



UNIVERSIDAD DE GRANADA • FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL Y CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

EL AZÚCAR, HISTORIA Y MEMORIA DE UNA ACTIVIDAD HUMANA
ÁLBUM DE FAMILIA DE MOTRIL (1845–2006)

JESÚS GONZÁLEZ RUIZ



TESIS DOCTORAL
DIRIGIDA POR ANTONIO MALPICA CUELLO Y ANTONIO A. RUIZ RODRÍGUEZ
PROGRAMA DE DOCTORADO HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA

•
GRANADA, 2015

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Jesús González Ruiz
ISBN: 978-84-1306-126-9
URI: <http://hdl.handle.net/10481/54953>

El doctorando JESÚS GONZÁLEZ RUIZ y por los directores de la tesis ANTONIO MALPICA CUELLO, garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se ha utilizado sus resultados o publicaciones.

En Granada a 10 de noviembre de 2015

Director de la tesis

Doctorando

Fdo. Antonio MALPICA CUELLO

Fdo. Jesús GONZÁLEZ RUIZ

A mis padres.

Siempre presentes en el pensamiento.



Índice general

| | |
|---|------------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 3 |
| 2. HISTORIOGRAFÍA, FUENTES Y METODOLOGÍA | 7 |
| 2.1 HISTORIOGRAFÍA | 7 |
| 2.2 FUENTES | 18 |
| 2.3 METODOLOGÍA | 23 |
| <i>ÁLBUM DE FAMILIA DE MOTRIL</i> | |
| 3. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS | 27 |
| 4. EL MEDIO FÍSICO | 53 |
| 4.1 EL TERRITORIO | 53 |
| 4.2 LA VEGA DEL GUADALFEO | 57 |
| 4.3 EL RÍO GUADALFEO | 61 |
| 4.4 LA MONTAÑA | 67 |
| 4.5 EL CLIMA | 70 |
| 4.6 LOS ASENTAMIENTOS Y EL MAR | 73 |
| 5. EL MEDIO HISTÓRICO (ss. XIX-XX) | 77 |
| 5.1 SOCIEDAD Y CULTURA | 77 |
| 5.2 LAS COMUNICACIONES TERRESTRES Y MARÍTIMAS | 135 |
| 5.2.1 El Puerto de Calahonda | 135 |
| 5.2.2 El Puerto de Motril | 138 |
| 5.2.3 Los caminos | 148 |
| 5.2.4 El cable aéreo Dúrcal–Motril | 162 |
| 5.2.5 El ferrocarril Motril–Granada | 167 |
| 5.3 LAS INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS | 171 |
| 6. LA CULTURA DEL TRABAJO | 181 |
| 6.1 LA CAÑA DE AZÚCAR | 182 |
| 6.2 EL CAMPO | 191 |
| 6.2.1 Siembra | 191 |
| 6.2.2 La Zafra. Corta, monda y acarreo | 194 |
| 6.3 LA FÁBRICAS | 213 |
| 6.3.1 El proceso de fabricación de azúcar y alcohol | 213 |
| 6.3.2 Los edificios fábricas | 217 |
| 6.3.3 Los empresarios | 253 |
| 6.3.4 Los operarios | 276 |
| 6.4 AZÚCAR Y PATRIMONIO | 291 |
| 7. DOCUMENTACIÓN PARA UNA HISTORIA AGRARIA | 297 |
| 7.1. CRONOLOGÍA «LA CUESTIÓN CAÑERA (1845–2006)» | 297 |
| 7.2. DOCUMENTOS | 824 |
| 8. CONCLUSIONES | 895 |
| 9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA | 899 |
| 9.1 FUENTES | 899 |
| 9.2 BIBLIOGRAFÍA | 907 |

1. INTRODUCCIÓN

Vaya por delante, que Motril, gracias a la historia y cultura azucarera, ha generado una personalidad histórica propia y diferenciada, lo que se ha traducido a lo largo del tiempo en una forma peculiar de relaciones socio-económicas respecto a otros espacios urbanos y agrarios en Andalucía. Tanto es así, que en el lenguaje de signos, a la ciudad se identifica con la acción de llevarse a la boca un canuto de caña de azúcar.

La propuesta de investigación que planteamos tiene una intencionalidad y cronología bien precisa: mostrar la importancia y significación del cultivo de la caña y la elaboración del azúcar en Motril durante el período industrial. Es decir, desde mediados del siglo XIX con el resurgir de la planta en las vegas litorales andaluzas, y la modernización del subsector agroalimentario con la introducción del vapor en el proceso de fabricación, hasta la primera década del siglo XXI con el cierre de la azucarera de caña Nuestra Señora del Rosario, de la Caleta de Salobreña, último vestigio industrial del azúcar de caña en Europa. Segundo ciclo azucarero que pone fin a mil años de historia de la planta en la Vega del Guadalfeo. Un cultivo introducido por los árabes en el siglo X, que sirvió a la colonización de los deltas de los principales ríos que desembocan en el Mediterráneo, especialmente en las llanuras litorales del reino de Valencia y las del reino de Granada. Con ella, queremos reiterar la importancia del azúcar en el contexto general de la historia local motrileña y de la historia económica e industrial de Andalucía, en cuanto a episodio modernizador del subsector agroalimentario andaluz.

Estamos hablando por tanto, de principal actividad económica de Motril y de la Costa de Granada en un periodo que abarca la Edad Contemporánea y el Tiempo Presente, un ciclo histórico quizás no demasiado extenso, si lo comparamos con el periodo preindustrial del azúcar que se extiende durante la Época Medieval y la Moderna.

Sin embargo, independientemente de la duración de esta segunda etapa azucarera, el estudio nos parece extraordinariamente complejo. Tres razones principales aducimos. La primera, porque nos situamos en un momento crítico y de enorme trascendencia de la historia de la humanidad: la desaparición del Antiguo Régimen y la implantación de un nuevo orden político, económico y social mundial, que conlleva una profunda transformación de la historia institucional política y cultural de la España contemporánea, aspectos generales y particulares que trataremos de caracterizar, vinculándolos al planteamiento general del trabajo de investigación. Segunda, la impronta marcada por el cultivo de la caña de azúcar y de la industria azucarera en la historia de Motril y su espacio geográfico. La formación de una cultura del azúcar o un paisaje cultural auténtico y diferenciador ligado a la irrupción del vapor a las fábricas de azúcar, consecuencia directa de la Revolución Industrial, al desarrollo de la ciencia y de la técnica, al nacimiento del capitalismo moderno, a las nuevas formas de producción y del trabajo y a las ideas de progreso social y bienestar. Y, asimismo, el legado cultural

de la caña de azúcar en los espacios agrícolas, urbanos e industriales. Tercera, la diversidad de materias del conocimiento que el azúcar requiere para su mejor entendimiento. Desde las ciencias agrarias hasta las físicas, tecnológicas, antropológicas, económicas o geográficas.

Los aspectos señalados requieren la utilización de todo tipo de fuentes documentales —las indicamos a continuación—, y un enfoque multidisciplinar. En base a ello, aportamos una historiografía básica actualizada del periodo histórico que trata de referenciar los estudios de investigación realizados y la dimensión y/o significación de la cultura del azúcar en la zona. Respecto a las fuentes archivísticas, indicamos los archivos locales, provinciales y nacionales consultados, registros bibliográficos escritos o digitalizados. La investigación desarrolla fundamentalmente una historia personal y colectiva, donde el tiempo presente ha olvidado la actividad económica a pesar de que sus vestigios materiales e inmateriales aún persisten.

A partir de un esquema de contenidos estructurados en cuatro grandes bloques temáticos, mostramos una «visión» amplia de lo que supuso la cultura del azúcar en la ciudad. En el primer bloque analizamos el «Medio físico» y los condicionantes geográficos y humanos que permitieron el desarrollo de la caña y la producción de azúcar; el territorio, la Vega del Guadalfeo, el Río Guadalfeo, la montaña, el clima, los asentamientos y el mar. En el segundo presentamos el «Medio histórico», modelo para observar la evolución del cultivo en relación a los grandes problemas de infraestructura que siempre ha padecido este territorio; las comunicaciones terrestres y marítimas, las infraestructuras hidráulicas, así como una exposición sobre la ciudad y sus actividades económicas. Dedicamos un tercer bloque a la «Cultura del trabajo» que contempla los apartados relativos a la caña de azúcar, al campo —la siembra, corta, monda y acarreo—, a las fábricas —el proceso de fabricación de azúcar y alcoholes, edificios fábricas, empresarios y operarios— y al legado patrimonial azucarero. El cuarto y último lo hemos titulado: «Documentación para una historia agraria»; comprende una cronología cañera de 161 años de duración, donde aportamos información relevante sobre el cultivo y la industria cañera. Una fuente de información directa, complementaria o independiente, compilada mediante la consulta y selección de publicaciones periódicas la mayoría de las veces. Concluye una reducida selección de documentos sobre la historia agraria, abierta a futuras investigaciones.

Hemos intentando construir un discurso narrativo personal vinculado a la identidad local y fundamentado en la memoria que proporciona un colectivo concreto. Decimos personal, en cuanto nos aventuramos a realizar una interpretación propia del proceso histórico. Pero a su vez, relato colectivo porque recopilamos una gran cantidad de documentación de especial relevancia sobre la caña y la industria azucarera, extraída de noticieros, crónicas y artículos periodísticos que aportan información de primera mano, elaborada por los propios protagonistas y partícipes de los acontecimientos de esta historia. Lo que posibilita una nueva lectura directa, sin ninguna intermediación ni construcción literaria, tal cual fue escrita; que a nuestro juicio viene a enriquecer el conocimiento del complejo mundo azucarero y de la idiosincrasia de las gentes que lo

vivieron. Pero la formulación textual de la interpretación histórica y la recuperación de documentos más o menos relevantes que acompañan al discurso general, nos parecía insuficiente para completar un planteamiento que pretende enfatizar la influencia del hombre y la sociedad en la generación del hecho histórico. La incorporación de la imagen, entendida como documento, como representación, con la riqueza polisémica de su lenguaje, ha venido a solventar esta cuestión. Su empleo se justifica en la realización de nuestra investigación con una doble vertiente, como recurso metodológico dentro del proceso de trabajo, y como articulación de su mensaje en el pasado para exponer y presentar los resultados de la investigación en un plano de igualdad formal respecto a la información escrita. Se ha utilizado el término «álbum de familia» intencionadamente, entendiendo por tal una forma de producción social que interpela el pasado para construir el presente, que «retrata» contextos, perspectivas ideológicas y concepciones culturales configurando el imaginario identitario de un colectivo.

El papel de la imagen interrelacionando el discurso histórico y documental, legitimando o deslegitimando los modos de producción, las formas de sociabilidad, los intereses comunes y los divergentes. En definitiva, lo escrito y lo visual al servicio de la reconstrucción de un relato social en el que intentaremos desentrañar las claves de lo que significó el azúcar en Motril y en la costa de Granada.

AGRADECIMIENTOS

Por último, y no por ello menos importante, agradecer a cuantas personas han colaborado en este empeño. Al profesor Antonio Malpica Cuello, por su constante insistencia en la realización de este estudio y por sus magníficas contribuciones, teóricas y escritas, en esta área del conocimiento. Agradecimiento también a los profesores que conforman el tribunal calificador; a todas aquellas personas y amigos que pacientemente me han soportado, bien facilitándome documentación o informándome sobre ella. Por último, manifestar una especial devoción y cariño a María Cullell Muro, a su apoyo incondicional le debo la coherencia que pueda tener este estudio. No es nada fácil sistematizar una tesis de estas características. Hace falta una gran dosis de racionalidad y de sabiduría, y ella la tiene.

2. HISTORIOGRAFÍA, FUENTES Y METODOLOGÍA

2.1 HISTORIOGRAFÍA

La reconstrucción de lo que ha supuesto el segundo ciclo azucarero, el fenómeno cultural asociado al modelo de producción, la dimensión histórica del cultivo, la consideración del legado material e inmaterial testimonio del proceso modernizador y la necesidad de su conservación, las relaciones sociales y la organización de la sociedad, etc., son aspectos abordados por numerosos investigadores con mayor o menor acierto, en cualquier caso aportaciones historiográficas que enriquecen el conocimiento de la cultura del azúcar.

Parece adecuado señalar, antes de indicar los registros bibliográficos y fuentes escritas que nos parecen de mayor interés sobre la materia, hacer un breve recorrido histórico del periodo estudiado.

El tiempo histórico

Se inicia el ciclo azucarero bajo el reinado de Isabel II (1843–1868), el mayor periodo de inestabilidad política en la Historia Contemporánea española. Es una etapa conflictiva de malestar económico y divisiones ideológicas, a las que se suma la más larga guerra civil de la historia nacional, «El Carlismo». Unos años de luchas y enfrentamientos que retardaron la reconstrucción del país. El triunfo de la burguesía comercial, la integración de la antigua nobleza en la sociedad burguesa, el comienzo de la proletarianización de las clases populares urbanas y rurales tuvieron lugar en este periodo. Asimismo, las dos grandes desamortizaciones, la eclesiástica de Mendizábal y la civil de Madoz. Si la primera se identifica con la destrucción de una parte muy importante del patrimonio religioso, la segunda tuvo nefastas consecuencias para la población rural. La venta de bienes de propios y baldíos, unida a la generalización de los cerramientos de fincas, la decadencia de la enfiteusis y otras formas jurídicas en beneficio de un concepto muy cerrado de la propiedad individual, agravaron la situación del campesinado modesto, el empobrecimiento de la Iglesia, de los Ayuntamientos y de la sociedad en su conjunto.

El nuevo régimen impone como pensamiento económico la teoría del liberalismo, sustentada en el individualismo o preeminencia de lo individual sobre lo social, la libertad e igualdad jurídica y política, pero sobre todo, la propiedad, convertida en el valor más alto, casi sacralizado. Lo que genera una acentuación de las desigualdades sociales y el desarrollo de un «capitalismo salvaje», como forma de explotación. Y dentro de esta lógica de liberalismo doctrinario, el establecimiento de un sistema electoral censitario limitando los derechos ciudadanos a una exigua minoría.

La consolidación del régimen liberal en Motril trae consigo también el fortalecimiento de las grandes familias que, durante el resto del siglo XX, dominarán la vida económica y política —los Moré, los Moreu, los Ravassa, los Esteva, los Cuevas,

los Vidaurreta o los Burgos—, muchas de ellas beneficiadas por el comercio del algodón y la adquisición de tierras desamortizadas, que ejercen su poder mediante la propiedad agraria e industrial, las actividades bancarias o el ejercicio de la abogacía. En este contexto se produce el resurgir del cultivo de la caña y de la industria azucarera en Andalucía, una zona de relativa tranquilidad alejada de las guerras civiles que asolaron el norte de España. Las causas están suficientemente explicadas: el comportamiento alcista de la demanda de azúcar, la falta de competencia exterior e interior —todavía no existía la industria remolachera—, el alto precio del azúcar peninsular, y la existencia de una burguesía emprendedora representada por los Larios, Huelin y Heredia en Málaga, los Rodríguez Acosta y Agrela en Granada, o por las ya citadas familias motrileñas.

«La Gloriosa» (1868–1874) provoca la caída de Isabel II, la creación de un gobierno provisional, una monarquía parlamentaria, la república federal y la unitaria. El Sexenio es un tiempo de expansión económica para el litoral, construyéndose cuatro nuevas fábricas: Nuestra Señora del Carmen en Almuñécar (1866), Nuestra Señora de las Angustias (1868) e Ingenio Playa de Motril San José, en Motril (1875) y Nuestra Señora del Pilar en Salobreña (1874).

El capitalismo agrario impone una sociedad plenamente clasista, ausente de conciencia social y apartada de los problemas de la clase trabajadora. Ésta, pobre y miserable, hostigada por el caciquismo, empiezan a asimilar las ideas de justicia preconizadas por sus escasos y perseguidos líderes —Motril cuenta con un primer núcleo obrerista, afiliado a la I Internacional, en los años de 1874 a 1877.

Fracasadas las experiencias republicanas, y restaurada la Monarquía Alfonsina (1874–1931), entra en escena el turno político de los dos partidos dinásticos que garantizan la gobernabilidad nacional. El partido Liberal Fusionista, más tarde, partido Liberal, integrado por industriales, clases medias y profesiones liberales; y el partido Conservador, formado por los sectores más tradicionalistas de la sociedad, defensores de los grandes propietarios y financieros, miembros de la iglesia y de la aristocracia, cuyas prácticas instrumentalizadas a través del caciquismo y la redes clientelares asegura el control político de ayuntamientos y provincias.

Motril prosigue en esta época su expansión económica basada de nuevo en el monocultivo de la caña de azúcar. Ciudad pujante, con vida económica propia, seis fábricas de azúcar, además de otras instalaciones fabriles y comerciales, cuenta con núcleos burgueses activos y con altas expectativas de crecimiento que pronto se verán frustradas.

La pérdida de Cuba y Puerto Rico en 1898 y las primeras ideas regeneracionistas (1898–1913), significan una nueva línea de pensamiento frente al desprestigiado sistema institucional y la corrupción de la clase política. Tiene lugar entonces una transformación radical del sector azucarero español. La repatriación de capitales provenientes de las colonias, dará lugar al nacimiento de la Sociedad General Azucarera de España (1903), más conocida como «El Trust», que inicia su actividad con una política liquidadora de fábricas de azúcar de caña en Motril, y la reordenación del subsector agroalimentario de la industria remolachera azucarera. Lo que supone la

imposición de los precios de la caña a lo largo del siglo XX, prácticas estrictamente capitalistas que tienen precedentes en la ciudad por los Larios. La quema de la azucarera Nuestra Señora de la Cabeza de Motril (1901), de la que aquellos son propietarios, es una conspiración tramada por los hacendados de la Vega del Guadalfeo en respuesta al modelo productivo implantado. La noticia alcanza notoriedad nacional y posicionamientos de todo tipo. Pablo Iglesias, en «Gente Vieja», se pronuncia de esta manera ante el incidente: «hechos como el ocurrido en Motril los origina la codicia capitalista y el sentimiento de venganza que en los pequeños propietarios o colonos despierta aquélla. La “perfección” con que ha sido destruida la fábrica de Larios nos dice que no idearon ni dirigieron ese acto masas obreras exasperadas, sino elementos relativamente inteligentes y no en malas relaciones con las autoridades. Consecuencia de la lucha que mantienen grandes capitalistas con pequeños burgueses, esos hechos ni pueden evitarse ni tienen generalmente más valor para quienes los realizan que el de un simple desahogo [...] Cuando esos hechos, realizados de un modo más “imperfecto”, los cometen los trabajadores, en virtud de la irritación que produce en ellos el despotismo capitalista, no les sirven tampoco para nada. La codicia y la soberbia patronal no se desarman de ese modo. Ni en un caso ni en otro los poseedores de la riqueza pueden evitar tales actos. Está en su carácter de explotadores imponerse al débil o estrujar al productor todo lo que puedan, y los atentados contra ellos o contra sus propiedades, lejos de conseguir hacerlos más humanos, los impelen a la crueldad. Sólo la razón y el buen sentido de los proletarios, empujando a éstos a la organización y a la solidaridad, harán imposibles semejantes atentados, disminuirán por el pronto la dura explotación capitalista y acabarán más tarde con ella por innecesaria y dañosa».

Javier Tusell en su obra «Oligarquía y caciquismo» destaca al distrito electoral motrileño como especialmente dócil a los gobiernos de turno. Entre 1891, cuando se reintroduce el sufragio universal, y 1923. Cuando se inicia la Dictadura de Primo de Rivera, se celebran dieciséis elecciones generales en España, en quince de ellas vence en el distrito el mismo partido que luego forma gobierno, es decir, el candidato oficial. Esto no significa que no exista en Motril el ideal republicano, como así lo constata *Nuestro Tiempo* (1903), afirmando en un artículo la urgencia de instaurar de nuevo la República, cimentada en el derecho, la paz, y mayor cultura para el pueblo, frente a los «muñidores de oficio» del proselitismo político. Otra publicación, *Ramo de Flores Rojas. Aniversario republicano* (1904) establece las medidas que se esperan con la recuperación de la república, supresión de los consumos, establecimiento del servicio militar obligatorio, promulgación de leyes de carácter social que resuelvan los conflictos entre el capital y el trabajo, garantía de vida para los campesinos y trabajadores, separación de la Iglesia y el Estado, reconstitución del crédito nacional, fomento de la cultura pública y de la agricultura, la industria y el comercio.

En Motril, el fin de siglo significa la continuidad de la crisis del cultivo de la caña y de la industria azucarera. Ante el alarmante desempleo de la población —el monocultivo azucarero solo da trabajo cuatro meses al año—, se acometen estudios para la implantación de nuevos cultivos alternativos al de la caña de azúcar. Julio Están en su

obra de 1906, *Estudios sobre el tema. Sustitución de cultivos en las vegas del litoral granadino*, propone el cultivo de patata, batata, judías o habichuelas y algodón; también se acrecientan las demandas a las administraciones públicas para reclamar la construcción de infraestructuras viarias, marítimas e hídricas, y para la realización de proyectos de mejoras urbanas y arreglos de caminos locales y comarcales.

La Monarquía Alfonsina y el sistema político entran en crisis (1914–1923). Se produce la Primera Guerra Mundial, la neutralidad española en el conflicto resulta muy beneficiosa para la industria azucarera nacional, se venden sus excedentes a los países europeos, que han paralizado sus fábricas y necesitan de este mercado. En Marruecos, el Desastre de Annual (1921), con la muerte de trece mil soldados ante las fuerzas rifeñas lideradas por Abd El–Krim, muestra la debilidad e incompetencia del ejército español, y agrava la repulsa de la sociedad en su conjunto al sistema político.

A finales del siglo XIX, la crisis del azúcar ha obligado a algunos empresarios a vender sus fábricas azucareras, otros a endeudarse con el capital foráneo. La ciudad decae y la burguesía se vuelve conservadora. Motril ha perdido en buena parte el control de su principal riqueza, la caña de azúcar. Primero con el conflicto de precios con el Marqués de Larios, y desaparecido éste, con la Sociedad General Azucarera de España. Las obras del puerto ocupan el interés y proporcionan la única posibilidad de empleo. Pablo Iglesias en 1914 visita la ciudad, explicando en un mitin el ideario socialista, el procedimiento para alcanzar la emancipación de la clase trabajadora y la necesidad de buscar soluciones justas entre obreros y patronos.

La prensa informa de las desavenencias entre dos familias principales de la burguesía local: los Moré y los Moreu (1916), resueltas mediante disparos de armas de fuego, en mitad de la calle, y que tiene como consecuencia el fallecimiento de Gerardo Murillo, apoderado de la Casa Moré. El procesamiento de los actores termina con el veredicto de inculpabilidad e irresponsabilidad de los cuatro procesados, que son absueltos.

La Dictadura de Primo De Rivera (1923–1930) apenas representa un paréntesis en la historia local. Las políticas proteccionistas impidieron la desaparición del cultivo. A partir de 1931, la Sociedad General Azucarera, con su gran fábrica del Pilar en Motril, sigue estando presente en la ciudad, así como los Agrela en Salobreña junto a otros fabricantes menores. En vísperas de la proclamación de la II República (1931–1936), el PSOE y UGT son la única fuerza sólida de oposición al sistema, la figura destacada el socialista Narciso González Cervera. El republicanismo motrileño empieza a organizarse gracias a las actividades de José Palanco Romero y Miguel Cuevas Cuevas, dos personajes de gran interés en la historia política local y nacional, responsables de la creación de la Agrupación Republicana Motrileña, presidida por el escritor y abogado Francisco Pérez García. La derecha tendrá su figura principal en Francisco González–Carrascosa, Decano del Colegio de Abogados de Granada, Director General de Montes y representante del Partido Agrario.

La paralización y ruptura producida por la Guerra Civil, y la lenta reconstrucción llevada a cabo en la década de los cuarenta, produce una importante regresión en la

actividad económica, tan sólo alterada por un tímido crecimiento basado en el desarrollo de los servicios y en la transformación de las actividades agrarias.

Con el Franquismo (1939–1975), el azúcar motrileño, inserto en una economía fuertemente intervencionista, no solo consolida el cultivo sino que inicia una fase expansiva que va a durar hasta década de los años setenta.

A partir de entonces, la llegada de la democracia acelera una serie de acontecimientos que incidirán directa o indirectamente en la desaparición definitiva del cultivo. El ingreso de España en la UE hace inviable las ayudas ofrecidas a agricultores y fabricantes, aparecen los nuevos cultivos subtropicales sustitutivos de la caña y la nueva agricultura — enarenados e invernaderos—, el uso turístico acapara zonas reservadas de plantíos. A partir de 1980, la producción media anual de azúcar de caña apenas llegaba a las 5.000 toneladas, una cifra muy inferior a la que se había alcanzado en 1845. El cierre de la última fábrica de azúcar de caña de Europa, la Azucarera Nuestra Señora del Rosario en la Caleta de Salobreña en 2006, pone punto y final a este periodo histórico.

Estudios históricos e investigaciones.

Aunque el espacio agrario de la caña de azúcar en Andalucía comprende las hoyas litorales mediterráneas desde Manilva (Málaga) hasta Adra (Almería), vamos a centrarnos en el Valle del Guadalfeo y en la costa granadina, obviando trascendentales aportaciones historiográficas relativas al azúcar en el antiguo Reino de Granada —como decíamos, desde el siglo X hasta finales de la Edad Moderna—, en las islas de la Macaronesia y en Latinoamérica, sobre la historia del cultivo y la fabricación de azúcar.

En la última década del siglo XX, y en el contexto de los programas asociados al «Museo del Azúcar, siglos X–XX», el Ayuntamiento motrileño impulsó una serie de actuaciones sobre la cultura del azúcar en la costa granadina. Ha sido de obligada consulta los seis seminarios internacionales (1989–1996), dirigidos por el profesor medievalista Antonio Malpica: *La Caña de Azúcar en tiempos de los Grandes Descubrimientos (1450-1550)*, 1990; *La Caña de Azúcar en el Mediterráneo. Dirección Este-Oeste. Siglos VII-XVI*, 1991; *Producción y Comercio del Azúcar en Época Preindustrial*, 1992; *1492: Lo Dulce a la conquista de Europa*, 1993; *Paisajes del Azúcar*, 1995; y *Agua, Trabajo y Azúcar*, 1996, sobre todo aquellos trabajos dedicados al estudio del Medio físico, al Medio histórico y a la Cultura del trabajo, los tres grandes bloques temáticos de este trabajo de investigación. De igual modo, destacamos la obra realizada por Malpica Cuello: *El medio físico y el poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio* (1996). De Juan Luis Castellano Castellano: *Acercamiento a una estructura socioeconómica. Motril en el siglo XVIII* (1973); sobre la agricultura motrileña en la coyuntura del siglo XVIII (1991); y *El Siglo de las Luces. Agricultura y sociedad motrileñas* (2011), que refleja de modo significativo la impronta del cultivo azucarero en los años finales del periodo preindustrial.

Sobre la decadencia del cultivo en la etapa preindustrial se hace imprescindible conocer *Memoria sobre la cosecha del azúcar en España* (1818), de Lafuente Poyanos,

manuscrito que no llega a publicarse, cuya lectura arroja algunos datos de la historia del azúcar en España, la tradición cultural del cultivo, las técnicas de elaboración y el estado crítico del sector cañero y las causas de su desaparición de las vegas litorales andaluzas a mediados del siglos XIX. Asimismo, la extraordinaria tesis doctoral de Fernández Ovies: *El cultivo de la caña de azúcar en la costa de Granada. Palabras y cosas*, orientada al análisis lexicográfico de la cultura azucarera en la costa granadina.

De época Contemporánea son pioneros los estudios de historia económica del azúcar de caña y de remolacha en la provincia de Granada de Martín Rodríguez: *Azúcar y descolonización. El Ingenio de San Juan, 1882-1904* (1982); *Historia económica de la Vega de Granada (siglos XV-XX)* (1982); «La industria azucarera española 1914–1936» (1987). En colaboración con Malpica Cuello: *El azúcar en el encuentro entre dos mundos* (1992); «Del Trapiche a la Fábrica de azúcar, 1799–1994» (1994); con Giménez Yanguas y Piñar Samos: «El azúcar de remolacha: la industria que transformó la Vega de Granada» (1998); o su última aportación: *Azúcar e intervención económica en España. La fábrica azucarera San Isidro, 1904–1984* (2010), industria azucarera granadina y española y sus relaciones entre agricultores, fabricantes, obreros e instituciones.

En Motril, los estudios de Piñar Samos «Azúcar y paisaje en la vega del Guadalfeo, 1972–1930» (1995), que aborda el declive de la economía azucarera, en parte gracias a la estructura de la propiedad y explotación de la tierra, al proceso de atomización parcelaria y de la gestión indirecta de las grandes propiedades. En colaboración con Giménez Yanguas: *Motril y el Azúcar. Del paisaje industrial al patrimonio tecnológico, 1855-1995* (1996), y Giménez Yanguas y Martín Rodríguez: «El azúcar de la Costa» (1998). De enorme trascendencia es el *Informe sobre el cultivo de la caña y fabricación de azúcar en las costas de Andalucía* (1845), de Ramón de la Sagra. En el libro se describe el estado de ruina agrícola e industrial de la industria cañera en las costas malagueñas y granadinas y las medidas necesarias para su resurgimiento. Aportación historiográfica imprescindible para comprender el resurgir del segundo ciclo azucarero andaluz.

Otro registro bibliográfico: *La caña de azúcar en la Andalucía mediterránea durante el siglo XIX* (1985), de Jiménez Blanco, informa sobre los condicionantes geográficos y culturales, la situación del cultivo, la fabricación de azúcar y la crisis finisecular. La importante tesis doctoral de Puente Feliz sobre el cultivo de la caña de azúcar en Andalucía y trabajos posteriores: «La caña de azúcar: la extensión de su cultivo en el litoral cañero peninsular en el siglo XIX» (1986); síntesis sobre historia, formas y condiciones del cultivo de la caña de azúcar y «El cultivo de la caña de azúcar en el litoral andaluz» (2005). O el aporte de Onieva Marieges sobre el cultivo cañero en el siglo XVIII en la Costa del Sol malagueña (1987).

Merece especial atención los numerosos trabajos e investigaciones de Antonio Parejo en historia económica, historia industrial y patrimonio histórico e industrial: *Málaga y los Larios. Capitalismo Industrial y atraso económico, 1875–1914* (1990); *La producción Industrial de Andalucía 1830-1935* (1997) o *Economía Andaluza e*

Historia Industrial, en colaboración con Sánchez Picón (1999). Sobre el proceso industrializador las siguientes contribuciones: «La industrialización de las regiones españolas durante la primera y la segunda revolución tecnológica: Andalucía, Cataluña, País Vasco (1830–1975)» (2004); «Andalucía y Cataluña: dos trayectorias económicas divergentes (finales del siglo XVIII–comienzos del siglo XXI)», (2005) «De la región a la ciudad: hacia un nuevo enfoque de la historia industrial española contemporánea» (2006); los capítulos de libros: «Andalucía en la industrialización de las regiones españolas (siglos XIX y XX)», *Industrialización y desindustrialización de Andalucía. Una revisión historiográfica*, en colaboración con Manuel González de Molina (2004); «La difusión de la industrialización y la emergencia de las economías capitalistas (1815–1870)», *Historia Económica Mundial. Siglos X-XX* (2005), «Orto y ocaso de una actividad agroindustrial: el azúcar de caña en la costa de Marbella (1870–1920)» (2005): El azúcar y el crecimiento económico, los antecedentes y expansión de la industria del azúcar de caña en Andalucía y el azúcar de caña en la costa occidental malagueña; «El atraso andaluz en perspectiva histórica» *Congreso Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea* (2005), y «El legado físico (e inmaterial) de la industrialización», (2010). Para Antonio Parejo, la historia agroindustrial del azúcar concilia algunas preocupaciones teóricas planteadas por la historia económica. Al contrastar las investigaciones realizadas en el sector cañero y remolachero, afirma que en el caso de la industria remolachera granadina, la modificación del ciclo agrícola, y los usos y costumbres de los agricultores beneficiarios del proceso transformador de la Vega de Granada, contribuyen de manera decisiva a la modernización de la agricultura de la zona. Sin embargo, para la industria cañera no aplica esta conclusión. Las limitaciones climáticas, los reducidos y aislados espacios agrarios, las divergencias entre la concentración de la propiedad industrial —dueña también del control del proceso productivo—, y el minifundismo agrícola o excesiva parcelación de las explotaciones, imposibilitan la modificación de métodos y sistemas de cultivo. El condicionante ecológico de la planta impone la localización de las azucareras junto a la disponibilidad de la materia prima básica, lo que obliga al establecimiento de una adecuada comunicación con el exterior, razón por la cual las fábricas se construyen junto a puertos o fondeaderos naturales por donde comercializan sus producciones y a través de ellos reciben los inputs. Nos indica otro factor muy importante para la Historia Industrial, además de la localización industrial: la relación de continuismo de las actividades preindustriales desde el siglo XV a las iniciativas industriales de mediados del siglo XIX. Esta simbiosis agricultura–industria y continuismo histórico contribuye al enriquecimiento de una línea de investigación: la historia agroindustrial, incipiente especialidad que va llenando su contenido desde una perspectiva interdisciplinar: «Arqueología Industrial e Historia Industrial: algunas líneas de trabajo interdisciplinar», ponencia *II Jornadas del Patrimonio Industrial y la Obra Pública* (1994).

En el ámbito de la producción editorial la «Colección Flores de Lemus. Andalucía: Economía, Historia, Sociedad», dirigida por Antonio Parejo y Antonio Miguel Bernal,

Serie Textos y Documentos dedica el título primero, a la reedición de la obra de Ramón de la Sagra: *Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía* (1845), edición facsímil con estudio introductorio de Cambrón Infante. El título segundo *Compagnie Fjves-Lille pour constructions mécaniques el enterprises* (1886) edición facsímil del catálogo de maquinaria azucarera con estudio introductorio de Giménez Yanguas y Piñar Sarnos. Una tercera publicación, en línea de investigación histórica iniciada por el Archivo Municipal de Vélez-Málaga, lleva por título: *La Axarquía, tierra de azúcar. Cincuenta y dos documentos históricos* de Purificación Ruiz García (2000) y texto de presentación de Antonio Parejo.

De la historia de la tecnología azucarera destacamos: *Del dios del fuego a la máquina de vapor: la introducción de la técnica industrial en Hispanoamérica* (1992); de García Tapia, una rigurosa investigación sobre la tecnología preindustrial del azúcar y su evolución en América. En esta línea de trabajo, es meritoria la monografía del historiador de la ingeniería civil González Tascón, sobre las fábricas hidráulicas españolas y los procedimientos técnicos para obtención del azúcar a partir del análisis de fuentes arqueológicas y documentales.

La vinculación histórica del azúcar latinoamericana con España y Europa ha generado también una importantísima historiografía gravitando sobre la memoria colectiva y las identidades nacionales. Para entender el desarrollo del capitalismo industrial europeo hay que conocer los abundantes registros bibliográficos sobre la esclavitud en todas sus formas y del sistema de economía de plantación. En Cuba, la monumental obra *Historia de la esclavitud en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos* (1879) del cubano José Antonio Saco; *Los Jacobinos Negros* (1938), sobre la revolución de Saint Domingue de 1791, del jamaicano CLR James, donde sitúa al esclavo por vez primera de protagonista y sujeto principal de la Historia; *Capitalismo y Esclavitud*, (1944), sobre el papel de la trata en la financiación de la Revolución Industrial en Inglaterra, del antillano trinitario Eric Williams; *El Ingenio, complejo económico social cubano del azúcar* (1964), del historiador cubano Moreno Fraginals, esencial obra que permite entender con toda su crudeza la esclavitud. Sin olvidar las investigaciones sociológicas relativos a la identidad cubana: *Los negros esclavos* (1916) y el magistral ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), de Fernando Ortiz; de Cepero Bonilla: *Azúcar y abolición estudios y ensayo* (1971), etc. Junto a ellos, otra nueva generación de historiadores como Venegas Fornias, analizando éste la serie litográfica *El libro de los Ingenios* plasmación gráfica de los grandes ingenios azucareros cubanos y la percepción manipulada del paisaje moderno del sistema de economía de plantación o los trabajos sobre organización espacial de la plantación esclavista en La Habana; Miguel Barnet, sobre historia arquitectura y tecnología del azúcar, etc.

Sobre el Patrimonio Cultural del azúcar.

Señalamos también el término «cultura del azúcar» como espacio agrícola, urbano e industrial, inserto en el de «patrimonio» o conjunto de bienes materiales e inmateriales heredados del pasado, para disfrutar en el presente y preservarlo en el futuro. Preámbulo que nos obliga a referenciar bibliografía básica de la etapa industrial, omitiendo también, la relativa a la etapa precedente vinculada a la Cultura material.

La etapa industrial, como su nombre indica está unida a la Revolución Industrial. El estudio de los bienes producidos en este período surge en Inglaterra y Francia, como movimiento de salvaguarda de los testimonios más destacados del desarrollo industrializador, lo que supedita a la industria y a las fábricas, al desarrollo de actividades económicas directamente asociadas a la producción de materias básicas, bienes de equipo y de consumo. El concepto «lo industrial», entendido como conjunto de elementos, inmuebles, estructuras arquitectónica, maquinaria, vías de transporte y comunicación, a través de las cuáles llegaban las materias primas y se comercializaban los productos, viviendas, centros asociativos y asistenciales de los trabajadores, servicios públicos, y en última instancia, los propios paisajes modificados por la actividad extractiva e industrial.

La característica principal del Patrimonio Industrial Español, es la heterogeneidad de las investigaciones como consecuencia de su diversidad territorial, y de la propia complejidad del propio proceso. De las regiones españolas, Cataluña es la iniciadora, unos decenios antes, el «proceso de industrialización», que no de «Revolución Industrial», como así lo señalan algunos historiadores económicos, a la fase del cambio en el modelo productivo tradicional de la industria textil algodonera iniciada a finales del siglo XVIII. Vicens Vives: *Manual de Historia económica* (1959); Jordi Nadal: *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814–1913* ((1975) y *Atlas de la Industrialización española, 1750–2000* (2003); Gabriel Tortella: *Los orígenes del capitalismo en España*, (1975); Nadal, Jordi y Carrera, Albert *Pautas regionales de la industrialización en España* (1990), etc.

En Andalucía, las propuestas de rehabilitación y conservación del Patrimonio Industrial están presentes en los sectores mineros, de la cerámica, vitivinícola, agroalimentario, etc. Relacionadas con la industria azucarera cañera y remolachera, puede citarse las labores de difusión del grupo de investigación de Patrimonio Industrial de la Universidad de Granada: *El pasado del futuro: vestigios de la industrialización en la provincia de Granada* (2001), *El Patrimonio Industrial en Granada* (2003) de los profesores Rubio Gandía, Giménez Yanguas y Reyes Mesa, *Miradas desde el ferrocarril del azúcar. Paisaje y Patrimonio Industrial en la Vega de Granada* (2014).

Sobre la conservación y tutela del Patrimonio Cultural del Azúcar en Andalucía, desgraciadamente, poco se ha avanzado. Los notables vestigios materiales de la industrialización llevan años de deterioro y abandono. Algunas experiencias en éste ámbito están vinculados al proyecto nonato «Museo del Azúcar» de Motril (1987), cuya

finalidad era la conversión en museo de la azucarera «Nuestra Señora del Pilar. En este contexto, citamos la aportación sobre tecnología azucarera de Piñar Samos: «Ciclos de auge y regresión del cultivo cañero en el delta del Guadalfeo (1900-1986). Un balance» (1987); en colaboración con Giménez Yanguas: «La fábrica azucarera «Nuestra Señora del Pilar» Motril (Granada), valoración y propuestas de actuación» *VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. TICCIH* (1992). La edición de las actas *I Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial*, Sevilla–Motril (1990), coordinadas por Jiménez Barrientos y Pérez Masón (1994), donde se menciona la industria azucarera como parte integrante del «Patrimonio Industrial Agroalimentario». Las aportaciones de Giménez Yanguas y Piñar Samos sobre la trayectoria y situación del patrimonio industrial de las fábricas cañeras de la costa granadina: *Campaña juvenil de protección del patrimonio tecnológico de Andalucía Edición (1991–1992)*, sobre la azucarera «Nuestra Señora del Rosario» de Salobreña.

Otra experiencia andaluza: «propuesta de rehabilitación del edificio central de la antigua fábrica de azúcar *Nuestra Señora del Carmen* de Torre del Mar (Málaga) y su conversión en museo monográfico, genera una serie de actividades de difusión e investigación en torno a los «Programas Culturales del Azúcar (1998–1999)», dedicados a difundir y sensibilizar a la sociedad local la trascendencia del patrimonio azucarero. Entre las iniciativas diseñadas hay que mencionar las jornadas *La Economía malagueña en los siglos XIX-XX, una propuesta monográfica: el Azúcar*, celebradas en Torre del Mar (1999), bajo la dirección de Antonio Parejo y de destacadas personalidades.

Otra iniciativa de difusión son las jornadas anuales de la Asociación Cilniana para la Defensa y Difusión del Patrimonio Histórico de la Costa del Sol. Precisamente las *IV Jornadas de Patrimonio Histórico. Centenario de la Sociedad General Azucarera 1903–2003* (2003), dejaron escritas las aportaciones de Puente Feliz sobre «El cultivo de la caña de azúcar en el litoral andaluz», de Antonio Parejo: «Orto y ocaso de una experiencia agroindustrial: El azúcar de caña en la costa de Marbella (1871-1915)», azúcar y crecimiento económico, antecedentes y expansión de la industria del azúcar de caña en Andalucía, y el azúcar de caña en la costa occidental malagueña; y de Gómez Zotano: «La construcción histórica del paisaje agrario malagueño: Las colonias de San Pedro Alcántara y el Ángel», bases históricas en la construcción del paisaje agrario, evolución y destrucción.

En los últimos años la historiografía española empieza a mostrar estudios relacionados con las primeras transformaciones de productos agrícolas, en este sentido tiene un enorme interés la propuesta *El patrimonio industrial agroalimentario como testimonio cotidiano del diálogo intercultural* (2009), que nos acerca al conocimiento de esta historia industrial: el vino, el trigo, el aceite, el algodón, el chocolate, el tabaco, et. En la materia que nos ocupa, citar los trabajos de Cullell Muro y González Ruiz «La Ruta del azúcar, la dulce razón. Estudio para la creación de un itinerario cultural»; Giménez Yanguas y Piñar Samos «La arquitectura del azúcar en la provincia de Granada», relación de fábricas de azúcar de caña y de remolacha, la tesis de Sánchez

Sánchez, Francisco José: *La arquitectura del azúcar en la Andalucía Oriental*, Universidad de Granada (2014); y su último libro, *La Arquitectura del azúcar en Salobreña*, Ayuntamiento de Salobreña (2015), donde vierte parte del material de dicha tesis.

Sobre el Paisaje Cultural del azúcar

Finalmente, algunas referencias sobre el Paisaje Cultural, presente en la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, afrontando la protección del patrimonio desde el enfoque territorial mediante figuras de nueva creación como «Zona Patrimonial» y acentuando la coordinación con la legislación urbanística y los planes de ordenación del territorio.

La Vega del Guadalfeo ha sido objeto de estudio e iniciativas de conservación y preservación sobre el Patrimonio Cultural y Natural en la zona. El Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Granada (1987), clasifica esta vega, *zona de protección especial compatible*, dado su alto valor ecológico, productivo y paisajístico e intenta limitar la realización de actividades constructivas o transformadoras del medio con excepción de aquellas estrictamente necesarias para el aprovechamiento de los recursos primarios que resulten compatibles con el mantenimiento de sus características y valores protegidos. El estudio de Machado Santiago y Jiménez Bautista: *Proceso de transformación del paisaje agrario del litoral granadino (Vega de Motril–Salobreña). Implantación, desarrollo y crisis de la caña de azúcar: conflictos y tendencias* (1995), sobre la preservación y valorización del paisaje agrario y valorización ante la degradación generalizada de sus valores paisajísticos y culturales ante las continuas recalificaciones del suelo agrícola por la especulación urbanística, introducción de cultivos enarenados, etc. Javier Calatrava: «Valoración económica de paisajes agrarios: Consideraciones generales aplicación al método de valoración contingente al caso de la caña de azúcar en la Vega de Motril-Salobreña» (1996), precursor estudio sobre la tipología del paisaje agrario de la caña de azúcar, historia del cultivo, análisis de las condiciones de rentabilidad financiera, metodología de la valorización del paisaje cañero, etc. El estudio de Serrano y Rosúa: «La Vega de Motril (Granada) como espacio verde periurbano: su valor paisajístico para el desarrollo sostenible» (2008), la utilización del paisaje en las políticas de planeamiento y ordenación ante su paulatina degradación. Zazo Moratalla: «Motril: tres procesos de urbanización en coevolución. La competencia por el suelo entre sus sectores productivos» (2009), es otro ejemplo de intervención del espacio agrícola entre la ciudad y el campo. El renacimiento de los regadíos tradicionales e históricos considerados valores patrimoniales y paisajísticos en Silva Pérez: «Claves para la recuperación de los regadíos tradicionales. Nuevos contextos y funciones territoriales para viejas agriculturas» (2012); El Plan de Protección del Corredor litoral de Andalucía, de la Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente (2013), alude a la Charca de Suárez, Reserva Natural Concertada por sus altos valores ambientales, etc.

2.2 FUENTES

Dada las características del trabajo de investigación hemos consultado todo tipo de fuentes documentales. Las fuentes escritas utilizadas para la reconstrucción, análisis e interpretación del periodo histórico las clasificamos de la siguiente manera: Archivísticas, literarias, científico-técnicas, publicaciones periódicas, cartográficas, fotográficas y fílmicas. Fuentes editadas; diccionarios y obras de consulta, memorias de licenciatura y tesis doctorales. Fuentes bibliográficas anteriores a 1900, monografías y bibliografía en general. Asimismo, fuentes orales provenientes de entrevistas utilizadas como recurso para la interpretación histórica; correspondencia epistolar, etc. Las fuentes mencionadas obedecen a varios niveles de información que abarcan desde historias generales sobre el azúcar, referencias bibliográficas básicas de la historia local; disciplinas afines al trabajo de investigación desarrollado: antropología, historia y ciencias del documento y catalogación de los materiales gráficos y su digitalización. Se han utilizado las redes digitales de colecciones nacionales, en especial el catálogo colectivo de la red de Bibliotecas de los Archivos Estatales y del Centro de Información Documental de Archivos (CIDA), que ofrecen excelentes servicios documentales de información archivística, difusión del patrimonio documental, presencial y a distancia de los archivos españoles e iberoamericanos y de recursos referenciales de archivos nacionales e internacionales. A través de ellos se han localizado algunas de las referencias bibliográficas señaladas en la bibliografía. De la Biblioteca Nacional Española, ha sido de extraordinaria transcendencia la consulta y selección de los fondos bibliográficos y publicaciones periódicas de la Biblioteca Digital Hispánica. Gracias en parte a su consulta hemos podido realizar la cronología azucarera y la obtención de diversa documentación en general, tratados de fabricación, manuales de agricultura, diccionarios y revistas especializadas. Se ha consultado asimismo, la Biblioteca Virtual de Andalucía, el Archivo Histórico Provincial de Granada, la Real Academia de la Historia y la Fundación Pablo Iglesias,

Archivísticas

Se han utilizado documentación histórica procedente de los archivos locales, provinciales y nacionales siguientes: *Archivo Histórico Fotográfico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña*. Se ha seleccionado y adquirido para su inserción en el Álbum de Familia, algunas imágenes sobre la zafra, pertenecientes a la colección Roisin, de Salobreña, Motril, Almuñecar y Torre del Mar. *Archivo Histórico Provincial de Granada*. Aunque contiene una enorme riqueza documental sobre el azúcar en el antiguo Reino de Granada a lo largo de la Edad Moderna, se ha consultado los índices de la desamortización relativos a los distintos expedientes de subastas de fincas pertenecientes a distintos conventos motrileños: Victoria, Capuchinos y Nazarenas. Arrendamientos, expedientes de apremio, ventas de fincas rústicas en Motril, Fondos monásticos y conventuales. Consultados también, los fondos del Archivo de la Agencia

Andaluza del Agua —antigua Confederación Hidrográfica del Sur de España—, documentación relativa a las infraestructuras hídricas en Motril y en la costa granadina. Del mismo modo el fondo AISS sobre las actividades sindicales franquistas: convenios, actas de la sección social del Sindicato del azúcar de la Delegación Comarcal Sindical de Motril, Consejo Económico y Social. *Archivo Municipal de Motril*. Se ha seleccionado una parte del fondo gráfico y bibliografía especializada. *Archivo Universitario de Granada*. Se ha consultados distintos fondos: José Palanco Romero, Familia Burgos, Juan José Santa Cruz y varios registros fotográficos, y algunos expedientes académicos procedentes de la Universidad de Granada y de la Escuela Normal de Granada. *Biblioteca digital hispánica* Se ha recurrido también a este portal libre y gratuito de documentos digitalizados de la Biblioteca Nacional para la búsqueda de documentación sobre el azúcar y la historia azucarera. *Biblioteca universitaria UGR*. Se ha consultado el catálogo general de la Biblioteca de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada en las siguientes colecciones: fondo antiguo, catálogo de producción científica, biblioteca José Saramago y biblioteca Domínguez Ortiz, tesis doctorales en papel y DVD, y otros documentos electrónicos. *Consejo Superior de Investigaciones científicas*. Se ha utilizado el sumario «Ciencia y Tecnología», para comprobar los registros bibliográficos relacionados con las infraestructuras viarias e hidráulicas en la costa de Granada (construcción de presas y carreteras), evolución del delta del Guadalfeo, estudio sobre aprovechamiento integral de la caña de azúcar en la zona de Motril, etc. El de «Ciencias sociales y humanidades», actividades extractivas, propuestas de conservación del Patrimonio Natural de la Vega del Guadalfeo, vida cotidiana, protección del patrimonio industrial mueble, desarrollo industrial y emigración. *Real Academia de la Historia*. Se ha consultado la biblioteca digital mostrando documentación sobre pleitos de ventas de tierras, rentas de azúcares, correspondencias, deudas sobre cargamentos de azúcar, ordenanzas de la Acequia principal de Motril, memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón en Motril. *Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*. Se ha consultado el «Archivo de los Condes de Luque», relativas a sus propiedades en Motril relativas a la compra de casas de comerciantes catalanes asentados en la ciudad en el primer cuarto del siglo XIX, cobro de deudas, arrendamientos impuestos sobre hazas de tierras, arrendamiento de tierras de secano, obras de los márgenes del río Guadalfeo y escrituras de compraventa de plantíos de cañas; asimismo «Consejos», expedientes sobre ventas de algodón, construcción de las obras del río Guadalfeo y arbitrios.

Literarias

Una vez adoptado el planteamiento general de interdisciplinariedad como manera de abordar la propuesta, las fuentes literarias se convierten en un recurso histórico fundamental, bien al servicio de la imagen que le acompaña, o de modelo para la reflexión general. En función del marco histórico se han seleccionado aquellas obras literarias de interés social y que guarden relación entre sí; ya sean por autores locales o

nacionales, de mayor o menor relevancia y mérito, pero sobre todo, que ayuden a comprender aspectos poco conocidos y narrados con cierta rigurosidad. Sirva de ejemplo, la novela de Pedro Barragán *Zafarí* (1492), que describe con gran detalle y conocimiento el paisaje y paisanaje de Motril a finales del siglo XIX, Oy el mundo azucarero. Incluso, nos relata con gran precisión la trama conspiratoria de la Quema de la fábrica de Larios, que nos retrotrae al momento del sabotaje. O el caso del escritor granadino Melchor Fernández Almagro, *Viaje al Siglo XX*, (1962), dedicando un capítulo «Mar de Motril» al viaje iniciático de ver el mar por vez primera y compartir un «chambao» con sus familiares, durante su estancia veraniega en el Varadero, zona reservada a la burguesía local, y donde su tío, el político y marino motrileño, Emilio Díaz Moreu, le relata la pérdida de la escuadra de Cervera en Cuba. Del periodista y abogado motrileño Gonzalo Hernández: *La Fosa Abierta. Estampas motrileñas de la revolución Roja* (1937), sobre la experiencia sufrida en la Iglesia Mayor de Motril, convertida en cárcel, en los comienzos de la guerra civil y de los fusilamientos que se produjeron. La visión del dramaturgo José López Rubio «Un perpetuo sueño de mi oído» (1987), evocando a su padre Joaquín López Atienza, Alcalde de Motril, empresario azucarero, y a las amistades que allí dejó. O la obra literaria de Francisco Pérez García *La Costa del Sol* (1930), *Postal de Motril Radiografía de una sociedad* (1971), *Anecdotario Motrileño* (1995), etc. Personaje de gran interés por sus artículos y crónica sobre Motril y la sociología del motrileño. .

Científicas–técnicas

Referimos en este apartado algunos de los contenidos relativos a los proyectos de construcción del ferrocarril de Granada a Motril, aportaciones sobre la industria papelera, memorias sobre las obras de la carretera de Granada a Motril, problemática litoral de la Costa de Granada, obras públicas en general, estudio sobre el Puerto de Motril, políticas hidráulicas y forestales, construcción de la Presa de Rules, memorias sobre la evolución del delta de Guadalfeo, estudios sobre el aprovechamiento integral de la caña de azúcar en la zona, etc.

Publicaciones periódicas

La consulta de la prensa escrita es una de las fuentes más utilizadas en la realización de este trabajo. Conocer la historia del periodismo motrileño, es también conocer una parte de la historia de Motril y de las personas que la hicieron posible. Solo la consideración que el primer periódico motrileño se llame *La Caña Dulce* y se halla editado a mediados del siglo XX (1851) y que *El Faro*, (1930), sea el órgano de comunicación más antiguo de la provincia de Granada —y que continúa siéndolo aunque en formato digital—, junto al nacimiento de más de cincuenta títulos entre ambas fechas, no parecía conveniente renunciar a tan cuantiosa información. Es más, en el caso de Motril —aunque suponemos que en otras ciudades intermedias sucede lo

mismo— el periodismo nunca es ajeno a los avatares de la ciudad ni a sus vaivenes económicos y sociales, independientemente de la tendencia ideológica de la cabecera o de los intereses a los que sirvan. Enterrados entre sus páginas están la ciudad y sus gentes, sus logros y fracasos, las aspiraciones colectivas, los acontecimientos y los establecimientos, las fábricas que dieron trabajo y vida. También los personajes, los que tiene afanes políticos o lideran grupos de presión, los que mantienen inquietudes literarias y los que buscan notoriedad, los que defienden sus intereses y los que propagan sus ideas, los idealistas y los oportunistas, etc. La prensa en definitiva, como fuente de información de un hecho concreto que supone la valoración del texto consultado a través de un análisis descriptivo y de su cuantificación. En esto ha consistido el análisis de las publicaciones periódicas dirigidas a la localización de noticias relacionadas con el cultivo de la caña y la industria azucarera en particular, y de la sociedad en general, como objeto de información de la realidad contemporánea y como complemento de las otras fuentes escritas. La labor de consulta ha sido ardua y lenta. La primera labor ha sido la localización de los periódicos, la mayoría de ellos, dispersos en colecciones privadas requería una gestión con su propietario, algunas veces infructuosa. Después la digitalización de los fondos, y finalmente, el análisis y selección de los mismos. Tres niveles de gestión documental: local, provincial y regional. La primera referida es el procedimiento de selección de la prensa local. La segunda, hacemos alusión a los periódicos de Granada. Desde *El Granadino* (1854), hasta el *Ideal* (1932–2015, *El Defensor de Granada* (1880–1936), *El Pueblo* (1884–1891), etc. Consulta presencial en la Hemeroteca Provincial Casa de los Tiros de Granada. La tercera, hace alusión a los periódicos nacionales. Desde el *Correo Mercantil de España y sus Indias* (1792–1808), hasta *El País*, 1976–2012. Se ha consultado de la Hemeroteca Digital Hispánica con más de 300 resultados. Del mismo modo, distintas hemerotecas digitales de periódicos nacionales como el ABC, EL PAIS y otros.

Cartográficas

Colección de Cartografía Histórica Junta de Andalucía, plano de la provincia de Granada. Fondos Cartográficos del Instituto Geográfico Nacional de España. Siglos XVI–XIX. Material cartográfico del Archivo General de Simancas del Catálogo General de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales, (mapas, planos y dibujos).

Fotográficas y filmicas

Consulta de documentación bibliográfica ligada a la memoria gráfica, a la gestión de fondos y colecciones fotográficas, catalogación de documentales cinematográficos, fotoperiodismo, historia de la fotografía en España, el uso de la fotografía como documento social y como recurso didáctico para la historia, recuperación en archivos fotográficos, Álbum de familia, Manuales de documentación fotográfica, etc.

Se ha consultado entre los archivos fílmicos el Catálogo de documentos cinematográficos agrarios (1895–1981), Mediateca del actual Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de gran interés para futuras investigaciones, cortometrajes de difusión de la agricultura y el medio rural generados por las distintas entidades agrarias, como es el caso de las producciones del Servicio de Extensión Agraria, creado en 1955, o las actividades cinematográficas del ICONA, a través del Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM). Otros fondos de gran importancia son los custodiados en la Filmoteca Española, sobre todo el Archivo Histórico de NO–DO y las colecciones temáticas del INI, TURESPAÑA, Ministerio de Educación, Ministerio de Agricultura y Guerra Civil Española (1936–39). Producto de esta gestión es el reportaje realizado por NO–DO imágenes nº 272 Vega de Motril y Motril, proyectado en Motril el 18 de julio de 1950

Bibliográficas

De las fuentes locales editadas destacamos aquellas vinculadas a la agricultura en general, a las actividades de los hacendados de la vega motrileña, obras del río, colecciones y almanaques guía, actividades de la Diputación de aguas, crónicas de viajeros, derroteros generales del Mediterráneo, estudios sobre cultivos en las vegas del litoral granadino, memoria sobre un ensayo de nubes artificiales contra las heladas, sobre la cosecha de azúcar, informe sobre la caña de azúcar, defensa de los intereses agrícolas, ordenanzas de la acequia principal, anuarios de Granada, etc.

Diccionarios y obras de consulta

Se han localizado y consultado numerosos diccionarios que ofrecen una notable información sobre las actividades agrícolas e industriales de la caña de azúcar y de sus distintas áreas de conocimiento: diccionarios universales de agricultura, manuales de química general, tratados de fabricación de azúcar de caña, economía rural, plantas industriales y su aprovechamiento, tratado de abonos, plantaciones de caña de azúcar, procedimientos industriales y fabriles, tratado de fabricación de remolacha, lecciones de agricultura, etc.

Tesis doctorales y memoria de licenciatura

Sobre digitalización, catalogación y recuperación de información en los archivos fotográficos, historia de la caña de azúcar y de la industria azucarera, producción y comercio de azúcar, sobre el cultivo de la caña de azúcar, de valoración ambiental de las agriculturas de regadío, de planificación territorial del agua, del paisaje agrario, sobre las arquitectura del azúcar, estudio histórico–tecnológico de la producción de azúcar de caña, la emigración catalana, sobre el habla de Motril, estudios históricos y sociales sobre el azúcar motrileño, colonización y nuevos regadíos de Motril y Salobreña, etc.

2.3 METODOLOGÍA

Fundamento teóricos y estructura del documento

La finalidad de la tesis doctoral es mostrar la importancia y significación del cultivo de la caña y la elaboración del azúcar en Motril durante el período industrial. Un periodo histórico concreto que abarca la mitad del siglo XIX, todo el siglo XX, y los primeros seis años del siglo XXI, con el cierre definitivo de la última azucarera de caña de España, que es decir lo mismo que de Europa. Una planta que hunde sus raíces en el siglo X, aclimatada por los árabes, primeros en los jardines botánicos, y más tarde en las vegas litorales de al-Andalus donde los condicionantes ecológicos favorecían su cultivo. En este largo milenio se conforma en las costas andaluzas de Málaga, Granada y Almería, una cultura propia y diferenciadora con otros territorios. Representa un capítulo más en la historia de esta planta viajera que recorre el mundo desde sus orígenes silvestres en Nueva Guinea hace 3.000 años, dirección Este—Oeste. Una extraordinaria experiencia de aculturación compartida por numerosos pueblos y civilizaciones que llevan implícito el gusto del sabor dulce en sus diferentes dietas alimenticias.

Conscientes de los numerosos estudios e investigaciones que se han venido realizando con extraordinaria erudición y rigor científico durante los últimos treinta años en torno a la tradición cultural e histórica del cultivo de la caña y de fabricación del azúcar, el planteamiento general bien lo define el título y subtítulo de la misma. Decimos *historia* y *memoria* de una actividad humana. Con ello tratamos simplemente de desarrollar una «narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria», o definir «al conjunto de los sucesos o hechos políticos, económicos o culturales de un pueblo». «La memoria es la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado».

El planteamiento general es el desarrollo de una historia escrita, personal y colectiva, en unos momentos donde el Tiempo Presente ha olvidado la actividad económica y cuando los excelentes vestigios materiales e inmateriales de la industrialización andaluza siguen estando visibles.

Por un lado, hemos construido un discurso narrativo que vincula la identidad cultural de la actividad agrícola e industrial del cultivo a la memoria colectiva. Decimos personal, en cuanto nos aventuramos a realizar una interpretación general del trabajo de investigación, a nuestro juicio carente de interés o al menos en un nivel secundario. Del otro, decimos también, colectivo, porque al introducir una cronología azucarera que abarca en su totalidad el periodo objeto de estudio, lo que hacemos, no es solo la recuperación de un patrimonio documental, sobre los hitos o acontecimientos que nos parecen más relevantes de la caña y la industria azucarera, sino introducir una segundo discurso más representativo de la historia del azúcar, aquella que cuenta la prensa escrita sobre los protagonistas que la padecieron. En nuestra opinión, nivel principal de enorme interés pues posibilita una segunda interpretación más real y auténtica.

Pero nos seguía pareciendo insuficiente la propuesta de investigación. No es solo una labor de interpretación de la historia y de recuperación documental más o menos interesantes. Era imprescindible profundizar en la recuperación del patrimonio fotográfico e insertarlo en el discurso narrativo general. Nos interesaba la utilización de la fotografía no en sus aspectos puramente fotográficos sino en la medida que responde a un contexto social determinado e incardinado en una lectura visual apoyada en unos textos que obedecen a unos contenidos prefijados. En este sentido, la integración entre el texto y la imagen viene determinada por la capacidad o no de realizar una selección rigurosa que atienda estos parámetros. Incluso como práctica iniciática acercarnos a la fotografía como fuente documental interpretada: «Pasar de la historia *de* la fotografía, a hacer historia *con* la fotografía»¹

Respecto a los contenidos preestablecidos están estructurados en cuatro grandes bloques temáticos. Con ello, ofrecemos una «visión» amplia de lo que supuso la cultura del azúcar en la ciudad. El primer bloque está dedicado al «Medio físico». En él incluimos los apartados siguientes: el territorio, la Vega del Guadalfeo, el Río Guadalfeo, la montaña, el clima y los asentamientos y el mar. El segundo bloque titulado «Medio histórico», abarca los siguientes apartados: las comunicaciones terrestres y marítimas, las infraestructuras hidráulicas, la ciudad y las actividades económicas. El tercer bloque pertenece a la «Cultura del trabajo» aglutinando los apartados: caña de azúcar, el campo —la siembra, corta, monda y acarreo—, las fábricas —el proceso de fabricación de azúcar y alcoholes, edificios fábricas, empresarios y operarios— y azúcar y patrimonio. El cuarto y último «documentación para una historia agraria» hemos mencionado que comprende una cronología cañera de todo el periodo, a la que sigue una reducida selección de documentos sobre la historia agraria, abierta a futuras investigaciones. Una cronología azucarera como fuente de información directa, complementaria o independiente, compilada mediante la consulta y selección de publicaciones periódicas la mayoría de las veces.

El subtítulo refiere el término: «álbum de familia». Es el soporte ideal para que pueda visualizarse el resultado final. Nos interesa el noble ejercicio de hojear el álbum colectivo y mirar al pasado como el recuerdo de unos hechos y acontecimientos no siempre memorables, a modo de ritual donde podamos comprender los errores cometidos o los aciertos, siempre desde el conocimiento de los personajes y de la historia, ritual decimos donde los diferentes grupos «retratan» un imaginario colectivo —a través de las imágenes seleccionadas desde una perspectiva integradora— construyendo una realidad económica, social y cultural. La utilización del estudio de la imagen aplicada al análisis de los distintos grupos sociales, y en base a ellas, la elaboración de varios discursos narrativos. El primero, el realizado por el propio autor; el segundo, el que emana de la lectura de la documentación aportada; el tercero, el que surge la propia contemplación de la memoria gráfica del mundo del azúcar y de sus

¹ LARA LÓPEZ, Emilio Luis: «La Fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología» *Revista de Antropología Experimental*, nº 5, 2005. Texto 10, Universidad de Jaén, 2003, pp. 1-28, p. 3.

diferentes aspectos que lo conforman. En definitiva, lo escrito y lo visual para la construcción de un relato social que sirva para transmitir a la generación actual, que desconoce la importancia de esta actividad humana, cuales son las claves de futuro económico de la ciudad, o si lo preferimos, una aproximación cultural del imaginario colectivo, que a través de una selección rigurosa de textos e imágenes reconstruimos una nueva realidad desconocida que nos ayude a reflexionar sobre el futuro que deseamos para nuestro territorio.

3. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

La realización de una tesis doctoral sobre el tema propuesto: *El azúcar, historia y memoria de una actividad humana. Álbum de familia de Motril (1845-2006)*, representa un ejercicio intelectual de gran complejidad. En primer lugar, porque rebasa la división académica fundamentada en las etapas históricas tradicionales. Téngase en cuenta que la investigación abarca el periodo industrial de la caña de azúcar, tiempo histórico que principia a mediados del siglo XIX con el resurgir de la planta en las vegas litorales andaluzas y la modernización de la industria cañera con la introducción del vapor en el proceso productivo, y finaliza en la primera década del siglo XXI, con el cierre de la azucarera Nuestra Señora del Rosario (La Caleta, Salobreña), último testimonio de la industrialización del azúcar de caña en Europa.

En segundo lugar, la presencia milenaria del cultivo en la Vega del Guadalfeo. Es una planta introducida por los árabes en el siglo X, importada de Oriente, con un recorrido ampliamente conocido y que bien merece ser recordado, que servirá a la colonización de los deltas de los principales ríos que desembocan en el Mediterráneo, especialmente en las llanuras litorales del reino de Valencia y las del reino de Granada.

Con este examen, necesariamente breve, introducimos una característica de nuestro trabajo, cual es la transdisciplinabilidad que exige su mejor conocimiento. Por tanto, como trataremos de explicar más adelante, no es propiamente una tesis de historia al uso tradicional por el enfoque y metodología empleada, sino una obra que va más allá de las fuentes escritas, base importante y sustancial, aunque no única de la ciencia histórica.

Nos enfrentamos pues a otras disciplinas que aportan una visión más dilatada, tanto del tiempo, como de la estructura científica. Conscientes de ello, desarrollamos una historia escrita en unos momentos donde el tiempo presente ha olvidado su actividad económica y cuando los excelentes vestigios materiales e inmateriales de la industrialización aún persisten, y son objeto de una insuficiente tutela y conservación por parte de las entidades públicas competentes.

En tercer lugar, tratamos de construir un discurso que sea capaz de vincular la identidad local y la memoria colectiva. Digamos personal, en cuanto nos aventuramos a realizar una interpretación general del proceso —resultado del análisis de las fuentes consultadas—; pero a su vez, colectivo, porque estamos interesados en la recuperación de los hitos o acontecimientos más relevantes de la historia de la caña y de la industria azucarera, y además, contada por los mismos protagonistas que la padecieron.

Además de la interpretación histórica y de la recuperación de documentación textual, más o menos acertada, se nos antoja imprescindible también, la recuperación del patrimonio gráfico. Por esta razón, utilizamos el «álbum de familia», término que a modo de ritual la sociedad pueda identificarse con su imaginario colectivo. En suma, proponemos la interrelación de tres discursos narrativos. El del propio autor al interpretar y seleccionar las imágenes y secuencias; el que emana de la propia lectura de la documentación; y el que surge de la propia contemplación de las imágenes catalogadas. Lo escrito y lo visual para la construcción de un relato social que debería

servir para transmitir a la generación actual cuáles podrían ser las claves de futuro en el territorio.

La caña de azúcar y sus condiciones ecológicas y económicas

Volviendo al inicio de la historia del azúcar, hay que empezar señalando que el nacimiento de esta planta que tiene un antecedente espontáneo. Surge en Nueva Guinea, de la llamada *Saccharum Robustum*. Se trata de una especie silvestre, considerada por los paleobotánicos el ancestro inmediato de la verdadera productora de sacarosa, la *Saccharum Officinarum*². Se conoce también, que otras especies pertenecientes al género *Saccharum* L., desempeñaron un papel de mayor o menor importancia —según los casos y las zonas de cultivo—, en la hibridación de nuevas variedades. La *Saccharum Sinensis*, procedente de Asia, se caracterizaba por tener un tallo muy fino y fibroso, sistema radicular bueno, posibilidad de ahijamiento abundante, de hojas fuertes, mal despaje y nudo más grueso que el canuto. La *Saccharum Barberi*, cuyo origen es la India, tolera el frío y es resistente al mosaico, por lo que se utiliza en hibridación. Y la *Saccharum Spontaneum*, originaria en estado silvestre del suroeste de Asia, es parecida a una hierba alta y vigorosa, pero no contiene sacarosa. El hecho de ser inmune a la enfermedad del mosaico ha hecho que se utilice en hibridación.

Desde su área de origen, el archipiélago de Nueva Guinea, se extiende en primer lugar por todas las islas del Pacífico y por el Océano Índico hasta Malasia y por la península de Indochina. Es posible que su difusión haya que relacionarla con la expansión de los pueblos indígenas a través de Asia, del Sureste insular, y el Pacífico.

Esta cuestión obliga a plantear el proceso de adaptación a determinadas condiciones climáticas y edafológicas, ya que se trata de un vegetal que está sometido a constricciones significativas³. La planta la encuentran los árabes en la India, siendo ellos los principales protagonistas de su difusión en época medieval. La caña de azúcar para progresar necesita un clima tropical o próximo a él. Sin embargo, cumpliendo la condición esencial de unas temperaturas que no bajen de un determinado nivel, las condiciones físicas se pueden modificar, sobre todo por el suministro de agua de manera

² Los paleobotánicos sitúan el origen de la planta *Saccharum Officinarum* en el Sudeste de Asia, en Nueva Guinea. Vid. WATSON, Andrew M.: *Innovaciones agrícolas en los primeros tiempos del mundo islámico*, Granada, 1998, p. 65. Este autor indica la imposibilidad de localizar los ancestros silvestres de la planta a causa de múltiples transformaciones. Todos coinciden que el origen proviene de una o varias plantas del género *Saccharum* que crecen silvestres en la India, Sudeste de Asia e Indonesia, o quizás de una especie extinguida o desconocida, afirmando que su domesticación y cruzamiento puede ocurrir en Nueva Guinea, y después sufrir la hibridación con otras especies en islas del Suroeste del Pacífico y la India. Sobre los aspectos de la revolución de la agricultura islámica en los primeros siglos de su expansión puede verse también «Innovaciones agrícolas en el mundo islámico», *II SICA La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Ayuntamiento de Motril, 1999, pp. 7–22.

³ MALPICA CUELLO, Antonio: «La caña de azúcar en los agroecosistemas irrigados andaluzes», en VIÑA, Ana y CORBELLA, Dolores (eds.): *La ruta azucarera atlántica: Historia y documentación*, Funchal, 2012, pp. 9–22.

artificial, sustituyendo las precipitaciones por el riego. Las condiciones óptimas, existentes en partes de Asia en su primera etapa de implantación agrícola, luego encontradas en América, son las que proporcionan un mejor desarrollo agrícola de esta planta.

Las condiciones óptimas en cuanto a temperatura, varían según el ciclo vegetativo de la planta, para el crecimiento y desarrollo de la caña, ha de oscilar entre los 25° y 30°C, y para el de maduración, entre los 18° a 22°C.

Por lo que respecta a las precipitaciones, la planta necesita durante el desarrollo del cultivo una precipitación óptima de 1.500 mm, con una buena distribución a lo largo de ese periodo. La irrigación puede subsanar un déficit hídrico, como también la humedad ambiente, que es considerable en la vecindad del mar ya que los vientos suponen un suplemento de cierta importancia, sobre todo los levantes.

Se necesitan suelos con una profundidad mínima de 30 cm. Los muy profundos suelen ser obviamente los mejores para su mejor desarrollo. El ph debe oscilar entre los 5,5 y 7,5, con un óptimo de 6,5. Además tienen una evidente necesidad de nutrientes. Los tres fundamentales son el nitrógeno, el fósforo y el potasio, pero no son los únicos elementos, hay muchos más que son absorbidos en menor o mayor cantidad, tales como oxígeno, hidrógeno, carbono, magnesio, calcio y azufre, de los cuales el oxígeno, el hidrógeno y el carbono están en cantidades suficientes en la atmósfera. Hay otros elementos que son necesarios en cantidades menores como el hierro, el manganeso, el cobre, el zinc, etc., esenciales también para el crecimiento de la planta. La absorción es variable a lo largo del ciclo vegetativo, pero la mayor se da de los tres a los seis meses de edad en el periodo de crecimiento. La fertilización se ve influida por factores como la calidad de los suelos, la variedad de la planta, la fijación de nutrientes, las raíces, el agua de lluvia y de riego, los cambios de temperatura y el grado de acidez o alcalinidad de la tierra. Por tanto, esas condiciones han de tenerse en cuenta para planificar la siembra y el crecimiento de la planta.

El cultivo de la caña de azúcar, a pesar de ser planta propia de climas subtropicales y tropicales, se puede dar en otros climas, pero para ello es preciso que haya unas condiciones ecológicas mínimas, aunque existe una barrera infranqueable como es la temperatura. La planta no soportan aquellas que son inferiores a 0°C, aunque en algunas ocasiones puedan alcanzar hasta -1°C, dependiendo de la duración de la helada. Para crecer exige un mínimo de temperaturas de 14°C a 16°C, siendo la óptima de crecimiento en torno a los 30°C.

Es evidente, pues, que en los climas fríos no puede prosperar la gramínea. Cuando se dan bajadas de temperaturas, estas no pueden permanecer mucho tiempo, porque dañan irremediablemente a la planta. Además, para que la planta pueda desarrollarse es necesario que tenga un suministro constante de agua en determinadas fases. En clima de tipo tropical las precipitaciones lo aseguran, pero en los climas mediterráneos, en los que hay grandes déficits hídricos estacionales, precisamente cuando el calor es mayor y, por tanto, la temperatura es óptima, es cuando menos precipitaciones se producen. En cualquier caso hay que tener en cuenta las llamadas precipitaciones ocultas o la

humedad ambiente, característica que suele darse en algunos espacios costeros, en los que la diferencia de temperatura entre el mar y la tierra permite una circulación de aire caliente y húmedo que se va enfriando en tierra y, por tanto, impregnando de humedad las masas vegetales. Hay otra manera de solventar ese déficit, la que se puso en práctica en época andalusí, la irrigación. Por eso mismo, las advertencias de algunos agrónomos árabes sobre cómo y cuándo regar las cañas de azúcar son muy significativas.

La caña de azúcar se suele adaptar a la mayoría de los tipos de suelos, si bien crece mejor y da más azúcar en aquellos que son ligeros, siempre y cuando el agua y el abonado sean adecuados. En los pesados y de difícil manejo constituye muchas veces el único aprovechamiento rentable. Los suelos muy calizos suelen dar problemas de clorosis, que no se pueden corregir fácilmente.

Sólo cuando se dan condiciones muy favorables es posible pensar en un cultivo extendido por un espacio físico determinado. Habrá que esperar al sistema de plantaciones, para hablar de monocultivos que permitan una producción azucarera de cierta entidad. Teniendo en cuenta que el rendimiento en sacarosa de la planta alcanza en torno al 12% de media, se necesita una extensión importante para obtener azúcar en cantidades idóneas y poder hablar de un consumo más o menos generalizado.

En una etapa temprana la producción de caña de azúcar obedece a un sistema de organización en el que la agricultura de regadío genera el policultivo, los espacios agrícolas se ordenan de tal manera que su relación con los no cultivados no les perjudica y, además, ellos mismos tienen una capacidad productiva basada no solo en unos u otros cultivos, sino en la alternancia y en el aprovechamiento de determinadas áreas que, en principio, no se consideran productivas. Por eso, se recomienda el uso de las tierras arenosas y húmedas de las riberas de los ríos⁴. Las tierras que se utilizan tienen una organización determinada, consecuencia de las relaciones sociales de producción que hacen posible que se creen espacios agrícolas y aprovechamientos de los demás.

Todo hace pensar que esta planta se encontraba en espacios periféricos al área principal. Muy probablemente al borde del mar, del que recibe aire húmedo, aunque salado, pero hay otros vegetales que en sus linderos podrían cubrirlas y protegerlas de la sal y, por supuesto, en las riberas de los ríos. En todos los casos el acceso al agua es fácil y la tierra es de aluvión, suelta y arenosa, lo que permite a su vez conservar el calor y la humedad, como se empezó a hacer con los enarenados que comenzaron en los años cincuenta en las costas de Granada y Almería, cuando se enarenaron en las mismas playas, por su proximidad al mar. Es de este modo como espacios no propiamente destinados en principio a la agricultura se llegaron a convertir en productivos.

Por diferentes textos se pueden ir señalando las características de las tierras en que se cultivaba en al-Andalus la caña dulce. A falta de condiciones ecológicas óptimas, se instalaron en espacios en los que era posible conseguir al menos las mínimas. La consecuencia inmediata es que las posibilidades de producción eran limitadas, pero

⁴ DÍAZ GARCÍA, Amador, «El azúcar en los textos árabes medievales», *II SICA La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Junta de Andalucía, Granada, 1991, pp. 59–68, concretamente p. 60.

muestran que la organización de las áreas de cultivo era bastante compleja. Los espacios que se utilizaron —y se han seguido utilizando— para el cultivo de la caña fueron las hoyas costeras mediterráneas. Sus características geomorfológicas son las propias de unas zonas húmedas, que se han ido desecando paulatinamente. El sistema descrito hasta aquí se refiere a la primera etapa azucarera en la Península, con especial presencia en las hoyas litorales de la costa de Granada, siendo Motril o, mejor dicho, el delta del Guadalfeo, el escenario principal del cultivo de la caña de azúcar y de la producción de azúcar. Como es lógico se transformó y evolucionó.

Modelos de producción azucarera

El viaje que realiza la caña de azúcar desde Oriente hasta el extremo Occidente viene marcado por la existencia de modelos diferentes⁵. Sin entrar en lo que sucede en los espacios de origen y en el subcontinente indio, el primer modelo de interés para nuestro estudio es el «modelo islámico». El Islam representó la recogida de experiencias de todo tipo, entre ellas, las técnicas para el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar. Tras un período de adaptación que se lleva a cabo en tierras persas, marcha hacia las zonas en las que la necesidad de irrigación es fundamental, ya que la climatología no permite el cultivo normalizado sin el aporte de agua. De esa manera, la caña se une a un conjunto de plantas orientales que vienen de manos de la expansión árabe, lo que Andrew M. Watson ha denominado «Revolución Agrícola Islámica»⁶.

Este sistema productivo estaba implantado en terrenos con ciertas posibilidades ecológicas. La planta se encontraba en las hoyas litorales, que son llanuras exiguas, con un aporte de agua procedente de las montañas vecinas y una temperatura templada, sin heladas. Aunque no eran las condiciones óptimas, contaba al menos con las mínimas imprescindibles para que prosperase el cultivo.

En realidad, hay dos tipos diferenciados en esas llanuras litorales. En primer lugar, están las que se pueden considerar realmente deltas, con un aporte de agua permanente por la presencia de un curso de agua más o menos regular, aunque con evidentes diferencias estacionales, como ocurre por ejemplo, en el caso de la costa mediterránea andaluza, en Adra, Motril–Salobreña, Almuñécar, Vélez–Málaga y Málaga principalmente. En estos deltas los espacios agrícolas son en cierto modo extensos, con posibilidades más o menos constantes de aporte hídrico y una temperatura templada por la acción termorreguladora del mar y la protección que tiene de los vientos fríos del norte gracias a las sierras costeras que las protegen. En segundo lugar, hay que hablar de las ramblas, donde el agua es escasa en superficie, con un flujo irregular y avenidas

⁵ MALPICA CUELLO, Antonio: «La caña de azúcar y la producción azucarera desde el mundo mediterráneo a las islas atlánticas. Una interpretación de modelos», VIÑA BRITO, Ana; GAMBÍN GARCÍA, Mariano y CHINEA BRITO, Carmen Dolores (Coords.): *Azúcar. Los ingenios en la colonización (1487-1525)*, Santa Cruz de Tenerife, 2008, pp. 27–40.

⁶ WATSON, Andrew M: «Innovaciones agrícolas en el mundo islámico», *II SICA La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Ayuntamiento de Motril, Motril, 1999, pp. 7–22.

ocasionales. Asimismo, los aportes de sedimentos, productos de las avenidas más o menos regulares a lo largo de la historia, supone la creación de unos suelos favorables en los que, además, la humedad está presente.

En todos los casos el acceso al agua es fácil y la tierra es de aluvión, suelta y arenosa, lo que permite a su vez conservar el calor y la humedad. De este modo espacios no propiamente destinados en principio a la agricultura se llegaron a convertir en productivos. Su capacidad agrícola era importante, pero no eran extensos. El monte y el secano funcionaban como un cinturón protector, como áreas de defensa de la siempre frágil área de cultivo irrigada.

En suma, el equilibrio nuevo, establecido en época andalusí, reposaba en una organización del área principal de cultivo que era la que se irrigaba regularmente y estaba en relación con un sistema hidráulico creado para tal fin, pero igualmente atendía a la existencia de tierras que se encontraban probablemente en su periferia. Normalmente son las situadas cercanas al mar, en las se plantaron las cañas dulces, con un incremento de su extensión en los tiempos finales del mundo nazarita. Algo similar ocurre con las tierras que se dedicaron a un secano complementario, económicamente muy rentable, teniendo en cuenta que los productos obtenidos, en principio utilizados en la economía tradicional como suplemento o complemento alimenticio, como son los frutos secos, se comercializaron con facilidad y se insertaron en una red mercantil de largo alcance.

Además, no hay que olvidar aquellas otras que eran propias del monte mediterráneo, resultante del ecosistema maduro mediterráneo, en el que las diferentes sociedades habían ido interviniendo a lo largo del tiempo. Normalmente el monte es utilizado como complemento, si bien en determinadas ocasiones puede ser roturado o conseguir un aprovechamiento de mayor alcance como por ejemplo la tala de leña y roza para uso de los ingenios azucareros, lo que sucedió de forma generalizada en fechas ya posteriores a la conquista feudal de esos territorios andalusíes. En tal estado de cosas, el sistema original de cultivo de la caña y de fabricación de azúcar era muy reducido económica y territorialmente. Su expansión aparece muy limitada por la conformación general de los espacios y también por la organización del trabajo campesino más atento al policultivo y a los aprovechamientos agrícolas de pequeña dimensión. La inexistencia de una mano de obra esclava y de trabajadores asalariados obligaba a contar únicamente con pequeños campesinos, que, a lo sumo, podían arrendar parcelas plantadas de cañas de azúcar⁷. En cuanto a la fabricación del producto, el azúcar, era precisa una cualificación que existía en el mundo urbano y semiurbano, pero parece ser que tenía una pequeña dimensión.

A partir de su cultivo en fechas relativamente tempranas, con seguridad desde el siglo X, comienza el desarrollo imparable de la caña de azúcar en la Península Ibérica

⁷ LAGARDÈRE, Vincent: «Les contrats de culture de la canne à sucre à Almuñecar et Salobreña aux XIII et XIV siècles», *V SICA. Paisajes del azúcar*, MALPICA, Antonio (ed.), Diputación de Granada, Granada, 1995, p. 69–79.

hasta alcanzar un nivel casi comercial. El llamado «modelo islámico»⁸ no podía progresar hasta integrarse en las actividades económicas que se desarrollan en los tiempos finales de la Edad Media; no era posible una producción en cantidades importantes como para que el consumo se extendiera. Sin embargo, a él se debe la aclimatación del cultivo y la tecnología que permitió la obtención de azúcar y, posteriormente, su generalización, y la creación de un segundo «modelo» llamado a tener un gran éxito conveniente transformado, que dio lugar al tercero y definitivo, el plenamente capitalista basado en la producción a partir de las máquinas de vapor y de las grandes extensiones cañeras.

El segundo modelo denominado «modelo feudal–mercantilista» se inicia en el contacto entre los territorios del Islam y los feudales cristianos, en el marco de las llamadas Cruzadas y, a partir del Mediterráneo oriental, se traslada al occidental. Se puede hablar de una reintroducción de la caña y de la producción del azúcar pero con diferentes parámetros. Desde Palestina y el valle del Jordán pasa a las islas: Chipre, Creta, Sicilia, Mallorca, hasta llegar a la Península Ibérica, implantándose allí en la zona de Valencia y en el Algarve portugués.

El ejemplo del desarrollo de este modelo es bien visible en el antiguo Reino de Valencia entre los siglos XVI–XVII, se cultiva la caña en las poblaciones de Guardamar, Bellreguerd, El Real, Almoinés, Daimuz, Cullera y Valencia, pero sobre todo en las tierras de la nobleza feudal⁹: «El Ducado de Gandía, y condado de Oliva, tienen nombre entre todas las villas de España, por la dulce grangería del estremado açucar que en ellos se haze sobre todos los del mundo, que por serlo tanto, haze riquisimos a los vasallos, y al señor. Este trafago del açucar tiene muchas hijuelas, que cada una de por si hay en el Reyno particular contratacion, como son la miel de açucar, o el xarope, y meñazas que quedan delas hezes, y espuma las quales, embotadas y echadas en pipas, que hayan tenido pesca salada, y pasada por el mar a los payses frios, (como son los de Ingalaterra, Flandes, y Aleñama) [...] Todo el campo de Gandia fue llamado por los moros la Conca de la çafor, que quiere decir en aravigo, campo de repasto y hartura»¹⁰.

La causa de este espectacular crecimiento es la incorporación de Sicilia a la Corona de Aragón a finales del siglo XIII¹¹. La experiencia del cultivo desarrollado por los árabes en la isla mediterránea va a servir de ejemplo para introducir el cultivo en la zona levantina a principios del siglo XV, ligado a las actividades comerciales naturales del reino y de foráneos, especialmente italianos y alemanes: «el campo valenciano es fértilísimo, pues produce inmensa variedad de frutos, que se exportan a otros países y de

⁸ MALPICA, Antonio: «La caña de azúcar y la producción azucarera...».

⁹ LA PARRA LÓPEZ, Santiago: «Un Paisaje singular: Borjas, azúcar y moriscos en la huerta de Gandía», en *Actas V SICA Paisajes del Azúcar*, Diputación de Granada, Granada, 1995, pp. 126–128.

¹⁰ ESCOLANO, Gaspar: *Década primera de la historia de Valencia*, l. IV, 1611, p. 670.

¹¹ BARCELÓ, Carmen y LABARTA, Ana: «La Industria azucarera en el litoral valenciano y su léxico (Siglos XV–XVI)», *Actas II SICA La caña de azúcar en el mediterráneo. Dirección Este–Oeste. Siglo VII–XVI*, Ayuntamiento de Motril, Motril, 1961, pp. 73–75.

los que obtienen pingües ganancias. Los mercaderes alemanes diéronme noticias de muchos de aquellos productos, pero sería prolijo enumerarlos todos. Tienen, entre otros mil, la caña de azúcar, que vi beneficiar en un establecimiento, así como los moldes en que echan la melaza para hacer los pilones, labor trabajosa que ocupaba a buen número de operarios; vimos clarificarla, cocerla, elaborar el azúcar cande, operación que requiere un detenidísimo escogido, y todo ello era para nosotros curiosa novedad. Asimismo, vimos las cañas tal como nacen, gustamos su jugo y me dijo el dueño de la fábrica, hombre honrado y fidedigno, que las tierras de Valencia dan anualmente unas 6.000 cargas, o sea 1.000 centenarios de Nuremberga»¹².

Pero este verdadero centro de producción azucarera es el producto de la experiencia de los campesinos andalusíes. Se aprovechan no solo de sus conocimientos prácticos de la agricultura irrigada y de su organización, sino también de sus hábitos de trabajo. En principio no es un problema de mano de obra, aunque la condición de campesinos libres fuese deteriorándose hasta el punto de que se les exigía por encima de sus posibilidades. Su condición está cerca de una forma de vida próxima a la servidumbre, que se acentúa a partir del momento en que los señores y los pequeños señores, asociados con negociantes extranjeros, se convencieron de la necesidad de explotar los campos con cultivos orientados a la actividad comercial. Es una clara alianza entre el sistema feudal y el primer capitalismo, el capitalismo mercantil. Por ello, adquiere gran trascendencia el análisis de la organización del ducado de Gandía, el mayor centro productor de azúcar de la Península Ibérica que tiene su cénit en el siglo XVI¹³. El estatuto de siervos de su población morisca permite su explotación en tales tareas, aunque se contara asimismo con mano de obra asalariada, que se concentra en los trabajos especializados, pero también en las tareas más duras desarrollada en los ingenios y trapiches azucareros¹⁴.

Este segundo impulso azucarero trajo consigo un relanzamiento en el cultivo de la caña y en la producción de azúcar a partir del «modelo islámico». La consabida capacidad comercial de las sociedades islámicas, puede generar una actividad de intercambio de amplio alcance, aunque el comercio de corto alcance estaba presente a diario, pero había corrientes de mayor extensión.

En síntesis, podemos decir que el «modelo islámico», tiene que ver con una agricultura de regadío intensiva, limitada a unos espacios agrarios pequeños y asociadas a otras plantas y árboles. El azúcar es considerado un lujo, sin apenas presencia en la dieta alimentaria, aparece más como remedio medicinal que comida, ni siquiera un

¹² MÜNZER, Jerónimo: «Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495. Versión del latín Julio Puyol», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 84, Madrid, 1924, pp. 63–64.

¹³ CASTILLO, Jaume: «Els feudals i la introducció de la Canyamel a la Safor del segle XV», *Afers*, 32, (Catarroja, 1999), pp. 101–122; VICIANO, Pau: «Capital mercantil i drets feudals en la difusió de la canya de sucre al País Valencià. La senyoria d'Oliva al'inici del segle XV», *Afers*, 32 (Catarroja, 1999), pp. 151–166.

¹⁴ GUIRAL, Jacqueline: «Diffusion et production de la canne à sucre (XIIIe-XVe siècles) », *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (Barcelona, 1994), pp. 225–245, concretamente, pp. 231 y 237–238.

condimento. En al-Andalus, la caña de azúcar existe en régimen de policultivo, como en el resto de las sociedades islámicas formando parte del sistema tributario-mercantil¹⁵, limitada su capacidad productiva a pequeñas aduanas de azúcar —donde se obtenía el azúcar y la miel— y a rudimentarias casas de blanqueo —lugares de refino—. Frente a este sistema de cultivo y elaboración del azúcar se desarrolla en paralelo el «modelo feudal-mercantilista» experimentado con éxito por los cristianos en el Mediterráneo. En ambos, el común denominador será la ausencia de mano de obra esclava en el cultivo y en la fabricación¹⁶.

En los dos modelos analizados había serios obstáculos para un despegue de la producción. Sin embargo, fue posible porque surgió un nuevo modelo que, si bien atendió a experiencias anteriores, tuvieron que surgir nuevas condiciones y situaciones diferentes.

El primer experimento, pero no el definitivo, tuvo lugar en las islas de la Macaronesia, primero en Madeira, y más tarde en Canarias. Aunque la práctica llevada a cabo no fue la propia de ese tercer modelo, sin ella hubiera sido imposible su creación. El ensayo realizado en Canarias fue previo al desembarco americano del azúcar. Se sentaron las bases mínimas y, al mismo tiempo, esenciales para su progreso. Dos características destacan sobre las demás: el problema del aprovisionamiento de agua para las plantaciones; y que en las islas había una población autóctona insuficiente y con un nivel tecnológico muy inferior.

La falta del recurso humano se pudo suplir con mano de obra africana. Por vez primera se utilizó en Madeira la mano de obra esclava. Lo mismo a ella que a Canarias llegaron esclavos subsaharianos. En un primer momento no tiene una relación directa con la producción azucarera. A finales del siglo XV es, sin embargo, una realidad incuestionable la participación de esa mano de obra en el cultivo y tareas del azúcar.

El cultivo de la caña de azúcar es el instrumento colonizador de las tierras conquistadas que utiliza la Corona castellana en el antiguo reino nazarí de Granada, en el archipiélago canario y, más tarde, en el Caribe hispánico. A excepción del primer territorio —capitulaciones y sometimiento de la población morisca en su mayoría

¹⁵ MARTÍNEZ, Luis, «al-Andalus, sociedad tributaria de frontera», *Revista d'Historia Medieval*, nº 4 4, Universitat de Valencia, pp. 251–260. El «modo de producción tributario» se caracteriza por la división de la sociedad en dos clases esenciales: el campesinado, organizado en comunidades, y la clase dirigente, que monopoliza las funciones de organización política de la sociedad y percibe un tributo no mercantil de las comunidades rurales. En la pugna dialéctica entre el Estado-Comunidad se produce el sistema tributario, sistema que varía según el grado de relación producido entre ellos. La dependencia del Estado respecto a la producción agrícola conduce a un mayor control de la misma, atentando contra la autonomía de las comunidades rurales. En el sistema tributario-mercantil, la actividad más importante del Estado es el comercio, por ello, el control sobre la producción tiende a ser menos rígido para preservar así el estatus establecido.

¹⁶ MINTZ, Sydney W.; *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna El lugar del azúcar en la historia moderna*, siglo XXI editores, México D.F., 2008, p. 57. El autor nos recuerda que la esclavitud aparece de manera temprana a mediados del siglo IX en el Norte de África y en el delta del Tigres-Eúfrates, relacionada con una revuelta de trabajadores agrícolas.

dedicados al cultivo de la tierra, expulsión y repoblación castellana, en este orden—, la organización se articula en base a una agricultura inexistente con anterioridad, y tras el sometimiento y aniquilación de las poblaciones autóctonas¹⁷. Esto conlleva un esfuerzo repoblador de hombres traídos de otros medios sociales y culturales, ajenos a la cultura azucarera. De igual similitud, puede definirse la presencia hispánica en La Española y en Las Antillas.

La despoblación provocada por la violencia de las razzias, las epidemias y el agotamiento de la industria minera hacen inviable cualquier proyecto colonizador. Ante esta situación crítica, la solución adoptada será el fomento y desarrollo de la industria azucarera de la isla caribeña. Estaba naciendo el sistema de economía de plantación en América, una práctica iniciada por españoles a principios del siglo XVI, e imitada por portugueses, ingleses, franceses, alemanes y holandeses, que va a prolongarse hasta finales del siglo XIX. La construcción de numerosos ingenios azucareros, auténticos complejos socioeconómicos, reflejan la transferencia española de conocimientos tecnológicos, agrícolas e industriales más avanzada del momento, con el concurso de mano de obra mixta: europea, indígena y esclava¹⁸, conformadora de un proceso de transculturación originado en dichos establecimientos, similar al modelo de producción feudal–mercantilista experimentado con éxito en las plataformas atlánticas. Ahora, los «señores de ingenios» y el gobierno colonial son los impulsores del cultivo de la caña y

¹⁷ MOYA PONS, F. (2008): *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Ed. Ferilibro, Santo Domingo, 2008, pp. 35-49. A la llegada de los españoles a la Española, la población taína es sacada por la fuerza de sus comunidades y esclavizados para trabajar en las minas y en los ríos, lavando oro durante catorce horas diarias a pesar de ser vasallos libres. Más de un tercio de millón de indios pierde la vida en los primeros quince años de la colonia. De 400.000 sólo van a quedar 40.000. Las razones de este descenso poblacional son asesinatos en masa, el hambre y los gérmenes importados por los españoles, como la gripe, el sarampión y la difteria. Una gran mortandad que genera el problema de la ausencia de mano de obra. La solución es importar indios Caribes de las islas adyacentes, para lo cual, se organizan verdaderas razzias para capturarlos. De las Lucayas, más de 40.000 indios son traídos a La Española entre 1508 y 1513. Cuando Las Bahamas quedan despobladas, los encomenderos penetran en Cuba, más tarde en Jamaica, y así en todas las Antillas Menores.

¹⁸ MOYA PONS, Frank, «Azúcar, negros y sociedad en la Española en el siglo XVI», *Eme Estudios Dominicanos*, nº 4, Santiago de los Caballeros, 1973, pp. 3–18. Los primeros ingenios utilizan mano de obra esclava compuesta por los pocos centenares de indios que quedan en la isla y por negros africanos que desde 1518 están siendo importados para sustituirlos. A medida que aumenta la construcción de ingenios, el gobierno colonial y los «Señores de ingenios» solicitan a la corona el permiso para importar negros bozales para ser pagados poco a poco, a medida que el negocio del azúcar se fuese desarrollando. Los Padres Jerónimos, gobernadores de la isla solicitan al emperador Carlos estas proposiciones que son aceptadas. La licencia de importación de 4.000 esclavos negros para proveer mano de obra a los ingenios de La Española se le otorga al Gobernador de Bresa, Lorenzo de Gramenot y éste, vende por 25.000 ducados los derechos a la Casa Centurión, compañía genovesa de la cual es accionista el Tesorero Real. Los trabajos sobre la esclavitud en los ingenios coloniales dominicanos ha sido tratado por RODRÍGUEZ MOREL, Genaro: «La economía azucarera de La Española en el siglo XVI», *Actas I SI História e Tecnologia do Açúcar*. 1º CEHA, Funchal, 2000, pp. 117–160; «Contradicciones y alternativas en el comercio del azúcar en La Española durante el siglo XVI», *Actas II SI História do Açúcar. Rotas e Mercados*, CEHA Funchal, 2002, pp. 319–334; y «La mano de obra esclava en las plantaciones de azúcar de La Española», *Atas III SI O Açúcar e o Cotidiano*, CEHA, Funchal, 2004, pp. 75–93.

de la industria azucarera pero también los que controlan la producción y el comercio, bajo el proteccionismo de la Corona, que llega a financiar las actividades agrícolas: plantaciones, mano de obra, otorgamiento de tierras y exenciones fiscales; y las propiamente industriales —instrumentos y herramientas para la construcción y funcionamiento de trapiches—; asimismo, la comercialización, realizada a través de la Casa de Contratación en Sevilla, en connivencia con los mercaderes italianos —sobre todo genoveses—y de otras partes que ejercían el dominio de las redes comerciales europeas de largo alcance.

En este contexto se desenvuelve el cultivo cañero y la fabricación de azúcar en la América hispánica. El uso de los recursos tierra y agua solo buscan un inmediato beneficio comercial —sin importar el empleo masivo de mano de obra esclava— que tampoco llegarán a conseguir, debido entre otras causas, a una deficiente comercialización del azúcar, supeditada a la Carrera de Indias y al monopolio que supone su distribución desde Sevilla.

Respecto a la tecnología, la experiencia de la industria azucarera en La Macaronesia permite algunas innovaciones relacionadas con el problema del combustible. Es el caso de Hernán Pérez, vecino de la villa de Deza, que en 1527 presentó una solicitud de privilegio para explotar en exclusiva en las islas Canarias, un nuevo tipo de horno que ahorraba un considerable volumen de leña en el proceso de fabricación de azúcar, atenuando el problema de la deforestación y mejorando al mismo tiempo dicho proceso: «Ingenios [...] para que los azúcares se hagan a muy menos costa e con muy poca leña de las dichas montañas, haciendo para ello ciertos edificios nuevos para las fornaleras donde se dan lumbre para el hacer de los dichos azúcares»¹⁹. Las innovaciones no solo lo fueron en las cocinas de los ingenios, sino también en el sistema de la molienda, y en la creación de sistemas hidráulicos, consecuencia de la falta de precipitaciones suficientes, como las «levadas» de Madeira y la captación de aguas, sobre todo subterráneas, que se hicieron en Canarias.

En la elaboración y desarrollo de este sistema, de este «modelo de las islas atlánticas», intervinieron, los señores de las tierras, los comerciantes, e incluso la Corona portuguesa y la castellana, ya que todos tenían intereses en lanzar esa economía mixta, a medio camino entre la «feudal-mercantil» y la «americana».

Se ha visto como en sus inicios la agricultura fue una derivación directa de los intereses feudales, pero también desde el principio hubo una participación del capital mercantil y de la misma monarquía, que protegió esa producción agrícola y comercial, al mismo tiempo que se beneficia de ellas. Se buscaba una rentabilidad inmediata cuya progresión fue realmente rápida, porque el éxito en los mercados estaba asegurado de antemano, pues quienes invirtieron operaban en ellos y los conocían suficientemente.

Sin embargo, el desarrollo de los grandes complejos azucareros de La Española tendrá una vida muy limitada. Hacia la tercera mitad del siglo XVI se produce la

¹⁹ GARCÍA TAPIA, Nicolás, *Del Dios del Fuego a la Máquina de vapor. Introducción de la técnica en Hispanoamérica*, Ámbito Ediciones y Asociación de Ingenieros Técnicos de España, Valladolid, 1992, pp. 134–135.

decadencia total del cultivo y de la industria cañera. La escasa disponibilidad de navíos incrementa los precios, la especulación sevillana ahoga por completo la excesiva oferta inmovilizada debido al aislamiento de las rutas comerciales, la crisis de mano de obra producida por una epidemia de viruela que azota a la población esclava, el desarrollo del cultivo del jengibre, la competencia del azúcar brasileño que inunda los mercados europeos en el último cuarto del siglo XVI, y las guerras religiosas que desembocan con la independencia de las Provincias Unidas, son las causas que motivaron el ocaso de la primera experiencia azucarera americana, unidas posiblemente al consumo, aún considerado un lujo, una medicina y una especia en la Europa occidental²⁰.

Sin embargo, el cultivo y la industria del azúcar se expandirán no solo por las Antillas sino por todo el continente americano, desarrollándose el sistema productivo basado en grandes extensiones plantadas de caña, con grandes ingenios, en el que la base estaba en la mano de obra esclava. La climatología en el Caribe y en una parte de América era favorable y no era necesario recrear condiciones determinadas, como tampoco había unas estructuras agrícolas precedentes de importancia que la condicionara. Había posibilidades favorables, solo faltaba una mano de obra numerosa y fácilmente sustituible, que no tuviera derechos de ningún tipo.

El negocio azucarero continúa. Los españoles en los territorios conquistados tierra adentro. Los portugueses en Brasil. Más tarde, los holandeses en las Antillas Menores y en el propio Brasil —a través de la Compañía de las Indias Occidentales, empresa comercial formada por capitalistas holandeses—, ocupando una serie de islas para disponer de aguadas y de salinas para la navegación de su flota mercante, introduciendo cultivos de plantación en ellas, a modo de centros de distribución de mercancías europeas y de esclavos africanos. La toma de los centros azucareros portugueses de Olinda y Recife, favorecerá la creación de una nueva ruta comercial entre Pernambuco y Ámsterdam a mediados del siglo XVII. Los ingleses centrarán sus actividades en la búsqueda de lugares idóneos para la siembra de tabaco, cuya difusión en Europa durante el primer cuarto del siglo XVII empieza a ser relevante. La posibilidad de cultivar tabaco se justifica por la ventaja de no realizar grandes inversiones, la rapidez en su recolección y el alto precio que se consigue en el mercado inglés. La penetración francesa bajo la dirección de la Compañía de Islas de América terminará anexionándose Saint Domingue y la Compañía Danesa de las Indias Occidentales. Los cultivos industriales terminan por imponerse.

La experiencia inglesa del cultivo del tabaco se vuelve modélica y el descenso de la demanda europea de esta planta debido a la gran competencia colonial, reorienta la producción agrícola en las Antillas. Los colonos ingleses en Barbados introducen el cultivo de la caña de azúcar, la necesidad de recursos vincula a los plantadores con los comerciantes holandeses establecidos en Pernambuco. Los segundos les proporcionan tallos, financiación, asesoría técnica, transporte y esclavos. El triunfo del sistema de

²⁰ GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: «Itinerario Cultural del Azúcar en España y Latinoamérica. Caminos de ida y vuelta», *Ambienta*, 92, Madrid, 2002, p. 77.

economía de plantación azucarera se extiende al resto de las islas antillanas y al continente americano.

El trasiego de población de África a América fue esencial para que el azúcar se convirtiese en uno de los productos en los que se basó la economía mundo que empezaba a implantarse. Un amplio tráfico marítimo transporta a América un gran contingente de esclavos, hombres y mujeres en los que se busca tan solo la fuerza bruta del trabajo. Las tareas especializadas se reservaban a individuos con experiencia suficiente. A Europa, que puso la tecnología y las inversiones, llegaba el azúcar con un creciente e imparable éxito en los mercados. Sin duda, el azúcar empezaba a ocupar un lugar destacado en la historia de la alimentación humana. La sacarosa por lo dulce se estableció en las preferencias del gusto europeo en una época en que el poder, la fuerza militar y la iniciativa económica de Europa estaba transformando el mundo²¹.

La experiencia colonizadora brasileña en los centros azucareros de Pernambuco y Recife, más tarde controlados por las compañías holandesas, junto a la presencia de ingleses y franceses en el Caribe, será la causante de la dinamización de la producción azucarera gracias, sobre todo, al establecimiento del comercio triangular. Dos triángulos de comercio se desarrollaron a lo largo del siglo XVII y se consolidaron en el siglo XVIII. El primero unía Inglaterra con África y América. Los productos manufacturados se vendían a África, los esclavos africanos a América, y los artículos americanos, especialmente el azúcar, a la metrópoli y a los países europeos. El segundo triángulo funcionaba de manera similar. De Nueva Inglaterra salía ron para África, de donde salían esclavos para las Antillas, de donde salía melaza de regreso a Nueva Inglaterra, con la que se hacía el ron²². Esta corriente creó condiciones muy favorables para una acumulación creciente de capital. Efectivamente, el desarrollo del sistema de economía de plantación de caña de azúcar de las islas caribeñas y el aumento en el consumo de azúcar en Inglaterra generaron una serie de conexiones mundiales, circuitos y redes comerciales entre Inglaterra, África y América. Las Antillas inglesas y las francesas se transforman en colonias azucareras con tal intensidad que llegan a alcanzar el primer lugar del mundo en la producción de azúcar²³ consiguiendo que sea el artículo más valioso del comercio mundial, por encima del chocolate, el té o el café, asentado sobre el lucrativo comercio de esclavos a gran escala.

A lo largo del siglo XVIII, las guerras europeas se hacen en el Caribe, objetivo principal de enriquecimiento de las naciones europeas. Ni la Revolución francesa, ni la Independencia americana, traen la igualdad, la libertad y la fraternidad a los esclavos americanos. La Revolución Industrial plantea nuevas exigencias a las colonias, y la práctica del comercio triangular del azúcar y mieles sigue estimulando a la industria europea. Alrededor de quince millones de esclavos africanos se trasladan a América durante los siglos XVI–XIX. Casi cuatrocientos años de comercio humano que

²¹ MINTZ, Sidney: *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México, 1996., p. 23.

²² *Ibidem*, p. 76.

²³ BENÍTEZ, José A., *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*, Ediciones Casa de las Américas, Cuba, 1977.

representa uno de los períodos más oscuros de la historia europea²⁴. Un comercio iniciado por españoles para «aliviar la suerte de los indios», continuado por portugueses, holandeses, franceses, ingleses y comerciantes de las colonias norteamericanas. El tráfico de esclavos, el corso, la piratería y el contrabando azucarero, sienta las bases económicas y políticas del expansionismo territorial y del desarrollo capitalista de los Estados Unidos, practicantes también del comercio triangular.

La crueldad e intensidad de la explotación humana en los ingenios y plantaciones caribeñas adquiere todo su significado en la colonia francesa de Saint Domingue, primer productor mundial de azúcar en Europa²⁵. Las plantaciones representaban una síntesis del campo y de la industria. Hacemos notar la estrecha relación existente entre el cultivo de la caña y la fabricación de la azúcar. Ambas actividades están unidas a los territorios azucareros desde el origen de la planta, dada la inmediatez de tiempo entre el corte y la molienda. Es interesante destacar también, que mientras se desarrollaban las plantaciones caribeñas basadas en la mano de obra esclava, en Europa empezaba el surgimiento de la mano de obra libre proletaria. La desposesión de la tierra de los antiguos campesinos convertidos en trabajadores urbanos, *conditio sine qua non* para el trabajo en las fábricas ante el inminente nacimiento del modo capitalista de producción.

Las consecuencias de la Revolución Francesa se dejan notar en el sistema de plantación y en el comercio colonial, pues representa las dos terceras partes del comercio francés. Los colonizadores nunca perdonarán esta humillante derrota y Haití, denominada así por los negros sublevados, se convierte en la primera república negra fuera del continente africano y la segunda sociedad postcolonial de la era moderna, después de los Estados Unidos. La destrucción del país producida por las guerras provoca que su producción descienda a niveles insignificantes. A lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea, una serie de circunstancias políticas y económicas llevan al país a la ruina. Haití en la actualidad, es uno de los países más pobres del mundo, aunque le corresponde el honor histórico de ser el segundo país independiente, después de la creación de los Estados Unidos de Norteamérica, sobreviviendo en el entorno esclavista, sobre todo, de Estados Unidos, Brasil y Cuba²⁶.

El último modelo que vamos a tratar, y en el que nos hemos centrado, trata del capitalismo. Para la mayoría de los estudiosos su implantación supone la destrucción de

²⁴ MINTZ Sidney (ed.): *Slavery, Colonialism and Racism*, New York, W.W. Norton, 1974; THOMAS, Hugh: *La trata de esclavos*, Editorial Planeta, Barcelona, 1998; MORENO FRAGINALS, Manuel (ed.) *África en América Latina*, México, siglo XIX, 1977.

²⁵ MOYA PONS, Frank: *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*. Ediciones Ferilibro, Santo Domingo, 2008. Cuando comienzan la construcción de ingenios en la isla a finales del siglo XVII hay 1.000 esclavos negros y 2.500 sirvientes blancos. —*engagés*— para 1.500 colonos. En 1789 se han alcanzado 452.000 esclavos, para una población blanca libre en torno a 38.826 personas.

²⁶ WALLERSTEIN, Immanuel: *El moderno sistema mundial I, la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, 2010; *El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, México, 2010, y *El moderno sistema mundial III : La segunda era de la gran expansión de la economía mundo-capitalista, 1730-1850*, México, 2010.

los modelos de producción anteriormente señalados —en particular, el modelo feudal europeo— y la creación de un nuevo sistema de comercio mundial. Sin embargo, todos están de acuerdo en señalar que la creación de las colonias, el establecimiento de empresas económicas y comerciales y el desarrollo de las formas de producción basadas en la esclavitud —prolongada durante cuatro siglos— son las causas principales de su nacimiento. La acumulación generada con el circuito atlántico lleva una inusitada expansión de la industria metropolitana. En Inglaterra la industria floreció en lugares como Lancaster y Manchester alimentada con el algodón producido en las colonias americanas por mano de obra esclava. Hacia finales del siglo XVIII, tres cuartas partes de las importaciones de algodón de Inglaterra provenían de las plantaciones. Las refinerías de azúcar de Londres, Bristol y Liverpool, al igual que las industrias tabacaleras de Maryland en EEUU y de Glasgow en Escocia, dependía de mano de obra esclava.

La Revolución haitiana va a generar una serie de consecuencias imprevisibles en la nueva economía-mundo. Por un lado, el descenso vertiginoso de la producción azucarera de la isla antillana, hasta entonces el mayor productor azucarero mundial, encarece el producto en Europa, su principal consumidor. De otro, la dependencia francesa del azúcar antillano que será motivo principal para la aparición y despegue de la industria azucarera remolachera; su expansión convulsionará el mercado mundial y provocará el derrumbe del monopolio ecológico de los países cañeros a mediados del siglo XIX. Una de las innovaciones técnicas debidas a las guerras napoleónicas fue precisamente la obtención de azúcar de forma industrial a partir de la remolacha²⁷. El nacimiento de la industria remolachera en Europa para sustituir al azúcar que se importaba de América, conlleva el principio del fin de la industria cañera tradicional, la implantación del modelo capitalista del azúcar, y la aplicación de las innovaciones tecnológicas y químicas a dicha industria²⁸.

Cuba entra en la escena internacional. La ola migratoria de colonos franceses —plantadores, administradores y técnicos que llevan consigo capital, conocimientos científicos y tecnología— la ausencia de azúcar en los mercados europeos, una burguesía criolla emprendedora²⁹ y tierras vírgenes para las plantaciones harán de ella la

²⁷ SÁNCHEZ SORIA, Filiberto (Trad.): *El azúcar*, Bailly-Bailliere e hijos, Madrid, 1898, pp. 15–16: «Hacia 1747, el químico alemán Marggraff descubrió el jugo de la remolacha. Achard, su discípulo, montó una fábrica de ensayo, seguida muy pronto de algunas otras, en Sajoniay en Bohemia. Después la fabricación decayó completamente en Alemania y volvió a tomar incremento en Francia con gran resultado. En 1811, 32.000 hectáreas se entregaron para el cultivo de la remolacha, y gracias a los esfuerzos perseverantes de toda una generación de químicos e industriales, se fabricó en 1835 40 millones de kg y en 1860 más de 110 millones de kg de azúcar»

²⁸ JIMÉNEZ BARRIENTOS, Juan Carlos y GIMÉNEZ YANGÜAS, Miguel: «Patrimonio azucarero granadino», *Narria*, Madrid, pp. 16–23. Introducción y utilización masiva del vapor como fuerza motriz y del sistema de evaporación al vacío, junto a otros procedimientos suministrados por la química aplicada.

²⁹ ARANGO Y PARREÑO, Francisco, «Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentada», Hortensia Pichardo, *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, 1977, p. 162. Este personaje, líder del reformismo ilustrado cubano expone en Madrid, en nombre del cabildo habanero en 1792, los

nueva «sugar island». Atrás quedará una economía ganadera y tabacalera que repite el mismo modelo productivo de las Antillas inglesas y francesas de los siglos XVII y XVIII. La multiplicación de los ingenios obliga a la tala indiscriminada de bosques para abrir nuevas plantaciones y los árboles talados son utilizados como leña en las calderas de los ingenios. Las zonas azucareras se quedan sin bosques, y la isla, antaño constructora de barcos por sus excepcionales maderas, importa pino para fabricar las cajas en las que exporta el azúcar. La otrora productora de carne salada, importa, asimismo, carne y tasajo para alimentar una enorme población esclava. No obstante, el azúcar contribuye al desarrollo de una agricultura de subsistencia, donde miles de agricultores, blancos y mulatos libres, ante la demanda de alimentos se dedican a sembrar para el abastecimiento del mercado en pequeños huertos, junto a las plantaciones azucareras.

El segundo capítulo de la historia del azúcar cubano es la anexión a los Estados Unidos y el establecimiento de un protectorado, aspiración de la oligarquía criolla como solución a la guerra independentista de finales del siglo XIX. España pierde el control sobre la economía cubana cuando la mayoría del azúcar la compra y consume los Estados Unidos. El intervencionismo yanqui en la Guerra del 98 es el principio de la «independencia cubana». A partir de ahora, los intereses económicos de la isla serán de las compañías azucareras «American Sugar Refining Company» y «Sugar Trust», grandes beneficiarias del conflicto militar³⁰.

La implantación del modelo capitalista vinculado a la Revolución industrial como nuevo paradigma va a transformar el mundo. Conlleva la crisis y desaparición del Antiguo Régimen y la generación de un nuevo sistema político opuesto a la sociedad jerarquizada y a los privilegios de la nobleza. Una monarquía constitucional basada en la oligarquía de los propietarios, adecuada a la mayor parte de la burguesía liberal, alejada de los radicalismos proletarios y del campesinado. Asimismo, la abolición del comercio de esclavos por causas humanitarias, y por encima de todo económicas, consecuencia del uso de la fuerza motriz relega la fuerza del esclavo. El desarrollo de las ciencias, de la química en su aplicación a la industria, la teoría de las máquinas de vapor, los postulados fisiocráticos..., son los pilares en los que se asienta la construcción de una industria básica de los bienes de producción, que en su crecimiento procurará inmensos beneficios a las clases más ricas; cuyo lema vendrá a formar parte de los postulados del primer capitalismo: «comprar en el mercado más barato y vender sin restricción en el más caro»³¹.

principios básicos de la nueva política económica a seguir: la aprobación de libre comercio de esclavos para resolver los problemas de la fuerza de trabajo; el perfeccionamiento en la utilización de las tierras y la aplicación de la más moderna técnica; el desarrollo tecnológico de la manufactura azucarera; la libertad de comercio con los puertos españoles y los de otras regiones; la disminución de gravámenes a las exportaciones e importaciones de la isla; así como la disminución del peso de la usura en los préstamos necesarios para el fomento de la agricultura y la manufactura.

³⁰ MORENO FRAGINALS, Manuel: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 186–208.

³¹ HOBBSAWM, Eric. *La Era de la Revolución (1789–1848)*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 53.

El azúcar motrileño

Podemos afirmar que Motril, con todas sus características culturales, económicas y sociales, es el resultado de su historia azucarera. La larga permanencia del cultivo en la costa de Granada da prueba de su significación y trascendencia³². El azúcar ha forjado en Motril una identidad propia y diferenciadora que ha marcado su impronta a lo largo del tiempo, y que ha sido testimoniada por referencias tempranas como las de los viajeros andalusíes que arribaron a este litoral, por multitud de memoriales y crónicas en las que se afirma que «la invención del azúcar es cosa de motrileños» o por estudios como los del historiador Juan Luis Castellano que determinan que «Motril se hizo con el azúcar». Viene al caso los famosos versos del soneto de Quevedo³³: «Si eres campana ¿dónde está el badajo? / Si Pirámide andante vete a Egipto, / Si Peonza al revés trae sobrescrito, / Si Pan de azúcar en Motril te encaja. / Si Capitel ¿qué haces acá abajo? / Si de disciplinante mal contrito / Eres el cucurucho y el delito, / Llámame los Cipreses arrendajo. / Si eres punzón, ¿por qué el estuche dejas? / Si cubilete saca el testimonio, / Si eres corozca encájate en las viejas. / Si büida visión de San Antonio, / Llámame Doña Embudo con guejetas, / Si mujer da esas faldas al demonio. En los que se constata la fama que gozaba en toda España la producción motrileña

Incluso en el lenguaje de signos, la palabra Motril se gesticula con la mano cerrada junto a la boca y girando, lo que viene a representar la acción de chupar un canuto de

³² Baste citar algunas referencias bibliográficas sobre Motril para poner de manifiesto la estrecha relación que ha tenido la ciudad y su vega con el cultivo de la caña y elaboración del azúcar. DÍAZ GARCÍA, Amador y MALPICA CUELLO, Antonio: *Motril y el azúcar en época medieval*, Ayuntamiento de Motril, 1998; DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel: *Ingenios y Trapiches azucareros en Motril. Aproximación al estudio de la Industria Azucarera de la Costa granadina en la Edad Moderna*. Ayuntamiento de Motril, 1991; *Aproximación a la Historia de la caña de azúcar y la Industria azucarera en Motril en la Edad Moderna (1570–1800)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007; FÁBREGAS GARCÍA, Adela: *Motril y el Azúcar. Comerciantes italianos y judíos en el reino de Granada*, Asukaría Mediterránea, Granada, 1996; MALPICA CUELLO, Antonio (1982-1983): «La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada (1489–1510)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, X–XI, Granada, 1994; *Poblamiento y territorio de la Costa de Granada en época medieval*, Ayuntamiento de Motril, 1996; MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y MALPICA CUELLO, Antonio: *El azúcar en el encuentro entre dos mundos*, Asociación de Fabricantes de azúcar, Madrid, 1992; PAREJO BARRANCO y Antonio, SÁNCHEZ PICÓN, Andrés: *Economía Andaluza e Historia Industrial (Eds.) Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*, Asukaría Mediterránea, Granada, 1999; PIÑAR SAMOS y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: *Motril y el azúcar: Del Paisaje industrial al Patrimonio tecnológico, 1845-1995*, Asukaría Mediterránea, Granada, 1996; PIÑAR SAMOS, Javier; MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: «El azúcar de la Costa», *Historia Económica de Granada*, Cámara de Comercio de Granada, Granada, 1998; SAGRA, Ramón de la: *Informe sobre el cultivo de la caña de azúcar y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía*, Introducción CAMBRÓN INFANTE, Ascensión, Asukaría Mediterránea, Granada, 1999; Granada; SOBRÓN ELGUEA, María del Carmen (2001): *Motril y su vega en el Antiguo Régimen. Tres siglos de Historia*, Ayuntamiento de Motril, 2001; CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: *El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad motrileña*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2011.

³³ QUEVEDO VILLEGAS, Francisco, Soneto: *Mujer puntiaguda con enaguas*, El Parnaso Español, 1648.

caña de azúcar —el muchacho de la fotografía que aparece en la cubierta de la tesis hace este gesto—.

En el siglo X, el «Calendario de Córdoba»³⁴ recoge la primera información sobre la siembra y recolección de la caña de azúcar, sucediéndole en los siglos siguientes numerosas reseñas en tratados de agronomía andalusíes. Hemos mencionado con anterioridad las características del modelo de producción islámico, fundamentado en una agricultura de regadío en de espacios pequeños en los que el cultivo de la caña está asociado al de otras plantas y árboles; y con una fabricación de azúcar de producción limitada.

La conquista de Granada y la posterior ocupación de Motril en 1489, va a suponer la implantación del nuevo modelo de producción, cuyos antecedentes los encontramos en el Mediterráneo cristiano del siglo XIII, combinado con los intereses económicos de los señores feudales y de los grandes comerciantes europeos. En Motril, las fuentes documentales conforman la existencia de ingenios y trapiches, cuyo desarrollo va a depender de los acontecimientos históricos que acontecen en el territorio: la Guerra de Granada, la expulsión de los moriscos, las dos repoblaciones de cristianos viejos y la inseguridad de un territorio frontera con el Magreb continuamente amenazado por corsarios y piratas.

El siglo XVII representa el esplendor azucarero de Motril. Pueden documentarse los ingenios y trapiches siguientes: Ingenio Viejo de Alonso de Contreras e Ingenio de Jerónimo Hurtado, en la calle de la Carrera; el Ingenio Nuevo de Alonso de Contreras e Ingenio de los Hurtados, en la calle Marjalillo Bajo; Ingenio de Vicencio en la Huerta de la Condesa; Ingenio de Toledano junto a la rambla de los Álamos; Ingenio de Chavarino o de Lucas Palma, en la Casa de la Palma; Ingenio de Trapiche entre Rambla de Capuchinos; sin olvidar las Casas de Blanqueo³⁵. El desarrollo económico se traduce en una transformación profunda del espacio urbano y agrícola. La ciudad muestra su poderío económico con la compra del título de ciudad y su separación jurisdiccional de Granada. Se construyen suntuosas casas palacio, en su mayoría propiedad de los señores de ingenios; y gracias al azúcar la ciudad alcanza notoriedad nacional. El declive azucarero comienza en la tercera mitad del siglo XVI, las causas grosso modo serán la alta presión fiscal de la Hacienda Real, las constantes heladas de las cosechas, la presencia del azúcar americano, el lastre de los antiguos procedimientos de elaboración del azúcar y, sobre todo, la devastadora epidemia de peste de 1779, que asola la ciudad, obligando al abandono de las plantaciones y al cierre de todos los ingenios. La ciudad queda arruinada, despoblada, y prácticamente sin cosechas. Situación de crisis que tardará en remontarse a la vista de las cuantiosas solicitudes y memoriales que se envían a la Corona para que ayude a la reactivación económica.

Situación similar se prolonga en el Siglo de la Luces. La importancia económica de la ciudad en el conjunto nacional del siglo XVIII no obedece a la extensión de tierra

³⁴ *Le Calendrier de Cordoue*, public. Por R. Dozy, traducción francesa de Ch. Pellat, Teide, 1961.

³⁵ ACHG, Catastro de Ensenada, MO (tres vols.), SA (2 vols.) y AL (2 vols.). El Catastro cita y sitúa las Casas de Blanqueo arruinadas a mediados del siglo XVIII.

cultivada, alrededor de unos 25.000 marjales de regadío y unas 3.000 fanegas de secano, sino al carácter colonial de algunos de sus productos. La mayor parte de la superficie cultivada y las propiedades más extensas están en manos de los seglares a título personal, y sobre todo mayorazgos. El más importante de todos los propietarios de regadío de Motril es el conde de Bornos (451 marjales), el segundo el marqués de Valera (1.663 marjales), le sigue el marqués de Algarinejo, (925 marjales), cuatro propietarios forasteros pasaban de los 300 marjales y uno de ellos llegaba a los 650. De los vecinos de Motril, solo uno tiene 556 marjales, y tres más, dos de ellos nobles, rozan los 200. El resto está entre 100 y 200 marjales³⁶. A principios del siglo XVIII existen en Motril seis ingenios, en 1723 sólo quedan cuatro y en 1770 únicamente tres. La crisis del cultivo acarrea la decadencia y el cierre de los mismos. Un siglo después, únicamente quedaban dos y uno de ellos deja de funcionar en el primer tercio del siglo XIX.

Este declive agrícola pone en peligro el abastecimiento de la ciudad. Es un momento de especial interés, por los numerosos intentos de aclimatación de cultivos alternativos a la caña de azúcar: El maíz, las judías y otras leguminosas, las batatas. etc. De la triada mediterránea, la vid experimenta un cierto desarrollo en el pago de Magdalite, mientras que el trigo y el olivo se cultivan con escasa implantación; se ensayan dos cultivos industriales, el lino y el cáñamo; hortalizas para la alimentación y el consumo local, y sobre todo el arroz, que llega a generar un intenso conflicto de intereses en su establecimiento. Para los detractores el cultivo es nocivo para la salud, sin embargo subyace en ellos la preocupación por la ocupación de agricultores de «tierras libres» en las zonas pantanosas de la vega, susceptibles de ser plantadas de cañas de azúcar a pesar de la crisis azucarera. El prestigio histórico de la caña de azúcar como excusa, pues a pesar de la crisis generalizada, el sector sigue produciendo elevadas rentas y altos intereses a los grandes propietarios de la tierra, que controlan los recursos productivos —uso de montes para el reparto de leñas de los ingenios, conversión del monte en labrantías, etc.— y los privilegios históricos.

En los años finales del siglo XVIII se inicia un nuevo ciclo agrícola en torno al algodón. El desarrollo de ésta industria en Cataluña y la imposibilidad de abastecerse en sus mercados internacionales a causa de los conflictos bélicos, provoca una demanda en el país del cultivo del algodón. Al problema de los industriales catalanes da inmediata respuesta el algodón motrileño gracias a la versatilidad de las vegas litorales. El éxito de las primeras plantaciones de algodones, el carácter de cultivo industrial altamente especulativo, la escasez de la materia prima y la calidad de la fibra, fina y larga —apreciada para ciertos tipos de tejidos— hace que se extienda con extraordinaria rapidez. Por entonces algunos catalanes vienen a establecerse a Motril³⁷ y son ellos

³⁶ CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: *El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad motrileña en el siglo XVIII*, Colección Ingenio, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2011.

³⁷ GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: *De tierras catalanas al País del sol y del aire. Un estudio sobre la emigración en Motril, 1775-2006*. Proyecto de investigación histórica. Partiendo de los flujos migratorios que establece la sociedad catalana desde principios del siglo XIX, el estudio pretende conocer el proceso por

mismos los encargados de enviar el producto a Cataluña. La primera plantación tiene lugar en 1796, dos años más tarde hay plantados 1.781 marjales de algodón. En 1800 existen 5.000 marjales y en 1804 se dedican a la producción unos 10.500 marjales. Al mismo tiempo, el cultivo del algodón da lugar a la existencia de 1.000 tornos de despepitado, 12 de hilado y 40 telares. En 1819 se cuentan en Motril 32.198 marjales plantados de este producto. Es decir, en solo quince años se ha triplicado la superficie plantada de algodones. En los años siguientes, la superficie sigue aumentando y llega a duplicar la de 1804. En la segunda década del siglo, el algodón motrileño se exporta también a Francia y Gran Bretaña. Unos años después, establecida la paz y reanudado el comercio internacional empieza el declive del cultivo, hasta su desaparición a mediados del siglo XX.

El gran historiador económico Jordi Nadal nos descubre que la costa andaluza, y fundamentalmente la de Málaga, había «acunado la revolución industrial española»³⁸. Más recientemente, otros especialistas han documentado cómo la industria nacional ligada a la elaboración de alimentos tuvo sus protagonistas en la Axarquía malagueña y en la Costa de Granada, zonas pioneras en la segunda modernización industrial de Andalucía³⁹. Un sector de extraordinaria importancia no solo por su dimensión industrial, sino también por las implicaciones agrarias, demográficas y sociales que su implantación y posterior desarrollo en las últimas décadas del siglo XIX llevan aparejadas. Un proceso productivo agroindustrial que abarca desde el cultivo de la caña hasta la comercialización de los productos elaborados, ya sea el azúcar, ya el resto de los subproductos obtenidos de la destilación, los alcoholes.

Las claves del resurgir de la industria azucarera en el sureste peninsular se encuentran en *El Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía*, de Ramón de la Sagra (1845) que redacta al hilo de un proyecto industrial para la Sociedad Azucarera Peninsular, y en «El Azucarero» (1846-47), revista editada por este mismo autor que explica, experimenta y establece, la primera azucarera moderna de España en Torre del Mar (Vélez-Málaga).

El *Informe* manifiesta las excepcionales «condiciones naturales» de las costas andaluzas: «la fecundidad de sus suelos, el clima favorable» y su proximidad al Mediterráneo; las «condiciones sociales» de abundancia y bajo coste de la alimentación; la positiva coyuntura económica internacional para el comercio del azúcar de caña y la escasa competencia que opone el azúcar de remolacha europeo y, en especial, el procedente de la colonia cubana que continúa siendo un sistema esclavista de plantación y que a causa de las distancias determinan que «el precio del azúcar sea excesivamente caro». Un conjunto de circunstancias favorables que aseguran a la industria azucarera

el cuál se instalan en la costa granadina un número considerable de comerciantes e industriales que a corto plazo vienen a revolucionar las estructuras productivas de la comarca.

³⁸ NADAL Y OLLER, Jordi: «Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817–1913», *Moneda y Crédito*, Madrid, 1972, pp. 3–80.

³⁹ PAREJO BARRANCO, Antonio, SÁNCHEZ PICÓN, Andrés: *Economía Andaluza e Historia Industrial* (Eds.) *Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*, Asukaría Mediterránea, Motril, 1999.

andaluza la posibilidad de poner en el mercado «un azúcar más rico y más barato». La Sagra manifiesta también su «ideología» del proyecto, asentada sobre principios racionales y de «justicia social». Por ello señala que su organización no se fundamenta ni sobre la mano de obra esclava, como en las Antillas, ni sobre la sola y dura perspectiva capitalista, caso de la industria remolachera europea. Él pretende instalar una empresa con criterios de rentabilidad y de justicia. Lo que exige: «un cultivo esmerado, sabiamente protegido por anticipaciones a los labradores y un sistema de fabricación tan perfeccionado como lo está el de la remolacha europea». Es decir, la combinación entre la contribución de los labradores pobres, el trabajo, con las inversiones económicas necesarias para adquirir las máquinas, el capital. Por esta razón había «de estar fundada en la prosperidad combinada de la producción agrícola e industrial con una más útil tendencia [...] la cooperación numerosa de pequeños capitalistas, celosos a la vez que aplicados [...]. Una empresa bien combinada en favor y beneficio de los demás intereses sociales, no incompatibles con la riqueza»⁴⁰. Añadiendo en esta línea argumental «que ricos y pobres obtendrán ventajas en la empresa azucarera: aquellos con el empleo de su capital; estos con la aplicación de sus fuerzas». Apelando a sus experiencias durante el reconocimiento de la zona recolectora de caña, donde había observado y conversado con los agricultores de escasos recursos.

El fracaso de la Sociedad Azucarera El Porvenir, de Ramón de la Sagra, y de su proyecto social⁴¹ no comporta el de la iniciativa industrializadora que va a posibilitar el resurgimiento de un segundo ciclo azucarero en el litoral mediterráneo andaluz. Entre 1845 y 1879 se sitúa el periodo de la nueva expansión cañera con la construcción de 20 fábricas de azúcar de caña, de las cuales 8 se localizan en la provincia de Málaga, 10 en la de Granada y 2 en la de Almería. Una primera etapa que sin apenas competencia y con el incremento de la demanda interior, aprovecha la gran burguesía malagueña y granadina para introducirse en el negocio azucarero, imponiendo un control absoluto en la producción de la materia prima —mediante contratos con aparceros y arrendatarios que le aseguraban el suministro regular de la caña—, y la comercialización del azúcar y derivados⁴².

El elemento industrial transforma el elemento agrícola. Desde 1855 hasta 1875, la superficie cultivada de la caña se triplica, y una década después, alcanza su máxima extensión en las vegas litorales granadinas, convirtiéndola en monocultivo. Los industriales imponen el precio a los agricultores, lo que conlleva la dependencia y subordinación del labrador o hacendado, motivo principal de los conflictos sociales en la ciudad durante buena parte del siglo XIX y XX. En 1885, las ocho refinerías

⁴⁰ BOLETÍN DE EMPRESAS, 08/03/1845, núm. 18

⁴¹ CAMBRÓN INFANTE, Ascensión: «La industria Azucarera Andaluza: La amarga experiencia de Ramón de la Sagra», *Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía, presentado la empresa azucarera peninsular por D. Ramón de la Sagra, Comisionado por la misma*, Asukaría Mediterránea, Granada, 1999.

⁴² PAREJO BARRANCO, Antonio, SÁNCHEZ PICÓN, Andrés: *Economía Andaluza e Historia Industrial...*, pp. 48–49.

existentes en la costa granadina, tienen limitada su capacidad de molturación al no poder aprovechar plenamente sus posibilidades. El valor total de las fábricas y sus instalaciones se eleva alrededor de 25 millones de pesetas⁴³

La profunda crisis finisecular económica y social cohabita con la máxima opulencia de la sociedad motrileña de principios de siglo, personalizada en los grandes hacendados y en los industriales azucareros. Una época descrita en términos de caciquismo, miseria, paro, hambre y emigración, acentuada con el reiterado incumplimiento de las promesas oficiales para la ejecución de numerosos proyectos de infraestructuras, que vinieran a remediar el aislamiento secular de estas tierras. La creación de la Sociedad General Azucarera de España (SGAE) representa la continuidad de una oligarquía industrial que tiene antecedentes monopolísticos en el Marqués de Larios. Su establecimiento en el litoral inaugura una política liquidadora de fábricas y una manipulación del sector a su voluntad, causante de violentas reacciones que se traducen en manifestaciones, denuncias e incontables apelaciones de los afectados al gobierno central.

La aparición de la industria remolachera en la vega de Granada en 1880, traerá consigo el fenómeno de la sobreproducción, relegando a un segundo plano la industria cañera. No obstante, el incremento de la protección a partir de la Dictadura de Primo de Rivera, que se mantiene con la República y volverá a incrementarse con el Franquismo, devolverá la competitividad de la caña a las costas malagueñas y granadina, y con ella el regreso del monocultivo. Ayudó en gran medida el nivel de rendimientos alcanzados en el primer tercio del siglo XX por el ingeniero agrónomo Arsenio Rueda, al introducir una nueva variedad de caña originaria de Java, la POJ 2727, más resistente a la enfermedad del mosaico y a las heladas, que consolidará su pervivencia hasta la introducción de cultivos alternativos ligados a la modernización de agraria, gracias a la ejecución del Plan de Nuevos regadíos» (1955), dirigido por el ingeniero Enrique Gómez. El fin de la caña es la crónica de una muerte anunciada desde la década de los setenta, que con dificultades logra mantenerse gracias a subvenciones estatales. La escasa rentabilidad, la ausencia de tecnificación, la excesiva atomización del territorio, la irrupción de cultivos subtropicales y de invernadero, y el desarrollo urbanístico y especulativo abocan a su definitiva desaparición en 2006.

Álbum de familia⁴⁴

Si resulta difícil recomponer lo que la caña de azúcar ha significado para Motril, más difícil aún es comprender en su integridad lo que supuso el período histórico objeto de estudio. Imaginar la Vega de Motril ocupada en toda su extensión en los años de su máximo apogeo —en la actualidad sin plantaciones de cañas de azúcar—, molturando sus fábricas un montante de 357.000 toneladas de caña, produciendo 34.000 toneladas

⁴³ EL DEFENSOR DE GRANADA 14/05/1885.

⁴⁴ Muestra visual de la historia azucarera de Motril.

de azúcar, y dando trabajo a miles de obreros de la comarca y de las provincias limítrofes..., parece una tarea casi imposible. ¿Cómo reconstruir ese pasado e interrogarnos sobre las causas de tan singular trayectoria, de sus múltiples aspectos? ¿Cómo urdir un discurso tan poliédrico y multiforme?

Como dice Pablo Rodríguez es muy probable que la imagen que todos tenemos de nuestro pasado familiar provenga de una foto. La familia encontró en los mismos inicios de la fotografía su medio más amplio de constatación. En la primera mitad del siglo XX el retrato fotográfico, gracias a la profunda demanda de identidad del universo familiar, logró una difusión inusitada, que lo convirtió en objeto corriente en los hogares de los más variados grupos sociales. Nada más provocador de la curiosidad que los retratos familiares. Es difícil permanecer impasible ante una foto hogareña. Las fotos familiares, conservadas en un sobre, o cuidadosamente ordenadas en un álbum, son un tesoro de la memoria. Las fotografías, por medio de sus imágenes, retienen una serie de episodios significativos de la historia de nuestras familias, dando fe de la pequeña historia, nos ayudan a evocar el pasado, a recuperar de inmediato lo que hemos olvidado y a rememorar lo que consciente o accidentalmente evocamos. Al repasar las fotos familiares observamos que éstas de manera privilegiada constatan los *rites de passage* que vive cada familia, cada individuo en los distintos momentos de su desarrollo⁴⁵.

Es precisamente ésta idea y la forma de expresarla la que se ha perseguido en la realización del *Álbum de familia de Motril*, reforzar la integración del grupo, reafirmar el sentimiento que se tiene de sí mismo y de su unidad mediante la recopilación de esos momentos esenciales que van edificando el entramado económico, político y cultural de una colectividad. Un ejercicio permanente de colección, acumulación y transmisión de su memoria. La propuesta que planteamos quiere señalar la importancia histórica y antropológica de este espacio geográfico, significado a partir del azúcar en un relato hilvanado en diferentes facetas que van recomponiendo un mosaico. Se basa fundamentalmente en la necesidad de dotar de una dimensión antropológica el hecho de examinar un espacio en el que la historia del azúcar ha configurado una cultura propia, con recuerdos indelebles para el pueblo que la ha protagonizado.

Sobre la documentación fotográfica

Para Roland Barthes en su famoso libro *La cámara lúcida*: «Quizá tengamos una resistencia invencible a creer en el pasado, en la Historia, como no sea en forma de Mito. La Fotografía por primera vez hace cesar tal resistencia: el pasado es desde entonces tan seguro como el presente, lo que se ve en el papel es tan seguro como lo que se toca. Es el advenimiento de la Fotografía y no como se ha dicho el del cine, lo que divide a la historia del mundo».

En nuestro caso, la fotografía es concebida como documento histórico que representa un registro social. Mediante la fotografía reconocemos a los individuos, los

⁴⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Pablo: Retratos de familia. *Credencial Historia*, Bogotá, 1996, edición 84, diciembre, p. 9.

monumentos, el paisaje agrícola y urbano, los acontecimientos sociales, los personajes; mediante el retrato fotográfico establecemos una relación concreta del individuo con los otros individuos del colectivo a que pertenece. La imagen vehicula el sistema que interrelaciona las distintas maneras de pensar y de sentir del conjunto de personas que sirven a la constitución de una sociedad, siempre particular y distinta. La utilización de las fotografías analizadas desde una óptica dual, en permanente conflicto entre la individualidad-colectividad entre la realidad-ficción.

Cada fotografía es un certificado de presencia, de certidumbre de que lo que se ve, algún día fue. Las fotos congelan momentos de la vida de individuos o de grupos y los presentan como rebanadas delgadas del pasado. Las fotos son trazos reales del pasado, que por la múltiple información que aprisionan han sido definidas como un *medio denso*. Un hecho aún más interesante de la fotografía es la «personalización» que realiza de la historia. Al ver una foto, comprendemos que, después de todo, son personas quienes hacen la historia, mientras ellas mismas van siendo transformadas. Además, corrientemente la fotografía nos enseña la gente ignorada por la historia escrita. Fotos propias, de viajeros, de reporteros gráficos y aun de fotógrafos de estudio, resultan reveladoras sobre los grandes ausentes de la historia: las mujeres y los niños. Las imágenes fotográficas funcionan como testigos de su incontrovertible presencia en la historia.

Otro rasgo fundamental de la fotografía es su particularidad. Una foto no es un retrato de lo general, sino de un momento de lo real. El poder de una foto reside en su capacidad de particularizar. El trabajo del historiador debería ser la reconstrucción de esa particularidad, recreando el contexto humano de las fotos, elaborando una narración que describa y explique lo que está pasando dentro de esas fotos.

El uso de fotos, no obstante, entraña sus riesgos. Tal vez, el más peligroso es la nostalgia. La nostalgia es una «negación de la historia, una fetichización de un deseo irrealizable de regresar al pasado. La sensación que dan las fotos del paso del tiempo, ese sentimiento de momentos que estaban aquí y se han ido, en lugar de conducirnos a un conocimiento histórico, puede sumirnos en la nostalgia»⁴⁶.

Las fotos proporcionan una mediación, un objeto para conversar, en el que la gente no necesariamente siente que está hablando sobre sí misma, sino que describe lo que está enfrente de todos, funcionan como un empujón a la memoria, ayudan a recordar lo olvidado. Es este juego de la memoria lo que puede llevar a una historia viva o a preguntas que se constituyan en punto de partida de una investigación histórica.

Sobre la organización de los contenidos

La sistematización de las imágenes ha intentado ajustarse a un tratamiento multinivel de descripción que comprende en primer lugar la «identificación», en ella incluimos código de referencia, título, fecha, autor, tamaño, soporte, y procedencia de la

⁴⁶ *Ibidem*, p. 10.

fotografía; en segundo lugar se ha trabajado el «contenido», detallando los elementos que componen la imagen y sus relaciones; en el tercero, «significado» se refiere el contexto histórico, social, cultural y económico⁴⁷.

De esta forma intentamos diseñar una construcción histórica y cultural de estrecha vinculación entre el texto y la imagen, pues ambos aspectos testimonian un tiempo y una sociedad. La relación de la imagen con el texto, aunque tiene también una intención predeterminada aporta datos concretos a lo que representa la imagen y establece un condicionante fundamental del significado⁴⁸. Nos servimos del conocimiento de la historia para relacionarlo con las fotografías, y éstas, con los contenidos narrativos y literarios, que en su día protagonizaron los mismos agentes que aparecen en ellas, criterio dirigido a la búsqueda intencionada de una complicidad recíproca que va más allá de la simple comunicación o de una catalogación ortodoxa.

Sobre las imágenes y sus autores

El corpus fotográfico proviene del archivo personal del autor que suscribe, el interés por esta materia viene de antiguo. Las actividades culturales y editoriales realizadas durante años, y algunos trabajos de investigación desarrollados sobre la historia local han permitido la formación de un fondo gráfico bastante descriptivo de la historia del azúcar en Motril en el periodo analizado.

Del interés de la colección fotográfica es muestra la calidad de la obra de sus autores y por encima de todo el valor documental de los registros. Sirva de ejemplo la vista parcial de Motril del fotógrafo francés Lucien Roisin Besnard (1884–1943), custodiada en el Archivo Histórico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña en Barcelona, que nos retrotrae a un periodo histórico de crisis económica y de grandes desigualdades sociales. La excepcional imagen del también francés Pierre Verger (1902–1996) realizada durante su visita a España en 1935, en la que el autor sorprendido por la singularidad del cultivo hortícola en las playas del litoral oriental granadino, fija con su máquina unas modestas huertas, las que años después darán origen a la técnica de cultivo del enarenado y a la moderna agricultura de invernadero. El reportaje de Walter Reuter (1906–2005), sobre el proceso industrial de elaboración del azúcar, en los inicios de la Guerra Civil Española, cuando estaba enrolado en la milicia andaluza a las órdenes de la Juventud Socialista Unificada. Las instantáneas del gran y reconocido maestro de la fotografía motrileña Fernando Valdivieso (1916–

⁴⁷ ISAD (G): *Norma Internacional General de Descripción Archivística*, Consejo Internacional de Archivos, Madrid, 2000. El tratamiento documental empleado en el proceso de selección y catalogación ha sido localizar los datos de su descripción física y el análisis de su contenido. Al hablar de descripción multinivel introducimos también en el relato histórico el significado de los elementos más representativos de la imagen.

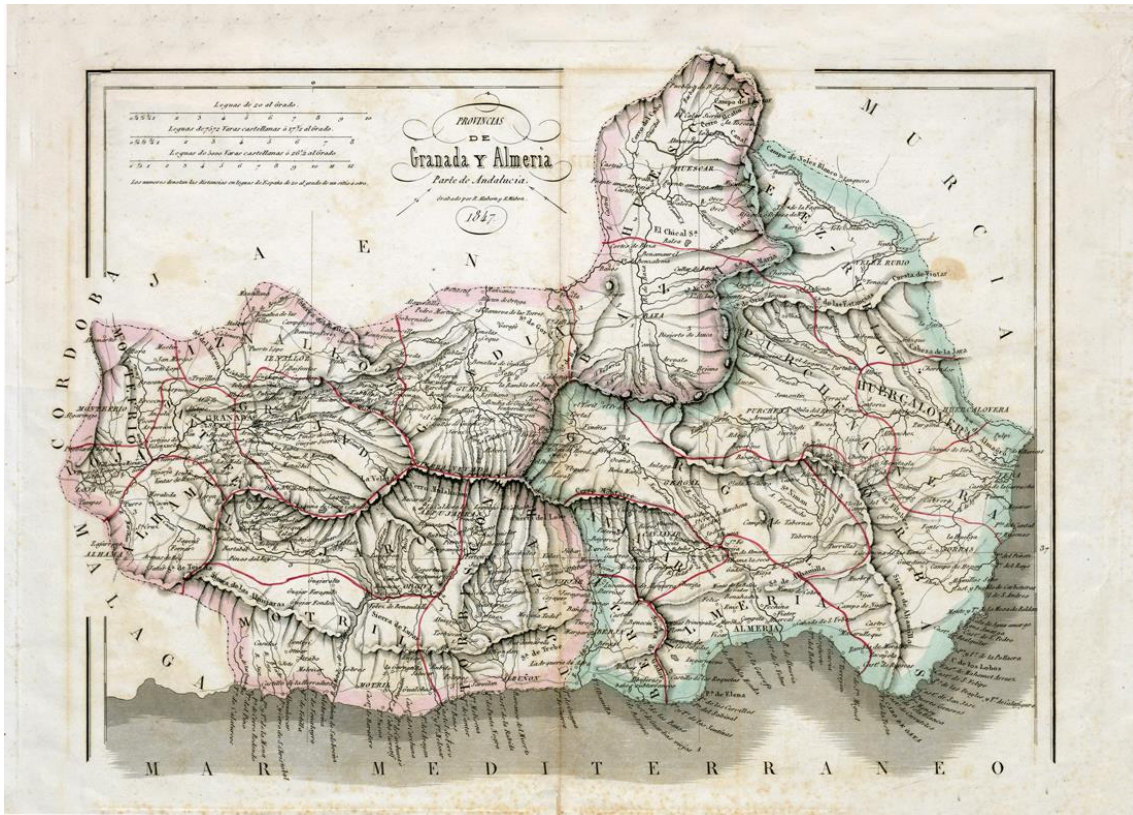
⁴⁸KURTZ, Gerardo F.: *La fotografía: Recurso didáctico para la Historia. Desarrollo, entendimiento y práctica*, Consejería de Educación de la Embajada de España en el principado de Andorra, 1996, p. 27.

1995)⁴⁹, autor entre otras de la imagen de 1953, que muestra la primitiva corrida de hortalizas de Florentino Vázquez en los Llanos de Carchuna; pionero de la gran transformación del sector agrícola motrileño y de experiencias desencadenantes de la agricultura hortofrutícola del poniente granadino y almeriense. Y tantos otros.

⁴⁹ EL FARO, 21/10/1931, núm. 184. Gracias al anuncio publicitario sabemos que uno de sus primeros estudios fotográficos estaba situado en la calle Burgos y que realizaba: «Fotografía artística y de lujo. Ampliaciones de todos los tamaños a precios económicos».

4. EL MEDIO FÍSICO

4.1 EL TERRITORIO



001

Mapa Provincias de Granada y Almería. Parte de Andalucía

Autores: Ramón Alabern; E. Mabón

1847

31 x 42 cm en una hoja de 36 x 53 cm

Fondos cartográficos del Instituto Geográfico Nacional de España. Siglos XVI–XIX

Edición de Librería Española

Copia digital

Comprende las provincias de Granada y Almería y pertenece al «Atlas Geográfico, Histórico y Estadístico», publicado en 1850. Marco con rotulación de grados y subdivisiones de 5'. Dibujados meridianos y paralelos formando cuadrícula. Meridiano origen de longitudes del Observatorio Astronómico de Madrid. En el ángulo superior izquierdo, las escalas gráficas y una nota indican las distancias expresadas en leguas de España de 20 al grado. Relieve representado por normales con denominación de algunas sierras, ciudades, divisiones provinciales y de partidos judiciales y vías de comunicación.

Motril, cabeza de partido judicial, provincia y diócesis de Granada, comprende los municipios de Almuñécar, Guájár Alto, Guájár Faragüit, Guájár Fondón, Gualchos, Ítrabo, Jete, Lentegí, Lújar, Molvízar, Otívar, Salobreña, Vélez Benaudalla y Motril, y agregadas a ella, las localidades de Calahonda, Carchuna, Puntalón, la Garnatilla, Los Tablones, Torrenueva y El Varadero. Se encuentra situado en la parte meridional de la provincia de Granada, con una altitud de 65 m sobre el nivel del mar, y unas coordenadas geográficas de 36°45'02" N y 3°31'04" O (lat/long WGS 84). Limita al sur con el mar Mediterráneo, al este con el partido de Albuñol, al norte con el de Órgiva y Alhama (término de Jayena) y al oeste con el partido de Torrox.

Se localiza a 5 km de la costa, en la margen izquierda del río Guadalfeo, y en el centro de un pequeño valle que desciende hasta el mar limitado a septentrión por la sierra de Lújar, a occidente por las de Las Guájaras y Almirajara, y a oriente por la Loma de Jolúcar. La costa del partido motrileño tiene una orientación general este-oeste con extensión aproximada de 44 km. En ella se encuentran varios fondeaderos que a lo largo de la historia han constituido puertos naturales.

A 8 km de Nerja la ensenada de La Herradura se haya confinada entre el saliente de Cerro Gordo y la Punta de la Mona. A continuación el cerro de San Cristóbal divide las dos playas de Amuñécar; la situada al oeste, resguardada de los vientos de poniente, ofrece bastante hondura, fondeándose en ella a nueve o diez brazas de los peñascos; la del este, abrigada de los vientos de levante, permite el resguardo de embarcaciones de mediano tamaño. Pasada la ensenada de Velilla corre el litoral a mediana altura hacia las playas de Salobreña y Motril. La primera es escarpada, aunque con buena entrada y cala. La segunda, denominada rada del Varadero, conforma una ensenada prácticamente semicircular de unos 6 km de longitud, que se extiende desde La Caleta hasta el cabo de Sacratif o Punta de Carchuna, y comprende el peñón de Salobreña, la desembocadura del río Guadalfeo y la playa de Torrenueva. Continúa la línea costera hacia la ensenada de Calahonda, cala profunda que da nombre a este pueblo del litoral, considerada de antiguo como puerto natural de Motril, y en cuyas orillas se puede atracar y salir a tierra desde las embarcaciones. Un relieve de enriscados picos y despeñaderos prosigue hasta la Punta del Melonar donde se alza la pequeña cala de La Rijana, y después el puerto de Castell de Ferro, playa descubierta, en parte resguardada del oleaje por el cerro de la Estancia. Con la cala de Cambriles da fin el litoral motrileño.

La llanura de Motril está limitada por dos grandes sierras, Almirajara y Nevada; sus estribaciones meridionales se entrecruzan formando, respectivamente a su vez, otras dos sierras menores: Las Guájaras y Lújar. La sierra de Las Guájaras se extiende en dos grandes ramales hacia el sur multiplicándose en una sucesión de elevaciones que descienden hasta el mar y forman, desde Salobreña a Almuñécar, una costa escarpada y sin más espacio franco que la cuenca de ésta última población. Es una sierra de cumbres tan notables como el peñón del Castillo de Guájár Alto, pero también de cortaduras de imponente majestuosidad como el Tajo de los Vados, inmediato a Lobres, que corta verticalmente todo el Cerro de Escalate, abriendo paso al río Guadalfeo.

En el extremo opuesto, a poniente, intrincada y árida, la sierra de Lújar constituye una verdadera muralla natural entre la comarca de la Alpujarra y la de la Costa. Sus elevaciones corren paralelas a las de Sierra Nevada con numerosos y profundos barrancos que se reparten en todas direcciones; son notables los enormes despeñaderos de Joyas de Lújar y Bazares de Lagos. Le da nombre el pueblo de Lújar, y tiene su origen en el cerro de los Barjices que baja de la Contraviesa con la que se une en el collado de Fregenite. De esta sierra se desprenden dos ramificaciones principales en dirección norte-sur: la sierra de Jubiley y la Loma de Jolúcar. El ramal de Jolúcar se abre de nuevo en dos brazos en su descenso hacia el mar, el primero concluye en la costa escarpada que media entre Calahonda y Castell de Ferro, y el segundo en el cabo de Sacratif; entre ambos se halla el Llano de Carchuna y a oeste la llanura de Motril, que alcanza el piedemonte de la sierra de Las Guájaras.

En las vertientes de las mencionadas sierras nacen cinco ríos de caudal constante: en Las Guájaras el del mismo nombre; en la Almirara los ríos Verde y Seco, que fertilizan a su paso la vega de Almuñécar, y el Jate, que acaba en el mar por la cala de la Herradura; y por último, en Sierra Nevada el Guadalfeo, de todos ellos el más importante. Este río se forma en el puerto del Rejón al norte de la localidad alpujarreña de Bérchules. En su curso medio atraviesa las Alpujarras formando meandros en zonas más llanas donde el agua corre despacio, recibiendo los aportes de los ríos Poqueira y Trevélez o «El Sudio», —llamado así por lo cenagoso de sus aguas, y a cuyo limo debe su feracidad y aún su suelo la Vega del Guadalfeo—, pasa por Almegíjar y Torvizcón, siempre en dirección oeste hasta llegar a Órgiva y desde aquí gira hacia el sur sumando a su cauce las aguas del arroyo Torrente y de los ríos Lanjarón y Santo o Grande, conocido también por río de Ízbor. Inicia entonces su curso bajo en Vélez Benaudalla, dejando a su izquierda los Baños de la Colorada, y continúa bajo la Cortijada de la Bernardilla hasta el cañón del Tajo de los Vados, donde recoge las aguas del río de Las Guájaras y alimenta el histórico sistema de acequia y canales con los que se riegan las fértiles vegas de Motril, Salobreña y Vélez de Benaudalla. Sigue su curso entre el pueblo de Lobres —a la margen derecha— y la Vega de Pataura —a la izquierda—, hasta su desembocadura en el mar formando un delta.

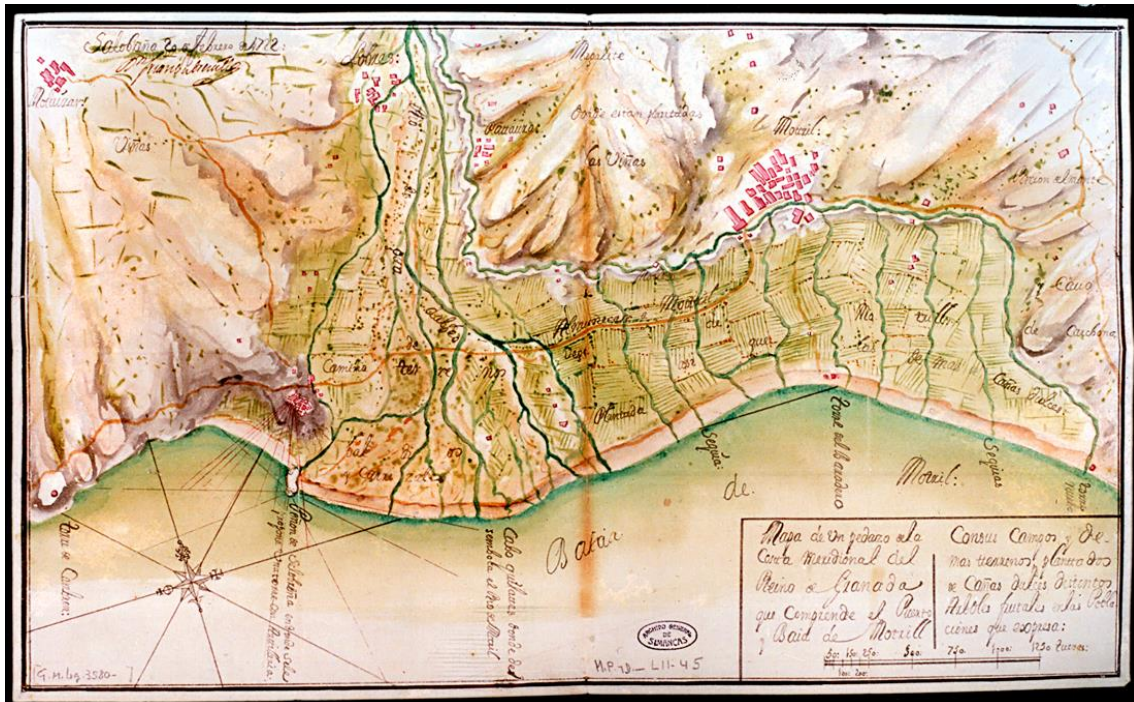
Aunque en estas sierras las aguas no son copiosas, la naturaleza de su estructura y calidad de los suelos permite que afloren numerosos arroyos y manantiales que crean parajes pintorescos sobre todo en la zona de Vélez de Benaudalla. El lecho natural de las aguas pluviales configura importantes ramblas en las faldas de la sierra de Lújar: la de Rubite, de ancho cauce al llegar a Castell de Ferro; la de Puntalón, que baja desde Lagos y atraviesa el término de Motril, al igual que hace la de la Nacla o de los Álamos procedente del cerro de los Pérdidos, al oriente de la ciudad; y otro tanto las de Capuchinos y las Brujas que vienen del cerro de Panata y del cerro del Hacho en el Magdalite, respectivamente.

De la riqueza forestal de estos montes todavía permanecen vestigios de la poderosa vegetación que existió en las sierras de Almirara y de Las Guájaras, que se reconocen en

diversos parajes de tupidos bosques de pinos, robles, encinas, chaparros, enebros y otros árboles corpulentos combinados con diversas especies arbustivas. La zona forestal de referencia se extiende desde la sierra de Cázulas, a través del barranco y sierra de Guájar, hasta Jayena en la sierra de Alhama. El terreno de estas montañas es fértil y las laderas meridionales muy aptas para el cultivo de las vides. En la parte occidental de sierra Lújar subsiste un mediano arbolado de encinas y chaparros, que se conserva gracias a los despeñaderos inaccesibles; en la oriental, terreno de sierra inferior, crecen algunos alcornocales, a excepción del ramal de Jolúcar, adecuado asimismo para la siembra de vides. El monte bajo produce buenos y constantes pastos.

En su conjunto, toda la superficie del partido de Motril permite combinar los cultivos propios de la agricultura tradicional de secano y regadío con los de la moderna agricultura intensiva bajo plástico. La pluralidad de frutos que se producen en estas tierras abarca el cereal, especialmente trigo y cebada; especies leñosas como el olivo, almendro o la vid; subtropicales como la caña de azúcar, chirimoya, moral, aguacate, guayabo, mango; productos hortofrutícolas, pimiento, pepino, tomate, lechuga; innumerables especies silvestres, la adelfa, pita, esparto, palmito, escordio, acedora, torvizco, tomillo, romero,...; y un largo etcétera.

4.2 LA VEGA DEL GUADALFEO



002

Mapa de un Pedazo de la Costa del Reyno de Granada que comprehende la Bahía de la Ciudad de Motril y Puerto de la Villa de Salobreña, con una legua de terreno a la parte del Norte, donde se demarca la situación de las referida Ciudad y villa, como también la de algunos Lugares circunvezinos.

1772

Mapas generales. Granada. Escala [ca. 1:256.000]. 1500 toesas [= 9,8 cm] 32 x 44 cm

AGS. Secretaría de Guerra, Legajos, 03580. Expediente Motril 1745, 1748. Almacén de Pólvora. Artillería de la Alhambra. Archivo General de Simancas. Signatura: MPD, 52, 044. Ubicación Anterior: SGU, 03580. Ministerio de Cultura Archivos Estatales.

15 x 24 cm

Copia en papel

Este archiconocido plano muestra la Vega¹ del Guadalfeo en la tercera mitad del siglo XVIII. Contempla la parte cultivable de las cuatro vegas que la integran: Motril, Pataura, Lobres y Salobreña; una amplia zona son terrenos baldíos debidos a la fuerte carga fluvial que a su paso arrastra el río. Las frecuentes crecidas e inundaciones asociadas al cauce del Guadalfeo reseñadas por multitud de fuentes historiográficas a lo largo de de la Edad Moderna y Contemporánea, han sido causantes de una continuada

¹ GARCÍA SANZ, José: *Tratado práctico de Agricultura y Economía Rural*, t. I, Librería de D. Leocadio Pérez, Madrid, 1855, p. 20: «Por vega se entiende una reunión grande de terrenos, unos de regadío y otros de secano por donde corre un río. La temperatura de las vegas es siempre la mejor de la zona y donde vegetan los frutos con mayor fuerza. La mayoría de ellas son de regadío y su aprovechamiento integral es producto de costosas inversiones al objeto de obtener de ellas la máxima rentabilidad».

elevación del lecho del río, la modificación de su cauce y la formación de extensas zonas pantanosas en la desembocadura a consecuencia de la imposibilidad de un desagüe natural de las aguas por los efectos contrarios de las corrientes marinas. Los intentos de desecación de las tierras encharcadas, la implantación de cultivos apropiados a ellas —los esfuerzos estériles de aclimatación del arroz²—, la construcción de presas y canales de regadío o la realización de obras de encauzamiento son algunas de las medidas que han tratado de poner fin a una realidad territorial generadora de cuantiosas e irreparables pérdidas económicas para labradores y hacendados y grandes desastres para la población.

El plano también interpreta de manera detallada la actividad agrícola. Aunque se constatan plantaciones de caña de azúcar en la mayoría de los pagos, la desaparición del cultivo por aquel entonces es ya un hecho irremediable. El sector se encuentra sumido en una honda crisis que va a perdurar hasta la segunda mitad del siglo XX, con el resurgir del ciclo azucarero industrial. La presión fiscal, la competencia del azúcar colonial, los obsoletos procedimientos preindustriales y, sobre todo, la degeneración de la planta son las causas que argumentan los historiadores de un periodo convulsionado por grandes transformaciones culturales, políticas y económicas. A finales del siglo XVIII fracasan distintos ensayos de desarrollo de los cultivos industriales de lino y cáñamo. Las circunstancias políticas nacionales favorecerán la introducción del algodón en la vega motrileña, lo que provoca un nuevo ciclo económico más especulativo que agrícola que va a transformar el medio físico y las relaciones de producción, estrechamente vinculadas a la industria textil catalana y al enriqueciendo de una nueva burguesía local³.

Además de las plantaciones de caña de azúcar aparece el cultivo de la vid en las lomas de Molvízar y Magdalite —Magaleta o Magdalete—. Un grupo de cerros de suaves pendientes, lindero en dirección este-oeste con el antiguo camino de Granada y el río Guadalfeo, con la rambla de Escalate al norte y al sur con la vega de Motril por donde avanza con un entrante hasta el mar. Por la morfología y naturaleza de sus rocas se asemeja a los montes de la Axarquía, también por su aprovechamiento, ya que la

² LÓPEZ MALDONADO, Góngora: «Sobre la influencia del cultivo del arroz en la salubridad pública», *Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia*, 147, Madrid, 1843, pp. 305–309. Esta solución diseñada por labradores de los pueblos de Lobres, Salobreña y Motril, para las tierras incultas y pantanosas producidas por el río encuentra grandes obstáculos de las autoridades locales solicitando su prohibición con el pretexto de epidemia de tercianas en la población.

³ *Semanario pintoresco español*, 16/10/1836, núm 29, p. 238: «Según los datos comunicados al mismo Simón de Rojas Clemente por el Sr. de Burgos, resulta que un algodonal bien conducido y libre de azares rinde anualmente en Motril hasta ciento veinte arrobas, y aún más, por cada fanega de tierra o cada ocho marjales; regulado por quinquenios se reduce a algo menos, de la mitad, o a sólo siete arrobas el marjal, en lugar de quince, atendiendo a la diversidad de los plantíos, desigualdad en la bondad de los terrenos, y esmero de los cultivadores, etc. resultará que los 30.000 marjales de la Vega actualmente útiles pueden dar al año 52.500 quintales de algodón con pipa; y de ganancia neta a los colonos 3.560,00 reales de vellón cuando menos. [...] Los procederes empleados en Motril para la recolección del algodón, despeitado, limpio de inmundicias, presentan todavía ciertos vicios e inconvenientes. Eliminando estos por los medios indicados [...] generalizando buenos modelos y descripciones de los mejores tornos y máquinas conocidas para este objeto; poniendo, en fin, más cuidado en el cultivo de esta planta, y en

abundante presencia de cal en la gruesa capa de cobertura que las protege y la ventaja de no estar expuesta al arrastre de las lluvias otorga condiciones ideales para el cultivo. Una tradición cultural vitivinícola insuficientemente estudiada, que hizo célebre los vinos de Motril, y que se extiende por las tierras de Los Tablones, Jolúcar, Gualchos, Lújar y La Contraviesa⁴.

La Vega de Motril se sitúa en la vertiente meridional de la Sierra de Lújar, en el límite sur de la provincia de Granada; una extensa hoya litoral cuyo centro ocupa la ciudad motrileña. La porción mayor de esta depresión se halla comprendida en la lúnula de dos semicírculos. El superior formado por la curva que enlaza el cabo de Sacratif con el borde del ramal anterior de la Loma de Jolúcar y el piedemonte del Magdalite hasta la entrada de la llanura de la vega, a unos dos kilómetros y medio de distancia al mar. El círculo inferior corresponde a la curva que trazan las aguas de la rada o Bahía de Motril. El área contenida dentro de la figura descrita desciende desde las faldas de la sierra en pendientes con distinto grado de inclinación, entre pequeños montes, barrancos y cañadas hasta la mitad del valle donde se transforma en una vasta superficie plana de unas 2.000 ha, que se extiende desde las últimas edificaciones de la ciudad hasta las arenas de la playa.

La base sobre el cual descansa el suelo de la vega debe su origen —Terciario marino— al mar que la delimita por el sur en toda su extensión. Las transformaciones experimentadas en la conformación del perfil de este litoral son tributarias de la interacción de los arrastres marinos, provocados por el oleaje y el régimen de mareas, con los depósitos orgánicos y minerales procedentes de los aportes de las rambas estacionales y de las aguas fluviales a la «pelvis marítima». Una dinámica natural que ha ido sumando en su evolución la superposición de capas de elementos terrestres y marinos, hasta alcanzar un equilibrio sedimentario de la línea de costa de carácter progradante con tendencia al incremento de la superficie de tierras fértiles. Un paisaje cambiante, con un modelado permanentemente activo, al que contribuyen las fuerzas naturales pero también la acción del hombre.

Sobre esta fundamentación, la acción del río es determinante en la formación de la planicie litoral. Desde las alturas de su nacimiento hasta el llano, las aguas torrenciales acarrearán detritus minerales y orgánicos que se van depositando formando tierra de aluvión compuesta de limazos, arcilla, caliza, arenas y restos vegetales y animales, que dotan de enorme fertilidad la vega motrileña, «privilegio singular, reconocido y admirado desde la antigüedad más remota»⁵. El Guadalfeo no sólo aporta un inmenso

todos los procederes subsiguientes, se mejorarían a lo sumo la bondad de nuestros algodones, aumentándose a proporción el valor y lucros de esta primera e importantísima materia».

⁴ *Semanario de agricultura dirigidos a los párrocos* 08/01/1807, núm. 523, p. 30.

⁵ ESTÁN, Julio: *Estudio sobre el tema. Sustitución de cultivos en las vegas del litoral granadino*, Imprenta de VIDA NUEVA, Motril, 1907, p. 8. Anoto el interés del autor por señalar el prestigio e impulso alcanzado por la agricultura bajo la dominación árabe. También la afirmación del avance del mar hasta la mitad de la llanura que hoy ocupa la vega: «basada en el reconocimiento que hemos tenido ocasión de examinar», y la extensión estimada de 15.000 marjales desde la conquista castellana hasta la fecha

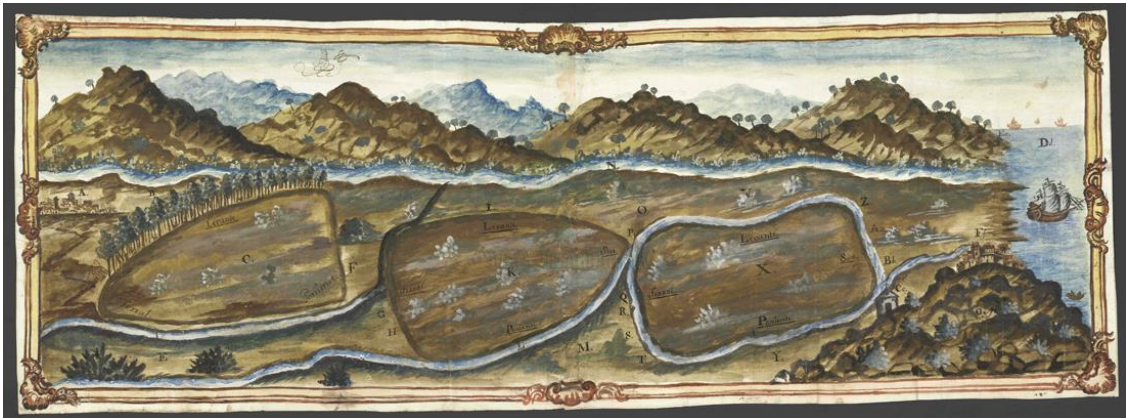
caudal de agua a la vega, sino que también contribuye a la regeneración periódica de la tierra. Del cauce del río parten numerosas derivaciones secundarias y la Acequia principal, la infraestructura hidráulica más antigua del término que sigue fluyendo a lo largo del límite superior del llano hasta llegar a Torrenueva y Carchuna. La corriente deposita en estas canalizaciones enormes cantidades de materiales térreos de diferente importancia agrícola; en unos tramos de su trayecto arena gruesa, en otros «limillas», y en los más lejanos, fuertes tarquines. Una operación en la que participan las cuatro ramblas que cruzan la vega y que contribuyen, asimismo, a la renovación del terreno de labor: la de Puntalón, Álamos, Capuchinos y de las Brujas. Sus efectos sobre los suelos influyen en las distintas calidades de las tierras, en los rendimientos que pueden obtenerse de ellas, y en la idoneidad de las producciones agrícolas. Los elementos sustanciales que componen la vega son sílice, arena de diferente granulometría, arcilla y caliza, mezclados en distintas proporciones según donde se localicen los pagos, aunque en la mayoría de ellos el elemento predominante es la arena, en muy pocos la caliza — Pago del Jaúl—, y en el resto la arcilla —Pago de Paterna—.

La Vega de Motril dispone de un cielo alegre y despejado, que jamás se empaña, sino para regalarla con lluvias suaves y protegerla contra los rayos del sol; un ambiente puro que nunca se agita, y que ha motivado que la celebren cantidad de poetas y escritores, agrónomos e historiadores⁶.

[principios de siglo XX], y que: «la acción combinada del Guadalfeo, del mar y de las lluvias, han casi triplicado la cabida de la zona de cultivos del suelo motrileño».

⁶ XERIF ALEDRI (1100–1165) conocido por el «Nubiense», *Descripción de España*: «Famoso lugar, dotado de extremada fertilidad y sereno ambiente». CLEMENTE RUBIO, Simón de R.: *Memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón*, Imprenta Real, Madrid, 1818, p. 3. Madrid: «La vega de Motril sería sin duda alguna la más celebrada que las de Valencia, Granada y Murcia, si a tantas excelencias naturales como la realzan sobre ellas reuniese la de competirles en estensión»

4.3 EL RÍO GUADALFEO



003

Mapa de tierras pertenecientes a diversos propietarios, situadas entre los términos de Lobres y Salobreña

1762

28 x 80 cm /Tinta y aguada, papel / ARCHGR, Sig. 059 CDFI, M.P.D. 229

Se representan montes de perfil, hidrografía, vegetación, núcleos de población, edificaciones y linderos, así como la figura de un barco dibujado sobre el mar. Pertenece al pleito ARCHGR 3015-4 «El Marqués de Acapulco, vecino de Jaén, con José Sarraeta, vecino de Motril y Juan Galeote y Luis de Almansa, vecinos de Almuñecar, y otros sobre la identidad y los réditos de un censo impuesto por Luis de Resa y Esquivel y Ana María de Cervantes en el mayorazgo que fundó Francisco Robles de la Puerta». Copia Digital de la Colección de Mapas, Planos y Dibujos del Archivo de la Real Chancillería de Granada. Granada, 2011.

El mapa describe el valle bajo del río Guadalfeo, un valle que se extiende desde el Tajo de los Vados hasta la desembocadura del río en el mar Mediterráneo, y que conforma la rica vega litoral comprendida entre Salobreña y Motril; una de las principales de la costa mediterránea andaluza, y uno de los paisajes más complejos y de mayor interés por su acervo histórico y cultural.

Nota pintoresca en el cuadro, en el borde derecho, la componen un barco mercante anclado en la playa de Salobreña, y ya en la línea del horizonte, otros dos navíos que se acercan a la rada del Varadero. La incorporación de estos elementos al paisaje es significativa por la intensidad del comercio de cabotaje en este periodo. A las costas del litoral granadino arribaban naves cargadas de trigo, cebada, arroz, bacalao y otros géneros para el abastecimiento de las poblaciones costeras, y partían de vuelta a sus lugares de origen transportando los frutos propios de las tierras de destino, en este caso: caña de azúcar, vinos, pasas, higos, aceite, habichuelas, esparto, etc.

Sin embargo, es el eje axial del río el que compone el contenido que se quiere mostrar. El río es la medianera natural que separa los dominios de las tierras fértiles de

sus márgenes, de Motril las de la izquierda y las de la derecha de Salobreña. En este caso, la imagen enfatiza la parte correspondiente a la vega salobreñera y muestra el cauce como frontera de una zona montañosa, la de los parajes de las Jareas y Magalite. En el extremo izquierdo del cuadro aparece la población de Lobres, término jurisdiccional de Salobreña, dedicado al cultivo de vides, olivos, morales, higueras y otros árboles frutales. A la derecha, sobre un promontorio se alza la villa de Salobreña con su castillo almenado. Entre ambas poblaciones se extiende una ancha franja de tierra en la que se remarcan los perímetros de tres hazas, a su vez en parte delimitadas o totalmente rodeadas por la Acequia principal de Salobreña. La acequia es derivada del río para regar en su trayecto toda la franja de tierra hasta morir en el mar. Bordeando el haza de la izquierda y cercana a la ribera aparece una alameda densamente poblada. A lo largo del cauce y en sus orillas, se reparten una serie de «caballos», alamedas y sotos con la finalidad de contener las frecuentes avenidas del río, adornar sus márgenes y retener los taludes. Los «caballos» son construcciones tradicionales, a modo de pequeños diques, que se realizan clavando en el suelo tres maderos gruesos en forma de triángulo, colocando dos de ellos alineados hacia el frente del río e intercalando cañas sujetas con sogas de esparto hasta conseguir un entramado vertical, que se carga con piedras por su tradós al objeto de que el peso lo mantenga firme.

La complejidad del sistema hidráulico está fundamentada en la implantación de la agricultura de regadío y es el legado andalusí el deudor de la gran transformación que el manejo de las aguas va a provocar en el medio natural; además la construcción de las acequias principales y del resto elementos vinculados lleva implícito el desarrollo de las poblaciones y de buena parte del paisaje cultural que lleva asociado. De todo ello da sobrado testimonio el valle bajo del Guadalfeo. La derivación de las aguas del río se realiza en el Azud de Vélez —presa situada un poco más abajo del desagüe del Barranco de Escalate—, dispositivo de distribución del flujo hacia los regadíos de Motril y Salobreña. A partir de ella, un sistema acequias y «regueras» —canales secundarios de anchura variable según el caso— reparten el agua hacia las vegas regulando su recorrido mediante compuertas denominadas «maclacas». Hasta bien entrado el siglo XX, este sistema siempre ha sido deficitario ya que la presa era derribada con frecuencia por las numerosas avenidas torrenciales del río, al estar levantada sobre débiles caballos.

A mediados del siglo XVIII la extensión de la vega del Guadalfeo es de 60.000 marjales, la mitad de ellos puestos en labor, 14.000 robados por el río y los 16.000 restantes poblados de aneas, juncos, carrizos y otras malezas. Una vega compuesta por tierra de aluvión que la corriente fluvial deposita durante sus avenidas, una tierra calificada de excelente para el cultivo por sus suelos profundos, sueltos y muy estimados en su composición por la capacidad de conservar la humedad en época estival. Si las avenidas significan pérdidas materiales e incluso humanas, por el contrario son beneficiosas para las labores del campo ya que facilitan la disgregación de las tierras y su oreo. Además, el arrastre de grandes cantidades de materiales

desagregados son generadores de suelos con gran contenido en detritus vegetal y animal que enriquece el aluvi3n y le presta feracidad.

El r3o Guadalfeo es sin duda el m3s importante de todos los cursos de agua que descienden de Sierra Nevada del lado del Mediterr3neo. Nace en las fuentes del puerto de Rej3n, situadas al oeste del t3rmino de Ug3jar. De all3 desciende hacia el sur y entra en el de Albu3ol donde continua hasta Narila y C3diar, poblaciones situadas en su margen izquierdo; en direcci3n suroeste alcanza Tinar y Lobras, y prosigue por las cercan3as de Nieves y C3staras hasta llegar a Torviz3n. Desde aqu3, encajonado entre barrancos enfila la loma de Jubiley, que le corta el paso y hace variar el curso hacia el norte, encerr3ndolo en las angosturas de la garganta del Drag3n. Desde dicho paraje cambia su direcci3n de nuevo a suroeste para abandonar el t3rmino de 3rgiva ya con extenso cauce para alcanzar los tajos de V3lez de Benaudalla, torciendo al sur por debajo de la Bernardilla. Entre cortados de extraordinaria elevaci3n sale por el tajo de los Vados o Boca del Drag3n hasta llegar a Lobres que deja a su derecha y, Pataura a su izquierda, cruzando la llanura entre las vegas de Motril y Salobre3a hasta su desembocadura. El r3o para llegar al mar tiene que cortar el cintur3n monta3oso en que se unen las sierras de L3jar y de Tejeda. Esta ruptura se produce entre V3lez de Benaudalla y el punto de intersecci3n donde se unen los dos brazos opuestos del Guadalfeo, el llamado R3o de 3rgiva que llega de levante y del R3o Grande que viene del noroeste. Es por esta disposici3n la causa por la que recoge todas las aguas meridionales de las cumbres glaciares de Sierra Nevada.

Una descripci3n paisaj3stica y muy significativa de la fuerza de este r3o la realiza el erudito y hebra3sta Francisco P3rez Bayer, que recorre buena parte de su curso en el trayecto a Granada desde Albu3ol, y que por su inter3s transcribimos⁷: «la villa de Albu3ol, que dista quatro leguas las tres primeras orilla mar camino aspero, y muy peligroso, por los derrumbaderos al mar, por no haver sido una senda bastante hecha en la media ladera, e varios trozos de monte de grande elevaci3n la ultima legua es llana siempre por medio de una rambla, en que vierten algunas fuentes de las montañas inmediatas que estan casi todas plantadas de vi3edo y al pie de ellas hay varios cortijos y muchas arboledas huertas y frutas. Al ponerse el sol llegamos a Albu3ol y a dos leguas largas de Adra dexamos a la izquierda orilla del mar al pequeno castillo de Guareda, y a una corta legua de el de la Repita (sic) que es mayor y esta muy bien defendido, al pie del qual a la parte de Poniente como unas docenas de casas las mas de pescadores, y alguna de los colonos de las heredades inmediatas. Lunes 27. Ese dia salimos por la madrugada de Albu3ol camino de Granada, doblamos dos montes muy vestidos y frondosos con muchas encinas y alcornoques, y en las heredades o cortijos inmediatos al camino vi3as y olivos muy grandes y biencuidados todo seg3n me dijeron, territorio del Conde de Cifuentes. Al trasponer del segundo monte se nos present3 de lleno el costado de sierra nevada que mira al Medio dia, objeto por cierto muy agradable

y propiamente pintoresco. Bajamos una cuesta larguísima por veredas angostas, pero alegres, vestidas de árboles y con muchas fuentes hasta el lugar de Torbizcon que dista dos grandes leguas de Albuñol, y proseguimos hasta una venta llamada del nombre del Lugar a la ribera del río que dicen de Cadiar donde comimos. Por la tarde continuamos nuestra ruta siguiendo el cauce del río de Cadiar. Habían en la venta unas gentes de un lugar de la Alpujarra llamado Turon que hivan a Granada a la solemnidad del Corpus practicas que dixeron ser de aquel terreno, con lo que el Guía que sacamos de Albuñol no se creyó ya necesario y se despide. Eran los de Turon dos hombres y tres mujeres. A media legua como salimos de la Venta se nos presentó el río que llaman de Orgiba (porque a una legua más abajo pasa junto a una villa del mismo nombre) traía bastante caudal de aguas turbias de las nieves de la inmediata sierra, y venían algo rápidas. Fuimos metiendo en un estrecho entre dos montes muy aspero en el qual debíamos vadear el río junto ya con el de Cadiar cinco veces pasamos la primera con trabajo por la fuerza de la corriente. Mayor le hubo en la segunda o tercera (no me acuerdo qual) en que una de las mujeres hubo de ahogarse. Yo la vi transportada ya y vencida del todo la caballería en que hiva de suerte que si se tarda un momento en socorrerla hubiera sin duda perecido. Salimos por la misericordia de Dios de aquel apuro y nos quedaban aun dos vados y el que se seguía decían los que venían con nosotros que era el más malo. Tomaronse las preocupaciones posibles de reatar los mulos, y se pasó sin desgracia de nuestras personas; Aunque mi amigo en llegar aquella tarde a Lanjaron que dista de allí dos leguas me quede en la villa de Orgiba».

Dando un salto en el tiempo, otro sustancioso documento de finales de siglo XIX relata la quiebra que tiene lugar el 18 de marzo de 1893, en la margen izquierda del río, a la altura del pago de la Jareas en la Vega de Pataura. La rotura supone la pérdida de once mil marjales de la Vega de Motril-Salobreña por encharcamiento de las tierras valoradas en más de cinco millones de pesetas, y en un millón el valor de los frutos arrastrados por la corriente. Ante los escasos presupuestos de la administración pública —Diputación Provincial y Estado—, los hacendados deciden abordar en solitario la costosa tarea de la margenación: «en la isla que empieza en el Boquete de Contreras y termina ribera abajo hasta casi tocar las arenas del mar»⁸. La Comisión formada por los hacendados y terratenientes motrileños: José Jiménez Caballero, Luis Casenave, Márques de Villamantilla, Plácido Jimñenez, Ricardo Rojas Cortés, José Martín Chica, Gerardo Morales, Francisco Cazorla y Miguel Blanco acuerdan la solución de José María de Iturralde, jefe de ingenieros de la provincia de Granada, consistente en el levantamiento de un terraplén de arenas para la defensa de las tierras, que evite un nuevo desbordamiento, y cuyo presupuesto asciende a 100.000 pesetas. Al objeto de reunir

⁷ PÉREZ BAYER, Francisco: *Diario del viaje que hizo desde Valencia hasta Andalucía y Portugal en 1782*, 1ª parte, 2 vols., Biblioteca Nacional, Madrid, pp. 87-88.

⁸ *A los Hacendados y vecinos de Motril, la Comisión nombrada para dirigir las obras del río Guadalfeo*, Imprenta de Servaty, Motril, 1893. p.29.

la cantidad presupuestada, se realiza una suscripción voluntaria y pública de los vecinos de Motril para la captación de recursos para las obras, y se redacta un manifiesto aludiendo al patriotismo de los motrileños: «ante la inmensidad de la catástrofe acaecida a este infortunado pueblo, y que sobreviniendo en toda su magnitud amenaza la totalidad de la destrucción de la nuestra vega y acaso de nuestras vidas, puesto que de seguir encharcando la vega las grandes masas de agua que hoy la inundan sobrevendrá mortífera epidemia palúdica en otros tiempos tristemente conocida, ningún auxilio extraño ha venido a aliviarla [...] Hagamos público, que un pueblo que agoniza en la desventura, sólo, olvidado de todos como ningún otro se vio, apela a su patriotismo; evoca el recuerdo de sus venturas pasadas; hace un esfuerzo supremo, sobrenatural, y unido en un común deseo, guiado por igual sentimiento noble, con el polvo de sus ruinas levanta vigoroso el edificio donde a la postre y como premio forzoso de su abnegación ha de encontrar la recompensa materia, además de la satisfacción inmensa que la práctica de toda acción generosa produce»⁹. En primera instancia se consigue recaudar la cantidad de 15.262 pesetas, gracias a las donaciones entre otros de José Martínez de Roda (5.000 pesetas); a las de Manuel Jiménez Caballero y su hermano José, Emilio Moré Auger, Marqués de Villamantilla, Ricardo Rojas Cortés y Ravassa y Compañía y Condesa de Bornos (500). Luis Vinuesa Molina, Juan Moré Auger, Ricardo Rojas Garvayo, Fernando Díaz Quintana, José García Sánchez de Bustamante, Antonio y Francisco de la Torre Moré, Matías J. Huelin, Conde de Giraldeli y de Cifuentes (250). Francisco Martín Martín (200), a las que les siguen otras aportaciones de menor importancia. Siendo a todas luces insuficiente la cantidad deciden recurrir a todos los labradores y azucareras del término, al anticipo de cantidades —mediante convenio escrito y con garantías de pago—, de libramientos reintegrables del derecho de acequias en una o dos anualidades. De esta manera participan el Marqués de Larios con la cantidad de 15.000 pesetas—dos anticipos de 7.500 pesetas, uno en 1.893 y el otro al año siguiente—; Agrela con 750 pesetas; la compañía propietaria del Ingenio San José, Auriolés, Ravassa y Moré; Viuda de Ilarduya, Fábrica Nuestra Señora de Lourdes y la Marquesa de Squilache 500 pesetas respectivamente. José Bermúdez de Castro y la compañía Burgos Domínguez y García con 250 pesetas. Aportaciones que en su conjunto finalmente alcanzan la respetable cantidad de 33.030 pesetas. Al no conseguirse la cantidad prevista, se ajusta a destajo la obra proyectada a menor altura y extensión, iniciándose la construcción de caballos, cuchillos y canastones en la zona afectada: «Un gran terraplén de arena de 850 metros de longitud, cuatro metros de altura y ocho de base por tres de superficie; un canastón de igual longitud y altura, y ocho piquetes o cuchillos de gran resistencia, aparte de multitud de caballos y del extensísimo canastón». Además de otro terraplén de menor de menor importancia

⁹ *A los Hacendados y vecinos de Motril, la Comisión nombrada para dirigir las obras del río Guadalfeo,*

para «criar» en el alamedas, cañaverales y mimbres que refuerce lo construido. Mientras se realizan las obras de defensa en este tramo del río, las realizadas con anterioridad en el «Boquete de Velasco» vuelven a ser destruidas con la primera avenida de febrero del mismo año.

4.4 LA MONTAÑA



004

Vista áerea de Motril

Paisajes Españoles

1984

Área de Urbanismo Ayuntamiento de Motril

Copia Digital

«La ciudad se encuentra a un cuarto de lengua del mar. Existe un llano de aluviones muy bien cultivado y regado por un río cuyas orillas están sombreadas por unos álamos blancos; los campos están cubiertos de plantación de algodón y sobre todo de caña de azúcar que crecía allí con un vigor totalmente tropical [...] Las casas de la ciudad son de una sola planta, el tejano plano, enlucidas por dentro y por fuera con una capa de cal de un blanco resplandeciente; no tienen ningún batiente en las ventanas, la dulzura del clima hace su uso inútil; el aire y la claridad penetran ambos en estas viviendas [...] Al salir de Motril por el lado de las montañas, me encontré de repente en medio de un verdadero amasijo de chumberas que cubren grandes espacios, con sus matorrales impenetrables y dan a la región un aspecto africano [...] A unos minutos de la ciudad ya reina una completa soledad; no más huellas de cultivos ni de viviendas; nada más que un anfiteatro de colinas áridas, donde serpentean algunos senderos acémilas que sólo sirven de comunicación con el interior del país [...] Descubrí con emoción las cimas heladas de esta Sierra Nevada tan deseada [...] así abrigada por esta cortina de cadenas elevadas, esta costa de una temperatura suave y caliente como la de los trópicos; allí cultivan sus productos e incluso

el café se logra en algunos jardines. La heladas son desconocidas en Motril [...] y la desembocadura del Guadalfeo o Río de Motril, que viene a traer al mar las aguas de casi toda la vertiente sur de Sierra Nevada»¹⁰.

Esta definición complementada con la estructura morfológica del paisaje que conforma el término municipal de Motril —alineación montañosa en el límite septentrional de la ciudad y planicie litoral paralela al mar— permite comprender la importancia de la montaña como condicionante ecológico y como recurso económico.

Detrás de la ciudad de Motril, la Sierra de Lújar constituye una arruga anticlinal de 1.824 metros de altitud que actúa de barrera sobre el valle, atenúa la penetración de los fríos vientos del norte, y le sirve para su regulación térmica. La punta más alta es el Cerro del Caballo y el barranco más profundo el de los Dornajos. Por sus barrancos descienden las aguas hasta el río Guadalfeo. A lo largo de la historia ha sido explotada para la extracción de minerales, sobre todo en las zonas comprendidas en el Cerro del Pajarote y en de Las Sepulturillas. De alto valor ambiental, se propone en la actualidad la creación de un parque natural cuyos límites comprenden los municipios de Órgiva, Torvizcón, Vélez de Benaudalla, Polopos, Lújar, Motril y Gualchos¹¹.

La sierra se encuentra emplazada en la conjunción de dos grandes conjuntos montañosos de las Béticas, y más concretamente de los sistemas Penibéticos: Sierra Nevada y la Almijara. La primera, con el macizo montañoso de mayor altitud de Europa —pico Mulhacén de 3.482 m de altitud—, se extiende por las provincias de Granada y Almería. La segunda comprende buena parte de las provincias de Málaga y de Granada, presenta un relieve escarpado que tiene su cumbre en el pico de Navachica, de 1.830 m de altitud. En la provincia de Granada, las sierras de Tejeda y Alhama hacen de frontera natural entre ambas provincias, separando la comarca de la Axarquía de la Depresión de Granada.

Entre las ramificaciones de las citadas sierras que bajan hacia el sur se encuentran los senos de Carchuna y Almuñecar, y la extensa llanura de Motril, resguardada y expuesta al beneficioso influjo del sol de mediodía, cuyos rayos reflejados en las laderas de las montañas que la circundan elevan su temperatura suavizada en verano por la brisa del mar. Fuera de las cumbres de Sierra de Lujar y los altos de la Almijara, los terrenos más elevados que son más fríos participan del mismo beneficio. Al descender desde el interior a la hoya litoral se siente en invierno subir la temperatura, a pesar de la cercanía de las nieves de Sierra Nevada.

Los vientos predominantes son los del SO y SE, los más peligrosos en el mar. Los del N, a pesar de las barreras que los contienen suelen desatarse con virulencia durante

¹⁰ BOISSIER, Pierre Edmond: *Voyage Botanique dans la midi de l'Espagne pendant l'anne 1837*, TITOS MARTÍNEZ, Manuel (Dir.), Colección Sierra Nevada, vol. 13 Cap. III. Travesía de Valencia a Motril, Fundación Caja de Granada, 1985.

¹¹ «La Sierra de Lújar y la Contraviesa. Propuesta para la declaración de un Parque Natural», *Cuadernos ambientales*, 23, Ayuntamiento de Motril, 2013.

las nieves, alterando la templanza y los diversos microclimas existentes en función de las distintas zonas costeras. Sin embargo, a pesar de ser una ciudad rodeada de montañas son poco frecuentes las lluvias, las nubes que las propician suelen permanecer desde enero hasta abril en las cimas de la Sierras de Almirajara y Lújar, y tan sólo descienden de ellas cuando el invierno es riguroso.

Sierra Nevada es el núcleo principal de todo el sistema de montañas que descienden y constituyen la costa oriental de Granada, enlazan con otras que vienen de poniente y procedentes de la Serranía de Ronda. Sólo penetra en el término de Motril la sierra de Lújar, que en dirección paralela a Sierra Nevada llega de la Contraviesa y se extiende hacia el norte donde concluye. También, la ramificación de la Sierra de Las Guájaras, procedente de las vertientes orientales de la Almirajara y en sentido opuesto a la de Lujar, completa la cadena montañosa que cubre la parte septentrional del término.

4.5 EL CLIMA



005

La Costa de Granada

Emilio Utrabo Vallejo

2005

13 x 18 cm

Reproducción fotográfica color en papel

Comision Gestora «Los Palmares Tropical Resot»

Fotografía publicitaria del catálogo de presentación del informe «Los Palmares Tropical Resort. Campo del golf de interés turístico. Costa Tropical de Granada», proyecto de construcción en los términos municipales de Salobreña y Molvízar en el pago de los Palmares, planicie de suaves ondulaciones en su morfología orientada al Norte con Sierra Nevada y la Alpujarra.

La imagen contiene el tópico de la potencialidad turística de la Costa de Granada. Un reclamo que aúna la posibilidad de disfrutar de sol y playa en el litoral tropical, con el deporte del esquí en las altas cumbres de Sierra Nevada, y todo ello en el mismo día. En la instantánea realizada en el delta del Guadalfeo se incorporan intencionadamente cinco elementos —mar, plantación de caña de azúcar, cinturón montañoso de la Vega del Guadalfeo, los picos de Sierra Nevada, y un cielo azul despejado— que vienen a caracterizar el enorme atractivo de esta tierra. La imagen va acompañada de unos textos que concluyen así: «De la misma manera que Antoine de Saint-Exupèry cuando escribió

El Principito buscaba esa rosa única, distinta, con la esperanza de hallarla algún día. Nosotros, descubrimos Los Palmares, sentimos que habíamos encontrado esa rosa, un lugar maravilloso y único [...] ya que creemos firmemente que hemos proyectado algo cercano a un paraíso de paz, tranquilidad, servicio, deportes, naturaleza... El Paisaje más hermoso del mundo».

La Costa de Granada está situada en la región penibética que comprende la parte mediterránea de Andalucía, Murcia y Valencia. La temperatura en este ámbito es más elevada que en el resto de las regiones españolas, en todas épocas del año, y está considerada como la más privilegiada por la naturaleza de todas ellas. Asentada al pie de la cordillera Penibética, ésta la protege de la influencia de los vientos fríos del Norte, con sus 3.000 m de altura, a lo que contribuye un emplazamiento meridional recostado en una amplia solana que se apoya en las sierras Tejeda, Almijara, Lújar y La Contraviesa.

Atendiendo a la definición del término de «región agrícola» —faja o zona de tierra donde reina una temperatura favorable para el cultivo de ciertas especies vegetales—, la costa granadina pertenece a la «región de la caña de azúcar», que toma su nombre de la planta más cultivada en la zona a lo largo de la historia¹². Es sabido que el desarrollo de la caña de azúcar necesita abundante calor, suficientes horas de insolación, una temperatura media en torno a los 20°C y ausencia de heladas —sólo tres se han producido a lo largo del siglo XX—; condicionantes climáticos que se reproducen en Las Antillas, Cuba y Puerto Rico, parte de las Islas Canarias y en las regiones templadas del planeta, donde se cultivan entre otros, el algodónero arbóreo, el plátano, el chirimoyo o el aguacate. Características específicas del clima mediterráneo subtropical que se extiende por las costas andaluzas desde Gibraltar hasta Almería.

Esta franja mediterránea que pasa por ser la más soleada de la Península Ibérica y de Europa, aporta un promedio anual que supera las 3.000 horas de sol, un total de 138 días despejados y tan sólo 62 días de lluvia. Todo ello explica las elevadas temperaturas medias dominantes de 12,4° a 17,6°C, en el mes de enero, y de 24,3°C en agosto. La costa granadina es una de las escasas regiones españolas donde la posibilidad de que el termómetro descienda por debajo de 0° es casi nula. En los años más fríos, la temperatura media en enero es de 7,7°C y en diciembre de 8,2°C. El verano por su parte, es cálido aunque no tanto como en las regiones serranas e interiores. La temperatura media asciende hasta 29,1°C en agosto, resultado de un régimen térmico anual uniforme de gran contraste con la mayor oscilación diurna, 10,6°C en el mismo mes. El cielo

¹² Esta clasificación se produce gracias a la existencia de las condiciones climatológicas favorables para que esta gramínea pueda cultivarse y desarrollarse sin contrariedad. Dada la variedad climática de la Península Ibérica y a fin de que los cultivos estén debidamente deslindados; siete son las regiones agrícolas nacionales: de la caña de azúcar, del naranjo, del olivo, de la vid, de los de los cereales, de los de los prados, y de los bosques. Las cuatro primeras se hallan comprendidas en el clima templado caliente y las tres restantes en el templado frío.

despejado y la suavidad de las temperaturas coinciden con una aridez intensa. Las lluvias anuales son muy escasas: 351 litros en Motril y 367 litros en el Cabo Sacratif. Pero, además, aparecen muy mal distribuidas y de régimen torrencial. El número de días de lluvia es escaso, 62 días frente a 82 en Granada capital. Lluve sobre todo en invierno y primavera —178 litros y 35 días de lluvia—, siendo prácticamente nulas las precipitaciones estivales —9 litros en junio y ninguno en julio y agosto—.

Existe también un acusado contraste entre el clima subtropical de la costa granadina y el mediterráneo continental de las altiplanicies interiores. Pero aún es mayor la diferencia en relación a los caracteres climáticos de las áreas serranas que separan ambas regiones y que alcanzan su máximo ejemplo en Sierra Nevada. Como toda región de relieve pronunciado, Sierra Nevada presenta una específica distribución altitudinal que repercute sobre todo en el escalonamiento de la vegetación, con contrastes también muy evidentes entre la vertiente septentrional —umbría— y la meridional —solana—. Así, comarcas de piedemonte de una y otra ladera se confunden climáticamente con las altiplanicies. Granada capital está a 685 m de altitud sobre el nivel del mar al pie occidental de Sierra Nevada, en tanto que Órgiva lo está a 455 m y Ugíjar a 559 m emplazadas en su ladera meridional a lo largo de la depresión longitudinal alpujarreña; pero, si en la umbría el clima y la vegetación mediterráneos apenas rebasan los 1.000 metros de altura; en la solana, sus representantes más significativos, el olivo y la vid, se aproximan a los 1.400 metros.

Más arriba, en una y otra parte, la huella de la nieve y de las heladas se hace más intensa. La nieve constituye el rasgo meteorológico más significativo del clima de montaña, especialmente de las áreas por encima de los 2.000 metros, típicas de clima de alta montaña. En estas regiones, el suelo permanece nevado alrededor de 200 días —entre octubre hasta mayo—. Por debajo de los 2.000 metros de altura, hasta los 1.400 metros, persiste al menos unos 100 días —diciembre, enero y febrero—. A menos altitud, la perdurabilidad de la nieve es muy limitada, reduciéndose casi a los mismos días de la nevada. Una relación altitud-pluviosidad que se manifiesta en las lluvias que descienden de las distintas líneas de cumbres y que caracterizan el régimen mediterráneo, de máximas de primavera y otoño y mínimo acusado en verano, origen del retroceso de las nieves y de los pastos a partir del mes de junio.

4.6 LOS ASENTAMIENTOS Y EL MAR¹³



006

Delta del Río Guadalfeo

Paisajes Españoles S.A.

1967

30 x 24 cm

Reproducción fotográfica en papel

Ayuntamiento de Salobreña

“El mar en la montaña” sería el lema de referencia de un conjunto territorial caracterizado por una constante sucesión de calas coincidentes con la desembocadura de barrancos, ramblas y puertos naturales, suficientemente profundos para el intercambio comercial. En la Vega del Guadalfeo, la amplia ensenada junto a los cauces fluviales y aguadas facilitan la entrada y salida de los productos: «Motril, villa marítima de mediana estension y mal construida, pero notable por sus iglesias y otros edificios tanto como por su industria y su comercio [...] No se puede decir con propiedad que Motril tiene puerto, pero las embarcaciones llegan fácilmente, y hacen los cargamentos con mucha comodidad. Los

¹³ MALPICA CUELLO, Antonio: «Una tierra abierta al mar», *El Puerto de Motril*, GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.), Asukaría Mediterráneas Servicios de cultura, Motril, 1996, pp. 17–27.

campos son fértiles, y en ellos se crían toda clase de plantas y frutos de los países templados. Población: 12,000 habitantes»¹⁴.

Las primeras huellas de la presencia del hombre en la costa de Granada se remontan a la época neolítica. El asentamiento prehistórico de la «Cueva del Capitán» en Salobreña, entre las estribaciones orientales de la Sierra del Chaparral y la Vega del Guadalfeo, el «El Peñón de Afuera» de Salobreña, «La Cueva de Las Campanas» y «La Sima de los Intentos» en Gualchos, el asentamiento «Punta Negra» en las cercanías de Melicena y, sobre todo, «La Cueva de los Murciélagos» en Albuñol, son poblamientos todos ellos relacionados con las primeras actividades agrícolas en la costa granadina, pero también industriales y comerciales, sobre todo a raíz de la colonización fenicia en el litoral.

Para el profesor Malpica Cuello, supone una primera etapa de integración plena en las redes de intercambios del mundo antiguo mediterráneo. Es el caso de la necrópolis Laurita o Puente de Noy en Almuñecar o la presencia fenicia en el Peñón de Salobreña. Asentamientos que juegan un papel destacado en la explotación de los recursos marinos: factoría de salazones de «Sexi» (Almuñecar) y núcleo poblacional fenicio-púnico de Salambina (Salobreña). El «garum» romano como precedente de la larga tradición comercial fenicia y más tarde romana; sin olvidar la consideración de «Sexi» municipio romano a partir del siglo I d.C. o la instalación de un santuario fenicio-púnico en el mencionado Peñón de Afuera de Salobreña.

La caída del imperio romano trae consigo la desmembración de las redes comerciales en el Mediterráneo occidental, y la desaparición de organización territorial existente que lleva consigo el abandono de algunos asentamientos litorales en Salobreña y en El Maraute (Torrenueva) en torno al siglo IV, del fondeadero bajoimperial de La Rijana (Gualchos) entre los siglos V–VI, y la decadencia urbana de Almuñecar entre los siglos VII al VIII, si bien en época altomedieval las referencias documentales hablan del mantenimiento del puerto de Almuñecar como lugar de desembarco de Abderramán y de intensificación marítima entre los siglos IX y X.

En época medieval el poblamiento del litoral afronta una nueva realidad en la que se impone el aprovechamiento de los recursos naturales orientados al autoconsumo y un comercio restringido al ámbito local y regional. Esta situación intensifica los asentamientos de montaña en detrimento de la ocupación del litoral, reflejo de una nueva organización del territorio en el que el papel de la ciudad como centro económico y político deja de ser exclusivo. La relación más extensa de asentamientos situados en el litoral granadino la aporta al-Idrisi en el siglo XII al describir el itinerario por mar entre Almería y Málaga en la que menciona, entre otros, los núcleos de Almuñecar, Salobreña, El Maraute (Torrenueva) o Castell de Ferro, a los que hay que añadir, por evidencias arqueológicas, el situado en el Cortijo de la Real (Motril), sobre los llanos

¹⁴ MELLADO, Francisco de Paula, *Guía del viajero en España*, Madrid, 1846.

de Carchuna, o enclaves fortificados como el de La Rijana. Asentamientos relacionados entre sí a través de una línea de comunicación marítima que bordearía la costa facilitando el intercambio de sus recursos marinos y de las tierras próximas al mar. El viajero árabe destaca por entonces los puertos de Salobreña, Almuñécar y Jate, y la función portuaria que tenía la ensenada de Castell de Ferro.

Durante el periodo islámico, la actividad pesquera se concentra en las desembocaduras de los ríos y ramblas o en las calas resguardadas, donde se concentra una abundante cantidad de materia orgánica que sirve de alimento al pescado. En los asentamientos junto a estas calas, a menudo llamados pesquerías, se prepara el pescado secado al aire o salado para su comercialización¹⁵. La única salina documentada en la costa granadina se encontraba en la inmediaciones de Torrenueva donde ha pervivido hasta hace varias décadas. Un elemento esencial de la organización económica del litoral en este periodo es la agricultura de regadío practicada en tierras muy cercanas o linderas al mar: la alquería de Jate (La Herradura), La Rijana y las grandes llanuras aluviales de Almuñécar, Salobreña y Motril.

El Mediterráneo nazarí participa de la mayor etapa de florecimiento de las vías marítimas de comunicación rápida. El puerto de Málaga se convierte en la base de operaciones de las grandes compañías extranjeras y en la vía de salida de los productos de exportación granadinos como el azúcar, en cuya producción desde un primer momento serán protagonistas las vegas de Almuñécar, Salobreña y Motril. También Almuñécar conserva su carácter prevalentemente económico como punto de la gran vía hacia Flandes. La línea costera granadina, irregular y salpicada de múltiples calas y ensenadas aptas para el atraque de barcos, son los «loca carigatoria regni Granate» que aparecen en la documentación notarial genovesa.

Con la conquista castellana llega el reforzamiento de las defensas costeras, no sólo para contener los ataques desde el exterior —sobre todo la frontera marítima con África—, sino también para controlar militarmente a la población vencida. Lo militar, la piratería y el contrabando son los elementos determinantes de un periodo que arrastra consigo la despoblación forzada de mudéjares y moriscos, y que continuará vigente a lo largo de todo el siglo XVI. La desaparición de poblaciones rurales enteras arrastra consigo un modelo económico de subsistencia que va desapareciendo a favor de una explotación agrícola especulativa en la que va a extenderse de forma generalizada el cultivo de la caña de azúcar. Esta economía esencialmente agraria convive con las faenas pesqueras realizadas con pequeños barcos de poca caladura, aptos para una pesca de bajura. Se constatan pesquerías en Castell de Ferro, Rijana, Cala Arena, Motril, Salobreña, Almuñécar y La Herradura, y almadrasas como la de Jate.

En los dos siglos posteriores a la penetración castellana las costas andaluzas acusan un descenso del comercio marítimo acorde con la crisis política y productiva que sufren a inicios del siglo XVI. Prospera entonces la pequeña navegación de cabotaje y el

comercio interior y que verá su recuperación con el final de siglo, cuando los fondeaderos naturales comienzan a ser nuevamente frecuentados por embarcaciones extranjeras en busca fundamentalmente de cargamentos de azúcar.

A partir de entonces son cada vez más frecuentes las referencias al comercio al que se abre la bahía de Motril, con barcos apostados en las proximidades de la Torre del Varadero, al que ya en 1651 se denomina como «puerto de esta villa».

Con el avance del siglo XVIII se fortalece esta actividad marítima que ve alejarse el peligro que había azotado su existencia a lo largo de toda su vida moderna. Un territorio en plena crisis económica pero en el que se vislumbran nuevas empresas y proyectos generadores de riqueza, en el que se van modificando sus perfiles y el medio natural terrestre, pero en el que permanece una estrecha relación con el mar. La pesca parece ser aún una actividad importante llevada a cabo en los fondeaderos presentes en las cartas geográficas de 1761 bajo la denominación de puertos —Motril, Salobreña, Almuñécar, Gualchos—, y que seguirán siendo protagonistas en un modelo económico basado en el comercio, siempre presente en estas tierras a lo largo de su recorrido histórico, y que encontrará en Motril su definitivo espacio de apertura.

¹⁵ MALPICA CUELLO, Antonio: «El pescado en el Reino de Granada a fines de la Edad Media: especies y nivel de consumo». *Manger et boire au Moyen Age. Actes du Colloque de Nice*, 1982, pp. 103–117.

5. EL MEDIO HISTÓRICO (ss. XIX–XX)

5.1 SOCIEDAD Y CULTURA



007

Vista Parcial de Motril desde el Santuario de la Patrona

1926 [a]

Roisin

9 x 14 cm / Tarjeta Postal / Fondo Roisin (IEFC) Archivo Digital

«Villa de Motril. Once leguas de Granada a su mediodía en la costa de Almuñecar en hermosa playa del mediterráneo mar plantada toda de cañas de azúcar estás la famosa villa de motril con una grande acequia de agua por su cabecera que le sirve de muros para su defensa quando hay rebatos ramblandola por su vega con fuerte castillo que es su Iglesia mayor y en su playa el Castillo del Valadero con el fuerte de San Cristoval que le esta a cavallero: su pesca es copiosísima que se lleva á Granada y á otras partes, abunda de vino seda y azúcar que labra en ocho ingenios ocupando en su labor innumerable gente que van á la temporada donde se remedian los travajadores, importa su azúcar más de un millón y sus rentas son grandes para la Corona, habitanla dos mil vecinos con mucha nobleza y hombres cavdalosos»¹

El origen de la formación urbana de Motril no puede precisarse con exactitud. Las primeras referencias datan de la época de la conquista cristiana, si bien su

¹ PAULA VALLADAR, Francisco de: «Los franciscanos de Motril», *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*, 15/08/1908, Granada, pp. 348–349.

localización está ligada a la acequia principal de la que se surte la población y a la formación de la Vega del Guadalfeo. A finales del siglo XV, existía un núcleo de población coincidente con el casco antiguo comprendido entre la calle Muralla, Catalanes, Cardenal Belluga, Puerta Granada, Rambla del Manjón y Borde de la Acequia; limitado por oeste por la rambla mencionada, al este la calle Catalanes y al sur por la Acequia principal. Fuera de este perímetro se situaba un arrabal próximo al ingenio azucarero de La Palma y otro en la actual calle Curucho.

El crecimiento de la ciudad está en función del auge o regresión del cultivo de la caña de azúcar y de la instalación de ingenios y trapiches azucareros, junto a los procesos repobladores y ataques piráticos que asolaban con cierta frecuencia el centro neurálgico de la ciudad —creando un clima de inseguridad para sus moradores—. La construcción de los ingenios y trapiches que se suceden a lo largo del siglo XVI, va a ir conformando nuevos espacios urbanos. Es el caso de la calle de la Carrera, donde se levantan los ingenios de los Hurtado y el Ingenio Viejo de Contreras, siempre próximos a la Acequia Principal, donde se benefician del agua para la fabricación de azúcar. De igual modo, la construcción de la Iglesia Mayor, y más tarde, el edificio Consistorial que termina siendo el centro religioso, político y económico de la ciudad.

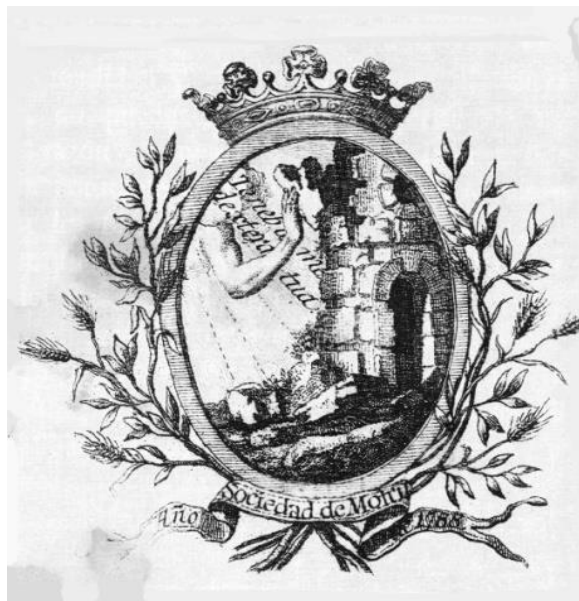
En el siglo XVII va ensanchado la zona urbana por la mencionada calle de la Carrera, que se consolida como centro comercial. La prosperidad alcanzada en ese siglo gracias al azúcar se manifiesta también en el asentamiento de órdenes religiosas y la edificación de conventos y ermitas. A la Iglesia Mayor y al Convento de la Victoria, anteriores a este siglo, se van a sumar el Convento de San Francisco (1613), el de Capuchinos (1641), y la Ermita de San Antonio (1645); y en el siglo siguiente, el Convento Colegio de los Jesuitas (1738) El Oratorio de San Felipe Neri (1726), y la Ermita de la Virgen de las Angustias (1706), todos ellos espacios religiosos, que junto a los industriales: Ingenio de Pablo Franquis y de los Zubreas, consolidan y expanden la trama urbana, articulada en función del acarreo de las cañas desde la vega hasta las nuevas fábricas, como es el caso de la popularmente denominado Camino de las Cañas o el de la calle Nueva.

El siglo XVIII es también de crecimiento de la ciudad y de dependencia del monocultivo de la caña de azúcar. Los ingenios, situados ahora en las afueras, y las Casas de Blanqueo en el interior de las mismas; y las calles, por donde se trasiega el azúcar en carretas, articulando el entramado urbano que comunica ambos espacios productivos; acelerando por tanto, la creación de nuevos barrios periféricos. Entre mediados del siglo XVIII y principios del XIX, la instalación de los comerciantes catalanes en la calle que lleva su nombre, al socaire del ciclo económico algodonero, se convierten en el centro social y comercial de Motril, desarrollando en torno a dicha calle Catalanes, un nuevo barrio donde habitan la burguesía local, propietarios de tierras y hacendados, comerciantes, banqueros, etc.

A mediados del siglo XIX se inaugura el Paseo de La Explanada, junto al Santuario de la Patrona, ocupando los terrenos de una antigua salitrera. Es una zona elevada sobre la vega a una altura intermedia entre el montículo en el que se ubica el Santuario y la vega, constituyendo el único espacio público que dispone la ciudad.

En el siglo XX la población alcanza los 15.000 habitantes y la trama urbana se compone de 150 manzanas, de distintas tipologías, aunque en su mayoría viviendas unifamiliares, agrupadas en manzanas densas, algunas casas señoriales y edificios administrativos. La ciudad presenta una traza irregular y un crecimiento desordenado en proceso constante de adaptación a las nuevas necesidades de comunicación con las tres capitales de provincia: Málaga, Granada y Almería —los antiguos caminos se transforman en carreteras— y las vías que lo conectan con el mar y el monte. La Acequia Principal sigue ejerciendo de límite o espacio frontera entre la vega y la ciudad, junto con los caminos genera una estructura radial donde surgen nuevas calles, e intercalados entre ellos, las ermitas de las Angustias, San Antonio y Convento de Capuchinos.

A mediados del siglo XX, el crecimiento urbano ha dejado de apoyarse en los ingenios preindustriales y en las azucareras instaladas en las afueras de la ciudad. Se comienza el proceso de urbanización de las calles importantes y del centro urbano. Se instala la luz eléctrica y se pavimentan las calles más céntricas. Se van uniendo de forma discontinúa el centro y la periferia. Las construcciones están bien diferenciadas. En el centro, los edificios de grandes proporciones y calidad constructiva; en los barrios, pequeñas casas de una sola planta y de materiales no duraderos.



008

Historia de las antigüedades y excelencias de la Villa de Motril, antigua Sexi.

1666

Thomas de Aquino y Mercado

Archivo Municipal de Motril.

Copia manuscrita con la leyenda

«Sexifirmencis Senatus populusque»,

junto a una torre almenada con una

bandera central. La crónica trata de

establecer a la ciudad una antigüedad de

la que nunca tuvo, y sí, Almuñecar, de

fundación fenicia «Sex» y después

municipio romano.

009

Escudo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Motril

1988

Exhortación Político-Moral a la Real Sociedad Económica de Amigos de la ciudad de Motril.

Biblioteca Nacional de España

Escudo de la ciudad de Motril

semiderruido simbolizando la

situación de crisis económica por la que atraviesa la ciudad, después de la desaparición del cultivo de la caña de

azúcar, unos años antes del inicio del ciclo económico del algodón.

«Motril, Sexi, ciudad de 7012 personas, está situada en 36 grados 22 minutos de latitud, y 14 y 57 de longitud, a la falda de una sierra, distante como un cuarto de legua el mar con declivio a éste, aunque en piso llano. El clima es regular, y el terreno, plantado de viña, moreras, algunos olivos, e higueras, produce mucho vino bueno, especialmente el que llana Magadalite, maíz, seda, algo de aceite, higos sabrosos, y de la uva se hacen pasas exquisitas. Con el agua de una acequia considerable, que se toma del río Gudalafeo, se riegan sus huertas, que dan buenas frutas y hortalizas. Las calles son irregulares, pero limpias y empedradas con una plaza grande, Iglesia y Colegiata, que es la única Parroquia, en la que hay una Capilla de buena arquitectura, hecha a expensas de su patriota el Cardenal de Belluga, tres Conventos de frailes, uno de monjas, Hospital, seminario Conciliar y casa Consistorial de buen gusto. Tiene en su distrito una mina de plomo de buena calidad y fábrica de salitres. Hubo antiguamente en esta Ciudad tres Ingenios

Reales y otros tantos Trapiches para la fábrica de sus azúcares; al presente no hay más de un Ingenio Real sin uso, y los otros arruinados, y solo han quedado corrientes los Trepiches, que no equivaless a uno de dichos Ingenios. A este estado ha llegado la decadencia de las grandes cosechas de azúcar, que no ha muchos años se hacían en Motril con grandes ventajas de sus vecinos, que por falta de ellas se hallan reducidos a la mayor miseria, abandonadas las tierras que producían este precioso fruto, y es regular que floreciera de nuevo, si se les aliviase de los derechos, como se ha dignado hacerlo S.M. en Granada con los cosecheros de seda. Siguiendo la playa, hay algunas torres, y a distancia de dos leguas se halla un castillo nuevo, que defiende la ensenada, llamada Calahonda, donde se guarecen algunas embarcaciones, y al pie de sus montañas hacia la mar, entrando por una rambla, nace una fuente caudalosa de agua excelente. Se extraen de esta Ciudad para los Reinos extranjeros vinos, limones, castañas, batatas, melazos y esparto»².

«Guadalfeo es una vieja ciudad sin historia. El caso es que podía tenerla, porque su antigüedad le da derecho a ello. Pero no la tiene [...] con seguridad Guadalfeo fue una ciudad agarena [...] Quedaban en Guadalfeo testimonios, aunque no muchos, irrecusables. Una acequia morisca que recoge, para extenderlas por su fértil vega, las aguas del río que da nombre a la ciudad, y el nombre mismo de la ciudad y del río que es morisco de puro linaje. En las cercanías, en pueblos colindantes, yérgense otros tantos fehacientes testimonios, tales como algún medio derruido castillo, torres de señales y atalayas guerreras. De lo que fuera entonces la ciudad de Guadalfeo se tienen escasas noticias. Y como de aquellos a los presentes no ha intervenido en ningún suceso importante para la vida de la nación, he aquí por qué no tiene historia. Si algún día se escribiera sería una historia vulgar, lisa y llana, llena de cosas y de seres sin relieve, como la historia de otros muchos pueblos del solar español [...] Guadalfeo ocupa una bella situación. Por encima de los altos montes que lo rodean, el Veleta asoma siempre blanco. Ante la ciudad se extiende la vega dilatada, que tiene por límite el mar y al frente la sierra de Lújar con el cabo Sacratif a la izquierda, y a la derecha el río que se desliza desde las alturas de la Alpujarra, llevando vida a no pocos ni pocas vegas y plantíos. El caserío de Guadalfeo es en la actualidad en extremo heterogéneo. Hay palacios, verdaderos palacios, hay miserables e infectas casuchas en las que viven, y en algunas épocas se hacinan, se amontonan las familias en aterradora abundancia y repugnante promiscuidad»³.

² NICOLLE DE LA CROIX: *Geografía Moderna*, t. III, 1779, pp. 327–329.

³ GARCÉS HERRERA, José: *Nube de verano*, cap. II, Motril, 1909.



010

Escudo de la ciudad de Motril.

1968

14 x 14 cm

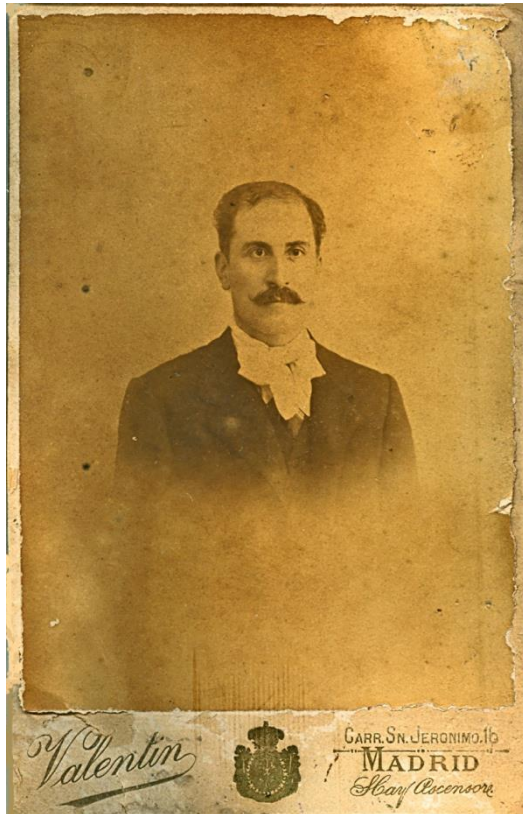
Dibujo coloreado

Colección Jesús González Ruiz

El Rey Felipe IV en una de sus cartas dice textualmente: «La dicha Villa es torre y defensa de todo el Reyno de Granada [...] los Señores Reyes Católicos reconocimiento quanto importaba la guardia y custodia de aquel Reino [...] la hicieron diferentes mercedes dándole [a la Villa] muchos privilegios»⁴. El escudo es español moderno con una ligera inclinación a la forma inglesa en sus bordes inferiores. Lleva bordura en sable. Bajo el Jefe, ocupado por la leyenda MOTRIL en sable sobre oro, luce orla de plata bordeada de sable, con la leyenda igualmente en sable CIVITAS SEXIS FOR MENSIS S.P.Q. Castillo almenado, de dos pisos, de oro, con puerta, óculo y saeteras de sable, orlado de sable sobre azul. Punta y cantones diestro y siniestro de la punta ocupados por mar de púrpura. Finas líneas de sable orlan una estrecha franja de azul. A diestra y siniestra del torreón del castillo, con mástiles de plata, sendas banderas de gules, orlados unos y otras en sable. Puede interpretarse la leyenda, dado que «forro» viene del gót. «fodr» y significa abrigo o defensa, ha podido perderse la letra «d». «Mensis», palabra latina que significa cada una de las divisiones del año solar: CIUDAD FENICIA, DEFENSA PERENNE. Las iniciales S.P.Q., quizá sea «Senatus populusque» al estilo de Roma. En nuestra opinión EL CABILDO y EL PUEBLO, o EL AYUNTAMIENTO y EL PUEBLO. Quizá fuera alusión del Cabildo abierto que se celebraba en algunos núcleos de población, antes de la institución de los Corregidores en 1480 por los Reyes Católicos⁵.

⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE MOTRIL, *Carta de Felipe IV*, 03/06/1657.

⁵ SOBRÓN ELGUEA, María del Carmen: *Motril y su Vega en el Antiguo Régimen. Tres siglos de*



011
 Gaspar Esteva Ravassa (1862–1918)
 1880 [a]
 Valentín Gómez
 Formato 17 x 10,5 cm
 Colección Familia Esteva–Rodríguez
 Archivo digital



012
 Florencio Moreu Auger (1856–1936)
 J.G. Ayola
 17 x 12 cm.
 Tarjeta de visita
 Colección Familia Moré–Cuevas
 Archivo Digital

La vida cotidiana de la ciudad a finales del siglo XIX representa un microcosmos de pequeños acontecimientos sociales, políticos y económicos en torno a la crisis del cultivo de la caña de azúcar. Bajo el término «paisanaje» se quiere significar el modo de vivir de la sociedad motrileña a través de las noticias que aparecen en el periódico granadino *El Pueblo*. El contenido que se desarrolla a continuación ha sido seleccionado teniendo en cuenta los temas de mayor actualidad que tuvieron lugar entre enero de 1893 a octubre de 1894⁶.

historia, Ayuntamiento de Motril, Motril, 2001, pp. 137–138. Transcripción literal.

⁶ *EL PUEBLO*. Período Republicano granadino. Director Francisco de Paula Valladar, I época (1891–1901), núms. 1893–1894. .



013
Motril. Plaza de la Constitución
1900 [a]
10 x 15 cm
Tarjeta postal
Archivo Municipal de Motril / Archivo digital

Comienza el nuevo siglo con la aparición de libro de poemas «Mocedades», del escritor motrileño Gaspar Esteva Ravassa, puesto a la venta en todas las librerías de Granada al precio de dos pesetas; y con la división del Partido Liberal granadino: «lucha de intrigas y de miserias tiene su fundamento lógico en la manera de hacer política de todos los partidos españoles y singularmente de Granada», que en una reunión mantenida en la casa de Pi y Margall, por miembros de la Unión Republicana, llegan al acuerdo de que los tres partidos trabajen para la llegada de la República en España⁷.

En febrero, visita Granada el motrileño marqués de Vistabella «acompañado de su bella y distinguida esposa»⁸. El partido monárquico nombra antes del periodo electoral a un nuevo Alcalde de Motril, Carlos Aizpolea quien, según la información de que dispone el articulista, está incapacitado para desempeñar cargo alguno en la corporación motrileña⁹, siendo sus prácticas políticas poco ortodoxas: «apenas llegó a la Alcaldía el Sr. Aizpolea, su primera determinación fue destituir la policía y nombrar otra peor, compuesta en su mayoría por ex-presidarios forasteros, y gente de mal vivir, dispuesta a realizar cuanto se le ordenaran por absurdo y criminal que fuese [...] han allanado las morada del

⁷ *Íbidem*, 01/01/1893, año III, núm. 179, año III

⁸ *Íbid*, 05/02/1893.

⁹ *Íbid*, 09/02/1893, núm. 186, «Pequeñeces».

Secretario del Ayuntamiento, arrebatándoles de viva fuerza las llaves de la Secretaría y recibieron a tiros a los tenientes de Alcalde que llegaron en su auxilio [...] nombrando empleados dentro del período electoral, encarcelando a los dependientes del resguardo del consumos[...] y consintiendo que la policía cometa toda clase de desmanes hasta el punto de hacer preciso que otras autoridades pidan amparo al Ministro de la Gobernación para garantizar la seguridad personal»¹⁰: Una situación que va a continuar hasta su fallecimiento:«El pasado jueves falleció en Motril el Alcalde nombrado recientemente Sr. Aipolea, quien desde hace días se encontraba enfermo, y además contaba con una edad avanzadísima. Dios lo haya perdonado no sin antes el Teniente coronel de la Guardia Civil desarmar a los catorce policías municipales que resultan ser los licenciados de presidio, nombrados dentro del periodo electoral por el Alcalde Aizpolea, también rematado en causa principal por robo»¹¹.



014

Torrenueva. Banquete en homenaje a Segismundo Moret y Prendergast

1908

9 x 18 cm

Reproducción fotográfica en papel

Colección Jesús González Ruiz

Se anuncia los preparativos para el comienzo de la zafra que tradicionalmente empieza en marzo. La Memoria de la Comisión que dirige las obras del Río Guadalfeo se reúne y da cuentas a los hacendados de la ciudad de la inversión de los fondos allegados por suscripción, que importan 33.257 pesetas, depositadas en la caja del banquero motrileño don Emilio Moré¹². Se informa también de la presencia en la capital granadina de la marquesa de Esquilache y del conde de Agrela, propietarios de las azucareras «Nuestra Señora del Pilar» de Motril, y

¹⁰ *Íbid*, 12/02/1893, núm. 187, «Los Sucesos de Motril»

¹¹ *Íbid*, 19/02/1893, núm. 189, «Noticias».

¹² *Íbid*, 27/02/1893, núm. 191, «Noticias».

«Nuestra Señora del Rosario» de la Caleta (Salobreña), respectivamente. Asimismo, una nota electoral informa de la pugna entre los distintos candidatos: «Motril, es seguro que seguirá representándolo el Sr. Martínez de Roda, quien cuenta con generales simpatías en el cuerpo electoral y con la adhesión de todos los Ayuntamientos del Distrito, incluso el de Motril, su país natal. Se presentan también los Sres. Díaz Moreu y Díaz Domínguez, cuyas candidaturas no hacen concebir siquiera la esperanza de una rotación lúcida». Se informa del regreso a Motril desde Granada del nuevo alcalde Trujillo Carmona; y de dos sucesos acaecidos en Córdoba y Almuñecar. El primero de pederastia: «Un fraile a cometido en Córdoba el repugnante delito de violar a una niña de siete años. Este hecho como es de suponer, ha producido gran indignación en la capital». Y, en Almuñecar el suicidio de un joven: «se ha ahorcado un pastorcillo de once años colgándose de una cuerda de esparto que el mismo hizo momento antes». También, de la aprobación por parte del Gobierno de los planes de los proyectos de ferrocarril secundarios de Málaga a Almería, por Vélez–Málaga, Torrox, Motril, Adra; de Baza a Huéscar; De Granada a Calahonda, por Lanjarón, Órgiva y Motril, y de Pinos Puente a Martos por Alcalá la Real; y el rumor de que varios capitalistas de Granada y Motril van a construir una fábrica azucarera.



015
Retrato de Emilio Moré Auger y Amelia de la Torre Moré.
1890 [a]
16,5 x 11 cm
Albúmina. Papel
Colección Familia Correa–De la Torre / Copia digital



016
Motril. Azucarera «Nuestra Señora de las Angustias»
1900
9 x 12 cm
Reproducción fotográfica en papel
Colección Jesús González Ruiz

En el mes de abril, se celebran elecciones a la Diputación de Granada siendo elegido Presidente por unanimidad Natalio Rivas Santiago. La cuestión de los precios entre agricultores e industriales vuelve a plantearse como en años anteriores: «En contra de las grandes esperanzas que abrigaban los labradores de Motril, con respecto al precio que en el presente año alcance la caña de azúcar, los fabricantes de este artículo han empezado a pagarla a diez y seis cuartos la arroba, cosa extraña e inexplicable, toda vez que en otros puntos la compran a veinte cuartos, como está ocurriendo en Adra» Un estudiante roba a un maestro la cartera que tiene en el chaleco¹³.

En mayo, se denuncia el clientelismo político de la vida pública: «el Alcalde de Motril, no es más que un instrumento de los dos caciques, que por desgracia padece Motril¹⁴. Mientras las situación económica empeora, lo que se traduce en una emigración constante de familias a América: «pasan de quinientas persona las familias que hay ya apuntadas para emigrar a Brasil, en cuanto terminen los trabajos de la zafra. Aconsejamos a los motrileños que no se fíen de las halagadoras promesas que le hagan esos agentes sin conciencia que se dedican a tan reprochable tráfico, pues desde aquel remoto país, a la sazón invadido por la fiebre amarilla, regresan diariamente infinidad de españoles a la madre patria, por no encontrar allí trabajo y los que lo logran son bárbara e miserablemente explotados. El Alcalde de aquella ciudad es el primero que se halla obligado a

¹³*Íbid*, 13/04/1893, núm. 204.

¹⁴ *LA PUBLICIDAD*, 04/05/1893, núm. 210.

contener ese alarmante movimiento migratorio, emprendiendo por cuenta del municipio, obras que den ocupación a los infelices trabajadores, cuyo infortunio es digno de lástima y merece algún sacrificio. Pero sabemos que hablar de estas cosas es perder el tiempo»¹⁵.



017
Apero de Burgos.
1910 [a]
8,5 x 14 cm Reproducción fotográfica en papel
Colección Jesús González Ruiz

En junio, termina la zafra: «Según personas inteligentes, los fabricantes de dicho artículo han obtenido pingües beneficios, debido a la extraordinaria riqueza sacarosa de los caldos, y a la abundantísima de la cosecha, pero no así a los labradores por el bajo precio a que se les ha pagado el fruto». Se comenta el estado económico de la duquesa de Santoña, la motrileña popularmente conocida como Mariquita Hernández. En Motril, la policía municipal apalea «del modo más cruel», al representante de una compañía cómico-lírica que actúa en la ciudad, al oponerse éste a que entre gratis en el teatro un amigo de aquel¹⁶.

En enero del siguiente año las vacantes de siete concejales en el Ayuntamiento de Motril se cubren interinamente por el Gobierno civil en la personas de José Rodríguez, José González Arroyo, Cecilio Días Arcas, Joaquín Góngora, don Juan Cervera, y don Juan Soler: «No hay que decir que todos son hechura del cacique»¹⁷. El Colegio Politécnico da a conocer unas becas para el alumnado concedidas por marqués de Vistabella don José Martínez de Roda,

¹⁵ *EL PUEBLO*, 14/05/1893, núm. 213, «Cosas de Motril».

¹⁶ *Íbidem*, 28/06/1893, núm. 226.

¹⁷ *Íbid*, 24/01/1893, núm. 232.

siempre y cuando el estudiante tenga sobresaliente en todas las materias; Pedro Hernández Díaz, vecino de Motril solicita en la oficina de Fomento en Granada el registro de una mina plomiza llamada «Tres hermanas» en Sierra de Lújar, término de Vélez de Benaudalla en el paraje «Solana del Algarrobo», por encima de la fábrica del Rey lindando con la mina antigua, conocida por la «Hoya de Magañas». El Alcalde de Motril ingresa para el pago atrasado a los maestros la cantidad de 1.450 pesetas, cantidad insuficiente ya que el Ayuntamiento les sigue adeudando 27.500 pesetas. Don Fernando Díaz Quintana, propietario de una fábrica de aguardiente inaugura en la calle Cruz de Conchas un depósito de vinos y aguardientes de España, capaz de abastecer a toda las provincia¹⁸.

Continúa la corrupción política en el municipio: «el Alcalde no paga derechos por la harina de su almacén, con lo cual los horneros de pan no pueden competir con el, perjuicio grande de los comerciantes que no pueden competir con sus harinas»¹⁹, se denuncia la situación de injusticia que padecen los maestros por la deuda contraída por el Ayuntamiento a los maestros; y se denuncia asimismo, la destitución de un administrador de consumo, el estado intransitable de las calles, la carencia de «uniformes decentes» para los guardias civiles, la falta de obras de mejora urbana y el deterioro de los caminos vecinales.

En febrero se resuelven las cinco becas concedidas por el marqués de Vistabella a José Enríquez Fuentes, Antonio Martín Videras, Antonio Ruiz de Morales, Federico Ramos Parera, Manuel Segura Molina²⁰. Se anuncia el establecimiento de alumbrado eléctrico en la ciudad, a la que han llegado dos representantes de dos casas, una española y otra alemana que ofrece buscar la instalación en buenas condiciones²¹.

¹⁸ *Íbid*, 7 /10/1893, núm. 248.

¹⁹ *Íbid*, 10/09/1893, núm. 246, «Los chanchullos de Motril», año III.

²⁰ *Íbid*, 28/02/1893.

²¹ *Íbid*, 01/10/1893, núm. 52.



018

Retrato de Manuel Seijas Lozano.

Facsímil del autógrafo. Media figura. Sentado.

Litografía de Isidro Lozano Hermoso

Estampa Signatura IH/8803/1, PID 404800

Real Academia de la Historia

Manuel de Seijas Lozano (Almuñécar, 1800–Madrid, 1868). Estudia derecho y pronto se dedica a la política, diputado por Granada en varias legislaturas hasta 1854, Decano del Colegio de la Chancillería granadina y Fiscal del Tribunal Supremo. A partir de 1847 ostenta varias carteras ministeriales, entre ellas la de Gracia y Justicia y la de Ultramar en los gobiernos del general Narváez de 1856 y 1864 respectivamente. Jurista, codificador y reformista. A él se debe la elaboración del primer Código Penal español, contribuyendo con su aportación «al paso definitivo del estilo judicial del Antiguo Régimen al procedimentalismo de mediados del siglo XIX»²². Participa activamente en la reforma de la Sanidad y la Educación, en la creación de la Escuela de Ingeniería Industrial, de las Escuelas Agrícolas y las Mercantiles y en el establecimiento de la Facultad de Farmacia de Granada. En Almuñécar colabora en el despegue de la industria azucarera y en la implantación del Sindicato de Riegos.

²² MARTÍNEZ DHIER, Alejandro: «Manuel Seijas Lozano, jurista, académico y político granadino. En el aniversario del autor del Código Penal de 1848», *IDEAL*, 27 de diciembre, 2005, p. 32.

El interés de Seijas Lozano por su tierra natal está presente a lo largo de toda su vida. En 1837 consta como propietario²³ de casi medio centenar de marjales de regadío en Almuñécar dedicados en su mayor parte a la caña de azúcar, un patrimonio que se acrecienta gracias a la venta de bienes nacionales de la desamortización de Mendizábal, que lo convierte en uno de los grandes hacendados de la zona. Si bien, en ese momento, la producción de azúcar de caña había casi desaparecido y el cultivo imperante es el algodón, demandado por la industria textil catalana, las expectativas del resurgir cañero tiene en Almuñécar uno de los hitos modernizadores de la industria azucarera andaluza, con la instalación de la primera fábrica moderna en España movida por vapor, gracias a la iniciativa del empresario Ramón de la Sagra, cuya relación con Seijas, posiblemente le hizo ver las altas expectativas económicas del sector, en Madrid durante el periodo de constitución de la Sociedad Azucarera Peninsular, organismo que instala en Almuñécar la nueva azucarera en 1847, incorporando el sistema Derosne en la elaboración del azúcar, lo que impulsa el cultivo en las costas de Almería, Granada y Málaga, regiones tradicionales azucareras. En este tiempo, Seijas Lozano ostenta la cartera de Gobernación, y dado su condición de hacendado y terrateniente, sigue muy de cerca todo este proceso, dado el interés económico que implícitamente conlleva. El nacimiento de la industria azucarera tiene como consecuencia el aumento de la superficie cultivada de la caña de azúcar, lo que significa asegurar el caudal de agua necesario para el riego de las tierras y el funcionamiento de las fábricas. La intervención de Seijas Lozano, ministro interino de Comercio, Instrucción y Obras Públicas en 1849, es determinante para la construcción de un acueducto, en connivencia con el ayuntamiento, para la mejora de la distribución de aguas del río Verde, actuación que impulsa, junto a la constitución de un Sindicato de Riegos para que administre las aguas²⁴. El favoritismo político y el tráfico de influencias es un aspecto que enturbia la figura de este personaje. Desde su ascenso al poder va a ejercer su influencia de forma desmedida, a pesar de las constantes acusaciones de que es objeto por la oposición y la prensa política. Cuestiones como el ascenso profesional de su hijo Francisco de Paula, doctorado con veintidós años y en apenas otros seis con cargos de responsabilidad en dos ministerios dará pábulo a virulentas críticas contra su persona, ampliamente difundidas por la prensa nacional. Asimismo se le imputa el haber creado la Dirección de Ultramar con la finalidad de colocar a sus numerosos «ahijados»²⁵, y bien es cierto que durante su ministerio y por su mediación se beneficiaron con nombramientos de cargos públicos en Cuba y Filipinas numerosos almuñequeros pertenecientes a su círculo de amistades, como también miembros de influyentes clanes granadinos.

²³ FERNÁNDEZ, NICOLÁS, Antonio: *Manuel de Seijas Lozano. Tras las huellas de un liberal olvidado*, Fundación Registral, Madrid, 2007, p. 352.

²⁴ *Ibidem*, p. 358

²⁵ *Ibidem*, p. 373.



019

Ricardo de Rojas Garvayo

Ayola Hijo

1900 [ca]

25,20 x 17,30 cm

Fotografía bitonal de formato vertical firmada en anverso los datos del fotógrafo

«AYOLA HIJO Granada»

Colección Familia Garvayo–Hernández / Archivo Jesús González Ruiz

«El Motril del primer tercio del siglo fue muy interclasista. Existió la burguesía integrada por los grandes propietarios de la vega, también llamados hacendados. Tenían un árbol genealógico, el retrato de un señor con bigote y perilla, deslustrado por el tiempo, y algunos un escudo borroso bajo el balcón principal, sobre la portada. Las casas de estos señores estaban cerradas para el resto de la población. Era la crema social. Si se rascaba un poco la cascarilla de su ascendencia, pronto aparecía un antepasado árabe, judío o moro converso, o algún católico que se había aprovechado de la desamortización de los bienes de la Iglesia, decretada por Mendizábal. Era costumbre que el administrado o capataz de estos señores distribuyera los sábados por la mañana, un duro en calderilla entre los mendigos que hacían cola a la puerta, para dejar constancia, a tan bajo precio, de su buen corazón»²⁶.

«El día nueve tuvo lugar en la magnífica hacienda que el señor don Ricardo de Rojas

²⁶ PÉREZ GARCÍA, Francisco: «Motril. Pequeña historia y costumbres del siglo XX», Motril 1982, Ayuntamiento de Motril, 1982, pp. 27–43, pp. 28–99. Extracto.

Garvayo tiene en términos del anejo La Garnatilla, la bendición de la capilla pública que dicho señor ha construido en aquel. Desde las primeras horas de la mañana, se veía hasta los más apartados caminos de la finca, poblados ya por numerosas caravanas de paisanos nuestros, ya por multitud de campesinos de aquellos alrededores, que iban ganosos de presenciar la religiosa ceremonia y en verdad, que cualquier molestia que ocasione la excursión, queda compensada desde el momento que se llega al “parterre” que existe frente a la suntuosa casa que los señores de Rojas han edificado para morada suya y hospitalario recreo de sus amigos. El panorama que de este sitio se descubre es indescriptible; primero el pintoresco anfiteatro de aquellas montañas cubiertas de viñas y de frondosa arboleda; más adelante y como sirviendo de alfombra a este paisaje, nuestra fértil vega; allá en la lontananza, el grande e inmenso océano con todo lo que tiene de sublime, y como corona y remate de este cuadro, nuestro purísimo cielo con sus tintas de azul, carmín y plata, producen en el ánimo del que lo contempla un efecto maravillosos y superior a toda narración.

Una lluvia de cohetes lanzada a los vientos, reunió a todos los asistentes en la elegante capilla, donde pocos momentos después de elevaban los sagrados cánticos de los Ministros del Altísimo. Pasada la ceremonia de la bendición se rezó una solemne Misa cantada, que ofició el dignísimo cura párroco de esta ciudad y posteriormente otra rezada, cantándose al final un *Te Deum*. Sale de los límites de nuestro propósito, el reseñar las mil consideraciones a que se prestaba el espectáculo de la bendición de la capilla ante aquella muchedumbre orando en religioso silencio; pero, por nuestra parte podemos decir, que los rezos del Sacerdote, la nube de incienso que se elevaba al levantar aquel en sus manos la Sagrada Hostia, los acordes del órgano, el disparo de cohetes y los sollozos y lágrimas de aquellos sencillos campesinos, produjeron en nuestro ánimo una sensación tan dulcemente conmovedora, que no se borrará de nuestra memoria.

Terminada la bendición y después de visitar las extensas y bien acondicionadas dependencias de la hacienda, se sirvió un abundante y variado almuerzo, en el que los chistes, la broma y la animación no se dieron un punto de reposo, y entre el vapor de los vinos y el embeleso que producen las miradas de fuego de las muchachas, se pasó todo el resto del día, ora bailando y cantando, ya jugando a discretos “juegos de prendas”, ya discurrendo por los mil y pintorescos parajes de la finca. [...] La colonia motrileña regresó a la ciudad bien entrada la noche, pesarosa de tener que abandonar aquel delicioso retiro. Tales y tan grandes fueron las atenciones que para cada uno de los asistentes tuvieron los señores de Rojas en cuya tarea les ayudó con sin par amabilidad, discreción y donosura su graciosa hija, la bellísima María Luisa. Un convidado»²⁷.

²⁷ LA REVISTA, 11/09/1884, núm. 133. Extracto de la bendición del cortijo.



020
Eduardo Cazorla Trujillo
1911
27,5 x 18,5 cm Copia digital
Archivo EL FARO
Archivo Jesús González Ruiz

Eduardo Cazorla Trujillo²⁸ (Motril, 1856—Motril, 1923). Personaje desgraciadamente olvidado en la historia de Motril, fue un ilustre pedagogo apasionado por la cultura y la enseñanza, destacado por su gran valía intelectual, profundo conocedor de las más variadas disciplinas del saber humano, políglota y traductor de obras científicas de gran relevancia para su época. En Madrid cursa la licenciatura de Farmacia y doctorado de Ciencias y es allí donde inicia y desarrolla su desconocida labor periodística; también a esa etapa estudiantil se remonta su estrecha relación con el periodista Vicente Vera, el botánico Blas Lázaro e Ibiza y el conocido editor madrileño José Ruiz, con quien colaborará a lo largo de toda su vida.

²⁸ Las notas biográficas que se aportan están basadas en el artículo «A mi bisabuelo Eduardo Cazorla Trujillo», de Madelin Banqueri Forns-Samsó. *EL FARO*, marzo de 2003, año 73, nº 3763, p. 18.

El amor por su tierra le hace volver a Motril donde funda el colegio de segunda enseñanza «Galileo», transformado más tarde en el Colegio Politécnico de Motril, en él desempeñará la dirección del centro e impartirá las enseñanzas de Matemáticas, Física y Química. Eduardo Cazorla no produjo ninguna obra original impresa. Su obra fue su labor docente, realizada de modo magistral en sus clases del Politécnico y en la Escuela de Artes y Oficios, unas clases abiertas —por expreso deseo— a las diversas clases sociales de su tiempo.

Los primeros años de formación de Eduardo Cazorla discurren en el internado del colegio de los PP. Escolapios de Granada, donde realiza los estudios de Bachiller. Después se traslada a Madrid para obtener la licenciatura en Ciencias y Farmacia, estudios que compagina con el interés por la Filosofía y la Dogmática y, a su vez, desarrolla una natural predisposición para los Idiomas que le lleva a dominar el francés, el inglés y el alemán. Esta capacidad le va a facultar para acometer la traducción al castellano de obras tan complejas como «Principios de Sociología» de Herbert Spencer (Madrid, 1882), «Los estados físicos de la materia» de Charles Maurain (Madrid, 1911) o «las convulsiones de la Corteza Terrestre» de Estanislao Meanier (Madrid, 1914).

De regresó a su ciudad natal y conjuntamente con Gaspar Esteva Ravassa funda el Colegio Politécnico «Galileo», que años más tarde pasaría a denominarse «Cardenal Belluga», convirtiéndose en el primer centro donde los motrileños podrían recibir estudios de secundaria y obtener el título de Bachiller. Abierto a todos los motrileños sin ningún tipo de distinción, hecho a tener en cuenta en una época en la que el acceso al sistema educativo estaba reservado a las clases acomodadas, el colegio otorgaba diez becas subvencionadas por la aportación económica de José Martínez de Roda, marqués de Vistabella. Las becas se adjudicaban mediante un examen que tenían lugar en el mes de junio, ante una comisión de catedráticos del Instituto de Granada nombrada por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Las solicitudes para dicho examen debían de ir acompañadas del acta de nacimiento del Registro Civil junto con el certificado de vacunación. El Politécnico estaba colegiado con Granada y a término del curso académico se desplazaban profesores desde la capital para examinar a los alumnos y convalidar oficialmente el título de los nuevos de bachilleres.

También a Eduardo Cazorla se debe la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Motril²⁹; centro de formación eminentemente práctica, pero igualmente concebido con el objetivo de proporcionar un nivel básico de educación al sector

²⁹ La Escuela de Artes y Oficios de Motril fue creada por disposición ministerial de 22 de diciembre de 1910, con una subvención de ocho mil pesetas. El 26 de diciembre del mismo año se publica su concesión a la ciudad por Real Orden de Alfonso XIII. Se inaugura en 1911, en un acto presidido por el alcalde Francisco Pérez Santiago, Florencio Moreu Auger y el propio Eduardo Cazorla.

más desfavorecido de la población. La amistad de Cazorla con el entonces Ministro de Instrucción Pública, Natalio Rivas, será determinante para el otorgamiento de este centro a la ciudad. En el acto inaugural el periódico «El Eco de Motril» alude a su discurso resaltando las condiciones climáticas de la ciudad y la crisis de la industria azucarera: «región costeña, ese pedazo de América transportado a Europa, donde el Cielo es bello, tibia la atmósfera y lozana la vegetación, donde se cultiva la caña de azúcar y se fabrica ese producto que tanto acibara nuestra existencia. Esta región infortunada quedó olvidada para los gobernantes, y Motril que ostenta derechos históricos en tal cultivo y derechos de capitalidad por la importancia de su producción azucarera y el número de sus fábricas, siguió en su sueño letárgico, a. pesar de todo y a pesar también de las aptitudes especiales que siempre han mostrado sus hijos en todo lo concerniente a esta industria, pues sabido es que aquí se da casi espontáneamente el tipo de operario de fábrica, el mecánico práctico formando en la vida del taller, hasta el punto de haber formado con ellos según frase vulgar, un artículo de exportación, como es cierto también, que hemos enseñado a hacer azúcar a media España, para que luego media España se vuelva contra nosotros. La importancia de nuestra industria, ayer floreciente, hoy discutida, nos daba legítimo derecho a poseer un centro de esta naturaleza, ya que lo tiene Alcoy por su industria papelera y lanera, Béjar por sus paños, Tarrasa y Villanueva y Geltrú por sus tejidos, Gijón por sus cristales y loza [...] una industria que data de los tiempos históricos».

La escuela que en sus inicios estaba en la calle San Francisco, se traslada después a la calle Marqués de Vistabella y finalmente a la plaza Cruz Verde, ubicándose en el antiguo palacio de Ventura hasta que a finales de la década de 1960 este edificio fue demolido para construir la sede actual donde permanece.



N.º 6 - Motril - Altar de la Patrona

021

Motril. Altar de la Patrona

1926 [a]

Roisin

9 x 14 cm

Tarjeta Postal

Fondo Roisin (IEFC) Archivo Digital.

“La celebración de las fiestas de la Virgen de la Cabeza, se anuncian a las doce de la mañana, con un repique general de las campanas de todas las iglesias de Motril y con multitud de cohetes disparados desde diferentes sitios, —costeados por la Hermandad de la Virgen de la Cabeza— El programa dedicado a la Patrona de

Motril consiste en la celebración de la Novena, en el Santuario, donde don José Palma “elocuente orador sagrado” pronuncia una brillante plática por la tarde. Dicho Santuario de la Virgen que se eleva sobre un pequeño cerro, estaba profusamente iluminado con centenares de lámparas eléctricas, presentaba un aspecto grandioso, que era contemplado por miles de personas que elogiaban con verdadero entusiasmo al capellán de la Virgen, señor Palma, verdadero alma de estos festejos, que colocan a Motril al lado de las primeras ciudades del mundo³⁰.

«Es un hecho rigurosamente histórico que, la sagrada Imagen de la Santísima Virgen de la Cabeza, fue traída por personas venidas de Corinto —Grecia—, hacia los primeros años del siglo XVI, y una de las muchas que se sustrajeron a la destrucción iconoclasta, decretada por el emperador de Oriente León el Isáurico, que duró hasta los comienzos del siglo VIII. Dada su mediana talla, portada por una familia acomodada para librarse de la referida persecución y atraída por la feracidad de nuestra hermosa vega, arribaron felizmente, bajo la acción de la divina Providencia, a la dilatada y afable playa motrileña denominada de las azucena. Existió una leyenda no confirmada, en la que se refiere, que, unos marinos portugueses batidos por furiosa tempestad, que llevaban la sagrada Imagen, se encomendaron a la Santísima virgen ofreciéndole desembarcar ante la costa en que hallaran bonanza y conseguida, lo hicieron, refiriéndose también que, la noche que precedió a la tranquilidad del mar, vieron dibujarse en el firmamento la efigie de una Señora que arrojaba flores sobre la playa del desembarco. En un principio recibió culto privado, más tarde fue llevada a la primera parroquia dedicada a Santiago Apóstol, edificada por orden de los Reyes Católicos, en donde está el mercado Municipal, desde donde pasó a ocupar una modesta ermita construida sobre las ruinas de un antiguo castillo que fue mansión de la reina mora Aisa, madre de Boabdil, y situado en la cima del Cerro denominado «El Castillejo», recibiendo asiduos y fervientes cultos de los motrileños que, llenos de amor mariano, sustituyeron la ermita por el suntuoso templo actual inaugurado el 5 de mayo de 1.636.

Las hordas marxistas en 1936, devastaron el Santuario, librándose milagrosamente la Imagen de la Santísima Virgen, gracias a la heroicidad de una ilustre dama motrileña, Señorita María Teresa Garvayo Urquizar y nuevamente restaurado con magno esplendor ha sido erigido en parroquia. La ciudad de Motril tributa anualmente brillantes fiestas a su excelsa Patrona en 15 de agosto y una fiesta especial el 13 de enero, como recuerdo del Voto que hizo la Ciudad al cesar los mismos del año 1.864, tradición que parece haberse roto, ignorándose las razones que se han opuesto a privar a la Ciudad de dicha secular tradición. Como nota expresiva de lo que fue el culto y amor a la Santísima Virgen, es digno de recordar que el 86% de las mujeres motrileñas se llaman María de la Cabeza»³¹.

«Queridísimo compadre: Esta es la tercera carta que comienzo. [...] Como te digo, esta tarde Dios mediante se hará procesión a los veinte años justos de haber salido la

³⁰ *EL PUEBLO*, 09/08/1902, año XII, núm. 1157, p.2.

³¹ GONZÁLEZ DE CÓRDOBA, Antonio, *Nuestra Señora de la Cabeza Excelsa Patrona de Motril*, Motril, sin fecha. Colección de José Marín Herrera, documento facilitado por Francisco Ortega de la Torre. Antono Gonzáles de Córdoba fue párroco de Motril.

Virgen de su Iglesia, que como recordarás fue Olmedo el que la sacó en la madrugada del 25, escondiéndola en la casilla donde estaba el motor y tapándola con piedras. A la mañana siguiente ardía la Iglesia. Tres días después el referido Olmedo comenzó su peregrinaje en multitud de casas sin que nadie quisiera quedarse con la Virgen, hasta que por fin, María Teresa Garvayo se quedó con ella. Después los mismos que no quisieron quedarse con ella denunciaron a Olmedo y estuvo preso, y a punto de que lo fusilaran por los muchos cargos que le hicieron por parte de estas personas *piadosas* que son las mismas que antes renunciaron a Ella. Como verá este es nuestro pueblo. En cuanto se quiere hacer algo, empieza la lucha y la crítica contra el que intente realizarlo»³².

Desde el siglo XVI la Virgen de la Cabeza es el referente espiritual de Motril. Es una pequeña figura de tipología muy similar a las vírgenes que se transportaban en las campañas militares de los ejércitos cristianos de los Reyes Católicos. Se tiene referencia de su existencia entre 1500 y 1510, y representa el triunfo de la religión cristiana sobre el infiel, humillado y vencido³³. Con la conquista castellana se multiplican los relatos de las apariciones milagrosas de la Virgen María en todos los territorios ocupados del reino nazarí de Granada, la leyenda de las apariciones marianas se crea tempranamente, y forma parte del proceso de aculturación llevado a cabo por los nuevos pobladores.

³² VIDERAS VELARDE, Luis: «Carta a su compadre», Archivo Jesús González, Motril, 1957.

³³ LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo A; LÓPEZ-GUADALUPE, Miguel Luis y LÓPEZ-GUADALUPE, Juan Jesús: *Nuestra Señora de la Cabeza en Motril. El patronazgo de la villa en el siglo XVII*. Ingenio Biblioteca de Motril, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2011.



022

Motril. Nuestro Padre Jesús Nazareno en el altar de la Iglesia Mayor.

1930 [a]

9 x 14 cm

Archivo Municipal de Motril. Archivo Digital.

También tiene la ciudad un patrón cuya devoción se origina a mediados del siglo XVII. La obra de Micael Alfaro y Serrano, reputado imaginero turolense con taller en Málaga, encargada en 1635 por la recién creada Cofradía de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Amargura, forma parte de un conjunto escultórico completo: «Santo Christo con la cruz a cuestras y Nuestra Señora y San Juan y la muger Berónica», que formará parte de los pasos de pasión que tanto renombre llegan a alcanzar con el transcurso de los años. El Nazareno será sacado a la calle en los momentos de penurias, crisis, epidemias y tragedias. Sobre todo en los terremotos de 1804. La tradición impone que el Nazareno y la Virgen de la Cabeza salgan en procesión todos los años, y en su recorrido la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno asciende por la cuesta del Santuario de la Patrona y situado frente a la Vega de Motril, su brazo articulado bendice las tierras y los frutos que son el sustento y base económica de la población.



023

La Judea Motrileña. Desfile de la guardia romana con el capitán «de enmedio»

1926 [a]

9 x 14 cm

Tarjeta postal

Colección Jesús González Ruiz

«Otra fiesta popular fue *La Judea*. Una tradición religiosa que se celebraba en Semana Santa. Hay datos de ella en una obra de Eugenio Noel y del famoso autor dramático Manuel Fernández y González, quien por cierto estuvo en el año 1840, de guarnición en nuestra ciudad, haciendo el servicio militar y aquí escribió su primera obra dramática titulada *El bastardo y el rey*.

En sus orígenes *La Judea* era representada por jóvenes distinguidos, mas, posteriormente, descendió a más bajos niveles sociales. Se formaba con una tropilla entre romana y judía, ataviada arbitrariamente con peto, coraza, cimera y muchos lazos y colgantes de colorines. Se encargaba de representar algunas escenas de la Pasión, a modo de autos sacramentales, a lo rústico, con versos y diálogos degenerados a través de la transmisión oral. Los miembros de *La Judea* ensayaban un mes antes de la Semana Santa, en el paseo de las Explanadas, por las noches, haciendo giros, evoluciones, recitando parlamentos y haciendo sonar sus picas sobre el pavimento. Era un estado en miniatura, con su rey, su tropa, emisarios y el buen y el mal ladrón. Estos recibían cintarazos de un verdugo enmascarado, con tal realismo, que el sábado de gloria era un infierno para ellos, con las espaldas en carne viva.

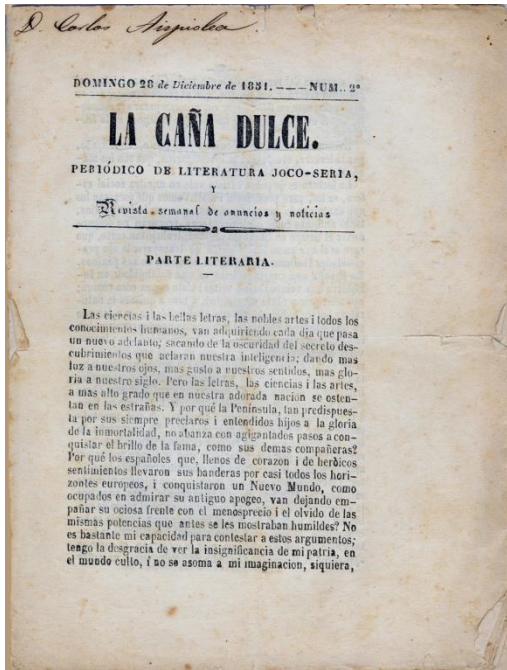
La tropa se componía de setenta sayones o soldados de filas y varios capitanes, llamados “de enmedio”, porque iban y venían entre la tropilla, alineada en dos filas, dando órdenes y haciendo brillar los sables.

La Judea representaba los pasos de Simón Cirineo, del Huerto de los Olivos, el Descendimiento de la Cruz y el de Abraham. Éste, que no guarda relación con el Drama del Gólgota, se celebraba en un tablado levantado en la falda del cerro de la Patrona. Sus personajes eran Abraham, con barba de jipi, un niño y un cordero. En el momento que Abraham iba a sacrificar a su hijo, surgía el Ángel por un escotillón mágico y detenía su mano, pronunciando una larga retahila de versos [...]

El rey de *La Judea* lucía una gran melena rizada a fuerza de tenacillas y llevaba una corona de latón sobredorado con purpurina. Expresaba su voluntad por señas, bien mandando a un emisario a la taberna próxima por jarro de vino, o dándole un cogotazo al chiquillo que pretendía hacer pipí sobre el manto real. [...]

La Judea tenía un contenido antropológico, humano, simbólico y social. Estaba a caballo entre la obediencia y la rebeldía. Significaba el ejercicio temporal del poder por el pueblo, y éste asumía del derecho a ser injusto, condenando al inocente Jesús, el don máspreciado de la autoridad. Los Carnavales y *La Judea* eran pacto tácito entre la autoridad y el pueblo, en virtud del cual aquélla cedía sus poderes, durante unos días, permitiendo un resquicio de libertad, para que el pueblo aguantase el resto del año el dominio inflexible de la otra mascarada con disfraces serios y respetables»³⁴.

³⁴PÉREZ GARCÍA, Francisco: «Motril. Pequeña historia y costumbres del siglo XX», *Motril 1982*, Ayuntamiento de Motril, 1982, pp. 27–43, p. 38.



024
La Caña Dulce (1851–1853)
Periódico de literatura joco-seria
Colección Isabel Garcés Arcos

026
Vida Nueva (1905–1914)
Periódico independiente progresista
Colección Isabel Garcés Arcos



025
Nuestro Tiempo (1903–1905)
Periódico liberal progresista
Colección Isabel Garcés Arcos

027
El Faro
Periódico independiente.
Colección Esteban Viñas Martínez

Podemos afirmar que existe una cierta tradición periodística en Motril³⁵. Una secuencia que abarca 164 años de existencia de prensa escrita desde la aparición del primer periódico titulado *La Caña Dulce* en 1850 hasta el tiempo actual; alrededor de 50 títulos desde dicha fecha hasta el nacimiento del bisemanario *El Faro* en 1930, el órgano de información más longevo de la prensa granadina. Durante el reinado de Isabel II nace *La Caña Dulce* (1850), periódico de literatura joco-seria y revista semanal de anuncios y noticias; *El Motrileño* (1854), liberal progresista; *El Eco del Pueblo*, *La Verdad*, ambos en 1855, y *El Eco de Motril*: periódico monárquico (1865). Motril padece una profunda crisis económica y social, y la esperanza está nuevamente centrada en la caña de azúcar y en su proceso modernizador. Con la Revolución «La Gloriosa» (1868-1874) viene la caída de monarquía isabelina, el gobierno provisional, la monarquía parlamentaria, la república federal y la república unitaria. Cuatro títulos destacamos durante esta etapa, *La Paz* (1867) liberal; *La Libertad* (1868), publicación liberal demócrata con tintes de exaltación proselitista, producto del triunfo de la revolución septembrina; *El Liceo*, Revista Mensual del Liceo Artístico-Literario de Motril (1872) y *La República* (1873), republicano federal, órgano de expresión ideológica local, debido al padre Aguayo, liberal republicano y testigo del «Cantón de Motril». Al periodo de la restauración de la Monarquía Alfonsina corresponden *El Independiente* (1882), monárquico liberal, *La Revista Literaria* (1883) de Gaspar Esteva Ravassa, monárquico liberal; *El Pueblo* (1884), *El Eco del Litoral* (1888), periódico independiente y cercano al republicanismo, dirigido por Mariano Alonso Terrón; *La Monarquía* (1890) y *La Razón* (1891). La llegada del Regeneracionismo desata la aparición de nuevos títulos que tendrán corta vida: *La Protesta* (1901) con subtítulo «Se publica cuando se puede», dirigido por Enrique Posadas; *Nuestro Tiempo* (1903-1905), liberal progresista, dirigido por Juan Moré de la Torre y financiado por el banquero e industrial motrileño Emilio Moré Auger, de tendencia republicana; *Vida Nueva* (1905-1914), defensor de la República; *El Motrileño II* época (1910), conservador, dirección de Eugenio Jiménez Cazorla, órgano oficial de los conservadores. *El Eco de Motril* (1912), monárquico liberal, dirigido por Joaquín Domínguez Blanco. *La Aurora* (1912), católico conservador, órgano de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga. Periódico religioso moralista y defensor a ultranza del catolicismo, dirigido por Juan Rodríguez Pintor. Del periodo de crisis del sistema político (1914-1923): *Motril Agrícola e Industrial* (1914) órgano oficial del Sindicato Agrícola de Nuestra Señora de la Cabeza, constituido por los labradores teniendo entre sus fines principales la venta de frutos de sus asociados: alubias o habichuelas, patatas, cebollas, almendras, alfalfa, etc. Temas agrícolas en general. *Vida Motrileña* (1914), semanario

³⁵ PÉREZ MARTÍN Gerardo: *José Garcés Herrera (1886–1948). Teoría del Motril Impreso*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2012, pp. 103–206.

independiente, director propietario Lorenzo Ros Vallejo y *El Clamor de la Verdad* (1916), monárquico liberal dirigido por Florencio Moreu Díaz. De la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), *La Voz de Motril* (1925) iniciativa de Gonzalo Hernández Auger, *El Progreso de la Costa* (1927) independiente, periódico de información local dirigido por Antonio Terrón Pintor; y *El Faro* (1930), fundado y dirigido por Antonio Alonso Terrón, que a su fallecimiento lo adquiere Francisco Pérez García (1931), y más tarde Gonzalo Hernández Auger (1932).



028

Manifestación de los cañeros de Motril

Bohm.

1911

Copia digital

Fondo fotográfico de ABC

Las Comisiones del Círculo Mercantil y agrícola y de la Cámara de Comercio se incorporan a la manifestación de protesta contra el precio que se intenta fijar a la caña de azúcar¹. La prensa nacional informa a sus lectores de la problemática que viven los labradores de la Costa de Granada todos los años cuando se llega el momento de fijar el precio de la caña. En esta ocasión, es la Junta del Círculo Mercantil y Agrícola, situado en la plaza de España, la que convoca esta manifestación en colaboración con la Cámara de Comercio motrileña, invitando a todos los ciudadanos a que participen en ella, contra la Sociedad General Azucarera de España (SGAE), también conocida como el «Trust» que ejerce en régimen de monopolio la producción cañera y remolachera nacional.

Este tipo de manifestaciones se prolongarán durante una gran parte del siglo XX y tienen los mismos objetivos y estrategias, pero muy pocas soluciones, ni a corto ni a medio plazo, a pesar de las medidas de fuerza que realizan algunas veces las autoridades gubernativas concentrando fuerzas y colocando retenes de la Guardia Civil en las fábricas ante las permanentes protestas de los labradores; interpelaciones al Gobierno por el diputado a Cortes de turno; llamamientos a los motrileños en defensa de unos intereses materiales comunes; envío de telegramas

¹ ABC Madrid, 31/03/1911, p.2.

a los presidentes del Consejo, ministros de Gobernación, Hacienda y Fomento, y prensa escrita de Madrid y Granada; amenazas permanentes de arranque de las cañas de los hazas y los discursos conciliadores de industriales y cultivadores.

La industria se reducía a las fábricas azucareras. Constituían un monopolio de hecho o caciquismo industrial, pues se ponían de acuerdo para fijar a su voluntad al precio de la caña, y pagándolo cuando el azúcar estaba vendido. Los labradores modestos sentían esta servidumbre, habían de pedir anticipos sobre el fruto, y cuando la helada destruía la cosecha, tenían que hipotecar o vender sus parcelas a los fabricantes, que por este procedimiento se hicieron dueños de buena parte de la vega. Además, la riqueza, la renta de ésta emigraba a Madrid y Barcelona, donde estaban domiciliadas las empresas fabriles. La clase más numerosa era la de los campesinos o jornaleros. Existió en la Rambla de Capuchinos el mercado del trabajo, donde los capataces escogían a los jornaleros, para el trabajo en las hazas de sol a sol. Eran preferidos los de mayor fortaleza física y rechazados los que protestaban las órdenes del patrón o pertenecían a la Casa del Pueblo. La vida media de los jornaleros era de 45–50 años. Al regresar del campo, se sentaban a la puerta de los grandes labradores, a esperar hasta las diez de la noche a que saliera el capataz y le distribuyera a cada uno la calderilla del jornal. Con el monocultivo de la caña de azúcar sólo había trabajo cuatro meses del año. El resto, paro invernal y hambre en los hogares pobres. Entonces había que acudir al fiado en las tiendas, para pagar “cuando la temporá”. Las amas de casa llevaban sus humildes ropas y ajuares a las casas de empeño; o bien acudían a alguna que otra señora, muy devota y religiosa, que prestaban un duro a real semanal de gabela. Para mitigar el hambre se organizaban fiestas benéficas, se recogían unos donativos, y con todo se montaban unos comedores, a donde acudían las mujeres de los barrios con unos pucheros, formando largas colas, y en ellos iban echando cazos de cocido, según los miembros de la familia. A esta *obra social* se le llamaba “la guiropa”. En este panorama de paro y miseria, los trabajadores arbitaban los más extraños expedientes y aguzaban el ingenio para subsistir. Buhoneros que iban por los cortijos vendiendo piernas y manos de latón para agradecer curaciones milagrosas; cambiantes de ropa vieja por arropía, un delgado chupón de azúcar; puestos de rajar cañas en el Paseillo; paragüeros, para reparar varillajes de paraguas y sombrillas; deshollinadores de chimeneas; charlatanes del mercado y vendedores de pliegos de cordel, cazadores de pajarillos con red o liga y adiestradores de reclamos; confección de sogas de esparto; y saludadores y curanderos de quebrancías y mal de ojo.²

² PÉREZ GARCÍA, Francisco: «Motril. Pequeña historia y costumbres del siglo XX», Motril 1982, Ayuntamiento de Motril, 1982, pp. 27–43, p. 29.



029

Ethel fue una mujer ingenua

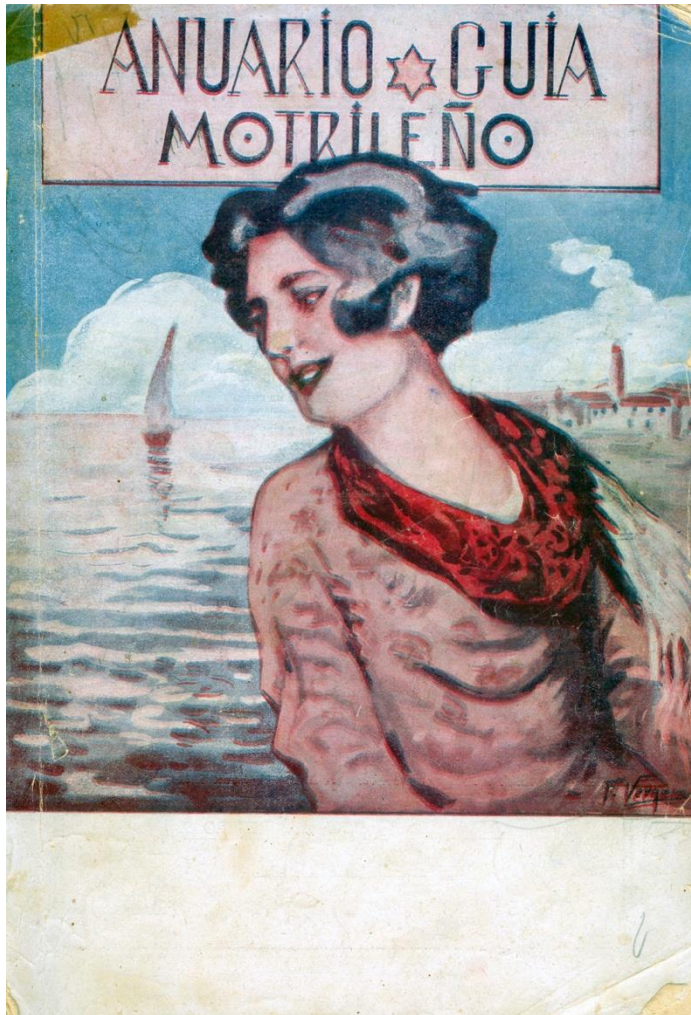
1926.

Fotograma 1,8 x 2,5 cm

Negativo de película fotográfica de 35 mm

Archivo Municipal de Motril

Fotograma de la entrada de la protagonista a la azucarera «Nuestra Señora del Pilar». Alfonso de Benavides, productor y director cinematográfico granadino, rueda en Motril la película costumbrista «Ethel fue una mujer ingenua», siendo la protagonista Estrella Garvayo Bermúdez de Castro. Participan en el elenco artístico María Benavides, Dolores Rodríguez, Carmen y Encarnación Díaz Gómez, Carmela Roldán, Pilar Rojas Cuevas, y María Aravaca, junto a Francisco de Paula Rodríguez, Antonio de la Torre Rojas, Ángel Carmona Guijarro y Antonio de la Torre Montero. Las escenas se ruedan en la Casa Palacio de los Jiménez Caballero, la finca Los Bates, la azucarera Nuestra Señora del Pilar y el Hotel Alhambra Palace de Granada.



030

Anuario guía motrileño

1928

Cubierta de Francisco Vergara Reyes.

Archivo Isabel Garcés Arcos

La publicación de anuarios constituye un referente de la actividad comercial de la ciudad. Son ediciones que dedican buena parte de sus páginas a la agricultura y a sus entidades más señeras.

Entre los contenidos de esta publicación aparece el artículo «Ojeada sobre la vega» de esta publicación se recuerda la principal fuente de riqueza de la comarca: la agricultura, aunque también la minería y la ganadería. Las esperanzas de los motrileños están puestas en la cosecha próxima, una vez desaparecida la enfermedad del «mosaico», gracias a la sustitución de la caña indígena por otras variedades inmunes a dicha enfermedad parasitaria y de mayor rendimiento en sacarosa. En sus páginas interiores anuncia la constitución del Consejo de Administración del Sindicato Agrícola Nuestra Señora de la Cabeza, y de las

actividades que está financiando: Escuelas del Ave María: Caja rural, ejerce de filial de la Unión de Cañeros y remolacheros del Litoral de Málaga, Almería y Granada; y compra-venta de frutos y abonos para sus asociados. Dedicó una crónica a la Azucarera Motrileña S.A., y el papel destacado que ejerce en la economía motrileña, dando numeroso trabajo, facilitando recursos a los agricultores, ensayando nuevas variedades de cañas, etc., lo que hace presagiar un futuro para la industria cañera. Asimismo, al impulso dado en favor del cultivo de la remolacha. Una sociedad, en definitiva, en claro proceso de expansión, con tres fábricas a pleno rendimiento, Azucarera del Carmen en Almuñecar, y Santa Isabel y San Fernando en Motril. Informa de las actividades del Cuerpo General de Hacendados, comunidad de riegos integrada por los propietarios de la vega motrileña, responsables de la Acequia principal y sus dos derivadas: la Acequia del Deire y la Acequia Chica, cuyas competencias son ejecutadas través de los acuerdos de la Diputación de Aguas. Una asociación histórica responsable del funcionamiento de la Acequia principal —23 km de recorrido y 35.000 marjales de regadío—, regida por unas Ordenanzas concedidas por Felipe II, en el año 1561. Tienen también el privilegio de aprovechamiento de todas las aguas estivales que discurren por el Guadalfeo desde las vertientes del Padul a la Presa, siendo su máxima aspiración la marginación del Río Guadalfeo —a fin de evitar las sucesivas inundaciones—; la construcción de una Presa Real —obra solicitada al Ministerio de Fomento e informe favorable de la División Hidráulica del Sur de España—, la colocación de módulos o partidores de aguas entre Motril y Salobreña que garantice un justo reparto para las dos vegas; y, la intensificación de los trabajos de alumbramiento de las aguas subálveas con el objeto de obtener el mayor aprovechamiento posible de las tierras incultas y/o encharcadas. Otra entidad agrícola es la Unión de Cañeros y Remolacheros de los litorales de Granada, Málaga y Almería, defensora de los intereses de los labradores de caña y remolacha —creada en 30 de Septiembre de 1927— y constituida por una Junta Directiva y otra Consultiva, cuya composición la forman distintos hacendados y terratenientes. Menciona finalmente, la antigua Estación de Agricultura General —fundada en 1913—, reducida a Campo de Demostración Agrícola —desde el año 1924—, a cargo del Ingeniero-Director Arsenio Rueda Marín y del Capataz de Cultivos Antonio María Ruiz Rodríguez. Entidad que dispone de oficinas, campos de demostración y observatorio meteorológico. Merced a sus trabajos se consigue erradicar «el mosaico», importando variedades de cañas inmunes a la enfermedad; ensayando otras variedades, y el cultivo de la «soja», leguminosa herbácea que produce leche, queso, caseína y pan para diabéticos.

El Alcalde de Motril

Nos complace publicar la figura del Alcalde de Motril, D. Carlos Castillo Torres.

Su orientación política, claramente definida; su abierta inteligencia y su voluntad perseverante, puestas al servicio de la ciudad, nos obliga a dedicarle unas palabras.

La gestión del señor Castillo — que desde el primer momento supo vencer todas las asperezas que lleva consigo un cargo oficial, cada día más difícil, como es la Alcaldía de una ciudad de más de veinte mil almas—, se orientó principalmente hacia el aspecto sanitario, necesidad cada día más apremiante en el Municipio moderno y que el distinguido médico supo ver y abordar con lisonjero éxito.



En Motril realmente se encontraba—por decirlo así—en la infancia este problema. Demandaba esta población, desde mucho tiempo,

una reforma de urbanización y sanidad, que el Sr. Castillo Torres hizo tema central de su actividad municipal, sin que por ello abandonara los demás aspectos de la vida local, recogidos y amparados con notorio acierto. Alcantarillado, Matadero, Mercado, Instituto, saneamiento del Jaúl, reforma del paseo de la Explanada, urbanización y otros

muchísimos más, unos próximos a terminar y otros en vísperas de comienzo, constituyen el haber de su gestión al frente del Ayuntamiento.

031

Carlos Castillo Torres

1930

Guía Industrial y Artística de Andalucía, Madrid.

27,5 x 18,5 cm

Copia digital

Archivo Jesús González Ruiz

Página publicitaria donde aparece la figura del Alcalde de Motril, Carlos Castillo Torres junto a un texto alabando su gestión política y logros más importantes. Esta obra ilustrada con fotografías de cuadros, monumentos y ciudades, recoge las actividades artísticas, industriales del año, así como un índice de la industria, comercio, profesiones y exportadores de España.

«*El Alcalde de Motril*. Nos complace publicar la figura del Alcalde de Motril, D. Carlos Castillo Torres. Su orientación política, claramente definida; su abierta inteligencia y voluntad perseverante, puestas al servicio de la ciudad nos obliga a dedicarle unas palabras. La gestión del señor Castillo —que desde el primer momento supo vencer todas las asperezas que lleva consigo un cargo difícil, como es la Alcaldía de una ciudad de más de veinte mil almas—, se orientó principalmente hacia el aspecto sanitario, necesidad cada día más apremiante en el Municipio moderno y que el distinguido médico supo ver y abordar con lisonjero éxito. En Motril realmente se encontraba —por decirlo así— en la infancia este problema. Demandaba esta población, desde mucho tiempo, una reforma y urbanización y sanidad, que el señor Castillo Torres hizo tema central de su actividad municipal, sin que por ello abandonara los demás aspectos de la vida local, recogidos y amparados con notorio acierto. Alcantarillado, Matadero, Mercado, Instituto, Saneamiento del Jaúl, reforma del paseo de la Explanada, urbanización y otros muchísimos más, unos próximos a terminar y otros en vísperas de comienzo, constituye el haber de su gestión al frente del ayuntamiento [...]

En 1923, al inicio de la Dictadura de Primo de Rivera (1923–1930), se constituye una Comisión Gestora Municipal de «personas honradas», elegidas entre los mayores contribuyentes [...]. Los viejos caciques estuvieron atemorizados los primeros meses, por si revisaban las cuentas municipales y se perseguían la corrupción, según el programa dictatorial, pero finalmente no pasó nada. Se nombraron delegados gubernativos militares, cuyo cometido fue inoperante, porque carecían de misión específica y de facultades para poner coto a los abusos. [...] Era tal el paro obrero y la miseria de la clase trabajadora, que en el año 1925 se celebró una asamblea en el Teatro Calderón, abarrotado de público. [...] Al final y como conclusión, se acordó pedir al Gobierno, como remedio urgentísimo para resolver el problema del paro obrero de inmediato la construcción del ferrocarril a la costa. [...] Durante la Dictadura se inauguró el Cable Aéreo Motril–Dúrcal. Visitaron nuestro pueblo, con tal motivo, don Galo Ponte, Ministro de Justicia, y el Conde de Guadalhorce, ministro de Obras Públicas. En el banquete celebrado en el Varadero, se afirmó que con la obra que se inauguraba, ya no era necesario el ferrocarril. Luego resultó que el Cable era un juguete inútil y caro. Por cierto que, previas a la visita de los ministros, hubo reuniones de fuerzas vivas, a fin de aprovechar la oportunidad y presentarles un pliego de nuestras necesidades más apremiantes. Se habló del ferrocarril, la marginación del río Guadalfeo, la desecación del Jaúl. [...] En la época de la Dictadura, con el circuito nacional de firmes especiales, mejoraron notoriamente nuestras carreteras. Y destacó la actuación del alcalde, Carlos Castillo Torres, que compró el Canal de Aguas Potables, construyó el alcantarillado y reformó y amplió el Paseo de las Explanadas»³.

³ PÉREZ GARCÍA, Francisco: «Motril. Pequeña historia y costumbres del siglo XX», Motril 1982, Ayuntamiento de Motril, 1982, pp. 27–43, p. 33.



032

Familia de José Blasco González

1909 [a]

12 x 16,5 cm

Copia en papel fotográfico

Colección de Carmela Rodríguez Blasco

José Blasco Gálvez, natural de Libros, municipio de la provincia de Teruel, a orillas del río Turia, viene a la Costa de Granada a hacer el servicio militar y decide afincarse en Motril. Tiene cuatro hijos, Isabel, Juan, Carmen y José Blasco González. Isabel se casa con un motrileño y ambos emigran a Córdoba (Argentina) en busca de trabajo ante la grave crisis económica por la que atraviesa la ciudad. De Juan no tenemos noticias de su historia de vida. De Carmen sabemos que tiene tres hijos, uno de ellos, Francisco Blasco Díaz, comerciante establecido en la céntrica Plaza del Ciprés, que vende toda clase de artículos: muebles y menaje de cocinas, quincalla, mercería, mantones de Manila, productos ultramarinos o coloniales, etc.. Antonio fallece a los cuatro años de difteria o «garrotillo», forma de angina que produce la muerte por sofocación. Y Carmen (1896–1968), que matrimonía —a pesar de la diferencia de edad de 21 años— con el motrileño Miguel Rodríguez (1848–1925), capitán de Artillería participante en la Guerra de África.

La familia retratada corresponde a la de José Blasco González, que prosigue las actividades iniciadas por su padre, propietario de la diligencia «La Motrileña». Ejerce de mayoral, labra sus propias tierras, compra y vende ganado en Motril de las plazas de Antequera y Huétor Santillán, zonas óptimas donde realiza este tipo de tratos. Una próspera actividad que le permite tener siempre mulos y burros

dispuestos para ser vendidos a sus clientes, principalmente labradores. Ejerce también la arriería, sobre todo comercializa con el estiércol, retirándolo de las casas y transportándolo a la vega o allí donde eran sus servicios requeridos. En la fotografía aparecen José asido al mulo y, a cierta distancia, su mujer Gloria Díaz Escañuela, y sus dos hijos Francisco y Carmen. La instantánea está realizada en su propia casa situada en la calle Fundición —denominada después Coronel Baturone— entre la Calle Nueva y la Rambla de Capuchinos, donde disponía de un amplio solar para guardar la diligencia. La vivienda tiene dos alturas, bajo y planta primera. Dispone la planta baja de un pasillo central con un empedrado en medio que sirve para el tránsito de los animales a un gran corral, situado en la parte posterior de la misma, que dispone además de pajar propio, aperos, cocina, comedor y escusado o retrete. En la planta primera, las habitaciones y dormitorios para la familia. Respecto al mulo, aunque no quiso fotografiarse con él, la familia lo convence, pues éste se había criado en la casa, y a pesar de estar siempre de tratos nunca llegó a venderlo⁴.

A mediados del siglo XIX, la comunicación entre Motril y Granada presentaba grandes deficiencias, debido a la imperfección de los medios de transporte de la época, a la falta de caminos sólidos y a la inexistencia de puentes que conectaran la ciudad con la capital. Ello se traducía en una insuficiente red comercial de productos de la tierra: cereales, vinos, aceites, frutas y hortalizas, etc., que tenían una única y mejor salida por mar. La complicada orografía de la costa no facilitaba el tránsito por los peligrosos senderos de tierra y los abundantes precipicios y derrumbaderos; la circulación en gran parte era suplida por arrieros, dueños de recuas de burros y mulos, que a pesar de los duros y difíciles caminos de herradura, lograban tras grandes esfuerzos y penalidades comunicar el litoral, mediante los denominados «corsarios» o «galeras» de Adra, Motril, Almuñecar y otros pueblos de la costa y Alpujarra, mediante estratégicas posadas donde realizaban el cambio de tiro de los carruajes para proseguir el viaje en las mejores condiciones. Mientras el Estado iba realizando el camino de arrecife que nos uniera definitivamente. Los correos desde Madrid entraban a las seis de la mañana a Granada, y desde allí se distribuían a las Alpujarras y a Motril, dos horas después. Desde Granada a Madrid se coordinaban la correspondencia con el litoral todos los jueves⁵. La Diligencia «La Motrileña» iniciaba su recorrido desde Granada a Motril por El Padul y Béznar. El viaje comprendía 12 leguas en camino de arrecife con parador regular en Béznar, donde comúnmente se hacía noche. Desde Béznar a Motril el camino era de herradura. Un primer recorrido comprendía Béznar–Tablate, Venta y Puente de Izbor, río Guadalfeo y Vélez de

⁴ GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: *Conversaciones con Carmela y Manuel Rodríguez Blasco*, Motril, 24/06/2011.

⁵ LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel: *El libro del viajero en Granada*, Imprenta de Sanz, Granada, 1843.

Benaudalla. Finalmente, un segundo recorrido era la subida dirección Sierra de Lújar hasta llegar a Motril⁶.

«La calle Nueva. Mucho público; bastantes curiosos, algunos desocupados. Es la hora de la salida de la diligencia, camino de la capital. Ya están los pasajeros ocupando el modesto interior, la distinguida berlina, el elevado cupé. Los mozos acaban de atar la baca, repleta de maletas, baúles y encargos. Aparece el mayoral, con su recio cuerpo, sus botas de suela vuelta, su fuerte traje de pana y su enorme bufandón. —Buenos días Miguel —dice un viajero comunicativo. —Salud, señorito —contesta el buen mayoral, con su voz ronca de los relentes y rocíos. Ya está el postiguillo junto al caballo delantero, sujetándolo de las bridas, el pie izquierdo en el estribo y a brillante corneta en la mano. Ha sonado el momento. Miguel ocupa el pescante. Se hace del mando de los ocho caballos, que se mueven impacientes, requiere el látigo y, haciéndolo restallar en el aire, grita con ahínco: ¡Hip! ¡Hip! Arranca el tiro, haciendo un esfuerzo supremo. La diligencia se tambalea, se yergue al fin, y arranca presurosa. El postillón marcha todavía a pie, junto a su caballo delantero. Ya al final de la calle Nueva, donde llegan corriendo los últimos curiosos, se monta de un rápido salto y hace sonar la corneta con toda la fuerza de los pulmones.

Es de día. Ya está la diligencia a campo abierto. El túnel. Vélez, con sus casas arracimadas sobre el Guadalfeo. Al llegar a la sola, entre los pasajeros se ha entablado una súbita familiaridad. Béznar, la de los naranjales rojos y los limones amarillo. Talará. Dúrcal. El Valle de Lercrín... Los pasajeros ven sucederse los panoramas bravíos, la serranía abrupta y las vegas feraces, los pueblos blancos, las alturas nevadas y las cimas rojas de sol... Se han cambiado los tiros. Los pasajeros rivalizan en convites al mayoral. El buen Miguel alterna los trozos de jamón de la Alpujarra con los vasos de vino de Ítrabo. El personal del cupé alborota, y entre sus risas y alegres cantares, se alcanza el Suspiro del Moro. Y al mediar la tarde entra la diligencia por el Puente del Genil.

Esta estampa es de ayer. Hace veinticinco años. Quizás treinta, Cuando aún el automóvil no se había generalizado y podíamos familiarizarnos con los compañeros de viaje y deleitarnos con la contemplación del paisaje»⁷.

⁶ MELLADO, Francisco de P.: *Guía del viajero en España*, Establecimiento tipográfico, Madrid, 1846.

⁷ PÉREZ GARCÍA, Francisco: «La Diligencia. Estampas de pueblo», *La Costa del Sol*, Motril, 1929.



033

La Pública de las Fiestas

Salida de la Pública de la Fiestas desde la Casa consistorial.

1915

9 x 14 cm

Tarjeta postal

Colección Jesús González Ruiz

«En los primeros años del siglo la feria se reducía a dos casetas, instaladas en ambos lados de la puerta del Ayuntamiento, donde se vendían peponas, escopetas de fulminantes, pelotas de serrín, pitos y trompeticas. Años más tarde la feria se trasladó al Paseo de las Explanadas, en donde se tendían algunas ristras de bombillas entre los árboles y se montaban casetas de juguetes, rifas y columpios»⁸.

La llegada a Motril de las cabezas y manos encargadas a una casa madrileña, y la confección de los trajes de la nueva pública para las fiestas de Octubre acaparan la atención de la prensa escrita local⁹, que anuncia que ya ha comenzado la composición de los trajes. Las fiestas motrileñas forman parte de Feria Real de Ganado de Motril, concedida por Fernando VII. La ciudad vive una gran animación y un inusitado movimiento en los comercios de la ciudad, que se aprovisionan de objetos desde Granada. En el paseo de La Explanada, se congregan los motrileños en los días previos a las fiestas para contemplar los aderezos del paseo, el montaje de las casetas, cafés y arco triunfal de la feria. La fiesta atrae igualmente a foráneos de las poblaciones vecinas para el disfrute de

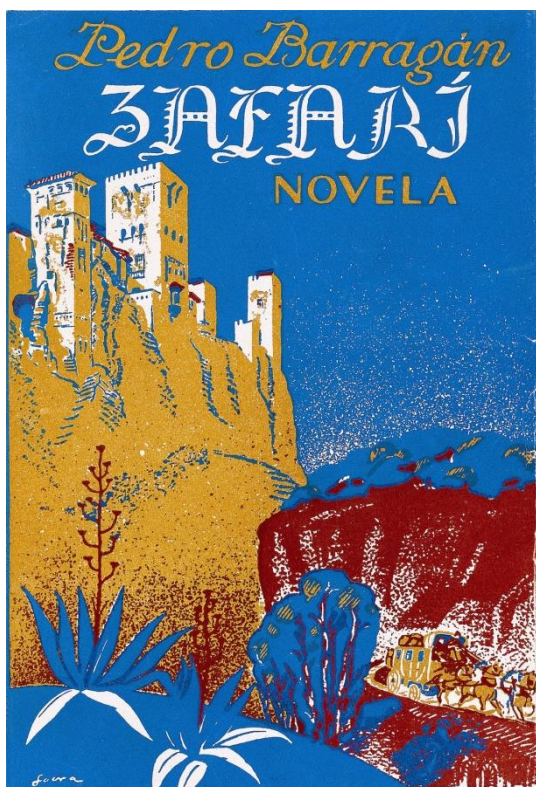
⁸ PÉREZ GARCÍA, Francisco: «Motril. Pequeña historia y costumbres del siglo XX», *Motril 1982*, Ayuntamiento de Motril, 1982, pp. 27–43, p. 35.

⁹ EL MOTRILEÑO, 02/10/1915.

estos días de asueto. La feria de Motril es organizada por una comisión de festejos que se reúne casi todos los días para tomar impresiones. Se suele celebrar con corridas de toros que se dan a la propaganda con carteles en los pueblos vecinos para atraer visitantes.

El cortejo real sale desde el Ayuntamiento y recorre el siguiente itinerario: Plaza de la Constitución, Romero Civantos, Diaz Moreu, Martínez Campos, plaza de Burgos, Marques de Vistabella, Seijas Lozano, Hernández Velasco, Puntica, Cañas, Rambla del Manjón, Puerta Granada y de ahí al Ayuntamiento. Abren la marcha dos parejas de la Guardia Civil a caballo, detrás los enanos, cabezudos y gigantes vestidos de chinos. A continuación marcha a caballo un heraldo que lleva apoyado en el estribo el estandarte con el escudo de la ciudad. Después le sigue un coche tapizado de damasco rojo y adornado de flores con el escudo de la ciudad sostenido por dos pajes y a su estribo dos maceros, que también estrenan trajes y dalmáticas. Cierra la comitiva la banda de música de la ciudad y fuerzas de la guardia municipal. Durante el recorrido el cortejo es seguido por numerosos motrileños que le acompañan hasta el mismo momento de su encierro. Es éste un momento único y muy esperado por la chiquillería de la ciudad, que desde horas antes de su anunciada salida espera con impaciencia su marcha por las calles. Se celebra igualmente los cultos religiosos a la Divina Pastora en la iglesia de Capuchinos. La diana floreada de las fiestas comienza igualmente a las cinco de la mañana y recorre las principales calles de la ciudad y todos los días de esa semana permanecerá iluminado el paseo de las Explanadas, donde habrá veladas con la banda de música¹⁰.

¹⁰ EL MOTRILEÑO, 14/10/1915.



034

Portada de la novela *Zafarí*, de Pedro Barragán.

1942

21,5 x 14,5 cm

Copia digital

Espasa-Calpe, S.A Madrid,

La cubierta del libro se conforma con tres elementos muy significativos, una imagen estilizada de la Alhambra de Granada instalada sobre una colina que parece inaccesible; una diligencia repleta de equipaje y con briosos de caballos de tiro; y un estrecho camino, al borde de un cortado por donde avanza el carruaje entre un paisaje de pitas.

«Primeramente vivimos en Salobreña [...] Mis primeros contactos con Motril, eran las recaladas, después de una paseata de siete kilómetros, atravesando el soto, tupido de árboles, yedra y rumor de pájaros, el río a lomos de los vadeadores, y pasar por los Candelones, en una Confitería del Postiguillo, donde me atraía, más que los pasteles, una dependienta morenilla, de ojos negrísimos, que se llamaba Luisa. Culpable de que siempre emprendiera tarde el regreso a Salobreña, y de que en mi afán de atajar, tuviera que embestir con el bosque de cañaveras del soto, con sus hojas cortantes como azagayas.

La vida en Motril hirió mis ojos con las intensas armonías de color, los oídos con tan inolvidables melodías y el corazón con tan imborrables afectos, forman tal cúmulo de impresiones que no cabe en el estrecho campo de unas cuartillas. El sentido finamente irónico de la vida, el de los profundos goces de la amistad, las primeras

preocupaciones literarias, y hasta el despertar de una sensibilidad artística —que nos era muy grande, pero que a mí me basta y me sobra para vivir noblemente intranquilo— a Motril se lo debo. La concreción de esto he tratado de expresarlo en mi novela *Zafarí*. No me arriesgo a estampar nombre, porque me sería altamente doloroso dejar de escribir contra mi voluntad el de algún amigo de mi juventud, ¡Ay, ya lejana! Con lo que se formaban aquellas iconoclastas tertulias del *intercolumio* del casino; que achicharraba la sangre del ceremonioso y altisonante conserje, encargado de su biblioteca; que estaba al tanto del movimiento literario de la Corte; que subía a la redacción de *Vida Nueva* por el balcón, cuando se hallaba cerrada la puerta, para aguardar dignamente la llegada de su redactor-jefe y comentar con él, el último “Cuento semanal” que esperaba el alba, comiendo aquellos inimitables panecillos con aceite de una tahona cerca de la posada del “Guerra”, y, ¿Por qué no decirlo?, que se jugaba las pocas o muchas pesetas que tenía, bien en la banca “seria”, bien en la “perrera” bajo la egida sabia de astrónomos” y “arrierillos”. Y para terminar estas cuartillas escritas a bondadoso requerimiento del director de EL FARO, cuando en alguna ocasión he oído decir —a veces como sincero elogio sin trascendencia—. “De no haber nacido en tal sitio —el del lugar del nacimiento de quien hablaba—, hubiera querido ser de “aquí”, yo he pensado, sin condición previa alguna, que me habría gustado ser motrileño. Madrid, octubre de 1944»¹¹.

«Pedro Barragán fue uno de los novelistas actuales más dignos de consideración. En su haber literario había escrito alguna novela corta, *La saeta contra el muro*, y una breve narración que halló noble acogida en la revista *Vértice*. Pero, la única novela grande que publicó fue *Zafarí*. Aunque nació en Jaén, residió mucho tiempo en Tarragona, menudeando sus estancias en Barcelona, siendo amigo de Joaquín Bau. Repartió su vida entre actividades varias, y sólo a última hora se exteriorizaron en él inequívocas cualidades de creador literario. Tenía más de cincuenta años cuando, en 1941, escribió *Zafarí*. Uno de los rasgos que mejor le definen es su hondo conocimiento del idioma, adquirido en lecturas de clásicos y de románticos, a la vez que en la observación de la vida cotidiana y popular. Veía, oía y escribía, aunque no publicase. Pedro Barragán era altivo, vehemente, desdeñoso; centinela alerta de su vida independiente. *Zafarí* tiene una prosa de calidad, caracteres bien estudiados y abundancia de tipos; enredo dramático, con cabos sueltos de sátira aguda y vivaz costumbrismo; mucho paisaje: el paisaje de una Andalucía que Rodó hubiese calificado de «recóndita», porque verdaderamente lo es: la Andalucía de Motril, áspera y dulce, que tanto tiene de Cuba como del Rif. Y claveles, cañas y palmeras sobre un alto fondo de nieve»¹².

¹¹ BARRAGÁN, Pedro: «El Motril que fue» FARO EXTRAORDINARIO, octubre, 1944.

¹² FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: «Ha muerto un novelista» *La Vanguardia*, 24/03/1946, p.3. Notas extraídas del autor.

«En la geografía literaria de España ha surgido un nuevo pueblo, *Zafarí*», que corresponde a Motril en la realidad. Motril es un pueblo granadino, junto al Mediterráneo, de bella naturaleza y bravos caracteres. Los caminos frecuentados por los escritores en busca de tipos y lugares dejaban ese pueblo a un lado, no obstante posee Motril un especial atractivo. [...]

Pedro Barragán ha descubierto en su *Zafarí* una Andalucía que no es, ciertamente, la típica: otra Andalucía, precisamente por eso, punto menos que virginal. Una Andalucía que se acusa en el mapa general de la región con diferentes tonos, más fuertes o más débiles, según; pero siempre diferentes y de vibración personal. La vibración personal que da a éste o aquel tema vida independiente nos la hace sentir Pedro Barragán en *Zafarí* mediante procedimientos artísticos y recursos de lenguaje que le entroncan claramente con la buena tradición de la novela española. Entre tales procedimientos, descuella el de la observación, que es, indiscutiblemente, de uso imprescindible para captar la realidad, tanto en sus pormenores como en su profundo sentido [...] *Zafarí*, es una novela «documental». Da a conocer la vida —no por fuera, al uso costumbrista, sino por dentro, en la entraña misma de las cosas— de un trozo de España, animado como pocos por contrapuestas fuerzas históricas y psicológicas. *Zafarí*, Motril es tierra muy española, por supuesto. Pero no en vano mira a África, cuyos vientos bebe, y, al mismo tiempo, parece de Cuba el aire, lento que mueve las plantaciones de caña. Este pueblo bereber y tropical se refleja en *Zafarí*, como en espejo fiel, que devuelve la circunstanciada imagen de tipos de la más varia extracción, de paisajes, de interiores del menaje de las casas, del arreo de las caballerías, de las operaciones de labranza, del Casino, del viejo Castillo, de la diligencia, de los mil y un elementos o formas de la vida cotidiana. Pero el documental cala hondo y los personajes que comparten la acción o la pasión de *Zafarí*, descubren su alma, en graduada escala de protagonista a coro, en virtud del toque certero y penetrante de la pluma del autor. El argumento, entre escenas de varia índole, logra tal magnitud, que el horizonte moral de *Zafarí*, se abre a la tragedia. [...]

El lenguaje: otra cualidad de *Zafarí*, que es obligado consignar en este somero análisis. Lenguaje coloreado y vivo que, en gran parte, da estado a formas dialectales no estudiadas aún. Lenguaje el de *Zafarí*, musculoso, sanguíneo, ágil, como la jaquita que, “braceadora y pinturera”, avanza por el camino del río...»¹³.

¹³ ABC 24 de mayo. 1942, p. 6. Crítica y noticias de libros. «Zafarí», novela por Pedro Barragán. Extracto



035

Narciso González Cervera

1930 [a]

Copia digital

Colección Jesús González Ruiz

González Cervera (Motril, 1901–Granada, 1940)¹⁴ es abogado y político compromisario para la elección de Presidente de la II República por Granada y Alcalde de Motril. De familia acomodada, ingresa en la Agrupación Socialista de Motril en 1928, presidente de la misma y su representante en el Congreso Extraordinario del PSOE en 1931. Elegido concejal del Ayuntamiento de Motril en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, y Alcalde desde septiembre de 1931 hasta marzo de 1932, siendo suspendido de sus funciones por el Ministerio de la Gobernación. Se sitúa entre los sectores más radicales del socialismo en Granada. Partidario del Frente Único desde los inicios de la República, unidad de acción que practicará con la CNT en Motril. Fue candidato por Granada–provincia en las elecciones celebradas en octubre de 1931 para cubrir las vacantes producidas por la renuncia de los diputados que habían obtenido actas dobles en las elecciones de junio, presentándose como socialista disidente de la candidatura oficial del PSOE. En las elecciones generales de 1933 candidato del PSOE por Granada sin resultar elegido. En febrero de 1936, de nuevo es elegido Alcalde de Motril hasta julio de 1936. En abril de 1936 es elegido compromisario del PSOE por Granada para la elección del nuevo Presidente de la República (Manuel Azaña). Organizador del Batallón Motril integrado con posterioridad en la 85 Brigada Mixta de la que llega a

¹⁴ Fuentes y obras de consulta: *A todos los revolucionarios decentes*, Tipografía Quiles, Valencia, 1937; GIL BRACERO, Rafael: *Motril en guerra. De la República al franquismo (1931-1939)*, Asukaria Mediterránea, Motril, 1997; Diccionario Bibliográfico del Socialismo Español; PSOE. Congreso Extraordinario 1931; ALARCÓN CABALLERO, J.A: *El movimiento obrero en Granada*. .

ser comisario. Tras la caída de Málaga es destituido como comisario y sufre una verdadera persecución por parte del Partido Comunista al denunciar la preponderancia del mismo en el Ejército republicano. Entre junio y diciembre de 1937 reside con su mujer y sus cuatro hijos en Benimamet (Valencia). En noviembre de 1937 se traslada a Barcelona, residiendo en Tona y trabajando como inspector de Almacenes de la Subsecretaría de Armamentos. Tras la caída de Barcelona pasa a Francia. Su mujer y sus hijos son internados en un campo de concentración en Grenoble. Al reencontrarse con ellos decide regresar a España, y al pasar la frontera el 15 de abril de 1939 es detenido inmediatamente y conducido a la prisión de Ondarreta en San Sebastián. El 27 de noviembre de 1939 es juzgado en Consejo de Guerra celebrado en Granada, condenado a la pena capital y fusilado el 27 de abril de 1940, en las inmediaciones del cementerio de Granada.



036

Explotación hortícola en el litoral granadino oriental

1935

Pierre Verger

Copia digital

Colección Jesús González Ruiz

«De rincones de la vega subtropical en donde maduran variadas y sabrosas frutas, como plátanos, mangos, guayabas, dátiles morunos, caña de azúcar, piña, nísperos japoneses, higos chumbos, y alegres limoneros, naranjales y almendros que florecen en el mes de diciembre adelantándose a todos los cultivos del continente. Lo mismo sucede en las hortalizas como habas tempranas, tomates, habichuelas verdes, etc. que se adelantan en casi un mes a las cosechas de otros lugares. Además, con la generalización de los ingeniosos cultivos en arena, hay cosechas espléndidas, superproducciones. Todo ello justifica que esta localidad haya sido elegida para

celebrar la I Feria Exposición Hortofrutícola Subtropical, que se celebrará a finales del próximo mes de abril, según ha anunciado el alcalde don Juan Antonio escribano Castilla. Esta feria es de gran importancia para la costa granadina, por dar a conocer esta riqueza a otras regiones, nacionales y del extranjero, con el consiguiente beneficio para la salida de los frutos. También es interesante para ciertos sectores del comercio, que verán aumentada la concurrencia del público, y concretamente en el sector de las Explanadas, en donde instalarán magníficas casetas de exposición o stand, a cuya feria de muestras concurrirán importantes firmas, nacionales y locales, entre estas últimas de las ciudades del litoral: Motril, Almuñecar, Salobreña, Castell de Ferro, y de pueblos cornisas y en el interior, Molvízar, İtrabo, Jete, Otívar, Rubite, Sorvilán y Albuñol. Hay gran expectación en el público, y en fecha próxima daremos noticias detalladas»¹⁵.

Montado en bicicleta llega Pierre Verger a España en marzo de 1935: «entré por Port Bou, atravesé Cataluña, con uno breve parado en Barcelona paro ver los extraordinarios realizaciones arquitectónicos de Gaudí y continué pedaleando o lo largo de lo costa del Mediterráneo, posando por Valencia, Alicante, Elche, donde me parecía estor en un oasis de los desiertos de África». Pero será en Andalucía donde permanecerá más tiempo. Como él, escritores, periodistas, políticos, artistas e intelectuales llegaron a Andalucía en la primavera de 1935. Y no sólo porque en Sevilla se celebraba el X Congreso Internacional de Autores. Andalucía, España eran un hervidero de sensaciones, encuentros y desencuentros, contrastes de opiniones y desajustes ideológicos en un momento histórico excepcional: crisis de la II República y preludio de una guerra civil, que cada día aparecía en el horizonte como más clara amenaza. Los intentos de modernización llevados a cabo por el gobierno republicano atraían la atención de informadores de todas las ideologías, deseosos de mostrar a sus lectores cómo se estaba llevando a cabo la difícil tarea de adecuar todas las viejas estructuras del país a los nuevos moldes promovidos por el Ejecutivo. La persistencia de la vulnerable clase política en el difícil ensayo democrático, enfrentado de continuo al afán totalitario de los grupos de derechas, descontentos con las reformas, deslumbraba a periodistas y fotógrafos de otros países, en algunos de los cuales se hacían experimentos de signo contrario¹⁶

La instantánea recogida por Verger muestra las señas de una agricultura de subsistencia, multiplicada por en el litoral oriental granadino y en el poniente almeriense, que será era el germen de una nueva agricultura transformadora de las estructuras culturales y económicas conocidas hasta entonces. La revolución agrícola experimentada en pequeñas huertas junto al mar, dará lugar al nacimiento de nuevas técnicas de cultivo como los enarenados, los invernaderos tipo parral, el

¹⁵ EL FARO, 09/02/1971, «I Feria exposición Hortofrutícola Subtropical»

¹⁶ CINTAS GUILLÉN, Maribel, «Andalucía 1935, retrato en el olvido», *Pierre Verger. Andalucía 1935. Resurrección de la Memoria*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia Junta de Andalucía, Sevilla, 2006.

riego por goteo, los cultivos hidropónicos, la lucha integrada contra las plagas, etc. Técnicas tradicionales y modernas adaptadas a un nuevo escenario económico, y a una intensificación del modo de producción local, donde los agricultores van a ser los gestores de sus propias explotaciones, lo que comporta una nueva cultura del trabajo cuya producción está orientada hacia un mercado internacional.



037

Mural de los Pescados

Manuel Maldonado

1962

Fresco

Banco Español de Crédito de Motril.

Manuel Maldonado (1915–1984) es un creador muy representativo del arte contemporáneo español, de extraordinarias dotes técnicas, apasionamiento por la vida y la cultura, informado por una sensibilidad compuesta a la vez de placidez y refinamiento que se expresa sobre todo en su permanente amor hacia la experiencia del color, ocupa un lugar ya insustituible en nuestra tradición figurativa de la que es original síntesis cargada de futuro¹⁷. Paisajista, retratista, pintor de bodegones, pintor religioso, cartelista, grabador, dibujante y muralista. Es autor de importantes trabajos de decoración como son las copias de los frescos de la batalla de Carlos V, en el Monasterio de Yuste; en el Albergue Universitario de Sierra Nevada; mural en la Comisión de Monumentos (plataforma de Vico); murales de la Sala Sacromonte (Madrid); Balneario de Lanjarón; Parador de San Francisco; Sociedad «La Peña» (Granada); Estafeta de Correos de la Alhambra; decoraciones murales en la Iglesias de Balerna; Presbiterio de Santa María Micaela (Granada) y Corpus Christi del Zaidín (Granada).

¹⁷ HENARES CUÉLLAR, Ignacio: «Introducción», *Maldonado*, Junta de Andalucía, Granada, 1987.

Sin pretensiones de realizar un estudio o análisis profundo de la obra mural realizada por Maldonado en Motril, dejando al margen la técnica, el color y aquellos aspectos puramente pictóricos, sí queremos describir su composición y organización espacial de aquellos elementos gráficos que hace que la obra tenga una coherencia formal, una lectura comprensible, y a la vez un conocimiento de la realidad territorial, bien por ser granadino, por su estrecha relación con el litoral costero, en especial con Almuñecar, o por las exigencias del encargo que se le hizo. La escena está dividida por dos espacios de trabajo y dos actividades distintas, la agricultura y la pesca, representadas por dos figuras masculinas. A la izquierda, el campesino o labrador sustenta una caña de azúcar, símbolo de la tradición agrícola de la ciudad; a su izquierda el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, Patrona de Motril, símbolo de la religiosidad popular. La figura que representa la pesca es un marinero que alza el remo y lo entrelaza con la caña, formando una cruz de gran tamaño que se extiende por toda la anchura del mural. Junto al pescador una serie de barcas dispuestas para la faena. El noray para amarrar los barcos y una chimenea indican la existencia de un puerto o dársena pesquera, y junto a él un caserío blanco. En la parte interior los productos del esfuerzo el trabajo, el pescado, y una chirimoya que delata la implantación del cultivo tropical.



038

La Cooperativa Cañera saluda a su Caudillo

1963 / 10,5 x 15 cm / Reproducción fotográfica en papel

Colección Jesús González Ruiz

«Entusiasta recibimiento al Jefe del Estado en Motril. A su paso por Granada también fue saludado con grandes muestras de cariño. Motril 16. El Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, han desembarcado esta mañana, a las 10,45. El pueblo entero se encontraba en la Escalera Real y muelles de Costa y Levante, y aplaudió con entusiasmo a Sus Excelencias. Los barcos mercantes surtos en el puerto, que aparecían engalanados, hicieron sonar sus sirenas, mientras el destructor «Hernán Cortés», de la Marina de guerra española, disparaba las salvas de ordenanza. Al abandonar el Caudillo y su esposa el yate «Azor» y ocupar la canoa que les condujo a la Escalera Real, los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! no cesaron ni un momento, y, al pisar tierra se intensificaron. El alcalde dio la bienvenida a Sus Excelencias e hizo entrega de obsequios propios del país a doña Carmen Polo de Franco. El Generalísimo mantuvo una breve charla con el gobernador civil, presidente de la Diputación Provincial y autoridades de Motril. Acompañaban al Caudillo el ministro de Marina, su médico de cabecera y los señores de Sanchís. Al ocupar Sus Excelencias el automóvil, las aclamaciones y vítores se reprodujeron, no cesando ya ni un solo momento durante el par de kilómetros que separa el puerto de la ciudad, donde los labradores, abandonando también las faenas de la recolección de la caña de azúcar, que actualmente se encuentra en pleno desarrollo, ocuparon la carretera y vitorearon sin cesar al Caudillo, mientras pasaba la caravana. El paso por el centro de la ciudad fue indescriptible. Las calles se mostraban todas engalanadas y repletas de público, especialmente las principales. Sus Excelencias, entre las aclamaciones entusiastas del pueblo de Motril, continuaron viaje hacia Granada. CIFRA»¹⁸.

¹⁸ ABC, 17/04/1963.



039

Julio Rodríguez Martínez

1965

12,5 x 9 cm

Reproducción fotográfica en papel

Archivo EL FARO

Julio Rodríguez Martínez (Armillá (Granada), 1928–Santiago de Chile, 1979). Doctor en Ciencias y Farmacia, rector de la Universidad Autónoma de Madrid y ministro de Educación y Ciencia en 1973. Su corto mandato ministerial fue uno de los más polémicos por los que ha pasado la enseñanza en nuestro país, a causa de la famosa reforma del calendario académico, bautizada con el nombre de «reforma juliana», que no llegó a tener efecto debido a su cese¹⁹. Motrileño de adopción por casamiento, su apuesta por el impulso de la comarca costera le avoca a implicarse en numerosos proyectos que persiguen el desarrollo cultural y educativo de un pueblo que soporta una de tasa de analfabetismo del 26% en los años cincuenta. A pesar de las dificultades con que se encuentra, siendo la mayor de ellas la contienda ideológica a la que se enfrenta con algunos terratenientes temerosos del menoscabo que les pueda traer el progreso de la zona, su labor se verá recompensada haciéndose realidad proyectos como la creación del Instituto Laboral, primer centro oficial de segunda enseñanza que en la actualidad lleva su nombre, y cuya procedencia sería cuestionada por buena parte de la sociedad tradicional motrileña leña con la

¹⁹EL PAÍS. *Mañana será enterrado el exministro Julio Rodríguez*. [en línea]. [Consulta: 8 de abril de 2015]. Disponible en web:
http://elpais.com/diario/1979/01/30/sociedad/286498804_850215.html

tristemente célebre frase: «si se crea el Instituto Laboral no va a haber peones pa la Vega»²⁰.

El litoral granadino a mediados del siglo pasado se encontraba sumido en una enorme depresión cultural. Sólo los niños de las familias pudientes y algunos becarios tenían acceso a la cultura. Motril, con una población cercana ya a los 40.000 habitantes, disponía de escasos centros públicos de enseñanza primaria, muy deficitarios en sus instalaciones, alojados en locales alquilados, distantes de los barrios donde residían los trabajadores y obreros de las fábricas, la dotación educativa no contemplaba entonces la enseñanza secundaria. El único recurso disponible para la mayoría de la juventud motrileña para poder escapar del masivo desempleo estacional, de las miserables condiciones de vida y de la virtual inexistencia de expectativas de un futuro más digno, era la emigración a las ciudades industriales, a regiones con mayor prosperidad o al extranjero. En este contexto, un colectivo de motrileños movidos por un fuerte compromiso social fundan la Asociación para el Fomento de la Cultura de Motril en 1963, con el propósito —según consta en su acta constitutiva— de «*promover la formación humana, cultural y técnica en la Costa del Sol granadina, partido judicial de Motril, incluido todo su ámbito territorial en la provincia de Granada*»²¹. Ese mismo año la asociación recibe la herencia de un solar en el barrio de San Antonio que había sido adquirido por el grupo de Acción Católica. Será Julio Rodríguez el que abogue por el aprovechamiento de los terrenos para la construcción de una ciudad escolar, prometiendo prestar toda la ayuda que le permitieran sus relaciones en el ámbito educativo. Interesó en el proyecto a Enrique Gutiérrez Ríos, amigo y profesor de Química inorgánica en la facultad granadina, y a otros miembros del Departamento de Ciencias relacionados con el CSIC y con las autoridades educativas centrales. Finalmente el Ministerio Nacional de Educación aceptó la creación del Instituto Laboral de segunda enseñanza que inició su andadura en el curso 1965–1966. Un poco más tarde vendrían los Colegios Menores y la Residencia de Profesores.

²⁰ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Julio: «El pensamiento «Bachilleres o peones»», *EL FARO*, junio de 2003, año 74, nº 3775, p. 27.

²¹ Firman el acta Julio Rodríguez Martínez, Catedrático de Universidad y Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra; Juan de Dios Fernández Molina, profesor numerario y Director del Instituto Técnico de Enseñanza Media de Motril; Francisco Javier Álvarez de Cienfuegos López, Doctor en Medicina; Sebastián Morales Jiménez, profesor numerario y Secretario del Instituto Técnico de Enseñanza Media de Motril; Antonio Moreno Barranco, gerente del periódico «EL FARO», decano de la prensa granadina; Gregorio Ruiz Chamorro, empleado de banca; José Carrasco Bengoa, comerciante; y Francisco–Fermín Jiménez García, Licenciado en Derecho y empleado del Instituto Técnico de Enseñanza Media de Motril.



040

La Pulido. Fábrica de Tabacos

Francisco Peña

1979

Reproducción fotográfica en papel

Archivo EL FARO

Azucarera «Nuestra Señora del Pilar» de Motril convertida en fábrica de tabaco para el rodaje de la película Cuba, dirigida por Richard Lester y los actores Sean Connery y Brooke Adams. El periódico El Faro, inserta en primera plana la noticia del rodaje de la película «Cuba» en Motril bajo el titular: «El paisaje motrileño servirá para una película de ambiente cubano. La popularmente conocida como «Fábrica Burgos» [Nuestra Señora del Pilar] se va a convertir en «La Pulido» fábrica de tabaco. La compañía cinematográfica estadounidense «United Artists» prefirió elegir Motril para para rodar varias escenas entre plantaciones de cañas de azúcar y de azucareras, antes de desplazarse a la isla caribeña, lo que podría haber ayudado a mejorar las relaciones entre americanos y cubanos —dice el articulista—, aunque su finalidad principal no es otra que la alcanzar el éxito artístico y económico, dada la calidad interpretativa de los actores principales, Sean Connery —conocidísimo como el Agente 007— y Brooke Adams, una preciosa actriz neoyorkina, dirigidos por Richard Lester. El campo cubano fue el Camino de las Zorreras.

«La historia contada en la película «Cuba» refiere los últimos meses del régimen del general Fulgencio Batista, cuando la revolución iniciada por Fidel Castro estaba a punto de triunfar. Por las escenas rodadas, no cabe duda de que Sean Connery será un eficaz agente americano que ayuda a la revolución y es perseguido por la policía

de Batista, mientras Brooke Adams, hija del dueño de la fábrica de tabacos, será protagonista enamorada del «maduro» libertador. En fin, durante esta semana los motrileños hemos tenido dos hechos verdaderamente noticiables: la huelga de pescadores y el rodaje de «Cuba». Y además la lluvia. [José Martín González en la misma edición, en la sección "Siete días siete" amplía la información] También en estos días Motril ha sido improvisado plató cinematográfico con el rodaje de bastantes escenas del film americano que va a titularse «Cuba» [...] Todos sabemos que el cine tiene muchos trucos, pero quizás esto ahora nos haya hecho pensar que son muchos más trucos que los pensamos o imaginamos. Como por arte de magia, una fábrica de azúcar se convierte en fábrica de tabacos; el hall de un edificio en improvisada aduana y se organiza un tiroteo en menos que canta un gallo. Pero quizás el truco mayor sea el que tratándose de una película que se desarrolla en Cuba, que tiene escenas de la zafra cubana, por llamarla a nuestra manera y otros muchos datos como intervención de hombres de color, cubanas, etc., ni una sola escena, ni una sola, se vaya a rodar en aquella bella isla. Y lo que es más truco todavía que, después, nadie podrá pensar que toda la película que se denomina «Cuba», cuando ya esté en las pantallas, se haga la idea de que fue rodada íntegramente en Andalucía en escenarios tan dispares como Cádiz, Puerto de Santa María, Sevilla, Jerez de la Frontera, Motril y Málaga [...]»²².

²² EL FARO, 20/01/1979.

5.2 LAS COMUNICACIONES TERRESTRES Y MARÍTIMAS

5.2.1 El Puerto de Calahonda



041

Vista aérea de Calahonda

1960

16,5 x 22,5 cm / Reproducción fotográfica en papel

Paisajes Españoles S.A. / Colección Jesús González Ruiz

El Puerto de Calahonda ha sido para la historia de la costa de Granada el puerto natural de Motril, consideración manifiesta en la historia económica de la ciudad, al menos desde finales del siglo XVIII hasta la construcción del Puerto de Motril en la rada del Varadero en la primera década del siglo XX¹. La ensenada constituye una cala profunda que da nombre a la población enclavada a sus pies. Abriga una superficie de 250 m de largo por 400 de ancho, quedando comprendidos sus límites entre la punta del llano de Carchuna y el llamado Tajo de Cerro Gordo. El enclave describe una línea de costa en semicírculo interrumpida hacia levante por el acantilado calcáreo que se adentra en el mar. Este accidente orográfico de casi 50 m de altitud y 300 m de longitud confiere al lugar el carácter de embarcadero natural que le acondiciona para las actividades mercantiles.

¹ LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo: «Historia y formación del espacio portuario de Motril», *El Puerto de Motril*, GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.), Asukaría Mediterránea, Motril, 1996, pp. 111–287.

En 1775, el ciclo económico del algodón iniciado en la vega motrileña en las plantaciones de Josef Iluminati impulsará un intenso comercio con Cataluña. El informe elaborado por la Sociedad Económica de Amigos del País de Motril expone las necesidades que tiene la ciudad para fomentar el comercio con «la habilitación general del Puerto de Calahonda y de nuestra playa del Baradero, para la importación y exportación directa de todas las producciones del globo; y la construcción del camino de Granada [...] la interesantísima obra del río en que con tanto tesón se trabaja, podrán procurar, con el arribo frecuente de embarcaciones, una gran feria a nuestros frutos [...] Para acelerar éste será menester formar relaciones demostrativas de todas nuestras proporciones, y circularlas a nuestros principales puertos y a los extranjeros, por medio de los Cónsules de Su Majestad: con la intención de los frutos y efectos que recibamos por agua, nos proveeremos, con un ahorro notable, del trigo que necesitamos constantemente. Los buques de Barcelona en sus expediciones a la América y al Norte de Europa, como tendrán ventajas en hacer escala en nuestro puerto de Calahonda, debemos mirarlos para los progresos de nuestro Comercio, como si fuesen de este matrícula. En ella se fomentarán los barcos costaneros y los de pesca»².

En el siglo XIX el Puerto de Calahonda fue considerado como el puerto principal de Motril³. Por regla general arribaban barcos de menos de 100 t, sobre todo faluchos y bergantines que desplegaban sus amarras en las rocas del tajo y en las estacadas dispuestas en tierra firme⁴. A la vista de su creciente movimiento, el antiguo fondeadero natural fue habilitado para el comercio extranjero y de América desde 1804 hasta 1824. A expensas de este privilegio se mejoraron las instalaciones administrativas, se erigió la llamada Casa del Rey, y se acondicionaron las oficinas y estancias de los estibadores portuarios. Más tarde, por ley de 1 de noviembre de 1841, se le concede la categoría de aduana de segunda clase y a finales de siglo será declarado de interés comercial de segundo orden por ley de 8 de junio de 1883.

Uno de sus grandes impulsores es el brigadier político y militar de Motril, Jaime Moreno, destacado miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Motril, y redactor de varios de los proyectos de rehabilitación del lugar. Básicamente propone adecuar el espacio natural condicionado al aprovisionamiento de víveres y de aguada, la construcción de un muelle-embarcadero para las operaciones de carga y descarga de mercancía y unos amarraderos en tierra para los buques. A ello suma la renovación de infraestructuras tales como la prolongación de la acequia principal de Motril hasta Calahonda y la mejora y ensanche de los caminos entre ambas poblaciones.

² *Memoria presentada a la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad Motril por su censor el señor D. Bernabé Portillo, en comisión con los señores Don Fernando Fonseca y Don Francisco Xavier de Burgos*, Imprenta de don Francisco Gómez Espinosa de los Monteros, Granada, 1806.

³ MADUZ, Pascual: *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Vol. XII, s. v. *Motril*, Madrid, 1845, pp. 239. Arribaban anualmente entre 350 a 400 buques, además de servir de abrigo durante los temporales a las embarcaciones ancladas en la playa del Varadero.

⁴ SANTOYO, Gerónimo: *Memoria de Motril*, Imprenta de Servaty, Motril, 1.849, pp. 18.

Un segundo intento de fomentar esta construcción viene de la mano de la Diputación de Granada que en 1861 solicita la ejecución a sus expensas de un arsenal de segunda clase, que podría ser ofrecido al Estado como donativo patriótico de la provincia, dada la proximidad africana y como apoyo a la marina de guerra española⁵.

Aunque en 1891 llega a tramitarse el expediente de edificación, las dificultades económicas y las controversias en cuanto a su uso surgidas entre el Estado y la Diputación, ralentizaron el anteproyecto del ingeniero Nicolás de Orbe. El técnico concibe la realización de dos espigones, uno principal de 435 m de longitud en sentido oblicuo, arrancando desde el acantilado en dirección O; y otro secundario de 175 m paralelo a la costa destinado a muelle de atraque. Entre otras cuestiones, el programa de necesidades estudia el emplazamiento y las características naturales, la proximidad de puntos de reconocimiento para facilitar la maniobrabilidad de los barcos con tiempo suficiente para la arribada, la inmediatez a 4 km de la ensenada del cabo Sacratif que permite una visualización ideal, los diques para que resguarden de todos los vientos y marejadas, etc. Sin embargo el Estado rechaza finalmente la ejecución del proyecto, a causa del alto presupuesto que requiere su financiación y del convencimiento que los rendimientos no compensarán el esfuerzo inversor. El proyecto del puerto de Calahonda será definitivamente relegado antes de finalizar el siglo XIX, aunque las instancias políticas motrileñas no van a tardar en demandar un nuevo proyecto que evite el aislamiento secular de la costa granadina: el de un muelle-embarcadero de hierro en la rada del Varadero.

⁵ AGA, secc. OP caja 144.

5.2.2 El Puerto de Motril

La Rada del Varadero



042

Ingenio de San José y Rada del Varadero

1875 [a]

30 x 40 cm

Óleo sobre tabla

Familia Esteva Rodríguez

De la simple observación de la imagen se desprende tres elementos de extraordinario interés. A la izquierda, la fachada sur de la azucarera San José o «Ingenio Playa de Motril» construido en 1875. Esta instalación ocupa prácticamente todo el anejo del actual Varadero, restos aún visibles y causa principal de la organización del espacio urbano. El segundo, son los propios barcos de pesca, sujeto uno de ellos en la playa mediante cuerdas y estacas. Sobre las barcas aparecen unos hombres tocados con la barretina, tradicional gorro catalán de color rojo. Son pescaderos catalanes que faenan en esta parte de la costa desde finales del siglo XIX: «No hay vecino que tenga embarcación de ningún porte, y para el abasto de pescado se surten de los barcos catalanes y barcos de pescar que bienen todos los años por temporadas»⁶. Actividad productiva que posibilita el establecimiento del negociante catalán afincado en la ciudad Cristóbal Planas: «desde que el Rey habilito las

⁶ *Catastro de Ensenada 1752,*

playas de Motril para hacer el comercio con los puertos extranjeros y América, tuvo deseos de fabricar en la del Varadero una casa y almacén que sirviendo para depositar los frutos y efectos de el país que embarca y los que recibe le sirviese igualmente para tener asegurados los velámenes y jarcia y demás utensilios de embarcaciones propias y al mismo tiempo levantar dentro del recinto de dicha casa doce cuartos para las tripulaciones de barcos catalanes pescadores que dejan de venir a la citada playa muy abundante de pescado fino, por faltarles alojamientos para las personas y donde custodiar sus artes nasas y demás»⁷. En 1806 se realiza esta primera instalación portuaria en la ensenada: «el estimable socio el señor D. Cristóbal Planas, construyendo almacenes en la playa del Baradero y habitaciones cómodas y sanas par los pescadores Catalanes, con nuestras artes que se propone traer»⁸.

También se distinguen unas grandes barcas varadas en la playa dispuestas a realizar las operaciones de carga y de descarga mediante servicios particulares que transportan las mercancías a la playa. A la derecha, en el horizonte, apuntan más barcos de pesca y una goleta anunciando la arribada al fondeadero.

El comercio de largo alcance de Almuñécar con el mediterráneo antiguo y el intenso comercio de cabotaje de las costas granadinas en época contemporánea, vienen a señalar la rica tradición comercial de este litoral que, a pesar de ausencia de infraestructuras portuarias, presta servicios de aguada y provisión de víveres. Restablecidas las rutas comerciales desarticuladas por las guerras napoleónicas, la crisis del cultivo de la caña de azúcar, los ensayos frustrados de otros cultivos y el descenso de los rendimientos algodóneros son algunas de las causas que conducen a la liquidación del ciclo expansivo del algodón. No obstante, la actividad comercial seguirá progresando en la rada.

Se localiza entre las coordenadas 3° 30" de longitud oeste y 36° 43'6" de latitud norte, y según el Derrotero General del Mediterráneo de 1883: «frente a un barrio habitado por pescadores y carabineros, que no se distingue desde fuera a causa de lo mucho que se ha retirado la mar por esta parte, al sur del cual pueden varar los costeros para sus operaciones de carga y descarga, aunque hay varios servicios particulares de barcas que permiten hacer todas aquellas faenas a flote. Al oeste de dicho barrio hay unos almacenes de poca altura, y al este del mismo, se ve un ingenio o fábrica de azúcar, cuya chimenea, pintada de negro, se descubre a distancia de 7 a 8 millas. Las embarcaciones que dejan caer el ancla por poco tiempo, lo hacen por 16 a 18 metros de agua»

Desde mediados del siglo XIX, la experiencia industrializadora de Ramón de la Sagra en Torre del Mar, las actividades azucareras de los Larios en Málaga, y de la Familia Burgos en Motril abren una etapa ilusionante para la economía de la costa basada en el cultivo de la caña de azúcar. Justo en este momento se elaboran las bases legislativas que van a estructurar la organización de la actividad portuaria nacional. Con

⁷ Archivo Viñas. Motril año de 1806. DECRETO del Excmo. Sr. Capitán General de esta costa y su reino y diligencias a su virtud practicadas por las que resulta hecho dueño D. Cristobal Planas de porción de tierra inmediata a la playa del Varadero, destinadas a construir una casa almacén que es aprobada para fomentar la pesca, el consumo de sal y el aumento de la población en la zona.

⁸ *Memoria presentada por la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Motril*, Imprenta de don Francisco Gómez Espinosa de los Monteros, Granada, 1806, p. 80.

anterioridad, la creación del Ministerio de Fomento en 1832, y el nombramiento del motrileño Francisco Javier de Burgos —un año después— estableciendo Obras Públicas como prioridad ministerial y correspondiendo las competencias sobre los puertos a la Marina, y posteriormente al de Fomento, se conforma definitivamente el sistema portuario español mediante el Real Decreto de 17 de diciembre de 1851, que define y clasifica los puertos en categorías: «de interés general» y «de interés local», divididos en primer y segundo orden. Los puertos de interés general —que implicaban a un gran número de provincias—, tenían que disponer de comunicación directa y relación comercial con los principales centros productores nacionales; aunque también se consideraban de igual categoría, los denominados «de refugio», aquellos que aseguraban abrigo seguro a los barcos en caso de temporal —Puerto de Calahonda—. Los de interés local de primer orden eran puertos cuyas obras se financiaban por la propia localidad, otros municipios y la provincia y, según la importancia de las obras realizadas y el volumen del comercio, se podían transformar de interés general. Los de interés local de segundo orden eran el resto de los puertos españoles con obras artificiales —secundarias— no comprendidos en los apartados anteriores. La decisión de pasar de una categoría a otra debía ser aprobada por el Gobierno, en base al estudio del expediente formado con los informes de Gobernadores Civiles, Diputaciones Provinciales, Juntas de Comercio y las Sociedades Económicas de Amigos del País.

La Ley de Puertos de 1880, al establecer que las obras de los puertos de interés general serán financiadas en su totalidad por el Estado, junto con aportaciones voluntarias de municipios y provincias, provoca una gran cantidad de peticiones de la mayoría de los puertos nacionales con alguna obra artificial, por pequeña que esta fuese para obtener esa clasificación. La aceptación del gobierno de la mayor parte de peticiones locales hace que en 1903 existieran en España 121 puertos declarados de interés general, la mayoría de los cuáles no poseía tráfico marítimo, obras artificiales o servicios que justificaran tal cualificación. Sin embargo, esta política tendría como elemento positivo la realización de muchas pequeñas infraestructuras que, abandonadas a la financiación local, no se hubieran realizado. Entre los puertos españoles clasificados de interés general en 1903 de la provincia de Granada aparece los dos puertos de la provincia de Granada: el Puerto de Motril y el Puerto de Calahonda.

Un año después, en 1904, se anuncia en Motril la noticia de la aprobación del proyecto del puerto, obra del ingeniero granadino Julio Moreno Martínez: «el entusiasmo despertado [...] en construcción viene a resolver el pavoroso problema del hambre, la crisis obrera de nuestra provincia, arrancando de cuajo la miseria y el hambre»⁹. Al puerto motrileño se le concede la categoría de aduana de segunda clase, lo que le habilita para descarga de mercancías, aunque posteriormente sea declarado de interés general de segunda clase por ley del 6 de julio de 1882. En junio de 1903 el alcalde de Motril envía una instancia al Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas en la que comunica que el Ayuntamiento de Motril se compromete a

⁹ *Nuestro Tiempo*, 15/11/1904, primera página

pagar un mínimo de una quinta parte del valor total de las obras, y solicita que se construya en la playa de Motril un puerto artificial. La justificación viene argumentada por el informe del Ingeniero Jefe de Obras Públicas en 1904: «Hace tiempo se siente la necesidad de construir un puerto comercial en un punto adecuado de la costa de esta provincia que, unido con la interior de la misma por vías de comunicación perfeccionadas, permita la fácil y económica exportación de sus abundantes y variados productos agrícolas e industriales».

Se dispone que el emplazamiento estuviese en la rada del Varadero entre Torrenueva y la azucarera San José, cerca de un buen punto de reconocimiento inmediato del cabo y faro de Sacratif, y alejado del delta del Guadalfeo al objeto de evitar los constantes arrastres del río. El proyecto plantea la construcción de dos diques, uno recto a la costa, el de Levante, y otro poligonal, el de Poniente, que abriga de marejada y vientos del tercer cuadrante. A partir de este momento, la ejecución del proyecto va a estar supeditado a continuas modificaciones y paralizaciones, consecuencia de las disponibilidades económicas de los distintos gobiernos nacionales: localización de las canteras, proyecto reformado de 1911, problemas del contratista con el suministro de carbón para las grúas y locomotoras con el consiguiente problema social de despido de trabajadores en 1916, paralización de las obras ese mismo año, agotamiento de la cantera del Cerro de las Piedras en 1917, el aterramiento de la línea de costa y rescisión de contrata en 1918, temporales y desperfectos en el dique de Poniente en 1920, proyecto de terminación de los diques de abrigo y construcción de los muelles de Atraque en 1921, nueva contrata de finalización del puerto en 1925 tras su paralización durante cinco años, proyecto reformado sobre las obras de terminación en 1928, agotamiento de la cantera del Cerro de las Piedras y nueva cantera en el Tajo de los Vados en 1931, segundo proyecto reformado de terminación de diques y muelles en 1935, destrozos de una parte del dique de Poniente y de escollera en 1940 y 1947, proyecto de construcción de unas instalaciones para las actividades pesqueras en 1955, proyecto de adoquinado en 1956, prolongación del Muelle de Levante en 1961, etc.¹⁰

¹⁰ LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo: «Historia y formación del espacio portuario de Motril», *El Puerto de Motril*, GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.), Asukaría Mediterránea, Motril, 1996, pp. 111–287.



043

Pedro y María. Pailebot ciñendo el viento amurado por estribor visto desde barlovento
1901

12 x 17 cm

Óleo. Reproducción fotográfica en papel.

Colección Familia Feixas-Rodríguez.

Pailebot perteneciente a Pedro Feixas Noguier, natural de Olot, hijo de Ramón Feixas Prats y de Monserrat Noguier Rodá, armador dedicado a la navegación de cabotaje nacional entre Motril y Cataluña; y de ultramar a América y Oceanía. Establece en Motril una casa de comercio de ultramarinos y coloniales, en la calle Marqués de Vistabella, relacionando sus actividades comerciales y financieras con la Banca Esteva, también catalanes asentados en la ciudad. Pedro Feixas se casa con la motrileña María de la Cabeza Sánchez Moreno de la que tendrá una extensa descendencia.

En los años finales de siglo XVIII se inicia un nuevo ciclo agrícola en Motril torno al algodón. El desarrollo extraordinario de esta industria en Cataluña y la imposibilidad de abastecerse en sus mercados tradicionales hacen que se extienda con extraordinaria rapidez su cultivo. El auge de la industria de indianas en Cataluña y de la guerra con Inglaterra impide a los industriales catalanes comprar algodón fuera. Entonces, como escribe Clemente y Rubio en 1818, no les queda a éstos «sino el algodón de Motril y empezaron a pagarlo a un precio extraordinario. Desde sus fábricas y sus lonjas comenzaron los barceloneses a propagar las ventajas que traería a España este cultivo». Algunos catalanes

vinieron a establecerse a Motril y eran ellos los encargados de enviar el producto —al que sólo se le quitaba la pepita en esta ciudad— a Cataluña. La primera plantación se hace en 1796. Dos años después hay plantados 1.781 marjales de algodón. En 1800 existen 5.000 marjales y en 1804, según una memoria del gobernador de la ciudad fechada en este mismo año, se dedican a su producción unos 10.500 marjales; en 1819 estaban plantados 32.198 marjales. Por estas fechas el algodón de Motril se exporta también a Francia y Gran Bretaña¹¹.

Relacionada la actividad comercial con los flujos migratorios de la sociedad catalana desde principios del XIX —Reglamento para el comercio libre de 1778 y Código de Comercio de 1830— que culminan en la diáspora catalana hacia ultramar, se asientan en Motril y en la costa de Granada un número considerable de comerciantes e industriales que a corto plazo van a revolucionar las estructuras productivas de la zona¹².

Ellos propician un comercio regular enormemente activo. Sirva de ejemplo los registros de entradas y salidas de barcos de mercancías del Puerto de Barcelona de o para Motril de 1898¹³: el día 5 de enero para Motril parte el jabeque *Belisario*, capitán Roig, con efectos; el día 27 de febrero al amanecer llega de Motril, en 16 días, el laúd *Manuel*, de 40 toneladas, capitán Salvadó, con aceite; el día 2 de marzo, son despachadas para Motril la polacra-goleta *Joven Juanito*, capitán González, con efectos y el laúd *Adela*, capitán Soler, con efectos; el día 19 de marzo, parte para Motril el pailebot *Ignacio*, con efectos; el día 2 abril entre las embarcaciones llegadas al amanecer de Motril, en 12 días, laúd *Adela*, de 11 toneladas, capitán Soler, con tomates; el día 5 de abril es despachada para Motril, la embarcación *Belisario*, capitán Roig, con efectos; el 19 abril, al amanecer llega de Motril y escalas, en 12 días, la balandra *Juanito*, de 64 toneladas, capitán Pérez, con 264 barriles 59.371 kilos melaza y 2.000 kilos de espartería a la orden; el día 23 de abril de Motril, en 10 días, el laúd *Manuel* de 39 toneladas, capitán Salvadó, con 100 pipas de aceite a Duran y Foces y de Motril en 8 días el laúd *Elvira*, de 24 toneladas, capitán Antolino, con tomates; el día 24 abril parte para Motril la Polacra-goleta *Joven Juanito*, capitán González con efectos; el 14 mayo llega desde Motril, en 6 días, la balandra *Carmen*, de 23 toneladas, capitán Buados, con 6.000 ks. Tomates; el día 24 mayo, de Motril, en 10 días, el laúd *Virgen del Castillo*, de 18 toneladas, capitán Cervero, con 4.000 kilos tomates a la orden; el 28 de mayo, las embarcaciones llegadas desde el amanecer, de Motril, en 12 días, el jabeque *Belisario* de 90 toneladas, capitán Roig, con cargo de aceite de oliva; y de Motril, en 5 días, el laúd *Manuel*, de 40 toneladas, capitán Salvadó, con aceite; el 3 junio para Motril la polacra-goleta *Joven Antonio*, capitán Crespo con efectos y el pailebot *Santiago*, capitán Noguera, con efectos; el día 4 junio llega de Motril, en 7 días, el laúd *Joven Dolores*, de 27 toneladas, capitán Samper, con 6.000 kilos de algarrobas y 3.000 kilos de tomates a la orden; el día 14 junio, de Motril, en 7 días, el laúd *Virgen de los Dolores*, de 22 toneladas, capitán Senent, con 3.500 kilos tomates a la orden; el día 12 de julio llega de Motril, en 8 días, el pailebot *Santiago*, de 79

¹¹ CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: *El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad Motrileña*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2011.

¹² GONZÁLEZ RUIZ, Jesús; *Los catalanes en el País del Sol y del Aire*. Proyecto de investigación histórica, Motril. Las familias que emigran, pactos de familia e intereses materiales, relaciones de Tossa de Mar y Motril y otras relaciones, estrategias de instalación, actividades emprendedoras, proyección social, estrategias políticas, sociales y culturales de implantación, etc.

¹³ LA VANGUARDIA, sección Movimientos del Puerto de Barcelona, 1898.

toneladas, capitán Noguera, con aceite de oliva; el 12 julio despachadas para Motril, la polacra-goleta *Joven Juanito*, capitán González, con efectos; el 28 julio de las embarcaciones llegadas desde el amanecer, de Motril, en 18 días, el laúd *Santiago*, de 39 toneladas, capitán Salvadó, con 100 barriles de aceite a la orden; el día agosto, de Motril y Adra, en 11 días, la polacra goleta *Joven Juanito*, de 58 toneladas capitán González, con harina y otros; el 9 agosto parte para Motril, el pailebot *Santiago*, capitán Nogueras, con efectos; el día 30 septiembre llega de Motril, en 16 días, el pailebot *Santiago*, de 72 toneladas, capitán Noguera, con aceite; el día 15 octubre, para Motril, el balandra *Joven Anita*, capitán Piñero, con efectos; el día 15 diciembre, para Motril, la polacra-goleta *Belisario*, capitán Tur, con efectos; y el día 21 de diciembre, para Motril, la polacra-goleta *Joven Antonio*, capitán Crespo, con efectos.



044
Embarque de azúcar en Almuñecar.
1848. Copia digital
Colección Jesús González Ruiz

045
Estiba de carga
1910 [a]. 16,5 x 22 cm Reproducción en papel
Colección Jesús González Ruiz

046
Motril-Puerto
1926 [a]. Roisin. 9 x 14 cm .Tarjeta postal
Fondo Roisin (IEFC) .Archivo digital

047
Motril-Puerto. Paseo Marítimo
1926 [a] Roisin 9 x 14 cm Tarjeta postal
Fondo Roisin (IEFC) Archivo digital

048
Descarga de carbón
1950 [a] 8 x 11 cm Reproducción en papel
Colección Jesús González Ruiz

049
Descarga de trigo
1950 [a] 8 x 11 cm Reproducción en papel
Colección Jesús González Ruiz

El puerto de Motril va a consolidarse como la gran infraestructura del siglo XX que marcará un nuevo ritmo a la zona y que tendrá una repercusión directa en el resto de las comunicaciones terrestres. Su construcción ha estado sometida a un constante proceso de cambio y mejora¹⁴ que recorre desde las primeras propuestas ilustradas hasta la concesión al Varadero de la categoría de puerto de interés general de segundo orden. El Real Decreto 9 de julio de 1882 permite articular una serie de iniciativas en la rada motrileña tendente a modernizar las operaciones de carga y descarga de mercancías, disponiendo el gobierno en su articulado el estudio de un modelo de organización y montaje de estructuras portuarias en régimen de concesión. La primera medida será la construcción de un embarcadero al año siguiente. La causa principal que justifica la construcción del muelle embarcadero viene dada: «por la importancia comercial de Motril debida a la riqueza agrícola de su suelo y al portentoso desarrollo de su industria, reclama desde largo tiempo la realización de esta obra. Basta considerar la vega que se extiende entre la ciudad y el mar y que comprende dos mil hectáreas de terrenos dedicados al cultivo de la caña dulce y dirigir una mirada a las seis fábricas de gran potencia destinadas a la extracción del azúcar, observando al mismo tiempo que para dar salida a tan ricos productos no hay más que dos caminos, difícil y costoso el uno, fácil y económico el otro, para que se reconozca desde luego el servicio que puede prestar el muelle que se intenta construir [...] por mar sostiene Motril, tanto para la exportación de los azúcares y minerales, cuanto para la importación de carbones, maquinaria, guano, etc., que exige la vida industrial y agrícola de este pueblo. Es además Motril población de quince mil almas en la época de recolección y en cuya ciudad, a los establecimientos industriales antes citados, hay que añadir otras fábricas de harina, hilados, fundición, aserrado de maderas, etc., que aumentan considerablemente su movimiento comercial».

Las gestiones del ayuntamiento de Motril para la construcción del puerto se inician en 1903 y culminan con el proyecto de ejecución del ingeniero Julio Moreno Martínez. Antes de su aprobación definitiva, el proyecto sufre dos reformas dirigidas a reducir su coste y dimensiones iniciales; siendo finalmente aprobado en 1907 y adjudicadas sus obras a D. Rafael Montesinos.

Paralelamente en 1905 se procede a la explotación de la cantera de las Piedras, situada al norte del casco urbano de Motril, de donde se obtienen las piedras necesarias para la construcción. Con este motivo se inaugura la vía férrea Cantera–Varadero el 12 de agosto de 1908 que discurre por diferentes calles y plazas de Motril. A partir de entonces, el ritmo de las obras cobra una gran agilidad, al igual que la ejecución de caminos de servicio de las instalaciones portuarias.

En 1911 se aprueba un estudio para aumentar la capacidad y calado de la dársena en previsión de unas expectativas prometedoras. Tendrá mucho que ver en ello el

¹⁴ LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo: «Historia y formación del espacio portuario de Motril», *El Puerto de Motril*, GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.), Asukaría Mediterránea, Motril, 1996, pp. 111–287; MEMORIA MOTRIL NUEVO MILENO. UN DEBATE ABIERTO: «Usos del suelo», *La economía de Motril en el siglo XXI*, Motril, julio de 2005.

proyecto para la realización del ferrocarril estratégico de Torre del Mar–Zurgena que jamás llegaría a materializarse.

Pasada más de una década, en 1925, interviene una nueva contrata para las obras de terminación de los diques de abrigo y muelles de atraque. Y en 1929 la Comisión Administrativa da a conocer otro proyecto reformado para las obras de terminación del puerto, que adecúe las instalaciones ya edificadas a las nuevas exigencias del momento. Mientras tanto la cantera de las Piedras muestra su agotamiento, al mismo tiempo que es negada la explotación del cercano Cerro del Toro debido a los gastos de expropiación y el elevado costo de la prolongación de la vía de servicio. Se compra entonces la cantera del Tajo de los Vados que cuenta con una importante masa de roca excelente, para cuya explotación se utiliza el trazado de una antigua vía propiedad de la Compañía de Minas y Hornos del Mediterráneo. Al finalizar esta utilidad, el conocido como Camino de la Vía pasará a denominarse carretera de la Celulosa en 1954, que se consolida como el ramal de acceso al puerto desde la carretera Málaga–Almería. El proyecto de ampliación del Puerto de Motril que se remonta a finales de 1994, consiste en una nueva dársena a levante de la actual dársena pesquera, la prolongación del dique de Poniente en una longitud de 625 m, así como un pantalán para graneles líquidos junto a un nuevo muelle de rivera de carácter polivalente. Este proyecto dota a Motril de una infraestructura marítima con vista al futuro, apoyada en la incipiente llegada de las autovías al término municipal procedentes de Nerja, Granada y Adra.

Desde 1947 el puerto de Motril pasa a depender del Organismo Autónomo de la Comisión Administrativa del Grupo de Puertos del Estado, inscrito en la sección de Grupo de Málaga, Granada y Almería. Con la llegada de las autonomías se transfieren a la Comunidad de Andalucía todos sus puertos, excepto el de Ayamonte y Motril. En 1991 el puerto reclama una autonomía que no le será concedida pero sí su integración en la Autoridad Portuaria de Almería–Motril, creada en 1993. Por Real Decreto 940/2005, de 1 de agosto se segrega este organismo y un poco más tarde, el 1 de Octubre de 2005 nace la Autoridad Portuaria de Motril mediante concesión de autonomía de gestión al propio puerto.

litoral, que se mantendrá como paso principal hacia la costa hasta fines del siglo XVIII, atendiendo las informaciones recogidas en la encuesta elaborada para el *Diccionario Geográfico* de Tomás López. Sus hitos más importantes están ya recogidos en la medición de 1563¹ ordenada por Felipe II.

La ruta se inicia en el puente del Genil dirección sur a los llanos de Armilla, atraviesa Alhendín y la Venta de Alhendín hasta el Suspiro del Moro y antes de alcanzar la villa del Padul gira al oeste pasando por la Venta del Padul, de aquí desciende una cuesta larga que se adentra en el Valle de Lecrín y baja hasta el río de Las Albuñuelas —que se cruza sin puente—. Ascende por una cuesta corta hasta el lugar de Restábal y desde este pueblo, atravesando el barranco, llega al lugar de Pinos —Pinos del Rey o Pinos del Valle—. Pasa el barranco de Zazar hasta la Venta de la Cebada, y de nuevo desciende por la Cuesta de la Cebada, alcanza el río «Velecillos» o del Guadalfeo, sin puente —infranqueable según sea el periodo del año— y, una vez consigue vadearlo, se alcanza la villa de Vélez de Benaudalla —también llamada Velecillos—. Desde este punto el camino se adentra por montes y cuestas para entrar en llano y por el norte a la ciudad de Motril².

Dos ramales principales se derivan de la ruta. El Camino Real de Almuñécar que parte del Suspiro del Moro —antigua cañada y actual carretera de La Cabra—, y el Camino Real de La Alpujarra. Este último camino sale del Padul, desciende por una larga cuesta hasta llegar al río, cruza un puente antiguo, y sigue bajando por un barranco hasta el arroyo de las Fuentes de Dúrcal, subiendo a continuación por la vereda de Dúrcal. Desde allí hasta la Venta del Torrente por la cuesta del Torrente, bajando otra vez hasta atravesar sin puente un canal del río. Entre cuestas, cerros y lomas alcanza Talará y Béznar. Otra cuesta corta lleva hasta el puente de Tablate, y desde allí se dirige al interior de La Alpujarra.

A su vez, en el término de Motril, el dibujo de Tomás López representa varios caminos que se irradian desde esta ciudad: al norte, el que enlaza el lugar de Pataura con Lobres pasando el río Guadalfeo y sube hasta la sierra de Las Guájaras. El del Varadero —una zona entonces deshabitada y pantanosa— se dirige en línea recta al mar en el que aparece la leyenda: «se está construyendo actualmente un castillo con algunas casas contiguas». Hacia levante un «camino real» se bifurca en tres ramales. El meridional discurre por el interior hasta los Llanos de Carchuna, entre montes atraviesa la rambla de Puntalón y sube por la cuesta de Carchuna, descendiendo después hasta los llanos. Los dos restantes se internan en

¹ JIMENEZ ESTRELLA, Antonio y MAROTO MARTOS, Juan Carlos: Estado, distancia y control social: reflexiones en torno a una medición de caminos en la Granada de mediados del siglo XVI. *SCRIPTA NOVA* [en línea]. Vol. VIII, nº 166, 1 de junio de 2004. [Consulta: 12 de agosto de 2015]. Disponible en web: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-166.htm>. ISSN: 1138-9788

² Parte del trazado descrito del camino de Granada a Motril se irá convirtiendo paulatinamente en la carretera de Isabel II, germen de la nacional N-340 y tras sucesivas mejoras en la GR-14/A-7/A-44. En 1839 el deslinde entre Dúrcal y Padul ya cita esta nueva vía y cuando Madoz se desplaza para realizar su *Diccionario Geográfico* —sobre 1850-55— estaba ejecutada por Talará y continuaba en construcción por Béznar e Ízbor. En 1860 se ejecutaba la construcción del Puente de Ízbor, mientras tanto se había habilitado uno de madera, muy cercano al actual, en el mismo lugar donde un siglo antes existía otro puente de piedra bastante más pequeño y de arriería. La nueva carretera tomó la dirección del antiguo camino de la Alpujarra a través de Dúrcal, Talará y Béznar pero a la altura del río Tablate, en la Venta de las Angustias, se separaba del citado camino y se encaminaba a atravesar el río Guadalfeo por un nuevo paso cerca de Ízbor —Los Acebuches—, hasta llegar, como hacía el anterior, a Vélez de Benaudalla.

la sierra de Lújar, y conducen hasta las poblaciones de Gualchos, el central, y de Lújar el que está más norte, que además atraviesa las cortijadas de la Garnatilla y Jolúcar, salvando la rambla de Puntalón. Por último, a poniente se extiende el Camino Real de Salobreña; una vez atravesado el río, el camino continúa bordeando el relieve montañoso hasta llegar a la Torre de los Diablos y desde allí finaliza en Almuñécar.

Como es bien sabido, la ausencia de infraestructuras viarias ha sido siempre en la historia de Motril y de la comarca litoral granadina uno de los grandes escollos para su desarrollo económico. Con altas cumbres y pronunciadas gargantas, la compleja orografía que envuelve estas tierras ha conformado una barrera natural para el intercambio no sólo de mercancías, sino también de personas, culturas e ideas. La secuencia temporal que proporcionan las fuentes documentales, apoyada en la observación directa del territorio, reafirma el discurso de aislamiento secular de los pueblos costeros con el interior de la región y del país. Esta realidad se materializa en la ausencia de caminos litorales, en la inexistencia de rutas oficiales de postas, en el alejamiento de los grandes ejes peninsulares e incluso en la incomunicación con los territorios vinculados geográficamente, como es el caso del Camino de Andalucía, el tramo de Córdoba a Granada, el hinterland malagueño y la Carretera de Levante y su conexión con Almería.

En la mayoría de las ocasiones, los esfuerzos por mejorar la «caminería» local y comarcal no pasaron de ser voluntariosas iniciativas municipales con infructuosos resultados. A lo más que se pudo llegar fue a la concesión de ferias de ganado y a consolidar un mercado comarcal y regional de escasa importancia, a todas luces incapaz de dar salida a los excedentes productivos, cuya única alternativa era la vía marítima.

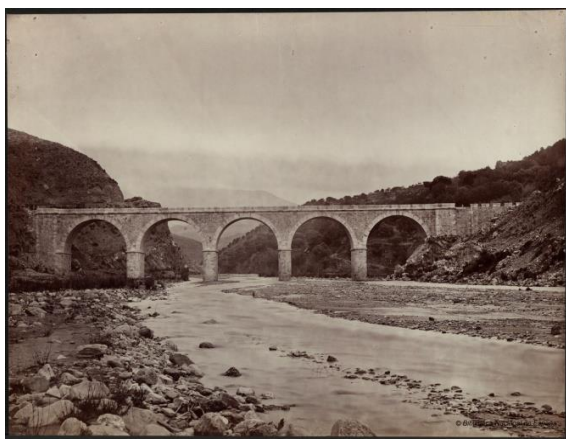
El puerto de Málaga se convierte en uno de los de mayor tráfico de España en el último tercio del siglo XVIII, y en el principal catalizador de la mejora de infraestructuras viarias con repercusión en las comunicaciones de Granada capital y de su litoral. Este puerto canaliza un mercado amplio y diverso apoyado en el motor de la demanda exterior —azúcar, vinos, cítricos, frutos secos, maderas, artículos textiles, etc.—, en el que la ruta hacia Granada ostenta la segunda posición merced al abastecimiento de esta ciudad, después del tramo Málaga–Vélez Málaga que permite el transporte de los productos agrícolas e industriales de las vegas malagueñas, especialmente de la caña de azúcar, aceite y aguardiente.

El hinterland malagueño se articula en tres itinerarios: el que une las vegas litorales con la capital hasta Gibraltar, y aquella con la comarca de Vélez–Málaga y la Axarquía; el que conecta Málaga con el interior a través de Antequera, centro estratégico para la región desde donde a su vez parte el camino hacia Madrid; y el que a través de la hoya de Málaga enlaza con Osuna y el camino Sevilla–Granada.

En cuanto a la conexión de Málaga con el frente costero del sureste peninsular, su trazado estaba obligado a dar un rodeo hacia el interior por la capital granadina, a la vista de las múltiples dificultades que contraía un recorrido más directo: sierras con enrevesadas estribaciones, numerosas desembocaduras de ríos, arroyos y ramblas,

estrechas y encerradas vegas litorales..., a lo que se añadían los frecuentes ataques piráticos que amenazaban este litoral durante la Edad Media y Moderna. Sencillamente, no existía ningún camino que conectara Motril con el levante malagueño, como tampoco lo había desde Motril con el poniente almeriense. Habrá que esperar hasta bien entrado el siglo XIX para que esta situación empiece a transformarse.

La Carretera general de Granada a Motril



051
Puente del Río Ízbor
Martínez Sánchez, José (1808–1874)
1867
Positivo en papel albúmina
Biblioteca Digital Hispánica
Archivo digital
Carretera de Motril a Granada

052
Puente de Tablate
Martínez Sánchez, José (1808–1874)
1867
Positivo en papel albúmina
Biblioteca Digital Hispánica
Archivo digital
Carretera de Motril a Granada

053
Puente del Guadalfeo
Martínez Sánchez, José (1808–1874)
1867
Positivo en papel albúmina
Biblioteca Digital Hispánica
Archivo digital
Carretera de Motril a Granada

En 1848 la carretera de Granada– Motril hasta Béznar era de arrecife y desde Béznar hasta Motril camino de herradura³. Las obras de cimentación del puente sobre el río Guadalfeo comienzan en 1853, pero de inmediato se paralizan hasta 1858 a consecuencia de los resultados de los diversos sondeos del terreno que aconsejan realizar un pilotaje que no estaba previsto inicialmente. Una nueva demora por la parcial destrucción de las obras hasta entonces ejecutadas prorroga el término de su cimentación hasta 1860⁴.

«El camino de Motril está tocando a su término, que la grande obra sobre el río Guadalfeo se ejecuta sin más dilaciones y que las demás que quedan por efectuar se llevarán a cabo con la misma actividad [...] del estado de las referidas obras ... el pontón de dos ojos en la rambla de Viar, término de Motril, perfectamente construido de fábrica de sillería y de forma moderna propia de estas aplicaciones, se hizo en las primeras obras de este tramo, asimismo el puente de 24 pies de luz [7,31 m] de sillería, ladrillo y mampostería, de elegante forma, situado en la rambla del arca del Madrigal, se haya hecho, y tanto este como el del barranco de la cañadas, término de Tablate, que tiene 60 pies de altura [18,28 m] y otros 24 [7,31m] de luz como aquel, son obras de sumo interés y que salvan dos sitios intransitables en todo tiempo, por lo quebrado y profundo de las corrientes. En el término de Vélez de Benaudalla, que es el tramo del camino ocupado últimamente [...] se han construido cuatro puentes de 18 [5,48 m] a 24 [7,31m] pies de luz, y dos pontones de la misma fábrica alternada que los anteriores. Debemos hacer mención de treinta alcantarillas de rosca de ladrillo que se han ejecutado en toda la línea, con sus pretilos montados con dados de sillería, así como de seis casillas de peones camineros construidas entre Granada y el puente de Tablate. Réstanos hacer una reseña de la obra colosal que hay principiada según acopio de materiales que hemos visto [...] es un puente de 408 pies [124,35 m] de longitud, distribuidos en cinco ojos de 60 pies [18,28 m] de luz cada uno, más el espesor de las pilas y estribos, y a la altura desde el río a la imposta que guarnece por debajo del pretil de 74 pies [22,55 m]; su fábrica será de sillería en la mayor parte, y dicho puente establecerá el paso de la carretera sobre el río Guadalfeo, el cuál se pasa hoy por diferentes parajes a cual más peligroso por las repentinas crecientes que hace en cualquier época del año. Concluida que sea esta obra la más grande en el camino nuevo de Motril, puede decirse que el todo se haya terminado también, pues aunque los desmontes y explanaciones que quedan son de bastante consideración, si se atienden las difíciles que ya se han hecho desde el pueblo de Dúrcal en adelante, y que el Gobierno mira hoy con alguna preferencia esta carretera no debemos desconfiar de que se cumplan nuestras justas esperanzas. Concluimos pues por hoy, teniendo la satisfacción de noticiar a nuestros lectores, que el ingeniero director se ocupa en el colosal proyecto de un túnel de seiscientos pies de longitud [182,88 m] que ha de horadar el elevado y sorprendente tajo del puente de Ízbor, para cuya entrada tendrán que atravesar, los carruajes un puente de grandes arcos superpuestos y de una elevadísima altura, cuya vista será objeto de admiración para el viajero».⁵

El viaje de regreso desde Sierra Nevada hasta Lanjarón va a conectar con el puente de Ízbor que ya estaba construido: «portentosa obra de fábrica iluminada con cuatro grandes ojos, si no rasgados, por lo menos grandes y hermosos, puesto que no miden menos de 30 metros de altura sobre la faz del río de Velecillos, encima del cual está montado,

³ MELLADO, Francisco de P.: Establecimiento tipográfico, 1848.

⁴ LA ALHAMBRA, 20/07/1861, núm. 1293.

⁵ LA CONSTANCIA, 29/09/1853, núm. 310, «Obras del Camino de Motril», página principal.

apoyándose en estribos en las tajadas y duras laderas de uno y otro lado. No dejó de admirarnos aquel jinete monumental», junto al túnel: «boca negra como las fauces de un condenado»⁶.

La carretera de Motril se inicia en 1835 como vía de índole provincial. Años más tarde, en 1849 la declaran «Carretera general» que une a Granada con el Mediterráneo en Motril. La obra ha representado a la larga un verdadero hito histórico, pleno de acontecimientos por el momento y forma de concebirse: «más de 25 años se está trabajando en la construcción de un trayecto de carretera de doce leguas [58 km]»⁷.

Su construcción se proyecta en dos tramos principales. El primero discurre entre Granada y el Puente de Tablate dividido a su vez en cuatro subtramos; el segundo entre dicho puente y Motril. Por las características del terreno, este último tramo es el de ejecución más complicada; se necesitan 800 presos trabajando durante 4 años, destacamento militar para la custodia de los mismos, jefes y empleados de los presidios a los que pertenecían, así como la empresa contratante, sus operarios y el cuerpo de dirección técnica de la obra. Todo un despliegue de recursos humanos con un desembolso de 7.000.000 de reales⁸.

Al objeto de acortar el tiempo de ejecución de las obras, se va a aumentar el número de presidiarios hasta un total de 1.500 a 1.700 hombres. Dada la insuficiencia presupuestaria y la cifra tan considerable de obreros el Gobernador Civil acuerda pagar las gratificaciones y pluses del presidio, asumiendo el Estado los demás gastos. Procedentes en su mayoría de Sevilla, los reos son distribuidos en brigadas vigiladas por un ingeniero, un aparejador y dos sobrestantes. Las brigadas se distribuyen en los tajos de labor de Tablate, Izbor, Vélez de Benaudalla y Motril, desde los que van avanzando hasta un punto central de convergencia. La complejidad organizativa y la escasez de fondos obliga al ministerio de Obras Públicas a replantear la gestión de las obras formulando un nuevo plan de operaciones que divide los trabajos en dos categorías: de primera y segunda urgencia. A medida que se desarrollan los trabajos se cuestiona la eficacia de los presidiarios, y se decide complementar la mano de obra con cuadrillas externas a las que se abonará por «contrata» —pago con presupuesto cerrado— o «destajo» —pago a jornal—. Con este nuevo sistema, los presos son dedicados a la explanación y firmes, las contratas a las obras de fábrica y ramales, y los destajos a la conclusión de varios trechos aún no explanados y otras obras de fábrica menores. Los trabajos a jornal son costeados por la provincia y el Estado, la provincia también asume los costes de los pluses y de la dirección administrativa de la prisión —previamente fijados por el Estado—. Finalmente, las obras por contrata se pagan en acciones de caminos o en créditos establecidos por el gobierno. Esta fórmula fue aprobada por real orden de 16 de abril de 1851.

⁶ RUBIO, Antonio: *Del mar al cielo. Crónica de una viaje e Sierra Nevada*, Imprenta de la Viuda de Correo, Almería, 1881, p. 260.

⁷ LA ALHAMBRA, 29/06/1861, núm. 1275.

⁸ EL GRANADINO: *Memoria sobre la marcha que ha seguido las obras de la carretera de Granada a Motril*, núm. 423, Granada.

El tendido de la carretera asimismo trata de satisfacer las peticiones de las localidades cercanas para que el trayecto las atraviere, a pesar el incremento de coste que ello supone. El recorrido definitivo queda establecido de la siguiente forma⁹:

| TRAMOS | DISTANCIA |
|---|------------------|
| Carretera general Granada-Motril | (A origen en km) |
| Granada | 0,00 |
| Granada-Armilla | 3,00 |
| Armillá-Alhendín | 7,00 |
| Alhendín-Padul | 15,00 |
| Padul-Dúrcal | 20,50 |
| Dúrcal-Talará | 26,50 |
| Talará-Beznar | 29,50 |
| Béznar-Tablate | 39,00 |
| Tablate-Vélez de Benaudalla | 48,50 |
| Vélez de Benaudalla-Motril | 59,00 |

A lo largo del siglo XX el estado de la carretera nacional no estará exento de problemas. Bastaba una lluvia pertinaz e intensa para que la carretera permaneciese cortada por obras de reparación: «el abandono escandaloso en que desde hace mucho tiempo se encuentra la carretera de Motril, la más importante de la provincia, ha llegado en los momentos actuales al límite de cuanto se ha visto en la misma. Con las lluvias de días pasados, el camino que tiene en comunicación nuestra capital con las fértiles vegas de los pueblos del pintoresco Valle de Lecrín, con nuestra costa y con la abandonada Alpujarra, se encuentra convertido en un verdadero barranco, donde los grandes hoyos y verdaderas lagunas de cieno hacen peligrosísimo, casi imposible, el paso de toda clase de vehículos.

Diariamente son muchos los carros que vuelcan, y los automóviles portadores del correo y las diligencias de viajeros hacen el recorrido con considerable retraso y positivo riesgo para las personas que se aventuran a ponerse en camino. Ayer mismo suspendieron la circulación los cosarios de muchos pueblos, que no tienen con Granada otra comunicación que la carretera de Motril, más difícil de atravesar que las mismas trincheras aliadas.

Cercano está el día en que quedemos aislados de la Costa, Alpujarra y Valle de Lecrín, ocasionándose con ello un tremendo perjuicio, no sólo a aquellas comarcas sino a nuestra capital, que de ellas recibe a diario importantes artículos de primera necesidad, indispensables a la vida granadina. Abandono semejante no puede tolerarse, ni creemos que los sufridos vecinos de las mencionadas comarcas estén dispuestos a que tal estado de cosas continúe»¹⁰.

La construcción de la carretera venía a paliar en parte el enorme déficit de infraestructuras viarias de la zona. La constante demanda de un sistema de

⁹ *Guía del Viajero en España*, Imprenta herederos de Pablo Rivera, Madrid, 1881 .

¹⁰ LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, 24/02/1919, Madrid.

comunicación e intercambio que diera respuesta a los requerimientos de la economía motrileña se convirtió a la larga en una reivindicación histórica que no verá cumplidas sus expectativas hasta fechas bien recientes.

En este sentido es significativo el hecho de que en pleno periodo democrático, las fuertes inversiones que el país dedica en materia viaria con motivo del ingreso de España en la UE, no alcancen para completar el último tramo de la autovía del Mediterráneo que une el litoral de Granada con las capitales de Málaga y Almería. Esta travesía fue definitivamente inaugurada en septiembre de 2015. La noticia fue anticipada por el periódico IDEAL de Granada, en primera plana: «Los últimos plazos anunciados para acabar la A-7 y abrirla al tráfico en su totalidad se van a cumplir y, como se dijo, será a finales de septiembre en un acto que contará con el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, cuando se ponga en servicio el último trayecto. La Costa Tropical está cerca de conseguir una demanda histórica y acabar la construcción de la autovía que se ha prolongado durante catorce años. 67 kilómetros recorren el litoral de Granada y han costado 1.180 millones de euros. Sólo en los 10,1 entre Carchuna y Castell se han invertido 135»¹¹.

¹¹ Catorce años y 1.180 millones después. *IDEAL*. 24/08/2015, p. 1



054

Vadeando el Río Guadalfeo

1910 [a]

17,5 x 24 cm Reproducción fotográfica en papel / Colección Jesús González Ruiz

«Hacía tiempo que la vega quedó lejos con su croar de ranas, el sonar aflautado de los sapos, el flotar sedeño de los cañaverales en las márgenes de los balates, las húmedas hazas oliendo a boca de aljibe y a fruta en fermentación y las huertas en que crecen los limoneros, los naranjos, las higueras y los chirimoyos»¹². Emotiva descripción de la viveza de la naturaleza en el río Guadalfeo a su paso por el Tajo de los Vados. Cerca de este lugar es donde se sitúa la imagen. En ella, un grupo de personas con un mulo subidos a una barcaza intenta cruzar el río en época de avenidas. Desde la barca, se distinguen unas cuerdas que la sujetan para impedir que la arrastre la fuerza de corriente; están tendidas a toda la anchura del cauce y clavadas en sus márgenes. Aunque en esta ocasión no salen en la foto, se deben encontrar cerca los «vadeadores». Estas personas conocían en profundidad el terreno y las cambiantes corrientes del río en cada uno de sus diferentes tramos, y se encargaban de marcar la zona por donde se debía cruzar en cada ocasión. Su función era la de velar por la seguridad de los viajeros cada vez que se quería alcanzar la otra orilla del río: «los procedimientos de los vadeadores del Río Grande o Guadalfeo y de otros ríos de la comarca, a quienes ante la imposibilidad de contar con puentes, que era cosa que no se ocupaban los Gobiernos con mucho entusiasmo, no vacilaban las damas, lo mismo que las mujeres del pueblo, en confiar sus encantos»¹³.

¹² BARRAGÁN, Pedro: Zafarí, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1942, p. 14.

¹³ *Ibidem*, p. 46.



055
Puente sobre el río Guadalfeo
1915
17,5 x 24,5 cm
Reproducción fotográfica en papel
Colección Archivo Municipal de Motril

En el programa de margenación del río Guadalfeo, la División Hidráulica del Sur de España diseña la construcción de un puente para la comunicación entre Motril y Salobreña, tramo perteneciente a la carretera general Almería-Málaga. Con ello se intenta regularizar el tráfico de naturales y foráneos. Esta medida es altamente beneficiosa para la industria azucarera sobre todo en tiempos de la zafra. Los «acarretos» —grupo de bestias de carga— que debían conducir la caña a las fábricas de Salobreña tenían que vadear el río, una operación llena de dificultad cuando éste venía crecido y torrencial; no era extraño que ocurrieran accidentes en los que se ahogaban los animales, acarreado el perjuicio de sus propietarios y de los labradores al no poder trajinar sus frutos. En invierno, el paso de caballerías y coches era prácticamente imposible al venir con gran fuerza la corriente de agua. Los automóviles que pretendían llegar a Málaga por la carretera de Almería tenían indefectiblemente que cruzar el río una vez llegados a Motril, maniobra que hacían a motor parado y arrastrados por animales. Con la construcción del puente se lograba salvar este obstáculo y mejorar los accesos de los pueblos enclavados al otro lado del río, aumentando el tránsito de viajeros y mercancías hacia Málaga¹⁴.

¹⁴ EL MOTRILEÑO, 06/09/1915.



056

Playa de La Rijana (Castell de Ferro)

Valdivieso

1970 [a]

Colección Jesús González Ruiz

Archivo digital

A partir del Pozuelo la carretera nacional Almería–Málaga se adentra en el extremo oriental de la costa granadina. Una costa de montaña por la que la carretera trepa y serpentea siempre mirando a playas encerradas entre agudos y rocosos promontorios. Una costa acantilada, vigorosa, cálida y luminosa, no exenta de peligro por la constante renovación geológica causada por las aguas de los ríos, de las ramblas y de las olas. Un paisaje de pendientes escarpadas entre torres de vigía y castillos. Tras rebasar el Pozuelo y la Rábida, la carretera se eleva enfilando montañas que se vuelcan sobre el mar en cabos consecutivos. Hasta perderse de vista, las montañas se suceden con cambios de color entre los que se adivinan peñascos y rocas. La violencia de la pendiente exige, de trecho en trecho, la construcción de un túnel que rompe la continuidad del trayecto. Una rambla, una playa y una aldea, rodeada de invernaderos y agricultura de primor anuncian Castell de Ferro. Después, nuevamente el contacto se hace más íntimo entre el mar y la tierra caliza cubierta de palmitos y chumberas. Ásperos acantilados, abruptos cabos, desaparecen ante una extensa planicie, horizontal, reseca en verano, vivificada artificialmente por los invernaderos del Llano de Carchuna; y apenas salvado el cabo de Sacratif se llega a la Vega del Guadalfeo, rodeada por un cordón de espléndidas montañas casi alpinas: sierras de Almijara, Cázulas y Lújar. A su través, el imponente Tajo de los Vados da entrada al río Guadalfeo, a las aguas que descienden de Sierra Nevada. La fertilidad de la planicie, la riqueza de sus campos, la animación de sus bancales y parcelas de cultivo son un atractivo, otro más, de los que encierra el camino.

La carretera del puerto (Motril)



057

Camino del Mar

José María Martínez Oppelt

1922 [a]

14 x 14 cm / Reproducción fotográfica

Esteban Viñas Martínez / Copia digital

Camino de arrecife encajonado entre las plantaciones de cañas de azúcar: «una bonita glorieta paseo, camino del mar, con nueva plantación de árboles»¹⁵.

La renovación de los caminos provinciales y vecinales es otra de las rémoras que padecen las poblaciones costeras. Las competencias municipales se reducen a obras menores de embellecimiento de caminos de arriería. En este caso, el camino del Varadero es una vía de relevancia. Por él transitan las mercancías que van y vienen del puerto, los trabajadores de la azucarera de San José en la playa de Motril, los bañistas que acuden a ella, los labradores que se adentran en la vega, los arrieros que transportan el pescado y los comerciantes que negocian el azúcar y los productos agrícolas de la vega.

¹⁵ SANTOYO, Gerónimo: *Memoria de Motril*, Imprenta de Servaty, Motril, 1489, p. 16.

Para el viajero siempre ha sido más fácil llegar a Motril por el mar. Desde Málaga zarpa un vapor dirección Almería que sale diariamente a las 5,30 de la tarde y llega a la ciudad al amanecer del día siguiente. Incluso desde el propio Varadero existe la posibilidad de zarpar hacia otros puntos de Andalucía¹⁶. Si el viaje se realiza en mulas, los tiempos estimados en recorrer trayectos como de Lanjarón a Vélez de Benaudalla son de 4 horas, desde ésta ciudad a Motril unas 3 horas. En 1859, los servicios de mensajería y correos que comunican Granada con Motril utilizan distintos tipos de carruajes: galeras o diligencias, góndolas y hasta «carretas». La empresa «Mensajerías aceleradas» sale todos los días a las 5 de la mañana de Granada desde el Parador de San Rafael, y de Motril a las 4 de la mañana¹⁷. La sociedad de Carruajes: «De la posada de Patazas, una góndola a las 6 de la tarde, invirtiendo 8 horas en el camino, siendo el conductor José Cabrera, el más inteligente en esa carretera, por motivo de llevar tres años de servicio, en dicha carrera. Los precios serán arreglados»¹⁸. Retrasos no siempre motivados por las inclemencias del tiempo y la dificultad del camino, sino por el abuso de algunos de los concesionarios del correo: «Retraso de 3 horas. La conducción del correo a Motril en una carreta». La nota la dirige el administrador de Correos de Granada al Gobernador para informar del abuso que comete el conductor de la correspondencia de ida y vuelta entre la oficina de Granada y la de Motril. Utiliza un carro pequeño de dos ruedas, incumpliendo así las condiciones del contrato que le obliga a conducir a caballo o en carruaje de cuatro ruedas la distancia de 59 km, y que debe de ser recorrida en 11 horas incluidos los tiempos de entrega del itinerario aprobado¹⁹. Con la nueva carretera general de Granada a Motril, la diligencia y el correo invierten 7 horas.

¹⁶ PÉREZ PERCHET, Augusto: *Impresiones de viaje*, Málaga, 1870, pp. 103–105

¹⁷ BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE GRANADA, 21/06/1859, núm. 147.

¹⁸ EL ECO GRANADINO, 12/09/1863, año II, nº 490, Granada.

¹⁹ LA CRÍTICA, 23/02/1890, año I, núm. 27, Granada.

5.2.4 El Cable Aéreo Dúrcal–Motril



058

Motril. Compañía azucarera. Funicular

1926 [a]

Roisin

9 x 14 cm

Tarjeta Postal

Fondo Roisin (IEFC). Archivo Digital

La imagen muestra la estación del Cable Aéreo Dúrcal–Motril junto a la azucarera Nuestra Señora del Pilar. Los trabajadores están cargando cañas de azúcar para ser transportadas en las vagonetas de la estación. Al fondo y a la izquierda se distingue el acueducto del pago del Candelón Grande.

Las instalaciones de la azucarera del Genil en la vega de Granada van a producir azúcar de caña durante un periodo de tres años aproximadamente. Esta producción está vinculada al convenio entre la empresa Tranvías Eléctricos de Granada —propietaria del cable aéreo— y la fábrica remolachera Purísima Concepción Azucarera del Genil, ambas sociedades granadinas. La primera fase de construcción del ferrocarril Granada–Motril planteada por la compañía del cable tiene lugar con la ejecución del tramo ferroviario Granada–Dúrcal, estando previsto un segundo tramo Dúrcal–Motril, que nunca llegará a realizarse. La solución que se encuentra para enviar la caña de la vega de Motril a Granada, y otras mercancías que llegaban a través del puerto, consiste en la instalación del mencionado cable. Disponía éste en Motril de una estación en el mismo puerto y otra junto a la azucarera Nuestra Señora del Pilar, y una más en el lugar de Rules, donde conectaba con la estación ferroviaria de Dúrcal. Hasta esta última estación tranviaria llegaban en vagonetas

las mercancías desde Motril, para posteriormente ser trasladadas en plataformas o vagones ferroviarios, y distribuidas a lo largo de los cien kilómetros que conformaban la red de tranvías interurbanos de Granada. En la búsqueda de intercambio de bienes y servicios se enmarca esta iniciativa de molienda de la caña de azúcar motrileña en Granada. El acuerdo alcanzado con la fábrica remolachera granadina, instalada en el puente de los Vados, implicaba su adaptación tecnológica para el prensado de la caña, montando un tren de molinos de la marca francesa «Fives Lille». La caña de azúcar era así cargada en la estación, junto a la azucarera Nuestra señora del Pilar, descargada en Dúrcal, y cargada de nuevo en vagones del tranvía hasta llegar al apeadero del puente de los Vados, en la antigua carretera de Santa Fe, donde estaba situada la azucarera remolachera. La iniciativa empresarial supuso a corto y medio plazo un verdadero fracaso, pues los altos costes económicos del traslado de cien kilogramos de caña de azúcar para la obtención de seis o siete de azúcar hacían la operación insostenible. Este negocio «redondo», condenado al más absoluto fracaso desde su inicio, no deja de ser un interesante capítulo de la industria azucarera cañera y remolachera. Posteriormente, el tren de molinos fue desmontado por la SGAE al comprar la fábrica y vendido a la azucarera de Adra y, más tarde, trasladado por esta sociedad a la azucarera Hispania, donde nunca llegó a instalarse. La máquina de vapor que movía dicho tren fue regalada al Colegio de Ingenieros Industriales de Málaga, que la rehabilitó y expuso en la prolongación de la Alameda en Málaga, junto a la sede de la institución²⁰.

El Cable Aéreo Dúrcal–Motril se inaugura el 17 de abril de 1927. Viene a suplir de manera insatisfactoria el anhelado proyecto de ferrocarril de vía ancha, defendido por una serie de personajes motrileños frente a los partidarios del de vía estrecha, al que guiaba un claro interés especulativo; lo que no menoscaba en absoluto el extraordinario interés de la iniciativa empresarial de la sociedad Tranvías Eléctricos de Granada S.A. La asistencia de los ministros de Fomento, Gracia y Justicia al acto inaugural refrenda la dimensión nacional del proyecto: primer servicio público español de estas características y segundo de Europa, sólo superado en longitud por otro existente en Hungría de 40 km, frente a los 34 construidos. La finalidad del proyecto tendría un doble objetivo, la conexión de Granada con el litoral granadino a través de la red de tranvías que partía desde el Valle de Lecrín, y el desarrollo comercial de la provincia con el Mediterráneo.

Concebido como un servicio público de transportes aéreos, significaba también un avance cualitativo en las relaciones comerciales con Granada, a la vez que mostraba una imagen de modernidad tecnológica y de progreso económico para toda la zona. La línea estaba formada por un cable vía de ida y vuelta y otro cable tractor que funcionaba entre estaciones como correa sinfín. Su trazado iba en línea recta desde Dúrcal al puerto de Motril dividida en cinco secciones: estación Dúrcal–Tablate (9.079 m de longitud); Tablate–Rules (6.849 m), Rules–La Gorgoracha (11.410 m), La Gorgoracha–Motril (3.405 m) y Motril–Puerto (2.973 m). En resumen, la línea consistía en un tricable de 34 km de longitud y 700 m de amplitud. Los generadores eléctricos estaban situados en la

²⁰ GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: *Conversaciones con Miguel Giménez Yanguas*, 12/01/2015, Granada.

sierra de Dúrcal y desarrollaban una fuerza de 4.000 caballos. Para la tracción del cable se instalaron torres con motores en las estaciones reductoras de Dúrcal, Rules y Motril, además de nueve estaciones tensoras y de anclaje que funcionan automáticamente. Toda la línea estaba dotada de red telefónica de alta tensión, alumbrado eléctrico y de una sólida construcción. La estación de Dúrcal era la principal y la mejor dotada, pues ejercía la función de enlace intermodal con el tranvía que transportaba la mercancía a Granada en tan sólo dos horas. La línea entraba por alto y mediante descensores de contrapeso salía por la parte inferior, haciéndose la descarga de manera automática al estar las vagonetas colocadas en un nivel inferior en vías paralelas a los monocarriles de entrada. En la operación se empleaban tolvas para el granel y saquerío, polipastos para los bultos voluminosos y rampas para las piezas de cierta longitud: carriles, tablones, etc.

La estación término del cable estaba instalada en el Puerto de Motril, en la zona de poniente, disponiendo de almacén de 40 m de longitud, cinco monocarriles y un embarcadero mediante el cual las mercancías pasaban directamente, sin transbordo, del cable a los barcos y viceversa. Una línea eléctrica trifásica de alta tensión de 25.000 alimentaba el dispositivo con derivaciones en las mencionadas estaciones reductoras. El material móvil, susceptible de ser duplicado sin modificar las estructuras, constaba de 300 vagonetas de una tonelada aproximadamente de capacidad que posibilitaba el transporte de toda especie de productos. El tiempo del recorrido de las vagonetas y tándem y las suspensiones portadoras de bultos voluminosos entre Dúrcal y el puerto de Motril era de tres horas; en una jornada de doce horas se realizaban dos viajes de ida y dos de vuelta. Las 300 vagonetas colgadas del cable vía daban cada doce horas un rendimiento de 1.000 toneladas de transporte simultaneado con el tranvía hasta Granada. Del mismo modo, los servicios intermodales con sociedades navieras permiten el transporte desde Barcelona a Granada, y viceversa, en un plazo de cuatro días desde el puerto barcelonés hasta los almacenes granadinos de la sociedad.

El estudio de éstas y otras combinaciones trata de competir con el ferrocarril, reduciendo tiempos en un 50% y proporcionando al comercio e industria granadina una regular y frecuente comunicación con todos los puertos de España, e incluso del extranjero, gracias a los acuerdos que se establecen con las grandes compañías navieras a las que se incentivan con precios reducidos y servicios modernos de gestión. La instalación del cable aéreo genera también algunas expectativas de desarrollo agrícola en la zona. El cultivo emergente de la patata extratemprana encuentra una vía de exportación nacional, y las fábricas de azúcar de caña y de remolacha ensayaran nuevas experiencias de producción. Igualmente, la proyección del ramal de Órgiva abre otra nueva vía de transporte para la industria minera en particular y para las producciones agrícolas en general²¹.

²¹ SECO DE LUCENA, Luis: «El progreso nacional», *ABC*, 05/04/1927. Notas del artículo.



059

Dique de Poniente del Puerto de Motril Exportación de alcohol desde los almacenes de la empresa DIPOR S.A.

1928 [a]

9 x 12 cm

Fotografía bitonal en papel

Colección Jesús González Ruiz

Almacenes del Cable Aéreo en el Puerto de Motril

La construcción del Cable Aéreo Dúrcal–Motril significa un revulsivo en el transporte de mercancías para la ciudad. En la imagen, la estación del cable aéreo en el Puerto de Motril, en la zona de Poniente, próxima al dique del mismo nombre.

Los registros transaccionales obtenidos en el puerto motrileño muestran un incremento notable del tráfico marítimo. En 1925 las operaciones de carga y descarga registran un movimiento de mercancías de 12.300 t, cifra que se triplica al año siguiente (40.513 t). La ausencia en la zona portuaria de un muelle de atraque origina que la empresa encargada de realizar los trabajos de carga y descarga en la dársena —DIPOR S.A.— solicite autorización para construir unos embarcaderos de madera sobre empalizadas, delante de la estación y de los almacenes del cable aéreo. Una solicitud que es aprobada en 1928. Los muelles de madera serán desmontados en 1932 para la

construcción del muelle de Poniente que, junto el muelle de Costa, quedará abierto al tráfico en el 1934.

La Compañía de Tranvías Eléctricos de Granada S.A. solicita también de la autoridad portuaria la concesión de un ferrocarril secundario aéreo, que contribuiría a abaratar de los costes de transporte aunque con algunos inconvenientes: no podía ser utilizado para el tráfico de viajeros, ni de mercancías de gran peso o volumen y su pequeña potencia era incomparable con la de un ferrocarril normal de vía estrecha. Empieza su construcción en 1924 y se inaugura el servicio el 17 de abril de 1927, siendo DIPOR S.A. de nuevo la responsable de los trabajos de carga y descarga en el puerto, dada su experiencia en la materia. La superficie total de la concesión es de 25.645 m², de los cuales 4.886 m² está cubiertos formando almacenes para el depósito de mercancías, y el resto de superficie queda al aire libre para el almacenamiento de carbones. El peso del cable portador es de 4,5 kg/m, el contrapeso de 15.000 kg, las vagonetas de 370 kg con una carga máxima útil de 700 kg por vagoneta²².

²² LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo: «Historia y formación del espacio portuario de Motril», *El Puerto de Motril*, GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.), Asukaría Mediterránea, Motril, 1996, pp. 234–238.

5.2.5 El Ferrocarril de Motril-Granada



060

Por nuestro ferrocarril. Grandiosa manifestación pública.

1911

23,5 x 17 cm

Fotografía sobre cartón

Colección Jesús González Ruiz

Fondo Isabel Garcés Arcos

El título de la fotografía se ha hecho coincidir con el del artículo que informa de la manifestación. La crónica periodística retrotrae a un periodo de crisis económica con elevados índices de paro y emigración donde el ferrocarril viene a simbolizar una nueva época de esperanza. La comisión organizadora reparte una hoja volante para que todos los motrileños se movilicen: «que Motril, toda la extensa comarca que le rodea, los pueblos todos de este hermoso litoral, agonizan faltos de savia que nutrirles debe; que el hambre, martirio el más agudo de cuantos pueden sufrir los humanos, enseñoreáse téticamente, sin otro consuelo que la emigración, que rápidamente va desangrando nuestras poblaciones, llevando sus habitantes a las no siempre hospitalarias y venturosas tierras de América [...] ¡¡Motrileños!! Cumplamos nuestro derecho deber, el que nos marca nuestra necesidad y nuestro anhelo de redención y de progreso». Se anima al comercio al cierre de los establecimientos, a los profesionales de sus oficinas particulares, que se permita a dependientes y obreros asistir a la convocatoria. El alcalde conservador aprovecha la ocasión para su reafirmación política e instrumentaliza el acto secundado por los presidentes del Círculo Mercantil y Agrícola y de la Cámara de Comercio.

Una primera concentración se organiza a las dos de la tarde en la plaza de la Constitución, de allí salen todos portando sus respectivas banderas y se dirigen al paseo la Explanada donde les aguardan los alumnos del colegio Politécnico, con su director y profesorado. A las tres se pone en marcha la manifestación presidida por la comisión y los curas párrocos de la Encarnación y Divina Pastora, dirigiéndose al ayuntamiento para invitar al alcalde a que se incorpore a la presidencia. No sólo el alcalde sino la corporación en pleno se adhiere a los manifestantes dando comienzo el recorrido oficial: Puerta de Granada, Rambla del Manjón, Cañas, Hernández Velasco, Seijas Lozano, Milaneses, Marqués de Vistabella, plaza de Burgos, Martínez Campos —la fotografía está hecha desde un balcón situado en la calle Martínez Campos—, plaza de las Monjas, García Pizarro hasta finalizar de nuevo en la plaza de la Constitución. Ya en el ayuntamiento, la comisión expresó oficialmente al alcalde que transmitiera al Gobierno el deseo de sacar a subasta el ferrocarril. Finalmente el acto se disolvió pacíficamente²³.

Un ferrocarril que uniera Granada con su litoral era otra de las reivindicaciones históricas de los granadinos en general, y de la sociedad de la Costa en particular. Desde la perspectiva del tiempo transcurrido, y dadas las vicisitudes por las que ha atravesado la carretera de Granada a Motril desde el inicio de las obras en 1839, cabe pensar si existió alguna vez la posibilidad real de que se desarrollara alguno de los proyectos de construcción de un ferrocarril que uniera la capital con el litoral. La propuesta fue reiteradamente desestimada por el Estado al considerar que la construcción de un ferrocarril de vía normal exigía una fuerte inversión económica, desproporcionada a los rendimientos que cabía esperar. Con esta premisa, los distintos proyectos de ferrocarril valorados lo serán de vía estrecha, y vendrán promovidos por iniciativas empresariales nacionales e internacionales de carácter especulativo, apoyadas por administraciones públicas y representantes políticos que antepondrán el interés particular al bien general —salvo excepciones honrosas que también las hubo—. Esta aseveración se puede

²³ EL ECO DE MOTRIL, 01/11/1911, año I, núm. 70.

comprobar con sólo dar un repaso a la prensa escrita de la época; sólo en los medios granadinos el número de artículos, crónicas y reseñas que aluden al ferrocarril se hace interminable: cientos, quizás miles, van a ser publicados al clamor de esta constante reivindicación²⁴.

El proyecto del Ferrocarril Granada–Calahonda diseñado por el ingeniero Mariano Romea a iniciativa de una sociedad belga y del que fuera diputado a Cortes por Granada, Marqués de Cavaselices, contempla un trayecto de 85 km desde Granada hasta Calahonda. En el programa se establecen diez estaciones, de primera clase la de Granada; de segunda las de Motril y Calahonda, y de tercera las de Alhendín, Padul, Cozvíjar, Albuñuelas, Pinos del Valle, Restábal, Órgiva y Vélez de Benaudalla; se completa con 18 puentes y viaductos, y 14 túneles²⁵.

El proyecto fue defendido por el entonces diputado a Cortes, el motrileño Emilio Díaz Moreu: «Muy pocas palabras señores diputados, [...] se trata de la construcción de un ferrocarril económico que partiendo de Granada, capital de la provincia, y pasando por Motril, termine en el puerto de Calahonda [...] recorrerá todos los pueblos de aquella fértil vega, que pasan de 40, y precisamente la ciudad de Motril, que tengo la honra de presentar en el Congreso, cuyo puerto adquirirá mayor desarrollo para el movimiento mercantil de una población tan importante, no sólo por el número de sus habitantes, que pasa de 20.000, sino por su riqueza agrícola e industrial»²⁶.

Pero el trasfondo de la operación acabará imponiéndose: el único interés que mueve la inversión es la explotación de la riqueza minera de la Alpujarra. Y el obstáculo del soterrado asunto vendrá de la mano del propio concesionario, el marqués de Cavaselices, dueño de varias minas importantes en la zona: «todas ellas fueron ofrecidas a los banqueros ingleses, y que después que aceptaron éstos el ofrecimiento, el señor Marqués se ha negado a venderles las mejores minas, y que por varias, pide nada menos que 2.500,000 pesetas, más dos reales por cada tonelada métrica de mineral que transporte el ferrocarril. Como quiera que de las minas se podrá extraer unas 16.000 toneladas, la Compañía inglesa tendría que abonar un sobreprecio que ascendería a la friolera de 32.000,000 de reales. A todas luces se ve lo exagerada e inaceptable de la proposición del señor Marqués, y de ahí que los ingenieros se muestren reacios y vacilen en la explotación del negocio, máxime cuando no se les venden todas las minas como se les ofreció [...] no podemos creer que estos rumores sean ciertos, porque de ser así desmentiría el señor Marqués de Cavaselices su patriotismo y amor por Granada, ya que por lucrar exageradamente con la vía férrea de Granada a Motril y con las minas

²⁴ PERÉZ MARTÍN, Gerardo: *José Garcés Herrera (1886–1948). Teoría del Motril Impreso*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2012. El libro es una buena referencia de la obra desinteresada y honesta del periodista, al que el autor le dedica la monografía, de cómo una persona es capaz de luchar honradamente por aquello en lo piensa y siente. José Garcés Herrera, a través de sus trabajos periodísticos en *El Noticiero Granadino*, expone de manera valiente la defensa a ultranza de un ferrocarril de vía ancha para Motril y Granada.

²⁵ EL DEFENSOR DE GRANADA, 13/03/1890, año XI, núm. 3521, p.1.

²⁶ EL DEFENSOR DE GRANADA, 18/02/1890, año XI, núm. 3493, p. 2.

que a su nombre hay inscritas, que después de todo, tantas unas como la otra, no le han costado grandes capitales, se dejara de construir la beneficiosa vía férrea de Granada a Motril-Calahonda»²⁷.

El Ferrocarril Estratégico de Torre del Mar–Zurgena, representa otro capítulo más que añadir a la reivindicación. El «Defensor de Granada» al objeto de informar sobre las ventajas e inconvenientes del proyecto, organiza una nutrida reunión de trabajo con periodistas granadinos y jienenses²⁸. La promulgación de la Ley de Ferrocarriles secundarios y estratégicos de 26 de Marzo de 1908, abre un concurso para la conexión del Ferrocarril de Torre del Mar con el de Murcia a Granada, e incluye en el trayecto las localidades de Motril, Órgiva, Lobras, Ugíjar, Canjáyar, Tabernas, Sorbas, Vera y Cuevas de Almanzora hasta enlazar Zurgena y el río Almanzora. El proyecto fue aprobado en 1912 y adjudicado al ingeniero Francisco Javier Cervantes y Sanz de Andino pero ante la imposibilidad financiera para su construcción, éste vendió los estudios del trazado a una compañía inglesa que tampoco lo haría realidad²⁹.

²⁷ EL PUEBLO, 08/01/1896, año VI, núm. 544.

²⁸ VIDA NUEVA, 19/05/1908, año IV, núm. 478. Por nuestro ferrocarril. Reunión de periodistas. Jaén–Granada–Motril: *El Liberal* y *La Lealtad* de Jaén, *El Eco* y *La Regeneración* y *La Prensa* de Alcalá la Real, *El Accitano* de Guadix, *La Alhambra* de Granada, *El Correo* de Jaén, *El Noticiero* y *La Revista Minera* de Linares, *El Defensor de Granada*, *Gaceta del Sur*, *La Pulga*, *La Publicidad*, *Noticiero Granadino*, *El Mercantil Granadino* de Granada y *Vida Nueva* de Motril.

²⁹ PÉREZ MARTÍN Gerardo: *José Garcés Herrera (1886–948). Teoría del Motril Impreso*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2012. Cap. «El ferrocarril motrileño», pp. 207–258.

5.3 LAS INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS



061

Brigada de obreros de la presa de Motril

1927

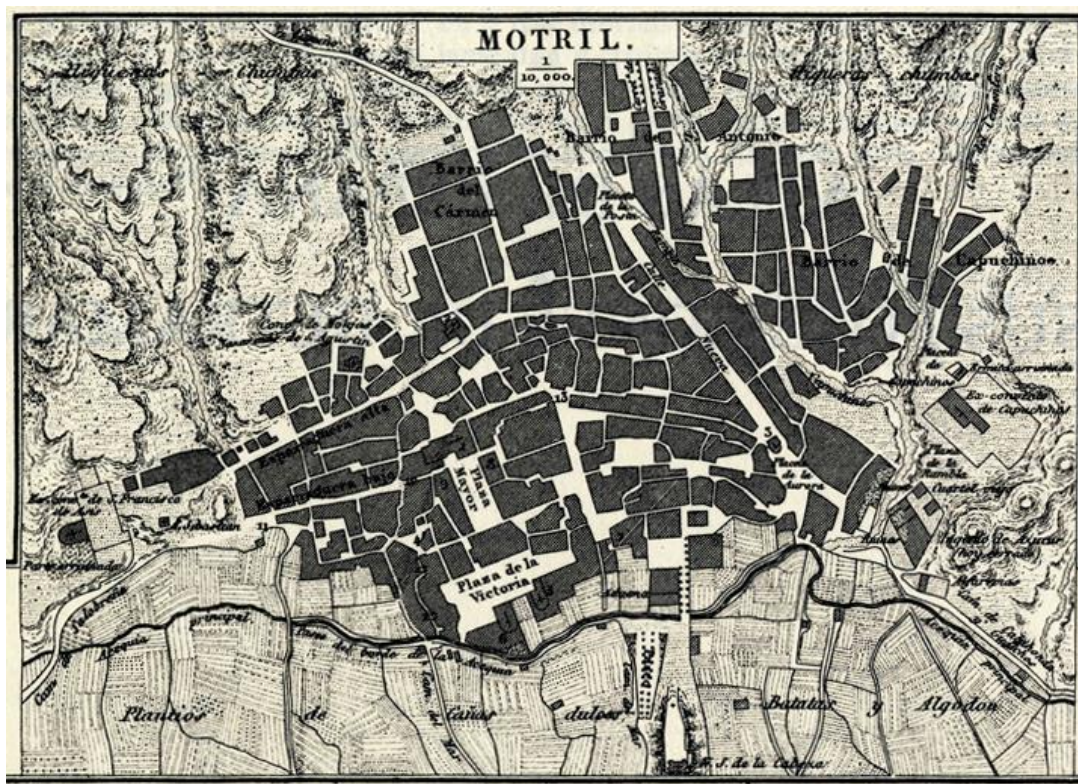
Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (Granada)

Colección Jesús González Ruiz

Archivo digital

La historia de la ciudad ha estado siempre sujeta a los avatares del Río Guadalfeo, de la Presa de Motril y de la Vega del Guadalfeo, esta tríada, que simboliza la «vena, el corazón y la despensa» de estas tierras, ha condicionado no solo su pasado sino su futuro económico. El río Guadalfeo corre encerrado entre elevados montes, principalmente en el Tajo de los Vados, hasta llegar a la Vega de Motril, su curso presenta una corriente muy rápida que con el aumento de las lluvias arrastra piedras, gravas, plantas y tierras, dejando éstas en numerosas ocasiones improductivas. Los intentos de salvaguardar las cosechas de las avenidas sucedidas frecuentemente a lo largo del tiempo resultaron infructuosos. Durante el siglo XVIII y XIX, la contención del río consistió en la plantación de alamedas en sus márgenes y en la construcción de «caballos» protegidos con altas piedras de sillería, insuficientes defensas para las impetuosas aguas del río. La Presa de la Acequia de Motril situada junto al Barranco de Escalate, también consistía en unos débiles caballos que las avenidas derribaban casi todos los años. La presa se encajaba por uno de sus extremos en una roca caliza

donde se había practicado un corte bastante profundo —para que pudiese correr al agua derivada por unas compuertas o «matracas»—, por el otro directamente en el mismo monte o sobre tierra socavada donde se abría el cauce.



062
Plano de la población de Motril
1846
Francisco Coello
Colección Jesús González Ruiz
Archivo digital

La Acequia Principal de Motril a su paso por la ciudad. Tiene su origen en la toma de la presa o azud actual que sirve mancomunadamente para regar la Vega de Motril y la de Salobreña, situada en el río Guadalfeo enfrente al barranco del Búho muy cerca de la rambla de Cañizares. Recorre la vega de Panata en paralelo al río Guadalfeo, atravesando la rambla de Panata, muy cerca del cortijo del Señorito, y la rambla de Malos Pelos hasta llegar al cortijo de las Jareas. Desciende paralela al río Guadalfeo hasta llegar a unos 600 m de la antigua carretera de Málaga a Granada donde toma la dirección de la misma. Desde allí continúa su cauce hacia Motril, cruzando la rambla de Pataura, el pago de Magdalite, los Bates, la fábrica de Santa Isabel, y en curso muy sinuoso atraviesa la rambla de Vistahermosa, la alcoholera La Almudena, dejando al norte las azucareras San Luis y Nuestra Señora del Pilar hasta cruzar la rambla de las Brujas que deja al norte la Casa de la Palma. En el plano puede observarse como la acequia transcurre por el sur de la ciudad, desde el camino de Salobreña al oeste hasta el antiguo camino de Calahonda y Gualchos al oeste, llegando a bordearla por el barrio

de la Tenería. La acequia sigue su curso en dirección a la Huerta del Rizo, Fabriquilla, San Fernando, Los Molinos y en paralelo al Camino de la Garnatilla alcanza el cortijo de Morales, y el de doña Adela hasta llegar a Torrenueva, que la recorre por el norte y finaliza en el mar.



063

Acequia Vieja de Motril a su paso por el «Borde de la acequia», detrás del Mercado Municipal de Abastos

Burgos

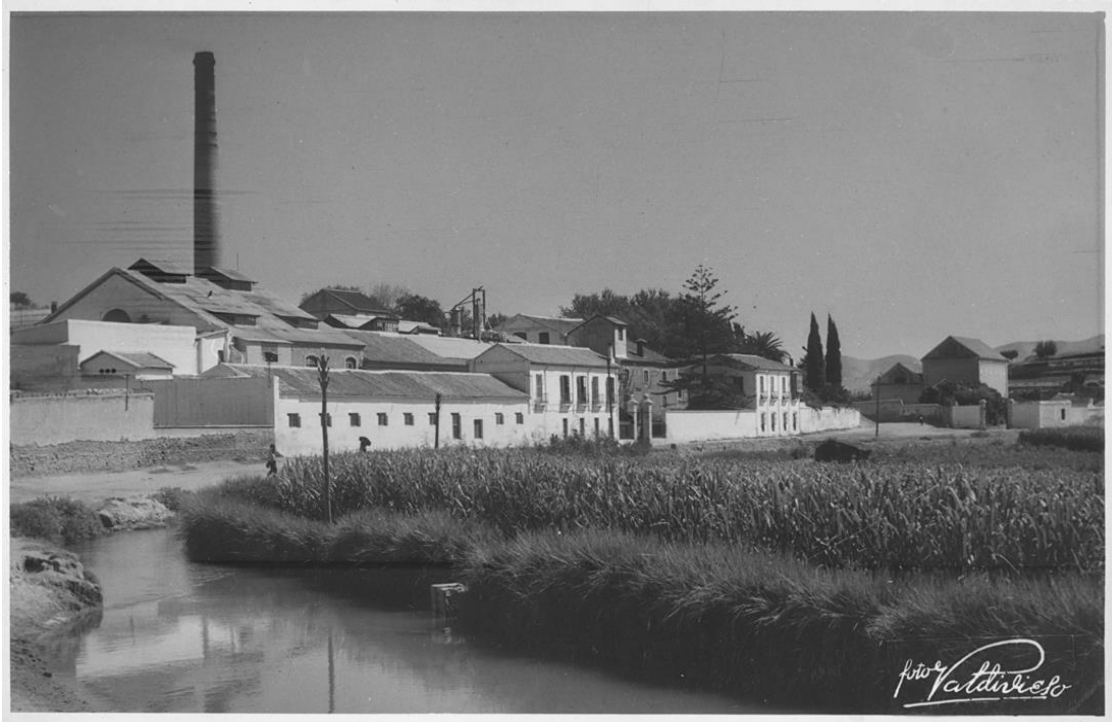
1960

Confederación Hidrográfica del Sur-Granada.

Colección Jesús González Ruiz

Archivo digital

La acequia tiene un recorrido de 23 km y riega una extensión de 35. 000 marjales. Se ha regido por unas Ordenanzas concedidas por Felipe II en el año 1561, teniendo el privilegio de aprovechamiento de todas las aguas estivales que discurren por el río Guadalfeo desde las vertientes del Padul a la Presa.



064

Azucarera San Fernando

Valdivieso

1918 / 18 x 24 cm. Reproducción fotográfica en blanco y negro

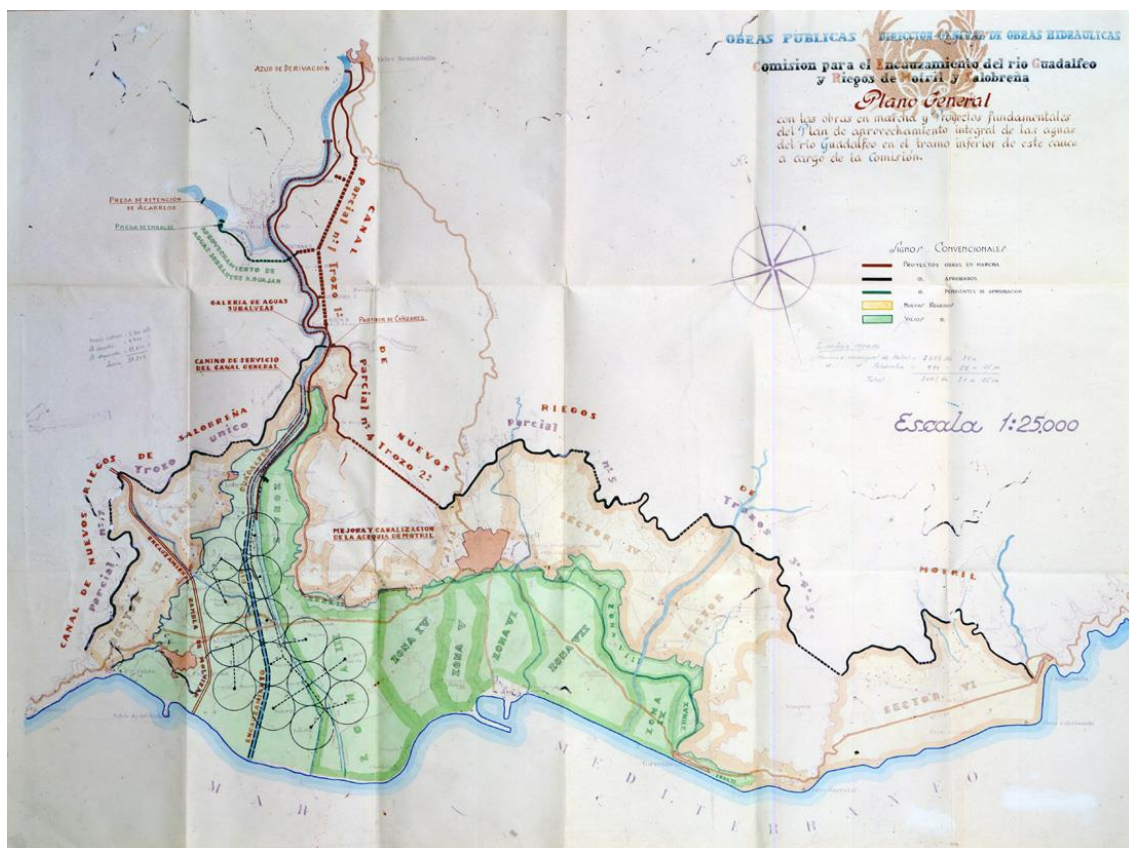
Recuerdo dedicado a Francisco Arcas Cortés, Jefe de personal y Contable de la fábrica, por el Ingeniero Manuel Posoya: «A la «Azucarera Motrileña» como recuerdo de mis modestos trabajos efectuados en tan importante fábrica. Motril, marzo de 1918».

Archivo de María del Carmen Arcas Martín.

En el primer plano, la Acequia principal de Motil a su paso por la fábrica San Fernando, A la derecha, se contempla la azucarera «Nuestra Señora de Lourdes» llamada la de «El Habanero». El control de la Acequia principal siempre estuvo en manos del Cuerpo General de Hacendados, comunidad de riegos integrada por los propietarios de la vega motrileña. Tenían a su cargo además de la acequia principal, sus dos derivadas, la acequia del Deire y la acequia Chica. La máxima autoridad era la Junta General, organismo deliberante cuyas decisiones se toman por mayoría de votos. El régimen y administración de las aguas y de los fondos de la Acequia, se ejecutan a través de los acuerdos de la Diputación de Aguas.

El verdadero impulso de las políticas hidráulicas en España se inician en el siglo XX. En esta etapa, las infraestructuras hidráulicas de Motril y de la Vega del Guadalfeo, que vinieron desarrollándose con mayor o menor intensidad, adquieren gran relevancia, de tal manera, que en el tiempo presente puede afirmarse que el «Río de Motril», así llamado por los cronistas cristianos; «Río de la Quebrada» o «Paso angosto» para los musulmanes ha sido al fin domesticado gracias sobre todo a la

construcción de los embalses de Béznar y de Rules. Los objetivos principales fueron el aprovechamiento integral del río Guadalfeo. Y para ello, se desarrollaron una serie de programas encaminados a conseguir: el aumento de caudales de agua en el estiaje, la defensa de la vega y de Motril ante las continuas inundaciones y la ampliación de nuevas zonas regables. Con el primer objetivo el labrador asegura el riego a las plantaciones de cañas de azúcar durante los meses de julio y agosto. Para el segundo y tercero, era necesaria la construcción de una galería de captación de aguas bajo el lecho del río Guadalfeo, la canalización de las antiguas acequias y cauces secundarios y la construcción de pantanos que regularan su cuenca. Será el ingeniero Enrique Gómez, en 1946, el autor del «Plan de aprovechamiento de las aguas sobrantes del Guadalfeo para la ampliación de los regadíos de las vegas de Motril y Salobreña» que vendrá a materializar dichas acciones.



065

Plano General

Comisión para el Encauzamiento del río Guadalfeo y Riegos de Motril y Salobreña

Obras Públicas y Dirección General de Obras Públicas

1946

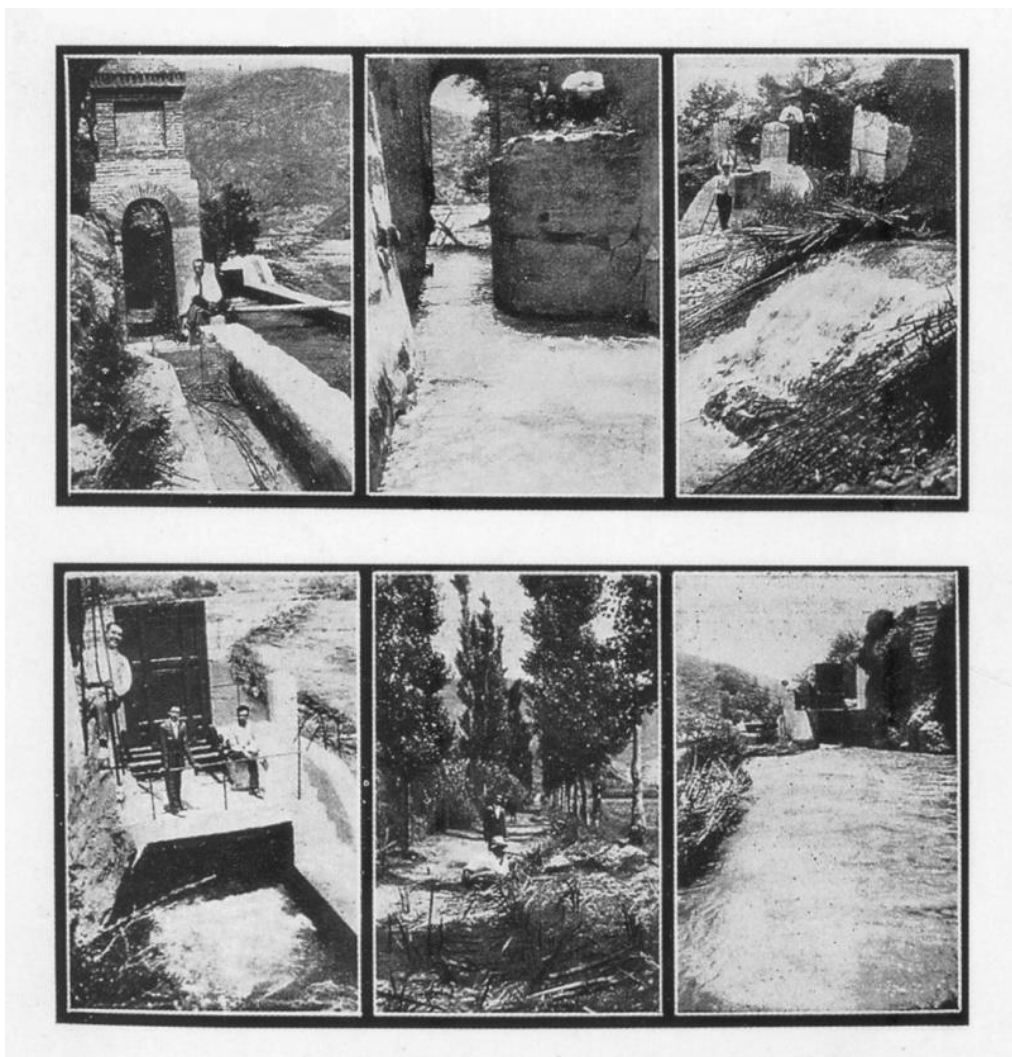
Reproducción en papel / Colección Jesús González Ruiz / Archivo Digital

El Plano contempla las obras en marcha y proyectos fundamentales del Plan de aprovechamiento integral de las aguas del río Guadalfeo en el tramo inferior de este cauce a cargo de la Comisión para el Encauzamiento del Río Guadalfeo y Riegos de

Motril y Salobreña. En distintos colores se distinguen los proyectos en marcha (rojo), los aprobados (negro), en vía de aprobación (verde), los nuevos regadíos (amarillo) y los viejos (verde), y la situación las distintas intervenciones. El Azud de derivación, la Presa de retención de acarreos, La galería de aguas subálveas, el Partidor de Cañizares, la mejora y canalización de la Acequia d Motril, el Encauzamiento de la Rambla de Molvizar, el Encauzamiento del Río Guadalfeo, y numeración sectorial de las superficies regables .

El Ingeniero Jefe de la División Hidrográfica del Guadalquivir, Enrique Gómez López, en declaraciones al semanario EL FARO¹, hace repaso al estado de las obras, RÍO-PRESA-VEGA (Vena, corazón y despensa) y de la problemática que tuvo el encauzamiento del Río Guadalfeo desde la quiebra de 1917. Consistía en la existencia de dos rasantes formadas, una desde el azud del Vínculo hasta la Melcochera y otra, desde la fábrica hasta el mar, impidiendo un perfecto desagüe de las aguas dada su falta de velocidad en la parte baja del río, lo que provocaba constantes depósitos de arena y grava, y que mediante cadenas, puentes y diques pudieron estabilizar el encauzamiento. En relación a la Vega de Motril, la Comisión para el Encauzamiento del Río Guadalfeo y Riegos de Motril y Salobreña, aprobó el plan de mejoras y de ampliación de riegos antiguos. La construcción de la Presa de derivación para la ampliación de nuevos riegos permitirá la entrada de aguas en la Acequia y el aprovechamiento de las turbias. El proyecto ya iniciado de Saneamiento del Jaúl, supondrá un aumento total de 175 hectáreas; la mejora del cauce Real; y por consiguiente, un nuevo sistema de riegos para aprovechar mejor el agua. Asimismo, un nuevo Reglamento con arreglo a la Ley de Aguas, sin menoscabar los derechos inmemoriales de cada propietario; la construcción de una galería subálvea y su aprovechamiento por elevación para resolver la crisis de sequía. En cuanto a los proyectos de ampliación de riegos, se ultimaban los proyectos de una presa situada en Vélez Benaudalla y un canal hasta la Rambla de Cañizares; completar la devolución a las acequias antiguas de Motril y Salobreña las aguas derivadas los veranos por dicho canal, que a su vez, va a producir 2.000 hp en el salto de 50 m construido, terminando en las cercanías de Calahonda y por Salobreña hasta el Barranco de La Caleta. Con estas iniciativas se dominarán 2.575 hectáreas para Motril y 531 para Salobreña. Finalmente, el encauzamiento de la Rambla de Molvizar, pendiente de entrega del proyecto de corrección de torrenteras y repoblación de la cuenca alta a Obras Públicas por parte del Ministerio de Agricultura.

¹ GÓMEZ LÓPEZ, Enrique: «El Río, la Presa y la Vega, las tres vísceras de Motril», EL FARO, enero 1946. Motril.



066

Presa de Motril / 1927 / Colección Jesús González Ruiz / Archivo Digital

Entrada de aguas, cauce del desarenador y salida de las aguas subálveas. «Los problemas que afectan al Cuerpo General de Hacendados, son los de la margenación del Río Guadalfeo, a fin de evitar las inundaciones que tan graves perjuicios acarrearán a la Agricultura; la construcción de una Presa Real —obra que se tiene solicitada del Ministro de Fomento, contando con el informe favorable de la División Hidráulica del Sur de España—; y la colocación de módulos o partidor de aguas entre Motril y Salobreña [...] Por una parte existe la escasez de las aguas en el verano. Por otra la constante intensificación de los cultivos, metiéndose en labor terrenos antes improductivos ¿Cómo resolver éste antagonismo? Sencillamente aumentando el caudal de aguas. Para lograr tales propósitos como la intensificación de los trabajos de alumbramiento de las aguas subálveas. Por éste camino deben enderezarse los esfuerzos de los labradores, dando término a luchas estériles, que excitan los ánimos y a nada conducen en suma»².

² ANUARIO GUÍA MOTRILEÑO: «La Acequia Principal», Motril, 1928.

Las obras irán realizándose en sucesivas fases. Se redacta en 1953 el proyecto de galería subálvea conteniendo los pozos en el cono de deyección del río y una presa en el río de Güajar. Es obra del ingeniero Pérez-Cirera, incluida en el Plan General de Obras Públicas de 1953, financiada por el Estado y terminada, tras sufrir algunas modificaciones 1971.



067

Presa de Béznar

Miguel Rodríguez Moreno

1998

Diapositiva / Colección Jesús González Ruiz

Situada en el río Guadalfeo, al sur de Sierra Nevada, creará un embalse de 117 Hm de capacidad que, en combinación con el embalse de Béznar, regulará el 85% de la cuenca para satisfacer las demandas de abastecimiento de agua de la Costa granadina, con una población de más de 250.000 habitantes en los meses de verano; garantizará el regadío de los cultivos subtropicales y de invernadero del litoral y defenderá contra las avenidas el delta del río y la zona portuaria de Motril. La presa es de gravedad arqueada, tiene 130 metros de altura sobre cimientos y 620 metros de longitud de coronación. Las obras incluyen la construcción de diques de retención de acarreo en diversos cauces de la cuenca y otras auxiliares. [...] recoge las aguas de la vertiente septentrional de Sierra

Lújar y de las barranqueras profundas de la Contraviesa. El Guadalfeo y su red de afluentes drenan la unidad territorial de la Alpujarra, situada en el sureste de la provincia granadina. Es una zona de fuentes contrastes y gran diversidad geográfica, climática, socioeconómica y ambiental, características de esta comarca natural por cuyo pasillo central discurre el río tras nacer con el nombre de Cádiar, en las inmediaciones del Cerro del Gallo y el peñón del Puerto a 3.000 metros de altitud y dirigirse en dirección Norte-Sur durante 17 km. hacía el Mediterráneo. El cambio de dirección hacia el Oeste se produce tras haber descendido 2.000 m. encajándose profundamente entre Sierra Nevada y la Sierra de Contraviesa. Al cabo de unos 40 km desde su nacimiento recibe las aguas de los ríos Trevélez y Poqueira unidos entre sí previamente en las proximidades de su confluencia con el río Cádiar tras recoger las aguas de las zonas más elevadas de Sierra Nevada, ya que su divisoria su sitúa en el Pico Mulhacén (3.483 m.) techo de las cumbres peninsulares. Ya con el nombre de Guadalfeo se ensancha el lecho aluvial en las proximidades de Órgiva, recibiendo en su margen derecha los recursos os de los ríos Chico y Sucio y regando las ricas huertas que rodean esta población, puerta de entrada a la comarca de la Alpujarra. En las proximidades de Rules, cuando el curso toma de nuevo la dirección Norte-Sur se une con su afluente, el Ízbor al que previamente se ha sumado el río Lanjarón».³

Estudiada la cuenca por el prestigioso especialista en geología y catedrático de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, Clemente Sáenz se decide realizar la presa en río Ízbor. Las obras se iniciaron 1978 y finalizaron 1984, bajo la dirección de Antonio Nevot. A consecuencia del «Estudio de viabilidad de ampliación de la zona regable de Motril y Salobreña hasta la cota 300 m se determina la posibilidad de construcción de una nueva presa de regulación la de Rules, aguas abajo de la confluencia del río Izbor y del río Guadalfeo. La presa proyectada se construye de hormigón, 130 m de altura y el embalse con capacidad de 117 hm³. Las obras se inician en 1993 y finalizan en 2004. Con esta actuación el río quedaba domesticado».⁴

³ NEVOT PÉREZ, Antonio: «La Presa de Béznar», *Revista de Obras Públicas*, febrero 2004, Madrid.

⁴ Sobre la ampliación de regadíos el ingeniero López Martos llama la atención sobre la actitud contraria por parte de los hacendados de la Vega de Motril ante el desarrollo de esta obra altamente beneficiosa para la zona y demandada históricamente por varias generaciones de motrileños. (LÓPEZ MARTOS, Juan: «El agua, esperanza de una época», *Motril una visión del siglo XX*, Caja de Granada, Granada, 2002, pp. 91-92). Independientemente de los conflictos surgidos en torno al agua, la ampliación de los regadíos de Motril y Salobreña supuso algo más. En los primeros años de la Dictadura, toma fuerza la idea de aumentar los regadíos mediante promoción estatal, y serán precisamente los dirigentes locales de ese momento, aquellos que debería de defenderla, pues obedece al interés general de la sociedad, son los que se oponen tenazmente a ella. La hipótesis planteada por López Martos es ciertamente interesante. Si los dirigentes de la restauración posiblemente estaban seguros que la ampliación de los regadíos sería exclusivamente para su beneficio. En esta ocasión, la mejora también podría beneficiar a labradores o campesinos sin tierra. Quizás, a los propietarios de la vega podría parecerles excesivo entregar lotes de tierra de regadío a personas históricamente dependientes de ellos. Una relación de servidumbre que podría romperse si dispusieran de tierras propias. Algo similar ocurrirá con la desecación del Jaul, unas tierras incultas e improductivas desde siglos, que una vez desecadas le son arrebatadas a los labradores que la hicieron fértiles, por sus propietarios, sin ningún tipo de miramiento. Lo comenta (PÉREZ GARCÍA, Francisco. *Motril. Pequeña historia y costumbres del siglo XX*, Motril 1982, 9. 41): «Bastantes obreros agrícolas, con el agua hasta los tobillos y comidos de sanguijuelas, metieron en labor las tierras encharcadas del Jaul, y



068

Encauzamiento Río Guadalfeo

1966

Paisajes Españoles S.A

Confederación Hidrográfica del Sur-Granada

Archivo Digital

El encauzamiento del río Guadalfeo como respuesta antes las crecidas.

cuando lo consiguieron y ya estaba dando fruto, se las recogieron sus propietarios, sin que la justicia social pregona por el nuevo régimen, hiciera nada por evitar este expolio»⁴.

6. LA CULTURA DEL TRABAJO

Bajo la viva luz del sol de Mayo
Al par que las *hachuelas* cortadoras
van a la verde espesura derribando.
Al son de sus cantares, las *monderas*
Despojándolas de hojas y de *cabos*,
Limpian las cañas que en montones bellos
El suspirado logro que son del amo.

En larga hilera el *acarreto* luego
Los lleva en haces al ingenio, y cuando
Su peso marcan las soberbias básculas
Al seno de los *cañeros* amplios.

Del *volante* magnífico al impulso
Las tres moles cilíndricas girando
Tragan, devoran y rugientes dejan
La pobre caña convertida en caldo.

Y el caldo hierve... y filtrase y condénsase
en variedad de hermosos aparatos,
Y al recibirlo la veloz *turbina*
En masa densa en la que brilla el grano,
Su metálico cesto gira en torno
del eje, con girar casi fantástico,
la miel despide para nuevo empleo
y presenta a los ojos asombrados
la nítida blancura del azúcar,
gloria feliz del paladar humano

6.1 LA CAÑA DE AZÚCAR



069

Cañas de azúcar

1960

24 x 18 cm Reproducción fotográfica en papel.

Archivo General de la Administración del Estado (AGA–Alcalá de Henares)

He contemplado una y otra vez, ensimismado y pensativo la Vega de Motril. Cañas y más cañas. Siempre cañas y sólo cañas. Pero, ¡Y qué verdes están! Al fondo, el «verde» mar, inmensidad líquida y salada. Un paso más y otra oleada vegetal, inmensidad verde y dulzona, lamiendo el corazón mismo de la ciudad. ¡Cañas verdes, verdísimas! ¡Con un sol tan mañanero siempre, tan puntual a la cita, tan lento en su caminar y con el calor que pone siempre en su visita! Sol moruno, por ti y a pesar tuyo. Motril tiene mucho de oasis. Pero es que tanto verdor me deja intranquilo. Tanto verdor, ¿No será «frescura» hiriente y sarcástica? ¡Que haya en la ciudad tantas cañas humanas, macilentas y sudorosas! Tanto verdor ahí abajo, que es símbolo de esperanza. ¡Tanta palidez ahí a un paso, un poco más arriba, que es símbolo de un vivir otoñal, que lentamente se va consumiendo! Abajo, porvenir, ilusiones, proyectos, vitalidad. Arriba, desesperación, cansancio de tantas treguas

y esperas. Frescura hiriente y sarcástica, que, al arrullo de la brisa marina y bailando compases macabros, susurras un murmullo quedo, de viejas callejeras y cuentistas. Pujantes cañas verdes, que os contáis entre dientes, unas a otras, la desventura del vecino de arriba la cinta verde y fría de la acequia madre. Tan cerca y tanto contraste, y, tamaña impotencia y apatía. Sí, yo he visto reír maliciosas y aplaudir frenéticas, pero muy quedo, bajito, el mal de los de arriba. Era el aplaudir de pudibunda ironía. Y en el cristal de una gota de rocío, que temblaba entre sus espadañas, os vi la tersa dentadura de vuestro reír siniestro. Eres moza arrogante y curtida de calles. A quien, incauto se acerca a ver su talle que sube alto y esbelto, y te mira codicioso y esboza una caricia, caña pudibunda, hieres, cual fino acero toledano, con el filo de tus espadañas. ¡A que pocos abres corazón dulce? ¡Cuántos admiradores tienes; pero que pocos gustan de tu corazón hecho de azúcar! ¡Hipócrita, que siembras el desengaño y la desesperación! Caña verde, gemela de cinco y más hermanas, viviendo todas de un único pecho. Sé que os da vergüenza tan extrema avaricia; por eso ponéis sombras y briznas de tierra mohosa a vuestro único pecho, llevando las miradas a lo alto de vuestro talle gentil con vuestro frondoso ropaje. Avaras de sol y de agua y de madre. Al avaro ama la soledad. Decidme, coquetonas y llenas cañas verdes ¿Por qué os gusta tanto la soledad? Solas en la inmensa vega. Solas al nacer. Casi solas vais creciendo. Sois aves de mal agüero, que tanta compañía juntáis en vuestro entierro. Solas os desintegráis, vosotras solas, algunos íntimos. Todos admiradores. Caña verde: frescura hiriente y sarcástica. Caña verde: hipócrita fina y redomada. Caña verde: avara de tu pujante lozanía¹.

La caña de azúcar es una planta de la familia de las gramíneas, cuya altura generalmente varía en función de su variedad, en torno a los 3 m. El grueso de la caña suele ser de 3 a 4 cm y va adelgazando a su extremidad, concluyendo con un penacho formado por pequeñas espigas — llamado «flecha» que apunta al año de su crecimiento, al alcanzar la caña entre 2 y 2,5 m. de altura— dividido en muchas ramificaciones nudosas compuestas de numerosas flores blancas con pétalos y tres estambres cuyas antenas son oblongas. El tallo de la gramínea es pesado y de color verde, formado por canutos de 2 a 20 cm de largo y perpendiculares a su eje por nudos circulares y salientes de similar color. La superficie de dichos nudos están llenos de pequeños puntos que, después de plantada la caña, se desarrollan y echan raíces. Está cubierta de hojas que tienen su nacimiento en los nudos; las situadas en su parte inferior se secan y caen, a medida que la planta va alcanzando su madurez, pues las superiores son más persistentes. La forma de las hojas son planas, rectas y puntiagudas, de color verde oscuro, estriadas a lo largo, alternadas y abrazadoras por su base. En el estado completo de madurez, la caña es pesada, muy lisa, quebradiza, y según sea la variedad, suele tener un color amarillo violado o blanquecino. En su interior guarda una médula fibrosa y esponjosa que contiene un jugo dulce y muy abundante. Dicho jugo se elabora separadamente en cada entrenudo, cuyas funciones bajo este aspecto son independientes de todas las demás².

¹ LEAL, Justo: «La cañas», *EL FARO*, 20/01/1958, Motril.

² EVANGELISTA, León: *Tratado de la fabricación del azúcar de caña y remolacha*, Librería de Edmundo

Atendiendo a sus características morfológicas, en la parte radical de la caña de azúcar se pueden distinguir dos tipos de raíces según su origen las denominadas raíces de tallo «caña semilla» y las raíces de brote. Las primeras tienen su origen en la banda radical del tallo, son delgadas y fibrosas. Las raíces del brote son gruesas y blanquecinas. Su sistema radical está compuesto por raíces superficiales, ramificadas y absorbentes, y otras de fijación más profunda que pueden alcanzar hasta 6 m de profundidad. En términos generales, en áreas irrigadas más del 50% de las raíces absorbentes están en los primeros 21 cm, entre el 85 y 92% se concentran en los primeros 40 cm, y decrece ese porcentaje en profundidad. En terrenos arenosos puede llegar a 1,40 m, y en los arcillosos no pasar de los 90 cm. Posee además una capacidad de elongamiento horizontal y de profundización muy superior al que muestran otros cultivos lo que le confiere adaptabilidad a suelos de baja fertilidad y a condiciones de lluvia deficiente.

En cuanto a la parte aérea está formada por el tallo maduro que es la parte industrializable de la caña de azúcar y está constituido por un número variable de nudos y entrenudos de diámetro y longitud variable en función de la variedad y las condiciones edafoclimáticas en que se desarrolle el cultivo. Como media general, el número de entrenudos en las variedades cultivadas en la costa granadina oscila entre 13 y 17. Al conjunto de nudo y entrenudo se le conoce como «canuto». Los entrenudos reflejan las condiciones en que se produce el crecimiento de la planta, de manera que en condiciones de sequía, bajas temperaturas o enfermedades, los entrenudos se acortan, posteriormente cuando desaparecen las condiciones adversas el tallo continúa con el crecimiento normal, quedando reflejada en aquella porción los efectos de las condiciones adversas. El peso de un tallo para moler suele estar entre 1 y 1,2 k.

La caña de azúcar se propaga asexualmente mediante el brote de las yemas que contiene el tallo, denominado en su conjunto «caña semilla»³ —trozo de caña con al menos una yema empleado para plantación—. El brote inicial origina un tallo primario y de las yemas de éste salen los tallos secundarios, y de sus yemas los tallos terciarios y así sucesivamente, formando en su conjunto la «macolla» o ahijamiento de la caña de azúcar. Se denomina «cepa, zoca o soca» a las porciones subterráneas del tallo que quedan después de la cosecha. Posteriormente, las yemas de esas cepas originan los nuevos tallos de la siguiente cosecha y así sucesivamente, año tras año, hasta que sea necesario renovar el cañaveral con una nueva plantación.

Capdeville, Madrid, 1895, pp. 15–16.

³ SALAS SANJUAN, M^a del Carmen: *El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina*, Universidad de Almería, 2004, p. 23.

Variedades de la planta



070
Nuevas variedades de caña de azúcar
Arsenio Rueda Marín
1920 [ca]
15 x 10 cm
Reproducción fotográfica
Archivo Municipal de Motril
Colección Familia de Arsenio Rueda Marín

Clasificación de 12 variedades de cañas para su análisis en la Granja Agrícola Experimental.



071
Nuevas variedades de caña de azúcar
1920 [ca]
13,5 x 8.5 cm
Tarjeta postal
Archivo Esteban Viñas Martínez

José María Martínez Oppelt, director de la azucarera «Nuestra Señora del Pilar» con las nuevas variedades de cañas.

Ante el decrecimiento de las cosechas de caña de azúcar en las vegas de la costa de Andalucía Oriental durante el primer cuarto del siglo XX empiezan a ensayarse nuevas variedades de cañas de azúcar en la Estación Experimental de Agricultura de Motril, bajo la dirección del ingeniero, y director de las instalaciones, Arsenio Rueda Marín (autor de la fotografía), desarrollándose notables avances en la aclimatación de las denominadas P.O.J. 36, 203 y 234, que serán analizadas y adaptadas en el Campo de Experimentación

Agrícola, ubicado en el pago Cercado de la Virgen, entre el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza y la azucarera del mismo nombre. Posteriormente las plantas serán cedidas a los agricultores, los cuales consiguieron de ellas excelentes producciones y rendimientos económicos.

Hasta el siglo XIX la variedad de caña de azúcar comúnmente utilizada en el sur peninsular y en la América hispánica fue la denominada «caña de la tierra», «caña del país» o «doradilla», de canutos largos y delgados, de escaso rendimiento, altura entre dos y tres metros, poca resistencia a las temperaturas frías y a una excesiva maduración. Esta variedad se estuvo empleando durante más de tres siglos, hasta que el cansancio de las tierras y la degeneración genética de la planta obligaron a la utilización de nuevas variedades. La primera experiencia para revitalizar el cultivo se produce en 1807 en la Vega de Almuñecar, cuando el industrial azucarero Miguel Márquez introduce en sus plantaciones una nueva variedad americana llamada «algarrobeña», de canutos más cortos y gruesos, más rica en jugo, y en azúcar, de similar características que la anterior, que se conservaba sin degenerar en la comarca de Algarrobo (Málaga). Diez años más tarde, en 1817, Márquez continuaba la renovación de sus plantaciones, adquiriendo otra variedad, también americana, la caña grande de Otahití, vulgarmente conocida por «caña americana»⁴. Esta nueva especie, oriunda de los mares del sur, fue llevada a Cuba a finales del siglo XVIII. Se caracteriza por su gran porte, tronco leñoso y resistente a los rodillos de molinos, canutos gruesos y rollizos y con menos tallos por zoca, mucho jugo y menor exigencia en su cultivo. Para el fabricante presenta la ventaja adicional de que su abundante bagazo es un buen combustible. Esta fue la causa de su extensión en Cuba en un momento de graves problemas para el abastecimiento de leña, provocados por la deforestación⁵. La recuperación de los rendimientos del cultivo con las dos variedades introducidas fue muy rápida, de 12 a 15 arrobas por marjal sembrado de doradilla se pasó a 20 ó 25 de la algarrobeña y a 30 ó 35 si se trataba de la americana⁶. Todas estas ventajas convirtieron a las nuevas variedades, sobre todo a la de Otahití en dos de las principales protagonistas del resurgir cañero.

A lo largo del siglo XX, las iniciativas de experimentación en las hoyas litorales de Andalucía con nuevas variedades de cañas de azúcar serán continuas y numerosas y no dejarán de estimular la producción azucarera. Algunos agricultores introdujeron la denominada «Hawai», en la provincia de Granada, la «Madera» en Adra y en la provincia de Málaga, ambas variedades rústicas, pocos exigentes en cuidados de cultivo y muy productivas, llegando algunas cosechas a superar la cantidad de 120 toneladas por hectárea. Sin embargo, estos tipos de cañas serán rechazadas por los fabricantes

⁴ MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel: «La Industria azucarera en las costas andaluzas: Orígenes, expansión y crisis. Siglos XII-XX» *La Economía malagueña en los siglos XIX-XX. Una propuesta monográfica. El azúcar*, Torre del Mar, Málaga, 1998. (En prensa).

⁵ MORENO FRAGINALS, Manuel, *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, 3 vols., La Habana, 1978, t. I, p. 178.

⁶ LA SAGRA, Ramón de: *Informe sobre el estado actual de la industria belga con aplicación a España*. Imprenta Nacional, Madrid, 1842, p. 14.

debido a la dureza de la planta y a los problemas de resistencia que presentaban a la acción de los molinos. Si a esto le unimos el escaso rendimiento sacarífero obtenido se comprende el porqué van paulatinamente desapareciendo de la vega, limitando el cultivo a algunas hazas para utilización en la formación de setos vivos y forraje para el ganado⁷.

El repertorio de variedades es extenso, entre las más significativas restan por mencionar: la «caña Cristalina», de la que apenas se conservan ejemplares por haber sido destruida por la enfermedad del «mosaico», resultando muy útil en su momento por su fácil cultivo, resistencia a las sequías y adaptabilidad a los terrenos cansados; la «caña de Cinta», abandonada pronto por su dureza y escasa concentración de sacarosa; la «caña Morada», de tallo sumamente tierno y muy rico en azúcar, utilizada para la alimentación del ganado y en menor medida, para fines industriales.

⁷ ABC Sevilla, 18/12/1929, p. 11.



072

El cultivo de la caña de azúcar.

Arsenio Rueda Marín

1922

9 x 12 cm. Reproducción fotográfica en papel.

Colección Familia de Arsenio Rueda (Zaragoza) / Archivo Municipal de Motril.

La caña de azúcar es una planta que presenta una amplia variabilidad y capacidad de adaptación a diferentes condiciones de clima, suelo y manejo. «La conformación anatómica y las características fisiológicas y genéticas propias de su especie le proporcionan los mecanismos necesarios y suficientes para caracterizarla como una planta altamente eficiente, de gran rusticidad, elevado potencial de producción y conversión de energía solar».⁸ Un buen crecimiento de la planta requiere de suelos profundos, sueltos, limosos y arcillosos, con buena exposición al sol, y que hayan sido labrados algunos años antes. El clima idóneo es de tipo tropical ya que las heladas o las temperaturas bajo cero impiden su desarrollo natural.

La caña de azúcar posee un periodo vegetativo muy variable, cuya duración

⁸ SALAS SANJUAN, María del Carmen *et al.*: *El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina*, Universidad de Almería, Almería, 2004, p. 24.

depende de las características genéticas de la planta utilizada, de los factores climáticos y de las necesidades industriales. El cultivo suele permanecer entre 2 y 10 años, y un ciclo de cultivo medio en la costa granadina es de 10 a 12 meses. La brotación es el desarrollo del vástago presente en la yema. Esta fase comienza con la siembra del esqueje, o en su caso, después de realizar el corte y cosecha de la plantación. La aparición del vástago y posterior crecimiento dará origen al llamado tallo primario de una nueva planta. La temperatura mínima para que se inicie la brotación es 20°C, y la óptima entre 27 y 32°C. En la zoca la brotación comienza inmediatamente después del corte y los mejores porcentajes se obtienen en suelos con un 20% de humedad en los primeros 25 cm de profundidad. La brotación de las yemas origina un tallo primario en cuya base subterránea aparecen nuevos tallos ramificados; cuanto mayor sea el número de tallos, mayor será la producción de caña por unidad de superficie. La luz es uno de los factores que más influye en esta fase y se manifiesta a través de la luz del día y de su intensidad, el ahijamiento se ve favorecido por los días largos, mayores de 12 h. la fase finaliza con el cierre de la plantación caracterizado por la cobertura que ocurre entre las hojas de las plantas en surcos paralelos, en estas latitudes dura de unos 2 a 4 meses. En cuanto al crecimiento de la caña hasta alcanzar la fase de maduración suele necesitar de 1 a 3 meses. Finalmente, para que la planta esté madura, es decir, haya acumulado un contenido óptimo de sacarosa deben pasar de 2 a 3 meses.

La caña de azúcar es una planta sensible a los efectos del clima. Sobre todo es importante la amplitud de los límites medios de tolerancia a la temperatura para el crecimiento y desarrollo de la planta. El ámbito de temperaturas mínimas varía entre 15 y 16°C, la media por encima de 21°C, con un óptimo entre 25 y 26°C, y una máxima superior a 28°C, con un límite crítico sobre 33°C. A temperaturas menores de 21°C se retarda el crecimiento de las raíces, que se paraliza a 10°C. Temperaturas próximas a 27°C son el óptimo para la absorción de nutrientes del suelo. La temperatura mínima media en la que se encuentra el cultivo en la vega del Guadalfeo es de 14,7°C, la temperatura máxima 23,1°C y la temperatura media de 18,9°C.

En cuanto al suelo es una planta que se cultiva en diversidad de condiciones edáficas, tolera grandes variaciones en la fertilidad y en el equilibrio nutricional, con lo que los rendimientos agroindustriales decrecen a medida que lo hacen los niveles de fertilidad del suelo o aumentan los desequilibrios. Los resultados de numerosos análisis en fincas cañeras de la costa granadina realizados por Azucarera del Guadalfeo, S.A.⁹, permiten clasificar los suelos en dos grupos: suelos franco-arenosos con abundancia relativa de materia orgánica y pH elevado; el otro tipo de suelo es de textura franco-arcillo-arenoso, es decir tiene mayor proporción de arcilla, lo que le confiere mayor fertilidad y susceptibilidad para la formación de suela de labor, que dificulta el drenaje. La mayor parte de los suelos en la comarca granadina son de este último tipo. Pero el aspecto edáfico que más influye en el adecuado desarrollo del cultivo en la vega del Guadafeo es el nivel freático del agua. En puntos cercanos al mar, el alto nivel favorece

⁹ *Ibidem*, p.33.

una mayor salinización y un mayor efecto de compactación de suelos, así como fenómenos de hidromorfismo —presencia estacional o permanente de agua— que suponen una merma tanto en los rendimientos culturales como en los industriales.

Los riegos que requieren las plantaciones de caña distribuida por hectáreas de siembra de tierra es aproximadamente de 800 a 1.000 metros cúbicos para cada irrigación; el número de estas, repartidas en los tres o cuatro meses de escasa lluvia, son diez a doce, representan una cantidad anual de 10,000 metros cúbicos por hectárea. La utilización del «riego a manta» o por inundación es característica del sistema de riego empleado en la costa de Granada, consistente en cubrir el terreno con una capa de agua de mayor o menor espesor según las necesidades de la planta y la naturaleza del terreno.

El uso de abonos artificiales presentan asimismo una enorme complejidad dada la importancia que tiene en la capacidad de administrar a la tierra justo los elementos que necesitan, tanto para el crecimiento de los cultivos, como para ayudar a la regeneración de la tierra. En Motril, la dificultad de procurar abonos artificiales ha permitido el uso de estiércol de las mismas fincas y mezclado con el bagazo de la caña. La cantidad de estiércol distribuido por hectáreas se calcula en 30 o 40.000 k. Cuando se elabora una cosecha cada dos años, se emplea en el segundo el guano con preferencia al estiércol. En función de la cantidad de abono empleado, y según los cuidados del cultivo, se evalúa el rendimiento medio de hectárea en proporción de 33.000 a 57.000 k. En condiciones ordinarias dicho rendimiento por hectárea es de 30.000 k¹⁰.

¹⁰ LA ÉPOCA, 09/06/1874, *Industria Azucarera en España*.

6.2 EL CAMPO

6.2.1 La siembra



073

Siembra de cañas en el Campo de Experimentación Agrícola de Motril.

Arsenio Rueda Marín.

1922.

9 x 12 cm. Reproducción fotográfica en papel.

Colección Familia de Arsenio Rueda Marín (Zaragoza) / Ayuntamiento de Motril.

La imagen muestra la preparación de las tierras con los surcos de siembra separados por caballones, y el tendido de los trozos de caña que previamente han sido seleccionados como semilla.

La vieja práctica recomienda la labra previa de las tierras con arados de hierro y pasarle de cuatro o cinco rejas, luego se procede al riego ligero y periódico hasta finales de marzo. El labrador tiene que generar un espacio suficiente para que fluya el agua entre los surcos y hoyas, siendo aconsejable realizarlos con unas dimensiones mínimas de 20x20 cm. Para las camadas entre surcos, las hoyas presentan unos 60 cm en cuadro y forman hilera a lo largo de la camada donde se colocan los trozos de la caña-semilla y se les cubre con tierra muy suelta. Cuando las plantas recién nacidas han alcanzado una

cuarta de altura se las riega ligeramente y se orea la tierra, se labran las capas con una cava de dos golpes de azada de hondo, al objeto de dejar las cañas desahogadas, y se forman caballones a la tierra que la rodea, binando las capas para que la caña pueda ahijar. Más tarde, pasados unos quince días, se hacen canteros, dividiendo las capas con unos «machos de tierra» dispuestos de manera que rieguen las cañas nacidas. A los ocho días, vuelve a regarse el haza y a cavar la tierra de manera ligera para seguir manteniéndola oreada, continuando el riego con agua abundante y la labra hasta el mes de octubre. Es a finales de abril y en mayo cuando se cortan las «cañas nuevas». La broza u hojarasca que queda se quema en la misma haza. Se vuelve a dar dos rejas a la tierra evitando lastimar las zocas y dejarlas mullidas para que puedan florecer de nuevo los retoños con facilidad. Nacidos éstos, se binan con una cava de dos golpes de hondo, y transcurridas tres semanas se tercián con un golpe de azada. A los pocos días se forman los machos y regaderas, y una semana del primer riego y la primera labor, se prosigue las mismas actividades hasta la corta de la caña siguiente en el mes de marzo. En el tercer año se dan las mismas labores y riegos que en el primero y el segundo.

El testimonio de dos cañeros de finales del siglo XIX proporciona ricos detalles y recomendaciones para el cultivo de los cañaverales: «después de oreado el suelo, araarlo con un almocafre para levantar la costra. La caña para plantar debe cortarse en abril, si puede ser; cuando le hace falta el agua, sus hojas se arrugan; y cuando les sobra, se ponen amarillas, en cuyo caso deben escardarse con el almocafre y suspenderse los riegos. En septiembre y octubre se les da toda el agua posible, dejando siempre que corra ésta por las regaderas. En noviembre se riega sólo de ocho en ocho días, y se suspende enteramente esta operación durante los meses de diciembre, enero y febrero, porque la caña y la zoca se pasan con la humedad y el frío. Antes de cortar la caña se dan dos riegos diarios, y después de cortada se abona el terreno con cuarenta o cincuenta cargas de estiércol por cada marjal. Las cabezas y cabos de las cañas se dan a comer al ganado. Algunas veces se siembran en los cañaverales habas para enterradas en verde, y es muy buen acuerdo. Otras, y mientras no han crecido las cañas o sus retoños, se cosechan cereales o leguminosas; mejor fuera en tal caso poner tubérculos que ahondan más»¹¹.

El método anteriormente descrito para el laboreo de la caña de azúcar hunde sus raíces en época preindustrial, y forma parte del acervo cultural de al-Andalus. Las primeras referencias datan del siglo X, y sus testimonios siguen presentes en numerosos tratados agrícolas medievales. Esta antigua tradición se extiende de forma similar por las zonas costeras de las provincias de Almería, Granada y Málaga, y se mantendrá prácticamente inalterada en cuanto a sus técnicas y procedimientos durante una gran parte del segundo ciclo azucarero —periodo industrial—, coexistiendo en paralelo a los adelantos tecnológicos que se imponen aceleradamente en la fase de elaboración del

¹¹ CORTÉS Y MORALES, Balbino: *Cultivo de Plantas Industriales*, Madrid, 1884, pp. 241–244. El autor del libro transcribe literalmente las memorias de dos cañeros, José de Medina vecino de Motril y Antonio Rivas de Almuñécar, sobre la forma tradicional del cultivo en la costa.

producto. Precisamente, al mantenimiento de las antiguas prácticas agrícolas se le atribuye una de las causas de la desaparición del cultivo entre finales del siglo XVIII y primeros del siglo XIX. Así lo señalan algunos historiadores que, calificándolas de obsoletas, ven en ellas el principal impedimento para la completa modernización de la industria azucarera. Sirva de ejemplo el uso de azadas o arados rudimentarios e imperfectos en las labores de los plantíos o cañaverales, que no profundizan suficientemente la tierra, o la utilización de los cabos de la gramínea como caña semilla — destinando los trozos más vigorosos para la molienda—, lo que vendrá a ocasionar una degeneración paulatina de los plantíos y variedades de caña.

6.2.2 La Zafra. Corta, monda y acarreo



074

Arrancarse

1915 [a] Archivo Municipal de Motril / Archivo digital

«Para los motrileños, decir una “monda” significa la frase completa: una monda de cañas dulces; ese conjunto animado y pintoresco de fanas campesinas que ocasiona la recolección del fruto que desde hace mucho tiempo y constituyendo ya un cultivo tradicional y en muchas ocasiones casi exclusivo es la fuente principal de este pueblo. Por esta época presenta Guadalfeo, el aspecto de un pueblo intensamente, febrilmente trabajador. Es por fines de marzo, cuando la vega de uno a otro confín amarillea, maduro y en sazón el fruto que cría, cuyas hojas de un amarillo sucio, brillan al sol, un sol de estío anticipado en estas tierras ¡Qué gozo el del sol radiante cuando aún tiritan en otras regiones –de la patria– y cae quizás alguna perezosa nevada!

El cielo azul se abriga con el ascua del sol; los campos se muestran exuberantes; todo ríe, todo canta el himno de la abundancia y de la vida. Los campos esperando las hachas que han de cortar las recias cañas, el aire, el cielo, la tierra, los hombres, para todos los cuáles hay la riqueza de la cosecha saneada o el consuelo del ambicionado jornal.

Al amanecer, calles y caminos, sendas y vericuetos campesinos se ven animados, las mondas comienzan su labor devastadora»¹²

¹² GARCÉS HERRERA, José: *Crónicas Motrileñas*, «Las cañas», Motril, 1943. Texto Reproducido en GERARDO PÉREZ, Martín: *José Garcés Herrera (1886–1948). Teoría del Motril impreso*, Jesús González



075

Cuadrilla de monderas y desbrozadoras

1915 [a] Archivo Municipal de Motril / Archivo digital

La «zafra» es el nombre con el que se designa al conjunto de todas las actividades cosecheras e industriales que se practican con la caña de azúcar hasta extraer el producto final. Comprende por tanto la recolección —corta, monda y acarreo— y el proceso de elaboración del azúcar.

La calidad de la producción de azúcar de caña depende directamente del cuidado con que se realicen la recolección y la manipulación en los campos. Una cosecha de buena calidad exige una preparación muy cuidadosa de todas las etapas que la conforman, cualesquiera que sean la escala de las operaciones y los recursos de mano de obra disponibles. La labor de planificación que requiere la recolección no es tarea fácil, conlleva cuestiones tan complejas como la estimación de la cosecha en el mismo plantío u organizar adecuadamente su entrada a la fábrica en función de la capacidad de molturación de que disponga. La realización de la cosecha es siempre competencia del fabricante, que de esta manera asegura la materia prima con la que obtener el azúcar. Generalmente, además de ser el dueño de la azucarera, el fabricante posee plantíos de cañas que se cultivan a través de régimen de aparcería o colonato. Casi siempre la capacidad de molturación de la fábrica excede el volumen de la cosecha del fabricante, por lo que deben contratar otras cosechas de labradores propietarios para así obtener la máxima rentabilidad de la puesta en marcha de la producción.

Todos los gastos que se derivan de la cosecha son asumidos por el fabricante, que lógicamente necesita disponer de un capital inicial circulante para adelantos a los labradores modestos, anticipo de jornales, gastos de utillaje, etc. La planificación económica comprende el establecimiento de una serie de contratos entre el fabricante, el labrador y los trabajadores del campo.

Por un lado el fabricante realiza un contrato de compraventa con el labrador, en el que se especifica si el labrador es dueño o colono de la haza, el término o pago de la vega donde se ubica la plantación, la variedad de caña utilizada, la superficie cultivada en marjales..., y donde finalmente se formaliza el compromiso de molienda. El precio final queda fijado en base a la calidad de la planta —según la densidad de sacarosa que contenga—, a la normativa legal si la hubiera, al precio de mercado y/o al precio estipulado por consenso de los industriales. En definitiva, se crea una absoluta relación de dependencia entre ambas partes. La ruina del cultivo es la bancarrota de la fabricación y del industrial; la decadencia de la fabricación es la muerte del cultivo y del agricultor¹³.

Por otro lado, el fabricante afronta los que se denominan «gastos de cosecheo», que son los derivados de las tareas agrícolas y manipulación en los campos. Se estipulan por convenio de obligaciones contractuales con los trabajadores según las necesidades de cada campaña. Estos convenios detallan la organización de las labores en cuadrillas y la asignación de unas tareas y funciones determinadas y muy precisas¹⁴.

La zafra siempre ha estado en manos de temporeros. El trabajo sólo ofrece ocupación temporal tanto en el campo como en la fábrica. En consecuencia, también lo son las actividades agrícolas de recolección y las industriales propias del proceso de elaboración. El fabricante, además de disponer de obreros fabriles —algunos de ellos verdaderos especialistas—, necesita asimismo otro tipo de trabajadores o jornaleros menos cualificados capaces de organizar la entrada de los acarretos a la azucarera y la conducción de la caña a la molienda. Por tanto, trabajadores temporales para las necesidades del campo y de la fábrica durante el tiempo de la campaña, en torno a cuatro meses de duración¹⁵. En base a esta realidad se planifican las distintas tareas.

¹³ LA ÉPOCA, 27, 04/1884, «La Zafra en Motril».

¹⁴ *Defensa de la producción del azúcar en las provincias peninsulares por un propietario malagueño*, Imprenta de D. Francisco de los Reyes, Málaga 1878. De la importancia de la monda, acarreo y conducción este autor señala que veinte azucareras, en los tres o cuatro meses que duraba la campaña, generaban alrededor de 858.000 jornales y 422.400 alquileres de caballerías.

¹⁵ GARCÍA MANRIQUE, E: *Los cultivos subtropicales de la costa granadina*, Universidad de Granada, 1972. El autor calcula en unas 2.000 personas las que trabajaban la zafra y 780 ocupadas en las fábricas durante la campaña. Es decir, alrededor de un total de 3.000 personas.



076

Plantación de azúcar en la Vega de Almuñecar

1926 [a] Roisin

9 x 14 cm / Tarjeta Postal / Fondo Roisin (IEFC) Archivo Digital.

«No por rutinario, deja de asombrarnos un año tras otro el acontecimiento —que se prolonga durante varios meses— de la cosecha de la caña de azúcar. Los borricos que, horas antes de la amanecida hacen sonar sus cascots por el empedrado de las calles de Motril, alineados uno tras otro, bajo las órdenes de su dueño, y su regreso del campo por la tarde, —el dueño tiznado de pies a cabeza— cargados de la dulce caña de azúcar, es un espectáculo salpicado de palabras autóctonas, que ofrece una imagen entre el romanticismo decadente y el dramatismo cada vez más suavizado de los acarretos. Mucho han cambiado las cosas en la zafra desde aquellas fotos antiguas que mostraban con crudeza a las mujeres en la monda, envueltas los brazos y las piernas con trapos que evitaran los cortes de las hojas que arrancaban, y con los niños al alcance de la atenta mirada materna, jugando en cercos de cañas de los que no podían salir. Ya no van las mujeres al campo. La monda ya no existe: simplemente se le pega fuego a los manojos de cañaveras para que ardan las hojas antes de entrar los cortadores en el marjal. Y más todavía ha de cambiar este mundo particular del cosecheo. En los próximos años se barajan dos posibilidades: o desaparece completamente la caña de toda la vega de Motril y Salobreña, o se someterá a una remodelación en la que la presencia de las máquinas sustituirá a los rosarios de borricos y todo el despliegue humano que hoy conocemos. Es hora de mirar la antigua ceremonia con ojos nuevos: pronto será, tal como la conocemos, tan solo un recuerdo»¹⁶.

¹⁶ EL FARO, 14/03/1992.

Es condición fundamental que la cosecha se realice en el tiempo adecuado, o sea, en la fase de máxima maduración de la caña de azúcar¹⁷; cuando ésta ha adquirido el mayor contenido de azúcar cristalizable. Algunos de los índices visuales de maduración son: el color amarillento de los canutos y secado de las hojas; el sonido metálico de las cañas maduras cuando son golpeadas; y la aparición de cristales de azúcar brillantes cuando la caña es cortada en forma inclinada y mantenida a contraluz. Los más importantes parámetros cualitativos para determinar la madurez de la caña vienen dados por el contenido de sólidos solubles totales del jugo, el porcentaje de sacarosa y el coeficiente de pureza.

La recolección de caña inmadura o sobremadura, mediante un método inadecuado de cosecha, provoca pérdidas en la producción de caña y en la recuperación de azúcar, dando un jugo de mala calidad; también causa problemas en la molienda debido a la presencia de cuerpos extraños. Sin embargo, los retrasos o anticipos en la cosecha suelen ser bastante comunes. A veces se cosecha el cultivo antes de que esté completamente maduro para lograr un abastecimiento temprano de las fábricas. De la misma forma, se producen los retrasos particularmente cuando las áreas plantadas son superficies extensas.

Para que una cosecha sea adecuada se deben observar las siguientes condiciones:

- La caña debe ser cosechada en su máximo estado de madurez, evitando cortarla sobremadura o inmadura.
- El corte de la caña debe ser hasta el suelo, para cosechar los entrenudos inferiores ricos en azúcar, aumentando la producción y el rendimiento de azúcar.
- El despunte o desmoche debe hacerse a una altura adecuada para eliminar los entrenudos superiores inmaduros.
- La caña debe estar limpia de restos de hojas, tierra y materia extraña.
- La caña cosechada debe enviarse rápidamente a la fábrica. La caña no debe quedar cortada en el campo más de veinticuatro horas y máximo treinta y seis horas, ya que si pasa de ese tiempo, pierde peso y su calidad industrial se deteriora al bajar el contenido real de azúcar.

¹⁷ Para el industrial o fabricante la caña se considera madura cuando además el tallo está limpio de cabo —parte superior—, de la paja y de toda materia extraña, lo que en terminología cañera se denomina «caña neta».



077
Cuadrilla de degolladores o «hacineros»
1970 [a] Copia digital
Colección Archivo Municipal de Motril

078
Capataz de Monda
1910 [a] Copia digital
Colección Archivo Municipal de Motril

079
Arrumbadores
1960 24 x 18 cm Reproducción en papel.
AGA–Alcalá de Henares.
Colección Jesús González Ruiz

080
Arrumbadores
1960 24 x 18 cm Reproducción en papel.
AGA–Alcalá de Henares.
Colección Jesús González Ruiz

081
Capataz de monda y desbrozadoras
1920 Copia digital
Colección Archivo Municipal de Motril

082
Acarreo de la caña
1960.
24 x 18 cm Reproducción en papel.
AGA–Alcalá de Henares.

Las actividades de la zafra que se deben realizar en el campo antes de que las cañas lleguen a la fábrica se fundamentan en cuatro operaciones básicas.

La primera es el «corte» de la planta, por la parte inferior del tallo y por la superior a nivel del ápice —cabo o ragua—. Es muy importante que la caña se corte a ras del suelo porque es en la base de los tallos donde se encuentra la mayor cantidad de sacarosa, además si el corte es demasiado alto la zoca se puede pudrir por el ataque de hongos y bacterias. La segunda el «deshoje» o eliminación de las hojas secas o verdes que todavía quedan en ella. La tercera la «recogida» de las cañas limpias y su preparación en montones perpendiculares a los surcos, formando hileras junto a los caminos de la vega. La cuarta es la «carga» de la caña, sin restos de desechos ni tierra, cuidando que no quede caña tirada en el campo, amarrándola bien para que no se caiga durante el transporte.

Todo este conjunto de operaciones son supervisadas bajo la siempre atenta mirada del llamado «capataz de monda», encargado de coordinar las faenas que realizan las distintas cuadrillas, de dar las instrucciones pertinentes y vigilar el peso y la carga de las cañas en la haza.

Una vez preparada, los «arrumbadores» izan la carga de cañas y la colocan en los grandes serones que portan las recuas de mulos. El arriero auxiliado por un peón es el responsable de que la carga llegue a su destino. Se inicia entonces el «acarreto» o desfile de las cañas desde las hazas hasta la fábrica; una estampa tradicional y pintoresca en la vega del Guadalfeo.

Cuando el acarreto entra en la plaza de cañas de la azucarera el trabajo en el campo, conocido por la expresión popular: «corta, monda y acarreo», se da por terminado. La fábrica marca el lugar frontera.

Atrás queda el trabajo colectivo, las comidas en grupo, la división de tareas, los útiles de corta, la vestimenta, el tocado, los cantes, el léxico cañero, las noches en los aperos..., en suma, «la zafra», símbolo de toda una cultura material y organización social absolutamente propia y singular de las tierras de la caña.

| TERMINOLOGÍA BÁSICA DE LA MONDA, CORTA Y ACARRETO ¹⁸ | |
|---|---|
| Acarreto | Grupo de mulos que se emplean en el acarreo de la caña de azúcar. |
| Amoñar | Atar la caña de azúcar en grupos formados por varios tallos. |
| Apero | Sitio donde se alberga el ganado y los trabajadores de la zafra. |
| Arrumbaor | Trabajador que reúne las cañas cortadas para la carga y transporte a la fábrica. |
| Cabo | Extremo superior del tallo de la caña que se elimina en la recolección. |
| Campo | Área cultivada de caña de azúcar. |
| Capataz de monda | Encargado de controlar las cuadrillas de mondadores en el campo. |
| Corta | Faena consistente en cortar las cañas de azúcar por medio de una hachuela. |
| Cuadrilla | Grupo de trabajadores a quienes se les asigna una determinada labor. |
| Despuntado o demoche | Eliminación del cabo de la caña. |
| Egoyaora | Mondera que separa el cabo del tallo de la caña de azúcar. |
| Follargo | Forastero que trabaja en la recolección de la caña. |
| Hachuela | Herramienta de los cortadores en las mondas para segar la caña de azúcar. |
| Haza de caña | Extensión de tierra dedicada a la plantación de caña de azúcar. |
| Monda | Cosecha de la caña de azúcar. Duración de la cosecha. |
| Mondar | Limpiar, arrancar las hojas y cortar el cabo a la caña de azúcar. |
| Mondero | Operario encargado de recolectar o cortar la caña de azúcar. |
| Ragua | Parte final del tallo de la caña de azúcar antes del cabo de menor contenido de jugo y sacarosa destinado para alimentar el ganado. |
| Tarea | Trabajo prefijado en una determinada extensión de tierra y a tiempo fijo. |
| Temporada | Periodo de tiempo de la recolección de la caña de azúcar. |
| Zafra | Periodo de tiempo de la cosecha de caña de azúcar y fabricación del azúcar. |
| Zoca | Raíz de la caña de azúcar. |

¹⁸ DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel: «Vocabulario del azúcar en Motril en la Edad Moderna», *Aproximación a la Historia de la caña de azúcar y la Industria azucarera en Motril en la Edad Moderna (1570–1800)*. Tesis doctoral, UNED, 2000; LÓPEZ LENGU, José, *Motrileñismos. Léxico Azucarero*, Motril, 1988; MORENO FRAGINALS, Manuel: «Glosario de la manufactura esclavista», *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1976, pp. 95-16; SALAS SANJUAN, María del Carmen *et al.*: *El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina*, Universidad de Almería, Almería, 2004.



083

Corta de la caña de azúcar

José María Martínez Oppelt (1878–1936)

1929 [a]

12 x 16 cm. Reproducción fotográfica en papel

Colección Esteban Viñas Martínez

José María Martínez Oppelt, natural de Loja, licenciado en Farmacia y Química por la Universidad de Granada, va a ocupar durante muchos años altos cargos en la Sociedad General Azucarera de España (SGAE). Director de la Azucarera de Salobreña (1908), Láchar (1911), San Pedro de Alcántara (1913) y Nuestra Señora del Pilar de Motril (1920). Fue un gran aficionado a la fotografía, retratando con maestría el mundo azucarero de la época. El valor etnográfico de su colección sigue siendo objeto de distintas publicaciones y exposiciones monográficas sobre la historia, la cultura y la industria del azúcar de la Costa de Granada y de Andalucía.

«La faena de la monda sigue; los cortadores derribando las filas de cañas, que brotan juntas en grupos de cuatro o cinco de la misma *zoca* o rizoma, las monderas, los hocineros, cada cual entregado a su ocupación; la aguadora de acá para allá, dando el consuelo de remojar las fauces secas... Algún chiquillo rebusca entre las hojas apiladas en el suelo los turrillos, cañas muy azucaradas y muy chiquitas. A veces aparece el dueño, mirando con ojos de codicia, de satisfacción o de pesadumbre, la cosecha, y en no pocas ocasiones, todos alzan la vista para ver el grupo que avanza, campo adelante, pegando saltos y tropezones por la tierra, en la que los surcos están ocultos bajo la alfombra de la broza. Es la familia del dueño o algunos amigos que van a gozar del espectáculo y a llenar sus estómagos de jugo azucarado. Y sobre el fondo verde de la perspectiva se destacan los tonos oscuros de los trajes masculinos, la ondulación de las faldas agitadas o detona el rojo de las sombrillas cuyo raso se enciende y tornasola y abrillanta»¹⁹.

Los miembros de una cuadrilla de «cortadores» de caña realizan la primera actividad recolectora de la zafra. Con antelación han afilado las «hachuelas» aceradas, muy cortantes y ligeras para que puedan de manera eficaz cortar la caña. El grupo de cortadores se va colocando en el surco y avanzando en hilera. De un solo golpe debe la caña quedar separada de la zoca sin necesidad de repetir la operación. El corte deber ser limpio y sin rasgaduras de ninguna especie, a flor de tierra el tallo y sin tocar la zoca, pues ésta debe de permanecer enterrada para que pueda seguir produciendo fruto durante tres o cuatro años más. La caña a poco de ser cortada empieza a endurecer y a invertir su sacarosa notablemente, por lo que el manejo de la corta requiere de gran agilidad y maestría en su ejecución.

«La caña llegada a su madurez se corta al nivel del suelo con el auxilio de hachuelas, cortando en bisel la caña a la altura conveniente, manera de hacer que llamamos «degüello», procedimiento más utilizado, pues la caña quiebra siempre por la separación entre el cabo y la caña propiamente dicha»²⁰.

Después del corte continúa la labor la cuadrilla de los «hocineros», también llamados «degolladores», encargados de eliminar el cabo o «ragua» de la caña; que se desecha porque puede alterar la pureza de los jugos. Este sobrante se reserva en los aperos para servir de alimento al ganado.

¹⁹ PÉREZ MARTÍN, Gerardo: *José Garcés Herrera (1886–1848). Teoría del Motril Impreso*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2012, p. 433.

²⁰ EVANGELISTA, León: *Tratado de la fabricación del azúcar de caña y remolacha*, Librería de Edmundo Capdeville, Madrid, 1895, p. 21–22.



0084

1960.

24 x 18 cm / Reproducción fotográfica en papel.

Archivo General de la Administración del Estado (AGA–Alcalá de Henares)

«Las «monderas», en número de quince a veinte, siempre en proporción con el de los primeros [los «cortadores»] se encargan de limpiar, de mondar las cañas de sus largas hojas semiabrazadoras, llenas de espigas punzantes, finas como pelusa o bozo. Son de todas edades y estados; desde la joven de catorce años, sin espigar aún, hasta pobres mujeres hartas de miseria y de diciembres, con el pelo blanco oculto bajo el recio pañuelo de mahón, sobre el que todas encajan las rempujas, sombreros de paja basta, para preservarse de los efectos del sol que hora tras hora las azota con el calor de sus rayos. Las monderas trabajan y cantan, sin cesar en su dolorosa faena, que hace preciso el empleo de algo que libre la piel de las punzadoras espigas. Cuál ha podido encontrar unos viejos guantes, cual otro mete sus manos en recios y fuertes calcetines, la mayor parte líanse trapos inservibles,

rodeando fuertemente los dedos, la mano toda, las muñecas»²¹.

«Los llamados cortadores, armados de unas hachas cuadradas, van derribando el fruto, yendo seguidos de unas cuarenta mujeres, las que con trajes muy vistosos, cubierta la cabeza con anchos sombreros de palma, van quitando la hoja a la caña»²².

«Las “egoyaoras” se protegían las manos del corte afilado de las hojas de las cañas. Rosas de «cienhojas» y amapolas, robadas al paso de los jardines, lucían en los grandes sombreros de palma colocados encima de los apretados pañuelos, con los que impedían el paso a la pelusa de los «cabos», cuya acción irritante, al deslizarse entre el pelo y por dentro de los corpiños, les hacía sufrir horriblemente»²³.

La caña de azúcar una vez cortada debe entrar completamente limpia a la fábrica y en disposición de ser molida sin necesidad de operación alguna. La cuadrilla de monderas o desbrozadoras tiene asignada esta tarea: quitar las hojas que la envuelven, que están ya secas o incluso las verdes que todavía permanecen y sobre todo que no quede resto alguno de raga. Es uno de los objetivos del capataz de monda, evitar que las cañas por descuidos del degüello llevase raga²⁴.

Esta forma de eliminar En las zafra tradicionales se produce de forma natural. También se ha venido desarrollado modernamente el sistema de quema de plantación en el momento del corte y antes de la recolección.

²¹ GARCÉS HERRERA, José: *Crónicas Motrileñas*, «Las cañas», Motril, 1943. Texto Reproducido en GERARDO PÉREZ, Martín: *José Garcés Herrera (1886–1948). Teoría del Motril impreso*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2012, p. 432.

²² LA ÉPOCA. 27/04/1884, «La Zafra en Motril».

²³ Barragán Pedro: Safari, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1942.

²⁴ EVANGELISTA, León: *Tratado de la fabricación del azúcar de caña y remolacha*, Librería de Edmundo Capdeville, Madrid, 1895, p. 35.



085

Acarreo

1975[a]

Antonio García Maldonado

Copia digital

Colección Archivo Municipal de Motril

086

Acarreo

1955 [a]

Fernando Valdivieso

Copia digital

Colección Jesús González Ruiz

087

Acarreto

1955 [a]

Fernando Valdivieso

Copia digital

Colección Jesús González Ruiz

088

Acarreto

1960

24 x 18 cm

Reproducción en papel.

AGA–Alcalá de Henares.

La zafra *estaba en tó lo suyo*²⁵. «Prolongadas hileras de caballerías marchaban por todos los caminos de la vega: eran los acarretos, encargados de transportar el fruto desde la monda hasta la plaza de las cañas de cada fábrica.

El polvo, levantado por millares de cascos de borricos, mulos y caballejos, formaba una nube densa e irrespirable. Todo eran gritos arreando a las bestias, enganduladas por el calor o derrengadas por el incesante ajetreo. Se producían verdaderos taponamientos

²⁵ BARRAGÁN, Pedro: *Zafarí*, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1942.

entre las recuas, que se tropezaban. Se enganchaban las cargas de uno y otro acarreto. Enronquecían, insultándose, los conductores, en una algarabía ininteligible: en terrible alboroto, oíanse voces guturales, que tenían un especial dejillo musical. Llovían los varazos sobre las pobres caballerías, que al querer rehuirlos dejaban caer las cargas de cañas, momentos que eran aprovechados audazmente por la chiquillería, que se colaba por entre las patas de las bestias, escondiéndose bajo las panzas, para llevarse a tirones cuantas cañas podían.

Era entonces cuando caían también sobre ellos, con más entusiasmo si cabe que sobre las bestias, los palos de los del acarreto, pero sobre todo los de los guardas, que, con la carabina colgada del hombro y la vara de almendro en la mano, la emprendían brutalmente contra la turba de muchachos. Llenaban el aire los gritos desgarradores de las víctimas, que, con ser descompasado el castigo, aún más lo parecía».



089

Motril. Arrieros junto a los aperos de la fábrica.

1926 [a]

Roisin.

9 x 14 cm

Tarjeta postal.

Fondo Roisin (IEFC) Archivo digital.

«El caserío de Guadalfeo es en la actualidad en extremo heterogéneo. Hay palacios, verdaderos palacios, hay miserables e infectas casuchas en las que viven, y en algunas épocas se hacinan, se amontonan las familias en aterradora abundancia y repugnante promiscuidad. Esto sucede por la primavera, cuando la zafra de las cañas dulces que en miles y miles de toneladas producen sus campos y es preciso cortar y moler antes que junio llegue. Entonces la miseria abundante en otras comarcas y la abundancia de trabajo en Guadalfeo y otros pueblos costeros ofrecen, empujan sierras abajo a los moradores de aquellas. Todos encuentran ocupación: hombres, mujeres, niños, bestias, que llegan de toda Andalucía y hasta de Extremadura y Levante, formando miserables caravanas. Son los «follargos» cada cual con su pronunciación y su aspecto; extraños muchos. Hasta con lengua distinta, que es no pocas veces objeto de burlas de la chiquillería vagabunda y mal educada, hambruna y harapienta que trota calles, apedrea perros y hurta cuando puede el dulce fruto que a lomos de las bestias pasa del campo a los ingenios»²⁶.

El resurgir azucarero de mediados del siglo XIX se halla inmerso en una época de profundo cambio en la estructura social europea. Las revoluciones políticas y el proceso de industrialización fueron resquebrajando la sociedad estamental, que terminó siendo

²⁶ GARCÉS HERRERA, José, *Nube de Verano*, Motril, 1909.

reemplazada por la sociedad de clases, más abierta y permeable, que concedía mayor grado de libertad a los individuos, al tiempo que mantenía profundas desigualdades cimentadas no sobre la ley o tradición, sino sobre la riqueza y la propiedad.

Las clases inferiores formaban el grueso de la población en la que se distinguían varios grupos según su ocupación: campesinos, artesanos, obreros y criados. Los campesinos vivían de forma diferente según las regiones. En Andalucía eran en su mayoría jornaleros, que sólo tenían trabajo por temporadas —siembra y cosecha—, recibían unas pagas mínimas y vivían miserablemente. Junto a ellos había campesinos propietarios que cultivaban su pequeña finca, lo que les permitía llevar una vida algo más desahogada siempre que la cosecha fuese suficiente. El proletariado español tardará algún tiempo en asimilar las ideas de solidaridad y justicia social que movilizan un numeroso contingente humano en otros países europeos, debido en parte a la inmadurez con la que despunta la sociedad industrial nacional. No será hasta finales de siglo cuando empiecen a emerger asociaciones agrarias e industriales que lucharán por la defensa de sus intereses.

En este orden de cosas la Iglesia, históricamente ausente de estos movimientos sociales, más preocupada en mantener sus privilegios y prerrogativas, va a desempeñar ahora un papel determinante en el despegue de las clases desfavorecidas. A mediados del siglo XX, en medio de las transformaciones incesantes que se están produciendo en la concepción de la sociedad y su desarrollo, nace el concilio Vaticano II; un acontecimiento que representa un cambio profundo de la cosmovisión cristiana, ya que significa el final de la contrarreforma, la consagración de los movimientos eclesiales innovadores, el reconocimiento de los valores de la modernidad y la aparición de una nueva conciencia. Preocupación del concilio fue potenciar el papel de los seglares en la vida de la iglesia; el decreto «sobre el apostolado de los seglares» afirma que el apostolado no es ya un monopolio de los clérigos ni su ámbito exclusivo es el templo, existen otros campos, la familia, el ambiente social, la cultura, la economía, la política..., todo lo que constituye el orden temporal pertenece a la tarea apostólica del creyente y a su testimonio de vida.

Buen ejemplo del nuevo proceder de la iglesia es un documento redactado por un grupo de sacerdotes, fechado en 1970, en el que interpelan la moral cristiana de la sociedad motrileña ante las condiciones infrahumanas en que todavía viven los trabajadores de la monda²⁷: «Nos referimos a los alojamientos de los trabajadores, que desde otros pueblos acuden a la zafra de la caña. Hemos visitado 16 de estos alojamientos y, aunque es justo reconocer que están algo mejor que en años anteriores, sin embargo no reúnen todavía, en general las mínimas condiciones para ser habitados por personas humanas. En la mayoría de estos 16 aperos cada familia dispone de una sola habitación, donde tienen que cocinar y dormir. Alguna de estas habitaciones están separadas de las demás por tabiques a media altura, y algunas tienen una cortina como puerta. Disponen de un solo grifo, y de un solo servicio para todos Hay habitaciones sin

²⁷ EL FARO, 02/06/1970. Denuncia de los sacerdotes de Motril.

ventana. En algunos hay una cuadra a la entrada de las viviendas. En otro hemos visto que no existen desagües, por lo que pululan los insectos y los malos olores. En algunas habitaciones viven familias distintas. Ante un hecho así, nosotros los cristianos, los discípulos del Dios que amó a fondo perdido, no podemos pasar indiferentes. Quizá no podamos hacer nada por solucionarlo, pero debemos conocerlo al menos y saber que hay hermanos que tienen que sufrir esa situación, por carecer en sus pueblos respectivos de los suficientes medios económicos. Sabemos que el de la caña es un problema complejo, pero el deficiente alojamiento de estos trabajadores está ahí y es necesario buscarle una solución para años venideros. Sin odios ni rencores, sino con amor a todos, debe crearse entre nosotros conciencia de este problema, como de los demás, llevados de la solidaridad cristiana, solidaridad que es sentir como propias las angustias y alegrías de los demás. Firmado, los sacerdotes de Motril».



090
Cortadora-desmochadora
1970 [a]
Copia digital
Colección Archivo Municipal de Motril

091
Cargadora móvil
1975
Copia digital
Colección Archivo Municipal de Motril

092
Acarreo
1965 [a]
Fernando Valdivieso
Copia digital
Colección Jesús González Ruiz

093
Grúa fija en la Azucarera Montero
1970
Fernando Valdivieso
Copia digital
Colección Jesús González Ruiz

A partir de los años setenta del siglo pasado, la mano de obra disponible para la recolección se hace cada vez más escasa y costosa debido a la migración de los trabajadores del campo a otras actividades más remunerativas como la industria o la construcción, que no exigen labores tan pesadas como las de la zafra. La alternativa va a ser la mecanización del campo, solución implantada en muchos países productores de azúcar. Sin embargo, las características de las vegas litorales granadinas han sido siempre una limitación al empleo de maquinaria: propiedades muy fragmentadas, irregulares, de pequeño tamaño y estrechos caminos de acceso.

A pesar de ello, en pleno periodo de crisis del cultivo, el sector cañero motrileño aboga por la mecanización como posible salida a sus problemas. Sin embargo la cuestión no es baladí, pues supone a priori una profunda transformación de una estructura agraria de corte tradicionalista como la existente en Motril. El planteamiento desencadena un debate entre labradores e industriales en el que subyace la necesidad de cambio, pero no sólo de los procedimientos formales relativos a la cosecha, sino también de la mentalidad con que se debe abordar la modernización del cultivo.

Se barajan entonces opciones para tal fin como la mecanización parcial de la vega, sobre todo en aquellas parcelas de fácil accesibilidad; la creación de un sistema cooperativo para acometer proyectos de nueva apertura de vías de circulación; gestionar ayudas crediticias del Estado y de las administraciones públicas; e incluso promover el desarrollo de un centro de investigación científica para canalizar las posibilidades agrícolas de la zona²⁸.

En esta dinámica, se realizan algunos ensayos para la introducción de maquinaria que van a consistir en la fabricación de una serie de prototipos, resultantes de la hibridación de la maquinaria existente en el mercado con diversos artilugios y mecanismos adaptados a los condicionantes de la zona. Los resultados no fueron del todo satisfactorios. Un vehículo tipo «dumper» con batea y tolva incorporada para suplir el acarreo de mulos invirtió casi media hora en transportar hasta el cargadero tan sólo tonelada y media de cañas²⁹.

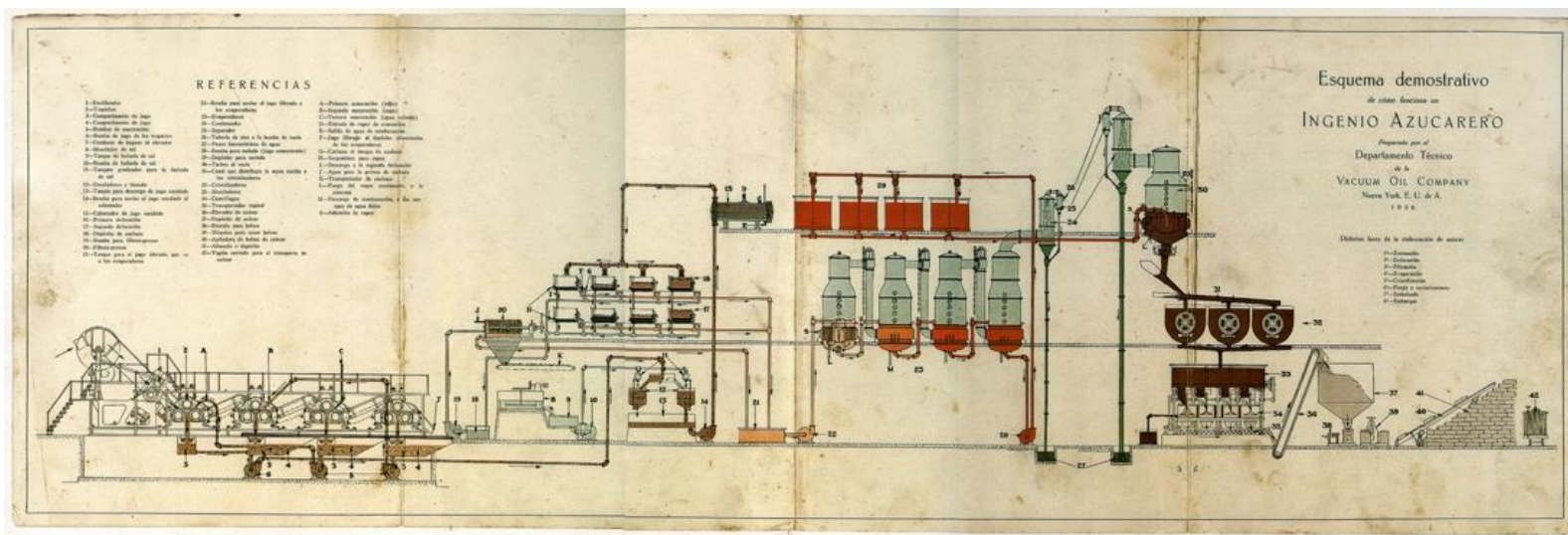
En 1973, Azucarera Montero adquiere una cortadora de caña de la marca Masey Ferguson, procedente de Australia, que se implantará definitivamente en el cosecho de las vegas de Motril y Salobreña.

²⁸ EL FARO, 23/06/1970.

²⁹ EL FARO, 27/05/1969.

6.3 LAS FÁBRICAS

6.3.1 El proceso de fabricación de azúcar y alcohol



094

Esquema demostrativo de cómo funciona un ingenio azucarero preparado por el Departamento Técnico de la VACUUM OIL COMPANY New York. E.U. de A. 1926. Distintas fases de la elaboración de azúcar. 1º Extracción. 2º Defecación. 3º Filtración. 4º Evaporación. 5º Cristalización. 6º Purga o acrisolamiento. 7º Embolsado. 8º Embarque.

1926

Encarte 18,5 x 92 cm. Fotografía en papel

Folleto «Lubricación en los Ingenios Azucareros. Serie Industrial», V.O.C., N.Y., U.S.A.

Azucarera de San Luis (Motril) / Archivo Jesús González Ruiz

En este esquema se pueden observar las distintas etapas del proceso industrial de elaboración de azúcar, consistente en aislar la sacarosa de las múltiples y complejas sustancias que la acompañan. Se consigue gracias a una serie de principios científicos y procedimientos tecnológicos altamente desarrollados, provenientes de la industrialización, mediante la aplicación de la máquina de vapor como instrumento destinado a utilizar la tensión o fuerza elástica del vapor de agua para producir el efecto útil de movimiento y/o de fuerza¹.

La «extracción del jugo». Se practica introduciendo las cañas en los molinos; están formados por tres cilindros horizontales de fundición que extraen el jugo de la caña por presión movidos por una potente máquina de vapor. Las cañas se introducen entre el cilindro superior y el de entrada, donde sufren una primera presión. Luego se conducen por medio de una pieza llamada «bagacera» entre el cilindro posterior y el superior. Este

¹ SITGES, J.B.: *Nociones de Artes mecánicas y procedimientos industriales*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, Madrid.1872. La tecnología como ciencia estudia los diferentes procedimientos empleados por el hombre para utilizar las fuerzas y modificar las materias primas con objeto de satisfacer sus deseos y sus necesidades.

último es el único que está puesto en movimiento por el motor y engrana con los otros dos de modo que produce su rotación en el mismo sentido. El molino se completa con conductores de caña y bagazo movidos por los árboles de los cilindros.

La «defecación». Es una fase de purificación y clarificación del jugo obtenido, por la que se procede a eliminar el mayor número posible de substancias extrañas que siempre le acompañan e impiden su cristalización. El jugo se compone de una parte líquida y otra sólida que hay que separar inmediatamente para lograr una máxima riqueza sacarina. La parte sólida es la que contiene las impurezas. La separación se produce mediante calentamiento por vapor de los recipientes que contienen el jugo.

La «filtración». Con esta operación se consigue que los jugos se clarifiquen y pierdan el color negro que tienen. Se realiza en vasos cilíndricos rellenos de carbón animal, en donde los jugos permanecen doce horas.

La «evaporación». Una vez purificado el jugo tiene que ser evaporado para provocar la cristalización del azúcar. En esta fase, realizada siempre a fuego desnudo en grandes calderas, empieza a cocerse el jugo al vacío—procedimiento ideado por el inglés Howard—. El sistema emplea una caldera lenticular de doble fondo donde llega el vapor. La caldera está comunicada por un grueso tubo con un depósito al vacío. Se trata de disminuir la presión atmosférica para conseguir la ebullición del agua a una temperatura inferior a 100°C, posibilitando una cocción regulada del jugo evitando la caramelización del azúcar. En la idea de Howard se basa Rillieux, verdadero inventor de los aparatos modernos de «triple efecto» que operan al vacío, perfeccionados por Degrand y posteriormente por Derosne², que permiten alcanzar la densidad apropiada.

La «cocción o cristalización». Se lleva a cabo en una caldera cerrada calentada en su interior por un serpentín. Se hace el vacío introduciendo vapor por una llave que hay en el extremo del mismo. El jarabe sube en la caldera por la presión del aire. Cuando la cocción ha concluido se vacía el jarabe por la parte inferior de la caldera en una cavidad dispuesta al efecto. Dispone de unas aberturas tapadas con cristales que permiten ver el interior del aparato, y un tubo de cristal que comunica con él e indica el nivel cristalización del jarabe.

La «purga o acrisolamiento». Consiste en separar el grano del azúcar cristalizado de la melaza o miel que lo impregna mediante la fuerza centrífuga. Es una caja de tela metálica colocada dentro de otra de fundición y unida a la base de un eje central y vertical, al que unas ruedas comunican gran velocidad. En la caja de tela metálica se introduce la masa cocida mezclada con el jarabe, al ponerse en movimiento la miel es arrastrada a través de las mallas quedando el azúcar adherido a la caja.

La «turbinación y secado». Los cristales de azúcar humedecidos por el vapor de agua se introducen en una turbina para lavarlos, y en un tambor giratorio se les hace circular por una corriente de aire caliente para secarlos. Finalmente el azúcar ya está listo para su «embolsado» o envasado, almacenamiento y distribución.

² *El azúcar*, Madrid, 1896, pp. 67–68.

mero de nuestros grabados con las letras A, B, C, D, E y F, el cual es casi siempre, en los construídos por la casa Savalle, de cobre rojo.

Véase la explicación:
A. Regulador del vapor.
B. Columna destiladora, de hierro fundido ó de cobre rojo.
C. Tubo conductor.
D. Tubo destinado á la calefacción de los vinos.

E. Refrigerante.
F. Probeta para observar la condensación de los *tañas*.
G. Depósito de los *tañas*.
H. Depósito de jugos fermentados, para la alimentación del aparato.

1. Llave del regulador.
2. Objeto para evitar el deterioro del aparato por el vacío.
3. Tronera, cabida de un hombre, en los grandes aparatos.
4. Nivel de agua.
5. Llave y tubo para desahogar el aparato.
6. Llavo y conducto de alimentación de los vinos, en el aparato tubular.
7. Llave para el agua fría, destinada al refrigerante.

Comiéntase la operación llenando, por medio de una bomba, el depósito de jugos fermentados, H, el tubo D y la parte inferior de la columna B.

Introdúcese después el vapor, que pasa por la llave 1, del regulador, y se deposita en el pié de la columna citada, y cuando toda ella está bien caldeada, los vapores pasan por G al tubo D, donde se condensan, y ceden su calorico á la materia fermentada que debe destilarse; desde este punto, pasan todavía al refrigerante E, evitándose las pérdidas alcohólicas que de otra manera se sufren con el aparato.

El aguardiente ó *taña* obtenido, pasa por la probeta F al depósito G. A esto se reducía anteriormente la operación.

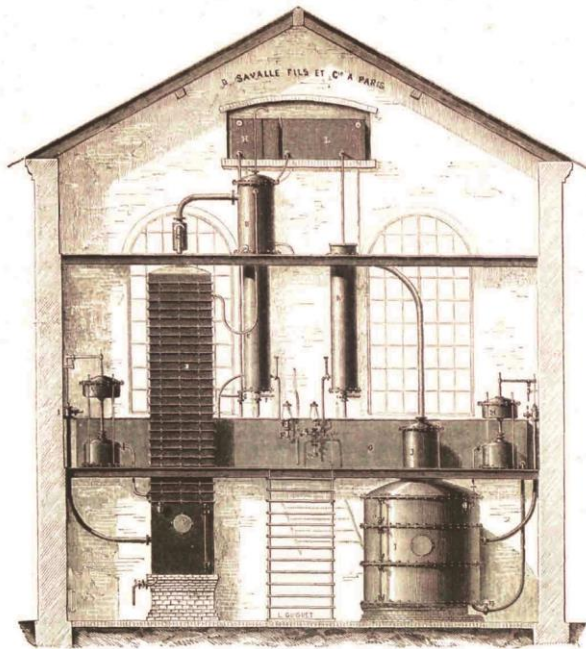
Mas en los aparatos que la casa Savalle ha construído en estos últimos tiempos para diversas fábricas, se ha introducido un progreso real, haciendo pasar los *tañas*, así obtenidos, por el segundo aparato, representado en el mismo dibujo por las letras I, J, K, L, M y N.

Este segundo aparato recibe diariamente los productos imperfectos del día anterior, y guardado en el depósito G; llénase con ellos la caldera de cobre I, que tiene interiormente un serpentin, y se verifica esa operación esencialísima de quitar al rom ó al aguardiente las partes ácidas y hasta grasientas con que salen de la primera operación—lo cual se dejaba ántes á la acción del tiempo, por medio de la evaporación.

Hé aquí la descripción del segundo aparato:

I. Caldera de cobre, sólidamente construída, con serpentin interior y todas las piezas necesarias para la mejor rectificación de los alcoholes; tiene además una *tronera* de bronce, cabida de un hombre; una llave, núm. 9; nivel de agua, 40; y llave, 15, para cargar el aparato y para desocuparla al fin de la operación.

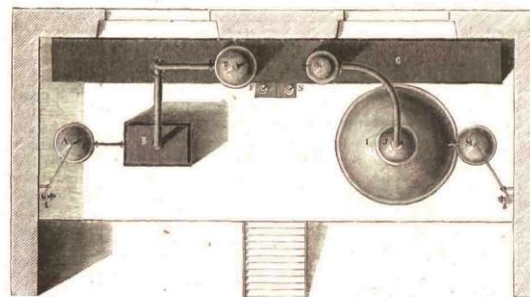
APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.—Destiladora de melazas para la fabricación de aguardiente y rom.



Alzala.

El serpentin se desmonta fácilmente, y puede pasar por la tronera ó portezuela para sufrir reparaciones en caso necesario.

J. Receptáculo para los vapores alcohólicos.
K. Refrigerante tubular, con cubierta de cobre.
L. Depósito de agua fría.



Planta laja.

M. Regulador del vapor.
N. Probeta para el paso del rom rectificado: la llave núm. 11 sirve para dar paso, en el principio de la operación, á los líquidos de olor ácido penetrante. Estos pasan en seguida á las cubas de fermentación, y son depositados nuevamente en el primer aparato para someterlos á la misma operación.
El rom obtenida por medio de esta segunda operación es muy superior al que producen las destiladoras

antiguas, y su valor comercial es el mismo que alcanzan los productos viejos, que se dejan en los almacenes por espacio de muchos años; pierden ese sabor especial que se denomina impropriadamente *sabor del aparato*, y no contienen sino las partes agradables del mejor rom, siendo excelentes sus cualidades higiénicas, por la eliminación de las sustancias etéricas y grasientas.

Añadiendo á este segundo aparato otra columna de rectificación y un condensador, se pueden lograr alcoholes finos de 96º, lo cual es muy útil cuando el rom abunda en el mercado, y se tendrían ventajas no despreciables vendiendo esos alcoholes finos, que se emplean para la fabricación de los aguardientes superiores, cognac y licores.

Como complemento á los detalles anteriores, diremos que estos aparatos de la casa Savalle funcionan en las casas siguientes, entre otras:

ESPAÑA.—Señores La Chica, Rodríguez y Auriolos, y Agreda, en Granada; señor Larios, en Motril; Sociedad azucarera peninsular, en Madrid.

PERÚ.—M. Félix Denegri, hacienda de Chacavento.

MARTINICA.—M. A. de Bernard y M. Rousselot, en sus fábricas de azúcar; M. Assier de Pompiant, de la Compañía anónima para la fabricación

del azúcar; M. Guillaud, fábrica de la Ribera Salada. TRINIDAD.—London-Company, en la fábrica de Petit-Morne.

ISLA MAURICIO.—Mr. Hewetson, fábrica de azúcar de la isla.

Véase ahora un estado demostrativo de los precios del primero de los aparatos que hemos descrito, de los talleres de M. Savalle é hijo, de Paris:

| NUMERO de dimension. | PRODUCTOS del aparato en diez horas de trabajo. | PRECIO de los aparatos en cobre rojo con regulador del vapor. |
|----------------------|---|---|
| | Litros. | Francos. |
| 1 | 750 | 8,720 |
| 2 | 1000 | 8,500 |
| 3 | 1250 | 10,100 |
| 4 | 1500 | 11,800 |
| 5 | 1750 | 13,200 |
| 6 | 2000 | 15,200 |
| 7 | 2250 | 16,800 |
| 8 | 2500 | 18,500 |
| 9 | 2750 | 20,200 |
| 10 | 3000 | 22,000 |
| 11 | 3250 | 23,800 |
| 12 | 3500 | 25,000 |

En caso necesario, los señores Savalle indicarian á los fabricantes los precios de los segundos aparatos, proporcionado al producto diario de cada uno de ellos. Excusado es decir que los mismos señores Lavalle construyen é instalan todos los aparatos necesarios para la destilación de las melazas, y á dichos señores deberian dirigirse las personas que tengan propósito de establecer en sus haciendas alguna de estas productivas fábricas.

MADRID.—IMPRESA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.

095
Destilería Savalle
Destilación de melazas para fabrica aguardiente y rom
1872
Grabado publicitario
La Ilustración Española y Americana
Archivo Jesús González Ruiz

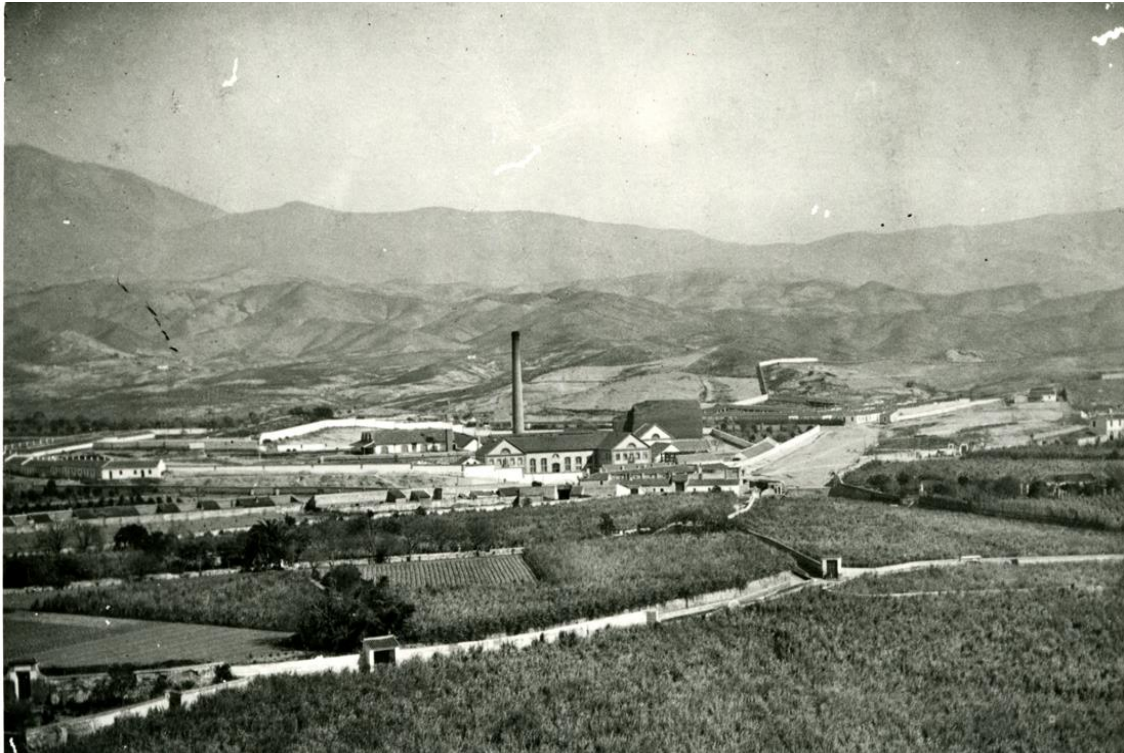
El alcohol es un líquido incoloro de olor penetrante y sabor ardiente, que hierve a 79°C, no se congela a ninguna temperatura, arde con una llama pálida y azulada, transformándose en agua y ácido carbónico, por lo cual no deja residuo alguno. Está compuesto de 52,65% de carbono, 12,90% de hidrógeno y 34,45% de oxígeno.

Los aguardientes son mezclas de alcohol y agua en proporciones variables, unidas a otras sustancias procedentes del líquido que ha servido para su obtención mediante destilación. Son sus materias primas el vino, cerveza y sidra, melazas de caña o de remolacha, granos y fécula de patatas y algunas frutas azucaradas. El proceso de elaboración se realiza en unos aparatos llamados alambiques compuestos de una caldera en la que se introduce la mezcla a destilar, con una alargadera que conduce vapor a un serpentín, a su vez introducido dentro de agua con objeto de que los vapores se condensen.

El producto denominado aguardiente de caña y ron se obtiene a partir de la destilación de la melaza o materia sacarina no cristalizable durante el proceso de fabricación del azúcar. Para ello es necesario en primer lugar fermentar la melaza para transformar el azúcar en alcohol y ácido carbónico. Se utilizan grandes cubas en las que se introduce una mezcla formada por 50 litros de melaza, 150 de agua y unos 135 de la espuma que forma el azúcar al hervir. La fermentación no tarda en manifestarse y cuando el desprendimiento de gases ha concluido se puede proceder a la destilación. El líquido resultante tiene un color amarillo oscuro, un aroma y un gusto especial que le comunican los aceites esenciales procedentes de la caña. De la destilación del aguardiente en las mejores condiciones posibles se obtiene el ron o licor alcohólico destilado³.

³ SITGES, J.B.: *Nociones de Artes mecánicas y procedimientos industriales*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, Madrid.1872, p. 184–185.

6.3.2 Los edificios fábrica



096

Azucarera La Motrileña o San Fernando

1918

18x11,5 cm

Copia en papel fotográfico

Colección Jesús González Ruiz

«El edificio fabril se encuentra cercado por una extensísima tapia de cerca de tres kilómetros, cuyo espacio está destinado para tender o secar el bagazo con el objeto de que sirva de combustible para la producción del vapor en unión del carbón de piedra. En uno de los lados del edificio principal, se levanta una gran explanada llamada plaza de la carga que es donde se descarga el fruto, se pesa el transportado por cada caballería y por ventanas se arroja al interior, de donde se van echando paulatinamente al conductor del molino primero, que mide 55 metros de largo por uno y medio de ancho. La fuerza motriz empleada en el primer molino (sistema Miwlees, inglés), es de 45 caballos. La caña es prensada por un cilindro, cuyo diámetro es de 93 centímetros, entrando por un espacio de seis milímetros y saliendo por otro de dos.

Exprimida así la caña, es tomada por otro conductor y conducida al segundo molino, de igual sistema, en el que por un espacio de cinco milímetros de entrada y uno de salida es prensado nuevamente el fruto, después de haber pasado por la caja de imbibición, en la que hay agua caliente a 100 grados y agua natural. El residuo que queda después de prensado, que es el bagazo, se arroja por el mismo molino al exterior de la fábrica. Los cilindros de ambos molinos dan 35 vueltas por minuto y muelen diariamente de 20 a 25.000 arrobas de caña.

Perpendicular a la gran nave ocupada por los molinos, hay otra inmensa en cuyo centro y

sobre enormes columnas de hierro, se levantan tres pisos en los que están colocados todos los aparatos necesarios a la fabricación

A lado de cada molino hay una bomba elevadora, la que conduce los primeros jugos a un gran depósito llamado vaso de seguridad de triple efecto. El objeto de este aparato es ir calentando paulatinamente los caldos por medio de vapor, hasta la temperatura de 25°, en cuyo estado pasan a seis enormes vasos cónicos de cobre, de doble fondo, llamados defecadoras, en los que se va haciendo aumentar su temperatura por medio del vapor indirecto y directo. Cuando el jugo ha obtenido una temperatura de 65°, se echa en cada defecadora ocho a nueve litros de lechada de cal, para que purgue, y se continúa aumentando la temperatura hasta los 70°, en cuyo estado empieza a agitarse con grandes espátulas para que forme espuma. Hecho esto, se da salida lenta al jugo, quedando en los vasos un residuo, el que es trasladado a unas prensas, en donde arrojan las partes de azúcar que contiene, dejando una masa llamada salvadillo, el que sirve para alimentar los caballos. De las defecadoras pasan los caldos a un gran depósito, y de aquí a 12 grandes filtros, vasos cilíndricos rellenos de carbón animal, en donde permanece doce horas. Esta operación es para que los jugos se clarifiquen y pierdan el color negro que tienen.

De los filtros salen los jugos por unos sifones de cobre, yendo a grandes depósitos, de los que un aspirador los eleva a unos aparatos llamados triple-efecto, que son tres; cargado el primero, por medio del vapor indirecto, el jugo pierde toda la parte de agua que contiene por la evaporación, cuyo vapor da calor al segundo aparato, y el de éste al tercero. Los jugos que se obtienen sucesivamente en estos aparatos van enriqueciendo su densidad. En el primero se obtienen jugos de 7° de densidad, en el segundo de 12° y en el tercero de 25° a 30°.

De los triple-efecto caen los caldos a un depósito, del que una bomba de doble efecto los eleva a otro, próximo a las defecadoras, de donde vuelven a ir a los filtros, saliendo hechos jarabes.

Los jarabes son conducidos a unos hermosos y complicados aparatos, llamados tachas, ignoro si este será su nombre técnico, en los que por medio del vacío y el vapor indirecto se verifica la cristalización del azúcar en un período de cinco a seis horas.

El azúcar hecha una pasta, de un color negruzco, pasa a otro depósito, de que es elevada por una bomba a una ancha canal, la que la conduce a las turbinas, preciosos aparatos en los que por la fuerza centrífuga y beneficiando el azúcar con dos litros de jarabe a 25° y uno a dos de agua, blanquea y seca, quedando tal como sale al mercado. La última operación dura escasamente de tres a cuatro minutos.

Este azúcar es el llamado de primera, obteniéndose después con los residuos de éste otros de segunda, tercera y hasta de quinta clase.

El azúcar de las turbinas es conducido por unos pequeños anemores a los almacenes, donde después de molido es arrojado por el aire por una porción de hombres y niños provistos de palas, y tendido por los rulos en grandes capas para que acabe de secar y blanquear. Otra sección de obreros se ocupa en su envase y en arrojarlo por unos planos inclinados a los almacenes inferiores, donde permanecen a disposición del consumidor.

Alcohol. Inmediato al edificio principal, existe otro bastante menor que recibe el nombre de alambique. En éste se extraen las llamadas mieles, que son los caldos después de extraída toda su parte de azúcar, el alcohol que la caña contiene. Las mieles son conducidas a doce grandes vasos de madera, de cabida cada uno de 250 hectolitros, en los que una parte de agua, otra de levadura de cerveza y cuatro o cinco litros de ácido sulfúrico,

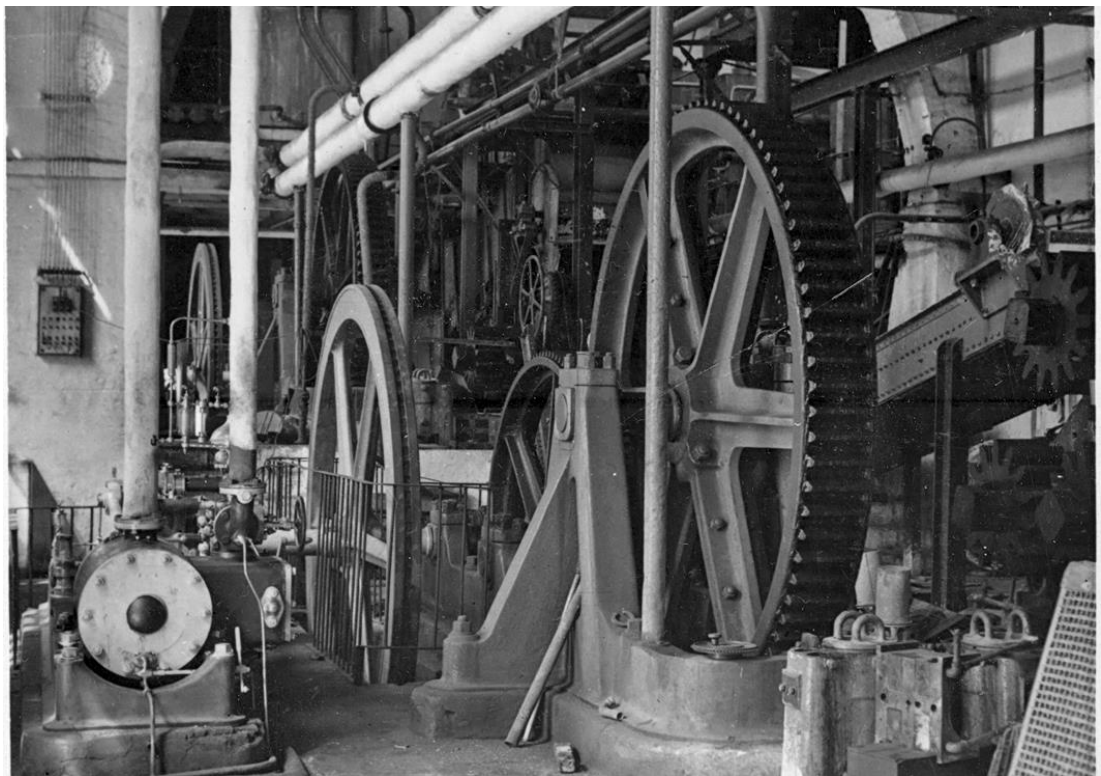
fermentan. Verificada la fermentación, son trasladadas a la caldera de quema y de ésta a la de refino, la que en veinticuatro horas produce 125 arrobas de alcohol de 41 a 42 grados. Estas suelen dar la tercera parte de alcohol.

Terminada la descripción de la fábrica de azúcar y de alcohol de Motril, diremos algo de las calderas donde se produce el vapor. Estas son en número de diez y desarrollan una fuerza de más de 600 caballos. Actualmente la fuerza con que trabajan es con la de 430 caballos.

El trabajo de estos grandes centros, según la explicación que me hizo el práctico Francisco Ruiz, dura las veinticuatro horas, en todo el período de la zafra que es desde primeros de Marzo hasta mediados de Junio, para lo que el personal de operarios está dividido en dos servicios, uno que trabaja desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, y otro desde esta hora hasta las seis de la mañana. Esta fábrica además tiene su taller de recomposición; sus hornos de revivificación del carbón animal, para depurarle de las partes de azúcar que contiene después de servir en los filtros, y horno de producción de este mismo carbón.

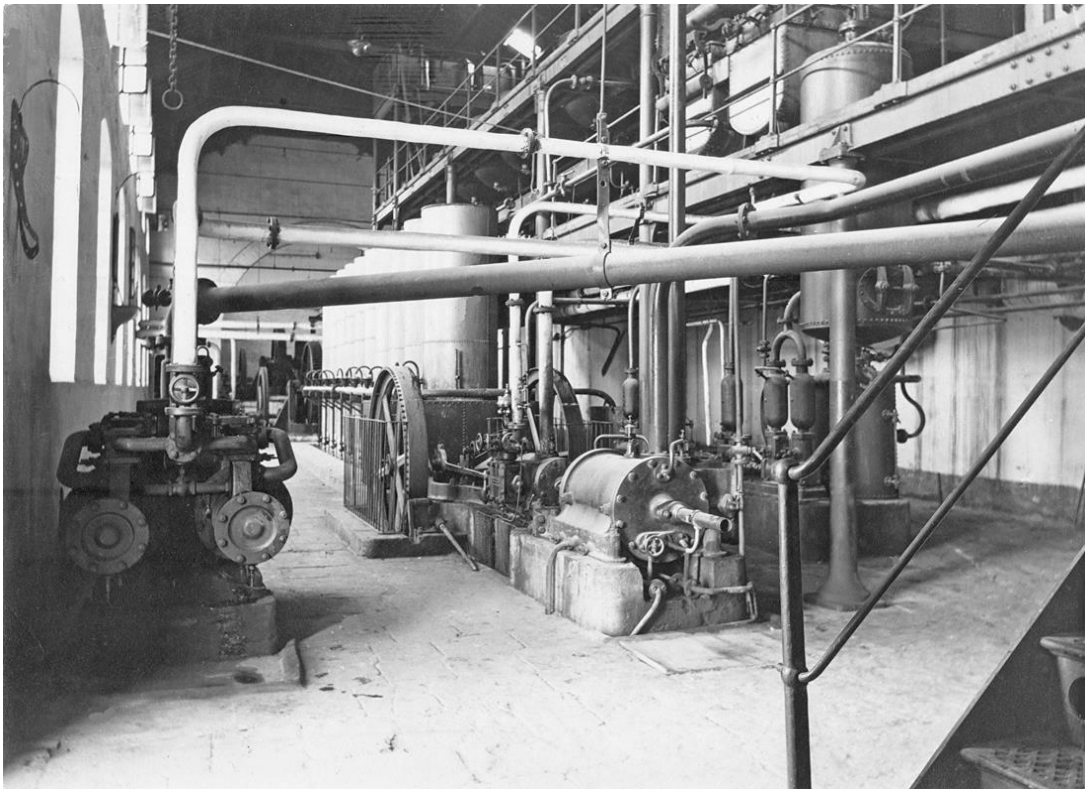
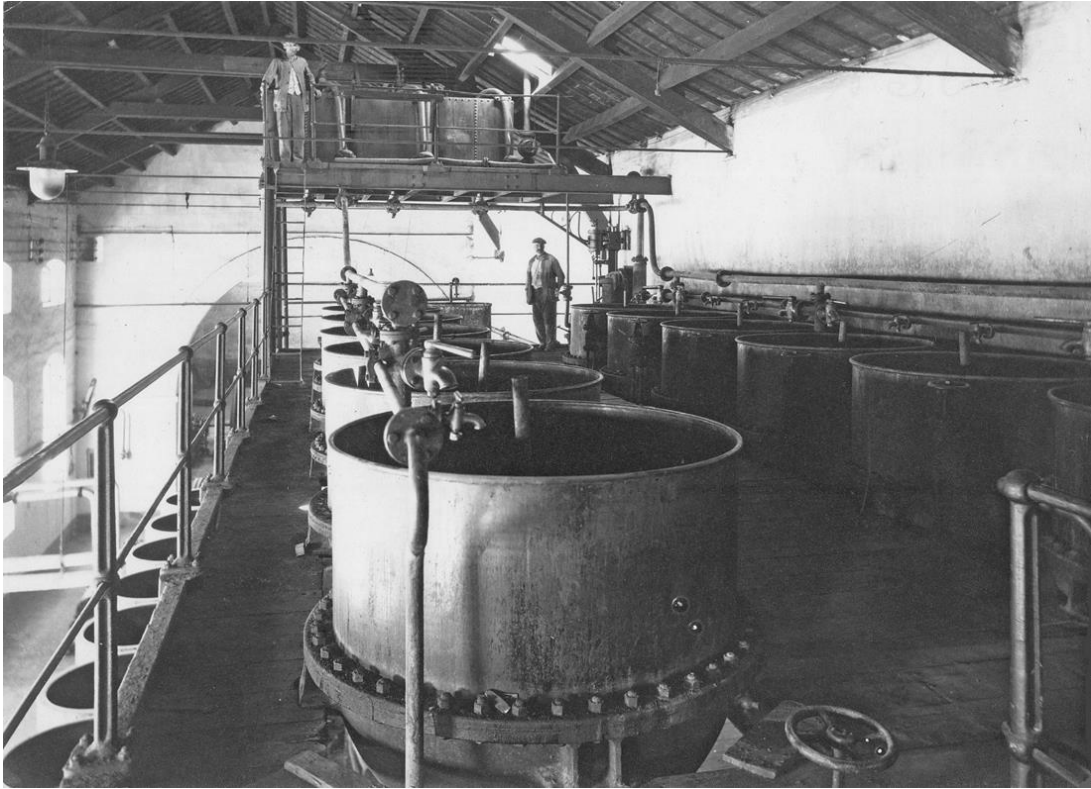
Además, y como anexos a las fábricas y dentro del muro que les circundan, tienen todas ellas inmensas cuadras y sus pequeños barrios de obreros, donde se alojan los trabajadores»⁴.

⁴ LA ÉPOCA, 27/04/1884. «La Zafra en Motril»



097
Molino cañero. Cinta transportadora
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

098
Molino cañero. Máquina de vapor
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

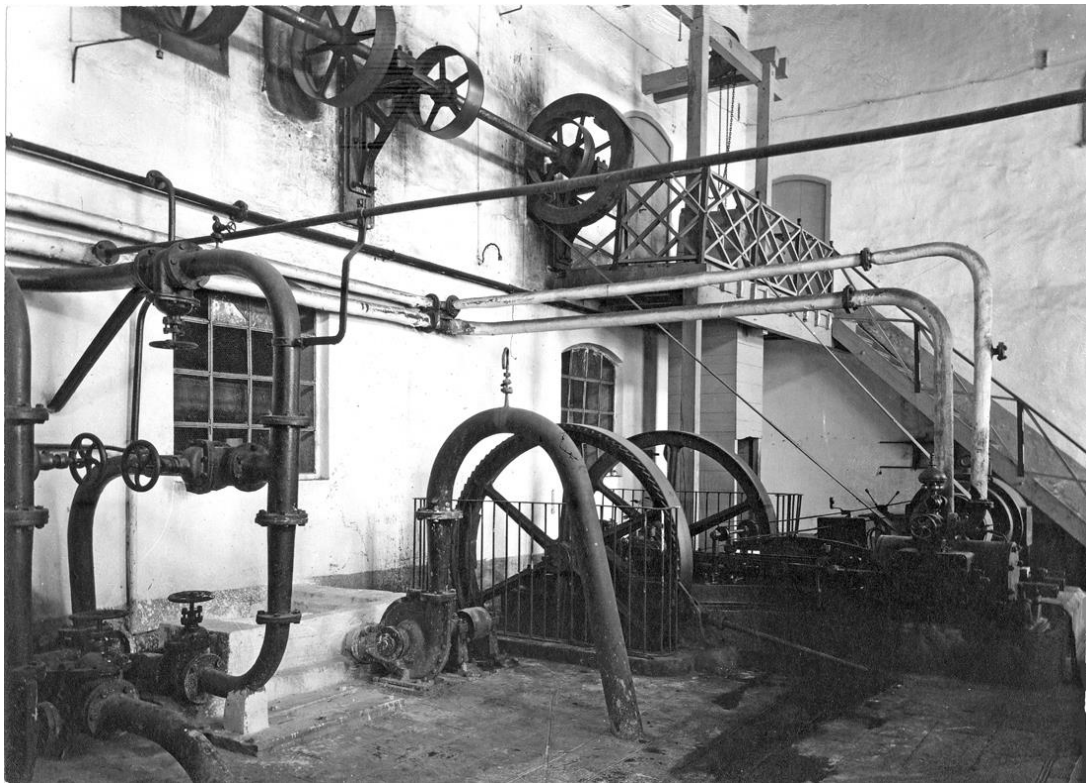
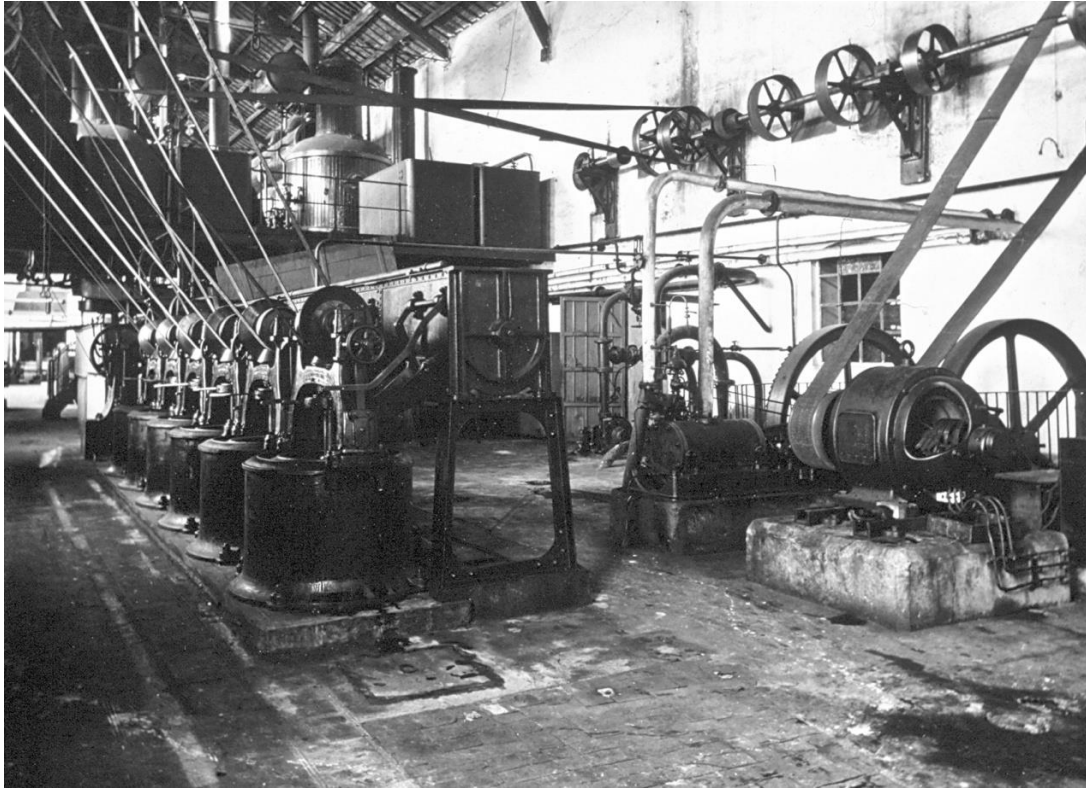


099
Sulfitación y defecación
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

100
Bombas de agua y vacío. Tuberías del jugo
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

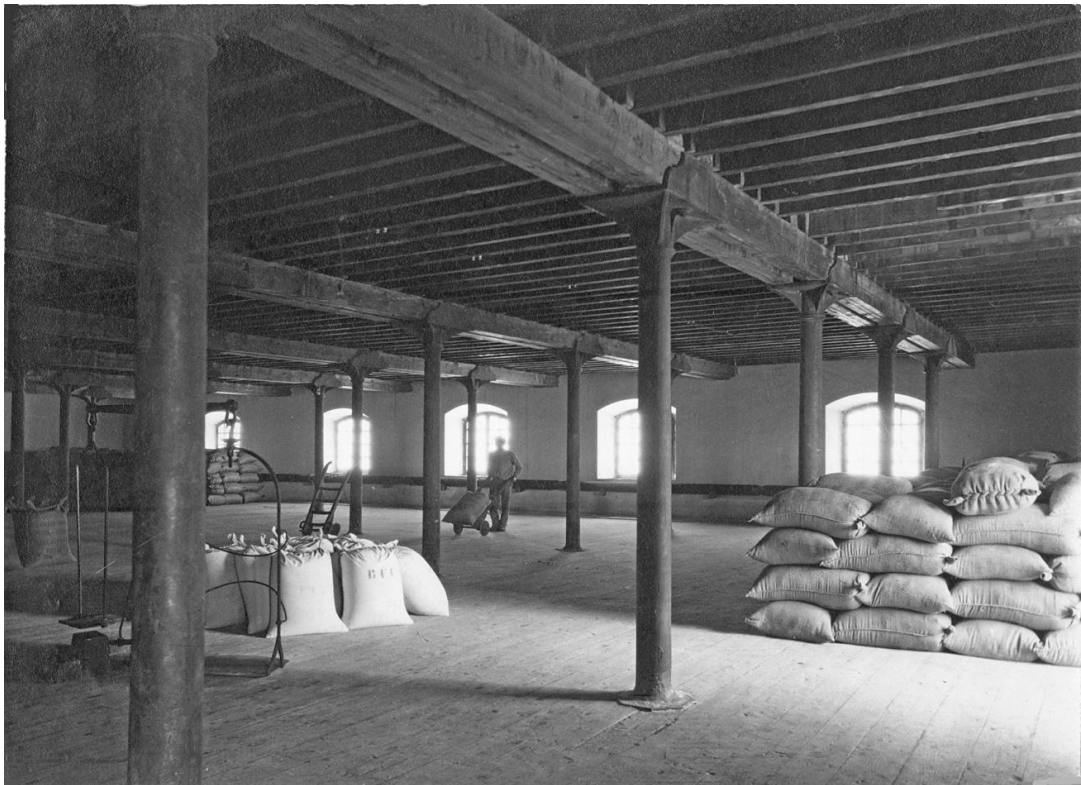
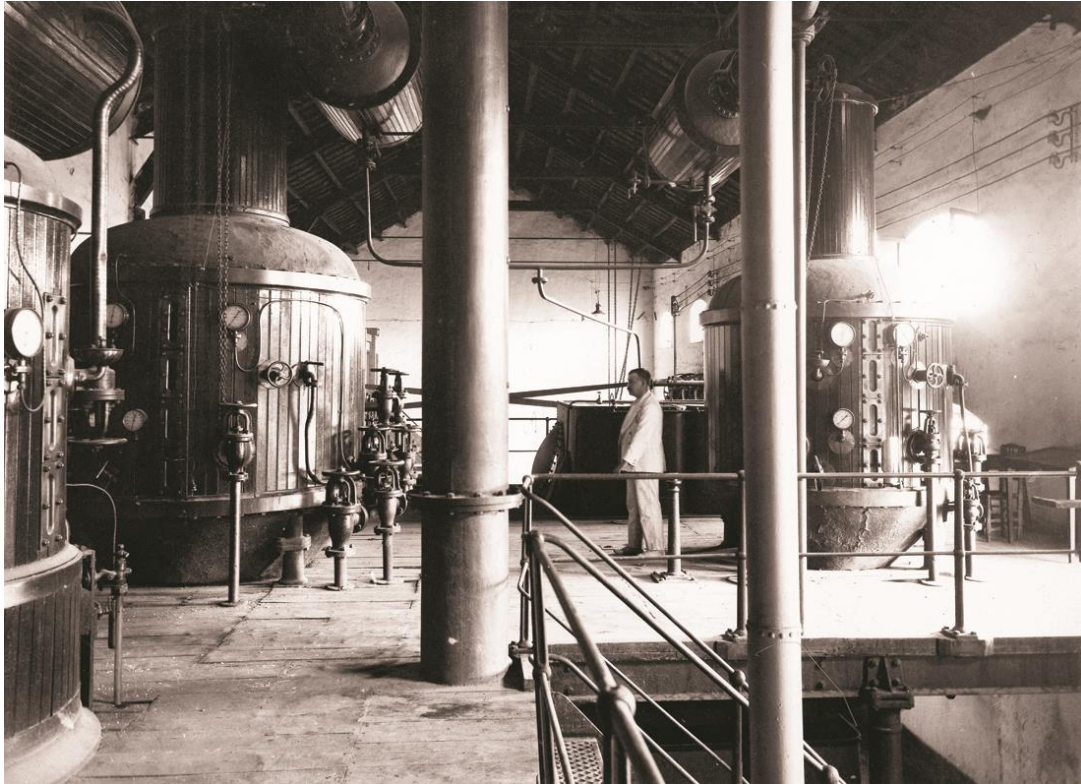


101
Calderas de vapor
Azucarera San Fernando (Motril)
1918 / 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



102
Sala de turbinación
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

103
Bombas centrífugas y subida a los secaderos
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



104
Sala de cristalización (Tachas)
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

105
Sala de envasado y pesado
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



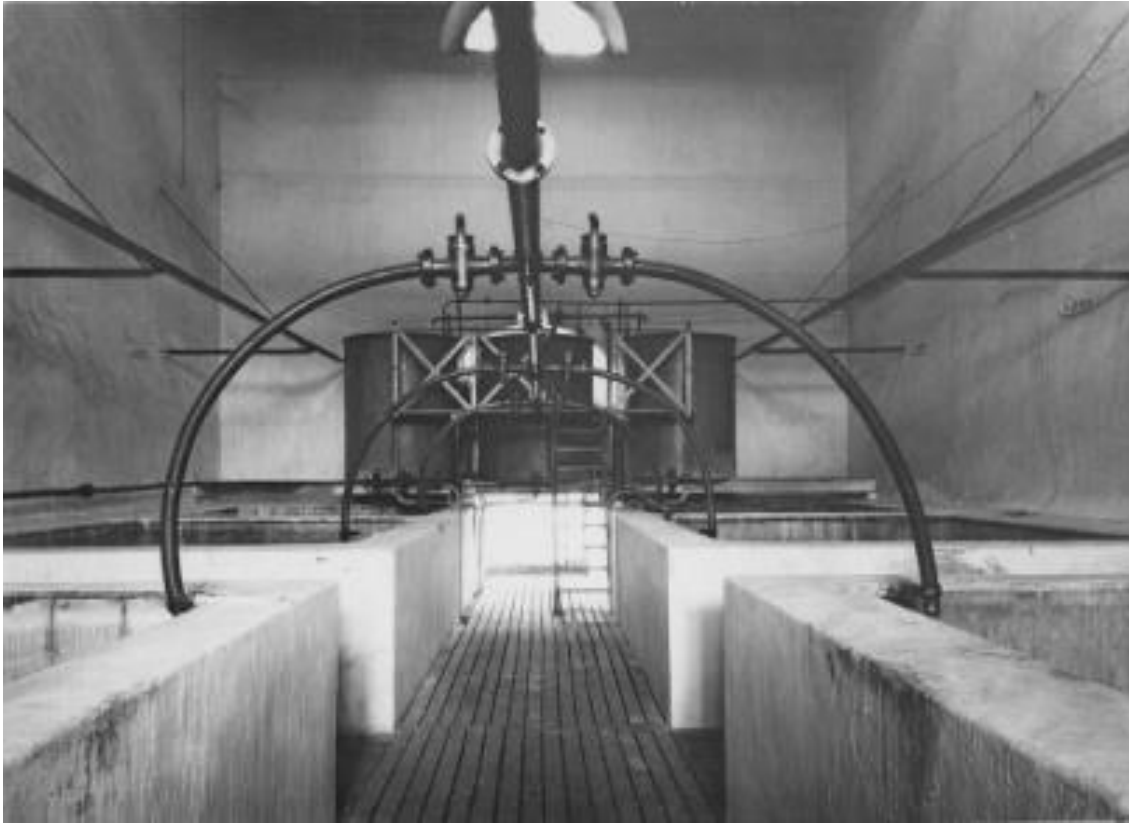
106
Almacén de azúcares
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

107
Almacén de útiles
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



108
Sala de mieles para alcoholes
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

109
Sala de mezclas para alcoholes
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



110

Depósitos de levaduras y tinas para la fermentación de alcohol

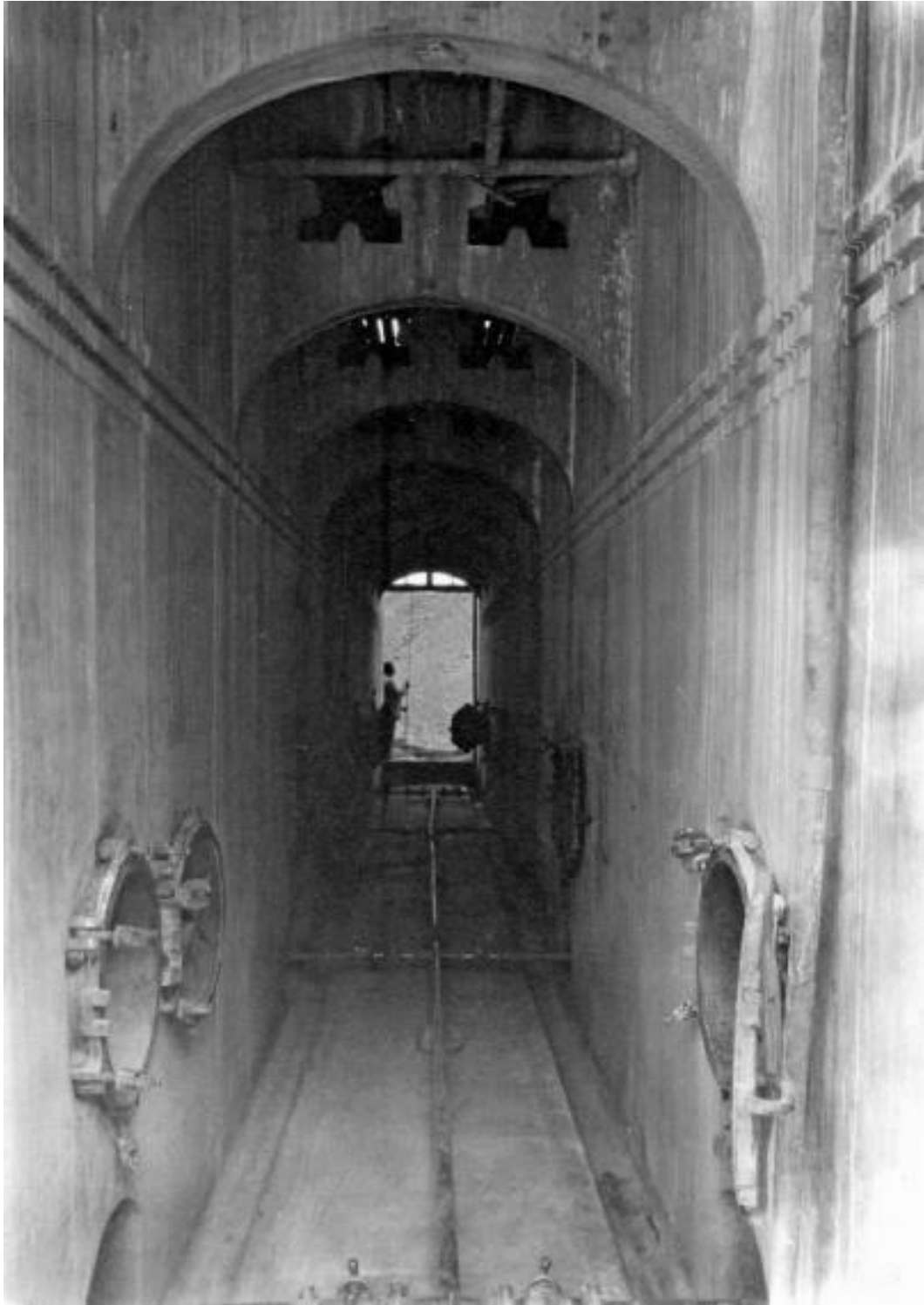
Azucarera San Fernando (Motril)

1918

16 x 22,5 cm

Copia en papel fotográfico

Colección Jesús González Ruiz



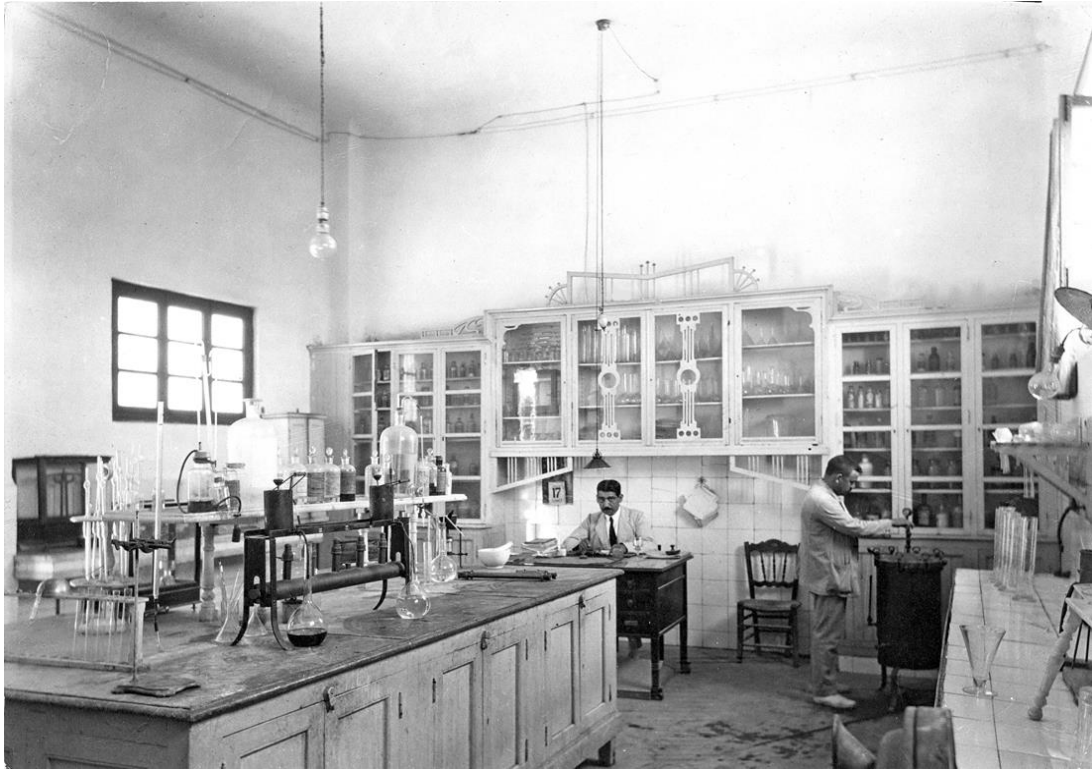
111
Galería inferior de la sala de fermentación
Azucarera San Fernando (Motril)
1918
22,5 x16 cm
Copia en papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



112
Columna de destilación de alcoholes
Azucarera San Fernando (Motril)
1918
22,5 x 16 cm
Copia en papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



113
Almacén de alcoholes
Azucarera San Fernando (Motril)
1918
22,5 x 16 cm
Copia en papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



114
Laboratorio
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

115
Gerencia
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



116
Contabilidad
Azucarera San Fernando (Motril)
1918 / 22,5 x 16 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



117
Dormitorio
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

118
Exterior. Casa de administración
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz



119
Aperos y viviendas trabajadores de la zafra
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

120
El primer apero
Azucarera San Fernando (Motril)
1918/ 16 x 22,5 cm / Papel fotográfico
Colección Jesús González Ruiz

Sobre las fábricas y su localización

El diseño de las fábricas azucareras se ajusta a las necesidades que demanda el proceso productivo¹. La mayoría de ellas son extensos recintos cercados por una tapia perimetral en cuyo interior se localizan las construcciones fabriles propiamente dichas, pero también otras dedicadas a funciones de almacenamiento, talleres, servicios auxiliares, y al uso administrativo y de vivienda. Los edificios que albergan la maquinaria se formalizan en grandes explanadas y naves de considerable altura dispuestas según la organización que marca la secuencia de transformación de la planta en jugo y del jugo en cristal de azúcar. De esta manera, en todas ellas se identifican espacios comunes como la plataforma destinada al depósito del bagazo y del carbón para su utilización como combustible. La «plaza de cañas», plataforma destinada a la recepción, descarga y alimentación del fruto al conductor de cañas. La sala de molinos donde se procede a la extracción del jugo, la sala de defecación y filtración en la que se eliminan las impurezas, la sala de las evaporadoras de triple–efecto que convierte el líquido en masa viscosa y finalmente la sala de cristalización o tachas. Junto a esta sucesión de espacios se levanta quizás el elemento más característico de la fábrica, la altísima chimenea.

Existen tres factores que determinan la localización de una azucarera: el suministro de agua, la proximidad de las tierras de caña y la existencia de vías de comunicación. No afirmamos nada nuevo el decir que las actividades agrícolas del cultivo de la caña y las industriales de fabricación del azúcar están íntimamente ligadas. La ubicación de los plantíos y de las fábricas se encuentra en relación directa de dependencia, ya que la pérdida de sacarosa de la planta en el momento del corte va en aumento si no se realiza su procesamiento de manera casi inmediata. En la costa granadina este condicionante se acentúa por la difícil accesibilidad de las vegas, que ha impedido el empleo de otro sistema de transporte de las cañas que no fuera el tradicional del acarreo. En cuanto al abastecimiento de agua, la demanda de la elaboración de azúcar es enorme, y por ello las fábricas precisan zonas donde este recurso sea abundante. Además, la situación de las azucareras junto a las acequias principales ayuda a minimizar los costes de infraestructuras hídricas². Pero, además de la inmediatez de la materia prima y del agua, las instalaciones deben estar bien comunicadas con el exterior. Las limitaciones que impone la cadena montañosa que encierra el litoral obliga a buscar la salida del producto a través del mar, y por tanto a levantar las fábricas junto a los puertos o

¹ Puede consultarse el trabajo de investigación desarrollado por SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Francisco José: *La Arquitectura del azúcar en la Andalucía Oriental*, Tesis doctoral de la Universidad de Granada. Dedicada una parte a la descripción de los espacios industriales azucareros, tipologías, elementos estructurales, etc. Interesante documentación de plantas y alzados de los edificios fábrica que permite visualizar y comprender el modelo organizativo del proceso productivo. La significación e impacto de los espacios agrarios y urbanos de la caña de azúcar en el territorio, en cierta medida, ha configurado la ordenación y planificación urbanística actual.

² JIMÉNEZ BARRIENTOS, Juan Carlos y GIMÉNEZ YANGÜAS, Miguel: «Patrimonio azucarero granadino», *Narria*, Madrid, pp. 16–23.

ensenadas naturales, desde donde se pueda comercializar la producción y recibir los inputs necesarios para el procesado de la caña, sobre todo el carbón necesario en grandes cantidades para alimentar las calderas³. La azucarera Ingenio Playa de Motril San José, en la rada del Varadero; la azucarera Nuestra Señora del Rosario, en la Caleta de Salobreña, al abrigo del puerto natural; o la azucarera del Carmen, en la playa San Cristóbal de Almuñecar, son tres ejemplos significativos de una localización inteligente.

Sobre la tecnología

El nacimiento de la industrialización azucarera se hace posible gracias a los avances de las distintas ramas de conocimiento, sobre todo de la mecánica y la química, unidos a la utilización masiva del vapor como fuerza motriz y a los sistemas de evaporación al vacío; además de la apropiación que para sí hace de los adelantos tecnológicos y científicos propios de la industria remolachera desarrollados a finales del siglo XXIII y principios del XIX. Los inicios modernizadores de la industria cañera andaluza tienen una profusa historiografía⁴. La instalación de la Sociedad Azucarera Peninsular en Almuñecar y la experiencia industrializadora de Ramón de la Sagra en Torre del Mar,

³ PAREJO BARRANCO, Antonio: «Presentación», RUIZ GARCÍA, Purificación: *La Axarquía, tierra de azúcar*, Asukaría Mediterránea, Motril, 2000, pp. 21-22.

⁴ Autores y trabajos históricos, económicos y tecnológicos relacionados con de la caña de azúcar y el cultivo: AYUNTAMIENTO DE MOTRIL (1989): *Motril y el Azúcar: Tradición y Modernidad*, Motril; CONSEJERÍA DE CULTURA (2001): *El Patrimonio Industrial en Andalucía*, Sevilla; FURLER, Bernhard (1980): «Aportaciones para una historia social del azúcar en la provincia de Granada, 1898-1910», Memoria de Licenciatura: *Movimientos sociales en España*, Universidad de Basilea; GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio (1987): *Fábricas hidráulicas españolas*, MOPU, Madrid; MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y MALPICA CUELLO, Antonio (1992): *El azúcar en el encuentro entre dos mundos*, Asociación de Fabricantes de azúcar, Madrid; MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel (1994): «Del Trapiche a la Fábrica de azúcar, 1799-1994» NADAL, Jordi y CATALÁN, Jordi. (eds.): *La cara oculta de la industrialización española: la modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid; (1998): «La Industria azucarera en las costas andaluzas: Orígenes, expansión y crisis. Siglos XII-XX» (en prensa), curso: *La Economía malagueña en los siglos XIX-XX. Una propuesta monográfica. El azúcar*. Torre del Mar, Universidad de Málaga; PAREJO BARRANCO, Antonio (1990): *Málaga y Los Larios, Capitalismo Industrial y Atraso económico (1875-1914)*, Editorial Arguval, Málaga, *La producción Industrial de Andalucía 1830-1935* (1997): Instituto de Desarrollo Industrial, Sevilla; PAREJO BARRANCO y Antonio, SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (1999): *Economía Andaluza e Historia Industrial (Eds.) Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*, Asukaría Mediterránea, Granada; PIÑAR SAMOS, Javier (1987): «Ciclos de auge y regresión del cultivo cañero en el delta del Guadalfeo (1900-1986). Un balance», *Motril*, 87, Motril; PIÑAR SAMOS, Javier y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel (1996): *Motril y el azúcar: Del Paisaje industrial al Patrimonio tecnológico, 1845-1995*, Asukaría Mediterránea, Granada; (1999): *Compagnie de Fives Lille pour Cosntructions Mécaniques et Enterprises. Matériel de sucrerie*, Asukaría Mediterránea, Granada; PIÑAR SAMOS, Javier; MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel (1998): «El azúcar de la Costa» *Historia Económica de Granada*, Cámara de Comercio de Granada; RUBIO GANDÍA, Miguel Ángel; GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel y REYES MESA, José Miguel (2003): *Patrimonio Industrial en Granada*, Asukaría Mediterránea, Granada; SAGRA, Ramón de la (1845): *Informe sobre el cultivo de la caña de azúcar y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía*, Reedición de Asukaría Mediterránea, Introducción CAMBRÓN INFANTE, Ascensión. Granada.

ambas en 1845, son referencias pioneras en la aplicación del vapor a la industria cañera⁵. En Motril no conocemos suficientemente cómo se produce esta transformación. En esta fecha, Francisco Javier de Burgos «se ha dirigido a Motril, pueblo de su naturaleza en la costa de Granada, donde posee un ingenio de azúcar y otros bienes»⁶, el ingenio está formado por un «molino hidráulico de tres cilindros verticales y doce calderas de ebullición que producen azúcar en prieto»⁷. Un año después, el propietario está haciendo reformas en las cocinas, reduciendo a dos las calderas de cocción, una grande para la cocción de jugo y otra pequeña para la concentración y cristalización. Mientras tanto en Almuñecar se está empleando el sistema de evaporación al vacío Derosne y Cail, la más avanzada tecnología de la industria remolachera europea aplicada a la cañera. En Torre del Mar, Ramón de la Sagra, no dispone de privilegio para utilizar ese sistema de fabricación, pero recurre a la adquisición de maquinaria del constructor belga Mazeline del Havre, instalando máquinas de vapor y conos de Lambert⁸. En 1847 Ramón Crooke, abogado y miembro de la Sociedad Azucarera Peninsular, compra para dicha sociedad el ingenio de Burgos en 300.000 reales⁹, instalación que es adquirida más adelante por una compañía inglesa que acomete su renovación. En 1850, la fábrica Burgos emplea tan solo un cuarto de hora entre el prensado de la caña a su conversión en azúcar¹⁰. Renovación tecnológica de manufactura inglesa: «Hoy ha desembarcado en el puerto de Calahonda, la máquina para la fábrica azucarera que ha establecido aquí un inglés, en el antiguo ingenio de D. Javier de Burgos»¹¹. Introducida en el negocio azucarero, la Casa Larios, en 1852 adquiere y moderniza la fábrica Nuestra Señora del Carmen de Torre del Mar¹²; importa un nuevo molino de fuerza de 18 caballos de la Casa Derosne y nuevos filtros para el refinado de azúcares¹³. Adquiere también el antiguo ingenio motrileño, completa su modernización y, en 1855, la ahora denominada azucarera Nuestra Señora de la Cabeza,

⁵ REVISTA MENSUAL DE AGRICULTURA, Productos de la Industria Agrícola en España, 1852

⁶ LA REVISTA ESPAÑOLA, 06/11/1834, p. 4.

⁷ MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, Voz Motril (vol. 12), Madrid, 1846-1850, p. 637.

⁸ EL AZUCARERO» 1846–1847. Dos generadores de vapor, tres calderas de clarificación, siete filtros Dumont, dos montejugos, una prensa para las espumas y tres sistemas de evaporación por vapor y fuego desnudo, horno de revivificación del carbón animal de hierro colado, de patente belga, y demás utensilios para la fabricación y el refinado del azúcar, maquinaria toda ella de patente belga. Con este tipo de maquinaria el molino de vapor extrae el 70% del peso de la caña en jugo azucarado, solo con una presión entre los cilindros; la utilización del carbón animal para clarificar los jugos y blanquear la masa cocida.

⁹ EL ESPAÑOL, 1847. Un año después Francisco Javier de Burgos muere en Madrid.

¹⁰ REVISTA MENSUAL DE AGRICULTURA, 01/01/1850, p. 126.

¹¹ EL HERALDO, Correo del Provincias 08/03/1850, núm. 2.391.

¹² Incorpora para la extracción del jugo «nuevo molino de fuerza de diez y ocho caballos construido por el sistema de Derosne, y nuevos filtros para el refinado de azúcares» REVISTA MENSUAL DE AGRICULTURA, 27/01/1851. Además del sistema de clarificación, evaporación al vacío y separación del jugo filtrado por negro animal, dispone la instalación para el refinado de azúcar, fábrica de negro animal donde se carbonizan los huesos y destilería.

¹³ REVISTA MENSUAL DE AGRICULTURA, Agrícolas, Industriales y Mercantiles, t. II, 2, 20/01/1851, p. 14.

se pone en movimiento: «a fin de moler durante la temporada del próximo año de 1856, sobre unas 300.000 arrobas de cañas dulces, pudiendo elevar este guarismo hasta 400.000, si la plantación procede de las calidades conocidas por algarrobeñas, alifas, castellanas y americanas». Esta fábrica se convierte en la de mayor capacidad de molturación de la provincia de Granada.

La producción de melaza en la elaboración del azúcar de caña enlaza con la otra moderna industria de destilados, cuyos principales productos, alcoholes industriales y aguardientes de caña, empiezan a ser producidos. En 1872, la Casa Savalle tiene instaladas en la costa cuatro grandes destilerías, en la azucarera Nuestra Señora de las Angustias y Nuestra Señora de la Cabeza en Motril, en la azucarera Nuestra Señora del Rosario de Salobreña y en la Sociedad Azucarera Peninsular de Almuñecar¹⁴.

La consolidación de la industria en el litoral andaluz se traduce en la construcción de grandes fábricas de azúcar con modernos sistemas de producción y una gran capacidad de molturación, todas ellas de tecnología europea. En Salobreña, la fábrica de azúcar y de alcohol Nuestra Señora del Rosario utiliza el sistema Cail y Derosne, de evaporación al vacío y tren de molinos escoceses Mirrlees–Watson. En 1929, importa una máquina de vapor Corliss de sistema alternativo de 800 caballos de potencia para accionar el tren de molinos. También de Mirrlees–Watson era el tren molinos originario —cilindros de 93 cm diámetro— y las máquinas de vapor de 45 caballos de potencia de Nuestra Señora del Pilar de Motril, y más tarde serán sustituidos por la patente francesa Fives–Lille (1929). En La Peninsular de Salobreña, propiedad de Lucas de Urquijo, utiliza el sistema Cail y Fives–Lille y destilería de la Casa Savalle¹⁵.

Sobre la financiación

El nuevo modelo de producción industrial exige grandes inversiones de capital para la construcción de edificios fábrica y la compra de maquinaria¹⁶. Quizás las figuras más representativas del capitalismo agrario andaluz sean Los Larios, Heredia y Loring, sus grandes fabricas están dotadas de la mayor capacidad de molturación y son tecnológicamente las más avanzadas. Es el caso de la azucarera Nuestra Señora del Carmen en Torre del Mar o Nuestra Señora de la Cabeza de Motril. Si bien la mayoría de las azucareras se constituían con empresarios, hacendados o terratenientes y banqueros, mediante participación en sociedades. Caso paradigmático es el Ingenio

¹⁴ LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 08/04/1872, *Destilación de melazas para fabricar aguardiente y rom*.

¹⁵ LEÓN EVANGELISTA: *Tratado de la fabricación del azúcar de caña y remolacha*, Librería de Edmundo Capdeville, Madrid, 1895.

¹⁶ MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel; GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel y PIÑAR SAMOS, Javier: «El azúcar de remolacha: la industria que transformó la Vega de Granada», *Historia Económica de Granada*, Cámara de comercio, Industria y Navegación de Granada, Granada, 1998, pp.215–236; PIÑAR SAMOS, Javier y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: *Motril y el azúcar: Del Paisaje Industrial al Patrimonio Tecnológico, 1845-1995*, Asukaría Mediterránea, Granada, 1996.

Playa de Motril San José, de Auriolos, Ravassa y Moré (1875)¹⁷. El primero, industrial y banquero interesado en el negocio del azúcar; el segundo, terrateniente motrileño que aseguraba la producción de la fábrica con su materia prima; el tercer socio, banquero y comerciante motrileño.

¹⁷ TITOS MARTÍNEZ, Manuel: *Crédito y ahorro en Granada en el siglo XIX Bancos y banqueros*, Banco de Granada, Granada, 1978, pp. 545–584.

Relación de azucareras construidas entre 1846-1912

| PROPIETARIOS | DENOMINACIÓN | LOCALIDAD | AÑOS |
|--|---|---------------|---|
| SOCIEDAD AZUCARERA PENINSULAR | LA PENINSULAR | ALMUÑECAR | 1846 |
| R. DE LA SAGRA/ SDAD. EL PORVENIR JUAN NEPOMUCENO ENRÍQUEZ LARIOS HERMANOS Y CÍA COOP. SINDICAL CAÑERA VÉLEZ- MÁLAGA SAMESA | TRAPICHE DE TORRE DEL MAR NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN | TORRE DEL MAR | 1846–1847 1847–1852 1852–1976 1976–1982 1982–1991 |
| LARIOS HERMANOS Y CÍA UNIÓN ALCOHOLERA | NRA. SRA. DE LA CABEZA | MOTRIL | 1855–1901 |
| JOAQUÍN AGRELA AGRELA HERMANOS JOAQUÍN MARTÍN MONTERO | NRA. SRA. DEL ROSARIO AZUCARERA DEL GUADALFEO | SALOBREÑA | 1862–2006 1883–1975 1976–2015 |
| J.R. DE LA CHICA; J. M. RODRÍGUEZ ACOSTA Y J. GONZÁLEZ AURIOLES SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA | NRA. SRA DE LAS ANGUSTIAS | MOTRIL | 1868–1908 1905–1908 |
| LÓPEZ, GIMÉNEZ Y HERRANZ SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA | NRA. SRA DE LOURDES | MOTRIL | 1889–1903 1903–1906 |
| SDAD. PENINSULAR / L. URQUIJO SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA | NRA. SRA DEL PILAR | SALOBREÑA | 1874–1903 1903–1912 |
| AURIOLES, RAVASS Y MORÉ GONZÁLEZ AURIOLES, GERARDO RAVASSA, EMILIO MORÉ AUGER SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA | INGENIO PLAYA DE MOTRIL SAN JOSÉ | MOTRIL | 1875–1903 1903–1911 |
| JOSÉ BERMUDEZ DE CASTRO DUQUESA DE SANTOÑA DÍAZ, MOREU Y CÍA. PLANDIURA Y CARRERA | SANTA MARGARITA TRES HERMANAS SAN FERNANDO SAN FERNANDO COOP. MOTRIL AZUCARERA MOTRILEÑA S.A. | MOTRIL | 1881–1890 1890–1892 1905–1911 1913–1917 1917–1970 |
| BURGOS, DOMÍNGUEZ Y GARCÍA MARQUESA DE ESQUILACHE SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA | NRA. SRA. DEL PILAR | MOTRIL | 1883–1984 ?–1905 1905–1984 |
| ENRIQUE MONTERO LÓPEZ JOAQUÍN MARTÍN MONTERO | LA MELCOCHERA AZUCARERA MONTERO | LOBRES | 1897–1994 1994–2015 |
| FRANCISCO MARTÍN MARTÍN SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA | SAN FRANCISCO | SALOBREÑA | 1905–1984 1978–1984 |
| LUÍS VINUESA MOLINA | SAN LUÍS | MOTRIL | 1910–1986 |
| ALMUDENA MARTEL MEDINA | LA ALMUDENA | MOTRIL | 1912–? |



121

Almuñécar. Combustión de la azucarera La Peninsular en la playa de San Cristóbal

1926 [a] / Roisin

9 x 14 cm. Tarjeta Postal

Fondo Roisin (IEFC). Archivo Digital

122

Almuñécar. Montaña de bagazo para la alimentación de las calderas.

1926 [a] / Roisin

9 x 14 cm. Tarjeta Postal

Fondo Roisin (IEFC). Archivo Digital.



123
Torre del Mar. Azucarera Nuestra Señora del Carmen (1847–1991)
1926 [a] / Roisin
9 x 14 cm. Tarjeta Postal / Fondo Roisin (IEFC) / Archivo Digital.

124
Motril. Azucarera Nuestra Señora de la Cabeza (1855–1901)
191 [a] / Roisin
Colección José Marín Herrera / Archivo Digital



125

Salobreña, La Caleta. Azucarera Nuestra Señora del Rosario (1860–2006)

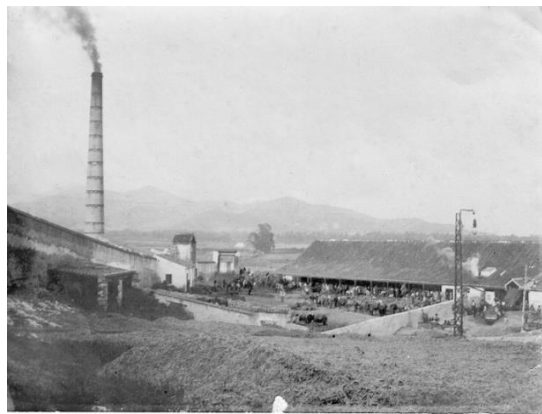
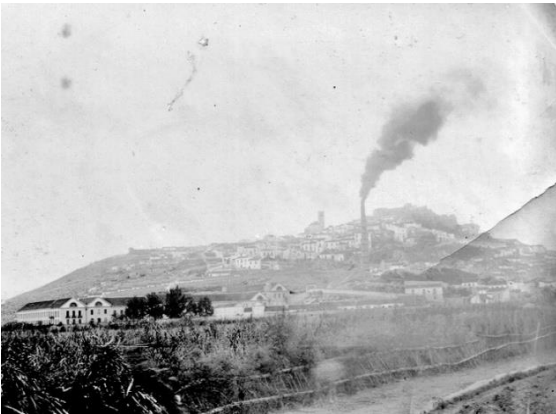
1900 [a] / Colección Miguel Giménez Yanguas / Archivo Digital

126

Motril. Azucarera Nuestra Señora de las Angustias (1868–1908)

1950 [a] / 12,5 x 17,5 cm / Reproducción fotográfica en papel

Colección Jesús González Ruiz



127

Motril. Azucarera Nuestra Señora de Lourdes (1889–1906)

1906[a] / Archivo Municipal de Motril / Archivo Digital

128.129.130

Salobreña. Azucarera Nuestra Señora del Pilar (1874–1912).

1900 [a] / Colección Ayuntamiento de Salobreña / Archivo digital

1960 /1970 / Tarteja postal 10 x 15 cm / Colección Jesús González Ruiz



131

Motril. Ingenio Playa de Motril San José (1875–1913).

1904 [a] / 14 x 20 cm / Reproducción fotográfica en papel / Colección Jesús González Ruiz

132

Motril. Ingenio Playa de Motril San José (1875–1913).

1913 / 18 x 14 cm / Reproducción fotográfica en papel / Colección Jesús González Ruiz



133 / 134

135 / 136

137 / 138

Motril. Instalaciones Ingenio Playa de Motril San José (1875–1913)

1920 [a]

14 x 20 cm

Colección Esteban Viñas Martínez

Archivo digital



139

Motril. Azucarera San Fernando (1881–1970)

1918 [a] / Colección Esteban Viñas Martínez / Archivo digital

140

Motril. Azucarera San Fernando (1881–1970)

1918 / 16 x 22 cm /

Colección María del Carmen Arcas Martín / Reproducción fotográfica en papel



141

Motril. Azucarera Nuestra Señora del Pilar (1883–1984)

1950 [a] / 10 x 15 cm

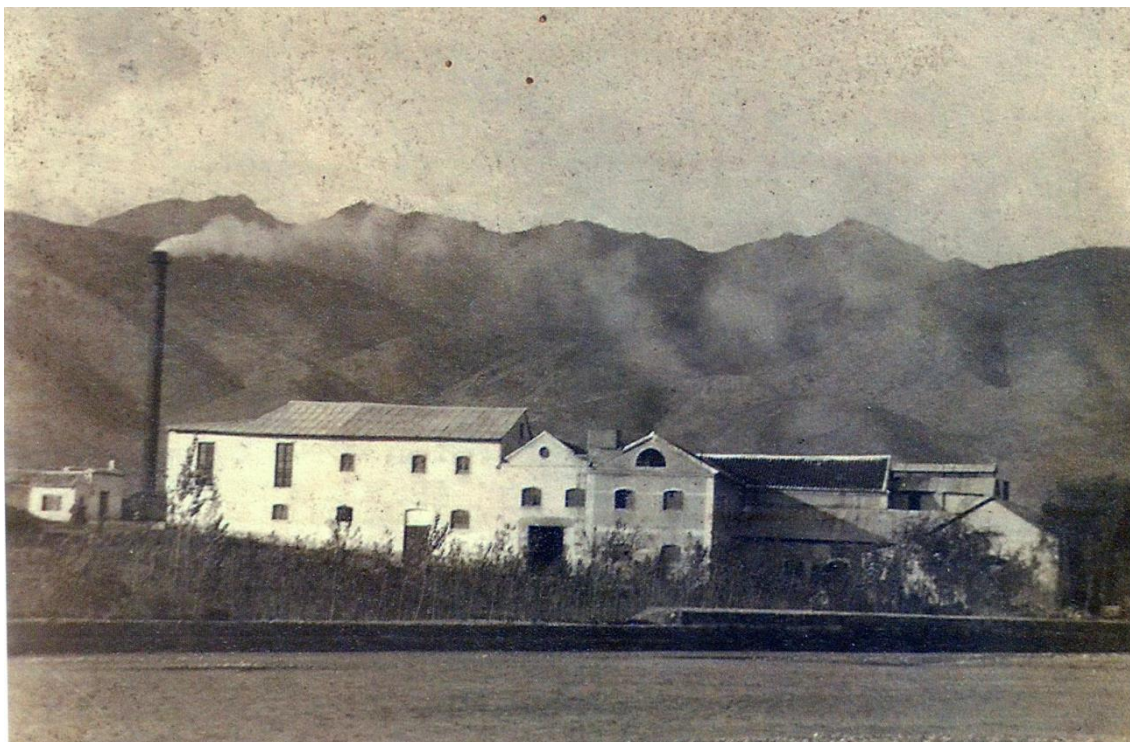
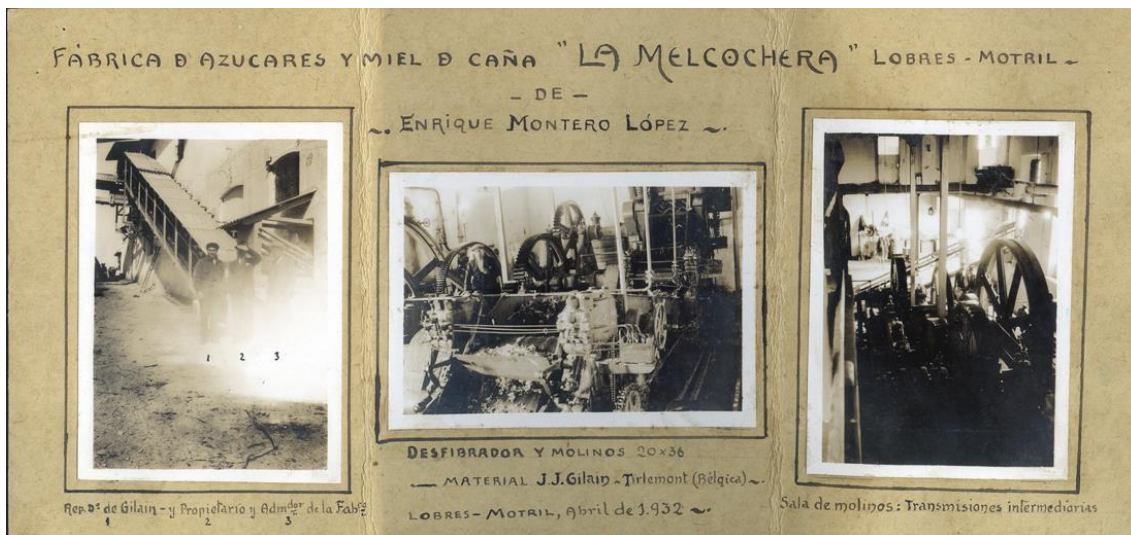
Tarjeta postal coloreada / Colección Jesús González Ruiz

142

Motril. Azucarera Nuestra Señora de la Cabeza (1855–1901)

1926 [a] / Roisin

9 x 14 cm / Tarjeta Postal / Fondo Roisin (IEFC) Archivo Digital.



143

Lobres (Salobreña). Fábrica de azúcares y miel de caña La Melcochera (1897-2015)

1932 [a] / 36 x 18 cm

Tríptico publicitario

Colección Fernando Montero Artigas

144

Lobres (Salobreña). La Melcochera (1897-2015)

1940 [a] / 12 x 16 cm

Colección Fernando Montero Artigas

Archivo Digital.



145

Lobres (Salobreña). La Melcochera (1897–2015)

1970 [a] / 18 x 24 Paisajes Españoles, S.A. / Ayuntamiento de Salobreña / Archivo digital

146

Salobreña. Azucarera San Francisco (1915–1984)

1960 [a] / Ramón Sánchez Arana / 11 x 16 cm / Colección María Sánchez Arana /



147

Salobreña. Azucarera San Francisco (1915–1984)

1960 [a] / Paisajes Españoles, S.A. / Ayuntamiento de Salobreña / Archivo digital

148

Motril. Melcochera La Almodena (1912– ?)

1920 [a] / Archivo Municipal de Motril / Archivo Digital

6.3.3 Los empresarios



149

Retrato del Excmo. Sr. Francisco Javier de Burgos

Autor desconocido

Soporte papel. Litografía 19,5 x 13,5 cm

«Estampa de retrato de un personaje masculino realizado en tinta negra, cuyo busto está girado levemente a la derecha, viste camisa y lazo blanco y chaqueta negra y sobre su pecho luce dos medallas. Bajo el busto puede leerse: Lit. de los Artistas».

Biblioteca Nacional de España

Francisco Javier de Burgos Olmo (1778-1848) nace en Motril en el seno de una familia de posición social acomodada. En 1788 inicia su formación en Granada en el Colegio Seminario de San Jerónimo y en el de San Cecilio. En 1798 decide abandonar la carrera eclesiástica y marcha a Madrid en busca de un empleo en la Administración, y allí comienza sus estudios de jurisprudencia, que serán interrumpidos por la llegada de las tropas napoleónicas. En 1799 vuelve a su ciudad natal donde es nombrado Regidor perpetuo y Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del país de Motril,

desempeñando algunas comisiones por encargo de ambas instituciones. Partidario de las ideas ilustradas y afrancesado acepta diversos cargos ofrecidos por el ejército invasor: Subprefecto de Almería en 1810, Presidente de la Junta General de Subsistencias de Granada en 1811 y Corregidor en la misma ciudad en 1812. Al acabar la guerra se exilia durante tres años a Francia, época que dedica a su afición literaria y a la traducción de las obras de Horacio.

En 1817 regresa a Madrid y continúa con sus aficiones literarias y periodísticas. Escribe en «Continuación del Almacén de frutos literarios» y funda «Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura» en 1819, uno de los escasos periódicos cuya publicación va a ser autorizada durante el primer periodo absolutista fernandino, siempre y cuando no aborde cuestiones políticas. *Miscelánea* ofrece en sus páginas noticias, artículos y memorias sobre cuestiones de tipo económico y comercial: «cuando los capitalistas experimentados luchan con los obstáculos y violentan u encadena la fortuna a fuerza de cálculo, constancia y sangre fría, o se estrellan, y en su ruina ofrecen a los demás una lección útil [...] facilitarles toda clase de datos, y ponerlos en situación de obrar con más conocimiento, y por consiguiente más ventaja. Tal es el objeto de este periódico»¹. En sus artículos puede leerse abundante información sobre la agricultura de la costa granadina: precios y cosecha del algodón², características de los vinos producidos de la costa³ o noticias de su ciudad natal⁴. Más tarde dirige también «El Imparcial», periódico de ideología liberal moderada; y publica *Las poesías de Horacio*, una obra traducidas por él al castellano y dedicada al rey Fernando VII.

Comisionado por el Gobierno en París obtiene un importante éxito en las negociaciones del empréstito Guehard. Será el inicio de una brillante carrera en el ámbito de la cultura y la política que le lleva a formar parte de las Juntas de Fomento y de Aranceles, Intendente de primera clase, miembro del Consejo Superior de Hacienda, Cruz pensionada de la orden de Carlos III, miembro de la Real Academia Española y Secretario de Estado y del Despacho de Fomento del Gobierno de Cea Bermúdez, cargo con el que llevará a cabo la actual división por provincias de España en 1833.

De nuevo los avatares políticos de la nación le exilian a Francia desde 1834 a 1840, y de vuelta a Madrid va a ser nombrado Ministro de Gobernación con Narváez en 1843, y Consejero real y Senador vitalicio del Reino hasta su fallecimiento⁵.

La actividad familiar de los Burgos está vinculada principalmente a la explotación minera, a la industria azucarera y al comercio del algodón motrileño con Cataluña y Francia; iniciativas emprendedoras que le reportarán pingües beneficios económicos. A

¹ *Prospecto de un periódico intitulado Miscelánea de Comercio, artes y literatura que se publica con Real Permiso*, 1, Madrid, 1819, p. 2.

² MISCELÁNEA DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA, 06/12/ 1819, p. 1; 252, 07/11/1820, p. 2.

³ *Idem*, 51, 25/02/1820, p. 4; 53, 01/03/1820, p. 4.

⁴ *Idem*, 83, 10/05/1820, p. 3. Nota sobre la publicación de la Constitución y juramento por el pueblo en la Colegiata motrileña; 147, 25/07/1820.

⁵ VIÑES MILLET, Cristina: *Figuras granadinas*, Granada, 1995; AUTORES DRAMÁTICOS ANDALUCES: *Burgos Olmo, Francisco*, Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía; GAY ARMENTEROS, Juan C.: *Política y Administración en Javier de Burgos*, CEMCI, Granada, 1993.

lo largo del siglo XIX se van a convertir en una de las familias más influyentes y poderosas de Motril y de toda costa de Granada.

Los descendientes de Francisco Javier de Burgos llegarán a poseer grandes extensiones de tierras en la Vega del Guadalfeo, un más que notable patrimonio rústico que finalmente se concentrará en manos de Ricardo Burgos Careaga. Otro descendiente, José Burgos Real, va a participar en la constitución de la sociedad «Burgos, Domínguez y García», responsable de la construcción de la azucarera Nuestra Señora del Pilar. La fábrica será más tarde propiedad de Pilar de León y Gregorio, futura marquesa de Esquilache, que se casará en 1874 con Antonio Mantilla de los Ríos y Burgos —sobrino de Francisco Javier de Burgos e hijo de su hermana Juana. Este personaje desempeñará el cargo de ministro plenipotenciario de España en EE UU (1874–1878), y como tal participará en las gestiones diplomáticas que en el transcurso de la «Guerra Chiquita» se originan por la disputa del «Virginius», una causa fomentada por los insurgentes cubanos apoyados por los intereses norteamericanos para anexionarse la isla española. Terminada la guerra cubana, el Gobierno español reconoce el éxito del diplomático concediéndole la Gran Cruz de Carlos III y el título de Marqués de Villamantilla⁶. A la muerte del marqués en 1883, su viuda hereda las acciones de la azucarera y adquiere, entre 1891–1893, el resto de las acciones de sus socios. La fábrica la venderá a la Sociedad General Azucarera de España años después.

⁶ PALANCO ROMERO, José: «Don Antonio Mantilla de los Ríos, Ministro de España en Washington (1874–1878)», *Congreso de Cádiz. Asociación Española para el progreso de las Ciencias*, talleres tipográficos S.A. Madrid, 1927, pp. 50–67.

Ricardo Burgos Careaga



150

Ricardo Burgos Careaga

24 x 16 cm

Reproducción fotográfica en papel

Colección Familia Palanco Burgos

Ricardo Burgos Careaga (Madrid, 1919), sobrino nieto de Francisco Javier de Burgos. Abogado, político, rico propietario y gran contribuyente de rústica en Almería, Gádor, Motril y Granada capital. Empresario industrial azucarero y de la explotación de los recursos mineros en el sureste andaluz como propietario de seis minas en Almería y cuatro en Vélez Benaudalla, además de promotor de la minería del plomo en la costa granadina con la fundición motrileña «San Caralampio». En 1913 es presidente de Azucarera Motrileña, cooperativa industrial que aglutina a grandes hacendados

motrileños y granadinos; diputado provincial por el distrito Sagrario Santa Fe entre 1896 y 1914; diputado a Cortes por la circunscripción de Granada en las filas del partido Conservador, junto a Manuel Rodríguez–Acosta González de la Cámara y el liberal Juan Ramón La Chica; miembro de la Real Maestranza de Caballería de Ronda y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Granada, de cuya directiva forma parte en varias ocasiones⁷.

Ricardo Burgos se casa con Almudena Martell Medina Fantony, hija de grandes terratenientes en Alhama de Granada y emparentada con el marqués de Navasequilla, y con Jerónimo Martel y Fernández de Hinestrosa, marqués de la Garantía y coronel de la fábrica del Fargue.

Tras su fallecimiento repentino sus cinco hijos heredan una respetable fortuna en bienes rústicos en Motril —plantíos de cañas de azúcar, tierras de labor, propiedades mineras—, y urbanos valorada en torno a 1.300.000 pesetas.

Su hija mayor Lola Burgos Martell se casa con José Palanco Romero (1889–1936), historiador, catedrático de la Universidad de Granada y político. Miembro fundador de Acción Republicana en Granada, concejal de dicho Ayuntamiento, diputado a Cortes Constituyentes en las elecciones de abril de 1931, y más tarde alcalde de Granada y, nuevamente diputado a Cortes en las listas del Frente Popular, en febrero y mayo de 1936, año en que será fusilado por el Movimiento Nacional⁸. Un nieto de ambos, Francisco Palanco Burgos, ejercerá durante muchos años la presidencia de la Cooperativa Cañero–Remolachera de Motril, desde la que defenderá los intereses cañeros y de la pervivencia de la industria azucarera en la costa granadina⁹.

⁷ GÓMEZ OLIVER, Miguel: *José Palanco Romero. La pasión por la Res Pública*, Eug Granada, 2007, pp. 60–61, y siguientes El autor señala que los datos están recogidos en la «Gaceta del Sur», diario católico granadino y de CRUZ ARTACHO, Salvador: *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada. 1890-1923*, Madrid, 1994.

⁸ EL FARO, 23/03/1932. El periódico informa del ruego a los Ministros de Gobernación y Trabajo, del diputado por la provincia de Granada, José Palanco Romero, en las Cortes Constituyentes sobre las aspiraciones de los motrileños —ferrocarril Granada–Motril, el pantano del Tajo de los Vados y la desecación del Jaúl — pero también de los conflictos sociales y la crisis económica: la situación crítica entre los obreros de las azucareras y los obreros del Cable y la actitud de la Sociedad de Tranvías tratando de incumplir los contratos con los labradores: «en estos momentos, en Motril la miseria y el dolor no tienen límites». Palanco pide en nombre de Motril y Salobreña que se haga justicia enviando un delegado para que resuelva los conflictos pendientes. Le contesta el ministro del Trabajo, quien censura la actuación de los fabricantes, y ofrece enviar inmediatamente a dichos pueblos un delegado. Rectifica el señor Palanco, y dice que lo mismo que los labradores fueron obligados al laboreo forzoso de sus tierras, hay que obligar a los fabricantes a que cumplan los contratos, llegando incluso —si es preciso— a la aplicación de la ley de Defensa de la República

⁹ EL FARO, 20/10/1979. Los problemas cañeros: «No hace mucho las centrales sindicales tuvieron una entrevista con el Gobernador Civil para informarle sobre la problemática de la caña de azúcar en relación con la producción de alcoholes. El Gobernador pidió una ampliación de dicha información. Ahora Francisco Palanco Burgos, presidente de la Cooperativa Cañero–Remolachera y concejal de UCD, prepara su informe sobre el asunto. Posiblemente dentro de unos días, el concejal motrileño pueda explicar directamente el tema al ministro de Agricultura en una reunión que se prepara con asistencia de los gobernadores de Málaga y de Granada». EL FARO, 08/02/1980. Por primera vez en la historia no se

Duquesa de Santoña



151

María del Carmen Hernández Espinosa de los Monteros. Duquesa de Santoña
Federico Madrazo y Kuntz

202x 126 cm

Óleo sobre lienzo firmado en 1873

Museo de Bellas Artes de Álava.

Copia digital del retrato original reproducción del Museo del Prado

María del Carmen Hernández Espinosa de los Monteros (Motril, 1828–Madrid, 1894) es

fabricará azúcar: «existe un importante excedente de alcoholes caros y un gran déficit de alcoholes rectificadas», dice Francisco Palanco Burgos. De no hacer azúcar, el paro afectaría a 600 trabajadores. Las inversiones que ahora las empresas necesitan, se podrían haber venido haciendo desde aquellos años en los que con dos kilos de azúcar pagaban un salario».

hija del hacendado José Hernández Guerrero y María del Carmen Espinosa de los Monteros y Burgos. Nieta por parte materna de José Espinosa de los Monteros y María Josefa Burgos y Olmos.

«La primera duquesa de Santoña fue mujer de sumo encanto físico y, además, de inteligencia clara y corazón entero. Supo luchar en la vida; logró diademas y manto de Grande de España. Su imagen corpórea refleja la hermosura de la retratada, un tipo isabelino de mujer crasa, abultada en sus formas y abierta de expresión. Ojos grandes y gruesos labios; guapa más bien que bella; guapetona, si se quiere apurar el matiz. Madrazo nos la presenta en pié, con las gordezuelas manos enlazadas, con el traje de Corte, azul en rasos y terciopelos, desnudos los hombros, y la Banda de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa cruzando su pecho y profusión de joyas, pues siempre sintió un gran interés hacia ellas¹⁰».

Contrae su primer matrimonio en Motril en 1846 con un capitán del arma de Caballería llamado José Heredia Ruiz de la Cámara, que al cabo de cierto tiempo la abandona sin pasarle pensión alguna. De este matrimonio nace un hijo llamado José que le dio tres nietas. En 1873 tiene lugar su segundo matrimonio con Juan Manuel Manzanedo y González, marqués de Manzanedo, considerado como uno de los hombres más ricos del país¹¹. Su cuantioso patrimonio lo había generado en Cuba, a través de una casa de comercio en La Habana, directamente relacionada con el azúcar y que gestionaba el negocio en sus cuatro vertientes posibles: prestamos refaccionistas a los propietarios de ingenios, préstamos hipotecarios a tipos de intereses desorbitados, comercialización directa del azúcar y financiación de expediciones negreras a África. Dos años después de su boda, y tras el acceso al trono de Alfonso XII, éste le concede al marqués la Grandeza de España y el título de Duque de Santoña, por haber sido fiel valedor de la institución monárquica, apoyando al rey en la contienda carlista y poniendo sus influencias y caudales al servicio del Estado. La nueva duquesa de Santoña es elegida dama de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, y comienza una labor altruista desde la fundación y presidencia de la Asociación Nacional para la Fundación y Sostenimiento de Hospitales de Niños en España; proyecto emblemático que supuso la construcción y sostenimiento del Hospital del Niño Jesús de Madrid, abierto a los enfermos en 1877, dotado de los medios más modernos de la época. Con la muerte del duque, la duquesa viuda es objeto de una dura y lastimosa prueba que comenzó en el mismo lecho de muerte de su marido. La hija del fallecido interpuso una demanda para reclamar la totalidad de la herencia de su padre: «En la Sala segunda de lo civil de la Audiencia de Madrid, se ha visto el pleito sobre nombramiento de Administrador interino, entre la duquesa de Santoña y la marquesa de Manzanedo. Defendió a la primera don Nicolás Salmerón y a su hija, don Germán Gamazo»¹². El

¹⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *EL Faro extraordinario*, 1946. «Mariquita Hernández, la motrileña que fue Duquesa de Santoña».

¹¹ PORTELL PASAMOMTE, Rafael: «Don Juan Manuel Manzanedo y González, I duque de Santoña, I marqués de Manzanedo», *Monte Buciero*, 10, Santoña, 2004, pp. 87–102.

¹² LA VANGUARDIA, 22/06/1995.

proceso duró diez años y la sentencia favorable a la hija del finado provocó la ruina de «Mariquita Hernández» —como popularmente se le conocía en Motril—. Fue desposeída de todo cuanto tenía, incluso de lo que le había testado expresamente su difunto esposo —Colegio de San Juan, Hospital de Santoña, Hospital del Niño Jesús, y su casa palacio en Madrid, embargada también como liquidación de deuda y vendida después a José de Canalejas, Presidente del Consejo de Ministros.

La duquesa fallece en 1894, siendo sepultada en el cementerio de San Isidro de Madrid. Ese mismo año había publicado un extenso memorial titulado: *Expoliación escandalosa. Historia del laudo dictado en la testamentaria del Duque de Santoña por los Sres. Gamazo y Azcárate y voto particular del Sr. Montero Ríos. Nulidades que contiene y desastrosos errores*¹³

En Motril son embargadas y vendidas sus numerosas propiedades urbanas y rústicas, entre la que se encontraba la fábrica azucarera Tres Hermanas, antigua Santa Margarita, nombre puesto en honor a sus tres nietas¹⁴.

Conocemos algunos rasgos de su personalidad a través de los testimonios de José

¹³ ALMAGRO, Melchor, EL Faro extraordinario, 1946. «Mariquita Hernández, la motrileña que fue Duquesa de Santoña». Nueve años duró la vida matrimonial de los Duques de Santoña, cortada por el fallecimiento del esposo. Reinaba Alfonso XII, y un aire al mismo tiempo cortesano y popular prevalecía en los usos y costumbres de la capital de España. Primeros años de Restauración: Cánovas gobiernan; Sagasta aguarda; López de Ayala estrena; Rafael Calvo declama; Lagartijo torea; Pradilla pinta; Gayarre canta; la duquesa de Medinaceli recibe. En éste ambiente, María Santoña brilla con propio fulgor. En 1882, muere el duque de Santoña sin dejar descendencia, de su consorte. Pero la duquesa viuda ni remotamente piensa que la pobreza le acecha. El duque que empezó a dotarla con 24 millones de reales la instituye heredera del quinto de su colosal fortuna. Más la testamentaria se hace litigosa y en la manigua del papel sellado que se complica y enreda cada vez más, se interna la Santoña, denodadamente, para batallar con su hijastra, doña Josefa Manzanedo e Intentas, marquesa de Manzanedo. En junio de 1893 se vio obligada la duquesa viuda de Santoña a dejar el palacio que sirvió de escenario de sus tiempos áureos; el mismísimo palacio que hubo luego de ser propiedad y residencia de José Canalejas. La duquesa se instaló en una modesta casa de huéspedes y fue ahí donde escribió *Expoliación escandalosa*. Pero era difícil sobrevivir a tanta angustia, por vigorosa que se mostrase en ánimo de pelea, fallece en 1894.

¹⁴ DIARIO OFICIAL DE AVISOS DE MADRID, 04/3/1892. Edicto de la Testamentaria del Excmo. Sr. Duque de Santoña, sacada a pública subasta: «Un ingenio de fabricar azúcar, nombrado de Santa Margarita, con todas sus dependencias, maquinarias y tierras; y las fincas que forman una heredad en el pago de la Jareas en la Vega de Pataura (Motril), donde posee tierras de secano: higueras y viñas principalmente; de riego: cañas de azúcar y árboles frutales; y tierras incultas de soto y arenal, junto a la vivienda de casa cortijo nombrada la Jarea. DIARIO OFICIAL DE AVISOS DE MADRID», 17/02/1897, anuncia en los autos de concurso de acreedores, la venta en pública primera subasta las fincas en la jurisdicción de Motril. Una serie de suertes de tierras en la Vega de Motril situadas en el pago Balate de la Culebra, otra dos en el del Hocinillo, una haza en el pago del Varadero, dos en el camino de Patria, el pago del Jaul, en el Huerto de San Francisco, el coto de las Canteras, una suerte de tierra en el pago de las Charcas, una situada en Pataura en el pago del Molino de Arroz. otra en el pago Casa de Canteros; tierra de secano en el pago de Panata y sitio de los Perdidos del Vicario; una casa en Motril situada en el camino de Gualchos, sitio de la Cruz del Molino, frente al cercado de Velarde y tierra de secano en el mismo lugar, plantadas de higueras y chumbos; suerte de tierra el pago de Guindalera en Guájar Alto, la finca «La Rinconada», de olivos.

Cappa¹⁵, hijo de Cappa Manescau, administrador de los bienes de la duquesa en 1884: temperamento impulsivo, talento natural, sentido de la responsabilidad, enorme suntuosidad en los gastos, moralidad absoluta. Con motivo de la visita a su nueva fábrica azucarera relata la siguiente anécdota: «no tuvo más relieve que el que ofreció un deseo caprichoso de la señora a subir a todo lo alto del alambique, que como se sabe es un departamento para destilar el alcohol, pero con una endiablada construcción de tres pisos muy escarpados y sus escaleras de muy peligrosa disposición, pero cuando mi padre trató, muy cortésmente de disuadirla, tanto por esa molestias peligrosas de subir y bajar, como por el espectáculo que iba a ofrecer a sus compañeros enseñando las piernas —mire usted Cappa, yo subo y si me siguen, el que quiera mirar, que mire y el que no, que lo deje; la piernas de una duquesa, al fin y al cabo, son iguales que las de otra mujer cualesquiera —le contestó sonriente y decidida la duquesa»¹⁶.

¹⁵ CAPPA, José: *Croniquillas del Tiempo Viejo*, Almería, 1947, pp. 33–42. Dedicó tres capítulos a describir la relación que mantiene con su primer marido y nietas, de su encuentro con el marqués de Manzanedo, la nueva vida social una vez casada con Juan Manuel Manzanedo y sus visitas a Motril en tiempo de zafra.

¹⁶ *Ibidem*, p. 41.

Marqués de Vistabella



152

José Martínez de Roda. Marqués de Vistabella

Retrato de uniforme de maestrante de Ronda

1895

Salvador Martínez Cubells

250 x 150 cm

Óleo sobre lienzo

Departamento de la Escuela Superior de Canto, Madrid

Familia Banqueri-Samsó

Archivo digital

José Martínez de Roda (1855–1899), marqués de Vistabella¹⁷, político, hacendado, abogado, subsecretario ministerial, diputado a Cortes por Motril en varias legislaturas y senador del Reino por Granada. Los intereses y actividades de este personaje motrileño están directamente relacionados con la enorme fortuna de su esposa Francisca Aparicio y Auyón, viuda de Justo Rufino Barrios¹⁸. La viuda guatemalteca de gran belleza¹⁹ se establece en Nueva York a la muerte de su marido, y allí conocerá y se casará en segundas nupcias con Martínez de Roda.

Parece que las relaciones del político con su ciudad natal fueron estrechas, pues y aquí residía su madre Cándida Roda. La familia poseía grandes propiedades de tierras en la vega motrileña, además de la fábrica de azúcar Santa Margarita. La institución municipal decide: «adoquinar la calle de Jurado de Medina y cambiar este nombre por el Excmo. Sr. Marqués de Vistabella, por el profundo agradecimiento que siente la ciudad hacia su constante protector»²⁰ Una filantropía que no fue más allá del libramiento del servicio militar de algún que otro motrileño²¹ y de la concesión de unas pocas becas a estudiantes sobresalientes²².

Por el contrario, son muy intensas las relaciones con la élite madrileña que llega a establecer en la capital de España. El salón de su residencia —un suntuoso «hotel» en el paseo de la Castellana— llegará a ser uno de los más frecuentados de Madrid, según las crónicas de sociedad del periodista Monte-Cristo²³. En él desarrollaba el matrimonio

¹⁷ Cánovas del Castillo le concede el título de marqués de Vistabella en 1895.

¹⁸ El general y estadista Justo Rufino Barrios (San Lorenzo, Guatemala, 1835–Salvador, 1885) fue Presidente de la República de Guatemala entre 1873-1885. Partidario de Serapio Cruz, lucha contra el régimen conservador de Vicente Cerna, lo que le obliga a exiliarse a México. Es coautor de la Reforma Liberal de 1871, que trataba de hacer una federación con 5 repúblicas de la América Central. Considerado un dictador, es protagonista de la firma del tratado de cesión de Chiapas y Soconusco a México —perdiendo así una gran parte del territorio de Guatemala—, y del sometimiento de todos los indígenas a trabajos forzados. Muere en territorio salvadoreño en la batalla de Chalchuapa.

¹⁹ ARAUJO-ACOSTA, Luis: «Bellezas aristocráticas fin de siglo», ABC, 18/02/1945, Madrid, pág. 9

²⁰ EL PUEBLO, 01/10/1896, año VI, núm. 542

²¹ *Ibidem*, 25/10/1896, Año VI, núm. 549. «Este ilustre hijo de Motril [...] que toda obra patriótica encuentra en él un decidido partidario y que solícito acude en socorro a la desgracia, acaba de tomar una resolución [...] se propone librar todos los años del servicio militar un hijo de Motril, que por la pobreza de su familia, represente una grandes y verdadera obra de caridad. Al efecto, el ilustrado médico D. Federico Péramos, por expreso encargo del Sr. Marqués de Vistabella, en breve saldrá para Sevilla a fin de librar al mozo de Motril, Cándido Rivas Prieto, cuyo padre se encuentra enfermo y rodeado de seis hijos pequeños, sin recursos ni más medios de vida que los que el Cándido les proporcionaba. No hay que decir que los motrileños tributan sin rodeos sus entusiastas aplausos al ilustre Marqués de Vistabella, no sólo por lo que en sí representa este grandísimo beneficio para una familia desvalida, sino por el acierto con el que se ha procedido para hacer la elección, oyéndose desde luego las indicaciones del Sr. Péramos»

²² Concesión de becas de estudio en el centro de segunda enseñanza, el Colegio Politécnico de Motril, fundado y dirigido por el doctor en Ciencias Eduardo Cazorla Trujillo, también primer director de la Escuela de Artes y Oficios de Motril.

²³ Pseudónimo de Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera, autor del libro: *Los Salones de Madrid*, y periodista de *El Imparcial*, *Blanco y Negro*, *La Época*. Firma desde 1890 a 1928, las crónicas de sociedad de la época, prácticamente durante todo el reinado Alfonso XIII y la década de los años veinte. Dará a conocer el ambiente político, cultural y social que rodea de las damas de la alta sociedad española, entre

sus aficiones a las Bellas Artes y a la Literatura, ofreciendo a sus invitados la particularidad de disponer de un pequeño escenario donde programaban funciones alternadas con cuadros vivos²⁴. De la asidua concurrencia formaban parte Cánovas del Castillo, Romero Robledo, Castro y Serrano, Antonio Grilo, Fernández de Bethencourt; los poetas Manuel de Palacios, Ricardo de la Vega o Emilio Ferrari; estadistas americanos, el ministro de Costa Rica marqués de Peralta, el director de «La Época» marqués de Valdeiglesias, y una larga lista de afamados músicos y cantantes, militares y empresarios. En el salón «la belleza de la señora de Martínez de Roda brillaba con todo su esplendor»²⁵. Participan también mujeres, como Joaquina de Osuna condesa de Pardo Bazán, que organizaba una tertulia política diaria²⁶. También eran famosos sus viajes por mar en barco propio: «El domingo llegó al puerto de Calahonda, procedente de Barcelona y con rumbo a Málaga, el precioso yate de recreo del Excelentísimo señor Marqués de Vistabella»²⁷.

Martínez de Roda fallece de manera repentina en el vagón del tren que le llevaba a París para reunirse con su familia: «cuando el tren llegó a San Sebastián, varias personas creyendo que el señor marqués se hallaba durmiendo entraron en sus carruaje, con propósito de despertarle, produciéndose la consiguiente alarma al notar que no daba señales de vida»²⁸. Con motivo de su muerte, el ayuntamiento motrileño le dedica laudatorias palabras: «alma hidalga [...] su ardiente filantropía rica en dádivas a los menesterosos; su celo por la prosperidad de la hermosa ciudad que le vio nacer; su alto sentido moral que le llevaba a arrancar de la explotación usuraria a numerosas víctimas [...] su incesante batallar por la difusión de la enseñanza entre sus paisanos, que dio lugar al ejercicio de sus redentoras iniciativas cerca de algunos infelices a quienes sobraba de amor a la cultura lo que les faltaba de medios para adquirirla; su abnegación, en fin, para el ejercicio de toda bienhechora tutela social y de toda caritativa gestión».

las que se encuentran algunas motrileñas de nacimiento o adopción como de la Duquesa de Santoña, la marquesa de Squilache, la marquesa de Villamantilla o la marquesa de Vistabella.

²⁴ MONTE-CRISTO: «Gran mundo», *Blanco y Negro*, Madrid, 04/04/1926, pág. 85.

²⁵ MONTE-CRISTO: «El Hotel de la Marquesa de Vistabella» *Blanco y Negro*, Madrid, 1932.

²⁶ Pseudónimo de Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera (Santander, 1856 - París, 1933), periodista de *El Imparcial*, *Blanco y Negro*, *La Época*. Firma desde 1890 a 1928, las crónicas de sociedad de la época, prácticamente todo durante todo el reinado Alfonso XIII y la década de los años veinte, lo que permite conocer el ambiente político, cultural y social de las damas de la alta sociedad española, entre las que se encuentran algunas motrileñas o relacionadas con Motril. Es el caso de la Duquesa de Santoña, la marquesa de Esquilache, la marquesa de Villamantilla o la marquesa de Vistabella.

²⁷ EL PUEBLO, 12/11/1896, año VI, núm. 554.

²⁸ *Ibidem*, 19/12/1899, año IX, núm. 907.

José Jiménez Caballero



152
José Jiménez Caballero
15 x 10 cm.
Copia fotográfica en papel
Colección Jesús González Ruiz



154
Eladia de las Cuevas López Bernardo de
Quirós (esposa de Jiménez Caballero)
15 x 10 cm.
Tarjeta postal
Colección Mercedes Jiménez Cuevas

José Jiménez Caballero nace en Torrox (Málaga) y a los dos años de edad se traslada con su familia a la ciudad de Motril. Perteneciente al partido Alfonsino de Romero Robledo, es elegido diputado provincial de la oposición por el distrito de Motril en 1879. Más tarde es nombrado Jefe Superior Honorario de la Administración y Caballero de la Gran Cruz Isabel la Católica. Ostentará la alcaldía de Motril en 1867. Durante su mandato consolida y mejora el camino de la playa y el de Torrenueva y Calahonda, reforma y adecenta numerosos espacios urbanos de la ciudad e introduce la telegrafía y la electricidad.

Poseedor de una gran fortuna, su posición como uno de los mayores hacendados motrileños le facilita ocupar cargos relacionados con la gestión del agua: presidente de

la Comisión de Aguas y miembro de la Corporación de Hacendados de la Vega de Motril, desde los que impulsa iniciativas dirigidas a mejorar los riegos de la vega o al control de las avenidas del río Guadalfeo y fracturas del cauce, proponiendo medidas correctoras que evitasen a los labradores las cuantiosas pérdidas materiales que el río producía.

A partir de 1889 entra en el negocio azucarero y constituye la Sociedad «López, Jiménez y Herranz», formada por Joaquín López Atienza y varios miembros de la familia Jiménez Caballero. Construyen la fábrica «Nuestra Señora de Lourdes» denominada popularmente como la «Del Habanero». Se trata de una fábrica de pequeñas dimensiones, con una capacidad en torno a 9.000 toneladas de caña por campaña, dedicada fundamentalmente a la producción de las cosechas de las tierras de su propiedad. La fábrica será vendida posteriormente a la Sociedad General Azucarera de España²⁹.

²⁹ ALONSO TERRÓN, Antonio: *Políticos Granadinos*, Imprenta «EL Pueblo», Granada, 1907, pp. 105–109.

Marquesa de Esquilache



155
Pilar de León y de Gregorio, Marquesa de Esquilache
1875 [a]
Archivo Digital
Colección Familia Correa de la Torre

«La fábrica de azúcar [Nuestra Señora del Pilar] donde se enriqueció la marquesa de Esquilache. Iba desde Madrid a Motril todos los años varias veces para vigilar la zafra, y como siempre fue la señora muy sociable, encontraba medio de hacer compatibles los negocios con su afición acendrada. Pilar era una gallarda mujer, activa, y trabajadora. Tenía el pelo negro y las formas llenitas. Subía, bajaba, recorría los diversos talleres y secciones, tomaba cuentas, rabiaba con unos, les gruñía a otros, disponía»³⁰.

Pilar de León y de Gregorio (Córdoba, 1843–Madrid, 1915) contrae matrimonio con el diplomático y político motrileño Antonio Mantilla de los Ríos y Burgos, marqués de Villamantilla. Unión que le permitirá establecer excelentes relaciones con altos

³⁰ ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor: *Teatro del Mundo. Recuerdos de mi vida*, Diputación de Granada, 2001, pp. 74–76.

personajes de la corte española y con numerosos diplomáticos extranjeros que conocerá a lo largo de su dilatada vida. Participa activamente junto a su marido en el conflicto insurreccional cubano de la «Guerra Chiquita» en el que: «la ilustra dama cooperó con habilidad extraordinaria a los éxitos de nuestra representación»³¹.

La marquesa de Villamantilla, y después marquesa de Esquilache, tenía en Madrid un afamado «Salón» en el Palacio de Villahermosa, desde donde ejerce su influencia y refuerza su posición. A finales del siglo XIX, los salones madrileños más señeros eran los de Cánovas del Castillo, el de la Duquesa de Denia, la Duquesa de Alba, los Marqueses de Vistabella y la Marquesa de Esquilache³².

A la muerte de su marido la marquesa vuelve a casarse con uno de los hombres más ricos del país, el también propietario e industrial azucarero Martín Larios y Larios. Desde entonces se dedica a actividades sociales y benéficas, y al control de la que será su fábrica, Nuestra Señora del Pilar: «Desde que regresa de sus posesiones de Motril donde acostumbra a pasar el otoño con algunos de sus amigos ».

El también diplomático y escritor granadino Melchor Almagro, relata cómo adquiere la marquesa la propiedad de la fábrica que lleva su nombre: «La marquesa viuda de Villamantilla vuelve a Motril una temporadita, que dedica a la reflexión y al arreglo de la testamentaria. Le quedan unas 30.000 pesetas de renta. No es mucho, pero menos poseía antes de su enlace. Entre los bienes heredados hay una participación en determinada fábrica de azúcar motrileña, cuya mala administración acarreó suicidios de propietarios anteriores arruinados. Aunque Pilar es audaz, vacila, sin embargo, antes de emprender la aventura arriesgada que la tienta. ¿Vendo mi parte por lo que quieran darme, pues en las circunstancias del negocio es difícil hallar comprador, o adquiero muy baratas las acciones de los demás? Jugadora, lo fía al azar. ¿Pares o nones? Salen pares: compro. Pide para ello dinero prestado a un banquero granadino D. Manuel Rodríguez Acosta, modelo de varones rectos, quien fiado en el talento y energía de la dama, se lo facilita sin vacilar. La marquesa, volviendo la espalda a Madrid y sus vanidades, se dedica con empuje al cuidado de la fábrica. En esa carta va el gran envite. O se arruina o se enriquece. Trabaja de sol a sol. Escribe, hace cuentas, discute con los labradores, no vacila en mancharse con la tizne de las máquinas. Al primer año, donde otros recogieron desdichas, pérdidas y contrariedades, ella embolsa sus buenos 80.000 duros. ¡A la corte! El dinero para la Villamantilla no es fin, sino medio. En los periódicos aparecen unas noticias amenazadoras: las heladas de aquel invierno están matando las plantaciones de caña en la costa mediterránea. El peligro para la finca de Pilar es evidente. Sus amigos tresillistas le participan con rodeos lo que pasa. Ella sonrío. En cierta vigilia se pone a jugar tranquilamente, como todas las noches. Llega un telegrama de Motril, que el criado pasa a la marquesa inmediatamente. Los generales

³¹ PALANCO BURGOS, José: «Antonio Mantilla de los Ríos. Ministro de España en Washington (1874–1878)», *Congreso de Cádiz, Asociación Española para el progreso de las Ciencias*, Talleres tipográficos SA, Madrid, 1927.

³² MONTE-CRISTO: «Los salones de Madrid. La Morada de la Marquesa de Squilache», *Blanco y Negro*, 19/10/1895, Madrid, pp. 5“ 6

don Fernando Primo de Rivera y Martínez Campos, que, según costumbre, le hacen la partida, suspenden la jugada.

—Lea usted ante todo —le dicen— Comprendemos su impaciencia. Probablemente se trata de la finca motrileña. —¿Para qué?—responde sosegada. —Nada malo me puede ocurrir. Ahora estoy en vena. Acusa Codillo. Sigue jugando impertérrita, sin tocar el papelito azul, que todos devoran con los ojos. Al cabo de una hora, finiquitada la partida, lee con displicencia: «Heladas plantaciones vecinas hasta linderos propiedades VE que están intactas —Administrador. —Ya lo sabía yo —comentaba Pilar impasible—; la racha sigue»³³.

³³ EL FARO extraordinario, octubre 1956, «Generaciones». ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor: *Bajo los tres últimos Borbones. Retrato, estampas e intimidades*, Los cuatro Vientos, Madrid, 1948. Se transcribe el texto publicado.

Sociedad General Azucarera de España (SGAE)



156

Sociedad General Azucarera de España. Compañía Anónima domiciliada en Madrid constituida por escritura pública de 1º de julio y acta de 26 de septiembre de 1903 ante el Notario de Madrid Don Bruno Pascual Ruilópez. Bono nº 042755.

33,5 x 27,5 cm

Fotocopia a color del original

Gráficas Reunidas S. A. Madrid

Colección Miguel Giménez Yanguas

Título de la compañía mercantil impreso sobre el escudo de España, restaurado por la dinastía Borbónica (1874–1931), en este caso con la versión del Toisón de Oro alrededor del mismo. Se aprecia el logotipo empresarial sin leyenda en la esquina superior derecha consistente en un dibujo de la planta de la remolacha.

Se constituye la Sociedad General Azucarera de España, conocida por el «trust», con domicilio en la calle de Olózaga (Madrid), y un capital inicial de 145 millones de pesetas, la cual llega a producir el 97% del azúcar nacional, tanto de caña como de

remolacha en sus 56 fábricas. Forman parte de ella representantes de las diversas regiones azucareras nacionales. El Consejo está compuesto por: el marqués de Guadalmina, Antonio García Gil, José La Roza, Julio Otero, Manuel Rodríguez Acosta, el conde de Benalúa, el marqués de Riestra, Francisco Sert, Manuel Beltrán, el marqués de Canillejas, Joaquín López Puigcerver, Alejandro Pidal, el conde de Mejorada y Felipe Ugalde. Por la parte financiera Manuel G. Longoria, Javier S. Longoria, Domingo Juliana, Javier Gil Becerril y Enrique Ocharan. Su primer presidente es López Puigcerver, secretarios Mariano de Cuadra e Isidro Torres Muñoz, éste último director gerente de la Compañía Arrendataria de Tabacos³⁴. El banquero granadino Manuel Rodríguez Acosta será elegido consejero delegado de la Sociedad para la región de Andalucía ocupando el quinto puesto en el Consejo (1905).

En palabras de su director general la sociedad: «nace para salvar la industria azucarera, en la esperanza de que desaparecerá la competencia, causa de la crisis y ruina que la amenaza, y en defensa y beneficio de los intereses del cultivador». Representa el nuevo árbitro del mercado azucarero nacional. La política liquidadora de fábricas azucareras en la costa de Granada es el primer intento de racionalizar la producción cañera ante el exceso de oferta de materia prima. La intención encubierta es la imposición de los precios en situación de monopolio industrial.

En la costa granadina adquiere las azucareras: «Nuestra Señora del Pilar» de la marquesa de Esquilache; «Nuestra Señora de la Cabeza» —La Alcoholera— de la familia Larios; «Nuestra Señora de las Angustias» —Fábrica Chica o La Fabriquilla— de Juan Ramón La Chica; «Ingenio Playa de Motril San José» de la sociedad Moré, Auriolés, y Ravassa; «Nuestra Señora de Lourdes» de López Guinea, Jiménez Caballero y Herranz; «Nuestra Señora del Pilar» en Salobreña; «San Rafael» en Almuñécar; quedando fuera de la compra tan solo la factoría «Nuestra Señora del Rosario» de Salobreña y algunas melcocheras.

Alonso Terrón, periodista motrileño director–propietario del periódico «El Pueblo», escribe un artículo de opinión donde llama la atención sobre la gran relevancia y poder que adquiere esta forma capitalista de concentración de capital–tierra y de capital–industria, más propia de países como Inglaterra y Estados Unidos. Para los defensores de esta fórmula: «el régimen de la producción concentrada, representa la producción científica, racional y barata, que no elimina al pequeño capitalista, sino que lo integra en una organización más vasta y completa, en la cual encuentra una remuneración equitativa de sus aptitudes industriales». Para los americanos, el trust representa: «uno de los grandes factores de la obra de expansión comercial americana». Sin embargo, numerosos adversarios se oponen a este tipo de monopolio. El partido democrático, enemigo de la centralización política y administrativa, ven en él la centralización industrial, la plutocracia y la expansión del imperialismo. Los socialistas y anarquistas, lo consideran: «agente de destrucción social». La concentración de la producción cada vez abraza mayor número de industrias y se hace más universal y más intensa. «De la

³⁴ EL IMPARCIAL, 30/09/1902.

agrupación de los establecimientos de una misma industria se ha llegado a la agrupación de industrias similares, produciéndose así una serie de círculos concéntricos, cada vez más numerosos: el trust de la navegación es hijo del acero; el trust del petróleo es el núcleo de una constelación de trust, que comprende gran número de industrias. Un movimiento de concentración monopolizador que termina en una colosal empresa que ejerce el control político y económico. El trust es el gran factor de la inmoralidad política, ya que compra el silencio de los jefes políticos en EEUU, a los que tienen a su disposición cuando quiere. Siembra la ruina de pequeños agricultores y de modestas empresas declarándoles una guerra a muerte y acudiendo al procedimiento rastreador de ofrecer los productos por precios inferiores al costo. De este modo se ha hecho dueño del mercado, dirigiendo la producción nacional e imponiendo al consumidor precios tiránicos y abusivos, además del abuso del aumento ficticio y excesivo del capital social: una empresa constituida con un capital social de diez millones que hubiera podido sostenerse sin explotar al consumidor, se ve obligada para remunerar el aumento del capital social, a forzar los precios de venta y a emprender una lucha de muerte contra todo productor autónomo»³⁵.

³⁵EL PUEBLO, 01/01/1913, año XXIII, núm. 1989. «La opinión pública y los Trust».

Enrique Montero López



157

Enrique Montero López

1930 [a]

8 x 6 cm

Reproducción fotográfica en papel

Colección Fernando Montero Artigas

Archivo digital

Enrique Montero López (Motril, 1881–Motril, 1952)³⁶. Hijo de Manuel Montero Bonachera, comerciante oriundo de la villa de Vélez Benaudalla, y Francisca López Gómez, natural de Pinos del Valle. Desde muy joven se dedica al negocio familiar, especializado en el ramo alimenticio y la exportación de frutos del país. Tras emparentar por su matrimonio con una acomodada familia de origen vasco, los Novel Mendigorri, llevará la dirección del molino «San Julio» (Lobres) propiedad de su suegro. Bajo sus directrices esta factoría se transforma en «Azucarera La Melcochera», centrandó su actividad en la elaboración de azúcar, mieles y aguardientes. A partir de entonces Enrique Montero se convierte en un reputado empresario

³⁶ Notas biográficas basadas en LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo A.: «Enrique Montero López. Alcalde ejemplar» EL FARO, marzo de 2011, año 81, n° 4033, pp. 55-60.

azucarero; y su posición social le llevará a la alcaldía de Motril en los difíciles años de la posguerra. Durante su mandato (1941–1951) impulsará proyectos de enorme importancia para el desarrollo económico de la comarca y la modernización de la ciudad. La reconstrucción del hospital de Santa Ana es considerada su obra más personal, por la que fue reconocido con la Encomienda con placa de la Orden al Mérito Sanitario. La valía personal, la rectitud y meticulosidad de su gestión municipal y la generosa dedicación a su pueblo le convierten en una figura entrañable, merecedora de distinciones como la Medalla de Oro de la Ciudad y el título de «Alcalde ejemplar».

Motril es ocupado por las tropas nacionales el 10 de febrero de 1937 y dos días más tarde Manuel Baturone, comandante militar de la plaza, convoca a un escogido grupo de motrileños con el fin de constituir una Comisión Gestora Municipal. Entre los citados se encuentra Enrique Montero, que es «invitado» a formar parte de la misma. El acta no deja lugar a dudas de la intención del militar cuando «hace presente a los reunidos la obligación en que se encuentran de aceptar los cargos para los que han sido designados»³⁷. El funcionario del Estado, Adrián Caballero Jiménez de la Serna será elegido alcalde provisional hasta abril de 1937, siendo sustituido por Manuel Garvayo Bermúdez de Castro. Tres son los años que el aristócrata motrileño preside el gobierno local; en 1940 le sucede Federico Ramos Parera, procurador de los tribunales y persona a la que le unen lazos familiares con Enrique Montero. Finalmente será éste quien le releve en el cargo en abril de 1941, por disposición del entonces gobernador civil de Granada, Antonio Gallego Burín³⁸. El nombramiento no deja de ser una curiosa paradoja del sistema, pues era costumbre en la época que los alcaldes presidieran también la jefatura local del Movimiento. Enrique Montero rechazó serlo, como también su adscripción a la Falange.

Desde el primer momento el nuevo edil impulsa empresas de gran envergadura, como el proyecto de los nuevos regadíos. Un proyecto que va a requerir la construcción de la presa de Motril, la canalización del río Guadalfeo y la desecación de la zona del Jaúl. En conjunto, su ejecución supone la puesta en cultivo de miles de hectáreas a través de la construcción de un canal de riego que llevará el agua hasta zonas improductivas de Motril y Llano de Carchuna. La voluntad del alcalde es tal, que en diciembre ya se encuentran replanteadas las obras, y en agosto de 1943 el Consejo de Ministros aprueba la ejecución de la presa con un presupuesto de cuatro millones de pesetas, dando empleo a 500 obreros. Paralelamente se afronta la remodelación del Hospital de Santa Ana, con las ampliaciones del Centro Maternal Infantil, el Pabellón Antituberculoso y el Centro Secundario de Higiene Rural. Las nuevas instalaciones incorporan modernos equipos y nuevas especialidades de maternidad, tuberculosis, dispensario y sanatorio antivenéreo y antitracomatoso, higiene dental, sala de infecciosos y medicina general.

Al margen de los proyectos citados, con su labor se inicia un ambicioso plan de urbanización y adecentamiento de la ciudad, que se manifiesta en el abastecimiento de

³⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE MOTRIL, Libro Actas nº 159, folio 62-vto.

³⁸ La designación tiene lugar de forma oficial el día 15 de abril de 1941. Vid. EL FARO, 3-5-1941, nº 137.

agua potable y alcantarillado a los barrios del Varadero y Capuchinos, la construcción de un nuevo mercado municipal, casa matadero y alhóndiga, la reconstrucción del altar mayor de la iglesia de la Encarnación o la restauración del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Preocupado por el problema de la escasez de viviendas populares promoverá la construcción de casas para obreros en la calle Santa Ana, y la cesión municipal de solares al Patronato de Santa Adela para que, bajo su iniciativa, se construyesen casas a precios reducidos. Tampoco olvida la educación de los jóvenes motrileños, lo que le lleva a gestionar la instalación de dos centros escolares de enseñanza primaria: el colegio Cardenal Belluga y el grupo escolar de Capuchinos.

Hombre generoso, trabajador incansable, su proceder le hizo ser popular y apreciado por los que le conocieron. Su fallecimiento el 11 de febrero de 1952 fue día de duelo general en toda la comarca, y desde distintos puntos de la misma acudieron personas y representaciones para mostrar su pesar. En su entierro arrastró una auténtica marea humana acompañando el féretro; la repercusión fue tal, que el comercio local cerró sus puertas para que se pudiese dar el último adiós al querido alcalde.

6.3.4 Los operarios

La modernización del proceso industrializador transforma la organización del trabajo y la relación entre los distintos protagonistas que intervienen en las actividades azucareras. Algunos campesinos se convierten en empleados de las fábricas. Los obreros son también campesinos. Las fronteras no son siempre fáciles de delimitar. Los empleados de las fábricas están considerados como obreros industriales durante el tiempo que dura la temporada azucarera, es decir, desde marzo a junio y en ocasiones hasta julio. El resto del año la mayoría son agricultores o jornaleros que tienen que vender al mejor postor la fuerza de su trabajo. La competencia y formación de los obreros de las fábricas está en función del puesto que desempeñan en el proceso industrial, existen distintos niveles y especialización en el ramo eléctrico, mecánico o de fabricación, según los departamentos propios de cada fase de la producción.

Los trabajadores del campo son jornaleros temporeros que de manera eventual arriban a la costa para la zafra, provienen en gran parte de las zonas minifundistas de la Alpujarra. Miles de trabajadores se trasladan con sus familias y animales de carga a la vega de Motril-Salobreña durante un reducido espacio en el que su vinculación laboral e incluso personal respecto a los industriales que los contratan es absoluta³⁹.

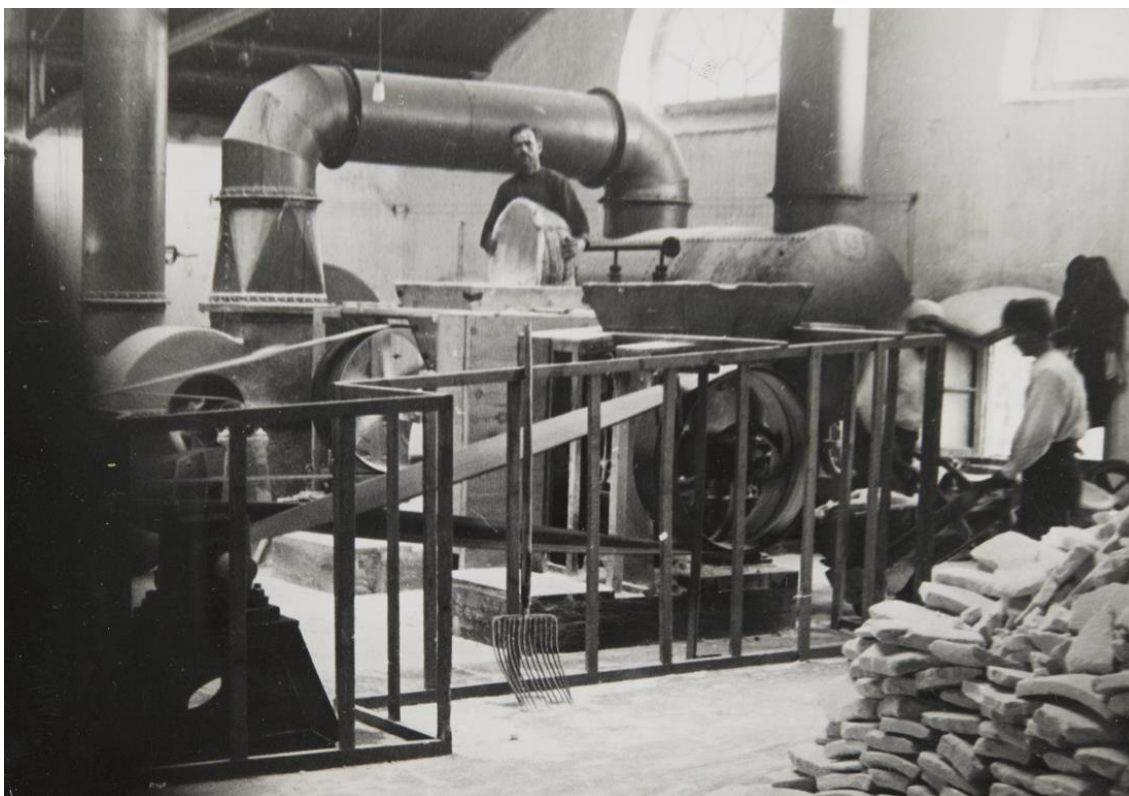
En esta etapa, la mayoría de tierras de la vega van a ser compradas por los industriales, que a su vez las arriendan en régimen de colonato o aparcería. Se establece una profunda dependencia entre la siembra y en el precio final de la cosecha, entre los pequeños propietarios, colonos o aparceros que cultivan las tierras y los fabricantes. Esta dependencia viene motivada por la ambivalencia del papel del agricultor como labrador y asalariado de la azucarera —por cuyo encargo además plantan la caña de azúcar para surtir la fábrica—. De esta manera, el sector agrícola queda sometido a las exigencias y vaivenes de la industria. En Motril, la propiedad de la tierra prácticamente pasa a manos de las azucareras. La mayoría de los labradores se hacen arrendatarios de parcelas pequeñas que tienen que producir bajo las condiciones estipuladas por las fábricas. Del 75% hasta el 85% de la tierra queda sujeta al cultivo exclusivo de caña; el resto se deja a disposición libre del arrendatario. En las negociaciones sobre los precios de la cosecha, las azucareras imponen su criterio, detentan una posición aventajada al ser las dueñas del factor de producción «tierra»⁴⁰.

En 1901, estallan los conflictos entre agricultores e industriales, la llamada «cuestión cañera» provocará la destrucción de la azucarera motrileña Nuestra Señora de la CabezaMotril⁴¹.

³⁹ ANUARIO DE GRANADA, 1906, p. 137; GARCÍA MANRIQUE, p. 38 ss.; FLORISTAN, A., BOSQUE MAUREL, J. «Movimientos migratorios de la provincia de Granada», *Estudios Geográficos* XXIII, 66, pp. 388. Una situación de precariedad y sometimiento que invariablemente se ha mantenido a lo largo del tiempo.

⁴⁰ EL DEFENSOR DE GRANADA, 29/03/1885; BLUME, H., p. 115

⁴¹ FURLER, Bernhard: «Aportaciones para una historia social del azúcar en la provincia de Granada, 1898-1910», *Movimientos sociales en España*. Universidad de Basilea, 1980.



158

Motril (Granada). Fabricación de azúcar

1936 [a]

Walter Reuter

13 x 18 cm

Papel gelatina

Fondo fotográfico de la Guerra Civil Española.

Biblioteca Nacional de España

«No sé si para escribir la Historia hay que buscarla en los documentos. El mundo del azúcar se escribe mejor cuando aparecen asociados a ella los personajes que trabajaron en sus fábricas. Para que sea más historia, debe estar provista de sentimientos y de calor humano. Las azucareras funcionaban gracias a personas, algunas de ellas dieron hasta sus vidas, tragados por las ruedas gigantes o achicharrados en una caldera ¿Qué es la historia sino padecer la soñolencia del alba o el sentir sobre la piel el vapor que alimenta los volantes? ¿el ir y venir del pinche de laboratorio o el olor a cal de las prensas? La historia del azúcar es también la historia de una fábrica en molienda, de ruidos continuos y misteriosos; son ellos, los trabajadores anónimos, los que también la escribieron con letras de oro, los que estuvieron en esas batallas y no salen en los libros⁴²».

⁴² GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: *Conversaciones con Fulgencio Spa Cortés* 14/02/2013.



159

Motril. Operarios en la plaza de cañas de la Azucarera Nuestra Señora del Pilar

1926 [a]

José María Martínez Oppelt

Esteban Viñas Martínez / Archivo digital

A la fábrica y a los hombres del Pilar

«Cada año la caña de azúcar, tu alimento, iba siendo acorralado; tus brazos de gigante quedaron paráliticos y tus ruedas de feria dormitaron. La bruma al despejarse enseñaba tu soledad. La calera sin saure, las tachas sin maestros y las turbinas sin revoluciones. Ya no había mujeres que repararan las lonas de las prensas. Las aceiteras se ven arrinconadas y los émbolos quietos. El laboratorio «refugio de recomendados» no tiene pinches que tomen muestras y la sulfitación que lanzara chorros color de bronce con olores dulzones teje telarañas. ¡Te estabas muriendo! En esta época del año que tu lengua de humo anunciaba vida, ahora cuando presiento tu muerte, revivo profundos sentimientos: mi primera bicicleta, las madrugadas y obligaciones, los salarios, los temblores de adolescente, los cigarrillos y las noches en vela, esperando el vozarrón que anuncia el alba.

Siento tu muerte, porque gracias a tus brazos de gigante, a las fogatas de infierno y molinos dolientes, se abasteció la despensa de la casa de mis padres: Mi casa. No has muerto sola.

Muchas tardes paseando como franciscano de la memoria, estuve en laboratorio y en la sala de los molinos. En la plaza de cañas escuchaba a los monderos viendo entrar las recuas de burros, carros y muleros. Tiempos de zafra y maldición de arrieros. Y siempre, a mi padre, mordiéndose el bello negro de sus brazos, dominando aquellos gigantescos molinos. Fabrica del Pilar, siento tu muerte por los hombres que tienen que alejarse de ti para trabajar en tierras con menos soles y que carecen de mares donde nunca florecerán los claveles. Tu silbato no anuncia más la salida, y entrada de los turnos. Tu chorro de voz alargada que cuarteaba el tiempo no dejará escrito en el cielo motrileño el final de la campaña. Ningún hombre mirará agradecido a la imagen de la virgen en la pared»⁴³.

⁴³ SPA CORTÉS, Fulgencio: «A la azucarera Nuestra Señora del Pilar», *Memoria íntima. Escritos*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2013, pp. 79–80.



160

Motril (Granada). Transportador de caña hacia el molino

1936 [a]

Walter Reuter

13 x 18 cm

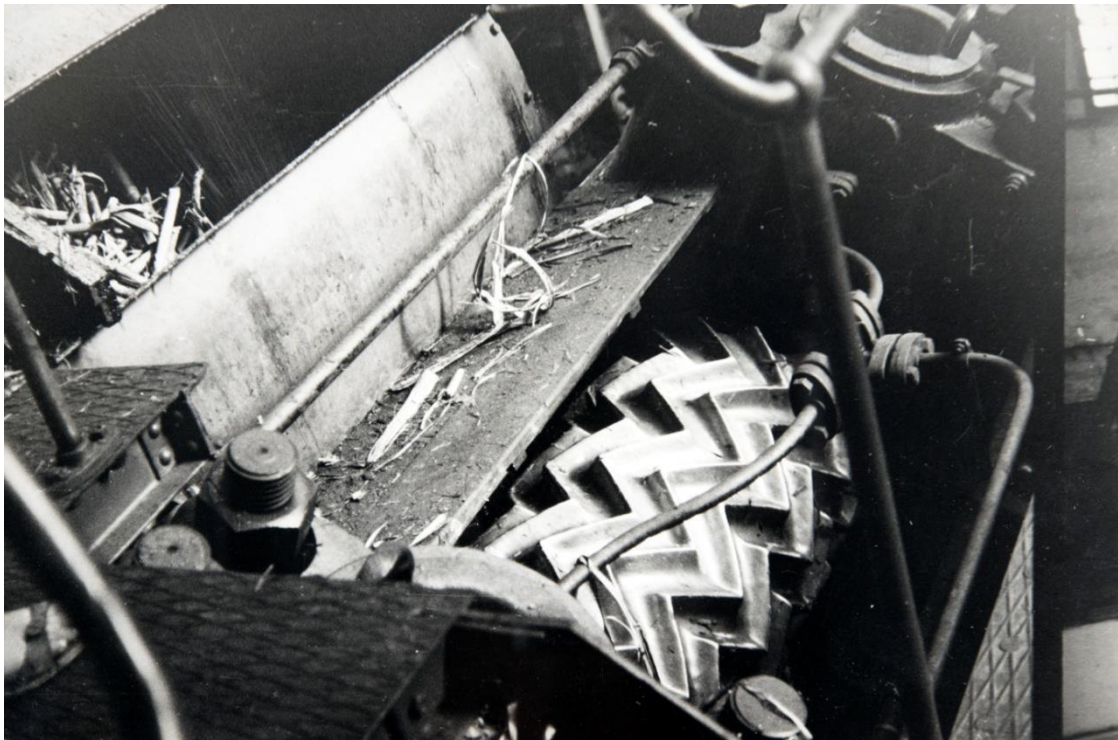
Papel gelatina

Fondo fotográfico de la Guerra Civil Española.

Biblioteca Nacional de España

«La fábrica del Pilar en la noche era un galeón perdido en el mar. Un fantasma con melena de humo y ruidos sospechosos. Pero cuando entrabas una iluminaria sofocaba tus ojos y percibías un ruido de émbolos resfriados respirando nubes blancas. Los reguladores de las máquinas eran bridas para que aquellos gigantes de largos brazos se acompasaran y no se encabritaran. Los olores cada año se repetían. Y recuerdo los quejidos lastimeros del tren de molinos triturando las cañas de azúcar. Sus lamentos en la noche visitaban todos los rincones. En las tachas donde se evaporaban los jugos al vacío, los maestros cocedores que guardaban celosamente el secreto de la cocción, ponían el punto a la masa cristalizada. Después las turbinas separaban el azúcar de las mieles. La fogata era el infierno donde hombres de torsos desnudos, palada a palada de carbón alimentaban aquellos dragones, saliendo de sus calderas el vapor que hacía funcionar aquellas gigantescas máquinas»⁴⁴.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 81.



161

Motril (Granada). Maza del molino

1936 [a]

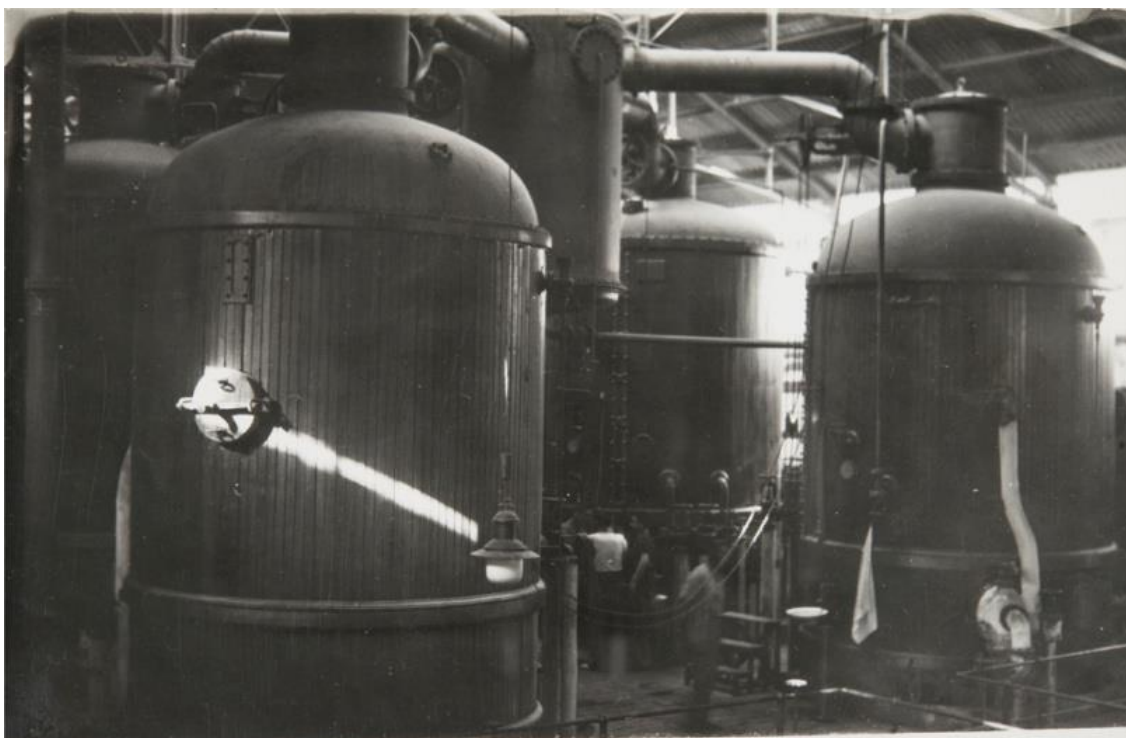
Walter Reuter

13 x 18 cm /Papel gelatina

Fondo fotográfico de la Guerra Civil Española / Biblioteca Nacional de España

«Cada trabajador en su puesto. Las turbinas en un torbellino de velocidad blanca con estampas londinenses. En las tachas, junto a las mirillas de cristal controlando el granulado del jarabe veo a Marino Hernández, parecía profeta de pelo blanco y figura de quijote, avaro escondiendo la ciencia de la cocción y cristalización del azúcar. [...] La destreza de los engrasadores acompasando el vaivén de los émbolos y sorteando las dentaduras de las ruedas de hierro. Recuerdo al director Lucas Navas Acosta, al ingeniero Mota, al administrador Francisco Morito Oña, al maestro Antonio Bueno, a Eduardo Martín Hódar primer mecánico, al contraamaestre Antonio Rodríguez Rute, acechando la fuga y el oído atento al roce y ruido extraño, ángeles de la guarda de hombres que en la madrugada el cansancio y la rutina podía llevarlos a la peligrosa cabezada. Había riesgo en el traje y en la correa suelta, en el calzado inadecuado, y en sueño inoportuno. El laboratorio estaba en la parte superior de la fábrica; parecía una barquilla de lujo. Tubos de ensayo, pipetas, densímetros, probetas, balanzas de precisión y polarímetros para determinar la riqueza sacarina y el control de la marcha química de la producción. En algunas de las campañas fui la pequeña mano que recogía muestras por los órganos vitales del conjunto fabril que luego serían analizadas»⁴⁵.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 82.



162

Motril (Granada). El maestro de azúcar con sus ayudantes controlando la masa cocida.

1936 [a]

Walter Reuter

13 x 18 cm

Papel gelatina

Fondo fotográfico de la Guerra Civil Española.

Biblioteca Nacional de España

«Tuve como jefe químico a Antonio Alonso. Mis compañeros y otros que no lo fueron quedan en la memoria de esta fábrica motrileña: José Escañuela Moreno, Pedro Feixas Cañas, Antonio Constán Reyes, ayudantes de laboratorio; Miguel Pérez de la Torre, cocedor y su hermano Antonio Pérez de la Torre, delineante; mi hermano, Bernardo mecánico ajustador, sindicalista y director de la azucarera después; José Bueno Sáez, primer mecánico; Antonio Ruiz Avilés, tornero; Alfonso Romero, pintor y encargado de la carbonatación; Francisco Fernández Pinos, encargado de turbinas; Francisco Morata Arcos, encargado de molinos; Carmelo Egea Jáuregui, listero; José Consuegra, jefe de almacén; Pedro Fernández Delgado, Manuel Martín y José Manzano «El Granaíno», albañiles; Juan Torres Fernández, ajustador; José Gutiérrez Martos, encargado de turbinas; Francisco Rueda García y Antonio Lorenzo Martín, vigilantes jurado; Manuel Gómez, fundidor; José Chacón, portero; Manuel Felipe Soto, Antonio Cuines Herrera, Emilio Gámez Molina y Felipe Arquero González, caldereros; Maximino Pérez Moreno, mecánico y su hijo Pedro Pérez Osorio, segundo mecánico; Antonio Ruiz Dorrizzi, tornero, José Arenas Ortega, cocedor y tornero y mi hermano Manuel los tres grandes mecánicos torneros; Guillermo

Peña Ocaña, ajustador; Francisco Reyes y su hermano José Reyes, carpinteros; Antonio Ruiz Fernández «El listero»; Emilio Sánchez Soto, forjador; José Denia y Manuel Santaella, almacén; José Martín Rodríguez, «El Rubio», ajustador; Manuel Palomares Santaella y Francisco Castro Fernández, electricistas; Julio Martín González «El Carrizo», vigilante; José Ortega Moreno, calderero y contramaestre; Abelardo Jiménez Castro, encargado de turbinas; Luis Chinorias, segundo mecánico; «Pepico de la Encarna», encargado; Plácido Molina Martín y su hijo Plácido Molina Tamayo, mecánicos electricistas; Miguel López Sabio, carpintero; José López Sabio, ajustador; Miguel Arcas Cortés, calderero; José Baltasar, vigilante de fabricación; Nicolás Pérez Ortega, cocedor y vigilante de fabricación; Juan Fito Galván y Rafael del Valle, jefes de cultivos; Manuel Pérez Vigil «El Cigala», encargado de primera en carbonatación; Juan Fernández Gálvez, «Juanillo pelos»; Juan Álvarez Ordoñez «El de la Posta», mecánico y su hijos Juan Álvarez Esparrell, jefe de torneros y José Álvarez Esparrell, mecánico ajustador. Este último, junto a Miguel López Álvarez encargado del horno de cal, fueron víctimas de un lamentable accidente. Estaban dentro del cuerpo tubular de la caldera, soldando el calderín, cuando la purga que iba al colector quedó abierta e hizo entrar por la tubería el vapor a presión. Murieron abrasados»⁴⁶.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 78–79. Artículo dedicado a su padre: «Buen padre y buen mecánico, timonel que suavizaba en el puente de mando del «tren de molinos» tormentos lastimeros. Brazos de hombre joven de cara y cuerpo, manejando y domando a los gigantes dentados que convertían la caña en bagazo». EL FARO, 13/04/1940. Accidente mortal de un trabajador azucarero en Motril: «El domingo, 8 de abril, a las cinco de la tarde, se produjo un desgraciado accidente en la fábrica azucarera de Nuestra Señora del Pilar que costó la vida a uno de sus operarios. Se trata de Emilio Gallardo Puertas, de 19 años de edad, que quedó atrapado en una de las máquinas que estaban a su cargo. El accidente se produjo en la tarea rutinaria de reconocimiento de la biela de la bomba de agua de condensación. Por un descuido el cuerpo del trabajador fue enganchado por sorpresa y engullido por la misma quedando su cuerpo totalmente descuartizado. Minutos después accedía al recinto el padre del infortunado, José Gallardo Perfecti, que desconocía el alcance de la noticia, por lo que tuvo que ser apartado por varios compañeros. Las mismas circunstancias acaecieron a uno de sus hermanos, trabajador en la misma fábrica, que no se enteró del accidente hasta pasadas unas horas».



163

El último de la foto. Campaña de recolección de la remolacha azucarera

1950

6 x 7,5 cm

Papel fotográfico

Archivo Domingo A. López Fernández

Grupo de trabajadores motrileños en la «Azucarera de La Bañeza», al sur de la provincia de León, contratados para la campaña remolachera. En la fila superior, de izquierda a derecha, Rafael Cortés Salmerón, Juan Rodríguez Sánchez «El Berruga», Jaime López Correa, Francisco Ledesma Abarca, Manuel Ortega Noguera «El Santo» y Francisco García Hódar. En la fila de abajo, de rodillas y de izquierda a derecha, Domingo López Barbero, Ricardo Almendros Campoy y Antonio Almendros Campoy.

Las circunstancias económicas de la comarca de Motril en la década de 1950–1960 se caracterizan por una persistente crisis que deriva sus consecuencias en altas tasas de desempleo en la zona. Los índices de paro sufren un cambio sustancial durante la temporada de la zafra cañera, concretamente de marzo a julio, periodo de tiempo en el que algo más de mil personas son empleadas en las diferentes azucareras de la comarca. Finalizada la temporada cañera, los temporeros motrileños echan mano de sus amistades y contactos familiares para conseguir colocación en las azucareras remolacheras de las provincias de León y Zamora. Así pues, marchan de su lugar de nacimiento con la única

compañía de una vieja maleta, escasa ropa y útiles de aseo. Habitualmente marchan solos, dejando en casa mujeres e hijos para intentar ahorrar lo más posible ya que los salarios que consigán les servirán para sobrevivir durante algún tiempo al regreso a la ciudad. Lo que allí encuentran es bien distinto a lo que conocen, a la dureza de las jornadas laborales se añade un tiempo adverso, insoportable, inviernos fríos, frecuentes heladas y una lluvia persistente.

La fotografía es fiel testimonio de la camaradería entre compañeros, por otra parte excelentes profesionales azucareros. Pero también, una memoria gráfica de gran trascendencia, que testimonia el modo de vida de cientos y cientos de personas que como ellos, en los difíciles años de posguerra, tuvieron que abandonar su lugar de origen para ganarse el sustento y sacar adelante a sus familias. Los rostros alegres y animados no reflejan en ningún momento las duras condiciones de vida que tuvieron que soportar lejos de su tierra natal, tras llegar a lejanos destinos en incómodos trayectos de trenes y alojarse en destartaladas habitaciones que les alquilaban los lugareños por módicos precios. La historia de esta fotografía adquiere tintes sentimentales con el fallecimiento, el día 6 de mayo de 2008, del último motrileño del grupo retratado. Se trata de Domingo López Barbero, quien solía comentar a familiares y amigos que él era el último de la foto, pues todos sus compañeros habían fallecido.

A su muerte, su hijo, redactor de la sección «Recuerdos del Motril que fue», inserta en el Semanario «El Faro» un emotivo artículo recogiendo la trayectoria vital del personaje y resaltando la importancia del documento gráfico. El texto produce un gran revuelo en la ciudad, al demandar copias fotográficas los familiares de todos los trabajadores que aparecen. Otro redactor del periódico, Fulgencio Spa Cortés, deja registrado el siguiente testimonio⁴⁷ de su amigo desaparecido: «en el mes de octubre me fui al Norte, a La Bañeza a trabajar en la campaña 1950, y estuve de manera ininterrumpida una década completa, hasta la de 1960. Durante los tres meses que solía durar la temporada remolachera, ejercía de receptor y pesador, actividad de control de la llegada de la remolacha a la fábrica, donde una vez pesada y tomadas muestras para determinar las impurezas y contenido de azúcar en el laboratorio, servía para fijar el precio a pagar al agricultor. Durante mi estancia en el Norte, estuve en distintas fábricas y pueblos: Fuentes de Ropel (Zamora), Colinas de Trasmonte (Zamora), La Bañeza (León), Santa María del Páramo (León) y varios más. Mi estancia fue posible por la recomendación de un familiar del jefe de Cultivos, Pepe Luis Suarez, amigo y persona entrañable, que medió en la gestión. Una vez regresado a Motril, trabajaba en el puerto»⁴⁸.

⁴⁷ SPA CORTÉS, Fulgencio, EL FARO, 23/05/2008; «El último de la foto. Domingo López Barbero», *Memoria Íntima*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2013, pp. 435–436.

⁴⁸ LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo A.: *Biografía inédita de Domingo López Barbero*, Motril, 02/03/2005.



164

Trabajadores de la Azucarera Motrileña, S.A.

1924

Colección José Luis Barragán Castellano

Archivo digital

En la fotografía, una serie de trabajadores de la fábrica junto a la vivienda principal de la casa. Entre los que se han podido identificar, se encuentran en la fila superior: Pedro Álvarez, Ramos, Ricardo Rojas, Tomás Galiana, Luis Eduardo Barragán y Camacho. En la fila inferior José Garcés (con sombrero en la mano), a su izquierda Chamorro, Mochón y Tomás Girón (?).



165

Conductores de la Azucarera Nuestra Señora del Pilar de Motril

Explanación de la antigua plaza de cañas de la fábrica.

1929 [a]

Colección Esteban Viñas Martínez

Archivo digital



166

1970 [a]

Grupo de obreros en el taller de forja de la azucarera Nuestra Señora del Pilar de Motril

7,5 x 5,5 cm

Reproducción en papel fotográfico

Colección Pedro Pérez Osorio

Archivo digital



167

Cuadrilla de niños cargando bagazo en parihuelas para alimentar las calderas.

Sociedad Azucarera Peninsular (Almuñécar)

1910 [a]

Colección Jesús González Ruiz

Archivo digital

6.4 AZÚCAR Y PATRIMONIO

Casa de la Palma



168

Actuación arqueológica en el Ingenio azucarero de la Palma (Motril).

1989

Restos de un conjunto fabril en el solar adyacente a la Casa de la Palma.

Primera intervención arqueológica de un ingenio azucarero preindustrial en Europa.

14 x 14 cm

Reproducción fotográfica en papel.

Colección Jesús González Ruiz.

Los trabajos de explanación del solar posterior al edificio de La Palma, efectuados con motivo de la construcción de un parque para la Casa de la Cultura de Motril, sacaron a la

luz la antigua sala de prensas de vigas de sangre del ingenio azucarero preindustrial de la Casa de La Palma. Los restos fueron recuperados y en la actualidad forman parte del Museo Preindustrial de la Caña de Azúcar de Motril.

Sin lugar a dudas, la caña de azúcar ha sido una de las más importantes señas de identidad de la costa mediterránea andaluza a lo largo de su historia. Su cultivo, su paisaje, su trabajo, permanecen aún presentes en la memoria de muchas de las mujeres y hombres de estas tierras. El hecho de su aparición está pleno de significado, pues marca la incorporación de esta zona a una de las culturas que más profunda huella dejará en ella: la cultura islámica. De hecho, esta planta, que fue expandiéndose a la par que la civilización islámica que la acogió, continuara su marcha occidental por la riberas del Mediterráneo hasta alcanzar bien pronto Al-Andalus, dejando tempranas huellas de su presencia allá por el siglo X. Las temperaturas suaves y la disponibilidad de agua favorecieron la aclimatación y el desarrollo de un cultivo foráneo como lo era éste. A sus posibilidades geográficas se unieron las filiaciones culturales que se desarrollaron bajo el influjo del Islam, dotando a sus pobladores de una agricultura y una tecnología que convertiría el jugo de la caña en azúcar. Un ciclo de vida en los campos y un ritual de elaboración —molturación, prensado, cocción, purgado, cristalización— para convertir la especie vegetal en rico cristal de azúcar. Y todo ello en constante permanencia a lo largo de los siglos. Cuando esta herencia pasa a manos cristianas la producción de azúcar ya ha empezado a adquirir un alto nivel de rentabilidad económica e iniciado su comercialización. Las dificultades orográficas de comunicación entre la zona litoral y el interior convierten al mar en salida natural del azúcar. A partir del siglo XV, los puertos de Málaga, Almuñécar y Almería concentrarán la actividad azucarera de los comerciantes italianos; hombres de negocio, que fondearan sus naves en las calas y ensenadas de todo el litoral andaluz, dejando su impronta en la organización del territorio y de sus actividades productivas.

Pero la caña de azúcar sigue siendo de los hombres de la costa. La vida de gran parte de ellos seguirá girando en torno al ciclo de la tierra, del ingenio y del trapiche, su acervo cultural se ha formado a partir del trabajo de la caña y así continuará, con su dureza, su miseria y su fruto, acompañando a la costa en su viaje hacia el presente. Una memoria histórica y una identidad cultural que hoy por hoy se quiere dejar abandonada a un lado de la carretera⁴⁹.

⁴⁹ MALPICA CUELLO, Antonio: *El azúcar preindustrial en la costa mediterránea andaluza. Memoria e Identidad Cultural*, Granada, 1999.

Azucarera Nuestra Señora del Pilar

En 1987 un grupo de personas interesadas en la investigación histórica y cultural de la caña de azúcar reivindican la salvaguarda del patrimonio industrial que albergaba el complejo fabril de la azucarera Nuestra Señora del Pilar y su conversión en museo del azúcar.

Las dimensiones de su superficie —80.000 m²—, la entidad de las instalaciones y la importancia de su contenido recomendaban abordar el proyecto en varias etapas que comprendían: la catalogación de todos los elementos industriales que permanecían intactos en el recinto; la conservación y rehabilitación de las máquinas de vapor; la redacción de un proyecto museográfico y museológico que permitiera insertar la fábrica en su contexto social y cultural, dotándolo de contenidos sobre el procedimiento de elaboración del azúcar en época preindustrial e industrial, la historia del azúcar y su difusión en Europa, y en las plataformas atlánticas y en América.

El planteamiento con el que nació el proyecto pretendía no sólo rescatar la fábrica y revalorizar su importancia como símbolo de la cultura milenaria del azúcar en la ciudad de Motril, sino también que la experiencia sirviera de desencadenante para la recuperación y salvaguarda del rico patrimonio tecnológico existente en la costa granadina.

Situada en las inmediaciones de la ciudad, la azucarera disponía de elementos industriales de enorme relevancia: edificio-fábrica, casa de administración, almacenes de efectos y útiles, vivienda de empleados, casa de obreros, aperos para el ganado, casa portería, pozo, cuadras, plaza de cañas y huertos, talleres, fundición y alcoholera.

A pesar de la declaración del solar de la fábrica como «Sistema general» en suelo urbanizable (PGOU, 1991); de incluirla en el conjunto de edificaciones, bienes muebles y entorno delimitado por su parcela catastral en el «Catálogo General del Patrimonio Industrial Andaluz» (1996) con la categoría de monumento; o de la consideración del complejo fabril por TICCIH como uno de los cinco monumentos industriales más importantes⁵⁰ de España (1989), bastó la presión urbanística y la especulación inmobiliaria para desproteger, mediante convenio urbanístico, una parte sustancial del recinto que pasó a convertirse en unidad residencial.

La segregación a que fue sometido el solar desplazó parte de las instalaciones y, sobre todo, rompió la organización natural del espacio productivo interior y de los edificios integrados de antiguo en su entorno natural, rodeados de sendas y caminos, plataformas y amplias terrazas abiertas con vistas a la vega motrileña y al mar.

⁵⁰ TICCIH-España en reunión celebrada en Barcelona en 1989, incluye a la azucarera en el nuevo listado de Patrimonio Industrial Mundial, como uno de los cinco monumentos industriales protegibles españoles; el resto de ellos son: Colonia Güell, Barcelona; Fábrica textil Aymerich, Amat y Jover, Tarrasa; La Granja, Segovia; y Puente colgante de Portugaleta, Bilbao.



169
Azucarera Nuestra Señora del Pilar
1970 /Paisajes Españoles S.A
Ayuntamiento de Motril / Archivo Digital

170
Azucarera Nuestra Señora del Pilar
2006 / Paisajes Españoles S.A
Ayuntamiento de Motril / Archivo Digital.



171

Azucarera Nuestra Señora del Pilar. Nave de Molinos

2012

Salvador Algarra López de Diego

Archivo Salvador Algarra López de Diego / Archivo digital

La propuesta de conversión del recinto fabril en museo nació ligada a las primeras experiencias nacionales de Arqueología Industrial y al desarrollo del programa «Museo del Azúcar de Motril (ss. X-XX)», gracias al esfuerzo intelectual de numerosos especialistas que empezaban a esbozar un discurso cultural coherente con el territorio, aceptado por los ciudadanos en general y por la clase política en particular. Nadie pone en duda ahora que la historia de Motril se ha hecho con el azúcar. «Las condiciones climáticas y geográficas de la Vega del Guadalfeo permitieron el cultivo de esta gramínea en el delta. Una actividad económica generadora de riqueza, no exenta de dolor y de explotación. [...] Se nos propone una solución técnica de baja intensidad. La realización de dos museos totalmente descontextualizados, a modo de islotes, sin relación con el paisaje y el territorio, ni con la gente y sin la cultura que la generó. Estamos asistiendo al espectáculo insoportable de una vulgarización acrítica por el aprovechamiento y manipulación de los conocimientos históricos, científicos y técnicos»⁵¹.

⁵¹ GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: IDEAL, 01/08/03. «Motril y el azúcar. Un paisaje destruido, una política de despropósitos y un patrimonio cultural esquilmo».

Charca de Suárez



172

Charca de Suárez (Playa de Poniente, Motril)

2008 / Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Motril / Archivo digital

Humedal marino–costero situado en la Vega de Motril, con importante representación de flora y fauna mediterránea y gravemente alterado por diversas actividades antrópicas.

«La utilidad del paisaje en las políticas de planeamiento y ordenación [...] una de las grandes amenazas que actualmente afecta a la conservación y puesta en valor de nuestros paisajes es la ocupación y degradación que se hace del mismo, especialmente por el aumento de urbanizaciones en el litoral. De ahí la importancia de una correcta ordenación y gestión territorial, que valore de forma global el paisaje, integrando las intervenciones del hombre, de forma que se puedan mantener las cualidades paisajísticas de un territorio. La Vega de Motril, un Paisaje Agrario Singular situado en la costa mediterránea de Granada que alberga una gran riqueza de ecosistemas, y mantiene aún usos agrarios tradicionales, se ha visto gravemente alterada en los últimos años como consecuencia de la proliferación de urbanizaciones y parcelas agrícolas de uso intensivo [...] importancia de preservar esta Vega y la posibilidad de convertirla en un espacio natural protegido en la figura de Parque Periurbano»⁵²

⁵² SERRANO BERNARDO, Francisco y José Luis ROSÚA CAMPOS, José Luis: «La Vega de Motril (Granada) como espacio verde periurbano: su valor paisajístico para el desarrollo sostenible», *Observatorio Medioambiental* 201, vol, 11, 2008, 201–217.

7. DOCUMENTACIÓN PARA UNA HISTORIA AGRARIA

7.1 CRONOLOGÍA: LA «CUESTIÓN CAÑERA» (1845-2006).

1845

El botánico Ramón de la Sagra en el viaje que realiza por las costas de Andalucía, visita a Motril y describe la existencia de dos ingenios azucareros en la localidad: «Se halla en actividad uno moderno, perfectamente construido, del Excmo. Sr. don Francisco Javier de Burgos; otro del señor Conde de Bornos, antiguo se halla arruinado, y existen además restos en demolición de varios ingenios y la memoria de muchos más. La molienda diaria de aquel ingenio, es de cuatro tareas de caña que dan formas o 200 arrobas de azúcar, y suelen moler unos 45 días, lo que eleva el total de la molienda a 180 tareas o 900,000 arrobas de caña, que rinden 9.000 arrobas de azúcar en formas. El molino de gruesos cilindros de hierro, se carga con dos espuestas de a 3 arrobas de caña, que se hace pasar y repasar hasta 20 veces. La elaboración consume también una cantidad enorme de combustible, que figura en voluminosas pilas y llena todos los tinglados, antes de comenzar la molienda. Calculándose en Motril, lo mismo que en Almuñecar, necesarias 60 cargas por tarea de caña, constando la producción de la carga 1 1/5 a 2 reales, la molienda de 45 días a de 180 tareas, supone 20.000 reales, además del gabazo».

21 de febrero.

«El Clamor Público» dedica en la sección industrial un resumen del «Informe» de Ramón de la Sagra y de las «Bases de un nuevo proyecto de organización» dirigido a la Junta General de accionistas de la Sociedad Azucarera Peninsular. El Presidente es Ramón de la Sagra. Vicepresidente Lorenzo Calvo de Hozas, propietario. Vocales: Ramón Crook, abogado y propietario; Manuel Pérez Mozo, intendente militar; José Martín Ballesteros, propietario; Miguel Puche y Bautista, propietario y diputado a Cortes; Segundo Sierra Pambley, propietario y diputado a Cortes; y D. José Belduque, propietario y abogado.

6 de marzo.

«El Clamor Público» da la noticia de la llegada del “Informe” a la ciudad motrileña: «El informe presentado por el señor don Ramón de la Sagra a la Junta General de la Sociedad Azucarera Peninsular en la noche del 13 de febrero ha llenado de esperanzas a todos los labradores de esta población, porque se prometen que lleguen el día en que se fomente el abatido cultivo de las cañas, hoy reducido a la nulidad [...] Todas cuantas observaciones hace en el dicho Informe son hijas de la experiencia y de un maduro raciocinio, y es seguro que la empresa va a proporcionar ventajas extraordinarias a estos labradores, sacando no poca utilidad así misma. Muchos más de los 9.000 marjales que el señor La Sagra manifiesta que pueden ponerse de cañas en esta fecunda vega son

susceptibles de llevar este fruto, pues hubo época en la antigüedad en que casi toda ella estuvo de plantío de cañas, y la vega de Motril solamente tiene muy cerca de 30.000 marjales, sin contar la de los pueblos de Salobreña y Lobres, a la parte de poniente del río Guadalfeo, divididas por él, y a una legua de distancia de esta población.

Hoy se encuentra reducido el cultivo a escaso número de marjales de esta planta, que ninguna o muy poca utilidad reporta al labrador; a infinidad de marjales de algodón, que si en otro tiempo constituyeron la riqueza de este vecindario, cuando se vendía la arroba de 60 a 80 reales, y cada uno producía de diez arrobas para arriba, ahora motiva la ruina y decaimiento de sus cultivadores, pues se vende la arroba al ínfimo precio de 15 a 16 reales, y el marjal que más sale uno con otro a seis arrobas; a la siembra del maíz, que ninguna ventaja promete por su ruin precio, y al cultivo de batatas, habichuelas y otros muchos frutos, que solo ocasionan pérdidas en lo general, en términos que muchas familias se han visto en la precisión de abandonar la labor porque ella ha causado su ruina y atraso. Muy oportuna es la venida a esta costa del señor La Sagra, porque se penetrará del estado de esta vega, de las ventajas que ofrece ella y sus fábricas [...].».

28 de mayo.

El «Diario de Madrid» anuncia la constitución de la Sociedad Azucarera Peninsular: «En Junta General de socios celebrada en el Banco Español de San Fernando, el día 18 de mayo del presente año, se constituye definitivamente esta sociedad y se aprobaron las bases de reglamento orgánico y gubernativo que a continuación se expresan [Capítulo I, de la constitución de la Sociedad; Capítulo II, de la organización de la sociedad; Capítulo III, de las atribuciones de la Junta General; Capítulo IV, de las atribuciones de la Junta Directiva; Capítulo V, de las atribuciones del inspector de fábricas; y Capítulo VI, de la disolución de la Sociedad]».

16 de septiembre.

«El Clamor público», en la sección “Crónica de las provincias” informa de una tempestad acontecida en Motril: «Una espantosa tempestad. El día de ayer ha sido sin duda el más terrible y angustioso para los vecinos de esta ciudad que puede nadie figurarse. A la una de la tarde se presentó de pronto una nube disforme, que rompió con una velocidad increíble en una tormenta tan espantosa, que dejó aterrados a todos estos vecinos; no era llover, era un diluvio el agua que se desprendía: en menos de dos minutos, por todas las ramblas o cauces que forman las calles, se veía correr un torrente, en términos de inundar una porción de casas, algunas de ellas a mas de vara y media de altura sobre el piso bajo; un huracán furioso se desató al mismo tiempo, con tan aterradores truenos, que por do quiera se veía en estos habitantes pintado el llanto y la consternación; las veletas de las torres giraban sobre su centro combatidas por el huracán en todas direcciones con una velocidad inexplicable, que hacia estremecer a cuantos las miraban.

La vega de esta ciudad ha quedado toda inundada, habiendo perdido los labradores todos sus frutos; la acequia principal, que coge más de tres leguas y que da riego a toda esta extensa y fértil vega, se ha roto por multitud de partes; son cuatro o cinco los hombres ahogados que se han encontrado en las ramblas de las inmediaciones de la población; algunas casas se han destruido; en los secanos y viñas de la Loma de Jolúcar cayó solo granizo, y hemos visto piedras del grandor de un huevo de paloma; todas las viñas por donde pasó esta nube han quedado arrasadas, contándose entre ellas un excelente cortijo del señor don Javier de Burgos, en el que ha perdido más de 6.000 arrobas de mosto, en que se regulaba su cosecha; pasan de 30.000 arrobas las que han perdido solamente los labradores de viñas de la Loma.

A las oraciones del mismo día, después de haber aclarado toda la tarde, pues la tormenta solo duró doce o catorce minutos, se presentó otra nube sobre la ciudad, que arrojó por espacio de diez minutos más agua que la anterior; los relámpagos se sucedían tan repentinamente, que se veía una continua luz en el cielo; las casas volvieron a inundarse, el agua de las calles entraba en todos los edificios; las macetas que había en las azoteas, impelidas por el viento, volaban en el aire como si fueran aves; se han encontrado varios ahogados de esta segunda tormenta, y son incalculables los perjuicios que ha causado en las viñas y en la vega; ni pasas ni uvas se encuentran ya por ninguna parte; las viñas se ven como si estuvieran en el mes de diciembre en el despojo de su hoja; los olivos, almendros e higueras, casi todos están arrancados; habichuelas, maíces, batatas y otros frutos de que abunda esta vega han perecido en la inundación, y los labradores se encuentran en la mayor aflicción al considerar la pérdida que se les ha originado.

El ayuntamiento ha dispuesto que varios individuos de su seno, pasen a reconocer con peritos la vega y secano, para recoger antecedentes exactos de los desastres causados, y elevar al gobierno una exposición, a fin de que tenga presente la pérdida sufrida, y rebaje las contribuciones de este pueblo. Mucho honra al ayuntamiento una determinación tan filantrópica y justa, pues mal podrá pagar el labrador cuota alguna de contribución, cuando una desgracia semejante le ha dejado pereciendo y sin tener con que alimentar a su familia. Dios quiera que el gobierno se apiade del lastimoso estado a que han quedado reducidos estos habitantes, y no les haga más aflictiva su suerte con unos impuestos que no podían pagar, y que en el día les es aun más imposible el solventarlos.

En los pueblos inmediatos ha causado también muchos desastres, según las noticias que de ellos van llegando a cada momento. Es imposible calcular las pérdidas que se han originado a todo el partido. El rio Guadalfeo ha salido de madre, y ha hecho horriblos estragos en esta vega y en las inmediatas de los pueblos de Salobreña y Lobres.

Daños causados en Motril por la tempestad. Personas que han fallecido 3. Personas que faltan 14. Animales que han perecido, sin embargo de no ser pueblo de ganadería 2.400. Personas contusas 46. Pérdida de vino solamente en la Loma de Jolúcar 16.000 arrobas. De pasa 2.000 arrobas. De higos 4.000 arrobas. De algodón 40.000 arrobas.

Formas de azúcar de 4 arrobas 600. Habichuelas (judías) 4.000 fanegas. Batatas 90.000 arrobas. Maíz 5.000 fanegas. Y varios edificios estropeados. Entendiéndose que estas pérdidas son solamente en la jurisdicción de la ciudad de Motril sin comprenderse las de los pueblos inmediatos. La acequia principal de esta ciudad quedó rota por varias partes y se gradúa en 5.000 duros su composición, advirtiéndose, que esta población carece de fuentes, algibes y pozos. Nada hay exagerado, y se cree que en muchos artículos son dobles las pérdidas de las que aquí se enumeran, según los datos que se van adquiriendo a última hora».

1846

«Guía del viajero en España» por D. Francisco del P. Mellado: «Motril, villa marítima de mediana extensión y mal construida, pero notable por sus iglesias y otros edificios tanto como por su industria y su comercio. Es cabeza del partido judicial de un nombre en la provincia y diócesis de Granada. No se puede decir con propiedad que Motril tiene puerto, pero las embarcaciones llegan fácilmente, y hacen los cargamentos con mucha comodidad. Los campos son fértiles, y en ellos se crían toda clase de plantas y frutos de los países templados. Población: 12.000 habitantes».

2 de junio.

«El Clamor público» informa de la construcción de un nuevo ingenio de azúcar en Motril: «Don Javier de Burgos ha dado órdenes e instrucciones a su administrador de Motril para construir en dicho punto un ingenio de azúcar con arreglo a un nuevo método desconocido en la Península».

26 de junio.

«El Clamor Público». El corresponsal en Motril del periódico escribe sobre la cosecha del azúcar, del vino y de la seda: «Los labradores de esta preciosa vega, que abrumados por los crecidos gastos que ocasionaba el plantío de los algodones, se encontraban en los últimos años sin recursos para poder labrar, por el poco valor de los frutos, ven hoy un porvenir más halagüeño con la reforma que trata de hacer el Excmo. Sr. Don Francisco Javier de Burgos, en su fábrica ingenio de azúcar, poniendo los aparatos de cocina por un método nuevo y desconocido en España. Esta reforma que será para su dueño muy beneficiosa, lo es aún más para estos creadores que se hallaban en la mayor miseria. En el presente año se han aumentado el plantío de caña extraordinariamente, y para el próximo, en la seguridad de la reforma de esta fábrica, se hallan dispuestos muchos a extender, y seguramente podrán contarse con 4 ó 6 mil marjales de este fruto.

[...] La Sociedad Azucarera Peninsular acaba de construir en Almuñécar, ciudad que dista a cuatro leguas de ésta, un nuevo ingenio de vapor, que tanto por su buena construcción, cuanto por la excelente maquinaria de que está surtido es el mejor de que se conoce en la Península. Esta sociedad ha hecho un bien al país con su establecimiento, pues los azúcares que con los nuevos aparatos se fabrican, son de mejor calidad y en más abundancia de los que se sacaban con los ingenios antiguos. La cosecha de seda de esta primavera ha sido insignificante, a causa de los vientos que han reinado, que dejaron las moreras sin hojas, y además de la escasez de ellas, por haberse desgraciado muchas crías, de enfermedades que en esta ocasión han sido muy comunes. Los vinos continúan sin valor, pues son muy pocas las exportaciones que de este artículo se hacen para Gibraltar, en donde hasta aquí ha tenido su mayor consumo.

3 de julio.

«El Español» alude en el apartado “Mejoras y Empresas” sobre la situación de los labradores de la vega motrileña y de dos fábricas de azúcar en el litoral granadino: «[...]Abrumados los labradores de la vega de Motril (Granada) por los gastos excesivos que requiere el cultivo del algodón y su poco valor con el de las demás producciones agrícolas comunes, se dedican extraordinariamente al cultivo de la caña de azúcar, pudiendo contarse para el año próximo con 4 ó 5 mil cuajadas de este fruto. Cooperan a esto las mejoras que el ex-ministro Burgos va a introducir en su fábrica ingenio de azúcar. El nuevo ingenio de vapor puesto por la Sociedad Azucarera Peninsular en Almuñécar, produce azúcar más abundante y de mejor calidad que la proporcionada por los ingenios antiguos».

29 de julio.

«El Clamor público» a través de la “Sección industrial” describe con todo tipo de detalles el acto inaugural de la fábrica de la Sociedad Azucarera Peninsular de Almuñécar: «Azúcar indígena. Vivamente conmovido aún por las indescriptibles escenas de hoy, escribo a Vds. para noticiarles la inauguración de la fábrica de la Sociedad Azucarera Peninsular. Desde la salida del sol ondeaba sobre el edificio el pabellón nacional colocado por varios marineros que así lo habían solicitado del señor don Pedro José Tripiana, comisionado especial de la empresa, y las salvas de los buques empavesados enfrente de la fábrica se confundían con el repique de las campanas anunciando la solemnidad. Entre ocho y nueve de la mañana el clero seguido del ayuntamiento y de todas las autoridades se encaminó a la fábrica, rodeada de un gentío numeroso y precedido de doce huérfanos pobres, los más aventajados de las escuelas de la ciudad, hijos de labradores, y vestidos por la sociedad en celebridad de este día. Al llegar a la playa encontramos un pueblo entero agrupado a las puertas del establecimiento para entrar en él en pos de las autoridades que fueron recibidas por el comisionado y el administrador de la empresa. En el testero interior y encima del aparato del vacío se veía el pabellón nacional apoyado en una magnífica colgadura sobre dos almohadones de seda carmesí y oro, y coronando un precioso cuadro de conchas marítimas y en torno de la madre de Dios bajo la advocación del Carmen, nombre querido de estos habitantes y que ha sido dado a la fábrica. Terminada la ceremonia de la bendición con un recogimiento inexplicable, y rodeado el molino por el clero, el ayuntamiento, las autoridades y los huérfanos, habló este venerable párroco del dichoso porvenir que la providencia guardaba a Almuñécar y a la España toda en la instalación nueva de esta industria, y la “conmoción” dejaba apenas libre curso a las más sublimes palabras, cerrando éstas con vivas repetidos a la Virgen cuya advocación se imploraba, a la Sociedad Azucarera Peninsular, a sus directores, y a sus representantes. El señor Tripiana respondió a estas palabras con otras de gracias a Almuñécar, de promesas a los labradores, y de esperanzas para todos, haciéndolo de un modo tan elocuente y expresivo que hizo derramar lágrimas de gratitud y entusiasmo a todos los circunstantes.

En seguida se lanzó al vapor, el señor comisionado presentó al virtuoso párroco en una magnífica bandeja una hermosa caña rodeada de un lazo con los colores nacionales; el señor párroco, invocando en altavoz el auxilio del cielo y con lágrimas en los ojos, la puso en el molino que al devorarla dejó el lazo entre las manos del señor Tripiana, quien agitándole sobre su cabeza prorrumpió en vivas, repetidos con frenesí por el concurso. El clero pasó al testero principal y al lado del aparato del vacío entonó el “Te–Deum”. El espectáculo era imponente: el vapor amenazando al parecer a la existencia de todos, y a su lado mirando con serenidad impasible sus sorprendentes escapes centenares de hombres sin distinción de edades y centenares de mujeres hermosísimas cubiertas de ricos y graciosos trajes: el pabellón español en la altura de un salón espacioso, las “máquinas” y los aparatos en su recinto, y al pie una brillante orquesta formada por los ricos labradores de la ciudad y artísticamente dirigida con el piano por doña Encarnación Márquez una de las señoras más ricas, más instruida, más amable y más bellas de Almuñécar. Aquí se veía desplegado el verdadero carácter de nuestra religión, el de proteger los progresos de las ciencias, las artes, la industria, la agricultura, el comercio y por consiguiente el progreso social.

Después del “Te–Deum”, cuya música era sencilla pero admirable, nos trasladamos al inmenso salón del blanqueo, donde hallamos un refresco preparado en mesas vistosísimas con un gusto indecible. Fueron repetidos los versos, los discursos y los brindis a la prosperidad de la Sociedad, al sistema de fabricación en el vacío, y a la ventura que de ello aguardan los labradores; y después de haber obsequiado a un gentío incalculable, el señor Tripiana salió con el clero, el ayuntamiento y las autoridades para depositar a los pies de la imagen del Carmelo el lazo de la primera caña molida.

[...] Ahora es cuando puede decirse que tenemos industria azucarera en España. ¡Loor eterno al que concibió el pensamiento de introducirla! ¡Loor eterno a la sociedad que lo ha realizado! Almuñécar 24 de julio de 1846».

5 de agosto.

«El Clamor Público» recoge en sus páginas el informe remitido por Ramón Crooke sobre los primeros ensayos realizados por la Sociedad Azucarera Peninsular en la fábrica instalada en Almuñécar: «En prueba de los adelantos que va haciendo esta industria en nuestro suelo meridional, publicamos a continuación el parte detallado que acaba de remitir a la dirección de la sociedad el principal agente encargado de la fabricación del azúcar en Almuñécar. Señores presidente y vocales de la Junta Directiva de la Sociedad Azucarera Peninsular. Muy señores míos: Los elementos de nuestro ensayo no han podido ser peores: una caña completamente alterada, una cal enteramente mala, una estación tan avanzada y calurosa, las inmundicias de los aparatos y tubos aún no servidos, la irregularidad de operaciones diversas por individuos no ejercitados, y el trastorno consiguiente a la afluencia de curiosos debían dar al traste con la obra. A pesar de todo, y de que jamás se ha podido cuajar aquí el azúcar desde fines de junio en adelante, hase verificado en nuestra fábrica el día 25 de junio en menos de doce horas útiles, resultando el azúcar de que adjunto remito una muestra tal como se encontraba ya

a las doce horas siguientes. La hermosura del producto, que habrá forzosamente de disminuirse en el correo con la trituración y pérdida del grano, es mucho menor de lo que debiera ser por las causas indicadas, por lo cual el contraamaestre no ha entregado las muestras sino con repugnancia. Los labradores y los antiguos fabricantes de esta costa están absortos; la alegría de Almuñécar y de los pueblos circunvecinos es indecible; el gentío agolpado a la fábrica a todas horas no tiene cálculo, y solo se oye bendecir a la Providencia y al sistema del vacío, cuando los espectadores contemplan en esta estación y en unas treinta horas útiles elaboradas cerca de 400 arrobas de azúcar hermosísimo. Dios guarde a Vds. muchos años. Almuñécar 28 de junio de 1848. B. L. M. de Vds. Pedro José Tripiana.

Con fecha 1º de agosto dirige el mismo señor Tripiana la comunicación siguiente: Acaba de hacerse un nuevo ensayo más arraigado que el de la elaboración de la caña, y cuyos resultados han sido proporcionalmente más brillantes aún que los de la misma. Anteayer se han cocido 150 arrobas y pico de mieles primas y de tierra tan fermentadas que el olor ácido era insufrible a más de 200 pasos de la fábrica. La miel de tierra no alterada, apenas se ha podido cocer aquí antes en fuerza de tiempo, combustible y agua, con una pérdida inmensa, cristalizándose difícilmente después de mucha permanencia en las formas; la miel no se ha podido cocer jamás. En nuestra fábrica los cocidos han sido tan rápidos, que el primero se terminó a los 13 minutos con miel prima, y ambas mieles se cristalizaron en unas 12 horas escasas. Este es un prodigio increíble aún para los mismos que lo ven. Es copia literal. Ramón Crooke».

21 de agosto

«El Clamor Público» refiere la inauguración en Almuñécar de la fábrica de la Sociedad Azucarera Peninsular: «Gobierno político de la provincia de Granada. Excmo. Señor el Presidente del Ayuntamiento constitucional de la ciudad de Almuñécar ha dirigido a este gobierno político el oficio cuya copia es adjunta, relativo a la instalación y rompimiento de la nueva fábrica de azúcar en el Vacío, con los aparatos modernos de Mr. Derosne y Cail, de París, que tuvo efecto el 24 de julio último, viéndose convertido en azúcar y a las veinte y cuatro horas un líquido que se creyó imposible de punto por lo avanzado del tiempo y actual estado de la caña, cuyo acto fue celebrado con ardiente júbilo por aquellos habitantes y los de los pueblos limítrofes como precursor de bienes futuros para el país, sin haber ocurrido incidente el mas ligero que alterase la tranquilidad pública. Todo lo que tengo el honor de elevar a VE para su superior conocimiento y demás efectos que estime convenientes. Dios guarde a VE muchos años. Granada 8 de agosto de 1846. Excmo. Sr. José María de Campos. Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península.

Copia del oficio que se cita. Gobierno político de la provincia de Granada. Alcaldía constitucional de Almuñécar. En el día 14 del corriente se ha inaugurado en esta ciudad la fabricación de azúcar, siguiendo el sistema del Vacío, adoptado privilegiadamente por la Sociedad Azucarera Peninsular, de que ya obran antecedentes en las oficinas del digno cargo de VS. El convencimiento práctico que tiene la provincia entera de los

vehementes deseos de VS por la prosperidad pública me han hecho retardar hasta hoy la presente comunicación por incluir en ella cuantas noticias interesan al citado ramo de industria en esta ciudad por la sociedad referida.

Una solemnidad indecible, hija del más ardiente entusiasmo, ha consagrado en el día 24 la inauguración indicada, y los hijos de este suelo han consignado con un ardiente júbilo la confianza más ciega en un sistema que no conocían sino con el corazón y que no les ha engañado. En medio de este clima caluroso jamás se ha logrado cristalizar el azúcar a fin de junio, y la Sociedad Azucarera Peninsular lo ha realizado a fin de junio, cuando las cañas estaban completamente alteradas y despojadas de la mayor parte de su jugo azucarillo. Hasta ahora se necesitaban al menos tres meses para lograr un mediano blanqueo, y la fábrica nueva ha presentado azúcares blanquísimos a las 12 horas de haberlos cocido. Por último, las mieles de tierra no se han cristalizado antes sino como ensayos penosos y costosísimos, y jamás se ha conseguido cristalizar las mieles primas: la sociedad, para demostrar el mérito de su sistema, acaba de cristalizar las mieles de ambas clases, haciendo cada cocido en muy pocos minutos, y presentando los cristales antes de las 19 horas.

De aquí inferirá VS el entusiasmo, no solo de esta población, sino de todos los pueblos de la costa, que han concurrido hoy y continúan concurriendo en caravanas numerosas por mar y tierra para ver estas increíbles maravillas de la industria, ansiando la cosecha venidera para gozar completamente de unos beneficios, cuyo anuncio se ha verificado con tan malos elementos y con tan felices resultados. Pero la condición primera de ventura para estos labradores es la libertad en que quedan sus leñas y sus aguas, consumidas hasta ahora para los ingenios antiguos, y de los cuales no necesita en manera alguna la Sociedad Azucarera Peninsular. Si a todas estas consideraciones agrega VS. la del trabajo proporcionado ya a centenares de jornaleros, la del que aguarda a los operarios de la fábrica, la moralización que comienza a introducirse en la clase pobre a consecuencia de un sistema escogido, indicado y aun planteado en parte por la misma sociedad, y finalmente, la riqueza industrial y mercantil que al país promete el refinamiento perpetuo, cuya instalación se acerca, se penetrará VS de los sentimientos con que estos habitantes todos miran la empresa nueva como cosa propia, y del anhelo con que los pueblos comarcanos aguardan otras fábricas de la misma sociedad dentro de su territorio.

Las ideas benéficas de la Sociedad Azucarera Peninsular han despertado en estas comarcas simpatías indecibles; y el Ayuntamiento Constitucional de Almuñécar, penetrado de los mismos sentimientos, ha deseado que por mi conducto se ponga una noticia exacta de tan faustos sucesos en conocimiento de VS, cuyas patrióticas miras tan sabidas de la provincia hallarán en los mismos una verdadera satisfacción, y el medio de elevarlos al gobierno de SM, complaciéndome yo personalmente en conseguirlo así por el bien que ofrece a mi suelo natal. Dios guarde a VS muchos años. Almuñécar 31 de julio de 1846. Tomas Moreno Malpica. Sr. jefe superior político de esta provincia. Es copia. Campos».

7 de noviembre.

«El Clamor Público» anuncia la aparición del periódico “El Azucarero” [dirigido por Ramón de la Sagra, inicia su edición en Madrid en 1845 y continúa en Málaga, en la imprenta de D. Antonio B. Cabrera, hasta junio de 1847. Esta publicación comprenderá siete números que fueron redactados íntegramente por la Sagra]: «Se ha publicado el primer número de “El Azucarero”, periódico industrial de intereses locales, que da luz en Málaga nuestro apreciable amigo don Ramón de la Sagra. He aquí una lista de los artículos que contiene: 1º Resumen histórico del cultivo de la caña y de la fabricación del azúcar. 2º Industria azucarera extranjera. 3º Privilegios de invención y mejora concedidos en Francia en 1845 relativamente a la industria azucarera. 4º Proyecto de la sociedad “El Porvenir”, para el fomento del cultivo de la caña y de la fabricación del azúcar en las costas meridionales de España. 5º. Proyecto de una sociedad española para el fomento de la fabricación y el refinado del azúcar en las posesiones ultramarinas y costas meridionales de la Península. 6º Descripción del establecimiento industrial de la Torre del Mar. Recomendamos a nuestros lectores esta publicación, que como única en su clase, abunda en datos y noticias curiosas para la generalidad, y de un interés inmediato para los que se dedican a las tareas industriales y mercantiles que tienen relación con este ramo de riqueza. El periódico se suscribe en esta corte en librería de Poupart, calle de la Paz».

«El Azucarero» describe el establecimiento industrial de Torre de la Mar: «*Posición y extensión.* Se halla situado en la costa de Andalucía, a distancia de un tiro de fusil del pueblecillo de la Torre de la Mar (puerto de Vélez-Málaga), sobre el camino de la costa y a cuatro leguas de Málaga por mar, y cinco por tierra. El establecimiento se compone principalmente de tres grandes edificios, hechos a todo costo, que sirvieron para un ingenio de azúcar, con dos molinos que eran movidos por animales. Estos molinos se hallaban en dos edificios separados, muy capaces, a los lados del principal que es de bóvedas, y en el cual estaban las calderas y los utensilios de la fabricación del azúcar. Hay además grandes cuadras, tinglados, habitaciones, dependencias, cinco pozos con dos estanques y una acequia. Todo ello se hallaba rodeado de una cerca de mampostería que comprende un espacio cuadrilongo de doscientas sesenta y seis varas de largo y ciento sesenta y ocho de ancho, o sea treinta y cinco mil varas cuadradas de superficie.

Maquinaria. El establecimiento contiene: Una caldera tubular de vapor, de la fuerza de 15 caballos, especial para la máquina de alta presión del molino horizontal para la cala, de la invención del constructor Mr. Mazeline del Havre. Dos grandes generadores de vapor, nuevo sistema de dos niveles de agua, de la fuerza de 50 caballos, del mismo constructor. Tres calderas de clarificación; siete filtros Dumont; dos montajugos; prensa para las espumas y tres sistemas de evaporación, por el vapor y a fuego desnudo, dos de ellos de reciente invención con privilegio en Bélgica. Un horno de revivificación del carbón animal, de hierro colado, patente belga. Todos los demás utensilios precisos para la fabricación y el refinado del azúcar, y un vasto taller de calderería y herrería provisto de

todos los útiles necesarios. La organización material de esta maquinaria es tal, que proporciona el aprovechamiento de todo el calor de los hornos y el retorno del vapor que ha servido a las cuatro calderas generadoras que la produjeron».

1847

3 de enero.

«El Azucarero» presenta la crónica mensual de la zona: «Los rigores del presente invierno han hecho sufrir a los plantíos de caña de la costa, y con particularidad a los de Nerja, donde algunas hazas se han perdido enteramente. En Vélez, el daño no fue de tanta consideración, porque los cañaverales situados sobre la costa resisten más los hielos que el interior, por la humedad de la tierra. Afortunadamente, el haber sido la estación más lluviosa y fría, ha impedido las pérdidas que hubieran ocasionado la sequía y una temperatura más elevada, después de las heladas de diciembre.

Los ingenios de la porción media de la costa, es decir los de Torrox, Nerja y Maro, abrieron su molienda este mes. El nuevo ingenio de vapor de la Torre del Mar ha inaugurado sus aparatos refinando azúcares brutos y continuará inmediatamente con la elaboración de la cosecha de caña. Los ingenios de Almuñécar, incluso el de la Sociedad Azucarera deben comenzar en febrero, así como el de Motril, donde fabricará la caña de su comarca, la misma empresa, a consecuencia del contrato que hizo con los labradores. Procuraremos tener al corriente a nuestros lectores, de los resultados que de cada una de estas fábricas se obtengan».

Marzo.

«El Azucarero» da cuenta del inicio de la fabricación de azúcar en el Ingenio de Torre del Mar: «Si hubiéramos de comenzar esta noticia explicando los obstáculos y las contrariedades que hemos tenido que vencer para organizar nuestra fábrica, sería preciso escribir un volumen de pormenores desgraciados [la maquinaria belga de la azucarera sufre un naufragio], cuyo conocimiento no sería inútil a los fabricantes españoles, porque gran parte de aquellos procedieron de la novedad de la introducción en una comarca sin recursos para la grande industria, de la falta de operarios capaces, del atraso de los oficios mecánicos, de la escasez de elementos de construcción y de la poca actitud de los extranjeros, que habituados a operar sin carecer de cosa alguna en los grandes centros industriales, no saben cumplir con el ingenio y la actividad económica las faltas que se experimentan en el nuestro. Pero esta relación nos alejaría de nuestro propósito, que debe concretarse a publicar los resultados útiles para el adelanto de la industria azucarera en España. La cosecha de caña se anunciaba el año anterior bajo los signos más favorables, y todos los prácticos predecían que sería la más rica que se hubiese obtenido en mucho tiempo. Pero la rigidez del invierno que sobrevino, destruyó tan gratas esperanzas, paralizando en diciembre la vegetación de todos los plantíos y helando mucho de ellos, o en toda la extensión de los tallos de las cañas, o en gran parte de ellos.

La matrícula formada por el ingenio en el mes de noviembre, daba un número de orden a los cosecheros para moler sus cañas; y vino a acontecer que los primeros números correspondieron a propietarios, cuyas cañas habían sufrido extremadamente, por hallarse en los terrenos menos apropiados. Esta circunstancia, que resultó ventajosa

para los dueños de tales cañas, fue nociva para el ingenio, que hubo que comenzar sus faenas estrenándose con unas cañas verdes, alteradas y pobrísimas en azúcar. No mencionamos la impresión de sorpresa que causaron en la comarca las operaciones de moler y elaborar los caldos por medio del vapor.

Esta clase de aparatos era de todo punto desconocida aquí y, por el contrario, la práctica constante de los antiguos y los ejemplos de algunas innovaciones abandonadas, habían arraigado la creencia de la imposibilidad de realizar las mejoras anunciadas en varios impresos. Así fue que no se creyó, hasta haberla visto, que el molino exprimiese perfectamente las cañas, pasando éstas solo una vez por entre los cilindros; que éstos operasen una presión mucho más activa, eficaz e incesante que los antiguos; que las caleras entrase en hervor en 10 a 15 minutos; que los caldos tomasen punto, sin adquirir el mal gusto de requemo que siempre tenían los del país y, en fin, que el azúcar saliese siempre blanca y sabrosa, como la mejor del comercio. El ingenio rompió su fabricación el día 11 de febrero, y casi todas las cañas que elaboró hasta el fin de abril, fueron de la mala calidad indicada. El jugo de ellas, recién salido del molino, marcaba solo dos y medio, tres, pocas veces cuatro, y en rarísima ocasión cinco grados, en el aerómetro de Baumé; cuando la generalidad de las cañas maduras de las costa ofreció en otros años, 9, 10 y hasta 11 grados.

[...] Aunque la marcha de una fábrica con aparatos de vapor sea difícil y embarazosa el hacer elaboraciones aisladas de unas cañas, con independencia total de jugos y mieles de otras, nos propusimos apreciar los resultados materiales de las primeras tareas de cañas malas, como término de comparación para lo sucesivo. Vamos a transcribir de los diarios de cada taller algunos datos, que indudablemente serán diversos de los que se obtengan de otras cañas. Hacemos un estudio no como reglas absolutas, sino como elementos para deducidas más adelante. Nos conviene publicar con exactitud lo observado, para empezar a satisfacer la ansiedad de los cosecheros y no dar lugar a que crean relaciones exageradas por el entusiasmo o por la ignorancia de personas poco aptas para juzgar con criterio.

Las 14.210 arrobas de las cañas dichas, produjeron 154 calderadas de jugo para la cristalización, y de él se obtuvieron 336 formas de productos azucarados (azúcares y mieles), cuya proporción exacta aún nos es desconocida, por hallarse algunas de las formas en blanqueo. Siendo el peso neto de cada forma de 4,5 arrobas, resultan 1.512 al total de formas obtenidas de las 14.210 arrobas de cañas, o sea el 10% de productos azucarados. De este resultado podemos deducir dos consecuencias:

1. Que las cañas verdes y alteradas por el hielo, han dado una cantidad de productos azucarados, cuando menos igual al término medio que obtenía la cosecha, en general, al antiguo sistema de fabricación de esta comarca.

2. Que acostumbrándose a dar en el antiguo ingenio, como mitad del producto bruto de la fabricación, una forma por carretada de caña del peso de 80 arrobas. La fábrica moderna puede dar la misma forma por carretada, como mitad del producto bruto de las cañas heladas y enverdinadas, y por consiguiente podrá dar más las sanas y maduras.

[...] En el mes de marzo, particularmente hacia el fin, algunos cosecheros enviaron al ingenio cañas tan alteradas por el hielo y la fermentación, que no obstante la excelencia de los aparatos, se obtuvieron unos productos detestables. A la vista de ellos, deben reflexionar los labradores que cuando la alteración de la planta ha llegado a cierto punto, no puede conseguirse de ella cantidad alguna de azúcar cristalizable, y de consiguiente que semejante fruto no tiene valor para la fábrica y que ésta se arruinará elaborándolo. Para obviar al inconveniente de las heladas en los años siguientes, e indemnizar a los labradores de las pérdidas que pueden sobrevenirles por ésta y otras causas, no hallamos otro medio que el indicado en nuestro proyecto de la sociedad El Porvenir [...] creación de un banco agrícola de socorros y seguros contra las heladas y la muerte de animales de labranza, y una Caja de previsión y de ahorros para los labradores y operarios. Aparte de estos contratiempos, efectos desgraciados de la inexperiencia de un primer año. El Ingenio de la Torre de la Mar ha conseguido de cañas malas y pobres, azúcares superiores no solo a los que se habían hecho hasta ahora en la costa, sino a los mejores de la isla de Cuba. Como muy pronto se presentará en los mercados de la península, el público será juez de la exactitud de nuestras aserciones».

Marzo.

«El Azucarero». Reflexiones sobre el nuevo sistema de fabricación de azúcar introducido en las costas de Andalucía: «Establecidas ya dos fábricas, que han funcionado con aparatos de vapor perfeccionados, el público ha podido juzgar de las ventajas de los procederes modernos sobre los antiguos, de la gran sencillez de las operaciones y de la excelencia de sus productos. Algunas personas sin embargo, que han presenciado los contratiempos experimentados en este Ingenio de la Torre del Mar, pudieron atribuirlos al nuevo proceder en sí mismo, cuando solo ha sido efecto de una complicación final de circunstancias, todas ellas extrañas al sistema y a las bases de la empresa. En efecto, siguiendo el orden de los aparatos, se ha visto la acción poderosa y activa del molino de vapor, que extrae un 70% del peso de la caña en jugo azucarado, solo con una presión entre los cilindros; se ha visto la eficaz acción del carbón animal para la clarificación y el blanqueo de caldos y jarabes; se ha visto la enorme evaporación que en pocas horas operan los conos de Lambert; se ha visto cuajar el azúcar, por el mismo medio, con mayor prontitud y constante buen resultado; se ha visto operar el blanqueo de los pilones en toda su masa, hasta la punta y en el breve tiempo de un mes, que aún puede reducirse; por último se ha visto operar, fácil y económicamente, la transformación de las mieles de tierra en azúcar de excelente grano que, refinada saldrá superior. Estos son hechos que no podrá negar ninguna de las personas que han visto la fábrica en actividad».

«El Azucarero», dedica un apartado sobre la aplicación del vapor en la azucarera de Torre de Mar: «El vapor del agua tiene dos cualidades principales, que constituyen el principio de su aplicación a la industria. Estas cualidades son: la de dilatarse, o sea su fuerza expansiva y segunda, la de comunicar su calor, o sea su fuerza calorífica. El

vapor, encerrado dentro de los generadores y continuando expuesto al calor que le produjo, aumenta en las dos fuerzas dichas; es decir, en su fuerza expansiva y en su fuerza calorífica. De esas dos propiedades proceden las dos aplicaciones industriales del vapor, primera como fuerza; segunda como calor. Cuando se desea utilizar el vapor como fuerza, se emplean máquinas, que toman el nombre de máquinas de vapor. Cuando se necesita emplear el vapor como calor, bastan las calderas o generadores que le producen. [...] Para la fabricación del azúcar de caña, se necesitan las dos clases de aparatos; a saber, aparatos de fuerza o máquinas de vapor. El aparato empleado como fuerza, pasa de las calderas o generadores a la máquina del vapor, cuyo cuerpo principal y esencial es un cilindro con un émbolo o pistón. Este sube y baja, según que el vapor es introducido en el cilindro por debajo o por encima. El árbol del émbolo está unido a piezas y ruedas de tal modo dispuestas, que transforman el movimiento alternando de subir y bajar, en el movimiento circular continuo que necesitan los cilindros del molino de cañas. El vapor, después que hizo subir y bajar el émbolo, pierde su fuerza y en parte se condensa y sale fuera del cilindro por otras oberturas diversas de aquellas por donde ha entrado. Este vapor no debe desperdiciarse. En algunas máquinas pasa a un depósito, donde es condensado, y en estado de agua caliente sirve para alimentar de nuevo los generadores. En el molino del Ingenio de Torre del Mar, el vapor que ha servido en la máquina, pasa después a calentar el fondo de aquel, donde cae el jugo de la caña y la canal por donde corre, y el agua caliente pasa a un depósito, que sirve para alimentar las calderas

La aplicación el vapor, como calor para clarificar los jugos y cocer los caldos, se hace introduciéndole en calderas o aparatos convenientes. Donde aquellos se hallan, y que entran en hervor por el calor que les comunica. Generalmente son dos los medios que se emplean para transmitir a los caldos el calor del vapor; o dobles fondos, o serpentines. Pasando por ellos, el vapor, cede su calor a los caldos de la vasija, que entran rápidamente en hervor. El vapor es en parte condensado, y sale por otros conductos, parte en vapor de menos fuerza, parte en estado de agua caliente, y ambos se aprovechan, lo mismo que los productos de la máquina.

Este sistema de calentar y hacer hervir y evaporar los caldos de la caña por medio del vapor, tiene grandísimas ventajas sobre el antiguo a fuego desnudo; Primero, porque con un solo horno, donde está la caldera o el generador de calor, pueden hacerse operar un gran número de calderas o aparatos de clarificar y cocer; Segundo porque el simple manejo de llaves permite hacer hervir una sola, dos o más calderas a un mismo tiempo, y parar de repente el hervor, cuando se quiera, y sin riesgo que se alteren los caldos, como sucede con el fuego, particularmente en los fondos; Cuarto porque se pueden emplear vasijas más delgadas y menos costosas. Una aplicación particular se hace también del vapor en las fábricas de azúcar, operando como fuerza, y que, sin embargo, no exige el concurso de una máquina, sino de un aparato de cobre, o de hierro muy sencillo. Esta aplicación es la de hacer hervir los caldos y los jarabes a los depósitos o calderas que se hallan en alto. Para ello se introducen aquellos dentro de una vasija cilíndrica, y en cuanto está llena, se cierra la llave por donde han entrado, se abre la que

da paso al vapor, el cual, oprimiendo los líquidos por su fuerza expansiva, los obliga a subir a donde se quiere por un tubo dispuesto al efecto. Estos aparatitos, sumamente útiles se llaman montajugos. En el Ingenio de la Torre hay tres en constante actividad. Por último, el vapor se emplea también para calentar las piezas donde se hace la purga y el blanqueo de azúcar, las estufas donde se secan los pilones, los almacenes, etc., esto se consigue simplemente por medio de tubos o cañones por los cuales circula el vapor [...]».

1 de septiembre.

«Diario de Granada» publica los tipos y precios corrientes de azúcar en el mercado de Granada: «Azúcar blanca de la Habana de 48 a 54 reales la arroba; azúcar terciada de la Habana de 40 a 42 reales; y el azúcar blanca de la Costa y terciada de la Costa de 36 a 40 reales y de 30 a 32 reales, respectivamente.

21 de de octubre.

«Diario de Granada» describe las características de un barco negrero español que opera en las costas africanas para suplir de mano de obra esclava a las plantaciones azucareras de Cuba y Puerto Rico: «Los buques que se emplean en la trata son los más ligeros de todo el mundo y no temen a ningún buque de vapor cuando son favorecidos por el tiempo. Todos están contruidos por regla general en la América con madera de pinabete, lo cual si no les hace muy sólidos ni de larga duración les permite ser extremadamente ligeros. Nunca llevan sobre el puente botes ni madera de respeto; tampoco tienen anclas ni cadenas, ni nada de lo que puede embarazar su marcha, de modo que nunca fondean y se contentan con acercarse a la costa para tomar su cargamento. Sus velas por otra parte son muy superiores a los buques de guerra, porque las hacen de algodón muy espeso que no deja paso al viento. En las costas de África, están siempre con las velas preparadas para huir, porque allí está el mayor peligro y cuando un negrero ha pasado la línea de cruceros, se cree ya seguro de concluir felizmente su expedición.

Debemos añadir que se emplean toda clase de medios para acelerar su marcha: uno de los más frecuentes es colgar una pipa llena que con su balance imprime al buque un movimiento favorable a la velocidad de su carrera, además de algunas pequeñas carronadas, llevan también un cañón giratorio de grueso calibre, que por su posición permite dirigir tiros en todas las direcciones, y cuyo peso en medio del puente es también buen auxiliar para la marcha del buque. Cuando un negrero llega a las costas del punto donde debe terminar su viaje hace notar su llegada enarbolando banderolas de un color particular: los compradores de los diferentes puntos de la isla acuden presurosos al punto convenido, y en muy pocas horas desembarcan y venden todo el cargamento».

«El Español» refiere que: «La Sociedad Azucarera ha comprado al Sr. Burgos la fábrica o ingenio que poseía en Motril, con objeto de poner otro aparato igual al de

Almuñécar, cuyo ingenio ha sido reconocido por don Ramón Crok. Si el gobierno protegiera un poco esta industria, aligerando de algún modo las cargas que tiene que soportar, podrían ser inmensas sus ventajas, sin perjudicar a las producciones idénticas de nuestras posesiones en la Isla de Cuba».

1848

Madoz en el «Diccionario» señala la situación de la industria azucarera en la costa granadina: «De los dos ingenios que hay en Motril, el uno de movimiento animal está sin uso desde 1830, y el otro de agente hidráulico, tiene un molino de 3 cilindros verticales y 12 calderas de ebullición que producen un azúcar prieto.

En Almuñécar, el llamado ingenio trapiche, da los mismos resultados con iguales aparatos y movimiento que el de Motril; el nombrado ingenio real tiene un molino de agua de 3 cilindros horizontales y dos vigas de presión con la reciente mejora de 2 prensas hidráulicas de 9.000 y 10.000 quintales de fuerza, que exprimen mayor cantidad de jugo; pero la elaboración, si bien más esmerada, se sigue todavía por el método común; el tercer ingenio se ha fundado en 1846 por una sociedad con magníficos aparatos de fabricación de los señores Derosne y Cail, el más perfecto y acreditado de los métodos seguidos en Francia y Bélgica; este ingenio es el primero de los muchos que la misma sociedad se ha comprometido a establecer en las regiones meridionales de Andalucía, como una condición del privilegio que disfruta; los resultados de las primeras operaciones han llenado cumplidamente su objeto, pues la cantidad de azúcar obtenida excede del producto ordinario, y en blancura y calidad iguala, sino supera, a la más exquisita de las Antillas».

1849

Enero.

En el libreto «Memoria descriptiva de la ciudad de Motril y de sus castillos y torres de la costa» firmada en el año 1848 por el coronel y gobernador militar D. Jerónimo Santoyo, referente a las producciones agrícolas de la ciudad, se describe lo siguiente: «Caña de azúcar. Este fruto se introdujo por los moros, que lo cultivaron con más esmero que nosotros, éste fue el fruto exclusivo de toda la vega de Motril hasta el último siglo, pero más particularmente por los años de 1560. Para la fabricación de los azúcares en el año de 1540 había catorce ingenios en Motril. En el año de 1647 solo molieron siete ingenios, que rindieron 44.000 pilones.

En la actualidad solo existe uno y es probable que muy poco pueda ejercitarse por falta de molienda. La causa de esta decadencia es la competencia de los azúcares americanos por su preferente calidad a la de Motril y su costa; elaborada aquella con pequeños gastos por mano de los esclavos, y la elaboración de la azúcar de remolacha que surge en muchos parajes de Europa. En 1845 se formó en Madrid una sociedad para la construcción de fábricas de azúcar en estas costas, por medio de aparatos mecánicos conocidos ya en Francia y en Bélgica; y estableció por este sistema un ingenio en la ciudad de Almuñécar a cuatro leguas de esta ciudad cuyos resultados excedieron en mucho a todas las esperanzas. Desgraciadamente tan fáciles resultados a nadie han sido provechosos, pues que dicha sociedad, es fama que ha agotado todos sus recursos sin redundarle provechos, y con menoscabo de los intereses del labrador que conociendo sus pérdidas ha tenido para no perderlo todo que malbaratar y chupar la caña».

D. Manuel Camacho vecino de la ciudad de Granada pone a la venta siete fincas en Maracena y Motril, a D. Escolástico Belilla, comerciante granadino, también poseedor de cinco casas y un salón para blanqueo de azúcares, situado en la ciudad de Motril.

1850

1 de enero.

La «Revista Mensual de Agricultura» da la noticia de una nueva fábrica de azúcar en la ciudad y del avance de las obras de la carretera de Granada a Motril: «Nueva fábrica de azúcar en Motril. Escriben de Motril que muy pronto principiará a trabajar la nueva fábrica de azúcar, en la cual se ha hecho ya una prueba con los mejores resultados, pues aseguran que al cuarto de hora de haber dado principio el ensayo quedó el líquido que produjeron las dos cañas con que se hizo, convertido en azúcar de excelente calidad y extraordinaria blancura, El gobernador de la provincia de Granada ha salido el 8 con el objeto de visitar la carretera de Motril, a la cual se ha dado últimamente un gran impulso. La importancia de esta vía de comunicación es inmensa para el comercio de aquella provincia».

8 de marzo.

«El Herald» informa de la modernización de un ingenio azucarero en Motril: «Hoy ha desembarcado en el puerto de Calahonda, una legua de esta ciudad, la máquina para la fábrica azucarera que ha establecido aquí un inglés [Sebright Thomas Simpson, vicecónsul de Gran Bretaña en Motril] en el antiguo ingenio de D. Javier de Burgos; esperamos con ansia sus resultados, en los cuáles fundan estos labradores su porvenir más favorable del que les promete en la actualidad el cultivo de la caña de azúcar».

3 de abril.

«La Época» en sus “Noticias Generales” menciona la llegada de una máquina de vapor de procedencia inglesa, y da cuenta de las vicisitudes que ha sufrido el barco que la transportó hasta la rada de Calahonda: «El brik–barca inglés Mary Lion, su capitán Mr. Orfeur, procedente de Londres, que ha conducido la máquina de vapor para la elaboración de azúcar en el ingenio de esta ciudad, estuvo expuesto a perderse antes de anoche en Calahonda a causa del fuerte temporal del viento de SE, si la casualidad no hubiere hecho que se encontrase en el mismo puerto, el guardacostas Luisita, de la primera división al mando del alférez de fragata graduado D. Juan Ferrandis.

Este inteligente marino que velaba sobre la mala posición del brik-barca, en el momento que observó le había faltado una cadena, y que empezó a garrear sobre la costa con el ancla que le quedaba, dispuso saltar a la playa con toda su tripulación, ya que por mar era imposible darle auxilio sin exponerse a perecer, y esperó que el buque llegara a tierra para salvar al menos su tripulación; efectivamente, el capitán inglés y su gente, viendo que el buque había tocado tierra, trataron de salvarse en uno de sus botes, y no bien acababan de embarcarse, cuando un golpe de mar arrolló y estrelló al bote contra el costado del buque, dejando por supuesto al capitán y nueve marineros muy mal parados y entregados a la furia del mar; observada esta desgracia por los marineros del guardacostas y unos pocos vecinos que el cabo de matrícula había reunido, se echaron a la embravecida mar, y con exposición de sus vidas pudieron salvar a los

ingleses después de luchar algún tiempo con los golpes de mar que se sucedían con una violencia espantosa. Con mucho trabajo se salvó después el buque».

1851

27 de enero.

Las noticias agrícolas, industriales y mercantiles de la «Revista Mensual de Agricultura» señala el devenir del sector en el litoral andaluz: «de Motril nos dicen que los algodones han bajado a 20 reales arroba; que el maíz se sostiene a 32 reales fanega, y que se han expendido ya los frutos de la verdeja. La caña dulce o de azúcar se vende a 12 cuartos la arroba, y en primero de febrero se empezará la molienda. En la Torre del Mar hay un nuevo molino de fuerza de diez y ocho caballos construido por el sistema de Derosne, y nuevos filtros para el refinado de azúcares. Esta fábrica es indudablemente, de las tres establecidas en aquella costa, la que mejores productos elabora».

28 de febrero.

«El Clamor Público» se hace eco de la exacerbación que suscita el proceder de don Manuel de Seijas Lozano y de su hijo Seijas Patiño, ante el nombramiento de éste como diputado por Motril: «Nuestro corresponsal de Motril nos escribe en los términos de la más justa indignación contra la conducta del diputado electo por aquel distrito, señor Seijas Patiño, hijo del célebre autor del último plan de estudios, que sin tener los requisitos legales se obstina en no hacer renuncia de su cargo, perjudicando gravemente los intereses del país a que en mal hora se le obligó a elegirle por su representante. La imprenta se ha ocupado repetidas veces de esta elección, y creemos que en breve se ocupará también el Congreso, como lo exigen su dignidad y el prestigio de las instituciones.

Entretanto, recomendamos la lectura de la siguiente fundada y enérgica comunicación: Motril. 24 de febrero: Cayó el ministro Narváez, y cayó el inolvidable señor Seijas, cuya funesta influencia, cuya mentira protección a este pueblo llorarán por muchos años sus habitantes con lágrimas de sangre. En mal hora, desconociendo su carácter, desconociendo su ineficacia, desconociendo su egoísmo, tuvieron algunos la debilidad de acceder a sus eternas pretensiones de representar este distrito y le concedieron una influencia que, más cautos, les negaron otros siempre. No bien se hubo posesionado de protectorado de este pueblo, protectorado sin fuerza, protectorado sin celo, protectorado sin protección, comenzaron a sentirse las consecuencias de tan enorme error. Ensangrentáronse las parcialidades que dividen a Motril, perdió éste su influencia en el distrito, sus respetos en las oficinas superiores, y esta ciudad vio desencadenarse contra ella la más terrible e injusta persecución de las dependencias de Hacienda. Esta persecución dio lugar a la revolución del 22 de marzo de 1849, y la revolución a las más innobles calumnias y a los más violentos procedimientos contra Motril, en medio de la impasibilidad, en medio de la indiferencia de “nuestro digno y eficacísimo protector”.

Tan dúctil como insignificante, a su ductibilidad y a su insignificancia debió poco después el señor Seijas el llenar un hueco en el ministerio Narváez. Conociendo que había perdido terreno en Motril con su conducta, quiso recuperarlo con promesas y con

imaginarios beneficios. Daba con un pueblo abatido, y este pueblo tenía que resignarse a aceptar la mano del ministro. Entonces se hizo un mérito de la justicia que al fin se vieron obligadas a dispensar a Motril las oficinas de Hacienda. Entonces se alegó como un beneficio, que fue calificado muy acertadamente “de beneficio pasivo”, el haberse conservado su habilitación al puerto de Calahonda. Entonces se hubo de hacer el perdón de ciertas contribuciones injustamente impuestas a esta ciudad. Entonces, en fin, se prometió solemnemente concluir al instante la carretera de Granada. ¡Vanas promesas! ¡Mentidos beneficios! Y era que se acercaba la época de las elecciones; era que el señor Seijas, en su paternal solicitud y en su “amor” a este pueblo, pensaba colmar la medida de sus beneficios, haciéndonos el inapreciable de concedernos para diputado a un hijo suyo, mozo sin capacidad, pero mozo audaz que quería entrarse de diputado por las puertas de la política, como con escándalo general se le había entrado por las puertas de la administración de oficial del ministerio de su papá. Ya dije a Vds. a su tiempo los reprobados manejos que se emplearon por las autoridades superiores para obtener el triunfo.

Apenas obtenido, lejos de activarse las obras de la carretera, casi se paralizaron; lejos de perdonarse las contribuciones injustamente impuestas, como se había ofrecido, se recargaron extraordinariamente las corrientes; lejos de velar por los intereses de Motril el diputado electo, ni aún se dignó acompañar a las oficinas a los comisionados de este pueblo que pasaron a esa corte a hacer varias reclamaciones de justicia; lejos en fin, de tomar asiento en los escaños legislativos, si reunía los requisitos legales, o de renunciar a su mandato, en caso contrario, como lo exigían su deber y su delicadeza, no se presenta en el Congreso, no da a estos electores explicación alguna de su conducta, elude la presencia de los que van a Madrid, y abandona completamente los intereses de este pueblo, por diversas causas más necesitado que ningún otro de la protección del gobierno.

Y esto, porque el señor Seijas Lozano había llevado su generosidad y su abnegación hasta el punto de hacer nombrar diputado a su digno hijo, a pesar de que le faltaban aún tres años para poder desempeñar este cargo. Cuando vimos su fe de bautismo en la edición de Madrid de El Clamor; cuando supimos que por haberla manifestado había sido recogida la de provincias, y que “el señor Seijas Patiño no cumplirá los veinticinco años hasta el veinte de febrero de mil ochocientos cincuenta y tres”, nuestra sorpresa fue tan grande como justo ha sido después nuestro dolor al ver desvanecidas todas las esperanzas que habían hecho concebir los señores Seijas, aun las que se habían fundado en su delicadeza.

¿Cómo creen los señores Seijas que puede estar este distrito cerca de tres años sin representación? ¿Creen los señores Seijas que por un error funesto han adquirido un privilegio eterno de monopolio sobre este país? ¿Creen los señores Seijas que es noble y delicada su conducta? ¿Creen los señores Seijas que no tenemos aquí sangre en las venas, y que hemos de consentir por mucho tiempo el estéril protectorado del padre, la ridícula diputación del hijo? ¿Creen los señores Seijas que el Congreso faltará a la ley, abdicará su decoro y atentará a su prestigio, sancionando como válida ahora ni nunca

una elección nula a todas luces? Si esto fuera posible, que no lo creemos, aún nos quedaría el derecho de maldecir la hora en que por primera vez nos acordamos del nombre de Seijas. Concluyo, dejando al cuidado de Vds. el hacer las reflexiones que gusten, porque no sé a dónde me llevaría la indignación de que participa ya todo este pueblo y del que yo no soy sino débil intérprete».

26 de diciembre.

Nace «La Caña Dulce» en Motril, periódico de tinte serio-jocoso o revista semanal de anuncios y noticias. El prestigio de la historia del cultivo de la caña de azúcar y las expectativas de su nuevo desarrollo, posiblemente sean los dos factores que influyen en su titulación.

1852

| AÑO | POBLACIÓN | AZUCARERAS |
|-----------|---------------|---|
| 1825–1832 | Almuñecar | 1 fábrica de una compañía inglesa |
| 1825–1832 | Almuñecar | 1 fábrica propiedad de Felipe Mico (antigua) |
| 1825–1832 | Maro | 1 fábrica del Marqués de Salar |
| 1825–1832 | Nerja | 1 fábrica de Antonio Meso |
| 1825–1832 | Frigiliana | 2 fábricas del Duque de Montellano |
| 1825–1832 | Torrox | 1 fábrica de Francisco Javier León y Bendicho |
| 1845 | Almuñecar | 1 fábrica de la Sociedad Azucarera Peninsular |
| 1845 | Motril | 1 fábrica de S.T. Simpson |
| 1846 | Torre del Mar | 1 fábrica de Ramón de la Sagra |

20 de junio.

La «Revista mensual de agricultura» inserta una nota acerca de: «La fábrica de azúcar de Motril, de muy antiguo establecida, hoy propiedad de una compañía inglesa y cuya fuerza motriz es el agua, abastecida de aparatos modernos, ha elaborado en la última cosecha 1.500 arrobas de azúcar.

15 de agosto.

«La España» proporciona noticias sobre el estado en que se encuentran los viñedos motrileños: «La enfermedad de las viñas está causando también terribles estragos en los campos de Motril, donde no solo ha atacado al fruto, sino a las cepas, que han empezado a secarse. Esto, la mala cosecha de aceite y los excesivos impuestos que pesan sobre aquellos labradores, los tienen reducidos al último extremo de miseria y pobreza. Así nos lo asegura nuestra correspondencia en la siguiente carta. Motril 10 de agosto: desvaneciéronse todas las esperanzas que concibieran los labradores de recolectar buena y abundante cosecha de vino: todo el viñedo de este país y sus inmediaciones presentó un fruto en el mes de abril que no se había visto igual hace ya algunos años; pero llegado que fue junio, cubrieron a todos los racimos de uvas unos polvos blancos, formando telarañas, que, poniéndolos negros, se han secado sin haber sido posible que maduren. También hay que lamentar otra desgracia; y es que habiéndose propagado esta enfermedad desconocida a las vides, han principiado a secarse, temiéndose se queden inútiles para siempre. El fruto de aceite, que se esperaba fuese muy bueno, ha sucedido con él casi lo mismo, porque las continuas nieblas que se han notado en los meses de verano que van trascurridos, han dejado caer las aceitunas; de suerte que con la grande escasez que necesariamente producirán estas desgracias y los tributos crecidos que se nos exigen en todos sentidos, nos espera un invierno bastante calamitoso para esta población si el ayuntamiento no trata de dar ocupación a la

infinidad de brazos que están pidiendo trabajo, y que podían destinarse a los caminos vecinales que se hallan intransitables».

1853

25 de julio.

«La Constancia», periódico de intereses generales, en la sección “Revista Mercantil” informa de la importación de azúcar cubano y del fomento del azúcar peninsular: « [...] menor importancia en el semestre de este año del producto colonial de más comercio. Según apuntes que tenemos a la vista, llegan de 30 a 50.000 cajas de azúcar la diferencia de ambos de unos y otros periodos comparados. Esta diferencia basta para hacer alguna mella en el Tesoro; pero es un efecto natural que está en el orden de los accidentes de la especulación. Grandes arribos en el último año debieron traer escasez de ellos en este producto [...] de La Habana ha bajado la importancia de los azúcares en nuestro territorio, tal vez ocasionado por algún aumento que ha recibido esta elaboración en España y especialmente en las costas de nuestra provincia, donde los labradores impulsados y garantizados por los fabricantes, han plantado de nuevo la caña, y esperan buen despacho.

18 de agosto.

«La Constancia» en las noticias nacionales comenta sobre el fomento de la industria azucarera peninsular: «Nuestro corresponsal en Salobreña nos dice que las cosechas son sumamente escasas por lo dilatado y lluvioso de la primavera pasada; en cuanto a los frutos de otoño, si las lluvias se adelantan, será probable que se pierdan todos; esto unido a una baja de precios, hace que los labradores se vean en el caso de abandonar sus tierras. En esta triste situación hay la buena esperanza del establecimiento de una fábrica por cuenta de la casa Heredia de Málaga, la cual desahogaría a los labradores, pues el cultivo de la caña es el más a propósito de estas tierras».

31 de agosto.

«La Constancia» describe la situación de la industria azucarera en las costas granadinas: «[...] tan sólo pensábamos hoy hacer una ligera indicación del cultivo de la caña de azúcar en toda la extensión de nuestras costas, impulsados a hacerlo así en atención a lo que hemos sabido de que los ingenios de azúcar establecidos en Motril y paralizados desde tanto tiempo, van a tomarse por empresas españolas para ponerse en acción, así como la casa de los Sres. Heredia de Málaga, se prepara a construir una nueva fábrica, al menos de tal magnitud como La Moderna de Almuñécar, en la extensa vega de Salobreña, hoy tan abandonada por los escasos rendimientos que ofrece el cultivo y la despoblación que de pocos años atrás se observa.

La elaboración o extracción del azúcar ha recibido un extraordinario fomento en Francia, donde no tan sólo se extrae la caña, sino en su mayor parte se obtiene de la remolacha, cuyo fruto ocupa una gran porción de los campos en ciertos parajes; el azúcar de remolacha tiene que recibir más refinados para entregarla al comercio en el mismo estado que se presenta la caña, es más costosa su elaboración y en esta provincia donde el cultivo de este fruto se hace tan fácilmente, donde existen campos tan a

propósito, y donde la penuria de los labradores los pondría en el caso de hacer sacrificios para el mayor provecho de las fábricas, no sabemos el verdadero motivo de que este ramo fecundo de riqueza para Granada se halle tan abatido; tampoco comprendemos que se hayan dejado arruinados los ingenios y que en diversas ocasiones se hayan presentado sociedades que han perdido dinero y abandonado la empresa.

La gran fábrica que se construyó en Almuñécar hace pocos años, después de los inmensos desembolsos que se hizo, sólo trabaja dos o tres meses al año, cuando pudiera elaborar al menos doble tiempo; y sin embargo, para ese escaso tiempo le falta muchas veces caña, porque los labradores escarmentados otros años por el precio mezquino a que se les ha obligado a darlas, no quieren exponer su subsistencia en un producto que depende su venta exclusivamente de un establecimiento. Son necesarias varias fábricas que trabajen con actividad si se quiere que la producción de azúcares sea una riqueza, como debe, de esta provincia; que la emulación y el convencimiento que deberá haber de la necesidad de emplear los capitales de la industria, impulse este trabajo tan útil a la agricultura y de tan fácil mercado para la importación al centro de España, ya que por el pronto no se puede hacer con el extranjero una grande concurrencia.

Llegue pronto el día en que conozcamos nuestros intereses y que veamos tan abundantes como las torres del resguardo de nuestras costas, esas fábricas que formen un distrito industrial tan poderoso como el Mediodía de Francia. La buenas cualidades de la caña que se produce en Motril, Almuñécar, hasta Málaga, están bien ensayadas y reconocidas; nosotros creemos que sólo falta quien la compre, y esto es lo que se conseguirá, si como nos dicen, es cierto el proyecto de los Sres. Heredia y de otras compañías que abrigan iguales proyectos [...].»

3 de diciembre.

«El Motrileño» sobre el desarrollo de Motril y la necesidad del buen gobierno del municipio: «Intereses generales. [...] Hemos hablado de los tres instrumentos de producción que señalan como esenciales los economistas, y no olvidando nunca que nos hayábamos en un pueblo agrícola, tratamos solamente de la mejora de las clases pobres para perfeccionar el “trabajo”; de la extinción de la usura para aumentar el “capital”; y de riego para hacer más fructífera la “tierra”; en una palabra, no nos hemos detenido en las consideraciones generales, que sugieren tan interesantes materias, y no hemos tenido en cuenta más que la aplicación que de ellos hace Motril, procurando con el consejo quitar los obstáculos que sirven hoy de rémora al desarrollo de la riqueza. Juzgamos también conveniente para concluir este ligero trabajo, hablar de unas circunstancias que la ciencia considera útiles, y bajo cuyo benéfico influjo se eleva la producción al mayor grado posible. Entre ellas, figura en primer término una buena administración local, materia de la que nunca creemos ocuparnos con más oportunidad que en los momentos presentes, próximos a una nueva elección del Ayuntamiento. Protestaremos, sin embargo, que solo apeteceemos tratar este asunto en el terreno de las ideas, no en el de las personalidades, en el apacible campo de la ciencia económica-administrativa, no en el turbulento mar de la política y de los partidos.

Hay en la sociedad un poder que ha nacido por sí mismo de las costumbres, usos y necesidades de los habitantes, que no fue inventado por los publicistas, ni por supuesto por la ignorancia armada; y al que vemos en la historia de la humanidad como el árbol antiguo bajo cuya sombra tutelar se agruparon y se reunieron los hombres por un momento de su voluntad y guiados por el instinto de conservación. Este poder que nadie ha desconocido, que debe considerarse como unos de los elementos sociales más poderosos es el poder municipal, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y cuya naturaleza es administrar el patrimonio común, y velar para mantener en la población la seguridad, la tranquilidad, la salubridad y el aseo.

En la esfera del gobierno, es el conducto que lleva la voz de la autoridad suprema a los oídos del pueblo. En la esfera económica, es la autoridad protectora que defiende los derechos que les pertenecen, que hace amar a las instituciones, y establece la unión entre las libertades que garantizan la Constitución del Estado, y el régimen administrativo.

[...] Pero antes de terminar este artículo queremos hacer dos importantes observaciones; la primera a los vecinos de Motril para decirles que en estos días va a confiar a nuevos mandatarios suyos la administración de sus intereses, el cuidado, conservación y reparación de los caminos vecinales, las mejoras de población y la parte que las leyes le otorgan en el repartimiento de las contribuciones de efectivo y de sangre. ¡Que estos intereses sagrados se confíen a la mayor buena fe y a la mayor capacidad! A los que salgan electos, queremos también recordarles cuánto hay que hacer en esta población; que se dediquen afanosos a borrar la fama no merecida que ha

adquirido Motril; y que persuadidos que no hay satisfacción como la que resulta de la tranquilidad de una conciencia que cumple con su deber, emprendan aquellas obras que la opinión pública reclama para nuestro común perfeccionamiento. Verán entonces, como, sean quienes sean, moderados o progresistas, labradores o artesanos, merecen bien del vecindario, y cómo se repiten sus nombres con extraordinario júbilo».

1855

6 de marzo.

Se instala en Motril, la primera fábrica moderna de azúcar «Nuestra Señora de la Cabeza», construida por la familia Larios. «El Enano», informa en las noticias leídas del periódico «El Motrileño»: «Los Señores Larios Hermanos y Compañía, han decidido poner en movimiento el ingenio que poseen en dicha ciudad a fin de moler en él durante la temporada del próximo año de 1856, sobre unas 300.000 arrobas de cañas dulces, pudiendo elevar este guarismo hasta 400.000, si la plantación procede de las calidades conocidas por algarroberas, alifas, castellanas y americanas. Esta importante noticia ha llenado de júbilo a los habitantes de la citada ciudad, y también al que escribe estos renglones, pues desea el progreso del pueblo, que en tiempos felices le ha visto crecer y que se encuentra abatido y miserable hace años por causas conocidas de todos, y la felicidad de sus vecinos a quienes llama paisanos».

28 de marzo.

«El Defensor de Granada» escribe una crónica titulada El Conflicto de Motril, donde refiere la situación del sector cañero: «En 1845 sólo existía en Motril un ingenio perteneciente a D. Francisco Javier de Burgos, porque el del Sr. Conde de Bornos se hallaba arruinado; la molienda diaria de aquel ingenio era de unas dos mil arrobas de caña o sea unas noventa mil la temporada que daban aproximadamente nueve mil arrobas de azúcar en formas. Desde esta época puede decirse que empezó a iniciarse el cultivo de la caña en las costas de esta provincia, Málaga y Almería.

A medida que se iba verificando la industria fabril ya por la instalación de alguna fábrica, ya principalmente por el mejoramiento de los aparatos y motores, el fabricante sentía la necesidad de estimular al labrador para que abandonase el cultivo de otros frutos y dedicase sus tierras al de la caña, cuya plantación exigía por otra parte gastos considerables así como su cultivo, para lo cual los fabricantes empezaron a adelantar fondos sobre el fruto que el labrador obligaba a un precio determinado. Lo que en principio fue un auxilio indispensable y un concierto ventajoso para ambas partes se convirtió pronto en una especulación muy activa; el labrador que se dedicaba al cultivo de la caña estimulado por la facilidad de obtener capital abundante y a toda hora a un interés aparentemente barato, no sólo las labores para cuyos abonos también adelantaba el fabricante por cuenta de caña, se lanzó a tomar tierras en arriendo o a comprarlas contrayendo compromisos muchas veces temerarios porque una helada o una enfermedad en la planta podía destruir todos sus atrevidos cálculos.

Los azúcares alcanzaron buenos precios ya la caña se pagaba a 15 y 17 cuartos la arroba; esto, unido a la creación de algunas fábricas, hizo que la vega toda de Motril, Lobres y Salobreña se dedicara al cultivo de la caña, invadiendo hasta las lindes de las acequias y de los caminos [...].

De aquellas dos mil arrobas que molía el único ingenio en 1845 diariamente, existe hoy fábrica que puede moler cuarenta mil, y de las noventa mil arrobas de caña en la

temporada, la tasmía de este año, considerado como malo, arroja nueve millones y medio. Mientras no existió la competencia fabril, el labrador mejoró bastante de suerte [...] pero el exceso de potencia manufacturera trajo rápidamente una crisis local, la lucha entre los fabricantes fue tan rudísima que elevó el precio de la caña a tipos exagerados, desnaturalizando por completo la reciprocidad que entre elementos tan solidarios por su naturaleza debía existir, y no sólo se pagaron muy altas las cañas libres, sino también las obligadas, dándose el caso de facilitar fondos a los labradores para que pagasen sus alcances en la fábrica a que tenían obligados sus frutos a un precio dado para comprometerlo en otra a un tipo más elevado. Esta competencia, que podría hacerse gravísima para el porvenir, decidió a los fabricantes a comprar terrenos a precios fabulosos, llegando a pagarse marjales a seis mil reales; este improvisado valor de la propiedad trajo consigo elevar también el de los arriendos, y no sólo los fabricantes compraron tierras carísimas, sino que las arrendaban a 10 y 12 duros el marjal, sólo para asegurarse cañas con que alimentar la fábrica construida. El labrador se dejaba llevar por esta inexplicable competencia atribuyendo inmensos beneficios a la fabricación del azúcar como justificación de aquella verdadera fiebre, detrás de la cual habría de venir la postración y quizá la muerte de esta misma industria».

En el Boletín Oficial del Ministerio de Fomento, en la relación de privilegios de invención en la rama de Industria, aparece registrado don José Joaquín Batlle, vecino de Motril, por la invención de un procedimiento para hacer aguardiente anisado a partir de la caña de azúcar.

1856

24 de enero.

El diario liberal vespertino «La Iberia» da cuenta a través del correo de la provincia de Granada de las inundaciones en el litoral granadino: «Nos escriben de Granada, aunque con fecha algo atrasada, diciéndonos que en todos los pueblos de la provincia se lamentan de los destrozos que han causado en las siembras y edificios los grandes desbordamientos de los ríos y ramblas. Parece que las vías de comunicación se hallan en lo general interrumpidas, faltando de continuo los correos de Madrid, los de Málaga, y por este orden los de otras provincias y pueblos importantes. La carretera de Motril ha sufrido grandes averías, desplomándose cerros enteros sobre la parte explanada y cortando toda comunicación. El río Guadalfeo parece que ha causado algunas víctimas en unos pobres pescadores que al vadearlo fueron arrastrados por la corriente, llevándose también la mayor parte de la sillería y maderas que tenía acopiadas en sus inmediaciones el contratista del puente que debe establecerse para salvar su paso. La recaudación de contribuciones de esta provincia se verifica con regularidad y buenos resultados, aumentando los valores de las rentas estancadas de día en día. Los cereales se sostienen, encontrándose el trigo el de 39 a 47 reales la fanega, la cebada de 29 a 30, habas de 37 a 38, y maíz de 33 a 38. El señor gobernador ha dispuesto sean trasladados al asilo de mendicidad todos los pobres que pueblan las calles y son vecinos de esta ciudad, y que los forasteros se conduzcan por tránsitos a sus pueblos, medida que ha sido recibida con general aplauso».

25 de enero.

«La Época» reseña también las inundaciones en la costa granadina y malagueña: «La carretera de Motril ha sufrido grandes averías, desplomándose cerros enteros sobre la parte explanada y cortando toda comunicación. El río Guadalfeo parece que ha causado algunas víctimas en unos pobres pescadores que al vadearlo fueron arrastrados por la corriente, llevándose también la mayor parte de la sillería y maderas que tenía acopiadas en sus inmediaciones el contratista del puente que debe establecerse para salvar su paso.

En la de Málaga a Granada ha sucedido otro tanto, de suerte que los correos tienen que dar la vuelta por la provincia de Córdoba, haciendo un considerable rodeo, con lo cual las comunicaciones se retrasan tanto como la correspondencia de China».

30 de enero.

«La España» informa sobre el temporal acaecido en la costa y de sus consecuencias: «Motril (16 de enero de 1856). De un corresponsal. El recio temporal de aguas que estamos sufriendo hace un mes en este país, ha causado y está causando males de gran consideración; las inundaciones del río Guadalfeo han inutilizado una tercera parte de esta vega y de las inmediatas de Salobreña y Lobres. Los frutos

existentes de algodón y cañas han desaparecido arrastrados por la fuerza del agua, y en particular el primero se ha perdido por completo.

Las acequias de riego, las presas y cauces de los molinos, unas han quedado cegadas, otras han quebrado por muchos puntos, y hasta las fábricas han quedado muchas enterradas. Las casas de la población también han experimentado desastres; en los arrabales han caído muchas, y aun en el centro han venido a tierra bastantes edificios en parte o en el todo. Para consuelo de tanta desgracia, no hay un artículo que no esté grabado con un impuesto crecido, mayor que en ninguna época, incluso el pan, cuyo arbitrio es triple del de los demás años. Es verdad que el aumento del presupuesto municipal se ha hecho en nombre de la moralidad y de las economías, sin que por eso deje de sacarse el derecho con una tirantez desconocida en esta ciudad. En cambio los caminos están intransitables, las calles sin empedrar y las mejoras tantas veces anunciadas, en el magín de nuestros ilustres concejales. Entre tanto la supresión de los jueces de paz se ha recibido aquí con entusiasmo».

1 de febrero.

«El Clamor Público» en la sección “Correo de las provincias” recoge la noticia de los estragos de las inundaciones: «Verán nuestros lectores los daños causados por el río Guadalfeo en Motril, y la miseria de multitud de trabajadores a quienes no se les procura entretener impulsando las obras publicas que tanta falta hace. Tampoco sienta muy bien el gravamen que pesa sobre los principales artículos de primera necesidad, impuesto para cubrir el presupuesto municipal. Oigamos, pues, el contenido de dicha carta. Hace más de treinta años que no se ha conocido en este país temporal de aguas tan largo y furioso como el que se acaba de experimentar. Son muchos los días que ha llovido sin cesar, así como los daños y perjuicios causados a esta vega y las ramblas por el Guadalfeo. Este salió de madre e inundó más de doce mil marjales de tierra, cuyo mayor número quedó inculto para siempre, dejando arruinadas a multitud de familias que hace poco se consideraban, sino ricas, al menos con pan que dar a sus hijos.

En la población muy pocos son los edificios que no se han resentido. Muchos se hundieron causando algunas víctimas y no puede calcularse todavía los que sufrirán igual suerte, porque según la opinión de los inteligentes luego que el sol caliente, las paredes se desplomarán. Todas las desgracias referidas serían menos sensibles, si esta municipalidad, más celosa, como debiera, de los intereses y bienestar de sus compatriotas, se ocupasen en promover obras públicas, proporcionando trabajo a tantos jornaleros que yacen en la miseria, supuesto que cuenta con más de siete mil duros de arbitrios, y a la vez formar el correspondiente expediente de calamidad para que se le rebajase por lo menos para el presente año la cuota de contribución territorial, atendiendo a que los productos que sirven de base no existen; razón la más justa y poderosa que puede presentarse.

En cambio estamos presenciando, que so pretexto de cubrir el presupuesto municipal se han gravado con derechos exorbitantes todos los artículos de primera necesidad, pues la fanega de trigo elaborado paga nada menos que seis reales, y por este

orden el vino, y demás artículos, de suerte que sin haberse discutido aún en la Asamblea la contribución de puertas y consumos se halla restablecida en esta ciudad. Difícilmente habrá otra en toda la Península que menos resultados favorables haya tocado del gloriosos pronunciamiento de Julio, porque hasta ahora solamente se ha visto el cambio de personas».

7 de agosto.

«La España» en la sección “Agricultura, Industria y Comercio” relaciona los precios del azúcar en el mercado internacional: «Azúcar. El artículo que de día en día adquiere mayor importancia es el azúcar. Sus valores crecen sin tregua, y a pesar de ello es tan solicitado que los tenedores en nuestros puertos, no quieren deshacerse de existencias, sino reunir un gran sobrante. Sin duda tienen esperanzas de que continúe en alza. La cosecha en la Guayana ha sido escasa este año. En la Habana comenzaba a notarse alguna más calma que anteriormente a la salida del último correo. Lo mismo sucedía en Nueva York, a consecuencia de las exigencias de los los tenedores [...] Azúcar. Nueva York 11 de julio. El mercado de este dulce sigue con buena demanda y mucha firmeza de parte de los tenedores, los que no sólo se niegan a hacer concesiones sino que en muchos casos exigen un aumento de 1,8 de centavo en libra con probabilidades de obtenerlo. Las últimas ventas han consistido en 2.300 bocoyes de Cuba de 8 a 9; 270 de Puerto Rico de 9 a 9 1,4; 60 de Nueva Orleans a 8 1,8; 1.000 cajas quebrado, oscuro y amarillo de la Habana de 8 1,2 a 11, este último precio por las clases superiores, y 173 bocoyes de Tejas a precios reservados».

21 de noviembre.

«La Época» en la sección “Noticias” informa: «De Motril escriben que el general Marqués del Duero, que se halla en Lanjarón tomando aquellas aguas ha estado en dicho pueblo dos días, y que esta corta permanencia la ha dedicado a enterarse del método adoptado por aquellos labradores al cultivo de la caña de azúcar. Desde Motril pasó a Almuñécar, con el objeto de perfeccionar estos conocimientos y enterarse del mecanismo de la fábrica de azúcar que hay en dicha ciudad, donde pensaba embarcarse para Málaga».

1857

Marzo.

«La Época» escribe sobre la importación del azúcar colonial: «El Parlamento analizó ayer los estados comerciales publicados recientemente en la "Gaceta de Madrid" [...]. Entre estas, las que merecen particular mención son las que se refieren a nuestros azúcares coloniales de todas clases [...] el resultado ha sido que la importación azucarera ha sufrido una disminución marcada en perjuicio demostrado de nuestros derechos, puesto que la importación del bacalao, por muy crecida que aparezca, no compensa ni siquiera en la mitad de pérdida sufrida. Semejante lección será, sin embargo, provechosa para las provincias de nuestro litoral, que reducen sus dentadas a las necesidades del momento, sin tener en cuenta que el mercado español, y no el de Londres, es el que debe convertirse en el gran depósito azucarero que reclama el consumo europeo».

Se celebra la «Exposición Nacional de Agricultura», obteniendo distintos premios los siguientes productores y fabricantes de la costa granadina: En el sector de linos, cañamos, algodón, esparto y pita, el expositor José Márquez Osorio de Amuñécar, obtiene la mención honorífica en Algodón. En el sector de frutas el expositor José y Rafael Márquez Osorio, Granada, obtiene la mención honorífica con el fruto del plátano y el guayabo. Y en el sector del Azúcar, los expositores José Márquez Osorio y Rafael Márquez Osorio y Sres. Larios Hnos y Cía, medallas de bronce en el azúcar.

10 de septiembre.

«La Época» informa de la noticia: «Por real orden de 24 de septiembre ha sido habilitada la aduana de Motril, Calahonda, para la admisión de los granos, harinas y demás semillas alimenticias procedentes del extranjero, por el tiempo que dure la franquena de derechos concedida a esta clase de artículos».

11 de septiembre.

La revista «Alhambra» describe los productos y cultivos presentes en la exposición nacional: En la sección primera. Batatas de Málaga. Se crían en abundancia en toda la costa de esta provincia, principalmente en Motril y Almuñécar; Cañas de Azúcar; Chirimoyas. El árbol que las produce es corpulento, y se halla aclimatado en Motril y Almuñécar. Necesita riego, tierras de buena calidad y muy abonadas.

En la Sección tercera. Industria agrícola: Ron de Motril, vino de Motril, aguardiente de higos, aceite de olivo, azúcar blanca de Motril, algodón en rama con pepita y algodón en rama, todos estos productos de don José Rojas Carballo [José de Rojas Garvayo]».

1858

23 de mayo.

«La Iberia» dedica unas líneas a la elección del alcalde de Motril como diputado por el distrito de Ugíjar: «Hemos leído en “El Correo” una especie de éxtasis delicioso que merece llamar la atención de nuestros subscriptores. Según parte telegráfico recibido hoy, ha sido electo diputado por el distrito de Ugíjar, provincia de Granada, don José Martínez Mantecón, ilustre alcalde de Motril. El país tendrá en él un elocuente orador, y el pueblo entero de Motril se alegrará de verlo en la corte. Ugíjar tendrá también un poderoso apoyo en su nuevo representante, el cual parece se propone surcar de caminos a las hasta aquí olvidadas Alpujarras. Aplaudidos de todas veras el ardoroso celo de que se haya poseído el señor Mantecón.

Ciertamente que aún podrían ser mucho más grandiosos sus planes si se propusiera formar una red de ferrocarriles, no en montes escarpados, sino en los espacios que el señor Dombon piensa recorrer con su máquina. Pero ¡Cómo ha de ser! Por ahora, no habrá más remedio que contentarse con el mencionado proyecto, esperando que el ilustre alcalde de Motril, que tanto ha discurrido en su pueblo de mayor enganche a sus inspiraciones en cuanto venga a la corte. Diputados como el señor Mantecón, y mecánicos como el señor Dombon, son los que necesita esta nación para salir sin dilación de su postración».

Antonio Guerola, en “Memoria de su abastecimiento en la provincia de Málaga” da cuenta del cultivo de la caña de azúcar: «La caña es un producto moderno, y se presta a su cultivo el clima templadísimo de Málaga, como se presta a muchos otros productos tropicales. En la costa de Vélez, Torrox y Motril, se han ido estableciendo fábricas de azúcar, unas para moler y refinar y otras sólo para refino. Esto ha exitado el cultivo de la caña con excelente resultado, porque el labrador tiene poco gasto en las labores y resultado seguro en la cosecha que las fábricas le compran al momento [...]. El producto de la caña en la provincia en 1858 se calculaba en 780.000 arrobas anuales, que el 12% daban 93.600 arrobas de azúcar».

12 de junio.

«La Iberia» sobre la elaboración de vinos: «En Motril exponen al sol las uvas, procedentes del Listan común, para que den buen mosto; operación que tienen necesidad de ejecutar porque riegan las viñas. Esta misma variedad forma la base del vino de Sanlúcar y entra en varias proporciones en los exquisitos Pajaretes, Jiménez, Moscateles, Tintillas, Málaga, etc. [...] El famoso vino, conocido con el nombre Tintilla de Rota, procede del viñedo llamado "Tintilla Liebaulti", de Rojas Clemente, cuyo fruto emplean para dar color a otros mostos. En el vino tinto de Málaga, entra de él una sexta parte, y los cosecheros de Sanlúcar compran esta uva a los de Rota y Chipiona, con la cual hacen el Jaloque, Carlón y Tintilla, imitando a la Rota. El Pedro Jiménez mixto, procede del Jaén Doradillo con el Jiménez [...]. Se tiene cuidado de llenarlas bien, con

objeto de que cuando el vino fermente arroje una porción de fermento y algunas impurezas que aún contiene. Las vasijas deben estar situadas en una bodega o en una cueva fresca, con objeto de que la fermentación no sea muy activa: mientras dura la fermentación tumultuosa, y a medida que se derrama la espuma con la misma clase de vino, vuelven a llenar los toneles tres o cuatro veces por día. Cuando el líquido se pone en estos, es conveniente añadir un litro de aguardiente de coñac por cien litros de mosto. Esta adición tiene por objeto aumentar la espirituosidad del vino, darle aroma y moderar la fermentación [...] cuando ha cesado la fermentación tumultuosa, se vuelven a llenar los toneles y se les abandona como de ordinario.

Del 20 al 30 de diciembre, aguardando el tiempo claro y seco, se trasiega el vino en barriles a propósito y azufrados, después se le clarifica con cola de pescado, media onza para cada doscientas botellas; se deja reposar así durante un mes y se le trasiega de nuevo, con las mismas precauciones que la vez primera. En fin de febrero se procede a la segunda clarificación con la cola de pescado y se deja reposar así hasta los primeros días de abril, época en la que se le retira ya claro para ponerlo en botellas; teniendo el cuidado de añadir a cada una anticipadamente una cantidad de licor [“Liqueur” se llama una especie de jarabe que se prepara haciendo disolver azúcar candé en su peso de vino blanco y limpio]».

15 de julio.

«La Discusión» sobre la carretera de Granada a Motril: «Ilmo. Sr. Hallándose abiertas al tránsito público las seis primeras leguas de la carretera de Granada a Motril y en construcción las demás obras que faltan para la terminación de dicha vía, S. M. la reina (Q.D.G), de acuerdo con lo propuesto por esa dirección general y por el ingeniero jefe de la provincia de Granada, se ha servido autorizar la situación de tres portazgos, el primero en el puente del Arzobispo; el segundo en Tablate, y el tercero junto a Motril, señalando a cada uno un arancel de cuatro leguas; debiendo procederse inmediatamente a la construcción de las tres casillas necesarias para establecer las respectivas administraciones en los puntos designados, al propio tiempo que se verifican las obras que faltan para que la carretera quede totalmente concluida. De real orden lo digo a V.I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V.I. muchos años. Madrid 26 de junio de 1858. Guendulain. Sr. director general de Obras públicas».

1859

17 de enero

«La Discusión», despachos telegráficos: «Va a ponerse en venta una antigua torre almenada, situada en las cercanías de Motril, en Andalucía. Este recuerdo arqueológico del sistema de fortificación morisca, se llama la “Torre de la Vela” y ha sido declarada inútil para la defensa de la ciudad».

21 de enero.

«La Discusión», nota inserta: «Se ha concedido autorización a D. Gaspar Bermúdez de Castro, vecino de Granada, para que practique los estudios de un canal de riego que, alimentado con las aguas del manantial que existe a las inmediaciones de Motril, titulado fuente del Muerto, fertilice las explanadas de las Angustias y San Antonio, el campo de la parte oriental de Motril y las espesas campiñas de Carchuna y Calahonda».

En «Reseñas geográfica, geológica y agrícola de España» de Francisco Coello se describen algunos de los productos agrícolas y las características principales de la zona meridional o subtropical española: «Estos cultivos añaden no poco lustre a la agricultura de algunos pueblos de las llanuras béticas y de las costas andaluzas. La caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) y la batata (*Batatas edulis*) se dan en Gandía, Orihuela, Málaga, Vélez-Málaga, Motril, Almuñécar (Indias de España), el algodónero, que la España árabe logró connaturalizar antes del siglo de Ebn el Awan, es un recurso de Motril, Almuñécar, Salobreña, Lobres Molvízar, Málaga, Écija y otros pueblos [...]. La caña dulce, sensible a los vientos fríos, sólo se da como producto útil en la costa del Reino de Granada. Gandía nunca pudo comparar los desabridos cañutos de su huerta con los azucarados de Motril y Almuñécar [...].

Toda esta costa es un continuo contraste, al lado de los mágicos jardines de Málaga, Vélez-Málaga, Almuñécar y Motril, al lado de un cielo alegre y despejado, de lluvias suaves, de rocíos de plata, de céfiros templados, al lado en suma de los encantos que la filosofía y la poesía han observado en el clima de las Hespérides [...]. La feracidad prodigiosa de Motril, Almuñécar y Málaga es proverbial.

[...] A la cabeza de los tintos y sin salir de los licorosos figura el vino retinto, amarguito, astringente y muy estomacal; en una palabra, la Tintilla de Rota y de Sanlúcar; sigue el Fondello de Alicante, ya el retinto, ya el clarete, áspero y amarguillo; la calonca de Motril, el Pedro Jiménez tinturado, el clarete de Sanlúcar, el tinto suave del plan de Cartagena y el clarete de poco aguante que se elabora en Villaviciosa cerca de Córdoba [...]. No tan útiles para el comercio, aunque importantes bajo otros aspectos, son la chirimoya y el platanero. Originaria esta planta de las zonas tropicales, se cultiva en los jardines del litoral mediterráneo y oceánico; hermosa por sus hojas y agradable por su fruto, da no poco lustre a la agricultura de Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Motril, Málaga, Almería, Murcia, Orihuela, Alicante y Valencia».

31 de julio.

«El Clamor público» reproduce de “El Motrileño”: «Cuando tomamos la pluma para referir algún hecho de caritativa generosidad, de esa generosidad cristiana, que sin ostentación ni alarde de ningún género se verifica, nuestro ánimo se extasia y nuestros corazones adquieren una expansión tal, que ahoga nuestros sentidos, y no encontramos palabras con que expresar nuestro regocijo. Sabida es por desgracia la triste situación sanitaria de que nos vemos amenazados; sabidos son los medios puestos en práctica para atenuar los peligros del mal, por las dignas autoridades locales que felizmente administran esta ciudad; sabidas son las disposiciones adoptadas por el secundo alcalde constitucional, entre las que se cuenta el nombramiento de comisiones que, provistas de fondos, puedan socorrer a los necesitados; y por último, sabidas son otra infinidad de medidas, tanto higiénicas como humanitarias, adoptadas en alivio de la humanidad doliente.

Todo esto era sabido del vecindario de Motril, más este vecindario ignoraba que en su seno se albergaba un alma generosa, que en el oscuro silencio del misterio socorría a sus desgraciados y necesitados convecinos.

Sabedor D. Ricardo Rojas, como todo el vecindario de Motril, los auxilios domiciliarios que por las comisiones nombradas por la autoridad, se están prestando a la humanidad doliente, y tal vez conceptuando eran suficientes, o queriéndolos aumentar por él mismo, ordenó reservadamente a varios facultativos, y con especialidad a los titulares, por estar éstos más al contacto de esa clase necesitada, que cuantos auxilios de botica, sanguijuelas, etc., tuviesen que mandar administrar, no se abstuviesen de hacerlo, ni escatimasen en lo más mínimo, cuyo importe, desde luego, será abonado por dicho Sr. Rojas, de su propio peculio. Así ha venido verificándose, sin que nadie se haya apercibido de ello, y sin embargo de que a este señor le deben su salvación, una no pequeña parte de infelices que a no haber sido por su generosidad, haciéndoles prestar oportuna e instantáneamente los recursos necesarios, tal vez habrían dejado de contarse entre el número de los vivos, nada ni nadie había sabido lo más mínimo de este generoso desprendimiento, pues hasta los más íntimos de sus amigos lo ignoraban, habiendo llegado a nuestras noticias por una de esas casualidades, que pudieran llamarse providenciales, que no permiten permanezcan en la ignorancia, para ser debidamente recompensados, actos semejantes de amor a la humanidad. Inmensos comentarios pudiéremos hacer sobre tan laudable comportamiento, mas cuanto pudiéramos decir, aparecería pálido al lado de la realidad del hecho.

Tal vez existan en esta población otras personas, que como el Sr. D. Ricardo Rojas, a la sombra del misterio, estén proporcionando con sus intereses el alivio de los necesitados. Mucho deseáramos el saberlo, para designarlos al público, que agradecido, le dedicaría, lo propio que al mencionado Sr. de Rojas, una muestra de verdadera y respetuosa gratitud».

25 de diciembre.

«La Correspondencia de España» en el título de Industria azucarera resalta: «Dicen de Motril, que el plantío de la caña de azúcar está dando pingües resultados a aquellos labradores. La fábrica azucarera de los señores Larios consume toda la caña que se recolecta, y pronto llegará el día en que esa industria bastará por sí sola a sacarla de la miseria en que hasta ahora ha estado sumida».

27 de febrero.

«Diario Oficial de Avisos de Madrid», en virtud de providencia del señor D. Patricio González, secretario honorario de S. M., juez togado de primera instancia del distrito de las Vistillas de Madrid, se manda a proceder a la venta en pública subasta, a instancia de los interesados en la testamentaria de doña Teresa Ganga, de varias fincas pertenecientes a la misma, situadas en el término de la Vega de Almuñécar, y al ingenio para la fabricación de azúcar, titulado “Real de Agua”, sito extramuros de la ciudad de Almuñécar, con toda la maquinaria y útiles, correspondientes a dicha fabricación y muebles existentes en la casa habitación del mencionado ingenio, justipreciado todo en reales vellón 500.413. También, un solar en que estuvo edificado el ingenio denominado “El Alto”, en el mismo término, tasado en 1.812 reales.

12 de noviembre.

«La Discusión» arroja información sobre la producción de azúcar en las vegas litorales: «El plantío de la caña de azúcar de diferentes variedades se cultiva en el día en las costas del mediterráneo, en las tres provincias de Málaga, Granada y Almería, desde la parte de Marbella hasta Adra, habiendo desaparecido en las provincias de Alicante y Valencia desde remotos tiempos. Los terrenos a propósito para llevar este fruto en las tres provincias que lo conservan, se calculan en 10 fanegas de tierra de riego, o sea 90.000 marjales de 100 estadales, unidad también del país para las tierras de vega. Hay ocupadas este año con el plantío de cañas 27.000 marjales (3.000 fanegas). En las vegas de Marbella 600; en Málaga 1.400; Torre del Mar, Vélez Málaga y Algarrobo 4.000; Torrox 3.000; Nerja 2.500; Frigiliana 1.500; Maro 900; La Herradura, Almuñécar y Jete 4.500; Salobreña y Lobres 3.000; Motril 500 y Adra 600. La total producción de este plantío en cada año, puede ascender a 5.400,000 arrobas de cañas.

24 de mayo.

Una real orden comunicada por el Ministerio de Marina inicia los estudios previos para la construcción de un arsenal militar y la redacción del anteproyecto de un puerto refugio en Calahonda: «puerto que parece que necesita la provincia de Granada y todo el litoral comprendido entre Málaga y Almería», librando la cantidad de 14.304 pesetas. La Diputación plantea la construcción de un espigón para defender la ensenada de los frecuentes temporales del sudeste: «Los sacrificios que exigen son pequeños, atendida la importancia que ha de conseguir el puerto de Calahonda, y lo reproductivos que han de ser los fondos que se empleen en obra de tan reconocido interés público, pues no sólo favorecerá la marina y comercio en general, sino que facilitaría a los cáñamos, aceites, vinos, azúcares, plomos y otra multitud de frutos especiales de esta provincia la salida que en la actualidad necesitan, y a la vez la importación de máquinas y otras primeras materias que reclaman las industrias a que tanto se presta por sus particulares condiciones y excelentes saltos de agua».

1862

Empieza la molienda de la gran fábrica azucarera construida hace dos años por Joaquín Agrela Moreno titulada «Nuestra Sra. del Rosario», en La Caleta (Salobreña). Tiene una potencia de 400 toneladas/día y dispone de la más avanzada tecnología extranjera. Su ubicación en la playa obedece a la facilidad para la importación del carbón que necesita la factoría y la exportación marítima del azúcar producido. Tras el fallecimiento de su fundador y propietario, sus herederos constituyen la sociedad colectiva «Agrela Hermanos», con un capital de 6 millones de reales. Es la última fábrica de azúcar de caña de la costa granadina que cerrará sus puertas, definitivamente, en 2006.

La Familia Márquez construye en Almuñécar la fábrica «San Rafael». Con esta instalación fabril junto a la del «Ingenio de Agua» propiedad de los hermanos Rafael y José Márquez Osorio, y cuatro años después con la iniciativa de modernización de un trapiche por Felipe Micó, traspasado más tarde a la sociedad «Torrent Hermanos», Almuñécar llega a dotarse de 3 fábricas azucareras.

En la Exposición Provincial de Bellas Artes, Industria y Agricultura de Granada, auspiciada por la Diputación de Granada y bajo la dirección de la Academia de Bellas Artes, Sociedad Económica de Amigos del País y Liceo Artístico y Literario, realizada en el antiguo exconvento de Santo Domingo, con motivo de la estancia en Granada de los reyes de España, en el apartado dedicado a la industria azucarera obtiene Medalla de plata la Sociedad Azucarera Peninsular de Almuñécar, por sus azúcares, ron y espíritus. Igualmente, Medalla de cobre D. Joaquín Agrela de Salobreña por azúcar de pilón, D. José Márquez Osorio de Almuñécar por azúcar de pilón y D. Martin Larios e Hijos de Motril por azúcar en polvo y terrón.

1863

11 de enero.

«El Clamor Público» sale al paso de los últimos avatares políticos en el municipio motrileño: «Por fin el Consejo de Estado saliendo, aunque tarde, en defensa de la justicia y de las buenas doctrinas, ha declarado incompatibles los cargos de alcalde y cónsul extranjero que desempeñaba uno de los concejales de Motril, a pesar de las reiteradas quejas de los vecinos de aquel pueblo, y el ministro de la Gobernación, que parecía apoyarlo a toda costa, ha tenido que eliminarle, y bien a pesar suyo quizás, de la propuesta que para nombrarle de nuevo alcalde había elevado al gobernador de Granada. Así al menos nos lo asegura en la siguiente carta nuestro celoso correspondiente. Motril, 11 de enero de 1863: Ya tengo manifestado a Vds. la resolución del consejo de Estado en la cuestión consular que se agitó a petición de los vecinos de este pueblo. El cónsul francés de Motril ha dejado de ser alcalde de este pueblo, y gracias al cielo que ha llegado un día de justicia; pero como por lo visto no se han comunicado las órdenes que produce la resolución del consejo de Estado, el señor cónsul francés, que en esto de no entender de leyes se parece a alguna otra persona, se ha presentado en el Municipio y tomado posesión como concejal, asistiendo a todos los actos públicos y privados del Ayuntamiento.

Es de creer que el ministerio de la Gobernación tomará sus disposiciones para que cese de una vez este abuso y no tenga la prensa periódica que ocuparse diariamente de un asunto más que pesado por lo tardío que ha sido su resolución. Excuso el manifestar a Vds. que el señor cónsul francés iba puesto en la propuesta para alcalde, y que sí, el señor ministro le ha quitado; pero como los demás concejales son los se llaman hechura suya, si se le tolera que siga siendo aunque sea el último de la lista, calculen Vds. quién será el que “influya moralmente” en cuantas elecciones se presenten a resolver, mucho más entre gentes para quienes la palabra independencia es una frase vacía de sentido. Tendré a Vds. al corriente de cuanto ocurra por aquí, que pertenezca al dominio público».

17 de enero.

«La Discusión» da cuenta de la edición «Cuba 1860» de Ramón de la Sagra donde se analiza la situación de la industria azucarera en la isla: «Obra oportuna, con el título de “Cuba 1860”, acaba de publicar el Sr. D. Ramón de la Sagra un excelente libro en el cual da minuciosas y detalladas noticias acerca de la población, la agricultura, el comercio y las rentas públicas de la isla de Cuba. La obra no puede venir más en sazón, como quiera que haciéndose cada día más necesaria una reforma de nuestra legislación colonial, son preciosos cuantos datos vengan a esclarecer más y más esta clase de problemas. De su desempeño tendremos ocasión de hablar frecuentemente al ocuparnos de las reformas coloniales que al decir de las gentes de la situación se prepara.

13 de abril.

«El Lloyd Español» anuncia el cargamento del laúd proveniente de Motril desembarcado en Barcelona: «De Motril en 13 días, laúd San Juan, de 38 t., p. Juan Moré, con 12 pipas aceite a don Ignacio Carreras, 25 id. id. a don Juan Fornell, 12 id. id. a don Ignacio Esteve, 2 id. id. a don Raimundo Verdalet, 259 paquetes pleita a don Antonio Puig, 400 id. id. a don B. Travería, 5 sacas de algodón a don Ignacio Carreras».

14 de mayo.

«El Clamor público» en “Correo de Provincias” informa de la situación social y política de Salobreña: «Nuestro apreciable corresponsal de Salobreña, población situada en el litoral de la provincia de Granada, y perteneciente al partido judicial de Motril, nos indica en la siguiente carta algunas economías que pudieran introducirse en los gastos públicos, sin menoscabo del buen servicio. Nos habla también de la incomprensible lentitud con que se trabaja en las carreteras de Granada a Motril y de Algeciras a Málaga, tanto tiempo hace principiadas, en particular la primera; nos manifiesta el modo más equitativo de resolver la interminable cuestión de los patronatos y de las capellanías colativas, en que tantos españoles se hallan interesados; y nos da cuenta, por último, de los trabajos electorales que ha principiado a ejecutar el actual diputado a Cortes por aquel distrito, que según todas las apariencias, y atendido el influjo que tiene en el país su futuro rival, el señor Seijas Lozano, no volverá a representar en el Congreso.

Dice así la carta de nuestro amigo: Salobreña de Mayo de 1868. En vista del constante interés y sublime abnegación con que el periódico que Vd. tan dignamente dirige, se dedica a defender los benéficos principios que comprende el credo progresista, me tomo la libertad de manifestarle algunas de las aspiraciones, que en obsequio del bien del país, deseáramos ver realizarse muchos liberales de este distrito.

La primera de ellas sería la rebaja de contribuciones y puesto, que según parece, la cámara oficial pronto va a ocuparse de ellas, si antes no la disuelven, [...] la privación total de sueldos, por cuatro o seis meses, a todo empleado que solicite licencia para irse a veranear en el presente año, so pretexto de baños, por motivo de salud. La supresión de la Dirección de loterías y sus dependencias, pues los billetes de la moderna, única que existe, pueden expendirse sin gastos, en las administraciones de rentas y en los estancos. La supresión de sueldos y otras gratificaciones a los directores de Estadística y modificación de dicho ramo, suprimiendo muchas plazas. La reunión en las mismas personas, de los cargos de catedráticos de derecho y de consejeros de provincia con el mismo sueldo, y una pequeña gratificación. La no provisión por tres años de las prebendas eclesiásticas que vacaren. La supresión en todos los Ministerios de gastos tan innecesarios, como son los 5.000 y pico de duros que por la Dirección de carabineros hay presupuestados, para cinco casetas mandadas hacer en este término, donde no tenemos casa para escuela ni para cárcel, pues la que hay es una zahurda. Y últimamente, lo que produciría mucho, era un activo y detenido examen de los cupones, y el reintegro de tales desfalcos en las personas que con tales fraudes se hayan

enriquecido; y sobre todo cargar en los concesionarios y no en los contribuyentes, el importe de todas las pensiones en estos cinco últimos años decretada.

La segunda, de nuestras aspiraciones, es que tenga el Gobierno mas energía en lo tocante a la ejecución de las carreteras públicas; pues a juzgar por lo que nosotros presenciarnos, muchos abusos habría que cortar en el resto de España, pues la carretera de Granada a Motril, cuya historia principió en 1829, lleva indicios de no terminar nunca su última entrega; y en otra que se está estudiando desde Málaga a Almería, nos tiene admirados que dos ayudantes, un sobrestante y su correspondiente personal no hayan podido hacer el estudio en año y medio que llevan ya, del trozo correspondiente a Motril y Nerja, mientras que el mismo trozo para el estudio de un ferrocarril, se concluyó por uno o dos ingenieros belgas en tres o cuatro meses a lo más.

La tercera sería, que la junta defensora de venta de bienes nacionales, tomase bajo su protección la defensa de la legislación de 1820, 1855 y 1847, sobre patronatos y capellanías colativas; pues por lo que se colige de lo dicho por los periódicos de la anterior y actual situación, el arreglo que se trata de hacer con el nuncio de Su Santidad, es, dar un golpe de mano a los actuales dueños de dichos bienes, entregándoles papel en equivalencia de unos bienes que legítimamente les pertenecen y que ellos fomentarán mejor que nadie; lo uno, porque casi todos los partícipes de dichos bienes son labradores y gentes del pueblo, y lo otro por el cariño natural que a dichos bienes se tiene, por ser de naturaleza análoga a los del patrimonio o abolengo. El valor de la parte espiritual que contengan, que es el pretexto, pudieran decretar su redención en el plazo de dos o tres años. El diputado actual por este distrito ha principiado a dar algunos pasos para las nuevas elecciones, ofreciendo, entre otras cosillas, que el juzgado de Motril pasara a ser de término, para lo cual, sus escasos amigos han circulado una exposición para que después de firmada por los Ayuntamientos, sea presentada por conducto de dicho señor al Gobierno; pero como ya se conocen esas tretas, creemos que esta vez será burlado en sus pretensiones, pues su competidor don Manuel de Seijas Lozano, como hijo del distrito, reúne en él más simpatías; así al parecer, debe también haberlo empezado a conocer el señor don José Casado Sánchez, cuando en una de las últimas sesiones ha pedido la autorización del ferrocarril de Málaga a Algeciras, evolución que indica, que aspira a presentarse como candidato por otro distrito de los que atraviesa dicha vía férrea».

1 de agosto.

«El Clamor público» apunta en “Correo de provincias”: «Nuestros lectores hallarán en la siguiente carta, que debemos a uno de nuestros mejores amigos de la provincia de Granada, y cuya lectura les recomendamos, varias e interesantes noticias políticas y administrativas, referentes a la indicada comarca, y con especialidad al partido judicial de Motril. Dice así: Salobreña 26 de Julio de 1863. En vista del contenido de mi última comunicación, [...] se resolvieron por fin a dar cuenta al público de la vacante de la diputación de provincia por este distrito, señalando los días 1, 2 y 3 del próximo mes de Agosto para hacer las elecciones del nuevo diputado. Con dicho motivo debo noticiar a

Vds., que los que hasta el día se presentan como candidatos, “disputándose el mérito de sacrificar sus personas en defensa de los intereses de la provincia”, son don Juan Fernández Garvayo, cónsul francés y alcalde que fue al mismo tiempo de Motril, hasta que por una muy solicitada y reciente real orden, le fue quitada la alcaldía. Este caballero tiene sobre su competidor la gran ventaja de estar apoyado por los señores don José y don Manuel de la Concha, íntimos amigos y protectores a la vez del diputado a Cortes del distrito, don José Casado Sánchez, “del cual el Garvayo es principal agente”; el otro candidato lo es don Ricardo Rojas, delegado de la administración de bienes nacionales, y partidario de don Manuel Seijas [...].

Los estudios del trozo de Motril a Nerja, en la carretera de Málaga a Almería, llevan indicios de tardar más tiempo que el invertido en la conquista de los mejicanos. A varios electores de este distrito nos han complacido mucha las explicaciones que sobre la granja modelo de la provincia de Málaga se han dado en el remitido que sobre dicho asunto fue publicado por algunos periódicos; pues por ese conducto hemos sabido, entre otras cosas, que el señor don Manuel de la Concha, para el aumento y desarrollo del cultivo del algodón en esta vega, regaló doce fanegas de simiente de dicha planta a los amigos que SE tiene en este distrito, que seguramente deberán serlo “sólo” todos los electores que apoyan a don José Casado. El aumento de precio en el valor de los cigarros, ha producido en muchos jornaleros de estos pueblos, el que abandonen por completo el consumo del tabaco, al que han sustituido con la malva seca y la salvia, advirtiéndose, que desde que se decretó el aumento de precio en dicho género, se van convirtiendo muchos jornaleros en partidarios ardientes de la democracia. Reina entre los provincianos, y en particular entre nosotros los lugareños, mucha curiosidad en saber porqué no se ha agraciado con un título de Castilla al brigadier Palanca, que según los partes del Gobierno francés, y los periódicos de nuestro Gobierno, tan bizarramente se portó en toda la campaña de Asia, pues desdice mucho que se distribuyesen tantos títulos entre los jefes del ejército de África, y ni siquiera uno para los valientes que, en tan corto número, combatieron en Asia. Los señores secretarios de algunos Ayuntamientos de estos pueblos, y otros empleados subalternos de distintos ramos, ya que por la cortedad de sus sueldos no pueden irse a dar tono a Vichy, Panticosa, Cestona, etc., etc., como hacen los señores ministros y jefes que disfrutan grandes sueldos, procuran vengarse a su modo de los contribuyentes, no trabajando más que dos o tres horas al día. Días pasados hemos tenido el gusto de admirar de cerca el magnífico vapor de guerra “Alerta” que vino a Motril, conduciendo a dicha ciudad, desde la de Málaga, al capitalista don José Burgos. ¡Buen destino el que se está dando a nuestra Marina de Guerra!».

1864

2 de marzo.

«El Contemporáneo» inserta la siguiente noticia agrícola: «Con el objeto de favorecer el cultivo del algodón en la vega de Motril se han encargado senjilias, por disposición de la dirección de agricultura, a Egipto y Nueva Orleans».

17 de abril.

«El Clamor Público» informa: «Ha sido habilitada la aduana de Motril para la importación de semilla de algodón, cuyo cultivo produjo tan buenos resultados en aquella vega en otros tiempos, y del cual se prometen nuevamente sacar gran partido los labradores de aquel privilegiado suelo, el único susceptible en España de dicho cultivo. Conveniente sería que esta medida se hiciera extensiva a las aduanas de Almería y Málaga y aunque se librase la importación del pago de derechos».

En la relación de la Contribución Industrial del municipio motrileño aparece inscrito Señores Larios y Cía, de Málaga, propietarios de un «Ingenio de azúcar movido por agua».

23 de septiembre.

«El Clamor Público» publica una carta del corresponsal de Salobreña sobre el estado de la carretera de Motril a Almuñécar, y de la industria azucarera en el litoral granadino: «[...] El trozo de Motril a Almuñécar, perteneciente a la carretera de Málaga a Almería, lleva visos de nunca acabar, pues sólo se ocupan de él el señor diputado a Cortes del distrito, los dos diputados provinciales y algunos caciques de éstos pueblos, cuando quieren catequizar a los electores, al ventilarse las cuestiones electorales.

Los labradores de la vecina ciudad de Almuñécar están de completa enhorabuena, pues además de las dos magníficas fábricas azucareras existentes en esta ciudad, y de otra más pequeña en sus inmediaciones, y de su antiguo trapiche se está construyendo en la actualidad, con arreglo a los adelantos más modernos, otra excelente fábrica que nada deja que desear, y que podrá competir con las mejores que hoy funcionan en España y América.

Como dicha ciudad tiene la fortuna de reunir, por la misma naturaleza, las mejores condiciones para construir en su ensenada de San Cristóbal un magnífico puerto (que superaría por sus ventajas a los mejores del Mediterráneo), se está tratando por algunos de sus vecinos, de acudir al Gobierno de S.M. pidiendo en bien de dicha ciudad y de toda la provincia, que se lleve a feliz término tan útil idea, puesto que, ya fue tratada y aprobada debidamente por las comisiones generales de Hacienda y comercio de las Cortes generales de 1820. El fruto de caña dulce en el presente año lleva indicios de ser excesivamente bueno y abundante; sin embargo, a menos que para la corta y monda no esté concluida, o siquiera medio abierto para los carruajes la carretera de Motril a Almuñécar, amenaza una grave crisis para las fábricas azucareras de Almuñécar, en

particular para la Peninsular, pues la conducción de cañas, desde las Vegas de Motril y Salobreña, que es indispensable para el surtido de dichas fábricas, y que hoy se hace por caballerías, por la escasez de éstas, saldrá tan excesivamente cara, que será imposible que se pueda hacer. La cosecha de pasas, higos secos y almendras, está saliendo sumamente escasa».

«Reseña histórico-geográfica de Vélez-Málaga y su partido» de Agustín Moreno en la que se describen las características de la azucarera de Torre del Mar y su evolución tecnológica: «Tiene una magnífica fábrica de azúcar situada a unos 100 m del mar y a 500 m del pueblecito, ocupando una superficie cercada de 25.000 metros cuadrados. Fue fundada en 1847 por D. Ramón de la Sagra, quien aprovechó al efecto los edificios de un antiguo ingenio que se había establecido con poco éxito a fines del siglo pasado, y donde se trabajaba por el viejo sistema americano, moliendo las cañas con cilindros movidos por bueyes, y evaporando y cociendo los caldos a fuego y al aire. Este señor instaló un sistema algo mejor, pero no aprovechando todavía los últimos inventos. Regularmente por este motivo no pudo llevar a buen término su empresa, y la fábrica pasó a manos de una sociedad. Ésta, después de una liquidación, en la que resultaron grandes pérdidas, la cedió en 1852 a los Sres. Larios, quienes, invirtiendo capitales, han conseguido establecer en este país una industria, que a lo menos hace la prosperidad de los labradores de las vegas de Vélez y de Torre del Mar, contribuyendo además al bienestar de muchas familias y a la riqueza y aumento de la población.

No han perdonado medios para importar y reunir los instrumentos y sistemas más modernos, bajo la dirección de D. Manuel Domingo Larios. Tiene esta fábrica dos molinos movidos por máquinas de vapor, que pueden extraer diariamente el jugo de 10 a 12 mil arrobas de cañas dulces. Este jugo, depurado por lo medios más perfectos, y filtrado por negro animal, se evapora y concentra al vapor hasta convertirlo en azúcar en tres aparatos al vacío, con dos máquinas neumáticas. La operación de separar la miel del azúcar se hace en instrumentos movidos por el vapor y llamados centrifugas, cuya invención es reciente. Las máquinas de vapor de la fábrica tienen una fuerza de más de 150 caballos, cuyo gasto en carbón de piedra pasa de 300 quintales diarios. Los reparos e instalaciones de todas estas máquinas se hacen ya por operarios del país, como la mayor parte de los trabajos de la fábrica. La cosecha es de 500 a 600 mil arrobas. Se emplean en la fábrica de 160 a 180 trabajadores, y otros tantos en las faenas exteriores, en la corta, limpia y transporte de las cañas. La fabricación dura entre dos meses y medio y tres. El resto del año se emplea en refinar azúcar, es decir, blanquearla y convertirla en pilones.

Como agregado tiene una fábrica de negro animal, en la cual se carbonizan los huesos y se vivifican los negros usados. Siendo la producción de miel superior al consumo, se convierte en aguardiente, para lo que en la fábrica hay un departamento de destilación con alambiques perfeccionados. El producto se diferencia poco de los aguardientes de vino. Hace mucho tiempo que se conocen en esta costa ingenios o trapiches de azúcar, que se diferencia en que los primeros son movidos por agua o vapor y los segundos por bestias. Se cosechan tres clases de caña: la de la tierra, la de Otahiti y la de Algarrobo».

1866

20 de abril.

«La Soberanía Nacional» anuncia la consecución de una nueva semilla de algodón: «Se ha remitido al gobierno civil de Granada, por la alcaldía de Motril, una nueva semilla de algodón, de la recolectada últimamente a consecuencia de las pruebas hechas con la semilla procedente de Egipto y del Asia Menor, que se recibieron el año anterior».

15 de septiembre.

«La Época» da cuenta del parte Oficial de la Gaceta en relación a los nombramientos hechos en agosto por el Ministerio de Hacienda, Dirección General de contabilidad: «Se nombra administrador en comisión de la aduana de Motril–Calahonda a D. Eduardo Díaz Quintana, empleado cesante».

22 de septiembre.

«La Época», necrológica: «Ha fallecido en Motril el Sr. D. Francisco Nard, dignísimo magistrado de la Audiencia de Granada, de arraigadas virtudes y escritor castizo como lo demuestran su “Manual del profesorado”, sus “Nociones de historia sagrada” de texto ambas obras y estereotipadas; sus numerosos artículos en diferentes periódicos, el “Semanario de la industria”, que creó y redactó, y sus trabajos sobre Hacienda y administración pública para la que tenía marcada afición y singulares dotes. Fue el promovedor del establecimiento de la Caja de Ahorros de Madrid; siendo secretario de la Sociedad Económica Matritense, promovió útiles y beneficiosas empresas sin utilizarse de ninguna, y a pesar de sus largos padecimientos ha dejado importantes trabajos sobre economías en el Estado como las reclama la opinión pública. Deja también inédita una elegante traducción de la “Historia de la dominación de los árabes en España” por Viardot. ¡Séale la tierra ligera, y acompañamos en su justo dolor a sus hermanos los Sres. Pirala!».

27 de abril.

«El Imparcial» dedica una columna en primera plana titulada “Los nuevos cultivos”, en la que se revisa la problemática de la agricultura en relación con las plantaciones de nuevos cultivos y la política arancelaria nacional: «A juzgar por las noticias que de gran parte de nuestras provincias se reciben, los agricultores españoles van por fin sacudiendo la rutina que exclusivamente han dirigido hasta aquí sus operaciones, y haciendo ensayos de nuevos cultivos con satisfactorios resultados que les animan a hacer nuevos estudios y nuevos experimentos en mayor escala. Escusado es decir la satisfacción que tales noticias nos producen, convencido como está todo el mundo de que gran parte del atraso en que se encuentra en España la agricultura se debe al sistemático desdén con que ha rechazado toda novedad, por probabilidades de buen éxito que ofreciera; pero dejaríamos de ser francos si ocultásemos que no está exenta de temores nuestra satisfacción.

¿Han calculado los agricultores si los cultivos ensayados se hallan tan en armonía con las condiciones naturales de nuestro suelo, que no puedan temer el día previsto de la reforma arancelaria en sentido liberal? ¿Esos nuevos productos a que van dedicándose nuestras tierras en virtud de los ensayos a que antes nos referíamos, pueden obtenerse tan buenos y tan baratos, que puedan competir bajo este doble concepto con los procedentes del extranjero, aunque se supriman los derechos protectores con que hoy se pretende fomentar la agricultura nacional? ¿Los nuevos cultivos constituyen, en efecto, nuevas fuentes de riqueza para el país, que podrán explotarse sin auxilio de privilegios, o no son más que simples curiosidades científicas, explotaciones muy excepcionales que sólo servirán para aumentar el número de esos “intereses creados a la sombra de la ley”, a que se deben las dilaciones que sufre la reforma de los aranceles?

Tales son las dudas que nos asaltan cada vez que tenemos noticia de algún nuevo cultivo ensayado por nuestros agricultores, y aunque al manifestarlas, como hoy lo hacemos, no tratamos por ningún concepto de prejuzgar la cuestión, ni mucho menos desanimar a nuestros agricultores, de suyo demasiado recelosos y desconfiados, creemos muy oportuno el consejo de que se medite sobre el particular. La reforma arancelaria ningún temor debe inspirar a nuestros labradores si, cual sucede en la generalidad de los casos, tienen condiciones naturales de existencia las explotaciones y cultivos a que respectivamente se hallan dedicados. Antes bien, deben esperar que las favorezca considerablemente, no solo por la mayor baratura con que merced a ella podrán obtener los abonos, los instrumentos de trabajo y todos los demás artículos que como consumidores necesitan, sino por lo mucho que ha de aumentar la extracción de nuestras cosechas, tan luego como nos decidamos a tomar en cambio de ellas las producciones extranjeras. Pero no sucederá lo mismo con aquellos productos agrícolas que sólo pueden cultivarse en España, mientras gocen de la protección que hoy les dispensan las aduanas. Reformados éstos, experimentarán grandes pérdidas los explotadores de semejantes cultivos, y esto es lo que hay que evitar a toda costa.

Generalmente el agricultor que en España se decide a ensayar el cultivo de un producto exótico, sólo se cuida de ver si las condiciones de la localidad son o no las que el nuevo producto necesita. La cuestión de si resultará éste más o menos barato que en los países de donde procede, significa para él muy poco. ¿Para qué está la aduana sino para elevar los derechos señalados a la introducción de los similares extranjeros hasta donde sea preciso para hacer imposible la competencia de estos con los productos del país?

Pero hay en semejante proceder, una gran falta de previsión que a nadie perjudica tanto como a la misma agricultura. Este ramo de la riqueza pública no dispone de todos los capitales que necesita para su conveniente explotación, siente, por el contrario, gran falta ellos, y todas las sumas destinadas a cultivos pero conformes con las condiciones naturales de nuestro suelo, representan una gran pérdida para el país, no sólo por los beneficios que la nación reportaría de aplicarse a explotaciones más en armonía con las circunstancias especiales, sino por el detrimento que sufre todo capital destinado a industrias sin condiciones propias de existencia.

Nuestros agricultores están sumamente interesados en la reforma de los aranceles, lo mismo como consumidores que como productores, y cada nuevo cultivo que se introduce a despecho de las condiciones de nuestro suelo es un inconveniente más para la realización de tan ventajosa reforma. Recuérdese sino la resistencia que oponen los dueños de plantaciones de algodón en Motril, cada vez que se habla de bajar los derechos señalados a esta primera materia y las reclamaciones que recientemente han formulado los cultivadores de cáñamo con motivo de la competencia que les hace el abacá filipino. Por fin, cualquiera que sea la resistencia que se oponga, la reforma arancelaria es de todo punto inevitable; llegado este día, tienen que perecer por fuerza todos los cultivos que deben exclusivamente su existencia a la protección, y aunque inevitables, no por eso dejarán de ser muy sensibles las pérdidas que por esta causa sufrirá el país.

Es, pues, indispensable, que nuestros agricultores mediten mucho antes de dedicar sus capitales y trabajo a un cultivo nuevo, porque acaso les convendrá mucho más en emplear sus estudios y sus economías en mejorar los ya conocidos, y en cuanto los que tanto nos interesamos por la prosperidad de la agricultura española, preciso será que reprimamos la satisfacción que nos causa todo ensayo de nuevas explotaciones hasta convencernos de que no hay lugar a los temores indicados, porque en último término no es en la variedad, sino en la abundancia y en la baratura, donde debe buscar la producción agrícola el secreto de su prosperidad. (A. Lassala)».

1868

1 de agosto.

«La Época» en el artículo “La Agricultura en España” señala la bondad del clima templado del litoral andaluz y la singularidad de sus productos principales: « [...] Con feracísimo suelo y templado clima España es esencialmente nación agrícola, siendo ésta industria la principal fuente de su futura riqueza [...] Nuestra agricultura yace abatida y postrada; producimos poco y caro, y labramos la tierra de peor manera que los antiguos árabes, y poco más o menos como los actuales de Berbería. La industria pecuaria, parte integrante de la agrícola, con la que anda unida, sufre la misma suerte, y nuestras razas de ganados cada día son más vastas, menos variadas y menos útiles, y eso que poseemos excelentes pastos naturales. No se diga que la sequía es un mal crónico del país, producto del destrozo del arbolado. Las cosechas se han perdido en Andalucía por seis años consecutivos por la excesiva agua, y en este año que es buena se debe a la escasez de ella. Ciertamente que el descuaje de los montes ha producido fenómenos atmosféricos locales, pero sin afectar al clima general de España, que continúa siendo favorable pese a todo género de producciones, más propicio que ningún otro país de Europa, pues vemos crecer y prosperar todas las plantas tropicales. Díganlo si no las fértiles y deliciosas vegas de Granada, Málaga, Motril y otras, cubiertas hoy de algodón y caña dulce. ¿Qué falta, pues, para levantar nuestra agricultura a la altura que reclaman nuestras necesidades y la salvación de nuestra patria? [...]».

27 de mayo.

«La Correspondencia de España» anuncia: «Un periódico de Málaga aplaude el incremento que ha tomado en aquella provincia el cultivo de la caña de azúcar. Con efecto, toda la costa hasta Motril se la ha dedicado a este importantísimo ramo de riqueza, siendo tal el desarrollo, que sólo la fábrica del Sr. Larios, situada en Motril, ha producido este año tres millones de arrobas».

El empresario granadino Juan Ramón La Chica construye en Motril la fábrica azucarera «Nuestra Sra. de las Angustias», constituyéndose como sociedad mercantil regular colectiva con los banqueros José González Auriol y José María Rodríguez Acosta. La fábrica inicia la primera molienda en 1871, con una potencia cercana a las 20.000 arrobas de caña y una capacidad total por campaña en torno al millón y medio de arrobas. Esta fábrica será vendida a la Sociedad General Azucarera de España en 1903, que procederá al cierre de la misma en 1908.

1869

29 de enero.

«La Época» lamenta la falta de representatividad de las ideas liberales motrileñas en el Congreso Constituyente: «Sin la especie de cruzada que en algunas provincias han levantado contra los candidatos de unión liberal, las autoridades u otros elementos, habría en el Congreso Constituyente mayor número de representantes de aquellas ideas, que serían una garantía contra el desbordamiento de ciertas exageraciones. He aquí cómo explica “La Política” que nuestro estimado compañero el señor Mantilla no haya sido elegido: Nuestro amigo el Sr. Mantilla ha dado en el partido judicial de Motril a cada uno de sus compañeros de candidatura de cuatro a cinco mil votos, y por consideraciones de lealtad hacia éstos, y por no salir en su distrito natural con un número muy considerable de votos sobre ellos, retiró su nombre de Motril, pueblo de su naturaleza, donde habría podido obtener una votación importante. La falta de estos votos y otras combinaciones de última hora, que sería delicado explicar, han sido causa de que fracase la candidatura del Sr. Mantilla a quien los diarios de Granada presentaban ya como diputado electo».

1 de junio.

«La Época» sobre la cuestión de las aranceles protectores de la industria azucarera peninsular: «Es una cuestión demasiado interesante la de la producción del azúcar en Andalucía y su relación con el impuesto cobrado a la colonial, para que no nos complazcamos en dar publicidad al siguiente notable artículo que de Motril se nos remite sobre este asunto: Hemos leído en “El Aurrera” y otros periódicos vascongados varios artículos relativos a la reforma arancelaria, en los que se excita al comercio de San Sebastián a que salgan de su inercia e indiferentismo, suponiéndose que la modificación que debe hacerse en los derechos del azúcar van a causarle graves males. De sentir es que el articulista, saliéndose del único terreno en que pueden tratarse estas cuestiones, el de la discusión razonada; y abandonando el solo punto de vista admisible, el del interés general del país, haya tratado solamente de levantar una especie de cruzada contra los fabricantes y propietarios del litoral de tres provincias de Andalucía, citando para ello nombres de los quien en Madrid, en representación de aquellos, dice que “cabildean”, y ejercen una influencia poderosa sobre la comisión de aranceles, a cuyos dignos individuos ofende suponiéndolos capaces de sucumbir a influencias ni gestiones de ningún género, más que las del raciocinio y los intereses generales del país. Las personas que cita son ajenas por su posición y su carácter a semejantes manejos, tanto más, cuanto que en el asunto que nos ocupa, representan la razón, la justicia y la conveniencia pública, y no intereses particulares.

Ya el año pasado se publicó también un artículo en Barcelona, dando la voz de alarma porque la industria azucarera se iba desarrollando en las costas de Andalucía, e insinuando la necesidad de acabar con dicha industria para que se sostuviera el comercio con la isla de Cuba. Excusado creemos detenernos, al demostrar que el

comercio que necesita para vivir aniquilar una industria nacional, se encuentra en las más lamentables condiciones. No conocemos la exposición del comercio de San Sebastián de abril del año próximo pasado, a que se refiere uno de los artículos que nos ocupan; pero creemos que no habrá querido reproducirla cuando va a tratarse de la cuestión arancelaria, por no exponerse a que se les aconsejara en Madrid desistir de tal iniciativa, y seguir la política de los diputados vascongados, que nunca toman parte en la discusión de los presupuestos.

Los propietarios y fabricantes de Andalucía y todos los que con razón se preocupan del enorme déficit que abrume nuestra hacienda, después de comparar su situación con la del comercio de San Sebastián, después de considerar que éste paga únicamente la contribución de aduanas, mientras hay pueblo de la costa de Andalucía en que paga del 40 al 52 por 100 por las de inmuebles y cultivo; estos fabricantes y propietarios, que por otra parte siempre han respetado la feliz situación que a beneficio de sus fueros disfrutaban las provincias Vascongadas, preguntarían con razón al comercio de San Sebastián si se prestará a pagar la parte que le corresponda en el nuevo déficit que resultaría en el presupuesto, déficit que ascendería a 36 millones o más, puesto que cada año va subiendo la renta, y que vendría a agravar la situación de la agricultura y la industria de otras provincias.

¿Qué respondería el articulista a esta pregunta hecha a los autores de la exposición mencionada? No entraremos, pues, a discutir la supresión del derecho, que parece ser el desiderátum del articulista, y la pretensión de algunos cubanos, porque en ningún país se admite tal sistema, y porque ante el enorme déficit que presentan nuestros presupuestos, no puede haber gobierno ni Parlamento alguno que lo aceptara, privando al Estado de una pingüe renta. Cuestionaremos sobre la base del módico derecho que también se pretende, y así contestaremos a la vez a otro artículo publicado en Madrid el año pasado que sostenía el mismo principio, suponiendo que con su aplicación se sextuplicaría la renta; y desde luego nos proponemos no seguir en esta discusión el ejemplo del articulista, y prescindir de nombres propios y de suposiciones absurdas e inconvenientes. Decía el citado artículo de Madrid “que en Inglaterra produce el azúcar 522 millones de reales con una población de 29 millones a razón de 39 libras por habitante, mientras que en España el consumo es sólo de cinco y media libras por cada uno y el producto del derecho 30 millones de reales, o sea un catorceavo del de la Gran Bretaña”.

Decía también “que desde el año de 50 al 64 la importación subió casi al doble”, y preguntaba en seguida: “¿Por qué nuestro consumo por habitante no había de representar siquiera la mitad del de cada habitante inglés?”, deduciendo de esta premisa “que en la hipótesis afirmativa, el aumento sería de siete tantos, y que aún cuando se rebajaran los derechos en la mitad, resultaría un rendimiento de tres tantos y medio, o sean 125 y 1,2 millones en lugar de 36”. Se añadía “que una prueba del contrabando hecho se hallaba en la importación del cacao, que había disminuido durante el último quinquenio, lo cual no se comprendía, habiéndose duplicado el consumo de azúcares”. Para contestar, apenas tendríamos que añadir una sola a estas últimas palabras; pues un

artículo de consumo que ha doblado en 14 años, y que puede decirse que ha triplicado en 24, puesto que en 1840 sólo representaba una renta de 13 millones, lo cual no ha sucedido con ningún otro, evidencia que no ha sufrido los efectos del contrabando. Por otra parte, si se hace contrabando de azúcar atendido el peso y valor de este artículo, no es probable que se verifique por las costas y fronteras; y si quisiera suponer que tiene lugar por las aduanas, no sería evitable con la rebaja de derechos.

Peligro, pues, y muy grande habría de que si se rebajasen éstos a mitad, lejos de triplicar, bajaría también a la mitad o a las dos terceras partes la renta anual, que se confesaba ir en aumento progresivo. En esta cuestión hay que tener presentes tres intereses a cual más atendibles: el fiscal o de la hacienda, el del consumidor y el de la agricultura peninsular y de las Antillas. Bajo este triple punto de vista nos proponemos examinarla detenidamente, empezando por el primero, que en el estado actual de nuestra hacienda exige sumo cuidado y una marcada preferencia. Siendo el azúcar un artículo de general consumo en el mundo, no pueden perderse de vista los derechos que tiene impuestos en todas las naciones de Europa y en los Estados Unidos. Para demostrarlo y para deducir al mismo tiempo la relación en que resulta el derecho con el consumo, insertamos la siguiente:

| NOTICIA DEL CONSUMO DE AZÚCAR EN EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS | | | |
|--|------------------------------------|--|--|
| PAISES | AZÚCAR QUE SE CONSUME (Kilogramos) | CORRESPONDE POR HABITANTE (Kilogramos) | DERECHO POR 100 KILOGRAMOS AZÚCAR EN BRUTO (Francos) |
| Gran Bretaña | 600.914,200 | 19,23 | 21,16 |
| Francia | 265.000,000 | 7,25 | 43,66 |
| Zollverein | 178.350.000 | 5,00 | 28,43 |
| Rusia | 100.000,000 | 1,61 | 3,25 |
| Austria | 50.250,00 | 1,50 | 22,75 |
| Italia | 113.562,000 | 4,45 | 20,66 |
| España | 48.800.000 | 3,05 | 20,92 |
| Turquía | 24.000,000 | 1,50 | 5,31 |
| Bélgica | 25.600.000 | 5,00 | 45,00 |
| Suecia | 21.250, 000 | 3,66 | 30,70 |
| Holanda | 20.000, 000 | 4,43 | 45,95 |
| Suiza | 11.750,000 | 4,66 | 6,88 |
| Portugal | 17.500,000 | 6,25 | 26,18 |
| Dinamarca | 10.000,000 | 11,42 | 40,16 |
| Grecia | 3.150,000 | 2,70 | 5,51 |
| Estados Unidos | 400.000,000 | 11,42 | 40,16 |

Desde luego se observa por la anterior noticia, que en las naciones mas adelantadas, la Gran Bretaña, la Francia, el Zollvererin (en cuyo punto es de notar que el arbitrio más importante, si no el único, para los fondos municipales, es el derecho sobre los productos coloniales), la Bélgica, Holanda, los Estados Unidos y otros que pueden tener

un arancel muy liberal, sostienen sin embargo sobre los azúcares un derecho de 24 a 47 francos por kilogramos, mientras que en España solo era de 20, y ahora de 18 por la supresión de los consumos.

La Inglaterra, siendo la nación que más consume, impone un derecho de 24 francos por 100 kilogramos, y es de notar que en los últimos años los productos coloniales han sido sobre los que se ha hecho alguna rebaja, porque en los presupuestos anuales había un sobrante de 500 a 400 millones, cantidad que por el contrario ha representado los déficits anteriores de los nuestros. En las naciones más atrasadas, como Rusia, Turquía y Grecia, en que solo existe un derecho de 3 a 5 francos por 100 kilogramos, el consumo del azúcar es solo de la tercera parte o la mitad que en España.

En Italia, cuyo clima es casi igual al nuestro, son también casi iguales el derecho y el consumo, España consume el doble que en Austria con casi el mismo derecho, y los Estados Unidos consumen el doble que el Zollverein, con un derecho doble también. Se desprende de estos datos que no ejerce una gran influencia el derecho en el consumo, y que lo que en éste influye, como no puede menos, es el estado de riqueza del país, así como el clima y las costumbres. ¿Quién ignora, en efecto, que en nuestro país la generalidad de las gentes prefiere el chocolate como desayuno, al té o al café, que requieren doble cantidad de azúcar? También es de tenerse en cuenta que ciertas clases, en particular las de artesanos y jornaleros, prefieren una copa de aguardiente que tienen a un precio módico; y que en el verano, en muchas de nuestras provincias, si no consumen más bebidas alcohólicas, es por el uso que hacen del gazpacho. Bájese la mitad del derecho a los azúcares; suprimáse aún por completo, y aquellas clases no preferirán, sin embargo, el té y el café á las bebidas espirituosas. Es evidente, pues, que el consumo del azúcar en España no se triplicará o sextuplicará como se desea bajando los derechos: podrá haber quizás algún pequeño aumento, que de seguro no compensará lo que la renta disminuya, no siguiendo ésta el aumento progresivo que lleva de algunos años acá. Y es por lo tanto innegable que para la reforma de aranceles debe meditarse mucho, porque entre el antiguo sistema de no tocar ningún producto, y el hacer tabla rasa, queda un término medio para cuya adopción debe tenerse en cuenta, que la disminución de derechos en artículos de mucho consumo como el azúcar, es muy contingente, pudiendo disminuir los ingresos, aumentar el déficit y afectar a la agricultura, según demostraremos.

Réstanos aún hacer una observación sobre la diferencia de consumo de azúcar entre cada habitante inglés y español. Comparados los presupuestos, vemos que el nuestro llega a 2.000 millones, mientras que el de Inglaterra excede de 7.000; pero aún más que el presupuesto existen otros signos de riqueza. La exportación en Inglaterra es de 18.100 millones de reales, y la de España de 1.412, cuya diferencia es la de 16.688 millones. La importación en aquel país es de 27.500 millones, y en el nuestro de 1.990, o sea la diferencia de 23.510 millones. Y resulta que la Inglaterra exporta 621 rs. por habitante, mientras que España solo lo hace de 88 rs. por cada uno; que la importación de aquella es de 948 rs., también por habitante, y la de ésta solamente de 121 rs., y que estos datos arrojan una diferencia en favor de Inglaterra de 330 rs. de importación y 854

de exportación por habitante. Todavía serán más elocuentes estas noticias cuando comparemos el estado de la producción agrícola inglesa con el de la de España, y el comparativo de una y otra agricultura. Llamamos la atención, prescindiendo ya de los 40 francos del derecho francés y de los 18 de España, sobre la opinión que domina en Francia respecto a los derechos del azúcar.

Muchas personas habrán tenido ocasión de leer el extracto publicado por un distinguido escritor de aquella nación, referente a la información rural mandada formar por su gobierno en 28 de marzo de 1860 y terminada en los primeros meses de 1857, resumida en un volumen de 250 páginas. En dicho extracto se consignan textualmente las siguientes palabras: “Sería sin duda de desear que se pudiesen reducir los derechos de los azúcares, pero no se pueden tocar a la vez todos los impuestos y es menester, elegir. El azúcar es un artículo de lujo que puede soportar un elevado derecho”. Y esta opinión es tanto más notable, cuanto que la general es en favor de un arancel todavía más liberal que el que existe desde el tratado de comercio con Inglaterra.

No se comprendería, pues, que en España se quisieran hoy disminuir los derechos del azúcar, que sostienen mucho más elevados las demás naciones, y que para ello se tomara por pretexto aumentar la renta, cuando ésta disminuiría seguramente como dejamos demostrado. Nótese que la Francia, donde existen unos 300 ingenios que representan un capital inmenso y que, no solo provee a su consumo de azúcar, sino que la exporta, sostiene un derecho más del duplo que el nuestro y la prohibición para el azúcar refinado, que, sin embargo, obtuvo en la Exposición el primer premio. El producto a que se ha concedido más importancia en la última Exposición de París ha sido el azúcar, que ha obtenido las primeras medallas de oro, otorgándose en primer lugar a Francia, en segundo y tercero a Prusia, etc., etc. Todas, las clases de azúcar tuvieron su premio, y, sin embargo, de ser grande la diferencia de sus valores, es insignificante la que se establece en los derechos, que es de 1 a 3 francos, no obstante que en los demás productos los hay, según estas clases, que difieren mucho en derecho. Esto hace una gran nación, cuya riqueza ha seguido un creciente desenvolvimiento al par que su agricultura y su comercio, después del tratado con la poderosa Inglaterra. Esto hace una nación que al liberalizar sus aranceles, no temió el suprimir casi por completo el derecho sobre los cereales, en cuya reforma no podríamos nosotros ir tan lejos.

Concluiremos este artículo manifestando que en otro demostraremos que los pueblos de la costa de Andalucía no han atacado los intereses del comercio, ni los de las producciones de Cuba ni los de la hacienda, sino que se han colocado en el terreno de la justicia y de la razón pidiendo, no que se subiera, teniendo en cuenta lo que se hace en las demás naciones, sino que no se alterara el derecho del azúcar; así como que el porvenir de la agricultura aconsejaría acaso una reforma en sentido contrario a la que pretende el articulista. No comprendemos que se pretenda dar vuelo al comercio de San Sebastián ahogando el movimiento iniciado por los pueblos de Andalucía, movimiento que han de seguir las provincias del interior, donde por causas hoy invencibles, se encuentran sin llevarse a cabo muchos y grandes proyectos de riego. Si ese comercio

languidece al iniciarse en el país un ramo de riqueza, que desgraciadamente no solo no cubre la mitad de su consumo como supone el articulista, sino que no alcanza aún a la cuarta parte, ¿qué hará cuando la producción nacional llegue a cubrirlo por completo y aún a exportar algún excedente? ¿Es que el comercio de San Sebastián considera incompatible su prosperidad con la prosperidad del país y que no hay porvenir para él sino aniquilando la propiedad y la industria nacional? No queremos creer que nadie se proponga sostener seriamente semejante aberración, y tenemos por lo demás la satisfacción de que el comercio de San Sebastián no sufrirá como no ha sufrido hasta ahora perjuicio alguno, pues de su estado próspero responde una nueva ciudad que se ha levantado donde existían las antiguas murallas y los glacis, y que seguramente no se ha costado con los ahorros de la agricultura. Resumiendo; creo haber demostrado en este primer artículo:

1°. Que la disminución de derechos en lo azúcares procedentes de las Antillas, no aumentaría, sino que disminuiría los ingresos del Tesoro.

2°. Que tampoco aumentaría el consumo sensiblemente en las clases menos favorecidas de nuestra población, porque además de que el azúcar es, no solo en España, sino en todo el mundo, un artículo de lujo, cuyo consumo está en relación directa con la riqueza del país, en el nuestro tiene en su contra las exigencias del clima y el imperio de las costumbres que éste hace necesarias.

3°. Que es un error suponer que tratándose de azúcares, esté el consumo en relación con el derecho, pues que los países en que éste es más elevado, como Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, Holanda, etc., son precisamente los que más consumen, y viceversa.

4°. Que los países más prósperos y mas ilustrados de Europa y América, aquellos cuya organización administrativa debiera servirnos de modelo, sostienen altos derechos para el azúcar, derechos mucho más elevados que los nuestros, al mismo tiempo que liberalizan sus aranceles para otros artículos; circunstancia que debiera hacer sospechar a los que solicitan la disminución del derecho del azúcar en los nuestros, que pudieran acaso equivocarse, sosteniendo lo contrario de lo que hacen los que saben más que nosotros.

5°. Que en alguno de esos países que nos preceden en la marcha de la civilización, los altos derechos sobre el azúcar no tienen ni pueden tener otro fin que el aumento de los ingresos del Tesoro, mientras que en España, además de este objeto importante, hay otro más elevado aún, que es el fomento de un nuevo elemento de riqueza que, afortunadamente, consiente nuestro clima. Creo, pues haber demostrado la “conveniencia” de nuestro sistema. Réstame ahora probar que lo que pide el articulista de San Sebastián es una “injusticia”, y lo probaré».

1870

9 de marzo.

«La Correspondencia» hace el seguimiento de las negociaciones sobre el comercio azucarero colonial y peninsular: «La Comisión que entiende en el proyecto de ley sobre declaración de cabotaje en favor del comercio ultramarino, se reúne esta noche con los comisionados elegidos por los diputados defensores de la industria azucarera peninsular para tratar de armonizar los interés encontrados a que afecta dicho proyecto».

27 de abril.

«La Época» se hace eco de la visita del ministro de Fomento al litoral granadino: «Algún resultado provechoso habría de tener el último viaje del señor ministro de Fomento. Desde Granada ha ido a visitar en Motril y Salobreña los extensos campos destinados al cultivo de la caña y a las fábricas de azúcar. La ostensión que esta importante industria ha adquirido ha excitado vivamente su atención, persuadiéndole de los inconvenientes que tendría toda innovación que condenara a triste esterilidad aquellos campos, que son hoy los más productivos de España. El ministro, que no había tenido motivos para mostrarse muy satisfecho de la recepción de Granada, ha agradecido las atenciones del Ayuntamiento de Loja, que le recibió con repique de campanas, que le dio un almuerzo y detuvo hasta después de su salida las exequias que el mismo día se celebraban por el aniversario de la muerte del duque de Valencia. Esto último es lo que no comprendemos».

13 de octubre

«El Imparcial» escribe la siguiente nota: «El puerto de Motril se ha comunicado con los de Adra y Almería en vista de la poca escrupulosidad con que en ellos se observan las prescripciones sanitarias».

4 de noviembre

«El Imparcial» informa del fondo de libros donados a la ciudad: «La dirección general de Instrucción Pública ha acordado destinar la colección de libros núm. 105 que ha de ser base de una biblioteca popular para la escuela de instrucción primaria que dirige en Motril (Granada) don José Moyano y Pérez».

16 de diciembre.

«La Correspondencia», en la sección de anuncios: «Gran depósito de almíbares de todas clases, procedentes de las Comendadoras de Santiago de Granada, roscos de aguardiente, polvorones y mantecados y dulces liados y tortas de Motril. Calle de Toledo, entresuelo, 34».

1871

12 de enero.

«El Imparcial» da cuenta de los daños provocados por las nevadas invernales: «Un colega de Granada dice que las nieves han causado grandes daños al fruto de caña de la vega de Motril, lo cual alcanza a los propietarios y a los que se dedican a la industria azucarera en aquella comarca».

10 de agosto.

La Comisión de propietarios encabezada por su presidente Ricardo de Rojas, y compuesta por Jerónimo de Ilarduya, Antonio Martos, Francisco Herrera, Antonio de la Torre y José Jiménez Caballero publica un libreto en defensa de sus derechos en la Vega de Motril–Salobreña, y del aprovechamiento de las aguas del Río Guadalfeo ante el menoscabo de la Sociedad Anónima “La Explotadora” denominado «Observaciones que la Diputación de Aguas y Comisión de Propietarios nombrada para la Defensa de los Derechos de Motril, al común de Hacendados de la vega de dicha ciudad, acerca del estado de las cuestiones que sostiene con La Explotadora y otras empresas, que se proponen utilizar las aguas del Río Guadalfeo y sus afluentes, con perjuicio de los riegos de nuestra Vega».

3 de noviembre.

«La Época» en la sección “Parte Político” describe los altercados producidos en Motril antes las elecciones de diputados a Cortes: « [...] y acerca de las malas artes empleadas en Motril, cuenta lo siguiente uno de nuestros colegas: El día 7, víspera de las elecciones de diputados a Cortes, fue teatro la pacífica ciudad de Motril de sucesos tan escandalosos, que apenas nos atrevemos a describirlos con el colorido con que de allí nos los pintan. Un Sr. Mingo, alcalde de real orden en la capital de Granada, pretende ser diputado, también de real orden, por Motril, y el afecto no halló mejor medio que presentarse allí el mismo día 7 de madrugada, acompañado de un delegado del gobernador, que se aloja con él en una misma casa. El delegado cita a sesión al Ayuntamiento para las doce del día, va a la Casa capitular acompañado de fuerza de la Guardia civil y de carabineros, e intima al cuerpo municipal su suspensión y su reemplazo por el Ayuntamiento anterior, disuelto por el capitán general cuando la última insurrección republicana. Resiste el Ayuntamiento esta orden arbitraria, dictada sin audiencia de la Diputación provincial, contra lo prevenido en el art. 172 de la ley, y el delegado le amenaza de oficio con que será arrojado de su puesto por la fuerza pública, y de palabra con que los echará de la Casa capitular a bayonetazos.

Ni aún esto intimida al Ayuntamiento, que invoca siempre el cumplimiento de la ley. El pueblo pide lo mismo, y todas las personas notables de él van a conferenciar con el delegado del gobierno y el candidato ministerial Sr. Mingo, inspirador de todos estos atentados. Ante la enérgica actitud del pueblo y del candidato de oposición, Sr. Mantilla, que llega a las doce de Órgiva a hora de presenciar todos estos hechos y de

hacer una denuncia de ellos ante el juzgado, el delegado vacila, entra en miedo y aplaza sus resoluciones. No sabemos si con esto habrá terminado la serie de inauditas arbitrariedades cometidas en Motril contra la candidatura del Sr. Mantilla, quien había redactado y publicado apresuradamente pocas horas antes de la elección una alocución a sus electores».

1872

15 de enero.

«La Esperanza» denuncia el abuso e impunidad con que actúan los empleados de la administración municipal motrileña: «Según nos escriben de Motril, se convierte el jabón en artículo de comer, o de beber o arder; se incautan de leña que ni aun por las puertas pasa; “se decomisan” géneros en las calles de la población, y hasta se ha dado el caso de entrar en las habitaciones y romper vasijas y derramar líquidos, porque...a los empleados del ayuntamiento les parece bien. Los moros del Riff “gozan” de una administración mejor, infinitamente mejor, que la de la desgraciada ciudad a que nos referimos. La inviolabilidad del domicilio se desconoce, la propiedad se allana, la libertad se persigue, y...la mar, vamos, la mar. ¿Qué tiene de particular esto, después de tres años de la “gloriosa”? ¡Si es su consecuencia precisa, liberal colega!».

3 de febrero.

«La Esperanza» da noticia del terremoto sufrido en la ciudad: «Con fecha 28 de enero escriben de Motril lo siguiente: A las dos y media de la tarde del día de hoy se ha sentido en esta ciudad un terremoto que igual nunca se ha conocido; es difícil expresar con la pluma lo que solamente era para haberlo presenciado. Seguido de un fuerte ruido principió a temblar la tierra de una manera tan grande por espacio de siete u ocho segundos, que, de seguir un par de ellos más, es Motril, a la hora de escribir estas líneas, un montón de escombros; seis o siete casas se han caído, otras muchas se están apuntalando, y las demás han sufrido deterioros más o menos grandes, pero de seguro que no habrá una sola que no se encuentre resentida del terremoto de hoy. ¡Quiera Dios que no se repita!».

Se edita en Granada, en la imprenta de Lorenzo Puchol y Alonso: «Contestación de la Junta Directiva de la explotadora Granadina a las observaciones que la Diputación de Aguas y Comisión de Propietarios que se dice nombrada para la defensa de los derechos de Motril dirigió al común de hacendados de dicha ciudad, acerca del estado de las cuestiones que sostiene con aquella sociedad».

8 de abril.

«La Ilustración Española y Americana» dedica una página a la “Destilación de melazas para fabricar aguardiente y ron”. En la amplia crónica se describe el proceso de elaboración en las fábricas de azúcar de remolacha en Europa y las de azúcar de caña en Andalucía, ilustrándolo un grabado de la destiladora de la casa Savalle: «que son las que ofrecen mejores resultados [...] muchas de las cuales ya funcionan con excelente éxito, no sólo en España, sino en la Martinica, en el Perú y en otros puntos de la América. [...] estos aparatos de la casa Savalle funcionan en las casas siguientes, entre otras: España, Señores La Chica, Rodríguez y Auriolos, y Agrela en Granada; señor Larios en Motril; Sociedad Azucarera Peninsular en Madrid. Perú, M. Félix Denegrí, hacienda de

Chocavento. Martinica, M. A. de Mernard y M. Rousselot, en sus fábricas de azúcar; M. Assier de Pompignaut, de la Compañía anónima para la fabricación del azúcar; M. Guillaud, fábrica de la Ribera Salada. Trinidad, London-Company, en la fábrica de Petit-Morne. Isla Mauricio, Mr. Hewetson, fábrica de azúcar de la isla [...] Excusado es decir que los mismos señores Savalle construyen e instalan todos los aparatos necesarios para la destilación de las melazas, y a dichos señores deberán dirigirse las personas que tengan propósito de establecer en sus haciendas alguna de estas productivas fábricas».

1873

18 de diciembre.

La motrileña María del Carmen Hernández y Espinosa de los Monteros contrae matrimonio en la iglesia parroquial de San Sebastián en Madrid, con Juan Manuel Manzanedo y González, marqués de Manzanedo, considerado como uno de los hombres más ricos del país. Hacia el año 1870, su inmensa fortuna alcanzaba los 179 millones de reales, una de las más elevadas de España. El patrimonio lo había generado en Cuba, a través de su casa de comercio en La Habana, con cuatro formas de acumulación de capital, interrelacionadas entre sí: préstamo de utillaje a los propietarios de ingenios relacionados con la zafra, préstamos hipotecarios a tasas de intereses superiores a los peninsulares, comercialización directa del azúcar y financiación de expediciones negreras.

Dos años después de su boda y tras el acceso al trono de Alfonso XII, éste le concede al marqués la Grandeza de España y el título de duque de Santoña, por haber sido fiel valedor de la institución monárquica, apoyando al rey en la contienda carlista y poniendo sus influencias y caudales al servicio del Estado. La nueva duquesa de Santoña es elegida Dama de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, y comienza una labor altruista desde la fundación y presidencia de la Asociación Nacional para la Fundación y Sosténimiento de Hospitales de Niños en España, entre cuyos proyectos estuvo la construcción y sostenimiento del Hospital del Niño Jesús de Madrid, abierto en 1877, al que dotó de todos los medios más modernos de pediatría, cirugía y oftalmología.

Con la muerte del duque, la duquesa viuda es objeto de una dura y lastimosa prueba que dio comienzo en el mismo lecho de muerte de su marido, consistente en la demanda interpuesta por la hija del fallecido para reclamar la totalidad de la herencia de su padre. Se abre entonces un proceso que duraría diez largos años y que daría como resultado el fallo de la justicia a favor de la hija, provocando la ruina económica de la viuda — popularmente conocida en Motril como Mariquita Hernández —, que sería desposeída de todo cuanto tenía, incluso de las propiedades que expresamente le había testado su difunto: Colegio de San Juan, Hospital de Santoña, Hospital del Niño Jesús, y su palacio madrileño, que fue embargado como liquidación de deuda y vendido después a José de Canalejas, presidente del Consejo de Ministros.

La duquesa fallece en 1894, siendo sepultada en el cementerio de San Isidro de Madrid. Antes de morir, publica en 1894 un extenso memorial titulado “Expoliación escandalosa. Historia del laudo dictado en la Testamentaría de la Excm. Sra. duquesa de Santoña por los señores Gamaza y Azcárate”. En Motril también fue embargada y vendida su fábrica azucarera “Tres Hermanas”».

1874

La «Sociedad Azucarera Peninsular» instala en Salobreña la fábrica «Nuestra Señora del Pilar», al objeto de expandir sus actividades en la costa granadina. Esta sociedad, conjuntamente con la participación de Ramón de La Sagra, fue pionera en la industrialización del sector agroalimentario azucarero andaluz, al construir en 1845 la primera fábrica moderna en Almuñécar.

16 de febrero.

«La Correspondencia» pone atención en las experiencias cubanas sobre la separación del proceso agrícola y manufacturero del azúcar de caña: « En Cuba se va extendiendo la idea de que sería conveniente establecer una perfecta división entre el trabajo puramente agrícola del cultivo de la caña y la industria azucarera. Sin embargo, algún ensayo realizado ya en ingenios llamados “centrales”, no ha dado todo el resultado apetecido, lo cual no tiene nada de extraño, dadas las condiciones de la organización actual del trabajo y lo difícil que es hacer la concurrencia a los poderosos ingenios existentes, donde se hallan acumulados los elementos de práctica y capital, resultado de muchos años de ganancias cuantiosas».

9 de junio.

«La Época» dedica dos columnas en primera plana a la “Industria Azucarera en España”. Se trata de un informe de la sociedad de ingenieros civiles de Compiègne sobre los condicionantes geográficos y climáticos de la caña de azúcar, algunos datos sobre la evolución histórica del cultivo, variedades, precios, producción, etc.: « [...] La parte de la costa de Andalucía, propia para el cultivo de la caña, y que abraza entre los 36° y 37° de latitud Norte, se extiende desde la aldea de Adra, al Este, hasta la embocadura del río Guadiana al Oeste, no muy distante de Gibraltar, cuya longitud de terreno entre ambos puntos extremos puede medir de 220 a 230 kilómetros. En toda esa longitud se extiende, paralela al mar, y a cierta distancia de la orilla, una cadena de montañas, que, partiendo de Sierra Nevada hasta Granada, se prolonga hacia el Este hasta tomar las alturas de la Serranía de Ronda, formando la extremidad de la línea una división de las aguas entre el Océano y el Mediterráneo. Dicha cadena, que en ciertas alturas es siempre eterna la nieve en lo infinito de sus cumbres, forma un abrigo contra los vientos septentrionales, y si además se nota que la dirección de aquella parte de la Costa es sensiblemente de Oeste 30° Sur a Este 30° Norte, se comprenderá con facilidad que se presente de ese modo en las mejores condiciones para utilizar también por completo o lo mas completamente posible el calor solar. Merced, a estas condiciones especiales, la parte a que nos referimos de la costa andaluza goza de un clima enteramente excepcional, en donde el cultivo de la mayor parte de las plantas de los trópicos se hace muy fácil con relación a la de los vegetales menos delicados de otras comarcas o territorios más fríos.

Todos los siete u ocho años tan solo se ha hecho sentir una helada y de bien corta duración por cierto; pero para una cosecha prematura, se llega muchas veces, si no a anular enteramente, al menos a modificar en mucho su acción sobre el rendimiento de plantas sacarinas. Un clima cálido no es la única condición precisa para el cultivo de las cañas; es menester asimismo que el suelo en que se ha de cultivar presente sin intermisión cierto grado de humedad; cuyo resultado se obtiene durante la mayor parte del año, debido a la frecuencia de las lluvias; sin embargo, a partir del mes de junio hasta el de setiembre, llega a hacerse absolutamente preciso el combatir la sequedad por medio de irrigaciones artificiales, lo cual exige la condición de la vecindad de aguas corrientes de cierta importancia y coarta la extensión de plantíos a un corto número de localidades que gocen de tal privilegio.

Nótase, en efecto, que la cadena de montañas de que hemos hecho antes mérito, lejos de seguir las sinuosidades o escabrosidades de la costa, ya como que se aproximan de un modo tal que las últimas trincheras llegan a sumergirse en el mar, ya como que se alejan formando grandes llanuras bañadas por las corrientes de agua, que depositan sin cesar en sus orillas sedimentos fertilizadores. Cada una de esas llanuras ha llegado a ser el núcleo de un cultivo de cañas más o menos desarrollado, mientras que los puntos montañosos, cubiertos apenas de una mezquina capa de tierra vegetal, son aptos para el cultivo de la vid, que constituye igualmente una de las principales riquezas del país.

[...] Lo que se deduce sin disputa de documentos auténticos, es que adquirió un inmenso desarrollo bajo la dominación de los árabes. La expulsión de los moros y el descubrimiento de América, en donde este cultivo ha alcanzado en corto tiempo una considerable extensión, hicieron declinar poco a poco la industria indígena desde fines del siglo XVI, hasta aquel momento en que, hacia mediados del siglo actual, llamó vivamente la atención de nuevo el asunto, y en que también, gracias a un nuevo impulso, la industria azucarera de España entró otra vez en una era de prosperidad. En esa época, la cultura de la caña no ocupaba más que la región oriental de la costa; pero algunos años después se ha posesionado lo mismo de la situada entre Málaga y Gibraltar, en donde se ve con marcada tendencia en el día a desarrollarse con ventaja por momentos.

De las tres variedades de caña que en la actualidad se cultiva en la última de aquellas regiones, la llamada “americana” es la que mejor da provechoso rendimiento y tiende a reemplazar las otras dos en todas las siembras recientes.

La duración industrial de la caña es de siete a ocho años, término medio. La siembra se hace con gajos de 30 a 40 centímetros, cortados de cañas sanas, escogidas de la cosecha o zafra anterior, y se colocan horizontales de punta a punta sobre dos hileras paralelas en el fondo de surcos anchos. Esta operación, para la cual se emplean unos 13 o 14.090 kilogramos de cañas por hectárea de tierra, se hace por lo general en el mes de mayo. A fines de octubre, la caña, que ha alcanzado 1,50 a 2 metros, empieza a amarillear y acaba por tener madurez completa en febrero, en cuya época empieza la zafra o corta, que dura generalmente tres meses; es decir, desde febrero a fin de mayo.

La cantidad de agua que se distribuye por hectáreas de siembra de tierra es próximamente de 800 a 1.000 metros cúbicos para cada irrigación; el número de éstas, repartidas en los tres o cuatro meses de seca, que son diez a doce, representan una cantidad anual de 10.000 metros cúbicos por hectárea; y como al concluir el verano, cuando las irrigaciones son precisas, la producción de los ríos se reduce de un modo sensible, sucede que es muchas veces indispensable hacer en la primavera depósitos de agua, que se acumulan en represas o estanques dispuestos a propósito.

El uso de abonos es de la mayor importancia en esta clase de cultivo o labor, pues que sin tal auxilio, el suelo llegaría a aniquilarse. La dificultad de procurarse abonos artificiales no ha permitido hasta hoy hacer experimentos muy completos para su aplicación; por lo que se valen generalmente de estiércol de las mismas fincas, bien solo, o bien mezclado con el bagazo de la caña de la cosecha anterior. La cantidad de estiércol distribuido por hectáreas se calcula en 30 o 40.000 kilogramos. Cuando se elabora una cosecha cada dos años, empléase en el segundo el guano con preferencia al estiércol, por ser más fácil para distribuirlo en las siembras altas y coposas. Conforme la cantidad de abono empleado, y según los cuidados que se pongan en el cultivo, variará el rendimiento más o menos de una hectárea en proporción de 33.000 a 57.000 kilogramos. En condiciones ordinarias puede decirse que el rendimiento de una siembra por hectárea es de 30.000 kilogramos en zafras anuales, y en las bianuales a 78.000.

[...] Se han intentado algunos ensayos en este sentido a fin de aclimatar la remolacha, y se cree que con el tiempo se llegará a resolver el problema planteado, ya como interesa en grado eminente a la industria del ramo, y por lo que merece la atención de todos los ingenieros a quienes se recomienda muy particularmente se ocupen de estudiar y de mejorar la industria azucarera en España. Nosotros creemos, con algunos otros compañeros que del particular se ocupan, que debe tomarse con interés serio en asociar a los territorios meridionales de España el cultivo de remolacha con el de caña, a fin de obtener la cosecha de cada una de estas plantas en época diferente; duplicando de este modo la utilidad del material de la sola industria azucarera; creemos más, y con nosotros también otros muchos de nuestra clase, que deberían ensayarse algunos experimentos para realizar la cosecha de la remolacha bajo esas condiciones, y ningún medio mejor, v. gr. como establecer el cultivo en regiones más elevadas. Pero a falta de noticias precisas sobre si tales ensayos y sus resultados se han realizado en semejante camino, podemos hacer observar, empero, que la época más favorable para la cosecha de la remolacha en Andalucía parece ser la primavera; sin embargo, teniendo en cuenta que la cosecha de la caña dura del mes de febrero al de mayo, se podría, adelantando la una y retardando la otra, carecer de una simultaneidad completa.

Personas inteligentes y de respetable opinión tienen indicado ya que en Italia, en las dos o tres fábricas de azúcar de remolacha que allí existen establecidas, se ha tratado de evitar las dificultades de la conservación de la remolacha bajo un clima cálido, procurando que la sementera se coloque de un modo gradual, a fin de que las raíces se mantengan siempre en un estado vegetativo. Si dos kilogramos de carbón por kilogramo

de azúcar se considera muy elevado, 170 por 1,000 de caña daría el resultado; así, pues, para remolacha en Francia no se consumen sino 110; en las Antillas se gastan 60 por tonelada de caña, y en Egipto, en donde la falta de lluvia permite secar el bagazo al sol, no hace falta otro combustible; verdad es que en España no se emplea el bagazo como combustible, porque no sirve sino de abono.

El precio del azúcar saldría a 70 pesetas los 100 kilogramos para España, mientras que en Francia se consigue el azúcar de remolacha a menos de 30; el precio del cultivo pesa gravemente sobre el primero, y esta industria no puede evidentemente subsistir en España, sino favorecida por derechos protectores muy subidos. Hay algunos que opinan que en parte la elevación de precio puede igualmente atribuirse al mezquino rendimiento de la caña, de la que no se saca sino 8 por 100 de azúcar mediana, mientras que la densidad del jugo indica la presencia de 10 a 18 por 100; no se sacaría ni aun la mitad, lo que hace sospechar algún vicio serio en los procedimientos de fabricación. Se recomienda por Mr. Mastaíng, con tal motivo, la cautela en evaluar la riqueza sacarina por la densidad del jugo, porque en éste y en el azúcar cristalizable y utilitario puede encontrarse sustancia glucosa, cuya presencia falsea por completo todas las indicaciones. Gaceta Industrial».

1875

Se constituye la sociedad regular colectiva «Auriolos, Ravassa y Moré», que acomete en este año la construcción de la fábrica «Ingenio Playa de Motril San José», situada en el Varadero. Dos de sus propietarios son banqueros, José González Auriolos y Emilio Moré Auger, mientras que Gerardo Ravassa es un gran hacendado local. Tras una serie de vicisitudes, la fábrica sigue funcionando hasta su inclusión en la Sociedad General Azucarera, siendo cerrada en 1911.

El desarrollo azucarero en el litoral andaluz se consolida definitivamente tras la apertura de cuatro nuevas fábricas azucareras emplazadas en Málaga, Salobreña, Almuñécar y Torrox. Tales instalaciones y los ingenios todavía existentes molieron alrededor de 3,3 millones de arrobas de cañas cultivadas sobre 16.500 marjales. Proceso expansivo que continuará en la década de los ochenta con la apertura de nuevas fábricas, especialmente en Motril: la fábrica de «Santa Margarita» y la de «Nuestra Señora del Pilar». La consecuencia de impulso industrializador se traduce en la construcción entre 1845 y 1875 de 20 grandes fábricas de azúcar (8 en la provincia de Málaga, 10 en la de Granada y 2 en la de Almería), con modernos sistemas de producción y con unos costes iniciales cada una de medio millón a un millón de pesetas. La capacidad de molienda diaria pasa de unas 2.000 a 6.000 arrobas. La introducción de nuevas tecnologías da lugar a importantes transformaciones en la fabricación, y en las relaciones de producción entre empresarios y cultivadores de caña. Este avance modernizador continúa en las siguientes décadas, si bien la irrupción en la vega granadina de la industria remolachera significa el decaimiento progresivo del cultivo de la caña y, en general, de la industria cañera en Andalucía.

16 de agosto.

«La Época» informa: «Un inteligente fabricante de la provincia de Granada da a la Gaceta Industrial las noticias siguientes acerca de la cosecha de este año. La última zafra azucarera en España, sin haber sido brillante, ha resultado al fin algo mejor de lo que podía esperarse después de las repetidas heladas que sufrió la caña desde principios de invierno. El daño, sin embargo, ha tenido menos alcance de lo que se creyó hasta llegar a la campaña, si bien no han dejado de sentirse los efectos del hielo en la densidad del jugo, que ha sido inferior a la del año 74. La suerte fue, que en vez de haber sido el frío general, intenso y uniforme, como se temía, no sucedió realmente así en todas partes; habiendo procedido el principal daño de las rachas de viento helado que en algunos puntos mataron por completo la planta, dejándola enteramente seca, mientras que en otros apenas estaba chamuscada, no faltando hazas situadas a corta distanciado las más castigadas, que se presentaban de todo punto sanas.

En resumen, la cosecha puede decirse que ha sido en general bastante buena, ya que no abundante y quizá la juzgamos con más indulgencia de la que merece, por haber estado tanto tiempo bajo la impresión de que la íbamos a perder por completo. En la

vega de Almuñécar, que es la que más conozco, ha sido corta; menos en verdad por efecto del hielo que por la escasez de aguas. Actualmente están construyendo una presa para poder aumentar el riego. El cultivo de Almería se va ensanchando; este año han tenido ya una recolección de 200.000 arrobas de cañas. Si perseveran en este camino, no tardará en levantarse allí una nueva fábrica; hablo de la capital de Almería, porque en Adra ya existe una. Las plantaciones que se han hecho recientemente en Denia ofrecen muy buen resultado».

1876

15 de septiembre.

«Diario de Valencia» dedica una serie de artículos sobre el cultivo de la caña de azúcar y los intentos de implantación de la caña en la región valenciana, facilitando información sobre la industria azucarera andaluza: «Las fábricas de Denia emularán sin duda pronto la de los Sres. Agrela hermanos, de Granada, titulada «Nuestra Señora del Rosario», y de la sociedad Azucarera Peninsular llamada «Nuestra Señora del Pilar», adoptando la nueva máquina perfeccionada y los macedadores que economizan tiempo, sacan limpio el jugo de la caña y aumentan su rendimiento, con todas las demás mejoras que dichos señores han introducido con un patriotismo digno del mayor elogio en su magnífica fábrica. Su sabio ejemplo debe ser también imitado por todos aquellos que ven en el desarrollo de la agricultura la base principal de la prosperidad y el contento de nuestro inquieto y mal recompensado pueblo Los risueños campos, como los objetos bellos, suavizan las costumbres e inspiran amor por la madre tierra. En la fértil vega de Granada se ama la naturaleza más que en las áridas llanuras de Castilla y los desiertos campos de la Mancha. Dad al hombre un pedazo de tierra de labor, una choza y un jardín, y le veréis feliz y satisfecho con su suerte. Las regiones montañosas, áridas e inclementes lo hacen duro, dañino; los risueños valles, los bellos paisajes y las fértiles campiñas engendran en su ánimo esa satisfacción y calma que comunicaban a su fisonomía la poética expresión que inspiró tantos idilios y églogas [...].

La producción del azúcar aumenta cada vez más con los adelantos introducidos en su cultivo, y el esmero empleado en su fabricación. Su movimiento va siendo importante, interesante su estadística. Las vegas de Motril, Salobreña y Lobres producen ya de 7 a 8 millones de arrobas de caña de azúcar; la de Adra un millón de arrobas, y la de Almuñécar otro millón. Las plantaciones aumentan en toda la costa, extendiéndose hoy hasta Denia. Cuéntanse además en el litoral del Mediterráneo las siguientes fábricas, montadas con arreglo a los últimos adelantos: dos en Adra, tres en Motril, una de ellas, la del Sr. Larios, con tres molinos y aparatos suficientes para beneficiar 32.000 arrobas de caña diarias; dos en Salobreña, tres en Almuñécar, una en Nerja, una en Torrox, tres en Málaga, una en San Pedro de Alcántara y una en Estepona.

La fábrica azucarera y de alcohol Nuestra Señora del Rosario, fue levantada de nueva planta por el Sr. D. Joaquín Agrela y Moreno, diputado a Cortes que fue en varias legislaturas, en el año 1861, no sin antes haber estudiado en el extranjero los últimos y más perfeccionados adelantos que estaban practicando los sabios constructores de París Sres. Cail y Derosne. Después de gravísimas dificultades por los escasos conocimientos que en el país se tenían de esta industria, lo que produjo grandes pérdidas y no pequeñas averías, que comprometieron altamente el gran capital empleado en ella por el Sr. Agrela, la fuerza de voluntad de éste y el convencimiento que tenía de llegar a dominar la situación y obtener en su día favorables resultados, animaron su decisión en medio de los contratiempos, y en el año de 1863 comenzó la fábrica su primer campaña azucarera. En el 1864 duplicó su potencia, y desde entonces viene funcionando con regular éxito

bajo la dirección de D. Juan Manuel Agrela, que con sus hermanos disfruta su propiedad desde el fallecimiento del fundador en 1870.

Situada en la vega del pueblo de Salobreña, comparte con su convecina la fábrica «Nuestra Señora del Pilar», de la sociedad azucarera Peninsular, toda la producción de cañas de esta vega, la cual forma un movimiento durante la zafra que representa sobre 1.500 jornaleros empleados diariamente en el campo en la recolección y en la fabricación del azúcar. Esta industria se halla, pues, mas apta cada día para aumentar la riqueza de las vegas del litoral de las provincias de Málaga, Granada y Almería, que siendo susceptibles de producir frutos tan estimables como el algodón y la caña dulce, y atacado el primero de una enfermedad que hace imposible por ahora su cultivo, la industria azucarera es la llamada a fomentar la riqueza de los que en otro tiempo han sufrido hondas crisis y grandes escaseces. La mencionada fábrica tiene un perímetro de 35.000 metros cuadrados, y está movida por una máquina de vapor y calefacción de 280 caballos de fuerza, desarrollada por siete más y multitud de aparatos de los sistemas modernos más perfeccionados.

Tal es la fábrica granadina de azúcar y alcohol «Nuestra Señora del Remedio» (sic) del Sr. Agrela. Sus productos gozan de merecido crédito en España y el extranjero. La iniciativa del Sr. Agrela en el cultivo de la caña dulce y la fabricación del azúcar ha producido un gran bien a la agricultura española; su constancia ha alcanzado el éxito con que es siempre coronada, y éste ha servido de estímulo a los ilustrados labradores de Denia para acometer sin recelo una empresa que va a multiplicar en breve los recursos de las ya poderosas, ricas y florecientes provincias del Mediodía de España. ¡Loor a los regeneradores de la industria azucarera!».

12 de noviembre.

Los fabricantes Sres. Agrela Hermanos y Sociedad Azucarera Peninsular a través del informe: «Datos de los fabricantes de azúcar e informe de los labradores, propietarios y colonos de cañas de Salobreña y Lobres», a instancia de las fábricas azucareras «Nuestra Señora del Rosario» y «Nuestra Señora del Pilar», firmado por Agrela Hermanos; el presidente de la Sociedad Azucarera Peninsular, Antonio Martínez García; vocales Vicente Espinosa y Matías Gil; R. Villaverde, contador de la misma; Gregorio Villa-Corta, vocal segundo; José Suco; y el secretario, Indalecio Hernández, elevan al conocimiento del Gobernador civil de la provincia de Granada, para que ésta informe al Ministerio de Fomento de la situación del azúcar peninsular respecto a la supresión de los aranceles aduaneros del azúcar mascabado y mieles de Puerto Rico. Si la supresión se lleva a cabo: «se retrocede a los apenas olvidados tiempos de nuestra espantosa miseria, viéndose por segunda vez yermas y desiertas estas comarcas, hoy tan ricas y florecientes». Termina el documento con los nombres y apellidos de más de 300 labradores de la comarca de la costa granadina.

1877

22 de enero.

«La Época», con el título “El Porvenir de España está en la explotación del suelo”, inserta un artículo de José Pérez Garchitorena, en el que se recogen una serie de aseveraciones sobre la importancia de la agricultura y de los esfuerzos que se realizan en este sector en ciertas partes de España, entre otras Andalucía: «[...] La agricultura ha sido siempre correlativo con el moral y material de los mismos; [contrasta la situación entre la agricultura de interior frente a la del litoral [...] ayudado por constantes e inteligentes esfuerzos, y de las leyes que regulan la distribución de la propiedad, el igualar en lo punible las condiciones agrícolas de nuestras provincias centrales, atrasadas, en lo general, con las más adelantadas del litoral, ni se improvisan poblaciones agrícolas sin más elementos.

Se necesitan, ante todo, capitales, y éstos sólo el comercio y la industria puede crearlos rápidamente, porque las utilidades que la tierra reporta son siempre escasas proporcionalmente al valor que tiene, y no hay apenas ejemplo de fortuna rápida levantada solo por el trabajo agrícola; pero si hay capitalistas que, aprovechando la baratura de las tierras y con medios para practicar las obras de regadío, encauzamiento o desecación necesarias para apropiárselas a un cultivo provechoso, quieren dedicar sus fondos a estas empresas, entonces un desierto se trasforma rápidamente en una comarca próspera y poblada.

No de otro modo el finado marqués del Duero cambió en poco tiempo una desierta playa próxima a Málaga en la floreciente colonia de San Pedro de Alcántara [...] y algunas grandes dehesas de Andalucía plantadas de caña azucarera por inteligentes capitalistas que han dedicado sus capitales y su tiempo a esta clase de empresas, sino tan lucrativas como las comerciales, más seguras en cambio y más independientes de los azares de la suerte. Por fortuna, tenemos en España un manantial inagotable de riqueza en esa otra parte de la explotación del suelo, que, como todos sabemos, comprende la agricultura propiamente dicha y la minería [...].»

22 de junio.

«La Época» refiere las fábricas de azúcar de caña y sus propietarios en las provincias de Cádiz, Málaga, Granada y Almería. Según «La Política», la producción de azúcar de caña peninsular alcanza los 20 millones de kilogramos.

| PROVINCIA | POBLACIÓN | AZUCARERA/PROPIETARIO |
|------------------|------------------|---|
| CÁDIZ | San Roque | Un trapiche titulado Nuestra Señora de los Dolores y Santa Isabel, propiedad de don Gregorio García Trujillano. |
| MÁLAGA | Manilva | San Luís de Savinillas, propiedad de Llamazares, Martínez y Cía. |
| | Marbella | El Ángel, propiedad del Sr. Gándara. |
| | Málaga | Cortijo Ordóñez e Isla (Málaga), del Sr. Heredia |
| | Málaga | La del Portal, viuda de Portal. |
| | Málaga | San Guillermo del Sr. Huelin. |
| | Torre del Mar | Nuestra Señora del Carmen del Sr. Larios. |
| | Torrox | San Rafael del Sr. Larios. |
| | Nerja | San José del Sr. Larios |
| | Frigiliana | Virgen del Carmen del Sr. Duque de Fernán-Nuñez. |
| | San Raimundo | San Raimundo del señor duque de Fernán-Nuñez. |
| GRANADA | Motril | Nuestra Señora de la Cabeza del Sr. Larios. |
| | Motril | Nuestra Señora de los Ángeles del Sr. La Chica. |
| | Motril | San José de Rabassa y Auriolos. |
| | Salobreña | Nuestra Señora del Carmen y del Pilar de la Sociedad Azucarera Peninsular. |
| | Salobreña | Nuestra Señora del Rosario del Sr. Agrela. |
| | Almuñecar | Ingenio Real del Agua del Sr. Torrens. |
| | Almuñecar | San Rafael de la viuda de Marques. |
| | Almuñecar | Nuestra Señora del Pilar de la Sociedad Azucarera Peninsular. |
| ALMERÍA | Adra | Gloria del Sr. Castells. |
| | Adra | Ingenio Viejo del Sr. Marqués de Caicedo |

Se edita en la imprenta de D. Francisco de los Reyes el libreto: «Defensa de la producción del azúcar en las provincias peninsulares por un propietario malagueño». El libreto, además de hacer un breve recorrido por la historia del azúcar peninsular, repasa la situación de la industria azucarera en Puerto Rico y Cuba, las producciones azucareras, y la problemática del sector. También detalla la fabricación del azúcar en Andalucía e incide en su importancia económica: «En el año de 1845 existían ocho o nueve “trapiches”, resto exiguo de lo que había sido en el siglo anterior una floreciente industria. Trabajan en la actualidad veinte fábricas por lo menos, montadas según los últimos adelantos, representando un capital que seguramente no baja y que probablemente sube de cien millones de reales. La suma de trabajo que estas fábricas proporcionan al país, puede establecerse de la manera siguiente: Cada mil arrobas de caña que se muelen, ocasionan un gasto de 65 jornales de obreros de fábrica y de campo, para la recolección y conducción; 32 caballerías alquiladas para conducción. Calculando que desde Manilva a Adra se muelen 120.000 arrobas de caña diariamente, se invertirán 7.800 jornales, y encontrarán además trabajo 3.840 caballerías.

La campaña azucarera —la zafra— dura aproximadamente ciento y diez días; de manera que resultarán 858.000 jornales y 422.400 alquileres de caballerías. Hay que contar además con que, fuera de la temporada de fabricación, cada establecimiento invierte de 50 a 60 operarios diarios en las faenas de secar el bagazo, reparaciones, limpieza, beneficio de los bajos productos, etc., etc.; no se puede olvidar tampoco que a ninguna fábrica faltan obras en instalaciones nuevas que le ocupan otros 50 operarios tres o cuatro meses al año. De esta suerte, la suma total de jornales que en un año la fabricación proporciona, asciende a 1,400.000 aproximadamente, además de los 507.870 alquileres de caballerías.

Bien se comprende que un cultivo que exige los jornales y el crecido gasto de abonos que quedan expresados, necesita un cuantioso capital circulante, de que nuestros labradores nunca pueden disponer desgraciadamente; esta circunstancia obliga a las fábricas a convertirse en verdaderos bancos hipotecarios y a invertir cantidades mayores o menores en adelantos a la agricultura, que, de consiguiente, en cuanto a la caña de azúcar, resulta estrechamente ligada a la industria. La ruina del cultivo es la bancarrota de la fabricación; la decadencia de la fabricación es la muerte del cultivo [...].»

12 de febrero.

«El Imparcial» dedica dos columnas en primera plana sobre los agrios malagueños en la provincia: «Los dos frutos, cuya producción se encuentra aquí en mejores condiciones, son los agrios y la caña de azúcar [...]».

La caña miel. En la caña de azúcar hay que considerar separadamente su producción y la fabricación del preciado artículo que se obtiene de aquel rico fruto, si habláis con un cultivador de caña, os dirá que este negocio ofrece mediano resultado nada más; pero si vuestro interlocutor es un fabricante de azúcar y os responde con sinceridad, le oiréis que su industria deja ganancias pingües, y que sólo merced a ella conserva la provincia de Málaga un rango afortunado en la escala de la riqueza. El dueño de una hectárea de tierra plantada de caña gasta por término medio en las múltiples labores y costosos riegos que este fruto exige, 18,000 pesetas por año; cosecha, por término medio, 50.000 kilogramos de caña, que vende generalmente al precio de 4,75 pesetas cada cien kilogramos, ó 0,50 pesetas la arroba. Deducidas de este precio las contribuciones, liquida una cantidad que basta para que halle ventaja en continuar cultivando la vivaz gramínea.

Si no se perdiera ningún año la cosecha, si la helada no viniese con demasiada frecuencia a esterilizar sus esfuerzos, y si esta producción no viviera bajo el peso de una constante y terrible amenaza, se llamaría afortunado. Pero no lo es, porque esos males le afligen con repetición; porque las condiciones generales de la vida económica son cada día más críticas y penosas, y porque no halla el cultivador en las pingües condiciones que caracterizan la producción azucarera un aumento de sus ganancias que le permita sobrellevar con más desahogo los azares de su industria. En una palabra: los cultivadores de caña se quejan de los fabricantes de azúcar, como de una oligarquía temible que los subordina demasiado a sus intereses. ¿Hay razón para formular estas quejas? Después de escuchar lo que unos y otros dicen, nosotros creemos que sí, y creemos que el buen juicio de ambos y la consideración de altos fines sociales que no se tienen en cuenta para la explotación de este negocio, pudieran mejorar sus condiciones en beneficio de todos y con ventaja del procomún.

Las quejas de los cultivadores de caña de Vélez son distintas de las que hemos oído a los cultivadores de caña de Málaga, porque es distinta la situación económica de ambas regiones en lo que a este producto se refiere. En Vélez la fabricación del azúcar está monopolizada, y en Málaga, dichosamente, existe una concurrencia favorable a los intereses legítimos de todos. En la vega de Vélez no existe más que una fábrica, o mejor, no hay más que un sólo fabricante, la casa Larios, dueña de los Ingenios de Nerja, Torrox y Torre del Mar.

El cultivador de caña de la feraz dehesa no puede llevar su fruto a Málaga, ni a Motril, porque, ¡mentira parece! faltan medios de comunicación fácil, rápida y barata entre estos puntos. La Administración con su apatía; con su abandono, favorece ese monopolio. Málaga, Torre del Mar y Motril están unidos por la carretera general de

Málaga a Almería; pero esa carretera no se acaba nunca; hay en ella trozos intransitables, por algunos no es posible caminar en carruaje (esto sucede desde Nerja a la provincia de Granada) faltan puentes, alcantarillas, casi todo en una palabra. Quiéralo o no, el plantador, a trueque de que los portes le consuman la menguada ganancia que ha de obtenerse, véase obligado a entregar sus cañas a la fábrica privilegiada. En Vélez se paga la arroba de caña en el campo a dos reales. El monopolio ha fijado y mantiene ese precio.

Algunos propietarios han tratado de competir con los fabricantes y han establecido “trapiches” o pequeños molinos; pero creados con un escaso capital y con medios de fabricación muy reducidos, no bastan a satisfacer el objeto que inspiró su establecimiento.

De su existencia y tareas sólo podemos deducir un dato interesante: los trapiches, donde la fabricación es más escasa y costosa, donde no hay medios de obtener de las cañas todo el producto que dan en azúcar y mieles, donde no se utilizan convenientemente los residuos de la fabricación que representan una cantidad importante, pagan sin embargo, la primera materia a un precio más elevado, compran la caña a 2,25 de real. Es evidente que los monopolizadores aprovechan las extraordinarias condiciones en que están y que hay en las quejas de los que labran el suelo un fondo de justicia innegable.

El Estado por parte nada puede ni debe hacer en esto más que facilitar el restablecimiento de condiciones económicas equitativas, haciendo que la dehesa de Vélez no sea, como ahora es, un recinto cerrado a donde casi no es posible entrar y de donde apenas es hacedero salir. Pero a los fabricantes les obligan a más esas leyes sociales que rigen el mundo y que tienen sanción severa en los hechos económicos.

No parece que las atienden mucho, según lo que en Vélez mismo nos ha sido fácil advertir. Ocurre en Vélez con frecuencia que un bracero laborioso desee adquirir alguna pequeña haza vendida por su propietario. La fábrica le adelanta para comprarla la cantidad que necesita, a un tanto por ciento que no es inferior a 9 en ningún caso. El labriego compra la tierra, y como de su labor no obtenga la renta necesaria para vivir, continuar explotando la finca y pagar el interés del capital que prestó, resulta que al fin y al cabo la tierra, hipotecada, paga la deuda, yendo a manos del prestamista.

En esto no hay nada que no sea perfectamente legal; pero la conveniencia aconseja muchas veces no hacer uso de los medios que la ley pone en nuestras manos. Esa conducta mata la pequeña propiedad y contribuye a la germinación y desarrollo de ideas que pueden, andando el tiempo, dar frutos de perturbación y desorden. El que ha sido una vez propietario, no se resigna fácilmente a dejar de serlo; el que ha gozado cierto bienestar, no puede verse sin quebranto reducido otra vez a la triste condición de bracero o colono.

El espectáculo de esas grandes propiedades que ensanchando progresivamente sus límites acaban por absorberlo todo, inspira sentimientos funestos que es necesario combatir, no como entienden nuestros estadistas, con la opresión más o menos violenta, sino por esos medios que la moral cristiana aconseja y el sentido social preceptúa. Los

que se desentienden de estas verdades, o las desconocen, o las olvidan, cometen una imprudencia notoria. Lejos estamos de pretender agravarla echando, como vulgarmente se dice, leña al fuego de estas pasiones excitadas; pero séanos lícito hacer constar, que tanto o más contribuyen a que tales ideas nazcan y se difundan los que con actos impremeditados dan ocasión a que germinen como los que con su ligereza y su apasionamiento las acogen y propagan.

En la vega de Málaga existen varias fábricas de azúcar. La concurrencia ha elevado aquí, naturalmente, el precio de la primera materia. Por punto general la arroba de caña se paga a 2'25 de real. En Vélez, por otra parte, los fabricantes pagan lo mismo la caña que tiene muchos grados que la que tiene pocos.

En Málaga se atiende al número de grados para pagarla a precio más o menos alto. El tipo es 0,50 pesetas la arroba de caña que tiene ocho y medio grados. La apreciación de los grados de la caña es casi exclusiva de los fabricantes. Sobre este punto se formulan quejas que la Administración podría atender fijando y contrastando, de la misma manera que se hace con los pesos y medidas, los areómetros para medir la densidad de los jugos.

El Estado no puede atender de igual suerte las quejas de los cultivadores de Vélez. Su satisfacción depende más de la acción social, del principio de asociación y del establecimiento, sobre todo, de bancos agrícolas que emancipen la pequeña propiedad de las exigencias del capital.

Depende también de la conducta de las que con razón llama nuestro tiempo clases directoras. Es necesario que esas clases existan como una garantía del progreso humano, como un medio de realizar altos fines, que de otra suerte acaso quedarán relegados a injusto abandono.

Pero el ejercicio de su influencia y de su autoridad debe inspirarse en algo más que en cálculos interesados y egoístas. Málaga es ejemplo de que esto no acontece siempre. Por eso hemos de insistir tanto en aconsejarlo; que allí donde surge el mal, donde cobra robustez y fuerzas, está, no en otra parte, los medios de impedir su desarrollo, su crecimiento y sus consecuencias. Francisco de Asís Pacheco. Vélez–Málaga 25 de diciembre de 1878».

| AÑO | POBLACIÓN | AZUCARERA |
|------|------------------------|---|
| 1845 | Almuñécar | Fundada por la Sociedad Azucarera Peninsular. |
| 1846 | Torre del Mar | Fundada por D. Ramón Lasagra, quien se arruinó en 1847, pasando en su consecuencia a una Sociedad de que fue Director D. Juan N. Enriquez, como fábrica de refino a la vez que de azúcar bruto, hasta 1851 en que la adquirieron los Sres. Larios Hermanos. |
| 1855 | Motril | Fue un antiguo trapiche que compraron los Sres. Larios Hermanos para transformarlo en fábrica moderna. |
| 1862 | Málaga | Fábrica de refinera que aplicaron después los Sres. hijos de Martín Heredia a la fabricación de azúcar de caña. |
| 1862 | Salobreña. | Fundada por D. Joaquín Agrela. |
| 1862 | Almuñécar | Fundada por D. Rafael Márquez |
| 1862 | Torrox | Fue un antiguo trapiche que los Sres. Larios Hermanos transformaron en fábrica moderna. |
| 1864 | Málaga | Fundada por los Sres. López Hermanos pasó luego a la señora viuda de Porta, y hoy explotándose por los acreedores de la misma. |
| 1866 | Almuñécar | Fundada por D. Felipe Micó, por transformación al sistema moderno de un antiguo trapiche, después enajenada a los Sres. Torrent Hermanos. |
| 1868 | Motril | Fundada por los Sres. La Chica, Rodríguez y Auriolos, perteneciendo hoy exclusivamente a D. Juan Ramón de La Chica. |
| 1871 | San Pedro de Alcántara | Colonia fundada por el Sr. Marqués del Duero, hoy perteneciente a los señores Gándara y Cuadra. |
| 1871 | Sabinillas | Colonia fundada por los Sres. Llamazares, Martínez y Ortíz. |
| 1872 | Adra | Establecida por los Sres. Castel Hermanos, quienes acaban de venderla a los Sres. hijos de M. A. Heredia. |
| 1872 | Málaga | Fundada por los Sres. Huelin y Compañía. |
| 1873 | Nerja | Trapiche antiguo transformado en fábrica moderna por los Sres. M. Larios e hijos. |
| 1874 | Salobreña | Fundada por la Sociedad Azucarera Peninsular. |
| 1875 | Motril | Fundada por los Sres Auriolos, Ravassa y Moré. |

Ante la reforma de los aranceles de la península y de las provincias de ultramar se edita en Madrid la «Contestación elevada al Excmo. Señor Ministro de Hacienda, por los representantes de la industria azucarera peninsular, refutando el informe de la Comisión nombrada por el de ultramar respecto a establecer el cabotaje con la isla de Cuba»; comprende este documento el apartado: «Estado de las fábricas del sistema moderno, o sea de maquinaria perfeccionada, establecidas y existentes en las regiones del Mediodía de la Península, y las fechas de su respectiva creación».

1880

15 de enero.

En la imprenta de la Viuda de Servaty de Motril se edita: «Ordenanzas de la Acequia Principal de Motril precedidas de una curiosa reseña histórica de las capitulaciones que en el año de 1500 hicieron los señores Reyes Católicos con los moros de Motril y Salobreña, en cuyo documento se hace referencia a la mencionada acequia».

22 de enero.

«El Imparcial» dedica dos columnas en primera plana sobre “Las reformas económicas de Cuba. La Industria Azucarera Peninsular”, donde se analiza la compleja situación del sector del azúcar cubano y peninsular en relación con la industria azucarera europea y norteamericana: «Hemos demostrado que el azúcar de las naciones extranjeras van invadiendo progresivamente el mercado de la Península, lo cual es una amenaza, no tan sólo para el preciado producto de nuestras Antillas, sino también para el de España. El interés de defensa en este terreno es uno mismo, y el peligro, común. ¿Y cómo no serlo, si se trata de industrias ambas españolas, ambas dignas de consideración y de fomento?»

El incremento de la importación extranjera en nuestro país depende, no tan sólo de las primas de exportación que conceden algunos gobiernos, sino del progresivo aumento de la producción del azúcar de remolacha y de la mayor economía que sucesivamente se va obteniendo en los procedimientos de extracción. Según el “Sugar Cane”, periódico inglés consagrado al azúcar de caña, la producción anual de éste en todos los países, es de 3.520.000 toneladas, al paso que la del de remolacha solo asciende a 1.465.000, que con 120.000 de sorgo y otros vegetales, hacen una suma total de 5.105.000. Pero si aún predomina la caña, los progresos en ella son muchos más lentos que los de remolacha, y en Cuba se observa, que siendo la producción de 167.500 toneladas métricas en 1843, llegó en 1869 a 710.609, desde cuya época se ha mantenido casi estacionaria, y aún descendió en 1876 a 526.266. Para 1879 se calcula en 732.000. Lo mismo ha acontecido en otros países.

La producción del azúcar de remolacha, ha seguido, por el contrario, una progresión marcadísima [En la relación que se inserta en el artículo los años comprendidos entre 1843 (35.000 tms.) y 1879 (1.574.153 tms.)] A esta producción, la Francia y la Alemania son las que suministran mayor contingente, y no será de extrañar que los Estados Unidos vengán a competir dentro de pocos años con los pueblos europeos, quizá, como vamos a indicarlo, por otros medios muy distintos que los empleados hasta el día, a impulsos del inventivo genio de la poderosa nación americana. Ésta es en el día indudablemente el mercado de azúcares más importantes para Cuba [...].

Siendo ya preciso que no se mantengan en pie las ilusiones en que hoy se fundan las esperanzas de algunos cubanos inclinados a que se establezcan las franquicias más

bien entre Cuba y los Estados Unidos que entre Cuba y España [...] digamos ya claro que la aspiración de la nación norteamericana a ser exportadora más que importadora de azúcar se ha expresado públicamente en Washington con el concurso de la ciencia, respondiendo a la tendencia de hacerse aquel país abastecedor de Europa, y a la necesidad de fomentar todos los cultivos, así como las industrias que con ellos se relacionan; para utilizar los vastos terrenos que todavía se encuentran sin roturar. Tienen los Estados Unidos grandes refinerías que, después de cubrir el consumo interior, han comenzado a exportar sus sobrantes. Para el sostenimiento de esa industria que necesita azúcares bajos, debería, al parecer, aquel gobierno considerar como primera materia los productos sin refinar de la isla de Cuba [Continúa el artículo refiriendo dos memorias leídas de la Asociación de Agricultura expresando la idea de producir el azúcar por los medios más económicos posibles a] para “exportar tanta o mayor cantidad que la que hoy se importa”.

[...] Dentro de diez años, si se realiza la previsión del Dr. Collyer, tendrán los Estados Unidos interés en elevar los derechos de los azúcares que allí vayan, no por represalias, sino para proteger una nueva industrial nacional, y si no los bajan ahora con el fin de fomentar sus refinerías, es porque se espera el complemento de los proyectos con la producción interior de la primera materia.

[...] Es indudable, pues, que hay grandes peligros para el porvenir de nuestra industria azucarera nacional, consistentes los unos en la transformación que puede sobrevenir en los Estados Unidos, y los otros en esas mismas causas de decadencia de las refinerías inglesas, que con tan vehementes colores describió el señor ministro de Ultramar, y que vienen de rechazo a perjudicar a la producción española, que por un lado alimenta desde Cuba a las fábricas de Inglaterra, y por otro tiene que resistir en la Península los embates de esa introducción extranjera protegida por las primas de exportación.

La industria azucarera peninsular ha tenido en España comienzos desastrosos por las grandes dificultades que tuvo que vencer. Algunas de las fábricas existentes se han consolidado sobre la ruina de los primeros fundadores, con grandes y perseverantes sacrificios con que los actuales poseedores han transformado los antiguos medios de fabricación en establecimientos donde se aplican los modernos adelantos. Dignos son de respeto los capitales invertidos, así como lo son también la riqueza agrícola desenvuelta, los valores alcanzados por los terrenos en que se cultiva la caña, la corriente de trabajo que da sustento a muchas familias, y no suponemos en los productores de Cuba intentos de realizar sus aspiraciones con el quebranto de intereses hermanos, a los cuales hay que facilitar también medios de desenvolvimiento o de compensación en el caso de que fueran incompatibles ambas producciones.

Por otra parte, estando la producción peninsular calculada en unos 14 millones de kilogramos, y acercándose la de Cuba a 800 millones, ni es aquella de bastante importancia para impedir que prevalezcan los principios y las conveniencias generales, ni obtendría la segunda ventajas muy apreciables por 14 millones más o menos de colocación en los mercados de la Península a costa de la pequeña industria española. La

aspiración cubana abarca esferas más vastas; cuenta con el aumento de consumo en España, a consecuencia del abaratamiento y del ensanche que podrá adquirir la importación destinada a ser reexportada de la Península en forma de productos refinados, y por consiguiente no le ha de afectar que conserve medios de sostenimiento la fabricación peninsular actual. Para desenvolver este punto especial de las cuestiones que se debaten, necesitamos por lo menos otro artículo, aun encerrándonos dentro de la concisión que exige el corto espacio de que se dispone en los periódicos políticos diarios».

Se constituye en Granada la compañía mercantil regular colectiva «Burgos, Domínguez y García», al objeto de fabricar azúcar y alcohol. Sus propietarios son José de Burgos Real, perteneciente a una familia motrileña de larga tradición azucarera; Pilar de León y Gregorio, Marquesa viuda de Villamantilla, que estuvo casada con Antonio Mantilla y Burgos; los hermanos Domínguez de Gregorio, Antonio, Juan y Pedro, comerciantes y propietarios granadinos y Joaquín García Martín, construyen la factoría azucarera «Nuestra Señora del Pilar» de Motril, que inicia su molienda en la zafra de 1883.

«Santa Margarita», «Tres Hermanas» y «Azucarera Motrileña». Este mismo año, José Bermúdez de Castro edifica en Motril una pequeña fábrica azucarera denominada «Santa Margarita» con el objetivo de moler su propia cosecha. Dos años después, la instalación es adquirida por María Hernández, Duquesa de Santoña, quien mejora las instalaciones y le añade una destilería para la producción de aguardiente. Esta nueva propietaria la denomina «Tres Hermanas» en referencia a sus 3 nietas. La quiebra de la duquesa hace que la fábrica entre en concurso de acreedores, pasando a ser adquirida por la Casa Larios, que desmonta la maquinaria para su reutilización en otras fábricas de la sociedad. En 1905 se constituye la sociedad «Díaz, Moreu y Cía», siendo sus principales accionistas Fernando Díaz Quintana, Florencio Moreu Auger y Laura Martínez de Roda, junto a otros propietarios, para moler sus propias cosechas e independizarse de la política de precios impuesta por la Sociedad General Azucarera. La fábrica remodelada pasa a llamarse «San Fernando», con una capacidad de molienda de 15.000 arrobas de caña. En 1913, las instalaciones son adquiridas por una nueva sociedad titulada «Azucarera Motrileña». Esta cooperativa mercantil, industrial y anónima adquiere la fábrica y mantiene el procedimiento habitual del resto de fábricas respecto al derecho y obligación de los accionistas de moler su propia cosecha en la fábrica, posibilidad de percibir cantidades a cuenta y cosecho y conducción de la materia prima a cargo de la fábrica. Pertenecen a la Comisión Gestora grandes propietarios motrileños: Ricardo Burgos Careaga, Francisco Moré de la Torre, Gaspar Esteva Ravassa, Francisco Ravassa Cuevas y Gerardo Molina Martín. En 1917, los comerciantes barceloneses Lluís Plandiura i Pou y Amando Carrera Miquel se hacen con el control de la sociedad.

Antonio Rubio edita en Almería «Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada» en el que se dedica un breve capítulo a Motril: «Ciudad marítima con 16,311 habitantes [...]. Dista 12 leguas de la capital, con la que está puesta en comunicación por una buena carretera, por la que transitan diariamente una diligencia, y el coche correo, que invierten unas 7 horas en el trayecto [...]. El término municipal participa de monte y de llanura, ésta perteneciente a los terrenos de aluvi6n, clasificado aquel entre los constituidos por pizarras arcillosas y talcosas y rocas calizas. Dicho término está atravesado de N. a S. por el río Guadalfeo, que después de 14 leguas de curso, penetra

en el mar, 5 kilómetros al O. de la ciudad, y además por cuatro ramblas, que solo llevan agua en el invierno. Su principal, y hoy casi única producción, es la caña de azúcar, que se cría perfectamente en su vega, productora antes de algodón, batatas, legumbres, hortalizas, cereales y agrios, cosechándose en su término algún vino y aceite, y bastante esparto. El cultivo de la caña dulce constituye hoy la base de la riqueza del país. Según los datos (varios de ellos oficiales) que tengo a la vista, produce su vega por término medio cada año de 7 a 8 millones de arrobas de caña, cuya molienda empieza generalmente a primeros de marzo y termina a últimos de junio.

Hay tres fábricas azucareras, que muelen diariamente 16,000 arrobas de caña la una, la otra 14,000 y 30,000 la restante, llevándose gran parte del producto de su vega al ingenio establecido en el inmediato pueblo de Salobreña. En el año de 1877 se exportaron por Motril 8.154,029 kilogramos de azúcar, en el de 1878, 4.889,209; en el de 1879, 7.954,949, y en los meses transcurridos del presente año, se han despachado por aquella aduana 7.998,163 kilogramos de dicho producto. Además de las mencionadas fábricas azucareras, hay otras tres de tejidos de algodón, una de fundición de plomos y concentración de plata, otra de mieles, tres de jabón y dos de harinas.

[...] El comercio tiene allí por base principal la exportación de azúcares y demás productos que se crían o elaboran en el país, y la importación de tejidos y otros artículos, de los que se surten la mayor parte de los pueblos de la Alpujarra, habiendo capitales de gran consideración dedicados al cambio, venta y tráfico.

[...] Salimos por la tarde a visitar el recinto de la población. Visitamos la magnífica fábrica azucarera de los Señores Larios de Málaga, establecimiento industrial que está a la altura de los mejores de su clase, y en cuya construcción y maquinaria, según nos dijeron, se ha invertido un millón de duros. [...] A la salida de Motril, hacia el mar, hay un lindo paseo, y sobre él una extensa explanada, al borde de una colina, donde se sitúa el santuario de la Patrona. La vista que ofrece aquella anchurosa meseta, es deliciosa.

[...] Hacia el lado del S. se descubren dos enormes lagos; uno verde y otro azul, ambos ligeramente rizados por la brisa. Es el primero la extensa vega, plana, uniforme, sin escalonados ni recortes, sin vallados, ni caserío, ni árboles que interrumpan la igualdad de su superficie, ni que maten el vivo colorido de sus movibles y homogéneas plantaciones, que convierten el calor de la tierra, el carbono de los estiércoles, el oxígeno del aire y el hidrógeno del agua en dulce jugo azucarado, o en alcohol ardiente con los que se enriquece la industria, y se recrean la salud o el sibaritismo. El otro lago azul que se ve tras el lindero del verde, es el Mediterráneo [...]]».

12 de junio.

«La Vanguardia» en las páginas “Revista Comercial” contrasta el comercio del azúcar motrileño y cubano en el mercado de Barcelona: «Azúcares. Los arribos de la semana se han limitado a 150 cajas procedentes de Motril, que han venido destinadas a almacenistas. En clases de Cuba se ha vendido un cargamento de bocoyes procedente de Cienfuegos a precio reservado, susurrándose la venta de otro cargo a la vela. Las

existencias en clases Manilas son muchas, por cuyo motivo los compradores se muestran muy reservados. El mercado cierra en general con mucha firmeza y en tendencia marcada al alza».

17 de diciembre.

«La Vanguardia» aporta datos sobre el proyecto de ley de azúcares: «La comisión que entiende en el proyecto de ley de relaciones con las provincias de Ultramar oyó anteanoche a los representantes de la producción e industria azucarera peninsular. Han defendido con gran copia de datos bajo su punto de vista especial, los intereses de los labradores y propietarios los señores don Félix Loma y Martínez Roda; y los de los industriales los señores Castañer, marqués de Larios y marqués de Sardeal. Todos abogaron por el mantenimiento del statu quo. Habiendo indicado el señor Lomas la conveniencia de que se formularan preguntas por escrito que en breve serían contestadas satisfactoriamente y mejor que de palabra, el señor presidente Nuñez de Arce y la comisión, con la amabilidad que les caracteriza, entregaron al final de la sesión un interrogatorio, que los productores y fabricantes allí reunidos ofrecieron contestar dentro del término de tres días. La sesión duró de nueve a doce de la noche. Concurrieron los diputados señores Dávila, Cánovas, Carreño y el senador señor Heredia».

1882

23 de abril.

«La Vanguardia» sobre la protección arancelaria de azúcar nacional comenta: «Como una incidencia relativa al tratado de comercio te diré lo que pasa en lo que se llama cuestión de la pasa. Los diputados malagueños nos han abandonado en una enmienda propuesta por un diputado catalán porque decían que la cuestión era exclusivista, esto es, de interés de Cataluña puramente; pero ahora advierten que la producción pasera también sale perjudicada y pretenden introducir una enmienda al tratado. Naturalmente, desearían que los diputados catalanes la votaran, pero ya que se les ha abandonado pretextando que eran exclusivistas, éstos se harán el sueco. Lo mismo sucederá cuando se trate de suprimir el derecho protector con que se favorece hoy a los arroceros de Valencia, a los harineros de Castilla y a los azucareros de Motril, pues no es justo que negada la protección a la industria se mantenga la de la agricultura, mayormente cuando ésta, como tú sabes, está tan boyante en España. “Cuando la barba de tu vecino veas pelar, pon la tuya a remojar”, dice un refrán catalán, refrán que aprenderán tarde, por desgracia para todos, los andaluces, castellanos y valencianos».

9 de julio.

Se concede al Varadero la categoría de puerto de interés general de segundo orden. El Real Decreto permite articular una serie de iniciativas en la rada motrileña tendente a modernizar las operaciones de carga y descarga de mercancías, disponiendo el gobierno en su articulado el estudio de un modelo de organización y montaje de estructuras portuarias en régimen de concesión. La primera medida será la construcción de un embarcadero al año siguiente. La causa principal que justifica la construcción del muelle embarcadero viene dada: «por la importancia comercial de Motril debida a la riqueza agrícola de su suelo y al portentoso desarrollo de su industria, reclama desde largo tiempo la realización de esta obra. Basta considerar la vega que se extiende entre la ciudad y el mar y que comprende dos mil hectáreas de terrenos dedicados al cultivo de la caña dulce y dirigir una mirada a las seis fábricas de gran potencia destinadas a la extracción del azúcar, observando al mismo tiempo que para dar salida a tan ricos productos no hay más que dos caminos, difícil y costoso el uno, fácil y económico el otro, para que se reconozca desde luego el servicio que puede prestar el muelle que se intenta construir [...] por mar sostiene Motril, tanto para la exportación de los azúcares y minerales, cuanto para la importación de carbones, maquinaria, guano, etc., que exige la vida industrial y agrícola de este pueblo. Es además Motril población de quince mil almas en la época de recolección y en cuya ciudad, a los establecimientos industriales antes citados, hay que añadir otras fábricas de harina, hilados, fundición, aserrado de maderas, etc. que aumentan considerablemente su movimiento comercial [...]».

El emplazamiento más idóneo para la construcción del Puerto es en la rada del Varadero localizada entre las coordenadas 3° 30' de longitud oeste y 36° 43'6" de latitud norte, y que según el Derrotero General del Mediterráneo (1883) se sitúa frente

«a un barrio habitado por pescadores y carabineros, que no se distingue desde fuera a causa de lo mucho que se ha retirado la mar por esta parte, al sur del cual pueden varar los costeros para sus operaciones de carga y descarga, aunque hay varios servicios particulares de barcazas que permiten hacer todas aquellas faenas a flote. Al oeste de dicho barrio hay unos almacenes de poca altura, y al este del mismo, se ve un ingenio o fábrica de azúcar, cuya chimenea, pintada de negro, se descubre a distancia de 7 a 8 millas. Las embarcaciones que dejan caer el ancla por poco tiempo, lo hacen por 16 a 18 metros de agua».

1883

10 de abril

«La Época» notifica sobre el llamado “Conflicto de Motril”: «En el caso de los fabricantes de azúcar habían convenido no pagar a los cultivadores de caña los precios establecidos el año anterior, reduciendo a dos reales arroba a los que tenían cuenta pendiente con las fábricas, y a los que no a 18 y 19 cuartos. Hecho público el acuerdo surgió una gran excitación, llenándose el Casino y formándose grupos, donde se hablaban de tomar medidas gravísimas, cortar el agua de la acequia para que los fabricantes no pudieran seguir sus operaciones y suspender las mondas, todo lo cual hubiera producido la aglomeración de diez a doce mil persona por la calle y los caminos, excitadas contra las fábricas de azúcar. Sabedora de lo que ocurría en Motril, la duquesa de Santoña, dirigió al día 4 un telegrama a un representante en aquella ciudad D. Manuel Huici, ordenándole que comprase cuantas cañas quisieran vender al precio del año pasado. El conflicto se conjuró, celebrándose después una reunión en el teatro para acordar una manifestación de gratitud a dicha señora».

En la imprenta y fundición de M. Tello, se publica en Madrid un libreto a propósito de las disposiciones arancelarias en la ley de 30 de Junio de 1882, denominado «Exposición que dirigen al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda los productores de azúcar de las Antillas y de la península con ocasión de la reforma del arancel de 1882, en los respectivos azúcares extranjeros». El libreto está suscrito por los propietarios y fabricantes de azúcar de las provincias españolas de la península y de ultramar: Luis Díez de Ulzurún; Francisco Gumá; Torrent y compañía; Martín Larios; por la sociedad azucarera “San Guillermo”, M. A. Castañer; La duquesa de Santoña; por M. Heredia y hermanos, José Heredia; por la “Sociedad Azucarera Peninsular”, Gregorio Villacorta; e hijos de M. Larios.

30 de diciembre.

«La Revista» en “Una planta nueva”: «Días pasados se presentaron en Motril los señores Favier y Mascort, recomendados por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia al Sr. Alcalde de ésta, cuya visita tuvo por objeto la presentación de una nueva planta llamada la “Ramie”, y la cual parece ha de causar gran revolución en el mundo agrícola e industrial. Nosotros hemos tenido ocasión de ver pruebas manifiestas de las muchas aplicaciones que tiene la Ramie, y la consideramos como una planta de suma utilidad y de grandísima importancia. Por esta razón, y principalmente teniendo en cuenta que muchos labradores de Motril piensan hacer ensayos en sus terrenos con la planta referida, ensayos que han de dar mejores resultados que en ninguna parte, por las buenas condiciones climatológicas de Motril, juzgamos deber nuestro comunicar a nuestros lectores cuantos detalles podamos adquirir acerca de la misma, detalles que han de ser útiles tanto a los labradores de esta vega, como a los de los demás pueblos del distrito, por referirse a un producto agrícola que si ya con éxito se cultiva en Badajoz y en otros

puntos de España, con más razón ha de prosperar en el fecundo suelo de la región andaluza. En el número próximo, pues, inauguraremos una serie de artículos dedicados a la Ramie, su cultivo, sus productos y sus ventajas, para lo cual contamos con numerosos datos, que la amabilidad de los Sres. Favier y Mascort nos han proporcionado».

1884

8 de enero.

«El Defensor de Granada» a través de la sección “Renta Agrícola y Comercial de la Provincia de Granada” ofrece información sobre la producción agrícola de Molvizar y Salobreña: «Molvizar. Las cañas dulces han mejorado y se cree no serán muchas las pérdidas de los labradores. Las siembras de trigo, cebada, habas y garbanzos se han hecho en buenas condiciones, gracias a las abundantes lluvias que han contribuido también en favor de la buena recolección de aceite. Las vías están ya podándolas, labrándolas y aún sembrando muchas de garbanzos, por presentarse bueno el año.

Salobreña. En esta jurisdicción no existe olivares, ni terrenos de siembra para trigo y cebada; hay muy poco viñedo de pasa y el interés general de la agricultura es la tierra de regadío en donde se cultiva batata, maíz, habichuelas, legumbres, hortalizas, y especialmente la caña de azúcar, que en su mayor parte ocupa toda la vega. Hoy solo está pendiente la recolección de la caña dulce, pues los demás frutos, ya los han recogido. La batata fue recolectada por multitud de carreros que la han comprado con destino a la provincia de Jaén, lo que favoreció extremadamente a los cultivadores, pues obtuvieron 6 reales por arroba cuando creían obtener dos o tres reales a causa del poco embarque que ha habido este año».

27 de enero.

«La Revista» da noticia de un incendio en el “Ingenio San José”: «El viernes a las ocho y media de la noche las campana anunciaron fuego. Al principio se dijo que se quemaba la fábrica de los Sres. Auriolos, Ravassa y Moré. No obstante la mala noche, la oscuridad y el mal camino, acudieron multitud de personas a la playa. El incendio se inició en una casa de las últimamente construidas por los referidos dueños del ingenio San José, donde vivía un inquilino industrial en espartos. Por causas que aún se ignoran, comenzaron a arder espartos y leñas que en gran cantidad estaban almacenados en las habitaciones de la casa, y propagóse el incendio. Éste fue sofocado a la hora y media, gracias a la prodigiosa actividad de los empleados y dependientes de la fábrica, y a la de las muchas personas que acudieron a la playa.

El fuego, aunque fue de escasa consideración, pudo ser grave en extremo, pues la casa inmediata está contigua a una inmensa pila de carbón de piedra, sita entre las manzanas de casas y el edificio de la fábrica, y sólo una providencial casualidad, evitó la propagación del incendio de carbón y de éste a la fábrica. Esta circunstancia, causa principal de la alarma de la noche del viernes, debe ser motivo para que se haga desaparecer ese carbón, cuya permanencia en el lugar donde está, es una constante amenaza a los edificios de la playa, como expusimos, bajo otro concepto también, en números anteriores. Al incendio, según hemos dicho, acudieron multitud de personas; entre ellas se veían todas las autoridades civiles y militares. También acudió el benemérito cuerpo de Zapadores Bomberos. Merecen especial atención, por su buen comportamiento en las operaciones de extinción del fuego, a más de los señores

administrador y mecánico de la fábrica, los señores D. Bernardo Campos, D. Juan Robles, D. Antonio García Ortega y el Sr. Cabo de mar. A consecuencia del incendio murieron asfixiados dos cerdos y varias aves de corral. La empresa del tranvía es digna de sincero elogio, por haber puesto sus coches a disposición de los que bajaron a la playa. Los Sres. Auriolos, Ravassa y Moré sumamente agradecidos a la conducta de las personas que contribuyeron a la extinción del incendio, nos encargan manifestemos a las mismas, su más sincero agradecimiento».

1 de mayo.

«La Revista», en la sección “Suelos”: «Insistiendo sobre los rumores propagados estos días atrás, relativos a la fábrica azucarera de los Sres. Martínez de Roda y Cía, iba a declararse en quiebra [...] debemos añadir que tales rumores han quedado completamente desmentidos, de lo cual nos alegramos sinceramente, puesto que viene a probar una vez más el buen nombre de los referidos señores y el crédito y digno lugar que han merecido y merecen».

4 de abril.

La sección regional de «La República»: «Según escriben de Motril a un colega granadino, hace tres días se declaró un incendio en una inmensa montaña de gabazo seco y preparado para alimentar las calderas de vapor en la fábrica de azúcar, llamada Nuestra Señora de la Cabeza, propiedad de los Sres. Larios, de Málaga. Inmediatamente que se advirtió el fuego, todas las fábricas mandaron allí sus bombas y treinta a cuarenta bomberos con cada una de ellas. Soplaban viento de poniente bastante recio, y a esto se debe que el incendio no se haya propagado a los depósitos de carbón coke y de allí a los extensos edificios que se componen aquella importante fábrica»

5 de abril.

«La República» amplía la información del incendio: «Según las últimas noticias de Motril, continúa el incendio en la fábrica azucarera del señor Larios. El desprendimiento de gran cantidad de gabazo en combustión ha ocasionado la muerte de un obrero, habiendo resultado dos más con heridas graves. Trescientos operarios y varias bombas trabajan incesantemente en la extinción del fuego, que dura ya tres días».

27 de abril

«La Época» dedica un extenso artículo a “La Zafra en Motril”: «El camino de Granada a Motril es sumamente pintoresco, pues después de pasar por el tan renombrado Suspiro del Moro, se interna la carretera en las sierras, de donde nacen las Alpujarras y Sierra Nevada. Tras ocho mortales leguas de montes y riscos, de enormes simas cortadas a pico, y después de atravesar varias veces el río Guadalfeo, a la salida de un túnel, se encuentra la vista sobrecogida de improviso por el hermoso panorama que desde lo alto de la sierra se descubre. A los pies de ésta, tendida cual indolente oriental, se encuentra la población con sus altas chimeneas arrojando espeso y negro

humo, y desde ella y por todos sus lados se extiende la hermosa vega de cañas, siempre verde y lozana, hasta el mar. A la derecha se descubren los picos de Málaga, a la izquierda los de Almería, y a sus espaldas los dos picachos de Sierra Nevada, que se ven desde el Mediterráneo, siempre cubiertos de blanca nieve. Antes de dar noticias de las operaciones agrícolas que preceden a la fabricación de los azúcares y del modo de hacer éstos, no estará de más dar a conocer algunos datos sobre la antigüedad de la industria azucarera en estas costas.

La caña de azúcar no era la conocida de los antiguos, pues la que aquí siempre se cultivó fue la llamada de “la tierra” o “algarrobeña”, bastante más delgada que la moderna, y cuyos azúcares tenían muchos menos grados. Esta planta debió ser la que nosotros llevamos a América, a su descubrimiento, la que tanto allí como aquí, fue más tarde sustituida por la actual, de origen extranjero [...].

Los árabes, cuyas industrias de todos son bien conocidas, la perfeccionaron creando a modo de unas primitivas máquinas, que entre los naturales de aquí se llamaban “trapiches”. El procedimiento por ellos empleado aún era el del fuego directo, pero para conseguir la cristalización de los jugos y evitar que al desaparecer la parte acuosa no se quemasen, discurrieron a modo de unas palas, que levantando al aire constantemente el líquido, lo cristalizaban a fuerza de tiempo, obteniendo el azúcar de esta singular manera [...]. Tal industria llegó entre ellos a tener gran importancia y a ser muy productiva, según lo prueban varias disposiciones de los monarcas granadinos dadas para las aduanas de Salobreña y Almuñécar, referentes al embarque de azúcares.

Hecha la conquista de Granada por los Reyes Católicos, continuó viviendo en la costa esta industria en manos de los moriscos, los que únicamente la conocían, hasta tal punto, que según consta en un acta existente en el archivo de Motril, cuando se decretó su total expulsión de nuestra Península, se solicitó del monarca eximiese a los que habitaban aquella ciudad, por ser los únicos sostenedores y conocedores del arte de elaborar el azúcar. La petición no fue oída y esta industria quedó casi olvidada, dedicando los campos de la vega en unos períodos, al cultivo de la seda, aunque los menos, y en otros al del algodón, hasta que andando los tiempos volvieron auxiliados por la industria moderna, a engalanarse otra vez con el verde y lozano manto que hoy la cubre y hace de esta costa uno de los departamentos más ricos y encantadores de España.

Corta, monda y acarreo. En estos tres nombres se comprenden todas las operaciones que el fabricante tiene que hacer en el campo antes de que la caña llegue a la fábrica. Parecerá extraño, tal vez, que el fabricante se ocupe de estas operaciones de recolección, pero el labrador aquí está tan solicitado por la concurrencia de los primeros, que vende sus frutos en pie a altos precios, como son los actuales, que llegan hasta cerca de tres reales la arroba. Los llamados cortadores, armados de unas hachas cuadradas, van derribando el fruto, yendo seguidos de unas cuarenta mujeres, las que con trajes muy vistosos, cubierta la cabeza con anchos sombreros de palma, van quitando la hoja a la caña. Tras éstas siguen los llamados “hacineros”, cuya misión consiste en ir cortando los cabos o tallos de las cañas que se consumen en totalidad por

las caballerías empleadas en el acarreo del fruto. Para vigilar el trabajo de estas cuadrillas de mujeres, hay una capataza y una corredora de banda. Esta última inspecciona el trabajo hecho por sus subordinadas. También acompaña a esta cuadrilla otra mujer llamada “corredora de agua”, cuya único cometido es ir de una en otra mujer u hombre ofreciéndolos aquel líquido.

Derribado el fruto y puesto en condiciones de ser transportado a las fábricas, empieza el llamado acarreo, para el que cada fabricante tiene un número determinado de “acarretos”, o sea partidas de sesenta mulos, con su jefe y un peón por cada dos caballerías. Al frente de todos los acarretos y “mondos” hay un “general en jefe”, así le llaman, con dos ayudantes, plazas montados todos, que es quien dispone los campos en que hay que verificar la recolección. Dedicados a esta operación saldrán diariamente al campo de diez a doce mil personas y de cinco a seis mil caballerías, lo que da gran animación a la vega, pues las mujeres con sus cantos, constante movimiento y bailes en los descansos recuerdan las tan celebradas zambras moriscas.

Fabricacion del azúcar. Sólo en Motril existen seis grandes fábricas llamadas: “San José”, de los señores Rabasa Auriolos y García Moreno; “Nuestra Señora de Lourdes”, de Martínez Rodas y Compañía; “Tres hermanas”, de la señora duquesa de Santoña; “Nuestra Señora de las Angustias”, del Sr. La Chica; “Nuestra Señora de la Cabeza” de los Sres. Larios, y “Nuestra Señora del Pilar”, de los Sres. Burgos Domínguez y García. Todas las fábricas, la que menos, puede moler al día 14.000 arrobas de caña, y la que más 40.000 como son las de “Nuestra Señora de la Cabeza” y del “Pilar”. El número de brazos empleados por cada fábrica en todas sus operaciones fluctúa entre 700 a 1.500. Además, en Salobreña, pueblo próximo a Motril, existen otras dos fábricas, propiedad una del señor de Urquijo, y otra de los Sres. Agrela Hermanos, y otras dos también de gran potencia en Almuñécar, pueblo algo más distante. Entre todas las fábricas, la que más llama mi atención, por obedecer todo su edificio a un plan regular, y por contener todos los adelantos de la industria, pues fue inaugurada el año pasado, ha sido la llamada “Nuestra Señora del Pilar”.

El nombre de la patrona de Zaragoza con que fue bautizada esta hermosa fábrica, lo debió a ser uno de sus principales socios la elegante y distinguida señora tan conocida en la corte, señora marquesa viuda de Villa–Mantilla. El edificio fabril se encuentra cercado por una extensísima tapia de cerca de tres kilómetros, cuyo espacio está destinado para tender o secar el bagazo con el objeto de que sirva de combustible para la producción del vapor en unión del carbón de piedra. En uno de los lados del edificio principal, se levanta una gran explanada llamada “plaza de la carga” que es donde se descarga el fruto, se pesa el transportado por cada caballería y por 23 ventanas se arroja al interior, de donde se van echando paulatinamente al conductor del molino primero, que mide 55 metros de largo por uno y medio de ancho. La fuerza motriz empleada en el primer molino (sistema Miwlees, inglés), es de 45 caballos. La caña es prensada por un cilindro, cuyo diámetro es de 93 centímetros, entrando por un espacio de seis milímetros y saliendo por otro de dos. Exprimida así la caña, es tomada por otro conductor y conducida al segundo molino, de igual sistema, en el que por un espacio de

cinco milímetros de entrada y uno de salida es prensado nuevamente el fruto, después de haber pasado por la caja de imbibición, en la que hay agua caliente a 100 grados y agua natural.

El residuo que queda después de prensado, que es el bagazo, se arroja por el mismo molino al exterior de la fábrica. Los cilindros de ambos molinos dan 35 vueltas por minuto y muelen diariamente de 20 a 25.000 arrobas de caña. Según el cálculo hecho por el ingeniero jefe, cada 100 arrobas de fruto dan siete y media de azúcar. Perpendicular a la gran nave ocupada por los molinos, hay otra inmensa en cuyo centro y sobre enormes columnas de hierro, se levantan tres pisos en los que están colocados todos los aparatos necesarios a la fabricación. A lado de cada molino hay una bomba elevadora, la que conduce los primeros jugos a un gran depósito llamado baso de seguridad de triple efecto. El objeto de este aparato es ir calentando paulatinamente los caldos por medio de vapor, hasta la temperatura de 25°, en cuyo estado pasan a seis enormes vasos cónicos de cobre, de doble fondo, llamados defecadoras, en los que se va haciendo aumentar su temperatura por medio del vapor indirecto y directo. Cuando el jugo ha obtenido una temperatura de 65°, se echa en cada defecadora ocho a nueve litros de lechada de cal, para que purgue, y se continúa aumentando la temperatura hasta los 70°, en cuyo estado empieza a agitarse con grandes espátulas para que forme espuma. Hecho esto, se da salida lenta al jugo, quedando en los vasos un residuo, el que es trasladado a unas prensas, en donde arrojan las partes de azúcar que contiene, dejando una masa llamada salvadillo, el que sirve para alimentar los caballos.

De las defecadoras pasan los caldos a un gran depósito, y de aquí a 12 grandes filtros, vasos cilíndricos rellenos de carbón animal, en donde permanece doce horas. Esta operación es para que los jugos se clarifiquen y pierdan el color negro que tienen. De los filtros salen los jugos por unos sifones de cobre, yendo a grandes depósitos, de los que un aspirador los eleva a unos aparatos llamados triple-efecto. Estos son tres; cargado el primero, por medio del vapor indirecto, el jugo pierde toda la parte de agua que contiene por la evaporación, cuyo vapor da calor al segundo aparato, y el de éste al tercero. En el primero de éstos, se obtienen jugos de 7° de densidad, en el segundo de 12° y en el tercero de 25° a 30°. De los triple-efecto caen los caldos a un depósito, del que una bomba de doble efecto los eleva a otro, próximo a las defecadoras, de donde vuelven a ir a los filtros, saliendo hechos jarabes. Los jarabes son conducidos a unos hermosos y complicados aparatos, llamados “tachas”, ignoro si este será su nombre técnico, en los que por medio del vacío y el vapor indirecto se verifica la cristalización del azúcar en un período de cinco a seis horas. El azúcar hecha una pasta, de un color negruzco, pasa a otro depósito, de que es elevada por una bomba a una ancha canal, la que la conduce a las turbinas, preciosos aparatos en los que por la fuerza centrífuga y beneficiando el azúcar con dos litros de jarabe a 25° y uno a dos de agua, blanquea y seca, quedando tal como sale al mercado. La última operación dura escasamente de tres a cuatro minutos. Este azúcar es el llamado de primera, obteniéndose después con los residuos de éste otros de segunda, tercera y hasta de quinta clase. El azúcar de las turbinas es conducido por unos pequeños anemores a los almacenes, donde después de

molido es arrojado por el aire por una porción de hombres y niños provistos de palas, y tendido por los rulos en grandes capas para que acabe de secar y blanquear. Otra sección de obreros se ocupa en su envase y en arrojarlo por unos planos inclinados a los almacenes inferiores, donde permanecen a disposición del consumidor.

Alcohol. Inmediato al edificio principal, existe otro bastante menor que recibe el nombre de alambique. En éste se extraen las llamadas mieles, que son los caldos después de extraída toda su parte de azúcar, el alcohol que la caña contiene. Las mieles son conducidas a doce grandes vasos de madera, de cabida cada uno de 250 hectolitros, en los que una parte de agua, otra de levadura de cerveza y cuatro o cinco litros de ácido sulfúrico, fermentan. Verificada la fermentación, son trasladadas a la caldera de quema y de ésta a la de refino, la que en veinticuatro horas produce 125 arrobas de alcohol de 41 a 42 grados. Estas suelen dar la tercera parte de alcohol.

Terminada la descripción de la principal fábrica de azúcar y de alcohol de Motril, diremos algo de las calderas donde se produce el vapor. Estas son en número de diez y desarrollan una fuerza de más de 600 caballos. Actualmente la fuerza con que trabajan es con la de 430 caballos. El trabajo de estos grandes centros, según la explicación que me hizo el práctico Francisco Ruiz, dura las veinticuatro horas, en todo el período de la zafra que es desde primeros de Marzo hasta mediados de Junio, para lo que el personal de operarios está dividido en dos servicios, uno que trabaja desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, y otro desde esta hora hasta las seis de la mañana. Esta fábrica además tiene su taller de recomposición; sus hornos de revivicion del carbón animal, para depurarle de las partes de azúcar que contiene después de servir en los filtros, y horno de producción de este mismo carbón. Además, y como anexos a las fábricas y dentro del muro que les circundan, tienen todas ellas inmensas cuadras y sus pequeños barrios de obreros, donde se alojan los trabajadores, pues en su mayor parte son “follardos”, frase con que designan los naturales a estos forasteros que casi en su totalidad son granadinos y alpujarreños. Respecto a la población, nada dijo, sino que por sus condiciones de clima y suelo debería ser ventajosa rival de Niza y otros puertos de invierno, sino fuera por la indolencia de sus hijos. Esta playa con la traída de carbones y el embarque de azúcares, siempre tiene diez o doce buques de gran calado y varios menores; pero la falta de ferrocarril, de alumbrado y otras muchas cosas más, la hacen se vea privada de otra porción de industrias y de comercio con el que sería sin disputa otra segunda Málaga».

14 de noviembre.

«La Vanguardia» dedica un amplio espacio a “La cuestión azucarera”: «Nadie ignora que el azúcar es uno de los principales productos de nuestras Antillas, cuyas posesiones, especialmente la isla de Cuba, atraviesan por una terrible crisis económica, tan seria y de resultados tan desconocidos que ha llegado a preocupar al Gobierno, sacándole del marasmo y de la atonía en que vive. El conde de Tejada Valdosera, por el importante cargo que ejerce y por la gran responsabilidad que contrae, se ha visto obligado a pedir medidas extraordinarias para combatir lo extraordinario de las

circunstancias en que se hallan nuestras provincias de Ultramar. A este fin, el Gobierno ha hecho uso de la autorización concerniente a los azúcares, consignada en la ley de 22 de julio último. Pero como está de Dios que el Ministerio tenga que salirse siempre con la suya en eso de administrar mal y gobernar peor, de ahí que, ni por excepción, podamos tampoco en esta cuestión aplaudirle como hubiera sido nuestro deseo. Todas las fuentes de riqueza pública son dignas del amparo y de la protección del Gobierno, que debe favorecer siempre su fomento y desarrollo; pero cuando hay intereses encontrados, cuando se establece a modo de una lucha entre dos ramos de producción, o cuando chocan no precisamente industrias antagónicas u opuestas, sino análogas o similares, el Gobierno tiene el deber de armonizar, si puede, esos intereses, y si esto no está en su mano, apoyar y favorecer aquello que tiene más importancia, así por los capitales ya invertidos, por la importación o exportación de aquel producto, por los mayores beneficios que produce, o por los rendimientos que deja al Tesoro público. Los intereses de la industria azucarera peninsular están en oposición con los intereses de la industria azucarera ultramarina. Esto es claro, manifiesto, evidente. Nadie lo ignora, ni puede desconocerlo. Favoreciendo los unos se perjudican los otros, y el Gobierno está en el caso de optar entre favorecer los productos de unas cuantas hectáreas, 7.483 plantadas de cañas en Andalucía, o proteger esta misma industria en Cuba y Puerto Rico, que produce hoy 680 millones de kilogramos de azúcar, y que en no muy lejanos días producía más de 900.

Nada han de significar las influencias del marqués de casa Loring, del mismo Cánovas, de Romero Robledo y de otros propietarios andaluces, en frente de lo que justamente reclaman los dueños de esos ingenios establecidos en las Antillas. Abolida la esclavitud, los gastos de producción son más superiores allí que en la Península. Allí son mayores los tributos, las contribuciones directas son más crecidas que aquí, y hay que recargar los productos con los gastos de exportación, mermas, fletes, comisiones y demás para llevarlos al mercado; allí hay huracanes y terremotos que no conocen los propietarios andaluces, los cuales obtienen rendimientos que jamás podrán alcanzar los de la isla de Cuba. Hasta en el mismo decreto se conviene que en la Península el azúcar antillano no compensa, a sus actuales precios, los gastos de cultivo.

Pues bien; para favorecer los intereses de la isla de Cuba, tratóse de activar con relación la Metrópoli el movimiento mercantil de los valiosos productos de aquella Antilla, procurando por todos los medios que el azúcar colonial sustituyera en el consumo de España al azúcar extranjero, cuyo total fue en 1882, última estadística que tenemos a la vista, de 12.724,523 kilogramos. A esto respondía la autorización concedida al Gobierno. Cuando se esperaba, por lo mismo, una franquicia absoluta en tales términos establecida que pudiera ser eficaz, los decretos expedidos por el actual ministro de Ultramar han venido a matar en flor todas las esperanzas. Los azúcares extranjeros pagarán en las aduanas de la Península e islas Baleares por cada 100 kilogramos 32 pesetas 25 céntimos, cuando procedan de naciones no convenidas, y 30,80 pesetas en otro caso. Los de la isla de Cuba y Puerto Rico, conducidos directamente a la Península a islas Baleares en bandera nacional, quedarán exentos de

derecho arancelario, pagando por cada 100 kilogramos, en bandera extranjera, 8 pesetas 75 céntimos cuando no excedan del número 14 de la clasificación holandesa, y 17 pesetas 50 céntimos cuando sean superiores. Debiendo continuar pagando, así unos como otros de estos azúcares, el impuesto transitorio y el recargo municipal, con arreglo a lo dispuesto en las leyes de presupuestos de 1878 y 1880. Como se ve, no puede ser más mezquino el recurso, y en balde será que se aplique si no se cuenta con otros para salvar la situación de las Antillas. Pero aún es menor el beneficio concedido a aquellas provincias ultramarinas, si se considera que para evitar daños a la producción peninsular con la importación de azúcares de Cuba, se rebaja a la mitad el impuesto que por concierto satisfacían los productores peninsulares a la Hacienda pública. De suerte que tratando de beneficiar los azúcares de nuestras colonias, solo alcanzaremos favorecer los de la metrópoli, ya que la rebaja a la mitad del impuesto de los últimos representa una ventaja mayor que la diferencia entre lo que pagaban antes y pagarán ahora los primeros. Más claro: éstos quedarán en peores condiciones de competencia que antes.

¿Es esto serio? ¿Es así como se trata de mejorar la situación de nuestras Antillas? No envidiamos la gloria que en esto le cabe al conde de Tejada Valdosera. No se favorecerá seguramente la exportación de los productos de Cuba y Puerto Rico con reformas deficientes y absurdas. En España tampoco se fundarán grandes refinerías destinadas a elaborar el azúcar de caña. Seguirá viniendo azúcar de Alemania, más barato que el de Cuba y el peninsular, y éstos no podrán luchar, aun siendo como son superiores, con aquellos, y las refinerías que podrían levantarse, como ya se ha construido una en esta ciudad, no se construirán o habrán de dedicarse para poder subsistir al refino de azúcares extranjeros, en mengua de nuestra industria y de la justa celebración de los azúcares coloniales españoles. ¡Vaya un ministro de Ultramar que nos ha cabido en suerte!».

1885

Marzo.

El impreso titulado «Exposición elevada al Excmo. Señor Ministro de Hacienda por los representantes de la industria azucarera peninsular reclamando que se sirva dictar las justas y necesarias medidas capaces de salvar de una inminente ruina a aquel importante ramo de la riqueza agrícola y fabril» reclama medidas legales para que la producción de azúcar peninsular quede exenta hasta el 31 de Diciembre de 1889 del impuesto transitorio y el recargo municipal, ante el «quebranto» que sufre la industria, debido en parte a los bajos precios del azúcar y a los estragos de la helada de 1885. En su defensa a estas medidas, se vierte información de la situación del sector en ese momento: «existen 29 fábricas de azúcar de caña y 3 fábricas de azúcar de remolacha —no hacemos aquí mérito de algunas fabriquetas pequeñas—. El valor que representan estas fábricas en sus edificios y maquinaria puede calcularse en 100 millones de reales. Las tierras dedicadas al cultivo de la caña existentes en la actualidad pueden calcularse en unas 7.800 hectáreas, y dándoles de valor 11.000 pesetas por hectárea, representarán 86 millones de pesetas, o sea 344 millones de reales. La cosecha anual puede estimarse en 18 millones de arrobas, de las cuales 16 millones se dedicarían a la industria, y 2 millones para la renovación de plantaciones».

14 de marzo.

«La Vanguardia» publica el siguiente incidente: «En Motril ha ocurrido un tumulto, fácilmente dominado, por exigir los vendedores de caña mayor precio del artículo que el que pagan los fabricantes de azúcar».

15 de marzo.

«La Revista» dedica unos sueltos en primera plana sobre la cuestión cañera: «¡Qué diferencia tan grande entre los catalanes y nosotros! El proyecto de “modus vivendi” presentado a las Cortes por el Gobierno, molestó a los catalanes que veían en aquel tratado con Inglaterra un perjuicio para su industria y su comercio. Los catalanes entonces en un empeño común, todos unidos acudieron al Gobierno, expusieron sus quejas, formularon sus protestas, y tanta actividad han desplegado, tanta energía han manifestado, tanta fe en sus ideales han mostrado, que el Gobierno ha vuelto sobre sus acuerdos, ha reedificado su planes y ha hecho quebrantar a uno de sus ministros una resolución en que había, no sólo celo de escuela, sino empeño y obstinaciones de amor propio. ¿Somos nosotros como los catalanes? Nosotros nos vemos ahora víctimas tristes de la espantosa crisis azucarera; ¡Qué actividad, qué celo hemos desplegado! ¡Qué discursos tan notables ha pronunciado nuestro diputado en el Congreso! ¡Qué gestión tan decidida ha sido la suya para salvar a su distrito! ¡Qué recursos tan a tiempo han puesto en práctica nuestras autoridades! ¡Ay! Dejemos la ironía y lamentemos sólo la desgracia! La desgracia, a la hora en que escribimos estas líneas, (miércoles en la noche) está cerniéndose sobre el pueblo de Motril. El Sr. Alcalde tuvo el plausible

acuerdo de telegrafiar al Sr. Larios, indicándole la conveniencia de que comenzase la zafra, y el fabricante malagueño tuvo a bien contestar que la cuestión azucarera está muy en peligro, que el afecto que profesa al pueblo de Motril, le obliga a abrir su fábrica este año, y que el precio de la caña no puede ser más que el de “doce y trece cuartos” ¿Hemos llegado a ese extremo? ¿No puede pagarse la caña que no está helada, como se creyó al principio, a dos reales? ¿Ha sido preciso, en vista de la depreciación del azúcar, bajar de esa manera el precio de la caña?

Confesamos con toda sinceridad que para contestar a estas preguntas, sin temor de equivocaciones, es necesario un estudio detenido y minucioso. Pero confesamos también que esa contestación debe ser dada por el fabricante de acuerdo con el labrador; por el labrador de acuerdo con el fabricante.

¿Y puede labrarse a “doce cuartos”? ¿Puede Motril vivir con cañas pagadas a ese precio? Todos dicen que no; en vista de esto, el martes se reunieron en casa del Sr. Alcalde (a la cual no fue invitada la prensa) varios labradores, y acordaron lo que es solo procedente en los momentos actuales. Pedir misericordia. Y se telegrafió al Sr. Larios y se redactó una exposición al Gobierno (Esta exposición deberá ser remitida a nuestro diputado, el cual según solemnemente tiene ofrecido, había estudiado cuanto concierne a la vital cuestión de los azúcares.

¿Tendrá esta crisis solución satisfactoria? Dios lo haga. A esta fecha sucede en Motril lo que dice el último drama del ilustre Echegaray “Vida alegre y muerte triste”. ¿Cañas a 24? Pues lujo, teatros, toros, viajes... y hasta proposiciones a Gayarre. Ahora las cañas han bajado y tras una vida tan alegre, nos llega una muerte demasiado triste. ¡Sabe Dios si los derroches de esa vida tan feliz, habrán dado motivo a que esta muerte sea tan amarga!

[Titular] “La agricultura y la Industria”. En estas dos simples palabras gira el eje sobre el cual las sociedades de todos los tiempos, más principalmente las modernas, han establecido la rueda de su apogeo y progreso, que, volteando más o menos acelerada o precipitadamente, las conduce a su prosperidad. Notables diferencias existen entre ambas poderosísimas palancas indispensables para la vida. La agricultura, modesta cuanto útil, es la creadora de casi todas las materias que ha de transformar la industria en múltiples objetos, ya útiles, ya fascinadores. La vida del agricultor, áspera y fatigosa en cuanto al trabajo material, es, sin embargo, descansada y tranquila, ahorrando al que la practica los insomnios inherentes al trabajo de la inteligencia.

El industrial, y nos referimos en esta materia, no al simple obrero que desempeña un trabajo mecánico poco más importante que el automático, sino al jefe del taller o fábrica; el industrial, repetimos, y más si alcanza la categoría de inventor, no fatiga su cuerpo con el trabajo material; pero en cambio ¡cuántos cuidados y desvelos agitan su mente! La organización de los trabajos, la manera de dar útil salida a los productos de su fabricación, los contratiempos comerciales, tal vez, la estafa o la quiebra de un corresponsal, y otros muchos perjuicios convierten su existencia en una lucha continuada con los hombres y con las cosas.

La carrera de algunos industriales ha sido asombrosa, Y se han visto en estos últimos años adquirir no pocos millones a docenas. Díganlo Singer, con las ochocientas máquinas de coser que fabrican semanalmente, los varios constructores de teléfonos, cada uno de los cuales cuenta con una fortuna fabulosa; el inventor del crik, fútil juguete que le valió muchos miles de francos; mister Mass con su cerveza Pale–Ale y otros tantos. Sin embargo, al lado de estas afortunadas eminencias, ¡cuántos industriales o inventores se han estrellado ante los inconvenientes que les han opuesto, bien la sociedad, bien la mala fortuna que les ha perseguido!

Si los avances del agricultor son más lentos, en cambio son más seguros. No tiene que luchar más que con la naturaleza, si bien más pudorosa, no tan inclemente como la sociedad; y si la helada, el granizo u otros inconvenientes atmosféricos le destruyan o merman una parte de sus bienes, queda la otra intacta para resarcirse sus dispendios o trabajos; si un año sufre pérdidas sensibles, en los demás recobra lo perdido; y si bien es cierto experimenta las inclemencias de la atmósfera y que sus trabajos son asaz rudos, el vigor que adquiere su naturaleza, que la da robustez, salud y tranquilo sueño, le remuneran espléndidamente. Se desprende de lo que precedentemente hemos dicho, que todo el mundo está compensado; que el que, huyendo de las rudas fatigas corporales, quiere, sin embargo, ganar la subsistencia honradamente, tiene que dar tortura a su inteligencia, sufrir vigiliias sin cuento y contrariedades de tal monta, que hasta el sueño reparador huye de sus párpados. Lo que sí es cierto y nadie debe dudar, es que los que practican la agricultura y la industria, verdaderas abejas en la inmensa colmena de nuestro planeta, son los que en primer lugar y en mayor escala, elaboran y suministran la miel de que se mantienen los innumerables zánganos que con diversos nombres pululan por el mundo sub–lunar; y bien merecen los primeros el respeto y gratitud de los buenos, que seguramente no les discernirán ni concederán los segundos. (El Eco Minero)».

15 de marzo.

«La Revista» da la noticia del inicio de la campaña azucarera, informando también de la crónica periodística de «El Defensor de Granada» titulada “El Conflicto de Motril”: « En la presente semana han comenzado su campaña las fábricas azucareras de Motril. Ya se advierte por todas partes ese movimiento característico de la vida agrícola y fabril de nuestro pueblo. Ya se ven por todos lados las “gentes de la monda”. Pero este movimiento tan halagüeño siempre, es ahora desanimado y triste. Y es que antes era una promesa de dulces realidades. Y ahora es un presagio de negras desventuras. A esta fecha, el resultado de la fabricación no puede apreciarse de una manera absoluta. Pero, señores fabricantes; si el resultado de la fabricación fuese más risueño que el que ustedes habían imaginado, ¿mantendrían ustedes el precio actual de la caña de azúcar?

“El Conflicto de Motril”. De El Defensor de Granada: La situación de Motril se agrava por momentos. El conflicto entre industriales y labradores nos hace temer por la riqueza y la felicidad de aquel pueblo honrado y laborioso. ¿Qué sucede? Vamos a decir sobre el asunto cuatro palabras a nuestros lectores. Teniendo en cuenta el desarrollo de

la caña y las labores que hay que hacer en la vega, a mediados del mes de febrero, debió comenzarse la zafra o sea la corta del fruto, y seguidamente la campaña de los fabricantes; pero, con grata sorpresa de los labradores, llegaron los primeros días del mes actual sin que las fábricas abriesen ni sus propietarios manifestasen los motivos de tan sospechosa clausura.

Esta situación se hizo insostenible, porque la tardanza produce a los labradores y jornaleros perjuicios muy considerables, fundados en las siguientes razones: Primera. La caña resentida a consecuencia de los fríos de enero, perjudicase un tanto más por cada día que transcurre sin que la corten después de haber llegado a sazón. Segunda. El labrador que se proponía meter en cultivo con otro fruto, algunas de las suertes de tierra que hoy llevan caña, se ven imposibilitado de hacerlo, por haber pasado la época oportuna de la sementera. Tercera. Los jornaleros que, impacientes, se han reconcentrado en Motril con el propósito de encontrar trabajo y emplear sus fuerzas en las operaciones de la zafra, ven defraudados sus deseos, sus hijos sin pan, y la total ruina amenazándoles gravemente.

Conocidos estos pormenores sobrados, para que el discreto lector forme una idea de la crisis económica y social por la que atraviesa Motril, nos limitaremos por hoy a reproducir los párrafos más interesantes de una carta que dicha ciudad nos escriben y que refleja los argumentos que formulan los labradores, en su capítulo de agravios contra los fabricantes. “Es muy triste —dicen— con fecha 10, que toda una población de la importancia de Motril, se vea reducida a las más espantosa miseria por la resistencia de los industriales a comenzar la campaña. Y ¿qué inconveniente hay para ello? Por ventura, ¿se ha helado la caña que existe en la Vega, o tiene por fundamento dicha actitud la depreciación del azúcar, y que no puede pagarse la caña al precio de los años anteriores? Si es lo primero, contestaremos que la caña que existe en la Vega de Motril, se halla en buen estado; pues si bien es verdad que hay algunas heladas, son las menos, y tienen buen cuidado los fabricantes de aceptar la parte perjudicada, por cuyo motivo, la pérdida únicamente es para el labrador; y si lo segundo diremos, que no se quiere precio, no, (hablo respecto a las cañas libres); lo que se quiere es que no se perjudique la riqueza de Motril, que se está perjudicando con no haber empezado la campaña a su debido tiempo. ¿No tienen los fabricantes con los labradores hechos contratos, tanto públicos como privados, en los que se estipula un precio determinado? ¿Por qué no se cumplen estos compromisos? ¿Acaso los fabricantes pagaron en los años anteriores a los labradores convenidos la caña al precio de cuarenta y dos cuartos arroba? No. ¿Por qué? Porque las tenían contratadas a precio más bajo. Pues si en esos años han pagado el precio de contrato ¿qué razón hay para que el actual no suceda lo mismo, toda vez que en las fábricas no se permite que entre la caña o parte de ella perjudicada? Siendo como es, así, no deben establecerse diferencias de precio entre la caña buena y la helada, sino cumplirse los contratos teniendo en consideración que los labradores que se encuentran comprometidos en la fábrica son muchos y no reclamaron los años anteriores, ni se les abonó el aumento de precio entre el contratado y el que se pagaban las cañas libres. A pesar de esta consideraciones, la baja del precio tipo de la

caña y la negación de lo convenido en los contratos, es un hecho, pues se dice que el Sr. Larios ha escrito a una respetable persona de esta ciudad manifestándole que “dada la crisis porque atraviesa el azúcar en los mercados, no puede pagar la caña más que a doce y trece cuartos”. Estos temores se han confirmado, y la situación de resistencia entre labradores y fabricantes ha venido a un periodo difícil de sostener. Veremos lo que resulta».

1886

18 marzo.

«La Vanguardia» se hace eco de la cuestión de los incendios en la vega de Motril, tras su publicación en la prensa madrileña: «Siguen ocurriendo con frecuencia incendios en la vega de Motril, que se creen producidos por mano airada. Los fabricantes de azúcar reciben anónimos amenazadores con exigencias. La situación es grave, porque el conflicto cañero toma serias proporciones. Las pesquisas practicadas para averiguar quiénes sean los autores de estos atentados no han dado resultado hasta ahora»

8 de junio.

«La Vanguardia» anuncia un tipo de azúcar cubano de primera calidad en el mercado de Barcelona y una Real Orden sobre la aduana del Puerto de Motril: «Azúcar cuadradillo de Cárdenas. Fabricado exclusivamente con caña pura, sin mezcla alguna. Superior a todos los azúcares cortados conocidos hasta el día. Contiene un 30 por 100 más de dulzor que los azúcares fabricados con remolacha y es sumamente hermoso a la vista y grato al paladar, en cajas de 25, 46 y 50 kilogramos y a un precio muy ventajoso. Depósito en casa señores Il. Basset y Cía. La «Gaceta» de hoy contiene las disposiciones siguientes: Hacienda. Real Orden resolviendo que se amplíe la habilitación de la aduana de Motril, para importar azúcares en bruto y mieles de las provincias españolas de Ultramar».

3 de diciembre.

«La Correspondencia» informa de la reunión de la Comisión nombrada por el Congreso para emitir un informe sobre el proyecto de arriendo del tabaco: «Se celebró anteanoche la última sesión destinadas a audiencias. Se presentaron a informar los diputados Sres. Domínguez Alfonso y Díaz Moreu, el primero aboga por el fomento de la industria en las Islas Canarias y robusteció sus datos con la presentación de varios documentos, y el segundo expuso la necesidad que existe para autorizar la plantación del tabaco en las zonas de España, donde se hicieron ensayos con éxito, como en Motril y Salobreña, y único medio de salvar de la ruina a nuestra agricultura y de compensar los quebrantos que sufre hoy la industria azucarera en la región andaluza».

1887

23 de febrero.

«El Día» da la noticia de la amenaza inferida a tres hacendados motrileños por dos bandoleros andaluces: «Varios vecinos de Motril, entre ellos D. Emilio Moré, D. Mariano Cuevas y D. Julio Cuevas, han recibido cartas suscritas por Melgares y el Bízco, exigiéndoles ciertas cantidades. Uno de dichos señores depositó la suma exigida en el sitio que se le indicaba, dando inmediatamente conocimiento a las autoridades, quienes tomaron todo género de precauciones para coger in fraganti a los temidos criminales. Los criminales no aparecieron por ninguna parte».

26 de junio.

«El Día». Noticias varias: «Los fabricantes de Granada, Málaga y Almería tratan de hacer una manifestación de agradecimiento al Sr. Díaz Moreu, por sus trabajos en pro de la industria azucarera peninsular».

2 de julio.

«La Correspondencia» informa del recibimiento dado al diputado a Cortes Luis Díaz Moreu en Granada y Motril: «Según noticias que tenemos de Granada y Motril, el diputado a Cortes por este último punto, D. Luis Díaz Moreu, ha tenido una ovación cual pocas veces se ha conocido. Si en Granada ha sido grande el recibimiento que tuvo el Sr. Díaz Moreu, no tiene comparación con el que le han hecho los de Motril, su distrito, pues no quedó ni un solo carruaje en la población que no saliera a recibirle a más de dos leguas de la ciudad. No hay ejemplo de un recibimiento más entusiasta que el que se ha hecho en Motril al Sr. Díaz Moreu, lo cual prueba las simpatías que tiene, tanto por lo mucho que ha hecho en favor de su distrito, como por ser natural de aquel país».

22 de julio

«La Iberia» inserta de «La Gaceta», entre otras disposiciones, una referente a la Junta de Hacendados de Motril sobre las aguas del río Guadalfeo: «Fomento. Real orden desestimando la demanda presentada por el doctor D. Luis Díaz Moreu, en nombre de la Junta de hacendados de Motril, contra la real orden en la que se declaraban improcedentes los recursos interpuestos por dicha Junta contra las providencias del gobernador de Granada referentes a la propiedad que el vecindario de Motril pudiera tener a las aguas del río Guadalfeo».

13 de agosto.

«La Vanguardia» comunica un robo a unos trabajadores azucareros en Motril: «Entre siete y ocho de la noche del sábado tuvo lugar en el camino o paseo que conduce desde el Varadero a la ciudad de Motril un golpe de audacia verdaderamente extraordinario. Unos cuantos malhechores armados sorprendieron y asaltaron a los

operarios de la fábrica de azúcar de los señores Auriolos, Rayassa y Moré, despojándoles de las cantidades que acababan de cobrar por los jornales de toda la semana. Los operarios iban hacia Motril, después de terminadas las faenas del día, sin que pudiesen sospechar que en un camino tan frecuentado pudiesen ser víctima de un asalto, por ladrones en cuadrilla, ni más ni menos que si se estuviese en Sierra Morena. Se resistieron y lucharon contra sus agresores; pero al fin tuvieron que rendirse y entregarles todo cuanto llevaban, en aquel momento pasó por el camino un coche del tranvía, y advertidos los pasajeros de lo que ocurría, mandaron detener el coche y acudieron en auxilio de los operarios, recrudeciéndose, con motivo de este refuerzo, la lucha, de la que resultaron dos o tres heridos. Según se dice, intervino en ella un oficial del ejército que logró capturar y sujetar a uno de los malhechores, conduciéndolo a Motril y entregándolo a los tribunales de justicia».

1888

22 marzo.

El corresponsal de «La Vanguardia» comunica la discrepancia entre labradores y fabricantes en la ciudad: «Reina en Motril una gran agitación a consecuencia de haber acordado los fabricantes de azúcar rebajar el precio de compra de la caña. Miles de labradores han protestado del acuerdo, celebrando manifestaciones alborotadas. Antes de anoche fueron quemados algunos cañaverales y se teme que sigan estos actos tumultuosos».

23 marzo.

«La Vanguardia» advierte del conflicto surgido en Motril entre fabricantes y labradores: «[...] A consecuencia de haber experimentado una notable baja la caña de azúcar, se ha verificado un meeting en Motril, con asistencia del Ayuntamiento, habiéndose acordado arrancar las plantaciones de caña si los fabricantes no suben los precios. Anoche se quemaron quince marjales de propiedad de un fabricante. Los ánimos se hallan muy sobreexcitados».

24 marzo.

«La Vanguardia» informa de los “Sucesos de Motril”: Por noticias recibidas continúa la agitación en Motril. Circulan proclamas amenazando con incendiar los campos y destruir los edificios con dinamita. El gobernador ha convocado una junta de fabricantes de azúcar y de cultivadores de caña para ponerlos en relación y acordar soluciones. [...] Según vemos en los diarios madrileños, siguen en Motril bastante excitados los ánimos como consecuencia de haber acordado los fabricantes no pagar a más de doce cuartos la arroba de caña. El miércoles se verificó un meeting, al que asistió el Ayuntamiento y más de cuatro mil labradores, pronunciándose enérgicos discursos y nombrando una comisión que se encargue de gestionar la subida del precio de la caña. También se acordó que si los fabricantes no elevan el precio de la caña, los labradores arrancarán todas las plantaciones y dedicarán las tierras a otra clase de cultivos.

Después de haber terminado el meeting, numerosos grupos de labradores recorrieron las plazas y calles de la población protestando del acuerdo de los fabricantes, notándose en los grupos una actitud muy sombría. La población demostró su disgusto paralizando toda clase de trabajos y faenas agrícolas y cerrando las tiendas. Por la noche, fueron quemadas en la vega las plantaciones de caña, propiedad de un fabricante, destruyendo el fuego quince marjales, habiendo logrado las autoridades dominar el incendio aunque a costa de grandes esfuerzos. En el lugar del incendio se ha encontrado una mecha que demuestra que el siniestro fue intencionado, por lo que se instruye con toda actividad el proceso en averiguación de los autores del incendio. Un joven de una familia acomodada de Motril fue herido por dos disparos de arma de fuego, salidos de entre la muchedumbre, ignorándose quien sea el autor del atentado».

29 de marzo.

«La Iberia» publica una columna bajo el título “El Conflicto de Motril”: «Según escribe de aquella población a El Defensor de Granada, las cosas siguen en el mismo estado en que se hallaban, esperándose a conocer la decisión de los fabricantes. A pesar de esto, ha empezado la molienda en las fábricas de los Sres. Lachica, Burgos, y Larios. Esta última muele todos los días de 25 a 28.000 arrobas, y tiene compradas más de tres millones. La fábrica de los Sres. Ravassa, Auriolos y Moré empezarán su campaña el sábado de Gloria. Según parece, algunos fabricantes se hallan dispuestos a subir el precio, pero otros no».

7 de abril.

«La Vanguardia» notifica de la celebración de una nueva manifestación: «La crisis obrera de Granada ha entrado en una fase aguda. Ayer se organizó una manifestación numerosa pidiendo trabajo, y dando gritos subversivos. En Motril continúa la agitación entre los cultivadores de la caña de azúcar. La Guardia Civil se ha concentrado en este último punto en previsión de desórdenes». [Al día siguiente 8 de abril] «[...] Sigue la cuestión obrera en Granada y está sin resolver el conflicto de Motril» [Continúa informando el día 9]: «[...] Témesese que estalle un conflicto entre los cultivadores de la caña de azúcar y los fabricantes de azúcar de Motril». [De igual modo, el día 21] «Continúa la agitación de Motril. En aquella vega ha ocurrido el incendio de un cañaveral y este hecho créese que está relacionado con la agitación que existe con motivo de las cuestiones entre cultivadores de caña y fabricantes de azúcar».

1889

Se constituye la sociedad «López, Jiménez y Herranz», formada por Joaquín López Atienza y un miembro de la familia Jiménez Caballero. Construyen la fábrica denominada «Nuestra Señora de Lourdes», popularmente conocida como la «Del Habanero». Esta factoría de escasas dimensiones, alrededor de 9.000 toneladas de caña por campaña, muele principalmente las cañas cosechadas por la familia Jiménez Caballero, una de la de mayores hacendados de la Vega de Motril.

8 de marzo.

«La Vanguardia» reseña en “Notas generales”: «Un crimen misterioso se ha cometido en Motril (Granada). Junto a la puerta de una fábrica de azúcar, ha sido encontrado el cadáver del tenedor de libros de aquel establecimiento con una herida de arma de fuego. En uno de los bolsillos se le encontró una carta en que decía no se culpaba a nadie de su muerte, pero resulta que la tal carta no está escrita por él y se le observan en diferentes partes del cuerpo señales de haber sido mutilado. El juzgado entiende en el asunto».

22 junio.

«La Vanguardia» anuncia: «Un rasgo generoso ha llevado a efecto la condesa de Bornos. En vista del estado angustioso en que se encuentran todos los labradores de Motril (Granada), ha perdonado a todos sus colonos que son muy numerosos, del 30% de la venta estipulada».

25 de mayo.

«La Iberia» reprueba la situación deplorable de los trabajadores cañeros: «En el exconvento de la Victoria, de Motril, que hoy sirve de vivienda a algunos dependientes de la fábrica de azúcar, propiedad del señor Larios, fue hallado días pasados el cadáver de un forastero, muerto al parecer por asfixia. En el mismo sitio fue encontrado a los pocos días, muerto también, uno de los guardas de la fábrica, llamado José González Montoso. Estos dos lamentables sucesos han impresionado al vecindario, que pide que se examine detenidamente el edificio de que se trata, por si no reúne condiciones higiénicas».

4 de marzo.

El periódico granadino «El Pueblo» inserta una noticia proveniente de «El Heraldo Granadino» sobre la industria azucarera, ocupándose de los rumores del aumento del impuesto de los azúcares por parte del Ministerio de Hacienda y de la ruina que puede representar para los intereses económicos de Granada.

1890

28 de enero.

«El Defensor de Granada» informa sobre el desarrollo de la industria remolachera granadina: «Una industria que prospera. La fabricación de azúcar de remolacha en la hermosa vega de Granada, amenaza en alcanzar en breve tiempo proporciones extraordinarias. En la actualidad, son tres las fábricas dedicadas a tan importante industria; dentro de poco se abrirá otra; hay además tres en construcción y tres en proyecto; total 11 fábricas. Por lo que ve [...] la competencia que tendrá que sostener con el azúcar de caña y con el de remolacha».

18 de febrero.

«El Defensor de Granada» transcribe el discurso del diputado por el distrito de Motril, Emilio Moreu Díaz, sobre el ferrocarril a Calahonda: «[...] Extracto oficial de las frases pronunciadas por el Sr. Díaz Moreu en la sesión del Congreso del 15 del Corriente en apoyo a una proposición no de ley que suscriben el Conde de las Infantas, Díaz Moreu y otros para la construcción de un ferrocarril que partiendo de Granada, pasando por Motril, termine en el Puerto de Calahonda: “Muy pocas palabras, señores diputados [...] se trata de la construcción de un ferrocarril económico que partiendo de Granada, capital de la provincia, y pasando por Motril, termine en el puerto de Calahonda, reduciendo la distancia de 195 km. a que hoy se encuentra por el ramal de Bobadilla a 85, con la ventaja de tiempo y precio de sus tarifas. El puerto de Calahonda, declarado de segundo orden por una ley, es el punto de término, atravesando las minas de Albuñuelas y Almiñas, recorrerá todos los pueblos de aquella fértil vega, que pasan de 40, y precisamente la ciudad de Motril, que tengo la honra de presentar en el Congreso, cuyo puerto adquirirá mayor desarrollo para el movimiento mercantil de una población tan importante, no sólo por el número de sus habitantes, que pasa de 20.000, sino por su riqueza agrícola e industrial. No creo por tanto, que es preciso molestar la atención del Congreso, insistiendo en la conveniencia de que se tome en consideración, dado que hay además, circunstancia de que este ferrocarril no pide subvenciones alguna al estado y que el concesionario se obliga en el término de 5 años a terminar su construcción, siendo esto ya una garantía de que se construirá [...] leída por segunda vez la proposición del Sr. Conde de las Infantas se tomaron en consideración y pasó a las secciones para el nombramiento de la Comisión. Nombrada ésta, resultaron electos los Srs. Marqués de Valdeterrazo, Aguilera, Díaz Moreu, Conde de las Infantas, Aravaza, O’lawlor y Agrela».

24 de mayo.

«La Vanguardia» en “Informes Diversos” alaba a los labradores de Motril ante la situación de crisis por la que atraviesan: «[...] Son dignos de encomio los esfuerzos que están haciendo los labradores de Motril para mejorar su situación. En vista de los buenos precios a que se cotiza el algodón y a lo negro que allí se presenta el porvenir

para los cultivadores de caña, son muchos los labradores de aquella vega que están sembrando algodón. 50 sacos de semilla de Egipto que trajo un labrador, se han distribuido por completo. Se ha hecho otro pedido de semilla para satisfacer la creciente demanda de la misma. Calculase que en el plazo de tres años la mitad de la vega de Motril estará sembrada y puesta en algodón».

1891

20 de marzo.

«El Heraldo de Madrid» sobre los azucareros: «Los productores azucareros de Motril (Granada) han dirigido al señor ministro de Hacienda un extenso telegrama, en el que le manifiestan la conveniencia de suprimir todos los derechos a los azúcares que produzca este año la fabricación, pues de lo contrario sería imposible salvar la agricultura y la industria de aquella región de la gran ruina de que está amenazada. Aquellos productores telegrafían también al presidente del Consejo de ministros aconsejando a éstos que mediten bien acerca de asunto de tan vital interés para las comarcas andaluzas».

17 de julio.

«El Heraldo de Madrid» escribe sobre el lamentable estado en que se encuentra la ciudad de Motril: «Nuestro corresponsal en Motril nos da cuenta de la gran miseria que existe en aquella ciudad, algún tiempo rica y floreciente. Sus calles se ven de continuo invadidas por mendigos de todas clases, y el comercio, la agricultura y la industria, gimen bajo el peso de una espantosa crisis, viéndose imposibilitados de pagar los exorbitantes impuestos que exige el Tesoro público. Esto mismo podría decirse hoy, por desgracia, de muchos pueblos de España».

Octubre.

Se inicia la tramitación del expediente del puerto de Calahonda. El Gobierno requiere a la Diputación granadina para que se haga cargo del 50% del coste de las obras, cuya aceptación por parte de la institución provincial acelera los trámites administrativos. La redacción de anteproyecto fue encomendada al ingeniero Nicolás de Orbe, que lo finaliza dos años después. El proyecto recoge dos espigones básicos para el abrigo de la cala, el principal junto al acantilado y el secundario y opcional dispuesto hacia el poniente. Asimismo, el autor del proyecto deja entrever la existencia de otros lugares de la costa granadina que reúnen mejores cualidades para la construcción de un puerto comercial. El anteproyecto de Nicolás de Orbe no fue aprobado por la superioridad debido a los altos costes de ejecución en relación con los servicios que pueden reportar las instalaciones. Relegada la iniciativa, las instancias políticas y económicas locales reivindican desde entonces la construcción de un muelle-embarcadero de hierro en la rada del Varadero, y posteriormente, de una dársena comercial en su playa».

4 de marzo.

El «Diario Oficial de Avisos de Madrid» publica el edicto de la Testamentaria del Excmo. Sr. Duque de Santoña, en el que sale a pública subasta, entre otras propiedades, la fábrica de Motril: «En virtud de providencia del señor juez de primera instancia del Oeste de esta corte, dictada en las diligencias para cumplimiento de un laudo, por ante el actuario el Licenciado D. Diego Lozano, se sacan a pública subasta por el precio fijado por las partes, los bienes siguientes [...] Un ingenio de fabricar azúcar, nombrado de “Santa Margarita”, con todas sus dependencias, maquinarias y tierras, en el término de Motril, sitio de las Longueras. La tierra donde se halla instalado tiene una superficie de 34 fanegas, equivalente a 21 hectáreas y 89 áreas. Linda por Levante con D. Francisco Latorre; Norte con don Francisco y doña Dolores Bermúdez de Castro; Poniente herederos de D Jaime Ruger, y Mediodía camino de Calahonda. [...] 10. 10 Las fincas siguientes que forman una sola heredad en el pago de la Jarea. Una finca rústica enclavada en el pago de Pataura, paraje nombrado Cruz de Monteser, término de Motril, de cabida de cinco fanegas de tierra de secano, equivalentes a 2 hectáreas 34 áreas 88 centiáreas, 25 decímetros. Linda por Levante, Norte, y Poniente con tierra de los herederos de don Francisco Ballesteros Monreal, y por Mediodía con las de doña Teresa Herrera Jiménez. Otra finca rústica situada en el paraje de Pataura, término de Motril, pago del ingenio, de cabida 6 hectáreas, 9 áreas, 51 centiáreas y 51 decímetro. Linda por Levante y Norte con tierras de los herederos de don Francisco Ballesteros Mariscal, por Poniente con la acequia principal y por Mediodía con terrenos de doña Teresa Herrera Jiménez y de Juan Alonso Jiménez. Otra finca rústica de 95 áreas, 11 centiáreas y 57 decímetros cuadrados, situada en el pago alto o sea de la Jarea de la vega de Pataura, término de Motril, formando parte del Cortijo de la Jarea, con arbolado de diferentes clases. Linda por Levante con la acequia principal, por el Norte con tierras de doña Teresa Herrera Jiménez, por Poniente con el soto de la testamentaría de D. Francisco Herrera Burgos y por el Mediodía con el cerro nombrado de la Jarea. Una suerte de tierra de doce marjales y medio y unido a ella un cerro como de media fanega de secano, a la parte de Levante con diferentes plantas, equivalente a 86 áreas, 89 centiáreas y 87 decímetros cuadrados, situada en el pago alto de la Jarea, vega de Pataura, término de Motril, lindando por Levante con la acequia principal, tierras de D. Manuel Godoy y de la testamentaría de D. Francisco Herrera Burgos, Poniente y Mediodía con el cañón de la Maclaca del Santo Cristo. Otra suerte de tierra de riego, conocida por los Huertos en la vega de Pataura, término de Motril, pago alto de la Jarea, con diferentes plantas, de cabida de 16 marjales, equivalentes a 84 áreas, 54 centiáreas y 73 decímetros cuadrados. Linda por Levante con la acequia principal, por el Norte y Poniente con tierras de D. Miguel Godoy y de la testamentaría de D. Francisco Herrera Burgos; Mediodía con tierras de D. Miguel Godoy, cañón de por medio. Una suerte de tierra de secano con higueras y viña, en el paraje de Pataura, pago del Ingenio, término de Motril, de cabida de 67 fanegas, equivalentes a 31 hectáreas, 47 áreas 52 centiáreas y

55 decímetros cuadrados. Linda por Levante con tierra de los herederos de D. Francisco Ballesteros Mariscal, por el Norte con otras de doña Dolores Herrera Burgos, por Poniente con la acequia principal y por Mediodía con tierras de doña Teresa Herrera Jiménez. Otra suerte de tierra de soto y arenal inculto, en término de Motril, pago alto o de la Jarea, de 30 marjales, equivalentes a una hectárea 58 áreas, 52 centiáreas, 62 decímetros cuadrados. Linda por Levante con otras tierras de doña Mercedes Herrera Burgos, por el Norte y Mediodía con soto y tierras de doña Teresa Herrera Jiménez, Poniente con el río Guadalfeo. Mitad de un cerro conocido por la Jarea, término de Motril pago alto o de la Jarea, vega de Pataura, como de dos fanegas de tierra de secano, cuyo suelo se halla proindiviso equivalente a 93 áreas, 95 centiáreas y 30 decímetros cuadrados próximamente, con árboles frutales que son de aprovechamiento común. Linda en su totalidad por Levante con la acequia principal, Norte y Poniente con tierras de la testamentaría de D. Francisco Herrera. La mitad de una era enclavada en el cerro anteriormente descrito, de aprovechamiento común entre la testamentaría de D. Francisco Herrera y doña Teresa Herrera. La vivienda de la casa cortijo nombrado de la Jarea, construida en el mismo cerro sobre un solar de 81 metros superficiales. Linda por Levante, Norte y Mediodía con el cerro indicado y Poniente con el resto de la casa cortijo que pertenece a doña Teresa Herrera. Un corral cercado de tapia dentro del perímetro del indicado cerro de la Jarea, con una superficie de 529 metros. Linda por Levante con la acequia principal. Poniente con la parte de la nave del horno. Mediodía con el cerro mencionado. Una parte de la casa cortijo o nave que forma el horno de cocer pan, situado en dicho cerro de la Jarea, construido de un solo cuerpo. Linda por Levante con el Corral citado, Poniente, con el resto de la referida nave, por el Norte con el cerro donde está construida. Mediodía con otro corral de doña Teresa Herrera. Las fincas anteriormente descritas se sacan a subasta en 16.750».

1893

5 de febrero.

El periódico republicano granadino, dirigido por Francisco de Paula Valladar, , anuncia: «Parece que por varios capitalistas de Granada y Motril se va a construir una fábrica azucarera».

27 de febrero.

«El Pueblo»: «Ha llegado a esta capital la excelentísima Sra. Marquesa de Esquilache y el Sr. Conde de Agrela».

3 de abril.

«El Pueblo», en “Noticias” escribe: «En contra de las grandes esperanzas que abrigaban los labradores de Motril, con respecto al precio que en el presente año alcanzaría la caña de azúcar, los fabricantes de este artículo han empezado a pagarlas a diez y seis cuartos la arroba, cosa extraña e inexplicable, toda vez que en otros puntos productores la compran a veinte cuartos, como está ocurriendo en Adra».

4 de mayo.

«El Pueblo» reseña: «Nos escriben desde Motril diciéndonos que pasan de quinientas personas las familias que hay ya apuntadas para emigrar a Brasil, en cuanto terminen los trabajos de la zafra. Aconsejamos a los motrileños que no se fíen de las halagadoras promesas que le hagan esos agentes sin conciencia que se dedican a tan reprochable tráfico, pues desde aquel remoto país, a la sazón invadido por la fiebre amarilla, regresan diariamente infinidad de españoles a la madre patria, por no encontrar allí trabajo y los que lo logran son bárbara e miserablemente explotados. El Alcalde de aquella ciudad es el primero que se halla obligado a contener ese alarmante movimiento migratorio, emprendiendo por cuenta del municipio, obras que den ocupación a los infelices trabajadores, cuyo infortunio es digno de lástima y merece algún sacrificio. Pero sabemos que hablar de estas cosas es perder el tiempo».

15 de junio.

«El Pueblo» informa: «Ha terminado en la costa la zafra del a caña de azúcar. Según personas inteligentes, los fabricantes de dicho artículo han obtenido pingües beneficios, debido a la extraordinaria riqueza sacarosa de los caldos, y a la abundantísima de la cosecha, pero no así los labradores por el bajo precio a que se les ha pagado el fruto».

11 de junio,

«La Vanguardia» dedica una crónica a la duquesa de Santoña bajo el título “Busca, buscando”: «Los periódicos de Madrid daban anteanoche una noticia sencilla, breve, contenida en pocas líneas y que encierra, empero, en su misma concisión, en su

laconismo de gacetilla, todo un drama social moderno. Una de las damas del gran mundo madrileño, una de las que más brillaban pocos años atrás aún por su opulencia, su fausto; la duquesa de Santoña, en una palabra, la viuda del influyente y poderoso magnate cuyas riquezas deslumbraron un día a la sociedad cortesana, recibía la otra tarde la visita de un humilde funcionario, el más humilde de cuantos constituyen y completan el organismo judicial. Aquel átomo vestido de negro debió causar, empero, en el ánimo de la noble dama el mismo efecto que la cabeza de Medusa. El modestísimo empleado era en aquel momento la representación viva, tangible, inexorable de la administración de justicia que abría con su helada mano las puertas de la suntuosa morada para decirle a la dueña: “esta casa no te pertenece ya, ni tienes derecho para habitarla... ¡vete!”. Todas las perífrasis forenses, toda la fraseología curialesca utilizadas en actos semejantes vienen a parar en esta sola frase, incisiva, cruel, epílogo y compendio de una larga batalla judicial y de una serie interminable de sufrimientos de toda clase: ¡fuera de ahí!

Y la duquesa, expulsada de un palacio que se había complacido en embellecer, en cuyas lujosísimas estancias había vivido feliz, envidiada, recibiendo los homenajes de cuanto Madrid encierra de más grande, más elevado, en aristocracia, riqueza, talento y hermosura, se despedía para siempre del espléndido nido para ir a buscar bajo otro techo un nuevo hogar. No insistiré en un episodio tan triste como ese, ni me entrometeré a comentar las desdichas de una familia, a la cual le queda el más indiscutible y el más sagrado de los derechos: el de que se respete su situación, su nombre y su dignidad, guardando en torno de sus desilusiones el más profundo silencio. Ciertas ruinas son como ciertos sepulcros: exigen únicamente que no se hable de ellas. Y si he citado por mi parte ese episodio brevísimamente relatado por la prensa madrileña, ha sido porque veo en él algo más que un simple caso particular y que un incidente judicial aislado. Veo en ello un signo elocuentísimo, gráfico a más no poder, de esta inestabilidad de la fortuna en la presente época. Siempre lo fue en verdad, ya los antiguos pintaron a la voluble diosa rodeándola de los símbolos de la ceguedad y de la inconstancia. Pero nunca, tal vez había adquirido esa versatilidad un sello tan pronunciado, tan brutal a veces, como durante esta segunda mitad de siglo. Y es lógico que así suceda. El afán de enriquecerse pronto, a prisa; el ansia de atesorar y de gozar va tomando proporciones delirantes.

Nunca el hombre había trabajado tanto como hoy; preciso es hacerle esta justicia; pero nunca la especulación había mostrado tampoco el desenfreno que ahora ostenta; y no la especulación prudente, honrada, que se apoya en los buenos principios económicos y en el verdadero espíritu del progreso humano; sino la especulación temeraria y aventurera que juega el todo por el todo y se lanza descocada prescindiendo del pudor y de la vergüenza, hacia donde ve un lucro pequeño o grande que ha de alcanzar a toda costa, siquiera deje prendida en las zarzas del camino, la conciencia entera, pedazo a pedazo. Si la comparación no pareciera extremada o cursi, diría que la primera especulación es la mujer legítima del trabajo; la segunda es la concubina; el

trabajo semejante a muchos padres de familia que el mejor día pierden la chaveta y se dejan embaucar por una pérdida, concluye hoy por preferir la manceba a la esposa.

De ese concubinato extraño nace esta fiebre maldita que nos consume, a la cual cede todo el mundo. De él nace esta explosión de fortunas fabulosas, deslumbrantes, que de repente se extinguen con estruendo, semejantes a esos ramilletes de fuegos artificiales que iluminan durante unos minutos el espacio para convertirse en mísero esqueleto de cañas y maderas carbonizadas. Y en esa lamentable ruina caen también envueltas las fortunas más honradamente adquiridas, hijas del trabajo, del ahorro, del negocio prudente, legítimo; así lo quiere una fatal asociación de intereses; ese monstruoso engranaje que compone la riqueza pública. “Al paso que van las cosas —decía medio siglo atrás un célebre financiero— no habrá dentro de algunos años ninguna fortuna personal que pueda estimarse segura. Entramos en la era del enriquecimiento artificial”. Ahora estamos de lleno en él. La gran mayoría de esas opulencias que el pobre contempla con envidia o con tristeza, no son más que magníficas estatuas de sólido y brillante aspecto con pies de barro. La admirable imagen bíblica se reproduce a cada paso. Aquellas robustas y seculares fortunas de antaño apenas existen ya. Sólo quedan de ellas algunos ejemplos que desaparecen a su vez lentamente. De las fortunas jóvenes no hay casi ninguna que no lleve suspendida encima una espada de Damocles, colgada del techo de un Bolsín. De cuando en cuando, se oye un quejido lastimero; la espada se ha desplomado rápida, su filo ha cortado una posición social más; yace en el suelo malparado un ex rico; sus vecinos se reparten sus despojos y vuelta a empezar. El espectáculo varía a cada momento; bien mirado es siempre el mismo. Aquí un Gloria; allí un De Profundis, mientras que el egoísmo humano, espectro inmóvil en su alto pedestal, murmura indiferente su eterna máxima: ¡Ay de los vencidos! Juan Buscón».

18 de junio.

«El Pueblo» sobre la situación económica de la Duquesa de Santoña: «¿Cómo se le han ido los millones a la Duquesa viuda de Santoña? Esto parece, dice “El Día”, que será el título, el asunto de un folleto que la desgraciada dama se propone publicar, para explicar como en diez años han ido desapareciendo de sus manos los treinta millones que le reconoció su difunto esposo en la carta dotal y los sesenta y dos que le dejó en su testamento. Dicen que este folleto figurará cuenta de abogados y procuradores más famosos y otras curiosidades que despertarán interés. Recordando que llegaban a mil personas el número de los que asistieron a la suntuosa fiesta de su palacio, a la que asistieron los reyes y las infantas, ha tenido el colega madrileño la curiosidad de preguntarle cuantas tarjetas había recibido desde que está en el Hotel de Rusia, y ha sabido que no llegan ni a media docena».

10 de septiembre.

Un anuncio en «El Pueblo»: «Don Fernando Díaz Quintana instala en Motril, en la calle de la Cruz de Conchas, un depósito de los mejores vinos y aguardientes de España,

capaz de abastecer a toda la provincia. Es tío del presente diputado y dueño de una fábrica de aguardiente».

1 de octubre.

El Defensor de Granada: «dicen de Motril que aumenta considerablemente en aquel distrito el movimiento emigratorio, y en unos diez días han marchado más de doscientas familias de jornaleros. Constituye a favorecer este movimiento la falta de obras públicas y la paralización de algunas obras que había emprendidas, como la del trozo de carretera de Calahonda al Barranco del Negro, en el que se ocupaban muchos braceros».

1894

22 de enero.

«La Época» en “Noticias generales”: «En Febrero marcharán a Motril la marquesa de Squilache y su amiga la condesa de Verdú».

4 de abril.

«La Vanguardia» informa de la presencia del general Martínez Campos en Motril: «El señor Cánovas en su discurso ha elogiado mucho la gestión del general Martínez Campos. Ha dicho que se ha portado hábilmente, y que no pudo hacer más ni mejor. Parece que el general Martínez Campos pasará unos días en la posesión que la marquesa de Esquilache tiene en Motril, y no llegará a Madrid antes del día 20. [La edición del día 8 comenta el viaje] Ha llegado a Granada el general Martínez Campos con su señora, y se ha hospedado en el palacio del señor Riquelme. Dentro de dos días marchará a Motril. El general se ha negado a recibir al elemento oficial de Granada, alegando que viaja como particular. [El 12 abril] Mañana saldrá el general Martínez Campos de Motril para Granada, donde permanecerá dos días, y enseguida regresará a Madrid».

14 de abril

«La Época» publica una crónica del viaje del general Martínez Campos a Motril: «Ovaciones al general Martínez Campos. En la Prensa de Granada encontramos interesantes pormenores acerca del viaje del general Martínez Campos a Motril. En la noche del 9 del actual, la banda de música de la ciudad recorrió las calles tocando escogidas piezas, y se publicó, con inusitada pompa, un bando del alcalde anunciando la llegada del ilustre caudillo. A las doce de la mañana del siguiente día, se puso en marcha para Vélez Benandalla la Comisión receptora, compuesta de las autoridades locales, con el Ayuntamiento a la cabeza, llegando a las dos al citado pueblo, donde ya se encontraba la marquesa de Squilache, en la magnífica finca que, a dos kilómetros de la población posee don Tomás Martínez de Roda. Los balcones de casa estaban colgados de ricas telas, ondeando en el del centro vistosa bandera, y ya dentro, desde la puerta hasta los salones destinados al recibimiento, iba marcando el paso una doble y artística hilera de macetas escogidas, que lucían flores de raras especies. El general llegó a las tres, y después de descansar un breve rato, se dirigió la comitiva a Motril, donde se le hizo el entusiasta recibimiento de que ya dimos oportuna noticia. El general no dejó de ser aclamado en todo el trayecto; pero debieron llamarle la atención dos brillantes escenas de aquel magnífico espectáculo: una ocurrió en la calle de las Cañas, donde un grupo de unas cien muchachas, todas ellas muy garbosas, vitoreaban con efusión al ilustre huésped; más allá, un grupo de ancianos se acercó al carruaje que conducía al Sr. Martínez Campos, y con lágrimas en los ojos gritaban: ¡Viva el padre de nuestros hijos! Al llegar a la fábrica de la señora marquesa de Squilache, donde se estaba moliendo, los operarios le recibieron con vítores entusiastas. El general, al pasar

por delante de la imagen de la Patrona del ingenio, se descubrió con respeto, imitándole cuantas personas le acompañaban.

Regreso a Granada. (De nuestro servicio particular) Granada 18 (4,20 tarde). El domingo, de cuatro a seis de la tarde, son esperados en esta ciudad el general Martínez Campos y su esposa. Muchas familias distinguidas se disponen a salir en coche para esperarles en los Llanos de Armilla. La Cámara de Comercio y todas las Sociedades y Corporaciones granadinas preparan a los ilustres viajeros un recibimiento digno de ellos. Ortiz».

15 de abril

«La Época», Titular principal “Viaje del general Martínez Campos” y titular secundario “Ovaciones al general. Fiestas y banquetes”: «Motril 14 (5 tarde). Reina aquí indescriptible entusiasmo con motivo de la estancia del general Martínez Campos en esta localidad. La música recorre las calles, aumentando el júbilo popular. El ilustre caudillo está recibiendo de los motrileños innumerables muestras de respeto y simpatía. El acaudalado propietario D. Gerardo Ravassa y el banquero Sr. Moret (sic) [Moré] ofrecieron al general un espléndido banquete, que se verificó en el varadero, en una de las plazoletas de la fábrica que aquellos señores poseen, y al que asistieron, además de la Ilustre señora del Sr. Martínez Campos, la marquesa de Squilacche, que tantas simpatías tiene, y distinguidas damas de la sociedad motrileña. El conde de Agrela ha obsequiado también con un espléndido “lunch”, en su fábrica de Salobreña, al invicto general D. José Jiménez Caballero, le ha ofrecido otro banquete, que se verificó en su magnífica finca de los Bates.

Motril 14 (8 noche) Mañana domingo salen para Granada el general Martínez Campos, su esposa, la marquesa de Squilache y el ex alcalde de Granada, Sr. Campos Cervetto. En este momento regresan de la playa los expedicionarios, en donde se les ha ofrecido una magnífica y espléndida fiesta, en la que ha predominado el entusiasmo, nota característica de todos los agasajos que está habiendo en esta “pequeña Cuba” con el general.

Motril 15 (8 mañana). Todo el vecindario ha acudido a despedir al general, que va contentísimo de los obsequios que se le han dispensado. Las autoridades todas y las músicas han despedido al caudillo en el límite del término municipal. En Vélez Benaudalla, Bernar (sic), Pinos, Tablate, Padul, Dúrcal y Alhendín preparan al Sr. Martínez Campos, a su paso, cariñosos recibimientos. El pueblo motrileño ha quedado encantado de las cualidades de carácter que adornan al general.

Granada 15 (9 mañana). El general Martínez Campos llegará a esta capital de cuatro a cinco de la tarde. El Ayuntamiento ha acordado salir al límite municipal a recibirle, repartir 4.000 panes entre los pobres, poner a la calle de la Alhóndiga el nombre del general y organizar Comisiones de la Liga Agraria, Círculo de Obreros, Maestranza, representaciones oficiales de la Audiencia, Universidad, Instituto, Cabildo, Correos, Telégrafos, Sacromonte, Escuela de Bellas Artes, Normales, Delegación de

Hacienda, Colegio de Abogados, notarios, procuradores, escribanos y Cámara de Comercio, para que saluden al general. La carrera estará adornada con colgaduras».

Se edita en Madrid, en la librería de Edmundo Capdeville, «Tratado de la Fabricación del azúcar de caña y remolacha, por León Evangelista, ingeniero agrónomo, exdirector técnico de la fábrica azucarera Nuestra Señora del Pilar de Motril, y del ingenio La Bomba, de Granada». En el Apéndice I dedicado a la industria azucarera en España anota los rendimientos obtenidos en las fábricas españolas, explica sus causas y realiza una comparación entre la fabricación remolachera y la cañera. Respecto al porvenir de la industria azucarera escribe: «La fabricación de azúcar de caña en España se encuentra en situación muy diferente a la de remolacha. Esta última se ha establecido hace muy poco tiempo; dos fábricas en 1883, 10 en 1890, 15 en 1893. La fabricación del azúcar de caña data del tiempo de los moros, lo que le ha permitido seguir todos los progresos y renovar en época oportuna su material anticuado. En remolacha se desconoce el cultivo; en caña se halla a una altura envidiable, pues la hectárea produce a veces hasta 9.000 kilos de azúcar, 6.700 kilos término medio, cantidad superior a la que producen los mejores terrenos remolacheros de Alemania y Rusia. Esta producción de azúcar tan crecida hace, y este es el mejor término de comparación, que el marjal (525 metros) de tierra de primera valga en Motril y Salobreña de 600 hasta 1.000 pesetas, en tanto que en la vega de Granada no llega nunca a 400 pesetas. Las fábricas cañeras, montadas con los últimos adelantos mecánicos, permiten extraer del 80 al 90 por 100 del azúcar que contiene la caña; ya hemos visto que las remolacheras no extraen más del 55 al 60 por 100.

Las fábricas cañeras han amortizado hace tiempo su capital y no exigen, por lo tanto, una protección que las salve de la ruina. Sin embargo, a pesar de las buenas condiciones en que se halla esta industria, tiene sus días contados y no tardará en desaparecer más que el tiempo que necesite en organizarse la fabricación remolachera. La caña en España está sujeta a sufrir cada dos o tres años la acción del frío, que hace perder gran parte del rendimiento. Además, no es posible producir caña a menos de 13 cuartos la arroba (33,20 pesetas los 1000 kilogramos) puesta en fábrica, precio que hace subir el valor del azúcar a 32 reales la arroba, y que, si hoy es considerado como mínimo, dentro de poco quedará sólo como recuerdo de tiempos mejores. La desaparición de la fabricación cañera es de sentir, no sólo por la ruina que acarrearía a parte de las provincias de Granada, Málaga y Almería, sino también por estar esta industria establecida de manera tan entendida y bien dispuesta, que puede compararse, sin desventaja para ella, con las extranjeras más adelantadas.

Las magníficas fábricas de Motril y Salobreña, sobre todo la que posee en esta última localidad D. Lucas de Urquijo [Se refiere a La Peninsular, fábrica de azúcar de caña y de alcohol, establecida en Salobreña, trabaja en veinticuatro horas 300 toneladas de caña, beneficia el bagazo por difusión, posee tecnología de refinado suministrada por Cail y Fives-Lille, y destilería Savalle. Produce azúcar blanquillas y terciadas de todas clases, granulados, floretes y pilé], y que con tanto talento como acierto dirige el señor D. Santos Rodríguez, son el asombro de los que visitan la región y que no aciertan a

comprender cómo en nuestra Andalucía puede existir industria tan potente y bien ordenada».

1896

5 de enero.

«El Pueblo» da la noticia de una nueva asociación agraria: «En Motril se ha constituido la nueva Junta del círculo de la “Unión Mercantil”, siendo elegidos presidente, vice y secretario, respectivamente, D. Emilio Moré, don Juan Uyá y D. Miguel Parera».

12 de enero.

En las noticias «El Pueblo» describe un suceso luctuoso: «Nos dicen de Motril, que anteayer uno de los operarios de la fábrica azucarera Nuestra Señora del Pilar, al ir a mudarse la ropa de calle por la del trabajo, se le cayó al suelo una pistola de dos cañones que llevaba en la cintura, con tan mala suerte que el arma se disparó, yendo uno de los proyectiles a clavarse en el corazón del infeliz obrero que murió a los pocos segundos».

8 de marzo.

«El Pueblo» informa: «Ayer salió para sus posesiones de Motril, la distinguida señora Marquesa de Esquilache».

15 de marzo.

«El Pueblo» dedica una columna titulada “Espermos” al precio de la caña de azúcar en la costa granadina: «Ya ha comenzado en los pueblos del litoral granadino la recolección de la caña de azúcar, notándose entre aquellos labradores la natural satisfacción, viendo que el fruto de este año supera a los anteriores tanto en abundancia como en riqueza sacarina. Es creencia general en Motril, Salobreña y demás pueblos de la costa que este año se pagará la arroba de caña de 17 a 24 cuartos, en atención a la subida experimentada en todos los azúcares y a la gran riqueza sacarina del fruto. Poderoso fundamento tiene, a nuestro juicio, la opinión de los indicados labradores a consecuencia de la insurrección de Cuba, han quedado arrasados los fértiles campos de la gran Antilla y allí la cosecha de caña ha sufrido una merma de las tres cuartas partes cuando menos. Si a éste se une que los Estados Unidos adquieren 700.000 toneladas anuales de azúcar antillano, fácilmente se comprenderá que esas 700.000 toneladas las tendrá que adquirir ahora de Europa y el precio de los azúcares, por esta causa sufrirá un alza fabulosa. Por lo tanto, lo que falta es que los fabricantes de Motril y demás pueblos de la provincia en donde la caña se cultiva, no cierren los oídos a la voz de la equidad ni la avaricia embote sus conciencias, a fin de que los nobles impulsos del alma carezcan de todo obstáculo, de toda coacción. Pero en el desgraciado caso de confirmarse ciertos rumores que hasta nosotros han llegado, y que por lo absurdo no le podemos dar crédito, entonces nuestros labradores se verán precisados a tomar una actitud enérgica frente a los que, ensoberbecidos por los grandes capitales que poseen, tienen la falsa y censurable creencia de que impunemente pueden absorber el producto de tantos trabajos

y desvelos como representa el cultivo de la caña para los pobres trabajadores. Más hasta ver lo que deciden los fabricantes, convertidos porque sí en árbitros de los intereses de los pueblos referidos, suspendemos todo juicio y aguardamos los acontecimientos para ocuparnos de este importante asunto con el detenimiento que merece».

22 de marzo.

El comentarista de «El Pueblo» en “Negocio redondo” refiere las cartas recibidas desde Motril sobre el precio de los fabricantes de azúcar: «Cegados por la avaricia y no teniendo en cuenta más razón que la sinrazón de su ilimitado egoísmo, señalaron quince cuartos el precio de cada arroba de azúcar, añadiendo que éste puede llevar a la miseria a muchos labradores, en un momento dada la coyuntura internacional, donde esperaban resarcirse de pasadas campañas. [Termina diciendo] pero la Casa Larios, que es la ponente, y las demás que acatan sus mandatos con humillante servilismo, todas unidas por el mismo vínculo u por el mutuo afán ligadas, han visto el bonito negocio que se les presenta en la actual zafra, y borrando la palabra “equidad” del diccionario lanza al pobre labrador una piltrafa, mientras ellas se disponen a centuplicar sus grandes capitales en el abundante botín que la suerte les depara. Más ¡ay! Ignoran los fabricantes, embriagados con el oro que guardan sus cajas de caudales y ensoberbecidos por la falsa adulación, lo peligroso, lo arriesgado que siempre ha sido perjudicar autoritariamente la riqueza de un pueblo, porque llega un día en que las masas populares se exacerban, y en terrible e impetuosa avalancha acaban de una vez con las causas de su infortunio».

1897

17 de febrero.

El en «Diario Oficial de Avisos de Madrid» se anuncian los autos de concurso de acreedores, testamentaría concursada de la Excm. Sra. Duquesa viuda de Santoña, la venta en pública primera subasta de las siguientes fincas en la jurisdicción de Motril: «Una suerte de tierra de riego, de cabida cuatro y medio, marjales, equivalentes a veintitrés áreas, setenta y tres centiáreas; situada en la vega y término de Motril, en el pago nombrado Balate de la Culebra: lindando por Levante, con tierras de D. Miguel Vilches, hoy sus herederos, Mediodía, otras de D. Antonio Pérez Parra; Poniente, el camino del Hocinillo, y por el Norte, con las de D. Francisco de Paula Rojas; tasada en mil seiscientos noventa pesetas (1.690). Una haza de tierra, de cabida doce y medio marjales, o sea cincuenta y cinco áreas cuarenta y cuatro centiáreas situada en la vega de dicho punto y al pago del Hocinillo: que linda por Saliente, con tierra de Manuel Gómez; Mediodía, otras de José Gómez; Poniente, con las de don José Puig Auger, y por el Norte, con vado; tasada en cuatro mil seiscientos cincuenta pesetas (4.650).

Otra suerte de tierra de riego, de caber diez marjales, en dicha vega de Motril y al pago del Hocinillo, cuya cabida equivale a sesenta y tres áreas, cuarenta y una centiáreas y cinco decímetros cuadrados, y linda por el Norte con el Balate del Lagarto o de los Millanes; Poniente Andrés y D. José Hernández Guerrero; Mediodía D. Francisco López Ruiz; Levante tierras de D. José de Burgos y herederos de Francisco Javier de Burgos, tasada en tres mil pesetas (3.000). Otra suerte de tierra de de caber cinco marjales, cincuenta estadales, en la vega y término de Motril y al pago del Varadero, equivalente a veintinueve áreas, seis centiáreas y treinta decímetros cuadrados, dentro de cuyo perímetro existe una casa de dos cuerpos de alzada, ocupando una superficie de doscientos metros cuadrados con su fachada a Levante y toda ella linda por Levante el camino de la casa de Planas, el cual ha tomado el nombre de la calle, de San Gil; Poniente, tierras de los herederos de Manuel Guijarro; Norte camino del Castillo o callejón de la casa de Planas, y Mediodía casa de los herederos de Antonia García, tasada en dieciocho mil quinientas pesetas (18.500).

Otra suerte de tierra de riego en el término de dicha ciudad al pago del camino de Patria, de cabida seis majales, equivalentes a treinta y seis áreas, noventa y cinco centiáreas y noventa y nueve decímetros cuadrados: lindando por Levante con doña Carmen Hernández Moreno; Poniente, casa de D. Antonio Rioja; Norte, el camino de Patria y tierras de Antonio Sabio y de D. Antonio Hernández Velasco, por el Mediodía; tasada en dos mil setecientos setenta y cinco pesetas (2.775).

Una suerte de tierra de riego situada en dicha ciudad llamada Huerto de San Francisco, de caber quinientos veintinueve metros noventa y dos decímetros cuadrados; linda por Poniente con tierra de D. José Hernández Guerrero; Levante y Norte el camino que conduce á la fábrica de los señores Burgos, Domínguez y García y por el Mediodía tierras de doña Concepción Hernández de Moreno, tasada en trescientas setenta y cinco pesetas (375).

Un coto nombrado de las Canteras, situado en el término de dicha ciudad, al pago del mismo nombre, de caber treinta y tres fanegas equivalentes a quince hectáreas cincuenta áreas, cincuenta y dos centiáreas y cinco decímetros cuadrados: lindando por Levante con tierras de doña María del Carmen Hernández Espinosa, Poniente las de D. José Hernández Aguado, Norte otras de doña Concepción Hernández Moreno y Mediodía las de doña Rosario Aguado Nadal, tasada en dos mil pesetas (2.000).

Otra suerte de tierra de riego de cabida de dos marjales equivalentes a diez áreas, cincuenta y seis centiáreas y ochenta y cuatro decímetros cuadrados, sita en el pago de las Charcas, término de dicha ciudad que linda por Poniente con D. Francisco García, Mediodía D. José Barranco, Norte D. Diego Burgos, balate por medio y Levante el coto conocido por el de el Conde, tasada en trescientas pesetas (300).

Otra una haza de veinticuatro marjales de tierra de riego, equivalente a una hectárea, veintiséis áreas, ochenta y dos centiáreas y diez decímetros, situada en dicho término de Pataura; pago del Molino de Arroz: linda por Levante y Sur, con tierras y solo de don José de Burgos; Poniente, con el cauce del río Guadalfeo, que corre sobre las tierras de los herederos de D. Antonio Alfonso, y Norte, otra de los mismos y de don José de Burgos; tasada en nueve mil pesetas (9.000).

Otra suerte de tierra de riego, de ocho marjales, equivalentes a cuarenta y dos áreas, veintisiete centiáreas y treinta y una miliáreas, situada en la vega de dicha ciudad, pago llamado Casa de Canteros: que linda por Levante, con tierras de D. José de Burgos y otras de la viuda de D. Juan Martín Cuenca; Poniente, el río Guadalfeo; Norte, soto de los herederos de D. Juan Hernando Garvallo, y Sur, tierras de D. Antonio Sosales; tasada en tres mil pesetas (3.000).

Otra suerte de tierra de secano, inculta, de cabida cinco fanegas, equivalentes a dos hectáreas, treinta y cuatro áreas, ochenta y ocho centiáreas y veinticinco miliáreas, situada en el término de dicha ciudad, al pago de Panata y sitio de los Perdidos del Vicario: linda por Levante, con secanos de D. Eduardo Díaz Quintana; Poniente y Sur, otro de los herederos de D. Juan Fernando Garvallo, y Norte, con herederos de D. Francisco Herrera Burgos y otros de doña Concepción y doña Dolores Gil y Palomar; tasada en quinientas cincuenta pesetas (550).

Una casa sin número, situada en término de esta ciudad, en el camino que de la misma va a Gualchos, sitio de la Cruz del Molino, frente al cercado de Velarde: linda por la derecha, con casa de Carmen Cuesta Blanca; izquierda, con otra de Miguel Aguilar; espalda, con tierras de Carmen Cuesta Blanca, y por su frente, con camino de Gualchos; consta de planta baja, y ocupa una superficie de veinticinco metros cuadrados, seiscientos noventa y tres milímetros; se valora solamente el terreno, por estar destruida en la actualidad, en doscientas veinticinco pesetas (225).

Una tierra de secano en el término de dicha ciudad, en el camino que de la misma va a Gualchos, y sitio de la Cruz del Molino, frente al cercado de Velarde, de caber cuatro fanegas, equivalentes a una hectárea, ochenta y siete áreas, noventa centiáreas y sesenta decímetros cuadrados, con plantas de higueras y chumbos, y en ella una casa de dos cuerpos de alzada sobre un solar de cuarenta y cinco metros trescientos siete

decímetros, y está distribuida en entrada, cocina y una sala, escalera para subir al piso superior, que se compone de otra sala, y linda todo por Poniente, saliendo de la casa, con otra de Rosa Caro Carrasco; Norte, con tierras de D. Nicolás Bermúdez de Castro; Levante, otras de D. Francisco de la Torre, y Mediodía con el camino de Gualchos; y por estar en estado ruinoso dicha casa, se valora todo el terreno en seiscientas pesetas (600).

Otra suerte de tierra de once fanegas, sesenta y cuatro estadales en el pago de Guindalera, término de Guajar Alto, equivalente a siete hectáreas, quince áreas, cincuenta centiáreas y noventa y siete decímetros; linda por Sur con terrenos del cortijo de Guindalera, de los herederos de Quintana; Mediodía y Poniente con el barranco que baja de Güejar Fondón y Norte con tierras de don Antonio Arellano, tasada en ochocientas veinticinco pesetas (825).

Una finca llamada “La Rinconada”, de cuatro celemines de cabida, con olivos, al pago del mismo nombre, término de Guajar Faragüit, linda Mediodía con el río, Levante con Nicolás Cano, rectificándose después dicha inscripción en la que se expresa que está situada dicha finca en el sitio indicado, pero en el término de Guajar Fondón; y linda por Levante con el monte: Poniente con el río y Norte tierras de Antonio Sánchez, tasada en setecientas cincuenta pesetas (750).

Otra suerte de tierra de riego situada en el pago del camino de Patria, término de Motril, de haber seis marjales, que linda por Levante con tierras de los herederos de D. Ramón Esteva; por Poniente con otras de los herederos de doña Matilde Puig y Vila; Norte camino de Patria y Mediodía con tierras de D. Antonio Hernández Velasco y Antonio Sabio, tasada en dos mil setecientas cincuenta pesetas (2.750).

Otra suerte de tierra de riego situada en el pago de Jaul de la Palma, término de Motril, de tres marjales, veinticinco estadales, equivalentes a diecisiete áreas, diecisiete centiáreas y treinta y seis decímetros cuadrados; linda por Levante con tiendas de D. José Barranco y los herederos de D. Lorenzo Puig; por Norte con otras de la viuda de Francisco Rojas Esparrel; por Poniente con las de D. Miguel Parera Montanel y por Sur, con otra de los herederos de don Gil Rabassa, tasada en mil doscientas pesetas (1.200)».

«La Vanguardia», Sección "Movimientos del Puerto de Barcelona". Registros de entradas y salidas de barcos de mercancías, en nuestro caso de o para Motril: « el día 5 de enero para Motril parte el jabeque "Belisario", capitán Roig, con efectos; el día 27 de febrero al amanecer llega de Motril, en 16 días, el laúd "Manuel", de 40 toneladas, capitán Salvadó, con aceite; el día 2 de marzo, son despachadas para Motril la polacra-goleta "Joven Juanito", capitán González, con efectos y el "laúd" Adela, capitán Soler, con efectos; el día 19 de marzo, parte para Motril el pailebot "Ignacio", con efectos; el día 2 abril entre las embarcaciones llegadas al amanecer de Motril, en 12 días, laúd "Adela", de 11 toneladas, capitán Soler, con tomates; el día 5 de abril es despachada para Motril, la embarcación "Belisario", capitán Roig, con efectos; el 19 abril, al amanecer llega de Motril y escalas, en 12 días, la balandra "Juanito", de 64 toneladas, capitán Pérez, con 264 barriles, 59.371 kilos melaza y 2.000 kilos de espartería a la orden; el día 23 de abril de Motril, en 10 días, el laúd "Manuel" de 39 toneladas, capitán Salvadó, con 100 pipas de aceite a Duran y Foces y de Motril en 8 días el laúd "Elvira", de 24 toneladas, capitán Antolino, con tomates; el día 24 abril parte para Motril la polacra-goleta "Joven Juanito", capitán González con efectos; el 14 mayo llega desde Motril, en 6 días, la balandra "Carmen", de 23 toneladas, capitán Buados, con 6.000 kilos tomates; el día 24 mayo, de Motril, en 10 días, el laúd "Virgen del Castillo", de 18 toneladas, capitán Cervero, con 4.000 kilos tomates a la orden; el 28 de mayo, las embarcaciones llegadas desde el amanecer, de Motril, en 12 días, el jabeque "Belisario" de 90 toneladas, capitán Roig, con cargo de aceite de oliva; y de Motril, en 5 días, el laúd "Manuel", de 40 toneladas, capitán Salvadó, con aceite; el 3 junio para Motril la polacra-goleta "Joven Antonio", capitán Crespo con efectos y el pailebot Santiago, capitán Noguera, con efectos; el día 4 junio llega de Motril, en 7 días, el laúd "Joven Dolores", de 27 toneladas, capitán Samper, con 6.000 ks. algarrobas y 3.000 ks. tomates a la orden; el día 14 junio, de Motril, en 7 días, el laúd "Virgen de los Dolores", de 22 toneladas, capitán Senent, con 3.500 kilos tomates a la orden; el día 12 de julio llega de Motril, en 8 días, el pailebot "Santiago", de 79 toneladas, capitán Noguera, con aceite de oliva; el 12 julio despachadas para Motril, la polacra-goleta "Joven Juanito", capitán González, con efectos; el 28 julio de las embarcaciones llegadas desde el amanecer, de Motril, en 18 días, el laúd "Santiago", de 39 toneladas, capitán Salvadó, con 100 barriles de aceite a la orden; el día agosto, de Motril y Adra, en 11 días, la polacra goleta "Joven Juanito", de 58 toneladas, capitán González, con harina y otros; el 9 agosto parte para Motril, el pailebot "Santiago", capitán Nogueras, con efectos; el día 30 septiembre llega de Motril, en 16 días, el pailebot "Santiago", de 72 toneladas, capitán Noguera, con aceite; el día 15 octubre, para Motril, el balandra "Joven Anita", capitán Piñero, con efectos; el día 15 diciembre, para Motril, la polacra-goleta "Belisario", capitán Tur, con efectos; y el día 21 de diciembre, para Motril, la polacra-goleta "Joven Antonio", capitán Crespo, con efectos».

22 de junio.

«La Vanguardia». Notas de Madrid: «En la Sala segunda de lo civil de la Audiencia de Madrid, se ha visto el pleito sobre nombramiento de Administrador interino, entre la duquesa de Santoña y la marquesa de Manzanedo. Defendió a la primera don Nicolás Salmerón y a su hija, don Germán Gamazo».

1899

12 de enero.

«La Vanguardia» publica la exposición que el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro eleva al excelentísimo señor Ministro de Fomento sobre la problemática y situación de la industria azucarera nacional, solicitando el libre cultivo del tabaco, azúcar y algodón: «[...] El cultivo de la caña de azúcar exige un clima muy cálido que sólo le hace posible en pocas zonas de España, por lo cual, sólo puede explotarse esa producción en casos especiales. En cambio la remolacha azucarera es el gran recurso que debe llamar la atención de los agricultores y del Gobierno para que preste a este cultivo y fabricación los poderosos auxilios que puede, para que no importemos, como es factible, ni un sólo kilogramo de azúcar y antes bien podamos exportarlo en bastante cantidad. Las experiencias verificadas en las Granjas experimentales del Gobierno prueban que nuestro país puede producir la remolacha azucarera en gran cantidad y con buenos rendimientos.

Los análisis de la cantidad de azúcar que contienen no disminuyen en nada de los mejores que se obtienen en otros países y aún exceden de las buenas remolachas, como ha sucedido con ejemplares cultivados en Asturias. De los 8.600.000 kilogramos de azúcar de remolacha producidos el año 1884 en Europa, casi nada se consigna a España, mientras que Alemania figura por 1.100.000 kilogramos y Francia por 800.000, Austria 600.000, Rusia 400.000 y Bélgica 130.000. En Francia el año 1896 tenían 366 fábricas de azúcar de remolacha, cultivándose unas 250.000 hectáreas de esta raíz, con producción de unas 628.000 toneladas de azúcar y exportando unas 217.000 toneladas que valen 217 millones de francos.

Esto explica la justa razón de que el Gobierno francés la auxilie con una prima de fabricación, de 48 millones, ya que esta cantidad queda en el país más lo que importa el azúcar exportado. Tal es el sistema que creemos debería emplearse en España para propagar, cuál es necesario, al cultivo y fabricación de azúcar de remolacha. Actualmente hay en nuestra nación algunas fábricas en Granada, Málaga, Aranjuez, Vich, Asturias, Antequera y Zaragoza con diferentes resultados económicos y dependientes de diversas causas; pero que realmente como todo nuevo cultivo y como toda nueva fabricación debe protegerse por el Estado, como están haciendo los franceses y alemanes con las primas de exportación, aunque ya hace muchos años que llevan en la fabricación y cultivo y tienen en las fábricas los procedimientos más adelantados.

La remolacha en España puede cultivarse de regadío y de secano según la región, pues en todo el Norte no exigirá más humedad que la que naturalmente tiene el terreno; pero en zonas más cálidas exige regadío, aunque no mucho. En estas regiones hay la ventaja de que se puede cultivar como segunda cosecha, después del cereal, según se ha hecho público por la Granja experimental de Barcelona, que mucho se ha ocupado de este cultivo, del tabaco y otros muy convenientes a nuestra región especialmente. Por eso no dudamos en asegurar que este cultivo daría ocupación a millares de obreros,

obteniendo muy buenos rendimientos, pero a este cultivo debe preceder la inteligencia necesaria, pues sin la instrucción agrícola, que es precisa en éste y en todos los cultivos, es inútil esperar buenos resultados. La selección de las simientes, los abonos, las labores, las máquinas y herramientas convenientes, todo merece especial estudio, sin el cual lo que hubiera sido base de una fortuna resultaría una pérdida.

Esta fabricación tiene como residuos gran cantidad de pulpas, que son un magnífico alimento para el ganado, además de otros aprovechamientos, lo cual daría en cada localidad del medio de fomentar la ganadería que hoy tenemos y aumentar la cantidad de estiércoles, cuya escasez se nota hoy en los campos por su poca producción. Si fuese verdad lo que ha dicho la prensa, los cosecheros de esta raíz tendrían ocasión de aumentar el producto que ella les da, si resultase cierto el procedimiento que suprimiendo las refinerías, permitiría obtener el azúcar refinado en las mismas fábricas con un gasto de 1,50 pesetas los 100 kilogramos, mientras que hoy en las refinerías es de 7 a 8 pesetas. Cree el Instituto que sería conveniente:

1. Que el Gobierno otorgue primas de exportación al azúcar de remolacha para que se produzca en España en la cantidad suficiente a fin de que no puedan competir con él, al menos en nuestro territorio, los azúcares extranjeros.

2. No exigir durante 10 ó 16 años a los agricultores que cultiven la remolacha, ningún aumento de la contribución que pague por el cultivo a que tenían dedicando sus terrenos.

3. Exención de contribución a los fabricantes de azúcar de remolacha durante un período de diez años.

4. Que el Gobierno establezca en las Granjas experimentales la enseñanza del cultivo de la remolacha y fabricación de su azúcar, donde puedan salir capataces aventajados en el trabajo agrario y contra maestros instruidos en esta industria rural.

5. Ordenar el Gobierno que se hagan o mejor que se continúen las experiencias del cultivo de la remolacha azucarera en las Granjas experimentales, estableciendo campos de experimentación en las provincias de su región y que comprendan ensayos, selección, cultivo, enseñanza y práctica de las labores».

10 de marzo.

«El Pueblo» da a conocer que: «La fábrica azucarera "Nuestra Señora de Lourdes", establecida en Motril, que hasta hace pocos días giraba bajo la razón social de "López, Jiménez y Herranz", ha constituido nueva sociedad, por haberse liquidado los herederos de éste último, bajo la razón social "López y Jiménez Caballero", que han adquirido dicha participación».

18 de marzo.

«El Pueblo» dedica la columna "La Industria Azucarera" en la que refiere datos sobre esta industria: «[...] Antes del descubrimiento de América, se cultivaba la caña de azúcar en los reinos de Valencia y Granada [...] incluso es sabida la existencia en el siglo XVIII de 15 ingenios y 90.000 arrobas de producción en ésta última, decadencia

que experimentó en la zona granadina, debido principalmente a los impuestos del Estado: contribución de millones, recargos de alcabala y el medio diezmo de la caña, llegando a representar un impuesto de un real por kilogramo de azúcar producido y cuyo golpe final fue cuando en 1756 y 1789 se rebajó el impuesto a siete y a tres reales y medio para el pilón de 22 kilogramos. Después de fomentada de nuevo con la instalación de fábricas en Málaga, Motril, Almuñécar y otras poblaciones andaluzas [...]. En 1862 se estableció la tributación azucarera peninsular creando un impuesto para ella, igual al arancelario que se exigía al azúcar colonial por razones de consumo. En 1872 se modificó este impuesto fijándose en 8,80 pesetas por 100 kilogramos, recaudado por concierto entre los fabricantes, con las modificaciones y facilidades que dan esta clase de conciertos, según disposición de 1878. A partir de la primera fecha data el desarrollo de las azucareras andaluzas y el establecimiento de las remolacheras en la vega de granada. El cupo de concierto en 1887-88 quedó reducido para las fábricas andaluzas a 500.000 pesetas.

Los últimos datos que refiere sobre esta industria, refiriéndose a siguientes impuestos: para las naciones convenidas 25,25 pesetas por derecho arancelario; 15,50 por impuesto transitorio o de consumo y otras 13,50 por recargo municipal, lo que hace un total de 52,25 pesetas por 100 kilogramos. Estos derechos verdaderamente prohibitivos, hacían inaccesible el mercado español para azúcares extranjeros. Los azúcares de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, no pagan derechos de importación, pero sí soportaban el impuesto transitorio y el recargo municipal: en total de 27 pesetas los 100 kilos. Perdidas las colonias, y por tanto consideradas para la importación como naciones extranjeras, al amparo de una protección maldecida tan solo por gentes suicidas, ofrece amplio porvenir la producción azucarera peninsular».

«El Pueblo» en la sección “Noticias” anuncia el comienzo de la zafra motrileña y la presencia en la ciudad de la Marquesa de Esquilache: «El día 20 del corriente comenzará a moler en Motril, la fábrica azucarera de los Sres. Larios, estando haciéndolo ya desde el día 10 la de Nuestra Señora del Pilar y de los herederos de D. Juan Ramón Lachica. [...] Dicen de Motril, que la Sra. Marquesa de Squilache, que se encuentra ya en aquella ciudad, está siendo muy visitada por las personas más distinguidas de la población. La Sra. Marquesa se propone hacer grandes obras de caridad en Motril, y en efecto, acompañadas de las bellas hijas de los generales Marín y Martínez Campos, que la acompañan, la ilustre dama ha visitado los establecimientos benéficos de dicha ciudad, con objeto de enterarse de sus necesidades, para poder así remediarlas».

22 de marzo.

«El Pueblo» en “No lo creemos” se ocupa del precio acordado por los fabricantes motrileños para el pago de la caña en la zafra anual: «A creer los rumores que el colega acoge en sus columnas, se pagará a 16 cuartos, lo cual de ser cierto, constituiría una explotación inicua, aconsejada sólo por una ambición. En la zafra anterior se pagó la

caña a 20 cuartos estando la arroba de azúcar a 35 reales, y este año en que los azúcares están a 55 se abona, o se pretende abonar dicho fruto al precio de 16 cuartos. Es decir, cuatro cuartos menos que el año anterior, mientras el azúcar tiene 20 reales de valor más. ¿Es esto justo, razonable, equitativo, moral, en fin? Indudablemente que no, máximo cuando la caña está sana y posee las mismas o mejores condiciones sacarinas que en la anterior cosecha. Mas no es posible creer que los fabricantes motrileños paguen la caña a ese precio, porque tal cosa constituiría una grave ofensa a los señores fabricantes, a la par que un peligro de orden público, ya que es muy arriesgado jugar con la riqueza de un pueblo».

25 de marzo.

«El Pueblo» alude al comentario que hace “El Heraldito Granadino” sobre el precio de la caña y del conflicto creado en Motril a consecuencia del mismo: «En resumen de los datos apuntados se desprende que el conflicto entre productores y fabricantes motrileños, es lisa y llanamente dicho, una resultante del inmoderado afán de lucro, del egoísmo, del espíritu de usura que anima a los que, prevaliéndose de su posición y de la cuantía de sus intereses, no vacilan, en sacrificar a los débiles, llevándolos a empellones hasta la miseria. [Reiterando que] “todos los años ocurre en Motril”, al ponerse de acuerdo los fabricantes de azúcares, sin tener en cuenta la riqueza sacarina, y el alza de los azúcares. Tachando a éstos de “explotadores sin conciencia de los colonos” y avisando al articulista quienes son: ¡Ahí tenéis a esos agiotistas que con la sangre y la miseria de infinitas familias costean lujosos trenes y satisfacen vanidad de príncipes!»

29 de marzo.

«El Pueblo» dedica una columna “El precio de la caña” a criticar a los fabricantes motrileños por el injusto precio de la caña: «Ha levantado en todas partes general indignación y protestas unánimes. Anuncia que si se pagase la caña a veinticinco cuartos —precio justo que es como debiera pagarse—, las ganancias líquidas de los fabricantes serían de 20 millones de reales “una fabulosa cantidad” que debería ser suficiente para los mismos. Sin comprender esta situación de injusticia, advierte de las consecuencias futuras que puede acarrear de seguir estas posturas intransigentes: “porque la manifestación pacífica celebrada el domingo en Motril, se convertiría en tumultuosa”. Indican también los precios de la zafra anterior que se abonó a 20 cuartos la caña, estando el azúcar a 35 reales, y preguntándose ¿Por qué este año se pretende pagar cuatro cuartos menos valiendo el azúcar cinco pesetas más? A estas interrogaciones les siguen otras ¿En qué país vivimos? ¿Qué pretenden hacer los fabricantes? Pronto lo sabremos, si es cierto que se van a reunir en Granada para ocuparse de este asunto. Entre tanto, no ceje en su actitud digna y enérgica los motrileños, no sólo porque así es como únicamente se hace justicia a los pueblos en estos tiempos en que se ahoga la vergüenza y se pisotea la dignidad, sino porque de su simpático lado está la razón y la moral, la opinión y la prensa».

En la sección de “Noticias” divulga: «Tanto el Gobernador Sr. Sanz Escarpín como el Alcalde de Motril Don Florencio Moreu, son dignos de la gratitud de los motrileños y del aplauso de la opinión, por el interés decisivo que ambas autoridades han demostrado a favor de los labradores con motivo del conflicto de la caña. Nosotros, nos complacemos por nuestra parte, en tributar un entusiasta aplauso a las dignas autoridades mencionadas».

5 de abril.

«El Pueblo» titula una columna “Motril. Lo único práctico”, en ella aparecen las proposiciones de algunos labradores motrileños de construir una nueva azucarera: «En la reunión que el pasado domingo celebraron, figura una que a nuestro entender es la más eficaz, la mejor y la más práctica para librarse, de una vez y para siempre, del egoísmo sin tasa de los fabricantes motrileños. Nos referimos a las declaraciones efectuadas por nuestro querido amigo y diputado a Cortes D. Justo Banqueri, proponiendo gestionar de la casa “Fives Lille” de París, la construcción de una fábrica, en donde los labradores podrían llevar su fruto y elaborarlo por cuenta propia. La idea del Sr. Banqueri merece que los motrileños la miren con el cariño que deben despertar en el individuo todos aquellos medios que nos conduzcan al fin deseado, a la consecución del particular bienestar y al mejoramiento progresivo de nuestros intereses materiales y morales.

Aquí, en Granada, tiene los motrileños un ejemplo que puede servirles de gran enseñanza. La casa constructora “Aliot” montó la fábrica de electricidad más importante de Granada, y los granadinos son hoy dueños de todo el material y la maquinaria, y la sociedad explotadora se halla en excelente situación económica. Pues los labradores motrileños formando un sindicato y ofreciendo garantías a la casa “Fives Lille”, es seguro que ésta montaría en Motril una potente fábrica, la cuál se iría pagando con la ganancia líquida de los azúcares que elaborara, y al cabo de algunos años, los labradores serán dueños de ella, sin haber dejado de cobrar sus cañas al precio corriente. Ésta y no otra es la salvación de los labradores de Motril, amenazado de muerte por la ambición desmedida de unos cuantos señores, más atentos a los mezquinos intereses de su industria que a la voz de la razón y de la justicia. Tengan, pues presente los motrileños, que en pocos años y sin sacrificios pueden hacerse dueños de una potente fábrica que los libraría de explotaciones inicuas. Todo cuanto se haga en contrario, ni conduce a nada práctico y duradero, ni conjura el eterno conflicto del capital y el trabajo, anualmente suscitado por el caprichoso precio que los fabricantes señalan a la caña».

5 de abril.

«El Pueblo» notifica: «Ayer tarde regresó de la ciudad costeña el distinguido abogado de este ilustre colegio D. Antonio Díaz Domínguez, nombrado por los labradores y hacendados de Motril para que presida la Comisión que ha de marchar a Madrid a entenderse con los fabricantes. Forman además la expresada comisión; como saben los lectores: D. Paulino Bellido, D. Antonio Díaz Posas, D. Francisco Martín

Martín, D. Ricardo Burgos Careaga y D. Nicolás Real Fernández, cuyos señores llegan mañana a Granada e inmediatamente saldrán para la corte».

27 de mayo.

«El Pueblo» dedica una columna “Por Granada” al acto de protesta de la ciudad de Granada por los representantes en defensa de la industria azucarera peninsular: «En pacífica manifestación de todas las clases sociales contra el propósito del Ministro de Hacienda, en lo que respecta a la industria azucarera peninsular para adquiera el desarrollo que merece mediante nuevas vías férreas que le pongan en comunicación con Murcia, y sobre todo con nuestro litoral [...] inmensa muchedumbre que recorre varias calles [...] producen un ruido sordo y persistente que parecen voces de la conciencia pidiendo justa satisfacción a sus mudas pretensiones [...] y la Exposición al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Firmada por el pueblo de Granada, representada por sus Senadores y Diputados, Diputación Provincial, Ayuntamiento de la capital y todos los de la provincia, Clero y dignidades eclesiásticas, Universidad y Centros de Enseñanza, Real Maestranza de Caballería, Sociedades y Corporaciones, gremios de trabajo, del Comercio, de las Artes y del Comercio, etc. contra las pretensiones que han formulado algunas industrias manufactureras, respecto a que se rebaje el arancel protector del azúcar “que contiene la invasión de los azúcares extranjeros”, por las consecuencias negativas —cierre de fábricas, miseria en los campos, hambre de los labradores, etc.— que pueden acarrear a la industria azucarera granadina “que ha comenzado a desarrollarse y que ofrece amplios horizontes de la riqueza nacional”.

No piden exención de tributos, como los que gozaron diferentes gobiernos Alemania, Francia, Italia, estados Unidos, etc., durante los primeros treinta años a las primeras fábricas de azúcar; tampoco reclaman primas de exportación que en otras naciones se han otorgado como premio y estímulo de esta actividad industrial; la industria azucarera granadina sólo pide que se mantenga el statu quo en materia de aranceles y tributos hasta que la fabricación española adquiera completo desarrollo “produzca lo bastante para el consumo nacional y, llena de vigor y robustez, se halle en condiciones de competir en el palenque de los mercados europeos”. En esta argumentación emite algunos datos de interés que nos permite conocer el volumen global de esta industria: “se cerrarían los veintinueve ingenios que existen en la provincia, en el acto quedarían sin trabajo los diez mil quinientos obreros industriales [...] dejaría de repartirse entre los braceros del campo los ocho millones de pesetas que anualmente se gastan en jornales para el cultivo y las cortas de la remolacha y la caña [...] el cierre de las fábricas dejaría en la miseria a más de 30.000 jornaleros”. Estas son las razones principales en que el pueblo granadino fundamenta la solicitud, además de privar al Tesoro Público de los ingresos que esta ruina provocaría. Firmado en Granada a 24 de Mayo de 1899».

18 de junio.

«El Pueblo» en “La Industria Azucarera” copia los datos de un artículo publicado en el periódico madrileño «El Español» escrito por el ingeniero D. Wladimir Guerrero, donde se propone se mantenga por el Gobierno el statu quo respecto a los azúcares extranjeros, para la salvaguarda de esta industria nacional:

1. El consumo de azúcar anual se calcula aproximadamente de 100 a 120 toneladas.
2. Para obtener esta producción se necesitan de 60 a 70 fábricas, y en la actualidad sólo hay sobre una mitad.
3. Que para este número de fábricas es preciso una extensión de tierras de regadío, según las comarcas, que no bajaría de 100.000 hectáreas para los cultivos alternados de un año de remolacha y otro de cereales, y si fuera trienal, como se hacen en el extranjero, se necesitarían de 135 a 150.000 hectáreas.
4. En el cultivo de esa inmensa extensión de terreno se emplearían de 150 a 160.000 obreros y unas 15 a 20.000 yuntas de ganado boyal o mular, en el transcurso de seis a ocho meses solamente para el campo, además de poder alimentar una gran cantidad de ganado vacuno y lanar con los residuos, las pulpas y las hojas.
5. Que las sesenta o setenta fábricas de azúcar emplearían a 300 obreros cada una, término medio, o sea unos 20.000 obreros.
6. El valor de una fábrica representa un capital entre costo y movimiento de fondos de unos 10 a 12 millones de reales, o lo que es lo mismo, sobre 200 millones de pesetas para todas.
7. Esta industria está empezando en nuestro país con grandes trabajos y vicisitudes, cuando en las demás naciones de Europa lleva más de medio siglo en explotación, protegida por todos los gobiernos y algún hoy en algunos países con crecidas primas para la exportación.
8. En el extranjero hay las siguientes fábricas de azúcar de remolacha. En Francia, 350 a 380 fábricas para una población de 38 millones de habitantes. En Alemania, 400 y tantas fábricas para una población de 50 millones de habitantes. En Rusia, cerca 400 fábricas para 80 millones de habitantes. ¡Y en España, treinta y tantas fábricas para 18 millones de habitantes! Para equiparase España a estas naciones, se necesitarían por lo menos 150 fábricas; ¿Es que se pretende ahogar a la criatura al nacer? En Francia están los azúcares para el consumo de 100 a 110 francos los 100 kilos, que al cambio del 20 por 100 y gastos equivale a 135 a 140 pesetas, que resulta a igual precio aproximadamente a cómo está actualmente en España.
9. Que todas las pastelerías, confiterías, fábricas de galletas y de conservas no representan el valor de un pequeño número de fábricas de azúcar.
10. Que todos los obreros de estas industrias puedan sostener no supone ni la décima parte de los que emplean en el cultivo de la remolacha y de la caña, son contar con los de la fabricación.
11. Aún cuando el peso de los azúcares sea mayor o menor del que en la actualidad se cotiza, no por eso dejarán de trabajar las confiterías, pastelerías, etc., porque en su consumo no tiene gran importancia y representa muy pocos céntimos, la diferencia en el

kilo que necesitan para sus manipulaciones, en el concepto de que empleen azúcares puros, pues no quiero suponerles mezclen otras sustancias nocivas a la salud, que se importan del extranjero, donde está prohibida su venta, cuando no lo está en España.

12. Que los pasteles, galletas, etcétera, son artículos de lujo, y es lo mismo que se vendan más caros o más baratos, mientras que el azúcar se puede considerar casi de primera necesidad y el desarrollo de riqueza que crea en el país es inmenso.

24 de junio.

«El Pueblo» divulga una reunión en Granada a propósito del estudio económico publicado por el motrileño Antonio Alonso Terrón, relativo al ferrocarril de Granada a Motril–Calahonda: «En casa del Presidente de la Liga Agraria, Excmo. Sr. Marqués de Dílar, se reunieron el lunes último los señores D. Manuel J. Rodríguez Acosta, D. Juan L. Rubio Pérez, D. Pedro Nolasco Mirasol, D. Juan Echevarría y D. Manuel Aguirre, representantes de la Real Sociedad económica de Amigos del País, de la Cámara de Comercio y de la Liga Agraria, con objeto de ocuparse del folleto de nuestro director Sr. Alonso referente al ferrocarril y formar una sola comisión para llevar a la práctica el pensamiento que se expone en el folleto referido. Pero teniendo aquel mismo día noticias del ruinoso proyecto del señor Ministro de Hacienda, gravando la tributación de los azúcares en fabulosa suma [...] acordaron aplazar por breve espacio de tiempo la reunión, a fin de ocuparse por entero a la defensa de la industria azucarera, principal elemento de vida para Granada, y que hoy se ve amenazada de muerte. [En “Noticias” del mismo periódico] Dicen de Madrid que en el Congreso se ha verificado una importante reunión de diputados y senadores de las provincias azucareras tratando la difícil situación a que dicha industria eran los proyectos del Sr. Villaverde. A la reunión han asistido más de treinta diputados y senadores, y los convocó el Sr. Romero Robledo. Los reunidos acordaron proponer al Gobierno una fórmula de arreglo, y en caso de que se mantenga el impuesto, se cerrarán las fábricas».

25 de junio.

«El Pueblo» sobre “El Conflicto azucarero” informa de la reunión mantenida en la Cámara de Comercio de Granada para protestar por los propósitos del Ministro de Hacienda Sr. Villaverde, referente al nuevo impuesto con que se gravan los azúcares: «Una gran preocupación una vez conocido el proyecto de presupuestos; creación de una comisión de la Cámara para reiterar su enérgica esta protesta; y elevación de la misma a las asambleas de las Cámaras —22 de junio de 1899—. En este sentido, al Alcalde del Ayuntamiento de Granada, D. Luís Rico, dirige al Presidente del Consejo un telegrama: Ayuntamiento Granada sesión celebrada hoy acordó unanimidad haciéndose intérprete productores e industriales, que consideran gravosos presupuestos presentados Ministro Hacienda, especialmente el impuesto azúcares, que realizándose produciría ruina industria y agricultores vega, dirigir telegrama a Vucencia significándoles hace suyos sentimientos capital; y teniendo presente también que misión Ayuntamiento es procurar alteraciones orden público y estas pudieran sobrevenir de aprobarse aquel impuesto,

cree cumplir deber haciéndoselo presente Vucencia como Jefe de Gobierno, al objeto de que su ilustración y patriotismo logre sean modificados dichos presupuestos en forma beneficiosas para industriales y agricultores. Alcalde, D. Luís Rico».

«El Pueblo» sobre “La Cuestión de los azúcares” da la noticia de que se encuentran en Madrid los representantes de la industria azucarera para gestionar la rebaja del impuesto del azúcar que quiere establecer el Gobierno y de la reunión que tuvieron con Silvela sobre este asunto, buscando —los azucareros— una solución que pueda satisfacer los intereses de ambos.

11 de julio.

«El Pueblo» informa: «El Ministro de Hacienda Sr. Villaverde, ha convocado a la comisión de fabricantes de azúcar para una conferencia particular que debe verificarse el jueves a las tres y media de la tarde. Créese que esta conferencia se llegará a una solución. D. Alberto Aguilera obsequiará con un banquete a los fabricantes el viernes próximo».

5 de agosto.

«El Pueblo» en la columna “La Industria Azucarera” señala el establecimiento del impuesto de azúcares por el Ministerio de Hacienda en 26 pesetas por cada 100 kilos: «Medida que a juicio de los fabricantes y labradores puede significar la ruina de los mismos, un aumento en la tributación de 11 millones de pesetas anuales “cuya fabulosa cantidad han de pagarla entre fabricantes, labradores y consumidores”, sin importarle al Gobierno las consecuencias que puede acarrear esta medida. Menos consumo a medida que sea mayor el precio del azúcar, como menos producción de remolacha a medida que se abarate el valor de ella, y por tales causas, el fabricante ha de sufrir las consecuencias de la menor producción y de las escasas ventas. A las interrogaciones que se plantea de no importarle al Gobierno la reducción del cultivo, el estado del labrador y del desarrollo de la industria azucarera, y sí el mantenimiento del espléndido presupuesto de gastos, y derrochar a manos llenas la última peseta del contribuyente, se advierte, el daño que esta medida puede ocasionarle a los labradores de caña, de las vegas litorales de Motril, Salobreña y Almuñecar, mayor que la de Granada, por ser mayores los gastos de cultivo y por el natural abaratamiento de los frutos, si aquellos feraces campos dejaran la producción de caña».

5 de agosto.

«El Pueblo» publica un humanitario gesto de la Marquesa de Esquilache: «Desde Motril dan cuenta a un diario local de un hermoso rasgo de caridad de la señora marquesa de Esquilache. Nuestros lectores recordarán que hace pocos días un honrado obrero que trabajaba en la fábrica Nuestra Señora del Pilar, propiedad de nuestra distinguida paisana, tuvo la desgracia de ser atropellado por un carro, falleciendo poco después a consecuencia de las grandes lesiones que sufrió. Compadeciendo la señora

marquesa la situación en que quedaban los hijos y la viuda de dicho obrero, la señora da a ésta una pensión de dos pesetas diarias, dándole además casa de balde. Aparte de esto, la señora marquesa de Equilache ha ofrecido encargarse de la educación de los niños, quienes con su madre bendicen a la ilustre dama por este rasgo de caridad, que está siendo objeto de grandes elogios en Motril».

9 de agosto.

«El Pueblo» expone la siguiente noticia sobre el precio del azúcar: «Dicen de Madrid que los Sres. Silvela y Osma han recibido cartas del Ministro de Hacienda, insistiendo en que se denuncie el concierto con los fabricantes de azúcar. Quiere el ministro que la próxima campaña tributen los azúcares veinte y seis pesetas los 100 kilos, por un nuevo concierto o mediante la intervención de Hacienda en las fábricas. El Sr. Silvela se muestra conforme con el Sr. Villaverde».

27 de agosto.

«El Pueblo» sobre el reciente impuesto de azúcares: «Anoche salió para Motril, nuestro estimado amigo el Presidente del Círculo Mercantil y Agrícola de aquella ciudad, don Paulino Bellido. [...] El corresponsal telegráfico en Madrid de nuestro colega “La Publicidad”, ha visitado al Sr. Villaverde y hablando acerca del impuesto sobre los azúcares. El Sr. Ministro de Hacienda ha manifestado que todas las fábricas nacionales están ya intervenidas por funcionarios enviados expresamente por el Gobierno. Las fábricas pagarán el impuesto con arreglo al último decreto, o sea 26 pesetas cada kilogramo. Añadió el ministro que nadie le había propuesto concertarse para el pago del impuesto, lo que prueba que el sistema adoptado no es perjudicial para la industria azucarera».

24 de noviembre.

«El Pueblo» bajo el título “El jornal de los peones” da cuenta de la campaña del «Heraldo Granadino» a favor del proletariado: «cuya finalidad es el aumento a 2,50 pesetas el jornal mínimo del obrero en cualquier actividad. Una petición justa y razonable ante la carestía de los artículos de consumos, que hace cada día más angustiosa la vida de los pobres».

23 de diciembre.

«El Pueblo» publica con el título “El Porvenir de la Industria Azucarera” una reflexión sobre las cautelas con que se debe afrontar el negocio del azúcar: «[...] se trata de un producto en cuya exportación no hay ni que soñar. Esta afirmación está basada en el gran desarrollo alcanzado por la industria azucarera europea que produce azúcar en condiciones más ventajosas, por lo que predice que la actual fiebre monoindustrial azucarera nacional generará un exceso de producción para el consumo nacional, que después de una lucha de competencia por los mercados —agravada por el fisco— se llegará a una situación ruinosa para los fabricantes y mortal para los agricultores.

Además vive a expensas del Arancel, y está, por lo tanto pendiente del capricho de todos los Ministros de Hacienda, que por su espíritu más o menos proteccionista, puede condenarla a muerte en un Real Decreto. Por virtud de ser una industria cuyos primeros ensayos han dado pingües resultados, debidos a causas que ya no existen, se ceban en ella el erario y el fisco, y está amenazada de nuevos sacrificios ante la honda crisis económica por la que el país atraviesa, y cuya solución ni siquiera se vislumbra.

Depende también de las empresas de ferrocarriles, que ya han hecho imposible la exportación del azúcar de una región a otra, por el precio elevado de las tarifas, lo mismo que el de la primera materia, limitando las fábricas a abastecerse de la remolacha que produce las tierras aledañas, y colocar el producto en los mercados más próximos. Y por último, cabe el grave, el gravísimo peligro, en el cuál todavía ni se sueña, pero que acaso se precipite, de que con el actual Arancel y hasta con otro de una protección intolerable y antipolítico pueda el azúcar de extranjero venir a luchar en nuestros propios mercados, como ya lo están haciendo los cereales.

Por todas estas causas, entiendo que merece especial atención esta fiebre azucarera para que no pueda convertirse en una fiebre ruinosa para el país, que traiga a la memoria, aquellas fiebres de explotación de minas, de fundación de establecimientos de créditos, de fábricas harineras [...] porque costaron muchas desgracias y muchas lágrimas [...] y merecería especial atención, porque no significaría solo la ruina de los capitales en ella interesados, que yan son muchísimos y la desgracia de gran parte de la agricultura, sino que esta anarquía del negocio traería consigo el espanto del capital, de sí tan medroso, y desaparecería este saludable espíritu febril que de poco tiempo hasta esta parte parece haberse despertado en España, y que bien dirigido, puede ser el verdadero germen de nuestra regeneración. Por eso antes de acometer la fundación de una nueva fábrica azucarera, es preciso examinar maduramente el negocio y no dejarse cazar con el espejuelo de memorias de brillante estilo y de datos ficticios que sugestionan y avasallan, pues nada es más triste que morir de amargura, persiguiendo un negocio “tan dulce”».

1900

1 de marzo.

En la campaña azucarera muelen las siguientes fábricas: «Nuestra Señora de las Angustias» —fábrica de La Chica—; «Nuestra Señora de la Cabeza», de Larios; «Nuestra Señora de Lourdes», de Jiménez Caballero y López Medina; «Nuestra Señora del Pilar», de la Marquesa de Squilache; y el Ingenio Playa de Motril «San José». Da comienzo este año la recolección de la caña fijándose en 15 cuartos el precio de la caña.

3 de marzo.

«El Heraldo Católico» hace una brillante campaña en favor de los labradores de la costa.

7 de marzo.

Exaltación de tristeza por la esclavitud establecida por Larios en Motril.

17 de marzo.

«El Pueblo» pregona el precio de la caña por mandato de Larios, cuyas inmensas riquezas las ha adquirido en Motril: «No era bastante para Motril soportar un Alcalde como Vinuesa, que es una calamidad; era necesario que Larios aumentase sus rendimientos a costa del pobre que trabaja y sufre. La cuestión cañera toma un aspecto poco agradable y las autoridades superiores deben intervenir en el asunto, con objeto de que lleguen a un acuerdo los fabricantes no maquileros y los labradores».

7 de abril.

Comienza a publicarse el «Tratado de fabricación de azúcar de caña», obra de José Clary, director Mecánico y de Fabricación, que fuera director técnico de varias fábricas azucareras de Motril y Salobreña y de la azucarera San Pedro, situada en Arúcas (Gran Canaria).

6 de mayo.

«El Defensor de Granada» anuncia la creación de la sociedad titulada «La Liga Agraria» constituida por labradores que se proponen defender sus intereses frente a los de los fabricantes de azúcar.

28 de octubre.

Veintiún fabricantes de todas las regiones donde se produce azúcar (Andalucía, Aragón, León, Castilla), se reúnen en Madrid con el objetivo de discutir las bases para formar un trust español de azúcar.

1901

16 de enero.

En la «La Vanguardia»: «El “Boletín oficial” de ayer publica lo siguiente [...] Real orden de Hacienda resolviendo favorablemente una instancia de don Emilio Moré, en la que solicita que se habilite la Aduana de Motril para importar cereales al extranjero».

26 de febrero.

Se anuncia la visita a Motril, para el próximo mes, de la señora Marquesa de Esquilache acompañada de D. Francisco Romero Robledo, para que éste conozca la fábrica azucarera que la marquesa posee en dicha ciudad.

21 de marzo.

«La Protesta». El precio de la caña de azúcar se fija en 13 cuartos la arroba, lo que produce una profunda indignación entre los productores. Una hoja anónima, redactada en tonos violentos, incita a los labradores a no cortar cañas hasta tanto se resuelva la cuestión [Dicha hoja firmada por E. Posadas, aparece en el periódico motrileño «La Protesta» en forma de carta dirigida al Marqués de Larios sobre los precios de la caña de azúcar en la zona]: «Viene ocurriendo aquí lo que al Tío Pascualet de la huerta Valenciana; las tierras se nos entregan incultas, tachonadas de cantos rodados, o hechas ciénagas; y después, poco después, así que la capa gris terrosa se colorea con el verde lujurioso de las hojas de cañas, después que, en los hoyos que hace el laboreo o en las repisas que forman los surcos hemos dejado la sangre de nuestras venas o el sudor que la fatiga arranca a nuestras carnes, un señorito, un follón perfumado, uno de esos parásitos de los muchos que viven en sociedad en perpetuo regodeo, va conquistando, licitando, ofreciendo más arrendamiento en la creencia de que no habrá un pobre que se vengue, que sea honrado, hombre, bueno.

Voy exponiendo a VE la causa del malestar que nos aqueja; no quiero para atenuarla buscar un paliativo, sino hallar un remedio. A mi juicio éste no es otro que la desaparición de las maquilas; a más de que tal proceder para buscar cañas es anómalo, dice muy poco en pro de los fabricantes y de su crédito. Por las maquilas sabemos que la caña pudo pagarse el año 89 a 27 cuartos, por ellas nos suben los arrendamientos; y si el afán de lucro impulsa a muchos ambiciosos a plantear el acaparamiento subiendo exageradamente los expresados arrendamientos, pues lógico es que no puede pagar lo mismo por una tierra, el pobre que cobra la caña a 13 cuartos, que el rico que la cobra a 27, o sea el maquilero. Procurar la desaparición de la maquila, contratar de un año para otro el precio de la caña, cómo lo hace la casa Agrela Hermanos hacer que baje el arrendamiento matando el acaparamiento y destruyendo el privilegio, es lo que a VE por de contado toca hacer, en la seguridad de que será agradecido por este pueblo.

En el día, aumentar el precio que pretende fijarle a la caña, es caso de conciencia. VE que es inmensamente millonario, no necesita para vivir la fortuna ajena. Los estériles, los impotentes, los que quieren amasar un capital con sangre nuestra, que no se

escuden en su buen nombre, que no lo lancen a los vientos de la difamación, que no hagan de ariete que viene a destruir con nuestras pequeñas fortunas, nuestra mediana felicidad, que eso apena, excelentísimo señor. S. S. E. Posadas».

21 de marzo.

«La Protesta» anuncia una concentración popular en la Plaza de la Constitución, junto al Circulo Mercantil y Agrícola, contra dichos precios: «¡Importante! Para el Jueves 28 del corriente, estáis emplazados a venir a la plaza para hablarle al Presidente del Círculo Mercantil y Agrícola y que termine nuestro malestar y desasosiego. Me lo han dicho varios; y aunque son personas que me merecen confianza, no lo creo ¡Alzar vosotros el ánimo por un instante, para pedir lo vuestro!... imposible, imposible! Si fuera alzar el codo!... A pesar de ello, me gustará veros, me tendréis a la cabeza, en medio, en cualquier parte. Yo soy así, me asusta pensar los efectos de una quema [...]».

30 de marzo.

Graves sucesos en Motril: Motín y quema de azucareras. La indignación producida en Motril por el precio de la caña es el origen del incendio de la azucarera «Nuestra Señora de la Cabeza», del marqués de Larios, que ha quedado totalmente destruida. El alcalde, Florencio Moré Auger, incapaz de hacer frente a la situación, pide ayuda a la Guardia Civil que dispersa a la gente, realizando algunos disparos al aire, sin que se produzcan heridos.

31 de marzo.

Los titulares del «Defensor de Granada »ante la quema de la fábrica azucarera de Larios: El Conflicto de Motril. Efecto en Granada. Las noticias oficiales. Fuerzas a Motril. La asamblea. Empieza el desorden. El incendio (Fábrica Sres. Larios. Peligro espantoso. Más detalles del incendio. Concluye el motín. Un telegrama. Comienzan los graves sucesos que se extienden hasta el mes de abril, los cuales provocan la llegada de fuerzas armadas de la Guardia Civil, procedentes de Granada, tras producirse un motín y el incendio de «Nuestra Señora de la Cabeza», propiedad de la familia Larios, quienes atribuyen lo ocurrido a excitaciones de un periódico local, toleradas por las autoridades.

31 de marzo.

«La Vanguardia» dedica una crónica “Motín e incendio” explicando el conflicto. A dicha crónica le suceden pequeñas noticias de la situación en los días siguientes: «El gobernador al Ministro de la Gobernación. A las veinticuatro y media hemos conferenciado por telégrafo con el Ayuntamiento de Motril. La conferencia terminó alas dos de la madrugada. El alcalde de Motril me dice que a las nueve de la misma noche unos dos mil hombres del pueblo asaltaron el Casino de Agricultores, pretendiendo celebrar una reunión para protestar del precio ruinoso en que se pagaba la caña de azúcar. Por sus exhortaciones desalojaron el local, prometiendo retirarse a sus casas; pero después marcharon a la fábrica de Larios, prendiéndola fuego por distintos puntos.

El alcalde reclamó el auxilio de fuerzas de la guardia civil de los pueblos inmediatos, en número de 20 hombres, y de los carabineros. Como los amotinados no hicieron caso de las persuasiones ni de las intimaciones, se vieron los carabineros obligados a hacer algunos disparos, sin resultado. Los amotinados no tienen dirección, buscando solo un buen precio para la caña. Su número es de cuatro a cinco mil. Cree el alcalde que con el refuerzo de 50 guardias civiles podría fácilmente dominar el conflicto. En el acto he dado orden de que fueran en columna 99 guardias y el comandante, interesando del gobernador militar que envíe un refuerzo de dos escuadrones. No hubo desgracias personales.

Más detalles. En telegrama de las cuatro de la madrugada, dice el gobernador, que la fábrica estaba completamente arrasada y se habían disuelto los amotinados, quedando conjurado el conflicto. ¡Se han dado las órdenes oportunas para entregar a los tribunales a los incendiarios.

El precio de la caña. El telegrama oficial recibido en el Ministerio de Hacienda, añade que la causa del disgusto de los agricultores es porque los fabricantes de azúcar sólo pagaban la caña a 13 cuartos la arroba. La fábrica destruida era muy importante. Era conocida con el nombre de Santa María de la Cabeza y el año pasado había molido 30.000 toneladas de caña. En la Dirección de Aduanas dicen que el precio de trece cuartos que los fabricantes habían acordado pagar en el año anterior por arroba de caña, no era equitativo. Los fabricantes estaban acostumbrados en años anteriores a una utilidad que nunca bajaba del 40 por 100. Ocupaba la fábrica durante la zafra más de 2.000 personas en las operaciones de corta, monda, acarreo y movimiento de máquinas. El material y aparatos de esta eran de los sistemas más modernos y perfeccionados.

En casa del marqués de Larios no sabían una palabra de lo ocurrido y se han enterado por el telegrama oficial. Dicen que no tenían noticia de que hubiesen de ocurrir cosas por el estilo. Hace más de quince días, según costumbre en otros años, se reunieron los fabricantes y acordaron señalar el precio de trece cuartos por arroba de caña, sin ver que, en la actualidad, por la mala cosecha y las heladas era muy poco rendimiento. Varios fabricantes trabajaron sin hacer público el indicado precio porque se aumentara, pero la casa Larios dijo que pagaría solo el indicado. Dice que en Madrid han recibido el primer número de un periódico de Motril titulado *La protesta de los labradores*, de ideas eminentemente revolucionarias. En él, aparte de fuertes censuras y frases violentas se convocaba a los labradores para la noche del día 29 en la plaza de Motril donde está instalada la fábrica de los señores Larios».

Continúa el periódico informando. [El 2 de abril] «La señora marquesa de Esquilache ha teleografiado al Circulo de Labradores comunicándole la reunión habida en el ministerio de la Gobernación por los fabricantes de azúcar y pidiéndole que nombre una comisión que vaya a Madrid para solucionar favorablemente el asunto. En Granada se han recibido despachos de Motril diciendo que reinaba anoche completa tranquilidad, habiendo llegado a las siete dos escuadrones de caballería que se alojaron en la población y en las fábricas. No hay necesidad de que se concentren más fuerzas para mantener el orden y la vigilancia en la zona azucarera».

[El 3 abril, la siguiente noticia] “Lo de Motril”: «El alcalde de Motril señor Vinuesa ha sido procesado y suspendido en el cargo, sustituyéndole el primer teniente alcalde. Éste ha publicado un bando sobre orden público. El domingo último llegaron a Motril más fuerzas de la guardia civil y dos escuadrones del regimiento de Victoria. Reina completa tranquilidad en la ciudad. Se espera con interés la resolución de los fabricantes, y es de creer que tratarán de evitar nuevos conflictos. Un detalle del incendio. En la oficina de la fábrica había mil duros y varios documentos importantes, habiéndose enterado de ello los amotinados. Pues bien, nadie tocó nada, ni de los papeles ni del dinero».

[El 6 abril]:« Ha circulado el rumor de haberse agravado la situación en Motril; pero las noticias de última hora lo desmienten. Por si ocurre novedad, están preparadas para salir al primer aviso dos compañías de del regimiento de Córdoba y un escuadrón de Vitoria. Se dice que dichas fuerzas saldrán esta noche, ignorándose si van a Motril, a Adra o Murcia, donde se observa bastante agitación».

[El 7 abril]:«El gobernador civil de Granada ha telegrafiado al ministro de la Gobernación, comunicándole que hay completa tranquilidad en Motril. Se siguen llevando adelante las gestiones para hallar una fórmula de arreglo. Los labradores se muestran conformes con las proposiciones hechas por la señora marquesa de Esquilache. En cambio otros fabricantes no aceptan estas condiciones, llegando algunos a afirmar que antes de acceder a tales proposiciones cerrarían su fábrica».

8 de abril

«La Ilustración Española y Americana», publica una crónica general escrita por José Fernández Bremón, sobre la quema de la azucarera de los Larios en Motril: «El espíritu de rebeldía, tradicional como hemos dicho, toma nuevo aliento, porque parece que todos nos hemos empeñado en aplaudirle; y un día estalla dando mueras a una corporación religiosa; otro interrumpiendo el culto con cánticos políticos; se excita aquí a los chiquillos contra el sacerdote; allí a los dependientes para que apedreen a sus amos, y en las agitaciones que estos desórdenes producen en el ánimo, cualquier diferencia o lucha de intereses concluye por episodios siniestros, como el incendio del ingenio de azúcar de Motril, propiedad de los Larios. No son muy populares esos opulentos capitalistas en algunas comarcas andaluzas, sin que podamos decidir si es por razón de su riqueza, que sucede algunas veces, o por otros motivos: ello es que han padecido una pérdida irreparable con el incendio de esta fábrica, ocasionado por el bajo precio que se había fijado a la caña que se cultiva en las vegas de Granada. Pero es el caso que los perjuicios de ese incendio no han sido sólo para los propietarios del ingenio, sino para los centenares de trabajadores que vivían de ese oficio y para los labradores, que, destruida la fábrica, carecerán de elementos para extraer el azúcar de su caña; y no es imposible suponer que algunos de los amotinados se hayan perjudicado a sí propio creyendo hacer daño a sus competidores. Que esos suelen ser los resultados de todas las violencias. Se empieza por perjudicar al vecino o rival, y se concluye por sufrir la pena de talión».

9 abril.

«La Vanguardia» continúa publicando pequeñas crónicas de lo sucedido: «Protesta en Motril. En Motril reina gran efervescencia. La comisión nombrada ha salido en dirección a Madrid con el fin de procurar el arreglo de las diferencias que han originado el conflicto. [La edición del 10 abril] Se han reunido los hacendados de Motril para tratar del arreglo de la cuestión cañera y se ha nombrado una comisión de labradores para marchar a Madrid a conferenciar con el ministro y los fabricantes, pactando una solución que termine el actual conflicto. Gestionará que la caña pendiente de elaboración en la fábrica incendiada de Larios sea molida en las demás fábricas motrileñas. Se confía en que se acordará la molienda a maquila. En este caso el conflicto quedará resuelto. Resta en pie el conflicto obrero, que es de solución difícil. El alcalde y el jefe de la guardia civil comunican que hay tranquilidad y proponen al gobernador que retire la mayoría de las fuerzas que están concentradas en Motril».

13 de abril

«Blanco y Negro» se suma a la noticia del incendio de la fábrica de los Larios: «Diferencias surgidas en cuanto al precio de la arroba de la caña de azúcar entre los labradores de Motril y los fabricantes del mismo punto, determinaron un gran desbordamiento de las pasiones, a consecuencia del cual fue incendiada la hermosa fábrica Nuestra Señora de la Cabeza, propiedad de los Sres. de Larios. Más de tres mil cultivadores de caña se dirigieron a la citada fábrica, prendiéndola fuego por distintos puntos. Aquel vasto y hermoso edificio, importante centro de producción, era poco después un montón de escombros y ruinas».

15 de abril.

«La Vanguardia» sigue publicando en este día y siguientes, noticias del conflicto motrileño: «La cuestión azucarera. Ha llegado a Madrid una comisión de autoridades y notables presidida por el Gobernador de Granada señor Barriovero. El objeto del viaje no es otro que informar a los señores Sagasta y Moret de la cuestión existente entre los labradores y los fabricantes de azúcar de la Vega de Motril. [16 abril] Los azucareros. Esta mañana ha llegado el Gobernador de Granada señor Barriovero y a última hora ha conferenciado con el ministro de la Gobernación, acerca de la cuestión planteada por los azucareros de Motril. [19 de abril] Agitación en Motril. Granada 18. Anoche remaba mucha excitación y existían grandes temores de que se alterara el orden público en Motril, a causa del acto dictado por el juez especial, mandando encarcelar a varios labradores, en virtud de las diligencias sumariales que se instruyen sobre los últimos sucesos. El Alcalde ha conferenciado telegráficamente con el Gobernador civil y en la madrugada se ha dado orden por esta autoridad de concentrar fuerzas de la guardia civil, teniéndose además otras dispuestas para acudir al primer momento que sean necesarias. Por fortuna no ha sucedido nada de lo que se temía, transcurriendo el día de hoy tranquilamente. Ha salido para Madrid la comisión que va a conferenciar con el ministro

de la Gobernación. Las fábricas siguen moliendo y queda todavía mucha caña. De los obreros que quedaron sin trabajo después del incendio de la fábrica del señor Larios, muchos se marcharon en busca de trabajo a otros puntos; otros se colocaron en otros trabajos, y son varios los que piden limosna para allegar recursos y salir en busca de trabajo. Los presos en la cárcel de Motril serán trasladados a Granada.

Se ha constituido en Motril una nueva Junta de labradores [20 abril]. La cuestión azucarera. “El Liberal” publica hoy una carta de Motril, en que se desentraña el grave problema azucarero. Dice que la cuestión sigue en pie y que continúa negociándose una solución. Añade la carta que, más graves que las divergencias existentes entre los labradores y los fabricantes, son las existentes entre los grandes fabricantes y los pequeños, habiendo venido a agravar la situación el aumento del impuesto, que impide que los labradores sigan sus faenas. El egoísmo de unos y la desconfianza de los otros —añade la carta— han ido acumulando los gases, sometiéndoles a fuertes presiones en la gran caldera, y próxima a estallar ésta, ha sonado el silbato de aviso. Ciertamente que hoy, más que por el pan, se lucha por los postres; pero acaso no esté lejos el día en que la conquista de aquél ha de preocupar a todos. Ya pasaron los tiempos en que en Andalucía con un prudente ahorro podía andarse una riqueza de la región; por fuerza, pues, y dada la actual situación, han de sobrevenir dificultades y sucesos lamentables. ¿Cuándo y en qué condiciones se han de moler dos millones de toneladas de caña que están sin cortar? ¿Pueden acaso las fábricas de Motril y Salobreña faltar a los compromisos contraídos por los dueños anteponiendo a la molienda de su casa la de la casa Larios? Si estos fabricantes tienen el propósito de moler hasta la primera quincena de mayo, aun suponiendo que puedan hacer la molienda de su caña en 15 ó 20 días más adelante, resultará de todos modos que se perjudicará la cosecha de este año, perdiéndose la esperanza de obtener cosecha el año venidero. No importa que los trabajos en la molienda se verifiquen a maquila; el conflicto permanecerá igualmente sin solucionar.

[20 abril] Lo de Motril. A pesar de la insistencia de los rumores circulados hoy en Madrid y de las noticias publicadas por los periódicos de Granada que hacían temer que algo grave y anormal hubiera ocurrido en la Vega de Motril, en el ministerio de la Gobernación no se tiene hoy noticias de que haya ocurrido nada ni había telegrama alguno del Gobernador de Granada que confirmase o desvaneciese tan alarmantes rumores. [22 de abril] Noticias. Esta tarde han visitado los comisionados de Motril al señor Moret para rogarle que se procure encontrar una fórmula de arreglo entre los intereses de los agricultores y de los fabricantes»

20 de abril

«Gente vieja» dedica una columna en primera plana titulada “Motril”, donde anuncia una serie de artículos de opinión de prestigiosas firmas nacionales sobre el incendio de la azucarera Nuestra Señora de la Cabeza: «Que cuando el termómetro desciende a menos de 10 grados se huela la caña de azúcar, se sabe desde hace años en las hermosas vegas de Vélez Málaga, Almuñécar y Motril; lo que se ignoraba —y ya no

se ignora— es que cuando la temperatura sube por cima de donde el termómetro social dice “paciencia”, arden las fábricas. ¿Qué debe hacer la riqueza, en previsión de tales hechos? —Cristianizarse, humanizarse y asociarse por sí, o por ministerio de la ley.

Tan descristianizada anda, que su signo representativo, la moneda, ya no ostenta, como antes, la cruz; un perro, un león o un águila vienen a significar que el dinero, en vez de amparar, muerde, desgarrar y pisotea, o unas columnas de Hércules dicen a las claras: “Yo lo soy todo, no hay más allá”. Tan inhumanitaria es, que trata al hombre peor que a la máquina, a la cual limpia y engrasa, o sea higieniza y mantiene; que ha creado al administrador sin entrañas y al gerente metalizado para no ceder ante el llanto de la viuda o dar satisfacción a los elementos de trabajo y las sociedades anónimas para que no se sepa quién es el rico.

Tan disociada resulta, que no ve que nada puede por sí sola en la múltiple labor de la producción y venta, que en el caso de autos, ha levantado una poderosa fábrica, sin contar con el cultivo de la caña; así como la riqueza agrícola —que riqueza es también y más básica— adquiere terrenos y los siembra y cultiva sin contar con la fábrica transformadora, ni con los transportes, ni con la venta en pequeño ni grande.

Si las riquezas, si las energías —que también son modos de riqueza— no saben o no quieren asociarse, ilusionadas por una falsa idea de libertad, menester es que intervenga el Estado. Se impone la sustitución del derecho individual, nacido en las selvas germánicas, por el derecho corporativo que reclaman las corrientes de asociación, doquiera establecidas. No es volver atrás a recoger lo bueno que se ha perdido; vengan leyes que marquen los deberes de la riqueza, la participación de las ganancias, los límites de su poder, y volvamos a la tasa, si no en las perlas y brillantes, en el pan, en la carne y en los libros de texto. (Melchor de Palau).

Motril. Sin tener antecedentes concretos, no se puede formar juicio exacto de “lo de Motril”. Lo referido por los periódicos basta, sin embargo, para que apreciemos una fase poco estudiada del problema social. Según parece, la fábrica de azúcar no ha sido quemada por jornaleros sin trabajo ni por obreros huelguistas, sino por labrantes o cultivadores de escaso caudal, es decir, pequeños capitalistas. De modo que el caso de Motril no es un episodio más de la lucha entre el capital y el trabajo asalariado, sino una prueba de que entre el capital grande y el pequeño existe el mismo estado de guerra que entre el capital y el trabajo. Claro está que el incendio no se puede defender porque no es una solución, pero tampoco se puede defender la guerra, y sin embargo, algunas veces es necesaria y hasta justa. (Jacinto Octavio Picón).

[La revista publica el 30 de abril tres nuevos artículos, el del conde de las Almenas, del marqués de Figueroa, y del Conde Romanones, respectivamente] *Motril*. Asombra y entristece el ánimo la indiferencia con que la opinión pública ha recibido el crimen de Motril; y es que aquí se va perdiendo la noción de todo derecho y corrompiéndose hasta en lo más recóndito el cuerpo social. ¿Vamos de esta suerte camino de la transformación soñada por los socialistas, o acaso en busca de un nuevo peligro que ni aun ellos mismos imaginaron? Ciertamente que ricos y proletarios tienen por igual la culpa de tamañas desdichas; éstos, porque “no dan el trabajo libre y equitativamente contratado,

perjudicando a veces el capital, haciendo violencia personal a sus amos, defendiendo sus propios derechos con la fuerza, reuniéndose con los que arteramente les hacen promesas desmedidas a las que siempre siguen grandes desencantos. Los ricos consideran a veces a sus obreros como esclavos; no respetan la dignidad de su persona; abusan de ellos como si no fueran más que cosas para sacar mayor provecho, y no los estiman sino en cuanto a la fuerza que de sus músculos puedan esperar”. Deber muy principal de los amos es “no exponer a los obreros de los atractivos de la corrupción, enseñándoles a ahorrar, y hacer que a sus tiempos se dediquen también a la piedad”: el principal de todos los deberes del patrono es “dar a sus obreros lo que es justo, pues oprimir en provecho propio a los menesterosos e indigentes es contra todo derecho divino y humano”. Si todos estos sabios preceptos se cumplieran, ¿no es cierto que terminaría la lucha empeñada entre obreros y patronos? ¿Y quién ha hablado de esta suerte, quién ha sembrado por el mundo doctrina tan maravillosa? El vicario de Cristo en la tierra, cuyas enseñanzas fueran tan fáciles seguir, cuyos consejos fueran tan fáciles practicar, sin necesidad de buscar en las escuelas nuevos dogmas ni pedir a los legisladores nuevas leyes. Obreros y patronos, ¿no veis cuan sencillo sería evitar crímenes como el de Motril, que Dios permita no vuelvan a repetirse en parte alguna? (El conde de las Almenas).

Motril. Muy señor mío y distinguido amigo: A punto de salir de excursión recibo su carta pidiéndome “dos cuartillas” sobre los deberes de la riqueza, en presencia de hechos como los ocurridos en Motril. Por lo que usted añade, veo que se han de publicar pareceres de gran valía, entre los que poco o nada pudiera significar el mío. Para apreciar aquellos sucesos, necesitara veraz y circunstanciada información que alcanzase a sus antecedentes; y nada de eso sé, y sí sólo lo que sabe todo el mundo; el hecho brutal, la explosión de rabia, a cuya tan viva luz pueden leerse muchas cosas, pero también son muchas las que no se leen, parte por la material ofuscación y deslumbramiento y parte por la disposición del ánimo, poco propia para la tranquila lectura y para el sereno juicio. Es, sin duda, lo que con tales caracteres se revela —en Motril ahora, antes en el Ter—, no mera cuestión de relaciones económicas, pues siendo eso, es mucho más que eso el problema social, que tanto dio ya que pensar y que temer a nuestro siglo pasado, aunque por las trazas sospecho se le ofrecieron sólo barruntos de lo que habrá de ser en el presente, la antítesis de intereses y de pasiones. Y quiera Dios se resuelvan en síntesis más o menos definitiva, pero que cohoneste y armonice el interés social y el del individuo, no por la tiranía del Estado imponiéndose a los ciudadanos cohibidos, sino por la fecunda eficacia de la asociación libre. Sería empequeñecer el problema y alterar sus términos, considerarlo sólo como cuestión económica. De ésta, del precio de la caña en Motril, nada he de decir a usted, que es muy delicado, en cosa tal, aventurar juicios, pues a pesar de tan decantada inflexibilidad de la ley económica por excelencia, nunca faltan resquicios por donde penetren las exigencias indebidas o los egoísmos inconsiderados de los unos o de los otros. Pero usted pregunta sólo por los “deberes de la riqueza”, en efecto, obligada a más u obligada al menos, con superior “intensidad” y con mayor “extensión” de deber. Respecto a

cómo lo cumplen, no ya nuestras clases industriales, sino en general nuestras clases directoras, poco bueno podemos decir. Será ingrata presencia la del fabricante si es inexorable y rígido, pero no menos dolorosa es la “ausencia” del terrateniente. Viven de sus propiedades y no las conocen. El problema social agrario — el más grave de todos— asoma en Andalucía; que agrarios son los que protestan en Motril, aunque no es protesta contra agrarios, sino contra fabricantes. ¿Es que éstos, como tales, se preocupan cuánto deben de la necesidad social? Será iniciativa personal, esfuerzo aislado, pues la obra colectiva—y sólo es eficaz siendo social, como en sus fines en los medios— está entre nosotros atrasadísima. En nada tanto como en esto se ve lo lejos que vamos de los pueblos de verdadero adelanto. Y cuenta que no son sólo las grandes naciones, que las pequeñas del Norte de Europa, en cuanto significa progreso por la instrucción y por la educación, parte principalísima de la obra de reforma social, han mostrado lo que son y lo que trabajan en la Exposición de París.

Pocos lugares de mayor interés ofrecía ésta que el Palacio de Economía Social y de Congresos, y el de Ciencias, Letras y Artes, donde estaba todo lo de educación y enseñanza. En el primero no figuraba España y en el segundo más valía que no figurase. ¿Saldremos de la inacción en presencia del mal social y en previsión de su agravamiento? Más que la iniciativa de los poderosos, importa el concurso de cuantos lo puedan prestar en algún grado y forma, y conste que pueden los más, puesto que, como dice Le Play, no se trata sólo de hacer llevadera esta triste vida por la material satisfacción de las necesidades ajenas, sino también de buscar la propia satisfacción moral, que se encuentra en el “sacrificio” por el prójimo; satisfacción recíproca de necesitados y pudientes que a unos y a otros consuela y mejora; satisfacción mixta de espiritual y corporal, que borra la contradicción y resume y armoniza las distintas aspiraciones del ser social y del ser humano. Ya están, señor Director, las dos cuartillas: mal que bien el encargo queda cumplido. Sólo me resta reiterarme de usted atento amigo seguro servidor q. b. s. m., (El Marqués de Figueroa).

Motril. Los deplorables acontecimientos de Motril son síntomas de una profunda enfermedad que es necesario combatir con dos clases de procedimientos: unos destinados a contener y castigar desmanes que no pueden tolerarse en una sociedad bien organizada; otros que tengan por fin la extirpación de las raíces del mal para que no asomen de nuevo las manifestaciones que le caracterizan. Los primeros se han aplicado ya eficazmente por las autoridades cumpliendo con su misión; los segundos serán objeto de los mayores cuidados por parte del gobierno de SM. No es cosa hacedera en el breve espacio de unas cuartillas trazadas al correr de la pluma exponer qué género de medidas transcendentales pueden servir como de remedio a una enfermedad honda que no se oculta a nadie y que todos tenemos interés en que desaparezca. El problema es tan complejo como grave. A su resolución deben concurrir todas las fuerzas vivas del país en íntimo consorcio. Los exclusivismos de escuela y la estrechez de criterios cerrados no deben utilizarse en tal empresa que sólo realizará una amplia y cabal armonía de aspiraciones y de intereses legítimos. (Conde de Romanones).

[La revista vuelve a publicar el 10 de mayo tres nuevos artículos, el de Gumersindo Azcárate, el de Pablo Iglesias, y el duque de Tameses] *Motril*. “El orden económico y el orden moral”. Hay tres modos de concebir las relaciones entre ellos. Uno consiste, en poner de manifiesto las ventajas del ahorro y del buen orden en el modo de conducir los negocios, la conveniencia de portarse bien para tener crédito, etc. etc., resultando así que la moralidad no es otra cosa que lo que aconseja un interés bien entendido. Otro afirma la independencia de ambas esferas. En la una impera el interés; en la otra, la abnegación. El productor de riquezas, como tal, no tiene que pensar sino en lograr la posible, sin sujetarse a otras leyes que a las del Estado, y a las que rigen la vida económica. Luego, podrá o deberá dedicar parte de ella a socorrer a los que carecen de medios de vida. Dentro de este sentido caben distintos grados de desprendimiento, desde el que se contenta con hacer unas cuantas limosnas, hasta el que, practicando lo que predicaba algún padre de la iglesia, se considera como mero administrador de su fortuna y dedica gran parte de ella a fines sociales.

El representante más ilustre de este sentido, es en nuestros días el célebre Rey del acero de los Estados Unidos, Mr. Carnegie, el cual, después de haberlo ensalzado en su famoso “Evangelio de la riqueza” según el cual no es digno de que la sociedad le esté agradecida al que no renuncia a sus bienes sino al morir, y pudiera creerse que no los habría dejado si hubiese podido llevárselos consigo, lo ha practicado de un modo tal, que lleva donados para Colegios, Bibliotecas, Laboratorios, pensiones a obreros, etc., la enorme suma de 112.816,260 pesetas. Según el tercero, la razón, no el interés, debe presidir al desarrollo de la vida económica, la cual, por ser vida humana, ha de ser regida como lo es ésta con todas sus manifestaciones; porque sino de tal modo se considera la esfera económica como la propia del interés individual, que resulta, entre los que trabajan en ella y los que se dedican a las demás profesiones, una diferencia singular y chocante. El sacerdote, el, político, el militar, el científico, el artista, todos se creen obligados a pensar, antes que en nada, en la religión, en la patria, en la ciencia, en el arte, y solo después de servir a estos fines objetivos, sólo subordinándose a ellos, les es lícito pensar en sí mismos; de tal suerte que la sociedad condena a los que haciendo lo contrario, “comercian” con la religión, convierten en “industria” la política, o cultivan la ciencia o el arte “pane lucrando”.

Pero con agricultores, industriales y comerciantes, no acontece lo mismo; respecto de ellos no hay fin objetivo, y el único que han de perseguir es el hacerse ricos, y a la sociedad que condena al sacerdote, al sabio, al hombre público, que sacrifican la religión, la ciencia o la patria en su provecho, no le ocurre que deban pensar en otra cosa que en éste los productores de riqueza, de donde resulta que la unidad del deber se rompe, constituyéndose dos castas de hombres: la de los que tienen que tomar en cuenta el fin racional universal, humano, y la de los que sólo han de atender al suyo particular.

De lo cual se deduce que no basta al productor de riqueza ser bueno por cálculo para realizar mejor sus planes; ni serlo fuera del orden económico, para satisfacer sentimientos altruistas y cumplir los deberes que impone la riqueza, sino que es menester que lo sea en el modo de convivir con los que cooperan con él a la obra a la

que se dedica, teniendo presente que, como dice doña Concepción Arenal, el interés es bueno para criado, malo para amo, y que ha de hacer, no todo lo que dentro de las leyes del estado y de las mismas leyes económicas sociales pueda, sino que lo que aconseje en razón y su conciencia; no todo lo que “quiera”, sino lo que “deba”. (G. de Azcárate).

Motril. Hechos como el ocurrido en Motril los origina la codicia capitalista y el sentimiento de venganza que en los pequeños propietarios o colonos despierta aquella. La “perfección” con que ha sido destruida la fábrica de Larios nos dice que no idearon ni dirigieron ese acto masas obreras exasperadas, sino elementos relativamente inteligentes y no en malas relaciones con las autoridades. Consecuencia de la lucha que mantienen grandes capitalistas con pequeños burgueses, esos hechos ni pueden evitarse ni tienen generalmente más valor para quienes los realizan que el de un simple desahogo. En esta lucha, hagan o no hagan eso los colonos o pequeños propietarios, forzosamente han de sucumbir. Muchos de los antiguos propietarios de la vega de Málaga son hoy obreros asalariados que trabajan en ella por cuenta de la casa de Larios. Cuando esos hechos, realizados de un modo más “imperfecto”, los cometen los trabajadores, en virtud de la irritación que produce en ellos el despotismo capitalista, no les sirven tampoco para nada. La codicia y la soberbia patronal no se desarman de ese modo. Ni en un caso ni en otro los poseedores de la riqueza pueden evitar tales actos. Está en su carácter de explotadores imponerse al débil o estrujar al productor todo lo que puedan, y los atentados contra ellos o contra sus propiedades, lejos de conseguir hacerlos más humanos, los impelen a la crueldad. Sólo la razón y el buen sentido de los proletarios, empujando a éstos a la organización y a la solidaridad, harán imposibles semejantes atentados, disminuirán por el pronto la dura explotación capitalista y acabarán más tarde con ella por innecesaria y dañosa. (Pablo Iglesias)

Motril. Sr. D. Juan Valero de Tornos. Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Me pide usted en su carta, fecha 2 del corriente, mi opinión sobre los deberes de la riqueza en presencia de los sucesos ocurridos en Motril; al propio tiempo me da usted los nombres de las personas consultadas por Gente Vieja sobre este punto, y son tales los nombres que leo, y ofrecen sus diversas opiniones tal autoridad, que estimo de tan poco valer la mía, que ruego a usted me dispense el envío de las cuartillas que tiene la bondad de solicitar. Me limitaré, sí, a decir que, según mi opinión, los representantes de la riqueza poco pueden hacer para evitar actos semejantes mientras los Gobiernos no sepan amparar la propiedad ni educar a los pueblos. Esta es mi opinión escueta y que doy a usted particularmente en mi carta, tan sólo como contestación a la suya, muy grata en verdad, que me proporciona la ocasión de ofrecerme de usted su más atento afectísimo amigo. (Tamames)».

24 de abril.

«El Defensor de Granada» bajo el título «El Conflicto de Motril» anuncia la reunión de fabricantes en el despacho del Gobernador de la provincia de Granada, los señores Rodríguez Acosta —D. Manuel—, La Chica y López Medina, únicos dueños de fábricas motrileñas que se encuentran en Granada, mostrando su buen deseo en orden

a la solución del actual conflicto, y ofreciendo de manera espontánea facilitar cuantos medios estén a su alcance para remediar en todo lo posible los daños de la cosecha presente. Respecto a la próxima campaña, expresan los reunidos al Gobernador sus opiniones y propósitos para el porvenir, mareando las varias fórmulas o soluciones que pueden llevarse a la práctica para satisfacer las aspiraciones de los labradores de la ciudad costeña. Como resultado de la reunión, los fabricantes referidos redactan un telegrama al ministro, contestando a sus preguntas con una clara síntesis de su pensamiento, ya en lo que concierne a la zafra de este año ya en lo que mira a los años sucesivos.

«El Imparcial» informa del resultado de la comisión: «El Sr. Díaz Moreu entregó ayer al ministro de la Gobernación una nota detallada, que firman los comisionados por las Asociaciones de labradores de Motril y Salobreña, y que puede servir de base para establecer una inteligencia entre los fabricantes de azúcar y los cultivadores de caña. Esta inteligencia, según la nota, ha de ser sobre la base de la maquila, la cual elevada a contrato, es un estado de derecho que da al fabricante la garantía de no tener pérdidas de ninguna clase cuando las haya en el negocio, que son solo para el labrador, entrando, en cambio, a repartir las utilidades, en la proporción que se estipule, cuando las haya. Firman la nota entregada al ministro, los señores D. Julio Cuevas, D. Antonio Terrón, D. Bernardo Herrera, D. Francisco Rodríguez, D. Manuel García, D. Gonzalo Suárez y D. Francisco Pérez».

24 abril.

«La Vanguardia» publica en la columna de noticias “Los azucareros” la reunión en Madrid con Segismundo Moret: «Hoy han visitado los fabricantes de azúcar al señor Moret, habiendo celebrado una conferencia. Mañana visitarán al ministro los agricultores. Créese que, aunque no es fácil el asunto, podrá encontrarse una fórmula de solución. Los fabricantes de Motril y Salobreña han dirigido el siguiente telegrama: «Siguiendo las instrucciones del ministro de la Gobernación, nos reunió el gobernador civil, manifestándonos que para solucionar el conflicto actual, moliéramos a maquila a trece cuartos y nos preparáramos para el año próximo con arrendamientos con los labradores del interior, según los cuales moleríamos a maquila pagando treinta céntimos de peseta la arroba de caña.» Firman varios fabricantes. [25 de abril] Últimas noticias. Han conferenciado los señores Sagasta, Urzaiz y Moret sobre la cuestión de Motril.

6 de junio.

La prensa informa que los individuos por los que se dictó auto de procesamiento por el incendio de la Fábrica de Larios, y que se hallan en la Cárcel de Granada, volverán pronto a ésta.

1902

19 enero.

«La Vanguardia» repasa el estado de las infraestructuras viarias de la localidad y de la situación de crisis en la que vive la ciudad: «Sabiendo que los ingenieros militares han informado que al Capitán General de Andalucía, que la carretera de Motril a Calahonda no perjudica en lo más mínimo a la defensa nacional, se reanudarán en breve los trabajos. La angustiosa situación porque atraviesa el cultivo de la caña en Motril ha decidido a los labradores a estudiar los medios de substituir aquel cultivo. Se han reunido en el Círculo de Labradores en sesión extraordinaria y acordaron variar el cultivo. Una comisión de hacendados gestionará todo lo relativo a este asunto. Los peritos agrónomos harán experimentos sobre varios cultivos para ver el que mejores resultados dará en la práctica».

Edición del domingo, 16 febrero 1902, página 6.

«La Vanguardia»

Por telégrafo. Madrid, 15, 2 madrugada. Telegrafían de Granada que en el último mitin celebrado en Motril, los labradores acordaron elevar una exposición al Gobierno, por conducto del diputado señor Díaz Moreu, pidiendo que se permita el libre cultivo del tabaco.

1 de febrero.

Se pierde gran parte de la cosecha de caña como consecuencia de las heladas.

7 de febrero.

Con motivo del conflicto producido a consecuencia de la helada de las cañas, viene a Motril, al objeto de estudiar el asunto, el redactor de «El Defensor» Francisco Seco de Lucena.

13 de febrero.

Se reúne la Junta de Hacendados para tratar el conflicto de la caña, acordándose traer a Motril técnicos que estudien el cambio de cultivos, pedir al Gobernador la creación de una Granja Agrícola, que se eleve el arancel para los algodonereros americanos, la creación de un Banco agrícola y la autorización del libre cultivo de tabaco. También se acuerda un voto de gracias para el diputado Díaz Moreu y otro para «El Defensor», con motivo de su campaña en favor la ciudad.

20 de febrero.

Los fabricantes de azúcar fijan el precio de 39 céntimos por arroba de caña, por consiguiente, el beneficio del cañero se eleva a 30 céntimos por marjal. Seguidamente, se aboga por un cambio radical en la agricultura; los motrileños tienen que volver al cultivo del algodón y fomentar la horticultura y la fruticultura.

13 de mayo.

Por Real Decreto se concede a Motril una Granja Agrícola.

15 de agosto.

Se crea en Madrid la Sociedad General Azucarera de España (SGAE) con un capital inicial de 145 millones de pesetas, la cual llega a producir el 97% del azúcar nacional, tanto de caña como de remolacha en sus 56 fábricas. En Motril adquiere las azucareras: «Nuestra Señora del Pilar» —Burgos—, de Pilar León y Gregorio Marquesa de Esquilache; «Nuestra Señora de la Cabeza» —La Alcoholera— de la familia Larios; «Nuestra Señora de las Angustias» —Fábrica Chica o La Fabriquilla— de Juan Ramón La Chica; «Ingenio Playa de Motril San José», —El Varadero— de la sociedad Moré, Auriolos, y Ravassa; y «Nuestra Señora de Lourdes», de López Guinea, Jiménez Caballero y Herranz. La SGAE queda definitivamente constituida el 30 de septiembre del presente año.

6 de septiembre.

El cupo de producción de Granada se fija en 15.000 toneladas de azúcar. Se cerrierran las fábricas de la Bomba, la de Juan Rubio y otras dos que aún no se han resuelto cuales han de ser; para compensar, trabajan las restantes al máximo de su potencia.

10 de septiembre.

Llega un magistrado de la Audiencia de Almería, encargado de continuar el sumario por el incendio de la fábrica de Larios.

30 de septiembre.

«El Imparcial» anuncia la constitución definitiva del trust azucarero: «En su domicilio social de la calle de Olózaga se constituyó ayer mañana la Asociación General Azucarera de España, después de firmar la escritura correspondiente ante el notario de esta corte D. Bruno Pascual Ruilópez, la comisión ejecutiva de la misma y los representantes de las distintas regiones productivas del azúcar. Formarán parte del Consejo doce individuos, representando la producción azucarera, y serán, entre otros, el marqués de Guadalmina, D. Antonio García Gil, D. José La Roza, D. Julio Otero, D. Manuel Rodríguez Acosta, el conde de Benalúa, el marqués de Riestra, D. Francisco Sert, D. Manuel Beltrán, el marqués de Canillejas y algún otro. Representando la parte financiera fueron nombrados D. Manuel G. Longoria, D. Javier S. Longoria, D. Domingo Juliana, D. Javier Gil Becerril y D. Enrique Ocharan. También formarán parte del Consejo don Joaquín López Puigcerver, D. Alejandro Pidal, el conde de Mejorada y D. Felipe Ugalde, de Bilbao. El Consejo se reunió por la tarde y eligió presidente al Sr. López Puigcerver, secretario a D. Mariano de Cuadra y director gerente de la la sociedad al Sr. Torres, exsubdirector de la Compañía Arrendataria de Tabacos. Los

señores marqués de Guadalmina, García Gil, La Roza y Otero, que formaban la comisión ejecutiva del trust, recibieron muchas felicitaciones de los representantes azucareros por haber dado cima a la empresa que hace dos años comenzaron, reconociendo que sólo una labor constante como la que ellos realizaron en este período de tiempo, pudo llevar al éxito gestión tan complicada y difícil».

18 de noviembre.

Visita a la ciudad de la marquesa de Squilache.

2 de diciembre.

Aunque la Sociedad General Azucarera de España no se ha incautado de las fábricas de azúcar aportadas a la misma, entrega a las que se han presentado a recibirlo el 60% del valor de la aportación y ha depositado en el Banco de España el 40% restante, a disposición de los aportantes para cuando hagan buena entrega de las fábricas.

7 de diciembre.

Se verifica, en el Círculo Mercantil, la elección de Junta de Gobierno para el próximo año.

1903

Constituida la Sociedad General Azucarera de España, el denominado trust comprende 57 azucareras de caña y de remolacha que llegan a controlar el 97% de la producción nacional. Son absorbidas por dicha Sociedad en la costa granadina las siguientes fábricas: «Nuestra Señora de las Angustias», «Nuestra Señora del Pilar», «Nuestra Señora de Lourdes», el «Ingenio Playa de Motril San José» y «Nuestra Señora de la Cabeza» en Motril; «Nuestra Señora del Pilar» en Salobreña; y «San Rafael», en Almuñécar, quedando fuera solo la factoría «Nuestra Señora del Rosario» de Salobreña y algunas melcocheras.

14 de marzo.

«El Pueblo» publica los datos de producción de las azucareras andaluzas en la campaña anterior: «El azúcar de caña. Treinta y una son las fábricas de azúcar de caña existentes en España y en toda la zafra de 1902, que son los datos que publica la Dirección general de Aduanas han tenido un ingreso de 223.328.506 kilogramos de caña que han producido 16.979.514 de azúcar. Granada está a la cabeza en el cultivo y producción de azúcar de caña; sus once fábricas, de las que no funcionan dos de Motril, han producido 10.312.406 kilogramos de azúcar. Málaga tiene diez y ocho fábricas; pero cuatro de ellas, dos de Benamargosa, una de Vélez-Málaga y otra de Frigiliana, aun cuando aparecen en los estados de ingresos de caña con 577.985 kilogramos, no figura en el de producción de azúcar. Las catorce fábricas de la provincia de Málaga han producido 4.870.064 kilogramos, y el resto hasta la cifra total de producción lo componen los tramos de las dos fábricas establecidas en Adra (Almería). La fábrica que más ha producido, 2.096.344 kilos, ha sido la titulada Nuestra Señora del Pilar, de Salobreña; a ésta sigue en producción otra fábrica de la misma localidad titulada Nuestra Señora del Rosario; luego Nuestra Señora de la Concepción, de Almuñécar; Nuestra Señora del Pilar, de Motril; San Nicolás, de Adra; San José y Nuestra Señora de las Angustias de Motril».

13 de mayo.

«El Pueblo» aporta los datos de producción de las azucareras de remolacha y de caña en la campaña anterior: «Producción de azúcar. La Dirección general de Aduanas publica unos estados que llevan a la fecha del 3 del mes corriente, según los cuales la producción de azúcar en las distintas fábricas de España se eleva a las cifras siguientes. *Azúcar de remolacha.* A 49 ascienden el número de las fábricas que han hecho su campaña el año corriente; estas fábricas molieron 992.553.386.464 kilogramos de remolacha, que produjeron 51.616.228, y en la actual de 1902-1903, 670.499.168 kilogramos de remolacha, que han producido un ingreso de azúcar en los almacenes de 69.308.373. La fábrica que más ha producido es la Azucarera Ibérica, establecida en Caseta (Zaragoza). Empezó la molienda en 15 de octubre y terminó en 27 de febrero; de los 40.390.473 kilogramos de remolacha que molió han conseguido una producción de

4.449.970 kilogramos de azúcar. Han producido más de dos millones de kilogramos de azúcar, además de las fábricas citadas, Santa Julina y San Isidro, de Granada; San Torcuato, de Guadix; Concepción, de Marcilla (Navarra); Azucarera de Tudela, de Tudela; Labradora de Calatayud, y Azucarera de Aragón, de Zaragoza; y más de un millón de kilogramos Azucarera Alavesa, de Vitoria; Azucarera Jerezana, de Jerez; Nuestra Señora de las Angustias y San Cecilio, de Granada; Conde de Benalúa de Láchar; Nuestra Señora del Carmen y Nuestra Señora del Rosario, de Pinos Puente (Granada); Señor de la Salud, de Santa Fé (Granada); Azucarera del Segre, de Menarguens (Lérida); Azucarera de Aranjuez; Nuestra Señora de Lourdes, también de Aranjuez; Azucarera de Madrid, de Arganda; Ingenio San José, de Antequera; Azucarera de Villalegre, de Avilés (Oviedo); Azucarera Asturiana, de Veriña (Oviedo); Azucarera Montañesa, de Torrelavega, (Santander), Santa Victoria (Valladolid) [ilegible] han sido las de Zaragoza. Las ocho fábricas establecidas en ella han producido 20.746.618 kilogramos, siguiendo la de Granada, cuyas trece fábricas produjeron 19.897.687 kilogramos. Las tres fábricas de la provincia de Málaga han producido 1.991.517 kilogramos, y las tres que hay en la provincia de Madrid, dos de ellas en Aranjuez y una en Arganda, han producido 4.907.376 kilogramos.

Azúcar de caña. Las fábricas de azúcar de caña, cuyos estados de producción publica la Dirección general de Aduanas, son 32, si bien incluye entre ellas, no sabemos por qué razón a Nuestra Señora de la Cabeza, de Motril, que fue destruida por un incendio, y la Redención, de Almuñecar, La Melcochera de Lobres, de Motril, que no ha funcionado, pues, 29 fábricas que son 138 millones 775.412 kilogramos de caña han obtenido 10.812.020 kilogramos de azúcar. En la pasada zafra hubo más molienda, pues alcanzó la cifra de 157.281.867 kilogramos de caña; pero el producto, sin embargo fue menor, solamente se obtuvieron 8.095.547 kilogramos de azúcar. La fábrica que más ha producido es Nuestra Señora del Pilar de Salobreña, que ha obtenido 1.015.087 kilogramos de azúcar de 12.657.636 kilogramos de caña; es de notar que en el año anterior molió 17.804.081 kilogramos, y solamente obtuvo 972.297 kilogramos de azúcar. La fábrica Nuestra Señora del Rosario es la que ha producido menos 6.923 kilogramos. Según los datos de la estadística que nos venimos refiriendo, en la última zafra disminuyó la cifra de kilogramos de caña en 18.505.775, pero aumentó el producto en 2.216.473 kilogramos de azúcar, sin duda por la calidad de la caña. De los 10.312.020 kilogramos de azúcar producida, corresponden 5.934.011 a las fábricas de la provincia de Málaga, 4.083.898 kilogramos a las de Granada y 834.111 a las de Adra (Almería)».

1904

3 de enero.

Le son entregadas al trust las fábricas azucareras de Motril.

23 de febrero.

La Sociedad General Azucarera de España fija el precio de la caña de terciada en 55 céntimos y en 60 el de la alifa.

6 de febrero.

Sigue la huelga de los cargadores del puerto. Éstos, se niegan a descargar el carbón de dos barcos recientemente llegados, y que destinan aquel combustible a las fábricas azucareras, que empezarán la molienda el día 7.

20 de marzo.

Rodríguez Acosta escribe una carta al director de «La Publicidad», denunciando las falsas afirmaciones que hizo éste respecto a la Sociedad General Azucarera de España.

24 de marzo.

El alcalde Joaquín López Atienza dirige un telegrama al Gobernador, participándole que los obreros de las fábricas siguen cobrando sin protesta, absteniéndose de cobrar sólo una pequeña parte, en la esperanza de que aumenten sus jornales.

24 de octubre.

La Junta de Hacendados nombra una Comisión encargada de defender los intereses motrileños, compuesta por Gaspar Esteva Ravassa, Emilio Moré, Amador Sánchez, Antonio Díaz Pozas, Julio Cuevas, Eduardo Cazorla, Florencio Moreu, Francisco de la Torre Moré, Bernardo Herrera, Leandro Fernández Osuna, Ricardo Burgos Careaga, Francisco Ravassa, Francisco Díaz Domínguez, Paulino Bellido, Gerardo Molina, Juan Fernández Bermúdez de Castro, Miguel González Retuerta, el diputado por Granada y propietario de Motril, Manuel Rodríguez Acosta, y los exdiputados José Jiménez Caballero, Emilio Díaz Moreu y Cándido Hernández Velasco.

21 de noviembre.

El propietario Francisco Martín y Martín construye la refinería «San Francisco» en Salobreña, que se pondrá en marcha en 1905.

16 de diciembre.

El director general de la Sociedad General Azucarera de España, Isidro Torres Muñoz, explica el objetivo del trust: «Al constituirse la Sociedad para salvar la industria

azucarera, en la esperanza de que desapareciera la competencia, causa de la crisis y ruina que la amenazaba, lo hizo también en beneficio de los intereses del cultivador».

1905

10 de enero.

El banquero granadino Manuel Rodríguez Acosta es elegido Consejero–Delegado de la Sociedad General Azucarera de España para la región de Andalucía, ocupando el quinto puesto en el Consejo.

6 de julio.

«Vida Nueva» dedica la primera plana a la “Cuestión Cañera”, informando del precio de la caña en la reunión de los labradores en el Círculo Mercantil Agrícola de Motril: «Hemos hablado muchas veces de la cuestión del aumento de los cinco céntimos a la arroba de caña que sobre el de cuarenta a que se ha pagado prometió dar la Sociedad General Azucarera si la riqueza en azúcar de la caña llegaba al nueve por ciento. [a continuación se explicitan detenidamente los hechos] El día doce de Marzo pasado, se supo en ésta por la prensa de Granada, que el precio que el trust había dado a la caña para la pasada zafra, había sido el de cuarenta céntimos arroba. El día trece del mismo mes, hubo en el Círculo Mercantil y Agrícola, una reunión bastante numerosa, la que acordó ir en casa del señor Rojas a protestar del precio asignado a la caña. Una vez en casa de dicho señor, este leyó una carta dirigida a los administradores de las fábricas que en esta región posee la Sociedad General Azucarera, en la que a nombre de la misma, se les decía, que el precio acordado para las cañas de las vegas de Motril, Salobreña y Almuñécar era el de cuarenta céntimos para la arroba de tercio y cuarenta y cinco para la alifa, añadiendo, que si el rendimiento medio de azúcar en las vegas de Motril y Salobreña alcanzaba al nueve por ciento, se subiría cinco céntimos el precio respectivamente asignado a la caña de tercio y de alifa tomando como base los datos oficiales publicados por la Dirección general de Aduanas.

Los labradores celebraron en el mismo día otra reunión en el Círculo y acordaron como lo hicieron, telegrafiar a la Sociedad General, al Sr. Rodríguez Acosta y a la prensa de Granada, para que el precio de cuarenta y cinco céntimos fuese definitivo y no condicional. A estos telegramas contestó el trust el día 14 con uno, en el que confirmaba que pagaría a cuarenta y cinco céntimos, si se llegaba al nueve por ciento. Igual manifestación hacía por carta el señor Rodríguez Acosta, diciendo que el aumento de los cinco céntimos, si se llegaba al nueve por ciento, era debido a indicaciones que él había hecho a la Sociedad. Después de esto, hubo por parte de los labradores y de la Sociedad otros telegramas y cartas, de los cuales, por no tener importancia, no hacemos mención.

Llegó el día 5 de Mayo y la Sociedad, sin excitaciones de nadie y por conducto de su agente, en ésta Sr. Rojas, dirigió a nuestro director la carta siguiente: “Muy Sr. mío: habiéndose manifestado en la prensa que la Sociedad General Azucarera de España no podría fijar el precio de la caña en la presente zafra, hasta pasados algunos meses en la que la Dirección de Aduanas publique el rendimiento definitivo en azúcar, en los estados trimestrales, competentemente autorizado por la Sociedad debo indicar que ésta

tiene acordado dar el precio en cuanto termine la zafra, pues entonces puede calcular con exactitud suficiente dicho rendimiento, y por los datos recogidos hasta ahora es casi seguro que se alcanzará en Motril el rendimiento medio del nueve por ciento, y por lo tanto, el precio de la caña sería de cuarenta y cinco céntimos. También se ha indicado, sin fundamento alguno, que en el próximo año se pagará por la Sociedad la caña a 30 céntimos arroba, y puedo asegurar que aún no se ha ocupado de este punto concreto, pero se ha iniciado la idea de estudiar fórmulas para proponerlas en su día, que armonicen los intereses del agricultor y de la Sociedad. Rogando la inserción de la presente en su apreciable periódico, quedo suyo afectísimo Francisco de P. Rojas y Cortés”. La publicación de esta carta hizo concebir a todos los labradores, no la ilusión de que se iban a dar los cinco céntimos, sino la certeza que del sentido de la misma se desprendía, de que la caña llegaría al nueve por ciento. Terminó la campaña el 2 de Junio, pasaron los días, y cuando ya se suponía que la Sociedad tendría los datos suficientes para dar los cinco céntimos, pasó una comisión a ver al señor Rojas, y éste les manifestó que nada se sabía todavía acerca del aumento indicado.

El domingo anterior empezó a circular el rumor de que se habían concedido los cinco céntimos para Salobreña y Almuñécar y para Motril no. En vista de esto, los labradores se reunieron en la noche del lunes en el Círculo Mercantil, y acordaron telegrafiar a la Sociedad los telegramas que publicamos en nuestro número anterior. A ellos contestó la Sociedad anteanoche con el siguiente: “Madrid 4 (13'45). Círculo Labradores, Motril. Recibido telegrama lamentamos no poder decidir por ser asunto competencia Consejo, pero entendemos que Almuñécar no puede sumarse a Motril y Salobreña por ser zona distinta como lo demuestra diferencia de precios en zafra 1904. Azuespañola”. Del mismo telegrama se desprende lo que pretenden los motrileños, esto es, que Salobreña y Motril son una misma zona, por esto ha extrañado tanto el que al conceder los cinco céntimos para el primer pueblo no se haya concedido también para el nuestro. Al telegrama del trust contestaron ayer los labradores con el siguiente: “Azuespañola, Madrid. Al saberse este Círculo Mercantil y Agrícola contenido telegrama contestación al dirigido Dirección esa Sociedad, ruégole haga presente al consejo la demanda de este Círculo, para que conceda los cinco céntimos a igual Salobreña. Muchas razones abonan justa solicitud difícil exponer telégrafo, pero tenga presente consejo Azuespañola que al perder labradores seguridad esperada de los cinco céntimos contrariándose y al concederlos, la gratitud sería general. Dada equidad consejo esperase resolución favorable”. No queremos hacer ningún comentario acerca de lo que nos sugiere la relación de hechos que hemos expuesto, deduzca cada cual lo que quiera y cuando la Sociedad General Azucarera diga su última palabra, diremos todo cuanto hoy dejamos de decir, porque creemos que si como ésta dice, está animada de equidad, la solución de los cinco céntimos será un hecho.

4 de agosto.

La sociedad comandita «Díaz Moreu y Cía» constituye en Motril la azucarera «San Fernando».

25 de noviembre.

«Vida Nueva», en la primera plana, bajo el título «El precio de la caña» publica la carta de los labradores motrileños dirigida al Presidente de la Sociedad General Azucarera de España: «Los que suscriben, labradores de la ciudad de Motril, después de ratificarnos en el contenido de la carta fecha 20 del actual, entregada al Jefe de esta Agencia de la Sociedad, a VE con la más respetuosa consideración exponen: Que cumplido el deber de cortesía para con esta Agencia, de dirigirnos por su conducto a la Sociedad, protestando del precio en los primeros momentos de ser conocida la escala que ha de servir de base para establecerlo, cumplimos hoy también con el primordial deber de defensa de nuestros intereses, elevando hasta VE la más respetuosa, pero también la más solemne, justificada y enérgica de las protestas, para que en su vista tenga la bondad de ponerla en conocimiento del Consejo de administración, con el fin de que por el mismo se modifique el acuerdo de que recurrimos, elevando los precios de la caña, en armonía con los que demandan las verdaderas necesidades del cultivo, y a la vida de esta comarca, que no sería justo, ni equitativo ni moral, fuera llevada a la ruina por tan grave aunque involuntario error.

Sería injusto suponer que los labradores aspiramos a crear dificultades a la Sociedad, luchar con ella, o exigirle que nos diera lo que no deba o pueda conceder, para satisfacer por nuestra parte estímulos de codicia. No, los labradores tan sólo queremos poder vivir modestamente con el cultivo, estar en perfecto acuerdo y armonía con los intereses industriales, como complementarios, y dejarnos de contiendas, en las que una dolorosa experiencia, nos ha hecho comprender, que siempre nos toca la peor parte.

El Consejo de administración y VE. que es su digno Presidente, no deben de desconocer que el precio de veintitrés céntimos establecidos para las arrobas de cañas que en la próxima zafra no produzcan más que el ocho por ciento de rendimiento en azúcar, como los demás que siguen a éste, excepción hecha del asignado a las cañas cuya producción se eleve el diez y medio al once por ciento, que por difícil de obtener en totalidad, puede considerarse de lujo o recreo, es inaceptable a todas luces, si no se aspira a decretar nuestra completa ruina. Los gastos de cultivo en años de cosecha normal y no en los que cómo éste, alcanza a la mitad, son término medio de treinta y ocho céntimos de peseta por arroba de caña producida, sin que de él quede beneficio para el labrador ni para el capital invertido en el cultivo de tan relativa importancia y sujeta a tantos riesgos y penalidades.

Desgraciadamente la cosecha anual de cañas dulces, llegará como máximo a unas doscientas arrobas por marjal teniendo que quedar para alifa casi la mitad de la vega, por el escaso desarrollo del fruto. Si aquellas doscientas arrobas calculadas se pagan a vein [ilegible] de azúcar, subsistiría en gran parte. Ante esta actitud de la Sociedad, quien no se fijara en el error padecido por la misma, al establecer los precios, creería que entraba en sus propósitos nuestra ruina, o imponernos casi por la fuerza. Una desesperada unión, con el fin de que con la garantía de nuestra propiedad, buscáramos la

solución de este conflicto, construyendo los labradores una fábrica o realizando un cambio de cultivo.

No pretendemos los labradores averiguar los beneficios que la Sociedad obtiene al elaborar nuestros frutos, pero si se nos obligara a ello, seguros estamos de encontrar un margen de relativa importancia. Si la Sociedad pensó en la posibilidad de ofrecernos los precios fijados en la escala; obrando con la natural prudencia y respeto para nuestros intereses, debió de anunciárnoslo en época oportuna, como indicamos en nuestra carta anterior; porque hacerlo en estos momentos, sino constituye una malicia, representa al menos un error grave cuya culpa y consecuencias no debemos nosotros sufrir. Si a la Sociedad conviene sostener competencias con otros productores, hágalo en buena hora a su costa, pero no con nuestro esfuerzo y nuestro patrimonio; que para eso es fuerte y poderosa, y no aspire a apoyarse en nuestra ruina como medio de elevar sus ganancias, que medios sobrados podrá encontrar a poco que se den en buscarlos, los hombres superiores por su inteligencia y su fortuna que la administran.

Hay más; admitidos en hipótesis los precios de la escala ¿Cree VE y el Consejo de administración que los labradores para percibir el valor de sus frutos podríamos aguardar a que el rendimiento fuera conocido, lo cual supone bastante tiempo? Entre tanto ¿Con que íbamos a cultivar la tierra? ¿Con que recursos cumplir nuestras obligaciones y satisfacer nuestras necesidades materiales? Vea pues VE y también el Consejo como desde todos los puntos de vista se hace moral y materialmente imposible sostener los desdichados precios consignados en la ruinosa escala que le sirve de base. Por estas consideraciones y otras que omitimos por no molestar a VE y que ciertamente no escapan a su superior cultura, nos atrevemos a pedirle quede sin efecto los precios establecidos, sustituyéndolos por otros más remuneradores y equitativos en la seguridad que con ello presta un servicio más muy valioso a la Sociedad de su digna presidencia y a estos labradores que desean sean a VE larga vida. José Jiménez Caballero, Eduardo Díaz Quintana, Francisco Pérez Santiago, Leandro Fernández Osuna, Guillermo Avancini Puig, Amador Sánchez Martínez, Francisco Pérez Vargas, Gerardo Murillo Oliveros»

9 de diciembre.

«Vida Nueva» dedica un amplio espacio al precio de la caña: «Como estaba anunciado, anteayer tuvo lugar la Junta de Hacendados para tratar de la manera como han de defenderse de la inminente ruina que amenaza a este pueblo, con motivo del precio que la Sociedad General Azucarera de España ha asignado a la arroba de cañas. A las doce que era la hora de la cita había ya bastantes señores hacendados en el salón de plenos del Ayuntamiento. A petición de algunos concurrentes se demoró el empezar hasta a la una, con objeto de que fuera lo mayor posible el número de los reunidos. Abierta la sesión por el Alcalde Sr. Molina, éste dijo cual era el objeto de la reunión y mandó que se leyera la solicitud que le habían dirigido los labradores pidiendo la celebración de la Junta. El primero que usó la palabra fue el señor Díaz Pozas que se ofreció por sí y en nombre de sus compañeros de diputación la Junta de Hacendados que

se celebraba, para la defensa de los intereses cañeros que tanto afectaba a este distrito, ratificando el ofrecimiento que se hizo hace unos días por los diputados, al señor Presidente del Círculo Mercantil y Agrícola de esta ciudad en la reunión al efecto convocada. Propuso, que en armonía con lo discutido en dicha reunión, podría la Junta de labradores acordar el nombramiento de una comisión competente de sus seno que unida con los diputados provinciales y presididos por el diputado a Cortes del distrito, bien desde aquí o en Madrid, gestionaran conciliadoramente el modo de que la Sociedad General Azucarera volviera sobre su acuerdo y hasta acudir a los poderes públicos en demostración de la injusticia con que esta zona es tratada, fundados en los estudios y datos que pudiera aportarse en apoyo de esta afirmación, antitéticos de suyo, a las consignadas en la contestación que a los labradores recientemente había dirigido el Vicepresidente del trust azucarero y resolución tan conocida de todos los concurrentes y de tanta amargura para la población.

Después del Sr. Díaz Pozas habló D. Luis Rodríguez manifestando, que habiendo oído que algunos labradores no eran partidarios de que fuera una comisión a Madrid, entendía que ante que todo procedía el consultar al cuerpo general de hacendados esta diferencia de criterio y que como medio mejor de resolverla proponía el que se hiciera por votación. Añadió dicho señor, que si va alguna comisión de hacendados a Madrid, que individuos se costeen de sus fondos particulares y que él hace igual ofrecimiento que ha hecho el Sr. Díaz Pozas, o sea el ir costeándose particularmente.

El Sr. Hernández Agudo propone que no se corten las cañas de la actual cosecha y que el año próximo se muelan en una cooperativa que construirían los labradores. Don Luis Cuevas contesta con gran gracejo la proposición del Sr. Hernández, que la considera irrealizable por ahora, pues es muy difícil el pasarse sin comer un año entero. Don Amador Sánchez dice que antes de nombrar comisión alguna, debiera discutirse si ésta iba o no costeadada y en el último caso, en qué forma se habían de arbitrar los fondos. Don Francisco Martín contesta al Sr. Sánchez y es muy aplaudido por sus frases que no entendimos por el gran alboroto que produjo [ilegible] y que debe estar formada por personas de posición social, de buenas relaciones y de grandes conocimientos, y que ésta es la que debe determinar en absoluto todo cuanto deba hacerse en asunto tan vital como el presente. Don Paulino Bellido habla para decir que la carta contestación de la Sociedad General Azucarera no cierra las puertas a toda solución como han dicho la mayoría de los señores y que siendo así, él entiende que debiera proponerse ante todo a la referida Sociedad el que cambiase la escala ofrecida por otra fundada en la riqueza sacarina de la caña, no para toda la vega ni para una zona determinada, sino para una de las fincas, de la misma manera que se hace para la remolacha, y que esta escala había de ser más beneficiosas para los labradores y a ella entendía no habría de oponerse el trust, pues es lo equitativo y lo justo. Dijo también que él no tenía criterio cerrado sobre si debía o no ir comisión a Madrid, que en esto debía cumplirse con la voluntad del cuerpo de hacendados.

La discusión sobre la forma de costear la comisión que haya de ir a Madrid produjo varios incidentes que no nos fue posible seguir pasa a paso, pero que todas veras

lamentamos. Uno de ellos fue que el Sr. Díaz Pozas retirara su proposición que a seguida hizo suya el Sr. Bellido, y en vista que la discusión tomaba un giro que hubiera hecho interminable la sesión, se propusieron los siguientes extremos para que sobre ellos recayera acuerdo ¿Están conformes los hacendados en que se nombre una comisión nominadora para que ésta nombre la definitiva? La mayoría dijo sí ¿Están conformes los señores en que ésta comisión sea costeada con los fondos de los labradores? La mayoría dijo también sí. Se designó la comisión nominadora compuesta por los señores Alcalde, Bellido, Díaz Pozas, Pérez Santiago, Rodríguez Martínez y Rojas (D. Ricardo y D. Francisco). Se suspendió la sesión por diez minutos, pasando los señores citados al despacho del Alcalde en donde convinieron la comisión siguiente, que al ser notificada a los reunidos fue aceptada por unanimidad. En dicha comisión no figura el Sr. Bellido, pero tuvo que aceptar el cargo, conferido por aclamación de los reunidos, quedando la comisión formada con los siguientes señores: Presidente, el diputado a Cortes Sr. Márquez, vocales los diputados provinciales señores Rojas, Díaz Pozas, Corral y Fernández Mir y los señores Bellido, Lachica (D. Francisco), Burgos, Riquelme, Cuevas (D. Luís), Rodríguez y Martínez (D. Tomás) y la persona que designe la señora Condesa de Bornos. Con esto se dio por terminada la sesión».

1906

9 de enero.

Se edita en Madrid la “Memoria que la Comisión nombrada por los pueblos de Motril, Almuñécar y Salobreña para defender sus interés agrícolas cerca del trust, ha sido redactada al efecto de dar cuenta de su cometido”, firmada por el Secretario de la misma Francisco de Rojas Herrera. En el apéndice, una carta de la Sociedad General Azucarera de España, acordando algunas de las peticiones solicitadas y el procedimiento a seguir en las sucesivas campañas azucareras.

17 de febrero.

«Vida Nueva» informa de la situación de crisis por la que atraviesa la ciudad: «En su última sesión el Ayuntamiento de esta ciudad, en su reunión del miércoles la Comisión provincial y en las reuniones que en Madrid celebraban los representantes en Cortes, todos convienen la necesidad en que están los pueblos del litoral granadino de que en ellos se emprendan obras, a fin de remediar la crisis porque atravesamos. Muy buenos son los deseos y propósitos de todos lo demuestra lo conseguido de que se libren cantidades para los caminos vecinales de esta a Lújar y de Veléz Benaudalla a Guájjar. Pero esto, como se dice vulgarmente no son más que paliativos, esto no conseguirá conjurar las crisis, lo más que hará, será atenuar algo, porque, qué suponen diez, quince o veinte mil pesetas, para la inmensa pérdida sufrida por nuestra región cañera.

Hay necesidad de emprender en esta región obras de más importancia, obras que resuelvan no sólo la crisis presente, obras que sean una solución al porvenir de estos pueblos. El bajo precio de la caña y las heladas, han determinado a muchos labradores a hacer un cambio de cultivos en sus tierras. Los productos que se obtengan de esos cultivos, si no tienen fácil salida, no serán remuneradores y por lo tanto lo que necesitamos antes que todo es un ferrocarril que nos ponga en comunicación con España, en la cual somos una excepción, pues es Motril, la única ciudad de su importancia que no tiene vía férrea. En el mes de octubre último, por una de esas expansiones de esas tan frecuentes en estos países meridionales, se nombró una comisión que se ocupara exclusivamente de la construcción del ferrocarril. Nos reunimos unas cuantas veces y se abrió una suscripción que desde los primeros momentos alcanzó una cifra a la que nunca pudo creerse que llegaríamos. Pero pasó aquel momento y ya no hemos vuelto a hacer nada. Se nos dirá que la Comisión por sí misma no puede hacer nada más de lo que ha hecho. No estamos conformes. Esa Comisión no podrá hacer nada dentro de los trámites legales, pero sí puede excitar a Diputados y Senadores a que impulsen el proyecto que aprobado ya en una Cámara espera a ser ley en la otra. Podemos afirmar de una manera casi categórica que el día en que se apruebe la concesión, habrá sociedad que construya el ferrocarril, única salvación de esta región. Vayamos todos con propósito firme y decidido a la consecución de esta obra, que repetimos es la única que puede sacarnos de la crisis que atravesamos».

20 de marzo.

«Vida Nueva» dedica una columna titulada “Lo sentimos” al procedimiento a seguir para el cálculo de la densidad de la caña de azúcar, y otras noticias relativas al inicio de la zafra o campaña azucarera, y al precio de la caña: «Respecto a la manera como ha de apreciarse la densidad, tenemos entendido que será en la forma que se viene haciendo en casa del señor Agrela, es decir, que no se hará corrección de temperatura ni se utilizará más aparato que el densímetro, pues no es una densidad perfectamente hecha la que sirve de base, sino nada más, que la que acuse el densímetro en el acto de sumergirlo en el jugo, es decir, que no es una densidad química, sino comercial. En esa forma se hace para la remolacha y como esto es lo propuesto por la Sociedad General, parece que en ello no ha de haber rectificación.

[...] Ayer empezaron las mondas del trust y hoy empezarán las fábricas a moler y probablemente empezarán las discusiones por grados y gradualmente irán aumentando hasta que por la “desgradación” de la caña acaben en broncas. Sería muy modernista cobrar las cañas por toneladas, céntimos de peseta, y grados centimétricos, pero yo creo que se entendía mejor el peso por arrobas y el precio por cuartos, sobre todo, cuando habían fabricantes que se arrancaban y decían “cañas a veinte cuartos”. Ya lo decía este carnaval la tuna estudiantil, que lo pero era, que las cañas se convertían en papas. Pero parece que por aquello de que hay menos dinero, hay más ganas de divertirse. Todavía no han desehecho las muchachas los trajes de carnaval y están pensando en otro baile. Quieren bailar el Domingo de Resurrección. Con que ya lo saben los pollos, hay que darles gusto o arrastrar su enojo, que no es poco el de una mujer cuando no se le hace el gusto.

[...] El precio de la caña. Existe el rumor de que la Sociedad General no va a contar para determinar el precio de la caña: “las densidades menores de cinco grados con cinco décimas”. Esto supone una pérdida a los labradores de una porción de miles de duros, en un año de cosecha tan escasa como es la actual».

22 de marzo.

«Vida Nueva» anuncia la inauguración de una nueva fábrica construida en Motril: «Ayer se inauguró una fábrica construida por labradores, con objeto de elaborarse sus cañas. Es la única solución que, hoy por hoy, puede tener el problema cañero, a pesar de que se diga, por aquellos a quien conviene, que el negocio del azúcar está ya muy malo. Creemos nosotros que este negocio no es hoy tan pingüe como lo era hace diez años, pero no cabe duda que entre la primera materia y el producto elaborado hay un margen y que si éste le permite al labrador el que sus cañas le salgan a dieciséis o diecisiete cuartos, ha resuelto el problema. No es de creer que el azúcar baje mucho de precio en que hoy está, aún cuando la Sociedad General tenga este propósito como dice, para hacer la competencia a las fábricas libres. [...] Por esa razón decimos que en la cuestión cañera no hay ya, según parece, más que dos caminos: o hacerse el labrador mismo la fabricación o quitar las cañas.

Suponer que la Sociedad General les va a pagar a precios remuneradores, es hacerse castillos en el aire. Esa Sociedad que empezó pagando la caña a cincuenta y cinco céntimos, no habiendo bajado el azúcar más que cuatro o seis reales, paga hoy las cañas a veintiséis céntimos. Es decir, que mientras el producto elaborado no ha bajado más que un diez o un doce por ciento, a la primera materia se le hace bajar el ciento por ciento. Con azúcar a cuarenta y ocho reales se pagaron las cañas a cincuenta y cinco céntimos; con azúcar a cuarenta y tres se pagan las cañas a veintiséis céntimos. Creemos que nada hay más elocuente que estos datos, y después de esto, no queda más que ser fabricantes o no ser cañeros.

[...] Hace más de veinticinco años que en las inmediaciones del cerrillo de Jaime —creemos que éste es su nombre— levantó el Sr. D. José Bermúdez de Castro, Marqués de Villamantilla, una pequeña fábrica de azúcar denominada Santa Margarita. Tan pequeña era esta fábrica, que no fue suficiente a moler todas las cañas de la cosecha de aquel señor, teniendo que concluir la molienda de su fruto en la fábrica Nuestra Señora de las Angustias, propiedad entonces de D. Juan R. Lachica. Pasado algún tiempo, compró la fábrica del Sr. Castro, nuestra infortunada paisana, la duquesa de Santoña, la que la amplió, no moliendo más de dos campañas según creemos. Esta señora denominó la fábrica con el nombre de “Tres Hermanas” porque sus productos según decían se dedicaban a sus tres nietas. Los reveses de fortuna de Mariquita Hernández, como familiar y popularmente se le conocía en Motril, hizo el que la fábrica entrara en uno de los varios concursos de acreedores que tuvo, y a quienes la compró la Casa Larios, en precio muy inferior al que en realidad valía.

Los labradores de Motril no vieron el negocio que podía hacerse de una industria entonces tan floreciente, y dejaron pasar años hasta que como decimos, llegó el coloso del azúcar, la compró y desarmó inmediatamente, utilizando en otras de sus fábricas las máquinas y utensilios de Tres Hermanas, que apenas si estaban usadas. Cuando el año pasado con motivo del precio bajo a que pagó las cañas la Sociedad General Azucarera, se habló aquí de construir fábricas, los señores D. Fernando Díaz Quintana, D. Florencio Moreu y doña Laura Martínez de Roda, viuda de Banqueri, adquirieron el edificio de que nos ocupamos y lo bautizaron entonces con el nombre de “San Fernando”.

La sociedad. Para la explotación del negocio se constituyó una sociedad bajo la razón social de “Díaz, Moreu y Compañía”, de la que son socios colectivos los señores don Fernando Díaz Quintana, don Florencio Moreu Auger y doña Laura Martínez de Roda y comandatarios varios señores en número de diez y seis o diez y ocho, todos ellos labradores. El capital de la sociedad incluido el edificio, es ochocientos setenta mil quinientas pesetas y el socio gestor es don Florencio Moreu. Tanto los socios colectivos como los comandatarios están obligados a llevar sus cañas a la fábrica de la sociedad, según establece la regla once de sus estatutos».

8 de noviembre.

«El Defensor de Granada» comenta: «Los obreros carecen por completo de los elementos necesarios para la vida. El año pasado pudo sobrellevarse esta desgracia, en virtud de los socorros que proporcionaron los hacendados, pero ahora y a causa de lo escaso de la cosecha de caña, se cree punto menos que imposible la solución de esta crisis».

2 de diciembre.

En la fábrica azucarera «San José», propiedad de la Sociedad Azucarera del mismo nombre, se descubre un robo de tubos de cobre, resultando ser el autor un operario de la misma fábrica conocido por el «Mozo», el cual vende los tubos a un calderero en la cantidad de 17 pesetas.

1907

«Vida Nueva» edita el “Estudio sobre el tema de sustitución del cultivo en las vegas del litoral granadino” de Julio Están López, informe presentado al certamen convocado por la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, con motivo de las festividades del Corpus de 1906. Algunos de los temas abordados en este documento son los relativos a la descripción geográfica del medio, la situación actual del cultivo de la caña de azúcar, recomendaciones técnicas o la procedencia de los frutos alternativos.

8 de junio.

«Vida Nueva» escribe sobre varios asuntos relacionados con la caña de azúcar bajo el título “Intereses Motrileños”: «Cuando hace muy poco tiempo estuvo en esta ciudad, enviado por el ministro de Fomento, el ilustrado ingeniero don Eduardo de la Sotilla, hubo algunas personas que sospecharon que la visita del citado señor sería como tantas otras que se han hecho, que han quedado reducidas a la circulación de un informe o memoria, y al lamento del ministro del ramo diciendo “eso por ahora es imposible”. Quizás haya cabido en suerte a esta región el que sea el ministro de Fomento un hombre de inteligencia tan clara y de tanto amor al país como el señor González Besada, y de que haya venido a este país un hombre tan ilustrado como el señor de la Sotilla, que tan pronto se hizo cargo de nuestras necesidades.

La Liga Agraria de Madrid publica en su último número una carta del agricultor de esta ciudad, don Antonio Díaz Pozas y al comentarla condensa las aspiraciones de este país en las siguientes líneas:

1. Conceder el derecho diferencial transitorio a favor del azúcar de caña sobre el de la remolacha por espacio de un periodo de tiempo, que pudiera ser de cuatro años por lo menos.

2. Creación de un campo de demostración con laboratorio y observatorio meteorológico, con el fin de que en ese periodo de cuatro años se pudieran estudiar, no sólo los cultivos que habían de sustituir al de la caña, sino también fijarse en la zona que económicamente podría seguirse cultivando.

3. Lo referente a vías de comunicación, es decir, arreglo de la carretera general de Granada a Motril, y construcción de un espigón en la playa de este último pueblo.

4. Creación inmediata de Sindicatos agrícolas.

Todos o casi todos los extremos copiados tendrán quizás muy pronto realización, según se desprende de una carta del señor de la Sotilla dirigida al alcalde de esta ciudad don Gerardo Molina.

Para el primer extremo, o sea el del derecho diferencial del azúcar durante cuatro años, ya ha firmado el ministro de Fomento, señor González Besada, una real orden dirigida a su compañero de Hacienda, en el que durante cuatro años y como transitorio, se establezca un derecho diferencial entre el azúcar de remolacha y el de caña, a favor de ésta última.

Del segundo, o sea la creación de un campo de experiencias agrícolas se ha ordenado al señor de la Sotilla como jefe del Negociado de Agricultura, para que él a su vez lo ordene a Jaén, centro de esta región, que salga de aquella capital el ingeniero agregado don Manuel Blasco, para nuestra ciudad, con objeto de que elija los terrenos necesarios para el citado campo, pues el ministro está tan decidido porque se haga algo práctico en Motril, que al dar sus órdenes ha empleado la frase familiar de que “el llanto sobre el difunto”. Del tercer extremo o sea el del espigón, el ministro ha ordenado al señor Director General de Obras Públicas, que inmediatamente se hagan las obras que permita el presupuesto. Del cuarto extremo no hay que hablar en particular, puesto que hay un estudio para la creación de Sindicatos agrícolas en todas partes.

Como se ve por todo lo expuesto, el informe de don Eduardo de la Sotilla, no ha podido ser más completo. Así lo manifestará a dicho señor, nuestro diputado a Cortes, don José María Márquez, cuando estuvo en el Ministerio para enterarse de él.

Los motrileños debemos estar de enhorabuena de la visita a nuestra región del señor De la Sotilla, y debémosle gratitud por el gran interés que se ha tomado por nosotros. Como ya decimos antes, también es una garantía que al frente del Ministerio esté hombre que tanto mira por el país, como el señor González Besada.

También se concederán a Almuñécar algunos beneficios, puesto que también aquel pueblo sufre la misma crisis que nosotros. Si todo esto es verdad, que no lo dudamos, pues son noticias que nos merecen entero crédito las que tenemos, el porvenir de Motril no es ya tan oscuro como lo era hasta aquí. Teniendo aunque no sea más que un espigón, y alcanzando para la caña un precio remunerador, la crisis de esta región está conjurada. Esperemos y tengamos fe y no seamos nosotros los primeros en poner obstáculos a aquello que pueda convenirnos»

Reseña a continuación los telegramas enviados por el Presidente del Círculo Mercantil y Agrícola al Ministro de Fomento, al Director General de Agricultura, al Presidente del Consejo de Ministros y al Director General de Obras Públicas.

8 de junio.

Da cuenta «Vida Nueva» del apoyo de la Cámara Agrícola de Granada a los labradores de la caña de azúcar del litoral: «En la junta celebrada en Granada el día cinco en la Cámara Agrícola, el presidente, Marqués de Dílar, informa de los acuerdos tomados en la Asamblea de productores celebrada en Madrid recientemente, tratando el problema cañero pendiente de resolver por los labradores del litoral. Manifiesta el marqués a los reunidos haber recibido la visita de la comisión de la labradores dedicados al cultivo de la caña de azúcar en las provincias de Granada y Almería que marchan a Madrid a solicitar de los poderes públicos aquello que juzgan siquiera indispensable para la vida de estos pueblos. Acuerda ofrecer a la citada Comisión el apoyo incondicional de la Cámara, y dirigir una comunicación al Ministerio de Fomento apoyando las peticiones de la misma. Hicieron uso de la palabra Ricardo Burgos y Miguel Aguilar Moreno, comisionados por Motril y Salobreña respectivamente, los

cuales hicieron patentes las necesidades de esta región, dando las gracias a la Cámara Agrícola y a su infatigable presidente por los acuerdos tomados.

3 de junio.

Se publica un «Informe sobre la crisis de la caña de azúcar en el litoral cañero» remitido por el ingeniero agrónomo Eduardo de la Sotilla, perteneciente a la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio del Ministerio de Fomento; este ingeniero fue nombrado por Real Orden: «para reconocer e inspeccionar la región andaluza en la que se cultiva la caña de azúcar, a fin de estudiar las causas que motivan el malestar y la situación precaria en que allí se encuentra actualmente la clase labradora, y estimando oportunas las medidas que en dicho informe se proponen, y conveniente que lleguen a conocimiento de los interesados y del país en general».

18 de junio.

«Vida Nueva». Por Motril. Intereses Motrileños: «La cuantía de los intereses, directa o indirectamente afectados, no consiente que el Gobierno permanezca indiferente, ni siquiera inactivo, entregando así todo remedio a las sanciones del tiempo y de las leyes naturales» [Cita del proyecto de ley del Sr. Osma sobre el impuesto al azúcar]. «Palabras de un ministro son éstas; de un ministro encargado de velar por los intereses de la Nación toda; palabras que parecen un anticipo de protección al necesitado, un adelanto del consuelo que llegará, no por misericordia —ya está hartado probado que no tenemos que agradecerla— sino por justicia.

Y sin embargo esas palabras son todo lo contrario, significan el poco aprecio que en las esferas del Gobierno se estiman los intereses de esta región, y son en definitiva un soberano bofetón en el rostro de estos pueblos, que no son atendidos porque piden demasiado poco. Pena hemos sentido al leer eso y más al ver que ese golpe ha sido soportado sin una respetuosa y lícita, pero a la par vigorosísima y estruendosa protesta.

Pues que, ¿los intereses de los labradores de Motril, Salobreña, Almuñécar, Lobres, Adra, Torrox, Marbella, Vélez-Málaga y tantos otros pueblos que se dedican al cultivo de la caña de azúcar no son dignos de ser tenidos en cuenta? ¿Es que merece más respeto el capital de una sociedad poderosa, que el pan de tantas familias, que en el pseudoconflicto actual llevan la peor parte sin que haya para ello otro motivo que la resignación suicida?

El gobierno no puede permanecer indiferente, pero mucho menos debe ser parcial. Está fuera de toda duda que el conflicto actual, la crisis actual, mejor dicho, es sólo agrícola. Como ha demostrado ya este periódico y como dirá cuantas veces fuera necesario, y a pretexto que la crisis es industrial, el Gobierno que mira por los intereses de todos, salva a la Industria, facultándola de modo bastante directo para aprovecharse de un monopolio encubierto, dejando en cambio la Agricultura a merced de una Sociedad, a la que ni aún intervención del Estado se la impone. ¿Es esto posible? Puede tolerarse por los que no tienen otro medio de vida que el cultivo de la caña? La contestación es categórica, terminante; es ¡intolerable!

Concretándonos a Motril, puede hoy decirse en términos generales, que la sustitución de un cultivo con beneficio con remuneradores de beneficios no es posible; es decir que a gran parte de los labradores motrileños se les ofrece este dilema desconsolador: o criar cañas para perder el dinero con ellas o criar otros frutos para no ganarlo; dilema que se reduce y hace ya algún tiempo está reducido a esa síntesis vergonzosa y tristísima a un tiempo: ruina, hambre, emigración.

El gobierno no puede permanecer indiferente ni siquiera inactivo entregando así todo remedio a las sanciones del tiempo. ¿Pues qué hace sino ese respecto a Motril este gobierno y el anterior y todos? ¿Acaso tiene este desdichado rincón de España que agradecer nada al Estado?. Es necesario decirlo de una vez, claramente y fuerte. No podemos tolerar el abandono en que nos encontramos al que se añade como sarcasmo esa declaración de un ministro.

Motril, y con él los restantes pueblos cañeros, tienen derecho a que esa protección hecha les alcance por igual, y tiene ese derecho, entre otras razones de abrumadora pesantez, porque no tiene otros medios de vida. Se dirá, acaso, que por indolencia nos faltan esos medios. Sí, por indolencia, por no haber exigido del Estado esas mejoras que hoy nos sacarían de la ruina y antes nos hubieran llevado a floreciente vivir. Motril no puede sustituir el cultivo de la caña, porque carece de vías de comunicación para llevar a otras partes el fruto de sus tierras fecundas y no tiene esas vías porque el Estado no se las dio, y ahora dice un representante de ese Estado que éste no puede permanecer inactivo ante la gravedad de la crisis industrial.

Es tema hartado sobado y aun a riesgo —tremendo riesgo, causa de nuestras desdichas— de que esta repetición sea un golpe más dado en hierro frío, hemos de decirlo, porque es necesario que nuestras voces se oigan allí donde deben oírse, donde las leyes se confeccionan, donde debe ser efectiva y no de pura fórmula, la preocupación por los intereses de todos. Motril no puede, no debe permitir que continúe el actual estado de cosas: debe alzar una elocuente protesta, debe, en una palabra, hacer comprender a los gobernantes “que tiene derecho a exigir y que va a exigir” imperiosamente.

Tema viejo es, más por eso, de más fuerte poder cada día, el de los beneficios que de Motril saca el Estado.

Muchos, muchísimos millones produjo para sus arcas este pueblo. Y a cambio de eso ¿que se le ha dado? Nada, absolutamente nada, y ha llegado la hora de pedir, y pedir de tal modo que la petición tenga carácter de obligar imperiosamente [...] no tenemos pan y lo exigimos. Crítica es la situación de Motril y parece que los golpes que cada día dan al traste con nuestros anhelos de bienestar y florecimiento abaten nuestras frentes que se inclina al peso de pesimismo fatalista. ¡No, no, por Dios! Arriba a luchar, con las armas de la ley, pero si tregua, con respeto pero con tesón ¡A luchar por nuestro pan, por nuestra salud y que cada uno sea luchador infatigable! Unámonos para defendernos y llevemos siempre desplegada la bandera de la potente voluntad y en ella el lema que debe ser guía de nuestros actos: ¡Luchamos por Motril!. “Vida Nueva”, defensor siempre de los intereses motrileños, hace un llamamiento a los motrileños todos, a los

patriotas de la patria chica —de patrias chicas se hace la grande— para que cada cual desde su puesto vuelvan por los derechos de Motril y los hagan valer.

Exposición al Excmo. Sr. Ministro de Fomento de la Cámara Agrícola de Granada sobre el problema cañero: «Excmo. Sr. Una comisión de agricultores de la zona cañera de Motril, Almuñecar, Salobreña, Lobres y Molvizar, hubo de hacer el honor a la Cámara Agrícola de esta capital, que tengo la honra de presidir, de informarla acerca de los motivos que la inducían a ir a la Corte [...] los señores comisionados, manifestando al par la satisfacción que había de causar a éstos, el que la Corporación, cuya solicitud eleva hasta VE, coadyuvara a la realización de las justísimas aspiraciones que multitud de pueblos ansían ver satisfechas con un tan indiscutible derecho [...] El problema de la caña, el precio de ella, es Excmo. Sr. el eterno luchar de las zonas demandantes; y cuál si fuese esta lucha maldición lanzada, como azote inevitable sobre comarcas privilegiadas de suyo, un año y otro, una y otra zafra, el miedo, el desconsuelo, el desaliento y, por último, la tristísima abdicación de la voluntad del forzado ante la del forzador, que no otra cosa significa la aceptación, por parte del labrador, de los escasos céntimos que recibe por arroba de caña, son los precursores de unas convenciones que enriquecen a la Industria con perjuicios incalculables para la Agricultura [...].

Se llama problema el de la caña, y dejará de serlo desde el instante en que un Gobierno grande, de fecundas iniciativas y de paternales miras fije su atención cerca de aquel. Los factores que integran el problema, producción de caña, elaboración de azúcar y consumo de ésta, que hoy, por efecto de una, al parecer invencible fatalidad, son hostiles de modo puntualizadísimo, debe el Estado hacerlos complementarios. Todos ellos pueden coincidir en hermandad, y si algún elemento extraño tratara de poner obstáculos pretendiendo ostentar los derechos cuya bastardía, ante el hermoso fin de una tan noble conjunción es doblemente abominable, no podría ser ese otro modo más que el llamado intermediario, rémora e impedimento de todo progreso y agonioso israelita de la Industria, a cada uno de cuyos elementos le arrebatara un interés despreciable, sin poner en el acervo común otra participación que la de una logrería indefinible sin razón legítima de existencia aliado de los elementos verdaderamente productores, a cuya costa vive y medra, y sale ileso y ganancioso,

La zona de producción cañera compuesta por los pueblos antedichos, es hoy Excmo. Sr. la cenicienta de Andalucía, la mísera esclava ansiosa de redención, la que tiene hambre y sed de Justicia inextinguibles, la que pudiendo tener corona preciada al enlace de la producción y la Industria, porque los nardos y jazmines de aquellas tierras, los lirios y las azucenas de sus vallados, las rosas y claveles de sus jardines, viven una eterna primavera, esa zona, Excmo. Sr., mira con horror y con desesperación de qué manera, por falta de una superior regulación equitativa, se hace próspera y gana descompasadamente la Industria, sin ver con ganancia tal, deja la asoladora muerte tras de su opulencia, y que agoniza y se extingue la producción agrícola, no por falta de medios naturales, pues el cielo la dotó con esplendidez de sol fecundante y de clima sin igual, sino por carencia de protección [...]

La Cámara Agrícola granadina tiene una confianza indecible en la inteligencia, discreción y pericia de los señores que forman en la valiosa comisión que ha ido a recabar del Gobierno de SM, del que VE es Ministro preclarísimo, los derechos que corresponden a las zonas de que es mandatario, y, posee además el convencimiento de que VE que por iniciativa propia se ha preocupado del bienestar de los mismos, ha de poner cima gloriosa a la hermosísima obra de regeneración comenzada.

Esta Cámara, Excmo. Sr., hace suyas cuantas solicitudes dirija al Gobierno de SM la Comisión de agricultores motrileños, los apoya con entusiasmo e interesa rendidamente de VE que se digne benévolamente atenderlos y patrocinarlos, pues este organismo llega en su entusiasmo por causas tan legítimas a poner cuanto es, cuanto vale y cuanto representa en la balanza de los peticionarios, permitiéndome indicar a la consideración de VE que se sirva conceder principalmente tres extremos cuya importancia no es necesario encarecer a su notoria ilustración. Dichos extremos son los siguientes:

1. Que el beneficio del margen diferencial tributario a favor de la caña sea exclusivo para la producción de ésta, traduciéndose en aumento de céntimos en el pago de cada arroba. La efectividad de esta proposición no toca a la Cámara Agrícola el indicarla. Función gubernamental es la de procurar la realización de la misma.

2. Fijación de un tipo mínimo de precio regulador de la caña, estable éste, en la normalidad del producto y que tenga persistencia remuneratoria, acabando así con la angustia de zonas valiosísimas, que VE ha comenzado a proteger, y que es mengua verlas en mendicidad constante de lo que por derecho le es debido, y que se le regatea como si se les diese por limosnero. Sobradamente conoce esta Cámara que el Gobierno no puede llegar en todos los casos, a la intangibilidad de las convenciones particulares que regulan el derecho Civil y Mercantil, pero conoce también que disponen de medios y resortes tutelares para llegar dichos fines, por altísimas consideraciones que pueden afectar a la integridad del orden público.

3. Excepción a favor de las zonas que demandan, de la prohibición de construir fábricas la elaboración del azúcar, pues la facultad de construir éstas en dichas zonas, pudiera ser, para los labradores de las mismas, sino un radical remedio, un alivio al mal que sufren, de que a todo trance, dicho sea con los mayores respetos, es preciso librar a unos pueblos cuya infelicidad no es conocida en toda su extensión, porque los habitantes de ellos son tan honrados como sufridos, tan esperanzados como hasta aquí desatendidos.

Encarecer a VE la importancia y la necesidad de dotar de vías de comunicación a las zonas expuestas, de recomponer perentoriamente las escasas, y más que inútiles peligrosas, y la no menos imprescindible de ordenar la construcción del espigón en las aguas de Motril, sería tratar de convencer al convencido.

De VE lo esperan todas las zonas desdichadas que envían sus comisionados al Gobierno de SM, que con tanta discreción le fue confiado y que con tanto acierto desempeña, ha de ser beneficioso para Motril y sus pueblos comarcanos.

3 de agosto.

Se aprueba la Ley Osma en el Congreso de los Diputados, por la que se prohíbe el establecimiento de nuevas fábricas azucareras.

1908

10 de marzo.

La Sociedad General Azucarera propone a los labradores y fabricantes no sindicados de Motril y Salobreña, la instalación en aquellas vegas de aparatos productores de nubes artificiales, que eviten en un momento dado el hielo de la caña.

21 de abril.

«Vida Nueva». La Cuestión cañera y “La fábrica cooperativa” en la reunión de la Junta en el Círculo Mercantil y Agrícola, al objeto de dar lectura y proceder a la discusión de los Estatutos redactados por la Comisión: «Presidió el acto don Adolfo Hernández Avancini, presidente del Círculo, actuando de Secretario, el que lo es del mismo, don Luís Fernández Párrizas. A la Junta asistió una concurrencia numerosa, de la que recordamos los siguiente señores: don Francisco Pérez Vargas, don José Hernández Agudo, don Eduardo Cazorla Trujillo, don José Alonso García, don Eduardo Lafuente, don Hipólito Bengoa, don Luis López Rojas, don Francisco López Jiménez, don Manuel Montero Bonachera, don Mariano Cuevas Jiménez, don Leandro Fernández Osuna, don Miguel González Retuerta, don Francisco Montes, don Jerónimo Tros de Ilarduya, don Julio Bellido, don Antonio Pérez Vargas, don Bernarde Herrera Herrera, don Luis Cuevas Jiménez, don José Álamo Díaz, don Ramón Pelayo Pintor, don Juan Feixas Sánchez, don Enrique Montero López, don Tomás Rodríguez Martínez, don Estanislao Bengoa, don Antonio Calvo, don Eduardo Posadas, don Leoncio Pérez Ruiz, don Juan José Montero López, don Francisco de Paula García Cazorla, don Ricardo Molina Martín, don Guillermo Avancini, don José Hódar Avellaneda, don Cándido Auger Ruiz de Morales, don Francisco Jiménez Cuevas, don Antonio Cazorla Sevilla, don Francisco Castanys de la Torre, don Amador Sánchez Martínez, don Lorenzo Martínez Puig, don Victoriano Aizpolea Bellido, don Juan Álvarez Manrubia, don Miguel Castayns de la Torre, don Enrique Pérez Almazán, don Francisco Ibáñez Cazorla, don Juan Herrera Faura, don Eugenio Jiménez Cazorla, don José Cazorla Sevilla, don Eduardo Bengoa Puig, don Antonio Martín Puertas, don Lorenzo Bengoa Puig, don Ramón Delmas, don Antonio Pérez Santiago, don Antonio Terrón del Castillo, don Miguel Cuevas Jiménez, don Fernando Díaz, don José Videras Ruiz, don José Garvayo, don Antonio Cabrera Martínez y don Manuel Herrador Iglesias.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente manifiesta éste cual es el objeto de la misma y después de dar las gracias en nombre de la Sociedad que representa a los señores redactores de los Estatutos invita a los asistentes a que expongan sincera y lealmente sus opiniones. Seguidamente se procedió a la lectura de los Estatutos, haciendo uso de la palabra a continuación don Luís Cuevas Jiménez. Manifiesta su reconocimiento a la Comisión por la labor realizada diciendo que juzga esta digna del aplauso de todos, siendo uno de los que se hallan dispuestos a suscribir los Estatutos y con arreglo a ellos ingresar como accionista en la sociedad que se constituya. [...] Además se ocupa de otro punto no tratado cual es que se refiere a las operaciones de monda y conducción de

cañas procedentes de otras vegas, pues entiende que no ha sido resuelta esta cuestión en la forma más conveniente para la futura sociedad cooperativa [...] la asamblea acepta que la comisión siga estudiando éstas y otras modificaciones estatutarios, se informa también que se cuenta con la conformidad de la Casa Bornos para este proyecto, el estudio de la reducción de 1000 a 500 pesetas las acciones de la sociedad, la apreciación de las heladas por medio del densímetro que por inspección ocular, e importantes modificaciones de los artículos [...]».

1909

3 de enero.

Visita la ciudad el ingeniero de la Sociedad General Azucarera de España, Francisco Sánchez Vidaurreta.

Se reúne la Comisión nombrada para la implantación en esta comarca de las nubes artificiales.

27 de enero.

El pueblo agradeció a Julio Están haber salvado de las nevadas a la vega de Motril por unos medios que a especie de focos, al encenderse, producen la nube reservadora de la planta, desterrando los efectos de estas violencias atmosféricas.

26 de agosto.

Se acuerda que la Sociedad General Azucarera de España entregue las veinte pesetas del anticipo en metálico y no en abonos.

En el establecimiento tipográfico de «Vida Nueva» se edita la “Memoria sobre un ensayo de nieves artificiales contra las heladas de las cañas de azúcar, llevado a cabo en la Vega de Motril durante el invierno del año 1909”, de Julio Están López.

Gaspar Esteva Ravassa escribe sobre la identidad cultural de Motril y su vinculación con la caña de azúcar en “Arriba los corazones”. «Monólogo o discurso cómico-serio motrileño escrito por Gaspar Esteva Ravassa y encomendada su pronunciación en escena al actor don Manuel Castillo: “Yo señores, no soy motrileño; pero he respirado tantas veces las auras del Postiguillo; han vibrado tantas ocasiones en mi oído las sonoras y triunfantes notas de la campana de la Virgen de la Cabeza; he visto en esta costa de la provincia de Granada tanta simpatiquísima carilla; héme fijado un año y otro que hoy en este país de la miel y del azúcar tantos dulces y comprometedores ojillos; he tomado, en fin, en el Círculo y en los cafés de esta ciudad tantos socorridísimos tuberculillos, que permitídmelo os lo diga, me considero como si fuera hijo de Motril; como si hubiera nacido en Capuchinos o en La Posta; como si hubiera sido bautizado con el agua de la acequia. ¡Cuán honrosos para mí esta suposición! ¡Con cuanto gusto veo por eso como cosa mía la tierra de las cañas! ¡De las cañas! Porque dondequiera que se ponga aquí la vista, el pensamiento o la intención todo... cañas. Ayer las cañas se volvieron papas: pero las papas...papas. Torno, pues, porque tornar debía, al reinado absoluto de la caña dulce. En toda la magnífica y espléndida extensión de vuestra vega feracísima surge la caña. La hacienda de todos los motrileños es la caña. El trabajo de todos los obreros es la labor de las cañas. La época de la efectividad de todas las obligaciones es por regla general la de liquidación de las cañas. Las temporadas teatrales para ser fecundas, han de ser las del cosecho de las cañas. Hasta si organizamos una mascarada debemos llevarla al camino de las Cañas.

Hasta si se terciá tirase al colete una “maceta” procede ir también casa de Cañas. La gratísima honra, sin embargo, de suponerme motrileño, la enlazo con la tristeza que me inspira la decadencia lastimosa de este país infortunado. ¡Motril, Motril! O los que te vieron ayer, ¡Cómo deben llorar al verte hoy! Se fueron aquellos tiempos de babilónicas riquezas. Concluyeron aquellos rendimientos agrícolas que a todos ofrecían cuanto reclamaban lo necesario y lo superfluo. Desaparecieron, ¡oh, jovencitas casaderas! aquellos días en que bastaba el decoroso sostenimiento de un nido conyugal la utilidad no escasa entonces de un escaso marjalado a renta. Se fueron ¡oh, compañías de comediantes! aquellas noches teatrales de continuos llenos, en que era indispensable henchir con sillas el para tanto público, insuficiente patio de butacas. Se acabaron los saraos y las fiestas y los viajes de recreo y las alegrías y las risas. Ya no es Motril ni sombra de lo que fue. Las liquidaciones cañeras [ilegible]».

1910

Relación de fábricas azucareras en la Vega del Guadalfeo (1855–1912)

| AÑO | NOMBRE | LOCALIDAD | PROPIETARIO |
|------|-------------------------------|----------------------|----------------------------|
| 1861 | Nuestra Señora del Rosario | La Caleta, Salobreña | Joaquín Agrela |
| 1868 | Nuestra Sra. de las Angustias | Motril | Juan Ramón La Chica. |
| 1874 | Nuestra Señora del Pilar | Salobreña | Sociedad Peninsular. |
| 1875 | San José | El Varadero, Motril | Aurioles, Ravassa y Moré |
| 1881 | Santa Margarita | Motril | Bermúdez de Castro |
| 1882 | Nuestra Señora del Pilar | Motril | Burgos, Domínguez y García |
| 1889 | Nuestra Sra. de Lourdes | Motril | López, Jiménez y Herranz |
| 1897 | Melcochera | Lobres, Salobreña | Enrique Montero |
| 1905 | San Francisco | Salobreña | Francisco Martín |
| 1906 | San Fernando | Motril | Díaz, Moreu y Cía. |
| 1910 | San Luis | Motril | Luis Vinuesa Molina |
| 1912 | La Almudena | Motril | La Almudena |

4 de enero.

«Vida Nueva» recoge el nombramiento de Cronista Oficial de la ciudad en la persona de Manuel Rodríguez Martín, escritor motrileño, autor de numerosos trabajos sobre la historia preindustrial del azúcar: «Cronista de Motril. El Ayuntamiento de Motril en sesión de 1 de enero de 1910, le nombró por aclamación “Cronista oficial de la ciudad” como expresión de homenaje a sus merecimientos de historiador y de motrileño ilustre, que con sus bríos mentales y su voluntad poderosa, ha dado a conocer que es grande su mérito y el amor que le anima por la cultura y bienestar de su patria. [Tres días después el periodista José Garcés Herrera amplía la información en el mencionado periódico] D. Manuel Rodríguez Martín, ya lo era, mejor dicho, desde hace tiempo lo es de modo real y efectivo; pero si lo era de hecho, le faltaba serlo oficialmente, de derecho. ¿Lo necesitaba? No; éramos nosotros los motrileños, los que necesitábamos, los que debíamos otorgar a tan ilustre paisano un título que hiciese patente de algún modo nuestro respeto, nuestro amor, nuestra admiración al que, desde tierras lejanas, con el caudal de su gran cultura nos envía constantes y singulares ejemplos de cariño a Motril. Honrarnos a nosotros mismos es lo que hacemos al honrar a los que de ello son merecedores. El Ayuntamiento ha realizado un acto de justicia y al mismo tiempo de consideración que conviértese en motivos de elogio para él, y yo se lo tributo con toda la sinceridad de que soy capaz, al par que con el mayor agradecimiento. Rodríguez Martín y yo, acaso estemos un poco distantes en particulares apreciaciones, en ideas, en modos de pensar, de sentir y de ver las cosas. El sincero afecto que nos liga, nos tiene, sin embargo, tan juntos, que yo, como si sobre mí recayera, me alegro y satisfago con sus alegrías, con sus satisfacciones. Por esto mi gratitud para los que le dieron una prueba de estima y de admiración; por esto que cuando tomo la pluma para

trazar estas líneas, siento viva emoción y singularísima complacencia. Al hacerlas patente quiero enviar al querido amigo, con mi felicitación cordialísima, un abrazo efusivo [...]».

16 de julio.

«ABC» notifica sobre una visita de industriales azucareros a Madrid: «Una comisión de fabricantes de azúcar, formada por los señores Marqués de Larios, Díaz Alvarez, García Nougués, Torres Muñoz y Zorita, visitó ayer tarde en el Congreso al ministro de Hacienda para explicarle los perjuicios que a la industria azucarera irrogará el proyecto sometido a la aprobación de las Cortes. El Sr. Cobián ofreció estudiar todos los datos que se aporten y resolver luego de manera que no se perjudique los intereses del Estado ni los de los azucareros».

Se construye la fábrica azucarera «San Luis», por Luis Vinuesa Molina, propietario, abogado y alcalde de la ciudad de Motril. La empresa queda constituida como sociedad anónima cooperativa, iniciando la primera molienda en 1910. Esta fábrica de reducidas dimensiones obedece al deseo de su dueño de moler sólo las cañas de la familia y de algunos socios más. Inicia la zafra en 1910 moliendo 1.295 toneladas de caña y obteniendo 78.210 kilogramos de azúcar.

1911

9 de abril.

«ABC» dedica dos páginas a “la cuestión azucarera”, transcribiendo la carta de los fabricantes de azúcar dirigida al ministro de Hacienda, mediante la siguiente exposición: «La prensa periódica, cumpliendo su misión de recoger todos los latidos del sentir público, se ha hecho eco de las quejas de una parte de la población agricultora sobre el precio que la materia prima del azúcar alcanza en la contratación general; algunos diputados han recogido también esas quejas y las han expuesto en el Parlamento en demanda al Gobierno de SM de auxilio para los intereses de esos agricultores, o de soluciones para lo que ellos consideran un conflicto planteado por el egoísmo de los fabricantes; alguno o algunos de esos señores diputados han formulado una proposición de ley consignando alternativamente, en calidad de solución racional y, equitativa, nada menos que la intervención del Poder legislativo en la fijación del precio o de la primera materia o, la derogación del apartado b) del artículo 2º de la ley de 3 de Agosto de 1907, que se refiere a la construcción de nuevas fábricas de azúcar; y, por último, el mismo Gobierno, por la voz elocuentísima y siempre autorizada de su presidente, ha dejado entrever el propósito, cuando menos la gestación del propósito, de una nueva, inmediata reforma en el régimen legal de los azúcares. Quiere todo ello decir que se reproduce la cuestión azucarera antes de empezar a regir el precepto que se le refiere en la ley de Presupuestos vigente; que la nueva discusión del tema queda abierta, y que otra vez está nuestra industria amenazada de recaída en la enfermedad grave que le aqueja de incertidumbre y de cambio en las leyes que regulan su vida.

Los firmantes, excelentísimo señor, en representación de la industria azucarera española, para estos actos colectivos, acudimos a ese debate, o a esa exposición de argumentos y de conclusiones ante la alta autoridad de VE, con nuestra voz humilde y sincera, con nuestras convicciones de siempre, las cuales, aunque otra cosa crean los prevenidos y los apasionados, jamás miran el interés propio, sino con los ojos de la armonía de todos los intereses naturales y legítimos, condición indispensable para que el interés parcial cuaje y perdure, ni tampoco se aventuran a proponer fórmulas que no deriven lógicamente de las leyes económicas y de la realidad social, porque no gustamos de perder el tiempo en abstracciones y artificios.

El viejo pleito azucarero o sea la disminución del impuesto. Acudimos, pues, ante VE, con nuestro viejo pleito: la política o la legislación azucarera de España, ha de orientarse firmemente y definitivamente a la disminución del gravamen que agobia a la producción y consumo del azúcar en nuestra patria. Ante esa finalidad magna, comprensiva de todas las otras y clave de los más hondos problemas económico–sociales, todas las cuestiones engranadas quedan en tamaño secundario, y nosotros no debemos prestarle más atención que la que nos inspire su parcial importancia, aunque tratada con toda la consideración de nuestra cortesía.

El egoísmo de los fabricantes, depreciación de la materia prima. Su verdadera causa. Ni aun siquiera para defendemos de acusaciones injustas, podemos detenernos

mucho en lo proclamado por algunos agricultores y formulado por algunos señores diputados en proposición de ley; las leyes económicas no pueden alterarse por las fuerzas afectivas y emocionales, y cualquiera que discurra serenamente comprenderá que cuando el precio de un artículo baja en el mercado más de un 20 por 100 de su cotización corriente, y con la inseguridad para el porvenir, es imposible pagar la materia prima de este artículo al mismo precio que cuando el artículo se cotizaba, con aquellas cifras. Y ése es el caso presente. El azúcar, que se vendía a 120 pesetas los 100 kilos, se cotiza hoy alrededor o por bajo de 100. Véase, pues, la injusta arbitrariedad de esa acusación de egoísmo que se nos dirige; la depreciación de la materia prima es consecuencia obligada de la depreciación del azúcar; y si alguna observación por falta de equidad pudiera dirigirse a los fabricantes en este caso, debiera ser en su elogio, porque aún no corresponde la rebaja en los precios de la materia prima a la rebaja en los precios del azúcar que los fabricantes sufren.

El precio mínimo de la materia prima. Ante tales realidades, y ante el absurdo precedente que dejaría sentado para la perturbación de la vida total del trabajo y de la producción de España, ¿Qué camino ha de hacer la propuesta intervención del Estado, sea por el Poder ejecutivo o por el legislativo, para fijar el precio de las cosas, de la materia prima ahora, de cualquier otro artículo inmediatamente? Basta con que eso se anuncie para que quede muerto; y según todos los indicios, esa fue también, la apreciación que mereció, envuelta en todas las galas de la cortesía, a la preclara inteligencia del señor Presidente del Consejo de ministros en el reciente debate del Congreso.

La libertad de construir nuevas fábricas. La Ley Osma. Equidad de su derogación total. Razones de igual fuerza, dentro de su naturaleza, podrían ser aducidas para responder a la propuesta derogación del apartado b) del artículo 2º de la ley de 3 de Agosto de 1907. Es esa una disposición que continúa en la ley, contrastada por la controversia, que ha resistido al embate de la más recia oposición, y cuando a juicio del Gobierno, mereció no ser alterada en ocasión de que se alteraban otros extremos esenciales de la misma ley por razones serias, poderosas para persuadir al Gobierno y a las mismas Cortes —a las mismas Cortes y al mismo Gobierno que rigen ahora los destinos de la nación— de que esa disposición no podía ni debía ser alterada sin equidad, por mutilación arbitraria y satisfactoria de un sólo interés. Era y es aquella ley una disposición de naturaleza orgánica, en cuanto cada una de sus partes se relaciona con todas las demás para la función total o finalidad que se le encomienda, y de su función total dependía su eficacia y su justificación, ofreciendo en unas cláusulas la compensación de los quebrantos que otras cláusulas producían. Exigía a la industria azucarera, es decir, a los capitales invertidos a la sazón en ese trabajo, diez millones de aumento en el impuesto que pagaba, término medio, al Estado; pero procuraba compensar ese daño (daño doble por la mayor exacción consignada y por la disminución que determina en el consumo), regularizando la producción del artículo ¿Cómo podría pensarse en destruir la cláusula compensadora dejando viva y aun agravada la cláusula del daño? ¿No sería ésa una ofensa a la equidad y aun: a la moral

misma? No queremos discutir el tema con pasión alguna; cerramos nuestro espíritu a toda sugestión de parcialidad y de amor propio. Buena o mala esa ley, no queremos discutirla; quiere ser al cabo una carga y una compensación: la carga ha sido y es sagradamente cumplida; la compensación no debe correr suerte distinta. Si la justicia demanda que esa ley se derogue en lo que ampara a un interés legítimo, deróguese también entonces también en lo que le daña, para que la justicia no quede incompleta. Deróguese la ley en su totalidad, y vuélvase al estado de derecho que destruyó. Devuélvase a la industria azucarera, si el caso es tan presente que no puede esperar a sus liberación gradual, la absoluta libertad de fabricación de que gozaba en 1907; pero devuélvasele también la libertad de movimientos que gozaba, librándola del aumento del impuesto con que entonces se le cargó (agravado recientemente); porque lo uno era como secuela de lo otro.

Siempre la necesidad de disminuir el impuesto. Puede observar VE excelentísimo señor, que por cualquier camino racional que vaya el pensamiento en estas cuestiones del problema azucarero, va siempre a parar al mismo oriente: a la necesidad de disminuir el impuesto que grava el consumo del azúcar en nuestra patria. Por no ofender la ilustración demostrada y el probable talento de V.E., no detallamos ahora los cien argumentos incontestables que abona nuestra proposición y súplica: el azúcar se consume en razón inversa de su gravamen, y el azúcar barato y en abundancia es alimento de la mesa del pobre, vigor en las clases obreras, aumento en la potencialidad de la nación, redención positiva de la agricultura, trabajo en las fábricas y mayor recaudación en las arcas del Tesoro Público.

Por todo lo expuesto, los firmantes, en representación de la industria azucarera de España, suplicamos a VE en términos generales, y para todo caso, que el Gobierno de su Majestad oriente su política azucarera a la disminución indefinida y gradual del impuesto y proporcionalmente del arancel; y en términos concretos, que, si se cree ahora llegado el caso de establecer la absoluta libertad de la fabricación azucarera, restablezca la industria en el ser y estado legal que tenía antes de la ley de agosto de 1907. Es atención y justicia que espera de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años.
Madrid 29 de marzo de 1911

Firmado: Por la Sociedad Industrial Castellana, don José de la Viña; Azucarera de Madrid Sociedad Anónima, el director Miguel Díaz; Agrela Hermanos; Norato y Sampera; Sociedad General Azucarera de España, el director general, J. Guillén Sol; José A. Larios; Por la Azucarera de San Isidro, Abelardo García».

12 de marzo.

«El Eco de Motril» se hace eco del acto inaugural de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos. Entre los participantes, el profesor y Director de la entidad Eduardo Cazorla resalta las condiciones climáticas de la zona y su dimensión industrial: «región costeña, ese pedazo de América transportado a Europa, donde el Cielo es bello, tibia la atmósfera y lozana la vegetación, donde se cultiva la caña de azúcar y se fabrica ese producto que tanto acibara nuestra existencia. Esta región infortunada quedó olvidada

para los gobernantes, y Motril que ostenta derechos históricos en tal cultivo y derechos de capitalidad por la importancia de su producción azucarera y el número de sus fábricas, siguió en su sueño letárgico, a. pesar de todo y a pesar también de las aptitudes especiales que siempre han mostrado sus hijos en todo lo concerniente a esta industria, pues sabido es que aquí se da casi espontáneamente el tipo de operario de fábrica, el mecánico práctico formando en la vida del taller, hasta el punto de haber formado con ellos según frase vulgar, un artículo de exportación, como es cierto también, que hemos enseñado a hacer azúcar a media España, para que luego media España se vuelva contra nosotros. La importancia de nuestra industria, ayer floreciente, hoy discutida, nos daba legítimo derecho a poseer un centro de esta naturaleza, ya que lo tiene Alcoy por su industria papelera y lanera, Béjar por sus paños, Tarrasa y Villanueva y Geltrú por sus tejidos, Gijón por sus cristales y loza, y otras muchas poblaciones que no cito por no cansaros. ¿Se pretende acaso que nuestra industria no pueda equipararse con las otras, una industria que data de los tiempos históricos, que según la afirmación que Maceira sostenía en el siglo XIV trece ingenios en Motril, una industria que es madre de otras muchas que representa un principal alimento hidrocarbonato y que constituye en progresión geométrica a la arcas del Estado [...]».

«El Eco de Motril», en la sección "Ecos" informa que: «El Tribunal industrial de este partido ha dictado sentencia en el juicio seguido a instancia de Francisco Riva Ruiz, como padre del menor Miguel Rivas García, con la Sociedad Azucarera de España, por accidente del trabajo, condenando a dicha Sociedad que abone al obrero lesionado el importe de un año de jornal, a razón de 2 pesetas diarias. Se trataba de indemnizar una hernia inguinal que el obrero se produjo a trabajar por cuenta de la Sociedad, en la fábrica «La Encarnación», de Almuñécar, negándose ésta a tal indemnización, por afirmar que el obrero estaba herniado con anterioridad, fundándose para hacer esta alegación, en un certificado expedido por el médico señor Camacho, de dicha localidad. El Tribunal para dictar la sentencia que referimos, se ha fundado en que de la prueba pericial practicada, se ha demostrado que aunque el obrero padeciera la hernia con anterioridad no le molestaba ni era visible, y que al estrangularse lo ha dejado imposibilitado para los trabajos de fuerza a que se dedicaba anteriormente. En el juicio representaron al obrero y a la Sociedad, respectivamente, los distinguidos procuradores Sres. Ojea y Real. La sentencia ha sido muy aplaudida por su rectitud e imparcialidad

15 de marzo

«El Eco de Motril» comunica que: «con la denominación social "Azucarera San Fernando, Cooperativa de Motril", se ha constituido una sociedad mercantil e industrial anónima en esta ciudad, para la cual ha servido de base la fábrica azucarera San Fernando con sus terrenos y edificios accesorios, cuya finca ha pasado a ser de la pertenencia de la nueva entidad jurídica, que se crea por aportación de la Sociedad en comandita Díaz Moreu y Cía. El objeto de esta cooperativa, es que los accionistas tengan derecho para aportar a la fábrica de la Sociedad todo el fruto de cañas de las

tierras de su propiedad y de las que lleven en arrendamiento, cuyo fruto se pagará a razón de 43 céntimos de peseta la arroba de tercio y 46 céntimos la de alifa, aumentándose dichos precios en un céntimo por cada peseta que suba el precio del azúcar, y disminuyendo en la misma proporción hasta el límite de 25 céntimos de peseta, que como mínimo habrá de abonarse por cada arroba de caña, entendiéndose que regirán estos precios siempre que no exceda el impuesto de la Hacienda sobre azúcares de caña de 35 pesetas los 100 kilos, modificándose el precio del fruto si fuese mayor o menor dicho impuesto, bajando o subiendo un céntimo por cada peseta que suba o baje este tributo.

Fíjase asimismo en los Estatutos de la cooperativa a que nos venimos refiriendo, que si el fruto de caña ofrecido por los accionistas, fuese insuficiente para cubrir la potencia de la fábrica, el Consejo acordará lo necesario para llegar a la total producción fabril; y si por el contrario, excediese del cupo de la mayor potencia de la fábrica, se rebajará el exceso entre los accionistas que lo produzcan.

El presidente de la Cooperativa lo es don Juan Moré de la Torre y secretario D. José del Álamo Díaz, desempeñando la gerencia don Luís Morales García Goyena, y la Dirección técnica don Fernando Moreu Díaz. Creemos no pecar de exagerados, al augurar a la nueva entidad un desarrollo próspero en sus operaciones.

22 de marzo.

«El Eco de Motril» escribe un artículo denominado “La Caña y la Política”: «Desde que la Sociedad General Azucarera lanzó la especie de pagar la caña al tanto alzado de 25 céntimos, con objeto de hacer atmósfera preparando los ánimos al pesimismo, para que luego no parezca tan malo ni ruinoso el precio definitivo, la prensa local y de Granada no ha cesado de publicar artículos reputando como absurda semejante versión y haciendo atinadas consideraciones de los gravísimos males que podrían sobrevenir si en la realidad tuvieran concreción esos rumores. Un deber patriótico, un noble impulso justiciero ha movido la pluma de nuestros colegas y ha levantado los corazones de todos a favor de Motril, de nuestra región, a la que se amenaza con el hambre y la miseria por medio de ese vago eco, de esa indeterminado rumor, de ese impersonal *supónese, dícese, créese*, ondas del lago social producidas por piedra que mano anónima arrojó, pero con la dilatación de sus círculos concéntricos a todos alcanza y todos los ven y los tocan [...]. Pues bien; la política, mejor aún, el óxido de la pequeña política, que todo lo envenena y corroe, ha tenido en esta ocasión, como siempre que la pasión está de por medio, que exteriorizarse, para hacer armas de combate con que herir, no al enemigo común, sino al aliado; no al que labora por nuestra ruina, sino al que está dispuesto a nuestra defensa; no al que está próximo a desertar de nuestras filas, sino al que tiene probada su lealtad y en primera línea ha luchado y luchará sin descanso en pro de los sagrados intereses de Motril.

Esta nota discordante del patriótico y consolador movimiento de unión y concordia iniciado por todos los motrileños, sin distinción de clases, ni matices, y alentado por la prensa de Granada con su enérgica actitud en favor nuestro, la da “El Motrileño”, pre-

tendiendo que el señor Romero Civantos consiga a toda costa un margen diferencial para la caña. Si estuviera en su mano, como en la de cualquier motrileño, ese margen diferencial, estaría ya conseguido; pero del señor Romero Civantos no puede exigirse más que gestione, que trabaje, que influya, que recurra a todos los medios humanamente posibles y legales, como lo viene haciendo, para la obtención de ese beneficio, y más que beneficio, reconocimiento de un legítimo derecho que los labradores motrileños invocan que aún no ha sido por el Parlamento a la ley escrita.

Otra cosa no puede exigirse del señor Romero Civantos, ni de nadie, a menos que *El Motrileño* pretenda que nuestro diputado conmine a tiros a los Ministros, y demás representantes del país, si fracasan sus gestiones y la de todos los motrileños. El señor Romero Civantos, como la Comisión cañera, como la prensa de Granada y local, como Motril entero, no podemos hacer otra cosa que trabajar y gestionar en defensa de nuestros intereses, gravemente amenazados, aduciendo pruebas y razones que lleven al ánimo del Gobierno y de las Cortes el convencimiento de la justicia que informa nuestra demanda».

25 de marzo

«El Eco de Motril». “La cuestión cañera ¿despojos?” Bajo este título el articulista vuelve a plantear el problema del precio de la caña, informar sobre la reunión de la Junta del Círculo Mercantil y Agrícola, censurar los privilegios de la SGAE: «En propia defensa. [...] Ante lo insólito se paralizan todas las facultades, y este fenómeno lo observamos en Motril, lo experimentamos nosotros mismos, no resolviéndonos a trazar un plan, a emprender un camino que nos conduzca al fin de la justicia, al respeto de nuestro legítimo derecho, que es el derecho, a la vida. El vago rumor de pagar la caña este año a 25 céntimos la arroba, no encontró eco en nadie y fue despreciado, como se desprecia lo absurdo; pero el rumor ha tomado cuerpo; la concentración de fuerzas de la guardia civil le ha dado cierta efectividad; los informes del Gobernador civil lo confirman, y, ante la evidencia, la gran masa de la población, precisamente los primeros que han de perecer en este naufragio económico, permanecen inactivos e indiferentes, sin duda porque la rudeza del golpe los ha conmocionado. Las clases directoras de nuestra ciudad, comprendiendo la gravedad de las circunstancias y aprovechando los momentos de sopor del pueblo, se han reunido en junta magna y extraordinaria en el Círculo Mercantil y Agrícola de nuestra ciudad, a fin de advertir a los poderes públicos del despojo que pretenden realizar con Motril, como si este hermoso solar de España perteneciera al Congo, donde el que produce no tuviera ningún derecho y sus explotadores todas las facultades.

La Sociedad General Azucarera, que vive merced a un régimen de privilegios, explotando al país consumidor y limitando el cultivo, es decir, ocasionando a la nación enormes daños, puesto que contiene la energía productora, base de la riqueza pública; y encarece el consumo, y al encarecerlo lo limita, y al limitarlo resta vigor y energías a la raza, esa Sociedad que en su mano tiene la balanza reguladora del precio del azúcar, pretexta la baja de éste para no cumplir la escala gradual establecida, y tiene la osadía

de señalar a la caña un precio, que supone tanto como entregarle la propiedad de las tierras de nuestra vega, y además en un mensaje de gratitud escrito por todos los motrileños, puesto que pasando la propiedad de las tierras al trust, nuestros paisanos, se librarían de tener posesiones que lejos de producirles les ocasionan pérdidas cuantiosas. Si el objetivo que pretende la Sociedad General Azucarera es que los motrileños abandonemos nuestro país, nuestros hogares y hasta la ropa que llevamos puesta, lo conseguiría de seguro con ese precio, si en España no hubiera gobiernos y si Motril no fuera un pueblo capacitado para la vida, del derecho. [...] Medite la Sociedad General, medite el Gobierno, mediten todos en la tremenda responsabilidad que contraerían decretando la total ruina de toda una región, y lanzándola desesperada por los inciertos derroteros de la miseria del hambre».

De la reunión de la Junta General Extraordinaria del Círculo Mercantil: «La concurrencia fue tan numerosa, que los amplios salones del Círculo se vieron materialmente ocupados por hacendados y labradores, a quienes un mismo y patriótico sentimiento les congregaba: la defensa de Motril, amenazado de espantosa e irreparable ruina, si los rumores que circulan tuvieran confirmación. Los ánimos estaban muy excitados, pero la reflexión y la serenidad de juicio, característica de los pueblos conscientes, ahogaba en el fondo del corazón y antes que saliera a los labios, la viril y enérgica protesta que en todos los pechos palpitaba.

Los que asisten al acto. Don José Jiménez Caballero, don Francisco Díaz, don Francisco García Cazorla, don Antonio Cazorla, don Fernando Herrera, don Tomás Rodríguez, don Gonzalo Hernández, don Enrique Salanava por su cuñada Adelaida Anguiano, don Diego Martínez, don Mariano Ruiz, don Gaspar Esteva, don Manuel García Martos, don Luís Rodríguez, don Plácido Jiménez, don Francisco La Torre, don. Vicente Ilarduya, don Nicolás Real, don Paulino Bellido, don José Hernández, don Antonio Rosales, don Eduardo Cazorla, don José Montero, don José Jiménez Cuevas, don Antonio Pérez Vargas, don Antonio Rioja, don Antonio Consuegra, don Antonio Jiménez Cuevas, don Luís Cuevas, don Emilio Moré, don Luciano Barquín, don Francisco Romero, don Antonio Rodríguez Sancarado, don José Arroyo, don Gerardo Molina, don Gerardo Murillo, don Juan Moré, don Ricardo Molina, don Julio Bellido, Peláez, don Francisco y Antonio Pérez Vargas, don Eduardo Posadas Miguel, don Francisco y J. Hernández, don Ricardo Ortega y don Claudio Murillo, don Gaspar Molina, don Marino Puig Arroyo, don Rafael Pujales, don Francisco Rodríguez, don Antonio Ruiz, don Domingo Mollano, don Paula Rodríguez, don Antonio Blanco, don Juan P. Jiménez, don Francisco Ibáñez, don Vicente Nadal, don Manuel Lachica, don Juan Feixas, don Isaura Segarra, don Luis Videras, don Ramón Granados, don Antonio Real, don Guillermo Avanzini, don Antonio Rojas, don Eugenio Jiménez Cazorla, don Fernando Moreu Díaz, don José Álamo, don Diego Márquez, don José Vilasau, don Francisco López Jiménez, don Antonio Rosales, don Francisco González Carrascosa, don Luís Vinuesa Castanys, don Luís Vinuesa Molina, don Lorenzo Díaz, don Antonio Jiménez Cuevas, don Emilio Martín Carpintero, don José Hernández Agudo, don Gerardo Esteva, don Vicente Peramos, don José Jiménez Cuevas, don Enrique Terrón,

don Justo Banqueri, don Enrique Salanava, don Luis Pozuelo, don Luis Rodríguez Martínez, don Juan Manuel Banqueri, don Fernando Peramos, don Mariano Consuegra, don Gregorio Morante, don Gerardo Trujillo y muchos más, cuyos nombres no pudimos tomar nota.

Ocupa la presidencia don Francisco Latorre, sentándose en torno suyo los señores Iarduya, Pérez Vargas, Bengoa, Bellido, Mollano, Nadal, Gante, Terrón y otros que no recordamos. Abierta la sesión el presidente señor Latorre manifestó que la junta se celebraba a petición de varios socios, cuya solicitud leyó el secretario señor Hernández Ortega. [...] El señor Bellido —don Paulino— dijo que el y los demás señores que la firmaban habían pedido la celebración de la junta, ante la justificada alarma que había producido la concentración de fuerzas de la Guardia civil, y que parecía que obedecía al rumor de que se iba a bajar el precio de la caña. Que entendía que debía salirse de la incertidumbre en que se estaba, y para lo cual debían adoptarse los medios que se creyeran convenientes. Añadió que debía recordarse al Gobierno el ofrecimiento que hizo a la Comisión cañera de que por este año no se alteraría el precio de la caña, y que no está justificada la baja puesto que no se ha alterado el impuesto para esta zafra.

El señor Real —don Nicolás— dice que ante el conflicto que nos amenaza no debemos descansar un momento, empleando para resolverlo los medios más adecuados. Que al Círculo debieran unirse las Cámaras, Agrícola y de Comercio. Que el Gobierno tiene siempre medios coercitivos con que obligar a los fabricantes a que se cumpliera el ofrecimiento hecho por él y que para que no pareciese desatención, debían también hacerse gestiones acerca de los fabricantes, pero por mediación del Gobierno. El presidente señor Latorre, propone que se constituya una Junta formada con comisiones de dos Cámaras y el Círculo, y que ésta sea la que resuelva el asunto. Don Juan Moré dice que es innecesario lo propuesto, puesto que en la Junta de Defensa constituida, no sólo están representados los tres organismos dichos, sino que además hay otras representaciones y personalidades. D. Gaspar Esteva dice que sin perjuicio de que la Junta de Defensa haga lo que deba hacer y las Cámaras por su parte, el Círculo puede solo dirigirse al presidente del Consejo y ministros de Hacienda y Fomento, notificándoles los acuerdos y peticiones que adopten en la junta que se está celebrando.

El Sr. Real —don Antonio—, dice que por el Círculo y Cámaras debe elevarse una exposición al Gobierno demostrando la sin razón de la baja de precio.

Don Luis Cuevas dijo que el exceso de precauciones que se habían tomado por las autoridades concentrando aquí fuerzas de la Guardia civil y colocando retenes de estas mismas fuerzas en las fábricas, parecía indicar el propósito de los fabricantes de pagar la caña a un precio tan ruinoso, que, hacían precisas las medidas adoptada ante el temor de las justificadas protestas de los labradores.

Que ese precio debería conocerlo el Gobierno, puesto que había adoptado las medidas que repetidamente hemos dicho.

Que los gobiernos previsores deben mandar a los pueblos, no bayonetas, sino soluciones.

Que es injustificada la baja del precio, puesto que ni se había alterado el impuesto ni el arancel y que si había bajado el azúcar sabido es que esta baja era circunstancial.

Que aun al precio actual del azúcar y admitiendo los mismos datos que con respecto a fabricación habían dado los fabricantes y con el actual impuesto, todavía podían pagar los fabricantes de la caña a 38 pesetas la tonelada, corroborado esto por la fábrica de Agrela Hermanos que no han alterado el precio de la caña, pagándola al mismo precio que el año anterior; haciéndolo también otros fabricantes en Málaga, como lo hace Larios, que paga la caña a dos reales arroba.

Que entendía que por el diputado a Cortes se debía hacer una interpelación al Gobierno sobre todo esto y recordándole a la vez el ofrecimiento hecho de que no había de alterarse el precio por este año.

Que en una junta de hacendados celebrado recientemente, por uno de ellos se manifestó que el diputado por Granada, señor La Chica, estaría siempre pronto a la defensa de los intereses cañeros de la costa, siempre que no se tratara de pedir el margen diferencial. Que era la ocasión de requerir al señor La Chica para que cumpliera dicho ofrecimiento. —Don Juan Moré, dice interrumpiendo al señor Cuevas que puede contarse con el apoyo del señor La Chica pues hace muy pocos días le ha reiterado el mismo ofrecimiento que se hizo en la junta de hacendados—. Que entiende que lo principal en los presentes momentos es que todos los motrileños, desechando recelos, y pequeñas pasiones, marchen unidos a la defensa del interés común, pues es la única manera de conseguir resultados prácticos. Catalanes y aragoneses van siempre unidos cuando se trata de la defensa de los intereses materiales, y rara vez dejan de conseguir lo que se propone.

Propone el señor Cuevas que se dirijan telegramas al presidente del Consejo, ministros de Gobernación, Hacienda y Fomento, diputado a Cortes y Prensa de Madrid y Granada. Así se acuerda, redactándose los telegramas que van a continuación. La Junta terminó a las once de la noche.

Carta exposición al Señor Director de la Sociedad General Azucarera: Muy Sr. Nuestro y de la más distinguida consideración: La concentración en esta de 150 guardias civiles y el embarque hecho en pocos días de 60 u 80 mil sacos de azúcar, nos confirman que los precios comunicados desde esa a los periódicos de Granada y ésta, han de ser ruinosos. Los que suscriben la gran mayoría de esta ciudad, son contrarios a todo procedimiento de fuerza. Condenan actos realizados anteriormente contrarios a toda cultura y nada práctico entre agricultores y fabricantes, que siempre y en todas ocasiones, deben marchar de acuerdo, conciliando recíprocos intereses. Cuando sea imposible hermanarlos porque los precios del azúcar no estén en relación con el precio que necesitamos para mantener este cultivo, tendremos paciencia y arrancaremos las cañas, sean cuales fueran las vicisitudes por donde tuviéramos que pasar.

Los imposibles no se pueden hacer, ni se pueden imponer. Día llegará, desgraciadamente, en que sin concierto, sin inteligencia entre los fabricantes de remolacha, que producen en Aragón el 14 por 100 y en Granada el 12, las cañas no puedan continuarse, si aquellos establecen la competencia en los precios del azúcar.

Hoy no debe haber temores de esa ruina para nosotros, ni la Sociedad necesita anticiparse a producírsela. El señor Conde de Agrela, mantiene el precio de a 33 céntimos los 5 y medio grados. Los señores Larios, pagan en las fábricas de su propiedad, igual o mayor cantidad. ¿Cómo es posible que sea verdad lo que se dice que ustedes pagarán los grados a 25 céntimos?

No lo creemos. Esto, repetimos, sería anticiparse a producirnos la ruina, sin haber tenido en cuenta los medios conciliadores, la armonía entre el industrial y el cultivador que antes decimos; esto acusaría prevención, ya que no odio, contra esta región, deseo de aniquilada, de hacer desaparecer la caña antes de tiempo... La Sociedad no tiene motivo para ello; jamás se le ha proporcionado ninguna clase de molestia ni tratado con violencia.

Acostumbrados estábamos a recibir anticipos de los fabricantes antiguos, mayores que el importe de los frutos. La Sociedad los ha negado hasta el extremo de no anticipar ni una sola peseta, y sin embargo, ninguna manifestación se ha realizado. La mayoría de los labradores han tenido que buscar dinero para labrar, pagando crecidos intereses, hipotecando sus fincas y haciendo por ello desembolsos de consideración.

Pues bien, y vamos a la razón, señor Director. La caña producirá este año, por lo menos, el 9 y medio por 100, dado que la campaña no la empezarán hasta los primeros días de abril y terminará a mediados de junio. El azúcar está hoy a 100 pesetas los 100 kilos, de las que dejando 35 de impuestos, les quedarán libres, 65, o sea 65 céntimos el kilo, y la arroba por consiguiente a 7 pesetas 47 céntimos, las que multiplicadas por las 9 y media arrobas que producirán por lo menos las 100 arrobas de cañas, hacen un total de 285 reales sin incluir las mieles. De esta cantidad habrá que rebajar 25 reales por la diferencia de precios en las clases de 2^a, 3^a y 4^a, comisión y descuento, quedando un producto de 260 reales. Los gastos de fabricación son 20 pesetas por cada 100 arrobas de cañas, incluyendo en aquellas, la corta, limpia y conducción, y quedando un sobrante de 180 reales para la Industria. De ellos, tiene que pagar la caña. ¿Es justo pagar a 25 céntimos los 6 grados o sean 100 reales por las 100 arrobas? El fabricante obtendrá demasiados beneficios, esto es 80 reales en cada 100 arrobas, que no es, ni equitativo ni justo. Y decimos esto, porque excepción hecha de las alifas y terrenos privilegiados, que tendrán más grados, la mayoría no pasará de los 6. De todos modos, aunque de los 80 reales de beneficios que nos da la cuenta anterior, se rebajara a 40, aplicando la diferencia de los otros 40 a la caña más rica, que es un cálculo excesivo, siempre le quedarían al fabricante 40 reales de beneficios en cada cien arrobas de cañas, y el importe de las mieles que éstas producen.

Rogámosle, pues, señor Director, se haga intérprete de nuestra reclamación cerca del señor Presidente, o Gerente de la Sociedad; a fin de que no se modifiquen los precios establecidos el año anterior, y crea que no necesitamos de fuerza armada, ni peligraban los 80.000 sacos de azúcar que a toda prisa se han mandado embarcar. Queremos, que mientras puedan y sea posible, atiendan nuestras justas reclamaciones, en la seguridad, que por este bien y esta consideración, les quedarán altamente

reconocidos, los que tienen el honor de ofrecerse a usted con la más distinguida consideración, sus afectísimos y atentos seguros servidores».

En cumplimiento del acuerdo [...] se expidió [...] telegramas a los señores Presidente del Consejo y Ministros de la Gobernación; Hacienda y Fomento, al diputado del distrito Romero Civantos, al Director General de Industria y Comercio don Natalio Rivas. Igualmente la Cámara de Comercio de Motril al Presidente del Consejo y Ministros de la Gobernación; Hacienda y Fomento

26 de marzo.

«El Motrileño». Con el título “El asunto cañero” incide en los conflictos con el trust: «A continuación publicamos la carta que por iniciativa del Sr. Jiménez Caballero ha sido dirigida al Sr. director de la Sociedad General Azucarera de España. Dicha carta, suscrita por muy cualificados labradores, dice así: Muy Sr. nuestro y de la más distinguida consideración. La concentración en esta ciudad de 150 guardias civiles y el embarque hecho en pocos días de ochenta mil sacos de azúcar nos confirman que los precios comunicados desde esa a los periódicos de Granada han de ser ruinosos. Los que suscriben, y la gran mayoría de esta ciudad, son contrarios a todo procedimiento de fuerza. Condenan actos realizados anteriormente contrarios a toda cultura y nada práctico entre agricultores y fabricantes, que siempre y en todas ocasiones deben de marchar de acuerdo, conciliando recíprocos intereses o cuando sea imposible hermanarlos porque los precios del azúcar no estén en relación con el precio que necesitamos para mantener el cultivo, tendremos paciencia y arrancaremos las cañas, sean cuales fueren las vicisitudes por donde tuviéramos que pasar. Los imposibles no se pueden hacer ni se pueden imponer.

Día llegará [...] en que las cañas no puedan continuarse. Hoy no debe haber temores de esa ruina para nosotros, ni la Sociedad necesita anticiparse a producírnosla. El Sr. Conde de Agrela mantiene el precio de 33 céntimos los 5 y medio grados. Los Sres. Larios pagan en las fábricas de su propiedad igual o mayor cantidad. ¿Cómo es posible que sea verdad lo que se dice de que ustedes pagarán los 6 grados a 25 céntimos?.

No lo creemos. Esto, repetimos, sería anticiparse a producirnos la ruina sin haber tenido en cuenta los medios conciliadores [...] esto acusaría prevención, ya que no odio contra esta región, deseo de aniquilarla, de hacer desaparecer la caña antes de tiempo. La Sociedad no tiene motivo para ello; jamás se le ha proporcionado ninguna clase de molestia ni tratado con violencia. Acostumbrados estábamos a recibir anticipas de los fabricantes antiguos, mayores que el importe de los frutos. La Sociedad los ha negado hasta el extremo de no anticipar una sola peseta y, sin embargo, ninguna manifestación se ha realizado. Pues bien, y vamos a la razón, Sr. Director. La caña producirá este año, por lo menos, el 9 y medio por ciento. [...] El azúcar está hoy a 100 pts los 100 kilos, de los que bajando 35 de impuesto les quedarán libres 65, o sea 65 céntimos el kilo, y la arroba por consiguiente a 7 pesetas 47 céntimos, las que multiplicadas por las 9 y media arrobas que producirán, por lo menos, las 100 arrobas de cañas, hacen un total de 285

reales, sin incluir las mieles. De esta cantidad habrá que rebajar 25 reales por la diferencia de precios en las clases de segunda, tercera y cuarta, comisión y descuento, quedando un producto de 260 reales. Los gastos de fabricación son 20 pesetas por cada 100 arrobas de caña, incluyendo en aquellas la corta, limpia y conducción, y quedando un sobrante de 180 reales para la industria. De ellos tiene que pagar la caña, ¿es justo pagar a 25 céntimos los 6 grados, o sea 100 reales por las 100 arrobas? El fabricante obtendrá demasiados beneficios; esto, que es 80 reales en cada 100 arrobas, no es equitativo ni justo. Rogámosle, pues, Sr. Director, se haga intérprete de nuestra reclamación cerca del Sr. Presidente o Gerente de la Sociedad, a fin de que no se modifiquen los precios establecidos el año anterior, y crea que no necesitamos de fuerza armada ni peligraban los 80.000 sacos de azúcar que a toda prisa se han mandado embarcar».

29 de marzo.

«El Eco de Motril» hace un exhaustivo seguimiento de la cuestión cañera, las reuniones que se suceden, los acuerdos que se toman, manifestaciones, telegramas, cartas, adhesiones de entidades locales, etc.: «El pasado domingo, se celebró en el Círculo Mercantil y Agrícola una Junta general, a fin de cambiar impresiones y adoptar los acuerdos pertinentes en las actuales circunstancias. Presidió la Junta don Francisco de la Torre Moré, tomando asiento en torno de la mesa presidencial, la totalidad de la Junta directiva y asistiendo los señores don Gaspar Esteva, don José Montero, don Miguel y don Francisco Hernández Ortega, don Juan Feixas; don Gerardo Esteva, don José Arcos, don Juan y don Emilio Moré, don Ricardo, don Gerardo y don Gaspar Molina, don Federico y don Francisco Pérez Vargas, don Antonio Rodríguez Sancarado, don Manuel Arroyo, don José Jiménez Cuevas, don Antonio Rioja, don Vicente y don Fernando Péramos, don Antonio Peláez Campomanes, don Antonio Rojas, don Isauro Segarra, don Antonio y don Nicolás Real, don Julio y don Paulino Bellido, don Luís y don Tomás Rodríguez, don Florencio Moreu, don José Álamo, don Francisco Romero, don Francisco Ibáñez, don Cándido Auger, don Emilio Carpintero, don Fernando Moreu Díaz, don Vicente Galindo, don Luís y don José Videras, don Manuel Gante, don Eduardo Posadas, don José Hernández Agudo, don Antonio Trujillo, don Luís Vinuesa Castanys, don Carlos Boherín, señor Pujales, don Francisco de P. García Cazorla, don Miguel González Retuerta, don Francisco de P. y don Ricardo Rojas, don Marino y don Mariano Cuevas, don José Vilasau, don José Viñas, don Antonio García Vélez, don Justo Banqueri, don Juan P. Jiménez y don Eduardo Cazorla.

En representación de la prensa, el Director de “Vida Nueva”, señor Granados, el corresponsal de “El Defensor de Granada”, don Francisco López Jiménez [...] El presidente explicó el objeto de la reunión, leyéndose seguidamente la siguiente carta de nuestro diputado Sr. Romero Civantos.

Carta del Diputado. Madrid 24 de Marzo de 1911. Sr. D. Francisco Pérez Santiago. Mi querido amigo: He recibido sus cartas por las que veo la alarma grandísima que existe en esa localidad, con motivo de la baja en los precios de la caña, acordada por la Sociedad General Azucarera. Por el *Diario de Sesiones* que le envió, verá que

haciéndome eco de los telegramas que recibí ayer de la Cámara de Comercio y de usted, interpele al Gobierno sobre la alarma gravísima que ahí se ha producido ante el rumor de que iba a ser alterada la indicada escala de precios. El Presidente del Consejo me contestó que aplazaba abordar el problema para dentro de dos o tres días. Realmente el conflicto planteado es de una gravedad extrema, porque según mis noticias, la repetida Sociedad General persistió en su propósito de alterar los precios, bajándolos a un extremo ruinoso, para esos labradores, y yo no sé hasta qué punto, en el caso de que el Gobierno se decidiera a hacer pesar su autoridad, se allanaría esa Sociedad, que se considera con derecho a pagar la primera materia en la forma que, según ellos, no perjudique sus intereses. Una medida legislativa, aunque posible, la considero difícil de recabar, por la oposición que indudablemente harían los remolacheros, y como el problema planteado es de resolución inmediata, y que no admite grandes aplazamientos, de ahí las dificultades que preveo. De todas maneras y como digo contestando con esta fecha a don José Jiménez Caballero, yo estoy decidido a hacer valer y respetar los derechos de esos labradores, y para ello pondré en juego toda mi voluntad y el poco o mucho valer que pueda tener en las esferas gubernamentales, y en esta ocasión, como en todas las que se ha presentado y se presenten, seré fiel intérprete de los derechos del distrito ante la representación nacional y defenderé tenazmente a esa comarca de la ruina que le amenaza, no tan sólo, repito, porque lo considero un deber, sino porque estoy perfectamente identificado con ustedes [...] Suyo afectísimo amigo, Isidro Romero.

[...] Por don Gaspar Esteva, y por encargo de don José Jiménez Caballero, se lee la siguiente carta, contestación de la Azucarera a la que le dirigieron este señor y otros labradores y que tuvimos el gusto de publicar en nuestro número anterior. Carta a la azucarera. Dice así: Madrid 24 de Marzo de 1911. Sr. Don José Jiménez Caballero y demás firmantes. Motril. Muy señores míos y de mi consideración más distinguida: He recibido la razonada y atenta carta que ustedes me dirigen, tratando del precio de la caña. Con la mayor parte de las apreciaciones que hacen ustedes estoy por completo de acuerdo; creo como ustedes que agricultores y fabricantes debemos procurar marchar en armonía y que las medidas de violencia a todos perjudican, no solo a los que las sufren, sino a los que las emplean. Ese criterio de acuerdo y armonía, ha inspirado a la Sociedad en sus relaciones con los cañeros, más intensamente que con otros cultivadores. Las mismas consideraciones de inferioridad para la lucha, con la remolacha en que se halla ese cultivo, las dificultades de sustituirlo y otras varias razones, ninguna de ellas egoísta han hecho que la Sociedad haya dado a la caña cuanto podía dar, con perjuicio para la remolacha que pedía más cultivo y producía más barato.

Nadie puede dudar del buen deseo de la Sociedad en favor de la zona cañera. Se constituyó sin prescindir de la caña; ya constituida hizo cuantos esfuerzos son imaginables para sostenerla; eso ya en periodos de ganancias, en que no es tan difícil ser generosos, sino en plena competencia, pagó precios que le han ocasionado pérdidas cuantiosas durante los tres primeros años de la ley Osma, en el que el precio a que se vendía el azúcar lo permitía, la pagó a buenos precios; durante estos mismos tres

últimos años, limitó el cultivo de la remolacha, con vivas protestas de los cultivadores, rechazando ofrecimientos de cultivo a bajo precio y trabajó gran cantidad de caña con un costo para el azúcar muy superior al de remolacha..., pero ya hoy es imposible seguir esta conducta. Si la Sociedad pagase la caña a un precio remunerador para los cultivadores perecería indefectiblemente con ellos. Al producir caro, o vendería con pérdida o si podía elevar los precios, daría lugar a la construcción de nuevas fábricas en zonas de remolacha de cultivo económico que la matarían; ese es el dilema en virtud de leyes económicas inexorables; o vender con pérdida, lo cual determinaría la ruina, o vender caro, lo que provocaría la construcción de nuevas fábricas de remolacha, que nos aniquilarían también., Ni uno ni otro término, puede aceptarlo el Consejo que administra intereses ajenos. Como dicen ustedes muy bien, los imposibles no pueden hacerse. Podrán, los que además de fabricantes son cultivadores perjudicarse en el primer concepto, desquitándose en el segundo; pero la Sociedad, sufriría íntegros los perjuicios de un precio alto de la caña que no estuviese en armonía con el actual de la remolacha y del azúcar.

Con los cálculos que ustedes hacen es con los que no estamos conformes. El precio del azúcar dista hoy bastante del que ustedes fijan; la tendencia es a la baja, el impuesto que cargará sobre el azúcar de caña que produzcamos será el de 37, 50 pesetas, no el de 35, pues por la dificultad de vender esa clase de azúcar, aún nos quedan las abundantes existencias que hemos tenido que sacar de ahí, como ustedes saben y con gastos de transporte importantes para dejar espacio a la nueva producción.

Teniendo en cuenta todos esos datos, no discrepará apenas el precio que nosotros damos para la caña, del que fija la Cooperativa San Fernando; y no pedirán ustedes a la Sociedad que les trate mejor que la Cooperativa citada trata a sus socios. Veamos a que precio paga la Cooperativa en el supuesto de que la blanquilla se venda a 93 pesetas para el fabricante, con impuesto de 37, 50 pesetas hagan ustedes el cálculo y verán cómo resulta la arroba a 23 y 1,2 céntimos. Nuestro precio es superior a ese. Ni odio ni prevención tenemos contra la caña; lamentamos las pérdidas que nos han hecho sufrir, pero aún tratándose de una Sociedad, que principalmente debía mirar el interés de sus socios, no hemos extremado la reducción de precios. Lo que ustedes citan de los anticipos, eran en la Sociedad indicación de que no podía prestar a ese cultivo la protección de otros tiempos, pues estaba convencida de, que ese cultivo tendría que ir reduciéndose en vista del costo del azúcar de remolacha y como no podíamos cerrar los ojos a la evidencia, empleábamos los medios posibles para que el cultivo se fuese restringiendo. Sin perjuicio de comunicar al Consejo su muy atenta carta, les anticipa las consideraciones que él mismo ha tenido en cuenta al fijar el precio este año [...]. El Director general, J. Guillén Sol.

La lectura de esta carta es acogida por la concurrencia con grandes murmullos. Inmediatamente hace uso de la palabra don Florencio Moreu, y pide que dicha carta se publique para que el Consejo de Administración de la fábrica San Fernando, pueda contestarla y demostrar a la Sociedad General, que es inexacto cuanto en ella se afirma respecto al precio que se paga la caña dicha fábrica. Otros señores usaron también de la

palabra, mostrándose todos conformes en que son inexactos todos los puntos de la citada carta. Hablaron también los señores Bellido, Real y la Torre y don Mariano Cuevas.

[...] En la Cámara de Comercio. El pasado domingo, y apenas terminó la Junta del Círculo, celebró también general la Cámara de Comercio, con igual objeto que la de aquel. Presidió don Juan Moré, y asistió toda la Junta directiva y casi la totalidad de los socios que integran dicha Cámara. Por el presidente se manifestó que el objeto de la convocatoria era el de cambiar impresiones acerca de los alarmantes rumores que circulan desde hace varios días, respecto a la baja del precio de la caña, y oír las opiniones de los presentes a fin de saber si el comercio estaría dispuesto a secundar la propuesta de los demás elementos de la población, leyéndose también la carta del señor Romero Civantos, que anteriormente publicamos. También hablaron varios señores, acordándose desde luego, secundar todos los movimientos de protesta que se iniciaran [...].

La Junta de Defensa. El sábado a las dos de la tarde se celebró una reunión en el Ayuntamiento la Junta de defensa, asistiendo los señores Presidente de la Cámara de Comercio don Juan Moré, Presidente del Círculo don Francisco Latorre, los comerciantes don Diego Martínez, don Antonio Rioja, don Antonio Pérez Vargas, el diputado provincial don Gaspar Esteva, los propietarios don Luis Cuevas, don José Benavides Chacón, don José Jiménez Caballero, el primer teniente alcalde don Francisco González Arroyo, el abogado don Manuel Garvayo, el apoderado de la casa Moré don Gerardo Murillo y el director de “Vida Nueva” don Ramón Granados, excusando su asistencia por medio de carta y por encontrarse enfermo, el Presidente de la Cámara Agrícola don Julio Cuevas. El objeto de la reunión era la de cambiar impresiones respecto a la actual situación de Motril, y convenir las medidas que convendría adoptar en caso de que se confirmara los rumores pesimistas que desde hace días circulan con insistencia acerca del precio de la caña.

Los señores de la Junta discutieron largamente el asunto examinándose en todos sus aspectos el conflicto presente, reconociéndose por todos, que la situación era verdaderamente grave y se adoptaron en principio diferentes acuerdos, entre ellos dirigir inmediatamente, como se efectuó, el siguiente telegrama: “Presidente Consejo Ministros. Madrid. Reunidos en Junta de Defensa los individuos que representan las fuerzas vivas de toda la región cañera, suplicamos respetuosamente a VE, se sirva no demorar su anunciada contestación al requerimiento parlamentario del diputado por Motril, poniendo en la resolución de este gravísimo problema todo el interés, que entendemos ha de merecerle la consternación de una comarca amenazada de muerte irremediable, si se altera la escala de precios establecida para el pago de la caña de azúcar. La Torre, Moré, Garvayo, Esteva, José Benavides Chacón, Martínez, Jiménez Caballero, Rioja, Murillo, Pérez Vargas, Luís Cuevas, González Arroyo, Granados”.

[...] En virtud de los acuerdos adoptados por los el Círculo y la Cámara de Comercio en la noche anterior, el lunes a las dos de la tarde y presidida por el Presidente del Círculo Sr. Latorre y con asistencia de todos los señores que la forman, se reunión

en el Ayuntamiento de Motril la Junta de Defensa. Se leyó una carta del señor Romero Civantos, en la que dicho señor pide datos y detalles relativos a la cuestión del día y en vista de ello, la Junta por unanimidad acordó nombra una comisión que vaya a Madrid y facilite al diputado cuantos datos necesite para explicar su interpelación acerca del asunto cañero. Dicha comisión la formará el señor Alcalde, en representación del Ayuntamiento; un representante del Círculo y otro de la Cámara de Comercio, que estos organismos designarán, y en representación de los hacendados y de la Cámara Agrícola don Luis Cuevas. También se acordó la celebración de una manifestación que recorre las principales calles de la población y entregue al señor Alcalde, para que a su vez lo eleve al Gobierno de SM, un escrito en que se condensen las aspiraciones legítimas del pueblo de Motril. Y con estos acuerdos se dio por terminada la reunión.

[...] La manifestación. La manifestación pública verificada ayer en nuestra ciudad, ha sido el acto más grandioso de que tenemos memoria. Motril en masa, poseído de ardoroso entusiasmo, recorrió las calles de la ciudad en medio del mayor orden, cual cumple a un pueblo que sabe hacer debido uso de sus derechos de ciudadanos y que tiene conciencia de la fuerza incontrastable de su demanda, ante el derecho, la moral y la razón. Llovía copiosamente, y a pesar de que el agua es por excelencia el gran disolvente de las multitudes, ni un solo motrileño quedóse en su domicilio, y todos como un solo hombre acudieron a la manifestación, inflamados sus pechos por patriótico entusiasmo. La villa de Motril está en peligro, y todos sus hijos, sin distinción de clases ni categorías, se aprestan a su defensa, y en ella agotarán cuantos elementos y energías, sacrificios y recursos, les imponen y brindan las leyes y las libertades públicas. Desde primeras horas de la mañana ofrecían las calles de Motril, la animación de las grandes solemnidades. Numerosos grupos de obreros recorrían las principales arterias de la ciudad, comentando la cuestión que a todos nos preocupa: los comercios habían cerrado sus puertas; el paro era general y la expectación enorme. Organizada la manifestación, al frente de ella, presidiéndola, se colocó la Junta de Defensa en pleno, seguida por miles y miles de manifestantes, cuyo paso fue presenciado desde los balcones por nuestras bellas paisanas, prestando con el fuego de sus miradas aliento a todos los pechos, aplauso y aprobación al acto hermoso que se realizaba. Después de recorrer las más céntricas vías de la ciudad, la manifestación llegó frente a la casa Ayuntamiento, penetrando en ella los señores que forman la Junta de Defensa, quienes celebraron una detenida conferencia con el Alcalde señor Pérez Santiago, disolviéndose poco después y pacíficamente aquella imponente masa de motrileños. Seguidamente la Junta de Defensa, el Ayuntamiento, entidades, particulares de significación y valía y prensa local, dirigieron numerosos telegramas a los señores Presidente del Consejo de Ministros y Ministros de la Gobernación y Fomento, y al diputado señor Romero Civantos, pidiéndoles protección y amparo, ante la perspectiva de muerte que amenaza a Motril. Hasta las altas horas de la noche, un público numeroso estuvo estacionado en la Plaza de la Constitución, frente al Círculo Mercantil y la Casa Ayuntamiento, esperando ávidamente noticias de Madrid. Hoy, probablemente, saldrá para la Corte la Comisión encargada de suministrar al diputado señor Romero Civantos los datos que éste tiene

pedidos para hacer su anunciada interpelación al Gobierno y desvirtuar los capciosos datos de la Sociedad General Azucarera. Enorgullecidos por la unión, sensatez y cordura demostrados por nuestro pueblo, no queremos terminar estas líneas sin expresar toda nuestra inmensa satisfacción y todo nuestro amor hacia esta tierra tan desventurada en un entusiasta. ¡Viva Motril!

1 de abril

«El Eco de Motril», continúa informando bajo el título «Se agudiza el conflicto». El articulista describe la solidaridad de la capital y de la prensa granadina, recoge las cartas de réplica sobre el precio de la caña a la Sociedad General Azucarera, el envío de telegramas al Rey y al Presidente del Consejo de Ministros, la manifestación en defensa del cultivo, y viaje de la Comisión a Madrid: A Granada. A ti, gentil Granada, cuya hidalguía y nobleza son legendarias, acudimos nosotros, humildes periodistas, demandando tu protección y apoyo para nuestro pueblo, —que es tuyo—, con la angustia, con el dolor, con la inmensa amargura de verlo al borde de la más cruel e irremediable ruina. No te fijes, Granada; en nuestra pequeñez, sino en el nombre que invocamos; no mires a quienes llaman tu atención, y demandan tu valía, que es tal nuestra insignificancia, que se ha de escapar a tu mirada, sino a los grandes intereses gravemente comprometidos cuya defensa te encomendamos; no preguntes, Granada, quienes te dice, sino lo que decimos, y generosa y amante puesta a Motril la protección que para él te pedimos. La vida de nuestros pueblos no es incompatible con la tuya; nuestros intereses son paralelos a los intereses granadinos, y tus representantes en Cortes, tus organismos, tus Corporaciones y tus autoridades, —y no mencionamos a tu prensa, porque noble y desinteresadamente nos ampara en nuestro derecho— no deben mostrarse indiferentes ante la miseria que nos amenaza; ante la esfinge del hambre que en nuestros umbrales vislumbramos; ante el dolor infinito que, nos aguarda si la caña se paga a 25 céntimos, y, como consecuencia, tenemos que emigrar en masa a donde quiera que sean más compasivos con los hombres honrados y trabajadores y a donde el derecho a la vida no esté tan amenazado por la codicia extraña. No queremos invocar, ¡Oh bella Granada! El amor que te profesamos; los alegres días de nuestra vida estudiantil bajo tu hermoso cielo pasados; los recuerdos gratos e imborrables que en nuestros corazones tenemos, pues cada sitio, cada lugar tuyo, nuestro es, porque lo hemos vivido; no queremos recordarte las estrechas relaciones de afectos e intereses que te unen a Motril, que recurrir a ti en estos términos sería agraviarte, toda vez que tu conciencia colectiva se distingue por lo justiciera y razonable, y la justicia y la razón no radican en el pecho, sino en el cerebro. Por esto, Granada, solo queremos que fría y serenamente, estudies, analices, te fijes en nuestra verdadera situación, que si así lo haces como esperamos, harás tuya nuestra causa, enalteciendo a ojos extraños y proporcionándote la íntima satisfacción de acudir en auxilio del necesitado y volver por los fueros de la justicia y de la razón escarnecida.

Replicando. Don José Jiménez Caballero y demás señores que se dirigieron días pasados a la Sociedad Azucarera, han contestado a la carta con que dicha Sociedad lo

hizo a la referida con la que sigue: “Motril 27-3-911. Sr. Director de la Sociedad General Azucarera. Muy señor nuestro y de la más distinguida consideración: Hemos tenido el gusto de recibir su grata del 24. En ella se sirve hacernos consideraciones, muy atendibles que aceptamos reconocidos. Moler cañas habiendo remolacha, dada la diferencia de producción azucarera entre uno y otro fruto, supone un sacrificio. Pagar en algunas ocasiones la caña a precios más elevados de lo que quisieran, ya por la competencia, ya porque sin ellos el cultivo desaparecería, es también una verdad. Esta conducta corresponde indudablemente a un sentimiento generoso, discreto, distanciado de toda perturbación, de egoísmo, y sobre todo, de no querer cargar con la responsabilidad de la desaparición y la ruina de uno de los pueblos, que al fin, tendrían que apelar en su desesperación al Gobierno, antes de emigrar en masa a otros puntos donde terminar la vida, que nunca sea tan precaria y triste como nos la proporcionarían, dándonos por precio en la arroba de caña, lo que no fuera bastante para los gastos de cultivo. Por ello, cuando, la Sociedad no pueda satisfacernos el precio que sin inmodestia, ni exageración necesitamos, acudiremos al Gobierno, solicitando el derecho diferencial, pues sin el no se podría proseguir.

¿Qué son 4 o 6 millones de reales para el Estado, comparados con los sufrimientos y ruinas que de no concederlo, ocasionaría a todo este litoral? ¿Qué son 14 o 15.000 toneladas de azúcar, máximo que se puede elaborar, comparadas con centenares de aquellas que pueden producir la remolacha? La Sociedad, siguiendo el camino que ha recorrido y el Gobierno protegiéndonos, tendrán en su favor el mayor título de gloria que en las naciones cultas se puede conquistar. Amparar todo lo que sea noble, aliviar y socorrer las desgracias de toda una comarca, evitar la despoblación y atender con solicitud reclamaciones tan justas como las que le hicimos en nuestra anterior, es lo que corresponde, sin que en ello haya gran sacrificio a Sociedades como la que usted tan dignamente representa. Nosotros, señor Director, no queremos precio alguno que se relacione con la fábrica San Fernando. Esta podrá darlos más altos o más bajos, según la escala que haya fijado o fije el Consejo y después de repartir el tanto por ciento que corresponde de la utilidades obtenidas. Nosotros queremos y deseamos, que sea un precio por escala desde los 5 y medio grados, como lo hace el Conde Agrela, hasta lo que alcancen las alifas y las demás cañas de zonas más ricas. Sírvase fijarlo o determinarlo cuanto antes, calmando así la ansiedad de toda esta masa de cultivadores, y dando con ello una prueba de no ser menos que otros fabricantes, y crean que nuestro reconocimiento será extraordinario. De todos modos, no es justo, y así lo reconocerá usted, que sin previa notificación se nos dé tan desagradable sorpresa. Margen les queda para complacernos. Háganlo en bien de este litoral. Se despide de usted con la más distinguida consideración afmos. seguros servidores q.s.m.b. —Siguen las firmas—.

Telegramas. El comisionado por el Círculo Mercantil don Leandro Fernández, que como saben nuestros lectores se encuentra actualmente en Madrid, telegrafió el miércoles a dicho centro lo siguiente: “Hablando ayer hoy con diputado, impresiones poco halagüeñas. Aragoneses presentado proposición libertad hacer fábricas; venga enseguida comisión. Leandro”.

Nuestro director, telegrafió el martes al señor Presidente del Consejo de Ministros lo que sigue: “Haciéndome intérprete sentir general, como Director Eco Motril E, suplico VE atienda justas peticiones pueblo motrileño. G. Arcoya.” A este telegrama contestó el señor Canalejas, en las primeras horas del miércoles, en los siguientes términos: “Las aspiraciones de ese amado pueblo las comparto y las secundaré en cuanto esté dentro de mis facultades, porque no puedo obligar a la Compañía Azucarera a aceptar precios que considera inadmisibles, sino ofrecer gestiones indirectas e intervenciones oficiosas”.

[...] Pidiendo justicia. La protesta muda, pero viril y enérgica, realizada por Motril el martes último, recorriendo en manifestación pacífica y solemne las calles de esta ciudad ha inspirado a nuestros distinguidos colegas de Granada [...] “El Defensor”, “Noticiero” y “La Publicidad” han dedicado en varios números sus editoriales a la cuestión cañera, y si el tamaño de nuestra publicación lo permitiera, gustosísimos reproduciríamos íntegros los brillantes trabajos de aquellos ilustrados compañeros; pero en esta imposibilidad, lo haremos solamente de un artículo que nuestro querido colega “El Pueblo” dedica en su último número al problema cañero, y que titula como nosotros encabezamos estas líneas. “El Pueblo” ofrece tres soluciones a este eterno problema del precio de la caña: el cultivo del tabaco, que sería el que de momento y para siempre resolvería satisfactoriamente la cuestión, el ferrocarril a Granada, y la tributación de los azúcares, según su clase. Oigamos al colega cómo se expresa y cómo condensa el íntimo sentir de los motrileños: Continúa preocupando a la pública opinión el pavoroso problema que ha creado en Motril la injustificada actitud, en que se ha colocado la Sociedad General Azucarera, poniéndose por montera las atendibles razones aducidas en la notable carta suscrita por el señor Jiménez Caballero y otros distinguidos y respetables labradores de la ciudad costeña, y en la que demostraban que la referida Sociedad pretendía obtener una ganancia líquida del 80 por 100 del valor de la primera materia, razones y datos exactos y verídicos, contestados con livianos y sofisticos argumentos impropios de una entidad seria y bien organizada.

Olvidando el poderoso trust la escala gradual establecida y el compromiso de honor que tiene contraído con Motril, reproduce todos los años con sus informalidades el conflicto, y bien negando los anticipas que sancionó la costumbre, bien regateando el precio de la caña hasta llegar al inverosímil que este año ofrece, propónese, sin duda, lanzar por los senderos de la ruina y de la miseria a una región trabajadora y honrada, prisionera de una Sociedad egoísta y codiciosa, que no repara en medios, por muy inhumanos que sean, con tal de triplicar sus fabulosos beneficios. Y es menester decirlo y proclamarlo muy alto: Motril desea sacudir el yugo ominoso a que lo tiene sujeto la endiosada Azucarera; Motril agoniza entre las tupidas mallas de la red que ha tejido a su cuello el trust, y Motril a toda costa ansía vivir la vida de la libertad y del derecho, rompiendo, de una vez las cadenas con que se encuentra aprisionado.

La planta de la caña se pone, como saben nuestros lectores, para 6 años, y deszocar la vega supone la pérdida de un inmenso capital, y sin embargo, Motril está dispuesto a arrancar la zoca y a no cultivar más cañas, siempre que por el Gobierno se le tienda una

mano protectora, dictando leyes que le permitan vivir. Concédase el libre cultivo del tabaco, y la ciudad costeña dejará de labrar cañas, y dará satisfacción a lo que ardientemente desea la General Azucarera. Si esto ahora nos es factible, constrúyase el ferrocarril para que Motril pueda dar salida a sus productos, y entonces variará el cultivo. Y por último; otro medio equitativo tiene el Gobierno en la mano para resolver el problema, resolución que acabaría con la arbitraria e ilógica medida de que todos los azúcares contribuyan con igual impuesto, enormidad verdaderamente irritante, que pugna con el sentido común y contra toda idea de justicia y de derecho. Los azúcares deben tributar, como tributa todo, según su clase, y con arreglo al precio con que se coticen en el mercado, y esto es tan elemental y tan lógico, que practicar lo contrario, como se viene haciendo, significa dar la razón a los que afirman que España es el país de los despropósitos. No adoptar ninguno de estos medios salvadores y persistir en el torpe y bárbaro propósito de pagar la arroba de caña a 25 céntimos, es sencillamente querer crear un conflicto que no nos atrevemos a pronosticar cuál sea su terminación, y lanzar una región española, digna, de protección y de amparo, por los caminos de la desesperación y del hambre.

Los problemas de vida de los pueblos es preciso meditarlos fría y reposadamente, pues éstos no se resuelven con la fuerza de las bayonetas, sino con medidas prudentes, juiciosas y salvadoras, que den a cada uno el derecho de que esté asistido. Entendemos que la razón se impone al fin, y. que el Gobierno que preside el ilustre hombre público, señor Canalejas obrará en esto patrióticamente, adoptando resoluciones justas, y devolviendo a Motril la tranquilidad de que injustamente se le ha privado.

A Su Magestad el Rey. El viernes se dirigió al Mayordomo Mayor de Palacio, el siguiente telegrama: “Sevilla. Mayordomo Mayor de Palacio. Los que suscriben, ruegan a VE transmita a SM suplica pueblo Motril, interceda cerca Gobierno, resolución favorable, cuestión cañera”. En este telegrama, figuraban cerca de un millar de firmas, aparecían entre ellas las de todos los señores que componen la Junta de Defensa y al lado de nombres de pobres y humildes trabajadores, otros de prestigiosos comerciantes, abogados, banqueros, y en suma, todo lo que vale en Motril. Seguros estamos que nuestro joven monarca atenderá el ruego que se le dirige e interpondrá su alto valimiento, en favor de este desdichado pueblo.

La Comisión. El jueves marchó a Madrid la Comisión nombrada por la Junta de Defensa, con objeto de hacer entrega al diputado señor Romero Civantos de los datos que tiene éste pedidos a fin de interpelar al Gobierno acerca del pavoroso problema que honda y dolorosamente nos preocupa. Forman la Comisión los señores don Francisco González Arroyo, don Antonio Rioja, don José Benavides Chacón, don Luís Cuevas, don Francisco Valverde Márquez, don Antonio Aguado, don Andrés Galiano y don Leandro Fernández Osuna, que se encuentra en Madrid. El Alcalde de Motril, don Francisco Pérez Santiago, ha tenido que delegar la representación del Ayuntamiento en el primer teniente de Alcalde señor González Arroyo, en vista de la gravedad de las circunstancias y ser necesaria, por tanto, su permanencia en nuestra ciudad. En pos de esa comisión van los anhelos y las ansias de Motril, pues representa, juntamente con el

señor Romero Civantos, la embajada extraordinaria de un pueblo, que acude en un último aliento de esperanza a los poderes públicos en demanda de justicia, de protección, de ayuda; de poderoso cable que le salve del espantoso naufragio social que le amenaza. Antes de entregarse a los retorcimientos de la impotencia y del dolor; antes que suba del corazón a los labios la maldición estigmatizadora que los sedimentos de la amargura van depositando en el fondo a todos los pechos; antes de que se funda en lágrimas el coraje y lo incierto sea la única realidad que el porvenir nos ofrezca, haciendo de esta región un pueblo nómada, errabundo y miserable; antes de que tal ocurra, esa Comisión lleva a nuestro representante en Cortes los datos que abonan nuestra razón para hacerlos valer en el Parlamento, a presencia de la representación nacional, a fin de que el Gobierno y el país entero sepan nuestra desgracia, nuestro infortunio, nuestra tristísima situación, creada no por nuestra culpa, sino por los egoísmos de una industria que vive de privilegios y porque a la tierra no se la deja producir lo que más convenga al labrador, como el tabaco, por ejemplo, y porque no tenemos rápidas vías de comunicación para poder cambiar el cultivo de la caña y exportar los productos de huerta, que tan tempranos y abundantes se dan en nuestros feraces campos. En la conciencia nacional, han de pesar estas razones incontrovertibles que aducimos; y, si hay un resto de equidad en el Parlamento español, seguramente no se encontrará solo defendiendo a Motril nuestro diputado señor Romero Civantos. Esperemos, pues, en esta seguridad, en esta confianza, que la nobleza ajena nos inspira.

En el Círculo. El jueves hubo una reunión en el Círculo Mercantil y Agrícola, con objeto de que don Gaspar. Esteva diera lectura a la carta en que la Sociedad Azucarera de San Fernando, contesta a las alusiones de la General Azucarera de España [...]. En Almuñécar. Nuestro corresponsal nos da cuenta de haber verificado el jueves último una imponente manifestación de protesta contra la Sociedad Azucarera, que sin nuevos tributos, sin alteración sensible al precio de los azúcares y sin nada lo justifique, pretende alterar la escala de precios establecida de años anteriores. Los manifestantes acordaron telegrafiar al Gobierno, a fin de que intervenga con energía, procurando salvar de la segura ruina a toda esta región. También acordaron los manifestantes hacer resistencia pasiva al pago de los tributos, suspender la vida comercial y que todas las autoridades presenten sus dimisiones con carácter irrevocable, si son desatendidas las justas peticiones formuladas por los cañeros. Según nuestro referido corresponsal, los ánimos están excitadísimos, temiéndose ocurran desórdenes.

Última hora. La impresión que a última hora tenemos del estado del espíritu público, no puede ser más desconsoladora. Los ánimos están excitadísimos, hasta el punto de que se va abriendo paso la idea de que todos los comerciantes e industriales de Motril se den de baja en la contribución, cerrando sus puertas al tráfico y al trabajo. Pero lo más desconsolador, lo que más apena nuestro espíritu es que la emigración en masa toma formas tentadoras e irresistibles. La Junta de Defensa está en funciones casi permanentemente.

La preocupación pública es extraordinaria y en todos los semblantes claramente se lee el hondo malestar y la angustia infinita que devora a ese nuestro querido pueblo, tan desventurado como noble.

5 de abril.

El «Eco de Motril» informa que la fábrica azucarera cooperativa San Luís empezó a la moler el viernes pasado.

29 de abril.

El «Eco de Motril» dedica una columna de primera plana bajo el título “La única solución. Mirando al porvenir”: «Observamos con hartos sentimiento que nuestros colegas van extraviando a la opinión en la cuestión cañera, ofreciendo al público desde sus columnas largos comentarios en torno del arancel y del margen diferencial, llegando uno de estos colegas a la conclusión caprichosa, de que sólo los azúcares aragoneses están protegidos y que el Gobierno del señor Canalejas es el único responsable de todo, incluso de la ley Osma, obra del partido conservador. Si con todas esas inocentes disquisiciones no se infiriera un positivo daño a Motril, puesto que se le aparta del verdadero y único camino que ha de conducirla al fin que todos nos proponemos, nada tendríamos que objetar a nuestros colegas; pero es de suma importancia lo que ventilamos; trátase de la vida de nuestro pueblo, y todos estamos obligados por patriotismo a dejar a un lado el amor propio, los celos y la pasión para aceptar únicamente y venga de donde viniera, la solución racional, lógica, equitativa y única posible del problema cañero. No hablemos más del arancel, que el arancel protege a la industria y beneficia al Estado, principalmente, puesto que el Estado percibe un impuesto por cada 100 kilos de azúcar mayor que el valor de ese mismo azúcar extranjero; abandonemos el margen diferencial, primeramente, porque no lo hemos conseguido, y si lo conseguimos por misericordia, será para prolongar esta agonía durante cuatro o cinco años más. Hay que ir derechamente a la tributación por clases de azúcar; hay que exponer al gobierno la indiscutible razón que nos asiste, pidiendo que los azúcares terciados paguen un impuesto con relación al precio medio que este producto alcanza en el mercado, porque a esta petición no puede negarse nadie, ni por concederla puede sentir repugnancia ningún Gobierno. [...] nuestra Junta de Defensa debe hacer un proyecto de exposición a la Cortes; enviarlo a toda la región cañera del litoral para que lo estudien labradores y fabricantes, y una vez hechas las rectificaciones que el ajeno acierto aconseje, hacer una exposición definitiva suscrita por fabricantes y labradores de caña, y que una comisión mixta de estos elementos acompañada de los diputados por los pueblos cañeros, la entregue al Gobierno para su discusión en el Parlamento. La tributación por clases es la única salvación de la caña y de la industria que de ella vive.

Lo demás es perder lastimosamente el tiempo.

7 de junio.

El «Eco de Motril» a propósito del título “Conservadores y Demócratas”, artículo del periódico «El Motrileño» que defiende la Ley Osma, recuerda: «que ésta es obra del partido conservador y que está siendo nefasta para los intereses de Motril. Representante genuino de la plutocracia el señor Maura, los plutócratas consiguieron esa ley de azúcares, por la cual el fabricante se adueñó de los intereses del labrador, señalando a sus productos —remolacha y caña— el precio que tuvo por conveniente [...] el trust azucarero fue obra de los conservadores, y Motril no ha caminado tan rápidamente ni tan derecho a la ruina, hasta que hubo un trust y la ley de Osma que lo amparaba». Continúa el texto señalando algunas tendencias políticas mauristas dirigidas a procurar el predominio de la plutocracia, de la teocracia y de la oligarquía, y defendiendo la política de Canalejas, a la que considera totalmente opuesta.

21 de junio

El «Eco de Motril» recoge el artículo “Un pueblo en la miseria” del diario madrileño «El Globo», dedicado a la coyuntura que vive la ciudad motrileña: «Leyendo la prensa de provincias, nos enteramos muchas veces de asuntos y problemas capitalísimos y de urgente resolución, que aunque tienen resonancia en Madrid, con el bullir de la política y con los infinitos problemas de carácter nacional que aquí se presentan para nosotros pasan inadvertidos. Una de esas cuestiones es la referencia a la producción de azúcar: lo que ha dado en llamarse conflicto cañero y conflicto remolachero, si bien este último conflicto no lo vemos por ningún lado, ya que en las regiones donde se cultiva la remolacha, la riqueza de los pueblos, lejos de disminuir, ha ido en aumento, o por lo menos ha logrado sostenerse, mientras que en los pueblos de Andalucía, como Motril, Almuñécar, Salobreña, Adra, Torre del Mar y una infinidad de ellos, que viven sólo y exclusivamente del cultivo de la caña de azúcar, se ha enseñoreado la miseria y la pobreza, sin dejar apenas rastro de otros días venturosos y de riqueza y prosperidad.

La funesta acción del trust azucarero, primero; la no menos fatal ley del señor Osma, han sido las causas principales del llamado conflicto cañero. Con la formación del trust los labradores, que antes tenían en las fábricas azucareras una especie de Banco agrícola, donde adquirían anticipos metálicos a cuenta del producto del fruto que luego compraba la fábrica, han perdido esta operación de crédito, naturalmente que a costa de sus intereses. Antes, cuando cada fabricante realizaba la molienda por su cuenta y riesgo, el labrador era dueño de ofrecer su fruto al que más beneficios le reportara, mientras que ahora con ser todas las fábricas del mismo dueño, tiene que someterse a todas las condiciones que el trust le imponga.

Previendo la Sociedad General Azucarera que el labrador se convirtiera también en fabricante, logró que el Gobierno impidiera la construcción de nuevas fábricas a distancias y para determinado número de capacidad. Y así poco a poco, hoy una presión y mañana otra, rebajando el precio de la caña, haciendo mangas y capirotos del valor por la escala graduada, e influyendo para que el Gobierno no establezca un margen

diferencial entre el azúcar de caña y el azúcar de remolacha. Hace poco tiempo el movimiento de protesta de esos pueblos, que tan perdidos ven sus intereses, llegó hasta Madrid, y el señor Canalejas, más benévolo o más humanitario que los ministros de Hacienda, ha prometido interesarse por esa región tan desamparada, si bien mostrándose neutral en el pleito entre remolacheros y cañeros. Puede hacerlo y puede ser neutral, con sólo tomar nota de los puntos que más arriba expresamos, y hacer que cesen tales abusos y anomalías, ya que el Gobierno tiene facultad para ello, puesto que el propio Presidente del Consejo dijo en el Congreso que más que cuestión económica, es cuestión social.

De los Diputados a Cortes por los pueblos cañeros, sólo el señor Romero Cibantos ha levantado su voz en el Congreso en defensa de Motril, ¿Qué hacen los demás representantes? ¿Es que tratan de permanecer impassibles viendo cómo las fértiles vegas de las costas granadinas, malagueñas y almerienses no dan apenas para mantener a sus hijos? Lo menos que estos diputados pueden hacer, ya que no quieren enemistarse con la omnímoda Sociedad General Azucarera, es pedir la condonación de contribuciones, Granjas agrícolas, que se establezca, cómo ha pedido ya don Dionisio Pérez, el libre cultivo del tabaco; que se construyan ferrocarriles en aquellos puntos donde no los hay, a fin de explotar aquellos montes, pletóricos de mineral, algo, en fin, que indique que van al Parlamento a algo más que a decir sí o no, como el presidente nos enseña. Y ahora esperemos la actitud de los interesados, mientras tratamos este asunto con la extensión que se merece».

24 de junio.

El «Eco de Motril» sobre las aguas subálveas, la creación de la Granja agrícola, el ferrocarril y el puerto: «[...] El proyecto de las aguas subálveas representa para Motril una riqueza incalculable, y por esta razón ha venido siendo un anhelo constante de los labradores, una aspiración legítima, aunque lejana. [...] Las evoluciones de la industria y de la agricultura, las exigencias y embates del comercio, la tiranía del negocio, han impuesto a nuestro pueblo la dura y tremenda necesidad de la variación del cultivo de la caña, y para ello necesita aguas suficientes para los nuevos productos agrícolas y vías rápidas de comunicación para exportarlos [...] con la realización del proyecto de las aguas subálveas se aumentará considerablemente el caudal de tan preciado líquido, habiendo aguas suficientes para regar las vegas de Motril y Salobreña en sus diferentes nuevos cultivos. Además, se conseguirá un fin de suma importancia: el saneamiento de dichas vegas, cuyos terrenos colindantes con el Guadalfeo se encuentran convertidos en lagunas, por las filtraciones de las aguas subálveas. Bajo este punto de vista el problema agrícola queda resuelto, puesto que una vez que se terminen las obras que comenzarán en breve, de construcción del muro que corte el álveo del río, podrá regar cuanto se quiera y cuantas veces sea preciso.

Pero nuestros labradores, habituados al cultivo de la caña, desconocen procedimientos culturales modernos de otros productos agrícolas, y, por tanto, se imponía el establecimiento en Motril de una Granja experimental, escuela cuyas

enseñanzas han de colocar a nuestros agricultores en condiciones de obtener de sus campos el mayor beneficio con el menor relativo costo. [...] La Granja es ya un hecho, y de un día a otro llegará a Motril un ingeniero agrónomo para elegir los terrenos donde ha de establecerse y planear los primeros trabajos, con lo cual queda solucionado este aspecto de la cuestión. Y el punto más trascendental de la agudísima crisis de Motril, bajos distintos aspectos agrícola, industrial, social y económico, la base, digámoslo así, de la transformación de nuestro pueblo, que es el ferrocarril a Granada, también será un hecho, también será una realidad hermosa y alentadora, que fortalecerá nuestro espíritu en los momentos actuales, en que nos hallamos abatidos por la codicia industrial azucarera».

3 de agosto.

En un local cedido por la Sociedad General Azucarera de España, se establecen por el Ayuntamiento de Motril, veinticuatro camas, al objeto de tener un hospital en el que poder aislar a los fuesen afectados por enfermedad.

13 de septiembre.

El «Eco de Motril» informa de la sesión celebrada por la Cámara Agrícola de Granada donde se leyó una carta que la Junta de Defensa le dirigió a la Sociedad General Azucarera de España. El Presidente de la Cámara, el Marqués de Dílar, ante la injusticia que se está cometiendo contra los agricultores y terratenientes motrileños, aconseja que continúen presionando a todas las instancias públicas para la defensa de sus intereses. También llama la atención sobre la búsqueda de nuevos cultivos que sustituyan a la caña de azúcar en la costa granadina, en especial, el tabaco».

27 de septiembre

El «Eco de Motril» incide en el injusto proceder del trust azucarero: «Por estas mismas columnas han desfilado las excusas, los subterfugios, las vagas razones, que la Sociedad General Azucarera opone a las legítimas demandas de los labradores de Motril, tantas cuantas veces éstos han solicitado la mejora de precio para la caña. El precio del azúcar y el rendimiento de nuestra gramínea, han sido hasta aquí los baluartes levantados por el egoísmo de la Sociedad referida, para negarse a las justificadas peticiones de nuestros labradores, y cuando aún está fresca la tinta con que se han estampado en nuestro periódico las excusas del trust, vemos con hondo pesar y profunda indignación, cuan deliberado es el propósito de esa poderosa empresa de acabar con la vida de estos pueblos. Mientras el pretexto del rendimiento de la caña, y el precio de los azúcares no ha podido contrarrestarse con hechos, aunque sí con razones, la Sociedad General ha podido ocultar sus intenciones; pero hoy, comenzada la campaña azucarera en Granada, ya no puede oponer a nuestros clamores más que el arbitrario valladar de su egoísmo, ni más fundamento legal ni moral que una irritante y caprichosa negativa.

Desde 50 a 55 pesetas se está pagando en Granada la tonelada de remolacha por las fábricas no asociadas, las cuales venden sus existencias a iguales precios y aún más bajos que la Sociedad General Azucarera. Para que estos precios estén en relación con el de 24 pesetas a que se nos ha pagado este año la tonelada de caña, era preciso —ya que el azúcar no ha sufrido alteración—, que la remolacha tuviera doble rendimiento que nuestra gramínea, cosa que, como todos sabemos, no es así, pues el referido tubérculo en las vegas granadinas, sólo tiene un 2 o 2 y medio por 100 más que la caña. Pero hay más; los azúcares han de elevarse de precio: primero, porque las grandes existencias de que la Sociedad nos habla a cada instante, es un cuento tártaro, y, segundo, porque se han perdido las cosechas de remolacha en Francia y Alemania, lo cual ha motivado un alza en los azúcares de esos países, cotizándose en la actualidad a 60 francos los 100 kilos, a cuyo precio puede España exportar este producto con beneficio para el fabricante.

Ante estos hechos que no admiten discusión, los motrileños tenemos derecho a que se nos pague la caña á 34 o 35 pesetas la tonelada, es decir, diez pesetas más que el precio señalado este año caprichosamente por la Azucarera, y cuando lo hace uno y otro año, es porque se lo permitirá el negocio, a menos que esos industriales, pobres en relación con el trust, dediquen sus medios económicos y sus industrias en beneficio exclusivo de los labradores, arruinándose ellos y sus accionistas, por consiguiente, en aras de este singular y sorprendente altruismo del capital. Pero como esto no es creíble, necesariamente tenemos que afirmar, porque es la única conclusión seria que se deduce de la actitud de la Azucarera, que ésta trata de acabar —aumentando de paso sus excesivas ganancias—, con el cultivo de la caña, y, por ende, con la vida de estos pueblos, despreciando injustificadamente el único posible cultivo de estas vegas, mientras el ferrocarril no sea un hecho. Tan duros son los comentarios que pugnan por salir de nuestra pluma, que nos abstenemos de hacerlos, más por decoro de nuestra publicación, que por respeto a una Sociedad que de tal manera conduce a la ruina a toda una región, y priva de pan y de hogar a millares y millares de familias, que huyendo del hambre emigran a lejanos países, en éxodo triste de privaciones y miserias.

7 de octubre

El «Eco de Motril» transcribe el texto de «El Defensor de Granada», sobre las declaraciones hechas a la prensa de Granada del diputado a Cortes por Motril, en cuanto a los proyectos motrileños del puerto, las aguas subálveas, la granja avícola y la carretera al puerto: «Hemos tenido el gusto de celebrar, una larga conferencia con el señor Romero Cibantos [...] entre otras cuestiones fundamentales, la relativa al proyectado ferrocarril estratégico de Torre del Mar a Zurgena, del que forma parte integrante la línea de Motril a Granada [...]. El proyecto de alumbramiento de las aguas subálveas del río Guadalfeo impulsado y obtenido, según ya saben nuestros lectores, por el señor Romero Cibantos, también se halla en términos de ejecución. Aprobado por la Superioridad, de un día a otro se espera la llegada del ingeniero jefe de la División Hidrológica del Guadalquivir, señor Peterson, para inaugurar las obras. Será un gran día

de fiesta y regocijo para los labradores de la Costa motrileña. De la Granja Agrícola de Motril, también tenemos informes muy agradables.

El director general de Agricultura ha dirigido una comunicación al Alcalde de Motril, pidiéndole que proponga a su Ayuntamiento la elección de los terrenos en que se debe instalar la Granja, a cuyo efecto le envía una relación de las proposiciones, e inmediatamente que dicho punto se resuelva, enviará el personal técnico necesario para la inauguración del establecimiento y planteamiento de los cultivos que en aquella han de ensayarse. Por último, la carretera de Motril al Puerto ha sido incluida en el plan de los 7.000 kilómetros que han de construir con cargo al presupuesto del próximo año. Esta carretera será una hermosa avenida, con un camino central y dos amplios andenes laterales, que partiendo de la calle Nueva, seguirá en línea recta hasta la playa».

25 de octubre

El «Eco de Motril» sobre la actualidad del problema cañero analiza la relación de subordinación en que están los labradores frente a la Sociedad General Azucarera, manifiesta en la crisis económica que asola la ciudad y en el contingente humano que se ha visto avocado a la emigración: «La vida en Motril se está haciendo verdaderamente insoportable, y buena prueba de ello es esa emigración tan intensa que desde algún tiempo acá se nota. El jornalero por falta de trabajo se encuentra sumido en la más espantosa miseria, sin medios para llevar a su hogar el sustento indispensable para la vida; el labrador a renta, que aquí, como sabido, son muchos, se ve obligado a dejar aquellas tierras que labraba por imposibilidad absoluta de pagar las rentas y vuelve a todas partes sus ojos buscando, sin encontrado, un medio de trabajo con que sustituir los ingresos necesarios para su vida y la de su familia, presentándose ante su espantada vista un horizonte completamente cerrado; el propietario ve sus tierras depreciadas hasta un grado que nunca pudo imaginar; y se pregunta con zozobra lo que le podrá ocurrir, si las cosas marchan por este camino mucho tiempo».

8 de noviembre

El «Eco de Motril» en el artículo “El problema cañero” apunta la necesidad de creación de una fábrica cooperativa: «Creemos que para implantar la fábrica con todos sus accesorios, bastaría con un capital de 1.000.000 de pesetas, que se aportarían por acciones de a 100 pesetas una, representando cada acción un marjal de caña, quedando por tanto afectos a la cooperativa, 10.000 marjales a la misma». Respecto a la cantidad a desembolsar para su construcción añade: «que no habría necesidad de desembolsar el capital entero o sea las 100 pesetas por marjal, sino que bastaría con la mitad, o sea 500.000 pesetas [...]».

1912

Febrero.

«El Eco de Motril» hace un análisis sobre el precio de la caña para la inminente campaña: «El Alcalde de esta ciudad ha recibido la siguiente carta del diputado por este distrito, don Isidro Romero Cibantos, la que confirma lo que respecto a este asunto decíamos en nuestro número anterior. Madrid 12 de Febrero 1912. Sr. D. Francisco Pérez. Motril. Mi querido amigo: Como resultado de mis gestiones cerca de la Sociedad General Azucarera, apoyando las peticiones que ese pueblo le ha dirigido, de que se abran dos fábricas en la actual campaña, en lugar de una —como tenía acordado— y de que se aumente el precio que se asigna a la arroba de caña en la escala que ha dado, le participo que dicha Sociedad, queriendo, según me manifestó, darme una prueba de consideración y al mismo tiempo complacer en lo que le es posible a Motril, ha acordado abrir las dos fábricas pedidas. No he sido tan afortunado en lo que respecta al aumento de precio, pues insiste la Sociedad en que es imposible hacer más de lo que ya ha hecho, y que, aún sintiéndolo mucho, no puede aumentarlo. Considera la repetida Sociedad que el labrador en algo mejorará el precio, moliéndose la caña en los meses de Abril y Mayo, en cuyo tiempo se propone terminar la campaña próxima. En resumen, que no puede dar más precio, a pesar de mis muchas insistencias pidiéndolo, y que abrirá las dos fábricas, para de esa manera procurar mayor beneficio al labrador. Sin otra cosa por hoy, reciba un abrazo de su buen amigo. Isidro Romero».

También recoge la carta dirigida al Alcalde D. Francisco Pérez Santiago por la Sociedad General Azucarera de España: «Madrid 13 de Febrero de 1912. Sr. D. Francisco Pérez, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Motril. Muy señor mío: He recibido la comunicación que usted me dirige y con lo que me remite las peticiones que los presidentes de las entidades sociales y oficiales de esa población, Círculo Mercantil y Agrícola, Cámara de Comercio, Industria y Navegación, hacen a esta Sociedad. Examinadas con el mayor detenimiento y con el mejor deseo esas peticiones, tengo el gusto de manifestar a usted que la primera, o sea, la relativa a que la próxima zafra se lleve a cabo en dos fábricas, se ha resuelto en el sentido que deseamos y por lo tanto molerán las fábricas San José y Nuestra Señora del Pilar. En cuanto a la segunda petición, siento manifestarles que no le es posible a la Sociedad acceder a ella, pues ni en los cálculos que se hacen para demostrar la posibilidad de subir el precio de la caña se tienen en cuenta todos los factores que contribuyen a formar el del azúcar, ni el de este producto alcanza el término medio de que se parte, ni es fácil prever el que alcanzará con la abundante contratación de remolacha que se inicia. El Director General J. Gillén Sol».

11 de mayo

Los forasteros que vienen a trabajar en la zafra y molienda en las fábricas, haciendo la mañana ganan un jornal de trece reales.

18 de mayo.

Tiene lugar en el juzgado de primera instancia la Junta para el concierto judicial con los acreedores de la Azucarera «San Fernando» y la «Sociedad Díaz Moreu y Cía».

Se construye la alcoholera «Nuestra Señora de la Almudena», siendo su propietaria Almudena Martel Medina.

1913

18 de enero.

«El Pueblo» publica la gestión de los señores Marqués de Dílar y Rosales Villareal, director general de Agricultura, por la que se concede el envío de semillas de algodón a los agricultores motrileños. Asimismo, el periódico anuncia que el día 19 del próximo mes de febrero se celebrará en el Juzgado de Instrucción del Sagrario la junta de acreedores de la Azucarera de San Fernando, cuyos títulos fueron reconocidos para graduación. La azucarera «San Fernando» se denomina «Azucarera Motrileña», creándose una comisión gestora presidida por Ricardo Burgos Careaga, y Francisco Moré de La Torre, Gaspar Esteva Ravassa, Francisco Ravassa Cuevas y Gerardo Molina Martín.

22 de febrero.

«El Pueblo» a favor de Motril: «Se reúne la Cámara Agrícola de Granada a instancias de su presidente, el marqués de Dílar, para tratar de la grave crisis por la que atraviesa Motril y la necesidad en la que se encuentra la desdichada vega. Estamos como si dijéramos en el comienzo de la zafra, y ésta es la hora en que la Sociedad General Azucarera no ha tenido aún a bien de fijar el precio que ha de pagar el fruto próximo a recolectarse [...]. En su absorbente despotismo, el trust no designa, impone su particular conveniencia, sin atemperar su conducta a las exigencias de la relación contractual, que desde el primer momento queda establecida entre el fabricante y el cultivador, lo que otros fabricantes locales no hacen, estableciendo el precio de la caña para el año próximo apenas finaliza la campaña».

1 de marzo.

«Vida Nueva» ante la noticia sobre el precio de las cañas aparecida en «El Eco de Motril» de ocho pesetas la tonelada para los cinco grados, hace la siguiente salvedad: «que al subir la escala la proporción en que sube es mayor que en años anteriores, por lo que al llegar a los siete grados el precio es de veintiséis pesetas». Y continúa diciendo que la cosecha de este año es mejor que la de años anteriores: «teniendo en cuenta que estamos en marzo, y por lo tanto, no es de temer ninguna helada ya y no haciéndose la zafra hasta los meses de abril y mayo».

3 de abril

«El Motrileño» describe la crisis del cultivo y el comienzo de la campaña azucarera: «La zafra. Una de las demostraciones más evidentes de la crisis motrileña está manifestándose ahora. Ha comenzado la zafra y apenas se ha advertido. En aquellos tiempos que parecen ahora, tiempos fantásticos, en los que seis fábricas azucareras en Motril, dos en Salobreña y dos en Almuñécar representaban la enorme fuerza productora que era la vida y la animación y la prosperidad de esta comarca, la época de la zafra se señalaba en estos pueblos cañeros con aquella jubilosa animación que por

doquiera representaba ingresos para el comerciante, tareas para el industrial, logro legítimo para el agricultor, jornales para infinidad de obreros, vida, en una palabra, para la población. Hoy ha comenzado la zafra y su comienzo no es más que el desmayado movimiento de lo que se aniquila y se muere. De todas aquellas fábricas sólo una de ellas en Motril, y otra en cada uno de los otros pueblos cañeros, echan hoy humo. Las demás son como abandonadas fortalezas del trabajo estimadas innecesarias para la defensa de la vida. Y reducida por tanto la zafra a tal limitación, excusamos manifestar cuan reducida ha quedado el número de familias que engrosaban la población de estas comarcas en esta época de la recolección cañera, y cuan reducida aquella animación mercantil e industrial de pasados periodos y cuan reducidos sobre todos los ingresos de la agricultura, mermados cada día por la escasez de las cosechas y disminuidas cada día por la depreciación enorme de la caña. ¿Y estas tristezas no han de tener otra manifestación que la del lamento? No, y cien veces no. Nuevos cultivos substituyan al de la caña. La asociación de las iniciativas determina la siempre fecunda ventaja del esfuerzo colectivo. Llévase adelante ese sindicato. Lleven todos a su elaboración sus observaciones y sus alientos y no dejen esa obra en manos solamente de las pocas personas de buena voluntad que han echado sobre sus hombros la tarea de constituirlo y organizrlo. Y por lo que respecta a la caña, no desesperen quienes estiman que determinados predios de nuestra vega sólo pueden llevar cañas de azúcar. La crisis singular que ha cerrado la más moderna de las fábricas motrileñas, podrá remediarse mediante el esfuerzo colectivo. Y esa fábrica, sea cual sea el resultado de la crisis actual, puede ser una esperanza para la remisión en primer lugar del desastre cañero, para mejorar después y atrasar el cultivo remunerador de la caña en aquellos sitios de la vega que sólo puedan y deban llevar ese fruto».

9 de abril.

«El Pueblo» difunde “En pro de Motril”, una exposición de la ciudad al Presidente del Consejo de Ministros ante la «demanda de la protección que merece y que es de urgente necesidad que se le conceda», suscrita por «propietarios, industriales, comerciantes y agricultores»: «[...] ante el tristísimo estado de ruina en que se encuentra por imposibilidad del cultivo de la caña de azúcar [...] falta de medios, en la más completa improducción, que hace desaparecer el valor de la propiedad, limita las iniciativas individuales, y ve con tristeza suma que aumenta la emigración que arrebató la flor de los hijos del trabajo.

La ciudad formula dos peticiones al Gobierno: «La primera, la canalización del río Guadalfeo que limita a Motril por el Poniente, y que su cauce se eleva sobre las superficies regables de 15 a 20 metros, produciendo dicho desnivel encharques y humedades que hacen imposible todo cultivo en una extensión de ochocientas hectáreas, terrenos que sólo elevaron la caña de azúcar, únicas plantas que resistían a las filtraciones que humedecían las tierras y que hoy, en la imposibilidad de producir, pierden su valor que se elevan a unos cuatro millones de pesetas, cuyos propietarios han de verse en la necesidad de pedir la baja en la contribución de dichos predios

rústicos que importarán cuarenta mil pesetas. Causase, por consiguiente, perjuicios al terrateniente y ha de causarse también al Tesoro, y a medida que vaya aumentando el álveo del río por el continuo relleno de sus arenas, ha de verse aumentada del mismo modo el resto de la vega [...] hágase el estudio del proyecto y presupuesto para la canalización de mencionado río [...] seguro es, que dada la extensa superficie del álveo del río, han de quedar muchas hectáreas sobrantes de las que ocupe la canalización, con cuyas sumas se resarciría el estado, caso de que no hubiere empresa constructora, que de cierto lo habrá».

La segunda propuesta se refiere a la aprobación de la subvención solicitada a la Sociedad Sindicato Agrícola de Motril, tramitándose en los Ministerios de Fomento y Hacienda, para que pueda servir de base para el inmediato cambio de cultivo: «pues al Gobierno le consta que no puede continuarse el cultivo de la caña dulce, cuyo ínfimo precio ha traído la imposibilidad de su cultivo».

En la misma fecha, el periódico reproduce algunos párrafos del artículo publicado por la revista «Industrias Azucareras» bajo el epígrafe “¡Pobre Motril!”, en los que se alude a la riqueza económica y prosperidad pasada: «Motril ha sido una mina de oro de riquísimos filones de oro, que explotó el estado muchos años; contribuciones rústicas, urbanas e industriales, se tradujeron en veneros de riqueza para contribuir a las cargas de la nación [...] y hoy que la crisis azucarera en España es un mal grave, en Motril es un mal mayor, que cual macabra visión, cae sobre la triste vega de nuestro litoral y siega con su guadaña la vida de miles de almas [...] la situación de Motril es angustiosa; las fincas de propietarios están entre las garras de la usura; los labradores que antes desahogadamente vivían de su trabajo, hoy llevan una vida mísera y comen el pan entre sudores y lágrimas sin cuento; el jornalero emigra a lejanas tierras —si llega a reunir lo suficiente para hacer la travesía—, y el pobre que queda, luchará a brazo partido contra la muerte y arrastrará una vida miserable».

16 de abril.

«El Pueblo», bajo el mismo epígrafe de “¡Pobre Motril!” recoge una escala de precios a tres columnas donde se describe en la primera los grados —desde 5,0 hasta 9, 0—, en la segunda y tercera, el precio por tonelada y por arrobas: «Para que nuestros lectores puedan apreciar la ruina a que ha sido llevada el más rico pueblo de esta provincia, a causa de la crisis azucarera, se reproduce dicha escala [...] entre los seis y siete grados fluctúa la densidad de la caña, y por lo tanto su cultivo se hace completamente imposible. Así lo comprende la misma Sociedad General, cuando encabeza la escala que antecede, con las desconsoladas frases de que regirán dichos precios, caso de moler alguna fábrica de la expresada Sociedad. ¡Pobre Motril!».

26 de abril.

«El Pueblo» difunde una nueva reunión en Granada motivada por el problema azucarero: «Reunión en el Círculo Católico de Granada —Centro Católico de la Gran Vía—, bajo la presidencia del Marqués de Dílar, la comisión de labradores de caña y

remolacha para formular algunas conclusiones de la industria azucarera, frente al conflicto provocado por la superproducción. Habló Morell y Ferry, Martín y Fernández de Córdoba de la asamblea azucarera celebrada en Madrid. En el contexto nacional debe de resolverse este problema de superproducción, para ello Morell propone que se nombre una comisión que vaya a gestionar a Zaragoza con los aragoneses para el establecimiento de una estrategia común. El Marqués de Dílar sostuvo que labradores y fabricantes de Granada deben de gestionar por sí mismos las soluciones que convengan a la situación especialísima en que se encuentran, y exigir con energía al Gobierno, una solución que salve los intereses industriales y agrícolas de la provincia [...] pero esto, hay que hacerlo de una manera resuelta, dirigiéndonos al Gobierno con el sombrero puesto, único modo de que nos hagan caso, pues está visto que cuando los contribuyentes van a pedir algo con el sombrero quitado, no consiguen otra cosa que se rían de ellos. Otro de los asistentes invitado al acto era el motrileño Luis Cuevas “considerado representante de Motril”, que pronunció un discurso, y apoyando las siguientes conclusiones que fueron aceptadas por unanimidad:

1. Impedir el establecimiento de nuevas fábricas.
2. Que cada cien kilos de azúcar tributen con arreglo a la riqueza media de la materia prima.
3. Determinación del precio de la materia prima.
4. Reducir la producción al consumo.
5. Determinación de un precio máximo para el azúcar y de otro mínimo para la remolacha y la caña [...]

21 de mayo.

«El Pueblo» informa de la reunión celebrada en Granada en “Buscando Solución. La Cuestión Azucarera”: «El domingo en la noche y presidido por el excelentísimo señor Marqués de Dílar, se reunieron en el Círculo Católico de Obreros, los representantes de las fábricas azucareras de la provincia y los señores Morell y Yébenes en representación de los agricultores. Se dio lectura de una carta del señor Duque de San Pedro de Galatino, dirigida al señor Marqués de Dílar, en la que aquél dice: “Por interés propio como agricultor, y por el muy verdadero que me inspira cuanto se relaciona con Granada, he de hacer cuanto pueda por defender lo que ustedes defienden, y desde luego pueden contar conmigo para todo lo que hagan con ese fin, tan importante para Granada, y por tanto tan simpático para mí”. Se acordó designar a los señores don Miguel López Sáez, don José Jiménez Gómez y don Luís Morell para que, con el concurso del señor Duque de San Pedro, de los fabricantes granadinos que se encuentran en Madrid y de una representación del litoral granadino, planteen previamente con la Sociedad General Azucarera y otras entidades, los medios más eficaces para atajar la ruina de tan preciado elemento de riqueza.

5 de julio.

«El Pueblo» ante el problema azucarero publica una carta dirigida al gobierno de la nación, firmada por el presidente de la Cámara Agrícola de Granada, Marqués de Dílar; el presidente de la Cámara Agrícola de Motril, Francisco de la Torre; y por los de las entidades agrícolas de Baza, Loja, Chauchina, Cájar, Alhama, etc., contra la propuesta del comité de fabricantes de España de rebajar en 10 pesetas el impuesto sobre el azúcar. Textualmente dice lo siguiente: «Sería insensato desconocer la justicia de tal petición, pero es también insana demencia creer que tal reforma, aunque se llevara a la desgravación total, sea salvadora para unos de los ramos más preciados de la riqueza pública, que se derrumba a pasos de gigante, siendo de notar que esos mismos fabricantes en circunstancias no más favorables para la industria que las actuales, instaron la Ley Osma, mediante el corretaje para el Tesoro público de ese mismo aumento, cuya baja ahora se pretende.

La competencia impuesta por el enorme exceso de producción agujonea la baja en el precio del azúcar hasta un límite que arruina al productor, arrebatándole el premio legítimo de su recio trabajo. Y es de toda evidencia que cuando el valor de los productos no cubre los gastos de producción, con un beneficio siquiera sea moderado, sucumbe la agricultura y sufre la industria y perece el comercio. La baja del impuesto con ser importante y justa no se resuelve el problema, toda vez que mantiene el precio ruinoso. La única solución racional y lógica, con ser importante y justa, estriba en la adopción de la ley rusa, vigente desde hace más de un decenio o en el convenio propuesto por las azucareras granadinas de que es adjunta copia. La subsistencia de la industria será imposible desde el momento en que la madre tierra no pueda económicamente producir la materia prima. Y para atajar a los que desde el bufete preconizan las bondades del bajo precio, no huelga consignar que, efectuándose las ventas por la fábricas al precio ruinoso de 0,73 pesetas el kilogramo, bordo puerto andaluz, se cotiza para el consumidor en Granada a 1 peseta y a 1,25 en los mismos pueblos en los que están enclavadas las fábricas.

En nombre de los altos y sagrados intereses de la agricultura granadina, desde el fondo sano y honrado de la población rural que moviliza la riqueza nacional, demandamos por el supremo interés de todos, que en provecho de la prosperidad pública se procure con prudencia y patriotismo hallar una solución equitativa que armonice los intereses solidarios de fabricantes y productores, mediante la nivelación de justicia y el derecho, dejando a un lado las sugerencias de egoísmo y las sórdidas combinaciones de interés personal, que guían a los que solicitan aisladamente la rebaja del impuesto, que aún representando para el Estado un justo sacrificio de 13 millones de pesetas no soluciona por sí solo el magno problema de la superproducción, que es enteramente un problema nacional».

2 de agosto.

«El Pueblo» traslada la alternativa del exdiputado a Cortes, Francisco Martín Martín, sobre la implantación del impuesto gradual: «El rico propietario motrileño don

Francisco Martín Martín, ha dirigido una exposición al Ministro de Hacienda sobre el grave problema azucarero. El señor Martín aboga por el impuesto gradual según la riqueza de la primera materia y rendimiento fabril; porque los azúcares destinados a la industria paguen la mitad del impuesto, así como el precio de los destinados al consumo no exceda de una peseta el kilogramo; y por último que no se señale un precio remunerador para la primera materia, remolacha y caña. Explicando la aplicación del impuesto y la solución de la crisis azucarera: El impuesto según riqueza, obviaría estas dificultades; consiste este impuesto, según tantas veces se ha dicho al tratar este asunto en la prensa, en pagarlo cada fábrica en relación al producto obtenido de la primera materia prima elaborada, partiendo del término medio de la riqueza general obtenida en el de todas las fábricas, al que se le gravará con el importe íntegro del mismo, en la siguiente forma: La fábrica que produzca el 12 por ciento de azúcar, que se calcule el término medio de la riqueza de la totalidad, pagará la cuota íntegra del impuesto, gradualmente, menos las fábricas que produzcan menos tanto por ciento de riqueza y gradualmente más las que más produzcan; hecho esto en forma que quede garantizada la cuantía de los derechos del Tesoro, como si el impuesto fuera uniforme. Esta fórmula complementaría, dándole estabilidad, los efectos de la ley rusa, pues evitaría, con ser relativamente iguales las utilidades todas de la industria, que el mayor o menor impuesto nivelaría las codicias de nuevas aventuras de industriales y cultivos azucareros».

17 de septiembre.

«El Pueblo» informa de la existencia de 14 fábricas de azúcar de remolacha y 15 de caña en la provincia de Granada, según la última estadística consultada.

1914

17 de abril.

El periódico «El Socialista» reporta la visita a Motril del líder socialista: «El camarada Pablo Iglesias llegó a esta población ayer por la mañana, siendo objeto de un cariñoso recibimiento. Fueron a esperarle multitud de trabajadores, que no cesaban de aplaudirle y vitorearle. Por la tarde se celebró un mitin socialista al aire libre, que estuvo concurridísimo, pues muchos ciudadanos que no tuvieron inconveniente en mezclarse con los obreros para escuchar el discurso del compañero Iglesias, que habló de las ventajas que por la organización obrera ha ido obteniendo la clase trabajadora. Después expuso la finalidad del programa socialista, explicando con gran claridad los procedimientos que el Partido Socialista emplea para conseguir sus fines, que son los de alcanzar la emancipación de la clase trabajadora. La lógica irrefutable que Iglesias suele emplear cuando habla y la sencillez con que se dirige a los obreros fueron la causa de que la concurrencia comprendiera que únicamente en el Partido Socialista se lucha por la redención de la Humanidad. Fue constantemente aplaudido. Desde aquí iré a Granada, en donde explicará una conferencia de carácter societario».

19 de octubre.

«El Socialista» informa sobre el proceder de los fabricantes ante la situación de encarecimiento del azúcar en Europa a causa de la Gran Guerra: «En la asamblea general de fabricantes de azúcar de España, celebrada ayer y anteayer, se trató con extensión la situación que crea a la fabricación y comercio de azúcar la guerra en que están empeñadas varias naciones y, sin embargo, de ser exacto que se ha encarecido bastante algunos de los factores de la fabricación y que los precios del azúcar en el extranjero han aumentado mucho, la asamblea ha acordado no alterar para el consumo nacional los bajos precios en fábrica que fueron acordados al firmarse la sindicación. [...] Creemos que esta vez los fabricantes de azúcar han estado bien aconsejados. Habría sido verdaderamente irritante que hubieran encarecido el azúcar después del momio que les concedió el Parlamento con la baja de los derechos arancelarios y del negocio que pueden realizar en el extranjero colocando a buen precio sus stocks y sus excedentes de producción de la última campaña. Procediendo en la forma que lo han hecho han evitado que se conciten contra ellos los odios de todos los consumidores nacionales».

21 de octubre.

«El Defensor de Granada» también reporta la presencia de Pablo Iglesias en Motril: «Llega a la ciudad costeña Pablo Iglesias acompañado de la Comisión formada por Moreu, Peña, Almoguera y Yudes, donde le esperan más de dos mil personas y todas las sociedades obreras con sus banderas. Con gran trabajo Pablo Iglesias llega al Centro obrero, teniendo que hacerse oír desde un balcón del Centro. A las tres de la tarde tiene lugar el mitin anunciado en la Rambla de Capuchinos, donde se había levantado una

magnífica tribuna, adornada con todas las banderas de los centros y sociedades obreras. Preside el acto Manuel Peña, presidente de la Agrupación socialista motrileña. Entre vivas y aplausos interviene Pablo Iglesias. Durante el discurso del político examina con claridad las doctrinas socialistas, demostrando cómo el capital es el mayor factor que tiene el socialismo, mostrando la existencia de dos clases sociales, enumerando cómo hay explotación en todos los organismos que integran la sociedad actual. Dice: mientras hay obispos, arzobispos, canónigos y alto clero que cobran grandes pagas, hay muchos curas que apenas tienen para comer [...] también el médico de fama explota al pobre que no la tiene, en los abogados pasa igual, y en este sentido, mientras las cosas no cambien viviremos unos cuantos para mantener a otros que no producen [...]. Motrileños, dice, yo no conozco este pueblo, pero por las noticias que tengo de él, parece que hay algo de tirantez entre los obreros y los patronos. Eso no debe de existir, pues como los patronos y gentes acomodadas de este pueblo, sigan por este camino, cada vez se ahondarán más las diferencias, y tened en cuenta que el que siembra vientos recoge tempestades». El periódico analizará la cordura política de la intervención de Iglesias en su edición del 23 de marzo.

9 de marzo.

Manifestación en Motril. Tomaron parte 10.000 hombres y mujeres que pedían pan y trabajo. Entre las primeras consecuencias, la carga de la Guardia Civil contra los manifestantes y la clausura del local de Juventud Socialista.

1915

10 de marzo.

«El Defensor de Granada» aporta un dato más sobre los altercados que se vienen produciendo en la localidad costera, esta vez en una extensa crónica titulada “El hambre en Motril. La primera chispa”: «La amplia, extensísima información que ayer hicimos sobre los graves sucesos de Motril, ha causado enorme efecto en nuestra ciudad. Ahora no se trata de un motín que las clases desamparadas iniciaran en pueblos de otras provincias españolas: ahora son los motrileños hambrientos, los motrileños sin trabajo, los que ya están en acción.

Las distancias se acortaron y dentro de casa tenemos la rebeldía, si rebeldía se puede llamar al acto de pedir trabajo que garantice el derecho a la vida. Las primeras avanzadas de la miseria entraron en fuego. ¡Sí, sí es para preocuparnos a todos lo ocurrido en ese pueblo, que debiendo ser próspero y dichoso, sucumbe en la mayor desgracia y en la más grande de las infelicidades!

No vamos a arrojar leña a la hoguera, que no es esa nuestra misión ni van por ahí nuestras aficiones; pero si queremos hablar claro para que todo el mundo conozca el origen de los disturbios promovidos en Motril y para ver si de aquí en adelante se obra de modo que no exista el menor pretexto para que la paz y el orden se alteren en la hermosa ciudad costeña.

La crisis del pueblo de Motril no es de ahora, no; viene de lejos, pero se agravó ya tanto, como ayer indicábamos, sin hipérbole alguna, puede decirse, que ni propietarios, ni labradores, ni industriales, ni obreros, tienen el desahogo debido para satisfacer completamente las necesidades de la vida.

Ello se debe al fracaso del cultivo de la caña de azúcar, el fracaso de otros cultivos con los que se quiso sustituir al primero, a no haberse construido obra de tanta importancia como la del Estratégico, a seguir tributando las tierras como en épocas en que daban grandes rendimientos, y este año también a las inclemencias del cielo, a las fuertes heladas que tan grandes daños ocasionaron en la vega motrileña y en general en toda la Costa. Estas causas son las que convirtieron a Motril en un pueblo pobre y miserable. Excepto la última, las demás datan de algunos años, en los que fue amasándose y creciendo la ruina de cuantos allí viven y allí tienen propiedades, industrias y negocios, que de este desastre económico ningún motrileño ha escapado. Pero esa ruina se iba conllevando; había esperanzas de que algún día, y no lejano, terminara, y de que Motril volviera a sus tiempos de riqueza y de esplendor; había sacrificios por parte de todos; había ayuda para los humildes; había trabajo para el obrero, había una clara percepción de la realidad.

Efecto de esto, aún con grandes penalidades se podía medio vivir; se capeaba el temporal con la ilusión de llegar a puerto seguro; la fe en un resurgir pronto y glorioso, todo lo aguantaba. ¡Pobre fe!

Empieza la falta de trabajo y empieza el malestar, y empieza la privación y empieza el hambre: continúa el paro forzoso y asoma la desesperación; unos cuantos días más en

huelga obligada y estalla el motín, la rebeldía. Así se fueron preparando los graves sucesos de Motril. ¿Había razón para ellos? Por parte de los obreros y prescindiendo de las agresiones realizadas entre la Guardia Civil, si es cierto que esas agresiones se realizaron, había razón muchísima razón. Pues qué, ¿se puede consentir en nuestros días que por falta de trabajo se mueran de hambre los obreros? Se puede tolerar esto con paciencia? ¿Se puede resistir inhumanidad tan grande? No: contra eso hay que protestar y la protesta es justa, es digna, es honrada. No había trabajo y esto ha sido la causa del motín. Ahora lo que hay que ver es en quien está la culpa de esa falta de trabajo.

¿En los terratenientes motrileños? ¡Desgraciados! Ellos dieron ocupación a más obreros de los que buenamente podían costear: ellos tuvieron también para los pobres manifestaciones prácticas de caridad.

¿Es la culpa del Gobierno? Sinceramente creemos que a este Gobierno le alcanza muy poca culpa. No habrá hecho todo lo necesario, porque aún no ha dado cima a la magna empresa del ferrocarril de Granada a la Costa ni a obras como la de la reparación de la carretera de nuestra ciudad a Motril, pero gracias a él está en construcción uno de los trozos de la carretera de Málaga a Almería y esa obra, de momento, podía ocupar a muchísimos obreros. Entonces, ¿dónde está la culpa? Con toda claridad lo decimos: en los contratistas del puerto y del trozo de carretera mencionado: en esos contratistas que no quieren o no pueden por falta de medios económicos conjurar la crisis de trabajo que en Motril existe; en esos contratistas que no se hacen cargo de las circunstancias difícilísimas porque la ciudad costea a traviesa; en esos contratistas que, debiendo ocupar a centenares de obreros, se limitan a dar trabajo a un exiguo número. De ellos es la culpa, sólo de ellos.

Ni conocemos sus nombres, ni nos importa el conocerlos, pero el hecho es ése y el hecho pregonamos. En Motril no debe faltar trabajo, porque son dos obras de importancia las que están en construcción y esas obras exigen infinitamente más obreros de los que en ellas hay empleados. La crisis de trabajo no debiera existir y si existe es por la razón apuntada. Más cómodo resultaría atribuir toda la culpa al Gobierno: nosotros supeditamos la comodidad a la verdad, para que todos la conozcan, empezando por las autoridades y vean éstas el medio de que los graves sucesos de Motril no se repitan. Por el capricho o por lo que quiera que sea, de los contratistas, no van a andar a tiros con la Guardia Civil, o a morirse de hambre, los pobres obreros motrileños. Trabajo y trabajo: eso piden y eso hay que darles».

12 de marzo.

El Motrileño» informa de un incendio provocado en la vega de Motril: «Incendio. A las dos de la tarde del miércoles, hicieron la señal de fuego las campanas de las iglesias de la Virgen de la Cabeza y la Divina Pastora. Hacia la fábrica de San Fernando salía un gran penacho de humo, indicando que en aquellas inmediaciones se había originado el incendio. Nos dirigimos al lugar del suceso y comprobamos que el fuego se produjo en un haza de cañas propiedad del Alcalde señor Esteva Ravassa, de unos treinta marjales que ardió en su totalidad. Desde el comienzo del fuego se dirigieron al

lugar del suceso fuerzas de la Guardia Civil de a pie y a caballo, los que impidieron de acercarse el público al haza que ardía. Pudo evitarse la propagación del fuego a las hazas colindantes. En vista de la aglomeración de la gente, la fuerza armada disolvió el numeroso grupo que había en las inmediaciones. Extinguido el incendio, se comprobó que había sido intencionado, por haberse encontrado restos de una mecha y un montoncillo de haces de leña y cañaveras, apiladas como para producir los efectos deseado. Son unánimes las protestas por lo sucedido».

28 de mayo.

«El Motrileño» informa de los asuntos tratados en la Junta de Hacendados: «Comentarios. Una grata impresión sacamos de la junta celebrada el domingo por el cuerpo de Hacendados; grata, en lo referente al interés demostrado por los propietarios de que cesen las deudas que arrastra la Diputación de Aguas tiempo ha; que se den medios al Sindicato Agrícola para el logro de sus ideales, y que la Granja Agrícola sea una verdadero campo de experimentos, útiles al labrador y no una carga pesada, como hasta aquí ha sido, sin resultado beneficios alguno. A la junta de Hacendados, por lo general, acudieron en otros años escaso número de terratenientes; el año pasado notamos mayor asistencia; y este año, era numerosa, que el salón de sesiones municipales era insuficiente a contener el número de concurrentes, los que llenaron también el amplio repartidor de la subida de la escalera. Nadie negará que el presidente, señor Esteva Ravassa, mostró sus deseos de que las cuentas fuesen estudiadas minuciosamente por los hacendados, y que su objeto principal fue, que todos los asuntos que figuraban en el orden de la sesión, fueran discutidos y estudiados con amplitud y sin traba alguna. Las cuentas del ejercicio pasado y el presupuesto para el corriente año, fueron aprobadas sin discusión, no faltando quien ajeno a la colectividad imperante, mostrase su aprobación tácita y su aquiescencia ante el presupuesto, que no podía hacerse más económico, sin perjuicio de los intereses de los hacendados.

Fue reelegido como Diputado don Mateo González, y al ser propuesto para idéntico cargo don Plácido Alonso, una aprobación general se escuchó en el salón. La proposición presentada por el Sindicato Agrícola, pidiendo cinco mil pesetas, fue discutida con gran amplitud, mostrándose tendencias a favor de la subvención y en contra. Imparciales en estos comentarios no dejaremos escapar nuestra opinión; pero tendremos que consignar, que la mayoría se oponía, no por ser justa y atendible la petición, sino por el estado económico de la Acequia. Pero al proponer el Presidente del Sindicato la emisión de un empréstito para pagar las deudas de la Acequia y entregar las pesetas solicitadas al Sindicato, varió el parecer de los asistentes, que encontraron una formula de librar a la Acequia de la penosa carga que sobre ella pesa, y al propio tiempo atender lo solicitado por el Sindicato, que ha de reportar beneficios a todos los hacendados. Y se nos ocurre preguntar: ¿Tendrá buena acogida el deseado empréstito? ¿Podrán encontrarse las cuarenta y cinco mil pesetas necesarias? En Motril, seguramente que no. La crítica situación de los terratenientes motrileños, les impide ser obligacionistas de este empréstito; pero hay ricos propietarios forasteros con tierras en

Motril, que seguramente pueden cubrir con sus aportaciones la suma deseada. Los herederos de la condesa de Bornos, el conde de Agrela, los señores Rodríguez Acosta, el señor Burgos, el diputado señor Marquez y el exdiputado señor Romero, los señores de Moré y algunos otros, se ofrecerán seguramente a enjugar el estado lastimoso de los fondos de la Acequia. Y no hacemos hoy indicación alguna sobre las cinco mil pesetas destinadas al Sindicato, porque de ello nos ocuparemos en otro día con bastante extensión. Respecto a la cuota de acequiaje, no nos parece exagerada, pues teniendo presente las atenciones ineludibles que tiene que satisfacer la Diputación de Aguas, no puede restringirse la cuota a una cantidad exigua, que hace muchos años no se paga. Queremos decir que la cantidad asignada al reparto, es módica y mucho menor que en años anteriores.

Otro asunto que se trató en la junta, fue el estudio de los marjales cultos e incultos de la vega, que será llevado a la junta venidera, para que el pago de acequiaje sea en relación al estado laborable de las tierras. Realmente, no deben pagar por igual los marjales que están en producción y los que pantanosos, encharcados ó abandonados, no rindan beneficio alguno al propietario; bien que contribuyan con algo al sostenimiento de los gastos de la Diputación, pero no en igual forma o idéntica cantidad que los marjales considerados como de primera calidad. Ahora bien; ese estudio debe hacerse con gran minuciosidad y cuidado, para, evitar abusos u ocultaciones perjudiciales a los fondos de la Acequia.

El último punto de que se trató fue sobre la Granja Agrícola. Desechando el pesimismo de algunos, tal vez fundamentado en el ejemplo de unos años, pero sin fundamento y base al presente, somos de idéntico parecer que la mayoría de los hacendados, cuya opinión se manifestó en la sesión del domingo; que aprovechando las facilidades dadas por el actual Gobierno, deben activarse los trabajos, prestando los motrileños toda clase de ayudas, para lograr que la Granja Agrícola sea verdadera escuela práctica, en donde aprenda el desorientado labrador motrileño, los caminos que debe emprender para el resurgimiento de nuestra decaída agricultura. Sin duda, el campo de experimentaciones agrícolas, nos ha de reportar grandes enseñanzas, que llevadas particularmente á la práctica se traducirán en copiosos beneficios y basta por hoy, pues nos vamos extendiendo demasiado».

23 de agosto.

«El Motrileño» recoge la visita a los futuros terrenos de la escuela experimental agrícola: «Campos de Experiencias Agrícolas. El sábado por la tarde estuvimos en el cerro de la Virgen, en unión del alcalde, el ingeniero señor Jerez y varios señores labradores, al objeto de estudiar sobre el terreno el sitio designado para construir los edificios destinados a escuela experimental agrícola. Primeramente, y desde el sitio denominado “Balcón de Europa”, se estuvieron escogiendo las hazas convenidas con los señores Campaláns, viuda de Sánchez y testamentaría de la Condesa de Bornos. En principio se aceptaron veinte y cinco, diez y medio y seis o siete marjales, correspondientes a los propietarios antes citados y en el mismo orden indicado.

Después, recorrimos toda la ladera izquierda del cerro, o sea la contigua a la torre del santuario, haciéndonos cargo del emplazamiento de los edificios que se han de construir, por el plano levantado en el terreno por el señor Jerez y señalado por mojones o tantos.

En el proyecto se incluía el paseo circular del cerro, que pasaba a ser terreno perteneciente al campo experimental; pero a indicaciones del señor alcalde, se variará el proyecto, quedando el citado camino abierto al público y con una anchura de cinco metros. La escalinata que da subida al cerro, se modificará, quedando en los extremos en forma circular. Los edificios, que como decimos al principio se instalarán á la izquierda, estarán provistos de diferentes departamentos: laboratorio, sala de máquinas, pabellones para los ingenieros, etcétera etcétera. Irán rodeados de jardines y llegará la edificación hasta el Balcón de Europa.

Desde este sitio, y rodeando el camarín de la Virgen y la torre de la iglesia, irá un paseo, idéntico al del lado opuesto, en el que recientemente se ha construido un muro. El paseo central del cerro, quedará del ancho que hoy tiene, o sea, desde los postes de la luz eléctrica, hasta el tajo que da al camino de la playa. Como para las edificaciones hay que hacer desmontes se asegurará el Balcón de Europa y paseos colindantes con un fuerte muro de contención, que evite cualquier desprendimiento, de tierras. En suma, aquel paraje quedará convertido en un precioso paseo, rodeado de jardines y con unas edificaciones en las que se procurará que el estilo arquitectónico guarde analogía con el santuario de la Virgen. Muy satisfechos salimos de la visita y de la actitud del ingeniero señor Jeréz, que con gran entusiasmo acometerá el proyecto. Lo hemos visto animado del mejor deseo y dispuesto a trabajar sin descanso para la implantación de la escuela experimental de agricultura».

6 de septiembre.

«El Motrileño» sobre la construcción de un puente en el Río Guadalfeo: «En la visita del ingeniero don Joaquín Ortiz, encargado por la División Hidráulica del Sur de España de los estudios para la margenación del río Guadalfeo, escribió a fines del pasado mes al señor alcalde, pidiéndole algunos datos precisos en el estudio a él encomendado. Y en la citada carta le da la fausta noticia, que debido a gestiones del diputado Sr. Márquez, se ocupa actualmente de la construcción de un puente en el citado río, que ponga en comunicación fácil a nuestra ciudad con el vecino pueblo de Salobreña y que sea la unión con la carretera general a Málaga. La sola enunciación del proyecto es suficiente para comprender la importancia del asunto. Es una obra de absoluta necesidad, pues en todas las estaciones del año es grande el tráfico por el citado río, el que en ocasiones es imposible vadear.

En la época de la zafra, los “acarretos” que conducen la caña a la fábrica de Salobreña, tienen que salvar obstáculos difíciles, sobre todo cuando el Guadalfeo lleva mucha agua; infinidad de bestias caen al río, perjudicándose con ello los labradores que pierden parte de su fruto. En invierno, cuando experimenta crecidas de importancia, es imposible el paso, a trueque de que caballerías y coches caigan y vuelquen por la fuerza

de la corriente del agua. Muchos automóviles harían el recorrido de Granada a Málaga por nuestra carretera; pero temen el paso del río, por tener que atravesarlo con el motor parado y arrastrando el auto con bestias. Con el puente en proyecto, no sólo nos será la comunicación con los pueblos enclavados al otro lado del río fácil y pronta, sino que aumentaría el tránsito de esta carretera para ir a Málaga, por ser sus pendientes más suaves y ser al mismo tiempo más corta. Nos congratulamos de la idea y deseamos que los estudios se finalicen pronto y los trámites se simplifiquen para lograr el ansiado puente sobre el Guadalfeo».

2 de octubre.

«El Pueblo» dedica una crónica a explicar las consecuencias del monopolio azucarero de la Sociedad General Azucarera de España, como así lo define explícitamente el titular: “Consecuencias de un monopolio. El trust del azúcar”. El comentarista habla del fracaso de los directivos del trust por no haber sido capaces de regular la producción del azúcar sin que le cause perjuicio al consumidor español, y le procurase rendimientos saneados del conflicto europeo, ya que el azúcar sube de precio y los industriales se aprovechan de las ventajas que les ofrece el mercado europeo. La consecuencia es que al español no le queda más remedio que pagar el sobreprecio que la cotización del mercado estipule.

Alude también que antes de que llegue el momento de terminación de la guerra, y las potencias azucareras de Bélgica, Francia y Alemania empiecen a producir azúcar a un menor precio y se restablezca el equilibrio económico perturbado por la guerra: «habrá que modificar los aranceles y habrá que concertar nuevos tratados de comercio, por expirar los actuales en el próximo año de 1916, pues no debe de confundirse el término “protección” con el de “monopolio”, que es la expoliación y el privilegio, que es la merma del salario del obrero para beneficio de la renta del poderoso. [...] la ley del más fuerte, se quiere imponer y se impone por los fabricantes de azúcar, elevando el precio para los consumidores locales. La codicia, ley suprema de los privilegiados, debe de ser aplicada en reciprocidad por la totalidad de los consumidores, cuando llegue el momento de la revisión arancelaria.

Los argumentos aducidos determinan que si bien hay que tener en cuenta las condiciones del mercado para elevar el precio, también debe considerarse las condiciones generales de la producción azucarera en el mundo, y la posición privilegiada de nuestros industriales para bajar el mismo a los que la consumen. Los labradores no obtienen ganancia alguna con el aumento de precio, que se queda en la bolsa de unos cuantos privilegiados; pues que éstos sufran las consecuencias cuando la industria esté en crisis, fija, segura, irremediable. Pero entonces, se hablará del interés nacional, capa de bribones y pretexto en el que se amparan todos los explotadores».

Continúa el texto como sigue: «El Arancel les favorece hoy, y seguramente les beneficiará mañana. Pero hay que ir haciendo luz en las inteligencias, y los que hoy se aprovechan del privilegio, conozcan que la opinión se va dando cuenta de que sólo miran su negocio y no las necesidades del país. De la estupidez de éste viven. El

monopolio les protege. Elevan los precios cuando la competencia no le es posible. Y cuando surge ésta, invocan los intereses nacionales para que no desaparezca el privilegio y los consumidores paguen en definitiva los vidrios rotos. La incapacidad técnica de los directivos de la industria azucarera es manifiesta. La guerra vino a salvar de un conflicto la industria azucarera, acostumbrada a liquidar unos rendimientos enormes; pero no previó que debió elevar la producción para atender los pedidos del interior y las exigencias forzosas de la exportación. Y cuando debía florecer y prosperar la industria y la agricultura, resulta que aquella grava el consumo y ésta se mantiene en aguda crisis. Sólo ganan los explotadores industriales, cuyo juego está descubierto, obligando al país a pagar más de lo que debe. Y la hora de la revancha se aproxima. Los aranceles deben ser discutidos ampliamente y poner el consumidor en condiciones de defensa contra los abusos de la codicia y las inmoralidades de los monopolios. Las doctrinas georgistas se abrirán paso, en fuerza de los abusos que cometen los que no viven de la limosna ni del trabajo».

14 de diciembre.

«El Motrileño» sobre la actualidad de la situación cañera: «La caña de azúcar. Hoy vamos a dedicar preferente atención a la caña que se cultiva en estas vegas, y unas líneas a la apatía e indiferencia de nuestros paisanos. Aunque por muchos se da por extinguido este cultivo, y hay quien cree pasó a mejor vida, hemos de sentar un dato que algunos pondrán en duda, pero que los conocedores de la agricultura motrileña lo confirmarán; en nuestras vegas —entiéndase Motril y Salobreña— las plantaciones de cañas arrojan aproximadamente tres millones de arrobas, que si bien comparadas con la extensión que antes tenía este cultivo es relativamente pequeña, no por eso deja de tener alguna importancia. Y dejamos consignado este dato para la argumentación que en el transcurso de este artículo hemos de hacer.

Hoy sólo están abiertas al público dos fabricas de importancia; Nuestra Señora del Rosario, de los señores Agrela, en Salobreña, y la Azucarera Motrileña, sociedad cooperativa de Motril. El azúcar ha sufrido un alza de consideración, pues de las 85 pesetas a que se cotizaba los 100 kilos cuando el convenio de fabricantes libres con el Trust, hoy alcanza en el mercado el precio de 110 pesetas los referidos cien kilos. Que la situación de los fabricantes es desahogada, dígalo si no la Sociedad General Azucarera, que en el último ejercicio ganó varios millones, según nos refieren los datos oficiales. Pues bien; si hoy tiene el azúcar un precio ventajoso para el fabricante ¿no podría obtener el labrador una subida en el precio de la caña? Las dos fábricas que han operado en la última campaña y que molarán en la próxima, nada dicen de subir la escala existente. Y bien conoce el labrador el término medio de la caña en el año pasado. Y nosotros preguntamos. ¿Puede labrarse la caña vendiéndose fabricante a 23 o 27 céntimos? No. ¿Se ha pensado si a la Sociedad General Azucarera le convendría moler esta campaña? Algunos creerán un desvarío esta pregunta. Pues no es una ilusión que nos forjamos ni una esperanza que fuera difícil de trocarse en realidad. Es más,

creemos que el trust aceptaría cañas de los labradores a 40 o 45 céntimos la arroba sin densidad.

¿Y deben dejar los motrileños pasar la ocasión de obtener un buen precio para su fruto? De vender las cañas con la escala existente y de entregadas a 40 ó 45 céntimos, es doblar la cantidad. Supongamos que de los tres millones de arrobas de caña que hay en la vega, un millón quinientas mil estén contratadas en las fábricas que antes indicábamos. El millón y medio restantes, vendido al precio de la escala actual aproximadamente valdría las cuatrocientas mil pesetas. Esas mismas arrobas de cañas, precio de cuarenta y cinco céntimos la arroba, importarían seiscientos setenta y cinco mil pesetas. Diferencia a favor de los labradores, más de un “millón de reales”. ¿Y porqué hemos de permanecer con los brazos cruzados y dejar perder esa cantidad, siempre de consideración, y en las circunstancias actuales de mucha importancia para los motrileños? Creemos que si los labradores de caña que tienen su fruto libre, hicieran proposiciones al trust, tal vez a éste le conviniera hacer la campaña próxima. Nosotros hemos lanzado la especie. Que la recojan los interesados y no dejen pasar el tiempo, aprovechando las semanas, los días y hasta las horas si es preciso».

28 de enero.

«El Motrileño» redacta una crónica sobre la problemática del sector agrícola: «Conflicto en puertas. Tal vez pese sobre Motril una maldición o estamos sufriendo, cual nuevos israelitas, plagas comparables, a las que nos refieren los textos sagrados que cayeron sobre Egipto. La crisis azucarera trajo como consecuencia la casi desaparición del cultivo de la caña en nuestras vegas; si consiguieron los fabricantes rebajas de impuestos, estos no vinieron a favorecer al agricultor. Y si en la actualidad el azúcar alcanza precios fabulosos, el sufrido cultivador de cañas no obtiene beneficio alguno. Pensaron nuestros agricultores en el cambio de cultivo y a las pruebas del algodón y la cebolla siguieron las de la patata y la habichuela, esta última con más intensidad que en tiempos pasados. Desechados el algodón y la cebolla, pusieron más atención nuestros paisanos en la patata y la alubia. Si hemos de ser sinceros, tenemos que consignar que el año pasado no se vendieron estos frutos a mal precio; diremos más, la habichuela alcanzó precios no conocidos en esta región.

Sin que creyéremos que se había resuelto el problema agrícola de Motril, entendemos, —y como nosotros opinará la mayoría—que se dio una gran paso en nuestras anticuadas y arcaicas costumbres agrícolas. Pero llega a la poltrona ministerial, un ministro de Hacienda cuyo nombramiento es acogido con entusiasmo por los ciudadanos. Sus primeras disposiciones se encaminan a solucionar el problema de las subsistencias encarecidas con la guerra europea y ¡oh desdicha de nuestro pueblo! una de sus determinaciones ministeriales, es gravar la exportación de frutos entre los que se encuentra la patata y la habichuela. Y he aquí el conflicto que se presenta para Motril. Al ser imposible la venta de frutos en el extranjero, tenemos que venderlas en nuestro país y por ende, a conformarnos con lo que nos quieran dar por él. En pocos días ha bajado el precio de las habichuelas siete pesetas en los cien kilos. Si esto sucede a fines de enero ¡que no será cuando se recolecte el primer fruto! Y la patata, especialmente la clase cultivada en nuestras vegas, que sólo se paga a buenos precios en el extranjero, ¿a como se venderá este año?

El conflicto lo tenemos en puertas, y la actitud parsimoniosa y resignada de nuestros labradores no la entendemos ¿Para cuando estarán justificadas las peticiones? Para cuando se dejan las justas y legítimas demandas. Las entidades oficiales de Motril deben salir de mutismo y pedir a los poderes atiendan las quejas de un pueblo, que al querer redimirse de la penuria en que le enterrarán los torpes directores de la vida nacional, encuentran trabas y obstáculos en su legítima regeneración».

«Vida Nueva». En los establecimientos tipográficos del periódico se edita “Memoria sobre el empleo de las nubes artificiales contra las heladas” de los ingenieros Don Manuel López de la Cámara y Don Enrique Cremades. En este documento se aconseja la realización de estudios y experiencias en Motril y la manera en que se debe de proceder para la instalación y organización de este tipo de servicios: «siendo el

cultivo de la caña el dominante, y que en la actualidad ocupa casi la totalidad de la de los pueblos de Motril, Salobreña y Almuñécar, y cultivándose por regla general en los terrenos no dedicados a cañas frutos que convienen preservar también contra las heladas, para obtener buenos beneficios de ellos».

28 de enero

«El Motrileño» informa del incendio acaecido en la azucarera Nuestra Señora del Rosario de Salobreña: «Terrible incendio. En la madrugada del domingo pasado se produjo un terrible incendio en la fábrica que en Salobreña tienen los Sres. Agrela Hermanos. El incendio comenzó en el alambique de la fábrica de alcohol debido a la imprudencia de un obrero, al que se le cayó un farol encendido que llevaba, prendiendo fuego instantáneamente. El fuego tomó proporción aterradora y el pánico cundió entre los empleados. Gracias al arrojo del Sr. Rebollo, administrador de la fábrica, que dando ejemplo se impuso a los operarios, pudo atajarse el fuego, que amenazaba propagarse al almacén en donde hay grandes existencias de alcohol. Al día siguiente quedó extinguido el fuego, siendo de gran importancia las pérdidas que ha ocasionado y lo que es más lamentable, que tres obreros han resultado heridos al querer atajar al voraz elemento. El gerente de la sociedad, don Pedro Moreno Agrela, ha estado en Salobreña, viendo los destrozos causados por el incendio».

[El 4 de febrero, el mismo periódico amplía las noticias sobre el incendio]. « [...] prestaron su decidido concurso en los trabajos de extinción del incendio en la fábrica de Nuestra Señora del Rosario los señores empleados de esta casa D. José Calvo Cussia, jefe de Fabricación, el mecánico señor López Calvo, los auxiliares de administración señores Pérez Cea y Pérez García, el jefe de obreros señor Porcel y demás empleados subalternos de la fábrica. También es de justicia consignar que desde los primeros momentos acudió todo el personal obrero de la fábrica el cual sin temor al riesgo que pudieran correr y sin necesidad de excitación alguna contribuyó muy eficazmente a los trabajos de extinción, como así mismo trabajaron con denuedo multitud de vecinos de la barriada de la Caleta y del pueblo que en unión de las autoridades acudieron a prestar su concurso desinteresadamente. Las pérdidas materiales con ser de alguna importancia no son tanto como se ha supuesto, y es posible que dentro de poco tiempo se tenga nuevamente la destilería en marcha. Consignamos con gusto estas manifestaciones».

25 de febrero.

«El Motrileño» sobre el precio de la caña: «A principios del año actual dimos a conocer a nuestros lectores, el rumor que corría de boca en boca y que según nuestros informes tenía visos de realidad. Y nuestros augurios se han confirmado y van a tener plena eficacia. Decíamos, que en la campaña cañera de 1916, sería factible, casi probable, que una fábrica de la Sociedad General Azucarera moliese. Admitiendo el fruto de cañas cultivadas por los labradores y a mejor precio que el rige actualmente en las fábricas que anualmente muelen. Y para comprobar nuestro aserto, tenemos el testimonio del ilustrado ingeniero D. Emilio Croke, representante de la Alcoholera

Española, que está contratando caña a cuantos labradores ofrecen su cosecha con arreglo a la escala que a continuación copiamos. La fábrica que abrirá sus puertas a los cañeros, es la antigua de Nuestra Señora del Pilar de esta ciudad y la campaña comenzará en la primera quincena de abril. Desearemos que esa noticia, que auguramos hace tiempo y que hoy subscribimos nuevamente, sea halagadora para los labradores».

12 de abril.

«El Motrileño», en artículo de opinión sobre la caña: «Otra vez vuelve a preocupar a nuestros labradores el cultivo en gran escala de la caña de azúcar, motivado por el precio que regirá este año y el que se anuncia para la campaña del año venidero. En nuestro anterior número decíamos, que la Sociedad Alcohólica Española, que este año abre las puertas de la fábrica del Pilar, había modificado el precio que dio a conocer en la escala de grados que dimos en publicidad, trocándola por un precio único por arroba; cuarenta y seis céntimos. No hemos de negar que esta determinación fue muy bien acogida por los labradores cañeros; y aún mejor les supo, que el año que viene se pagará a igual precio y se darán anticipos para los gastos de cultivos. La Azucarera Motrileña, también varió el precio estipulado en escala densimétrica, comprando cañas a cuarenta céntimos arroba. Y la casa Agrela Hermanos de Salobreña, anuncia para el año próximo subida de precios y concesión de anticipos. Pero con ser noticias satisfactorias no dejan de ser incompletas, en el sentido de que, no se arriesgarán la mayoría de los labradores a sembrar caña ante la probabilidad de que pasados dos años, se malbarate el fruto cañero y que se encuentren en la situación que hemos atravesado años atrás. Precisa pues, para resucitar el cultivo cañero, que las fábricas den un precio para cinco años, y entonces el labrador trocaría los veleidosos frutos que hoy cultiva por el tranquilo y descansado de la caña de azúcar».

26 de abril.

«El Motrileño» escribe una crónica detallada de la visita del político español Antonio Maura: «Maura en Motril. El ilustre patriota don Antonio Maura, ha sido huésped de nuestra ciudad, por unas horas, y aunque su viaje haya estado desprovisto de toda mira política, la figura del insigne expresidente del Consejo no ha podido pasar desapercibida —a pesar de viajar casi de incógnito— para los hijos de nuestra tierra, ni nosotros debemos relatar en una simple gacetilla informativa, la estancia en Motril del insigne Maura. Vemos en él al estadista por excelencia, al político honrado, al grandilocuente orador y al eximio gobernante, y estas dotes nada comunes tenemos que admirarlas, y al reconocerlas rendir a la persona que las encarna el merecido homenaje. Deseamos que la visita hecha a nuestro desgraciado pueblo por el expresidente del Consejo, deje como recuerdo imborrable concesiones y mercedes, que siempre agradeceremos y que no las relegaremos al olvido.

A las once y media de la mañana del viernes 21 llegó don Antonio Maura, en unión de don Francisco y don Juan Calvo de León, en un automóvil propiedad de éste último. Se dirigieron a casa de don Francisco Martín en donde le esperaba la familia de este

señor y un compacto grupo de personalidades motrileñas, que en la calle le tributaron al llegar un cariñoso recibimiento, aplaudiéndolo y vitoreándolo. Almorzaron en la referida casa en unión de los señores de Martín, y al terminar de comer, recibió el señor Maura a las comisiones del Ayuntamiento, Cámara de Comercio, Círculo Mercantil y Agrícola, Juventud Liberal, clero y distintas autoridades que acudieron a saludarle y a pedir su valiosa influencia para esta desgraciada y olvidada región. El señor Maura, solícito y complaciente, prometió interesarse por Motril, pueblo el —según dijo— tiene contraído un valioso crédito cerca de los poderes gobernantes. Su amena conversación y su plática elocuente, sedujo a cuantas personas conversaron con él. A las cuatro de la tarde, se dirigió al apeadero del tren de las obras del puerto, en unión de varios amigos. Momentos antes, cundió por la población que a la citada hora iba a visitar el puerto y las muchas personas que deseaban conocerlo y patentizarle su admiración se reunieron en la placeta del Obispo y allí aguardaron al señor Maura.

Al llegar, un numeroso grupo, en el que vimos a conocidas personas de Motril, le tributaron una espontánea y cariñosa ovación, aplaudiéndole y vitoreándole. El señor Maura, saludaba y se descubría con muestras de agrado. El señor Montesinos, que había puesto a disposición del Sr. Maura el tren de las obras del puerto, esperó en el ferrocarril la llegada del expresidente siendo presentado por el señor Rojas. Al partir el tren con dirección a la playa, una salva de aplausos resonó en la placeta.

La visita al puerto fue detenida y minuciosa pidiendo el señor Maura al señor Montesinos infinidad de datos, relacionados con la construcción y capacidad del puerto y de la necesidad de un ferrocarril como complemento a la obra en construcción. En las oficinas de la sociedad, le fueron presentados los planos del puerto, escalas y demás detalles complementarios. Prometió interesarse por su pronta terminación y por la ampliación del mismo. Al regreso de la playa el señor Maura fue a casa de los señores de Martín. Y desde allí se dirigió al palacio de La Palma invitado a comer por don Ricardo Rojas Herrera. Al terminar la comida recibió la visita de distinguidas personas que acudieron a saludarle y a testimoniarle su adhesión. A las diez se retiró a casa del señor Martín en donde durmió.

El sábado se levantó a las seis de la mañana, asistiendo a los Oficios en la Iglesia de la Encarnación. Después recorrió la población, encaminándose a la Explanada, desde donde admiró el panorama de la vega, deleitándose en su contemplación. A pie se dirigió a casa de los señores de Martín, almorzando y saliendo seguidamente para Salobreña, en donde se detuvo unos instantes, para visitar la fábrica de San Francisco, continuando el viaje para Málaga, con su hermano y el señor Calvo de León. Hasta el río Guadalfeo le acompañaron en distintos coches varios íntimos y amigos.

El viernes llegó procedente de Granada el ex-alcalde de la capital y jefe de los mauristas granadinos, don Mariano F. Sánchez Puerta, al objeto de saludar a su jefe. Acompañó al señor Maura en su visita al puerto y fue invitado por los señores Rojas a comer el viernes. El viernes y sábado fue el tema general de todas las conversaciones, la estancia de don Antonio Maura en Motril. Deseamos al ilustre político, lleve un grato recuerdo de este pueblo y que los ofrecimientos por él hechos, se truequen pronto en

realidades benéficas, que al agradecimiento de la dádiva llevarán el recuerdo del intercesor».

26 de abril.

«El Motrileño» observa una tendencia alcista del cultivo de la caña: «Sobre la caña. Las gratas impresiones que en números pasados dimos a nuestros lectores sobre el precio de la caña para la próxima campaña, van teniendo confirmación. La sociedad Agrela Hermanos ha subido cinco céntimos a la escala de este año; la Azucarera Motrileña está contratando fruto y dando anticipos y mejora el precio de la caña; la fábrica del Pilar molerá el año venidero y ofrece mejorar el precio; la nueva fábrica de alcoholes, inaugurada este año en la antigua fábrica de guanos del señor Burgos, admitirá cañas para la campaña de 1917. Este deseo de fabricantes de azúcar y de alcohol en contratar cañas hace que el precio de éstas suba al haber distintos solicitadores y por ende que el labrador salga beneficiado. Se están sembrando cañas en distintos pagos de la vega y si el año próximo continúa el alza enorme de precios en alcoholes y azúcares, es de esperar que las hazas de nuestra vega se vean pobladas nuevamente de cañas dulces. De desear es, que el labrador motrileño encuentre alguna compensación a las pérdidas sufridas en los años de crisis agrícola».

15 de junio.

El semanario independiente «El Motrileño» anuncia el precio de la caña para el año próximo: «La Sociedad General Azucarera de España, con fecha 10 del corriente mes, se ha servido comunicarme para que lo ponga en conocimiento de los agricultores, que no obstante los precios con que hasta el día ha sido contratada la compra-venta de la caña dulce, se abonará con precio mayor, siempre que el número de toneladas que procedente de estas vegas llegue a recibir esta Sociedad General en la próxima campaña de 1917, sea como mínimo quince mil toneladas —un millón, trescientas cinco mil arrobas—. Los precios que en sólo caso se abonarán son los siguientes: caña de tercio a 43 pesetas por tonelada; caña alifa a 47 pesetas por tonelada. Caso de que la caña estuviese helada o pasmada, se pagará según densidad, con un aumento de cuatro pesetas sobre el precio consignado en los contratos. Por los referidos precios quedan como ya se han dicho, subordinados a la condición de reunirse en número de toneladas antes expresado. Motril 14 de junio de 1916. Por la Sociedad General Azucarera de España, El jefe de cultivos: Francisco Hernández.

1917

10 de marzo.

El corresponsal de «El Defensor de Granada», en “Miscelánea: El Temporal” describe el desastre por desbordamiento del río ocurrido en la ciudad de Motril y comarca: «Los temporales han descargado en este pueblo con más violencia. Está lloviendo torrencialmente desde la noche del día 5. Hoy, día 7, continúa la lluvia. A la hora en que escribo, tres de la tarde, no ha llegado aún el correo de Granada, que debió llegar anoche a las siete. Dícese que está la carretera cortada por el sitio llamado La Solana, sin que sea posible pasar por allí. En su consecuencia, nos hallamos incomunicados con la capital. Lo mismo ocurre con la parte de Almuñécar y Salobreña. El Río Guadalfeo se ha desbordado, inundado la vega y ocasionando pérdidas enormes. La corriente del río rompió por la parte de Salobreña, arrastrando muchos marjales de caña y patatas. Donde más daños han causado es en el sitio llamado del Vínculo. La cosecha de patata se considera totalmente perdida. La corriente se ha llevado la fábrica llamada La Melcochera, que en el término de Lobres tiene don Enrique Montero. La fábrica ha quedado completamente destruida. Las pérdidas se calculan en 30.000 pesetas. Continuamente se reciben noticias de inmenso daño causado por la inundación. En los barrios, y aun en el centro de la ciudad, se han hundido muchas casas. La noche pasada hemos estado sin luz, pues la fábrica de electricidad no pudo funcionar. Esta tarde a las tres, se ha hundido el matadero. Por fortuna no hay que lamentar desgracias personales. Por lo que hasta ahora puede apreciarse, se calculan en un millón de pesetas los daños causados por el temporal».

13 de marzo.

«El Día» publica una carta abierta del director del periódico “El Motrileño”, Antonio Rosales Villareal, dirigida a Isidro Romero Civantos, diputado a Cortes por el distrito de Motril, a propósito de las inundaciones: «Muy señor mío: Sin otros títulos que ser amante defensor de los intereses de este desventurado pueblo, como lo he venido demostrando en mi periódico, me dirijo a usted desde las columnas de este popular diario, con el exclusivo objeto de que por persona imparcial conozca usted la nueva desgracia que colma nuestros infortunios, y que sea conocida en la corte por conducto de uno de sus más preclaros periódicos la angustiosa situación del distrito que representa en Cortes. Y no me mueve a ello el servirle de acicate que conmueva a su ánimo y le lleve a interesarse por nosotros; bien se que se interesa por este distrito y que en la ocasión presente ha gestionado del Gobierno remedio a nuestros males, pero es de tal importancia la hecatombe en que nos encontramos y las consecuencias serán tan funestas, que de no obtener rápidamente soluciones el mal será irremediable. Bien conoce usted la profunda crisis agrícola, derivada del bajo precio de la caña azucarera de seis años a esta parte; también estará compenetrado de los ensayos realizados para sustituir el cultivo, y las desilusiones de los labradores al querer implantar el algodón, la patata y otros frutos.

Pérdidas considerables vinieron a empeorar la aflictiva situación del labrador, antes desahogado de sus intereses, y a cauda de los gastos que realizó para mejora su condición, sumido en la miseria. Sumábase a este mal, el estado lastimoso de la vega, que lentamente se perdía a causa de las filtraciones del río Guadalfeo, que iban dejando incultos miles de maizales; estando el alveo del río tres metros más latos que las tierras colindantes, se comprende fácilmente se encharcan los predios vecinos del río y se pudrieron los frutos. Teníamos la constante amenaza de la quiebra del río, y ésta se efectuó desgraciadamente en la tarde del día 6, rompiendo por el Jaríl, cortando el camino de Salobreña e inundado la vega de motrileña, da pena ver aquellos parajes, antes lozanos y fértiles, convertidos en arenales y lagunas.

Ayer visité aquel sitio, y allí me encontré a nuestro alcalde Sr. Pérez Santiago, que celoso cumplidor de sus deber, en unión de los diputados de la acequia, fue al lugar de la catástrofe para tomar las medidas oportunas, que la gravedad del caso requería, salvando mil obstáculos y sufriendo grandes percances. No puede usted formarse idea de la catástrofe; es de tal magnitud e importancia que, usando las frases más hiperbólicas y los adjetivos más pavorosos, no darían una idea aproximada de las pérdidas sufridas y los daños causados. Inundadas ambas márgenes del río, destrozada media vega de Motril y el camino de Salobreña y de este pueblo, Lobres y Pataura convertidos en una laguna.

Pero sin las pérdidas materiales son cuantiosas, y se evalúan en millones de pesetas, no son menos las consecuencias, que ya sufrimos, y que necesitan un urgente remedio, y que usted, con su influencia política y su ascendiente cerca del Gobierno, puede remediar. La acequia que surte de agua a la vega y fábricas azucareras está destruida, y la campaña que hoy iba a comenzar en algunos ingenios, se demora indefinidamente, hasta que circule el agua por la Acequia. esto trae consigo prejuicios enormes; algunas cañas arrancadas por el río, podrán venderse seguidamente, resarciendo al labrador de algunos daños; los miles de obreros de las fábricas Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora del Rosario, La Almudena, Azucarera Motrileña, San Luís, y San Francisco, encontrarían trabajo, no estando en paro forzoso, lo que viene a gravar la crítica situación de la clase proletaria, y a fines de mes comienzan las siembras de habichuelas, y precisan los riegos de la tierra. Todas estas causas requieren la atención del Gobierno y la solución más rápida posible.

Estamos incomunicados con Salobreña; primero por estar destrozado el camino y empantanado, y segundo, porque el nuevo cauce abierto por el río no tiene puente ni pasadizo alguno, siendo necesario llevar a las fábricas de Salobreña parte del fruto de cañas en nuestra vega. Por lo dicho se comprende fácilmente que es necesario y urgente, de momento, componer el camino y hacer un puente provisional que nos una con Salobreña y con todos los pueblos de la costa hasta Málaga. No paran aquí las desdichas; la carretera que nos une a Granada está cortada, y el correo lo transportan mulos, llegando con un retraso de veinticuatro horas, siendo peligrosos el paso de viajeros.

Y para no seguir esta interminable serie de notas tristes, dejo sin reseñar otras desventuras, haciendo una síntesis de lo expuesto. Es urgente que el Gobierno envíe ingenieros y personas técnicas para el arreglo inmediato de lo más preciso. Del capítulo de calamidades, o acogiéndose a la Ley de Autorizaciones, que envíe los fondos necesarios para arreglo de la acequia, caminos y puentes. Que el estudio de margenación o de encauzamiento del río, que se encuentra en la Dirección Hidrológica de Sevilla, se active y ponga en práctica. Me consta que ha conseguido usted un ingeniero para que seguidamente se persone en Motril; convendría que las instrucciones que recibiese fuese en consonancia con las urgencias de los males que se avecinan. Espero que se tomará un interés decisivo en todos los temas que planteo, y no dude que Motril entero se asociará a su interés, y que sin distinción de matices políticos todos le ayudaremos en la medida de nuestras fuerzas para conseguir que Motril pueda librarse de la ruina en que está sumido y volver a los tiempos de ventura de hace diez años.

Por suerte, contaremos con un alcalde inteligente y práctico en agricultura, y no dudo un momento que toda su actividad y conocimientos los pondrá al servicio de tan justa causa. Yo sólo he de añadir que tanto usted como el Sr. Pérez Santiago, tratándose de un asunto de vida o muerte para Motril, me tienen a su completan disposición, y de mi poca valía y mucha voluntad las tienen de su parte. De usted, atento seguro servidor, que estrecha su mano, Antonio Rosales Villareal. Motril, 9 de marzo de 1917».

1918

7 de enero.

«El Progreso Agrícola y Pecuario». La Industria y la Agricultura: «La revista de cuestiones económico–sociales «Ergos» ha publicado un artículo en el que se exponen atinadas consideraciones sobre la conveniencia de que aumente nuestra riqueza agrícola, ya que ella ha de ser la base de nuestra potencia industrial. No existe en España un “exceso” de producción fabril sino una “falta” de producción en otras ramas del trabajo, como son la agricultura y la minería, de la que se deriva una escasa potencia consumidora entre esta clase social. La población andaluza excede de cinco millones de individuos. En su mayoría están andrajosos. Si pudieren destinar aunque no fuera más que una peseta al mes más que hoy, la industria catalana adquiriría un acrecentamiento de clientela de 60 millones anuales. Porque el no dedicar a ésto los andaluces una peseta más no significa que no necesiten proveerse de ropa, pero no pueden. Su capacidad de consumo está reducida al mínimum. ¿Por qué? Porque se haya reducido al mínimum el tipo del salario, porque ganan poco.

Otro tanto ocurre —añade el articulista— en Castilla, Extremadura y cuantas regiones son clientela de la manufactura catalana. Así, pues, existe relación entre el problema de la industria en general y el problema agrario. La salud de la fábrica está en el campo. La población rural española es no sólo “un” cliente posible, sino el “mejor” cliente posible de la industria española. Basta para ello aumentar su población económica. ¿Cuánta energía no sería necesaria para que nuestras industrias colocasen en los mercados de Oriente o en los sudamericanos productos manufacturados por valor de 100 millones de pesetas? Pues, en cambio, bastaría que cada español pudiese gastar y gastara diez pesetas más al año en productos industriales para que dentro de nuestro país hallasen colocación dichos productos por valor de 200 millones de pesetas más que hoy. Los campos españoles sin cultivo —termina el articulista— son las nuevas Indias, las únicas Indias accesibles a España».

6 de febrero.

«La Correspondencia de España». Carbón: «El alcalde de Motril comunica la salida de un vapor con cien toneladas de carbón vegetal para Barcelona. De orden del ministro de Fomento, últimase la relación de los industriales y fabricantes que tienen adquirido carbón y que no lo han recibido por falta de medios de transporte. Trátase de coordinar los transportes, para evitar demoras y perjuicios. El ministro propone que arriben diariamente en Barcelona 700 toneladas de carbón, que se consideran indispensables para las necesidades industriales. Espérase la llegada de otros dos barcos».

27 de marzo.

«La Correspondencia de España» infoma de la derrota del candidato por el distrito motrileño: «Lo de Motril. En nombre del candidato derrotado, señor Marqués, pide el Sr. Codorniu la nulidad de la elección, por la serie de ilegalidades cometidas para

falsear la voluntad de los electores. En Motril se nombran concejales interinos valiéndose de medios en pugna con las disposiciones del ministro de la Gobernación, y se nombraron presidentes y adjuntos de las Mesas a quienes no les correspondía. Tampoco se permitió votar a algunos electores, y las candidaturas de Sr. Romero eran transparentes, quebrantando así el secreto del voto. El Sr. Cobián, en nombre del Sr. Romero Civantos, pide se declare la validez de la elección, y niega la intervención del Gobierno en éste distrito, negando las falsificaciones de que se habló de contrario».

24 de mayo.

«El Imparcial». De enseñanza nacional. Resoluciones: «Se obliga al Ayuntamiento de Motril (Granada) a que instale en edificio adecuado la escuela graduada de dicho pueblo».

10 de julio.

«La Nación», la sección “información comercial, agrícola, industrial y financiera” dedica una columna titulada Un ensayo cooperativo. Nueva fábrica de azúcar en Motril: «La Sociedad General Azucarera de España inaugurará pronto una nueva fábrica de su propiedad levantada en el término del municipio de referencia, y la que funcionará ya en campaña próxima, en régimen de asociación en las ganancias que obtenga con los cultivadores que le abastezcan, pensando aprovechar la zafra venidera unas 20.000 toneladas de caña, cantidad que trabajará por el sistema de cooperación que pasamos a explicar. He aquí sus bases:

1º. Serán gastos de la producción de azúcar: a) el costo de la producción de la caña, que se abonará a los cultivadores a razón de 32,67 pesetas tonelada neta al terminar la entrega; b) Los gastos de cosecho, o sean los de corta, monda, limpia y transporte hasta dejar la caña puesta en el transportador, que serán abonados por la Sociedad; c) Los de fabricación, incluyendo en ellos los de conservación del edificio e instalaciones, desecación de bagazo, dirección y administración de la misma hasta dejar envasada el azúcar; d) Los correspondientes a riesgos de fabricación y gastos generales de la Sociedad, estimados en 5 pesetas por 100 kilos de azúcares producidos; e) El interés del 5 por 100 anual durante medio año del exceso de los gastos que la Sociedad realice en relación con el importe de la caña.

2º. Son productos de la fabricación: a) El importe de los azúcares de toda clase que se produzcan; b) El de las melazas que se obtengan.

La Sociedad General Azucarera tendrá libertad absoluta para realizar la venta de los azúcares y melazas producidos, y los precios medios que ella obtenga durante el año para unas y otras, para los efectos de la liquidación serán aceptados por los cultivadores sin tener intervención alguna en la contabilidad de la sociedad. La diferencia entre los productos y los gastos como quedan expuestos será el beneficio repartible. De él se harán dos partes iguales: una para la sociedad y otra que corresponderá a los cultivadores. Esta mitad se dividirá por el número de toneladas trabajadas, y la cantidad que resulte será el sobreprecio que corresponderá a la tonelada de caña. En el caso de

ser negativa la cantidad resultante entre la diferencia de productos y gastos, la parte correspondiente a cada tonelada de caña tendrían que abonarla los cultivadores a la sociedad, o quedaría en concepto de anticipo, para el caso de continuar otro año el trabajo en esta forma. La sociedad dará en concepto de anticipos, previo el informe del jefe de cultivos, la cantidad, de cincuenta pesetas por marjal como máximo en dinero, o en abono si fuese posible, que se liquidarán al terminar la entrega de las cañas. En el terreno de los principios constituye un avance esta iniciativa, que otorga a los agricultores una participación en las ganancias que logre la industria transformadora.

Sin embargo, encontramos injusto que si los cultivadores quedan obligados a las resultas de una fabricación ruinosa y, por lo mismo, a satisfacer lo que les corresponda en una liquidación adversa, lo lógico y natural es que tuvieran intervención en la marcha del negocio. Tal cual se propone, no responderá en la práctica este procedimiento de manera beneficiosa para aquellos agricultores como todos los de España, tan explotados siempre y tan combatidos por toda clase de infortunios. Más equitativo sería que, puesto que ninguna atribución se les concede en el régimen interior ni en la contabilidad del asunto, que no les alcanzaran en modo alguno las pérdidas.

El quid principal consiste en fijar el precio de venta del azúcar, facultad que se reserva por entero la Sociedad General, y lo no puede inspirar confianza a los cultivadores, pues todos sabemos que, si bien por la famosa ley de rebaja del impuesto el azúcar no puede pasar de cierto precio, las cosas se vienen arreglando en forma tal en este país de métodos en esencia caribeños, pero disfrazados con un barniz de civilización y humanidad, que con la parodia de una serie de enajenaciones el consumidor se ve forzado a pagarla a precios ilegales y abusivos. Todo para mayor gloria de gobernantes complacientes y políticos encaramados en Consejos de Administración, los que con su ejemplar conducta van destruyendo las virtudes cívicas y privadas de los españoles».

20 de julio.

«La Época». La crisis económica en España: «Granada 19. La Comisión Provincial de Subsistencias celebró una reunión con los cosecheros de trigo, ofreciendo éstos facilitar el necesario para el abastecimiento de la población, al precio de tasa. De Motril dicen que el pueblo, amotinado, celebró una imponente manifestación de protesta, por haberse agotado totalmente el pan a causa de impedirse la salida de harinas de Granada y Motril. El público se agolpa ante las fábricas y despachos, pretendiendo llevarse más cantidad de la que necesita para el consumo diario, temiéndose complicaciones ante las exigencias de los pueblos que se surten de Motril, donde ya ha faltado hoy pan».

12 de diciembre.

«La Nación». Información de provincias: «Granada 11 (10 n.). En el tranvía del pueblo de Gabia la Grande a Granada, que regresaba a la capital a las seis de la tarde, ha ocurrido un sensible accidente. Al pasar dicho tranvía por el pueblo de Armilla, junto a un muro, un caballero hizo señal al conductor para que parase. Viendo que el coche

continuaba en marcha, intentó subir por la plataforma posterior, siendo despedido, chocando contra el muro y cayendo entre el motor y la jardinera, quedando la cabeza, las piernas y los brazos separados del tronco. Acudieron los vecinos y las autoridades de Armilla, encontrando las ropas en la carretera, 1.250 pesetas y una sortija de oro. Identificado el cadáver, resultó ser el del poeta, banquero y ex alcalde de Motril D. Gaspar Esteva Rabasa, persona muy conocida y estimada en Granada. Su muerte ha sido muy sentida».

1919

24 de febrero.

«La Correspondencia de España». Titular principal y secundario “La carretera de Motril. Camino cortado”: El abandono escandaloso en que desde hace mucho tiempo se encuentra la carretera de Motril, la más importante de la provincia, ha llegado en los momentos actuales al límite de cuanto se ha visto en la misma. Con las lluvias de días pasados, el camino que tiene en comunicación nuestra capital con las fértiles vegas de los pueblos del pintoresco Valle de Lecrín, con nuestra costa y con la abandonada Alpujarra, se encuentra convertido en un verdadero barranco, donde los grandes hoyos y verdaderas lagunas de cieno hacen peligrosísimo, casi imposible, el paso de toda clase de vehículos. Diariamente son muchos los carros que vuelcan, y los automóviles portadores del correo y las diligencias de viajeros hacen el recorrido con considerable retraso y positivo riesgo para las personas que se aventuran a ponerse en camino. Ayer mismo suspendieron la circulación los cosarios de muchos pueblos, que no tienen con Granada otra comunicación que la carretera de Motril, más difícil de atravesar que las mismas trincheras aliadas. Cercano está el día en que quedemos aislados de la Costa, Alpujarra y Valle de Lecrín, ocasionándose con ello un tremendo perjuicio, no sólo a aquellas comarcas sino a nuestra capital, que de ellas recibe a diario importantes artículos de primera necesidad, indispensables a la vida granadina. Abandono semejante no puede tolerarse, ni creemos que los sufridos vecinos de las mencionadas comarcas estén dispuestos a que tal estado de cosas continúe. Un Cosario. Granada, 19 febrero».

8 de junio.

«La Época» sobre la cuestión social: «Como dato de interés para el estudio del problema social agrario en Andalucía, merece consignarse el referente a lo que ha pedido las Sociedades obreras para efectuar las labores de la siega a la Sociedad General Azucarera de España. Diez pesetas diarias de jornal y tres comidas fuertes: almuerzo de huevos y carne, comida de sopa y cocido con carne, tocino y tres verduras, y cena de frito y gazpacho. Horas de trabajo, de sol a sol, con dos horas de siesta, cuarenta minutos para cada comida, tres cigarros de veinte minutos y uno de treinta, y cama con dos colchones».

3 de julio.

«El Imparcial» se hace eco de la vista de las actas protesta ante el Supremo en Granada y Motril: «Estudiáse la votación de Granada. Don Vicente Piniés defiende al Sr. Moreno Agrela. Hay que distinguir la elección en la capital y en los pueblos. En la capital la elección se hizo el día 1º de junio, obteniendo el Sr. Moreno Agrela sobre su contrincante, Sr. Nácher mil y pico de votos de mayoría. En los pueblos se suspendió en diez Secciones la votación y en cuatro se rompieron las urnas, y al repetirse las operaciones electorales el día 3, se presentaron los resultados con mayoría del Sr. Nácher. Se simulaban las elecciones en seis pueblos, acreditando esos hechos con actas

notariales de presencia. Por el Sr. Nácher interviene D. José Morote, quien niega que ni el día 1º de junio ni el día 3 resultase con más votación el Sr. Moreno Agrela sobre el proclamado en tercer lugar por la circunscripción de Granada. Resta valor a las alegaciones hechas de adverso; censura y critica los términos de un acta notarial, y finaliza demandando un informe de conformidad con las pretensiones de su patrocinado.

Y termina la jornada con la vista del acta de Motril. Ocupa en los estrados el lugar reservado al impugnador el ex ministro D. Niceto Alcalá-Zamora, que actúa en defensa del candidato derrotado, Sr. Romero Civantos. Solicita que en lugar de la proclamación del Sr. Valverde Márquez se proponga al Congreso la del Sr. Civantos. Bien quisiera el contrario que el Tribunal anulase la elección para que se procediese a otra, que ya preparan con actos de enorme caciquismo. El cómputo de los votos en los pueblos da una insignificante mayoría al Sr. Valverde, y en Motril triunfa el defendido por el informante.

El problema de Motril es un problema de Derecho, de actas dobles y mesas dobles. Si se estiman veraces unas, es diputado el Sr. Valverde; si las otras, el Sr. Romero Civantos. Con su maestría de siempre define, conforme a la ley, como deben constituirse las Mesas. Analizando los hechos, prueba cuáles son las legítimas. Las que dan fe del resultado favorable al candidato que viene como derrotado están designados regularmente en 1915 y publicados en los nombres de los que las componen en el Boletín Oficial en noviembre de ese año. Los individuos que autorizan las actas propicias al Sr. Valverde se eligen ocho días antes de la elección, y se hacen públicos sus nombres. En el diario oficial el día 5 de junio, cuatro días después de la elección. Amparadas por la Guardia Civil y delegados del gobernador, se constituyeron las Mesas ilegales en unos locales y las legítimas en otros, y la votación se efectúa. El Sr. Piniés razona los hechos en sentido beneficioso a los intereses del proclamado y sostiene la validez de la votación. A la una y media se levanta la sesión».

El periódico madrileño «La Libertad», bajo el título “El problema de las aguas en Motril”, informa de la celebración de una asamblea de los principales propietarios de la vega motrileña: «El Cuerpo General de Hacendados de esta vega se ha reunido en Asamblea magna. El primer punto de la convocatoria se refería al aprovechamiento de las aguas de la acequia principal por los agricultores y los fabricantes de azúcar, los primeros para regar y los segundos para utilizarla como fuerza para la molienda de la remolacha y de la caña de azúcar. Los intereses de ambos son contrarios. Después de una larga discusión se acordó nombrar una Ponencia compuesta por diversos elementos para que se estudie el problema y concrete las posibilidades que se pierden para la industria sin perjuicio de los agricultores».

1920

Marzo.

La Sociedad General Azucarera de España abre la Estación Experimental de Caña de Azúcar en el Cercado de la Virgen. La dirige el ingeniero agrónomo Arsenio Rueda Marín, que introduce las variedades de caña POJ 2527 y POJ 2727, traídas de Java por ser más resistentes al “mosaico”, a las heladas y de mayores rendimientos azucareros que la variedad Algarrobeña.

24 de noviembre.

«Motril», bisemanario independiente dirigido por Juan Tuset Fernández, defiende la necesidad de crear cooperativas de trabajo como alternativa frente la crisis económica en la que está inmersa la ciudad: «Opinión y cooperativas. Mucho nos complace, como ya tenemos dicho en otros artículos, el observar el movimiento de opinión que, poco a poco, va tomando incremento entre los honrados vecinos de Motril, para unirse en defensa de sus intereses, mal mirados y menos respetados por las autoridades que no se inquietan por el malestar de sus administrados, y por el comercio en general que aprovechando aquella indiferencia de las autoridades, sube y baja el precio de las mercancías y baja y baja la cantidad correspondiente de ellas. Mucho nos complace, pero más nos complacería ver esa opinión con algún mayor entusiasmo por la idea salvadora de las cooperativas único medio de salvar nuestro bienestar doméstico. En todas partes está iniciada la bajada de los artículos de primera necesidad, en Motril algunos precios están estacionados, otros siguen subiendo, y ya no hay razón.

Es preciso que la opinión siga su marcha hacia adelante tremolando la bandera de independencia social y política; es preciso demostrar más energías en los asuntos económicos, el mundo camina hacia adelante, y Motril es preciso que no se estacione sino que goce de la evolución general y pierda el triste hábito de conformarse con lo que le den ¿no comprenden que cuando voluntariamente una persona da algo, es porque moralmente podría dar más si se le exigiera el justo precio? ¿No se convencen que para pedir hay que tener energías, razón y unión para la necesaria petición? Este es nuestro deseo: energías, razón y unión para defendemos y ser lo grandes que, por nuestro suelo y demás circunstancias que nos rodean nos corresponde.

Fundados en esto pasamos al segundo punto del artículo “Cooperativas”. No son éstas unas entidades que nazcan para entablar luchas mercantiles, todo al contrario no quieren la competencia mercantil, cuando más, si se quiere aquilatar su esencia, opondrán la competencia económica entre los cooperadores y el resto del comercio de una plaza. El verdadero y fundamental objetivo de las cooperativas es mantener el equilibrio, el “stato quo”, de los precios en los artículos para los que se estableciera, impidiendo el encarecimiento de los mismos. Este objetivo no es desconocido del comercio y por esta razón, casi siempre que nace la cooperación en una plaza, el comercio de aquella se une para oponerle la competencia de precios, con el fin de hacerla desaparecer.

La cooperativa debe también estudiar el modo de no dejarse vencer, por que, si tal sucede, volverían las cosas a su primitivo estado y el comercio se repondría en poco tiempo, de las pérdidas que le ocasionara la competencia. Los grandes abusos cometidos por el comercio ha obligado a que, parte del vecindario de Motril piense en la cooperación como medio para sacudir el yugo de aquel y el desamparo en que lo tiene sumido la Autoridad, y ya está funcionando la Cooperativa militar y muy pronto funcionarán la de los empleados de la Casa Esteva y la de la Fábrica del Pilar, así como también la del Sindicato Católico Agrario. Pero todos deben tomar el ejemplo de la cooperativa que establecieron los socialistas, aquella murió por un efecto esencialmente económico, no pudo competir por pequeña y por esa misma razón los rendimientos no sufragaban los gastos infaliblemente tenía que morir. Ya que contamos con aquel ejemplo en que aprender, y además con número, bien suficiente para alcanzar crédito y rendimientos económicos para mantener gastos ¿Por qué no estudiamos la manera de reunir energías, razón y unidad que oponer al seguro ataque que preparando está el comercio? Este Sindicato Católico Agrario ¿Porqué no incluye en sus estatutos una sección con el nombre de *Varia*, en la que formen parte las otras clases sociales que deseen unirse para robustecer las cooperativas y formar una sola con el crédito de todos? Nuestra humilde opinión es ésta, los interesados que estudien la proposición y resuelvan. La unión siempre, la unión vence».

1921

24 de junio.

«ABC» informa: «Agricultores y fabricantes de azúcar. Granada 23, 10 noche. Convocados por el gobernador se han reunido, en el Gobierno Civil los labradores que cultivan caña de azúcar y los fabricantes de Motril para tratar del conflicto surgido entre ellos. Los agricultores alegaron que se les debía pagar la caña a 8 céntimos arroba, protestando contra la conducta de algunos fabricantes devolviendo la caña con cualquier pretexto, después de haberla tenido en su poder algún tiempo. Como la mayoría, de los fabricantes no respondieron al llamamiento del gobernador, éste les ha citado para una nueva reunión, que se celebrará el sábado próximo».

1 de julio.

«ABC» dedica una crónica a los conflictos entre azucareros y cañeros: «Granada. Han llegado numerosos representantes de cultivadores de cañas de azúcar de Motril para asistir a la Asamblea organizada por los fabricantes con el fin de que se fije a la caña un precio equitativo. Dichos representantes dicen que en todo el distrito de Motril reina gran agitación, habiendo cerrado hoy sus puertas el comercio y estando en paro forzoso gran número de obreros. A mediodía se celebró la asamblea, presidiendo el gobernador. Los cañeros y los fabricantes sostuvieron largos debates. Sin llegar a un acuerdo definitivo. El gobernador anunció que el día 3 de julio llegará a Granada el Sr. Cremades, representante de la Sociedad General Azucarera, el cual hará la proposición del precio definitivo. La Asamblea quedó suspendida hasta el día 4. El gobernador ha recibido un telegrama de las corporaciones y sociedades de Motril culpando del conflicto a los fabricantes y participándoles el cierre de los comercios. Para calmar un poco los ánimos, se ha teleografiado a Motril la noticia de la suspensión de la Asamblea».

9 de julio.

«ABC», informa del recrudecimiento de la cuestión del azúcar: «Granada. Se agrava el conflicto de los cañeros motrileños y los fabricantes de azúcar. La Sociedad General Azucarera ha teleografiado diciendo que los fabricantes han acordado, en vista de las pérdidas sufridas por el negocio, no acceder a modificar el precio fijado por la caña de azúcar de la cosecha actual. Respecto a la zafra del año próximo, a pesar de la dificultad de determinar el precio por falta de un mercado oficial o Bolsa del azúcar, la Sociedad Azucarera estaría propicia a establecer una escala de precios para la caña en relación con el precio del azúcar. La noticia que antecede ha causado a los labradores de Motril enorme impresión. En vista de esto, queda anulado el arbitraje del gobernador, pues se acordó sobre la base de que los fabricantes lo aceptaran y de hecho lo rechazan. Se espera con impaciencia la actitud que adopten los labradores motrileños. [...] El alcalde, Francisco Rodríguez Zorrilla, gestiona en Madrid la ampliación del crédito presupuestario para las investigaciones cañeras de Arsenio Rueda Marín.

17 de julio.

«ABC» inserta una nota informativa sobre el conflicto de la caña: «Granada. 6, 11 noche. El gobernador interino ha recibido un telegrama del ministro de Fomento diciéndole que ha conseguido de los fabricantes de azúcar de Motril que paguen 10 céntimos de aumento en cada arroba de caña a los labradores que no tengan contrato hasta una cuantía menor a la producción de 20 marjales, y un aumento de cinco céntimos en arroba a los que entreguen mayor cantidad de aquélla. Se cree que esto terminará el conflicto.

1922

25 de enero.

«El Sol» dedica una página a Motril. En la misma se anuncian algunas empresas motrileñas [«Enrique Montero López. Exportación de alubias y frutos del país. Fabrica de azúcar y miel de caña. Dirección telegráfica: Montero López. Motril]. Dedicar un pequeño texto sobre la Azucarera Motrileña, y otro a la ciudad: «Azucarera Motrileña». La industria más importante de Motril la constituye la fabricación del azúcar de caña, rico fruto, cuyo cultivo ocupa una gran parte de la fertilísima vega de aquella hermosa ciudad; y deseosos de conocer este aspecto de la producción azucarera visitamos la fábrica que, próxima a la población, posee la Sociedad cuyo título encabeza las presentes líneas. Atentamente acompañados y atendidos por su gerente y demás personal, tuvimos ocasión de apreciar la instalación de la mencionada fábrica, la cual dispone de cuantos elementos industriales son necesarios para obtener una excelente producción en las diferentes clases de azúcares de caña, que como se sabe, son en algunos mercados, y singularmente para determinados empleos, los más apreciados.

No se limita a esta industria la actividad de la Azucarera Motrileña, la cual abarca, además, la producción de aguardientes de caña y alcoholes rectificadas, obtenidos de los productos secundarios de la fabricación del azúcar; para lo cual dispone de una magnífica destilería, montada con todos los modernos adelantos requeridos en este género de instalaciones industriales. Este perfeccionamiento, tanto en la producción de azúcar como en la de alcohol, le permite competir ventajosamente con sus similares en la bondad de sus productos, así como en la baratura de los mismos, lo cual explica perfectamente la extensión de su mercado, que alcanza a España entera, pues por toda ella tiene clientes de importancia la Azucarera Motrileña. Es, en resumen, una hermosa instalación industrial, que honra a la ciudad donde radica, a la cual proporciona también el importante provecho de tener durante ocupados todo el año bastantes obreros.

Motril. De todas las poblaciones que acampan, que reposan sobre la pródiga fertilidad de la pomposa vega granadina, ninguna de un más sugerente y sugestivo encanto como la de Motril, cuyas plantas riega y besa, con sumisión perenne y gentil, el opulento mar Mediterráneo. Así, Motril descansa entre los dos preciados elementos de la creación, agua y tierra, y bajo la caricia perfumada y soleada de otro no menos preciado, el aire; el aire de esta vega jocunda, que lleva hálitos de vida optimista y gérmenes de renovación generosa.

Motril es modelo en ese género especializado que la literatura descriptiva trazada en torno a Andalucía ha dado en llamar carácter genuino de pueblo andaluz. Efectivamente, Motril reúne todos los atractivos, todos los tesoros, todas las emotividades irrecusables, para que se le catalogue, con una personalidad inconfundible, en ese vario panorama de psicología especial de los pueblos andaluces. Es blanco, con una blancura que el sol irradia como el nácar; es efusivo, con esa efusividad desconcertante que aturde, por lo hospitalaria y lo inevitable; es expansivo, como nacido bajo este cielo que expande y distiende y disgrega con su fuego y con su

luz; es sabio en reminiscencias cariciosas, con esa indolencia, con esa pereza divina de la raza árabe, que a la par es ardiente, con fiebres de dominación y pleitesía; es bullidor, y alegre, y aristocrático, con esa aristocracia espiritual de los andaluces, que es el motivo más atrayente para la exportación de cuantos forman la vasta sinfonía de tantos encantos como tiene esta región tan altiva, tan noble, tan fecunda, tan dilapidadora de energía, de afectos y de arte.

Motril extiende por una parte la alfombra esmeralda de la vega granadina, y por otra el cristal verde-azul de las aguas próceres del Mediterráneo, y así, unas veces romero penitente y otras sirena incorregible, ofrece, plasmándolas, todas las bellezas que la imaginación más aventurera pudiera apetecer y soñar. Y vienen a ella, como estuche inapreciable, los aromas del campo, llenos de brava fortaleza, y los aires marinos, pletóricos de todo, y en ella, en la ciudad de Motril, el alma se satura de ansias de vida, de sentimientos generosos, y el cuerpo halla robusta, fuerte, férrea constitución, como templado en las propias fraguas de Vulcano...

Motril, además, tiene una poderosa comercial, industrial, y más habrá de tenerla el día que consiga su puerto soñado, por el que desfilarían, como interminable procesión de una primavera fecunda, todos los frutos de la vega granadina, todos los productos de aquella campiña ubérrima. Es el complemento de la obra progresiva de Motril, que pronto tendrá alcantarillado, que ya tiene calles anchas y un estado higiénico y sanitario envidiable: el puerto sobre el Mediterráneo. Con ello se engrandecería enormemente el tráfico, y la población adquiriría impulsos arrolladores, toda vez que por su clima, por su situación geográfica y topográfica, por sus edificios, por su actividad demostrada, ofrece propicio campo a todas las audacias de la conquista, máxime si, como ahora, se trata de una obra cumbre del puerto, cuyos trabajos, sin dilación alguna, deben ser continuados, para bien de los ingresos cuantiosos que entonces Motril percibiría.

El alcalde de Motril, D. Francisco Rodríguez Zorrilla, hombre de elevado espíritu, de gran corazón y de sana conciencia, así como el diputado por el distrito, D. Ricardo Rojas Herrera, también espíritu cultivado, luchador empedernido, no desmayarán un momento hasta conseguir que la labor comenzada del puerto tenga una inmediata finalidad. Es deber de honrada ciudadanía, en honor y beneficio de un pueblo que, como Motril, tiene con su inmejorable situación unos habitantes hospitalarios y afables, activos y laboriosos, una vega tan riquísima, carreteras tan bien conservadas, producciones altas de caña de adúcar, de patatas, habichuelas, etcétera, etc; Sociedades de cultura y fomento, como el Sindicato Agrícola, el Círculo Mercantil, cuenta con más de cuarenta años de vida, y, en resumen, cuanto hace de un pueblo lugar predilecto para todas las corrientes de desarrollo, engrandecimiento y prosperidad que actualmente mueven los pueblos modernos y civilizados.

Nosotros confiamos en la voluntad de esos dos hombres señalados —juntamente con la del culto secretario del Ayuntamiento, don Francisco González Anguiano— y en la cooperación eficaz de todas las fuerzas sociales de Motril. Es obligado tributo a un pueblo tan lleno de bellezas como de riquezas. Y así como cerramos el artículo de Baza con un sincero elogio a sus mujeres, hagamos lo propio con estas motrileñas gentiles,

curtidas por los besos de la vega y del mar, dándolas un transparente color de ámbar y poniéndolas en los ojos todas las tentaciones del corazón humano, hechas llamas de luz cegadora...

«ABC» con los obreros de Motril: «Granada. La Cámara de Comercio e Industria de Motril ha dirigido un telegrama al ministro de Fomento, en el que le pide que, para remediar la aflictiva situación creada por la escasa cosecha de caña de azúcar, se reanuden, con urgencia las obras del puerto, destinando a ello dos millones de la partida consignada en el presupuesto, evitando que el mar destruya las obras realizadas. La situación de los obreros de Motril es insostenible».

La sociedad Larios vende a la sociedad «Azucarera Motrileña», todas las propiedades que posee en la vega.

1923

31 de enero.

«El Progreso Agrícola y Pecuario» informa de la producción nacional de azúcar de remolacha y de caña: «Remolacha y azúcar. Desde el comienzo de la campaña a 31 de diciembre, han entrado en las fábricas de azúcar de remolacha: Año 1921 533.046 toneladas / Año 1922 923.622. El azúcar envasado entrado en almacenes durante ese tiempo fue: año 1921 de 43.991 toneladas / año 1922 de 96.461. La diferencia en más a favor de la campaña de 1922–23 es, pues, de 390.575 toneladas de remolacha y 52.469 de azúcar. No trabajaron las fábricas de Nuestra Señora de las Mercedes (Baza), San Torcuato (Guadix), Nuestra Señora de la Concepción (Málaga), San Luis (Sabinilla), Nuestra Señora del Carmen (Torre del Mar), Azucarera Regional (Cortes), Azucarera de Villaviciosa (Asturias), Azucarera Montañesa (Torrelavega). Nuestra Señora del Pilar (Gallur) y Azucarera de Zaragoza.

Los datos, que proceden de la Dirección de Aduanas, no son los definitivos de la campaña, pues sabido es que para muchas Azucareras de Logroño, Navarra, Valladolid y Zaragoza, la campaña no comienza hasta el mes de diciembre, ni termina hasta enero o febrero».

6 de diciembre.

«El Globo», en primera plana escribe esta escueta nota: «—Ex alcalde detenido. G. Bañadas 5. A consecuencia de la inspección girada al Ayuntamiento de Motril, ha sido detenido el ex alcalde de aquel Ayuntamiento, Miguel Pérez Granés».

11 de diciembre.

«La Acción», en titulares “Más sobre las subsistencias. Se tiende a que suba el azúcar ¿Una confabulación?»: «Estamos seguros de que una de las cuestiones que van a constituir motivo preferente de la inmediata actuación del Directorio es sin disputa, la de las subsistencias, cuyo encarecimiento es bien sabido, por desgracia, y no es preciso esforzarse mucho en tratar de demostrar. Todo esfuerzo que se realice en el sentido de procurar abaratar los artículos de primera necesidad, por responder a un general y justificado anhelo, será un éxito del Directorio, un paso firme en el camino de su consolidación, lo mejor que puede hacer si quiere, como lo está probando, atraerse a toda la confianza del país, que espera en una enérgica y eficaz campaña contra los causantes de que la vida se vaya poniendo verdaderamente imposible, dada la carestía de las cosas más imprescindibles.

Esperamos nosotros también en la acción decisiva y sin contemplaciones de ningún género del Directorio, en lo que respecta a la solución de este vitalísimo problema, cuya urgencia no nos cansaremos nunca de señalar. Refiriéndonos a un caso concreto y escandaloso como ninguno, el del azúcar, insistimos en que debe ordenarse que se efectúe una seria inspección en las fábricas aragonesas, ya que, según nuestras referencias agricultores y fabricantes mantienen viva una pugna de intereses, que tiene

todos los aspectos de una confabulación en perjuicio, naturalmente, del consumidor. Se trata de hacer creer que todos los gastos de producción y fabricación son mucho mayores que los que en rivalidad se hacen, con el objeto de poder subir los precios del azúcar o amenazar con dejar de fabricarla, manifestando que es una industria ruinosa. Todo esto, como se ve, tiende exclusivamente a encarecer un artículo tan necesario, que ya escasea en muchos sitios o se expende a precios más elevados que los de tasa, bajo el pretexto de que es de superior calidad, aunque la causa no es otra que el deseo, no muy legítimo, de subir el precio del azúcar, para hacer aún más difícil la existencia a las clases modestas, que cada día ven aumentar su presupuesto de gastos, sin que se pongan trabas a los culpables de ello.

Repetimos que éste es el momento crítico para evitar la confabulación que denunciarnos y que viene viéndose llegar desde hace cerca de medio año. No hay más remedio que ordenar esa inspección que pedimos, con el fin de impedir que remolacheros y fabricantes mantengan su actitud, no ya defensiva, desde el punto de vista de los negocios industriales, sino ofensiva, contra el consumidor, que sufre los efectos de dicha confabulación, que ofrece caracteres de hecho delictivo.

El Directorio debe estudiar a conciencia esto del azúcar y resolver el asunto con energía, previo el informe de la Comisión inspectora o investigadora que envíe a las fábricas sin que logren dificultar su misión ninguna clase de obstáculos. Todo el país reconoce la excelente intención que anima al Directorio, y si se determina a fijarse en el problema del azúcar, como lo hará, sin duda, pronto quedará resucito en bien de todos, aunque padezcan algunos elementos, que subordinan a sus intereses y ambiciones particulares las conveniencias colectivas».

1924

25 de febrero.

«ABC» publica el precio de la caña de azúcar: «A fines de Noviembre se efectuó en el Gobierno Civil de Granada una reunión de labradores, comerciantes y obreros para tratar del precio, que estimaban poco remunerador, a que se pagaba la caña por los fabricantes de azúcar, y se acordó elevar, como así se hizo, una exposición al Directorio a fin de que interviniera el Gobierno en el asunto. En vista de que muy próxima ya la recolección nada ha resuelto el Directorio, se ha reiterado la petición desde las entidades de labradores de Salobreña y otros pueblos de la zona de Motril, y alguna de ellas se dirige al ABC, para que demos eco a la gestión. Con mucho gusto lo hacemos, y con mayor satisfacción veremos que la intervención del Gobierno logre una solución beneficiosa que armonice los intereses de la industria con los afanes y la legítima aspiración de los cosecheros».

24 de julio.

Tipografía Castillo edita “Corporación de Hacendados de la Vega de Motril. Proyectos que se presentan para su estudio y votación, ante la referida Soberana entidad, en cumplimiento de su mandato dictado en la Junta general celebrada el 8 de junio de 1924, sobre ampliación, aclaración y acomodamiento al espíritu de la época presente, de las antiguas Ordenanzas de la Acequia Principal”.

1925

En la campaña azucarera de este año muelen las siguientes azucareras: la «Cooperativa Azucarera» de Adra; de Almuñécar, «Nuestra Señora de la Victoria» y «Santa Teresa»; de la Vega de Motril–Salobreña, «La Melcochera» (trapiche) de Lobres, «Nuestra Señora del Rosario» y «San Francisco» de Salobreña; de Motril, «Nuestra Señora del Pilar», «San Luis», «Santa Isabel» y «Nuestra Señora del Carmen»; de Otívar «San José» (trapiche) y «Nuestra Señora del Carmen»; de Frigiliana «Nuestra Señora de los Dolores», «Nuestra Señora de la Esperanza», «Nuestra Señora del Rosario», «San Sebastián» y «San Francisco»; de Málaga, «Nuestra Señora de la Concepción»; de Nerja «San José», «El Progreso» y «Santa Justa»; de Sabinilla «San Luis»; de Torre del Mar «Nuestra Señora del Carmen» y de Torrox «San Rafael».

19 de mayo.

«La Libertad». «Riñen en Motril»: «Motril, 18. En la fábrica azucarera Nuestra Señora del Pilar riñeron varios arrieros, resultando uno de ellos herido en la cabeza. El suceso ocasionó un verdadero motín».

1 de diciembre.

«La Libertad». «El mal tiempo. El Guadalfeo se desborda»: «Motril 30. Se ha desbordado el río Guadalfeo por causa del temporal de lluvias, tan abundantes en los días anteriores, e inundó la Vega de Salobreña, destrozando los sembrados y causando pérdidas cuantiosas a los labradores. Rompió también la presa que da entrada a las aguas para el riego de la Vega de Motril y Torrenueva, y causó grandes daños en el canal de conducción de aguas potables para el consumo de esta población. Ha continuado lloviendo torrencialmente».

24 de diciembre.

«La Libertad». Continúa el temporal: «Destrozos en una carretera. Vuelve a desbordarse el Guadalfeo. Motril 23. Ha quedado destrozada la carretera de Málaga a Almería en el trozo comprendido entre los kilómetros 32 y 40, a causa del fuerte temporal de lluvias. El paso es imposible. Ha quedado incomunicado el pueblo llamado La Mamola, donde por causa de la incomunicación la vida se hace muy difícil. Las lluvias torrenciales han inundado muchas casas y calles. El vecindario vive en una alarma permanente por los frecuentes y grandes desprendimientos de tierras. Justificada y angustiosamente se ha pedido a las autoridades el posible remedio de tantos males. El río Guadalfeo ha vuelto a desbordarse, rompiendo la presa de los riegos de la vega, en la que hay muchos marjales de caña».

1926

7 de enero.

«La Época» analiza en una columna de primera plana la situación del sector azucarero, remolachero y cañero: «La protección a la Industria Azucarera. Aun cuando el arancel español del año 1922 no puede decirse que desentone dentro del nacionalismo económico que la guerra última puso de moda en todos los países, se estimó desde su implantación por los consumidores exageradamente proteccionista. A la sombra de esa opinión los industriales diplomáticos extranjeros consiguieron poco después una ley autorizando al Gobierno para concertar tratados de comercio por bajo de la segunda columna del arancel, o sea para conceder tarifas especiales de entrada. Todos los ministros que han negociado desde entonces tratados, saben la dificultad que les crea esa amplitud de facultades y se han esforzado en distinguir unas protecciones de otras y unas mercancías de otras. Porque mientras el arancel de 1922 y las valoraciones que le sirvieron de base suponían un recargo del 200 por 100 para hierros y tejidos, en otras partidas se limitaron a módicas elevaciones. Entre ellas, merece citarse la referente al azúcar, que subió de 60 a 95 pesetas los 100 kilos a la entrada y de 35 a 45 el impuesto interior, o sea de 25 a 40 el margen protector. Y aun esa pequeña elevación se concedió bajo condiciones, cosa no exigida a ninguna industria; la condición de no elevar los precios del azúcar en el mercado interior.

Decimos que este caso merece citarse, porque la producción de azúcar es típica para ser objeto de protección arancelaria y digna de cuanto por ella se haga. Proteger la fabricación de azúcar de remolacha es cosa que todas las naciones europeas hacen, aun a sabiendas de que el producto resultará más caro, por verse libres de esa dependencia económica hacia los países tropicales. ¡Cuánto no se pagaría por conseguir otro tanto respecto del petróleo, el algodón y el caucho! Lo más que se puede pedir a la industria nacional protegida es que progrese en cantidad hasta abastecer por completo el mercado y en calidad hasta el punto de no necesitar más protección que la indispensable por razón de las primeras materias que utilice. Ambas cosas pueden afirmarse hoy con verdad de la industria azucarera española. El consumo nacional, sin ser todavía más que de 10 u 11 kilos por año y habitante, ha crecido rápidamente en estos años últimos hasta llegar a unas 220.000 toneladas. La producción nacional de la última campaña alcanza la cifra de 253.000; luego en cantidad no hay motivo de queja. En cuanto a calidad, bajo el punto de vista económico, esto es, a los precios de coste, no debe olvidarse que la remolacha o la caña entran en ellos por un 60 por 100, y que ambas primeras materias fueron siempre y siguen siendo en España mucho más caras que en los países de mayor lluvia y humedad que el nuestro. Así, mientras del año 1914 al 1925 la remolacha subió de 35 a 97 pesetas, el carbón de 25 a 47 y los jornales lo que todos sabemos, los 100 kilos de azúcar en fábrica sólo aumentaron de 106 a 155 pesetas. Quejas por razón del precio siempre las tendrán los consumidores de todos los fabricantes, sea de azúcar sea de otro artículo de primera necesidad. Y no hay motivo para suponer que si no hubiéramos tenido fábricas en casa las de fuera nos habrían guardado mayores

consideraciones. Pero siempre será un timbre de gloria para la producción nacional que en 1924, cuando el azúcar extranjero salía aquí a 2,20 el kilo, el indígena se vendiese a 1,60. La fabricación del azúcar, que en 1899 comenzó con un margen arancelario protector de 60 pesetas los 100 kilos, lo fue rebajando hasta sólo 25 pesetas, y si se ha elevado hace poco a 40 pesetas fue para aumentar en 10 pesetas el impuesto interior. El Tesoro, que inició esta contribución especial sobre consumo con 25 pesetas, cobra hoy 45.

¿Hay alguna otra industria que pueda decir otra tanto? ¿Dónde están las que han podido prescindir de la parte de protección que disfrutaban? Hacemos todas estas preguntas y consideraciones para llegar a la conclusión de que nuestro arancel, en materia de azúcares, es harto moderado, y no admite las componendas que otras más amplias en la confección de tratados de comercio, ni se prestan sin grave riesgo a sacrificios y rebajas más allá de lo previsto en la segunda columna. A modo de comparación diremos para terminar que mientras los productos confitería los tenemos protegidos a razón de 3,50 pesetas por kilo, los embutidos a tres, los quesos y mantecas a 1,50 y la leche a 80 céntimos, el azúcar sólo tiene una barrera de 40 céntimos por kilo».

17 de enero.

«El Imparcial». Noticia de primera plana: «Crecida del Guadalfeo. Motril 16. A causa del temporal de lluvias ha vuelto a experimentar considerable crecida el río Guadalfeo, que amenaza destrozarse la vega. Los labradores hállanse consternados».

6 de marzo.

«El Imparcial» informa en “Noticias y comentarios de interés agrícola” la situación económica de la Costa de Granada: «Crisis económica en la comarca de Motril. Motril 5. En el teatro de Calderón de la Barca se ha celebrado la anunciada Asamblea para tratar de la crisis económica que invade a los pueblos de Motril, Almuñécar, Molvízar y otros comarcanos. Presidieron los presidentes del Círculo Mercantil, Cámara Oficial de Comercio, Sindicato Agrícola Católico y la Comisión organizadora. En la concurrencia figuraban representantes de los pueblos en número de siete mil personas. Pronunciaron discursos, exponiendo las causas de la crisis, los Sres. Esteban López, Ochoa Marín, Reyes Jiménez, Ganas (sic) [Garcés] Herrera, el padre agustino recoleto Ángel Sagastizúa y otros. Se aprobaron las siguientes conclusiones: Primera. Solicitar del Gobierno que una Comisión técnica estudie las condiciones de nuestras tierras y su cultivo. Segunda. Que se mantenga el actual arancel sobre el azúcar. Tercera. Pedir se establezca margen diferencial de tributación entre la caña de azúcar y la remolacha. Cuarta. Importación por el Gobierno de la variedad de caña que existía en esta vega y que era inmune para la enfermedad llamada “mosaico”. Quinta. Construcción de una presa real en el río Guadalfeo. Sexta. Cultivo del algodón, haciéndose contratación con los cultivadores, y que se les conceda anticipos para el cultivo.

Tras larga deliberación se acordó que con preferencia se solicite la terminación inmediata del puerto y las carreteras hoy paralizadas, para dar trabajo a la clase obrera, y conseguir del Gobierno el ferrocarril de Torre del Mar a Zurgena con ramal Granada–Motril. Se nombró una numerosa Comisión, que irá a Madrid con dicho objeto, acompañada del gobernador civil. Terminada la Asamblea se celebró una manifestación, que recorrió la ciudad y que fue a entregar las conclusiones al alcalde. Este habló en nombre del pueblo, ofreciendo su apoyo».

Alfonso de Benavides, productor y director cinematográfico granadino, rueda “Ethel fue una mujer ingenua”. La protagonista es Estrella Garvayo Bermúdez de Castro, con la participación de María Benavides, Lolita Rodríguez, Carmen y Encarnita Díaz Gómez, Carmela Roldán, Pilar Rojas Cuevas, y María Aravaca, junto a Francisco de Paula Rodríguez, Antonio de la Torre Rojas, Angel Carmona Guijarro y Antonio de la Torre Montero. Las escenas se ruedan en la casa de los Jiménez Caballero, los Bates, la fábrica del Pilar, Alhambra Palace de Granada, etc.

1927

5 de agosto.

«ABC» en grandes titulares dedica tres páginas al reportaje realizado por Luis Seco de Lucena del cable aéreo Dúrcal–Motril, bajo el siguiente gran titular “El progreso nacional. En Granada se inaugura la primera línea pública de transportes aéreos”: «La región granadina está de enhorabuena. Hace pocos días se inauguró solemnemente, con asistencia de los ministros de Fomento y Gracia y Justicia, la línea de transportes que ha tendido, entre Dúrcal y Motril, la Sociedad de Tranvías Eléctricos de Granada. Es ésta la primera de servicio público que se abre en España y, por su importancia y longitud, la segunda de Europa, pues sólo en Hungría hay una que tiene 40 kilómetros, seis más de los 34 que mide la que comercialmente nos une con el Mediterráneo, puesto que la red de tranvías completa la comunicación desde el Valle de Lecrín a Granada.

Este nuevo servicio de transportes reviste excepcional interés, no solamente para el desenvolvimiento de las relaciones comerciales de la región granadina desde Ubeda al Mediterráneo, sino para toda España, porque es la demostración de la posibilidad de dotar las zonas montañosas de un medio de transporte adaptable a su capacidad productora y de consumo, y susceptible de las ampliaciones que progresivamente exija su desarrollo. En España hay regiones alpinas abruptas e intransitables que parecen condenadas, por su aspereza, a incomunicación mercantil con el resto del mundo, y los granadinos vamos a demostrar que la ingeniería y la industria modernas tienen soluciones prácticas para resolver el problema.

Es por tanto, este servicio público de transportes aéreos un paso gigantesco en el progreso de la economía nacional, y la iniciativa de Granada aplicando sus ahorros, el ingenio de sus hombres de ciencia y el trabajo de sus obreros a esta empresa redentora, será siempre un esfuerzo glorioso de digno de aplauso y gratitud. La línea de Dúrcal a Motril aventaja a todas sus precedentes, incluso a la de Montecatini, que es una de las más notables en la perfección del mecanismo, que funciona con matemática exactitud, y en que nuestros ingenieros, aleccionados por el estudio la experiencia, han modificado, simplificándolos y mejorándolos, ciertos detalles que facilitan las maniobras y aseguran la rapidez del tráfico.

Pero si tales iniciativas, intensa labor y generoso sacrificio de nuestra esquilhada pecunia; si la maravillosa fertilidad de las vegas motrileñas y del Valle de Lecrín; si los fecundos manantiales que brotan en la sierra y dan savia a los campos, luz a la noche y energía al trabajo de los obreros; si la belleza de los indescriptibles panoramas que a cada paso descubre con asombro el espectador, merecen la noble alabanza que con elevado pensamiento y verbo elocuentísimo les consagró en sus discursos de Motril y Granada el señor conde de Guadalhorce, orgullo de la ingeniería nacional e ilustre ministro de la Corona, no es posible que los granadinos aceptemos la consecuencia de que Granada, por los dones que de la Naturaleza hubo de recibir y el vigor vital que sus hijos aplican al trabajo, no necesite, para su progresivo desenvolvimiento, el apoyo y la protección del Estado. Si Granada es bella, si los granadinos somos amantes del estudio

y desplegamos iniciativas que pueden ser provechosas para el país; si efectivamente la Naturaleza, el Arte y la Historia nos dotaron de alguna supremacía espiritual o material, esto no puede ser motivo justo para que los Gobiernos se alivien de prestarnos el apoyo que nos deben; antes al contrario, la conveniencia pública y la razón natural aconsejan que los terrenos fértiles se cultiven con más esmero, y el criterio de paternal justicia en que los que rigen un país no pueden menos de inspirarse, no autoriza a favorecer unas regiones con merma del idéntico derecho que todas tienen a la protección del Estado, puesto que todas contribuyen por igual al sostenimiento de las cargas públicas de la nación. La línea que abre nuevos horizontes a la explotación de las regiones montañosas de nuestro país está formada por un cable vía de ida y vuelta y otro tractor que funciona entre estaciones como correa sinfín, y el trazado se ha hecho casi en línea recta desde Dúrcal al puerto de Motril. Se divide en cinco secciones: desde la estación de Dúrcal a Tablate, con 9.079 metros de longitud; de Tablate a Rules, con 6.849; de Rules a la Gorgoracha, con 11.410; de la Gorgoracha a Motril, con 3,405, y de Motril al puerto, con 2.973. En resumen: un tricable con 34 kilómetros y 700 metros de longitud. Los generadores eléctricos están en la sierra de Dúrcal, y desarrollan una fuerza de 4.000 caballos, y los motores para la tracción hállanse instalados en las estaciones reductoras de Dúrcal, Rules y Motril. Hay, además, nueve estaciones tensoras y de anclaje, que funcionan automáticamente y no necesitan personal, y todas las de la línea están enlazadas por una red telefónica de alta tensión, dotadas de profuso alumbrado eléctrico y construidas sólida y sencillamente, al estilo americano, con gruesos maderos de Cázulas y Jayena, impregnados de un barniz incombustible y cubiertos y revestidos de planchas de uralita. En la estación de Dúrcal la línea entra por alto y, mediante descensores de contrapeso, sale por la parte inferior, haciéndose la descarga automáticamente en los vagones que están colocados debajo en vías paralelas a los monocarriles de entrada, por medio de tolvas para el granel y saquerío, polipastos para los bultos voluminosos y rampa para las piezas de cierta longitud: carriles, tablones, etc. Esta estación, que es la principal, tiene su enlace con el tranvía que transporta los bultos en dos horas a Granada, y sus alrededores se están embelleciendo con jardines, paseos y arbolado.

La estación término del puerto de Motril hállase situada a 20 metros del mar en el lado de Poniente, y consta de una extensa planicie, un almacén de 40 metros de longitud, con cinco monocarriles y un embarcadero, mediante el cual las mercancías pasan directamente, sin transbordo, del cable a los barcos y viceversa. Una línea trifásica de alta tensión a 25,000 voltios, corre de Dúrcal al Puerto, y de ella salen derivaciones en las estaciones reductoras de Dúrcal, Rules y Motril. El material móvil con que ahora se presta el servicio (susceptible de ser duplicado sin aumentar la fuerza motriz ni modificar los cables de vía y de tracción) se compone de 300 vagonetas de una tonelada próximamente de capacidad, con rodámenes de dobles bogies, varios tándems de seis metros de longitud con chasis de viguetas de doble T y dos juegos de rodábenes, en los que se puede transportar toda especie de bultos (por ejemplo, jaulas con ganado, muebles, camiones, etc.) y numerosos aparatos de suspensión aplicables al transporte de

mercancías muy voluminosas de variable e irreductible estructura. Las vagonetas y tandens y las suspensiones portadoras de bultos voluminosos recorren la distancia que existe entre Dúrcal y el puerto de Motril en tres horas; de manera que en una jornada de doce horas (que se puede ampliar con el trabajo nocturno a veinticuatro) hacen dos viajes de ida y dos de vuelta; es decir, que solamente las 300 vagonetas colgadas hoy del cable vía son susceptibles de dar cada doce horas un rendimiento de 1.000 toneladas de transporte que simultáneamente completa el tranvía hasta Granada. Mediante la combinación hecha con algunas casas navieras, las mercancías pueden transportarse desde Barcelona a Granada, y viceversa, en el plazo de cuatro días, directamente, embarcando en el puerto de la capital de Cataluña y descargando en los depósitos y almacenes que a este efecto local de sus cocheras los Tranvías Eléctricos de Granada.

A esta rapidez que (comparada con la P.V. de los ferrocarriles y la que resulta de otras combinaciones marítimas y ferroviarias), reduce en un 50 por 100 cuando, menos el tiempo de los transportes, hay que sumar los beneficios económicos que la Empresa de los aéreos ofrece al comercio y la industria de la región granadina, proporcionándoles una comunicación regular y frecuente con todos los puertos de España y muchos del extranjero, merced a los contratos que ha hecho con las Compañías navieras de Ibarra, Ramos y Transmediterránea, las cuales cuentan en junto con una flota que excede de 150 vapores. La amplitud del radio en que por esta circunstancia se podrán desenvolver las energías de la región granadina, estimuladas por la baratura, facilidad y extensión de los medios de transporte, necesariamente ha de influir en el próspero desarrollo de nuestra agricultura e industria, haciendo posible la rotación de los cultivos en la vega, pues la patata, por ejemplo, cuyo bajo, precio sólo deja un margen de 40 pesetas para el porte de la tonelada, podrá exportarse a todos los puntos de la zona costera de la Península, y las fábricas de azúcar de remolacha recibirán, en condiciones industriales, la que produzcan las nuevas zonas de cultivo que seguramente han de surgir en la Alpujarra cuando se construya el ramal de Órgiva, que probablemente se abrirá al servicio público antes de fin de año. Dicho ramal es una esperanza consoladora para la minería alpujarreña, hoy completamente paralizada, y la Empresa de los Tranvías Eléctricos granadinos persigue con gran empeño su realización, que constituye uno de sus más hermosos ideales, porque comprende el inmenso beneficio que reportará a dicha zona, de cuyo subsuelo inexplorado brotarán veneros de incalculable riqueza al contacto de las facilidades que ha de ofrecerle este nuevo y económico medio de transporte».

30 de septiembre.

Nace «Unión de Cañeros y Remolacheros de los Litorales de Granada, Málaga y Almería», con sede en la plaza de la Victoria de Motril. La Junta Directiva está formada por Juan Moré de la Torre, Francisco Martín Sánchez, Rafael Domínguez Valverde, José María Banqueri Martínez, Francisco de Paula Rojas y Herrera, Fernando Moreu Díaz, Eduardo González Ruíz y Juan de la Torre Moré. La Junta Consultiva está presidida por Rafael de la Roda.

18 de octubre.

«ABC» informa de la asamblea magna de remolacheros celebrada en la región aragonesa, En ella participa con una ponencia el motrileño Moreu y se discute el establecimiento de la tasa mínima para el cultivo cañero y remolachero: «Zaragoza 17. Esta mañana se ha reunido la Comisión técnico-agrícola, que ha discutido la ponencia que presenta el Sr. Lapazarán, “El cultivo de la remolacha azucarera, su presente y su porvenir”. En la Sección técnico-industrial se ha leído la ponencia del ingeniero industrial belga D. José Lambert, sobre el tema “Fábricas y azúcar”. En esta ponencia ha intervenido el Sr. Moreu, de Motril. La conclusión adoptada es la siguiente: Que el Estado intervenga en el control de la fabricación y en la inspección de las fábricas para ver si todas tienen los medios de producción más perfeccionados.

La Sección técnico-comercial discutió el tema “El precio de la remolacha en relación con el precio del azúcar”. Ponentes, los Sres. Vázquez y Hueso. Conclusión, primera: Es indispensable que el Gobierno establezca la tasa mínima del valor de las primeras materias del azúcar, remolacha y caña. Segunda: Esta tasa mínima debe fijarse para que sea remunerador el cultivo a 80 pesetas. Tercera: La determinación de la escala de precios que debe percibir el productor de las primeras materias azucareras debe hacerse por Comisiones arbitrales mixtas, organizadas por regiones, teniendo en cuenta los precios del mercado de azúcar y las demás circunstancias de esta producción. Y cuarta: Las Comisiones arbitrales demarcarán las zonas de abastecimiento de cada fábrica, con objeto de evitar gastos de transporte y gastos innecesarios a la industria».

Se publica el «Anuario Guía Motrileño». Entre sus numerosos artículos se dedican varios a la vida industrial —Azucarera Motrileña S.A.— y agrícola de la ciudad, refiriendo además, las asociaciones agrarias existentes en ese momento —El Sindicato Agrícola de Nuestra Señora de la Cabeza, El Cuerpo General de Hacendados, Unión de Cañeros y Remolacheros de los litorales de Granada, Málaga y Almería y El Campo de Demostración Agrícola. Uno de dichos artículos titulado “Ojeada sobre la vega” afirma: «La principal fuente de riqueza de la comarca la constituye la agricultura. Ciertamente que la minas y la ganadería ofrecen amplio campo al desarrollo industrial, pero ambos recursos están casi inexplotados, por varias causas, principalmente por la carencia de medios modernos de transporte.

Por consiguiente, la economía local está integrada, en su mayor parte por los valores de su vega, y hacia ella debieran orientarse los afanes de los motrileños. Este año el estado general de aquella, hace abrigar la esperanza de una buena cosecha. Desaparecida la enfermedad denominada “mosaico”, —que atacaba a la caña indígena—, y con la aportación de variedades inmunes a dicha parasitaria y de un gran rendimiento, se ha mejorado considerablemente el problema que ensombrecía la vida agrícola de Motril. Falta —claro es— la solución de otro aspecto muy importante, que afecta directamente a los intereses del labrador. Nos referimos al precio señalado a esta gramínea por los fabricantes. Creemos que la buena disposición de industriales y labradores, con la intervención tutelar de las autoridades, resolverá en forma armónica el conflicto, haciendo renacer la concordia entre ambos factores de la producción. Como decimos antes, el estado de la vega es bonísimo. Por otra parte, se efectúan ensayos de cultivos nuevos en nuestras tierras. Si las realidades responden a las promesas —algunas tan ciertas como los espléndidos resultados obtenidos de la remolacha—, Motril aliviará la crítica situación económica que viene padeciendo hace algunos años. El motrileño debe pasear su mirada por la vega, el mar y el recinto montañoso que circunda al litoral granadino, y, represando el optimismo de las leyes naturales, tener fe en el porvenir de su pueblo».

El Sindicato Agrícola de Nuestra Señora de la Cabeza: «Constituyen el Consejo de Administración de este centro, los siguientes señores: Presidente Don Francisco Martín Sánchez; Vice-Presidente Don Eduardo González Ruiz; Secretario Don Rafael Domínguez Valverde; Vice-Secretario D. José Antonio Rodríguez Pérez; Tesorero D. Antonio María Ruiz Rodríguez; Vocales propietarios; Don Sebastián Fernández Peña y D. Francisco Jiménez González.; Vocales Obreros Don Francisco López Cervilla y D. Francisco Ocete González. Tiene, además, un Consejo de Vigilancia presidido por D. Justo Banqueri Martínez y un Consejo de Cooperativa, cuyos nombres omitimos por falta de espacio. Este Sindicato costea las Escuelas llamadas del Ave María, que dirige doña Antonia Hernández Montero; posee una Caja Rural, tiene como filial a la Unión de Cañeros y remolacheros del Litoral de Málaga, Almería y Granada; y se ocupa en la compra y venta de frutos, abonos, etc., en beneficio de los labradores asociados».

[La crónica sobre la Azucarera Motrileña S.A. que produce azúcar de caña y de remolacha] «En la economía motrileña ejerce un papel muy importante la industria azucarera. Una de las primeras fábricas dedicadas a la elaboración de azúcar de caña, es la que pertenece a la razón social que encabeza este artículo informativo. En los largos años que cuenta de vida, la Azucarera Motrileña S.A., ha contribuido a aliviar, en lo posible, la crisis económica que viene padeciendo Motril, proporcionando ocupación permanente a numerosos operarios, facilitando recursos a los agricultores de caña y haciendo constantes ensayos en sus tierras de variedades nuevas, que ofrezcan mayor margen de rendimiento al industrial y al labrador. Los elementos directores de esta fábrica, compenetrados de que industria y agricultura son dos actividades que se complementan, procuran dar satisfacción a los intereses del productor de la primera materia, hasta donde lo permiten las exigencias industriales, muy legítimas, de obtener el debido rendimiento al capital invertido en la explotación.

La fabricación de azúcar ha padecido circunstancias muy críticas, que hicieron sospechar, años anteriores, una posible paralización de la expresada industria motrileña. El conflicto hubiera sido grave. No es preciso razonarlo. Donde la agricultura constituye la primera riqueza, y la caña, el principal cultivo, la clausura de las fábricas era un símbolo de ruina para un sector muy importante de la producción. En tal ocasión, la Azucarera Motrileña, sobreponiéndose a las desfavorables condiciones reinantes, producto de derogadas disposiciones de Hacienda, siguió con las puertas de sus fábricas abiertas, con beneplácito unánime de los labradores, que consideraron a salvo sus más caros intereses. Desaparecida la epidemia diezmadora de las plantaciones de caña, titulada “el mosaico”; aclimatadas en la vega motrileña otras clases, de gran fortaleza y rendimiento; animada esta industria del mayor deseo de armonía con respecto al labrador, puede decirse que el problema cañero penetra en una fase más favorable y propicia a su solución definitiva.

Pero donde la Azucarera Motrileña ha obtenido su mejor triunfo es con la campaña en favor de la remolacha. Los directores de esta entidad industrial, deseando que se implantase este cultivo en nuestras vegas, procedieron a la transformación de la fábrica, acoplándole la maquinaria necesaria, y pusieron a disposición de los labradores, semillas, anticipos, su personal técnico y práctico. El resultado no ha podido ser más favorable para el labrador. Tanto el precio señalado a la tonelada, como el rendimiento obtenido del marjal, ofrecen a los futuros cultivadores de remolacha un espléndido horizonte. Y no es solamente el agricultor el beneficiado con el nuevo cultivo, sino que también salen gananciosos la industria, el comercio, la población, en suma. Como es natural, la recolección y molienda de la remolacha originan otra nueva época de creación y movimiento de riqueza en la plaza. Son nuevas ocupaciones que precisan obreros y empleados; nuevos ingresos que han de invertirse en el comercio, en su mayor parte; y nuevas modalidades industriales que, a semejanza del papel desempeñado por este fruto en el proceso evolutivo económico de Granada, han de introducir una próspera variación en la atonía económica de la ciudad. La Azucarera Motrileña, S. A. posee tres fábricas: una en Almuñécar, titulada la «Azucarera del Carmen»; y dos en

Motril, la de «Santa Isabel», filial de la anterior, y la antiguamente denominada de «San Fernando». Su intervención en la vida agrícola de la comarca, merece un aplauso, siquiera sea éste por su campaña en pro de la remolacha, cultivo que tanto ha de influir en la futura prosperidad motrileña».

El Cuerpo General de Hacendados de gran tradición en la historia agraria de la ciudad: «Es una comunidad de riegos integrada por los propietarios de la vega motrileña. Tiene a su cargo la Acequia principal, que con sus dos derivadas, del Deire y Chica, fertiliza los terrenos laborables. El Cuerpo General de Hacendados reunido en Junta General, es un organismo deliberante, que decide por mayoría de votos. Para el régimen y administración de las aguas y de los fondos de la Acequia, disfruta de otro organismo, ejecutor de los acuerdos de aquella, que se denomina Diputación de Aguas, y es una de las entidades de más importancia de la comarca. La Acequia tiene un recorrido de veinte y tres kilómetros y riega unos treinta y cinco mil marjales, aproximadamente. Se rige por unas Ordenanzas concedidas por Felipe II, en el año 1561, necesitadas de adaptación a los tiempos modernos. Tiene el privilegio de aprovechar todas las aguas estivales que discurren por el Guadalfeo desde las vertientes del Padul a la Presa. Constituyen actualmente la Diputación de Aguas los siguientes señores: Presidente interino don Casimiro García Silva; Diputados don Santiago Cuello Durán, don Francisco López Palacios y don Francisco Martín Sánchez. Secretario don Eugenio Jiménez Cazorla; y Depositario don Vicente Malpica Espa. Su local social está situado en la calle del Marqués de Vistabella. Las horas de de oficina son de 10 de la mañana a 2 de la tarde.

Los problemas que principalmente afectan al Cuerpo General de Hacendados, son los referentes a la margenación del Río Guadalfeo, a fin de evitar las inundaciones ocurridas en años anteriores, que tan graves perjuicios acarrear a la Agricultura; la construcción de una Presa real —obra que se tiene solicitada del Ministro de Fomento, contando con el informe favorable de la División Hidráulica del Sur de España—; y la colocación de módulos o partidor de aguas entre Motril y Salobreña, obra que nuestra población exige se haga con las debidas garantías de equidad en el reparto. No es preciso decir que los problemas de la Acequia son de los que más pasiones suscitan. Por una parte existe la escasez de las aguas en el verano. Por otra la constante intensificación de los cultivos, metiéndose en labor terrenos antes improductivos ¿Cómo resolver éste antagonismo? Sencillamente aumentando el caudal de aguas en la actualidad disponible. Para lograr tales propósitos nada —a nuestro entender— como la intensificación de los trabajos de alumbramiento de las aguas subálveas. Por éste camino deben enderezarse los esfuerzos de los labradores, dando término a luchas estériles, que excitan los ánimos y a nada conducen en suma».

La Unión de Cañeros y Remolacheros de los litorales de Granada, Málaga y Almería: «Esta entidad, defensora de los intereses de los labradores de caña y remolacha, fue creada en 30 de Septiembre de 1927. Tiene su local social, en el domicilio del Sindicato Agrícola, plaza de la Victoria. Consta de una Junta Directiva y otra Consultiva. La primera está compuesta en la siguiente forma: Presidente Excmo.

Sr. D. Juan Moré de la Torre; Vice–Presidente D. Francisco Martín Sánchez; Tesorero D. Rafael Domínguez Valverde; Secretario D. José María Banqueri Martínez; Vocales Iltmo. Sr. D. Francisco de Paula Rojas y Herrera, don Fernando Moreu Díaz, don Eduardo González Ruiz y don Juan de la Torre Moré; Vocales natos son los presidentes de las Comisiones locales, existentes en Salobreña, Almuñécar, Molvízar, Maro, Nerja, Vélez Málaga y Adra. La Junta Consultiva está presidida por el Excelentísimo Sr. D. Rafael de la Roda e integrada por los representantes de las diversas agrupaciones de carácter agrario del litoral adheridas a la Unión».

Campos de Demostración Agrícola: La Estación de Agricultura General, creada en Motril en el año 1913, ha quedado reducida, desde el año 1924, a Campos de Demostración Agrícola. Es Ingeniero Director de estos Campos, don Arsenio Rueda Marín; y Capataz de Cultivos, don Antonio María Ruiz Rodríguez. Las oficinas están instaladas en los paseos de la Explanada, junto a la carretera que conduce al Varadero. A las espaldas de las oficinas se encuentran los Campos de Demostración y el Observatorio Meteorológico. Tiene bastante importancia este organismo, que puede contribuir muy eficazmente al ensayo de cultivos nuevos y a la lucha con las enfermedades que acometen a las plantas. Merced a los trabajos de la antigua Granja Agrícola, se ha combatido enérgicamente “el mosaico”, epidemia sufrida por la caña del país, pudiendo considerarse como desaparecida dicha enfermedad, por la traída de variedades inmunes a la misma. En la actualidad, en los Campos de Experimentación Agrícola, se ensayan diversas variedades de cañas, entre ellas la número 2.878, que ofrece esperanzas de un gran rendimiento, y un cultivo nuevo: la soja, una leguminosa herbácea que produce leche de propiedades parecidas a las de la ordinaria, queso, caseína, un excelente pan para los diabéticos, etc. Caso de aclimatarse en nuestras vegas, el cultivo de la soja sería muy provechoso para el agricultor, por las infinitas aplicaciones industriales que dicha planta tiene».

7 de mayo.

La Unión de Cañeros y Remolacheros de los Litorales de Granada, Málaga y Almería adquiere el periódico «El Progreso de la Costa», y lo dirige José María Banqueri Martínez.

1929

13 de julio.

«ABC». Se pide la celebración de la “Conferencia del azúcar” por los remolacheros y cañeros: «Días pasados se ha reunido el Consejo directivo nacional de la Unión de remolacheros y cañeros españoles (URCE). Han asistido a las reuniones el Presidente D. Genaro Poza; los vicepresidentes D. Rafael de Roda, de Motril y D. José Huesca, de Sevilla; el Secretario general, D. José María Hueso; y los consejeros, D. Arturo Relanzón y Ángel Crespo, de la Unión de Madrid–Toledo; D. José María Banqueri, de los cañeros; D. Pedro Martínez Juárez, de Astorga; D. Gaspar Estébanes, de Gijón; D. Antonio Vinós, de Álava, y D. José María Vargas y D. Manuel Hidalgo de Cisneros, de Aragón, Navarra y Rioja. Entre otros acuerdos tomados, de los más importantes ha sido el solicitar del Gobierno la convocatoria y la celebración de la Conferencia Nacional del Azúcar, en donde por técnicos, fabricantes y cultivadores se estudie el actual régimen de azúcares y se adopten medidas en orden a una más justa y equitativa regulación de la industria y producción del azúcar. Ante las reuniones que celebran las Juntas de los Cultivos de Béjar, entendiéndose que si por los nuevos regadíos fuese precisó ampliar zonas de remolacha, que ello fuese sin detrimento de las actuales, para lo cual deben estudiarse científicamente alternativas de cosechas a base de plantas que puedan remunerar los trabajos de los agricultores. Acordóse, asimismo, apoyar las peticiones que en orden al cultivo de la caña tienen presentadas al Gobierno la Unión de Remolacheros y Cañeros, singularmente en lo que respecta a los contratos que dicha entidad tiene concertados con una fábrica libre».

15 de diciembre.

«El Progreso Agrícola y Pecuario», informa de la excursión agraria organizada por el Comité permanente del Congreso de Agricultura Tropical, Subtropical y del Café, celebrado en Sevilla: «No decrece el interés del recorrido costero entre Málaga y Motril. Etribaciones de Sierra Tejera primero y de Sierra Almirajara después, alternando las penetraciones bravías de la costa en el mar, con risueños y fértiles valles plantados de caña de azúcar y de naranjos; algunos plátanos destacan el verticilo de sus gigantes hojas entre variadas plantas del cultivo hortícola. Sube de punto el interés en la singular vega de Almuñécar, que arreció al estudio y admiración de los viajeros, a más de sus cañares, magníficos huertos de frutos tropicales, chirimoyos y plátanos, principalmente, alternando con árboles de adorno, entre ellos ficus gigantescos. La magnífica vega de Motril, la más amplia de la costa granadina, regada por el Guadalfeo, dio ocasión para completar el estudio de la caña de azúcar, iniciado ya en la provincia de Málaga, con interesantísimas informaciones, que con pleno conocimiento de ese cultivo y de sus contingencias climáticas y patológicas dio el ingeniero director de la Estación de Cultivos Tropicales establecida en Motril. En ella pudieron ver las más interesantes variedades de caña de caña de azúcar explotables en nuestras latitudes. Después, a Granada, por el estrecho desfiladero que en los 50 kilómetros escasos que separan la

costa del alto llamado del Suspiro del Moro ha de ganar casi los 1.000 metros de altitud, atravesando de paso los magníficos olivares del valle de Lecrín, para descender a poco menos de los 700 en Granada; se pasa, pues, en breves horas desde las dulzuras de un clima en perpetua primavera a las asperezas y fríos del clima subalpino. En el orden agrario, se pasó desde la caña de azúcar a la remolacha azucarera. Pero no sólo remolacha cultiva la vega de Granada, aunque desde hace tiempo le otorga al de esta raíz sus preferencias; también tabaco, como planta de privilegio, y profusa variedad de las hortalizas compatibles con el clima granadino. Todos los cultivos fueron visitados por los viajeros, así como algunas fábricas de azúcar de la vega [...]».

18 de diciembre

«ABC» en las páginas agrícolas: «Granada. En el Campo de Experimentaciones de Motril. Antiguamente sólo se obtenía el azúcar de caña. La enfermedad del “mosaico” y la competencia de la remolacha azucarera determinaron una grave crisis en el cultivo de la caña de azúcar. Los estudios realizados en la Estación de Agricultura de Motril han conseguido, con la importación de nuevas variedades, el resurgimiento de este clásico cultivo».

Dedica tres páginas a las actividades de dicha estación firmadas por Arsenio Rueda Marín, ingeniero agrónomo, especialista en cultivos, y director de la misma, reseña, asimismo, el éxito obtenido por el ingeniero en el Congreso de Agricultura Tropical con su ponencia sobre el cultivo de la caña de azúcar: “La reconstitución del cultivo de caña. Algo de historia”: «El azúcar que se consumía en el mundo procedía exclusivamente de la caña de azúcar que se producía en las zonas donde, por su clima cálido, puede prosperar fácilmente, hasta que los estudios iniciados por el sabio químico alemán Margrafí, a mediados del siglo XVIII, dieron lugar al descubrimiento de gran riqueza sacarina en la raíz de la remolacha, y más tarde, en 1796, su discípulo Carlos Francisco Achard pudo fabricar el primer azúcar de remolacha, utilizando al objeto las raíces cultivadas en las tierras de Connern, cerca de Steinan Sur l'Oder. Inglaterra, viendo que la nueva industria podía ser un enemigo de su comercio de las Indias, trató de evitar su desarrollo; pero las cantidades repartidas por vía de estímulo y la protección dispensada por Napoleón I, en Francia, y Federico Guillermo III, en Alemania, contribuyeron poderosamente al fomento de la azucarería de remolacha, no tardando en perfeccionarse los procedimientos de obtención del azúcar y construyendo en pocos años numerosas fábricas en casi todas las naciones europeas.

España, donde vive espontánea esta quenopodiácea, permanecía sin entrar en el movimiento industria por el que tantas naciones se aprestaban a adoptar y proteger el cultivo de la remolacha; entonces se producía abundante azúcar de caña en sus colonias, y aún, se obtenían remuneradoras cosechas en el litoral de Andalucía oriental, única zona europea que explota esta planta sacarina, desde que, a mediados del siglo VIII, fue introducida en España por Abderramán I. Pero, a pesar de estar suficientemente abastecida la nación con el azúcar que se obtenía de la caña producida en sus dominios, no podía dejar de sentirse la necesidad de introducir el nuevo cultivo, considerándolo

como nueva fuente de riqueza, y en 1878 inició el conde de Torres Cabrera los primeros ensayos, bajo la dirección del competentísimo ingeniero agrónomo D. José Martí, y, vistos los satisfactorios resultados conseguidos, obtuvo la patente para la fabricación de azúcar de remolacha en 19 de mayo de 1879, y poco tiempo después ofrecía a S.M. el Rey D. Alfonso XII, las primicias de una industria nueva en los dominios españoles, el azúcar extraído de la remolacha, producida en su colonia de Santa Isabel, en Alcolea (Córdoba). Inmediatamente se establece una nueva fábrica en Granada por los Sres. Rubio y Creus, y algún tiempo después los estudios realizados en la Granja de Zaragoza por los sabios agrónomos Ayuso y Otero dan lugar a que se extienda considerablemente el cultivo remolachero y se levanten numerosas fábricas.

Competencia de la remolacha azucarera. A medida que este cultivo se propaga en los diversos países, adquiere la industria mayor importancia, y la producción de azúcares de remolacha llega a ser mayor que la de azúcar de caña, conservando este predominio durante bastantes años. No es extraño que así sucediese, pues, mientras el cultivo de la caña está limitado, por las condiciones de temperatura que necesita su evolución a zonas cálidas, donde las heladas son nulas o muy escasas, la remolacha se cultiva dentro de límites mucho más amplios. Aquella en Europa solamente prospera, según queda indicado, en el litoral de nuestra Andalucía oriental; ésta ofrece excelentes cosechas en esa misma zona y otras muchas del continente.

La introducción del cultivo remolachero en nuevas zonas, donde es implantado fácilmente, juntamente con la producción, por selección de sus semillas, de nuevas variedades, que manifiestan más riqueza sacarina, son causas del aumento de la producción de azúcar de remolacha, que llega a igualar a la de azúcar de caña en la campaña de 1882/83, y, después de algunas oscilaciones, eleva su curva sobre la de ésta, Esta mayor abundancia del azúcar de remolacha parece tener su razón en que la caña no puede salir de los límites impuestos a su cultivo por su carácter de planta de zona cálida, y además porque su explotación tiene que reducirse a la de las variedades existentes entonces, pues tantas veces como se intentó su reproducción por semilla no se logró el menor éxito, dando lugar estos fracasos, obtenidos muy repetidas veces, a que por mucho tiempo se mantuviese la creencia de que la semilla de caña era estéril, y así, para cultivar en un país variedades distintas de las que había en el mismo, solamente se podía recurrir a introducir las que se explotasen en otros países, hasta que Soltvedel, en Java, en 1888, y después Harrison y Bovell, en Barbadas, anunciaron haber logrado la reproducción sexuada de la caña, y ya con este hecho entra su cultivo en una nueva fase.

Producciones mundiales de azúcar. Logrado el éxito de la reproducción por semilla se intensifican los trabajos para devolver á la caña la hegemonía que la corresponde en la producción azucarera, y ya a fines del siglo XIX se obtienen variedades de grandes rendimientos, que no tardan en ser sometidas al cultivo [...] al comenzar el presente siglo [...] vuelve a ser mayor la cantidad de azúcar de caña que la de remolacha, pronunciándose cada vez más la diferencia hasta llegar a la última cosecha de 1928–29, en que la producción mundial fue de 27.270.300 toneladas, de las que 18.290.000 corresponden a la caña y 8.980.300 a la remolacha [...] en España el cultivo de la caña

de azúcar [...] se reduce a los litorales de las provincias de Granada, Málaga y Almería. [...] Las variedades que se cultivan en España alcanzaban cosechas hasta de 7 y 80 toneladas por hectárea, y daban un rendimiento, industrial de 8,5 a 9 por 100 de azúcar, esto es, producían de 64 a 72 quintales métricos de azúcar por hectárea. Estas cosechas empezaron a decaer, atribuyéndose su disminución a defecto o laboreo del subsuelo, llegando a quedar reducidas a un promedio de 500 quintales métricos, que se ha mantenido durante mucho, tiempo, dando lugar a que se las considere como cosechas normales.

No produciendo ya las vegas del litoral granadino materia prima suficiente para atender al trabajo de todas las fábricas instaladas en su zona, se destruyeron, algunas de ellas, dejando reducida la potencia fabril a la necesaria para trabajar la cantidad de caña que entonces producía. Para restablecer las cosechas a la abundancia que en otros tiempos tuvieron, algunos agricultores introdujeron nuevas variedades, de las que merece citarse la denominada Hawai, en la provincia de Granada, y Madera, en Adra y en la provincia de Málaga. Esta variedad es muy rústica, poco exigente en cuidados de cultivo y muy productiva, llegando en algunas cosechas a rebasar la cantidad de 120 toneladas por hectárea.

Por estas condiciones, los agricultores mostraron su preferencia por ella y no tardó en extenderse en la zona; pero las fábricas estaban dispuestas para trabajar cañas tiernas, de poco leñoso, como eran aquellas del país hasta entonces únicas, que se habían cultivado y nunca habían presentado dificultades en el trabajo industrial y la variedad Hawai, ofrecía gran resistencia a la acción de los molinos por su dureza, lo que unido al escaso rendimiento azucarero que se lograba extraer, determinó que, a pesar de ser una variedad de excepcionales condiciones agrícolas, decayese como planta azucarera hasta desaparecer casi totalmente, quedando limitado su papel a la formación de setos vivos, que luego tienen su aprovechamiento como forrajes.

Se presenta el problema cañero. El decrecimiento de las cosechas de caña planteó un grave problema en las vegas de la costa de Andalucía Oriental, ya que es casi el único cultivo a que están sometidas, y para atender a su solución se establece en 1917, la Estación de Agricultura General de Motril, donde inmediatamente se empezó a estudiar tan interesante cuestión. La falta de medios rápidos de transporte del cultivo cañero con el aprovechamiento del clima tan benigno, para obtener cosechas tempranas que pudieran presentarle en el mercado algún tiempo antes de que otras zonas españolas los produjesen. Además, se tenía noticia de que en otros países cuyo clima no es mejor que el de la costa desde Málaga a Almería, seguía prosperando la caña y rindiendo buenas cosechas. Y, por otra parte, en la industria azucarera de caña había invertidos cuantiosos capitales que debían defenderse de la ruina que suponía la desaparición del cultivo, que producía en otros tiempos a los agricultores pingües beneficios. Todas estas razones fueron motivo de que los estudios se dirigieran a regenerar el cultivo que desde hace más de mil años se sostiene en nuestra patria, y, para lograrlo, introdujo la Estación para su ensayo y adaptación algunas variedades que hacía poco tiempo habían sido producidas por semilla, siendo las más notables las denominadas POJ. 36, 213 y 234.

Estas variedades fueron adaptadas, y con ellas se consiguieron producciones remuneradoras, por lo que tuvieron aceptación entre los agricultores, a los que fueron cedidas para que substituyesen las antiguas del país, que daban menores rendimientos.

Agravación del problema con la enfermedad del “mosaico”. Por entonces se tuvo noticia de que casi todos los países productores de caña veían mermadas sus cosechas por los efectos de una enfermedad, de origen desconocido, que producía grandes daños a las plantaciones, y de las que no se conocía más que sus manifestaciones en forma de manchas blancas delgadas y alargadas, en las hojas, por lo que se denominó “enfermedad de las rayas blancas” y también “mosaico”, pues tal es el aspecto que ofrecen las hojas de las plantas afectadas por la enfermedad. La zona española no se vio libre de esta infección, y las plantaciones de las variedades del país sufrieron su invasión y fueron disminuyendo sus cosechas hasta quedar reducidas a cantidades insignificantes. Únicamente las variedades javanesas se libraron del daño, demostrando poseer gran resistencia a la enfermedad, y gracias a ellas y a la oportunidad de su introducción pudo continuar el cultivo de la caña de azúcar.

Otra ventaja más ofrecen estas variedades, y es la de ser más resistentes a las bajas temperaturas. Las antiguas del país sucumbían a 0°, y es probable que sea ésta la causa de la reducción de su cultivo en nuestra península, pero las POJ 36 y 213 todavía continúan su vegetación a esta temperatura y a la de -1°; solamente al descender a -2° es cuando se dejan sentir en ellas los efectos de la helada con todos los perjuicios consiguientes. Estas variedades, cuyas cosechas eran de unas 80 toneladas por hectárea y tales ventajas ofrecían en el cultivo, no daban tan satisfactorios resultados en la industria; su leñoso llegaba al 11 por 100; en el trabajo de los molinos se mostraban más duras que las del país, aunque no tanto como las Hawai y solamente producía rendimientos del 7,5 al 8 por 100 de azúcar. Se logran, pues, producciones de 60 a 64 quintales métricos de azúcar por hectárea. A pesar de tan altas cosechas como producían estas variedades, no se extendieron todo lo que era de esperar, a causa, de que los agricultores no consideraban suficientemente remuneradores los precios que les ofrecían, mientras había otros productos que les proporcionaban mejores rendimientos, y, si bien se consideraba contenida la crisis del cultivo, y, por consiguiente, también de la industria, no podía decirse que estuviese dominada, pues, aun cuando estas variedades eran más ricas en azúcar que, aquella otra Hawai o Madera, que queda mencionada anteriormente, no eran variedades que dejasen igualmente satisfechos los intereses de agricultores e industriales.

Experiencias de la Estación de Agricultura y solución del problema. En la Estación de Agricultura continuaban los estudios sobre nuevas variedades, principalmente las POJ 2.725 y 2.878, que reúnen las condiciones de producir cosechas remuneradoras y excelente rendimiento industrial. De la primera, la más interesante, por ser la que más se ha propagado y la que ha dado lugar al resurgimiento industrial, se plantó, el año 1922, una sola yema, de la que proceden casi todas las plantaciones que existen en España de esta variedad (posteriormente se hicieron otras importaciones de esta variedad). Su aclimatación no fue difícil, merced a la rusticidad que ofrece la variedad, que desde el

primer momento se mostró muy productiva y resistente a las bajas temperaturas, y, sobre todo, inmune a la enfermedad del mosaico, que acababa de destruir las plantaciones de las variedades del país. Empezó a distribuirse a los agricultores en 1926, y pronto llegó a ser su favorita, denominando a sus tallos “cañas de mil y más”, bien por ignorar el significado del número de su nombre o por conocer las grandes cosechas que produce. Fácil es comprender esta predilección por la POJ 2.752, y aún por su congénere POJ 2.878, ya que sus cosechas, por el enorme abajamiento de sus tallos, pasan frecuentemente de cien toneladas por hectárea, y que, por tener mayor riqueza sacarina y pureza de sus jugos que cuantas se cultivaron anteriormente, obtienen mejores precios.

Pronto cundió la noticia de sus buenas condiciones por todo el litoral cañero, y de todos los pueblos donde se sigue este cultivo solicitaron cañas para renovar sus plantaciones, y así se extendió con rapidez a todas las localidades, siendo en la actualidad muy escasas las vegas de la región donde no exista esta variedad, en mayor o menor escala. Ante la realidad de los beneficios que produce, nuevamente vuelve a extenderse el cultivo de la caña [...] es seguro que aumentará, llegando a zonas donde hace algunos años no se podía pensar que prosperase, pues si el temor de dedicarse a su cultivo estaba en los riesgos de las heladas, éstos han disminuido considerablemente: ese temor se justificaba plenamente con las antiguas variedades del país, que sufrían hondos quebrantos a 0°; pero en estas últimas variedades javanasas se ha observado en los ensayos hechos fuera de su actual zona de cultivo, que han resistido temperaturas de -2°, sin que revelen los efectos de desorganización de sus yemas, ni aun la secazón de sus hojas. De los numerosos análisis de estas variedades, que tengo a la vista, a falta de otros datos concretos de rendimiento industrial, no resulta aventurado suponer que éste sea superior al 10 por 100.

Resumen. Todo cuanto queda expuesto puede resumirse en pocas líneas: Aquel trozo de caña que se plantó en 1922 ha sido la causa inicial de que los cultivadores de caña vean aumentadas sus cosechas al doble de lo que producían, del aumento de capacidad industrial y del aumento de recaudación por impuesto sobre azúcares en 2.475 pesetas por hectárea, y, además, la fácil introducción de un cultivo nuevo y remunerador para las vegas en que la temperatura no llega a descender por debajo de -2°. Si lo conseguido hasta ahora puede considerarse mucho, aún queda que conseguir más, principalmente en cuanto se refiere a alcanzar una mayor economía en el cultivo, y, sobre todo, la producción de variedades nacionales, por semilla, que nos emancipen del extranjero, y reúnan las condiciones económicas que cultivo e industria requieren».

1930

Se alcanza en la campaña de 1930–31 la cantidad de 70.630 toneladas de azúcar de remolacha, la cifra más alta de toda su historia. Para ello es necesario producir 565.000 toneladas de remolacha, que exigen una superficie no menor de 25.000 hectáreas; es decir, prácticamente la totalidad del regadío de la provincia. En estos años la fábrica «La Azucarera Motrileña» acomete la aventura de trabajar remolacha producida en la costa y en las comarcas vecinas y la fábrica de azúcar de remolacha «La Purísima Concepción Azucarera del Genil», instala un tren de molinos para moler la caña de la costa que llegaba hasta la Vega a través del Cable de Motril a Dúrcal, con trasbordo aquí al tranvía Dúrcal–Granada. Aunque ni una ni otra experiencia resultan beneficiosas; en el primer caso, debido a la baja riqueza sacárica de la remolacha costera; y en el segundo por los prohibitivos costes de transporte que incrementan los costes de producción. De cualquier manera, estos ejemplos son significativos de la importancia que alcanza en Granada la industria azucarera.

28 de mayo.

«La libertad». En Motril, interesante conferencia de Fernando de los Ríos: «Motril, 27. Organizada por la Agrupación Socialista, dio una conferencia en el teatro Calderón de la Barca, de esta ciudad, don Fernando de los Ríos. El teatro estaba abarrotado de público. El ilustre catedrático desarrolló el tema “El socialismo, doctrina de orden en sus relaciones con los problemas actuales”. Comenzó hablando de las circunstancias dramáticas por que atraviesa España, estableciendo un parangón entre las fechas históricas de 1810 y 1869, cuando la nación supo reaccionar, dando pruebas de una conciencia española».

1931

15 de abril.

«EL FARO», bisemanario independiente fundado por D. Antonio Alonso Terrón, dirigido por Francisco Pérez García, anuncia en primera plana la proclamación de la República en España: «Al conocerse por diversos conductos la noticia de la proclamación de la República en España, organizóse espontáneamente una enorme manifestación que recorrió las calles de la población, disparándose cohetes y palmas reales, y dando vivas al nuevo régimen. En la Explanada hablaron a los manifestantes los compañeros socialistas Francisco Pinos Alonso y Antonio Antúnez Porras, recomendándoles orden, y que se disolvieran pacíficamente. La manifestación siguió hasta la calle Chispas, situándose frente a la Casa del Pueblo, hablando el Presidente de la Agrupación Socialista Juan Cuellar Chica, Francisco Pinos y nuestro Director, recomendando todos a los manifestantes se disolvieran en orden, dando un apueba de cordura en estos momentos llenos de emoción y entusiasmo. Después de vítores y aplausos, la manifestación terminó pacíficamente, desfilando los obreros y trabajadores que la integraban camino de sus casas».

27 de abril.

El Gobernador Civil, Ramón González Sicilia, visita la ciudad. En el Ayuntamiento recibe comisiones de obreros del Puerto, del Cable, de la Marítima y de la Fábrica del Pilar, así como representantes de la patronal, del partido republicano y al director de «El Faro». A todos promete trabajar en pro de las demandas formuladas: mejoras salariales, jornada laboral de ocho horas, abono de las horas extraordinarias y en la resolución de los conflictos sociolaborales.

6 de mayo.

«EL FARO». Titular: “Manifiesto. La Agrupación Republicana Motrileña, a la opinión”: «En estas horas solemnes porque atraviesa nuestra Patria, no es lícito ampararse en el cómodo dejar hacer y dejar pasar que sirvió de lema a una escuela económica. Es preciso salir del absentismo, es preciso actuar en política, es deber de ciudadanía el organizarse, con sus afines, para ofrecerse como reserva, como vanguardia, o como retén, para cuando llegue el momento en que nuestros servicios ciudadanos sean necesarios. Es ante todo indispensable actuar y para ello se hace necesario el definirse y exponer un programa de realización, sin cuyos requisitos no se actuaría eficientemente. Nuestra definición política de momento es de republicanismo con tendencia agraria, teniendo en cuenta nuestra comarca y sus necesidades. Tiempo llegará en que no será un peligro agruparse por ideologías de partido. Y decimos de momento, porque consideramos como una obligación el deponer las nuestras propias y las que nos separarían de los socialistas y afines, porque consideramos como un deber sagrado, el mantener la unión de los elementos de izquierda para salvar a la República de los ataques, tanto de la Monarquía, como del Comunismo, uno y otro sin fuerzas, es

cierto, pero que se manifestarían allí en donde encontrarán terreno abonado para ello. Con esto sólo basta para comprender, que aunque no somos socialistas, estamos tan identificados con ellos para este objeto de consolidar la República, que pueden considerarnos como huestes disciplinadas de la Conjunción; y que tendrán nuestra colaboración, y que esperamos la suya. Empieza nuestra actuación dando fe de vida con una exposición que hoy entregamos al Sr. Gobernador Civil de la provincia en que se dan a conocer a esta autoridad las necesidades de Motril y los medios fáciles de solución adecuada a sus problemas.

CULTURA. Creación de grupos escolares, cantinas, etc.

VIVIENDA. Propulsión de casas baratas; habitación mediante expropiación de una de las fábricas de la Sociedad General Azucarera para albergues en tiempo de Zafra, evitando el hacinamiento actual.

ADMINISTRACION MUNICIPAL. Responsabilidades. Subastas de Consumos y supresión progresiva mediante el reparto equitativo.

PARO FORZOSO. Solución del problema del Jaúl; fomento de Obras públicas, tanto del Estado como provinciales y municipales; caminos de la Vega.

BENEFICENCIA MUNICIPAL- Reglamentación de la misma y Casa de Socorros.

POLITICA AGRARIA. Reorganización de la guardería rural; reglamentación de la Acequia, ídem de los contratos de arrendamientos.

Este programa, como veréis, es de fácil realización, no es utópico, y condensa todas las necesidades de Motril habiendo de propósito dejado el aspecto social, por entender que esto es privativo y de especialidad de los socialistas, a los que toca en este punto definir sus reivindicaciones momentáneas, que de antemano cuentan con nuestra simpatía, en cuanto han del ajustarse al programa de la Conjunción Republicano-Socialista. Esperamos de la intelectualidad motrileña, de las personas de orden, y de todo aquel que tenga verdadero amor y cariño a las ideas de Libertad y Ciudadanía, nos presten su decidido apoyo y colaboración. Nuestro llamamiento se extiende también a todos los hombres libres que no quisieron o no pudieron actuar en el antiguo régimen carcomido por sus propias culpas. Nuestro Lema es: Ciudadanía. Cultura. Trabajo.

Nuestra Divisa: Guerra al cacique. ¡CIUDADANOS MOTRILENOS! La Agrupación Republicana Motrileña, os pide vuestro concurso. Juan Mora Pérez, Oficial de Aduanas; Miguel Soto Manzano, Empleado; Plácido Alonso Jiménez, Cajero del Banco Suizo; Ricardo González Fernández, Agente Comercial; Santiago Burgos Martell, Propietario; Luis Martínez Rodríguez, Oficial de Telégrafos; Manuel Manzano López, Maestro Nacional; José Galiana Fernández, Empleado; Antonio Lorente Moreno, Empleado; Francisco Pérez García, Abogado y periodista; Francisco de Paula García Cazorla, Farmacéutico; José María Fuster y Paniagua, Ingeniero Industrial; Rafael Arroyo Reyes, Industrial; José Mora Fernández, Tipógrafo; Gonzalo Hernández Auger, Abogado y escritor; Antonio Murillo Cabrera, Maestro Nacional; Romualdo Ferres Torres, Médico; Manuel López Palacios, Industrial; José del Álamo Jiménez, Abogado; Carlos Hernández Auger, Empleado; José María Octavio de Toledo, Químico Industrial; Eduardo Martínez Almoguera, Empleado; Francisco Sánchez Ruiz, Maestro

Nacional; Francisco Martín Tercedor, Comerciante; Antonio Cortés López, Comerciante; Francisco Hernández Cuevas, Empleado; Miguel Molina Gómez, Empleado; Antonio Rodríguez Díaz, Tipógrafo; Fernando Valdivieso, Fotógrafo; Leovigildo González Rubio, Comerciante; Manuel García Cifuentes, Industrial; Clemente Pérez García, Administrador de Correos; Rafael Molina García, Industrial; Antonio Consuegra Rapallo, Empleado; Emilio Pérez Correa, Labrador; Antonio Jiménez Cifuentes, Comerciante; Salvador Martín Cuevas, Abogado; Nicolás González Martín, Práctico del Puerto; Jesús Aguirre Ortiz de Zárate, Ingeniero; José Pérez González, Apoderado de Tranvías y Banco Hispano Suizo; Enrique Rodríguez Matres, Sobrestante de Obras Públicas».

9 de mayo.

«EL FARO», ante la situación de los labradores dedica un amplio espacio a informar de los asuntos cañeros, los acuerdos del Jurado Mixto y de la reunión celebrada en el Ayuntamiento de Motril: «De la Unión de Cañeros. A las cuatro de la tarde del sábado, con gran concurrencia de afiliados, se celebró en esta ciudad una sesión convocada para tratar la situación actual de los labradores en cuanto al problema cañero y de la visita del presidente de la Comisión Arbitral. Existía mucha animación, acordándose vistas las noticias que se tienen sobre la actitud de las sociedades azucareras, elevar al Jurado Mixto un escrito para que éste resuelva tan interesante y grave asunto. También nombró una comisión para saludar en nombre de la Unión al señor Ruíz Manen.

Llegada de viajeros. De acuerdo con lo anunciado en nuestro número anterior por la Unión de Cañeros y Remolacheros, el domingo a las once de la mañana, llegaron a nuestra población procedentes de Madrid el presidente de la Comisión Arbitral del Ministerio de Trabajo don José María Ruiz Manen, el vicesecretario de dicha entidad don Tomás López Hermida, el diputado a Cortes por la provincia don José Palanco Romero, el presidente del Jurado Mixto don Arsenio Rueda Marín y los vocales don José María Banqueri Martínez y don Gerardo Rojas Ravassa, todos ellos con el objeto de resolver en definitiva y dar cuenta de las gestiones verificadas en Madrid para buscar una fórmula de arreglo al grave conflicto planteado entre la Sociedad de Tranvías de Granada y los cultivadores de la caña contratante con la misma. Los citados señores fueron recibidos por numerosos elementos agrícolas de nuestra ciudad.

El Jurado Mixto celebra una reunión. A la una del día del domingo en el domicilio social de la entidad. Se verificó una reunión del Jurado Mixto Cañero para tratar este asunto. Asistieron, además del presidente don Arsenio Rueda los vocales señores Martín Sánchez, Rojas Ravassa, Belda, Díaz, Salinas, Muros, Estremera y Rebollo, actuando de secretario por enfermedad del titular señor Garcés Herrera, don José María Banqueri Martínez. La reunión se suspendió reanudándose a las cinco de la tarde, a la que asistieron también los representantes de la Sociedad de Tranvías don Antonio Bastos y don Jesús Aguirre y Ortiz de Zárate. En esta citada reunión se dio cuenta de los trabajos efectuados, acordándose en definitiva las bases que nuestros lectores conocen como así

mismo en lo que se refiere al empréstito concertado para la solución este problema e intervención del Estado que será representado por don Arsenio Rueda Marín de acuerdo Con la resolución de la Comisión Arbitral y Jurado mixto.

En el Ayuntamiento. A las seis de la tarde, en el salón de sesiones de nuestro Ayuntamiento, se verificó una reunión en la que el presidente de la Comisión Arbitral Sr. Ruiz Manen y ante una nutridísima representación de labradores de Motril, Salobreña, Lobres, etc., dio cuenta de los trabajos que en Madrid se han llevado a cabo para llegar a una solución de este problema. Expuso las deliberaciones suscitadas en el seno de la Comisión Arbitral hasta llegar al acuerdo en cuanto a la intervención del estado con las bases que oportunamente insertamos en El Faro. Habla de las atribuciones del Jurado Mixto y Comisión Arbitral para resolver las cuestiones que se planteen entre fabricantes y labradores, y termina haciendo un elogio de todos los que han intervenido en este asunto. Don José Rodríguez Bolívar pide la palabra y dice que no está conforme con la solución adoptada ya que ésta es notoriamente perjudicial para los labradores que tienen su fruto contratado con la Sociedad de Tranvías. Alude como consecuencias y derivaciones de este asunto al laboreo forzoso y pregunta que si el empréstito viene a favorecer a Tranvías o a los labradores, manifestando su opinión de que éste parece que viene a favorecer a los primeros. Don Antonio Bastos interviene para ratificar lo afirmado por el Sr. Ruiz Manen en cuanto a las gestiones de Madrid para la fórmula de arreglo. Expone su criterio en que este asunto hay que llevarlo por parte de todos con gran lealtad, con lealtad elevada y pide a los labradores depositen su confianza en la intervención del Estado. Luego contesta al Sr. Rodríguez Bolívar en lo que se refiere a las bases de arreglo, expresando su opinión contraria. Don Luís Cuevas Jiménez pregunta si las bases fueron acordadas por fabricantes y labradores particularmente antes de las reuniones de la Comisión arbitral. El Sr. Ruiz Manen contesta que éstas se adoptaron en el seno de la Comisión Arbitral. Don Francisco Fernández Castanys formula una pregunta acerca de la caña que puede moler diariamente la Azucarera «La Purísima». El Sr. Bustos contesta y dice que haciendo un cálculo aproximado, unas mil toneladas cada día. Don Fernando Moreu Díaz interviene para manifestar la urgente necesidad de resolver también el gravísimo conflicto que se crea a los demás cañeros motrileños, problema que hay que tratar una vez resuelto el de Tranvías. El Sr. Ruiz Manen vuelve a insistir respecto a las facultades del Jurado Mixto y Comisión Arbitral para resolver los conflictos que se originen entre fabricantes y labradores y dice que todas cuantas peticiones en este sentido se tratan de formular se dirijan a estos organismos creados por la ley precisamente para ello. Dirige un saludo a todos los presentes, terminándose seguidamente la reunión.

El regreso a Madrid. El domingo a las ocho regresaron a Madrid los señores Ruiz Manen, López Hermida y Bastos. A las cinco de la tarde también regresó a Madrid el diputado a Cortes don José Palanco Romero. Unas horas antes se marcha el señor Palanco cumplimentado por una comisión del Partido local de Acción republicana, compuesta por los señores don Francisco Martín Tercedor, don Eugenio Jiménez

Cazorla, don Antonio Lorente Moreno, don Santiago Burgos Martel, don Antonio Murillo Cabrera, don Francisco Hernández Cuevas y don Ricardo González Fernández.

En la Asociación de propietarios. En el local social de esta agrupación se verificó también el lunes a las cuatro de la tarde una Junta para tratar estos asuntos cañeros. Asistieron numerosos asociados, y se deliberó detenidamente sobre el estado delicado de la cuestión. También se cambiaron impresiones sobre la labor a seguir en la Asamblea del martes en el Teatro Calderón, en defensa de los intereses del labrador cañero.

En el Sindicato agrícola. El lunes a las diez de la noche se celebró en el Sindicato Agrícola una Junta general extraordinaria convocada con el fin de deliberar sobre el estrado actual del problema cañero. El salón de sesiones de dicha entidad se encontraba a la hora de dar comienzo la Junta materialmente lleno de socios. Ocupó la presidencia don Francisco Martín Sánchez, quien una vez abierta la sesión, hizo uso de la palabra para dar cuenta del objeto de la misma. Expuso la posición actual de los labradores cañeros, la gravedad de la situación de las sociedades azucareras con los acuerdos tomados recientemente y que tanta inquietud han originado en el sector cultivador de esta vega. Trata de la solución de la pasada huelga en cuanto a la intervención de los labradores. Dice que la Asociación de Propietarios ofreció su colaboración a la industria para la solución de aquella, que dio por resultado unas bases que firmaron las entidades motrileñas, entre cuyas firmas está la del vicepresidente del Sindicato, que estaba condicionado, al ofrecimiento que se hizo en Madrid por la Comisión de garantizar que los fabricantes darían hasta 50.000 pesetas sobre los cincuenta céntimos que ya habían ofrecido. Al variar esta fórmula —sigue diciendo en señor Martín— el Sindicato entregó un certificado del acuerdo de la Junta General del mismo oponiéndose que eso fuera un sacrificio para los labradores, ya que muchos de ellos resultan de peor condición que los obreros, por lo que también entregó un oficio justificando los motivos por los cuáles el organismo que preside retiraba las firmas de las aludidas bases. En la Junta intervinieron muchos socios y se adoptó por unanimidad el acuerdo de estimar que el ofrecimiento hecho por la Asociación de Propietarios significaba una colaboración de lo que representa dicha entidad y no de los labradores, que muchos de ellos viven en situación tan precaria como los obreros. También se acordó asistir a la asamblea convocada el martes para que si las proposiciones que se hagan envuelven pretensiones de mayor sacrificio y no de defensa cómo es legítimo hacer, teniendo en cuenta la situación mísera del cultivador cañero. Después de tomarse estos acuerdos se levantó la sesión».

13 de mayo.

«El FARO». Titular. “Un manifiesto. Al Pueblo de Motril”: «Hemos tenido la satisfacción de leer un manifiesto, en el que destacadas personalidades de la política, del foro y de la industria, etc., forman una agrupación republicana y se ofrecen como reserva, como vanguardia o como retén, en la política activa para administrar o ayudar a la Administración municipal, con programa amplísimo que abarca todas las necesidades

y aspiraciones de esta nuestra patria chica, que tanto queremos. No podemos negar que todos los señores que forman la extensa lista que con gusto hemos leído, tienen a su favor una gran solvencia económica e intelectual de que nosotros carecemos; reconociéndoles también el buen deseo que manifiestan de laborar bajo los pliegues de la bandera tricolor, enseña de la Patria, en unión de la roja bandera del socialismo español como verdadero sostén de nuestra naciente República.

Por esta causa decimos, que a todos los buenos patriotas que no hayan actuado en la política y que hayan tenido un poco de afecto a nuestros ideales, Socialistas o Republicanos, si llegan a nosotros, les estrecharemos la mano, y a los demás les guardaremos el respeto que en todo momento fue norma de nuestra conducta. Hay además otros dos sectores políticos, que no teniendo valor para definirse, han procurado en la sombra tomar posiciones, preparándose puestos y cargos con el fin de poder embaucar a los incautos. Por esto damos la voz de alerta, haciéndole saber, que todo lo que dicen estos señores de estar de acuerdo con los socialistas, es pura fantasía; pues el Partido Socialista no es unipersonal, sino partido de mayoría, y todos sus acuerdos han de ser discutidos y aprobados por mayoría en sus congresos o asambleas.

Como por gran suerte, para bien de la República y del partido socialista nos conocemos todos aquí, y todos y cada uno de los que han dado su nombre a esa lista, con pequeñas excepciones, así como los dos sectores antes aludidos, han actuado en los partidos del antiguo régimen, así como en la primera, segunda y tercera dictaduras y por tanto casi todos han colaborado o luchado por administrar la Hacienda Municipal, pueden legítimamente enorgullecerse del estado próspero, de todos sabido, a que han hecho llegar la economía de este desgraciado y arruinado Municipio. Hoy temen los doctores y licenciados que esta desastrosa situación económica, que sólo a su sabia administración y a la de los suyos se debe, al entregarse en manos tan poco expertas como las de estos obreros desarrapados, pudiera trocarse en bancarrota. Nosotros tenemos que decirles que vivan tranquilos, porque nuestras pecadoras manos nunca han de mancharse; y que las leyes están todas basadas en el sentido común, por lo que basta poseer este primordial requisito, honradez y una probada buena fe para acometer los más arduos problemas. Nuestra bandera administrativa, ha de ser siempre, MORALIDAD, MORALIDAD y MORALIDAD.

Por lo expuesto, a los socialistas en particular y al honrado pueblo motrileño en general, pedimos su concurso, y en día no lejano que se os invite para que como pueblo soberano nombréis a vuestros representantes administrativos en la lucha electoral que se avecina, todos, como un sólo hombre, votarán la candidatura socialista, y en ese día, sin admitir coacciones ni amenazas que tendrán buen cuidado de no llevar a cabo, elegir el pueblo sus representantes municipales. Motrileños: La candidatura es el arma con la que tenéis que extirpar el caciquismo; no admitáis coacciones ni sobornos; sin miedo a nada ni a nadie denunciar todo acto que no sea digno de hombres honrados; la Ley os ampara. Obreros en general, obreros del campo, pequeños propietarios, no temáis. El reciente Decreto que prohíbe el desahucio de las tierras en todo contrato que no exceda de mil quinientas pesetas, os ampara en vuestro derecho. No firméis nada que sea

contrario a este Decreto. Hasta el día 16 os esperen vuestros compañeros. El Gobierno Provisional de la República se ha anticipado a una parte de nuestras peticiones en las conclusiones de primero de Mayo y ha ofrecido solemnemente que en breve plazo serán todas atendidas, por ser de justicia. Hoy no caben términos medios: O con el pueblo o contra el pueblo; y terminamos con un VIVA MOTRIL REPUBLICANO–SOCIALISTA. LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA».

18 de mayo.

«EL FARO» informa de un escrito al Jurado Mixto: «Cumpliendo lo acordado en la Unión de Cañeros, el sábado los vocales agrarios del Jurado Mixto han elevado a dicho organismo un escrito para que aquel estudie y resuelva en relación con la determinación de las Sociedades azucareras, en cuanto al pago de la caña y cierre de sus fábricas el día 5 de junio».

13 de junio.

«EL FARO». Titular. “Un grave problema. El precio de la caña”: «Carecemos aún de noticias exactas sobre los acuerdos adoptados por la Comisión Arbitral, referentes a la fijación del precio de la caña de azúcar para la próxima campaña. Según parece, se ha adoptado la siguiente escala: cuarenta y cinco céntimos, precio mínimo por arroba, cuando el precio del azúcar sea inferior a 130 pesetas; cincuenta, cuando este oscile entre 130 y 140 pesetas; y cincuenta y cinco céntimos, desde 140 a 150 pesetas. Como es natural, esta noticia ha producido gran alarma y contrariedad entre los labradores de caña de azúcar, colonos y propietarios, por cuanto se hace posible para el año próximo un descenso en el precio si baja el azúcar de los precios actuales, originando con ello un perjuicio grande y una crisis económica en un sector muy importante de la producción del litoral.

Se dice que los fabricantes alegan en justificación de sus propósitos que se trata de una medida previsora, en atención a las circunstancias políticas actuales, que desaparecería tan pronto el Gobierno adoptase medidas de protección y amparo para todos. El argumento no es oportuno, pues ahora nada en España abona estos temores que siente la industria; por el contrario, se va penetrando cada vez más en una época de orden y regulación armónica y equitativa entre los diversos sectores de la producción. Hasta el día 20 del mes actual puede reclamarse contra el acuerdo de la Comisión Mixta, y nosotros no tenemos duda alguna de que así lo harán los vocales que dentro de dicho organismo representan y defienden los intereses de los labradores. Aparte de esta elemental medida, es preciso y conveniente una acción conjunta del Círculo Mercantil y Agrícola; de la Unión de Cañeros y Remolacheros, del Sindicato Agrícola Católico, de la Cámara de Comercio y otras entidades análogas, haciendo llegar hasta el Gobierno, en momento oportuno, las demandas justas de toda una comarca que se ve amenazada de un grave riesgo económico.

Toda la opinión motrileña deberá apoyar con energía y tesón —raras virtudes en Motril— cualquier campaña que se emprenda en beneficio del valor de la caña de

azúcar, el principal cultivo de nuestra vega. Podrán percatarse los lectores de que EL FARO no ha andado remiso en dar la voz de alarma, y que aquí está en el palenque, en la vanguardia, dispuesto a cooperar en la medida de sus fuerzas a que este grave problema que se anuncia se resuelva satisfactoriamente y en justicia, conforme lo demanda el interés de Motril».

12 de septiembre.

«EL FARO». Reflexiones. “Las escuelas en Motril”: «No habrá escapado de todo buen motrileño la noticia halagüeña de que, en fecha próxima comenzarán a funcionar cinco escuelas más en este pueblo. Las conseguidas para Motril han sido siete; pero de ellas, una corresponde al Varadero y otra a la Dehesa, que radicará en el Cortijo de Morales. Todavía son muy pocas; casi ningunas. En Motril hay más de dos mil niños en la edad escolar, que para darles enseñanza y educación se hacen necesarias muchas más escuelas. Me ocasiona violencia decir cuántas, porque casi todos los que lean el número, se verán sorprendidos, y tal vez me conceptúen de loco.

En Motril hacen falta alrededor de cincuenta. No es decir con esto, que pido para nuestro pueblo ese total tan considerable; ni mucho menos. Pensar en ello sería no conformarse con nada; pero si quiero hacer constar que muchas menos, desgraciadamente, serán suficientes para dar instrucción a los niños que en Motril van a la escuela, Aclaremos. De esos dos mil niños que tienen edad escolar, no asistirán ni la tercera parte. La apatía, tan manifiesta, que se padece en este pueblo hacia la escuela, es causa primera para engrosar el analfabetismo y para no ver en ella el único sitio de cultura, de patriotismo, de desenvolvimiento y de justicia. Otro mal que enferma a la asistencia escolar es el pretexto, muchas veces injusto, de que el niño, apenas puede manejar el almocafre, el martillo, o tiene altura para que se le vea detrás de un mostrador, tiene que dedicarse a un trabajo para ayudar a la familia. En algunos casos, puede admitirse como buena esa excusa, pero en la inmensa mayoría es inadmisibles y propia de padres que no saben serlo.

No creo que en Galicia, ni Asturias, ni Vascongadas, ni Castilla, ni Navarra sean más ricas que Andalucía, ni que comarca alguna de España tenga mejores medios de vida que la nuestra, y en cambio, muchas provincias de ellas pueden tomarse como honroso ejemplo en la enseñanza nacional. El porqué de este adelanto es muy sencillo. Se preocupan los padres del problema escolar; trabajando incansablemente para conseguir más escuelas; se dan perfecta cuenta de que el niño debe asistir a la escuela apenas cumple los seis años; lo vigilan escrupulosamente para que no falte ni un solo día de clase, haciéndole ir por parajes cubiertos de nieve y hasta cierto punto peligrosos; tienen sociabilidad con los maestros, interesándose por el adelanto y el comportamiento de los pequeños; roban unas horas al descanso para interrogarles sobre las lecciones que en el día reciben del maestro. En una palabra: sólo viven por y para sus hijos. El padre que se sacrifica en bien de los suyos recogerá, en el día de mañana, un fruto estupendo y sazonado, que recompensará en demasía ese desvelo sublime, sagrado e inviolable.

Quiera la suerte que Motril, en lo sucesivo, sea una ciudad hermosa, dentro de la concepción de enseñanza, una flor que armonice entre sus pétalos la educación y las bellezas con que la Naturaleza premió él este pedazo de nuestra amada España. Invito a todos los padres que piensen, siquiera unos momentos, en lo que supone la educación de sus hijos. No harían de más si, a costa de privaciones y sacrificios, impiden que sus pequeños vayan, tan tempranamente, a sudar al campo, a una fábrica o a un taller. El niño, hasta los catorce años, es de la escuela, que es la capacitada para ponerlo en el camino de la verdad y de la justicia. Pero yo opino que hoy, tal como se plantea la vida nacional, hace mucha más falta educar a los hombres que a los infantes. Indudablemente que esta opinión, si llegara a cristalizar, sería el vergel más tupido de bellos ideales que pudiera concebirse.

Para terminar, os recuerdo la apertura de esas escuelas en fecha cercana, y os ruego, al mismo tiempo, que vigiléis a vuestros pequeños y pongáis de vuestra parte para que asistan a ellas. Recordad las palabras que el actual Ministro de Justicia pronunció en el Teatro Calderón de este pueblo: “Ser padre no tiene mérito. El mérito está en seguir siéndolo”. Emilio Carrascosa».

1932

«Anuario Regional de Andalucía. Motril. Ciudad cabeza de partido judicial con Ayuntamiento de 18.835 habitantes de hecho y 18.753 de derecho, a 70 kilómetros de la capital. Está rodeada de montañas, cuajadas de almendros, y bordeada su dilatada vega por aguas del mar. Fue importantísima su riqueza agrícola de algodón y caña de azúcar, ambas hoy desaparecidas, y sustituida la última por extensas plantaciones de remolacha. En su puerto amarra el cable aéreo que parte de Dúrcal para el transporte de mercancía, con longitud de 33.706 metros, y cuya obra es la más importante de este género en España [...] Produce remolacha, maíz, hortalizas, fruta y almendra [...] Fábricas de azúcar: Azucarera Motrileña, Azucarera Santa Isabel y Sociedad General Azucarera de España».

22 de enero.

«ABC» publica una orden del ministro de Trabajo sobre la campaña remolachera y cañera: «Las circunstancias especiales que se ofrecen para la contratación de los productos de las campañas remolachera y cañera del año actual aconsejan recoger la mayor suma posible de asesoramientos y elementos de ilustración, para proveer con rectitud a las múltiples y contradictorias instancias recibidas de las dos partes interesadas en el problema. Para procurarlo, este ministerio ha acordado lo siguiente: Primero. Que la sección remolachera azucarera de la Comisión mixta arbitral agrícola se reúna el 26 del corriente, a las diez de la mañana, y que las Sociedades de cultivadores de remolacha y de caña de azúcar y las Empresas transformadoras de estos productos, que a continuación se indican, se consideren invitadas por la presente disposición a designar representantes, para que asistan a aquella reunión, pudiendo ponerse de acuerdo varias de ellas para nombrar un delegado común. Unión de Remolacheros y Cañeros Españoles, Zaragoza; Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, Madrid; Unión de Sindicatos Agrícolas de Cataluña, Barcelona; Asociación de Labradores, Granada; Cámara Oficial Agrícola, Sevilla; Asociación de Labradores, Zaragoza; Sindicato Central de Aragón, Zaragoza; Sociedad General Azucarera de España, Madrid; Ebro, Compañía de Azúcares y Alcoholes, Madrid; Compañía de Industrias Agrícolas, Barcelona; Fábrica San Isidro, Granada; Fábrica San Pascual, Bujaira (Granada); Azucarera Motrileña, Motril (Granada); Compañía Azucarera Peninsular, Monzón (Huesca); Bética, Los Rosales (Sevilla) y Fábrica Santa Victoria, Valladolid.

Segundo. En la reunión convocada solamente se discutirá el precio para la contratación de la caña y de la remolacha; y la conveniencia o inconveniencia de reducir por este año la zona de cultivo de los referidos productos, y, en su caso, la forma procedente para la reducción. Todos los asistentes podrán intervenir en la discusión, aportando datos y noticias para el más completo conocimiento de los asuntos debatidos.

Tercero. La sección remolachero-azucarera de la Comisión mixta Arbitral Agrícola, reunida después de celebrada la sesión anterior, propondrá a este ministerio,

las disposiciones que considere oportunas, acompañadas del acta en que consten detallados los distintos criterios expuestos».

3 de febrero.

«EL FARO» escribe una editorial bajo el título “Más sobre la lucha de clases”:
«¿Hacia dónde vamos? He aquí la gravísima interrogación que EL FARO formulaba en su artículo de fondo el pasado número. En verdad, bajo la espectacularidad de la República, tan afanosamente deseada por la mayoría del país, todo un sordo ruido dramático, una acentuada lucha de clases de proporciones dolorosas. Contra ella, en lo que respecta a nuestra localidad, queremos ir decididamente. Para vencer con postulados de liberalismo y armonía civil, ese odio latente que se viene produciendo en todos los pueblos de España, fomentado sin duda por cuatro pescadores en aguas revueltas. Odio, lucha de clases, que notoriamente va destrozando la economía de España y de sus pueblos, y que además de vez en cuando, dibujando en su horizonte figuras de tragedia. Si esto se observa con claridad en las grandes urbes, en las que la educación ciudadana está más avanzada sin duda por su propio ambiente, en los pueblos pequeños adquiere un volumen tal de gravedad, que raro es el día que no leemos en la prensa explosiones de este fenómeno casi diario en la vida política del país. Pero lo que ocurre también es que en la vida rural, la política, de por sí apasionada, se mezcla con lo personal, con lo familiar, creándose una mezcolanza de inquietudes, de amenazas y de muertes en las que lo que menos importa es la idea de reivindicación, el postulado ciudadano de los respectivos programas políticos. Todo ello es fruto de propagandas subversivas, nutrida con la falta de cultura del país en general, agobiado ya de ser teatro de tantas escenas de dolor, peligrosas para la ejecutoria del régimen republicano.

Es necesario cambiar de rumbo. Que el socialista sea socialista porque tiene derecho a serlo y defender y difundir sus ideas, que el conservador también lo haga y aun el llamado cavernícola, todos, pero desde un punto de vista elevado, objetivo, salvando las consideraciones personales, porque luego, el que logre ser depositario de la confianza pública, será el que obtenga la victoria política. Como no se obtiene es confundiendo unas cosas con otras y dedicándose a ofender e irritar la de por sí separación de clases. Al final, sin duda, es inmutable ley de la vida, el que triunfe será el mismo que haya elegido el sendero adecuado iluminado por la ética personal y la misma moral pública».

24 de febrero.

«EL FARO» informa en dos notas locales la visita a la ciudad del Ministro de Obras Públicas: «El lunes a las seis de la tarde, llegó a Motril el ministro de Obras públicas don Indalecio Prieto. Le acompañaba en su excursión el diputado a Cortes don Juan José Santa Cruz y el alcalde de Motril don Narciso González Cervera. Nosotros no teníamos noticias de la interesante visita, y nos enteramos por informes particulares. Parece ser que en Granada, el señor González Cervera se acercó al Ministro y le expuso la conveniencia y necesidad de que visitara esta ciudad y apreciara importantes

problemas y peticiones de mejoras hidráulicas que se le hacían. Consiste la solución del problema en el aumento de riegos de la Vega de Motril, según se le indicó al señor Prieto, calculándose el presupuesto en cinco millones de pesetas, gastos que con la producción actual de la vega sería compensado el desembolso que en tal sentido hiciera el Estado. A las seis y media de la tarde, el Ministro, acompañado de sus amigos, se dirigió a la Explanada, y desde allí le fue indicado el terreno encharcado del Jaúl, cuyo problema de saneamiento se le pidió por la autoridad local. Desde la Explanada, el señor Prieto escuchó las explicaciones que le dieron sus correligionarios y acompañantes, y recomendó que cuanto antes debía constituirse la comisión especial para poder llevar a la práctica estos proyectos que se le interesaba. El señor Prieto prometió defender los intereses de Motril, sacándose la impresión de que dicha autoridad se fue muy bien impresionada en cuanto a la necesidad de resolver los problemas actualmente planteados. El Alcalde de Motril pidió que se concediera la desecación del Jaúl. También el señor Santa Cruz habló de la conveniencia de variar o arreglar unos kilómetros de la carretera al puerto. Hablóse también de la paralización del funcionamiento del Cable, que traía riqueza y comercio a Motril, y el Ministro preguntó las causas por que había dejado de funcionar. Seguidamente el señor Prieto y sus acompañantes regresaron a Granada, desde donde partió para Madrid en el expreso del lunes por la noche.

“La Visita del Ministro a Motril”. El lunes a medio día escribimos y se compuso el artículo de contrafondo que insertamos en el número de hoy él propósito de la visita a la provincia del ministro de Obras públicas, don Indalecio Prieto. Posteriormente, el señor Prieto vino unas horas a Motril. Durante su estancia en nuestra población, se le indicó al Ministro la necesidad de resolver los problemas del ramo que afectan a esta ciudad, y como verá el lector por la información que publicamos, aquellas peticiones coinciden en absoluto con la que habíamos consignado en el mencionado artículo. Deseamos vivamente que se resuelva con rapidez esta aspiración motrileña».

2 de marzo.

«EL FARO» en la sección “Noticiero político” da cuenta de los actos de propaganda radical-socialista en Motril y Almuñécar: «Como anunciamos a nuestros lectores, el pasado domingo tuvieron lugar los mítines que organizó el Partido Republicano Radical Socialista en Motril y Almuñécar. Un retraso sufrido en el viaje hizo que el acto de Motril diera comienzo después de las doce y no a las once como se había anunciado.

Llegada a Vélez. A las once llegaron al vecino pueblo de Vélez Benaudalla el diputado radical-socialista don Eduardo Ortega y Gasset acompañado de la Junta Directiva de la Agrupación de Granada. En dicho pueblo, les esperaba una comisión de la Agrupación de Motril compuesta de los señores Arroyo, Terrón, Ilarduya y González; también se trasladó a dicho pueblo una comisión de la Agrupación de Almuñécar, compuesta de los señores Terreros, Pontes, Herrero y Rivas. Hecha la presentación del comité de Vélez, emprendieron los expedicionarios la marcha a Motril. *En Motril.*

Directamente se trasladó la comitiva a la Plaza de Toros, que presentaba regular aspecto, pues el público que se había congregado a las once, pasaba de cinco mil personas, que hubieron de marcharse en vista de la tardanza y por rumores circulados tendenciosamente de que se había suspendido el acto. No obstante este contratiempo pasaba del millar los que esperaban para oír la palabra elocuente del Sr. Ortega y Gasset, notándose entre los concurrentes individuos pertenecientes a todas las clases sociales. *El Acto.* La presencia de los oradores, estuvo a cargo del vocal de la directiva de la Agrupación de Motril, don Carlos González López que con palabra vibrante y elocuentes frases, destacó la figura del Sr. Ortega, gran batallador de la democracia. Dirigió un saludo al pueblo de Motril, diciendo, que no era motrileño si por tal se entiende la inscripción en el Registro Civil, aunque se consideraba como tal, por haberse formado espiritualmente bajo este cielo de perenne azul cobalto. Dice que en nombre de la Agrupación de Motril, se dirige al pueblo, ofreciendo la colaboración del partido en defensa de sus justas y merecidas reivindicaciones. Hizo resaltar la no apetencia de mando de esta agrupación radical socialista, diciendo que se organizó y constituyó sola y exclusivamente por un ansia insatisfecha de libertad, de justicia, de progreso y de democracia. A continuación hizo uso de la palabra don Pedro García Campomanes, de la Agrupación de Granada. Dirige un saludo a los radicales socialistas de Motril en nombre de los de Granada. Explicó acertadamente el programa del partido en materia social y agraria, afirmando que acepta el programa socialista, aunque sin admitir la lucha de clases. Fue muy aplaudido.

Don Eduardo Ortega y Gasset. Finalmente hizo uso de la palabra el diputado don Eduardo Ortega y Gasset, que fue acogido con aplausos y vítores. Empezó expresando al pueblo motrileño su gratitud por haberle elegido diputado, haciendo un fervoroso elogio de la provincia de Granada. A continuación se extiende en interesantes consideraciones políticas, afirmando que el principal deber de los verdaderos republicanos es “conquistar plenamente la República, democratizar las instituciones del Estado, impidiendo que continúen los organismo estatales —Ejército, Política, Magistratura, etc. — en manos de monárquicos e impidiendo también que el fanatismo siga adormeciendo la conciencia de algunos y explotando la ignorancia de muchos, pues hay que evitar que se registren esos casos de analfabetismo que constituyen los mítines cavernícolas”. (Muchos aplausos). Estudia en elocuentes frases el programa radical socialista en el orden docente, diciendo que con su aplicación podrán aprovecharse todos los talentos sean de una u otra clase social, y que tanto los hijos del pobre como los del rico podrán, si son inteligentes y estudiosos, cursar una carrera y tener una profesión. Hace luego referencia al problema agrario, afirmando a este respecto que es preciso poner a España al nivel de los pueblos más progresivos de Europa que ya han hecho su reforma agraria, pues la tierra debe ser del que la trabaje y éste puede aspirar a a que sea suya y a conquistarla (Caluros aplausos). Hace alusión al señor Lerroux (a quien censura por su derechismo), a las deportaciones a Guinea (de las que se muestra contrario) y a la cuestión de los presupuestos (materia cuyos obstáculos, según el orador, obedecen a la política funesta de la monarquía que arruinó la Hacienda y

cometió escandalosos latrocinios). Terminó ofreciéndose al pueblo motrileño, siendo calurosamente aplaudido.

Inauguración del local de la Agrupación Motrileña. Terminado el mitin, se trasladaron el señor Ortega Gasset y sus acompañantes, seguidos de los afiliados y numeroso público al domicilio de la Agrupación motrileña, para su inauguración. El Secretario general de la Agrupación don Rafael Arroyo, pronunció un discurso de salutación en nombre de la Agrupación motrileña, cuyo encargo dice, acepta por un deber de disciplina. Dice que la Agrupación motrileña, nació, no por ganas de distinguirse, no por satisfacer ambiciones ni vanidades personales, sino por un profundo convencimiento del ideario político social del partido radical socialista que considera como el más democrático de todos los partidos españoles. Hace historia de la Agrupación y de su constitución hasta el momento actual. Dice que los radicales socialistas motrileños, lo son porque íntimamente siente la necesidad, no ya de consolidar la República, porque sienten en el fondo de su corazón y de su conciencia, que hay que defenderla de los ataques de los extremistas, tanto de los que provienen de las derechas como de los movimientos esporádicos de la extrema izquierda, las más de las veces provocados y apoyados por una reacción que no representa siquiera el deseo de una restauración monárquica ni de una revolución social, y que es sólo la afinación del caciquismo pasado; de una reacción cavernícola, que aprovechándose de la inconsciencia y del hambre, impulsan estos movimientos para crear conflictos a la República, que les permitan la satisfacción de sus manejos dictatoriales. Declara que los radicales socialistas no son antirreligiosos, y que respetan por tanto, toda idea religiosa, sin ser clericales. Dice que el ser el programa laico absolutamente laico y que pida la escuela laica, no quiere decir que propugne el Estado ateo ni la escuela atea, porque en ese caso no sería demócrata ni radical socialista [...].»

23 de marzo.

«EL FARO» informa de la actividad política de José Palanco Romero, en las Cortes Constituyentes bajo el título “Don José Palanco dirige un ruego sobre los conflictos de Motril”: «En la sesión que se celebró el lunes día 21 en el Congreso, el diputado a Cortes por la provincia de Granada don José Palanco Romero formuló un ruego a los Ministros de la Gobernación y Trabajo sobre los asuntos que actualmente tiene nuestra población sin resolver. Habla de las aspiraciones de Motril; ferrocarril a la costa, pantano del Tajo de los Vados, desecación de los terrenos pantanosos del Jaúl y del abandono en que siempre tuvieron a Motril los Poderes públicos. Agrega que la huelga planteada por los obreros de las fábricas azucareras origina grandes perjuicios a los labradores, porque la zafra no podrá terminarse a su debido tiempo, ya que la capacidad fabril se ha limitado y no puede ampliarse. Agrega que, sobre todo, la mayor gravedad está en el conflicto de los obreros del Cable y, y la actitud de la Sociedad de Tranvías, que con ese pretexto trata de incumplir los contratos que tiene celebrados con los labradores. Afirma que, en estos momentos, en Motril la miseria y el dolor no tienen límites, y, en nombre de Motril y Salobreña, pide que se haga justicia enviando un

delegado para que resuelva los conflictos pendientes. Le contesta el ministro del Trabajo, quien censura la actuación de los fabricantes, y ofrece enviar inmediatamente a dichos pueblos un delegado. Rectifica el señor Palanco Romero, y dice que lo mismo que los labradores fueron obligados al laboreo forzoso de sus tierras, hay que obligar a los fabricantes a que cumplan los contratos, llegando incluso —si es preciso— a la aplicación de la ley de Defensa de la República».

9 de abril.

«EL FARO» dedica amplia información sobre los conflictos motrileños bajo el titular principal en primera plana “El Momento social en Motril”: «*Palabras previas*. Vamos a prologar esta información de hoy con unas palabras breves. Hasta aquí, siguiendo la conducta plausible de la comisión de fuerzas vivas, hemos mantenido una objetividad lógica frente a los trascendentales conflictos motrileños, pensando exclusivamente en Motril y sin inclinarnos por ninguna vertiente, cada una con sus argumentaciones y sus aspiraciones. Más hoy hemos de aludir al acto generoso, motrileño y como motrileño hidalgo de los labradores y cultivadores cañeros, aprobando en casi todas las sociedades de las que forman parte su sacrificio económico para que Motril no se arruine con la persistencia en una paralización de la zafra, en un hundimiento intercurrente de su comercio, industria y demás actividades. En cuanto al acuerdo de la Cámara de Comercio, lo comentamos en el mismo y caluroso tono. También el Comercio y la industria de Motril han prestado su buena voluntad para ayudar a la salvación de este pueblo, digno de mejor suerte. Al escribir estas notas no pensamos en la eficacia de sacrificio de los labradores. Pensamos solamente en el sacrificio. Porque un sacrificio, en estos tiempos, es algo tan ejemplar, tan digno de reconocimiento, que EL FARO no vacila en anotarlo aquí, batiendo palmas espontáneas de felicitación. Dilatemos este aplauso ligeramente por hoy y sin perjuicio de hacerlo más amplio en números sucesivos a don Manuel Valcárcel Amezqueta, cultura sólida y como tal comprensible y generosa, que ha puesto su persona y su actividad para ayudar a Motril y para que Motril no se arruine. Es hora, en estos momentos dramáticos motrileños, angustiosos y tristes, dedicar aplausos sinceros a quien se los merezca. EL FARO no los regatea nunca cuando es necesario. Por eso lo hace hoy enorgulleciéndose de enviarlos con toda modestia y afectuosa sinceridad.

Después de las Juntas del día 5. Durante toda la noche del martes día 5, en todos los sitios de reunión pública se comentaba vivamente el resultado de las asambleas verificadas en las entidades motrileñas, para tratar de las proposiciones sugeridas por don Manuel Valcárcel Amezqueta. En general, la opinión, una vez conocidas las votaciones y acuerdos de las Sociedades, elogiaban sin reservas a los labradores motrileños por su prueba de motrileñismo y deseo de terminar con tan grave conflicto como el planteado. La opinión unánime expresaba su reconocimiento al Sr. Valcárcel, que de un modo tan generoso y tan espontáneo había ofrecido su concurso personal particularísimo para llegar a una satisfactoria solución de este problema huelguístico.

Noticias de Madrid. A mediodía del miércoles, se recibieron en Motril noticias de la Comisión que se encontraba en la capital de la República, entre ellas un telegrama de don Ricardo Rojas Cuevas, anunciando una reunión en el Congreso de todos los diputados por la provincia y patronos azucareros para buscar una solución a la cuestión de la huelga. Estas noticias causaron excelente efecto en la opinión.

Una reunión de las fuerzas vivas. También a medio día de miércoles, se reunieron en la asociación de Propietarios de la Comisión de fuerzas vivas, para cambiar impresiones en cuanto a los telegramas recibidos en aquella hora de Madrid. La reunión fue muy breve, y como resultado de ella, el presidente de la Comisión Sr. Consuegra Cuevas realizó una vista cerca del señor Valcárcel de Amezqueta.

Lo que dice el gobierno Civil. Cuando visitaron los periodistas granadinos en las primeras horas de la tarde del miércoles al gobernador civil señor Aguilar, lo primero que este les dijo fue que habían recibido instrucciones del ministro de Agricultura para que se proceda a la incautación inmediata de los trigos en toda la provincia, ínterin se autoriza la importación de trigos exóticos. Presta el ministro referido gran interés en el asunto de la huelga de Motril y en la del Cable, y de acuerdo con el ministro de la Gobernación ha enviado a Granada un delegado especial para que intervenga en estos asuntos. Dicho señor, que se llama don Antonio Grancha, ya se encuentra en nuestra ciudad y ha celebrado una detenida conferencia con el gobernador. Trae instrucciones concretas del ministro de la Gobernación y en breve se verá el resultado de las mismas. En el Gobierno civil se está en contacto con los elementos directivos socialistas firmantes del manifiesto anuncio de la huelga para el 11, y se están realizando gestiones para ver de solucionarla antes de que llegue dicho plazo.

Llega a Motril el delegado del Ministro de la Gobernación. A primera hora de la mañana llegó a Motril don Antonio Grancha, delegado del Ministerio de la Gobernación, que viene a Motril para resolver los conflictos planteados de la huelga azucarera y Cable aéreo. Le acompaña don Antonio L. Oliva Calvo en calidad de secretario oficial para coadyuvar a la terminación de las cuestiones que motivan el viaje de dicho funcionario. Inmediatamente que llegó a nuestra ciudad se dirigió al Ayuntamiento, en donde celebró una detenida conferencia con el alcalde de la ciudad, don Agustín Rodríguez Puga. A pesar del interés por nuestra parte en obtener de dicho funcionario algunas declaraciones para los lectores de EL FARO no nos fue posible, debido a que a la hora que nosotros intentamos interrogarle habría marchado al Puerto, en compañía del alcalde señor Puga y capitán de la Guardia Civil señor Hens Martínez.

En la Asociación de Propietarios se tienen buenas impresiones. También estuvimos a mediodía del jueves en el local de la Asociación de Propietarios inquiriendo noticias del curso de los trabajos que en Madrid y Motril se vienen efectuando para la terminación del problema actual. Allí se nos dijo que había buenas impresiones y esperanzas de que pronto se llegaría a una solución, tan anhelada por la opinión motrileña.

Un telegrama del Presidente del Sindicato Agrícola. El presidente de esta entidad local, que como saben nuestros lectores se halla en Madrid formando parte de la

comisión de agricultores que marchó allí para intervenir en las deliberaciones verificadas sin resultado satisfactorio en el Ministerio del Trabajo, envió en la noche del miércoles a sus consocios, un telegrama dando cuenta de la reunión celebrada con los parlamentarios de la provincia en el Palacio de las Cortes para tratar de la terminación de la huelga y asunto Cable antes del día 11, señalado para comenzar la huelga provincial del gremio azucarero. También en dicho despacho anunciaba la celebración de una nueva reunión con el mismo objeto.

Persiste la ansiedad motrileña. A medida que transcurren los días sin resolverse estos dos graves problemas sociales, tales como la huelga azucarera y Cable, la opinión motrileña en general se manifiesta con una extraordinaria ansiedad, ante la tardanza que se observa en la conclusión de ambos conflictos. Como relacionado con este asunto, se hacían comentarios en tono de censura por la intervención parlamentaria del señor García de la Serrana, diputado a Cortes por la provincia, por el asunto que ha tratado en las Cortes relacionado al parecer con nuestra población, sin ocuparse de la trascendencia y gravedad que encierran para la vida motrileña las dos cuestiones anteriormente aludidas. El presidente de la Comisión de fuerzas vivas señor Consuegra y el del gremio azucarero señor Sánchez, nos manifestaron en la mañana del jueves que el asunto seguía su curso, confirmándonos la llegada del Delegado de Gobernación Sr. Grancha.

Se espera la reunión de Madrid con gran expectación. En la tarde del jueves se esperaba con una gran expectación las noticias de Madrid acerca de la reunión que se había de verificar a las seis de la tarde para resolver el problema. Según nos manifestó persona autorizada, el delegado Sr. Grancha esperaba para comenzar a actuar el resultado de las gestiones de Madrid.

Una reunión en la Cámara de Comercio. Se levanta el boicot. En la tarde del jueves se verificó en el salón de sesiones de la Cámara de Comercio una reunión de los elementos comerciales de Motril para tratar del problema ocasionado con el boicot a las mercancías del Cable aéreo. A la reunión asistieron varios obreros del Cable. Como resultado de estas deliberaciones, parece ser que los obreros han levantado el boicot a las mercancías consignadas al comercio motrileño y al de Granada por cuarenta y ocho horas, correspondiendo así al acto de la Cámara de Comercio acordando ceder el diez por ciento de la contribución industrial para la terminación de la huelga azucarera. Pero el boicot se mantiene para DIPOR SA y todo lo relacionado con esta Empresa.

Lo que leemos en un importante diario madrileño. En la prensa del miércoles, llegada a Motril el jueves en la tarde y a propósito de la intervención parlamentaria del señor García de la Serrana, cuyo comentario formulamos en otro lugar de este número, leemos (nos referimos al ABC) una ampliación de la susodicha intervención, en la que el Sr. García de la Serrana protesta de la conducta de la Guardia Civil con los obreros, hablando de heridos y otras cosas que aquí no han ocurrido. Creemos, desde luego, que esto es un error de imprenta, porque en Motril, la huelga azucarera y la cuestión del Cable se desarrolla pacíficamente hasta hoy por fortuna, sin la más leve alteración de orden público y por tanto sin que la Guardia Civil haya tenido que intervenir para nada en estas cuestiones. Esto es un error, lo repetimos, pero mientras no se rectifique por

quien corresponda, lo consideramos muy perjudicial para Motril, que bastante tiene con padecer su estado de cosas tan inquietantes, para que vengan ahora a hacerle responsable de hechos fantásticos y censurables.

Por tanto, entendemos que precisa una terminante aclaración de los periódicos que han publicado esta comentada información.

[Titular principal] “Noticias de Madrid. El jefe del Gobierno preside una reunión para tratar de estos problemas”. En la tarde del jueves se verificó en Madrid, en el Palacio de las Cortes Constituyentes, bajo la presidencia del Sr. Azaña y con asistencia de los Ministros de la Gobernación e Instrucción Pública, señores Casares Quiroga y De los Ríos, todos los diputados de la provincia y la Comisión que representa los intereses de Motril, una reunión para tratar de los graves problemas planteados en nuestra localidad. Los reunidos trataron detenidamente los dos conflictos, tales como la huelga azucarera y Cable, y según nos comunicaron, el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Azaña se hizo cargo inmediatamente de los términos de ambas cuestiones, y por efecto de esta apreciación, se espera inmediata y satisfactoria solución. Las impresiones, por tanto una vez conocidas en Motril las noticias transmitidas por los miembros de la Comisión referentes a esta importante reunión son muy favorables para la resolución del problema del Cable y huelga azucarera.

Con el fin de realizar una gestión referente al actual conflicto, el jueves por la noche salieron para Granada y Motril los señores don Salvador Martín Cuevas y don Ricardo Rojas Cuevas, acompañados de un diputado a Cortes por la provincia.

[Titular secundario] “En la mañana de ayer, el señor Grancha recibe varios comisionados”. El delegado del Ministerio de la Gobernación don Antonio Grancha, acompañado de su secretario don Antonio L. Oliva Calvo, llegaron al Ayuntamiento de Motril a las diez de la mañana del día de ayer, con objeto de trabajar para la solución de los conflictos pendientes en nuestra localidad. Inmediatamente, en el despacho del Alcalde comenzó a recibir las comisiones citadas para este efecto. Entre los señores que celebraron conferencias con el mencionado funcionario, anotamos a los obreros don Francisco García Rueda, don José Ortega Arenas, el cocedor de la Azucarera del Pilar don Marino Hernández Cuevas, el químico de la Azucarera Motrileña, don Emilio Villellas Lamarca; el presidente del gremio azucarero provincial, don José Ocete Martín, don Manuel Felipe Soto, don José Martín Castillo, don Francisco Pérez Fernández, don Juan Paqué García, don Manuel Monoya Vargas, el director de la Azucarera Nuestra Señora del Pilar, don José Martínez Oppelt; el apoderado de la Azucarera Motrileña, don Tomás Galiana Montes y el Comité de huelga, integrado por don Antonio Sánchez Rus, don José López Prados, don Antonio Román Carrillo y don José Martín. Todos ellos habían sido citados por el señor Grancha. A la salida interrogamos al señor Sánchez Rus para que nos diera impresiones de la entrevista que acababa de verificarse en el despacho de la Alcaldía con el delegado e ingeniero industrial Sr. Grancha, y nos manifestó brevemente que se habían tratado los asuntos de la huelga y que las negociaciones seguían su curso. Como el Sr. Grancha estuvo toda la mañana efectuando negociaciones nos fue imposible obtener de él alguna declaración

para nuestros lectores, teniendo necesidad de abordar a los señores que acudieron al despacho de la Alcaldía para entrevistarse con el Sr. Delegado ministerial.

El señor Martín Cuevas da cuenta en la Asociación de Propietarios de las gestiones efectuadas por la Comisión en Madrid. A las tres de la tarde, en el domicilio social de la Asociación de Propietarios, se celebró ayer una importante reunión, a la que asistieron las representaciones de las fuerzas vivas de esta población, para tratar del curso de las gestiones efectuadas para dar por terminados los problemas Cable y huelga azucarera. El Sr. Martín Cuevas hizo uso de la palabra para dar cuenta de las gestiones realizadas en Madrid, y que ya nuestros lectores conocen por nuestras informaciones anteriores. El local se encontraba materialmente lleno de afiliados que con mucha atención escucharon las explicaciones del Sr. Martín Cuevas referentes a las aludidas negociaciones. El diputado Sr. Carreño suspendió su viaje a Motril, en espera del resultado de las gestiones que se verificaron ayer viernes en nuestra población.

El boicot se levanta definitivamente. Aun cuando más arriba decimos que el boicot a las mercancías motrileñas y granadinas se había levantado por cuarenta y ocho horas, mejor informados, podemos decir, que aquel se levantó definitivamente en la reunión citada.

[Titular secundario] “Ayer quedó terminada la huelga azucarera. Por la tarde prosiguen las gestiones”. En la tarde de ayer, y después de recibir el Delegado Sr. Grancha las Comisiones anotadas en otro lugar de este número, prosiguió sus trabajos para dar término a los dos problemas locales. A las cuatro y media volvieron a tener una conferencia con el Delegado el apoderado de la Azucarera Motrileña Sr. Galiana y el director de la de Nuestra Señora del Pilar, Sr. Martínez Oppelt. Después se entrevistó el señor Grancha con el Comité de huelga, y según parece, llegaron a un acuerdo, pendiente de la ratificación de los demás compañeros, que a tal efecto celebraron seguidamente una asamblea confirmativa. Una nutrida representación de las fuerzas vivas, también celebró con dicho funcionario una entrevista tratando de estos problemas. A la salida, interrogamos a varios miembros de dicha Comisión, que salían excelentemente impresionados del curso de las gestiones. Una vez verificada la asamblea en la que el Comité de huelga dio cuenta a sus compañeros de los acuerdos tenidos con el Sr. Grancha, volvieron nuevamente al Ayuntamiento a trasladar la confirmación de los mismos, quedando por tanto terminada la gestión obrera. Ignoramos, dada la reserva con que estos trabajos se desarrollaron, los acuerdos o deliberaciones que el citado Delegado tuviera con la representación patronal. Lo cierto es, que celebró varias y detenidas conferencias con Madrid y Barcelona a fin de llegar a una concreción de los términos en que había de buscarse una solución definitiva de la huelga.

Después de estas gestiones, la impresión general es que la huelga está terminada, hasta tal punto, que hoy es probable que se firmen las bases de arreglo.

El ingeniero Sr. Pascual colabora para la terminación de la huelga. El Ingeniero Municipal don Luis Pascual, requerido por el Sr. Grancha, ha cooperado activamente para la solución de la huelga aportando datos de carácter técnico, de gran interés para la terminación del asunto.

Queda terminada la huelga. Confirmamos la agradable noticia de que la huelga azucarera quedó anoche terminada merced a los activos e inteligentes trabajos realizados por el delegado del Ministerio de la Gobernación, ingeniero industrial señor Grancha.

Hoy han comenzado las gestiones para la solución del problema del Cable. Esta mañana han dado comienzo en el despacho de la Alcaldía las gestiones del señor delegado ministerial para buscar una solución al problema del Cable.

[Titular] “Interesantes declaraciones del señor Grancha”. Anoche a las doce, un redactor de EL FARO obtuvo del delegado Sr. Grancha interesantes declaraciones. Por lo avanzado de la hora damos solamente un extracto de la misma. He aquí lo que dijo a nuestro representante: —¿Puede Vd. darme alguna noticia acerca del curso de la huelga? —La huelga ha quedado terminada esta tarde misma. Las gestiones se han llevado con gran actividad dada la importancia del problema. —¿Qué bases son las que han determinado la solución de la huelga? —Se ha convenido elevar el sueldo de los obreros fijos y eventuales en una peseta por todo el año, cuyo importe será satisfecho, cincuenta céntimos por tonelada a cargo de los fabricantes, y el resto hasta cubrir la peseta será descontado a los labradores cañeros. —¿Entonces, la gratificación? —Desaparece el concepto de la gratificación y sólo queda el aumento de esta peseta como sueldo. —¿Encontró Vd. complejo el asunto? —¡Claro! Pero merced a la buena voluntad de todos, como usted ve, hoy mismo ha quedado resuelto. —¿Y del problema del Cable? —Mañana mismo, es decir hoy a las diez y media, comenzaré las gestiones necesarias para llegar a su solución. A tal efecto tengo citados a los elementos interesados para trabajar sin demora en ello. Después de estas declaraciones, el Sr. Grancha, le habló a nuestro redactor de las incomparables bellezas de esta tierra y su clima, mostrando deseos de conocer antes de su regreso a Madrid, varios pueblos limítrofes, y algunos sitios evocativos de Motril y Salobreña».

13 de abril.

«EL FARO» anuncia el fin de la huelga general azucarera en primera plana y en editorial “Después de la huelga. Ejemplos y enseñanzas”: «A las tres de la mañana del domingo quedó terminada la huelga azucarera. Después de laboriosas gestiones, conferencias y consultas, se firman unas sintéticas bases que ponen término a uno de los problemas más serios que se le han presentado a nuestra población. Después de la huelga es natural que hagamos un comentario. Sobre ello hemos escrito todo cuanto podía expresar la gravedad de la misma y el hondo quebranto que supone para todo Motril una paralización y tardanza de la zafra. Hoy vamos a dedicar nuestras palabras a los ejemplos y enseñanzas que esta misma huelga ha brindado o debe brindar a varios sectores de Motril. La huelga ha tenido como final una nota sensible: el sacrificio espontáneo, generoso y motrileñísimo cultivador cañero. Nota hidalga de patriotismo positivo; de comprensión que todos deben reconocer. El cultivador, para que cese la huelga, para que termine esta incertidumbre y ruina que se cernía en Motril cede, da parte de lo que importa su fruto a los obreros, y a fin de que llegando a un acuerdo con

los patronos azucareros se reintegren al trabajo y den comienzo a las labores de la campaña. Sería estar ciego, taparse los oídos, si rehuyéramos consignar aquí el alto ejemplo de los cultivadores locales, cuyo acuerdo emociona por el valor de ejemplaridad y patriotismo que supone. Mas sobre ello queremos escribir unas palabras. Estos acontecimientos han traído una enseñanza, y es la necesidad imperiosa, inmediata que tienen todos los cultivadores cañeros de Motril de entenderse, de compenetrarse, limando asperezas, suavizando diferencias ideológicas para defender sus legítimos intereses en el mañana.

Estamos en una época de colaboraciones afines. Los obreros tienen una fuerza extraordinaria que no sería lícito desconocer. Los tienen por sus doctrinas reivindicatorias, sin duda alguna, pero también por ser ejemplo de colaboración, de unión, de honda compenetración que patentizan cuando defienden sus intereses. Por otra parte, el capitalismo, llegado el momento de defender sus intereses, también se muestra compacto en una legítima posición de defensa. Sólo el cultivador motrileño, por su individualismo suicida, se muestra disperso, desvinculado del programa que debía ser su aspiración única. Cada uno de ellos es un problema, un programa, una tendencia creada por celos, por temperamento, por esa forma absurda del dejar hacer y dejar pasar. Ha llegado el momento de que el cultivador motrileño se ponga en la realidad y comprenda que vivimos en época en que las posibilidades de defensa legítima dependen casi exclusivamente de la homogeneidad de la solidaridad de todos los que tienen intereses afines. Que si hay que llegar al sacrificio, como si se tiene que adoptar una actitud cualesquiera que sea, obedezca al acuerdo a la compenetración de todos en una camaradería que siga el ejemplo de otras fuerzas sociales. Los motrileños deben entender con claridad este postulado. La huelga azucarera lo brinda con elocuencia indiscutible. Que no olviden que en estos tiempos, que son ya fundamentalmente distintos a los anteriores, la potencialidad se mira, se cotiza por la justicia desde luego, pero también por la compacta unión que en cada momento se exteriorice, más aún como cuando el labrador motrileño, por los azares de la vida económica, se encuentra en la encrucijada de todos los intereses dispares».

21 de mayo.

«EL FARO», comenta una asamblea de labradores: «Muy a pesar nuestro no pudimos el miércoles dedicar unas notas de comentario a la Asamblea de labradores verificada el día 17 en el Teatro Calderón de Motril. La aglomeración de original informativo de todos los actos que ahora se vienen celebrando, derivados de la crítica situación cañera, nos obligó a reservar para este artículo, que procuraremos hacer breve, ya que todo cuanto se nos pueda ocurrir de glosa está más que consignado en los precedentes que sobre el temperamento motrileño estamos ahítos de escribir. En realidad, al comentar no sólo el acto del martes, sino todos los actos motrileños, desde que tenemos facultades de percepción y tocamos la vida social de Motril, es para verter nuestra amargura y desaliento.

Jamás se llegará en ninguna otra localidad a una agudización más enérgica del individualismo y de la pasión. Jamás se dará en otra localidad el caso latente que hoy presenciamos: el de una economía que se va deshaciendo a los ojos todos, de una ruina profunda, total, que abarcará irremediabilmente a los motrileños, y el de unas pasiones que parecen jugar con estos intereses el trágico y sensible campeonato de dominar y de vencer, pareciendo que les importa a estos mismos un bledo toda la magnitud de la cuestión que se debate. Nuestra posición está al margen de la turbulencia, de la conjura y de la pasión. Nosotros vemos la cuestión con una mirada objetiva y por eso sentimos el dolor de ver a un pueblo irredento pendiente de rencillas grandes y chicas, de pasiones confesables e inconfesables, de lo viejo en suma.

De lo viejo, sí, porque todo se reduce a resolver aquel admirable dilema que el libertador de Fiume planteó con sus versos y su espada: o renovarse o morir. Esta enorme cuestión que hoy más que nunca permite a los hombres y a los pueblos o detener su progreso en un recodo suicida, huyendo de la corriente espiritual de lo nuevo, o irse con este caudal fluido, optimista, positivo, que da a las colectividades posibilidades de ascensión, que da a los pueblos holgura para defenderse, vivir y perfeccionarse. Por eso, de todo cuanto en la Asamblea del martes merece nuestra atención, no hay nada más que dos palabras, que tenemos el deber de recoger porque son una afirmación de todo cuanto venimos escribiendo: el señor Rodríguez Bolívar, al comenzar su discurso, dijo textualmente así: “Yo soy un labrador moderno”.

Para la mayoría quizás pasase desapercibida esta declaración. Para nosotros no. Y no pasó así, porque poco después se adentraba en el tema único, total de nuestro pueblo: el individualismo, la desintegración suicida, la pasión y la rencilla, y lo que es peor, todo un pueblo o toda una riqueza pendiente de esa pasión, de esa rencilla y de ese individualismo fatal. Esa modernidad, esa visión de la vida local, quizás le haga meditar al señor Rodríguez Bolívar en la necesidad que nosotros sentimos desde hace tiempo, es decir, de la urgencia por salvar a Motril, de eliminar ese individualismo. ¿Cómo? Abriendo paso a lo moderno, a los hombres nuevos, a una nueva capacitación y a una nueva cultura ¿No se hace así? Pues entonces la vida de Motril no tiene remedio. O el sistema viejo con toda su herrumbre o la vida nueva. La elección no es dudosa. Sólo falta el valor de la eliminación o el sacrificio voluntario de la retirada».

1932

25 de mayo.

«EL FARO» escribe sobre “El porvenir de la vega”: «Días pasados estuvo en Motril visitando la presa y el Tajo de los Vados el ingeniero Jefe de la División Hidráulica del Sur de España, designado por el Gobierno para estudiar las posibilidades de una gran obra para la vega de Motril. Esta obra se refiere al aumento del caudal de las aguas subálveas, transformación o terminación de la presa, etc., etc., aspiraciones añejas de los labradores y que hasta ahora no se han visto realizadas por desidia de unos, indiferencia de otros y principalmente por abandono del propio Estado.

Todos, al meditar sobre el porvenir de Motril, sobre el resurgimiento de su vida económica actualmente desfallecida, enfocan su pensamiento a la espléndida vega motrileña. Es nuestra riqueza, nuestra riqueza única, porque el mismo puerto, el ferrocarril, todas las esperanzas locales son como hijuelas de la vega. Ahí está la fuente de vida posible de la localidad, y lo que sea desviar la actividad de los motrileños por senderos distintos es inútil, porque mientras no venga una conmoción telúrica, Motril vivirá de su campo, y este campo formará exclusivamente su esencial patrimonio colectivo.

Pero todavía no se han dado cuenta en Motril de esta realidad. Es lamentable decido, pero la verdad es que los motrileños, por razones que ya estamos cansados de escribir, no sienten por los asuntos de la vega esa atención vital que requiere una riqueza tan espléndida y tan generalmente abandonada. El Cuerpo General de Hacendados es el organismo tradicional que simboliza, no queremos decir que representa porque para ello se necesita una ley, y lo que no tiene ley no puede representar nada con fuerza legal, toda la vida agrícola, los intereses de la vega de Motril. Institución memorable, nacida a impulsos de una epopeya histórica, el Cuerpo de Hacendados es, hoy por hoy, el organismo que recoge la modalidad agraria de Motril. Ahí están concentrados los intereses de la vega, y en él viven colectivamente los labradores motrileños. ¿Pero qué ocurre? Cuando se plantea en nuestra ciudad un problema amenazador, inmediatamente se recurre al Cuerpo General de Hacendados. ¿Es esto censurable? De ningún modo. Nos parece bien. Pero no sólo consiste en acudir a él, convocar juntas, etc., etc., sino que es preciso realizar otras actividades que permitan obtener eficacia de este procedimiento. Unas breves consideraciones aclaran esta afirmación. ¿Qué valor legal tienen hoy los acuerdos de las Juntas de Hacendados? A juicio del que esto escribe, poco o ninguno. No lo tienen porque les falta eficacia, la garantía jurídica de lo que podemos llamar una Constitución del Cuerpo de Hacendados. Sin ley no es posible vivir la vida legal, sino la anarquía jurídica, y hoy, el Cuerpo de Hacendados es una anarquía, que tolera, precisamente por ser una anarquía, todo lo que venimos presenciando y lamentando, en su seno. De manera que el primer paso que hay que dar

En la obra constructora de todo cuanto se relacione con la vega, es formar una ley, la que sea, al Cuerpo de Hacendados. Después ¿para qué se reúnen los hacendados en junta? ¿Qué resultados positivos se obtienen de sus deliberaciones y acuerdos? Se va a

ellas, la mayoría, a resolver cuestiones pequeñas, exaltar pasiones, a dar espectáculos sensibles. No es nuestro propósito particularizar, porque entendemos que la responsabilidad no está en ellos, sino en el ambiente, en la costumbre que se sigue en cuanto se relaciona con la vida pública de Motril. Y tenemos forzosamente que llegar a la misma conclusión de todos los artículos que hemos escrito sobre el tema: Renovación, renovación y renovación. Es urgente, si se anhela imprimir al desenvolvimiento general de nuestro pueblo un aliento generador de halagüeñas posibilidades y de esperanzas eficaces, llevar al seno de la vida pública de todos los sectores, pero principalmente al Cuerpo de Hacendados, una gran cantidad de Motril nuevo. Lo decíamos en una Junta no lejana y lo venimos repitiendo aquí. Gente nueva. Hombres nuevos. Procedimientos nuevos. Que así como los célebres compañeros de Ulises amaban su propia esclavitud, no vengamos también los motrileños y los hacendados a querer para siempre una anarquía y un estancamiento para los intereses de Motril, dominados hasta el día por las circunstancias, algo le llamaremos, que entorpecen su dignificación renovadora.

¿Puede ningún motrileño dudar de que Motril está hoy en un momento culminante de su historia? ¿Hay alguien que pueda desconocer la gravedad de esta situación que hoy presenciamos? Llegue la presente consideración al alma de los motrileños. El que esto escribe, pase lo que pase, siempre tendrá la satisfacción de haber cumplido con su deber advirtiendo lo que muchos se esfuerzan en desconocer».

Mayo.

«EL FARO» dedica un amplio espacio a la situación del sector cañero y a las distintas reuniones mantenidas las distintas entidades y asociaciones agrícolas implicadas: «Una reunión en la Unión de Cañeros. A las diez de la noche del día 9, se celebró en el local de esta entidad una junta para dar cuenta de las gestiones verificadas en Madrid por miembros del citado organismo y deliberaron acerca de la cuestión de la caña. A dicha Junta asistieron también muchos cultivadores de Salobreña Presidió don Francisco de Rojas Herrera, acompañado de José María Banqueri, secretario de la Unión; Don Gerardo Rojas Ravassa, asesor; don Santiago Burgos Martel y otros señores de la directiva. Abierta la sesión, el señor Rojas Ravassa hizo uso de la palabra para dar cuenta detallada de los trabajos efectuados en Madrid últimamente en defensa de los cultivadores de caña y reuniones verificadas en ese sentido.

El señor Banqueri Martínez leyó las siguientes cuartillas: A los cultivadores de caña de la zona. Cada cual en su sitio: Ante la desorientación a que elementos al parecer afines a los industriales, tratan de llevar a cabo los agricultores de estas vegas respecto a la actuación del Jurado Mixto y la Comisión Arbitral en los problemas que se plantean en la actualidad, los vocales agrarios que suscribe se creen en el deber, velando por los prestigios de estas instituciones sociales creadas por el Ministerio de Trabajo para garantizar los derechos de los cultivadores, es dar público estas líneas que pongan en su debido lugar la actuación y alcance de la representación agraria en dicho organismo restableciendo la verdad.

En primer término, hemos de hacer público una vez más, que en todo momento, y como puede demostrarse con sólo recortar los beneficios obtenidos, publicados en la prensa local, desde marzo del año anterior se viene trabajando por los vocales agrarios en la confección de un contrato que armonice los intereses de todos, encontrándose siempre con a resistencia industrial a todo lo que sea tratar ante el Jurado Mixto sobre estos extremos. La tesis constante de estos señores, es el no reconocimiento de la competencia de los Jurados, que acatan por mandato de la Ley, pero que no aceptan, ya que siguen entendiendo que ellos solos son árbitros para redactar los contratos imponiendo las condiciones y el precio, sin que el labrador pueda ni deba intervenir.

Sólo en el caso del incumplimiento de las cláusulas por ellos impuestas, y para hacerlas cumplir, aceptaría, o mejor dicho, acatarían las decisiones del Poder público. No quieren más voluntad que la suya. El Decreto sobre organización de los Jurados Mixtos de 7 de mayo de 1931 convertida en ley de la República en 9 de septiembre próximo pasado en su artículo 22 dice textualmente: Los Jurados Mixtos de la producción y las industrias agrarias tienen por objeto coordinar los intereses de la producción agraria y los de la fabricación con ella relacionada, cuando por efecto de una potencialidad superior económica o de cualquier otro orden, o de la acción coactiva de una determinada fuerza, alguno de los elementos de la producción quede en situación de manifiesta inferioridad, viéndose obligado a aceptar situaciones de hecho contrarias a la justicia, en las que la libertad de contratación sólo pueda tener las apariencias de tal libertad. En la cláusula a) del artículo 23 sobre atribuciones del Jurado Mixto, se dice: Prevenir y dirimir las diferencias que surjan entre las parte o con ocasión de la contratación del suministro de materias primas para las fábricas. Y en el apartado e) añade: Denunciar las cláusulas abusivas que puedan contener los contratos, incluso los referentes al precio de las primeras materias cuando revistan el indicado carácter.

Bien claro aparece la competencia legal de los Jurados Mixtos para ocuparse de la redacción de los contratos y de la fijación armónica de los precios, causa por la cuál, la representación agraria en el Jurado de la 5ª región planteó con el debido tiempo ante el mismo, el problema. Discusiones, aplazamientos intencionados, votaciones y recursos, determinaron que tuvieran que entender la superioridad por medio de la Comisión Mixta Arbitral Agrícola y el Sr. Ministro, y cómo el problema alcanzaba a toda España, por esta autoridad se acordó convocar a una reunión de todas las Uniones de remolacheras y cañeras en Madrid, para que informasen ante la Comisión Arbitral.

Elementos que hoy, hacen campaña contra las actuaciones del Jurado Mixto y Comisión Arbitral y Unión de Cañeros, se reunieron en ésta y fueron a Madrid, sin invitación alguna, lo que no impidió que actuasen defendiendo lo mantenido por la representación que suscribe sosteniendo el criterio de la misma que se acordase por la Comisión que el precio fuese para la campaña actual de 60 céntimos arroba, y todos hemos estado también de acuerdo en que las zafras debían de estar terminadas lo más tarde en los primeros días de junio de cada año. Las dos cosas nos fueron concedidas, aunque sobre el precio, el señor Ministro cortó, y en consonancia con lo hecho para las

regiones remolacheras, dictó a disposición de los 55 céntimos, o sea, que rigiesen tanto para la remolacha de todo el país como para la caña, los precios del año anterior.

Así las cosas, surge el conflicto provocado por la huelga de obreros azucareros que hace retrasar el comienzo de la campaña en 20 o 25 días, y los industriales que tienen el camino expedito para pedir al Jurado la suspensión del acuerdo sobre terminación de zafra y sanciones por este año, fundado en cosa tan legal como es la fuerza mayor, no lo hacen y en cambio tratan de remover bajos fondos con el sano propósito de dar al traste con las organizaciones legales, creadas cómo se deja expuesto, para evitar que puedan seguir imponiendo arbitrariamente su capricho y voluntad al agricultor, hasta hoy, indefenso.

Aprovechando la penuria del labrador y la situación económica general, buscan por los mismos tortuosos caminos que el labrador les conceda una baja en el precio y que esta baja sea justo al límite que ellos en principio propusieron y que por todos se le discutió. Pero tampoco quiere oficialmente pedirla, porque eso sería reconocer los Jurados, y es mejor seguramente el procedimiento de desorientar a la opinión, amenazando con la no contratación para el año próximo y no pagando el fruto que muelen so pretexto de que se les impone un precio que no pueden pagar y que tienen recurrido ante el Supremo. Cultivadores motrileños, no se necesita ser muy listo para comprender la actitud equivocada que estos señores toman y de la idea que los impulsa; más lo que parece mentira, es que se encuentren labradores que les hagan el juego ¿Qué ventajas obtendrán con ello?. Y ahora para terminar, unas afirmaciones que nos conviene dejar bien sentadas:

1. La representación agraria en el Jurado y en la Comisión Arbitral siempre intentó a armónica inteligencia con la industria, lo que en repetidas actas consta.
2. Este misma representación hubo de hacer constar ante la industrial en Madrid y en el seno de la Comisión, que dada la fuerza mayor que supuso la huelga, que no se les exigiría por este año el cumplimiento de las sanciones a partir del día 5 de junio, y que por lo tanto podían y debían seguir moliendo por lo menos los 22 o 25 días que la huelga duró. Estas manifestaciones fueron ratificadas por los agrarios en la sesión que celebró el Jurado el pasado día 22 y vuelta a ratificar en la del día 27.
3. Que siendo el precio mínimo de todas maneras el de 45 céntimos, y sin perjuicio y a resultas del fallo del recurso que los fabricantes tienen presentado, debían liquidar provisionalmente a dicho precio.
4. Que por esta parte se les viene constantemente requiriendo para que armónicamente se estudie la fórmula conveniente a la determinación del precio de cada año y las bases de contratación y entrega de anticipos, sin conseguir que encuentren momento propicio alguno para ello.

Es cuanto por lo pronto nos creemos en el deber de poner en conocimiento de los cultivadores de estos litorales, tratando con ello de evitar informaciones tendenciosas y mal entendidas en extremo perjudiciales para todos. Motril, mayo de 1932. D. José M. Banqueri, Gerardo Rojas, Salustiano Díez, Francisco Martín.

[...] El representante de la Unión en Salobreña señor Lidueña, dijo que el sentir de los cultivadores de esta localidad era mantener el acuerdo logrado por la Arbitral. Fue por unanimidad aprobada la gestión de los señores Rojas y Banqueri con una ratificación de confianza, levantándose la sesión seguidamente.

Las conclusiones de la asamblea del martes. [...] Don Salvador Martín, en nombre de la Comisión, leyó en la Asamblea de labradores: Itmo. Señor Presidente del Jurado Mixto Azucarero de la 5ª Región. La Comisión nombrada por los labradores de Motril en la Junta Extraordinaria celebrada en el Teatro calderón de la Barca el día 17 del presente mes, para buscar solución a las enormes dificultades que para la vida de Motril se está produciendo por las circunstancias especiales en que hoy se desenvuelve el negocio azucarero, representadas éstas por la marcha anormal de las fábricas, en cuanto al pago de la caña ingresada se refiere, resistencia a contratar para el año próximo, negativa a dar anticipos por cuenta de la próxima cosecha y propósito de cerrar las fábricas el día 5 de junio próximo.

Esta Comisión, interpretado el sentir de la inmensa mayoría de los labradores de esta vega tiene el honor de someter a estudio del Jurado de su digna presidencia las siguientes consideraciones:

- a) Que teniendo en cuenta que por fuerza mayor, producida ésta por la pasada huelga de obreros azucareros, las cañas no han podido recolectarse en tiempo oportuno.
- b) Que representando una ruina enorme para Motril el que queden en el campo las cañas que no han podido recolectarse para el día 5 del próximo junio.
- c) Que de no recolectarse esas cañas, excusan las labores para la nueva cosecha, merman y en algunas ocasiones anulan el total y único ingreso del labrador, trayendo cómo consecuencia una crisis temeraria en el trabajo y una crisis económica que ocasionaría evidentes quebrantos y gravísimos trastornos en la vida general de la región.
- d) Que las dificultades que ofrece hoy el mercado de azúcares para las operaciones de crédito, tan necesaria para el labrador se agravan para este, porque las garantías que puede ofrecer para encontrarlo carecen de eficacia, sino cuenta de antemano con el contrato de venta de sus cañas a favor de una Sociedad solvente.
- e) Que respetando y agradeciendo los acuerdos bien intencionados del Jurado Mixto y de la Comisión Arbitral, y aprovechando los beneficios que pudieran correspondernos con el cumplimiento de estos acuerdos, en o que se refiere al aumento de diez céntimos por arroba de cañas y una mayor indemnización por retraso en la recolección, , teniendo en cuenta las dificultades del negocio azucarero en el presente año y la armonía que debe existir para hacer posible la convivencia entre los que integran la producción.

Proponemos en nombre de nuestros representantes la cesión de estos derechos a favor de la industria, a cambio de que sean aceptadas por los fabricantes las siguientes conclusiones:

1. Que quede a cargo de las fábricas el pago de la parte que pueda corresponder al labrador en la subida de jornales, ofrecida por éstos para la solución de la pasada huelga de obreros azucareros, ya que el compromiso que adquirieron los labradores fue a base de cobrar las cañas a cincuenta y cinco céntimos de peseta la arroba.
2. Que las fábricas continúen moliendo con su máxima potencia hasta el día 30 de junio, fecha ésta en que creemos quedará terminada la recolección del presente año.
3. Que se liquide la totalidad de las cañas entregadas en cada fábrica sin retenciones ni aplastamientos.
4. Que las fábricas contraten sus cañas para el año próximo a cuantos labradores lo deseen, en las mismas condiciones del presente.
5. Que por las fábricas se den para el año próximo los anticipos necesarios, en el tiempo y forman acostumbrados.

Favor que esperamos merecer de V.S. cuya vida conserve muchos años. Motril 29 de mayo de 1932. Estas conclusiones van suscritas por los miembros de dicha Comisión don Salvador Martín Cuevas y don Gerardo Trujillo Hernández.

Un telegrama. El Sindicato Agrícola nos remite para su inserción el telegrama que ha enviado a los destinatarios que se mencionan. Madrid. Excmo. Sr. Presidente de la República, Ministro de Trabajo, Ministerio de Agricultura, de Gobernación, Presidente del Consejo de Ministros: “Situación creada actitud fabricantes de azúcar sesión Jurado Mixto celebrado ayer, produce verdadera catástrofe económica social y política esta región. Niéganse continuar fabricando partir 5 de junio, produciendo paro obreros fábricas y trabajadores campo, que al quedar en pie gran parte actual cosecha de cañas, nada podrán hacer en sus peculiares faenas durante todo el año. Este sólo hecho, provocativo desesperación clase obrera, puede considerarse sabotaje República, es urgente evitarlo. Advertirlo con todo respeto, es imperativo nuestra conciencia, por bien República. Niéganse igualmente fabricantes azúcar cumplir contratos formalizados pasado año, les obliga levantar del campo cosecha criada amparo dichos compromisos, ocasionando ruina cultivadores que no cobrando su importe, no podrán satisfacer sus compromisos de contribución al Estado. Niéganse fabricantes a contratar la próxima cosecha, faltando compromiso al espíritu y justicia que implica naturaleza del cultivo de la caña de azúcar, que por ser planta cuya duración en la tierra es por lo menos de cinco años, obliga moralmente y debiera serlo de derecho, por todo el tiempo que la naturaleza marca. Estos fabricantes, confabulados para salvarse de quebrantos inevitables en toda industria en momentos difíciles, más bien creados por incapacidades técnicas y desórdenes administrativos, resabios de tiempos que por fortuna pasaron, no reparan en causar ruina total y paralización completa de toda la vida y orden de una región de más de cuarenta mil habitantes y cuya labor proporciona al Estado ocho millones de pesetas en conceptos impuestos azucareros y dos y medio millones por impuestos alcoholes. No podemos creer que Gobierno que tanto hace por reajuste vida plena España, nos desampare esta crítica e insostenible situación económica y germen vivo e inminente de desórdenes dolorosos. Rogamos encarecida y desesperadamente intervención urgencia Estado obligando industriales paralizar sus contratos este año,

garantizando así trabajo por tiempo duración actual plantación. Suplicamos que del mismo que intervino Estado en solucionar conflicto Cable Aéreo en relación con fabricación azúcar y cumplimiento contratos suscritos dicha entidad, actúe ante cuestión planteada otros fabricantes en términos expuestos anteriormente, imponiendo una intervención gubernativa que al igual que la ya nombrada para solución citado conflicto Cable Aéreo, intervenga en la solución problema expuesto. De no tomarse medidas urgentemente, más tarde no tendrían eficacia, por no permitirlo estado de la caña y retirase y desorganizarse el numeroso personal que efectúa el acarreo del fruto del campo a las fábricas y que es personal especializado y no de la localidad. Asimismo rogamos encarecidamente intervenga en la más rápida concesión del crédito de cuatrocientas mil pesetas acordado en la solución del conflicto Cable Aéreo para pago de anticipos a labradores sobre cañas alifas, que remedie angustiosa situación económica que sufren por demora recolección dicho fruto hasta próximo año. El Sindicato Agrícola. El Presidente F. Martín”.

Una aclaración. Con mucho gusto aclaramos algunos conceptos que estimamos de interés consignar, de las palabras pronunciadas por don Luis Cuevas en la Asamblea de labradores celebrada el pasado viernes. Se referían a que el señor Cuevas, al contestar a don Ricardo Rojas manifestó que la bonificación no constaba en los contratos desde el día 5, sino desde el día 10 de junio en adelante, y que esta manifestación, mal interpretada por el señor Rojas, dio lugar a una rectificación injustificada, puesto que el señor Cuevas no podía ignorar los términos generales de la contratación de cañas, que todos los labradores lo mismo que el suscribieron el año anterior, al obligar la cosecha presente a las fábricas de azúcar.

El conflicto entre tranvía y los cañeros. Hemos tenido varios días de verdadera ansiedad por conocer los resultados de las gestiones que desde hace una semanas viene realizando en Madrid la Comisión de cañeros, representantes de la Unión, Sres. Rojas y Banqueri con el fin de resolver el grave problema planteado entre la Sociedad Tranvías Eléctricos de Granada y los cultivadores de caña que tienen su fruto contratado con la aludida Empresa. Como avance de la información en nuestro anterior número decíamos que la Comisión Arbitral se reunió en Madrid el jueves pasado y que de esta reunión, a la que naturalmente asistían representaciones de los elementos interesados, saldría la solución de la cuestión, ya que lleva unos meses sin resolverse con indiscutible quebranto para los intereses, no sólo del grupo de cañeros afectados, sino de todo Motril por la índole del asunto y cantidad de marjales que alcanza. El jueves a las cuatro de la tarde fuimos al domicilio social de la Unión de Cañeros y Remolacheros de estos litorales con objeto de conocer los resultados de las deliberaciones de Madrid. Nos encontramos el local de socios y labradores y allí nos manifestaron que el vocal asesor de la entidad Sr. Rojas Ravassa —don Gerardo— había celebrado una detenida conferencia telefónica con la Unión de Cañeros, dando cuenta de los acuerdos adoptados por la Comisión Arbitral y que con tanta expectación era aquí esperados. En efecto, la citada Comisión se reunió el jueves en Madrid, terminando a las 3 de la tarde y con ella se tomaron los acuerdos siguientes:

Que la campaña azucarera de Tranvías Eléctricos de Granada se realice con intervención del Estado, cuya intervención tendrá toda la amplitud necesaria.

La Sociedad, con la intervención del Estado, entregará a los labradores con quienes contrató la totalidad del producto, y deduciendo los gastos al riguroso precio de coste.

Que la corta de la caña se hará en el orden y proporción que designe el Estado con intervención de los cultivadores contratantes.

Que la Sociedad Tranvías no repartirá beneficios algunos hasta que no pague a los labradores la diferencia entre lo que vayan a cobrar ahora y lo que consta en los contratos celebrados entre ambas partes.

Que para la alifa, el Estado por medio del Crédito Agrícola u otra entidad de esta naturaleza, facilitará una operación de crédito de cuatrocientas mil pesetas.

Según nos comunicaron también en esta Sociedad las noticias de Madrid en cuanto a la intervención de las demás sociedades azucareras había sido de intransigencia, ya que se negaron a cooperar a la solución de la cuestión a no ser a base de bajar el precio de la arroba de caña a 45 céntimos y céntimos las de Tranvías. Estas son en resumen, las noticias y datos que nos facilitaron en la Unión en relación a la cuestión con Tranvías Eléctricos.

En vista que la Comisión Arbitral ha aprobado las bases que anteceden, La Unión de Cañeros adoptó el acuerdo de que se puede también comenzar el corte de sus cañas en virtud de dicha resolución. Para aclarar los términos de la nota que publicamos más arriba acerca de las bases aprobadas por la Comisión Arbitral, hemos visitado al Presidente accidental de la Unión de Cañeros señor Rojas, para que nos ampliara las noticias que tuviera sobre el caso, desvirtuando las dudas que habrían producido las primeras noticias. Dicho señor nos dijo que, sin perjuicio de que en el próximo número nos dará una amplia información sobre todo lo actuado por la entidad y sus representantes, que le era grato manifestar que no había motivo de alarma por la solución adoptada, que deja a salvo todos los derechos, y en lo que cabe normaliza la situación de los agricultores contratados con Tranvías. Por tanto, de acuerdo con lo prometido, nos reservamos para el número del miércoles la información detallada sobre el problema».

«EL FARO» en la sección “Cuestiones locales” informa de las dimisiones en la Comisión: «Llega hasta nosotros la noticia de que algunos de los miembros que integraban la Comisión designada por el Cuerpo General de Hacendados para continuar la labor defensiva de los intereses agrarios motrileños han dimitido con carácter irrevocable después de haber sido ratificado su nombramiento en la reciente Junta general. Estos señores son don Francisco Martín Sánchez y don Santiago Burgos Martel».

Diciembre.

Se constituye la Unión de Derechas en la que se integran la mayoría de miembros de la Cámara de Comercio, Junta de Hacendados, Círculo Mercantil, Diputación de

Aguas, Unión de Cañeros y Remolacheros, Sindicato Agrícola Católico y Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas.

1933

8 de noviembre.

«ABC». La próxima contienda electoral: «En Motril es apedreado el automóvil de D. Fernando de los Ríos, teniendo que salir protegido por la Guardia civil. Granada 7, 4 tarde. En el pueblo de Motril, al ir a celebrarse un mitin socialista se produjo un incidente, sonando un disparo. La Guardia civil intervino, deteniendo a Emilio Carrillo. La Guardia civil tuvo que proteger el automóvil en que iba D. Fernando de los Ríos que fue apedreado por numerosos grupos, resultando el coche con varios cristales hechos añicos»

Diciembre.

Cierra «Azucarera Motrileña», volviendo a la normalidad tras la visita del ministro del Trabajo, Antonio Grancha y el diputado a Cortes Ramón Ruiz Alonso.

24 de diciembre.

«Blanco y Negro» dedica una página a la empresa granadina “Sobrino de Patricio García Muro”: «Esta fábrica de tejidos sostiene en épocas buenas a cien familias, y en ésta, de crisis general, a cincuenta. Situada en la ribera del Genil, forma una colonia con sus operarios, disfrutando de vivienda las familias de los mismos. Don Cecilio Carnicero, dueño actual de los negocios, sigue rindiendo a su tío, D. Patricio, el tributo de la gratitud, al continuar con el nombre del fundador la razón social de los negocios. Fabrícense telas especiales para los filtros de las fábricas de azúcar, tanto de caña como de remolacha [...] Al hablarnos el Sr. Carnicero de su tío se desborda en elogios y nos refiere que fue éste el primero que en Motril sembró el algodón y que han utilizado el de Sevilla, cuya fibra es tan larga, que ofrecía dificultades y tenían que hilarlo en Inglaterra. El prestigio de su fábrica es tan acrisolado, que no sólo vende a toda España, sino en el Brasil, donde cuenta con clientela excelente. Las fábricas de azúcar, tanto de caña como de remolacha, prefieren la tela de filtros que fabrica esta casa, por ser la de resultado más satisfactorio. Esta fábrica de tejidos ha logrado, en los sesenta años que cuenta de existencia, colocarse a la cabeza de todas las de la zona. [...]».

1934

31 de marzo.

La corporación agradece al Gobernador civil Mariano Muñoz Castellanos las gestiones realizadas en la solución del problema de precios de la caña y la apertura de las fábricas.

24 de abril.

«ABC», inserta el artículo “El Museo de Agricultura de Budapest” escrito por el ingeniero agrónomo Ricardo Marchesi: «Todas las naciones que consideran a la agricultura como la causa primera de su prosperidad y civilización la dedican museos, no solamente de ostentación de sus productos, sino de divulgación científica que pueda contemplar el campesino en sus visitas a la capital, por medio de esquemas, cortes del suelo, diagramas luminosos, modelos, en gran escala; en fin, por todos los medios, que la moderna técnica permite, hoy día, presentar los misterios de la Biología y de la asimilación del cultivo, la acción del agua de riego, las enfermedades que aniquilan aquéllos. En resumen, cuantos elementos, de demostración divulgadora debe el Estado proporcionar al ciudadano. El Museo de Agricultura de Berlín, la sección agrícola del maravilloso “Deutsches Museum” de Munich, son ya iniciaciones de amplia envergadura. Hungría ha concedido al suyo grandísima importancia, separándolo del tipo pedagógico que posee el de Berlín, anexo al Instituto Agronómico, y de la promiscuidad con el enorme Museo industrial, como acontece en el de Munich. Ha querido Hungría que su Museo de Agricultura se engaste como artística joya en el sitio más pintoresco de la más bella capital de Europa, y por eso lo ha emplazado en la isla Sségeuyi del parque municipal de Budapest, Si valor tiene el contenido, no puede ser más grandioso el inmueble que lo contiene, reproducción fidelísima el antiguo castillo–fortaleza de Juan Hunyadi, Vaidja de Siebenbürgen y uno de los grandes héroes nacionales húngaros. El edificio, debido, al genio de Alpár, comprende en su interior un resumen de las características de la antigua arquitectura húngara, comenzando por la capilla feudal, cuyo pórtico, de puro estilo románico, es copia fiel del de la iglesia de Ják, el Víacrucis de la Abadía panonica de Halm, el ábside de la capilla gótica de Gsütortokhely, y el castillo, propiamente dicho del Vadja Hunyadi, cuyo original tuvo su emplazamiento en los abruptos Alpes transilvánicos. Preside la soberbia entrada la estatua debida al cincel de Strobl del conde Alejandro Károly, verdadero apóstol y promotor en sus vastísimos estados de la moderna agricultura húngara, que tantas analogías presenta con la de las estepas castellanas, y aún puede, admirar el viajero sobre la meseta de la escalera de honor el espacio reservado a la Junta de criadores de los famosos trotadores húngaros, que, presidida anualmente por el Monarca, adjudicaba cuantiosos premios, dictaminaba sobre métodos de selección y fundía en bronce, para ser conservados en el Museo, aquellos sementales de renombre universal que antaño se disputaban con sumas fabulosas las yeguas de los Estados y de los grandes señores, y que aún no hace muchos años tuvimos ocasión de admirar, en la remonta de Trackenen

en la Prusia oriental, algunos descendientes de aquellos trotones famosos. La constitución de los suelos de la gran llanura húngara, especialmente, del medio millón de hectáreas de szki o suelos alcalinos hoy recuperados por la técnica agronómica para el cultivo, la sección de cerealicultura y horticultura, la de construcciones e industrias químico-agrícolas, la de ganadería y la de comercio de productos agrícolas, llenan las amplias naves del Museo, que en su planta principal y en el inmenso y grandioso refectorio del castillo transilvánico, abarca las secciones de explotaciones forestales, con sus industrias, y las de caza y pesca desde las interesantísimas especies que existen aún en el lago Balaton, esa masa acuática tan notable de la llanura húngara, cubeta sin salida de tan escaso fondo que, partiendo de la orilla oriental, puede andarse kilómetros lago adentro sin que el agua pase de la cintura, hasta, la trucha típica de los torrentes fríos que se despeñan de las abruptas cimas de los Cárpatos, que, unida a la variadísima fauna, hace de estas secciones uno de los mayores encantos para el visitante.

España..., país de las máximas variedades en cultivos y, frutos, que puede alardear de presentar al mundo en sólo cincuenta kilómetros el tránsito completo de la caña de azúcar de Motril a la nieves perpetuas del Veleta; que posee las incomparables huertas de Valencia y Murcia, lindando con las estepas y los suelos alcalinos de la meseta castellana; que tienen desiertos como los Monegros y prados alpinos como los de la Montaña, que han vivido en ella, de su suelo, generaciones de múltiples razas, y en ella han visto la luz agrónomos como el sevillano Ibn-el-Awane, más conocido por Abú-Zacaria, publicista de tal envergadura que su obra, escrita en el siglo XII, fue traducida al castellano por Banqueri en 1804 y al francés por Clement-Mullet en 1864; del gran Alonso de Herrera y de tantos, otros que han enaltecido y enaltecen a la agricultura patria, pueden y deben aspirar a posar un Museo de Agricultura Nacional, que con seguridad será, por el material que e el mismo puede exhibirse, digno compañero del incomparable Museo del Prado. El ministerio de Agricultura tiene la palabra».

1935

8 de febrero.

«ABC», en la crónica “El trabajo de las fábricas azucareras” se lee la proposición, no de ley, pidiendo una declaración de gobierno sobre el trabajo en las fábricas azucareras, cuyo paro es inmediato y temible: «El Sr. Ruiz Alonso (de la CEDA) manifiesta que el conde de Vallellano dijo a primera hora de la sesión que no hay derecho a entrar a saco en la propiedad privada. Tampoco hay derecho —dice— a entrar a saco en el hogar de los trabajadores. Habla del paro en la fábrica de Almuñécar, que ha dejado sin trabajo a más de 2.000 obreros, y lee un estudio acerca del funcionamiento de esta fábrica, cuya reapertura urge por una cuestión social, pues no hay ninguna técnica agronómica ni de ninguna clase que aconseje el cierre. Esto es una lucha de Cooperativas contra Sociedades anónimas, o sea puramente industrial, y el cierre representa una represalia de la Empresa industrial. Algo análogo ocurre en Motril, donde también se cultiva la caña de azúcar. Dice que esto arruinará a Motril entero, desde el agricultor al comerciante. Lamenta tener que contender sobre este punto con el ministro de Agricultura, a quien tanto admira y a quien se le ha calificado por varios diputados de demagogo. Dice que la revolución de Asturias no ha sido aplastada, como no se aplastará mientras exista miseria y paro obrero. No se puede tolerar que vengan comisiones de Almuñécar y de Motril y no encuentren ayuda de los diputados, los cuales al entrar en el Congreso olvidan, entre la calefacción y las alfombras, las necesidades del pueblo. El problema de Motril y Almuñécar es un problema de alto capital en lucha con las Cooperativas, que tratan de sostenerse. Es enemigo de la lucha de clases y de la violencia, pero tiene que obtener tristes consecuencias de este Parlamento, que es una representación mínima y una verdadera caricatura.

El Presidente: No es una caricatura, ni su señoría puede hablar así, cuando los diputados escuchan con atención y respeto la exposición de estos problemas.

El Sr. Ruiz Alonso: Retiro lo de caricatura, pero no lo de la representación mínima; porque a la vista está que apenas hay diputados en el salón.

El Presidente: La dignidad del Parlamento no se mide por el número, sino por la atención que presta a los problemas: interesantes.

El Sr. Ruiz Alonso: Hablemos, pues, de los diputados ausentes, que son la mayoría. (El salón está casi vacío.) Una señora en una tribuna: ¡Muy bien! (Rumores. La señora es expulsada).

Sr. Ruiz Alonso: Hay en Motril obreros que llevan veinticuatro años en la misma fábrica y no hay derecho a que pierdan su jornal y su porvenir. Si el día 15 no está sembrada la remolacha, el problema no tiene solución. El Sr. Comin se adhiere a lo dicho, y dice que está conforme con todo, menos en la confianza que el Sr. Ruiz Alonso deposita en el ministro de Agricultura.

El ministro de Agricultura dice que el problema consiste en que hay un enorme exceso de producción de azúcar, que no podemos exportar y no obstante se sigue

sembrando remolacha, y hasta hay una fábrica de la Rioja que, después de autorizada a una cifra de siembra, sembró un 50 % más.

El problema, individualizado, es sencillo. Con abrir las fábricas está arreglado. Pero esto aumenta la producción y se agrava el daño. Hasta hoy se ha venido saliendo del paso. Este es un problema económico, que no puede resolver el Estado. Siempre se viene a pedir soluciones al Estado y nadie acude a él en los momentos prósperos. Cree que la Cámara se debe manifestar en el sentido de si debe o no resolverse para siempre el problema del azúcar, solución que deben tener en cuenta los partidos políticos y que consiste en contingentar la superficie destinada a remolacha a la mitad.

Si se quiere resolver solamente el problema de Motril, no tengo inconveniente en parlamentar con la fábrica de Motril. Pero si se quiere otra cosa, convocaremos una Conferencia azucarera y se tratará de todo este problema, en que se mueven muchos intereses, incluso capitales extranjeros, y no siempre llevados de altos valores morales, porque es momento de recordar lo que tanto se dice de la moral de las Empresas industriales, que no son las mismas que la de los particulares. (Muy bien.). Termina aludiendo a una carta del presidente del Consejo, Sr. Lerroux, en la que humorísticamente le despedía llamándole codemagogo. (Risas y rumores).

El Sr. Ruiz Alonso lamenta la ausencia del ministro de Industria y Comercio. El ministro de Agricultura: Está enfermo. El Sr. Ruiz Alonso: Deseo que se mejore. Dice que el problema de Motril no es de producción y no tiene relación con que falte o sobre azúcar. Allí toda la caña se va a moler. Lo que se ventila es que mueva Juan o que mueva Pedro. Es verdad que las fábricas de las Cooperativas están anticuadas, pero los obreros se conforman con ellas y hacen el razufino necesario, con tal de trabajar.

El ministro de Agricultura dice que no se cerrará la fábrica de Motril y favorecerá a la Cooperativa, si sus deseos no fallan. Pero dice que los hechos son incontrovertibles: cuando una empresa no es económica, nada puede salvarla. Otra cosa es la reordenación, y en eso el orador puede intervenir. Nota la falta en España del espíritu defensivo de solidaridad que hay en otros países. Es menester que todos se convenzan de que es preciso en muchas cuestiones colaborar en la obra común, apoyando la labor del Gobierno.

El Sr. Ruiz Alonso retira la proposición.

El Sr. Ortiz de Solorzano recoge la alusión del Sr. Fernández Jiménez a la producción azucarera de la Rioja, y dice que esta región está necesitada de protección para su producción azucarera, y no puede permitirse el cierre de ninguna fábrica. Se lamenta de que el ministro no haya hablado de los problemas de la región y solamente se haya cuidado de hacer aquella imputación. Se suspende esta discusión y se levanta la sesión a las nueve y diez».

12 de mayo.

«Blanco y Negro» recoge en “Aspiraciones de Granada”, las declaraciones de Juan Leyva, Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Granada, donde analiza la situación de la provincia y propone algunas soluciones para un mejor desarrollo

económico de la misma: «[...] viene laborando persistentemente por conseguir la resolución de algunos problemas vitales para esta provincia. En primer plano se destaca el de la construcción del ferrocarril desde Motril a Granada y de esta capital a Jaén, lo que colocaría al puerto de Motril como el más cercano de Madrid al Mediterráneo y a nuestras posesiones de África y ofrecería la salida de nuestros productos al mar. También tiene la Cámara interesada la rehabilitación del aeródromo Dávila, en Armilla, base aérea de extraordinaria importancia que en mal hora fue suprimida. Es de urgente necesidad la construcción de cuarteles, que asegure la permanencia y aun el aumento de la guarnición, que corresponde a Granada. También precisa la construcción de una Casa-Correos en condiciones modernas para el desarreglo de estos servicios. Todo esto, al mismo tiempo mitigaría el paro obrero.

La principal riqueza de Granada es agrícola y la industria básica de su prosperidad es la fabricación del azúcar, tanto de remolacha, como de caña, y la crisis de estos últimos años y las restricciones al consumo de alcoholes de melazas, han originado pérdidas cuantiosas. Es necesario atender esos problemas con orientaciones protectoras, Igualmente sucede con el cultivo del tabaco que adquirió gran incremento y descongestionó la tierra de otros cultivos, pero la mafia inteligencia entre los cultivadores y la representación del Estado han originado serios perjuicios y daños para el labrador, que es de desear desaparezcan con medidas que garanticen a los agricultores la justicia en las clasificaciones.

Otra cuestión que a Granada interesa y debe aprovechar es la gran corriente turística que sus monumentos, su Alhambra y su Sierra Nevada despiertan en todo el mundo. Propaganda de deportes de nieve, clima de altura, todo ello hay que explotarlo, con el afán que merece. La carretera en construcción alcanza las cimas más elevadas de Europa, con un cielo azul e incomparable y con las brisas del Mediterráneo junto a las nievas eternas».

23 de octubre.

«IDEAL» reseña la situación desesperada de los trabajadores del Puerto motrileño: «Motril. No se paga a los obreros del Puerto [...] no se le abonan sus jornales desde hace algunas semanas [...] no es posible prolongar más tiempo el estado en que se encuentran estos motrileños».

12 de noviembre.

«IDEAL» informa de la constitución de la Agrupación Autónoma de Defensa Motrileña: «En el salón de actos de la Cámara de Comercio ha quedado constituida la nueva entidad con el título de Agrupación Autónoma de Defensa Motrileña. Esta asociación de carácter local persigue los fines siguientes:

1. Velar por el buen nombre de Motril, procurando restaurar y acrecentar su prestigio y evitar injerencias extrañas que mediaticen o impidan la manifestación de su voluntad colectiva y su derecho a regirse libre y decorosamente.

2. Intervenir en todos los circuitos que se relacionen con los intereses generales — políticos, económicos, sociales y culturales— de Motril, y muy singularmente con la Administración Municipal.

3. Procurar por todos los medios el estímulo de las actividades conducentes a obtener la más íntima y patriota colaboración y solidaridad de todas las clases sociales, hermanadas por el vínculo de una noble y respetuosa convivencia y la común aspiración del hermoso porvenir a que Motril tiene indiscutible derecho.

[...]. El señor Martín Cuevas leyó el reglamento aprobado y se procedió a elegir la Junta Directiva: Presidente José Puertas Rico, Vicepresidente José Carrasco Barros, Secretario José Garcés Herrera, Tesorero Santiago Cuello Durán, y vocales Enrique Pérez Almazán, Salvador Martín Cuevas, Alberto Feixas Sánchez, Juan González Cruz y Francisco Martín-Moré.

13 de noviembre.

«IDEAL». La Fábrica azucarera de Motril se niega a pagar la caña al precio estipulado. Labradores protestan ante el Jurado mixto cañero y solicitan la ayuda del Sindicato Agrícola Católico: «Un grupo de labradores fue esta mañana al domicilio del Presidente del Jurado Mixto Cañero, don Manuel Valcárcel, para protestar de que se habían presentado en la fábrica azucarera El Pilar para cobrar el importe de la caña entregada en la pasada zafra con arreglo al precio estipulado de 0,5394 pesetas. En la fábrica quisieron pagar el precio provisional de 0.45 pesetas, a lo que se negaron los labradores y presentaron la oportuna protesta. El Presidente del Jurado Mixto conferenció con el Gobernador Civil para darle cuenta del caso, y envió un oficio a la fábrica del Pilar reiterándole la orden de pago del precio fijado. El sindicato agrícola intervendrá: También acudieron los agricultores del Sindicato Agrícola Católico, para solicitar su apoyo. El Presidente de la Entidad, señor Martín Sánchez, les manifestó que convocaría una reunión para el miércoles, a fin de tratar sobre el caso».

20 de noviembre.

«IDEAL»: Estado actual del conflicto planteado en Motril con motivo de la venta de la caña de azúcar: «Estuvo ayer en el Gobierno el ingeniero don Arsenio Rueda, Presidente del Jurado Mixto Cañero de la referida ciudad. El señor Rueda hizo saber a las autoridades gubernativas que, al parecer, los fabricantes se niegan a pagar a los productores de caña al precio que el Jurado Mixto estipuló el año pasado».

23 de noviembre.

«IDEAL», bajo el titular “Las fuerzas vivas de Motril, buscan solución al precio de las cañas a los labradores”: «Una comisión visitará al Gobernador Civil [...] conflicto planteado con la actitud de los labradores cañeros al negarse a pagar el precio acordado por el Jurado Mixto de la caña entregada en la pasada temporada [De igual modo, informa una pequeña crónica de la situación de los obreros del Puerto] Gestiones para que los obreros del Puerto cobren las catorce semanas que se les deben. Una situación

insostenible [...] los motrileños, no podemos consentir que un gran puñado de obreros de nuestra ciudad, vaguen por estas calles buscando el trozo de pan que necesitan sus hijos que se quedan llorando allá en las casas [...] ¿qué hacen las autoridades motrileñas? [...] Motril no puede permanecer impasible ante el miserable cuadro que nos ofrecen estas familias desesperadas».

24 de noviembre.

«IDEAL» informa sobre la visita a Granda de la Comisión de Cañeros: «Se reunió en el Sindicato Agrícola Católico los representantes de todas las entidades motrileñas. Presidió don Gerardo Moreu Díaz y asistieron los señores Rojas Cuevas, Carrasco, Puertas Rico, González Cruz, Martín Sánchez, Terrón, Jiménez Cifuentes; Consuegra Cuevas y Moreu (D. Fernando) [...] lectura de telegramas y comunicaciones [...] La Comisión Arbitral Mixta se reunirá en Madrid pide tranquilidad [...] La situación de los labradores es insostenible y condenan de las fábricas que crean conflictos a nuestra ciudad al colocarse en tan injustificables posición. Después las distintas entidades se trasladaron al Ayuntamiento [...] en donde el Alcalde Sr. Yanguas, les recibió y prometió interponer su ayuda cerca del Gobierno [Después de tomar acuerdos, cartas a la prensa y solicitar entrevista con el Gobernador] acuerdan visitar a don Francisco González-Carrascosa y enviar un telegrama al Subsecretario de Agricultura. La Comisión designada al efecto marchó a Granada; la integraban el alcalde don Juan Yangüas, y los señores Gerardo Rojas Moreu, Martín Sanchez, Carrasco y Jiménez Cifuentes».

30 de noviembre.

«IDEAL» publica un manifiesto de la Agrupación Autónoma de Defensa Motrileña en el que invitan a los motrileños a que se sumen a sus filas para procurar la defensa de los intereses de la ciudad: «Quieren ante todo para Motril, una existencia libre y digna, que nadie pueda esclavizarlo ni someterlo a su voluntad, ni mucho menos sea objeto de capricho de quienes gocen de influencia política [...] exigir el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades de su gestión —a sus representantes y administradores— [...] La Administración municipal objeto preferente de atención, estudio y vigilancia, ha de llegar a un estado de perfección y austeridad que evite el comentario del vecindario y el de los extraños, que constituye motivo de vergüenza. [...] Defensa de los intereses de todas clases, principalmente, los económicos, que constituyen la base de la subsistencia de los motrileños. La Agricultura para procurar la explotación y cultivo de la tierra, constituye una fuente de riqueza remuneradora para los que se dedican al cultivo del campo; que termine para siempre el forcejeo entre el pobre labrador y la empresa poderosa que constantemente se opone a reconocer sus derechos. [...] Conseguir que el Estado preste a Motril, la atención y auxilios indispensables a su desenvolvimiento. [...] Hace un llamamiento a todos los buenos motrileños, sin distinción de ideologías, y ofrecen como garantías de que no buscan, sino el bien de Motril».

5 de diciembre.

«IDEAL» informa: «Las cañas se pagarán al precio que acordó el Jurado Mixto de Motril [y de otra noticia referente a la motrileña] El Presidente de la Diputación de Aguas, ha recibido el siguiente telegrama de nuestro paisano el Director de Montes, Don Francisco González-Carrascosa: “Junta Nacional Paro acordado proponer Consejo Ministros concesión 53.185 pesetas saneamiento terrenos Motril, según me comunica subsecretario Industria, quien a mis ruegos viene interesándose saneamientos Jaúl, al que parece referirse. Saludos. Carrascosa”. El saneamiento del Jaúl, supone una importantísima mejora local y es de desear que este añejo problema, por el que tanto se interesa el señor González Carrascosa, sea resuelto al fin en bien de Motril».

1936

5 de enero

«IDEAL» continúa informando sobre la situación de los obreros del Puerto de Motril: «Los obreros de la contrata del puerto motrileño amenazan con una manifestación. A los obreros del puerto les deben 100.000 pesetas. La situación ha llegado a un extremo desesperado [...] unos doscientos obreros se les adeuda un total de 100.000 pesetas de jornales, correspondientes a 21 semanas, se ven en la necesidad de acostarse la mayoría de los días sin comer, por no encontrar ya nadie que les de crédito en las tiendas de comestibles [...] se han visto en la necesidad de refugiarse en chozas por haber sido desahuciados de las casas donde habitan, la mayoría andan descalzos e imploran la caridad pública. A cada obrero, por término medio se le adeuda quince pesetas. Los ánimos están bastante excitados, y se habla de celebrar una manifestación. Continúan reclamando la intervención de autoridades y prensa por medio de telegramas».

6 de febrero.

«IDEAL» informa de varias noticias sobre Motril: «Se cree que los obreros de Motril cobrarán en breve parte de lo que se le adeuda. Se va rescindir el contrato con la Hispano-Holandesa y el estado efectuará el pago. [...] Para comenzar los trabajos de saneamiento de una gran zona de terreno pantanoso, en Motril han sido libradas 52.161 pesetas por el gobierno [...] Estos trabajos van a contribuir a mitigar el paro obrero en la ciudad costeña y evitar a la par, un peligroso foco de paludismo».

8 de febrero.

«El Defensor de Granada» informa de los atropellos cometidos en la ciudad por parte de la derecha de cara a las elecciones, acusando a Emilio Moreu de la estafa electoral producida en 1933 en las elecciones para Diputados a Cortes.

14 de febrero.

Se celebra una gran concentración de izquierdas, llenándose por completo los dos pisos del teatro Calderón y quedando millares de obreros en la calle. Hablo en primer término el doctor Otero que fue aplaudido con entusiasmo, luego habló Narciso González Cervera, ex-alcalde de la ciudad. A continuación lo hizo el ex-diputado comunista por Málaga, doctor Bolívar, y después los Sres. Lamonedá, Palanco y Fernando de los Ríos.

25 de febrero.

«IDEAL» recoge en titulares: «El gobernador da posesión al Ayuntamiento de Motril elegido en 1931. Vuelve a ser alcalde el señor González Cervera [...] El propio Gobernador Civil señor Matilla dio posesión ayer a los concejales elegidos, entre los

que figuran el hasta ahora Presidente de la Comisión Gestora del aquel Ayuntamiento señor Moreu y el reelegido señor González Cervera».

28 de febrero.

«El Defensor de Granada» dedica en la crónica “Las corporaciones populares”, la reposición del Ayuntamiento de Motril, transcribiendo además dos notas remitidas a la redacción, una de la Agrupación Socialista y otra de la Agrupación Autónoma: «Ha aparecido en el diario granadino «La Publicidad» un comentario a la reposición en Motril de los concejales populares, tan inoportuno, tan falto de visión del momento por que atravesamos, que no podemos dejar pasar en silencio sin darle la merecida réplica.

El articulista se esfuerza en querernos presentar la reposición legal del Ayuntamiento legítimo como un episodio más de la picaresca local que hemos padecido durante dos años largos, permitiéndose además el pequeño desahogo de decir que el señor González Cervera es “persona poco grata a la mayoría de los motrileños”. En cuanto a lo primero, de todos es conocido que al repuesto el Ayuntamiento popular por el señor Gobernador, fue elegido para presidirlo el señor González Cervera por el voto unánime de la Corporación; y respecto a los sentimientos de los motrileños hacia su nuevo alcalde, pudo darse perfecta cuenta y por conocimiento directo el señor Matilla al percibir los clamores de entusiasmo con que todo el pueblo, congregado en la plaza, acogió la presencia del señor González Cervera en el balcón del Ayuntamiento.

Por lo visto, ignora el autor de esa inoportuna glosa que el nuevo alcalde fue elegido por los votos de los concejales de todas las tendencias, incluso por los progresistas, y cuando una persona es designada con esa unanimidad, puede decirse que es el genuino representante del pueblo. Claro está que también habrá algunos a los que no puede satisfacer el que las cosas hayan entrado en la legalidad. Entre ellos se encuentran los que aspiraban a continuar la tradición caciquil motrileña. Los contumaces en el falseamiento de la voluntad popular. Los que no contentos con cebarse en las arcas municipales, no vacilan en entrar a saco en las libertades del pueblo, cubriendo a éste de ignominia y desplazando a Motril de la comunidad de los pueblos civilizados.

Los que organizaron y protegieron desde los cargos oficiales el recibimiento hecho a don Fernando de los Ríos la noche del 15, cuadrilla de desalmados vociferantes, entre los cuales se encontraba el glosador de “La Publicidad”, que hicieron caer sobre este pueblo un baldón de incultura y barbarie jamás conocida en este pueblo acogedor. A todos estos individuos, pescadores de río revuelto, es natural que no les agrade la vuelta a la legalidad municipal y a la decencia administrativa; pero estas son gentes que no deben contar para nada entre las personas decentes. Los otros, los que componen el verdadero pueblo que trabaja y sufre, que paga y calla, y todas las personas que aun teniendo ideología de lo que hemos dado en llamar derechas, pero cuya dignidad les impedía estar mezcladas en la francachela que ha venido siendo en últimos tiempos la política local, sienten renacer la esperanza de que nuestro querido pueblo llegue a ser el

centro de riqueza y de trabajo a que tiene derecho por las extraordinarias circunstancias que en él concurren.

Y bien podemos decir que al fin ha encontrado el cambio franco de su redención, pues en el aspecto administrativo, ya nos tiene dadas pruebas el actual Municipio, con el señor González Cervera al frente, de la honestidad administrativa reconocida y alabada por amigos y enemigos, y en cuanto al aspecto político, las palabras pronunciadas dirigidas al pueblo ante el señor Gobernador, plenas de ponderación y de serena responsabilidad, hacen concebir esta esperanza que no ha de ser defraudada. Tan sólo el pueblo se habría de ver descorazonado, si al par de esa hermosa labor de resurgimiento, expuesta a grandes rasgos por el hoy alcalde en el mitin celebrado por el Frente Popular el pasado día 18, no fuera aquella otra de depuración estricta de aquellas responsabilidades de todo orden en que se haya incurrido y la aplicación serena, pero inflexible, de la justicia, para que sirviendo de ejemplaridad haga imposible la vuelta a las pasadas vergüenzas. Por la Agrupación Socialista, Antonio Bassas, presidente.

También recibimos esta nota: La Agrupación Autónoma de Defensa Motrileña, cumpliendo su deber de recoger y poner el adecuado comentario a toda palpación o suceso de importancia en la vida de nuestra ciudad, se complace en mostrar su satisfacción por el hecho de que la administración municipal haya vuelto a estar en manos de la Corporación que, salvando y respetando las ideologías de cada uno de sus componentes, constituye la representación legal del pueblo motrileño. A reserva, naturalmente, de enjuiciar en tiempo oportuno su actuación, para aplaudirla o censurarla con espíritu y propósito firmes de absoluta imparcialidad, hemos de hacer presente nuestra satisfacción por las palabras pronunciadas por el alcalde, señor González Cervera, ante el público congregado el día 24 en la plaza de la República. Son, en efecto, las presentes, horas de esfuerzo y de sacrificio, y nadie, grande ni chico, debe regatearlos, si los hechos demuestran que el Ayuntamiento cumple seriamente el compromiso contraído por boca de su presidente, de laborar con voluntad decidida para enderezar la administración pública y hacer un nuevo Motril, en tanto llega el momento en que deba cesar en su cometido como consecuencia de las elecciones municipales, próximas a celebrarse.

Al comentar sinceramente y sin reserva alguna las frases en dicha ocasión pronunciadas, queremos no obstante hacer constar que en ellas hubo una sensible omisión y una no menos sensible justicia. No puede bastar a los motrileños la rápida censura del desarrollo de la administración durante el tiempo que nuestro Municipio ha estado regido por Comisiones gestoras. Es preciso que conozcan con todo detalle posible esa gestión, si buena, para que su conocimiento sirva de exculpación a esos gestores duramente acusados por la opinión pública; si mala, para que, a más del fallo pronunciado por el vecindario, se obtengan adecuadas sanciones que a todos sirvan en lo venidero de ejemplaridad y aleccionamiento. Es precisa una revisión completa, con todas sus consecuencias, en la actuación de esas Gestoras, y esta Agrupación echó de menos en el discurso del alcalde el propósito y el anuncio de su realización. En cambio, y en nombre al menos de sus propios componentes, tiene que rechazar la acusación que

por inmoralidad y por ineptitud lanzó contra los elementos de la vida local que no están encuadrados en el marco de las organizaciones marxistas o de izquierda.

El patriotismo, la moralidad y el acierto en la conducta y actuación públicas no pueden estimarse patrimonio exclusivo de ningún partido, y hay en Motril, seguramente, dentro o fuera de organizaciones políticas, elementos sanos, excelentemente orientados, capaces de laborar notablemente por el auge de Motril y la resolución de sus graves problemas, bien que las miserias de una política nefasta, que tradicionalmente viene, al menos en cuanto del poder público depende, practicando una selección al revés, haya impedido la posibilidad de que pueda ser eficaz su intervención en la vida local. La Agrupación Autónoma de Defensa Motrileña, con el pensamiento y el corazón puestos en Motril, desea fervientemente ver confirmadas en la realidad las promesas del alcalde, y apartada de toda influencia partidista, ofrece su ayuda a quienes de verdad estén dispuestos a luchar por los prestigios, por los intereses y por la cordial convivencia de los motrileños. La Junta directiva».

17 de marzo.

«El Noticiero Granadino» publica una extensa crónica sobre la manifestación obrera que ha tenido lugar en Motril: «Motril. Se celebra una manifestación popular. Organizada por los campesinos motrileños [...] en el que asistieron más de nueve mil personas, que marchó por las principales calles de la población sin ocurrir ningún incidente, para disolverse en la Plaza del Ayuntamiento, donde fue entregado al alcalde Narciso González Cervera un pliego conteniendo diversas conclusiones, entre las que existían algunas de indudable interés para el pueblo motrileño. [...] Abría la marcha de la manifestación un grupo muy numeroso de mujeres que llevaban un lienzo en el que se leía “las campesinas de Motril hacen suyas las peticiones de la Federación Nacional de la Tierra”, después figuraba una bandera de la Agrupación Socialista Motrileña, Partido Comunista, Sociedad de Carga y Descarga del Puerto, Sociedad de Construcción, de Obreros Azucareros, de Obreros Albañiles y Sociedad del F. C. Aéreo [...] Transcurrió por las calles sin incidentes [...] los manifestantes se reunieron ante el Ayuntamiento, donde se había izado en el balcón principal la bandera nacional. Ricardo González, por la Agrupación Socialista, antes de leer dichas conclusiones, pidió un minuto de silencio a la multitud en homenaje a las víctimas de los recientes sucesos de Granada. [...] Un obrero representante del Partido Comunista, explicó el significado de la huelga general de la capital, leídas después conclusiones del Sindicato de Trabajadores de la Tierra [...] Aplausos al Alcalde Narciso González Cervera, cuyas conclusiones elevará al Gobierno de la República diría: “Los trabajadores permanezcan unidos, para llegar al ideal del Partido Socialista, hay que ir poco a poco [...] hay que tener una voluntad firme, unión, sacrificio consciente para llegar a ser realidad la República Socialista”».

27 de marzo.

«El Noticiero Granadino» anuncia el pago de los obreros del Puerto de Motril: «Una concesión. La Junta nacional contra el Paro acuerda el libramiento de 250.000 pesetas destinadas al pago de un atraso a los obreros del Puerto de Motril [...] Hoy mismo se ha hecho un primer libramiento de 55.000 pesetas y resto se librá el primero de marzo».

19 de julio.

«IDEAL». Titulares: «El Gobierno denuncia la existencia de una sublevación militar. Dicen que está circunscrita a Marruecos y Sevilla. Confía en dominarla rápidamente».

21 de julio.

«IDEAL». Titulares: «Ayer fue declarado el Estado de Guerra. Unanimidad en el Ejército e Institutos armados».

24 de julio.

La biblioteca del Círculo Industrial y Agrícola es quemada en la plaza de España.

25 de julio.

Son incendiados los siguientes edificios, ante las sospechas de que rebeldes y fascistas se han refugiado en ellos: casa de Pedro Cabarrocas Ros, Mariano Consuegra Cuevas, Miguel Hernández Ortega, Antonio Jiménez Caballero, Camila de la Torre, Viuda de Emilio Moré Auger, Florencio Moreu Auger, Enrique Pérez Almazán, Francisco y Ricardo Rojas Herrera, así como la iglesia y convento de los Agustinos, la ermita de la Aurora, el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza y la ermita de San Antonio.

1937

12 de febrero.

«IDEAL» escribe el siguiente titular en primera plana: «La reconquista de Motril, de vital importancia para la economía provincial. Se salvará la producción cañera, riqueza principal de la zona liberada. Además de la caña de azúcar son famosos los claveles de Motril, los chirimoyos, los plátanos, los caquis y otros frutos que exportan».

14 de febrero.

Los mejores edificios de Motril han ardidido: «La manzana de casas que, desde la plaza de Díaz Moreu pasa por la de Gaspar Esteva y llega hasta la casa de la Sra. viuda de Garvayo, es un solar».

28 de febrero.

«IDEAL» indica que las azucareras de la zona de la ciudad deberán estar a fines de marzo en condiciones de comenzar la campaña.

10 de marzo.

En las fábricas azucareras «Nuestra Señora del Pilar» y «San Fernando», se hacen las obras de reparaciones pertinentes.

15 de mayo.

«IDEAL». La Azucarera de Almuñécar va a comenzar a funcionar en régimen cooperativo. La Falange Española Tradicionalista hará con ella un ensayo de sindicalismo vertical. Obreros, productores y consumidores, estará pues ligados por un interés común [El día siguiente amplía la información] Ayer se inauguró la campaña azucarera organizada en Almuñécar por Falange Española Tradicionalista. El acto revistió gran solemnidad y asistieron militantes, representaciones de Granada, Motril y Almuñécar. El capitán Fernández Sánchez promovió un vibrante discurso patriótico».

15 de noviembre.

Edicto del Ayuntamiento de Motril: «Manuel Garvayo Bermúdez de Castro, Alcalde, Delegado de la Junta Local de Servicios Agrícolas. Hago saber: Que durante los días 15 al 30 del corriente, deberán presentar todos los propietarios de fincas que llevaban arrendadas elementos rojos o huidos, ante el Secretario de la Junta Local de Servicios Agrícolas —oficinas instaladas en el Ayuntamiento—, solicitudes de la renta correspondiente a aquellas parcelas que estuvieron sembradas de patatas y que fueron recolectadas por este Excmo. Ayuntamiento, para proceder al pago, si ha lugar, de la cantidad correspondiente por concepto de renta por los cuatro meses que estuvo la tierra ocupada con dicho fruto. En tal solicitud deberá especificarse el pago donde radique la finca y nombre del arrendatario. Transcurrido dicho plazo, sin reclamación, se considerará renuncia a su importe en beneficio del Estado. Lo que se hace público para

general conocimiento. Motril, a quince de Noviembre de mil novecientos treinta y siete.
II Año triunfal ¡Arriba España! Vº Bº El Comandante militar. Celdrán. El Alcalde
Manuel Garvayo».

1938

19 de marzo.

«EL FARO» transcribe un texto con el título “Motril Rojo. Antes de la revolución y en pleno dominio marxista” que arroja información sobre la estructura sindical azucarera de los sindicatos obreros: «Continuamos insertando documentos de la polémica entre los azucareros pertenecientes a la UGT y CNT. Veamos lo que los sindicalistas contestaban a sus camaradas en causa: CNT–FAI–AIT. La Sección Azucareros afecta a la CNT al pueblo en general. Salud, trabajadores. Problemas de la Revolución, problemas de economía y moral nos impelen hoy a ponemos en contacto con vosotros para daros a conocer hechos de ayer y de hoy a liquidar; para medir nuestra capacidad constructiva, para saber en fin después de esta consulta si el pueblo de Motril quiere ser libre o por el contrario se conforma con un cambio de hombres que mantienen los mismos procedimientos y errores pasados, sin importarle, ni tener en cuenta el esfuerzo titánico y heroico de los trabajadores en armas que luchan contra el fascismo ensotariado, tiránico, cruel y egoísta.

Historiando. Azucarera del Pilar. —Existe en esta una industria azucarera “Fábrica del Pilar” que en todas las temporadas empleó un número superior de obreros al que hoy emplea; obreros que después de ser explotado su esfuerzo muscular, retribuido en meta, dejaba a la empresa explotadora un 50 por 100 de ganancias, dinero que estos burgueses empleaban en comprar nuestras conciencias y gollerías particulares; en Marzo del 1931 aprovechando el momento de efervescencia de la proclamación de la República, se consiguieron unas bases de trabajo que aún para vergüenza de la Revolución están en vigor. Bases que tienen una diferencia de salarios que oscilan de las siete pesetas a treinta y tres, bases que aún se utilizan para el despido de trabajadores con la semana de antelación como si nada hubiera ocurrido por los nuevos propietarios de la misma.

Quién regenta la fábrica. —Esta está regentada por unos individuos que aprovechando el momento en que los trabajadores se lanzaron en airosa y franca revuelta contra sus explotadores sempiternos; escondidos como maricas unos, unidos por traidores otros, estuvieron una temporada hasta que fue dominada la situación comiendo por y con vales de barriada, y después cuando todo pasó, obligaron a los viejos amos suyos de quien legaron su “jacobismo” a pagarles sus salarios olvidando a los demás; pasado que fue el momento sacaron la cabeza como el lagarto después de la tempestad de su guarida y se incautan de la fábrica; pero no para ponerla a disposición de los trabajadores de la industria, sino para su lucro particular como veremos.

A partir de aquel día. —No creas, trabajador, no creas hermano de explotación y miserias que eres el amo de tus destinos ha sonado la hora, ha llegado el momento, pero, en la industria Azucarera, se han metido, se han filtrado unos irresponsables que a partir de aquel momento no han cesado de hacer tropelías, abusos e inmoralidades, tales como mantenimientos de bases con sueldos fabulosos, despidos de operarios, viajes de turismo, falta de productos sin justificación ante los trabajadores, amenazas sin cuento, y paro forzoso de infinidad de compañeros pretextando economías; en fin colectivización

de la industria, en beneficio propio y con detrimento de los intereses de infinidad de hogares proletarios.

Ante estos hechos. —La CNT, la Sección de Azucareros afecta a esta Organización, ante estos hechos, cursó correspondencia con el Comité de fábrica UGT para buscar la fórmula adecuada a estas situaciones anormales, pero sin consecuencia; después, aprovechando la presencia de la delegación provincial empiezan nuevas gestiones y cuando ya citados a fecha y hora fija, ni aparecen ni se encuentran por parte alguna estos dirigentes, eludiendo así ante los trabajadores, problemas tan transcendental como éste.

En Síntesis. Que estos nuevos amos no están dispuestos a que los trabajadores conozcan sus enjuagues y manejos, rehuendo, en todo momento que se presente la cuestión que acabaría con su confortable posición de los nuevos señores, alegando que en Madrid quien ha de dirimir en esta cuestión, a más de todas las cosas que a sus obtusas inteligencias borrachas de poderío, mando y orgullo se les antoja, pero ¡ah!, vano empeño. Jamás dominarán el pueblo motrileño los cobardes convertidos en caudillo y será en vano todo su empeño, aunque Cánovas vuelva a su Castillo. A todos los obreros de la Industria Azucarera. —Compañeros trabajadores, para daros a conocer, no lo que aquí se enumera, sino otras cosas de un interés e importancia para la futura vida de los trabajadores y marcha de la industria, quedáis citados para hoy a las ocho de la noche en el local de la CNT creyendo os haréis solidarios con el momento álgido en que vivimos, deponiendo todo sectarismo doctrinal y egoísmo particular a los intereses que nos son comunes.

—Por la Sección de Azucareros afecta a la CNT —El Secretariado».

27 de abril.

«EL FARO». “Intereses Motrileños. La obra del Jaúl en vías de solución”: «Ya en una ocasión al comentar la labor urbana, del alcalde de Motril, don Manuel Garvayo B. de Castro, apuntábamos la idea de que entre los problemas que se iban a afrontar con firmeza para su solución definitiva, se encontraba ese magno asunto, que constituye para nuestra vega y pueblo, triste símbolo de la psicología motrileña: es decir el problema del Jaúl. El Sr. Garvayo B. de Castro según nuestras noticias está decidido, a que esa mancha vergonzosa, que sobre la vega y como su sudario de incuria, cubre tantos marjales, que hoy son tristemente, focos insanos, por su encharcamiento e improductividad sea, en día próximo, tierras de regadío, que aumente notablemente la productividad de nuestra hermosa vega, rompiendo con ese estúpido mito, de su cariz irresoluto y perenne.

Cualquiera que sea el motrileño que afronte en firme este asunto, podrá sentirse para siempre satisfecho, de que su nombre no ha pasado en balde por las casas consistoriales. El solo hecho tan fundamental de dejar incorporados a la vega una cantidad tan grande de marjales, productivos y fecundos, es ya una obra que perpetuará la figura del motrileño que la realice. El señor Garvayo, hombre dinámico, motrileño activo, alcalde, que sabe cumplir con su deber, como ya lo tiene demostrado, puede

tener la seguridad de que si los terrenos pantanosos del Jaúl, se sanean y esto se hace durante su gestión, ello solo vale por tantas y tantas actuaciones amargas que Motril tuvo la desdicha de padecer».

27 de abril.

«EL FARO» publica un bando con los precios de jornal fijados en la Vega de Motril: «BANDO. D. Manuel Vázquez Estévez Presidente del Sindicato de la Agricultura y Ganadería de esta Central Nacional sindicalista Hago saber: Que en sesión celebrada en este Sindicato por labradores y Obreros, el día 20 de abril del año, se acordaron por unanimidad los precios de jornal en los trabajos de Vega, que son los siguientes: Atajo de batatas, boniatos y traspalo, 11 pts.; Siembra de alubias por fanega, 11 '50 ptas. Atajo de alubias, 9'50 ptas. Atajo en general, 9'00 ptas. Siembra de patatas, maíz, remolachas y habas, 8.00 pesetas. Trabajos de azada, 8.00 pesetas. Trabajos de azadón, paletilla y pala, 7'00 pts. Corte de cañas, 7'00 pts. Corte de maíz y siega de maíz y cañaveras, 7'00 ptas. Trabajos de almocafre para hombres (escarda de patas y remolacha) 6'50 pts. Trabajos de almocafre para hombres (escarda general) 6'50 pts. Mocheo de zoca, 6'50 pts. Peones de era, aviento y apaleo, 8'00 pts. Zagales para escarda, 5'50 ptas. Zagales para trabajos menores, 4'00 ptas. Mujeres (cogida y arranque de alubias, patatas y descule de remolachas), 4'00 ptas. Mujeres (trabajados de era), 3'50 ptas. Mujeres en todas las demás faenas, 3'50 pts. Reparto de abonos, 8'00 pesetas. Trabajos de riego, 10'00 pesetas. Yuntas, obrada de secano, 15'00 ptas. Arriero por caballería menor y faena de costumbre, 3'50 pesetas. Dado en Motril a veintiuno de abril de mil novecientos treinta y ocho. II Año Triunfal. Vº Bº El Comandante Militar. El Presidente del Sindicato Manuel Vázquez».

1 de julio.

«EL FARO». Titular “Intereses motrileños. Dentro de unos días marchará a Madrid una comisión para tratar del precio de la caña”: «Dentro de pocos días marchará a Madrid, una comisión de representaciones oficiales y económicas de la localidad para tratar con el Gobierno de la vitalísima cuestión del precio de la caña, base fundamental de la economía motrileña. En dicha comisión, que será presidida por el Alcalde de Motril Sr. Garvayo, figurarán el presidente de la Unión de Cañeros D. Francisco de Rojas Herrera, el Presidente del Sindicato Católico Agrario D. Francisco Martín Sánchez, el Delegado de los Sindicatos don Manuel Merino, el labrador don Francisco Hernández Ortega, el Jefe Local de FET, camarada Luis Sierra Leyva y otras representaciones. Hacemos vivísimos votos, porque el éxito corone las gestiones de esta comisión, pues se trata nada menos que del precio de la arroba de la caña de azúcar centenario problema, que a pesar de las actividades llevado a cabo desde hace tantos años no ha sido resuelto todavía, de forma satisfactoria y justa para los intereses motrileños».

3 de julio.

«ABC» Noticias necrológicas: «El marqués de Larios. Cumple mañana lunes el primer aniversario del fallecimiento acaecido en Burgos del distinguido señor don José Aurelio Larios y Larios, tercer marqués de Larios, título creado en 1865 y del que se hallaba en posesión desde 1896. Fue el finado procer feliz continuador de las actividades financieras de su casa, no olvidando la protección de obras benéficas y culturales tan tradicional en ella. A su esposa, doña María, Alegría de los Ángeles Gutiérrez y Suárez, marquesa viuda de Larios; a su hijo, don José Antonio Larios y Franco, marqués del Guadiaro y actual de Larios; a los demás miembros de la distinguida familia y a las entidades Sociedad Azucarera Larios, Industrias Malagueñas y Larios, S. A., reiteramos nuestro testimonio de pesar por la sensible pérdida».

1940

13 de abril.

«EL FARO» da la noticia del accidente mortal de un trabajador azucarero en Motril: «El domingo, 8 de abril, a las cinco de la tarde, se produjo un desgraciado accidente en la fábrica azucarera de Nuestra Señora del Pilar que costó la vida a uno de sus operarios. Se trata de Emilio Gallardo Puertas, de 19 años de edad, que quedó atrapado en una de las máquinas que estaban a su cargo. El accidente se produjo en la tarea rutinaria de reconocimiento de la biela de la bomba de agua de condensación. Por un descuido el cuerpo del trabajador fue enganchado por sorpresa y engullido por la misma quedando su cuerpo totalmente descuartizado. Minutos después accedía al recinto el padre el infortunado, José Gallardo Perfecti, que desconocía el alcance de la noticia, por lo que tuvo que ser apartado por varios compañeros. Las mismas circunstancias acaecieron a uno de sus hermanos, trabajador en la misma fábrica, que no se enteró del accidente hasta pasadas unas horas».

Septiembre.

A pesar de la existencia de las fábricas azucareras, se concede en el racionamiento, $\frac{3}{4}$ kilo de azúcar por persona y mes.

1941

15 de marzo.

«EL FARO» anuncia en titular “Una multa de tres mil pesetas y cierre de establecimiento por tres meses a Federico López Cara”: «La fiscalía Provincial de Tasas ha sancionado al comerciante de Motril Federico López Cara, con una multa de tres mil pesetas y cierre del establecimiento de comestibles que tiene instalado en la calle de Hernández Velasco, durante tres meses. Este individuo había ocultado, según el expediente incoado varias mercancías. Uno de los aspectos de la sanción consiste como saben nuestros lectores en colocar en la fachada del establecimiento un letrero en el que se da cuenta de la merecida sanción impuesta. También ha sido sancionado el comerciante Luis Hidalgo. Las cartillas de racionamiento que se surtían en el establecimiento de Federico López Cara lo harán en el de su padre político Ernesto Aguilar, y las de Luis Hidalgo en casa de Emilio Barranco Dorador».

3 de mayo.

«EL FARO» anuncia en vida municipal el nombramiento como nuevo alcalde de un empresario azucarero: «Es nombrado alcalde de Motril, don Enrique Montero López. Por disposición de la superioridad, ha sido nombrado con fecha 15 del actual, Alcalde Presidente de la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Motril, don Enrique Montero López. No queremos limitarnos a dar escuetamente esta noticia, que desde hace tiempo venía flotando en el comentario local con características de certidumbre, sin dedicar un comentario a la gestión del Alcalde saliente don Federico Ramos Parera. Decía Cánovas que los políticos, lo mismo que los huéspedes dan una alegría cuando llegan y otra alegría cuando se van. En este caso concreto no se puede aplicar la prosa ática de Cánovas, porque el señor Ramos Parera ha dejado no solo un excelente recuerdo de su gestión, sino que ha sido dentro de las difíciles circunstancias administrativas porque atraviesa Motril, un Alcalde que ha puesto toda su reconocida buena fe en hacerlo bien y en conseguirlo, que es lo más difícil.

Durante su gestión, no ha sido descuidada la urbanización local, pues se han pavimentado varias calles, no se abandonó el arduo problema de los abastos, y así siendo una materia difícilísima y su administración ha sido correcta. En la alcaldía, todo el vecindario, encontró facilidades sin merma del inevitable y necesario rigor de la autoridad [...] Sirvan estas frases, de inevitable acatamiento a la verdad y como homenaje de reconocimiento a un buen hombre y sincero motrileño. Por lo demás, es suficientemente conocida la personalidad de don Enrique Montero López para que tengamos necesidad de hacer aquí historia. Podía además de ser un comentario anticipado, interpretarse como postura de acomodaticia oportunidad. Solo deseamos y lo pedimos con todas veras por Motril, que cuando el señor Montero López, termine su gestión, y ojalá sea larga, no solo digamos lo mismo que hemos escrito del señor Ramos en orden a los buenos deseos, sí no que recojamos la gestión del nuevo alcalde como modelo de actuación administrativa y como norma creada para sucesivas y deseadas

actuaciones. Así lo esperamos dados los dotes que adornan a don Enrique Montero López [...]».

23 de agosto.

«EL FARO» recoge la siguiente noticia: «Se prohíbe la molturación de caña de azúcar para la obtención de miel o aguardiente de caña. El Ministerio de Industria y Comercio con fecha 15 del actual ha dictado una disposición prohibiendo la molturación de caña de azúcar para el aprovechamiento directo de sus jugos en la obtención de miel de caña y aguardiente de caña. En la fabricación de azúcar de caña se deberá llegar a un agotamiento de melaza análogo al que se realizaba antes del año 1936 en cada una de las fábricas elaboradoras».

1942

7 de diciembre.

«EL FARO» informa del comienzo de “La obra más importante que señala la historia de Motril”: «Prometíamos en el pasado número, ocuparnos, dentro de la limitación de espacios que impone el momento, de una de las obras más importantes que señala la historia motrileña. Con el Puerto, y la Presa, y la Canalización del Río Guadalfeo, la desecación del Jaúl, asuntos que pudieran haber agotado las energías aspiradoras de esta población y cuyos problemas tienen categoría de fundamentales para el porvenir de Motril, este que nos ocupa y no es otro, que el de la ampliación de la zona de riegos de la vega, mediante la construcción de un nuevo canal que a alcanzar, la zona meridional del secano y el llano de Carchuna, reviste tan insigne importancia que entendemos, pudiera representar el día de mañana, una transformación radicalísima no sólo en la economía de la comarca sino en la especial fisonomía de esta ciudad. Los motrileños que nos leen, pueden darse cuenta, aunque este artículo está escrito carente de datos, de la magnitud de esa espléndida obra. Aspiración constante fue de los motrileños, intensificar su potencialidad agraria contando con la magnífica situación climatológica de esta zona, pero desgraciadamente, el esfuerzo quedó inicialmente enquistado en la turbia red de egoísmo con olor político. Tan sólo pensar, en la posibilidad de que la Vega de Molril, mediante la magnífica audacia de conquistar para ella el secano y el Llano de Carchuna, pueda ampliar su extensión en miles y miles de marjales, llena nuestro espíritu de gozo y como motrileños pedimos a Dios que se mantenga viva la energía que estimula esta grandiosa empresa tan positiva, elocuente y halagadora.

Pero, ¿Entrará este proyecto formar parte del museo de planos que adornan las paredes de la Diputación de Aguas de Motril? Creemos que no. Debemos creer, que esto no ocurra. Ya se está haciendo el replanteo, faena inicial y necesaria para la magna obra. Por otra parte, conocemos la voluntad y dinamismo de Enrique Montero y su vocación por estos de la vega. Tenemos confianza en que, habiendo cambiado los tiempos y los sistemas, el nuevo Estado, lleno de hermosa audacia constructiva, está tocando con eficacia aquellos problemas que representan la médula de la economía nacional. Creemos por último, que se vencerán los obstáculos que siempre entorpecieron el hacer de Motril, una gran ciudad. No será ésta la única vez, que escribamos sobre esta formidable empresa. Cuando obren en nuestro poder los datos precisos que nos sirvan de elemental documentación, volveremos sobre el tema, seguros de que hacemos un gran servicio a Motril al divulgar los detalles de esta obra, que como decíamos al comienzo, es la más importante que señala la historia de Motril».

1943

17 de mayo.

«EL FARO». Noticia de la visita del Generalísimo a Motril: «El Caudillo se interesó por los problemas de riegos de la vega. En la información que publicamos el pasado martes, referente a la triunfal visita de SE el Jefe del Estado a Motril, dábamos cuenta a nuestros lectores la noticia escueta de que el Caudillo se había interesado por los problemas de la comarca y especialmente, por el que se relaciona con la vega motrileña. Efectivamente, al llegar el Jefe del Estado, al pabellón de la División Hidráulica del Sur de España, donde almorzó, con el camarada Arrese y demás personalidades que le acompañaban, los ingenieros afectos a esta obra, le mostraron un magnífico gráfico demostrativo de las obras de defensa que se llevan a cabo en el Río Guadalfeo y de cuanto con aquellas obras tiene enlace directo, como es el de la zonas de riegos de la vega de Motril y de cuyo problema esencialísimo ya dimos oportunamente la merecida información, por medio de unas declaraciones del alcalde de Motril don Enrique Montero López y que fueron recogidas por varias periódicos de España. A decirle los ingenieros al Caudillo, que en el proyecto de ampliación de la zona de riegos, entrarían en cultivo unas dos mil hectáreas de terreno, hasta los Llanos de Carchuna, se mostró vivamente interesado ante la magnitud de la empresa y de las posibilidades que aquella ofrece, en cuanto al desenvolvimiento de Motril y su potencialidad productiva. El señor Gobernador Civil, habló con el Generalísimo del ferrocarril Granada Motril y le expuso lo que esta vieja aspiración comarcal puede representar para la capital y todas estas vegas. Ambos problemas tan íntimamente enlazados y que forman un triángulo con el Puerto de Motril y cuya realización marcaría una ruta insospechada en el progreso vital de Granada. Puerto, vega y Ferrocarril. De realizarse estas dos últimas aspiraciones de una de las regiones más ricas de España, contando con el Puerto y su ampliación, Motril gozaría de un transformación tan extraordinaria y de perspectivas tan grandiosas [...]».

9 de agosto.

«EL FARO» en su titular “Problemas motrileños” se hace eco de la labor del alcalde en pro de la consecución de las sempiternas demandas de la localidad: «El Consejo de Ministros aprueba la ejecución de las obras de la Presa de Motril. Estos trabajos importan cerca de cuatro millones de pesetas y ocuparán quinientos obreros. El alcalde de Motril don Enrique Montero López en las manifestaciones hechas a la redacción [...] sobre la ampliación de la zona regable de nuestras tierras de la vega. Los trabajos comenzarán seguramente, este mismo mes o a principios de septiembre (D. M.), en dichas obras se ocuparán quinientos obreros dato también de importancia a los efectos que el lector ha de suponer, ya que son jornales obtenidos en época de paranza, que ingresan en los hogares motrileños. La construcción de la Presa de Motril, derivará del Río Guadalfeo en épocas de invierno las aguas turbias que con sus sedimentos fertilizarán las tierras poniéndose en adecuadas condiciones de cultivo y aumentando

naturalmente la capacidad productiva de nuestra vega. Ni que decir tiene que en el verano aumentará el caudal de aguas de la acequia con el consiguiente beneficio para los plantíos estivales y mejoramiento de la riqueza agrícola motrileña. EL FARO, se complace en dar cuenta de las gestiones del señor Montero López, en orden a unos de los problemas fundamentales de la economía motrileña y a los cuales, siempre hemos dedicado la máxima atención».

1 de noviembre.

«EL FARO», editorial: «La propiedad y la tierra. En la reunión de la Junta Política, presidida por el Caudillo, el ministro de Agricultura informó a los reunidos sobre los proyectos de leyes agrícolas de acceso a la propiedad, según las consignas del jefe del Estado. No era precisa esta concreta comprobación para tener la seguridad de que abierta la etapa inicial para esta gran reforma de nuestra vida agrícola; la realidad irá poniendo de manifiesto

La eficacia inmediata del anuncio hecho por el Generalísimo. Pero bueno es destacar cómo va a tener realización una tarea que requiere por otra parte un ambiente propicio y una buena voluntad por parte de todos, que sin duda habrán de ser la acogida nacional a esta obra de justicia social que se anuncia. Obra de justicia decimos, y no podemos menos de insistir en ello. Como tantas otras que forman parte de la línea política seguida por nuestro Movimiento, la del fomento de la pequeña propiedad agrícola, fomento de los patrimonios familiares, acceso a la propiedad de los colonos y, en suma, creación de una desahogada y laboriosa clase media agrícola, es una idea que tiene fecunda tradición en la sociología católica y no ha dejado de ser recomendada con insistencia notoria por los Pontífices y encomiada por los sociólogos católicos. En esto no solamente les corresponde a ellos la iniciativa, sino casi la exclusividad.

Ni los marxistas, cuya aspiración es destruir el vestigio de las clases sociales libres y económicamente independientes, para convertir a todos los hombres en siervos del Estado; ni los estadistas de diversas exaltadas doctrinas, para quienes todo lo que realiza la personalidad humana es un obstáculo y una dificultad a la deificación absurda del Estado; ni los que aspiran a una concentración en pocas manos de todos los medios de riqueza y producción, al amparo de una falsa e hipócrita libertad económica, han compartido nunca ni pueden lo que la Iglesia católica, con base en las necesidades de los tiempos, en la conveniencia de la vida del campo y sobre todo por aplicación de un criterio de humanidad, digno, libre y justo, ha venido proclamando y defendiendo con palabras de profunda verdad, que más de una vez cayeron en el vacío y en ocasiones con grave daño para los mismos que las desdeñaron.

El acceso a la propiedad de las muchedumbres campesinas, la creación de pequeños propietarios en el campo, no es solamente una idea de laboratorio o de cátedra. Ya ha tenido realidad en muchos países de Europa, en aquel instante de convulsiones sociales que siguieron a la guerra 1914 a 1918, y su eficacia en este orden y precisamente en los países más sujetos a vaivenes y dificultades no puede ya discutirse. Sin que esto signifique pronunciarse por ninguno de los sistemas seguidos en ninguno de aquellos

países, lo cierto es que, en el nuestro la realidad y la justicia, de acuerdo, reclaman el estudio y la solución de este problema.

Toda interpretación que no dé a esta obra su verdadero sentido de servicio a la justicia y al interés público es empequeñecerla. Si los marxistas hicieron entre nosotros fracasar la esperanza de la reforma agraria, que no sirvió sino de banderín electoral, nuestro Movimiento, inspirado en principios cristianos, y cuando no hay elecciones, ni se trata de moverse a impulsos de ninguna concesión, ni ansias de populachería, aborda, porque es justo hacerla, una gran obra de justicia social».

1944

26 de febrero.

«EL FARO». “Normas que han de seguir los labradores para las declaraciones de siembra de patatas”: «El Delegado en Motril de la CREPA, nos remite para su publicación la siguiente nota. 1º. Todos los cultivadores, propietarios, arrendatarios y aparceros que tengan efectuada o efectúen plantaciones de patatas en terreno de regadío o de secano, están obligados a presentar en el Ayuntamiento respectivo una declaración jurada, en la que se exprese por suertes de tierra el lugar o pago en que estén situadas, superficie sembrada en cada una, cantidad y variedad de semilla, clase de cultivo, fecha de siembra, fecha aproximada de recolección y cantidad en kilogramos de cosecha probable. Igualmente se harán constar los datos referentes a familiar del productor, obreros fijos y obreros eventuales, así como ganado empleado en la explotación agrícola, tanto de trabajo como de renta. Estas declaraciones se presentarán por triplicado, uno de cuyos ejemplares se devolverá al interesado, con diligencia que acredite la presentación; otro quedará en la Secretaría del Ayuntamiento para constancia, y el tercero se remitirá con la relación que se refiere el apartado 3º a la Delegación de Recursos correspondientes [...] 2º. Recibidas en los Ayuntamientos las declaraciones anteriores, se procederá por la Alcaldía a comprobar la exactitud de las mismas, especialmente en lo que afecta a la superficie sembrada, lugar y clase de terreno, y en el tercer ejemplar, que ha de remitirse a las Delegaciones de Recursos, se acreditará, por certificaciones que autoricen los señores Alcaldes y Secretarios, la certeza de lo declarado a las inexactitudes que las declarados contengan. En los casos de siembra, con posterioridad a las fechas señaladas para la remisión de las primeras declaraciones, los cultivadores, teniendo en cuenta las mismas normas del párrafo primero, efectuarán la correspondiente declaración de siembra diez días después de verificada ésta, utilizando al efecto el mismo modelo de declaración que será cumplimentado en su totalidad. Dichas declaraciones serán presentadas en el Ayuntamiento, los cuales, de acuerdo con las normas también señaladas, las remitirán seguidamente a las Delegaciones de Recursos. Todas las siembras de patatas no declaradas o declaradas con inexactitud de algunas de las circunstancias conocidas (lugar, extensión superficie y fecha de siembra) se reputarán clandestinas, y de ellas se pasará la denuncia correspondiente a la respectiva Fiscalía Provincial de Tasas para la deducción de la responsabilidad a que haya lugar».

24 de julio.

«EL FARO». Editorial “Cañas y azúcar”: «Por lo que tiene de interesante para Motril y con ofrecimiento de dar más adelante una completa información de los actos celebrados en la capital y en nuestra misma ciudad relacionados con la producción del azúcar y, singularmente con el cultivo de la caña, que tanto nos afecta ofrecemos a continuación algunos párrafos de un interesante artículo que en nuestro colega «Patria», de Granada ha publicado recientemente el Jefe de Prensa del Sindicato Vertical del

Azúcar, don Lorenzo de Haro: «La producción de azúcar en España que tanta importancia tiene para el consumo de la población e industrias afines, va sufriendo de un tiempo a esta parte una disminución cuya trayectoria es preciso frenar por todos los medios posibles y lograr que la máxima producción satisfaga las necesidades del país y podamos vivir en este sentido en plan autárquico, convencidos de que ampliando el cultivo lo necesario, y poniendo a contribución la voluntad, la actividad, el esfuerzo y el capital conveniente, podría llegarse al fin anhelado.

En lo que afecta a la provincia de Granada, el cultivo de remolacha, y el de la caña azucarera, merece todo el interés preciso, y para incrementarlo y evitar que otros cultivos de rotación vayan eliminando el de la remolacha y la caña, es por lo que la alta Jefatura del Sindicato Vertical del Azúcar, se viene dedicando de un tiempo a esta parte al estudio del complejo problema, con deseos de dar favorable solución. Para ello cuenta la referida Jefatura con especializadas colaboraciones, dispuestas en todo momento a prestarle el máximo apoyo en su cruzada. Y tampoco puede admitirse que el intento de ir suprimiendo las plantaciones de caña azucarera en las vegas de Motril, Almuñécar, Salobreña y otros puntos tenga eficacia; eficacia que desde luego, repercutiría considerablemente y en tónica desfavorable en la economía nacional. La caña es una planta que desde algunos siglos acá se conoce en España, y principalmente en las zonas mencionadas, es algo de tipo tradicional, tan unido a la vida de los referidos pueblos que, de ningún modo hay que consentir que sufran en este aspecto un colapso total.

Tal vez, como uno de los remedios para la ampliación de la producción azucarera, se estudie el de la creación de cooperativas cañera y remolachera de las provincias de Almería, Málaga y Granada, a cuyo fin se cuenta ya con los datos suficientes que pudieran influir en su organización. Conocida la baja en la producción, hay que reconocer que las causas son el mayor rendimiento de otros cultivos; insuficiencia de abonos, ya que éstos se producen en escasísima cantidad en España; la incertidumbre que lleva consigo el cultivo, y que hace el cultivador desconozca su remuneración hasta terminar la campaña, y el dejar a una de las partes que fije el rendimiento que se obtiene. A estas causas hay que poner los remedios, y que no pueden ser otros que los de evitar con moderación los cultivos circunstancialmente más beneficiosos, facilitar abonos con más abundancia a precio de coste, señalar el precio del azúcar a un tanto alzado en justa correspondencia con el rendimiento medio, y otras medidas que habrán de ser estudiadas, así como la modificación de contratos, que habrán de tender a la unificación, aumento del precio del producto, etc., etc. [...].»

El Informe sobre el Partido Judicial de Motril del Mapa Nacional de Abastecimiento y Transportes de dicho año expresa la situación de la ciudad de la siguiente manera: «Las posibilidades del suelo son espléndidas, dándose fácilmente los cultivos de huerta, verduras, tubérculos, etc. El cultivo predominante es la caña de azúcar, el cual origina problemas de paro obrero, ya que el carácter sedentario y las pocas labores que precisa dicha planta motiva largas crisis invernales. Existe un

proyecto con replanteo ya realizado, para derivar aguas desde el Guadalfeo hasta el Anejo de Calahonda, con lo cual se transformarían en buenas tierras de regadío unas tres mil hectáreas actualmente de secano. La enseñanza se va fomentando con la creación de nuevas escuelas y la mejora de los locales destinados a ellas. La cultura general es mediana, existiendo una escuela de Artes y Oficios que realiza alguna labor. La sanidad es buena en general, dejando la higiene bastante que desear, debido a la escasez de vivienda y a su consecuencia de la promiscuidad de varias familias en la misma casa. Existe ese problema conocido de la falta de vivienda, habiendo barrios ocupados por la población obrera en malas condiciones de ventilación, amplitud, etc.

Asimismo, el Informe sobre Salobreña viene a expresar la situación en la que se encuentra la población: «*Obras en ejecución y otras proyectadas*: En la actualidad se ejecutan las obras de modificación de varios kilómetros de la carretera Internacional, Cádiz-Gibraltar a Barcelona, dentro de este término municipal, de tal importancia éstas, que el presupuesto de ejecución ascienda a la suma de once millones de pesetas. Otras de las obras que con carácter, pudiéramos llamar permanente, se realizan en Salobreña son las de encauzamiento del Río Guadalfeo, que por sus especiales características hace precisa la continuidad de las mismas para evitar su desbordamiento con la consiguiente pérdida de nuestra hermosa vega. En la actualidad no se trabaja, y se tienen elevadas varias peticiones por los Organismos locales, competentes —Alcaldía, Hermandad de Labradores, Sindicatos de Riegos, Delegación Sindical—, interesando el rápido recrecimiento de sus márgenes, algo descuidadas, que por algunos sitios se alzan solamente 65 centímetros, y ello pudiera dar lugar con motivo de una pequeña tormenta o lluvia, a constituir la ruina total de esta población. Existe desde hace muchísimo tiempo proyectado un canal de riego, con aguas derivadas del Río Guadalfeo en su parte alta del tajo llamado «de los Vados», que de llevarse a la realidad constituiría una verdadera riqueza para esta población, toda vez que se meterían en cultivo de riego intensivo unas quinientas hectáreas de tierras de primera calidad, hoy de secano, y que permitirían el cultivo de frutales y hortalizas en grandes cantidades, siempre con un adelanto de varios meses con relación a otras zonas. Actualmente se trabaja en la Presa Real del referido Tajo de los Vados, que sería la que suministraría las aguas a este canal.

Estado de la enseñanza y cultura general. Existen en la población 8 escuelas unitarias y una de párvulos, todas ellas del Estado, que se consideran insuficientes para el censo escolar existente. La enseñanza es la normal y la cultura es deficiente, debido ello a la política seguida por nuestro Estado con anterioridad al Movimiento, que no prestaba la debida atención a la misma, por esta causa el 40% de las personas de cincuenta años en adelante son analfabetos.

Estado de la sanidad e higiene de la vivienda. La vivienda en Salobreña, desgraciadamente es toda insalubre debido a la carencia total de retretes que no existen a pesar de la labor que se realiza por el Ayuntamiento y Delegación de la Fiscalía de la Vivienda, ello es debido a no existir alcantarillado y que la apertura de éste es casi imposible por ser el subsuelo de roca viva —carbonato cálcico— y la apertura de zanjas valdría millones, obras que este Ayuntamiento por desgracia no puede acometer.

Además y debido a estar todo edificado sobre roca, todas las casas son húmedas por no absorber la tierra el agua de lluvias. Además por estar el pueblo edificado sobre un montículo de piedra se carece de solares y está tan falta de viviendas que constituye el problema más pavoroso de la población hasta el extremo de no poder montarse servicios del Estado nuevos, como son Correos, Telégrafos y otros, por no existir casas que puedan ser destinadas a tales fines. Se hace preciso que con la ayuda del Estado, de forma amplia, se construya un gran barrio en las inmediaciones de la Carretera Cádiz–Gibraltar a Barcelona —en la parte de la vega— que conjure definitivamente este problema».

Octubre.

«EL FARO», en su número extraordinario con motivo de las fiestas de la ciudad, aparece en la página agrícola una breve crónica dedicada a la caña titulada “El litoral granadino es el único en Europa que cultiva la caña de azúcar”, firmada por Miguel de la Vega: «Desde que nosotros tenemos uso de razón, y ello desgraciadamente, es cosa lejana, no conocemos otro cultivo en la vega de Motril, que sea la caña de azúcar. Si bien es verdad que estos últimos años por necesidades del abastecimiento nacional y del mercado, se han explotado en nuestra vega otros productos, ello, no merma el extraordinario porcentaje a favor de la dulce gramínea, que desde que los árabes desembarcaron en Almuñécar, fueron introduciendo en las vegas de Motril. La historia de esta ciudad tan eminentemente agrícola ha girado siempre en tono de dos vocablos broncos y agrios, que a veces adquieren perfiles dramáticos: arrobos y anticipos. Es tópico manido oír decir a los viejos que desde el incendio de la Fábrica de Larios, la economía motrileña sufrió un colapso gravísimo del cual ha tardado muchos años en reponerse. Eran tiempos paradisiacos del centimillo, cuando la vida, vida fácil, ofrecía halagüeña perspectiva en los hogares motrileños. La caña marcaba el ritmo de la economía local. Ser labrador, era y lo es, el más auténtico espaldarazo de motrileñismo. Hubo luchas con gotas de pasión políticas estereotipándose la frase de típica fisonomía local: cuestión cañera. La cuestión cañera apasionó a nuestros progenitores, como si Motril no tuviese otro problema que el de la lucha entre fabricantes y cultivadores. Después la guerra abrió nuestra vega a la explotación de otros cultivos. Pero como la guerra es transitoria, otra vez volverán las tierras de Motril a verdear con las lanzas de sus cañas. ¿Ventaja? ¿Inconvenientes para el progreso motrileño? ¿Constituye el cultivo de la caña, la causa del estancamiento de Motril? Elucubraciones que no son propias de sus ligeros y superficiales renglones. Lo que si es un axioma de perfil matemático es que mientras el Ferrocarril de Motril no sea una realidad, esta zona será la única en Europa, que cultive la caña de azúcar».

«EL FARO», número extraordinario. “De la riqueza motrileña. Cerca de cuarenta mil marjales tiene la vega de Motril. Y su valor se acerca a los cien millones de pesetas. Cañas de azúcar, boniatos, hortalizas y algodón constituyen sus principales cultivos”: «Tópico manido en el orden geopolítico, la de que los ríos hacen los pueblos.

Efectivamente, donde con mayor alcance se observa la exactitud de esta frase es en Motril. Motril es una ciudad hecha por el río Guadalfeo, ese río indómito, que recogiendo sus aguas en los corrales del veleta, y en todas las vertientes de Sierra Nevada, desemboca entre Motril y Salobreña, después de haber formado como un artífice misterioso las espléndidas vegas de estos pueblos. Motril es una ciudad eminentemente agrícola, porque aunque su fisonomía industrial es muy interesante, ya que sólo en Motril y zona limítrofe se fabrica el azúcar de caña, excepción tal vez en toda Europa, es precisamente, porque la caña, esa gramínea dulce y gentil tan vinculada a la historia motrileña, constituye el nervio de la producción agraria motrileña. Cerca de cuarenta mil marjales tiene Motril y su valor, se acerca a los cien millones de pesetas. Después de la caña de azúcar, cuya importancia data de invasión árabe, se cultiva el boniato, la hortaliza en toda su gama y variedades y ahora, como en un renacimiento del siglo pasado el algodón, cuya calidad motrileña tanta y merecida fama alcanzó en pasados años. Pero la vega de Motril tiene como una llave reguladora de su riqueza. Esta llave es la Presa. De su ampliación y reforma depende no solo el mejor aprovechamiento de sus tierras sino de que su zona de regadío se aumente y con ello la producción agraria de una de las mejores vegas de España».

«EL FARO», número extraordinario. Colaboración de Pedro Barragán en el artículo «Del Motril que fue»: «Primeramente vivimos en Salobreña. Desde el comedor de aquella casita en la calle del Cristo, que no era otra cosa que la carretera a Málaga, a todas horas llenas de gitanería andante y arrieros, que alcanzaba su apoteosis de polvo y vocerío en la época de la zafra, se veía el panorama maravillosos de la vega de cañadús, limitado a la vista por los enormes álamos de su verde agrisado del soto del río. Tras ella, después de algunas pinceladas rojizas y ocre, el telón de poema cósmico de la Sierra Nevada, con sus picachos deslumbradores recortándose duramente sobre un purísimo añil. A la izquierda, mas allá del Hacho, la proyección escarpada y violeta del vado de las Palomas.

Mis primeros contactos con Motril, eran las recaladas, después de una paseata de siete kilómetros, atravesando el soto, tupido de árboles, yedra y rumor de pájaros, el río a lomos de los vadeadores, y pasar por los Candelones, en una Confitería del Postiguillo, donde me atraía, más que los pasteles, una dependienta morenilla, de ojos negrísimos, que se llamaba Luisa. Culpable de que siempre emprendiera tarde el regreso a Salobreña, y de que en mi afán de atajar, tuviera que embestir con el bosque de cañaveras del soto, con sus hojas cortantes como azagayas.

La vida en Motril hirió mis ojos con las intensas armonías de color, los oídos con tan inolvidables melodías y el corazón con tan imborrables afectos, que, sobre ser inexpresables, por lo menos para mi humilde pluma, forman tal cúmulo de impresiones que no cabe en el estrecho campo de unas cuartillas. El sentido finamente irónico de la vida, el de los profundos goces de la amistad, las primeras preocupaciones literarias, y hasta el despertar de una sensibilidad artística —que nos era muy grande, pero que a mi me basta y me sobra para vivir noblemente intranquilo— a Motril se lo debo.

La concreción de esto he tratado de expresarlo en mi novela “Zafarí”. No me arriesgo a estampar nombre, porque me sería altamente doloroso dejar de escribir contra mi voluntad el de algún amigo de mi juventud, ¡Ay, ya lejana! Con lo que se formaban aquellas iconoclastas tertulias del “intercolumnio” del casino; que achicharraba la sangre del ceremonioso y altisonante conserje, encargado de su biblioteca; que estaba al tanto del movimiento literario de la Corte; que subía a la redacción de “Vida Nueva” por el balcón, cuando se hallaba cerrada la puerta, para aguardar dignamente la llegada de su redactor–jefe y comentar con él el último cuento semanal que esperaba el alba, comiendo aquellos inimitables panecillos con aceite de una tahona cerca de la posada del “Guerra”, y, ¿Por qué no decirlo?, que se jugaba las pocas o muchas pesetas que tenía, bien en la banca “seria”, bien en la “perrera” bajo la égida sabia y amistosa de astrónomos y arrierillos. Y para terminar estas cuartillas escritas a bondadoso requerimiento del director de EL FARO, cuando en alguna ocasión he oído decir —a veces como sincero elogio sin trascendencia—.De no haber nacido en tal sitio (el del lugar del nacimiento de quien hablaba), hubiera querido ser de aquí, yo he pensado, sin condición previa alguna, que me habría gustado ser motrileño. Madrid, octubre de 1944».

1945

21 de diciembre

«IDEAL» informa de los desastres causados por el último temporal: «Unos 20.000 marjales de cultivos afectados por inundaciones en Motril. Han tenido caracteres de calamidad pública los daños causados por la borrasca de agua y las consecuentes inundaciones y desbordamientos de las ramblas innumerables que atraviesan los pueblos costeros para desaguar al mar. Los mayores daños y trastornos han sido producidos en Motril y después en Salobreña, Almuñécar, Torrenueva, Calahonda, Castell de Ferro, La Mamola y La Rábida. Solamente los daños causados en la zona de vega de Motril y Salobreña, donde los frutos y sembrados han quedado arrasados en una zona de unas mil hectáreas, se valoran, con cálculos muy ecuanímes, en unos diez millones de pesetas. En Motril las pérdidas en el casco urbano son también de consideración. Unos tres millones de pesetas se calculan para las mercancías dañadas y desaparecidas bajo las aguas y escombros de un total de 60 comercios de todas clases afectados. La red de distribución de aguas potables para el consumo de la población ha quedado destruida y su reparación se calcula de momento en unos dos millones de pesetas. Las casas urbanas destruidas y otras dañadas por las aguas y el fango (en muchos edificios llega el fango a la altura de la primera planta) se elevan a 200 aproximadamente. Estos daños en las fincas urbanas pueden cifrarse en unos tres millones más, pues aparte de los destrozos materiales en muchos edificios taladrados por el agua en su corriente vertiginosa serán de mucha importancia las reparaciones a efectuar después. La población ha sufrido una total perturbación en su vida, pues rara es la casa que no ha sufrido las consecuencias de las inundaciones. Brigadas de obreros del Ayuntamiento trabajaron sin descanso desde la mañana del miércoles, en que comenzaron los desbordamientos y daños causados por el agua. Más de cien familias han quedado sin albergue y el Ayuntamiento ha improvisado alojamientos provisionales en los edificios públicos y Hospital. La nota de dolor entre las víctimas que son seis en Motril —conforme anunciábamos ayer— la ha dado en el día de ayer la aparición del cadáver de Rosario Lahoz López, viuda, de modesta condición, que ha sido hallado con su hijo de un taño también muerto y entre sus brazos. Otro hijo de esta mujer no ha sido hallado aún y otro hijo de tres años, que fue arrastrado al mismo tiempo por las aguas, ha sido hallado vivo.

El Guadalfeo discurrió normalmente a pesar de la crecida. Ninguno de los daños e inundaciones producidos en la costa ha sido producido por las aguas del Guadalfeo, principal río de la comarca. Este río ha experimentado la crecida más importante desde hace más de un año y su caudal se elevó en la mañana de ayer a más de 100 metros cúbicos de agua por segundo. La carretera Salobreña–Motril que había incomunicado ambas ciudades, ha quedado expedita al tráfico, merced a los esfuerzos del personal de Obras públicas que trabajó desde los primeros momentos.

78 litros por metro cuadrado. En la mañana de ayer acudieron a Motril y Salobreña el ingeniero jefe de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, don Enrique

Gómez López, con el ingeniero encargado de la Comisión de Obras de la cuenca del Guadalfeo, don Faustino Pérez Cirera. El problema creado en la costa granadina -nos dicen estos técnicos- ha sido producido por los turbiones de agua recogidos por las distintas ramblas de la comarca y desbordamientos causados por la acumulación y arrastre de materiales sólidos. El agua caída durante las dos horas que duró la fuerte borrasca llegó a los 55 litros por metro cuadrado en ese tiempo y en las 24 horas se han recogido 78 litros por metro cuadrado. Los daños afectan a una zona de 20 kilómetros y aparte de las sensibles pérdidas humanas, pueden clasificarse estos daños en dos grupos: los causados en el casco urbano —de gran importancia y trastorno local— y los causados a la agricultura, muy elevados, que en muchos casos llevarán a la ruina a los colonos y labradores.

Los torrentes de agua cortaron casas y calles. Las ramblas desbordadas en la parte de Motril son las de Panatas, de las Monjas, de las Cañas, del Piojo, del Punalón, Villanueva y otros innumerables que al acumular en sus cauces materias sólidas, árboles, escombros, aperos, etc., quedaron rotas en varios puntos y desbordaron a su antojo, hacia la pendiente favorable. Al llegar los torrentes a las puertas de Motril y encontrar los muros de defensas, éstos fueron rotos por la impetuosidad de las aguas. Unas cien casas han quedado inundadas, muchas casi destruidas, pues el agua penetraba por sus huecos bajos y perforaba sus tabiques y muros para buscar su salida, arrasando ajuares, toda clase de enseres, tanto de los hogares como de los comercios. La acumulación de estos materiales, al encontrar obstáculos en las revueltas de algunas de las calles de la ciudad daba lugar a embalses y nuevas roturas de paredes de casas. Algunas calles han quedado con brechas causadas por el agua. La mayor parte de las casas han quedado afectadas de algún modo por el temporal y los daños de la borrasca. En todas las calles por donde han circulado los torrentes de agua las casas aparecen con fango y escombros que cubren una altura de unos tres metros en algunos sitios.

El agua para beber, grave problema. Entre los problemas apremiantes que presenta Motril, uno de los que momentáneamente se presenta como más grave es el de abastecimiento de agua. Toda la red de tuberías de aguas potables para el consumo de la población ha quedado destruida. Su utilización requerirá una reparación costosa. El problema de falta de agua es ya alarmante. Las familias carecen de agua y se produjo la consiguiente apremiosidad para buscar este líquido indispensable. Pero, aparte de la escasez, hay el peligro para la salud pública, como temen las autoridades motrileñas que ya han requerido auxilio para ello. La busca de agua en distintos lugares, sin control sanitario, pueda dar lugar a ingerir aguas en mal estado y ello es de momento un problema grave que habrá de salvar inmediatamente. Asimismo han sufrido daños de consideración los canales de riego, enfangados y rotos los cauces de las acequias y en especial la Real, que va desde el lugar denominado del Vínculo, en el Guadalfeo, hasta Motril. Esta acequia, que se extiende hasta Torrenueva, ha quedado rota en varios puntos y su reparación se hará larga y costosa.

Una tercera parte de la zona agrícola, afectada por los daños. Los daños en la zona agrícola son verdaderamente importantes. Una tercera parte de esta zona ha

quedado arrasada en sus frutos y enfangada la vega. Hará falta gran trabajo para volver al cultivo estas tierras. Unos veinte mil marjales en pie, tierras de vega de primera, donde estaban para recoger las cosechas, tempranas de patatas, hortalizas, caña de azúcar, han quedado convertidos en montones de barro. En algunos puntos alcanza esto una altura de tres metros. Estos veinte mil marjales, unas mil hectáreas de terreno de labor afectan a las zonas de Motril a Salobreña. Los frutos y simientes pueden ser considerados perdidos en estas zonas. Unos diez mil millones de pesetas importan los daños calculados para la zona agrícola reseñada. Además, ha quedado inutilizado el sistema de cauces, canales de riego, lo cual supone también un enorme perjuicio, si de momento no por las lluvias, sí más adelante cuando haga falta el riego.

Petición de auxilio. Las autoridades motrileñas han solicitado auxilio del Gobierno. Se han dirigido peticiones de envío de socorro al Gobierno civil, organismos de Granada y a los ministros de Agricultura, Obras Públicas y Gobernación. El alcalde, don Enrique Montero, nos ha dicho que unos doscientos obreros ha puesto el Ayuntamiento para trabajar en los auxilios a las haciendas agrícolas y urbanas. La Guardia civil y demás elementos del pueblo colaboran igualmente con esfuerzo. Como idea de la potencialidad de las aguas nos cuenta el caso del práctico del puerto, domiciliado en la calle Cruz Cónchar, D. Nicolás González, que así se llama el práctico, se hallaba en su casa con su esposa e hijos. El agua venida por la rambla de Capuchinos, la más alta del pueblo, llegó a su casa con tal ímpetu, que no les dio tiempo a salir. Pero la corriente del agua formada en el interior de su casa le arrastró a él y a toda la familia, en unión de muchos de los enseres de la casa, totalmente limpia de muebles por las aguas. Fue verdaderamente milagro la salvación de esta familia, envuelta en la corriente y que pudieron ser rescatadas de las aguas, con auxilio de algunas personas y por verdadera obra de oportunidad salvadora. Todas las casas de las calles de Martínez Campos, Cruz de Cónchar, Posta, Hernández Velasco, Seijas, Lozano, Ramón y Cajal, Cruz Verde, Rambla de Capuchinos, Cementerio, Millán y otras más han quedado llenas de fango, destruidas. Unas trescientas familias han quedado sin ajuar, encontrándose entre éstas la mayoría familias de humilde posición económica. En muchas casas los escombros y fango acumulado taponan por completo la planta baja.

Anoche había temporal de agua. A las siete de la tarde de ayer comenzó a llover de nuevo en Motril, con alguna intensidad, si bien no con la fuerza del día anterior. No obstante, había alguna alarma en el vecindario, ante el temor de que pudieran desbordarse de nuevo las ramblas, de continuar el temporal. En casi todos los lugares inundados el agua había desaparecido, pero quedaba el fango, arenas, escombros, animales muertos, etc.

Unos 29 millones de pérdidas en Motril. A las diez y media de la noche, hora en que facilitamos estas noticias, la situación de la población motrileña es tristísima. Llueve de modo intensísimo en medio de un huracán y todos los vecinos se encuentran aterrados. A medida que transcurre el tiempo se conoce en el Ayuntamiento el valor de las terribles pérdidas producidas. El valor de los frutos perdidos pasa de diez millones de pesetas. El canal de riegos está obstruido con cascajo, arenas, trozos de árboles,

animales ahogados, etc. y los daños son superiores a dos millones. Las pérdidas en comercios e industrias pasan de un millón. El número de viviendas siniestradas total y parcialmente pasa de doscientos y los daños se han calculado en un millón, sin tener en cuenta el valor de enseres, muebles, etc. Los daños en terrenos de secano y vegas por arrastre de tierras y albarradas se calculan en quince millones.

Grandes destrozos en el canal de aguas potables. El canal de aguas potables que tiene una extensión de diecisiete kilómetros, se encuentra relleno en una zona de cuatro kilómetros, de piedras y cascotes: otros cinco kilómetros están deteriorados, y cinco más, que son los que menos han sufrido, han quedado cubiertos hoy. Tiene, además, ocho o diez roturas y se cree que en su reparación se emplearán, cuando menos, cinco días. Los daños son de unas seiscientas mil pesetas. El vecindario, ante la necesidad de agua, se ha lanzado a la búsqueda de los escasos pozos que han quedado sin destrozar, con riegos, en muchos casos, de sus vidas.

Seis víctimas en Motril. El número de víctimas es en definitiva de seis: los tres hijos del comerciante señor Hernández, una mujer de treinta años, un niño de unos dos años y otro chico más, que todavía no ha aparecido y que se da por muerto. Esta tarde se celebró el entierro de las víctimas, sin solemnidad alguna, por las horas tristísimas que vive la población».

Enero.

«EL FARO», número extraordinario donde se recoge la entrevista al Ingeniero Jefe de la División Hidrográfica del Guadalquivir, Enrique Gómez López, titulada “Tríptico. El Río, la Presa y la Vega, las tres vísceras de Motril”: «Premuras de última hora nos impiden recoger con la amplitud que merece, lo concerniente a estos tres problemas fundamentales para Motril. Como somos profanos en la materia hemos creído conveniente dado lo interesante de las cuestión, recabar del ilustre ingeniero don Enrique Gómez López, una declaraciones que lleven al ánimo de nuestros lectores de este extraordinario, todo cuanto afecta a lo que podríamos llamar vena, corazón y despensa de Motril. Es decir, el Río, la Presa y la Vega. El señor Gómez López, buen amigo de EL FARO, hace un claro en su tarea intensa para complacer a nuestro redactor. He aquí en síntesis, lo que nos dice el distinguido técnico: —¿Qué problemas planteó el encauzamiento del Río Guadalfeo? —Desde la quiebra en 1917, ha venido el río tratando de producir la rasante de equilibrio lo cual requería un perfecto desagüe, pues el lecho nuevo tenía mucha pendiente desde el Vínculo a la Melcochera y en cambio le faltaba desde este sitio al mar. Por eso, las erosiones en la parte alta del nuevo cauce trataba de dejar colgado las lomas de Motril y Salobreña. En cambio en la zona baja, la falta de velocidad de las aguas producía constantes depósitos de arena y grava. Unas cadenas en la parte alta del nuevo cauce nos permiten afrontar el primer conflicto. Después la elevación del puente y diques ha venido a resolver el problema convirtiendo el encauzamiento en una obra estable. —¿Entonces el encauzamiento, es ya obra lograda? —Después de los trabajos realizados y por realizar, que sería muy complicado exponer a los lectores de EL FARO, pues son materias técnicas, debo decir que el problema está en si se ha de considerar el delta como fijo o con variación. Hay que tener en cuenta que hemos señalado 300 metros de delta. Si el régimen de compensación no fuese real, tendríamos que resignarnos a ver salir el cauce a razón de 70 centímetros por cada 100 metros que la playa avanzara en el mar. —Los problemas de la Vega de Motril ¿Qué atención están mereciendo a la Comisión? —Desde la aceptación del plan propuesto, el problema está dividido en dos partes: mejoras de riegos antiguos y ampliación de éstos. La mejora de los riegos actuales tiene en marcha las obras de la Presa de derivación que permitirá la entrada de aguas en la Acequia y el aprovechamiento de turbias. Otro proyecto en marcha es el saneamiento del Jaúl, con un sector total de 175 hectáreas. Después seguirá la mejora del cauce Real, si bien es preciso otro sistema de riegos a base de que quede dividida la vega en determinados sectores con lo que el aprovechamiento del agua se haga con independencia. Ésto, unido a un nuevo Reglamento con arreglo a la Ley de Aguas sin menoscabo a los derechos inmemoriales de cada uno, será motivo para fortalecer y garantizar el régimen de riegos. Hay además la construcción de la galería subálvea y el del aprovechamiento de las aguas subálveas por elevación, para resolver la crisis de sequía. En cuanto a los proyectos de ampliación de los riegos se están ultimando dos de éstos. Uno sobre la

presa situada en Vélez Benaudalla y el canal hasta la Rambla de Cañizares. El segundo completa la devolución a las acequias antiguas de Motril y Salobreña de las aguas que se tengan que derivar este verano por tal canal y para producir 2.000 H.P. en un salto de 50 metros. Este canal terminará en las cercanías de Calahonda y por Salobreña hasta el Barranco de La caleta. Se dominarán 2.575 hectáreas para Motril y 531 para Salobreña. —¿El encauzamiento de la Rambla de Molvízar en qué situación se encuentra? —Está pendiente de que el Ministerio de Agricultura entregue al de Obras Públicas un proyecto de corrección de torrenteras y repoblación de la cuenca alta que ha sufrido una protesta de los pueblos altos de la misma. El fallo que tenga el problema decidirá la suerte del encauzamiento de esta Rambla. Aquí terminamos nuestra información. El señor Gómez López embargado por tareas urgentísimas motivadas por los últimos temporales, estudia fórmulas, hace proyectos con un dinamismo ejemplar. Como son temas que han de favorecer a Motril, nos despedimos confiados en que el distinguido técnico, continuará aportando sus conocimientos y entusiasmos para la defensa e intereses de la comarca. Así sea».

«EL FARO». Colaboración de Melchor Fernández Almagro, de la Real Academia de la Historia “Mariquita Hernández, la motrileña que fue Duquesa de Santoña”: «Pese a su natural apariencia de indolentes, los motrileños, a no dudarlo, fibra ambiciosos y voluntad resuelta. Motrileños digo, englobando, claro es, a las motrileñas, y pienso concretamente, en la primera duquesa de Santoña; aquella Mariquita Hernández que de tanto hemos oído hablar todos, a gentes de pasadas generaciones, con frases de raro encomio y humana comprensión. La primera duquesa de Santoña fue mujer de sumo encanto físico y, además, por lo visto y leído, de inteligencia clara y corazón entero. Supo luchar en la vida; logró diademas y manto de Grande de España; razonó lado amable, contra la adversidad, y de la pobreza en que cayera —o la hicieran caer— extrajo nuevas energías para seguir peleando.

Del libro que en sus horas más tristes, las últimas de su vida, publicó bajo el título harto revelador “Expoliación escandalosa”, se puede inferir el temple de su carácter. Como su imagen corpórea vive, gracias al pincel de Federico de Madrazo, en un retrato que se conserva en el Museo de Arte Moderno de Madrid. Muy de época, el retrato; muy de época también, la hermosura de la retratada: un tipo isabelino de mujer crasa, abultada en sus formas y abierta de expresión: ojos grandes y gruesos labios; guapa más bien que bella; guapetona, si se quiere apurar el matiz. Madrazo nos presenta a la duquesa de Santoña en pié, con las gordezuelas manos enlazadas, con pomposo traje de Corte, azul en rasos y terciopelos, desnudos los hombres; profusión de joyas y la banda de la reina María Luisa cruzando su pecho.

La prehistoria —digámoslo así— de la duquesa de Santoña es muy sencilla. Nació el año 1829, en Motril, de una familia, los Hernández de Ibarrodo, establecidos en la ciudad desde los días de su reconquista. Y muy joven casó Mariquita —María del Carmen en su fé de bautismo—, con un oficial de carabineros, don José de Heredia y Ruiz de la Cámara, que no mucho después murió en Filipinas. El caso de esta viuda —

una viuda más, con sus vulgares problemas de pensionista— comienza a hacerse interesante cuando sobreviene el momento en que Mariquita Hernández y don Juan M. Manzanedo, gran financiero, se conocen manifestando éste por aquella mujer un amor apasionado, en el que no dejaría de influir la diferencia de edades. El galán llevaba a la dama unos veinticinco años, y desde el miradero de la vejez y aún de la melancólica “cierta edad”, el huerto de la vida hace más codiciables sus frutos. Mariquita Hernández se dejó querer, pero no se avenía a rebajarse en objeto de aventura o entretenimiento, y forcejeando en una táctica cuyo secreto sólo poseen las mujeres inteligentes, a más de atractivas, ganó la difícil batalla del matrimonio, que contrajo el año 1873. Se le abrió de esta suerte el mundo fastuoso que ella indudablemente había sentido y que le fascinó siempre.

En 1873, ya era don Juan Manuel Manzanedo y González, marqués de Manzanedo, en virtud de concepción real que databa de 1864. Después, en 1875, como premio a sus servicios para promover la Restauración, fue creado duque de Santoña, por el pueblo donde había nacido. De Santoña salió Manzanedo, adolescente todavía, para ganar en la emigración, cuando menos, el pan que en la situación humildísima de sus padres se hacía difícil. Se colocó en La Habana, primero de criado, y luego, de aprendiz en una sombrerería, según cuentan. Como obtuviese la confianza de su principal, éste le integró en el negocio, que en su día heredó el antiguo aprendiz. Pero Manzanedo se reconocía con fuerzas para más, y arrancando de la modesta fortuna que la sombrerería representaba, acometió empresas de mucho mayor porte. Planteó negocios de la más variada índole y en todos obtuvo éxito inmejorable, acreditando golpe de vista, capacidad de trabajo, arranque, tesón y dureza. Labraba ingenios, regía industrias en Cuba y en la Metrópoli, señoreaba la Bolsa, alzaba grandes edificios, situados en el centro de Madrid y de España, en la Puerta del Sol, fácilmente se representaba su poder, de manera plástica; “el patio de Manzanedo” llamó alguien a la Puerta del Sol, porque todas sus casas, menos una, eran de él.

Acostumbrado Manzanedo a dominar, debió de sorprenderle muchísimo que una mujer, a su vez, le dominase: Mariquieta. La viuda motrileña consiguió de Manzanedo —libérrimo hasta entonces en sus experiencias de galanteador— lo que ninguna otra mujer había logrado: que él se sometiera a la disciplina de un amor con todas sus consecuencias; y el viejo “*homme d'affaires*” —que parecía un personaje de Balzac— se sentía tan feliz cual nunca lo había soñado, el unirse como Dios manda a una mujer que supo hacerle la vida muelle a la vez que le ayudaba en la marcha de sus negocios, o le sugería con sus estímulos, iniciativas de tipo benéfico a que se debieron el Instituto de Primera Enseñanza de Santoña y el Hospital del Niño Jesús, instalado al principio en el madrileño barrio de las Peñuelas, y luego, en magnífica construcción “ad hoc”, en la Ronda de Vallecas. Los duques de Santoña vivían en el palacio barroco —reconstruido casi por entero, al efecto— Que se alza en la esquina de calle de Huertas y del Príncipe, dando en él los grandes bailes —con los reyes a la cabeza, que nos describen las crónicas de “Asmodeo”. En el estilo de esas fiestas, en el tono de la vida diaria, en los mil y un detalles de la instalación con el lujo de la época —grandes cuadros, grandes

espejos, grandes plantas, grandes cortinones—. Se descubría la mano diligente de la duquesa, atenta al gusto de los pormenores.

Nueve años duró la vida matrimonial de los duques de Santoña, cortada por el fallecimiento del esposo. Reinaba Alfonso XII, y un aire al mismo tiempo cortesano y popular prevalecía en los usos y costumbres de la capital de España. Primeros años de Restauración: Cánovas gobierna; Sagasta aguarda; López de Ayala estrena; Rafael Calvo declama; Lagartijo torea; Pradilla pinta; Gayarre canta; la duquesa de Medinaceli recibe. En este ambiente, María Santoña brilla con propio fulgor. En 1882, muere el duque de Santoña sin dejar descendencia, de su consorte. Pero la duquesa viuda ni remotamente piensa que la pobreza le acecha. El duque que empezó a dotarla con 24 millones de reales al mes, la instituye heredera del quinto de su colosal fortuna. Más la testamentaria se hace litigiosa y en la manigua del papel sellado que se complica y enreda cada vez más, se interna la Santoña, denodadamente, para batallar con su hijastra, doña Josefa Manzanedo e Intentas de Mitjás, marquesa de Manzanedo ya. Para que nosotros —el lector y yo— internemos también, haría falta traer aquí hechos y razones que no corresponden, por su extensión y carácter jurídico, a éste lugar: cuestión en definitiva que sólo importa a quienes fueron parte de ella, por tratarse de familia e intereses privados. Baste saber que la Curia matritense anduvo no pocos años de cabeza a propósito de la herencia de Santoña, y que intervinieron en el asunto muchos y prestigiosos abogados: Durán, Cuervo, Gamazo, a nombre de la Manzanedo; Silvela, Salmerón y Montero Ríos, por la Santoña. En 1890 se llegó al laudo dictado por Gamazo y Azcárate, con voto particular de Montero Ríos; laudo contra el que apeló la duquesa viuda a la opinión pública en el libro de combate a que antes refería. La autora puso en esas páginas toda la ardiente pasión de quien, de la noche a la mañana, se encuentra al borde de la miseria: “Sin más propiedad que mi cama”, dijo la pobre mujer, ¿Pobre? Pues por pobre seguiría pleiteando, sin que le fuesen propicios una sola vez autos ni sentencias.

En junio de 1893 se vio obligada la duquesa viuda de Santoña a dejar el palacio que sirvió de escenario de sus tiempos áureos; el mismísimo palacio que hubo luego de ser propiedad y residencia de José Canalejas, por razones ajenas a su gestión de abogado, contra lo que injustamente se dijo. La duquesa se instaló en una modesta casa de huéspedes —aún no se había tomado de Francia el nombre de “pensión”— de la calle de Olózaga, y fue ahí donde escribió “Expoliación escandalosa”. Pero era difícil sobrevivir a tanta angustia, por vigorosa que se mostrase en ánimo de pelea. Y el 14 de diciembre de 1894 entregó su alma a Dios. He buscado en periódicos de la fecha correspondiente, la referencia necrológica. Algún artículo de corte elegíaco, algunas anécdotas, como éstas que rápidamente recojo: “asistiendo a coléricos, ganó Mariquieta Hernández la Gran Cruz de Beneficencia”. Suspendió el baile que estaba punto de celebrarse cuando llegó la noticia del fallecimiento de Pío IX, y repartió la cena entre los pobres. Adquirió a una gran señora arruinada, todas sus joyas, pagándolas a justo precio, y se las devolvió acto seguido. He aquí un dato acerca del entierro, glosado por el propio reportero: “Veintidós carruajes, —número notablemente inferior al de los que

ocupaban la calle del príncipe en cualquiera de las reuniones de la duquesa— cerraban el cortejo”. Verdaderamente, la moraleja del clásico está siempre en vigor: “Tempora si fuerint nubila, solus erit”».

1947

26 de enero.

«ABC». La cosecha de azúcar en Motril: «Motril 25. La producción de azúcar de caña ha dado un rendimiento mayor al de la cosecha pasada. El número de hectáreas de caña sembradas en la comarca ha ido de 1.500 de las que 900 corresponden a Motril. La producción probable en la campaña venidera excede de 9.000 toneladas a la pasada».

3 y 4 de febrero.

Un fuerte temporal de lluvia y viento ocasiona grandes daños en toda la Costa, especialmente en la vega: «En el Puerto, el fortísimo oleaje arrastra quince metros de espigón. En la playa de las Azucenas el mar arrastra tierras de labor. El caserío de chozas de la playa de Poniente se inunda totalmente. Nuevos daños en la vega por el desbordamiento de las ramblas del Puntalón, Álamos, Villanueva y Piojo. La acequia se quiebra por varios sitios».

1948

2 de febrero.

«EL FARO» en primera plana y con extenso titular “Una vez más las aguas desbordadas de las Ramblas y del Río, causan terribles estragos en las vegas de Motril y Salobreña. Unos mil quinientos marjales de tierra arroyados por las aguas de Motril. Las aguas del Río Guadalfeo penetran en la vega de Salobreña y causan terribles destrozos en unos tres mil marjales. Las tierras quedan cubiertas de arenas y piedras, perdiéndose totalmente los frutos de patatas, remolacha, cañas y otros”: «No pasa una temporada invernal sin que las aguas de las ramblas que atraviesan nuestra vega sin diques que sujeten su ímpetu arrollador, causen en las tierras que recorren daños graves y las más veces irreparable. Este año escriben una nueva página en su negra historia. Sus ecos cauces han recogido la enorme lluvia caída estos días pasados, para descargarlas despiadadamente sobre estas ubérrimas tierras, dejándolas convertidas en estériles. Las ramblas del Piojo, Villanueva, Álamos, Ramblado y Puntalón, han desbordado sus aguas, e inundado tierras y dejando en ellas las huellas de su paso. Son las de los Álamos, Ramblado y Puntalón, las que más daños causaron. Desolador es el aspecto que presentan las tierras afectadas por el desbordamiento de estas ramblas, que han quedado cubiertas de arenas y piedras en una cabida de mil quinientos o dos mil marjales, y en los que ha desaparecido todo vestigio de cultivo. Siguen aumentándose tierras incultas a las ya existentes con motivo de otros desbordamientos, a partir del tristemente célebre de 19 de Diciembre de 1945. Los frutos de patatas, remolacha, cañas y otros, han sido arrastrados por las aguas para depositarlos en el mar, o han quedado enterrados por las arenas y piedras, considerándose de todas formas, totalmente perdidos. Difícil resulta valorizar las pérdidas ocasionadas por la riada a los cultivadores de las tierras afectadas. Recogiendo datos de las partes interesadas y de labradores ajenos a la desgracia que aquellos sufren, puede hacerse un cálculo aproximado, sujeto como es natural a error. Las pérdidas sufridas en frutos puede calcularse en un millón de pesetas aproximadamente, sin que en esta cantidad se incluya el valor de las tierras encharcadas y cubiertas por las arenas y piedras depositadas por la impetuosa corriente de las aguas, siendo este un renglón de gran importancia que, no puede olvidarse.

El canal de aguas potables también ha sufrido las consecuencias de las torrenciales lluvias. En varios sitios han sufrido enterramientos y roturas de importancia, ocasionando el corte de abastecimiento a la población. Por el Ayuntamiento fueron enviadas brigadas de obreros, que trabajan con gran actividad, para reparar con toda urgencia los daños causados y restablecer el servicio. También la Acequia de riegos de la vega, ha sido afectada por la tormenta. Varios cortes y roturas en su cauce, así como su presa materialmente atorada de despojos de la tierra arrastrada por el río Guadalfeo, impiden la recogida y circulación de las aguas de riego. La Diputación de Aguas, con su presidente don Mateo González Carrascosa, recorrió los trozos afectados procediendo a ordenar la inmediata reparación de los destrozos, que se pueden valorizar en unas 50 o 60.000 pesetas.

Las calles de Motril, especialmente las de la Rambla de Manjón, Martínez Campos, Cruz de Conchas, Hernández de Velasco y Rambla de Capuchinos, llevaron un gran caudal de aguas que nos hizo recordar la tragedia que nos entristeció hace tres años. Los vecinos de estas calles, especialmente los de la de Martínez Campos, Cruz de Conchas y Rambla de Capuchinos, se han mantenido en constante expectativa ya que fueron los más martirizados en la tromba del año 45. Total, un zarpazo, más de las aguas que recogen las ramblas (quiera Dios que sea la última), a las que si la mano del hombre no pone un dique, llegará un día que causen a Motril un día de luto y miseria.

Salobreña. Con verdadera tristeza cogemos la pluma, para hablar de la desgracia que hoy pesa sobre el pueblo hermano. El ya tristemente célebre río Guadalfeo, se ha revuelto rabiosamente sobre la rica vega que el denodado esfuerzo del labrador de Salobreña, con tanto amor y trabajo ha ido formando en la ribera derecha del río. Las furiosas aguas en un arrollador impulso, han penetrado en las tierras, convirtiendo un campo rico y fértil, en erial cubierto de arenas y piedras. El esfuerzo y labor de varios años de estos labradores, ha quedado destruido una vez más y en pocas horas, por la fuerza destructora de las aguas de este río, del que Salobreña guarda muy tristes recuerdos y en los que Motril tiene también su parte. Aterrador el aspecto del río que con un caudal de aguas imponente, amenazaba desbordar en algunos sitios los muros de su encauzamiento. En la impetuosa corriente de sus aguas, veíanse pasar en informe montón, enormes piedras, árboles, animales y diferentes objetos arrancados de otros campos. Poco más abajo del puente recientemente abierto al tráfico, a unos cien metros o poco más, encuentran las aguas en el muro un punto débil; y es por él, por donde irrumpen con toda su impetuosidad y rabia devastadora. Momentos después.

La rica y hermosa vega salobreñera, ha desaparecido en gran parte bajo las turbias aguas. Patatares y cañares son arrastrados al mar y en el lugar que estos frutos ocuparon, se van aposentando gran cantidad de piedras y arenas. El río sigue su labor destructora y va abatiendo y arrastrando largos trozos de muro y destrozando más y más tierra. Imponente y desconsolador el aspecto de la vega de Salobreña. Troncos de árboles, pitas y chumberas, piedras arenas y agua cubren una extensión aproximada de 3.000 marjales o quizá cantidad mayor. Numerosas familias contemplan doloridas el estado de esas tierras que labran con tanta fe e ilusión. El fruto de su duro trabajo ha quedado totalmente destruido. Clama al cielo esta desgracia que sume en la miseria a algunos y desgarrar la propiedad a otros. Valorar los daños causados por el río en la vega, es tarea ardua, pues se habla de muchos millones. El más modesto de los calculadores habla de cuatro o cinco millones. Desde luego no nos parece exagerado el cálculo y podemos asegurar que se eleva a una cantidad más que respetable, dado el valor de los frutos perdidos y el de la tierra afectada. En resumen, una verdadera ruina para los labradores de Salobreña, que habrán de comenzar una vez más a rescatar estas tierras que tantas veces les arrebató la furia de río Guadalfeo. Lamentamos y sentimos con el vecino pueblo, la desgracia que en estos días le ha tocado sufrir».

16 de febrero.

«EL FARO» en primera plana: «S.E. el Generalísimo muestra gran interés por el Ferrocarril Granada–Motril. Cinco mil docenas de claveles, ofrecidos al Caudillo como homenaje de Motril. Las flores motrileñas adornarán las iglesias de El Pardo y de Madrid. Los Ingenieros Sr. Soler Llopis y Lorenzo Ochando, designados para la redacción del proyecto. El periódico «Arriba» inicia una campaña dedicada al proyecto del ferrocarril. El pasado día 11 fue recibido por S.E. el Caudillo, nuestro Gobernador Civil y jefe Provincial camarada Fernández Victorio. La prensa granadina nos ha transmitido noticias referentes a esta audiencia y, en verdad que no pueden ser más halagüeñas para nuestra ciudad y su comarca. Mientras tanto, también nos llegó como anticipo a estas noticias, una realidad palpable la presencia en Granada de los ingenieros designados para la redacción del proyecto ferroviario. Sesenta años de peticiones y de comisiones por el ferrocarril Granada–Motril sin obtener ningún resultado, se convierte en una realidad en pocos días, gracias a las gestiones del camarada Fernández·Victorio y a la decisión del Caudillo y su Gobierno. Esta vez son hechos los que nos llegan, haciéndonos recordar las palabras de nuestra primera autoridad “es hora ya de obras”. Y las obras están a la vista, con una labor tenaz del Gobernador, una asamblea en Motril y nombramiento de una Comisión inicial, un telegrama del Ministro de Obras Públicas concediendo créditos para la redacción del proyecto, nombramiento por el Director General de Ferrocarriles de los ingenieros encargados de redactar el proyecto y por último la llegada de éstos a la capital y su visita a la vega de Lecrín, Motril y Salobreña.

Todo en unos días. Y esto nos hace copiar de «Patria» un párrafo de su información sobre la entrevista concedida por el Caudillo a nuestra primera autoridad, en el que se dice: En orden al ferrocarril Motril–Granada–Jaén, el Caudillo, que conoce paso a paso la topografía de las comarcas a que ha de afectar, expresó su voluntad de que la obra se lleve a cabo, para lo cual no ha de ser regateado esfuerzo.

El Caudillo expresó su voluntad. Por los trabajos incansables de nuestro camarada Fernández Victorio, y de cuantas personas colaboran con él en la resolución de este problema, de nuestras autoridades y representaciones locales, y por esa voluntad del Caudillo, Motril y su comarca lograrán ese ferrocarril que ha de llevar su riqueza a los más apartados rincones de la Patria.

El Jefe del Estado recibe al Gobernador. El pasado día 11 fue recibido por SE el Jefe del Estado, nuestra primera autoridad provincial. El objeto de esta visita era la de exponer a SE todos los problemas que la provincia granadina tiene pendientes de resolución y entre los que ocupaba especial lugar el proyecto del ferrocarril Motril–Granada–Jaén. La exposición del camarada Fernández Victorio fue acogida con gran cariño por SE el Jefe del Estado, quien se interesó vivamente por ellas y ofreció su ayuda para los problemas económico–sociales de Granada. El Gobernador y Jefe provincial del Movimiento, agradeció al Caudillo la aprobación del proyecto del ferrocarril Granada–Motril, objeto principalísimo de su visita.

Claveles motrileños para el Caudillo. Como todos sabemos, el pasado día 10 salió para Madrid un camión que conducía ocho mil docenas de claveles de todos los matices

que se producen en nuestra vega, para ofrecerlos a SE el Generalísimo como homenaje del agradecimiento de nuestro pueblo por la aprobación del proyecto del ferrocarril. Con la expedición marchó una comisión compuesta por el alcalde don Enrique Montero López, jefe local de FET don Antonio Moreno Sánchez y el presidente de la Cámara de Comercio D. José Carrasco Barros. El Gobernador Civil, acompañó a la comisión hasta el Palacio de El Pardo, ordenado que hasta él llegara el citado camión para que descargara su olorosa mercancía. Cientos de docenas de claveles fueron colocados en búcaros y jarrones que casi llenaron el salón que poco después visitaba SE. Hasta su persona llegaba la adhesión y agradecimiento de toda una comarca, representadas en el más bello y fragante de sus frutos. SE elogió el fino y delicado obsequio que le ofreció el Gobernador Civil en nombre de la Comisión motrileña.

Las flores motrileñas exornan los altares madrileños. Terminada la ofrenda, el Caudillo agradeció el obsequio y ordenó que determinada cantidad quedase para el adorno de los salones de su residencia y que el resto fuese distribuido entre las iglesias de Madrid y El Pardo para exorno de sus altares.

Son nombrados los ingenieros que han de redactar el Proyecto del ferrocarril. Las realidades en la resolución de nuestro ansiado problema, se viene desarrollando con tal rapidez, que no pasa un día sin que nuestras esperanzas se vengán arraigando más. A los tres días de la visita a Motril del Gobernador y jefe provincial, para ofrecer las primicias de la concesión de créditos para la redacción del proyecto ferroviario, nos llega la noticia del nombramiento de los ingenieros que se han de encargar de ello. Inquirimos la certeza de la noticia y efectivamente el Director general de Ferrocarriles había nombrado ya a los destacados ingenieros don Francisco Soler Llopis y don Pascual Lorenzo Ochando.

En breve tiempo redactaran el proyecto. Con gran entusiasmo han acogido los señores Soler Llopis y Lorenzo Ochando, la misión que se les ha encomendado a la que quieren dar gran celeridad, pues está en sus cálculos darle fin en unos ocho meses. El señor Lorenzo Ochando, que ha permanecido en Granada unos día, ha visitado en unión del segundo jefe de la segunda Jefatura de Estudios y Construcción de ferrocarriles don Celestino Pérez de la Sala ayudante de la Dirección General don Agustín Uribe y jefe de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir don Enrique Gómez López, los lugares más interesantes por donde posiblemente pueda efectuarse el trazado, entre ellos nuestros alrededores.

«Arriba» se preocupa del Ferrocarril Granada–Motril. Nuestro colega madrileño «Arriba» acoge en sus columnas con gran cariño, nuestras ansiedades, publicando en su número del día 11 una página con amplia información sobre el ferrocarril Motril–Granada–Jaén. Motril agradece profundamente la atención e interés que por este problema demuestra este gran periódico nacional.

La Comisión portadora de los claveles regresa de Madrid satisfechísima de las atenciones recibidas. Ha regresado la Comisión motrileña encargada de llevar hasta Madrid el obsequio de claveles que el pueblo agradecido ha dedicado al Caudillo. La emoción y el agradecimiento les embarga y sus palabras son de continuo elogio hacia

cuantas autoridades y personas han visitado, especialmente hacia el camarada Fernández-Victorio, que durante su estancia en Madrid, les ha facilitado y acompañado en las diversas visitas efectuadas. Durante nuestra entrevista para recoger las impresiones de su viaje que nos explican con palabras emocionadas surgen a cada paso los elogios dedicados a la activa actuación del camarada, gran falangista, que rige los destinos de la provincia. Los comisionados nos explican [...]».

19 de abril.

«EL FARO» dedica dos columnas a la zafra en la ciudad: «Con gran actividad continúa la zafra de la Caña de Azúcar. La vega presenta ese grandioso y espectacular aspecto que le da en esta época del año la presencia de las “mondas”, que llegan de tan distintas poblaciones para realizar la zafra de cañas. Los cañares se alzan orgullosos de su valer y esperan impávidos la “jachuela” del cortador que ha de abatirlos sobre la tierra, donde les será arrancada su verde vestidura para ponerlas en condiciones de ser entregadas a la fábrica que ha de extraer de sus entrañas el dulce jugo que almacenaron durante el año. Cantos y risas se sienten por doquier, mientras hombres, mujeres y niños se dedican con afán a cortar, limpiar y amontonar el dulce fruto que poco después, (en carros, camiones y caballerías, que cubren carreteras y caminos), transportan a las distintas fábricas para convertirlas en azúcar.

La vega motrileña, bellísima en todo momento, es en estos días de la zafra algo que llama la atención de quien desconoce estas operaciones de la zafra que se efectúan en medio de la alegría y algazara de los monderos guiados por su capataz, que los anima con sus agudezas y bromas en la dura labor, azuzándoles en el trabajo para que la tarea del día sea abundante y que la monda no sea vencida por ninguna otra en el rendimiento del trabajo. Muchas coplas se cantaron en tiempos antiguos por los monderos pinchando a los capataces, pero ninguna alcanzó la celebridad de la que copiamos y que ha llegado hasta nosotros: Cuando las ranas cantan / y el sol se pone, / el capataz de monda / ¡qué cara pone! Entre risas y puyas, canciones y bromas, las cañas van cayendo bajo la jachuela para tomar después de limpias, el ingente montón que ha de pasar a las azucareras para ser devoradas ansiosamente por los dentados cilindros de sus molinos.

Allá a lo lejos las altas chimeneas de las fábricas, como oración de trabajo, elevan al cielo el negro humo de sus fogatas y entre el fragor de sus máquinas en constante movimiento productor, las hirientes pitidos de sus silbatos de vapor van llamando los diferentes turnos de obreros que han de mantenerlas en servicio. En las fábricas y desde los conductores de cañas a los molinos hasta el almacén de azúcar, todo es actividad y movimiento durante las veinticuatro horas del día.

También en ella, entre risas y bromas se trabaja activamente hasta conseguir la transformación del fruto, que espera paciente en la plaza de las cañas, en la névea arenilla que ha de endulzar el paladar de miles y miles de españoles. Esta actividad campesina e industrial de la vega y pueblo motrileño desconocida casi de la totalidad de los españoles es digna de que se gestionara por el Ayuntamiento y entidades el desplazamiento de un equipo NO-DO que tomara todas las fases de su

desenvolvimiento en unos centenares o miles de metros de celuloide, para que por todos fuese conocida lo que en este aspecto es el laborioso pueblo de Motril, que tan importante papel representa en la economía nacional. Pero lo más importante de estas mal trazadas líneas, es el que según los rumores que se recogen, la producción de azúcar de este año va a superar la de anteriores campañas. Que así sea en bien de todos».

1949

21 de abril.

Se promulga la Ley sobre Colonización y Distribución de la Propiedad en las Zonas Regables. Labor desarrollada por el Instituto Nacional de Colonización orientada a la creación de nuevos regadíos, cuyas disposiciones legales pretenden evitar el atraso del aprovechamiento de las obras hidráulicas realizadas con importantes inversiones del Estado, y el propósito de impulsar la labor colonizadora y subordinada al establecimiento del mayor número de colonos. La Ley afecta a las colonizaciones de interés local en zonas regables, y establece una estrecha conexión entre los diversos organismos que intervienen en la labor colonizadora y de transformación, especialmente el Ministerio de Agricultura y el de Obras Públicas. Se establece el correspondiente Plan General que enumera todas las obras necesarias para su puesta en riego y colonización.

Obras clasificadas:

a) De interés general para la zona cuyo coste y realización corre enteramente por cuenta del Instituto Nacional de Colonización.

b) De interés común para los sectores hidráulicos en que se subdivide la zona que contaría con una subvención del 40% de su coste.

c) De interés agrícola privado, subvencionadas en el 30% de su coste de realización.

Las obras de interés general y de interés común, las llevan a cabo los ministerios de Obras Públicas o de Agricultura. Al de Agricultura, le corresponde la ejecución de las redes secundarias de riego, la repoblación forestal y plantaciones, la creación de nuevos pueblos y los caminos rurales entre otras cosas. Se definen también tres tipos de unidades de explotación: Unas de tipo medio de carácter familiar con una superficie máxima de 18 has; otras, los llamados huertos familiares, de carácter complementario destinados a los obreros agrícolas; y unas terceras unidades superiores que no podían exceder de 125 has. A nivel estatal, la labor colonizadora va a suponer unas considerables inversiones en la creación de nuevos regadíos, hasta 1975 aproximadamente unos 13.000 millones de pesetas y en beneficio de muy pocos colonos. En el caso de la Zona de nuevos regadíos de Motril y Salobreña, la superficie conservada por los propietarios alcanza el 90%, y tan sólo un 10% de las tierras afectadas son declaradas en exceso. En consecuencia, los grandes beneficiados, van a ser los primitivos propietarios que, a costa de las inversiones estatales, ven aumentadas económicamente la plusvalía de sus terrenos.

30 de abril.

Una tormenta de agua y granizo produce la rotura de las ramblas de Puntalón, Villanueva y los Álamos, arrasando gran cantidad de marjales con sus cosechas.

1950

La azucarera «Ingenio de San José», situada en el Varadero, es derruida.

17 de abril.

«EL FARO» informa de la visita a Motril del jefe nacional del Sindicato Vertical del Azúcar: «D. Jesús Muro Sevilla, Jefe Nacional del Sindicato Vertical del Azúcar visita de forma oficial Motril. El representante sindical fue objeto de un homenaje en la Cooperativa Provincial Cañera, donde fue recibido por varios miembros de su junta directiva así como también varias personalidades de la ciudad. A las 14,30 horas y en el mismo local de la Hermandad de Labradores fue obsequiado con un almuerzo en el que todos los invitados pudieron confraternizar y debatir los problemas que afectan al sector del azúcar. Durante su estancia un equipo del NODO tomó escenas cotidianas de la zafra y el proceso de molturación de la caña. Finalmente, en la tarde del sábado, el Sr. Muro Sevilla reemprendió su viaje con dirección a Málaga».

29 de septiembre.

«IDEAL» dedica gran atención a la tormenta acaecida en Motril: «Tormenta. Cinco muertos, varios heridos y calles inundadas hasta los tejados en Motril por la tormenta de anteanoche. La más espantosa tormenta conocida en 25 años ha causado cinco muertos y algunos heridos, a más de producir daños enormes en la vega, en unas cien casas que han quedado inhabitables, en varios comercios e industrias, en el colegio de MM. Dominicas, en el servicio de aguas potables, en los riegos, teléfonos, telégrafos y otras comunicaciones, pues ha cortado caminos y carretera. Se había creído en un principio que el número de víctimas era mayor, al notar la falta de algunas personas de sus hogares y sospechar que les hubiera sorprendido en el camino la tempestad. Se hablaba de una veintena de muertos. Los fallecidos al ser arrastrados por las aguas se llama: Encarnación Jódar Hidalgo, de 24 años, y sus dos hijos, María Jesús, de 3 años y Trinidad, de veintitrés meses. Vivían en el cortijo del Valenciano, en la Posta; el esposo y padre de los hijos se llama Antonio Ruiz Molina, quien sufre algunas lesiones al tratar de salvarlos. Los niños Andrés Moya Fernández, de tres años, y Adelaida Moya Fernández, de cuatro meses, fallecidos, vivían con sus padres, Andrés Moya Fernández y Carmen Fernández, en unión de otra hermana de siete años, Carmela Moya Fernández, que pudo ser salvada, en una casa de la calle de Cuevas, que se derrumbó. El agua arrebató de los brazos la pequeña de cuatro meses a su madre y el otro niño que se hallaba a su lado. El padre, al salvar a su hija Carmela, sufrió diversas lesiones de carácter grave. Otros heridos de gravedad son Antonio Lozano Carrasco, de 49 años, y Teresa Martín Illescas, de setenta y dos años, quienes, arrastrados por la corriente, recibieron golpes y contusiones diversas. Hay otros varios heridos de menor importancia.

Cómo una tromba de agua. La tormenta descargó de once a doce de la noche del día 27. En pocos minutos circulaban ríos por todas las calles de la ciudad. Había

precedido una fuerte tempestad de viento que también reinaba al mismo tiempo en el torrencial aguacero. A los quince minutos de la espantosa tormenta bajaba por la ramblilla de la Posta, el mismo lugar que causó los daños en la tormenta de 1945, una fuerte riada que llevaba árboles, gruesas piedras, sedimentos terrosos y gran número de utensilios y efectos. Cegado el puente de la carretera de Granada a Motril, se hizo una gran balsa y el agua rompió las tapias de la finca de don Miguel Hernández, recientemente reconstruida de los daños de la tormenta del año 1945. La tapia tenía el triple espesor que la destruida anteriormente y fue rota en dos lugares de una longitud de 20 metros y en otro de unos 25 metros. Las aguas causaron destrozos en la finca y se repartieron por las calles de Hernández de Velasco, Cruz de Concha, Catalanes, Ancha de Capuchinos, Rambla del P. Manjón, Rambla de Cenador y calles adyacentes a éstas. En donde el agua encontraba obstáculo de muros de casas se formaban balsas hasta llegar en muchos lugares por encima de los balcones de la primera planta y en ocasiones las aguas han llegado a los mismos tejados. La corriente en casi todas las calles inundadas era de un metro y medio de altura con arrastre de materias de todas clases. Puede decirse que habrá sido rara la edificación de Motril que no haya sufrido algún pequeño daño por la fuerte tormenta.

Algunas industrias y comercios, desaparecidos totalmente. Los talleres mecánicos La Unión, de los señores Serrano, y la fábrica de maderas de San José han quedado destrozados y su maquinaria, arrancada por las aguas y transportadas a otros lugares, destruidas. En el horno de los señores Jiménez y Montero, en la Posta, los daños son también de mucha importancia, habiéndose destrozado el edificio y máquinas. De las obras del garaje de los señores Feriche, en la rambla del Puntalón, apenas queda indicio del lugar donde se hallaban. Dos depósitos de gasoil, vacíos, de unos 4.000 litros de capacidad, fueron arrastrados por la impetuosa corriente desde el garaje Antúnez hasta la plaza del Obispo. Diversos negocios han quedado en la ruina. Entre ellos están la barbería de Polo, el Bar Mezquita, el Bar Checa, de los cuales no ha quedado nada en el local.

Daños en el convento de las Madres Dominicas. En el convento de religiosas dominicas se derrumbó la puerta y tapias de la huerta y se produjeron inundaciones en la calle Catalanes, inundando la iglesia, toda la planta baja del convento y las escuelas de niñas. Los daños en la huerta son totales, como así en la iglesia, escuelas y verja del edificio.

300 familias sin hogar ni ajuar. Unas 300 familias han quedado sin ajuar ni hogar para refugiarse a consecuencia de las inundaciones. De todas las calles reseñadas por donde pasaron las aguas, no hay ni una sola casa que no haya sufrido estos daños devastadores. Se calcula que quedarán en condiciones de no poderse habitar unas 100 casas. Otras 50 han sufrido daños de menor cuantía, y casi todas las casas motrileñas padecen pequeñas inundaciones en patios, pisos, etc., por goteras, agua caída en los patios o canales atoradas.

Incomunicación por carretera y líneas alámbricas. A consecuencia del fuerte viento y corriente torrencial quedaron derribados numerosos postes del alumbrado,

teléfonos y telégrafos. La incomunicación alámbrica quedó cortada hasta su reparación a la mañana siguiente. Los escombros arrastrados por las corrientes, piedras, etc., dejaron cortadas las carreteras de comunicación con Granada, Málaga y Almería. Provisionalmente quedaron arregladas para su tránsito con precauciones.

La conducción de aguas potables y de riegos, cortadas. La acequia de los riegos de la vega ha quedado enrasada o cegada desde Motril a Torrenueva, en un trayecto de unos nueve kilómetros. La rambla de Panatas, rota en dos sitios, desbordó las aguas, que fueron a arrasar los terrenos de labor. Las aguas de las ramblas de los Alamos y del Piojo cegaron el puente Toledano, con sus dos ojos. Las aguas entraron en la vega al formarse una balsa ante el taponamiento de los ojos del Toledano e inundaron los pagos del Vadillo, Zarracín, Calderas y del Castillo.

Unos tres mil marjales inutilizados. Unos tres mil marjales de esta vega han quedado arrasados en sus frutos en flor, actualmente boniatos, patatas, caña, maíz y otros. Toda la extensión dañada está enfangada y con arenas. Los daños no pueden calcularse aún, pero se habla de millones de pesetas en cuanto afecta a la agricultura.

Gritos de terror del vecindario. Durante la hora que duró la tormenta, la situación fue aterradora. No se oía nada más que un clamor de gritos y voces de auxilio del vecindario, mezclado con el espanto de los truenos y las chispas que iluminaban el espacio. Los momentos fueron de gran confusión y pánico. En muchos hogares, las familias, de rodillas, rezaban el Rosario para implorar el cese de la tempestad. Es digna de elogio la conducta de las fuerzas de la Guardia Civil, Policía gubernativa, guardia municipal y demás elementos municipales y autoridades que desde los primeros momentos se lanzaron a prestar los primeros auxilios. Entre estos figuraba el juez de primera instancia, don Justo Pastor Asensio, quien, con personal del Juzgado y el médico forense recorrió todos los lugares y actuó sin descanso toda la noche y el día. Muchos se salvaron al romper el tejado y tabiques y las aguas arrebatában los hijos a los padres. Los gritos de espanto de las pobres gentes en peligro eran aterradores. Muchos de los vecinos afectados pudieron salvarse al recluirse en las plantas altas y después hacer taladros en el tejado y tabiques para pasar a otras cajas o terraza. Los casos de heroísmo para salvar a las personas han sido numerosos. Andrés Moya González y Carmen Fernández lucharon contra el agua que les arrastraba para intentar salvar a sus pequeños. El agua les arrebató de los brazos de la madre a la pequeña de cuatro meses Adelaida, Andrés Moya pudo empujar a su hija Carmela, de siete años y salvarla; pero no así al pequeño Andrés, de tres años, que sucumbió bajo las aguas, mientras su padre le veía desaparecer para siempre. En el Cortijo del Valenciano vivían Encarnación Jódar Hidalgo, de veinticuatro años, con sus hijas María Jesús y Trinidad, tres años y dos, respectivamente. La mujer se hallaba en estado de gestación. Al penetrar las aguas sorprendieron en la cama a las dos pequeñas, y al tratar la madre de salvarlas, se las arrebató la corriente, llevándose también envuelta a la madre. El esposo y padre, Antonio Ruiz Molina, no pudo lograr salvarlas, pues la corriente velozmente las arrastró. Sufró algunas lesiones y una excitación nerviosa. Unos cuantos vecinos

resultaron lesionados al recibir golpes del agua contra las paredes al intentar salvar o bien sus ajuares o a vecinos y personas de la familia.

El canal de aguas potables roto en cinco lugares. En el canal de aguas potables se averiguó ayer que la avería sufrida corresponde a la rotura de la conducción general, por efecto de la corriente, en cinco lugares. Por esta causa hubo necesidad de cortar el caudal que surte el servicio, y la población sufre esta nueva molestia a las producidas por la tormenta.

Se hallan los cadáveres. Por la mañana fueron hallados en distintos lugares de la población los cadáveres de las cinco víctimas. El juez se personó con el médico forense y se ordenó el traslado al depósito judicial. Se les ha practicado la autopsia. La mayor parte aparecían sin ropas o casi desnudos, por haberle quitado los vestidos las aguas.

El Gobernador civil visita la zona afectada. El Gobernador civil y jefe provincial, señor Fernández-Victorio, visitó a las cuatro y media de la tarde la zona afectada por la tormenta y los lugares en donde más daños se han sufrido. En esta visita le acompañó el alcalde don Enrique Montero con otras autoridades locales y concejales. El señor Fernández-Victorio prometió ocuparse cerca del Gobierno de los daños ocurridos y adoptar algunas inmediatas medidas.

El agua, procedente de los cerros Gordo y Panatas. Los principales caudales de aguas que formaron las corrientes devastadores procedían de los Cerros Gordo y Panatas, alimentadas estas corrientes por la enorme cantidad de agua caída en todas partes de la ciudad.

Es la tercera tormenta catastrófica en 25 años. Tormentas catastróficas como la ocurrida ahora se recuerdan en Motril tres en un período de 25 años, precisamente precipitadas en los mismos lugares y características que esta última. La segunda, o anterior fue a la actual, fue en el año 1945, en que los daños fueron también enormes, aunque se dice por los vecinos de Motril que ésta ha sido más espantosa por el caudal de agua arrastrada y caída. La primera a que nos referimos hace unos 25 años, o sea alrededor del año 1925. En el año 1945, la rambilla de la Costa —como en el año actual— cegó el puente de la carretera de Granada a Motril. Han ocurrido numerosos desperfectos en casas, como caídas de cornisas, aleros o trozos de muros y tapias. Los médicos motrileños se pusieron a disposición para asistir a los heridos.

El alcalde de Motril pide que se haga el encauzamiento de la Rambla de Postas. El alcalde de Motril ha dirigido al gobernador civil el siguiente telegrama: “Tormenta enormes proporciones descargó anoche esta ciudad, causando grandes daños a la población y a la vega y la muerte varios vecinos, ignorándose aún el número exacto. A consecuencia estar cegados cauces Rambla de la Posta, el agua desplomó sobre población, originando víctimas y destrozos generales. Con este triste motivo me he dirigido al Ilmo. Sr. Director General de Montes y Director General del Patrimonio Forestal, buen conocedor del problema, suplicándole apoyo la rápida realización de las obras de encauzamiento de la Rambla de la Posta, cuyo proyecto se encuentra pendiente de aprobación, evitando con ello que igual que en el año 1945 y en el presente, tenga Motril que sufrir de nuevo una catástrofe de esta naturaleza. Ruego a V.E. intervenga en

el mismo sentido poniendo término a estos siniestros que periódicamente padece este pueblo. Salúdalo respetuosamente. El Alcalde de Motril”».

1951

5 de marzo.

«EL FARO». Dos titulares sobre la actividad azucarera: “Intereses motrileños. La campaña azucarera comenzará dentro de unos días” y “La Azucarera Motrileña iniciará la molienda dentro de unos días”: «Dentro de unos día comenzará en esta zona y principalmente en Motril, las tradicionales operaciones de la corta y molienda de la caña de azúcar. La Azucarera Motrileña comenzará a moler esta misma semana, según nos informan, y el Pilar y el Rosario a fines de marzo posiblemente. Las demás fábricas, también comenzarán sus trabajos en fecha próxima. La vega, como se dice en el argot motrileño, está cerrada de cañas, lo que hace suponer que la zafra se prolongará más de lo normal, lo cual vendrá en beneficio de la vida económica motrileña y de la zona, que tiene con esta actividad importantísima, unos de sus más positivos ingresos por el tráfico y movimiento que se produce en todos los órdenes de la vida industrial y agraria. Deseamos, como en años anteriores, que estas actividades se desarrollen normalmente sin tener que recoger ningún accidente ni avería».

30 de julio.

«EL FARO» informa sobre el incendio del bagazo ocurrido en la playa de Motril: «El señor Comandante de Marina de Motril, don Benedicto Urrutia Arrizubieta, nos escribe enviándonos copia del informe sobre el reciente incendio de bagazo en el Puerto de Motril, con el ruego de que se inserte en EL FARO. Con mucho gusto complacemos al señor Urrutia, recogiendo de aquel informe, los datos de interés relacionados con dicho incendio. Dice así: El día 12 a las 14 horas y por causas que se desconocen se incendio el bagazo que estaba depositado en la explanada del cable propiedad de la Sociedad Anónima CELUPEL, donde había unas 7 mil toneladas. El incendio se inició por la parte del bagazo que estaba empacado y preparado para su remisión a la fábrica de celulosa que sus dueños tienen en Algeciras, quemándose unas 5.000 pacas y salvando el resto de éstas (unas 14.000) por haber separado rápidamente del foco abriendo una calle entre los dos. Seguidamente se propagó de las pacas a la gran pila que estaba cerca, impulsado por el viento fresco de levante, llegando a ser el fuego de proporciones alarmantes, sin que por momento se dispusiera medio alguno para extinguirlo, ni siquiera para evitar la rápida propagación. Por las eficaces medidas tomadas por el encargado de la Compañía CELUPEL y el señor Alcalde don Fernando Moreu Díaz y demás Autoridades se pudo conseguir que mandaran tres bombas centrífugas para sacar agua, de las Azucareras Nuestra Señora del Rosario y Pilar, las cuales llegaron a eso de cuatro de la tarde, colocando tan pronto como se pudo para con ellas lanzar agua a las llamas que, iban aumentando por momentos, pero dichas bombas debido a la distancia que estaban colocadas (la más potente en la orilla del mar —500 metros aproximadamente—) no surtían el efecto deseado.

A las 8 de la tarde viendo que todas las medidas hasta entonces no eran de la eficacia debida, en parte por no existir el mando, debido, originando el desconcierto en

los 150 obreros que trabajaban, quienes no sabían concretamente cada uno su misión; se acordó darle el mando y responsabilidad a la persona más idónea que se encontraba allí, lo cual recayó en el Comandante de Marina don Benedicto Urrutia y el Ayudante de Obras Públicas don Agustín Tirado, auxiliados por don Salvador Gallardo, Jefe de la Estación del Cable y el encargado de la mercancía don Juan Díaz Villatoro. Una vez estudiada detenidamente la grave situación se dieron instrucciones concretas para la mayor eficiencia y rendimiento de todos los que trabajaban y se abrieron pozos de agua en los puntos más estratégicos para la más rápida labor de las bombas contra incendios.

Pronto se vio el fruto de la perfecta organización de todos los que con el mayor entusiasmo trabajaban, cada uno en la misión que se le encomendó, y para las diez de la noche en parte se había terminado, desapareciendo el gran peligro que aún existía de propagarse a todo el perímetro de la Estación del Cable. A las cuatro de la mañana del día 13 quedó completamente dominado, aunque quedaban pequeños focos que había que ir eliminándolos paulatinamente, por cuyo motivo el contra incendios funcionó todo el día sin descansar ni un momento. La mercancía incendiada o quemada es menor de la veinteaava parte del total, pero no obstante se ha quemado o estropeado otra cantidad igual o superior a la quemada, sin poder calcular las pérdidas exactas, aunque no se cree que sean muy elevadas en proporción el total. En la actualidad las están tasando los peritos competentes en la materia. Es de destacar la enorme labor de los empleados de las azucareras, los de la empresa del puerto señor Escurra al frente con su encargado general señor Lizundia; encargado de obras del puerto don Francisco Espejo, con su personal; personal de la colla del puerto; empleados de la empresa CELUPAL SA, y muchos voluntarios, con el gran acierto de los Señores que tomaron la enorme responsabilidad de dirigir para evitar con el mayor desinterés la catástrofe que podía ocurrir. Motril 14 de julio de 1.951».

24 de septiembre.

«EL FARO». Se hace eco de las primeras acciones para el establecimiento de una fábrica de papel del bagazo de la caña de azúcar: «[...] es muy probable que en este mismo mes de septiembre, se celebre en la Cooperativa Regional Cañera que reside en Motril una magna asamblea para tratar de llevar a la práctica a ser posible, la instalación de una gran industria para la obtención de pasta de papel del bagazo de la caña de azúcar, aspiración de todo el sector cañero, por cuyo motivo es de esperar que a dicha asamblea asistan casi la totalidad de cultivadores de cañas del litoral y en particular de Salobreña y Motril. Como es natural, el primer punto a tratar en la reunión, será el nombrar una comisión de personas que sean las encargas de gestionar en Madrid cerca de los Ministerios y Organismos correspondientes, lo concerniente al efecto, y en primer lugar el que se declare de interés nacional la fabricación de pasta de papel del bagazo de la caña de azúcar, porque de no ser así, ¿cómo nos íbamos a comprometer los cultivadores de cañas a portar nuestro dinero para la creación de esta industria y después nos encontráramos con que los fabricantes de azúcar no les interesara vendernos el bagazo? Porque podría a ocurrir como hasta ahora, que por insuficiencia de carbón lo

tuviese que utilizar como combustible. Sin embargo, consiguiendo del Gobierno el Decreto antes expuesto, es natural que al mismo tiempo suministraría a las Azucareras todo el carbón que necesitasen, ya que sin esto no podrían molerse las cañas y como consecuencia tampoco tendríamos el bagazo.

Forma de creación de esta industria. Creo debe ser a base de Cooperativa en acciones de mil pesetas cada una para que puedan estar al alcance del más modesto cultivador. Estas acciones deben tener preferencia para adquirirlas, en primer lugar los cultivadores de cañas, después los fabricantes de azúcar y caso de que no se cubrieran todas las acciones por labradores y fabricantes de azúcar, se admitieran a todos los señores que las quisieran, ya sean de esta provincia como de otra cualquiera de España. Es menester nos paremos un poco a pensar lo que podría esto representar para nuestros dos pueblos Motril y Salobreña, va que no solamente serviría para que la caña de azúcar, por mucho que fuera la normalidad que se avecina en nuestra Patria, nunca le faltará un buen precio, sino que al mismo tiempo acabaríamos con el paro estacional agrícola, porque según tengo entendido por personas que me merecen bastante crédito, esta industria que tratamos de implantar, invertiría de mano de obra cerca de los mil obreros diarios durante el año. Y por último os ruego, lo mismo a los motrileños que a los salobreñeros, que el día de la celebración de esta asamblea, acudáis todos a la misma y a cuantas se celebren en adelante con este mismo fin. Salobreña 15 de septiembre de 1.951. Rafael Armada Valenzuela».

1952

18 de febrero

«EL FARO». Informa sobre el modelo de compraventa de la caña de azúcar aprobado. Abonos y anticipos hasta de seis mil pesetas por hectárea: «El BOE del 12 publica la orden por la que se aprueba el modelo de contrato oficial de compraventa de caña de azúcar para la campaña de 1952–53, según el cual el vendedor contrae el compromiso de cultivar las tierras a uso y costumbre de buen labrador, con suministro del abono necesario que le facilitarán las fábricas a cuenta de los anticipos, o que pueda adquirir directamente o por medio de las Cooperativas. Se emplearán de 1.300 a 1.900 kilos de abono por hectárea, con la fórmula de 40 por ciento de superfosfato de cal de 18/20, 45 por ciento de sulfato amónico o nitrato y 15 por ciento de sulfato de potasio. Los precios de caña se fijarán en fábrica más próxima a la tierra del agricultor y por cuenta de este serán los gastos de las operaciones de monda y conducción, el agricultor decide realizar la corta, monda y conducción por si mismo podrá a su elección, entregar la caña en la fábrica o bascular en que tradicionalmente lo hiciera; en este caso la Sociedad compradora efectuará el traslado, con cargo al agricultor, según los precios estipulados. Si el agricultor no pudiera o no le convenga realizar las operaciones de corta y monda, deberá comunicarlo antes de primero de noviembre para que la Sociedad las efectúe por cuenta de aquel, evitándose entre carros y camiones en las hazas. Las azucareras publicarán antes de primero de octubre los precios por tonelada de las operaciones citadas, así como por kilómetros de acarreo a báscula o fábrica; esos precios podrán impugnarse ante la Junta Sindica regional cañero azucarera y los recursos se elevarán al ministerio. De no estar fallados en la época de recolección, se efectuarán las operaciones a espera de los precios que por el fallo se determinen. La recolección se efectuará por “degüello” con entrega del fruto limpio de hojas cabos y raguas y de toda parte helada, pasmada o dañada. La Sociedad no cortará las cañas que en primero de marzo no hayan alcanzado en producción agrícola 35 toneladas por hectárea. La campaña terminará el 15 de junio. Las cañas cultivables serán las de clase “P.O. 2725”, “P.O.J. 2727”, “T.U.O. 1376” y “C.O. 290”. La Sociedad abonará el fruto desde los 15 días siguiente de terminar la campaña, aunque concederá anticipos a razón de 6.000 pesetas por hectárea, al interés del 4 por 100. El coste de caña se hará en fecha no menor al 10 de marzo y por los pagos que la fábrica designe. Los gravámenes sobre el fruto serán de cuenta del vendedor. A los cultivadores se les descontará 1,25 pesetas por las Juntas Sindicales regionales. La zona cañera con capitalidad en Málaga, comprende Almería, Málaga y Sur de Granada».

14 de noviembre.

«ABC» dedica una columna titulada “Cerca de 50.000 toneladas de bagazo de caña azucarera podrán ser destinadas en España a la producción de celulosa para envases, papel y cartón”, al proyecto de creación de una fábrica de papel en la ciudad: «Motril 13. En el III Congreso Regional Sindical Agrario de Andalucía Oriental, celebrado en

Jaén, presentó una ponencia especial sobre “Aprovechamiento industrial de los subproductos de la caña de azúcar en su aspecto socioeconómico”, D. Juan Antonio Escribano Castilla, secretario de la Hermandad de Labradores de esta población. En dicha ponencia se afirma que la vega de Motril dedica al cultivo de la caña de azúcar el 80 por 100 de la extensión superficial de la comarca, y se propone la instalación de una o varias fábricas de celulosa, aprovechando como materia prima el bagazo, residuo de la molienda de la caña. Hasta ahora, más del 80 por 100 de la celulosa destinada a la fabricación de papeles de todas clases se produce tomando como materia prima la madera. En España hay que recurrir a otras materias, además de la citada. En la vega de Motril, concretamente, la materia prima ideal es el bagazo de la caña de azúcar.

La zona de producción, única en España, de caña de azúcar, comprende una estrecha faja de 240 kilómetros de longitud del litoral mediterráneo de las provincias de Almería, Granada y Málaga, con una superficie de cultivo de 3 a 4.500 hectáreas. Existen en la zona 16 fábricas de azúcar con capacidad de molienda de 250 a 300.000 toneladas de caña, y calculando que la caña de azúcar produce un 25 por 100 de bagazo, se conseguirían de 45 a 50.000 toneladas de esta materia cada año.

La celulosa obtenida del bagazo de la caña de azúcar, tiene un coeficiente papelero superior al normal en las pastas de madera. Con ella en crudo se puede lograr papel tipo Kraft para envases y embalajes, papel de envolver, cartones de todas clases, etc. Y con la misma pasta semiblanca o blanquecina se conseguirían otros tipos de papel más fino y para imprimir. Añadiendo a la pasta del bagazo otras pastas, como las de esparto, recortes, desperdicios de papel y trapos, etcétera, pueden obtenerse otros muchos tipos de papel, incluso el papel prensa. El Sr. Escribano Castilla propone en su ponencia, la instalación de la fábrica en Motril, que produciría al año una riqueza creada de 100 millones de pesetas. El coste total de la instalación, con moderna maquinaria se cifra en unos cuarenta millones de pesetas».

1 de septiembre

«EL FARO» inserta un anuncio de la Diputación de Aguas, firmado por Mateo González Carrascosa, Presidente de la Diputación de Aguas de Motril y del Cuerpo General de Hacendados de esta Vega: «Hace Saber: Que por acuerdo tomado en reunión celebrada por esta Diputación de Aguas el pasado día 20 de los corrientes, y con la debida autorización Superior, se convoca al Cuerpo General de Hacendados de esta vega para el día 6 del próximo mes de Septiembre a fin de celebrar Junta General Extraordinaria en los locales de esta Diputación sito en los locales de Hermandad Sindical Comarcal de Labradores, calle de la Gloria número 1 y horas de las diecinueve en primera convocatoria o diecinueve treinta en segunda, bajo el siguiente orden del día:

1. Lectura del acta anterior.

2. Presentación del “Proyecto de mejora y canalización de los trozos primero y segundo de la Acequia de Motril con su aprovechamiento hidroeléctrico entre los mismos”, redactado por el Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, don Francisco Fernández–Castanys, para su aprobación si procede.

Al mismo tiempo se pone en conocimiento de los señores hacendados que en las oficinas de esta Diputación se encuentran a disposición de quienes desearan estudiarlos y hasta la fecha de la Junta, todos los documentos del referido proyecto. La Junta será recordada en su día por los tradicionales toques de la campana del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Motril, Agosto de 1952 El Presidente Mateo González Carrascosa».

1953

Enero.

El alcalde Antonio Garvayo Dinelli acompaña al ingeniero presidente de Celulosas del Instituto Nacional de Industria, Robles Trueba, para que estudie sobre el terreno el mejor emplazamiento para una factoría de celulosa, aprovechando el bagazo de la caña de azúcar.

21 de febrero.

En «ABC» aparece publicado, en la edición de la mañana: «Agricultura. Decreto por el que se declara de interés nacional la colonización de la zona de nuevos regadíos de Motril y Salobreña (Granada)».

23 de mayo.

«ABC» da noticia de la recolección de la caña de azúcar: «Motril 22. Con motivo de la recolección del fruto de la caña de azúcar, vive Motril estos meses, y con él toda la costa granadina, una época de intensa actividad laboral. Las gentes inundan de una manera constante los caminos de la vega, distribuidas en las dos mil hectáreas que circundan el pueblo y que son el escenario de estas operaciones. La caña de azúcar se cultiva únicamente, de toda Europa, en la estrecha faja costera que se extiende desde Adra (Almería) hasta Málaga, figurando en primer lugar por su extensión, producción y calidad, la zona correspondiente a la provincia de Granada y, dentro de ella, la de Motril. Aquí se molturan diariamente más de mil toneladas de caña de azúcar (CIFRA)».

23 de mayo.

«ABC». En el marco de la Feria Internacional del Campo se presenta una maqueta sobre el proceso de elaboración del azúcar: «Miniatura de una fabrica azucarera. En el pabellón central de la Feria ha realizado el Sindicato Nacional del Azúcar su instalación, en la que figura una fábrica azucarera en miniatura, construida por los obreros de la Escuela de Artes y Oficios de Motril. En ella se podrá apreciar, todo el proceso de fabricación, desde la entrada de la caña en el diminuto recinto fabril, hasta la presentación del azúcar en disposición de consumo».

22 de diciembre.

«EL FARO» hace el seguimiento de las gestiones que se llevan a cabo para la instalación de la fábrica de celulosa: «Ha regresado de Valladolid el jefe nacional del Sindicato del Azúcar y consejero Nacional don José Muros Sevilla, quien ha presidido la ponencia de “Remolacha” en la IV Asamblea provincial de Hermandades celebrada en dicha capital en una sesión de trabajo y en el pleno de dicha ponencia, habiendo acompañado en la presidencia del principal acto de dicha Asamblea al delegado nacional de Sindicatos, o sea, en la clausura de la cita Asamblea provincial. El señor

Muros Sevilla nos ha manifestado que dicha ponencia reviste un singular interés puesto que en ella se ha abordado el futuro de los acontecimientos de los contratos con las modificaciones que se esperan tengan en su día en cuanto a la relación entre cultivadores y fabricantes. Después manifestó que antes de su viaje mantuvo una entrevista con el director general del INI, Sr. Suances, en la que trataron de la instalación de una fábrica de celulosa en la zona cañera de Motril para el aprovechamiento del bagazo o residuo de la caña, asunto que hace mucho tiempo es objeto de reiteradas gestiones por parte del Sindicato dada la importancia que aquella zona granadina alcanza en la producción y que afecta a los intereses generales de la economía nacional, puesto que se espera que dicha producción cañera alcance una cifra cuyo volumen ha de influenciar en forma extraordinariamente favorable al mercado nacional de celulosa. Agregó que se estima para muy breve la realidad de esto que es de toda la comarca».

1954

26 de septiembre.

En el salón de actos del Excmo. Ayuntamiento se celebra la Asamblea de Hacendados convocada por el Gobernador civil de la provincia.

9 de marzo.

Declaraciones del Gobernador Civil Sr. Fernández Victorio sobre la factoría de celulosa: «Existen fundadas esperanzas sobre la instalación de una Fábrica de Celulosa en Motril»

16 de marzo.

Las representaciones de las azucareras y los labradores se reúnen para tratar del problema de la caña de azúcar.

4 de abril.

Se celebran en Motril las elecciones sindicales. Vota el 90% del censo electoral. Los centros de votación son, la Delegación Comarcal de Sindicatos, la Hermandad de Labradores, la Cofradía de Pescadores en el Varadero y las azucareras.

(IV-1) De madrugada y a los 64 años de edad, fallece repentinamente el fotógrafo Fernando Valdivieso Palizas.

1 de junio.

Llegan a la ciudad ochenta miembros del Congreso Internacional de Industrias Agrícolas. Son obsequiados con un almuerzo en la Azucarera Ntra. Señora del Pilar.

7 de octubre.

Sesión de la Delegación Sindical Comarcal del azúcar sobre la deuda que tiene la azucarera San Luis con los trabajadores de la misma: «En la ciudad de Motril, siendo las dieciocho horas del día siete de octubre de mil novecientos cincuenta y cuatro en el domicilio de la Delegación Sindical Comarcal y asistencia del Jefe y Secretario Comarcal del azúcar, se reúne con carácter extraordinario la Junta de Sección Social de dicho Sindicato citado con toda urgencia por el delegado, el cual abierta la sesión da cuenta de que por haberse presentado en esta delegación la totalidad de los productores de la Azucarera San Luis, propiedad de D. Antonio Álvarez de Cienfuegos, los cuales hicieron comparecencia ante su jerarquía para darle cuenta de que por la empresa en que portan sus servicios, a la fecha de día de hoy aún no se le habían sido abonados los salarios correspondientes a la última quincena de pasado mes de septiembre, habiendo también reclamado de las pagas extraordinarias correspondientes al mes de junio del presente año, reglamentadas y tras las derivadas del acuerdo de 22 de mayo de 1953, así como también los beneficios correspondientes al ejercicio económico de 1952/53, cosa

que como esta última reclamación, ha sido ya denunciada sin que hasta la fecha se haya conseguido solución favorable.

Los reunidos, tras un cambio de impresiones y repasado el libro de actas donde aparecen varios acuerdos de esta misma sección sobre este mismo caso y teniendo en cuenta ahora lo colectivo de la reclamación, solicitan del Delegado Comarcal recaben con toda urgencia autorización para que se desplace a Granada para intentar la solución de este problema el camarada Plácido Molina Martín, Jefe de la Sección Provincial acompañado del Enlace Sindical antes citado. No habiendo más puntos que tratar se dio por terminado la reunión siendo las diecinueve horas, firmando los asistentes con el delegado lo que el Secretario certifica. Laureano Rodríguez Barbero y cinco firmas más».

14 de septiembre.

Se celebra una importante reunión para ultimar el pago de la caña de azúcar. La caña será abonada a los cultivadores a precio de contrato.

1955

29 de marzo.

«EL FARO». Se inicia la campaña azucarera anual: «Ha comenzado en Motril y toda la zona cañera, la zafra azucarera. Motril, con ello, entra en un nuevo periodo de actividad, que se prolonga hasta fin de junio. Lo mismo en las vegas de la costa, como en las fábricas, el trabajo se intensifica, disipándose la triste visión del paro obrero, que muerde las entrañas de Motril durante los meses invernales.

La vega presenta este año, un espléndido aspecto de cañas, en plenitud de riqueza y por todas partes se nota un ajeteo tan particular de la campaña que pone en movimiento todas las actividades motrileñas. La monda, esa estampa exclusivamente motrileña, faena típica de la vega lleva al corazón mismo de las tierras de Motril, la alegría de sus operarios. En las fábricas, el himno del trabajo como decía un poeta antiguo pone en tensión las máquinas, y los soberbios molinos tragan millones de arrobas de cañas, que luego, gracias a los maestros de azúcar, se convierten en ese artículo tan preciado y que tantos y tantos y disgustos da y dará a unos y a otros. Las chimeneas vomitan el humo de las calderas, derramando por el aire el negro de sus entrañas, y por los caminos de la vega, todavía se ve, la estampa de locomoción primitiva, como si Motril, no hubiese avanzado, y aún viviera en la Palma don Pedro Vitoria y la Duquesa de Santoña fuese todavía dueña de la Fábrica Las tres Hermanas, hoy Azucarera Motrileña. Ayer y hoy. Siglo pasado y siglo presente. Lo mismo pero de otra forma Eaden Sedaliter como diría un buen latino, Dios quiera que pronto veamos también las chimeneas de la Fábrica de Celulosa, y que cientos de trabajadores motrileños, se ocupen de esta industria, que de modo tan hondo acrecentará la riqueza de esta tierra incomparable».

26 de junio.

«EL FARO». “Intereses motrileños”: «En el Consejo Económico Sindical se estudian importantes problemas que afectan a Motril. En la sala de juntas de la Delegación Provincial de Sindicatos se vienen celebrando las reuniones de las comisiones de trabajo del Consejo Económico Provincial correspondiente a las ponencias presentadas para su posterior elevación al pleno. Entre dichas ponencias figuran tres que se relacionan muy directamente con los intereses motrileños. Una del ingeniero Director del Grupo de Puertos de Málaga, Granada y Almería, don Vicente Laporta Pérez, sobre el tema “Puerto de Motril y ferrocarril Granada”. Otra sobre “Plan de nuevos regadíos”, de la que es ponente don Enrique Gómez López, Ingeniero Jefe de la sección en Granada de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y por último la titulada “Aprovechamiento industrial del bagazo de la caña de azúcar en la fábrica de celulosa y papel de Motril”, de la que es ponente don Francisco Fernández Castany, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos».

1956

17 de enero.

«EL FARO». “Intereses motrileños”: «El Gobernador civil señor Fernández–Victorio ha recibido en su despacho oficial a los informadores habituales del Gobierno Civil. A las preguntas de los periodistas sobre sus gestiones en Madrid, el señor Fernández–Victorio nos dijo que deseaba referirse exclusivamente a un problema muy importante para la provincia y en especial para la zona costera, como es el de la instalación de una fábrica de celulosa en Motril, para el aprovechamiento industrial del bagazo de la caña de azúcar. El martes pasado —nos dijo el gobernador—, acompañado de los señores Muro y Asensio Morales, jefe nacional del Sindicato del Azúcar y jefe de la Secretaría Técnica de la Subsecretaría del Ministro de Trabajo, respectivamente, hice una visita en su despacho oficial al presidente de Instituto Nacional de Industria, señor Suances, para recabar la rápida instalación de una fábrica de celulosa en Motril, proyecto que lleva ya algún tiempo pendiente de resolución en el citado organismo.

Señalé al señor Suances la importancia de dicho proyecto no sólo en la esfera provincial, sino nacional, toda vez que cuando sea realidad transformará nuestra economía con la industrialización de los residuos agrícolas de la caña de azúcar, impulsando el desarrollo de la ciudad motrileña con un sensible aumento de riqueza y población, elevación del nivel económico mico y, lo que es mejor y más importante, dando definitivamente solución al problema del paro estacional, endémico en Motril, máxime cuando la citada instalación se ha de conjugar con el plan de nuevos regadíos, en marcha y a coordinándose ambas mejoras de tan trascendente importancia.

El señor Suances, después de hacerse eco de la petición que le formulé en nombre de nuestra provincia, nos aseguró, que antes del próximo día uno de marzo el Instituto Nacional de Industria enviaría al Consejo de Ministros, para su aprobación, el proyecto de la fábrica, ultimado ya en todos los detalles, trámite ante el cual se encontraban paralizadas gestiones anteriores. También pedí al señor Suances que hiciera suyo nuestro deseo de que se reservara al capital granadino y de la provincia un coeficiente de inversión en la proyectada instalación fabril, y obtuve de él la promesa de que para el capital granadino se reservará como mínimo el veinticinco por ciento del total de los presupuestos. Todavía quedan algunos detalles por ultimar que en viajes sucesivos trataré de dejar terminados, para que una vez aprobada el proyecto de la fábrica comience los trabajos de construcción e instalaciones a fin de conseguir su funcionamiento en el plazo más inmediato. Por último, el gobernador civil nos rogó que expresáramos públicamente su gratitud al señor Suances y al Instituto Nacional de Industria, quienes, siguiendo las consignas y las inspiraciones de nuestro Caudillo, realizan tan ingente y provechosa labor, cuyos beneficios están a la vista de todos los españoles».

14 de marzo.

«ABC» en un titular secundario informa sobre la fábrica de celulosa que se pretende construir en Motril: «El jefe nacional del Sindicato del Azúcar, D. Jesús Muro Sevilla, acompañando a una comisión de autoridades y representaciones de Granada y Motril, visitó ayer al ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano. El gobernador civil hizo una exposición del motivo de la entrevista, que ha sido el de interesar la rapidez y facilidades en orden a la aprobación de la instalación de una importante fábrica de celulosa y papel en Motril, proyectada a base del aprovechamiento del bagazo de la caña. El ministro de Obras Públicas subrayó la trascendencia económica y social derivada del establecimiento de dicho centro de producción, asunto por él conocido y al que prestará la máxima atención. De la importancia del establecimiento de dicha fábrica, tanto para aquella comarca como para toda la provincia de Granada y aún para la economía nacional, da idea la cifra de 20.000 toneladas anuales de papel, que se supone será la producción de dicha factoría».

15 de marzo.

«ABC» continúa haciendo el seguimiento de las vicisitudes para la creación de la fábrica: «En la mañana de ayer visitó al ministro secretario general del Movimiento una comisión de autoridades y representaciones, de Granada y Motril, presidida por el gobernador civil de la provincia, Sr. Fernández-Victorio, que se ha trasladado a Madrid con objeto de interesar de los poderes públicos, facilidades y apoyo para la rápida instalación en Motril de una importante fábrica de celulosa y papel, cuya producción ha de basarse en el aprovechamiento del bagazo de la caña de azúcar; residuo vegetal que hasta ahora se quemaba en los hornos de las azucareras. La utilización de este residuo supondrá la producción de varios miles de toneladas de papel, y permitirá el empleo en las factorías de unos 600 obreros con sueldos industriales, cifra que constituye casi el contingente de paro estacional de Motril y que, por lo tanto, tendrá gran repercusión en el movimiento económico de la región. El ministro prometió aportar un interés definido en la resolución de los problemas que han motivado la venida a Madrid de autoridades, jerarquías y representaciones granadinas por la hondura y trascendencia económica y social de la cuestión. Los comisionados, a los que acompañó el vicesecretario general del Movimiento, salieron complacidos de su visita al ministro, quien amablemente departió con todos, mostrándose absolutamente identificado con sus aspiraciones».

4 de mayo.

«ABC», en la edición de la mañana, edita un artículo firmado por J. Gil Montero, titulado “El Papel del Bagazo” en el que informa la aprobación de una fábrica de celulosa en Motril: «Se ha publicado en el Boletín Oficial del Estado un decreto que autoriza al Instituto Nacional de Industria para crear una empresa nacional de fabricación de celulosa en Motril, empleando como materia prima el bagazo de la caña de azúcar, que hasta hoy solo se empleaba como combustible en las fábricas situadas en

el litoral del Mediterráneo comprendido entre Adra (Almería) y Málaga, en las que queda anualmente un residuo de cerca de 50.000 toneladas de tan interesante materia prima. El beneficio de ésta tiene gran importancia para nuestro país y grandísima para aquella región donde, además del problema industrial, se resolverá otro social, alargando todo el año el trabajo que ahora se reduce a unos meses.

La celulosa de bagazo nació en Cuba hace unos treinta años, extendiéndose luego por Filipinas, Perú, Argentina, Méjico, Brasil, Norteamérica, Formosa, Indostaní, Gran Bretaña, etc. En mayo de 1952, en los Estados Unidos, la Cámara de Representantes solicitó del Departamento de Comercio que se estudiaran nuevas materias primas nacionales para la fabricación del papel y, tras repetidos ensayos del National Bureau of Standards, cinco meses más tarde el secretario de Comercio, Mr. Sawyer, presentaba al Congreso un informe altamente satisfactorio, afirmando que el papel elaborado con pasta de bagazo resulta aceptable en todos los aspectos. La celulosa de bagazo tiene un coeficiente papelerero superior al de muchas de las demás pastas de madera. Se puede obtener con aquel cartón papeles de tipo Kraft y de otros diversos. Fabricado por los procedimientos ordinarios resulta de un color amarillo muy difícil de blanquear, pero en Quebec (Canadá) ha empezado a fabricarse, por un nuevo procedimiento que no emplea el sulfito, un papel blanco excelente. En Brasil se fabrica por un sistema a base de sosa y cloro, obtenidos de la sal común, y en Filipinas, además de papel, se obtiene en una gran fábrica recientemente instalada en Bais, rayón en hilo y en distintos tipos de tejidos teñidos y estampados. Que hasta hoy eran importados y ahora serán producidos en excelentes condiciones económicas.

Pero no es sólo la celulosa lo que ha dado importancia al bagazo, que se produce en el mundo en cantidades que pueden cifrarse en más de veinticinco millones de toneladas anuales. En Cuba se fabrica una madera artificial, cuya resistencia a la flexión es superior a la del pino y el haya; en Australia, Formosa, Hawai y Gran Bretaña aglomeran la pasta de bagazo, fabricando con ella tableros; en los Estados Unidos obtienen formol, furtural, cetonas, una cera semejante a la de carnauba y diversas resinas sintéticas, con las cuáles se han fabricado discos de gramófono y productos semejantes. En España, en el Departamento de Plásticos del Instituto Alonso Barba, de Química, se han obtenido de las melazas de la caña de azúcar, ácidos cítrico y aconítico, de gran interés este último en la industria de los plásticos, y son tantos los productos químicos que en distintos países vienen obteniéndose de los desperdicios de la caña de azúcar que se ha llegado a afirmar que en el futuro se cultivará ésta pensando más en los derivados obtenibles del bagazo que en el propio azúcar de su nombre».

17 de junio.

«ABC» incide en la importancia de la inversión española en la creación de industrias celulósicas: «En el proceso de industrialización de España uno de los capítulos más importantes es el de la celulosa. El Estado, a través del Instituto Nacional de Industria, lo ha estudiado y se dispone a acometerlo en forma que beneficiará considerablemente a la economía de nuestro país. En el pabellón que aquel organismo

tiene instalado en la Feria del Campo se muestra la atención prestada al problema, y las perspectivas que éste ofrece en España. Tres grandes fábricas serán construidas, uniéndose su producción a la de Miranda de Ebro, en la que está prevista una ampliación fundamental. Si en esta última se utiliza, como es sabido, la paja de cereales, otras materias primas también de fácil obtención en nuestro territorio serán empleadas en las nuevas factorías de industrias celulósicas: la madera de pino, el eucalipto, el bagazo de la caña de azúcar.

La fábrica que se emplace en Pontevedra de pastas Kraft utilizará la madera de pino. Producirá al año 20.000 toneladas de pasta ai sulfato cruda y 10.000 de pasta al sulfato blanqueada, cantidad que podrá ser duplicada. Se invertirán en la instalación 486 millones de pesetas y el valor de la producción será de 198 millones al año. Esa producción se destinará a las fábricas nacionales de papel y cartón. Serán empleados 354 obreros, más el personal auxiliar y complementario. Y el importe anual de los jornales supondrá doce millones de pesetas.

Otra de las fábricas, la de San Juan del Puerto, en Huelva, utilizará al año 100.000 metros cúbicos de madera de eucalipto. Producirá 20.000 toneladas anuales de celulosa noble o 24.000 de celulosa para papel. Se invertirán en la instalación 410 millones de pesetas y el valor de la producción será de 146 millones. Esta producción se destinará a las fábricas nacionales de fibras, plásticos y explosivos y a la exportación. Se emplearán 250 obreros, cuyos jornales importarán anualmente nueve millones de pesetas.

Finalmente, la tercera fábrica será emplazada en Motril (Granada) y utilizará como materia prima el bagazo de la caña de azúcar. Está prevista, al año, una producción de 3.000 toneladas de cartón ondulado, 7.500 de papeles de embalaje y 7.000 de papeles de escritura e impresión. Exigirá una inversión de 384 millones de pesetas y el valor de la producción será de 161 millones. Dicha producción se destinará al mercado nacional de papeles y cartones. Se dará trabajo, a 400 obreros, cuyos jornales importarán doce millones de pesetas al año.

Las tres nuevas fábricas exigirán, en moneda extranjera, una inversión de algo más de nueve millones de dólares (cifra que va ya incluida en las citadas anteriormente). Mas esa inversión habrá sido compensada con la producción de las tres fábricas en un plazo inferior a los dos años.

Las nuevas instalaciones, más la ampliación de la actual de Miranda de Ebro, significarán la supresión total de las importaciones que hoy se hacen de celulosa noble. Y en cuanto a la celulosa papelera representarán una reducción de un 66 por 100. Estas cifras dicen, mejor que ningún encomio, la importancia que para la economía española supone la acción del INI, en torno al esencial problema de las industrias celulósicas».

9 de julio.

La «Hoja del Lunes» hace balance de la campaña azucarera cañera y remolachera: «Terminada ya la campaña azucarera por lo que a la remolacha se refiere, y estando a punto de finalizar la molturación de caña, pueden ya darse datos definitivos sobre su producción. En esta campaña, la producción de remolacha molturada ascendió a

2.297.352 toneladas, de las que se han obtenido la cifra de 92.035 toneladas de azúcar. Con gran aproximación, la producción final de caña de azúcar será de 30.000 toneladas, por lo que el conjunto de la cosecha azucarera suma 322.000 toneladas, cantidad ésta que excede ligeramente al consumo, habiendo superado éste últimamente las 300.000 toneladas.

14 de agosto.

«EL FARO». Información local. “Una importante asamblea de cultivadores de caña en Motril. Se elevó una protesta al Ministerio de Agricultura”: «Bajo la presidencia del Delegado provincial de Sindicatos, a quien acompañaban los delegados comarcales de la organización y los jefes de las Hermandades Sindicales de Labradores y ganaderos de Motril, Salobreña, Almuñécar y Vélez Benaudalla, se ha celebrado en Motril una importantísima asamblea general de labradores de caña de azúcar, a la que asistieron unos 500 cañeros, en representación de los 3.000 a que asciende aproximadamente, el censo dichos cultivadores en nuestra zona costera. Esta reunión tenía por objeto elevar a la Secretaria Técnica del Ministerio de Agricultura, por conducto del Sindicato nacional del Azúcar, la protesta más enérgica y unánime de estos cultivadores por el descuento que, de 90 pesetas por tonelada de caña, han hecho los fabricantes de azúcar, a los labradores, por supuestos daños de la caña.

A la consideración de la asamblea, se sometió el escrito, que previamente había sido redactado, con destino a la Secretaría Técnica del Ministerio de Agricultura, en el que se hace una sucinta historia del problema y de las graves consecuencias económicas que esta decisión de los fabricantes representa para los interesados, —sobre todo para los labradores más modestos—, y escrito en que se deja hecha referencia de los análisis realizados por la Jefatura Agronómica de nuestra provincia, en los que se verifica que no ha habido daños para la caña y que, por lo tanto, el rendimiento es el normal o superior al normal. En consecuencia, en dicho escrito, que fue firmado por todos los asambleístas, se solicita que la Secretaria Técnica del Ministerio correspondiente, desestime la reclamación elevada por los fabricantes; apoyando así, el acuerdo que en el mismo sentido tomó, en su día, la Junta Regional cañero–remolachera, que recientemente se reunió en Málaga.

Al comenzar la reunión, el Delegado provincial de Sindicatos pronunció unas palabras explicando el objeto de la misma, su importancia y trascendencia y poniendo de manifiesto, por último, cómo la Organización Sindical está siempre dispuesta y en primera línea para defender los justos intereses de los labradores granadinos. Para dar una idea de la importancia económica que esta retención tiene, basta con decir, que, solamente en la comarca motrileña, representa unos 17 millones de pesetas, retención que se hace precisamente, cuando los labradores necesitan invertir más dinero con destino a las labores que el cultivo de la caña exige».

Octubre.

«EL FARO». El número extraordinario editado con motivo de las fiestas patronales inserta la página “Generaciones” dedicada al personaje de la Marquesa de Esquilache, bajo el epígrafe “Cuando la Fábrica del Pilar era de la Marquesa Squilache”: «y ahora tendrán ustedes explicado, porqué esta hermosa fábrica; se llama el Pilar. Pilar León, se llamaba la ilustre marquesa de Squilache, que la adquirió en épocas de crisis, cuando las cañas, no sólo no valían nada, sino que estaban todos los inviernos amenazadas con el hielo, el gran azote que en el siglo pasado, se cernía sobre la vega de Motril, plaga desaparecida merced a las nuevas variedades de caña más resistentes a las bajas temperaturas. He aquí, lo que en su libro “Los tres Borbones”, dice Melchor Almagro, respecto a esta efemérides de interés local: La marquesa viuda de Villamantilla vuelve a Motril una temporadita, que dedica a la reflexión y al arreglo de la testamentaria. Le quedan unas 30.000 pesetas de renta. No es mucho, pero menos poseía antes de su enlace. Entre los bienes heredados hay una participación en determinada fábrica de azúcar motrileña, cuya mala administración acarreó suicidios de propietarios anteriores arruinados. Aunque Pilar es audaz, vacila, sin embargo, antes de emprender la aventura arriesgada que la tienta. ¿Vendo mi parte por lo que quieran darme, pues en las circunstancias del negocio es difícil hallar comprador, o adquiero muy baratas las acciones de los demás? Jugadora, lo fía al azar. ¿Pares o nones? Salen pares: compro. Pide para ello dinero prestado a un banquero granadino D. Manuel Rodríguez Acosta, modelo de varones rectos, quien fiado en el talento y energía de la dama, se lo facilita sin vacilar. La marquesa, volviendo la espalda a Madrid y sus vanidades, se dedica con empuje al cuidado de la fábrica. En esa carta va el gran envite. O se arruina o se enriquece. Trabaja de sol a sol. Escribe, hace cuentas, discute con los labradores, no vacila en mancharse con la tizne de las máquinas. Al primer año, donde otros recogieron desdichas, pérdidas y contrariedades, ella embolsa sus buenos 80.000 duros. ¡A la corte! El dinero para la Villamantilla no es fin, sino medio. En los periódicos aparecen unas noticias amenazadoras: las heladas de aquel invierno están matando las plantaciones de caña en la costa mediterránea. El peligro para la finca de Pilar es evidente. Sus amigos tresillistas le participan con rodeos lo que pasa. Ella sonrío. En cierta vigilia se pone a jugar tranquilamente, como todas las noches. Llega un telegrama de Motril, que el criado pasa a la marquesa inmediatamente. Los generales don Fernando Primo de Rivera y Martínez Campos, que, según costumbre, le hacen la partida, suspenden la jugada.

—Lea usted ante todo— le dicen— Comprendemos su impaciencia. Probablemente se trata de la finca motrileña. —¿Para qué?— responde sosegada. —Nada malo me puede ocurrir. Ahora estoy en vena. Acusa Codillo. Sigue jugando impertérrita, sin tocar el papelito azul, que todos devoran con los ojos. Al cabo de una hora, finiquitada la partida, lee con displicencia: «Heladas plantaciones vecinas hasta linderos propiedades VE, que están intactas —Administrador. —Ya lo sabía yo— comentaba Pilar impasible—; la racha sigue»».

1957

Enero.

«El FARO» en su número extraordinario informa de la construcción del nuevo canal de riegos que se construye: «La gran obra de Motril. El Canal de Riegos avanza hacia Carchuna. Con paso firme, seguro de la magnitud de su destino, avanza hacia Carchuna el canal de riegos. Con estas breves palabras hemos aludido a la obra de mayor significación, de más elevada transcendencia en la historia económica y agraria de Motril. Las aguas del Guadalfeo, las que se pierden hacia el mar y en permeables filtraciones, entrarán en los Llanos de Carchuna después de haber convertido en campos de irrigación fecunda, amplias zonas del septentrión motrileño. Ya está la obra en marcha [...] Ese túnel será la arteria que llevará a Carchuna y a todos esos campos y a Salobreña el agua de riego, la sangre de la tierra, como decía Gasset. Una vez asegurado el caudal de agua que la vega de Motril necesita, la demás que viene por el cauce del Guadalfeo desde la Penibética, esa será captada cerca de Vélez Benaudalla para la grandiosa transfusión que piden tantas zonas hoy estériles que bordean el cuello físico de nuestra ciudad. Agua que convierta en arcilla regable los secanos que, con vocación de vega y mirando a ella y junto a ella, padecen el tormento de su sed, pidiendo las arenas limo con que ofrecer el manto de sus frutos y los barrancos arcilla para nutrir, en reacciones de productividad, sus anemias pedregosas. La obra avanza, No fue. No fue, no, una promesa de palma real, pasacalles y vítores como aturdieron a Motril, el sueño romántico de un ferrocarril y la ilusión de un pueblo fin de siglo. Proyectos, discursos, artículos. Nada. Pero el canal avanza con caminar seguro como los héroes helénicos, dueños de su gran destino. El agua irá a Carchuna. La vega de Motril aumentará su producción. Los frutos darán vida a un pueblo que anhela su transformación y cuya renovación tiene que venir de ahí, de sus tierras, y de la manera de cultivar sus campos. Erase un pueblo a un río pegado, se podía decir de Motril ayer. Hay que romper con el dicho quevedesco. No será un pueblo pegado a un río, sino un río aprovechado íntegramente por un pueblo...».

Enero.

«El FARO» en su número extraordinario dedica una página a las entidades motrileñas. En este caso a la Cooperativa Provincial Cañero–Remolachera: «Nuestro querido amigo don Santiago Burgos Martell, miembro activo de esta entidad motrileña, dedicada a la defensa de los intereses cañeros del litoral, ha tenido la gentileza de acompañarnos a la visita que hemos efectuado al nuevo edificio de la Cooperativa Provincial Cañera, que desde hace unos años se levanta en su moderna arquitectura en la carretera de Málaga y en una de las más amplias zonas del Motril futuro. En dicho edificio, para la mejor eficacia de sus funciones, están instaladas, además de la sede principal de la Cooperativa, la Hermandad de Labradores y Ganaderos y la Diputación de Aguas de Motril. El señor Burgos Martell, durante el recorrido por todo el edificio, de salas amplias y cómodas, admirablemente ventiladas, con amplias perspectivas, nos

habla de las funciones de la Cooperativa y de su incansable labor en defensa de los labradores, teniendo reiteradas frases de admiración y afecto hacia el Jefe Nacional del Sindicato Vertical del Azúcar, un aragonés de pro, el señor Muros Sevilla, cuyos trabajos en defensa de los intereses cañeros y su noble tarea de coordinación entre los diversos factores de la producción azucarera de España merecen la gratitud y el aplauso de todos. El radio de acción de la Cooperativa es muy amplio, pues abarca la zona cañero–remolachera desde Almuñécar hasta Adra, y este organismo es el que tiene a su cargo, por razones fundacionales, la misión defensiva de los cultivadores, habiendo llevado a cabo desde su creación una labor intensa, amplia y constante en defensa y amparo de esos intereses que constituyen la esencia de la economía motrileña».

Enero.

«El FARO» en su número extraordinario dedica una página al Motril agrario: «La hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Motril. En nuestro intento presentar un ligero informe que recoja la amplitud de servicios que en sí encierra esta Hermandad de Labradores, procurando el Cabildo que hoy la representa, superar todos y cada uno de aquellos, con el fin de que no sea en ningún momento el organismo inerte que hácese innecesario a los afiliados.

En este año que finaliza, ha tocado asuntos de importancia vital para la población agrícola motrileña, tratando incansablemente de solucionar y defender todo lo que obstaculice los intereses genuinos de los labradores. Se celebró una Asamblea Plenaria el día 22 de diciembre de 1955 con el fin de dar lectura a los afiliados del expediente de modificación de antiguos regadíos de las vegas de Motril y Salobreña. El día 29 de dicho mes, se celebró una Asamblea Plenaria en la que se aprobaron los presupuestos generales de Hermandad y Especial de Guardería Rural para 1956, así como la Memoria de Actividades y Balance de Ingresos y Gastos del mismo año. En dicha Asamblea que fué presidida por el Delegado Provincial de Sindicatos, camarada María Jiménez de la Espada, se tomaron acuerdos muy importantes entre los que hay que destacar el escrito formulado por el Asesor de la Diputación de Aguas de Motril, que fue leído a los asistentes y en el que se contestaba al expediente a que en la Asamblea anterior se había dado lectura y que recogía las manifestaciones de los asambleístas que concretaban la postura que los labradores ante la referida modulación.

También en dicha Asamblea se nombró una comisión para el estudio del proyecto de un Reglamento de Guardería Rural y quedó pendiente de aprobación el presupuesto referente a este servicio. El día 24 de Febrero tuvo lugar otra Asamblea, en la cual se aceptó el presupuesto general ordinario de Ingresos y Gastos de Guardería Rural, y se aprobó el Reglamento de este Cuerpo sin que se le opusiese ningún reparo. El día 31 de Julio la Asamblea General acordó efectuar un concierto con la Diputación para que el arbitrio sobre la riqueza agrícola fuese abonada a través de esta Hermandad; pago concertado que no se pudo realizar en el presente año y que se espera que en la presente Asamblea tenga su ratificación el acuerdo para el próximo arbitrio.

El día 9 de Agosto se reunieron en Motril más de 500 cañeros, los cuáles representaban a 3.000 cultivadores de la Hermandad de Labradores de esta ciudad, Salobreña, Almuñécar y Vélez Benaudalla, para protestar por el descuento que habían efectuado los fabricantes por supuestos daños en la caña. Dicha Asamblea, que fue presidida por el Delegado Provincial, el cual pronunció unas palabras en las que destacó que la Organización Sindical está siempre en primera línea para defender los intereses de los labradores de la Comarca, y a continuación se sometió a la consideración de los asistentes un escrito dirigido a la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, y en el que después de hacer un breve historial del problema, destacaba la importancia económica que la retención de dinero por parte de los fabricantes suponía unos 17 millones de pesetas.

El Cabildo ha celebrado reuniones periódicas mensuales, en las cuales se estudiaron y acordaron, muy acertadamente, diversos asuntos referentes al Reglamento de Guardería Rural, plantilla del Servicio, estudio sobre nuevos pagos de la vega a base de rectificar los anteriores, toma de posesión como Capellán de la Hermandad al Arcipreste de Motril don Salvador Huertas Baena, y en general a todos los asuntos de su competencia.

Perspectivas. Es deseo de la Hermandad para el año venidero, efectuar grandes reformas en caminos de la vega y arreglo de las alcantarillas, así como interesar más eficazmente de los poderes públicos la pronta realización de la Fábrica de Celulosa de Motril, ya que ello supone millones de pesetas al igual que el fruto de la caña. En el plan de colonización de la zona de los nuevos regadíos de Motril y Salobreña, y en el que la Hermandad ha aportado su pequeña ayuda, se tomará un interés especial tanto en la valoración de las tierras que sean clasificadas, así como la asignación a modestos labradores de los huertos familiares, que por cada diez hectáreas de regadío se han de crear y en la selección de colonos estará en constante contacto con la Delegación Nacional de Sindicatos, y muy en particular, con la Jerarquía Provincial y con la Cámara Sindical Agraria, que intervendrán en este asunto. En el arreglo de caminos de la vega se pedirá la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Motril, en el sentido de librar alguna cantidad para tal fin ya que la que se ha asignado en los presupuestos pendientes de aprobación por la Asamblea es una cantidad insuficiente».

5 de marzo.

«EL FARO». Intereses motrileños “El precio de la caña”: «Por una orden de la Presidencia del Gobierno, se modifican los puntos cuarto y sexto de la orden de la Presidencia, de 16 de enero de 1957, por la que se regula la campaña azucarera 1957-58 El precio base de la tonelada de remolacha en las zonas de riqueza media será de setecientos setenta y cinco pesetas. El ministerio de Agricultura establecerá la correspondiente escala cada zona. El precio base de la caña de azúcar será de quinientas cuarenta y dos pesetas con cincuenta céntimos por tonelada, correspondiente al rendimiento de 8,75 por ciento».

6 de diciembre.

«ABC» publica “Los cultivadores de caña de azúcar piden que la prima establecida para la remolacha les sea también aplicada en Almería”. Los corresponsales de ABC en las provincias cañeras explican el problema planteado: «Los cultivadores de caña de azúcar de la zona. Sur —Málaga, Granada, Almería— suspiran a que sus productos tengan una equiparación, en cuanto a precios, al azúcar de remolacha. Una Comisión representativa de aquellos labradores andaluces ha visitado al ministro secretario general del Movimiento para recabar su apoyo en la solución del problema planteado. La zona del litoral mediterráneo, que abarca varios términos municipales de Málaga, Granada y Almería, no sólo es rica, sino única en la producción de caña de azúcar, con lo que aporta un respetable porcentaje al consumo azucarero nacional.

De este cultivo dependen también varios miles de familias, cuya existencia está ligada en buena parte, al florecimiento y normal desarrollo del mismo. No se trata ahora, según parece, de que los labradores andaluces aduzcan, para solicitar revalorización de precios, la proporción de rendimientos entre el azúcar de remolacha y de caña. El problema se refiere, sencillamente, a que la cotización de la remolacha se ha fijado en 850 pesetas la tonelada, más 125 de prima, que hace un total de 915 pesetas. Desde 1945, el precio de la caña de azúcar se ha obtenido al aplicar el 70 por 100 del que regía para la remolacha. Sin embargo, es en la ordenación actual, ese 70 por 100 deberá aplicarse sobre las 850 pesetas a que antes aludimos, sin tenerse en cuenta las 125 de prima fijadas también para la remolacha. Nuestros corresponsales en la zona de producción explican hoy detalladamente las circunstancias del problema actual, ya conocido por los organismos competentes. Es seguro que éstos estudiarán, como siempre, con el máximo interés y sentido de justicia, las peticiones formuladas por un importante sector de la agricultura nacional.

«ABC» en Málaga: *El precio de la caña de azúcar*. Málaga (De nuestro corresponsal, por teléfono). Una comisión de cultivadores de caña de azúcar de Málaga, Adra, Salobreña y Motril, se desplazó a Madrid, para exponer ante los Ministerios correspondiente un agudo problema planteado a este sector de la economía local. Presididos por el Jefe Nacional del Sindicato del Azúcar, y acompañados del ex ministro de Agricultura, don Carlos Rein, han visitado al ministro secretario general de Movimiento y al secretario técnico del Ministerio de Agricultura. La cuestión es la siguiente: desde tiempos remotos, el precio de la caña de azúcar había sufrido oscilaciones considerables que redundaban, casi siempre, en perjuicio de los cultivadores. En 1945, siendo Ministro de Agricultura, don Carlos Rein, profundo conocedor de las peculiaridades de este cultivo que exclusivamente se da en la zona litoral, comprendida entre la vega de Málaga y Adra, se fijó para la caña de azúcar un precio en función de su rendimiento azucarero, proporcionado al de remolacha. De este modo, si la remolacha produce 12 enteros y algunas centésimas de azúcar, la caña produce 8 enteros 75 centésimas. Hecha esta proporción en el rendimiento, se extraía la proporción en el precio que se fijó en un 70 por ciento para la caña en relación al de remolacha. Así ha venido desenvolviéndose en los años comprendidos entre 1945 y

1956. Llega el presente año y por Orden ministerial, se fija el precio de la remolacha en 850 pesetas, más 125 pesetas de prima. En total 975 pesetas la tonelada puesta a pie de fábrica. El precio de la caña de azúcar debería ser el 70 por ciento de ese total fijado de 975 para la remolacha. Pero no; se ha considerado que el precio base para extraer el porcentaje es el de 850 pesetas, y que la prima es de 125 pesetas es aplicable únicamente a la remolacha.

Esto es lo que ha motivado que la comisión se desplace a Madrid. Si esa prima nace como consecuencia del mayor gasto en la producción, en la mano de obra, en los abonos y los transporte, nada hay más justificado que aplicarla también a la caña de azúcar. Esta se produce únicamente en las zonas antes citadas: vega de Málaga, zona litoral de Granada, y parte del litoral almeriense. Todos los intentos hechos por llevar este cultivo a otros puntos de España han fracasado. Varios millares de familias viven exclusivamente de este producto. La razón es sencilla: en la vega de Málaga, las inundaciones que periódicamente en el río Guadalhorce no permiten otro cultivo que no sea el de la caña. En la zona de Torrox, la mayoría de los cultivadores son arrendatarios, a quienes se imponen la obligatoriedad de la plantación de la caña de azúcar. El cultivo de esta planta, necesita cinco años y durante este tiempo existe la prohibición legal de cambiarlo por otro. En estas circunstancias, el agricultor no tiene más remedio que plantar caña de azúcar.

Por otra parte, porque la recolección de la caña ha de hacerse en muy pocos días y requieren hombres que sepan su cometido a la perfección. Se les pagan salarios hasta de 100 pesetas. Además, los gastos de recolección y acarreo han subido extraordinariamente este año con relación a los del año anterior [...].».

16 de abril.

Visitan las azucareras de la costa un grupo de economistas franceses, acompañados del jefe del Sindicato Nacional del Azúcar, señor Muro Sevilla.

28 de mayo.

Se firma la escritura para la instalación de la fábrica de celulosa en Motril: Costará 400 millones de pesetas. En otoño serán comprados los terrenos próximos al Puerto.

25 de junio.

Celebró su primera reunión el Consejo de la Empresa Nacional de Celulosa en Motril.

2 de febrero.

Mil toneladas de remolacha proyectan molturar la fábrica «Nuestra Señora del Pilar». Para ello va a instalarse maquinaria usada, que se desmontó de otras fábricas pertenecientes a la Sociedad General Azucarera.

1958

28 de enero.

«EL FARO» inserta una colaboración literaria de Justo Leal titulada “Las cañas”:
«He contemplado una y otra vez, ensimismado y pensativo la vega de Motril... Cañas y más cañas... Siempre cañas y sólo cañas... Pero, ¡Y qué verdes están! Al fondo, el “verde” mar, inmensidad líquida y salada. Un paso más y otra oleada vegetal, inmensidad verde y dulzona, lamiendo el corazón mismo de la ciudad. ¡Cañas verdes, verdísimas! ¡Con un sol tan mañanero y desbozado siempre, tan puntual a la cita, tan lento en su caminar y con el calor que pone siempre en su visita! Sol moruno, por ti y a pesar tuyo. Motril tiene mucho de oasis.

Pero es que tanto verdor me deja intranquilo. Tanto verdor, ¿No será “frescura” hiriente y sarcástica? ¡Que haya en la ciudad tantas cañas humanas, macilentas y sudorosas! Tanto verdor ahí abajo, que es símbolo de esperanza. ¡Tanta palidez ahí a un paso, un poco más arriba, que es símbolo de un vivir otoñal, que lentamente se va consumiendo! Abajo, porvenir, ilusiones, proyectos, vitalidad... Arriba, desesperación, cansancio de tantas treguas y esperas. Frescura hiriente y sarcástica, que, al arrullo de la brisa marina y bailando compases macabros, susurras un murmullo quedo, de viejas callejeras y cuentistas. Pujantes cañas verdes, que os contáis entre dientes, unas a otras, la desventura del vecino de arriba la cinta verde y fría de la acequia adre. Tan cerca... y tanto contraste... y tamaña impotencia y apatía... Sí, yo he visto reír maliciosas y aplaudir frenéticas, pero muy quedo, bajito, el mal de los de arriba. Era el aplaudir de pudibunda ironía. Y en el cristal de una gota de roció, que temblaba entre sus espadañas, os vi la tersa dentadura de vuestro reír siniestro.

Eres moza arrogante y curtida de calles. A quien, incauto se acerca a ver su talle que sube alto y esbelto, y te mira codicioso y esboza una caricia, caña pudibunda, hieres, cual fino acero toledano, con el filo de tus espadañas. ¡A que pocos abres corazón dulce? ¡Cuántos admiradores tienes; pero que pocos gustan de tu corazón hecho de azúcar! ¡Hipócrita, que siembras el desengaño y la desesperación! Caña verde, gemela de cinco y más hermanas, viviendo todas de un único pecho. Sé que os da vergüenza tan extrema avaricia; por eso ponéis sombras y briznas de tierra mohosa a vuestro único pecho, llevando las miradas a lo alto de vuestro talle gentil con vuestro frondoso ropaje. Avaras de sol y de agua y de madre. Al avaro ama la soledad. Decidme, coquetonas y llenas cañas verdes ¿Por qué os gusta tanto la soledad? Solas en la inmensa vega... Solas al nacer... Casi solas vais creciendo... Sois aves de mal agüero, que tanta compañía juntáis en vuestro entierro... Solas os desintegráis... Vosotras, solas... Algunos íntimos... Todos admiradores... Caña verde: frescura hiriente y sarcástica. Caña verde: hipócrita fina y redomada. Caña verde: avara de tu pujante lozanía».

18 de febrero.

«EL FARO» dedica tres columnas en primera plana al proyecto de fabricación de azúcar de remolacha en la azucarera Nuestra Señora del Rosario de Salobreña, cuyo titular secundario es el siguiente: “Construcción de una fábrica adjunta a la de Nuestra Señora del Rosario que molturará 1.000 toneladas diarias de remolacha. Con este motivo hubo una importante reunión de todos los alcaldes de la comarca”: «El lunes día 10 de febrero en la fábrica Azucarera de Nuestra Señora del Rosario de Salobreña se reunieron la Dirección, empleados y obreros en una simpática merienda en la que festejaron el éxito alcanzado por la modernización de la fábrica. El Sr. Gerente dijo que ese éxito se debía al Director con todos los allí presentes, por lo que se sentía muy orgulloso de trabajar con ellos. Les informó de los hechos más salientes desde la última reunión y dio cuenta detallada de la próxima instalación de una fábrica de remolacha adosada a la de caña, que molturará 1.000 toneladas diarias, con lo que será la mayor de esta provincia y con todos los adelantos modernos. Le sobraré capacidad para abarcar la producción de remolacha que hemos de fomentar por la Alpujarra, Valle de Lecrín y zonas por encima de Salobreña y Almuñécar, y así tendremos la satisfacción —dijo— de introducir esta nueva fuente de riqueza por estos pintorescos lugares y sobre todo, de aminorar el paro estacional de esta fábrica. Para terminar les ofreció una paga extraordinaria a los obreros fijos y la parte correspondiente a eventuales y expresó el deseo de estar muy en contacto con todos ellos, para lo que les pensaba dar las máximas facilidades. Y terminaron rezando una oración por los que no podían ya acompañarlos y brindando con alegría por el éxito de la fábrica de remolacha.

El miércoles día 12 se reunieron por la mañana en la fábrica de Nuestra Señora del Rosario de Salobreña, el jefe de la Cámara Sindical Agraria de Granada don Luis Gutiérrez Egea y los alcaldes y jefes de Hermandades de la Costa, Alpujarra y zonas próximas a Motril y Salobreña. Visitaron las nuevas instalaciones de la fábrica recientemente modernizada y fueron atendidos por el gerente don Pedro Moreno Segura, consejeros, director técnico y directivos de la empresa. Quedaron entusiasmados de los modernos métodos y aparatos instalados y acto seguido fueron invitados a un almuerzo en la Casita de Papel, en el que se encontraban: don Pedro Moreno Segura, don Luís Gutiérrez Egea, don Antonio Ayudarte Rodríguez, primer teniente de alcalde de Motril; don Lorenzo Cañadas, alcalde de Órgiva; don Melchor Benito y Benito, alcalde de Ugíjar y el alcalde de Lanjarón. Finalizado el almuerzo hizo uso de la palabra don Pedro Moreno Segura de cuyo discurso entresacamos los siguientes párrafos: “Hace ya bastante años, la azucarera de Salobreña Nuestra Señora del Rosario, sentía una preocupación por aumentar la riqueza de estas zonas y procurar en lo posible paliar el paro estacional, del que tanto se ha hablado exagerándolo bien es verdad a veces. Cedido nuestro proyecto de una fábrica de celulosa al INI. que evidentemente cuenta con mejores medios y métodos, volvimos a pensar técnicamente sobre las distintas soluciones —naturalmente siempre combinadas con la Azucarera ya que teníamos aquí una gran instalación industrial— procurando aprovechar de ella la mayor parte de técnica posible. Y entonces se nos ocurrió la fabricación de azúcar de

remolacha unida a la fabricación de azúcar de caña, en una gran industria que absorviere, no sólo la parte ésta de Motril, Salobreña y Almuñécar que se puede aumentar también algo, porque como sabéis hay unos ciertos años que no se debe poner la caña ya que su cultivo no forma un ciclo continuo —hay que interrumpirla cada cinco años—, sino además para dar riqueza a estas zonas próximas a nosotros y que por su altura tiene un clima más frío y le es imposible el cultivo de la caña, y por tanto, no pueden cultivar un producto que nosotros podamos fabricar. Se elaboró un plan que consistía primeramente en modernizar las instalaciones de caña que ya teníamos nosotros. Gran ahorro de carbón, mejora en rendimiento de azúcar, nos ha animado a dar el paso definitivo y montar junto a ella la fábrica de azúcar de remolacha que será de 1.000 toneladas diarias, es decir, la mayor de la provincia, ya que hemos de acoplarla a los aparatos que tenemos para la caña aun sabiendo que tiene una capacidad demasiado grande para la remolacha que se pueda recolectar por estas zonas y dotada de los más modernos adelantos. Termino diciendo: espero que se produzca el éxito para bien de España y para ayudar al que la dirige que le pedimos a Dios que le conserve la vida muchos años y le oriente en organizar su sucesión de una forma estable y duradera para bien de nuestros hijos”.

Seguidamente tomó el micrófono don Luis Gutiérrez Egea, presidente de la Cámara Sindical Agraria de la provincia de Granada, que entre otras cosas dijo: “Unas palabras para agradecer en nombre de todos los labradores de la Alpujarra ¿Y por qué no? de toda la provincia, a don Pedro Moreno Segura el trabajo ingente a que está sometido y que va a conseguir que esta zona que hoy está viendo que no tiene medios de vida porque sus cultivos tradicionales le van fallando, que pueden dedicarse a un nuevo cultivo que les permita llevar una vida algo más desahogada que la que viven las pobres Alpujarras. Nosotros no somos nada, nuestro campo hoy no es nada si no somos labradores de remolacha. Debéis limitar vuestro cultivo, ordenarlo de forma que no sembréis remolacha de cuatro en cuatro años, o mejor de cinco en cinco años, con eso os aseguraréis una riqueza extraordinaria para vosotros y para vuestros hijos y también procuraréis que el esfuerzo industrial que está haciendo esta familia tan granadina como es la Moreno Agrela no tenga tampoco unos resultados tales que tengan que cerrar la fábrica como hemos visto otras en Granada”.

Don Antonio Ayudarte Rodríguez, primer teniente de alcalde de Motril y en representación del alcalde se expresó en los siguientes términos: “No saben ustedes cuanto lamento que en estos momentos no pueda estar presente el alcalde de Motril, para enviaros un saludo cordialísimos a todos los señores que aquí se encuentran. Simbólicamente, un abrazo fraternal y entusiasta de Motril que ha demostrado siempre ser un pueblo acogedor y dispuesto a rendir el máximo tributo a la amistad y a la simpatía. Tienen ustedes a Motril, lo mismo que a toda su zona, a su disposición para este trabajo enorme de construir poco a poco la España Una, Grande y Libre que soñara José Antonio”.

Por último, don Mariano Cano Lidueña, primer teniente de alcalde de Salobreña, excusó al señor alcalde de Salobreña y dijo: “En nombre de Salobreña, que hace poco

ustedes visitaron, yo quiero darle las gracias por la asistencia a la invitación que la azucarera Ntra. Sra. del Rosario, decana de la fabricación de azúcar en España, ha hecho a ustedes y que tan galanamente ustedes han atendido. Salobreña hoy es un emporio de riqueza debido al trato magnífico que la azucarera Nuestra Señora del Rosario sabe dispensar y que cada día este trato se va acentuando más en comprensión y cariño. Y terminó diciendo que Dios nos ayude y que Franco nos siga gobernando por mucho tiempo para que todos estos proyectos puedan en una era de paz ser un oasis de tranquilidad y de felicidad para todos. Señores, muchas gracias”».

18 de febrero.

«EL FARO» hace el seguimiento de las reuniones mantenidas por diversos colectivos, en torno a la necesidad de que siga vigente la relación del precio de la caña de azúcar con el de la remolacha y la ampliación del mercado exterior para la zona subtropical: «En el local de la Cooperativa Provincial Cañera de Motril se celebró en la tarde del día 15 una importante asamblea, a la que asistieron, junto con los delegados provinciales sindicales, los presidentes de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, jefes de las Uniones de Cooperativas y Juntas rectoras de las Cooperativas Provinciales Cañeras de las provincias de Almería, Granada y Málaga, así como numerosas representaciones de las Hermandades de Labradores de Adra, Almuñécar, Salobreña, Nerja, Torrox, Málaga y Vélez-Málaga, y gran número de cultivadores de Motril. Después de haberse dado a conocer a los reunidos todas las gestiones llevadas a cabo, con el fin de lograr continúe vigente la relación del ya tradicional precio de la caña de azúcar con el de la remolacha, y ante las dificultades surgidas para conseguirlo, que puedan determinar gravísimos peligros para la economía agrícola de las provincias afectadas, y tras numerosas intervenciones de las representaciones, que reiteraron los prejuicios que tal alteración del sistema produciría al elevado número de modestos agricultores afectados por el problema, se acordó que una amplia Comisión, integrada por representantes de todas las localidades interesadas, se desplazase a Madrid para reiterar de los competentes departamentos ministeriales se resuelva favorablemente la que estiman tan justa petición. Por la mañana, con asistencia de las representaciones referidas, a excepción de las de actividad cañera, y con la presencia de los jefes de los sindicatos provinciales de Frutos y productos Hortícolas, tuvo lugar en la Casa Sindical Comarcal de Motril otra importante reunión, en el curso de la cual fue ampliamente estudiado un plan encaminado al incremento del mercado exterior de esta zona subtropical, habiéndose acordado normas de actuación conjunta que puedan conducir a la más eficaz defensa de los intereses agrícolas de las zonas afectadas a la par que al fortalecimiento de la exportación nacional».

20 de febrero.

«ABC». Cultivadores de caña de azúcar visitan al señor Solís: «Presidida por el gobernador civil de Málaga D. Luis Juive, ha sido recibida por el ministro secretario general del Movimiento una Comisión de cultivadores de caña de azúcar, constituida

por los presidentes de la Hermandad de Labradores y Cámara Oficial Sindical Agraria de Adra, y de las Cooperativas de las zonas de Málaga, Motril (Granada) y Almería. Expusieron al ministro algunos problemas relacionados con el cultivo de la caña de azúcar. Esta comisión visitará también a los ministros de Comercio, Agricultura y subsecretario de la Presidencia.

25 de febrero.

«EL FARO» se hace eco del viaje a Madrid de una nutrida delegación de representantes de las provincias de Málaga, Almería y Granada para dar a conocer el estado de los cultivos cañeros y remolacheros y la interrelación económica entre ambos: «Personalidades de toda la zona azucarera de la costa visitaron en Madrid al Ministro Subsecretario de la Presidencia. Se trata de conseguir una equiparación con el cultivo de la remolacha: [...] El motivo del desplazamiento ha sido ahora, como en la primera vez, conseguir una equiparación en el sistema de primas que ha establecido para la remolacha azucarera la legislación para 1958-1959. Para discutir este aumento, de vital importancia en la economía costera, marcharon a Madrid el Gobernador Civil de Málaga, los delegados provinciales de Málaga y Almería, los presidentes de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias de las tres provincias y jefes de Hermandades.

Se entrevistaron con el señor Ministro Subsecretario de la Presidencia y con el secretario técnico del Ministerio de Agricultura. Pidieron que se considerara el 70% incluido el precio de la prima de remolacha [...] las entidades costeras, preocupadas por una posible desaparición de este cultivo en algunas zonas como las de Adra, donde se deja sentir la baja en la fabricación del azúcar de caña. Se espera con gran interés que los técnicos de los diversos ministerios interesados estudien y decidan sobre esta importantísima cuestión. Por Motril se desplazaron don Santiago Burgos, don Manel Enríquez y don Juan Antonio Escribano Castilla, y por Salobreña, don Mariano Cano Lidueña».

18 de marzo.

«EL FARO» inserta un artículo firmado por Iñigo Serrano Sánchez, del periódico «Pueblo» sobre la construcción de una fábrica de Celulosa en Motril. En primera plana y cuarta página, un titular principal y dos secundarios: “Urgente necesidad de la factoría para el aprovechamiento del bagazo. De 70.000 toneladas de bagazo que se producen en España 40.000 son de Motril. La fábrica aumentaría considerablemente el nivel de vida motrileña”: «La vega de Motril, jirón de trópico dentro del paisaje andaluz, es pródiga en palmeras y cañas de azúcar. Está enclavada dentro de una estrecha franja del litoral mediterráneo, 240 kilómetros de longitud, que se extiende por Almería, Granada y Málaga, donde las plantas almacenan los rayos de sol y la fecundidad de la tierra hasta convertirlos en el milagro blanco y dulce de sus tallos sacarinosos. Una superficie variable de cultivo de 3.000 a 4.500 hectáreas de las cuáles 2.500 se encuentran enclavadas en la antigua patria de Boabdil. Pero del azúcar de caña, ese producto vital para la importación humana, hemos hablado ya en otras ocasiones. Nuestro propósito

hoy es poner de manifiesto la importancia de otro producto derivado de la explotación de la caña: el bagazo o residuo vegetal de esta planta, que está siendo objeto de especial atención en todo el mundo por su gran utilidad para fabricar celulosa y pastas de papel.

Se ha establecido ya factorías de pasta de bagazo en la India, Formosa, Filipinas, Méjico, Perú, Brasil, Argentina y la Unión Sudafricana. En otros lugares se construyen algunas a ritmo acelerado o se proyecta el aprovechamiento industrial —tal es el caso de España—del residuo de caña. La productividad de sus factores queda bien patente si nos fijamos en el siguiente hecho. El agua necesaria para regar 500 hectáreas dedicadas al cultivo de azúcar produce alrededor de 50 millones de pesetas. Esa misma cantidad de líquido aplicada a la fabricación de celulosa rinde alrededor de 180 millones.

Producción y utilidad del bagazo. En nuestra Patria se producen al año unas 70.000 toneladas de bagazo húmedo —con el 50% de agua—, de las cuales alrededor de 40.000 son obtenidas en Motril. Actualmente este bagazo se utiliza como combustible, y combustible bastante deficiente en los hornos de las azucareras. La fábrica que se proyecta construir en Motril aprovechará el bagazo para producir pastas de celulosa y papel. De ahí su gran trascendencia en la economía nacional si tenemos en cuenta nuestras necesidades de este artículo, que se cubren hoy en su cuarta parte con pastas importadas. En efecto, de las 200.000 toneladas actuales de celulosa que se consumen en España, nuestras fábricas producen alrededor de 150.000. Los gastos en divisas que origina la importación de las 50.000 restantes es del orden de los 400 millones de pesetas. La factoría de Granada con sus dos plantas industriales, una para fabricar celulosa y otra para papel, podrá producir de 15.000 a 20.000 toneladas anuales, con las que reducirá el déficit existente en un 40%.

Beneficios de la concentración industrial. La zafra o recolección en Granada absorbe gran número de braceros, tanto de la provincia región como de las provincias limítrofes. Pero al terminar la zafra quedan desocupados gran número de trabajadores y se origina un paro estacional, que, en gran parte, podrá ser remediado por el empleo que la factoría puede proporcionar. Unos seiscientos obreros, además de personal técnico y administrativo, intervendrán en el proceso de producción de la nueva fábrica. Los sueldos de estos obreros, antes agrícolas y luego industriales, serán más altos y por consiguiente se elevará su nivel de vida.

Además, la construcción de las dos plantas de la factoría traerá consigo, como es natural, la creación de otras pequeñas industrias y comercios complementarios, bares, cinematógrafos, tiendas de venta al detalle, etc., que en pocos años elevarán el índice demográfico de la población motrileña y su estándar de vida. Por último, hemos de destacar los modernos métodos de racionalización que regirán la organización de la factoría, que se manifiestan, en primer lugar, en la concentración de fuerzas productivas en esta gran empresa, bien distinta de la dispersión existente en pequeñas fábricas de producción inferior a las 1.000 toneladas anuales, que constituyen el 75% de la totalidad de nuestra industria papelera. Esta concentración permitirá obtener elevados rendimientos de explotación en beneficio de la economía española.

25 de marzo.

«EL FARO» anuncia: «Ha comenzado la zafra azucarera. Días pasados en algunas fábricas de la costa, dieron comienzo las operaciones correspondientes a la zafra de 1958, así como los correspondientes trabajos de monda y corta de la caña de azúcar en la vega. La campaña, pues, se ha iniciado con toda normalidad y deseamos, lo mismo que en años anteriores, que la zafra azucarera termine sin incidentes dignos de mención y en plena normalidad agrícola y fabril».

14 de mayo.

«ABC» en Granada. “Los cultivadores de caña de azúcar, satisfechos”: «Granada 13. (De nuestro corresponsal). Al fin, los cultivadores de caña del litoral granadino han visto colmados sus anhelos al concedérseles, para la campaña 1958–59, la prima de producción de que ya gozaba la remolacha. En todo el litoral cañero del Sur se había producido cierto malestar al no ser incluido en esa prima el sector agrícola cañero, sobre todo por las consecuencias de orden económico que de tal omisión podían derivarse para los agricultores de la típica planta nacional. El problema del precio ha sido siempre el caballo de batalla desde que apareciera la caña de azúcar, y siempre originó luchas, polémicas, incendios e incluso muertes en el siglo pasado.

Con el Movimiento Nacional llegó también una serie de beneficiosas concesiones que pusieron fin a aquellas divergencias y llevaron la paz y el sosiego a los millares de campesinos que forman la familia cañera. Por eso, al pensar que su tranquilidad podía estar en peligro si no participaban de la prima de 125 pesetas concedida a la remolacha, reiteradamente solicitaron de los poderes públicos igualdad de trato. Razones políticas, económicas y sociales avalaban esas peticiones, sobre todo si se tiene en cuenta que el total de la prima otorgada —apenas un seis por ciento de los 470 millones de pesetas con que se prima a la remolacha—, será distribuido íntegramente entre las cinco mil familias de Motril, Salobreña y Almuñécar, que se dedican al cultivo de la caña.

El interés de nuestro Caudillo por la costa granadina —la de mayor producción cañera dentro de la zona— ha dado su fruto con realizaciones positivas, que están haciendo desaparecer el paro estacional. La obra ingente de nuevos regadíos y la próxima instalación de una industria celulósica para aprovechar el bagazo de la caña de azúcar, abren un prometedor futuro para Motril y, en particular, para todo el sector cañero que con esta medida del Gobierno vuelve nuevamente a la tranquilidad. (José de Vicente)».

1959

30 de septiembre.

«ABC». “La carretera de Almería a Málaga interceptada por un temporal”: «Por la madrugada había descargado sobre la comarca de Motril una fuerte tormenta [...] en la ciudad, varios cientos de casas del barrio de Capuchinos han sido afectadas. La riada de agua y arena ha arrastrado coches, postes eléctricos, árboles y piedras, ocasionando importantes daños materiales. En la vega, al desbordarse el agua en las ramblas del Álamo y Puntalón produjeron destrozos en las tierras y plantaciones de caña de azúcar. Ha quedado cortada la carretera de Motril a Almería en los kilómetros 1 al 4. En Calahonda, una chispa eléctrica alcanzó al guardia civil Francisco Rodríguez Chaves, que sufrió graves quemaduras. En Salobreña y en la fábrica azucarera Nuestra Señora del Rosario, otra chispa alcanzó a un depósito donde había almacenados más de cien mil litros de alcohol neutro, ocasionando su incendio. Por encontrarse la fábrica en una populosa barriada de obreros, éstos, después de grandes esfuerzos, pudieron aislar las llamas de otro depósito cercano, que contenía más de un millón de litros de alcohol. Las pérdidas se calculan en unos dos millones de pesetas. Motril se halla en estos momentos sin agua y sin luz, y sólo tiene comunicación telefónica con Granada. Brigadas de obreros trabajan en la reparación de los destrozos, con la colaboración de la Guardia Civil y del vecindario».

1960

7 de julio

«EL FARO» entrevista a López Afán de Ribera sobre el cultivo de la caña de azúcar, los problemas de selección y la lucha contra el gusano: «—¿Cómo ve usted el cultivo de la caña de azúcar en esta comarca? Sobre la caña de azúcar se han realizado algunos trabajos aislados que debían ser coordinados y sobre todo continuados así como difundidos los resultados que impliquen una mejora de su cultivo entre la gran masa de labradores, pues por hacerse este como en tiempos remotos adolece a nuestro modesto entender de algunas faltas o errores que podrían ser corregidos y sin duda mejorados si buscásemos las asesoramientos debidos.

El abonado se hace un poco a capricho o siguiendo fórmulas erróneas, siendo en general exageradas y antieconómicas en algunos fertilizantes y escasas o nulas en otros. La selección de la planta se hace a la inversa, es decir eligiendo para nuevas plantaciones la más raquílica, que aunque con mayor número de yemas tiene sin duda menor vitalidad, por lo que no es de extrañar que en vez de que la variedad POJ 2525 o Armid cada día estuviera más aclimatada y se consiguieran mejores cosechas, haya casi desaparecido de esta vega después de 25 o 30 años de esta equivocada selección.

—Usted sabe que la caña este año ha tenido un dichoso gusano que le ha restado peso y rendimiento ¿Encuentra alguna solución para contrarrestarlo? Existe el gran problema del gusano, que en la cosecha pasada tanto daño causó a labradores y fabricantes y que merecería la pena tratar de obtener variedades de plantas lo más resistente posible a él y que dieran buenos rendimientos económicos para ambos. Todo ello requiere una labor de estudio ordenada y paciente que no puede ser de un día o de una o dos campañas, ni tampoco de uno solo. Ha de ser labor de todos, en la que cada uno aporte al menos su entusiasmo y su ayuda moral, si no dispone de otra cosa.

Existen en Granada especialistas que nos pueden ayudar alcanzar esta meta de aumento de producción, a través del mejor abonado y quizás más económico, una mejor selección de la planta y hallar variedades más resistentes al gusano. A requerimientos nuestros estos señores han iniciado a fines del pasado mayo unas experiencias en Motril con tratamiento que aceleran el crecimiento y desarrollo de la caña. Cómo decimos se trata de una experiencia sin valor aún, puesto que solo han transcurrido uno días. No es ninguna panacea pues aunque la marcha de la misma es alentadora, ha de pasar bastante tiempo para poder aconsejar tratamientos de grandes áreas de cultivo. Pero indudablemente hay que trabajar para conseguir algunos resultados positivos. Que nadie piense que pasados unos meses y fruto de estos trabajos se vayan a resolver todos los problemas que hay planteados, éstos por desgracia continuarán en su mayor parte a más de otros nuevos que irán apareciendo, pero indudablemente la agricultura necesita de la ciencia para el más mínimo progreso, y de aquí la necesidad de una investigación seria y ordenada. Hoy se nos presenta la oportunidad de hacerla llega hasta estas vegas de Motril Salobreña y sería estúpido no aprovecharla. —Esto como es lógico, originará gastos.

¿Podría usted decirnos a cuanto ascenderían y como le parece a usted que se debiera realizar? Naturalmente todo esto lleva consigo gastos, por ejemplo, traslado del personal técnico desde Granada, que ahora se viene realizando semanalmente, sustancias que se están aplicando, y que dado el precio actual en algunas de ellas, hace que las parcelas, por escasez de medios económicos sean muy pequeñas en extensión y número, abonos, análisis de tierras y plantas según nuevas técnicas, que requieren aparatos e instalaciones de laboratorio de consideración, suscripción a revistas extranjeras, compra de libros a fin de estar al día de todas las novedades, sueldos al personal que se utilice en abonados, riegos, escardas, fumigaciones, etc., así como en la corta y peso de las cañas de las distintas parcelas. A estos gastos estamos llamados todos a cooperar, tanto fabricantes como labradores, pero en nuestra opinión y como quiera que, estos son menos pudientes que los primeros en su inmensa mayoría además de ser más directamente afectados por las plagas, recordemos la de langosta, aparte la de gusano, etc., honradamente creemos que son los fabricantes los llamados a aportar los fondos precisos. Y si añadimos el que éstos no son de gran cuantía, estoy informado que los mismos podrían ascender a unas sesenta y cinco mil pesetas anuales, y como el número de fábricas en Motril y Salobreña es de seis; corresponderían a cada una, una aportación de diez mil pesetas aproximadamente —ellas podrían repartírsela en la forma que creyeran más justa— que a mi entender pueden soportar sin gran quebranto, pues las pérdidas ocasionadas a las fábricas por la degeneración de la caña y sus plagas en estos últimos años, es sin duda superior a estas cifras a más de creer que la citada inversión había de serles rentable en corto plazo.

—¿Cómo han reaccionado los fabricantes ante su petición de ayuda en los gastos? Debemos hacer constar que a los fabricantes a los que hemos tenido ocasión de hablar de estos planes, se han mostrado entusiasmados y dispuestos a cooperar en él y han prometido someterlo a la consideración de sus Sociedades y esperamos que en este mes de Julio se establezcan los contactos precisos para concretar todo este plan que esbozamos y que no dudamos llegará a ser una realidad inmediata, puesto que creemos no sólo no ha de faltar la aportación y el entusiasmo de los interesados, sino que hemos de contar con el aliento y el apoyo de las Autoridades de Motril y Salobreña [...]».

1961

Ante la crisis azucarera se realizan distintos convenios de colaboración entre la industria cañera y la remolachera (1590–61). Se distribuye remolacha en las fábricas azucareras de la Zona 2ª, presentando dificultades con la «Azucarera de Adra» y con las otras tres fábricas mixtas de remolacha y caña que trabajan en la costa: «Azucarera Motrileña» (Motril), «Azucarera Hispania» (Málaga) y «Nuestra Señora del Rosario» (Salobreña). Después de cuatro campañas (1959–60 a 1962–63), «Nuestra Señora del Rosario», se ve obligada a dejar de trabajar remolacha, debido a problemas técnicos, y por falta de materia prima. Dos años más tarde, en la campaña 1964-65, «Azucarera Motrileña» y «Azucarera de Adra» siguen sus pasos.

La azucarera «San Luís», propiedad del empresario Cienfuegos, es vendida a un grupo de socios motrileños: Rubiño, González Carrascosa, Escribano, etc., experimentando un proceso de modernización de las instalaciones para aumentar la capacidad de molienda y los rendimientos en azúcar y alcohol. Durante la década de 1950, la capacidad diaria de molturación se sitúa entre las 150 y 200 toneladas diarias; en 1964 alcanza las 340, llegando en los comienzos de los años 70 a las de 300 toneladas. En 1976 la fábrica es vendida a «Destilerías Arehucas S.A.», empresa canaria que la renombra como «Azucarera de Minasierra», que inicia la campaña en 1981, orientado la producción hacia la destilación. En 1986-87 deja definitivamente de funcionar, procediendo a la apertura de un expediente de regulación de empleo que conduce a la venta todo el conjunto.

1962

26 de febrero.

«EL FARO». La Cooperativa cañera–remolachera de Motril cede las instalaciones para la preparación de la patata extratemprana. Titular “Finalizó en la cooperativa el montaje de la maquinaria para el lavadero de patatas”: «En los almacenes de la Cooperativa Provincial de Productores de Caña de Azúcar y Remolacha se están dando los últimos toques del montaje de la nueva maquinaria para el lavadero de patatas cuya campaña comenzará dentro de breves días. La maquinaria ocupa unos veinticinco metros cuadrados y funcionará en los mismos almacenes donde se efectuará la preparación de la patata para su exportación a los mercados extranjeros. La capacidad de trabajo de la maquinaria se calcula en unos diez o doce vagones diarios y necesitará como mano de obra diariamente unas doscientas empleadas. La gestión de venta y colocación del producto en los mercados, se hará directamente por la Cooperativa, teniendo las ventajas y beneficios para el labrador que desaparezcan los gastos de transporte y mediadores».

26 de febrero

«EL FARO» destaca las ponencias sindicales para el estudio de la situación remolachero–cañero–azucarera y sus problemas: «Después de una serie de reuniones de los presidentes de los grupos remolacheros, cañeros, azucareros, por un parte y de los fabricantes de azúcar por otra; encargado de redactar, respectivamente las ponencias agrícola e industrial que serán presentadas en el próximo Congreso Sindical, se celebraron en el Sindicato Nacional del Azúcar, los plenos de ambos sectores industrial y agrícola, para estudiar los textos de dichas ponencias. La agrícola quedó aprobada en su totalidad. En estas ponencias queda recogida la actual situación azucarera española y sus problemas fundamentales, tanto en el aspecto agrícola como industrial. Las conclusiones más importantes de la agrícola, son: solicitar una disminución de la mano de obra mediante la introducción de medidas técnicas adecuadas, tales como la mecanización; estudio de un aumento de salarios de los obreros agrícolas como consecuencia del justo y preciso empleo de los mismos, ante la necesidad de elevar el nivel de vida en el campo, buscando la equiparación con el obrero industrial, y subrayar la necesidad, igualmente, de un estudio técnico profundo sobre la mecanización agrícola en nuestro país. Asimismo, con relación al Mercado Común y la exigencia de aumentar la productividad, esta ponencia apunta que tal aumento puede lograrse en el sector azucarero mediante el mejoramiento de la técnica de cultivos, el adecuado uso de abonos, el mejor aprovechamiento de los subproductos, mezclando con pulpa azucarera para el alimento del ganado mediante el ensilado, e incorporándoles al suelo con las labores siguientes al cultivo debido a su escaso poder humidificante. Finalmente se acentúa la necesidad de que se intensifiquen las campañas de divulgación a través del Sindicato del Azúcar y de los grupos provinciales remolachero–cañeros, de las técnicas

de luchas contra plagas y enfermedades, y, en materia de créditos, que su concesión sea más rápida y ágil y a medio y largo plazo».

1963

3 de enero.

«IDEAL». Graves daños por el temporal marítimo: «Las olas saltaron ininterrumpidamente sobre el espigón de poniente y el agua llegó hasta dentro del puerto. La playa existente en el paseo del Pájaro se encuentra totalmente cubierta por las aguas, hasta el muro de protección de dicho paseo. Se encuentra asimismo, anegada por supuesto, la zona donde están plantados los árboles que hermo­seaban dicho paraje.

Desalojo de viviendas. Las autoridades han tomado las medidas oportunas para el desalojo de las chozas y casas en los lugares afectados y en los que existe un posible peligro, habiendo sido adoptadas las oportunas medidas de emergencia que el caso requiere. Parte de los damnificados han sido alojados en locales cedidos por la Sociedad General Azucarera de España y en casas particulares de las barriadas del Varadero y Torrenueva. Los ancianos fueron ingresados en el hospital de Santa Ana. Durante la tarde quedaron instalados potentes focos en los alrededores de la zona afectada para hacer más factibles los trabajos de salvamento en caso de que fuesen necesarios. Pasan del centenar las viviendas que se hallan en inminente peligro.

Las autoridades provinciales, notificadas del temporal. El alcalde señor Escribano Castilla se personó en los lugares afectados e hizo los requerimientos oportunos a las autoridades superiores, poniendo los hechos en conocimiento de las mismas e interesando las medidas de socorro pertinentes que son necesarias, ya que el temporal continúa con intensidad. Afortunadamente, no hay que lamentar víctimas hasta el momento, aunque sean de cierta gravedad los daños materiales. Con la Alcaldía cooperaron en las tareas de ayuda a los damnificados el ingeniero director del puerto, Ayudantía de Marina, Guardia civil, Policía gubernativa y miembros de la Corporación municipal.

24 de enero.

«IDEAL». Trescientas cincuenta viviendas serán construidas en Motril: «Horas de mucho movimiento en orden al futuro de nuestra ciudad y, concretamente a lo que a viviendas se refiere, se suceden en el Municipio. Se desplazaron de Granada un representante del ministerio de la vivienda, el señor Lista, el delegado provincial de la Obra Sindical del Hogar, los arquitectos señores Castillo y Pfeifer y peritos aparejadores, quienes recorrieron los alrededores de la ciudad, en compañía del alcalde y miembros de Corporación, tratando de conseguir solares idóneos, para la instalación de los albergues. Éstos, en contra de la opinión generalizada de que son barracones, son viviendas ligeras hechas a base de hormigón y ladrillo, con piezas prefabricadas en serie, y que constan de tres habitaciones, cocina y comedor—estar, servicios de agua corriente y luz, independiente de los lavaderos y servicios, y posiblemente si fuere necesario incrementados con una escuela y guardería infantil. La delegación que se desplazó a nuestra ciudad, trae instrucciones concretas de Madrid, de que en un plazo de sesenta días se monten esos albergues, y que con mayor celeridad, se construyan en el

Varadero 125 viviendas para pescadores humildes y obreros portuarios. A más de ello, también ha recibido instrucciones concretas el arquitecto señor Castillo de que se actualicen los precios el otro grupo de 125 viviendas, a construir en la parte baja del campo de fútbol, proyecto que ha salido dos veces a subasta y que quedó desierto. El señor Pfeifer, igualmente tienen instrucciones para la urgente redacción de un proyecto para la construcción de cien viviendas más en los terrenos que existen al Sur del grupo “General Mola”, solares que visitó y de los que se obtuvieron las oportunas mediciones. No obstante, el alcalde con su deseo de terminar definitivamente con las chozas y cuevas no está conforme con el número de albergues asignado, y está dispuesto a marchar a Madrid para interesar del ministro de la Vivienda 90 albergues más y ayuda económica a fin de que en un plazo inmediato, se puedan ver destruidas las cuevas y chozajos del Camino de las Canteras, del Cerrillo Jaime, Apero de San Fernando y Barranco de las Monjas, ya que los moradores de la playa de Poniente, que ocupan 125 chozas, pasarán a ocupar las viviendas que inmediatamente, por Orden ministerial van a construirse en el Varadero».

12 de marzo.

Se declara un incendio en las plantaciones de caña de la vega de Motril. La intervención de Eulogio Reinoso, de la Empresa Nacional de Celulosas, con un total de seiscientos hombres, impide que el incendio revista matices de catástrofe.

17 de abril.

«ABC» informa de la presencia de Franco en Motril. “Entusiasta recibimiento al Jefe del Estado en Motril. A su paso por Granada también fue saludado con grandes muestras de cariño”: «Motril 16. El Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, han desembarcado esta mañana, a las 10,45. El pueblo entero se encontraba en la escalera real y muelles de Costa y Levante, y aplaudió con entusiasmo a Sus Excelencias. Los barcos mercantes surtos en el puerto, que aparecían engalanados, hicieron sonar sus sirenas, mientras el destructor “Hernán Cortés”, de la Marina de guerra española, disparaba las salvas de ordenanza.

Al abandonar el Caudillo y su esposa el yate “Azor” y ocupar la canoa que les condujo a la escalera real, los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! no cesaron ni un momento, y, al pisar tierra se intensificaron. El alcalde dio la bienvenida a Sus Excelencias e hizo entrega de obsequios propios del país a doña Carmen Polo de Franco. El Generalísimo mantuvo una breve charla con el gobernador civil, presidente de la Diputación Provincial y autoridades de Motril. Acompañaban al Caudillo el ministro de Marina, su médico de cabecera y los señores de Sanchís. Al ocupar Sus Excelencias el automóvil, las aclamaciones y vítores se reprodujeron, no cesando ya ni un solo momento durante el par de kilómetros que separa el puerto de la ciudad, donde los labradores, abandonando también las faenas de la recolección de la caña de azúcar, que actualmente se encuentra en pleno desarrollo, ocuparon la carretera y vitorearon sin cesar al Caudillo, mientras pasaba la caravana. El paso por el centro de la ciudad fue

indescriptible. Las calles se mostraban todas engalanadas y repletas de público, especialmente las principales. Sus Excelencias, entre las aclamaciones entusiastas del pueblo de Motril, continuaron viaje hacia Granada. (CIFRA)».

16 de mayo.

Camilo Alonso Vega, Ministro de la Gobernación, reúne y habla a la Corporación motrileña mostrándose muy ponderado en el asunto de las aguas residuales de la Empresa Nacional de Celulosa. Igualmente intervino en la disputa sobre el Motril turístico o industrial. El ex-Ministro Julio Rodríguez Martínez comenta: «en Motril caben monos y bikinis; y los monobikinis para Almuñécar».

15 de junio.

«Blanco y Negro» dedica un artículo firmado por José Luis del Pozo, titulado “El azúcar: un dulce muy caro. Ahora habrá que pagarse al extranjero lo que no se pagó al cultivador nacional”: «En el año 1963, y según cálculos autorizados, España tendrá que importar para su consumo una cantidad de azúcar que llegará a las 250.000 toneladas. A las actuales precios del mercado internacional (en Londres se cotizaba el 30 de mayo a 103 £ la tonelada), las compras de azúcar representarán para la balanza comercial española un desembolso de unos 4.000 millones de pesetas, contando con fletes, seguros, transporte, etcétera. Tres han sido los factores que han contribuido a crear una situación tan onerosa para el comercio exterior español: En primer lugar, el progresivo aumento del consumo de azúcar dentro del país, consecuencia de la constante elevación del nivel de vida. En segundo lugar, la disminución, en el presente año, de la superficie de remolacha cultivada. Finalmente, la súbita elevación de la cotización de azúcar en los mercados internacionales, consecuencia de la crisis cubana.

La rápida elevación del consumo de azúcar en España: 12 kilos por persona en el año 1938, 16 kilos en 1957 y cerca de 20 kilos en 1963, se debe, fundamentalmente, al aumento de la renta nacional per cápita, aumento que ha hecho pasar al país desde una situación económica de consumo primario a otra de marcado carácter intermedio entre los países desarrollados y subdesarrollados. Lejos aún del consumo medio europeo, próximo a los 40 kilos por habitante, las necesidades de azúcar en España han ido aumentando desde 286.000 toneladas en 1954 a unas 550.000 para 1963. Hasta hace unos setenta años, España era el país que mayor cantidad de azúcar producía en el mundo. En realidad, tenía prácticamente el monopolio mundial por la producción de sus colonias americanas, concretamente Cuba y Puerto Rico. Toda la producción era de caña y empezó a sembrarse, aún antes de la independencia de estos países, en la costa sur de la Península, en la vega de Motril. Por esta razón, España no se unió a la evolución europea remolachera, nacida durante el período napoleónico del bloqueo continental. Sólo tras la pérdida de los últimos bastiones americanos se implantó el cultivo de la remolacha azucarera y nacieron las primeras fábricas de azúcar alrededor de los dos grandes canales de irrigación existentes: el canal Imperial de Aragón y el de Castilla. En el quinquenio 1926/30 la producción y el consumo de azúcar en España

estaban prácticamente equilibrados, equilibrio que se perdió durante los años 1936 a 39, y más tarde durante los años de postguerra.

Política remolachera. En 1952 se decidió por una política de fomento remolachero que compensara el permanente déficit de azúcar, déficit agravado por la casi imposibilidad de efectuar importaciones. Se subió el precio de la remolacha a 125 pesetas y el resultado fue la cosecha cumbre de la historia remolachera española: 4,5 millones de toneladas de remolacha, sobrepasando las 400.000 toneladas de azúcar. La cosecha superó a la capacidad de transformación de las fábricas azucareras y a las necesidades del consumo nacional. Los excedentes fueron consumiéndose en años sucesivos, en los que, habiéndose bajado el precio de la remolacha, las superficies cultivadas y, por tanto, las producciones fueron menores.

En 1955 se estructura la política remolachera de un modo orgánico y definitivo, señalando el Gobierno la meta de 2,2 millones de toneladas como meta a alcanzar y fijando los precios en función del porcentaje en sacarosa contenido en la remolacha. La medida duró sólo un par de años; en 1957 se unificaron los precios de todas las raíces en virtud de la teoría compensatoria. El sistema resultaba cómodo para las fábricas azucareras, ya que simplificaba todo el trabajo de valoración y aforo; pero no fue bien visto por los agricultores. De todas maneras la fijación del nuevo precio dio impulso, otra vez, al cultivo remolachero, ya que el aumento de cotización fue sustancial, pasó de 640 pesetas a 650 pesetas la tonelada, a la que se añadió una prima de 125 pesetas, prima que más tarde quedarla definitivamente incorporada al precio. Durante los años subsiguientes, las superficies de cultivo aumentaron progresivamente y con ello las producciones de azúcar, aumento que culminó en la campaña de 1952, que superó, por vez primera, el record de los 4,1 millones de toneladas de remolacha.

La situación actual. Los precios de la remolacha, fijados en 1957, han quedado totalmente rebasados por los costos de producción, sobre todo a partir de 1960, con la devaluación de la peseta y la subida de combustibles y fertilizantes. La subida de salarios de 1962 y 1963 vinieron a agravar el problema de la falta de correspondencia entre los costes de producción y los ingresos de los agricultores. Los cultivadores de remolacha se dirigieron al Gobierno con dos peticiones; pago de la remolacha en función del porcentaje de sacarosa y aumento de precio en 150 pesetas por tonelada. La primera petición fue aceptada, señalándose su aplicación para la campaña 1962-63. Consecuencia de esta aceptación fue la producción record de 4,3 millones de toneladas recolectadas. Más tarde, al señalar la ordenación de la nueva campaña, se demoró, sin fecha, la puesta en práctica de la medida. La subida de precios solicitada fue denegada totalmente para mantener el precio del azúcar; precio fijado desde hace seis años en 12,40 pesetas, precio superior al precio en los mercados internacionales. Dada la sensibilidad de la producción remolachera ante las variaciones de precios, sensibilidad demostrada por las variaciones de la superficie cultivada en los años 1952, 1954, 1958 y 1961, era de esperar una retracción de la producción. La retracción se ha producido en efecto y los técnicos están acordes en calcularla en una cifra próxima al 30 por 100. El problema no era grave mientras la cotización internacional del azúcar se mantuvo en

0,06 \$, con tendencia a disminuir, ya que era un precio inferior al del mercado interno. La crisis política cubana y la disminución radical de la cosecha en aquel país ha duplicado en pocos meses la cotización del azúcar y ahora habrá de pagarse al extranjero lo que no se pagó al cultivador nacional».

18 de julio.

Se crea una nueva fábrica de ron y ginebra.

26 de octubre.

«EL FARO» informa de la subida del azúcar y de las peticiones acordadas por los labradores: «Se ha reunido la comisión permanente de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos, presidida por don Tomás Allende. Don Jesús Muro Sevilla, presidente del Sindicato del Azúcar, informó sobre las disposiciones que fijan los precios de la remolacha azucarera para la campaña 63–64 y la elevación del precio del azúcar. Señaló que el incremento de 270 pesetas en tonelada de remolacha no puede resultar satisfactorio para los remolacheros, ya que apenas cubre los aumentos que han experimentado los gastos de cultivo, por lo que puede adelantarse que para la próxima campaña existirá un déficit que obligará a fuertes desembolsos de divisas. Se refirió luego al decreto sobre revalorización del azúcar diciendo que resultaba sensible que los beneficios obtenidos tengan que ingresarse en el Banco de España en la cuenta de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes. Los cultivadores de remolacha que esperaban una compensación por las pérdidas de su cultivo se encuentran ahora con la desagradable sorpresa de que no se destinan los aumentos a esta justa compensación. Tras la intervención de numerosos miembros de la Comisión, se acordó formular las siguientes peticiones:

Primera. Que se considere insuficiente la elevación del precio de la remolacha, que debió ser por 10 menos de 300 pesetas.

Segunda. Que las cantidades que se ingresen en el Banco de España por la revalorización de las existencias en almacenes, y fábricas, se destinen a primar a los cultivadores de la campaña 1963–64.

Tercera. Que cuanto antes, se establezca el sistema de pagar la remolacha en función de su riqueza, como se tiene prometido desde hace dos años.

Cuarta. Que se procure mejorar la calidad de las semillas por los organismos oficiales correspondientes, ya que de lo contrario puede causar fuertes perjuicios».

28 de noviembre.

La Junta de la Cooperativa Provincial Cañero–Remolachera, acuerda por aclamación la propuesta para aplicar en Motril la fórmula Hispania.

1964

30 de enero.

Una orden del Ministerio de Obras Públicas prohíbe a Celulosas que vierta aguas residuales en el mar, como consecuencia de la petición del Ayuntamiento en 1962. La Comisión Interministerial que preside el director general de Puertos y ninguno de los representantes aconseja el cierre de Celulosas.

Febrero.

Se celebra en Granada el III Consejo Económico Sindical. La ponencia de José María Sánchez del Corral y del Río, ingeniero jefe de la sección de Granada de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir informa sobre la situación de la costa granadina: «En plena y satisfactoria ejecución se está llevando a cabo el Plan de Mejora de los Regadíos de Motril y Salobreña que en conjunto representa la conquista de una zona de nuevos regadíos de 2.900 hectáreas y la mejora de los antiguos riegos en una superficie de 2.873 hectáreas. Independientemente de esta obra está estudiando el proyecto de un pequeño embalse en el río Guájar, afluente del Guadalfeo, así como la explotación de las enormes reservas hidráulicas contenidas en el tramo final del río Guadalfeo, donde se ha ejecutado obras de captación mediante galerías profundas con resultados tan satisfactorios que aconsejan la ampliación de esta obra hasta donde la técnica lo permita».

En la ponencia sobre el turismo granadino José Espada Sánchez en referencia a la costa granadina: «Pero Granada tiene también su Costa del Sol, aunque el formidable desarrollo de la provincia de Málaga haya acaparado para ella esa denominación, oscureciendo la importancia de las playas granadinas. La iniciativa privada ha hecho la mucho en el término de Almuñécar, en Motril, y en Castell de Ferro, y sabemos de muchos proyectos que están en marcha en las demás playas de Granada. Falta solamente que el apoyo oficial en diversas formas, considere bajo su tutela nuestra faja de litoral. Pero, sobre todo, Granada tiene su Sierra Nevada a cuya sola denominación se abre un mundo de esperanzas para la ciudad y la provincia, siendo inconcebible que con tan inmensas posibilidades al alcance de la mano, el capital granadino no se haya movilizadado ante la fuente de riqueza que Sierra Nevada unida a la Costa del Sol, puede ser en un futuro no lejano. La presión del ejemplo permanente que nos llega de cerca y de lejos, tiene que forzarnos a abrir los ojos y actuar con rapidez y con eficacia. [...] La Costa, pues, por sus condiciones naturales, debe constituir con Granada y Sierra Nevada un triángulo de singular atracción turística [...] En Motril se ha hecho muy poco, pero ante la invasión turística de las zonas marítimas, aparecen ya los primeros síntomas que empiezan a mover el estímulo del capital privado, y a poco que las autoridades encaucen y ayuden, es de esperar un gran desarrollo en los próximos cinco años.

Motril, en sus planes inmediatos aspira a la construcción de un paseo marítimo a lo largo de su playa de casi dos kilómetros, a mejorar su club náutico y a una zona residencial digna de tal playa, desarrollo turístico que estimamos perfectamente

compatible con el auge industrial que apunta ya en Motril y que es necesario incrementar».

En la ponencia “Transportes y Comunicaciones”, Francisco de P. Abellán Gómez, ingeniero jefe de Obras Públicas de Granada hace un resumen de las infraestructuras terrestres y marítimas realizadas en estos años de la provincia. En las marítimas, para el Puerto de Motril «única puerta al mar que tiene nuestra provincia» recomienda preparar las instalaciones para que un futuro muy próximo, soportar las 550.000 toneladas de movimiento previstas. Tráfico comercial fundamentado en mineral de hierro, proveniente de las minas del Conjuero y enviado a Avilés, descarga de abonos, incremento de carbón consecuencia de la instalación de Celulosas, aceites para la refinería instalada en el recinto portuario, etc., actividades que requieren la terminación de los trabajos de ampliación de la dársena motrileña «con la aprobación urgente de los proyectos de defensa del dique de Poniente, ampliación del muelle de costa y muelle pesquero, dragado general y la colocación de las tres nuevas grúas en proyecto».

6 de marzo

«ABC». Cultivo de tomates “regados” por la brisa marina: «Cierta día de finales de mayo recibía yo en el límite de la provincia de Málaga a un relevante científico de Oxford llegando a España para visitar nuestra zona de cultivos subtropicales. Mi misión consistía en enseñarle la parte correspondiente a la de Granada.

Tomamos la pintoresca carretera que bordea la Costa del Sol, y emprendimos viaje hacia Almería. Pronto me di cuenta de que, más que los almendrales, que se perdían en el horizonte; los chirimoyos de Almuñécar y la caña de azúcar, le interesaba el mar. Un mar a la sazón de azul celeste claro, algo picado y con blancos encajes de espuma en la crecería de la ola. La carretera se desvió hacia el interior, desapareció momentáneamente de nuestra vista al mar, y el bueno de mi científico inglés comenzó a fijarse en el relieve de la tierra firme. Pronto llamó su atención una plantación de tomates en escarpada ladera, que es un verdadero secarral. Las plantas aparecían lozanas, frondosas, frescas, como si fuesen objeto de oportunos y esmerados riegos ¿Se trataba de un milagro? La explicación de lo que al de Oxford le parecía un prodigio, es muy sencilla. A media ladera, frente al mar, vienen cultivándose ciertas variedades de tomates, adaptadas de antiguo a ese ambiente. Estas variedades suelen ser de la “cuarentena” y la “gandiano”, ambas de fruto más bien pequeño, pero de excelente calidad, y más temprana la primera que la segunda. A estas plantas se les da, con poca diferencia, las labores, abonos, etc., propias de tal cultivo, salvo el riego; de esto último se ocupa el mar. —¡Inconcebible! — observó, absorto el de Oxford. —¡Aquí están los tomates, en plena ladera a pleno sol y sobre tierra reseca. Pronto comprendió el inglés el portento. Durante el día, en exceso caluroso, la atmósfera se satura de humedad, que por razones de orden higrométrico se condensa durante la noche y es absorbida ávidamente por la tierra de origen pizarroso, sumamente higroscópica y esponjosa en razón del laboreo.

El fruto de calibre pequeño, como ya hemos dicho, duro y de especiales propiedades para la conservación, se recolecta entre abril y junio. Gran parte de la

cosecha se destina a la exportación, y el resto al consumo interior. Este, como otros también pintorescos cultivo, tales como la judía y los pimientos criados con arena, se prestan poco a la mecanización y requieren mucha mano de obra. Se trata de un cultivo típicamente familiar que, si en muchísimos casos no constituye el único medio de sustento de una familia, representa una buena aportación a las necesidades del hogar y es, además, una fuente de trabajo en los periodos anuales de escasez de actividades laborales. Las localidades de la zona subtropical en la que tiene mayor importancia el cultivo del tomate regado por las brisas marinas, son Motril, Almuñécar, Salobreña, Albuñol, y en menor escala, las de Jete, Molvízar y Gualchos. El de Oxford no acababa de salir de su asombro. (José Velázquez Díaz, ingeniero agrónomo)».

5 de noviembre.

«EL FARO» anuncia el abonado de la patata: «Comenzamos de nuevo con la campaña de patata para exportación. Otra vez la inseguridad de los precios que todos los años atraviesa el producto. El agricultor se esmera en su cultivo, lo riega con sudores, gasta sus buenas pesetas, y al final, el mercado inglés con sus altibajos es el que decide si tendrá pérdidas o ganancias [...]. (José Torrellas Cárdenas, del Servicio de Extensión Agraria)».

1965

22 de mayo.

«ABC». Bajo el titular “Auge industrial y portuario de Motril” se escribe la siguiente crónica: «Granada 21. (De nuestro corresponsal). Es muy satisfactorio señalar el progresivo auge de Motril, la hermosa ciudad costera granadina, cuya población rebasa hoy los 30.000 habitantes. Su expansión industrial, portuaria y agrícola ha alcanzado un buen índice en estos últimos años, merced a una incansable labor de autoridades y la eficaz colaboración con la iniciativa privada. Según interesantes datos que acaba de hacer públicos la Cámara de Comercio motrileña, referidos a las actividades de todo orden durante el primer cuatrimestre del año en curso, el valor de la pesca en ese período alcanzó la cifra de diez millones y medio de pesetas. En cuanto al movimiento portuario se advierte, asimismo un buen incremento en relación con la misma etapa de la precedente anualidad. Ahora se registró, en cuatro meses, la entrada de 113 buques, lo que ha representado un movimiento de mercancías superior a los 88 millones de kilogramos. Como resulta del mismo informe de la Cámara de Comercio, son constantes y progresivas las mejoras de urbanización de la ciudad, con lo que se ofrece un nuevo y agradable Motril en sus principales arterias, en las que se levantan ya grandes y modernas edificaciones, notable esfuerzo personal al que hay que unir, de acuerdo con los planes previstos, la total renovación del pavimento de numerosas calles y la instalación de alumbrado público. Como índice del gran avance que se realiza, podemos citar que, durante el primer cuatrimestre de 1965, han sido aprobadas licencias de obras por un valor presupuestario de 54 millones de pesetas.

Una de las instalaciones industriales de mayor importancia es la Empresa Nacional de Celulosa —con un capital de 384 millones de pesetas— que utiliza como materia prima el bagazo de la caña de azúcar y paja de cereales. Su producción anual se eleva a 27.500 toneladas de pasta y 30.000 toneladas métricas de papel, en su mayoría dedicado a la prensa española. Otra factoría también muy preponderante, por el volumen de su actividad, es la de Industrias Sur, dedicada a la producción de aceites refinados. Ambas cuentan con extensas y modernas instalaciones en lugares próximos al puerto. Existen, como es lógico, otras varias empresas industriales, todas las cuales han permitido la creación de numerosos puestos de trabajo, muchos de los cuales han sido cubiertos con productores llegados desde diversos puntos de España. Este espléndido balance de las labores industriales se ha reflejado también en el auge comercial de Motril. El actual censo de comerciantes, industriales y nautas establecidos en la zona de jurisdicción de la Cámara incluye a 1.332, números que supera en 340 al censo del año anterior. Recojamos por último, que en la Feria Internacional del Campo, próxima a inaugurarse en la capital española, Motril estará presente, como siempre, en el pabellón de Granada, con la gama colorista y perfumada de sus claveles; la caña de azúcar tan del agrado de los visitantes españoles y extranjeros, y la exhibición y venta de otros muchos productos peculiares de sus fértil vega, la cual proporciona, igualmente, a la economía motrileña,

una de sus más importantes fuentes de riqueza en su actual prosperidad y resurgimiento.
José de Vicente».

1966

6 de junio.

«Hoja del Lunes» hace referencia en su sección laboral a la preocupación de los sindicatos por la elevación del salario mínimo interprofesional y a la inclusión de Granada en el próximo cuatrienio del Plan de Desarrollo: «La labor que viene desarrollando la Organización Sindical, en todos los terrenos, es tan intensa como eficaz. Viene esforzándose porque la provincia de Granada sea incluida en el próximo cuatrienio en el Plan de Desarrollo, para lo cual ha realizado exhaustivos estudios que han elevado a los Poderes nacionales. Ha iniciado con gran éxito obedeciendo instrucciones del gobernador civil, los Consejos comarcales de zona que permitirán actualizar las ponencias del Consejo Económico Sindical [...] La obra de colonización prosiguió creando Grupos de Colonización para la consecución de claros objetivos agrarios. [...] Labor muy importante ha sido, la promoción de nuevos Convenios Colectivos, principalmente en el sector industrial y servicios, así como la de actualizar aquellos que por el transcurso del tiempo iban quedando desfasados. Cabe destacar, entre otros, tanto por las mejoras conseguidas como por el número de productores a que afectan, los de corta, monda y conducción de caña de azúcar, al que se han adherido Vélez Benaudalla, Salobreña y Almuñécar; el de las minas de hierro del Conjuero; el de Celulosa de Motril [...] Cuenta la Organización Sindical con el Servicio de Encuadramiento y Colocación, con la misión concreta de que a través de ellos se encuadre y realice el movimiento laboral de la provincia, tanto en el ámbito de colocaciones de trabajadores, como en el movimiento migratorio. En cuanto a la emigración hay que hacer constar que la demanda se mantuvo fuerte, pero que sin embargo, es sólo para contrato de temporada [...].»

1967

31 de enero.

Bernardo Spá Cortés es nombrado presidente de la Sección Social del Sindicato Nacional del Azúcar.

22 de mayo.

«ABC» dedica la crónica “Creciente expansión industrial, portuaria y agrícola de la ciudad granadina de Motril. Auge industrial y portuario de Motril” al positivo balance industrial motrileño de los últimos años: «Granada 21. (De nuestro corresponsal) Es muy satisfactorio señalar el progresivo auge de Motril, la hermosa ciudad costera granadina, cuya población rebasa hoy los 30.000 habitantes. Su expansión industrial, portuaria y agrícola ha alcanzado un buen índice en estos últimos años, merced a una incansable labor de sus autoridades y la eficaz colaboración de la iniciativa privada. Según interesantes datos que acaban de hacer públicos la Cámara de Comercio de Motril, referidos a las actividades de todo orden el primer cuatrimestre del año en curso, el valor de la pesca en ese período alcanzó la cifra de diez millones y medio de pesetas. En cuanto al movimiento portuario, se advierte, asimismo, un buen incremento en relación con la misma etapa a la precedente anualidad. Ahora se registró, en cuatro meses, la entrada de 113 buques, lo que ha representado un movimiento de mercancías superior a los 68 millones de kilogramos. Como resalta el mismo informe de la Cámara de Comercio, son constantes y progresivas las mejoras de urbanización de la ciudad, con lo que se ofrece un nuevo y agradable Motril en sus principales arterias, en las que se levantan ya grandes y modernas edificaciones, notable esfuerzo al que hay que unir, de acuerdo con los planes previstos, la total renovación del pavimento de numerosas calles y la instalación de alumbrado público fluorescente en las mismas.

Como índice del gran avance que se realiza, podemos citar que, durante el primer cuatrimestre de 1965, han sido aprobadas licencias de obras por un valor presupuestario de 54 millones de pesetas. Una de las instalaciones industriales de mayor importancia en Motril es la Empresa Nacional de Celulosa, con un capital de 384 millones de pesetas, que utiliza como materia prima el bagazo de la caña de azúcar y paja de cereales. Su producción anual se eleva a 27.500 toneladas de pasta y 30.000 toneladas métricas de papel, en su mayoría dedicado a la Prensa española.

Otra factoría también muy preponderante, por el volumen de su actividad, es la de Industrias Sur, dedicada a la producción de aceites refinados. Ambas cuentan con extensas y modernas instalaciones en lugares próximos al puerto. Existen, como es lógico, otras varias empresas industriales, todas las cuales han permitido la creación de numerosos puestos de trabajo muchos de los cuales han sido cubiertos con productores llegados desde diversos puntos de España. Este espléndido balance de las labores industriales se ha reflejado también en el auge comercial de Motril. El actual censo de comerciantes, industriales y nautas establecidos en la zona de jurisdicción de la Cámara incluye a 1.332, número que supera en 340 al censo del año anterior.

Recojamos, por último, que en la Feria Internacional del Campo, próxima a inaugurarse en la capital española, Motril estará presente, como siempre, en el pabellón de Granada, con la gama colorista y perfumada de sus claveles; la caña de azúcar tan del agrado de los visitantes españoles y extranjeros, y la exhibición y venta de otros muchos productos peculiares de su fértil vega, la cual proporciona, igualmente, a la economía motrileña, una de sus más importantes fuentes de riqueza en su actual prosperidad y resurgimiento.—José de Vicente».

5 de julio.

«ABC». «López Bravo inaugura una fábrica en Motril»: «Motril (Granada), 4. En quince días de fabricación podría conseguir una tira de papel de un metro de ancho, capaz de dar la vuelta al mundo, la nueva fábrica “Celulosa de Motril, S.A.”, cuya bendición e inauguración ha sido efectuada hoy en una ceremonia presidida por el Ministro de Industria, don Gregorio López Bravo. Ofició el arcipreste don Antonio Romero Arias, en representación del arzobispo de Granada. La empresa Celulosa de Motril se constituyó como empresa nacional en 1957, en virtud de un decreto del Gobierno, de 9 de abril del año anterior. Su fin principal y social es la fabricación de pastas celulósicas y el aprovechamiento de los subproductos, revalorizándose una materia prima que antes se quemaba: el bagazo. En 1961 comenzaron las obras, y en 1963 pudo fabricarse el primer papel con la puesta en marcha de la primera máquina. Desde entonces continuaron los trabajos para la puesta a punto de las restantes instalaciones, formación de personal, procedente en su mayoría de la agricultura, etc. La planta de pasta de bagazo, crudo y blanqueado, tiene una capacidad de 36 toneladas diarias de pasta cruda de bagazo y de 25 toneladas de pasta blanqueada. Entran en fábrica durante dos meses y medio, unas 70.000 toneladas de bagazo, y la misma sección está preparada para poder fabricar pasta a base de esparto y de la paja. Esta fábrica da ocupación permanente a 566 personas durante todo el año, y en los meses de producción de caña a unas 250 personas más.

El ministro, después del acto de bendición de la fábrica, se reunió con el Consejo de Administración y con el Jurado de Empresa. Más tarde, el señor López Bravo se ha reunido en el salón de actos de la Casa Sindical con los empresarios y los trabajadores. Asistieron representantes de las azucareras de la zona, presidente de la Cámara de Motril, presidente de la Cofradía de Pescadores, etc., quienes expusieron al ministro las aspiraciones de la zona en el orden industrial. Por último, el ministro de Industria ha visitado la fábrica de azúcar de «Nuestra Señora del Rosario», de Salobreña, donde le mostraron las dependencias y el moderno utillaje de que dispone la factoría. A las dos de la tarde, el señor López Bravo y las personalidades que le acompañan continuaron viaje a Málaga. [CIFRA] Málaga, 4. El ministro de Industria ha emprendido esta tarde viaje de regreso a Madrid en avión. Llegó a Nerja procedente de Motril. En el límite de la provincia fue saludado por las autoridades malagueñas, y después de almorzar en el parador de turismo, se trasladó al aeropuerto».

11 de julio.

«EL FARO», en Crónica de la semana, dedica un amplio reportaje sobre la fábrica de celulosas de Motril con motivo de su inauguración: «El Ministro de Industria, señor López Bravo, en Motril. Perspectivas sobre la industrialización: El día 4 de los corrientes puede ser incluido entre las efemérides motrileñas de mayor relieve. El proceso de industrialización de Motril —al margen de elaboración azucarera que cuenta con siglos— que se viene gestando desde los primeros años de la terminación de nuestra guerra, produjo la gran factoría papelera Celulosas de Motril SA [...] Pese a los años de actividad que lleva la factoría, aún no había sido inaugurada oficialmente. Se ha estado esperando este momento en que el señor ministro de Industria, don Gregorio López Bravo, pudiese honrarnos con su visita. Llegó el ministro a Motril sobre las diez y cuarto de la mañana y en el recinto del Hotel Costa Nevada, maravilloso pórtico de nuestra ciudad, fue recibido por las autoridades, fuerzas vivas, Consejo Local del Movimiento y Corporación Municipal en pleno. Acompañaban al señor López Bravo, el gobernador civil de nuestra provincia señor Soler Bans; presidente de la Diputación Provincial señor Zúñiga Hernández; delegado de Industria señor Cadenas Esquinas; delegado provincial de Sindicatos, señor Cuenca Cerveró; vicesecretarios de Ordenación Económica y Ordenación Social, señores Sánchez Dorado y Díaz Abellán y otras jerarquías. También vimos al jefe superior de Policía señor Mestanza Soriano, al jefe de la 9ª circunscripción de la Policía Armada teniente coronel señor López Ariza y teniente coronel de la Guardia Civil señor Aguilar Jiménez.

El alcalde de Motril señor Escribano Castilla, tras saludar al ministro y darle la bienvenida y presentarle las personalidades que allí habían acudido a recibirle, ocupó un asiento en el coche del señor López Bravo, partiendo para la visita e inauguración oficial de la factoría papelera Celulosas de Motril S.A. A la entrada a la fábrica, que aparecía profusamente adornada con banderas nacionales y del Movimiento, y empavesada con gallardetes multicolores, fueron cumplimentados por el vicepresidente del Instituto Nacional de Industria, don José de Corral Sáiz, en representación de dicho organismo, y por don Salvador Robles Trueba, vicepresidente y consejero delegado de la Empresa Nacional de Celulosas de Motril SA, a quien acompañaban los de la misma, señores Jiménez Montero, Prieto–Moreno Pardo, Sánchez Toscano, Mira Herrera, Arche, Checa, Talar y Ortega Bravo, así como el director don Eulogio Reinoso Suárez; subdirector, don Juan Solé Ferret; ingenieros y otros técnicos, así como el Jurado de Empresa con quienes tuvo el señor ministro un amplio cambio de impresiones antes de realizar la visita a las diferentes dependencias del complejo industrial. En ella el ministro de Industria asistió a la bendición de la misma, realizada por el arcipreste don Antonio Romero Arias. Acompañado por el director de la Empresa, don Eulogio Reinoso y demás personalidades, visitó las diferentes secciones, siendo objeto de muestras de simpatía por parte del personal obrero.

Terminada la visita, el señor ministro con todos sus acompañantes, regresó a la ciudad para asistir en la Casa Sindical a una importante reunión. En primer lugar intervino el alcalde de Motril quien leyó el siguiente informe: “Todo lo que es, todo lo

que representa, todo lo que significa y todo lo que de inquietud y de esperanza anida en el corazón de este Motril, rincón privilegiado de nuestra querida España, está frente a vos, señor, convertido en levadura y representado por estos hombres, para testimonios, en emocionada bienvenida, la expresión más sincera de nuestra gratitud por vuestra presencia, por vuestra preocupación de gobernante y por la delicadeza de escucharnos en consejo abierto deseoso —nos consta por vuestra trayectoria de mando— de estudiar con responsable atención, nuestros problemas, los problemas de esta comarca que entran dentro del marco de vuestro ramo ministerial. Lo apretado del programa, me obliga a no desperdiciar palabra, a ser conciso, sincero y claro, y tengo la absoluta certeza de que las notas que se os entreguen y con el cambio de impresiones que aquí se sostenga, sacaréis una impresión clara de lo que los motrileños somos, de lo que queremos, de nuestras inquietudes y de las metas que ambicionamos alcanzar por vuestra intercesión.

Estos hombres, representantes genuinos de nuestro pueblo, son privilegiados poseedores directos, en unión de sus representados, de ese bello paisaje, explosión de luz, de riqueza y colorido que se abrió hace un par de horas a vuestros ojos, al tiempo que acabáis de cruzar el túnel de Isabel II. Y no sé si porque lo irradia la presencia de su clima, la limpieza de su cielo, la gracia de su Patrona o la Misericordia Divina, son hombres de luces naturales, de concepciones reales, de horizontes amplios y de confianza en sus gobernantes. Y saben pedir, y siempre estar prestos al agradecimiento. Y se dan perfecta cuenta de la coyuntura económica nacional del momento, y entienden que un alcalde, un gobernador y un ministro, son algo así como el ama de casa de posibilidades limitadas, que conoce perfectamente los problemas de su hogar, las vicisitudes de su familia, las necesidades de sus hijos, y se preocupa y se sacrifica, y se desvela y desvive por solucionarlos, pero que no puede afrontar tanta falta porque sus recursos son finitos.

Motril, ciudad recia y dulce, entre la mar y el monte, hoy tiene la suerte, la alegría y el gozo, de contar con vuestra presencia, para hablaros de esa herencia yacente que nos ha legado, con prodigalidad, la madre naturaleza, y os toma como abogado para que nos adjudique, para que nos haga partícipes, para que nos tienda su mano bienhechora y justiciera y nos guíe en los primeros pasos de industrialización para que podamos, en un futuro próximo, reivindicar a sus hogares a esos hijos de Motril que, si bien se encuentra prestando su trabajo y rindiendo como ninguna otra mano de obra en el mundo en naciones extranjeras, su corazón, su alma y todos sus sentidos los tienen puestos, ilusionados, en sus padres, en sus esposas, en sus hijos. En una palabra, en su querida patria”.

[Titular secundario: “Motril quiere ser zona preferente de localización industrial”, dijo el señor escribano] Motril, señor, pide hoy, con el mayor respeto y humildad, ante su ministro de Industria en el que cree, y al que quiere y admira, por su celo, su garra, su empuje y su acción real de gobierno, todo ello bien probado en los años de su mandato, que se le asigne su «zona de preferente localización industrial» y que esta zona se ubique en el plano que se adjunta en este escrito (documento nº 1) zona repito fuera del

casco urbano, en terrenos ausentes de especulación, junto a una red viaria de primer orden, donde se pueden centralizar toda clase de industrias, donde existe toda el agua que se quiera a la cota menos cuatro aparte de la superficial en las proximidades de su puerto, con sobrada energía eléctrica con carburantes de todo orden y con industrias básicas productoras de materias primas entre las que destaca la Empresa Nacional de Celulosas de Motril S.A.[...]».

11 de julio.

«EL FARO» en la editorial escribe un artículo de opinión titulado “Los monocultivos”, que viene a justificar la permanencia del cultivo de la caña de azúcar en la Vega del Guadalfeo: «Al imperio de una aptitud o de una exigencia económica, los pueblos potencialmente agrícolas han destinado siempre grandes zonas a un cultivo eminentemente rentable. Ya Extremadura y las mesetas oriental y central castellanas fueron consideradas “los graneros de Roma”. El «Olivífero Betis» viene a darnos a conocer la existencia de una inmensa comarca destinada al cultivo del olivo. Murcia y Valencia, casi monopolizan la producción naranjera de España. En cuanto a la crianza del arroz, por sus particulares exigencias, se vincula, en el mayor porcentaje en las zonas pantanosas o casi pantanosas, de Valencia y Tarragona. El aprovechamiento de las riberas del Guadalquivir para este cultivo ha dado buen resultado. Vemos, pues, sin profundizar en más detalles, cómo se imponen los monocultivos por razones climatológicas y agronómicas en determinadas demarcaciones territoriales. Dándose, asimismo, la particularidad que, a la idoneidad de estas tierras para un cultivo determinado, se une la remuneración económica más alta que, en cualquier producción, pudiera obtenerse.

La guerra, entre otras importantes enseñanzas, nos ha facilitado la de los cultivos. Hubo un tiempo en que el hambre acuciaba la producción agrícola con frutos rápidos en madurar para llegar al consumo con urgencia. Por ello, y porque en el mercado se conseguían buenos precios, prosperaron la patata y el boniato. Pasó el tiempo “malo” y, poco a poco, fueron disminuyendo estos cultivos. En el planteamiento de cualquier asunto comercial es necesario considerar cómo se produce y cómo se vende. En ambos determinantes, el factor económico juega el más importante papel. De nada nos serviría montar una enorme factoría invirtiendo un gran capital si los productos no tuviesen mercado. De igual modo, hemos de considerar los cultivos de cualquier clase de vegetal. Es cierto que hay zonas en nuestra vega que son aptas para otros cultivos masivos de frutales subtropicales tales como el chirimoyo, el guayabo y el aguacate. Éste y el primero sostienen un buen precio en el mercado por no encontrar competencia en otros frutos frescos, en la época de maduración, salvo la uva, en particular la clase almeriense.

Teniendo esto en cuenta el labrador está cubriendo buena superficie de sus propiedades de esta clase de arbolado, pero no deja de ser una limitación en los cultivos, más que por el interés crematístico, por la idoneidad de las tierras. Sin embargo, la gran zona de la vega debida a los aluviones del Guadalfeo, por sus especiales características sólo acepta como cultivo remunerable la caña de azúcar. En muchas ocasiones en el

transcurso de los años se han intentado otros cultivos por los labradores motrileños y, al final, hubo que volver a la caña. Téngase en cuenta que el cultivo de la caña no es obligatorio, sino que depende del propio agricultor que, lógicamente, debe saber qué es lo que más le conviene. Es cierto que existe una lucha —llamémosle así—, entre los cultivadores y los fabricantes, en la que ambos tratan de inclinar la balanza a su favor. Naturalmente ésta es una cuestión privativa de ellos, y conjugar sus intereses es lo que más les conviene encontrar.

La industria azucarera, es asimismo poseedora de un buen marjalado que dedica al cultivo de la caña. Es lo lógico que tengan esas tierras en arrendamiento o labradas directamente. La defensa que hacemos del cultivo de la caña no es por interés particular, sino, por el general. Velamos por cuanto es necesario para el mantenimiento progresivo de Motril. Hemos considerado que la caña es fundamental y buscamos que sobre ella se especule con el mejor entendimiento y capacidad. El día que la estimásemos improcedente, lo diríamos y sin ambages. Esta opinión, que siempre hemos sustentado, se ha visto corroborada por los elementos económicos de Motril en las conclusiones que se presentaron al Ministro de Industria en su reciente visita».

11 de julio.

«EL FARO» da la noticia de la visita a Salobreña y a la azucarera Nuestra Señora del Rosario: «El Señor López Bravo en Salobreña. El señor ministro de Industria con el gobernador civil y otras personalidades a su llegada a Salobreña donde fue recibido por el alcalde de la ciudad don Antonio Martín Ruiz, miembros de la corporación municipal, Consejo Local del Movimiento, personalidades y numeroso público. El señor López Bravo y Soler Bans con el presidente de la fábrica de azúcar Nuestra Señora del Rosario, señor Moreno Segura, en la visita que realizó a esta industria».

11 de julio.

«EL FARO» dedica una página gráfica donde resalta: «La visita del Ministro de Industria a la factoría Celulosas de Motril SA, cuya bendición oficial se retrasó para solemnizar este acto con la presencia del ministro de Industria don Gregorio López Bravo. El acto fue sencillo pero de una extraordinaria significación, porque la fábrica de Celulosas de Motril es una excelente oportunidad para absorber la mayor porción del paro en otros tiempos existentes en nuestros contornos, pues su magnitud así lo produce. Pero es que hemos de destacar también, suficientemente, la importancia de esta factoría del Instituto Nacional de Industria y lo que significa para la economía española. La fábrica es, en realidad, un formidable complejo industrial, perfectamente organizado en su marcha y aprovechamiento, ya que cada uno de los productos obtenidos en la individualidad de una etapa de la producción, es materia prima para la siguiente. Por eso, si por un extremo de la fábrica entra el bagazo, al final podemos recoger un papel de excelente calidad, apto para cualquier destino.

La fábrica de papel consta de preparación de pastas y en ella se consiguen las pastas convenientes para fabricar el papel según la calidad y destino que se pretendan. No es lo

mismo conseguir papel de escritorio que papel de envolver o papel de prensa. Sigue la planta de fabricación de papel con dos fabulosas máquinas que en conjunto producen cien toneladas métricas entre blancos y crudo. Con lo que producen ambas máquinas en quince días, se podría conseguir una tira de papel, de un metro de ancha, capaz de dar la vuelta al mundo. Y no hemos hecho la cuenta, pero nos imaginamos que con la producción de unos cuantos meses se podría conseguir un enorme papel para envolver a la Tierra como si fuese una naranja de exportación.

La fábrica de Celulosas de Motril ha venido también a aprovechar un residuo de la fabricación de azúcar de caña, dándole una utilidad tan noble como ésta de pasta y papel. Con anterioridad a la instalación de la fábrica, ese bazazo se quemaba, destruyéndose así unas posibilidades ciertas, como se está demostrando día a día. Por todos los conceptos, pues, la fábrica de Celulosas de Motril es un elemento importante en la economía granadina y por supuesto en la economía nacional, ya que cubre una serie de objetivos bien definidos y concretos».

7 de noviembre.

«EL FARO» incide en la importancia de la fábrica de celulosa recientemente inaugurada: «El Gran complejo industrial Celulosas de Motril SA justifica la satisfacción de los motrileños, ya que es uno de los centros productores de celulosas más importantes de Europa. Económicamente es factor importante del auge que ha tomado el nivel de vida de los operarios.

Un breve historial. Por los años en que España se veía sometida al asedio de la incomprensión por parte de las naciones, Motril sufría, como la inmensa mayoría de las ciudades españolas, la crisis originada por la posguerra. Una vez más se puso de manifiesto el heroísmo hispano y poco a poco fueron cayendo las barreras para dar paso a la justicia. En Motril, por aquellos años, existía, con rigor inquietante, lo que se llamó el «paro estacional». Una población obrera del campo en número excesivo que, por imperativos de los cultivos no podía trabajar de manera intensiva más que una relativa y corta temporada.

Ello promovió a los hombres que se agitan en las actividades políticas y económicas a buscar los medios de la industrialización de nuestra zona. En la incesante búsqueda, uno de esos hombres encontró un antecedente de proyecto en el que se presentaba una Memoria, editada en 1910, en la imprenta de Paulino Ventura Traveset, por unos granadinos que ya pensaron en la posible obtención de papel del residuo sólido de la caña, cuyo nombre es bagazo. Este hallazgo permitió que el diario «Pueblo» de Madrid, por medio de su director, hiciese una campaña en pro de la constitución de una sociedad explotadora de tan importante riqueza. Otro motrileño altamente significado, formuló asimismo una ponencia en la Asamblea de Hermandades de Labradores y Ganaderos celebrada en Jaén, que fue muy bien acogida, contribuyendo con gran eficacia a que se tuviese en cuenta lo ya publicado por la Prensa de Granada y «El Faro» de Motril, diario y semanario, respectivamente, que fueron pioneros de la campaña.

Gracias a esta labor conjunta, el INI se mostró interesado y la obra cristalizó, al fin. Así, pues, podemos decir, que este gran complejo industrial germinó en Granada, se desarrolló en Motril, y ha fructificado por el interés nacional. Un decreto de la Presidencia de Gobierno de 9 de abril de 1956, autorizaba la creación de una industria de pasta celulósica y derivada en Motril, constituyéndose para ello la Empresa Nacional de Celulosas de Motril SA dependiente, como ya hemos dicho del INI ya en el año 1957. De este modo culminaba una de las aspiraciones en el orden de nuestra industrialización. En 1961 dieron comienzo las obras y en 1963 salía la primera producción. Una fecha histórica se registra el 5 de julio del año en curso con la visita del Ministro de Industria señor López Bravo y numerosas personalidades con objeto de inaugurar oficialmente dicha factoría en nombre del Jefe del Estado.

Elección de los terrenos. El acierto en hallar el lugar de emplazamiento ha quedado demostrado. Los 720 marjales, es decir, los 378.000 metros cuadrados de superficie restados a la vega, no sólo no vienen a ocasionar pérdida alguna en el cosecho de los frutos, de manera global, sino que se consigue un mejoramiento insospechado. Las tierras enclavadas en los pagos de las Algaidas y Jaúl, la casi totalidad pantanosas, fueron recubiertas con millones de metros cúbicos de arena hasta conseguir una nivelación superior a los dos metros con relación al existente. La construcción de estratégicos drenajes y desagües complementarios dieron al terreno aptitud edificable y las tierras fueron pagadas a un precio muy superior al que regía en las cotizaciones normales. Veremos que ya en este arranque industrial comenzó el beneficio de los motrileños.

Edificaciones. De la superficie que hemos detallado, 34.000 metros cuadrados están ya edificados y de ellos 24.000 en plantas. Cabe distinguir en las construcciones las dependencias destinadas a oficinas, laboratorios, almacenes, talleres y el bloque propiamente destinado a la producción de pastas celulósicas y, de éstas, la obtención de las diferentes variedades de papel. También es conveniente reseñar que, al amparo de esta industria, se desarrollan otras que la complementan, tales como una planta electrolítica para la producción de sosa, cloro, hipoclorito y ácido clorhídrico, elementos necesarios para la producción de celulosas. Hay también que añadir que este gran complejo industrial posee una estación depuradora de aguas con capacidad suficiente para abastecer una población muy superior a Granada. Tiene asimismo central térmica con sus servicios de distribución de energía para alimentar más de 18.000 CV, instalados en fábrica comeplementada por una línea de alta tensión de 66.000 V especialmente construida para esta industria y cuyo recorrido desde Órgiva viene a ser algo superior a los 30 kilómetros. Adentrándose en la actividad de sus otras dependencias, como talleres de mecánica, carpintería, calderería y trabajos eléctricos, instalaciones de empacado del bagazo en tiempo de la campaña azucarera, que vienen a ser unas mil toneladas diarias, comprenderemos la magnitud de organización, donde jefes y operarios ejecutan con el máximo rendimiento su labor.

Clases de papel. En principio se divide en dos grupos la fabricación de papel: el crudo y el blanco. En el primero se cuentan variedades de semiquímico para la

producción de cartón ondulado, el liner, para las caras exteriores del mismo; papel de saca, de embalaje y de envoltorio en sus diversas variedades: satinado por una sola la cara, verjurado, etc. En el segundo grupo, de blanco, se obtiene papel de litos, de impresión para pergaminos de grasas, revistas, periódicos y otros. Tenemos entendido, que la fabricación diaria de las diferentes variedades de papel llega a las 100 toneladas.

Su proyección en el orden social. Hemos dicho anteriormente que a partir de la realidad industrial que representa Celulosas de Motril SA, el nivel económico de la población obrera ha subido de manera notoria. Y no nos limitamos a señalar este sector, sino también los del comercio en general y transportistas que con la distribución de los rollos de papel por toda la geografía patria, consiguen medios halagüeños de vida. Pero internándonos en su mundo laboral donde se agitan en una comunidad de intereses unos 630 hombres, restando de esa cifra un porcentaje de mujeres, no muy alto, veremos cómo la proyección de carácter social se refleja en diferentes aspectos: préstamos a largo plazo reintegrables, pero sin interés, para la adquisición de vehículos a motor y viviendas; se dispone de un fondo de asistencia social; hay constituida una Cooperativa de Viviendas y funciona un lujoso y acogedor club que posee biblioteca y sala de música en el aspecto cultural, y un espléndido y surtido bar para gozar de las horas recreativas. En principio este club se instaló en unos locales, que, al no responder ahora a la magnitud de su destino va a ser trasladado a otro edificio propiedad de la empresa en la calle Rodríguez Acosta. Destacaremos, en este orden de recreación social, la instalación de una vistosa caseta en el Ferial, siempre muy concurrida.

En el orden económico diremos que los obreros y todo el personal disfrutan de los sueldos marcados por las autoridades laborales, pero se complementan de tal modo que un peón percibe 3.800 pesetas mensuales, más 600 de primas en el mismo tiempo, lo que hace subir la mensualidad a 4.400 pesetas. La Cooperativa de Viviendas en el seno de la empresa formada por los propios productores, según parece va adquirir algunos solares en lugares céntricos para erección de edificios que en su día ocuparán los cooperativistas. También se estudia la instalación de un economato. No debemos omitir que la empresa distrae en beneficio de sus operarios varios millones de pesetas en los préstamos sin interés, con los cuales, repetimos, pueden adquirir sus medios de traslado de la ciudad a la fábrica y hacerse propietarios de sus viviendas. Existe, además, un fondo especial de asistencia social de 350.000 pesetas anuales para atender necesidades inmediatas, como fallecimiento, becas de estudios, vejez e invalidez y complementos de sueldo en el caso de enfermedad.

Terminación. Por las dimensiones que posee en todas sus facetas, Celulosas de Motril SA, gravita de tal modo en el ambiente laboral de nuestra zona que es factor indiscutible de la prosperidad de que se goza. Por ello, el sentido de la responsabilidad dentro de todos sus miembros es de suma importancia. Visto cuanto se realiza en interés de esa gran comunidad del trabajo, esperamos siempre las más gratas repercusiones en todos los órdenes».

1968

30 de enero.

Se celebra el Congreso Económico de la Penibética. El alcalde Juan A. Escribano pronuncia la célebre frase: “Yo no cambio los monos de los trabajadores por ningún turismo”. Enrique Martín Cuevas, propietario del Hotel Costa Nevada, aboga por el turismo. Julio Rodríguez Martínez defiende que en el desarrollo motrileño pueden compatibilizarse “monos y bikinis”.

De un total de 8 ramblas del término de Motril, desde la zona desde Panata a Calahonda, se terminan las obras acometidas en las ramblas de las Brujas (1968) y de la de la Posta (1969), evitando así las avenidas de aguas torrenciales, uno de los problemas principales de la ciudad durante el siglo XX, generadora de graves daños materiales y pérdidas de vidas humanas: «En el proyecto de Desviación y Encauzamiento de la Rambla de la Posta del Plan coordinado de Motril y Salobreña, se tiene previsto que se recojan en el antiguo cauce de la Rambla de la Posta, aguas debajo de la desviación de la misma a la Rambla de las Brujas [...] esta obra supone para la ciudad de Motril la realización de un sueño esperado desde tiempo inmemorial y, por consiguiente, una mejora de gran trascendencia para el vecindario de este sector tan perjudicado por las numerosas inundaciones que padece [...] al ser vía de mucho tránsito de peatones y vehículos, como por la cantidad de arrastres brozas y distintos acarreos que suelen venir mezclados con las aguas en los momentos de avenidas». La última obra terminada fue la de la rambla de los Álamos.

Se realiza el Cuestionario del Municipio de Motril y el ayuntamiento contesta así a las preguntas solicitadas: «¿Cuál es la situación geográfica del municipio? Sur de España. En el centro de un valle que se abre al Sur hacia el Mediterráneo, limitado al Norte por la sierra de Lújar; al Oeste por las de Guájjar y Almirajara, y al Este por la Loma de Jolúcar. ¿Qué población de derecho y de hecho tiene según el último censo? Los datos más recientes son: Población de derecho 33.732; y de hecho 33.335. Estos datos no corresponden al último Censo (1965) sino a la última rectificación del padrón (1968). ¿Qué extensión superficial en kilómetros cuadrados? 108`83 km². ¿Medios de comunicación con la capital de la provincia? Carretera. ¿Medios de comunicación con Madrid? Id. Un poco de historia del municipio. ¿A qué año de remonta su existencia? ¿Ha experimentado con el transcurso de los años transformaciones sensibles respecto a sus modos y costumbres? ¿Respecto a la forma de vida de sus habitantes? Se le supone un origen fenicio. Es seguro que existía ya en tiempos de los romanos, que la llamaron Sex, seguramente por tratarse de la sexta población de la que se apoderaron en este litoral, en su lucha contra los cartagineses. Los árabes la engrandecieron y cuando en 1489 pasó a poder de los Reyes Católicos, Motril, que ocupaba la parte SO de la actual población, poseía muralla con dos puertas y dos postigos, varios baños y dos mezquitas. Quedó comprendida en la Capitulación de Granada. Fernando e Isabel la colmaron de

mercedes. En 1507 la mayor parte de la población pasó a Berbería, a pesar de lo cual, en 1516, las dos terceras partes eran moriscas. Su posición a orillas del mar la tuvo expuesta a las incursiones de los piratas y a continuas alarmas, para defenderse de los cuales, se construyó un castillo en el Varadero, que aunque desaparecido actualmente, aún conserva su nombre el lugar en donde estuvo emplazado. Sufrió diversas epidemias de peste bubónica, sobre todo en 1679, que produjo la muerte a 7.000 de sus habitantes. Estuvo sometida a la jurisdicción de Granada, pero en 1643 Felipe IV la separó de aquella y le dio el título de Ciudad, al que en 1757, añadió Fernando VI el de Muy Noble y Muy Leal. Desde 1505, fecha de su aparición tiene como patrona a la Virgen de la Cabeza, sobre la que existe una piadosa y poética leyenda. Tuvo cuatro conventos de religiosos: los Franciscanos, de la Virgen de la Cabeza; Los Mínimos de la Victoria; los Capuchinos y los Jesuitas. También se fundó en Motril el de Monjas Nazarenas. Soportó en varias fechas varios terremotos. En 1801, el 13 de Enero (voto de la Ciudad); desde el 25 de Diciembre de 1884 hasta mediados de Enero de 1885 (nuevo voto que se unió al anterior) y, por último, en 1904. ¿Hijos ilustres del municipio? Cardenal Belluga, Javier de Burgos, célebre por ser el primer ministro de Fomento, haber hecho la división administrativa de España en provincias y haber sido hasta su época, el mejor traductor de las Odas de Horacio; Manuel Rodríguez Martín, Marino, Cronista Oficial de Motril y al que se debe la más completa historia que se conserva del Motril antiguo. Valores locales ha habido muchos... Motrileña también, no ilustre, pero de fama nacional, la tonadillera María Antonia Fernández “La Caramba”, célebre por su vida escandalosa y su gracia artística y por su aparatosa conversión y piadosa muerte. ¿Cuáles son sus principales fuentes de riqueza? ¿De qué vive fundamentalmente la población? ¿Productos típicos? Agricultura, industria, algo de pesca, caña de azúcar, batata, almendras, chirimoyos y toda clase de frutos tropicales, guayaba, etc. ¿Calles típicas? Todas las comprendidas en el SO de la ciudad; Horno nuevo, Señor de Junes, San José Bajo, Pósito, Puerta de Granada, Portugueses, Comedias, etc. ¿Edificios modernos más destacados? Edificio Sáez de 14 plantas, muy elegante y estilizado; el de la Biblioteca Pública, de indudable belleza cuya planta está compuesta de una sucesión de exágonos; el del Instituto Mixto de Enseñanza Media; el del Instituto Técnico; las urbanizaciones FIRETURSA en Torrenueva a base de bloques de doce plantas con fines turísticos y con grandes zonas de recreo, de deportes, piscina, etc.; y otros muchos de gran envergadura en construcción. ¿Calles modernas principales? ¿Monumentos? La de Hernández Velasco, que es una de las principales arterias, seguida de las de Cruz de Conchas, Alta, Cartuja y Queipo de Llano. En la zona comercial están las de Seijas Lozano, Antonio Garvayo y Marqués de Vistabella. La Plaza de España, donde se alza la Iglesia Mayor Colegiata que en parte fue mezquita árabe durante la dominación musulmana; el Santuario de la Patrona, Nuestra Señora de la Cabeza, edificado sobre las ruinas de un castillo árabe que ocupó Zoraida, la madre de Boadbil, último rey moro de Granada, etc. ¿Zonas verdes? ¿Parques y jardines? El Paseo del Generalísimo, lleno de frondosa arboleda y artísticos jardines; el Cerro de la Virgen de la Cabeza, colina de una frondosa y bien cuidada y florida vegetación, que se alza en el corazón de la extensa

planicie que constituye la Ciudad; Los Jardinillos, que desarrollan en una plaza del más depurado pintoresquismo. ¿Con que centros docentes cuenta? Siete Grupos Escolares; un Instituto Técnico, un Instituto de Enseñanza Media, dos colegios de Enseñanza Media y Primaria reconocidas y tres Academias de Enseñanza Media. ¿Otras instituciones de carácter cultural o artístico? La asociación para el Fomento de la Cultura; el Centro Cultural Recreativo. ¿Qué centros de recreo o esparcimiento tiene? El Club Náutico, el Club Celulosas, y también el Centro Cultural Recreativo. ¿Está dotado de buenas instalaciones comerciales? Motril posee un comercio ultramoderno, con unas instalaciones de gran prestancia y belleza que es punto de atracción y confluencia de estas zonas: turísticas en desarrollo y de toda la comarca. ¿Cuál es la Fiesta Mayor, Patrón o Patrona del municipio, y en qué fecha se celebra? La Fiesta Mayor de Motril gira alrededor de la festividad de la Patrona de la Ciudad, Nuestra Señora de la Cabeza, que tiene lugar el 15 de Agosto. Se organizan con este motivo grandes fiestas, celebrándose corridas de toros en la plaza que Motril posee, así como partidos de fútbol en el Estadio “Escribano Castilla” de reciente construcción. También tienen lugar por esta época los Festivales de España que se organizan bajo la protección del Ministerio de Información y Turismo. ¿Canciones regionales, folklore? El fandango de la Garnatilla ¿Cuáles son las realizaciones más importantes del municipio en los últimos años? Nuevo Abastecimiento de Aguas Potables, de la Ciudad y del anejo de Torrenueva. Construcción de un gran Estadio Municipal; construcción de un moderno Matadero Municipal; nuevo Instituto de Enseñanza Media Mixto; desviación y encauzamiento de la Rambla de la Posta, que esporádicamente azotaba a Motril y embovedado de la Rambla en su paso por la Ciudad; iluminación con alumbrado ultramoderno de gran parte de la Ciudad; construcción de dos Grupos Escolares y ampliación de los existentes; construcción de un moderno edificio e instalación en el mismo de la Biblioteca Pública Municipal; Cuáles son los proyectos más destacados en la actualidad? ¿Principales problemas con que se enfrenta el municipio? La Corporación Municipal está integrada por los siguientes señores: [sin respuestas las tres últimas preguntas]».

1969

7 de enero.

La empresa Celulosas se fusiona con Celulosas de Huelva y Pontevedra. Las oficinas de la empresa resultante siguen en Madrid y su capital total asciende a 1.152 millones de pesetas, habiendo quedado en manos del INI el mayor número de acciones.

6 de mayo.

«EL FARO». da noticia del Pleno Municipal en el que se trataron las protestas del vecindario por las pavesas negras de una fábrica azucarera que caen sobre la ciudad: «Presidido por el alcalde, don Juan Antonio Escribano Castilla, en sesión plenaria correspondiente [...] Por último, haciéndose eco la Corporación de las continuas quejas del vecindario por la suciedad y molestia que ocasiona la quema del bagazo de la caña de azúcar, cuyas pavesas ennegrecen la ciudad, a propuesta del señor Avudarte Rodríguez, se acuerda dirigirse a los industriales a quienes puedan afectarle la cuestión para que la salida de humos se realice sin las impurezas que tantas molestias ocasionan».

27 de mayo.

«EL FARO» sobre la mecanización de la vega: «Como es sabido, la caña plantea sobre el terreno de recolección dos problemas básicos: de un lado, su transporte hasta el cargadero, que viene haciéndose por medio de mulos; de otro, la carga hasta el camión, que exige un trabajo manual. Todo ello con la consiguiente lentitud, que cada temporada origina cierta demora en la recolección de la caña y exige un remedio inmediato. Con este fin, se reunieron días atrás varios representantes de las fábricas comarcales de azúcar y asistieron en nuestra vega a una demostración, supervisada por personal técnico, para estudiar las posibilidades de adaptar un modelo de maquinaria ya existente a las necesidades propias de la recolección de la caña. Se trata de un modelo tipo Dumper que una casa de Zaragoza fabrica para la industria de la construcción, modelo al que se le ha cambiado la tolva por una batea para hacerla más idóneo el transporte de la caña. Gracias a su doble tracción pudo moverse con facilidad por un terreno desnivelado como es el de las hazas e invirtió casi media hora en transportar hasta el cargadero tonelada y media de cañas. Se estudia la posibilidad de hacerle otra reforma, tales como agrandar la batea e invertir el asiento del conductor para que la caña vaya detrás de él y no obstaculice su visión. En cuanto a la carga mecánica hasta los camiones, se presenta, por ahora, más difícil de resolver. Con todo, el mayor obstáculo para mecanizar la vega motrileña, sigue siendo el mismo de siempre: la estreches de los caminos».

17 de junio.

«EL FARO». Motivado por el final de la zafra escribe una pequeña crónica titulada “Por este año, la zafra agoniza. Epílogo con chimeneas”: «En nuestro término munic-

pal, dos importantes fábricas azucareras dejaron sonar las estridencias de sus sirenas durante un largo rato como señal de haber puesto sobre el conductor las últimas cañas que habían de molturar. La primera fue Nuestra Señora del Pilar, después la de San Luis. Los vecinos de Motril han respirado hondamente, llenos de satisfacción al no ver aparecer en sus terrazas o sobre las calles la que dimos en llamar “lluvia negra”. Esta satisfacción se encuentra empañada por cuanto significa que al término de los trabajos en las fábricas de azúcar, numerosos obreros dejan de encontrarse acogidos en la seguridad diaria de un jornal. Habrán de ir a buscarse la vida en otras ocupaciones. Pero la zafra es así y no hay más remedio que aceptada tal cual es. El tumultuoso ajeteo de los escasos acarretos; los apelotonados grupos de monderos que, de trecho en trecho, desfilaban por las distintas carreteras generales, las cuales dan nacimiento a las veredas que se internan hacia la vega, ya quedan deshechos en espera de volver a nacer en el próximo año en que se inicie de nuevo la campaña. El trepidar de los motores de los camiones “balumbas”, palabra hasta de dudosa etimología y sí significativa en cuanto a la onomatopeya ya se refiere, se ha aminorado notabilísimamente. La agitada actividad agraria de la cosecha cañera va a su fin. Ahora una nueva energía es necesario consumir para que las tierras sembradas de la planta azucarera puedan hacer que estas crezcan y, para el año venidero, la zafra pueda tener una efectividad económica destacada. Pero, tomo todo es movimiento en el diario transcurrir de nuestras vidas, la temporada veraniega empuja las puertas de la solaz expansión. Tendremos muchos visitantes, muchos turistas. Unos pasarán como transeúntes haciendo comentarios a las dimensiones urbanísticas de nuestra ciudad; otros frenarán sus coches y se detendrán para conocernos mejor y gozar de las delicias que nuestros puntos de esparcimiento les ofrecen. En fin, que si una cosa se acaba dentro de un ciclo evolutivo, otras comienzan para así continuar un año y otro año, sucesivamente».

12 de agosto.

«EL FARO» recoge una colaboración sobre la problemática de la vega granadina y motrileña titulada “La crisis de la explotación agraria”, escrita por el economista Julio Rodríguez López: «la lectura de la página dedicada al campo en IDEAL de 17 de julio pasado, no puede por menos que dar una sensación de desaliento. Dicho artículo se refiere exclusivamente a la problemática de la vega granadina (aun cuando la citada página tenga pretensiones provinciales, es raro encontrar en la misma, informaciones referidas a la agricultura costera, tan distinta en todos los aspectos) y del mismo se concluye la existencia de una crisis continuada, que el autor basa tanto en los bajos precios como en la falta de demanda de ciertos artículos, que han de amontonarse en el campo en espera de ser malvendidos. ¿En qué medida es diferente la situación del campo en la Costa? En primer lugar, sus frutos tradicionales son distintos a los de la vega granadina, o bien, son bastantes más tempranos; en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, algunos de dichos artículos son susceptibles de exportación. Ello coloca, necesariamente, en una posición privilegiada al agro costero con relación al del interior. Pero esto último no implica que el grado de nuestra agricultura sea

precisamente boyante. Si la otra (la del interior) es, en cierto modo y no totalmente, una agricultura ruinoso, la nuestra es una agricultura de subsistencia. Este concepto significa, no ya autosuficiencia (que es el sentido en que se toma en países subdesarrollados), sino un nivel de rendimientos que permite al agricultor medio continuar viviendo en un estatus no precisamente alto y lo que es peor, le impide obtener un beneficio que le permita capitalizar su explotación, en el sentido de mecanizarla y facilitar con ello un cultivo más rentable. Como del total de 2.900 hectáreas de regadío de Motril y Salobreña, el 85 por ciento de las mismas se dedican al cultivo de la caña, vamos a centra sobre este fruto la problemática de la agricultura de la costa del Sol granadina.

La caña, ¿un cultivo en crisis? En la campaña azucarera 67–68 se obtuvieron en España 539.807 toneladas de azúcar, procedentes de la molturación de remolacha y 38.576, procedentes de la molturación de caña; derivado de este último cultivo se obtiene, por consiguiente, un 6,6 por ciento de la producción nacional de azúcar (a escala mundial, el 56 por ciento de la producción procede de las áreas de siembra de la caña). El consumo aparente de azúcar en España, se remonta a 25.000 toneladas, lo cual viene obligando a importaciones de alrededor de las 150.000 toneladas anuales, siendo los principales proveedores Cuba, Brasil y Argentina, aunque la política agrícola e industrial presente tienda a conseguir en breve plazo el autoabastecimiento nacional. La producción de azúcar de caña en la provincia de Granada viene superando ligeramente las 20.000 toneladas, aproximadamente un 57 ciento de la producción nacional. Pero, ¿en qué medida es beneficiosa su obtención? Es evidente que su rendimiento neto percibido por el labrador es claramente descendente, aun cuando sus ingresos hayan crecido ligeramente los últimos años (tampoco el sistema de fijación de precios es nada favorable para el agricultor). Estamos asistiendo a un proceso de crecimiento constante de los costes de cultivo y recogida, proceso causado en gran parte por las fuertes alzas salariales y por la dificultad de mecanización de la vega.

Como contraste a esto último, vamos a citar un ejemplo referido en la revista agrícola estadounidense La Hacienda, relativo a una finca de 210 hectáreas (unos 3.700 marjales) dedicada a la caña de azúcar y situada en la isla de Puerto Rico: se utilizan cuatro variedades distintas dentro de la misma explotación; se logran de tres a seis cortes anuales: el corte es a mano, pero en un futuro se usarán máquinas cortadoras. Las demás fases de la cosecha se ejecutan por medios mecánicos: se dispone para tal fin de siete tractores, dos cargadoras tipo de garras, diez vagones de hierro para transportar la caña, los cuáles son arrastrados por los tractores. El rendimiento medio obtenido es de cien toneladas por hectárea (unas quinientas arrobas por marjal, para situarnos en una termino más a nuestro uso), muy similar al de nuestra vega, pero con una reducción de costes suficiente para hacer rentable la explotación de la caña. En nuestro caso, el descenso los rendimientos netos toma el carácter de proceso inevitable dadas las condiciones presentes. Pero, situándonos en una postura pragmática y atendiendo a la realidad existente ¿es posible mecanizar la recogida de la caña en todos sus procesos, dada la estructura actual de nuestra vega? Miles de explotaciones minúsculas aparecen

diseminadas de la forma más complicada posible, existiendo propiedades increíblemente fragmentadas. Todo esto, unido al feroz individualismo de agricultores (alejados por naturaleza de cualquier posibilidad de tipo asociativo o cooperativo), hace extraordinariamente difícil toda solución auténtica y aboca a fórmulas pasajeras, a esperar año tras año o que va a dar de sí el precio fijado para la tonelada, mientras que el capítulo de gastos de cosecho sigue una marcha creciente. Algunos echarán de menos los tiempos felices, ligados a situaciones pasajeras, a salarios raquíticos y especulaciones, propias de la situación de autarquía existente. El cultivo de la remolacha sirve de guía: su escasísima rentabilidad ha obligado a una alta mecanización de la cosecha, así como a la creación de fábricas cooperativas. ¿Será, pues, preciso esperar que se planteen situaciones límites para considerar llegado el momento de adoptar decisiones firmes?». ».

1970

2 de junio.

«EL FARO». Los sacerdotes de Motril denuncian la situación en que viven los trabajadores de la monda en “A propósito del Corpus Christi. Los sacerdotes de Motril denuncian los aperos”: «La Eucaristía debe ser expresión de nuestro amor a los hermanos y, al mismo tiempo, exigencia de un amor mayor y unión con ellos. En la festividad del jueves pasado, esta expresión de amor y de unión parece revestir unas características especiales y unas exigencias más acusadas, porque recordamos y revivimos el amor sin límites de Jesucristo hacia nosotros los hombres. Jesucristo vino a liberarnos del pecado y de todas aquellas situaciones que encierran en sí pecado, o que conducen a él. Y nos liberó con el derramamiento de su propia sangre. El, que “habiendo amado a los suyos..., los amó hasta el fin” (Jn 13,1), da su cuerpo y sangre, su vida para lavar los pecados de los hombres, impulsado por un amor sin fronteras. Enrolados en esa corriente de amor es como podremos ser salvos. Pero no olvidemos que “obras son amores”, y así nuestro amor sería mentira, si nuestro diario vivir no es estar junto a los hermanos, para comunicar con ellos nuestros bienes y participar todos juntos de las alegrías y angustias comunes.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa” (GS, 69). Pablo VI, en su encíclica «El desarrollo de los pueblos», nos habla de las aspiraciones legítimas del hombre de hoy: “Verse libres de la miseria; hallar con más seguridad la propio subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más” (ib. 6). Aspiraciones hacia “el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas” (ib. 20). La celebración del Corpus Christi debe remover nuestras conciencias y avivar nuestro amor a los hermanos, amor traducido en un sentir con los demás, en un conocer sus problemas y en una disposición de ánimo de hacer lo posible por solucionarlos. No son pocos los problemas existentes a nuestro alrededor; sin olvidar ninguno de ellos, queremos fijamos especialmente en uno: Entre nosotros se está dando un hecho que, quizá por repetirse año tras año, haya perdido su fuerza para golpear nuestra conciencia de cristianos. Nos referimos a los alojamientos de los trabajadores, que desde otros pueblos acuden a la zafra de la caña.

Hemos visitado 16 de estos alojamientos y, aunque es justo reconocer que están algo mejor que en años anteriores, sin embargo no reúnen todavía, en general las mínimas condiciones para ser habitados por personas humanas. En la mayoría de estos 16 aperos cada familia dispone de una sola habitación, donde tienen que cocinar y dormir. Alguna de estas habitaciones están separada de las demás por tabiques a media altura, y algunas tienen una cortina como puerta. Disponen de un solo grifo, y de un solo servicio para todos Hay habitaciones sin ventana. En algunos hay una cuadra a la

entrada de las viviendas. En otro hemos visto que no existen desagües, por lo que pululan los insectos y los malos olores. En algunas habitaciones viven familias distintas. Ante un hecho así, nosotros los cristianos, los discípulos del Dios que amó a fondo perdido, no podemos pasar indiferentes.

Quizá no podamos hacer nada por solucionarlo, pero debemos conocerlo al menos y saber que hay hermanos que tienen que sufrir esa situación, por carecer en sus pueblos respectivos de los suficientes medios económicos. Sabemos que el de la caña es un problema complejo, pero el deficiente alojamiento de estos trabajadores está ahí y es necesario buscarle una solución para años venideros. Sin odios ni rencores, sino con amor a todos, debe crearse entre nosotros conciencia de este problema, como de los demás, llevados de la solidaridad cristiana, solidaridad que es sentir como propias las angustias y alegrías de los demás. Los sacerdotes de Motril».

23 de junio.

«EL FARO. Encuesta dedicada al examen del cultivo de la caña: «1. ¿Qué posibilidades de mecanización cree usted que tiene la caña? 2. ¿Qué ventajas tiene la creación de un organismo sobre investigación cañera? 3. ¿Qué otra mejora introduciría en este cultivo?»

Don Antonio Jodar Prieto. 1.—La mecanización del cultivo y la recolección de la caña de azúcar es una realidad en la mayoría de los países cañeros del mundo, y en nuestro caso en particular se hace imprescindible, en cuanto no es posible obtener ni pagar la mano de obra que la recolección precisa. Lamentablemente, por lo que tiene de demora, el paso de la recolección manual a la mecánica, exige un cambio de estructuras agrarias a las que debe adaptarse rápidamente el labrador para superar la crisis del cultivo. No obstante, creo necesario que para la próxima campaña debe implantarse, aunque sólo fuera una mecanización parcial en las parcelas asequibles a las máquinas. 2.—La creación de este organismo podría confeccionar un estudio completo de mecanización, caminos de servicios, saneamientos de tierras, problemas de salinidad, adaptación de nuevas variedades, abonado racional, plagas. etc. 3.— Estimo que esta pregunta va contestada en el punto anterior.

Don José Molina Navarrete. 1.—Posibilidades muchas; pero antes es necesario resolver la cuestión caminos. También existe, en mi juicio, un inconveniente para la mecanización de la vega, y es el minifundio; esto podría soslayarse si la Cooperativa comprara la maquinaria o si fuera adquirida por un grupo de labradores, contando con la ayuda estatal. 2.—Sería muy conveniente la creación de ese organismo. Así se estudiaría de un modo directo las distintas variedades de cañas que pudiera necesitar cada zona, así como la diferencia de abonado, según el exceso de humedad o sequía de cada terreno. La Hermandad de Labradores podría aportar para la creación de este Centro su colaboración humana y puede que también su colaboración económica. 3.— Como mejora, introduciría algunas variedades rentables para la economía industrial.

Don Antonio Martín Ruiz. 1.—Se vislumbran grandes posibilidades. Existe de hecho la mecanización en el mundo cañero—azucarero. Lo que ocurre es que esta

mecanización según las zonas está más o menos avanzada. Ello, como siempre, es cuestión de mentalidad. En el caso concreto de nuestra dulce costa, en principio puede haber inconvenientes. No creo que sean insalvables. Se dan más en de infraestructuras, caminos, etc., o sea de tipo humano. Nunca de carácter técnico, pues hoy día la técnica no conoce fronteras. Encarado el problema, en los dos primeros años se podría mecanizar más del treinta por ciento. Tenga en cuenta que somos un pueblo que sabe adaptarse a las circunstancias y si esta adaptación origina grandes beneficios económicos entonces si se efectúa con gran rapidez. 2.—Si la técnica avanza con la velocidad con que lo hace, se debe precisamente a la investigación. Ello en términos generales. Aplicada al cultivo cañero, sería causa de una mayor economía de costos, desde la selección de la semilla hasta un mejor conocimiento de los mercados consumidores. 3.—Los cambios observados en este cultivo se han realizado tradicionalmente forzados por las circunstancias, repito. Habría que ir a un estudio exhaustivo de terrenos, abonos, semillas, etc. Simultáneamente y aplicando los medios mecánicos ya existentes y los que se derivaran de esta investigación, iríamos cambiando y adaptándonos a estos nuevos sistemas, estimando que en un periodo de no superior a cinco años, nuestra vega podría estar mecanizada en un ochenta o noventa por ciento y quizás más.

Don Santiago Burgos Martel. 1.—Creo firmemente, sin vacilación alguna, que hay que ir a la urgente mecanización general del campo, al igual que ocurre en otros países. El trabajo al aire libre con todas sus inclemencias y la inseguridad del jornal diario aleja al obrero, que también en parte se ve atraído por la gran ciudad y por otras profesiones. Estamos viendo que cada año el problema del personal se va agravando, con los aumentos consiguientes en la corta y traslado de las cañas a las fábricas. Incluso el aposentamiento de miles de personas durante la zafra entraña una difícil solución. Cuando nuestros trabajadores marchan al extranjero, lo hacen solos, es tanto que a nuestro cosechero de la caña son familias enteras las que nos llegan, incluso con niños y ancianos no útiles que suman unos miles de personas y vienen a gravar el problema para una vivienda digna que hoy no existe para tan elevado número. Mi opinión es que se podía ir a la mecanización del campo por medio de un sistema cooperativo, a fin de poder acometer el ensanchamiento y apertura de caminos en la vega, haciendo posible la entrada en las tierras de las máquinas cosechadoras y camiones de transporte. Por el sistema cooperativo podrían conseguirse las elevadas subvenciones que concede el Estado y con la adquisición de máquinas por la entidad cooperativa, todos los labradores, incluso los más modestos, verían muy reducidos los costes de las labores de cualquier cultivo. Hace poco hemos tenido en Motril a unos ingenieros de una sociedad extranjera constructora de maquinaria y han ofrecido máquinas que a la vez que cortan la caña, de forma automática limpian, trocean y cargan en el vehículo de transporte. Estos técnicos hacían cálculos y aseguraban que una sola máquina hace esa labor a base de 10 toneladas por hora. Es de suponer que al tratarse de suertes más pequeñas, el resultado sería menor, quizá 70 toneladas. De cualquier forma, esas máquinas podrían cosechar diariamente más de 3.000 toneladas para la que hoy —y pero mañana— no se

encuentra el personal necesario. El gasto calculado en principio por dichos ingenieros se vería reducido a un cuarenta por ciento del coste actual. 2.—Desde hace años se viene hablando de la creación de un organismo sobre investigación cañera o más bien, agrícola en general, incluso ya se había acordado en principio entre la Cooperativa—Cañera y los industriales de esta zona. Ese centro de investigación científica de nuestro campo sería muy beneficioso, pues mucho habría de aclararnos en cuanto a la salinidad del suelo, labores y abonado de las tierras, diversificación de cultivos, calidades de las plantas o simientes, etc. y en cuanto a estudio, mecanización y desarrollo en general. 3.—Entiendo que esta pregunta está contestada en los dos apartados anteriores.

Don Jose Torrellas. 1.—Para la mecanización del cultivo y recolección, a tenor con otros países cañeros, se necesita: a) Viabilidad de las vegas de Motril y Salobreña con la dotación de caminos suficientes en número y amplitud. Se consigue con la concentración parcelaria, y ordenación rural. b) Posteriormente, unidades de explotación lógica para el cultivo de la caña. La unidad deberá tener un mínimo de 100 a 150 Has. (2.000 a 3.000 marjales). Se consigue con la explotación en común de tierras tal como se hace en numerosas explotaciones cerealistas del Centro y Norte de España. 2.—Las ventajas para el cultivo y mecanización que puede aportar la investigación son máximas. Ventajas en: adaptación de nuevas variedades, fertilización, plagas, mecanización, etc. Todo ello trae consigo un aumento de la rentabilidad del cultivo. Existe de hecho un Centro, Centro de Cultivos Subtropicales del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, dedicado preferentemente al estudio del Cultivo de la Caña de Azúcar, aunque su actual dotación económica no es muy amplia. Sería necesario que fábricas, cultivadores colaborarán económicamente con la investigación como sucede en otros países. 3.—Como mejora sustancial la mecanización de momento es irrealizable, a no ser que se consiga los puntos a) y b) de la pregunta primera».

9 de agosto.

«IDEAL» anuncia la convocatoria de ayudas para estudios y la construcción de viviendas de la Cooperativa Azucarera San Luis —Agrícola número 10.116, Motril—: «Se convocan ayuda para estudios de hijos labradores en el curso académico 1970–1971, con cargo al fondo de obras sociales de esta cooperativa. Labrador. Si tu hijo no disfruta de otras becas y su expediente académico es bueno. Tu cooperativa te espera para ayudarte. Un importante logro del Motril actual. La cooperativa de Viviendas San Luis construye hogares para los obreros de una azucarera. Su costo se cifra en ciento cincuenta mil pesetas».

1971

9 de febrero.

«EL FARO» da cuenta de la próxima celebración de la I Feria Exposición Hortofrutícola Subtropical: «De rincones de la vega subtropical en donde maduran variadas y sabrosas frutas, como plátanos, mangos, guayabas, dátiles morunos, caña de azúcar, piña, nísperos japoneses, higos chumbos, y alegres limoneros, naranjales y almendros que florecen en el mes de diciembre adelantándose a todos los cultivos del continente. Lo mismo sucede en las hortalizas como habas tempranas, tomates, habichuelas verdes, etc. que se adelantan en casi un mes a las cosechas de otros lugares. Además, con la generalización de los ingeniosos cultivos en arena, hay cosechas espléndidas, superproducciones. Todo ello justifica que esta localidad haya sido elegida para celebrar la I Feria Exposición Hortofrutícola Subtropical, que se celebrará a finales del próximo mes de abril, según ha anunciado el alcalde don Juan Antonio Escribano Castilla. Esta feria es de gran importancia para la costa granadina, por dar a conocer esta riqueza a otras regiones, nacionales y del extranjero, con el consiguiente beneficio para la salida de los frutos. También es interesante para ciertos sectores del comercio, que verán aumentada la concurrencia del público, y concretamente en el sector de las Explanadas, en donde instalarán magníficas casetas de exposición o stand, a cuya feria de muestras concurrirán importantes firmas, nacionales y locales, entre estas últimas de las ciudades del litoral: Motril, Almuñécar, Salobreña, Castell de Ferro, y de pueblos de las cornisas y en el interior, Molvízar, Ítrabo, Teje, Otívar, Rubite, Sorvilán y Albuñol. Hay gran expectación en el público, y en fecha próxima daremos noticias detalladas».

17 de febrero.

Se produce un incendio en la fábrica de Celulosas al arder por causas desconocidas una pila de bagazo.

10 de julio.

La Empresa Nacional de Celulosas, S.A., en su fábrica de Motril ofrece un balance realmente positivo. Está previsto invertir 235 millones de pesetas en la fábrica motrileña.

1972

8 de marzo.

«ABC» avanza la nueva convocatoria del encuentro hortofrutícola de la Costa del Sol, en la ciudad de Motril: «Granada 7. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Todo está previsto en la mediterránea ciudad de Motril para la celebración de la II Semana Verde de la Costa del Sol, que ya el pasado año constituyó un éxito bajo el título de Feria Hortofrutícola y Subtropical. Está organizada por el Ministerio de Agricultura, a través de la Extensión Agraria y las Hermandades de Labradores y Ganaderos, así como los Ayuntamientos de la zona costera. Intervienen las provincias de Almería, Granada y Málaga, y va a presentarse en su recinto una amplia gama de los frutos subtropicales, de las plantas exóticas y de los cultivos extratempranos que en esta zona se adelantan en quince días a los de cualquier parte de Europa, precisamente por la ideal humedad, por las temperaturas benignas y por estar resguardados de los fríos vientos del Norte por la gran pantalla penibética de Sierra Nevada. Se van a estudiar diferentes puntos que pueden beneficiar notablemente a los agricultores. Con ello se sigue que las entidades van a promocionar la ordenación y desarrollo social y económico de la singular franja costera de Andalucía oriental, cuya repercusión se desea que alcance en primer lugar a los que laboran la tierra, luego al consumidor nacional y extranjero y después a cuantas personas, de forma más o menos directa, contribuyen a este cultivo. En el ciclo de conferencias se va a tratar la conservación de la naturaleza y del paisaje en la Costa del Sol, la ordenación y diversificación de los cultivos hortícolas extra-tempranos, la floricultura y plantas ornamentales, los problemas de comercialización de productos, así como el cultivo del aguacate con las posibilidades de expansión y comercialización. También habrá diversas mesas redondas y coloquios sobre floricultura, jardinería y ornamentación. En la amplia gama de los productos figurarán el aguacate, el chirimoyo y el guayabo como subtropicales, el calabacín, pepino, judías y fresón en hortícolas extratempranos que se cultivan en invernaderos, y el cultivo artesano de enarenados. En cultivo seco, la almendra, higos y nueces, y en los ornamentales, las flores macetas y plantas exóticas, así como la decoración de pájaros y adorno de jardinería.

Motril, al presentar toda esta gama de subproductos, va a llevar a cabo la exposición ante todos los asistentes de la comercialización y exportación de estos productos al extranjero. El Ministerio de Agricultura y los de Educación y Ciencia e Información y Turismo figuran entre las entidades colaboradoras, y van a presentarse numerosas firmas industriales y comerciales relacionadas con los frutos subtropicales, principalmente nacionales y extranjeros. En torno a la Semana Verde habrá diferentes actos, entre ellos el día dedicado a las demostraciones de los jóvenes rurales con la construcción de invernaderos, riegos por aspersión y mecanización, así como una Jornada Escolar del Niño, con concursos, exposiciones y proyección de películas, e igualmente el Día del Turista, donde se repartirán claveles y habrá la degustación de platos típicos, una presentación de la zafra de la caña de azúcar y la visita a puntos de

interés turístico del litoral, tales como Almuñécar, Salobreña, Castell de Ferro y Albuñol, y por último una jornada dedicada al ama de casa rural, con concursos de artesanía y manuales, la preparación y degustación de los platos de la típica cocina costera, decoración y, finalmente, la elección del Ama de Casa Rural.—Gómez Montero».

«ABC» en páginas agrícolas dedica una columna al análisis de las causas de regresión del cultivo de la caña frente a las buenas perspectivas del de la remolacha azucarera: «El corte de caña de azúcar en la zona subtropical de las provincias orientales de Andalucía —Málaga, Granada y Almería— se prolonga más de lo previsto, y también de lo deseable. ¿Causa fundamental? La escasez de mano de obra que, por lo mismo, resulta cara. Los jornales suben campaña tras campaña, en tanto la mecanización, considerada como elemento reductor de costos, no ha pasado todavía de la fase de experimentación o de experiencia, debido al predominio del minifundismo cañero y también a la falta de vías de comunicación apropiadas, en la medida precisa, para el movimiento de traslación de tales ingenios fuera y dentro de las áreas cañeras de algunas zonas, tales como la de Motril. Estas circunstancias —mecanización difícil y creciente penuria de peonaje— representan una rémora para la expansión del cultivo y factores de previsible regresión del mismo. Las previsiones referentes a la producción de azúcar de dicha planta gramínea en la actual campaña señalan un ligero retroceso con respecto al volumen obtenido el año pasado. Tal repliegue se sitúa en torno a un 5 por 100, por lo que las toneladas de dicha sustancia oscilarán entre 38.000 y 39.000, frente a 40.000 obtenidas en 1940.

Si pasamos a analizar el panorama remolachero–azucarero, observamos que la desorientación inicial por el retraso en la ordenación de la campaña 1972–73, con la natural influencia en la programación del cultivo y la demanda de semilla, se ha traducido en cierto escalonamiento anormal de la siembra, perturbada, además por las adversas condiciones climatológicas de abril. Finalizando ese mes, las lluvias en la mitad norte, que es el espacio a que estamos refiriéndonos, dieron más ánimos a los agricultores, estimulados seguidamente por la mejoría ambiental que ha hecho posible poner casi al día el desarrollo vegetativo de lo que ya estaba nacido y acusando los efectos de la sequía y los hielos, y en trance de germinación normal la semilla últimamente enterrada.

Para la remolacha de la III Zona —Andalucía occidental—, cuyo arranque debe empezar en la segunda quincena de junio, las recientes lluvias han sido casi resolutivas, afianzándose la impresión de que la cosecha puede ser, como lo fue la de 1971, de altos rendimientos unitarios en peso, y buena en riqueza sacárica».

1973

21 de enero.

«ABC». Los fuertes temporales en la zona costera granadina causan daños importantes en Almuñécar y Motril: «Granada 20. Se reciben noticias de la zona costera granadina de que ésta ha sido afectada en todo el litoral de nuestra provincia, desde la Herradura hasta Torrenueva, con un gran temporal, siendo los daños principales producidos por el mar en el anejo de la Guardia de Salobreña, en donde las aguas del mar penetraron en los sembrados de cañas de azúcar, alcanzando una altura de un metro. En el pueblo de Salobreña las aguas llegaron por encima del famoso peñón de piedra existente junto a la playa y donde está establecido un restaurante de verano. El espectáculo ha sido impresionante y las olas tenían una altura superior a los seis metros. También en Motril y Almuñécar se ha dejado sentir el temporal de modo fortísimo. En el primero de estos pueblos los daños han sido particularmente intensos entre las playas de las Azucenas y Torrenueva, donde las aguas penetraron en las plantaciones de caña de azúcar. La evaluación de los daños en Almuñécar todavía no están fijados, pero se considera que son importantes. El viento además, ha causado daños en las plantaciones de chirimoyos, aguacates y nísperos. Como consecuencia del temporal, las dos vías principales de la costa con Granada están cortadas. Así, la carretera general con la capital con Málaga, en las proximidades del puerto de los Alazores, y la de Motril a Almería, cerca de Aguadulce, de esta provincia. Noticias de última hora nos dan cuenta de que la carretera de Guadix a Adra está cortada por las nieves en el Puerto de la Ragua. Logos».

Enero.

La máquina Masey Fergusson, cortadora de caña procedente de Australia, es adquirida por la Azucarera Montero y viene a suplir la falta de mano de obra existente en el cosecho de las cañas de Motril y Salobreña.

1974

30 de marzo.

«ABC». Del 1 al 7 de abril próximo se celebrará en Motril la cuarta edición de la Semana Verde de la Costa del Sol. Participaran en ella agricultores especializados de Granada, Almería y Málaga: «Granada 29. (De nuestro corresponsal, por télex.) La cuarta edición de la Semana Verde de la Costa del Sol está ya en marcha, con mayor entusiasmo, si cabe que las que le precedieron. La iniciativa en plan experimental de 1971, como feria–exposición hortofrutícola subtropical fue la siembra de unas ilusiones que van creciendo y que la cosecha puede llegar a cristalizar en lo que siempre se pensó; convertir lo que empezó con ámbito provincial, en un certamen internacional, pasando por el regional que ahora tenemos y el nacional que ya se vislumbra este año. Don Agustín Delgado Paniagua, como delegado provincial del Ministerio de Agricultura, y el alcalde de Motril, don Juan Antonio Escribano Castilla, como comisario de la feria, encontraron pronto el apoyo del gobernador civil y de los organismos y entidades de la provincia para fomentar esta semana primaveral, que tiene una atracción enorme, no sólo de los profesionales de esa agricultura, sino de los curiosos a quienes atraen las flores, los frutos, la maquinaria y el ambiente del paseo de las explanadas de Motril, jalonado de palmeras, a un paso del Mediterráneo y de cara a las nieves penibéticas de Sierra Nevada. Un privilegio en nuestra geografía que corona los frutos de nuestro litoral dulce.

El día 1 de abril se inaugura la I Semana Verde. Hay ambiente de organización. Se preparan los ejemplares de los frutos que han salido de los invernaderos de plástico, de las patatas de enarenados. Los productos tempranos de Europa, que tienen un preciado valor en los mercados internacionales. En Motril va a presentarse un interesante muestrario. Figuran entre otras especies el aguacate, chirimoya, guayabo, mango, níspero, caña de azúcar y sus derivados, como el ron que ya se elabora en Motril. Aparte de esa gama subtropical se presentan los frutos hortícolas extratempranos como son el calabacín, pepino, judías, fresón, pimientos y tomates. Entre los frutos secos, almendra, higos y nueces. Las plantas exóticas estarán presentes, decorando además el ambiente: macetas ornamentales, flores, los famosos claveles de la vega de Motril y pájaros, que pondrán la pincelada hogareña al recinto. Las industrias y casas comerciales relacionadas con el agricultor presentarán modelos de invernaderos, envases, fertilizantes, maquinarias, pesticidas, riegos y semillas.

Las amas de casa tienen una participación muy importante en esta manifestación agrícola, con la presentación de las recetas para degustar platos típicos de la región a base de los frutos que se exponen. También ofrecerán su atracción los huertos experimentales, donde el aguacate está alcanzando ya el mercado. Extensión Agraria, a través de sus planteles, es un auténtico bastión en toda esta campaña. El niño rural está ya encauzado en esta tarea que viene a perfeccionar sus conocimientos. Habrá excursiones por el litoral y visitas a varios centros de interés y un amplio programa de estudios.

Es un hecho reiteradamente comprobado que la franja costera de Andalucía oriental, integrada por las provincias hermanas de Almería, Granada y Málaga, goza de unas condiciones climatológicas excepcionales que le permiten explotar los cultivos de este género, en una época del año que en ninguna otra región de la Península, e incluso de Europa, se logran con sus medios naturales como en ésta. Motril, “kilómetro cero de la Costa del Sol”, vuelve a ser escenario de esta feria, del 1 al 7 de abril; en la que participará toda la agricultura especializada del litoral de las tres provincias. Habrá condecoraciones, premios y trofeos para los expositores nacionales, entre los que destacan los almerienses, granadinos y malagueños. (Rafael Gómez Montero)».

2 de abril.

«ABC» informa que, según agricultores e industriales, pelagra la campaña azucarera en la Penibética debido a la concurrencia de múltiples problemas: «Motril. La inmediata campaña azucarera, que debiera dar comienzo en Motril en el curso de los próximos días, se enfrenta inopinadamente a una dura problemática, que puede impedir en última instancia su misma iniciación, indican medios industriales del mismo. Según parece, los ingenios azucareros no pueden afrontar la molturación de caña, que ya en la temporada anterior supuso considerables pérdidas para algunas de las industrias fabricantes, y ello como consecuencia de las limitaciones legalmente impuestas al producto, cuyo valor final —se dice— no resarce a las empresas del coste que entraña su fabricación, tanto más cuanto que el aumento experimentado por el azúcar en el mercado es absorbido prácticamente por un impuesto transitorio que priva a las azucareras de la supuesta mejora en márgenes comerciales. Tampoco el labrador, que se ve igualmente sujeto a las mismas limitaciones para fijar el precio del producto, encuentra rentable el cultivo, agravado por el aumento de costes, que ya supusieron en el pasado año una coyuntura angustiada, para superar, aunque sin demasiado éxito económico, la recolección y sus beneficios. Se tiene en cuenta además el encarecimiento de la mano de obra y combustibles de los transportes, y de los gastos de preparación y puesta a punto de las fábricas azucareras, que precisan, además del personal eventual de la campaña, de una plantilla fija a lo largo de todo el año, y que aunque no se vio muy mejorado en sus haberes, sí supusieron en conjunto un mayor desembolso a las empresas, que incide finalmente en el volumen de costes de fabricación de manera considerable. [PYRESA].

6 de agosto.

La que fue Empresa Nacional de Celulosas, S.A. de Motril cambia su nombre por el de Papelera del Mediterráneo S.A., como resultado de su unión, en partes iguales, con Sarrió Cía. y la Papelera de Leiza, S.A.

10 de octubre.

Antonio Montero Barranco, gerente de «El FARO», recibe un homenaje con motivo de la concesión de la insignia de la Orden de Alfonso X el Sabio. Fue miembro activo de la Comisión Organizadora del Centro Cultural Recreativo en 1930-1931,

Gerente de la Azucarera Montero y Gerente de la Asociación para el Fomento de la Cultura de Motril.

5 de noviembre.

Dos problemas afectan a la economía de la costa granadina: la posible importación de patatas que perjudicaría en su día la venta de las tempranas y la congelación en la tramitación de los estatutos de fabricación del ron.

1975

1 de abril.

En entrevista a Juan Gutiérrez Pineda, éste apunta: «la mecanización es imprescindible para la supervivencia del labrador. El nuevo precio de la caña, nos hace concebir nuevas esperanzas».

2 de abril.

«ABC». “Habrá paro en las fábricas de molturación de caña de la Costa granadina como protesta por los nuevos precios del azúcar decretados por la Administración”: «Sevilla, 1. (CIFRA). Los nuevos precios de azúcar decretados por la Administración han causado un grave perjuicio al sector de la caña de azúcar de la costa, según «IDEAL». Reunidos los responsables de varias empresas del sector azucarero, con factorías dedicadas a la molturación de la caña, acordaron no poner en funcionamiento las fábricas en fechas inmediatas. Son ocho las factorías que resultarían afectadas: dos de la costa malacitana —Málaga y Torre del Mar—, y seis de la costa granadina, —Motril, Almuñécar y Salobreña—. La caña que molturan estas factorías es prácticamente el total de cultivadas en la costa. Las razones aducidas para su actitud son que el nuevo precio no supone suficiente para las empresas, pues mientras las subidas de precios a las fábricas han supuesto sólo un 42 % desde 1958 hasta hoy, la subida del azúcar fue del 150 %, a la vez que los costos de mano de obra crecieron el 700 por 100. Por su parte, la caña de azúcar aumentó su precio en un 210 % en el mismo periodo. Al parecer, para mantener las empresas citadas sería necesario un precio mínimo de fábrica de 40 pesetas, que puede ser pagado por consumo, lo que se perjudicaría a la población, o bien, lo que es más lógico, por primas estatales. El problema afecta a unas siete mil familias que trabajan y viven de este sector industrial».

3 de abril.

«ABC». “Seis mil obreros, afectados por la crisis cañero-azucarera del litoral granadino. La situación pendiente de las conversaciones que se celebrarán en Madrid en los próximos días”: «Granada, 2. Crónica de nuestro corresponsal por teléfono. Un tema candente en nuestro litoral se ha puesto de manifiesto estos días. Se trata del azúcar de la caña. La poca rentabilidad a causa de los precios ruinosos, pese a las subidas experimentadas del producto, afecta directamente a unos seis mil obreros que se ocupan de los distintos trabajos de la zafra, además del perjuicio que supone también a los agricultores y, de modo indirecto, a las industrias que enlazan la campaña cañera con la remolachera. Todo esto viene a cuento de que ha surgido la noticia de que las fábricas no van a molturar esta temporada. La situación, que hoy parece crítica, está, en definitiva, pendiente de conversaciones que se proyecta celebrar en Madrid, el viernes, con el Ministro de Industria y el sábado con el Ministro de Agricultura, según está previsto. Ha surgido este problema en el sector cañero costero determinado por los nuevos precios del azúcar decretados por la Administración. Se trata de que reunidos los

responsables de varias entidades fabricantes azucareras con factorías dedicadas a la mouturación de la caña, han acordado de momento, quizá sea de forma transitoria, el no poner en funcionamiento las fábricas en fechas inmediatas. Suponen ocho factorías, que son las de Málaga, Torre del Mar, Motril, Almuñécar y Salobreña.

La caña que molturan esas factorías es prácticamente el total de la costa. Las razones expuestas por los responsables de estas fábricas son de peso: los precios nuevos no suponen ningún aliciente económico para las empresas, mientras las subidas de precios a las fábricas desde 1958 hasta el presente ha supuesto el 42 % del azúcar y al par los costos de producción que han subido notablemente. Realmente estos ascensos de costos, caña y mano de obra, son justos. Al parecer, se determina como mínimo para poder mantener las empresas el de 40 pesetas precio a las fábricas, que puede bien ser pagado por consumo, cosa que perjudicaría a la población, o bien, que es más lógico, por primas estatales. Vemos desde luego, como más lógico, que se apruebe, actualizando, el Estatuto del ron, que supondría el gran beneficio para las factorías. Con las que se evitarían todas estas molestias que pueden afectar a mil obreros de las fábricas, a quinientos transportistas, y a otros miles de obreros del campo. Si en estas fechas no se abren las fábricas en cuestión, toda la economía de la zona cañera, puede venirse abajo.

A la espera de las gestiones de Madrid. Málaga, 2 (Europa Press). Según se ha sabido en círculos próximos a las dos fábricas azucareras de la provincia de Málaga, no es seguro que cierren sus puertas en la presente campaña. Están a la espera de las gestiones que se realizan en Madrid. Si estos márgenes no se incrementan, según estas mismas fuentes, no molturarán. La producción de caña de azúcar en la provincia de Málaga se estima en unas ciento veinte mil toneladas. Las únicas faenas que en estos momentos se realizan son las de corta de caña para piensos de ganado. Por otra parte, y según otras fuentes, las fábricas abrirán el próximo día 7, y una de ellas ya ha comunicado a los cañeros la aceptación inminente de cupos.

Llegan quince mil toneladas de azúcar cubano. Málaga, 2 (Europa Press). A bordo del barco de bandera cubana “Sula” han llegado al puerto de Málaga 15.000 toneladas de azúcar morena con destino a las refinerías de Linares y Benalúa de Guadix. Este es el segundo barco procedente de Cuba que llega al puerto de Málaga cargado con azúcar.

22 de abril.

«EL FARO» anuncia en primera plana “De gran interés y transcendencia para nuestras industrias azucareras. Aprobado en el Consejo de Ministros la Reglamentación del Ron”: «El Consejo de ministros ha aprobado, a propuesta del ministro de Industria, una importante reglamentación para la elaboración, circulación y comercio del ron, que viene a atender la más importante de las peticiones de los industriales cañeros del Sur, quienes con la nueva reglamentación van a ver estimuladas sus instalaciones. España es el único país europeo que cultiva caña de azúcar y, a partir de esta nueva reglamentación, dedicará el alcohol de caña íntegramente al ron, por lo que así se consigue un estímulo en la obtención de destilados y en la elaboración de aguardientes

de gran calidad. Es de esperar, naturalmente, que con este perfeccionamiento de la fabricación, las exportaciones de ron irán en progresión creciente en los próximos años».

22 de julio.

La empresa Papelera del Mediterráneo, S.A. entrega noventa y dos viviendas a sus productores. Con éstas son ya doscientas cincuenta las entregadas.

14 de octubre.

José Molina Navarrete, presidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, es nombrado alcalde de Motril.

1976

6 de abril.

Se anuncia la próxima instalación de una factoría dedicada a la fabricación de ron. La planta ocupará más de cincuenta mil metros cuadrados junto al camino de la vía.

20 de abril.

El fuerte temporal de lluvias en la costa paraliza la recolección de la patata y el corte de la caña.

Agosto.

El alcalde de Motril, José Molina Navarrete manifiesta en una entrevista que el paro obrero es el problema que más le preocupa, (el total de parados en todos los pueblos de la Costa asciende en 1976 a 1805, de los cuales 1.070 cobran el subsidio de desempleo que puede extenderse a tres períodos de seis meses). Dice que la solución estaría en la industrialización derivada de la agricultura y que el Ayuntamiento ha dado informes de todos los productos de la comarca que son aprovechables para las mismas. En cuanto al campo, dice que los precios de la almendra están impidiendo un cultivo rentable y que el principal problema que tiene el agricultor.

1977

Febrero.

Aparece una información sobre Pamesa, Papelera del Mediterráneo S.A., donde se afirma que: «no siendo rentable la fabricación de celulosa partiendo del bagazo de la caña de azúcar, se ha decidido a prescindir de esta materia prima». Como consecuencia, cuarenta y cinco obreros que se ocupan del bagazo quedan sin empleo. Antes de presentar expediente de regulación de empleo, la empresa ofrece indemnizaciones de aquellos trabajadores de toda la fábrica que quieran causar baja. Se confía que el número de las citadas bajas evite la presentación del mencionado expediente.

15 de marzo.

Comienzan a moler las azucareras, excepto la azucarera San Luis, que presenta expediente de crisis debido a que dispone de poca caña y por otros problemas.

Abril.

«El FARO» anuncia la creación de una moderna industria que utilizará el bagazo de la caña de azúcar para hacer tableros y otros conglomerados. La empresa se llamara Tableros de Bagazo, S.A. y se instalará cerca de Lobres.

1978

4 de junio.

«ABC» recoge en las paginas agrícolas y bajo el titular “Poca caña de azúcar” la falta de rentabilidad del cultivo: «Está prácticamente concluido el corte de la caña de azúcar en las provincias litorales del Sureste peninsular. Son deficientes los resultados, pues la zafra ha sido corta, porque el predominio del tiempo frío o fresco, y la frecuencia e importancia de las lluvias han alterado negativamente las características del clima subtropical que es normal en dicho espacio territorial, y que resulta imprescindible para un buen desarrollo vegetativo de esa planta gramínea. Pero lo peor —se nos dice desde la zona granadina de Motril— ha sido “los jornales exigidos”, o dicho con más propiedad, el coste del trabajo a destajo, que se ha situado en torno a 3.000 pesetas por hombre y jornada, lo que no ha sido obstáculo para que se hallan mantenido, en algunos casos, pretensiones de precio más alto.

A este coste de recolección, el cultivo cañero no es rentable “no con buena cosecha”. ¿Que qué vamos a hacer? ¡Pues si Dios no lo remedia, abandonar la caña y ensayar otra clase de planta, si hay dinero y ánimos para ello! (AGRESTE)».

4 de junio.

«ABC» explica cómo la rápida exportación de la patata temprana, apoyada por una ayuda estatal de 200 millones de pesetas, ha salvado en parte la problemática del sector: «¡Misión cumplida! podría decirse en lo que se refiere a la exportación de 40.000 toneladas de patata temprana, puesta en práctica tan pronto como en el Consejo de Ministros celebrado el día 12 del actual mes de mayo se dio luz verde a la propuesta del FORPA, fundamentada en el estudio realizado por el grupo de Trabajo del mismo organismo. Como es sabido, para realizar esa operación, con la que se trataba de frenar la oferta de dicho producto para evitar una mayor devaluación en origen, se concedió una ayuda de cinco pesetas kilogramo, a cuyo efecto fue habilitada la cantidad de doscientos millones de pesetas.

Nos complacemos en resaltar la rapidez con que se han efectuado los envíos a los países destinatarios —Alemania, Francia y Remo Unido—. Con la colaboración de diversas entidades exportadoras y, en particular de los mercados de origen de productos agrarios, mercados que también en esta oportunidad, han estado a la altura de la misión que les está encomendada en orden a la comercialización interior y exterior de las producciones del campo. Concluida la salida del antedicho tonelaje, han quedado cerradas las fronteras de las naciones que acabamos de mencionar, y no parece previsible que puedan hacerse más envíos de patata temprana con ese destino. Tenemos indicaciones de que con la exportación de tan importante cupo no han quedado resueltos los problemas en las provincias productoras porque la cosecha es abundante; y, por otra parte, durante las últimas semanas la existencia de patata tardía en el mercado dificultó la salida de la temprana, de la misma manera que esta última ha constituido una rémora para la venta de aquélla. Es probable que a partir de este momento el mercado interior

mejore para la temprana debido a que la oferta de la de otoño está prácticamente limitada a la variedad “Desirée”, que se cotiza al origen en torno a 4,50 pesetas kilogramo. Pero aun así, la oferta de aquella, con desganada demanda y precios flojos, continúa siendo abundante. Esta es la razón de que los productores hayan expresado su deseo de que el FORPA estudie una nueva fórmula de actuación en el sector para dar una mayor fluidez al mercado. Ni que decir tiene que, en el caso de que la sugerencia pudiera ser aceptada, las medidas pertinentes tendrían que ser aplicadas con urgencia, dada la condición de perecedero que caracteriza al tubérculo de primavera. (E. de P.B.)».

1979

20 de enero

«EL FARO», inserta en primera plana la noticia del rodaje de la película “Cuba” en Motril: «El paisaje motrileño servirá para una película de ambiente cubano. La Fábrica Burgos [Nuestra Señora del Pilar] convertida en “La Pulido” fábrica de tabaco. Desde hace unos días una productora americana, la United Artists, rueda en Motril varias escenas de una película destinada en parte —parece ser— a mejorar las relaciones entre americanos y cubanos, aunque su finalidad principal sea la de alcanzar el éxito artístico y económico. La cosa no será difícil, pues el director elegido es Richard Lester y los actores Sean Connery —conocidísimo como el Agente 007— y Brooke Adams, que es una preciosa actriz neoyorkina.

El campo cubano, en el Camino de las Zorreras. La historia contada en la película “Cuba” se refiere a los últimos meses del régimen del general Fulgencio Batista, cuando la revolución iniciada por Fidel Castro estaba a punto de triunfar. Por las escenas rodadas, no cabe duda de que Sean Connery será un eficaz agente americano que ayuda a la revolución y es perseguido por la policía de Batista, mientras Brooke Adams, hija del dueño de la fábrica de tabacos, será protagonista enamorada del maduro libertador. En fin, durante esta semana los motrileños hemos tenido dos hechos verdaderamente noticiables: la huelga de pescadores y el rodaje de “Cuba”. Y además la lluvia. [José Martín González en la misma edición, en la sección “Siete días siete” amplía la información] También en estos días Motril ha sido improvisado plató cinematográfico con el rodaje de bastantes escenas del film americano que va a titularse “Cuba”. [...] Todos sabemos que el cine tiene muchos trucos, pero quizás esto ahora nos haya hecho pensar que son muchos más trucos que los pensamos o imaginamos. Como por arte de magia, una fábrica de azúcar se convierte en fábrica de tabacos; el hall de un edificio en improvisada aduana y se organiza un tiroteo en menos que canta un gallo. Pero quizás el truco mayor sea el que tratándose de una película que se desarrolla en Cuba, que tiene escenas de la zafra cubana, por llamarla a nuestra manera y otros muchos datos como intervención de hombres de color, cubanas, etc., ni una sola escena, ni una sola, se vaya a rodar en aquella bella isla. Y lo que es más truco todavía que, después, nadie podrá pensar que toda la película que se denomina “Cuba”, cuando ya esté en las pantallas, se haga la idea de que fue rodada íntegramente en Andalucía en escenarios tan dispares como Cádiz, Puerto de Santa María, Sevilla, Jerez de la Frontera, Motril y Málaga [...]».

28 de abril.

«EL FARO». Aviso. Se pone en conocimiento de los cultivadores de caña contratantes con la fábrica Nuestra Señora del Pilar, que a cuenta del valor de la caña entregada, le será concedida la cantidad de 600 pesetas por tonelada, debiendo solicitarse por los interesados en la oficina de cultivos de dicha fábrica, a partir de esta fecha».

20 de octubre.

«EL FARO». Los problemas cañeros: «No hace mucho las centrales sindicales tuvieron una entrevista con el Gobernador Civil para informarle sobre la problemática de la caña de azúcar en relación con la producción de alcoholes. El Gobernador pidió una ampliación de dicha información. Ahora José Palanco Burgos, presidente de la Cooperativa Cañero–Remolachera y concejal de UCD, prepara su informe sobre el asunto. Posiblemente dentro de unos días, el concejal motrileño pueda explicar directamente el tema al ministro de Agricultura en una reunión que se prepara con asistencia de los gobernadores de Málaga y de Granada».

1980

8 de febrero.

Por primera vez en la historia no se fabricará azúcar: «existe un importante excedente de alcoholes caros y un gran déficit de alcoholes rectificadas», dice Francisco Palanco Burgos. De no hacer azúcar, el paro afectaría a 600 trabajadores. Las inversiones que ahora las empresas necesitan se podrían haber venido haciendo desde aquellos años en los que con dos kilos de azúcar pagaban un salario.

4 de julio.

La Azucarera Montero, con expediente de crisis, despide a 21 trabajadores. Estos se encierran en el Ayuntamiento en petición de solidaridad.

7 de julio

«ABC». Sevilla. El Consejero de Agricultura de la Junta en Granada. Estudió los problemas que afectan a aquella zona: «En el curso de las visitas oficiales que está realizando el Consejero de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, José González Delgado, en compañía de otros altos directivos de su departamento ha estado en Granada. Tras las visitas hechas al Gobierno Civil y Diputación Provincial, tuvo diversas entrevistas con comisiones y entidades relacionadas con las actividades de la Consejería. La Comisión de Agricultura, Ganadería y Forestal de la Diputación de Granada expuso los principales problemas del campo granadino, tales como mejora de los riegos tradicionales, aprovechamiento de la energía solar, construcción de nuevos embalses con aprovechamiento de regadíos, repoblación forestal, fomento de la ganadería y otras cuestiones. [...] Sobre las mismas cuestiones, con nuevas matizaciones y aportaciones, intercambié impresiones el señor González Delgado con las asociaciones empresariales FTT, AEA y Jóvenes Agricultores, así como con dirigentes de las Cámaras Agrarias y jefes del Servicio de Extensión Agraria. Se tomó en consideración el control de las importaciones en general y, de manera especial, las de garbanzos, dado el gran peso de esta producción en Granada. También, y en relación con el cultivo de la caña de azúcar, la esperada aprobación de la normativa para el precio del alcohol. En Motril se reunió con la Cofradía de Pescadores, abordándose en un ambiente verdaderamente constructivo los problemas de reestructuración de la flota pesquera. El consejero de Agricultura mantuvo también entrevistas con el jefe de la División Regional de Agricultura de la Zona Oriental de Andalucía, y el delegado provincial de Agricultura de Granada. (R Díaz)».

31 de octubre.

La Azucarera Montero, que permanece en crisis desde hace tiempo, ha sido vendida a una empresa catalana que piensa reestructurarla y dedicarse a la transformación de la caña en alcoholes de boca.

1981

Abril.

Huelga de jornaleros de la caña (los llamados monderos) por cuestiones de mejoras de salarios. Se producen algunos incidentes en la vega cuando algunos de ellos actúan de piquetes siendo detenidos cinco de ellos por la Guardia Civil, aunque son puestos en libertad más tarde. Los representantes cañeros tienen varias entrevistas con los representantes sindicales obreros, llegando por fin a un acuerdo: se firma el convenio cañero con la subida del 8,5% del salario de los monderos.

11 de diciembre.

La Operación Horizonte 84, respaldada por 1.200 millones de pesetas, procedentes del INI servirá para mantener y mejorar PAMESA. De este modo, PAMESA, queda dentro del Plan de Reconversión industrial nacional. Se duplica casi el capital y se hace una reestructuración del producto en busca del mercado internacional.

1982

15 de febrero

«Hoja del Lunes» dedica un amplia reportaje firmado por José González dedicado a una entidad cultural motrileña bajo el título “La Asociación para el Fomento de la Cultura de Motril, una entidad de mérito y prestigio”: «La Asociación para el Fomento de la Cultura de Motril es, en el espacio educativo y cultural, una entidad que ha merecido y sigue mereciendo el reconocimiento de muchos motrileños. [...] Haciendo una síntesis de su larga y dilatada historia hay que recordar que esta asociación tuvo su origen allá por los años mil novecientos sesenta y dos y siguiente, merced a un grupo de hombres de Motril, que habiendo asistido a los por entonces famosos Cursos de Cristiandad, organizaron una campaña que vino a denominarse “Motrileños, contamos contigo” y que su primer pensamiento fue el dotar y darles viviendas a los chabolistas —un problema que sigue todavía bien latente hoy— de Motril. De esta campaña pudieron realizarse diez viviendas.

Pero estos mismo hombres, merced a créditos con garantía personal lograban la compra de un gran solar, en la parte norte de la ciudad, por encima de lo que hoy es la avenida de Escribano Castilla o mucho más conocida por el de calle Ancha [...] y allí se pensaba seguir haciendo casas para necesitados con ayudas estatales, pero entonces apareció la figura del exministro desaparecido, Julio Rodríguez Martínez, por aquel entonces catedrático de la Universidad de Salamanca a pasar sus vacaciones y sus pensamientos cambiaron el signo inicial de la Asociación, al entender todos que la elevación del bienestar económico de aquellas gentes tenía que venir dado a través de la cultura y su preparación y, para ello, era necesario en Motril, un Instituto Laboral, gestiones que él protagonizó ante escalas ministeriales al contarse ya con el solar. Se ofrecieron diez mil metros cuadrados y con muchos esfuerzos se logró el Instituto. Ya los jóvenes modestos de Motril tenían un centro de enseñanza y se pensó en comenzar a realizar algo que pudiera servir para los del mismo estamento social, pero que residían en otros lugares de la Comarca. Entonces se construyeron los denominados Colegios Menores en donde desde toda la comarca podía venir a residir y así poder estudiar en el nuevo centro construido.

Para darle forma jurídica a todo este complejo, nacía la Asociación para el Fomento de la Cultura, cuyos principales cargos fueron ostentados, junto a su promotor Julio Rodríguez Martínez, el entonces director del Instituto laboral, Juan de Dios Fernández Molina, Antonio Montero Barranco, Gregorio Ruiz Chamorro, José Carrasco Bengoa, Francisco Álvarez de Cienfuegos, Francisco-Fermín Jiménez García y Sebastián Morales. Se nombraba la primera directiva y resultaba elegido presidente Enrique Gutiérrez Ríos y vicepresidente Julio Rodríguez Martínez. Se construyeron los Colegios Menores con la ayuda del Banco de Crédito a la Construcción y pasadas las obras comienza el “calvario” para el pago de los solares para lo que se venden parte de los mismos [...] Pero continúan los proyectos y se piensa que la Universidad de Granada debe proyectarse a la Costa y se realiza la construcción de la residencia universitaria

junto a los propios Colegios Menores y se dan a la Universidad los terrenos necesarios para la construcción del Instituto de Biología Marina, cuya idea acariciaba el profesor Jiménez Millán, y sobre la cual se llegó, incluso, hasta aprobar el proyecto. El semanario «EL FARO» pasa una de sus tradicionales crisis económicas y la Asociación lo adquiere y regenta hasta que la actual época en que cambió de editor, aunque no de propietario de cuya cabecera sigue siendo la Asociación para el Fomento de la Cultura.

Continúan las gestiones para conseguir nuevos centros de enseñanza en Motril y se desea una Escuela de Peritos y un Centro de la Universidad Nacional a Distancia, que se consigue y es inaugurado en solemne acto que convierte a Motril, por unas horas, en auténtica ciudad universitaria [...] otra de sus parcelas importantes ha estado a través de su sección de Difusión Cultural, celebrando conferencias mediante importantes ciclos y en los que participaron destacadas figuras de la Universidad de Granada que siempre fueron conscientes de que la proyección del propio centro universitario habría que hacerla fuera de las aulas. Es la época en que la Asociación tiene que pedir a los conferenciantes un guión sobre lo que van a hablar para enviarlo previamente al Gobierno Civil y que autorice el acto. Se realizan exposiciones, veladas musicales, etc.[...] En el año 1980 se compromete en un moderno local social en un lugar céntrico de Motril que consta de trescientos metros cuadrados en planta comercial y quinientos metros cuadrados en sótano. En la primera planta cuenta con sala de tertulias, salón de jóvenes, biblioteca, estudio, servicios y secretaría [...] instalación de la que está muy necesitada Motril para los actos culturales [...]».

1983

Enero.

PAMESA firma en estos días con representantes de la URSS un contrato para enviar 1.000 toneladas de papel a aquel país.

Junio.

José Manuel Mateu de Ros Cerezo es nombrado presidente del Consejo de Administración de PAMESA.

Una importante manifestación fotográfica denominada “La Zafra”, realizada por el colectivo popular de fotografía, tiene lugar en la Sala de la Caja Rural.

Agosto.

Se comenta con cierta alarma la crisis de PAMESA, aduciendo el consejero de Economía de la Junta de Andalucía, Julio Rodríguez: «que no cree que se haya pensado en cerrar la factoría y que el Gobierno Andaluz hará todo lo posible por hallar soluciones a sus problemas».

1984

Abril.

Comienza la zafra, pero según el noticiario El Faro: «Con el precio que se está pagando ahora por la caña, la rentabilidad media marjal/año es de 5.000 pesetas, o sea el 1% del capital invertido».

Octubre.

PAMESA junto con el Ayuntamiento y el IPIA para la promoción del empleo, han encargado un plan endógeno de desarrollo industrial a una empresa especializada y están dispuestos a que ese desarrollo sea una realidad a base de sus propios recursos. También cuentan con la colaboración de la UGT, que forma parte además de la comisión de seguimiento de la autorreconversión de PAMESA.

1985

4 de julio.

«ABC». La caña de azúcar dañada: «El cultivo de la caña de azúcar en Málaga y Granada se reducirá paulatinamente en los próximos años a consecuencia del ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (CEE), informaron a Efe fuentes empresariales. Esta reducción supondrá la pérdida de 200 puestos de trabajo fijos y 500 eventuales, mientras tendrán que reconvertirse las 2.000 hectáreas en las que se cultiva la caña de azúcar en la costa que va desde Málaga a Motril (Granada)».

Noviembre.

El Gobernador Civil de Granada, Pedro Temborry visita la factoría de Papelera del Mediterráneo, S.A. Le acompaña en el recorrido de las instalaciones el presidente de ENCE (Empresa Nacional de Celulosas), Juan José Guibelalde, el presidente de PAMESA, Julio Molleda, y el director de operaciones en Motril, Miguel Matey.

1986

Abril.

El cultivo de la caña de azúcar se encuentra en plena crisis de supervivencia.

Septiembre.

El INI accede a la petición de ENCE y la papelera motrileña es vendida a Torras-Hostench.

Diciembre.

Se contratan las labores fundamentales de corrección en la cimentación de la Presa de Béznar. Esta presa, de tipo de bóveda de doble curvatura, situada sobre el río Izbor, afluente principal del Guadalfeo, donde termina el Valle de Lecrín, en los términos municipales de las Mancomunidades de El Pinar y Lecrín, provincia de Granada, es construida para la mejora de los Antiguos y Nuevos riegos de producción de subtropicales y frutos extratempranos de la zona de Motril-Salobreña, para el abastecimiento a los núcleos de la Costa del Sol granadina y para la defensa contra las avenidas. Garantiza asimismo los caudales de concesión a la central hidroeléctrica de Izbor, siendo la única obra de regulación de la cuenca Sur de en la provincia. Este aprovechamiento, combinado con el embalse de Rules, constituyen las piezas básicas para cumplir los objetivos del antiguo Plan de Aprovechamiento Integral del Río Guadalfeo, siguiendo las directrices actuales del Plan Hidrológico Nacional.

1987

7 de agosto.

Con motivo de la imposición de la Medalla de Oro de la ciudad de Motril a José López Rubio, por parte del alcalde de la misma Miguel López Barranco, el homenajeado escribe un bello texto titulado “Un perpetuo sueño de mi oído”, donde evoca a sus padres y a la ciudad que le vió nacer: «recuerdo de un Motril compañero de mi infancia granadina, oído más que visto, y sentido más que vivido [...] rodeado de memorias de Motril, del que mis padres hablaban constantemente y que amaron muy hasta el fondo de una larga estancia en la que nacieron sus seis hijos varones y donde estrecharon muchas amistades dejadas en la costa. Motril con tanta eferencias cordiales, con la cañadú y las chirimoyas que llegaban con tanta frecuencia, además del azúcar y de la oscura miel de esta tierra; con los nombre motrileños constantemente repetidos de los que formando el ancho grupo de las amistades allí contraídas (Los Esteva, los Cuevas, los Rodríguez, los Moré, los Romero Civantos...) se quedaban en mi mente como felices habitantes de una tierra en la que había sido transplantado, que en infinitas ocasiones pasaban por nuestra casa de Granada [...] Aquí, como dijo Unamuno, *Me nacieron*. [...] Pero siempre he llevado el orgullo por delante, la mención de mi nacimiento en estas orillas, en memorias, en entrevistas, libros, textos, tesis doctorales enciclopedias y otras vanalidades. Soy lo que Juan Ramón Jiménez definió como un “andaluz universal” de un lado para otro, no es mala denominación que yo recojo para amartillar que soy “un andaluz universal de Motril” y, como corre en el lenguaje popular: *A mucha honra*.

8 de septiembre.

«EL FARO» entrevista a Julián Arévalo Arias, subsecretario de Agricultura que habla sobre la caña de azúcar y los cultivos subtropicales: «En torno al tema de la caña de azúcar existe una viva polémica entre defensores y detractores de ésta, unos porque consideran que es un producto necesario y económicamente rentable y otros por todo lo contrario. ¿Qué criterios tiene el Ministerio de Agricultura sobre esta problemática? — “Si la caña con su actitud tradicional que era fabricación de melazas para el ron, si queda en desventaja en cuanto que se pueden importar melazas más baratas desde Martinica por ejemplo. Lo que nosotros entendemos es que la caña siempre puede tener un futuro sobre la base de cambiar su actitud de las melazas hacia la producción de un azúcar morena de calidad; sobre la base de la reducción de su superficie, nosotros mientras que creemos que siempre debe de haber caña de azúcar en las provincias de Granada y Málaga —entre otras razones porque es un cultivo colonizador de suelos y que determinados suelos sólo son soportables por la caña—, si creemos que la superficie tienda a una cierta reducción. Para pasar de la vieja actitud de melazas a la nueva que es, y por ahí creemos que está su futuro, la fabricación del azúcar moreno de calidad, hay un período de adaptación lógico que nosotros hemos fijado en cuatro años y durante los cuales mediante el plan que hay establecido de reconversión y de

tratamiento de la caña se van a facilitar recursos públicos a efectos de lograr subvencionar el consumo de las melazas que se producen aquí y que son más caras que las importadas, por parte de la industria del ron, en una subvención creciente desde el pasado año que comenzó a actuar hasta el año cuarto, para ponerlas en la misma condición que las melazas que entran desde el exterior importadas por la CEE, y además ver la manera —muy posiblemente a corto plazo se publique alguna disposición al respecto en colaboración con la Junta de Andalucía— de ayudar a la mecanización del cultivo y a la reducción de los costes del mismo. En definitiva nuestra opinión es que siempre va y debe de haber caña en la zona, y debe ser con una superficie menor que la que tiene ahora el cultivo en las vegas de la provincia de Granada y de Málaga”.

—Hay quien opina que los ingresos producidos por el impuesto de producción de alcoholes reúne unos ingresos muy elevados y que si de éstos buena parte repercutiera en la zona, sería una inyección económica muy importante. ¿Es ello posible? —“Ese es, creo, un tratamiento demagógico del tema impositivo, es decir, el impuesto especial sobre alcoholes en todos los países tiene como finalidad esencial, desde el punto de vista fiscal, la recaudación y desde el punto de vista social la desinsentivación del consumo. Entonces este punto de vista a mí me parece coherente, aún apreciando la valía de las bebidas alcohólicas y en este caso el ron, que exista esta imposición sobre alcoholes y es absolutamente demagógico el pretender que los impuestos que se cobran por el alcohol que se traduce en ron, volvieran a los productores del ron. Esto no tiene ningún sentido, no es serio sencillamente”.—¿Quedaría pues la caña de azúcar como un cultivo testimonial o va a tener otra función? —“Insisto, yo creo que la caña tiene futuro, lo que no tiene futuro es la superficie que había alcanzado entre nosotros. Y ese futuro debe asegurarse, nosotros lo creemos así y por ello se van a dedicar recursos públicos muy importantes al sostenimiento de ese futuro. Y que nosotros no abandonamos en las negociaciones del Mercado Común para nada el tema de la caña. Precisamente en la última negociación que se terminó hace unos dos meses, uno de los puntos que consiguió este Gobierno fue el lograr el que la producción de azúcar proveniente de caña, estuviera exenta de la tasa que pagan todos los productores de azúcar para financiar la regulación de la campaña de azúcar; eso es prueba de que en absoluto abandonamos la caña y de que creemos en la caña, pero creemos en una óptica de racionalidad es que la superficie de caña tiene que ser más reducida de lo que actualmente es, y que determinadas superficies deben ser ocupadas por cultivos como es el caso del chirimoya o del aguacate, no parece razonable que tenga que seguir siendo ocupada por caña”. —El cultivo de la caña reúne al sector más tradicional de la agricultura local por un lado, y también se señala que la Administración no propone alternativas a ese cultivo. —“Creo que las alternativas se buscan cuando existe interés y necesidad por sí mismo y se encuentran con razonable facilidad, aún a riesgo de equivocarse, y aquí en la Costa las alternativas entran por los ojos y para cualquier lego en la materia no hay más que dirigirse al valle de Jete y Otívar o pasarse por Carchuna para saber de esas alternativas. Bien sabe el agricultor cuales son sus salidas, porque la caña tiene una virtud y es el ser un cultivo comodísimo”. —¿Cómo se contempla la

relación del cultivo de subtropicales con el Mercado Común y la competencia israelí? — “La única zona europea que cosecha productos subtropicales es esta zona costera de las provincias de Granada y Málaga, y su futuro queda garantizado por la progresiva extensión de su superficie. Y los que venimos muchos años a la zona vemos que, tanta expansión tiene, están siendo capaces de levantar superficies de caña, que ya es mérito. El cultivo de subtropicales tiene sus características de consumo y productividades de desarrollo por sí mismo y muy bien hasta ahora” [...].Texto y fotos: Francisco M. Ortega)».

Octubre.

La ciudad se prepara para el V Centenario del Descubrimiento de América con el proyecto de un museo arqueológico–industrial de la caña de azúcar que irá enclavado en la Azucarera Nuestra Señora del Pilar. Se apuesta por profundizar en el estudio de la caña de azúcar como elemento de una cultura diferenciadora y la recuperación del patrimonio histórico, paisajístico, arqueológico e industrial de la ciudad, salvajemente expoliada. Con este motivo, se inicia el desarrollo de programas culturales: ediciones, jornadas y seminarios, exposiciones, proyectos de investigación histórica, excavaciones arqueológicas, y la creación de un centro de documentación internacional sobre el azúcar. La finalidad es la rehabilitación integral de la antigua azucarera Nuestra Señora del Pilar, de sus edificios y de la maquinaria existente.

1988

5 de abril.

Se celebran las I Jornadas Agrarias de Motril.

26 de agosto.

Se le impone la Medalla de Oro de la Ciudad a Francisco Pérez García. Entre los actos organizados en su homenaje, se presenta su libro «En Cañizares nunca pasa nada».

3 de noviembre.

Motril participa en la exposición organizada por el Ministerio de Industria “Carlos III y la Ilustración. España 200 años de industria y tecnología”, con la maqueta de una fábrica de azúcar construida en la década de los años 50 por mecánicos azucareros.

1988

8 de noviembre.

«EL FARO» en la sección “Puerta de Granada” de Francisco Fermín Jiménez, bajo el título “El Museo de la Caña” escribe su editorial dedicada al patrimonio cultural azucarero: «En la vega de Motril–Salobreña sólo queda una factoría en funcionamiento. Es lo que resta de aquellas 17 que festoneaban el litoral entre Marbella y Adra en 1875. El boom de la caña aparece mediado el siglo XIX gracias a la moderna tecnología. Hoy, cuando la caña languidece, Motril salva para la historia y el arte estas muestras de la arqueología industrial de la caña. Nada tan atractivo, romántico y embriagador como las grandes salas ya entrevistas en mi imaginación, donde, emparedadas en arquitectura quizá industrial inglesa, las formas geométricas, pesadas, redondas, cilíndricas, del acero de las máquinas, muestren, limpias de polvo y bagazo, el valor arqueológico de esta zona, de estas vegas litorales, donde la tecnología azucarera “no ha experimentado innovaciones sustanciales más que a un ritmo muy lento”. La frase entrecomillada es del historiador Antonio Malpica Cuello, catedrático de la Universidad de Granada, o quizá de Javier Piñar Samos, especializado en Historia Contemporánea, Ellos, que ya colaboraron en un excelente libro–programa sobre la Agricultura motrileña, insisten ahora con acierto en un folleto titulado “El legado cultural de un cultivo milenario”. Estoy de acuerdo con el alcalde Miguel López Barranco —visitante estos días en Corte para pedir ayuda que haga realidad el Museo— y con los ilustres profesores en que es preciso dar cabida en lugar digno y adecuado (quizá una antigua fábrica azucarera, como El Pilar, por ejemplo) a este patrimonio antropológico, agrícola e industrial para “romper con una inercia de abandono”. A mí también me gustaría que, junto al cementerio de elefantes y de hierros más o menos grandes, se hiciera hueco a salas más modestas donde, también dentro del museo antropológico de la caña, aparecieran los machetes de la corta, las hachuelas, el recio uniforme de trapos, vendas y guantes, los cubos–botijo de hojalata con pitorro pespunteado y cortante, los sombreros, tanto de los hombres como los amplísimos de las mujeres y los cestos con la fiambarrera de las migas. Hay material suficiente también para lograr la exposición permanente de fotografías de la época (y otras más recientes) donde se vea la dureza del trabajo humano, la subida a hombros de los haces de caña hasta la balumba del camión mientras ascienden peldaño a peldaño por la basta escalera adosada al vehículo. Y los libros aparte de los históricos y los técnicos, aquellos relatos como la novela «Zafarí» de Barragán donde se describió muy bien lo que fue el final de siglo motrileño. Y, claro está, el «Cañizares» de Paco Pérez. Buena, pues, la idea de López Barranco.

Pero me permito hacerle un par de consideraciones. La primera se refiere a que debe quedar bien claro para todos qué vamos a hacer con las cañas. Me refiero a las que ahora siguen teniendo un peso, el que sea, en la economía costera. ¿Las mandamos también al Museo o hay alternativas más rentables para su cultivo? La otra consideración es que hay que tener cuidado con las posturas culturales, porque puede ocurrir que mientras suspiramos en el Museo por la grandeza (?) pasada y echamos

incienso sobre las tachas, los moros con sus plásticos y los constructores cercanos con su codicia nos coloquen en fuera de juego para el 92 y para los años que sigan».

1989

Enero.

Fallece Francisco Palanco Burgos, presidente del CDS local y de la Cámara Agraria Provincial.

En los trabajos de remodelación de La Casa de la Palma, cuando se trabaja en la parte trasera, aparecen los restos arqueológicos de una fábrica de azúcar.

28 de marzo.

«EL FARO» anuncia “Empezó la zafra cañera”: «El pasado día 18 a las 2 de la tarde comenzó a moler la Azucarera del Guadalfeo única industria que queda en la zona, aunque parece que el deseo de la nueva dirección de la Azucarera de Minasierra es molturar esta campaña 3.000 toneladas de caña con el objeto de obtener mieles para la destilación de alcohol de 76'5 grados. Empezamos una nueva campaña con la ilusión de siempre de que la caña tenga mayor rendimiento en azúcar que el anterior, pues ello compensaría un poco la ridícula subida de la caña por parte de la Administración (99 ptas. tonelada), cuyo precio total para esta campaña 1988–89 se sitúa en 5.781 ptas, tonelada con 12'1 grados polarimétricos, subida que supone el 1'742 con respecto al año anterior. La Cooperativa Cañera comenzó los análisis de la caña el día 21 previo acuerdo con la Azucarera, estando la riqueza ligeramente mejor que el pasado año por esta misma fecha, (12'6 grados), aunque al final influirá bastante el comportamiento de la meteorología y el estado de limpieza de la caña. Decir también que para esta campaña la Azucarera del Guadalfeo va a facilitar gratuitamente planta de las nuevas variedades a los agricultores que deseen efectuar nuevas plantaciones. Estas nuevas variedades son RD.75–11, CP 66.346, un Centro Americano, y la ya tradicional NCO 310, estando la Cooperativa Cañera como siempre a disposición de los cultivadores para cualquier consulta sobre las características de estas nuevas variedades».

9 de mayo.

«EL FARO» realiza una entrevista a Joaquín Martín Montero, destacando como titular principal “La Caña morirá de muerte natural”: «Joaquín Martín Montero, gerente de Azucarera Guadalfeo S.A., es el hombre fuerte de la empresa. Lo controla todo. Es joven, le gusta luchar. Se define como persona preocupada, sobre todo, en conseguir nuevas metas dentro del ámbito de la empresa. Lo que más le importa es sacar a Guadalfeo y a la caña adelante. Dicen que es uno de los hombres más ricos de la provincia. Ello niega y se ríe. Es diplomático, casi cariñoso. Pero se ve que tiene casta de mando.

Durante la campaña trabajan en la empresa más de ciento cincuenta personas. Empresa independiente y familiar. Cincuenta socios. En el pasado ejercicio obtuvo noventa y siete millones de beneficios y un volumen de ventas de 1.487 millones de pesetas. —“La caña lleva ya más de cuarenta años de inseguridad sin saber cuál va a ser

su futuro. Las distintas administraciones que hemos tenido en los últimos años han ido propiciando distintas medidas para que este cultivo pueda continuar y no desaparezca. Cada vez más la administración se ha mostrado más reacia a seguir dando subvenciones o ayudas. Pero yo soy optimista porque la administración va conociendo la caña, le va gustando cada día más este sector y nos seguirán ayudando de una u otra manera”. Pero con la entrada en la CEE la caña española se puede sentir discriminada.—“El problema es que a nivel de CEE nos consideran productores de azúcar y tenemos el mismo trato que tienen las fábricas de remolacha. La desventaja que tenemos con este cultivo es que la caña tiene menos porcentaje de azúcar y nuestras producciones son mucho menores. Además las producciones mínimas de una fábrica de remolacha dan unas sesenta o setenta mil toneladas de azúcar. Esta fábrica produce seis ml quinientas. Al tener tan pocas producciones y teniendo en cuenta que el azúcar tiene unos márgenes de rentabilidad pequeños es muy difícil que las fábricas puedan seguir adelante sin ningún tipo de ayuda”—. Pero lo que queda claro es que la caña tiene unas muy interesantes posibilidades de transformación. —“Indudablemente el diversificar productos siempre es bueno y contando con una materia prima como la caña, que es única en Europa, sería muy positivo, pero resulta muy aventurado y se necesita mucho dinero para llevar a cabo esas posibles inversiones. El mercado del ron es complicado, está muy definido porque tres firmas tienen el noventa por ciento del mercado en nuestro país y competir con eso es muy difícil. Es una empresa más grande que la propia azucarera. Habría que montar una planta de envejecimiento, almacenarlo durante tres años, abrir mercado..., serían inversiones de miles de millones de pesetas. La prueba más fehaciente la tienes en la Sociedad General, que intentó hacerlo con su ron Bermúdez y han tirado la toalla. Lo que yo veo en estos últimos años y es muy interesante, es que las empresas de ingeniería europea azucarera están viniendo a probar aquí cantidad de nuevas maquinarias. A ellos les es más fácil venir a investigar aquí antes que ir a las grandes zonas de producción de América. Ese puede ser un atractivo suficiente para mantener la caña. Porque tenemos también el asunto de la Martinica, que son colonias francesas que tienen en la CEE el mismo tratamiento fiscal que España y ellos venden sus productos a la comunidad algo más caro que el mercado internacional pero más bajo de lo que nosotros podemos hacerlo. Principalmente porque allí las industrias son más grandes y producen mucho más. Las ayudas que actualmente tenemos acaban en el próximo año, para el noventa y uno tenemos que prorrogar la fórmula actual que tenemos o buscar otras para poder seguir compitiendo. La Administración, de momento está quita viendo cómo evoluciona la caña y hasta el último momento no se va a pronunciar. El próximo año se iniciará esa negociación con la Administración.

Actualmente, conectando con las posibilidades de ampliación de oferta del sector cañero estamos buscándole salida a los subproductos. Este año estamos mandando fibra de bagazo a Alemania, cerca de dos mil toneladas, para fabricar un compuesto de fibra de cartón y de caña que puede revestir los interiores de los vehículos. La tecnología la tienen ellos y el valor añadido final, que es importante también lo tienen ellos, pero estaban trayéndolo de Brasil y tenían problemas en la calidad de la fibra y hemos hecho

un contrato por tres años. A raíz de que el bagazo está compuesto de fibra y de médula, estamos estudiando la posibilidad de que la médula sirva para alimentación animal”— Por las condiciones de trabajo, duro como pocos, la caña siempre ha tenido una mala prensa, y se ha ligado siempre a situaciones de explotación y de esclavismo que, no obstante, no parecen haber desaparecido del todo. EL FARO publicó recientemente un trabajo en el que se reflejaba la problemática profunda de los monderos, y las pésimas condiciones de uno de los aperos que ocupan. —“Yo no creo que la caña tenga mala prensa, lo que ocurre es que en diversas épocas la rentabilidad de la caña es mayor o menor y la tendencia del agricultor, sobre todo desde que aparecieron los subtropicales y los invernaderos, es la de poner menos cantidad de caña. La caña tiene poca rentabilidad pero es una rentabilidad segura. El pasado año, la caña parece que aumentó algo su rentabilidad y de hecho este año se está sembrando mucha más, hay cerca de dos mil quinientos nuevos marjales sembrados de caña para el próximo año. En estos momentos que hay incertidumbre sobre los productos del campo como la patata, la caña gana algo de terreno. El trabajo de la monda sigue siendo un trabajo duro indudablemente pero comparado con los últimos años el trabajo es mucho menos duro sobre todo desde que se mecanizó la carga y el sistema de corta australiano, es tremendo lo que te corta la gente. Y la rentabilidad que sacan los trabajadores, por lo que he oído es bastante aceptable. En la información de EL FARO, por un lado se decía que ganaban ocho mil pesetas y por otro lado dos mil quinientas”—Pero son más de doce horas diarias de trabajo. —“Indudablemente, es que no se puede ganar ese dinero trabajando cuatro horas que es el trabajo normal que se hace hoy día en el campo y ocho mil pesetas en el campo es mucho dinero”. —Pero hay que pensar que ellos están aquí casi cuatro meses y aunque algunos, no todos se traen sus cosas, por lo menos algunos alimentos básicos, son muchos los gastos que realizan, porque se vienen con casi la familia entera, en unos lugares mucho más caros que los de sus pueblos de origen. Esto unido al duro trabajo y a la situación del apero, con muchas deficiencias, hacen muy criticable su situación. ¿No procura la cooperativa, por ejemplo, mejorar en lo posible estas viviendas? —“Esas viviendas tienen muchísimos años y todos los años se les hace su revisión se blanquean y se repasan los tejados ... Te puedo decir que hoy día hay una escasez tremenda de casas, que en el interior del pueblo está prohibido colocar las bestias y lo que hacemos es lo único que podemos hacer”—Y se ha planteado en algún momento una variación en las fórmulas de relación de trabajo, eliminando en lo posible el destajo, ofreciendo un fijo seguro. —“Ten en cuenta que la recolección de la caña importa el treinta y cinco por ciento del valor de la caña, cualquier sistema que te encarezca más el asunto, hace que la caña no sólo sea poco rentable sino que la colocaría en déficit y desaparecería”— ¿Qué significa exactamente ese porcentaje? —“Aproximadamente la corta y monda se costea sobre siete mil pesetas y dos mil la conducción y toda la vida ha tenido el sistema de destajo y es el que funciona”—Lo que parece imposible con el tiempo es una automatización integral de la recolección. —“Esa mecanización integral, aquí, fue un rotundo fracaso y ahora lo que estamos intentando es una mecanización parcial para que los acarretos se hagan con maquinaria. El número

de personas que vienen a la monda ha disminuido ostensiblemente, cuando funcionaban las cinco azucareras habría más de mil personas y ahora no llegaremos a las doscientas”— Guadalfeo está participando en el proyecto cultural del Ayuntamiento de Motril en el que se incluye la consecución del Museo de la Caña, alguna investigación arqueológica y un trabajo de investigación histórica asesorado y preparado por diversos especialistas. ¿Cuál es la valoración personal que realiza usted sobre este “auge cultural” de la caña? —“Guadalfeo es la única empresa que moltura caña en la zona y sus socios son cañeros de toda la vida y creemos que estamos obligados ya la vez nos encanta la idea de conocer la historia de la caña y por eso estamos colaborando con el ayuntamiento de Motril. Son más de quinientos años de historia y eso es muy importante”— Pero teniendo en cuenta las coyunturas, esto suena a condecoración póstuma a un artista sexagenario. ¿No será la excusa para entonar el canto del cisne de la caña? —“No lo veo así. Yo creo que la caña si tiene que morir se morirá pero será de muerte natural y no porque alguien la quiera matar” —¿Está cerca esa muerte? —“No, todavía quedan tres fábricas entre las zonas de Málaga y Motril. No, espero, desde luego, que de la noche a la mañana la caña desaparezca”— Se dice que usted es uno de los hombres más ricos de la provincia. (Sonríe) — “No creo yo eso. Creo que hay gente que debe ser bastante más ricos que yo. De eso no tengo ni idea”—. (Se ríe). Javier Pérez. Fotos Pepe Alonso».

Mayo.

El Consejero de Cultura junto al alcalde Luis Barranco y otras autoridades, inauguran en el Colegio de Niñas Nobles de Granada la exposición: «Motril y el azúcar: tradición y modernidad». Se va a celebrar el I Seminario Internacional «La Caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos, 1450–1550». Iniciativa de Antonio Malpica Cuello. Participan prestigiosos especialistas de diferentes universidades, nacionales, europeas y americanas; el alcalde Miguel López, dice: «Esta ciudad que me honro en representar ha apostado su memoria histórica en el cultivo de la caña de azúcar, como elemento de identidad cultural de gran trascendencia en la historia de los pueblos».

3 de junio.

«EL FARO» dedica dos páginas interiores al proyecto de conversión de la Azucarera Nuestra Señora del Pilar de Motril y a la iniciativa del organismo nacional de Patrimonio Industrial: «La Fábrica del Pilar monumento Mundial. Es la decisión del TICCIH lo que impulsa el proyecto del Museo. El proyecto de creación de un Museo de la Caña de Azúcar, que el Ayuntamiento de Motril viene tratando de impulsar desde hace algún tiempo, cuenta con un apoyo fundamental desde que el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) decidió incluir a la fábrica de Azúcar de Nuestra Señora del Pilar, lugar en el que se ubicara el mencionado Museo, un nuevo listado del Patrimonio Industrial Mundial protegible. En la reunión del TICCIH celebrada en Barcelona, el Presidente Nacional del Patrimonio de Arqueología

Industrial y a la vez Director del Museo de la Ciencia, la Técnica de Tarrasa, Eusebi Casanelles Raola, presentó un listado compuesto por cinco monumentos industriales españoles, como aportación a la petición del TICCIH, que desea elaborar en breve un nuevo listado del Patrimonio Industrial Mundial, y que ha demandado de las delegaciones nacionales una lista de cinco monumentos protegibles. En la lista presentada por la Delegación española aparecen la Colonia Guell (Cataluña), la Fábrica Aymerich, Amat y Jover (Cataluña), La Granja (Madrid), El Puente de Portugalete (Euzkidi) y la Fábrica de Azúcar Nuestra Señora del Pilar de Motril. El TICCIH tiene como objeto promover la cooperación internacional en el campo de la preservación, conservación, restauración, documentación y reutilización del Patrimonio Industrial. Está como puesto por veinticuatro países y su campo de acción se sitúa en la Europa Occidental, Estados Unidos, Japón y Canadá.

La consideración de la fábrica motrileña sobre la que gira el proyecto de ubicación del Museo como Patrimonio Industrial de la Humanidad supone un impulso considerable al Museo y un apoyo claro a los proyectos paralelos que en relación con la caña de azúcar, ligada claramente a la evolución histórica y económica y social de la Costa granadina, se vienen realizando desde el Ayuntamiento de Motril y que vienen contando con el apoyo de la Universidad de Granada y la Azucarera Guadalfeo, entre otros. Para el encargado del área cultural del Ayuntamiento de Motril, Jesús González, este hecho supone un reconocimiento de la necesidad de salvar ese patrimonio “y nos hace entrar en una red internacional que nos puede abrir muchas puertas, porque, directamente avala el proyecto de museo que planteamos otorgándole, además, un marchamo internacional, que la aleja de presentarlo, exclusivamente, como algo de interés local”. En el próximo catálogo internacional, elaborado con la inclusión de las propuestas presentadas por los veinticuatro países que integran el TICCIH, el Ayuntamiento de Motril habrá de enviar un completo dossier del proyecto de museo así como de todas las actividades paralelas que se están llevando a cabo tras el primer informe previo cursado. Este reconocimiento internacional, tal y como apunta Jesús González, no se concreta en apoyo financiero, pero constituye un impulso moral que hará, sin duda, que la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (que es la que controla la política museística de la Comunidad Autónoma) se decida por apoyar el proyecto financieramente. Hasta el momento la Junta y el Ayuntamiento de Motril financian al cincuenta por ciento los costos que conlleve el proyecto de viabilidad del Museo de la Caña que será el que fije los costos reales del mismo. Se calcula que estos podrían rondar los mil millones de pesetas. En la actualidad se está negociando la posibilidad de que Motril tenga una extensión de las Terceras Jornadas sobre Patrimonio Industrial que a finales del mes de Junio se realizaran en Sevilla».

1 de septiembre.

«ABC». Motril será sede de un Seminario Internacional sobre la caña de azúcar y el Descubrimiento: «A partir del día 25 de septiembre y hasta el 28 del mismo mes tendrá lugar en Motril, en el Centro Cultural La Palma un Seminario Internacional sobre “La

caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos”, que organiza el Ayuntamiento de la ciudad, en colaboración con varias Instituciones como la Universidad de Granada, la Comisión Nacional del Quinto Centenario, la Consejería de Cultura y la Diputación Provincial de Granada. El programa del Seminario propone tres grandes bloques de temas para el examen y discusión por los especialistas convocados por este motivo. El primero es “Agricultura y caña de azúcar”, que trata de analizar el paso de la caña de azúcar de un lado al otro del Atlántico, y su inserción en las diversas estructuras agrarias, partiendo de la base andalusí del cultivo. El segundo bloque es “Técnicas para la obtención del azúcar. Trapiches e ingenios”. Se tratará de analizar los molinos de caña de azúcar, las técnicas preindustriales para la molturación y los aprovechamientos de aguas, así como la historia de las técnicas tradicionales. En el último bloque se estudiará “La Cultura del azúcar”, analizando la herencia y las transmisiones culturales, y el desarrollo etnográfico e histórico. El objetivo general del Seminario es —según señalan los organizadores— dilucidar a través de la cultura de la caña y el azúcar el encuentro de los dos mundos, y estudiar la cultura del azúcar en el mundo iberoamericano».

1990

27 de enero.

«EL FARO» realiza un reportaje sobre la caña de azúcar en Motril bajo el título “Las cañas se hicieron viejas”: «Como ya escribiera el profesor Javier Piñar en “Motril y el azúcar: tradición y modernidad”, la crisis de la caña en España tiene un carácter irreversible porque prácticamente se abandona la producción de azúcar, las empresas existentes se orientaron hace años a los alcoholes con destino al consumo o a la industria y, especialmente por su falta de competitividad respecto a las melazas procedentes del extranjero.

En efecto, en 1991 expira el plazo que se estableció mediante acuerdo por el que la Administración protegía la producción local contra las importaciones de melazas mientras los cañeros mejoraban su infraestructura y conseguían parar el proceso de extinción de la caña o de regular su disminución. Parece claro que esto no se obtendrá en este próximo 1991 ni tampoco en los años siguientes, si los interesados no se sientan con las diversas administraciones públicas y consiguen la eficaz protección de toda una vega histórica, como la de Motril y Salobreña (también las malagueñas), basada en razones medio ambientales y culturales, aparte de negociar con la CE una cierta protección para el único lugar europeo que puede cultivar la caña de azúcar.

Ahora, ante el nuevo grito de advertencia de la Administración local, esta vez por boca del concejal José Luis Estévez, hemos preguntado a representantes de los distintos sectores afectados para ver de averiguar cuáles son las alternativas reales que le quedan a la caña en la Costa. Industriales y empresarios como Joaquín Martín Montero, y Salvador Romano, y el propio concejal motrileño de Agricultura nos enjuician el asunto. Después, EL FARO sopesará la opinión de los labradores cañeros.

El dolor de una muerte anunciada. Preocupa desde un sentido social y económico la desaparición de un cultivo de arraigo secular que genera aún una considerable demanda de mano de obra, que pudiera ser más rentable a condición de diversificar los productos finales y que parece constituir de momento el cultivo más idóneo para suelos cuyas características resultan poco adecuadas de cara a explotaciones de cultivos subtropicales y extratempranos. A esta preocupación se une el temor de un desarraigo cultural paralelo, porque la caña de azúcar es en estas vegas litorales un cultivo milenario que ha marcado profundamente el devenir de estas poblaciones. Conviene tener en cuenta datos que parecen superconocidos pero que pueden ayudar a entender el problema. La superficie agrícola del suelo motrileño se estructura en dos partes bien definidas: La vega vieja, que ocupa una extensión aproximada de 32.000 marjales distribuidos desde la margen izquierda del Guadalfeo hasta Torrenueva, y en el que destaca como cultivo predominante la caña de azúcar en una proporción del 65%, seguido de los frutales en un 20% y un 15% dedicado a las hortalizas, chirimoyos, aguacates, nísperos, etc. Estos datos están tomados del libro de Domingo A. López Fernández “Aspectos geográficos de Motril y su entorno” (1987). En cuanto a las estructuras del suelo hay diferentes calidades, incluidas las grandes diferencias de

bondad de tierras existentes entre las márgenes del Guadalfeo o la parte alta de la Vega, en especial Minasierra y terrenos de esa cota, y otras parcelas de cercanía de las playas, situadas todas por debajo de cultivarse hasta la caña. Esas tierras de mala calidad, con textura salitrosa que no drenan regularmente sus aguas, y que se encharcan, solamente se han dedicado al cultivo cañero y algunas de ellas, seguramente, no tendrán más remedio que recalificarse como urbanizables, colaborando al nacimiento de ese turismo que se planifica a lo largo de la Costa motrileña, desde Playa Granada hasta el Puerto.

Por último, conviene tener en cuenta, que las tierras de la vega que tienen una calidad media, con rendimientos aceptables debidos a la alternancia de los cultivos: cañas de azúcar, hortalizas, patatas extratempranas, están siendo también reconvertidas en plantaciones de subtropicales. Por lo demás, dejamos hoy aparte la polémica de si es aceptable permitir la construcción de invernaderos en la vega que pudieran ser perjudiciales para otros cultivos o bien para las instalaciones turísticas con las que la agricultura debe armonizarse.

Las administraciones y el tren de la historia. En «Motril-81», revista editada ese año por el ayuntamiento, en un artículo que firman Manuel Hernández y José Luis Estévez, se explica la opinión oficial de nuestra municipalidad y de la U.P.E. sobre esas tierras llamadas “vega tradicional». Avanzan que “si queremos gozar de las no muchas ventajas del ingreso en la CEE, —y estamos en un sector agrario privilegiado para ello por su competitividad en Europa— hay que organizar urgentemente la agricultura, mirando más al futuro que al pasado, sin que este sea un lastre para avanzar, como de hecho lo está siendo en parte de nuestra tierra. Hay que convertirse al futuro y no estar presos del pasado, que pasado está”. Para la UPE, los dos cultivos fundamentales de la vega tradicional, la caña y la patata están en crisis: “uno, por la competencia, tanto de la remolacha como de las melazas a menores precios importadas de América, y la patata, por no haber avanzado en la selección de variedades al gusto europeo”. Piensan también —Hernández y Estévez— que todo ello se agrava debido a la infraestructura de regadíos que impide el cambio a nuevos cultivos más rentables económica y socialmente y que hacen derrochar el agua, bien cada día más escaso que es preciso utilizar más racionalmente.

La alternativa de ellos, hace tres años, era abrir un debate público para la reconversión de la vega vieja o “quedaremos rezagados, perdiendo el tren de la historia”. En este debate deben intervenir los agricultores, las organizaciones agrarias, técnicos, la Junta de Andalucía, los ayuntamientos, etc. Por lo demás, los puntos que hay que decidir serán la infraestructura de riego y su posible modernización; el uso del agua; nuevos cultivos, mercados y rentabilidad; las unidades de explotación viables; y algunos más, como el suelo y sus características, base para encontrar las posibles soluciones. Hay un matiz fuertemente socializante en el artículo cuando se refieren al artículo 1 de la Ley de Reforma Agraria de Andalucía en cuanto al “cumplimiento de la función social de la propiedad de la tierra”.

Por cierto que en ese mismo libro de «Motril 87», un extenso y documentado estudio sobre la caña de azúcar, original del presidente del Banco Hipotecario de

España, Julio Rodríguez López, examina la crisis de este cultivo en estos años, el asunto de los “roneros”, la gravedad de la competencia de las melazas de importación y la postura de Bacardí, hegemónica en la zona de la Costa, que desea la liberalización de la importación, tanto de melazas como de licores. La explicación la da Joaquín Martín Montero, gerente de la Guadalfeo: “Lo que se vende en licores son marcas. No hay diferencias entre que el ron sea de aquí o de Las Antillas”.

Jose Luis Estévez, Concejal delegado de agricultura: “hay tierras de la vega que ya están sin cultivar”. José Luis Estévez que, pasadas aquellas cuestiones de manipulación de cheque en la que aparecía como enfrentado a la UAGA, responde ahora a EL FARO, tanto en su condición de concejal como en la de encargado de la UPE y, al parecer, en buenas relaciones con la UAGA. Dicho esto, que parece obligado recordar, José Luis expuso con meridiana sencillez su preocupación y hasta su impaciencia en cuanto a la solución o soluciones posibles que exigen con urgencia las cañas. “Termina ahora en 1990 el acuerdo de cinco años por el que el FORPRA subvenciona este cultivo, mediante la fórmula de conceder cupos de importación de melazas extranjeras a los roneros y que ha supuesto a la Administración en esos cinco años la cantidad de mil quinientos millones de pesetas que han pasado a mantener el cultivo de la caña, mediando el compromiso de que en este tiempo los labradores, industriales y demás implicados modernizarían el sistema de manera que no resultase ruinoso”. Estévez dice que a partir de ahora, desde la zafra de 1990, la caña queda sin esa subvención o ayuda, encontrándonos entonces con que de acuerdo con las normas de la CE estamos en un Mercado Común libre, donde no será posible subvencionar para que las melazas españolas puedan competir con las extranjeras.

Cuando le pregunto sobre los afectados, dice que este año hay unos 19.000 marjales de la vega sembrados de caña y que ello “porque este año están muy buenas” se traduce en unas 90.000 toneladas. Y puesto que el costo de la caña en España es caro (dos tercios más que en Australia, por ejemplo) la economía de la caña será tan ruinoso como cualquiera otra que tenga más gastos que ingresos. No es el caso de Australia dice, porque allí las extensiones son enormes y la maquinaria de lo más sofisticado. Por lo demás, insiste en que la CE puede sancionar a España porque estamos en un mercado libre donde los sectores económicos no pueden ser protegidos con subvenciones.

—¿Y cuál sería la solución, José Luis? —“La posible solución tendría que venir de una mesa donde se sienten los representantes de los labradores cañeros, industriales y distintas Administraciones y que, con todos los asesoramientos posibles, encarguen un proyecto de impacto económico-ecológico de la vega, capaz de hacer que la Administración lo haga suyo y subvencione el mantenimiento del cultivo por razones ecológicas, ambientales, turísticas o de defensa del terreno. La conservación de este cultivo y la de su paisaje caacterísticos puede tener peso suficiente en lo económico como para hacer que la Administración nos proteja”. Por último, dice Estévez que la caña se mantiene porque en estos años no bajó hasta obligar al cierre de la única fábrica que muele cañas, la Guadalfeo, pero que este año de buen fruto apenas llegara a las noventa mil toneladas... Finalmente, cuando le pregunto qué parte de la Vega es la peor

en calidad, indica que, de carretera abajo, los terrenos pantanosos, Jaúl por ejemplo, donde en parte ha dejado de sembrarse. Admite que parte de esos terrenos podrían tener utilidad en la construcción dentro de los planes de urbanismo de la ciudad y de su término municipal.

Salvador Romano, Director de Azucarera Montero; “Desde el 70, aquí estuvieron ministros y directores generales. Para mí que no hay cultivo alternativo a la tierra de cañas”. Salvador Romano, metido en el ambiente industrial de la caña desde los 16 años, me dice que este problema no es de hoy: “Llevamos unos treinta y tantos años tras las posibles soluciones. Por aquí pasó, por ejemplo, el ministro López Bravo y últimamente el subsecretario del ministerio de Agricultura, Arévalo... Para mí que en las tierras de la vega que se dedican a caña tienen cultivos alternativos solamente algunas, las otras, para mí que no tienen alternativa”. Añade que la subvención del acuerdo que ahora termina, a cargo del FORPPA, mediando los cupos de melazas, están penadas o puede ser castigada por la CE, que es un mercado libre y que prohíbe estas cosas. Por lo demás, “fíjate si es difícil competir en la melaza, cuando el precio español es de 75 pesetas kilo de azúcar, mientras en la Comunidad es de dos tercios menos”. Sólo tres fábricas mantiene la molienda de caña: Guadalfeo, Torre del Mar (que desaparece ahora) e Hispania de Málaga. En cuanto a la cantidad molida, en Málaga habrá este año unas cien mil toneladas, mientras en Motril–Salobreña hay poco más de 80.000 —Me dice José Luis Estévez que es muy difícil sentar a los industriales, labradores y Administraciones para buscar la solución eficaz. —Pues dice más Estévez. Todos los años se sientan las Cooperativas de Málaga con la de Motril y se discute el precio, y se habla con el FORPPA y con los fabricantes. Y ni el uno ni el otro pueden subir el precio. Así llevamos ahora cinco años, pero antes llevábamos más de treinta. La cuestión es tan clara que cualquiera comprende que no hay economía que se sostenga cuando su producto se hace en un mercado libre a un precio que significa un tercio del precio español. El porvenir, si no lo entendí mal, lo ve así Salvador Romano: “Va a existir un pago por rendimiento del fruto y, por otra parte, habrá un precio europeo del azúcar con el que tendrá que competir el español. Quizá la ayuda le pueda venir de la propia Comunidad como protección al paisaje y agricultura cañeros, únicos de Europa”. Insiste en que las tierras bajas de la vega, por debajo de la carretera, no sirven más que para cañas y que allí habrá que sembrarlas cuando el mayor rendimiento.

Joaquín Martín Montero: “creo que nos van a renovar la subvención”. Joaquín Martín Montero, gerente de la "Azucarera Guadalfeo, la única instalación industrial cañera que muele cañas este año en la zona, me dice enseguida que “la subvención del FORPPA creo que nos la van a renovar; al menos, ya hay promesa verbal; eso quiere decir que disponemos, al menos de un año más” —Oye Joaquín, cuando tú dijiste en EL FARO que la caña moriría de muerte natural ¿qué pensabas?—Yo no quise decir que la caña iba a morir, pero por otra parte, mi intención era la de que hay que sembrar las cañas suficientes, que sean lo bastante buenas para dar buen rendimiento y que, en todo lo demás, hay que dejarlas tranquilas. En el peor de los casos, como dicen algunos, cuando haya muy pocas cañas, cerrará la última fábrica. Cuando le señalo que José Luis

Estévez se queja de que industriales, cañeros y Administraciones no se reúnen, dice: “No es cierto que no nos reunamos con Estévez; lo podemos hacer cuando él quiera. Lo que pasa es que sí nos reunimos todos los años y los representantes de cañeros (antes lo era Palanco ante la Confederación Nacional de Labradores y ahora lo es Eduardo Conejo de Torre del Mar) llevan a Madrid los asuntos. Este año precisamente Eduardo Conejo lleva a Bruselas sendos estudios, uno socio-económico y otro industrial, sobre la caña de azúcar. Allí los va a presentar a los Comisarios españoles Abel Matutes y Marín. De ahí, precisamente, puede venir la alternativa”. Por otra parte, Joaquín Martín enumera la última reunión con los altos representantes de la Administración, en el repaso de los objetivos conseguidos en los cinco años en que ha estado en vigor el acuerdo de protección de la Caña. “Así, están conformes en que hemos plantado caña sólo donde se puede; hemos cumplido aquí con la proporción azúcar-melazas, aunque Málaga nos aventajó algo; también avanzó la reestructuración industrial con el cierre previsto de Torre del Mar, que se cierra este año... En lo único en que la Administración no quedó satisfecha con nosotros es en que no hemos conseguido aliviar la competencia en azúcar morena por culpa de la producción de Las Antillas francesas”. Por último, según Joaquín Martín, el consejero Manaute hace dos años que no se reúne con industriales y cañeros, y ello a pesar de que existe una Comisión de Labradores de la Junta de Andalucía, que “nunca se ha reunido” desde su creación. —¿Y cuáles son los enemigos de la caña, Joaquín? —“Te los voy a resumir. Son dos: los subtropicales y el urbanismo” (Francisco-Fermín. Fotos Pepe Alonso)».

3 de febrero.

«EL FARO» realiza un informe “Problemática del cultivo de la caña en el litoral granadino” donde entrevista a distintos personajes relacionados con ella: «El cultivo de la caña de azúcar en el litoral granadino es imprescindible en esta zona, ello es debido a que en su mayor parte está ubicado en terrenos que al tener un nivel freático tan superficial no lo hace apto para otro tipo de cultivos. Pero no solamente aquí se cultiva la caña, en esta vega por la calidad de sus tierras se hace necesario la plantación de la caña como rotación de cultivo, pues éstas al llevar varios años de rastrojo se infectan con plagas que solamente la caña puede eliminar debido al altísimo coste de los productos químicos. Estas plagas que especialmente son, nematodos, gusanos del alambre, hongos, etc., son las que impiden el tener las tierras de esta vega indefinidamente cultivando otros cultivos distintos al de la caña, por lo que el agricultor planta caña de azúcar durante cuatro o cinco años, y de esta forma elimina sin coste alguno estas infecciones de los suelos, habiendo pasado este tiempo dezocar y empezar de nuevo a efectuar otros cultivos, y al mismo tiempo obtiene alguna rentabilidad.

En los últimos años ha habido una importante regresión del cultivo en favor de plantas subtropicales, como son, la chirimoya, aguacate, mango, etc., pero aún quedan en cultivo unas 800 hectáreas con una producción aproximada de 85 a 90.000 toneladas, todas ellas producidas por unos 1.500 modestos agricultores.

El cultivo de la caña al contrario de lo que algunas personas creen genera bastante mano de obra: la cual se puede estimar en dos peonadas por tonelada de caña, a las que hay que añadir las producidas por la industria y auxiliares, por sólo citar un ejemplo diremos que sólo en la recolección se han empleado en los tres últimos años, alrededor de 50.000 peonadas, efectuadas por jornaleros de nuestra provincia y la de Sevilla.

Desde la entrada de nuestro país en la CEE. el cultivo de la caña está en peligro de desaparecer al no haber negociado el Gobierno Español las medidas contempladas en el apartado 2 del artículo 76 del Tratado de Adhesión de España a la CEE. en el cual se le debe aplicar al ron estas medidas como producto no sometido a la organización común de mercados, y sea considerado como integrado en una organización nacional de mercado. Por lo que el Gobierno debe dictar un Decreto similar al núm. 82-149 de 11 de Febrero del Gobierno francés, de tal forma que quede prohibida en España la detilación de mieles, melazas, jugos y jarabes procedentes de la caña de azúcar que no hayan sido producidos en territorio español.

A la vista de este fallo en la negociación del Gobierno Español se están importando melazas de los países de la ACP. (África, Caribe, Pacífico) melazas de peor calidad, pero obviamente mucho más baratas que las que se producen en España debido al bajísimo costo de la mano de obra en estos países, los cuales en la última Convención de LOME del pasado año siguieron presionando a los representantes de la CEE para obtener mayor cupo de exportación y una rebaja sustancial en los aranceles.

Como consecuencia de este fallo, y para que no desapareciera la caña inmediatamente, el Gobierno negoció con los industriales del ron una subvención a las melazas nacionales, subvención esta que se abona entre ambas partes con objeto de compensar el precio de las de importación por cinco años, finalizando este en la próxima campaña 1989/90. Los representantes de los agricultores cañeros ante la inquietud de este problema, el pasado año le expusieron en Madrid al Director General de Industrias Agrarias que medidas iba a adoptar el Gobierno una vez cumplidas estas subvenciones, acordándose por iniciativa del Director General crear una Comisión que fuera estudiando el tema, efectivamente el día 29 de Marzo de 1989 por la Confederación Nacional Española de Remolacha y Caña Azucareras se notificó a dicha Dirección General los nombres de los representantes agrícolas que iban a formar parte de dicha Comisión, sin que hasta la fecha hayan sido citados para nada, ello nos demuestra la apatía y la falta de interés de nuestro Gobierno por este cultivo.

Por todo lo expuesto, y con objeto de que no desaparezca este cultivo tan imprescindible en nuestra zona, así como en la de Málaga en cuanto termine la subvención antes aludida, se hace necesario que el Gobierno español negocie con la CEE que nos den al menos el mismo trato que el Gobierno francés exigió en su día para sus colonias de ultramar, y que ya exponemos anteriormente, y mientras tanto amplíe el plazo de finalización de las subvenciones a las melazas nacionales, si no se hace así desaparecerá este cultivo único en Europa, así como la industria que de él depende en beneficio de terceros países. Miguel Sánchez García. Sociedad Cooperativa Andaluza de Productores de caña y remolacha».

3 de febrero.

«EL FARO» Reportaje: «Tengo fe, y estamos luchando para que la caña permanezca. Emilio Díaz, Presidente de la Cooperativa Cañera. Tras examinar en nuestro número anterior el problema de la caña de azúcar bajo el prisma de los industriales y de escuchar las afirmaciones de la Administración a nivel de la concejalía de Agricultura de Motril que lleva José Luis Estévez, hoy ofrecemos los puntos de vista de los labradores de la vega, quizá los “sufridores” de esta larga crisis, representados por el presidente de la Cooperativa Provincial Cañera (que antes presidiera Paco Palanco), Emilio Díaz Rodríguez. Emilio Díaz, labrador de la vega y conocedor desde su juventud de los problemas de los cañeros, parece reflejar un cierto pesimismo en cuanto a los entusiasmos de la Administración para sacar adelante a la caña y tampoco parece tener demasiada confianza en los otros sectores afectados: los roneros y los fabricantes de azúcar. No obstante, tiene fe en que los Comisarios españoles en Bruselas sepan entender bien el problema y consigan de la CE que la caña de azúcar sea protegida como único cultivo europeo de este tipo y también por razones ambientales o ecológicas.

—Hay quien dice que la caña se muere. ¿Qué piensas tú sobre esto? —A este respecto, yo te diría que un enfermo mientras tiene vida tiene esperanzas, y el cultivo de la caña hasta ahora tiene vida, y si me apuras, la estoy viendo con más vida todavía, pues este año se han sembrado 3.500 marjales más de caña que las del año pasado. —El cañero, el cultivador de la caña encuentra quizá poca ayuda en los industriales Que le muelen, en los roneros y en la propia Administración en sus niveles local, provincial, Junta de Andalucía y nacional. ¿Qué opina sobre esto? —Efectivamente, el cultivador cañero no encuentra apoyo en ningún sector. En cuanto a los industriales, este año en el Acuerdo Marco Interprofesional nos querían rebajar en sesenta pesetas el precio de la tonelada. Se basaban en que la remolacha había experimentado una bajada de su precio en la CEE del 17% cuando la realidad es que están obteniendo más beneficios con la comercialización del bagazo. En cuanto a los roneros, estos sólo desean adquirir melazas de importación sin forzarse en nada con las melazas nacionales, aunque de cara al exterior, los rones y destilados proceden de un país miembro de la CEE como es España, mientras las melazas importadas proceden de otros países ajenos a la CEE. La Administración española, hasta ahora, no se ha pronunciado en cuanto a lo que va a ocurrir cuando cumpla en esta próxima campaña de 1990 el plazo de subvención a las melazas. Y es más, el año pasado se creó una comisión para buscarle salidas a este asunto y todavía estamos esperando que nos citen. —¿Cómo han sido las relaciones de la Cooperativa con los otros sectores cañeros a lo largo de la década? —Las relaciones de la Cooperativa como representante de los cultivadores cañeros y las industrias, casi siempre han sido cordiales. Lógicamente, y como se suele decir, cada sector procura barrer para adentro. En cuanto a la Administración, no puedo decir lo mismo, pues hasta ahora no nos han prestado mucha atención. —¿Qué solución buena y factible ve el labrador cañero para salvar este cultivo? —De momento, la solución que yo le veo es la

de que la Administración central y la autonómica, junto con los roneros, prorroguen la subvención a las melazas españolas como han venido haciendo en estos últimos cinco años. Y ello, mientras, se gestiona de la CEE. la protección de nuestra vega de cañas, bien por cuestión de ecología ambiental, bien porque es un cultivo único en Europa, o porque se convengan de una vez que, por la calidad de nuestras tierras, la caña de azúcar es un cultivo imprescindible en nuestra vega costera granadina y en la de Málaga. —¿Es cierto que en muchos lugares de la vega sólo se puede sembrar caña? —Efectivamente. La mayor parte de las tierras donde se cultivan las cañas no son aptas para otro cultivo. —¿Es difícil cambiar el sistema de riegos de la caña por otro que gaste menos agua? — En cañas, no. Y no porque la caña necesite más agua que cualquier otro cultivo. Lo que ocurre es que cuando llueve y hay agua sobrante el agricultor mete todo el agua que puede a las cañas con objeto de que queden en sus tierras los limos que estas arrastran, limos que enriquecen la tierra y la mejoran. —¿Qué pasaría en la vega de Motril-Salobreña si no hubiera cañas? —Si no existieran las cañas, como rotación de cultivos habría que dejar las tierras en descanso durante varios años, como se hace en otros países donde no existe la caña, para volver a plantar de nuevo, debido al costo tan alto de la desinfección del suelo.

—¿Habrá aguas del Guadalfeo para la vega, las cotas previstas, Almuñécar, Castell, etc.? —No puedo contestar con fundamento hasta que no se haga un estudio hidrológico de la cuenca del Guadalfeo o, al menos, hasta que no se construya la presa de Rules. — Estamos en 1990, ¿te atreves a predecir cómo está el cultivo de la caña en el año 2000? —Es difícil de predecir, pero yo tengo fe, y estamos luchando para que la caña permanezca hasta más allá de esta década. —¿Qué gestiones hacéis ahora en favor del cultivo de la caña? —Esta Cooperativa, al igual que las de Málaga y Vélez-Málaga, está asociada a la Confederación Nacional Española de Cultivadores de Remolacha y Cañas Azucareras en la que el representante por el sector de la caña es Eduardo Conejo, presidente de la Cooperativa de Vélez-Málaga, que sustituyó a Paco Palanco. Pues bien, él está haciendo gestiones a favor de la caña en Bruselas, a base de nuestros datos e informes, y ante representantes españoles allí como Matutes, Marín Ramírez, etc., para obtener en la forma más digna la permanencia de este cultivo en nuestras tierras».

1991

9 de enero.

«ABC» Sevilla. “El PP pide en el Congreso mejoras para la caña de azúcar”:
«Sevilla. El Grupo Parlamentario Popular en el Congreso ha presentado una proposición no de ley en la que pide medidas para mejorar la situación de los agricultores productores de caña de azúcar, informó ayer un portavoz de este grupo. Este cultivo dedica unas dos mil quinientas hectáreas de terreno en las comarcas de Motril, Torre del Mar y Málaga, generalmente en tierras de baja calidad y alto nivel de salinidad que las hace inutilizables para cualquier tipo de cultivo más rentable. El PP ha pedido al Congreso que negocie ante las instancias comunitarias para lograr que la producción de la caña de azúcar española y sus productos derivados no perciban peor tratamiento comunitario que los procedentes de otros países. Solicita también el PP que se adopten medidas para la mejora de la producción de caña de azúcar, el fomento del consumo de los derivados de este producto y que se establezca una denominación de origen para el azúcar integral o moreno. Por su parte, los trabajadores de las azucareras crearon a principios de mes una coordinadora sindical cañera de azúcar. Las azucareras Hispania, de Málaga; Samesa, de Torre del Mar, y Guadalfeo, de Salobreña, creadoras de la coordinadora, dan empleo a unos trescientos noventa trabajadores y totalizan un volumen de producción que supera las 165.000 toneladas».

29 de enero.

«IDEAL» recoge la noticia del desmantelamiento de la azucarera Nuestra Señora del Pilar de Motril, “El Ayuntamiento denuncia a la a la Azucarera por desmantelar la maquinaria de la Fábrica del Pilar”: «El Ayuntamiento de Motril ha incoado expediente a la Fábrica del Pilar al tener noticia del desmantelamiento de parte de la maquinaria por parte de la Sociedad General Azucarera de España. La maquinaria es considerada de alto valor en su catalogación de arqueología tecnológica de la caña de azúcar. Aunque esta acción no pone en peligro el futuro del Museo Tecnológico, de la Caña de Azúcar, sí puede endurecer las negociaciones con la citada sociedad. No se sabe con certeza el destino de la maquinaria desmontada: «El alcalde de Motril, el socialista Miguel López, acusó ayer a la Sociedad General Azucarera de España de atentar contra el patrimonio cultural de la ciudad, tras comprobar que parte de la maquinaria antigua de esta empresa ha sido trasladada fuera de Motril. La acusación se produjo después de que un equipo municipal de catalogación comprobara ayer que los responsables de esta sociedad habían procedido a desmantelar parte de la maquinaria que esta empresa tiene en su factoría de esta localidad. Se trata, según la mencionada inspección, de diez ingenios de vapor de improbable utilización en otra industria similar pero de incalculable valor arqueológico. Una vez que los técnicos comunicaron al Ayuntamiento el traslado de esta maquinaria, probablemente a otras instalaciones de esta sociedad en Andalucía, el alcalde instó a la Junta de Andalucía para que declarase expediente de bien cultural

tanto sobre el edificio de la Azucarera, como sobre la maquinaria que contiene, ambos elementos de gran valor histórico, según fuentes municipales.

Negociaciones. El Ayuntamiento de Motril ya había emprendido negociaciones con anterioridad para convertir estas instalaciones en un Museo Tecnológico del Azúcar, que, según las mismas fuentes, sería el más importante de Europa por la riqueza de la maquinaria allí acumulada y el valor arquitectónico del propio edificio. Según aseguró el alcalde de Motril, el mencionado expediente de declaración de bien cultural no se había iniciado aún porque la Sociedad General Azucarera de España conocía estas negociaciones y proyectos culturales, que, añadió, discurrían por cauces de mutuo entendimiento y hacían prever un convenio aceptable por ambas partes. Se lamentó el alcalde de tener que tomar una decisión de este tipo “porque hasta el momento entendía que existía una buena relación y que era posible una salida digna a la fábrica”. El mayor temor, según el alcalde, reside ahora en saber si las piezas desmontadas permanecen en el recinto o están dispersas en otras fábricas que la sociedad tiene en otros lugares. Según el edil, hay por otra parte una “extraña coincidencia entre el desmantelamiento de las máquinas de vapor y la adquisición de acciones de la Sociedad General Azucarera, mediante una OPA por el Banco Central”».

1992

5 de marzo

«ABC» Sevilla. Con este titular “Chaves dice en Motril que el problema del agua está por encima de otras necesidades” y noticia principal “El presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, dijo ayer en Motril que la necesidad de agua potable en la comarca está por encima de otras necesidades también importantes, en respuesta a la demanda de 16 alcaldes de la zona ante el posible trasvase del río Guadalfeo a Almuñécar”: «Chaves, a quién acompañaban el Consejero de Obras Públicas, Juan López Martos y el de Agricultura, Leocadio Marín, mantuvo entrevistas con los dieciséis alcaldes de la comarca, productores de la caña de azúcar y presidente de la Cámara de Comercio, Enrique Pérez. La presencia del presidente en Motril fue aprovechada por la coalición “Los Verdes” para denunciar el Plan Hidrológico Nacional, en fase de aprobación en el Congreso, y que según los grupos alternativos detraerá en un 60 por ciento el volumen de agua que recibe la costa granadina. [...] La alcaldesa de Salobreña, Teresa Jiménez, no asistió, tal como estaba previsto, a la entrevista que los alcaldes de la costa granadina mantuvieron ayer con el presidente de la Junta ante el desaire recibido por Salobreña, por parte del presidente, que no ha programado una visita a la localidad “por no estar gobernada por el PSOE” y pese a su situación estratégica, a caballo entre dos localidades que si fueron visitadas: Motril y Almuñécar. Teresa Jiménez aseguró a ABC que “la verdadera razón de la presencia de Chaves en la Costa y su encuentro con los alcaldes es y será siendo el problema del agua”.

Presa de Rules. Manuel Chaves, que declaró que hubiera ido a Salobreña “si me hubieran invitado”, anunció la contratación de las obras de la Presa de Rules para antes de que finalice el año, —una obra que depende del MOPT— y el inicio de algunos tramos de la autovía Bailen–Motril, si bien no ofreció fecha de licitación para el tramo Granada–Motril. Chaves expresó, por otra parte, su deseo de que “el Ministerio de Obras Públicas incluya en el segundo plan de carreteras la autovía Rincón de la Victoria–Adra” que permitiría el enlace por autovía de las costas malagueñas, granadina y almeriense.

En su encuentro con los productores de caña, el consejero prometió el envío de los 66 millones de pesetas anunciados para la zafra de 1990-1991 “para antes de que finalice el mes de abril” y la recepción de la ayuda correspondiente a este año “para antes de fin de año”. En su visita a la localidad de Motril, explicó la mejora del abastecimiento de agua, donde el convenio prevé la financiación conjunta Consejería–Ayuntamiento del tratamiento de la Rambla del Piojo en su tramo urbano, con un presupuesto de 1.500 millones de pesetas, saneamientos y tratamiento de vertidos en Carchuna, con un presupuesto de 200 millones de pesetas, de los cuales 80 deberán ser aportados por el Ayuntamiento.

Río Guadalfeo. Pese a la falta de entrevistas del presidente con la alcaldesa de Salobreña, el Gobierno andaluz mostró ayer su convencimiento en Almuñécar de que el

trasvase de aguas de la cota 100 del río Guadalfeo será posible partiendo de la premisa, afirmó el consejero, Juan López Martos, que serán respetados los derechos de los usuarios del río Guadalfeo. Tenemos conversaciones con ello, añadió, para que nos expongan sus preocupaciones y poder llegar a un acuerdo para auxiliar al pueblo de Almuñécar».

14 de marzo.

«EL FARO» publica un amplio reportaje sobre la caña de azúcar con titular y sumario: «En medio de la incertidumbre ante el futuro del cultivo año más, comienza la zafra en la Costa Tropical: « No por rutinario, deja de asombrarnos un año tras otro el acontecimiento —que se prolonga durante varios meses— de la cosecha de la caña de azúcar. Los borricos que, horas antes de la amanecida hacen sonar sus cascotes por el empedrado de las calles de Motril, alineados uno tras otro, bajo las órdenes de su dueño, y su regreso del campo por la tarde, —el dueño tiznado de pies a cabeza— cargados de la dulce caña de azúcar, es un espectáculo salpicado de palabras autóctonas, que ofrece una imagen entre el romanticismo decadente y el dramatismo cada vez más suavizado de los acarretos. Mucho han cambiado las cosas en la zafra desde aquellas fotos antiguas que mostraban con crudeza a las mujeres en la monda, envueltas los brazos y las piernas con trapos que evitaran los cortes de las hojas que arrancaban, y con los niños al alcance de la atenta mirada materna, jugando en cercos de cañas de los que no podían salir. Ya no van las mujeres al campo. La monda ya no existe: simplemente se le pega fuego a los manojos de cañaveras para que ardan las hojas antes de entrar los cortadores en el marjal. Y más todavía ha de cambiar este mundo particular del cosecho. En los próximos años se barajan dos posibilidades: o desaparece completamente la caña de toda la vega de Motril y Salobreña, o se someterá a una remodelación en la que la presencia de las máquinas sustituirá a los rosarios de borricos y todo el despliegue humano que hoy conocemos. Es hora de mirar la antigua ceremonia con ojos nuevos: pronto será, tal como la conocemos, tan solo un recuerdo.

Pavesas. A partir del día 7 de marzo, las pavesas anunciaron a los habitantes de la comarca que había comenzado la zafra. El moteo negro, —resultado de la quema de hojas de caña— desespera a las amas de casa a la hora de tender ropa y sorprende a los visitantes primerizos, que prevén un incendio imposible de apagar en algún punto de la comarca. Nada más lejos de una gran catástrofe: las cañas, amañadas desde meses anteriores para que no se inclinen por el viento, arden de manera apacible y controlada poco antes de que los cortadores entren a hacer su trabajo. Las pavesas duran en la comarca lo que dure la zafra: hasta mediados de junio.

Machetes. Los primeros machetes que se usaron en la comarca de la Costa para cortar caña los trajeron de Australia hace unos ocho años, unos jornaleros que se habían trasladado a aquel continente para las labores que en nuestra zona venían realizando desde muchas campañas anteriores. Dieron tan buenos resultados que se encargaron a una prestigiosa firma inglesa, pero los que enviaron tenían la hoja fina y pesaban poco: no servían. Ahora, totalmente implantados en toda la zona, los fabrica un forjador

artesano de la calle Rambla de Capuchinos. Pesan y tienen una hoja gruesa que sin embargo corta las cañas sin dificultad. Actualmente cuesta creer que marcaran un gran avance en el momento de su implantación.

Cortadores. La tarea del corte de la caña la han hecho los jornaleros, con tan solo un cuchillo en sus manos desde que la caña existe, y éste es un cultivo milenario en la comarca. Ya el año pasado se probó una máquina importada de Argentina, que tienen incorporada una pala cortadora de caña, y ese fue el principio de la mecanización de las labores de la zafra. La máquina no funcionó, puesto que debido a las pequeñas dimensiones de sus ruedas, los bajos de la cortadora tropezaban con las pataratas (especie de caballetes cruzados que se hacen para que el campo retenga más el agua de riego). Aunque todavía trabajan los cortadores, éste es un trabajo manual a extinguir. Si no es ésta, se probará con otras máquinas hasta encontrar la adecuada.

Arrumbadores. Cuando la caña está cortada, entran en escena los arrumbadores: amontonan la caña en el cargadero si hasta la cercanía del marjal puede entrar el camión de transporte. Los arrumbadores forman un grupo pequeño dentro de todos los que llegan a la comarca en la época del cosecho.

Acarretos. Es el grupo de personas que se desplaza hasta la comarca de la Costa más numeroso, ya que se trasladan familias enteras. Permanecen unos cuatro meses, es decir, toda la temporada de la zafra. Hay que organizar el traslado, que se sucede durante generaciones. Aquí han nacido niños, —el doctor Esteva sabe mucho de éstos partos—, que actualmente, ya mayorcitos, acuden a distintos colegios de Motril, donde se les crea una plaza exclusiva, que ocupan hasta final de curso. Se da el caso de que en ocasiones sus padres ya nacieron aquí por la misma circunstancia y con la zafra se ennoviaron muchos acarretos con las muchachas de otras familias jornaleras. Los acarretos y sus familias viven en aperos, en los que se agrupan varias familias, y en las mismas dependencias, algunas veces demasiado cerca de lo que es la propia vivienda, se encierran los borricos, esenciales para el jornalero. Si bien se afirma por parte de los propietarios de la tierra o contratantes que cada vez se les otorga una vivienda más digna, también es verdad que aún falta mucho para que las condiciones de las casas se puedan comparar a una vivienda de nuestra época: edificios antiguos, compartidos, con la única intimidad de las obsoletas habitaciones, y el resto en común para las dos o tres familias que en ella habitan. Aparte del propio trabajo, los acarretos resultan tanto más valiosos cuantos más animales traiga: su jornal variará según la caña que sea capaz de trasladar desde el campo hasta el cargadero del camión, y por lo tanto, la capacidad que pueda transportar depende de los animales que dispone. Los acarretos cumplen con su cometido en los lugares donde no es posible acercar el camión a la cosecha. Cargan en el marjal y trasladan la caña hasta el cargadero del camión; trabajan desde antes del amanecer hasta las primeras horas de la tarde, escandalosamente tiznados del hollín de la caña. Pero no hay que asustarse: una ducha arregla el color de la piel. No así el cansancio de la maratón que es la cosecha. Con el dinero que ganan mejoran considerablemente sus condiciones de vida del resto del año. Cuando termina la zafra, vuelven a Albuñuelas, Gorafe, Dúrcal, Padul, sus lugares de origen. Se lamentan del

costo que supone para su economía la manutención anual de los animales, que tan solo utilizan durante cuatro o cinco meses. Saben que ser acarreto es un modo de vida, con mucho trabajo y las ventajas justas. Los contratantes opinan que ya no tiene sentido el traslado de toda la familia. Mejorarían las condiciones si tan solo fuera el jornalero el que llegara a la comarca para la temporada, pero ya es una tradición que con él venga toda su familia al completo. También para los acarretos están cambiando las cosas. En esta campaña se han incorporado dos máquinas, esta vez importadas de Alemania, que si se obtienen los resultados esperados, se acabarán las tareas que ellos desempeñan. Suponen un ahorro importante de jornales para el agricultor, y la mecanización del campo, como suele suceder, terminará con la estampa del tizne y los animales.

La cooperativa. La Sociedad Cooperativa Cañera y Remolachera agrupa a los agricultores que se dedican al cultivo de caña, y les representa, y defiende a la hora de negociar precios con las autoridades, y hasta con la propia fábrica, con la que les unen, a pesar de lo difícil de las negociaciones, una especie de simbiosis, necesaria para la existencia de ambos sectores. Nada menos 18.000 marjales en toda la comarca se dedican al cultivo de la caña de azúcar. Una nueva variedad de caña se ha impuesto en la comarca en los últimos cuatro años, con unos resultados de producción óptimos. Los mil quinientos agricultores ven como un año tras otro crecen los gastos, derivados del cultivo y cosecha de la caña, y sin embargo no sube el precio, ni las ayudas o subvenciones que reciben de la Junta de Andalucía. No hay que olvidar que un cuarenta por cien del valor de la caña se les va en gastos de cosecho. Desde la Consejería de Agricultura ya se les ha comunicado que las subvenciones sólo se concederán hasta el 95 como campaña tope; después tendrán que recurrir a sus propios medios o dejar los campos yermos si no sirven para otro cultivo. Porque éste es otro de sus argumentos: los marjales de caña no sirven para otro tipo de plantas. Por lo tanto, la caña se subvenciona de otra forma que no sea la de la Administración o deja de ser un cultivo actual. Esta espada de Damocles mantiene en vilo a los cañeros, que han tenido que vérselas para conseguir ser escuchados por tres gobiernos: la Junta de Andalucía, el Gobierno Central y la Comunidad Económica Europea. A pesar de lo pintoresco que pueda ser para la vieja Europa tener un cultivo tan exótico en sus lindes, ya se ha decidido suspender unas ayudas que no se pueden permitir para su economía: harían falta dos mil pesetas por tonelada para que la caña siguiera en la Costa Tropical.

La fábrica. La gran baza para el futuro de la caña la está jugando en éstos momentos la Azucarera del Guadalfeo: si es la única que todavía está en funcionamiento de las once que tenía nuestra zona a principios del siglo pasado, es por su modernización, aunque en éstos momentos le haga falta una mayor incorporación a las técnicas actuales. La Azucarera participa a la hora de fijar precios como una entidad más; discute con los cañeros, sabiendo de antemano que tendrán que llegar a un acuerdo; dispone de aperos para el acomodo de los jornaleros, y hasta adelanta dinero para cosecho, que después resta de la factura por la venta de la mercancía. Da una media de 90 puestos de trabajo anuales: 50 en temporada baja, y 130 durante la zafra. La incertidumbre que ocasiona el futuro del cultivo de caña, puesto que si desapareciera

tan solo se dedicarían a la producción de alcoholes, para los que importan la melaza, pero no podrían fabricar azúcar, les afecta directamente. A principios del año pasado recibieron la visita, algo casual de un importante cañero de Reunión: allí comenzó a cuajar la idea de instalaren el área de la fábrica, como se hace en Reunión, una planta de cogeneración, que solucionaría de por vida el problema de los precios de la caña. El proyecto, todavía en estudio técnico, económico y medio-ambiental, necesita de la aprobación de las autoridades, y ha sufrido serios ataques por parte de grupos ecologistas que acusan a la dirección de la empresa de pretender, con esta instalación, atacar la imagen turística de la zona y contaminar el medio ambiente de la zona. Por su parte, afirman que el cogenerador se construiría en un edificio aparte, que tratarían de armonizar convenientemente con el paisaje; que al ser una planta de nueva construcción, contaminaría cinco veces menos que la que está instalada dentro de Torras Papel, que tiene ya treinta años de vida; que no están basados en estudios reales las opiniones de los supuestos ecologistas, puesto que no se han interesado directamente con el proyecto, y por lo tanto no lo conocen, y sobre todo, que la posibilidad de producir electricidad de uso particular y común para Sevillana sería la única forma viable para pagar a los agricultores la cosecha de caña a unos precios que subirían anualmente y en paralelo con la subida de ganancias derivada de la planta de cogeneración, que permitirían asegurar el futuro, ya sin subvenciones de ningún tipo, de la milenaria caña de azúcar en la vega de la Costa Tropical. Por el momento, la caña de azúcar, y los cañeros esperan que el futuro les traiga la solución definitiva, mientras sigue la zafra. Texto Pilar Albert. Foto A. Sáez».

14 de marzo.

«EL FARO». Tribulaciones de un cultivo: «El diccionario de la Lengua española define la palabra tribulación como disgusto, preocupación. Advertencia que padece alguien o situación desagradable. Creo que esta sería la valoración en la que se encuentra el cultivo de la caña de azúcar en el litoral granadino, en Málaga y provincia. La caña como tantos otros cultivos, no se tuvo en cuenta en las negociaciones para la entrada de nuestro país en la Comunidad Económica Europea, al contrario de lo que hizo el gobierno francés para proteger éste cultivo en sus colonias de Ultramar, las cuales disfrutaban de ayudas que alcanzan más de 2.000 pesetas por tonelada, con una producción de 5'5 millones de T. en cada cosecha. Con objeto de paliar transitoriamente éste fallo, la Administración Española, de acuerdo con los industriales del ron, subvencionó durante cinco años 7.000 toneladas de melazas, —procedentes de 200.000 toneladas de caña, con un resultado de 35 kilos por tonelada— y a un precio de 54 pesetas el kilo, que era la diferencia de la paridad de 75 pesetas el kilo de azúcar fermentable contenido en las melazas, con las 21 que costaban las de importancia. El total, de 378 millones de pesetas, jamás se llegó a alcanzar, ni por supuesto a percibir por los agricultores, debido a que los industriales derivaban la fabricación de azúcar, finalizando esta ayuda en la campaña 89/90 A pesar de las gestiones efectuadas por la Cooperativa Cañera con objeto de que la Administración prorrogara esta ayuda, hicieron

caso omiso; mientras tanto, los industriales del ron procedían a importar melazas de los países de la ACP y asociados, dejando la caña totalmente desamparada. Gracias al cambio experimentado por los responsables de la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía, y digo cambio porque una frase del Consejero Sr. Marín en el Diario IDEAL de Granada, decía que el cultivo de caña era “un cultivo arqueológico, y que solamente aportaría dinero para erigirle un monumento”, pasaron a otorgar una ayuda de 162 millones de pesetas durante cinco años, es decir del 92 al 95 y siguientes: los cañeros les estamos profundamente agradecidos, y también al antiguo Director General de Agricultura de la Junta, don Gerardo de las Casas, que a mi juicio se identificó plenamente con la necesidad de mantener el cultivo en la zona. Con éstos antecedentes, hay que analizar con objetividad la permanencia del cultivo milenario en nuestra zona.

La caña no puede estar atendida a limosnas ni de la CEE ni de las Administraciones central o Autonómica, pues con ello harían desaparecer a corto plazo —que yo fijaría en el año 95, que es cuando termina la ayuda establecida por la Junta de Andalucía—si es que hay dinero para estos cinco años. Por citar algunos ejemplos del desfase que tiene el precio de la caña solo con el cosechero, en las campañas 88/89 y 89/90, el precio base con 12'1 grados polimétricos fue de 5.781 ptas. por tonelada; las campañas 90/91 y 91/92, a 5.015 y 5.010 ptas. por T. respectivamente, con ayudas de 75.000 ptas/hectárea las dos últimas, establecidas por la Junta de Andalucía. Estimando una producción de 100 toneladas/hectárea, supondría 750 ptas. por tonelada más, mientras que solo los gastos de cosecho suponen el 42'64 y el 39'91 % respectivamente.

Profundizando más, nuestra vega tiene zonas que no son aptas para otros cultivos, debido a un nivel freático muy superficial; incluso las tierras que llamamos de buena calidad, a lo largo de los años de rastrojo, necesitan ser plantadas de cañas con el objeto de limpiarlas de nematodos, hongos, gusanos del alambre, etc., y sobre todo, cubrirlas de limos en invierno, cuando proceden del río Guadalfeo. Por otra parte, me pregunto ¿qué valor tendrán éstas tierras de no ser cultivadas? Sin temor a equivocarme, valor cero; estamos observando la depreciación que están sufriendo las tierras de calidad. Puede que todos los problemas que enumeramos tengan una solución satisfactoria, y ésta pasa por la instalación de la planta de Cogeneración que la Azucarera del Guadalfeo SA piensa instalar —si el estudio de viabilidad es positivo, y por supuesto si se atiende a las normas españolas y de la CEE—. Nosotros somos profanos en el tema medio-ambiental, pero según informes extraoficiales de técnicos, el proyecto no contamina, sino que mejoraría enormemente el actual de la azucarera, con una rentabilidad para la caña, que tendría asegurada en el futuro, ya que el bagazo se tasaría justamente, y no con 87'50 pesetas. El precio se fijaría a través de la negociación entre Administración, las personas que instalarán la planta y el sector agrícola, teniendo de antemano nuestra cooperativa una oferta de alrededor de 1.800 ptas. la tonelada de caña, con lo que, lejos de limosnas, —que de momento no llegan — sería rentable para el agricultor. Conscientes de las opiniones en contra que tiene el proyecto, pedimos una vez más que se estudie con objetividad por técnicos autorizados, valorando ventajas e inconvenientes (si los hubiera), teniendo en cuenta la cuantía del beneficio que

repercutiría en los cañeros y lo que la industria puede suponer para la comarca, con 160 obreros diarios durante la campaña, 50 obreros como plantilla y agregados todo el año, transportes auxiliares, peonadas en el cultivo de personal, tractores y el personal de cosecho.

Por todo lo expuesto, y teniendo en cuenta con toda franqueza el peligro que corre de desaparecer el cultivo, —porque no concedan ayudas, o por su precaria rentabilidad a pesar de ellas, ya que en ésta campaña ha bajado cinco ptas. por tonelada frente al encarecimiento de los costos. Necesitaría al menos 2.000 ptas. para ser rentable—, no vale que la Administración ni nadie argumente que con éste precio se ampliaría demasiado el cultivo de caña, y tan sólo se admiten 15.000 toneladas de azúcar, repartidas en 6.600 la Azucarera Hispania de Málaga y 8.400 la Azucarera del Guadalfeo. Por ello, rogamos al Ayuntamiento de Salobreña, a quienes puedan ser suspicaces con la instalación de la planta, que si no es contaminante, la apoyen, porque sería una buena industria para la Comarca y sobre todo para salvar el cultivo de caña. Porque nuestra zona, sin el verdor de la caña, parecería de otro país. Miguel Sánchez, Presidente de la Sociedad Cooperativa Cañera y Remolachera de Motril».

Abril.

Una semana de movilizaciones y varios días de huelga afectan a la zafra de las vegas de Motril y Salobreña por parte de los monderos. El paro es originado por la disconformidad con el pago que se les hace por tonelada de caña recogida.

1 de junio

«ABC SEVILLA». En la sección “Agricultura” se advierte de la posible desaparición de la caña de azúcar Andalucía por su nula rentabilidad: «Sevilla. A. Gómez. La caña de azúcar que se cultiva en las costas malagueña y granadina está llamada a desaparecer en los próximos años por la nula rentabilidad que genera a los agricultores. La Comunidad Europea no reconoció a este cultivo en el Tratado de Adhesión, lo que está haciendo inviable su producción. La caña de azúcar sólo se produce en Europa en las 2.000 hectáreas que se destinan a cultivo en esta franja costera de Andalucía. En estos días se está llevando a cabo en la costa malagueña y granadina la zafra de la caña de azúcar que comenzó en abril y que terminará a mediados de octubre. Este cultivo se extiende por la Vega de Málaga a lo largo de 1.060 hectáreas, 900 hectáreas en los términos de Motril, Salobreña y Almuñécar y 300 hectáreas en Vélez-Málaga y ocupa a unos 1.300 agricultores.

La caña se encuentra en un momento crítico, así lo demuestra que, según el IPC, el precio por tonelada debería estar, en estos momentos, sobre las 9.500 pesetas, cuando en realidad este año se está pagando a 5.315 pesetas. Este año la Consejería de Agricultura va a dar ayuda a la renta para paliar en parte la bajada de precios de años atrás, por valor de 75.000 pesetas/hectárea. Cantidad que, tanto el sector como por los propios estudios que ha llevado a cabo la Consejería de Agricultura, se considera insuficiente. La producción media es de 70 toneladas/ hectárea. La caña, cuando entra en la azucarera,

se analiza y, según riqueza, medida en grados polarimétricos, se paga según ésta, siempre con la base de grado 12. El precio base mínimo para este año es de 5.315 pesetas/tonelada.

Precio de corta. El precio de corta y carga de la caña, que es lo que se denomina la zafra, está en 1.700 pesetas/tonelada, que se les paga a los cañeros, que vienen a hacer una media individual de 6–7 toneladas/día. De la caña de azúcar se sacan el azúcar blanquilla y morena, y hasta hace unos años se extraía la melaza que se utilizaba para ron, destino éste que ha quedado desfasado por el precio, al estar las melazas en el mercado libre, son importadas sin ningún problema. Hasta hace dos años hubo un acuerdo con los fabricantes de ron, a los que se les subvencionaba las melazas nacionales para dar tiempo a que el sector se actualizara, pero estas subvenciones han desaparecido ya. De 90.000 toneladas que se producían en la zafra de hace diez años, se ha pasado a las 70.000 que se esperan recoger este año. Ante esta situación de crisis total que vive el sector y la falta de rentabilidad y el no reconocimiento de la caña por parte de la CE en el Tratado de Adhesión de España, este cultivo está llamado a desaparecer en los próximos años. Se ha pedido a Bruselas que se declaren las zonas de producción «zonas sensibles», a la vez de buscar vías alternativas para la utilización de los subproductos, como el bagazo, que se quiere emplear para producir energía eléctrica a través de centrales térmicas».

22 de septiembre.

«EL FARO DIARIO» habla de la desaparición del cultivo en la inauguración del IV Seminario de la caña: «A lo largo de la mañana de ayer quedó inaugurado el IV Seminario Internacional de la Caña de Azúcar, que se va a celebrar en Motril hasta el próximo viernes, día 25. El título elegido para esta edición es “1492: lo dulce a la conquista de Europa” y con el temario preparado se pretende hacer una profunda reflexión sobre la importancia que tuvo el cultivo en la fecha del descubrimiento del nuevo mundo. Junto al alcalde de Motril, Miguel López Barranco, estuvieron en el acto importantes personalidades especializadas en el estudio de este cultivo milenario. A lo largo de las distintas intervenciones se repitió la posibilidad de la desaparición del cultivo de la caña de azúcar en la vega de Motril, lo que no deja de ser una paradoja del destino».

1993

23 de marzo.

«ABC» Sevilla. Recoge la conferencia del profesor Antonio Malpica sobre la caña de azúcar: «“El azúcar y los ingenios azucareros en Andalucía” fue el título de la conferencia que pronunció ayer el profesor de Historia Medieval de la Universidad de Granada, Antonio Malpica, en el Aula de Cultura de la Taberna del Alabardero. El profesor Malpica afirmó que “la caña de azúcar es una de las más de sesenta especies que introdujeron en Andalucía los árabes. El primer sitio del que se tiene noticia de su implantación es Salobreña en el siglo X”, afirmó Malpica, aunque explicó que luego se extiende por toda la cuenca del Guadalfeo, y que “incluso se tienen noticias documentadas de su implantación en algunos lugares de la provincia de Sevilla”. La caña de azúcar parece que siguió una larga ruta hasta llegar a Granada, ya que según el profesor “vino de la India, recorriendo Asia Menor y el Mediterráneo hasta llegar a Andalucía”. El recorrido del azúcar no se estanca, ya que siglos después desde Andalucía cruzará el Océano Atlántico para pasar a América. En este sentido Malpica explicó que “se sabe que en el segundo viaje de Colón ya iba para allá la caña de azúcar”. A pesar de que en Andalucía se produce azúcar desde el siglo X, en un primer momento su uso no es generalizado por la dificultad de su extracción, comentó el profesor quién indicó que en esos primeros momentos era un lujo.

“Ya a finales de la Edad Media —dijo el profesor Malpica— el uso del azúcar se generaliza y se extiende por Europa a donde llega desde Oriente y también desde España. Más tarde el negocio de importación de azúcar sería uno de los grandes motores del nacimiento del capitalismo en Inglaterra, Alemania y Holanda”. Resaltó la importancia de Madeira y la islas Canarias en la exportación de azúcar “por ejemplo en Madeira había un gran negocio de mermeladas para los oficiales de los barcos, y estos no enfermaban de escorbuto gracias a estas mermeladas mientras que la tripulación que no la tenía en su dieta sí lo hacía”. Junto a las mermeladas se introducen gracias al azúcar los vinos dulces, y más tarde ya de vuelta de América “una bebida que se generalizó mucho como es el ron. En Andalucía el mayor auge del azúcar es del siglo XV al XVIII, e incluso hay momentos en que en algunas zonas es un monocultivo” Se asentó fundamentalmente en la zona de Salobreña, Motril y Almuñecar “por su temperatura, ya que es un cultivo que no aguanta las heladas y necesita en primavera temperaturas que no bajen de los dieciocho o diecinueve grados”. Explicó también que “en España es una especie que no es adecuada a la climatología ya que necesita agua en verano, las lluvias monzónicas de su país de origen, sin embargo en América tuvo muchísimo éxito porque el clima de ese continente sí proporciona lluvias estivales”».

25 de septiembre

«IDEAL» anuncia la presentación del proyecto del futuro Museo Preindustrial de la Caña de Azúcar: «Gerardo Pérez Martín. Motril. El arquitecto granadino Pedro Salmerón presentó el proyecto del futuro Museo Preindustrial de la Caña de Azúcar

durante el seminario internacional que se clausuró ayer en Motril. Las excavaciones que, dirigidas por el profesor de la Universidad granadina. Antonio Malpica, afloraron los restos de un antiguo ingenio azucarero de origen árabe y datado a finales del siglo XV en los terrenos ubicados a espaldas de la Casa de La Palma, se convertirán en un espacio cultural de los más interesantes de la ciudad en relación a la caña por su valor histórico. El proyecto, que ronda los cincuenta millones de pesetas, será cofinanciado entre la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Motril, en una proporción del 60 y 40%, respectivamente. El arquitecto granadino Pedro Salmerón, a quien se le ha encargado el proyecto de recuperación del ingenio azucarero descubierto en La Palma con objeto de ubicar el museo preindustrial del azúcar, explicó que esta actuación está en línea con la novedosa actividad arqueológica que consiste en recuperar espacios dispersos en el territorio andaluz, fuera de los grandes espacios naturales a los que estamos acostumbrados. Salmerón manifestó que este tipo de museos desvelan un doble interés, por cuanto intenta exponer la combinación de espacios naturales y la actividad productiva realizada sobre ellos. El resultado final intentará ser un reflejo fiel posible de la realidad sin excesivas aportaciones inventadas. Se tratará como un espacio íntimo, o jardín interior tapizado en verde, pero perfilando las estructuras desaparecidas sin conseguir el espacio cerrado habitual en este tipo de museos. Por otra parte, por la ligazón de Motril a la industria azucarera, el museo viene a significar la recuperación de una buena parte de su memoria histórica, tanto para los motrileños, como para todas aquellas personas vinculadas a la ciudad de manera afectiva.

El trabajo consiste, fundamentalmente, en la recuperación del muelle de descarga perfectamente delimitado en los restos encontrados, los molinos y la definición de las cuatro prensas romanas de las que disponía el ingenio, una de las cuáles será totalmente reconstruida a tamaño real. De esta forma conectará con la historia comarcal con otros restos similares hallados en Lújar y Nigüelas, donde existe una prensa romana en condiciones magníficas y, por último, establecer un espacio lúdico, en el que se ubique una exposición de las distintas explicaciones técnicas sobre el museo.

26 de julio.

«IDEAL». Noticia sobre la historia del azúcar motrileño: «El Ayuntamiento de Motril encarga un proyecto para el museo preindustrial de la caña de azúcar. Gerardo Pérez. Motril. En estos días se está procediendo a la limpieza de las excavaciones realizadas tras la Casa de la Palma, donde aparecieron los restos de una factoría preindustrial de azúcar. Tras el paso del tiempo, las citadas excavaciones quedaron totalmente en suspenso y cubiertas las zonas más delicadas y dignas de protección. Ahora, la delegación municipal de Cultura ha encargado un proyecto de recuperación de aquellas viejas instalaciones, a tenor de los restos que aún permanecen. Será el arquitecto granadino Pedro Salmerón el encargado de la redacción del citado proyecto, según las propias afirmaciones de Antonio Merlo, concejal de Cultura en el Ayuntamiento de Motril. Por otra parte, el Ayuntamiento ha iniciado también conversaciones con la Sociedad General Azucarera, propietaria de las instalaciones de la

fábrica de El Pilar, con la finalidad de acordar un convenio favorable para ambas partes, y que posibilite la ubicación, en el recinto fabril ahora desmantelado, del museo industrial del azúcar que la Concejalía de Cultura pretende consolidar para la ciudad. Al parecer, la reanudación de las conversaciones se efectuó en la pasada semana y la predisposición de la Sociedad General fue favorable, en principio, según se desprende de las declaraciones de Merlo a IDEAL».

13 de agosto.

«IDEAL» En un titular principal y sumario informa sobre la declaratoria patrimonial de la azucarera Nuestra Señora del Pilar de Motril: «La Junta de Andalucía incluye a la azucarera del Pilar en el catálogo general del patrimonio histórico andaluz. Esta resolución afecta tanto a los bienes inmuebles como a los muebles que han desaparecido de la fábrica. La Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha publicado en el BOJA una resolución por la que se incluye a la azucarera motrileña Nuestra Señora del Pilar en el catálogo general del patrimonio histórico andaluz, como que garantiza la protección individualizada de los valores muebles e inmuebles de la citada factoría, según el Servicio de Protección del Patrimonio Histórico (SPPH). Esta resolución deja sin efecto el expediente de declaración de monumento como bien de interés cultural, a favor del inmueble de la azucarera del Pilar, en Motril, incoado en abril de 1991 por la Dirección General de Bienes Culturales. Las actuaciones practicadas en el expediente, tanto por el SPPH como por la delegación provincial de Cultura en Granada, han dado como resultado que gran parte de la maquinaria que se describía en el anexo del acuerdo de incoación no se encontrara en la fábrica. Por el contrario, dicha maquinaria y material que había sido trasladado a la fábrica que la sociedad mercantil propietaria de la azucarera motrileña posee en Málaga. Ante ello, el artículo 27 de la Ley de Patrimonio Histórico no permite declarar bienes que no estén contenidos en el inmueble. No obstante, se considera que los bienes inmuebles de la azucarera deben ser objeto de protección, toda vez que, por la importancia histórica e industrial, continúan siendo parte destacada del Patrimonio Histórico Andaluz.

Valores históricos. Por otra parte, los valores históricos y culturales del inmueble, justificados por tratarse de una de las factorías más representativas de la producción azucarera, de importancia para el patrimonio industrial español, tanto por su estructura arquitectónica, como por el conjunto de instalaciones fabriles, hacen necesario establecer un régimen de protección suficiente y adecuado a su importancia patrimonial. La inclusión de la fábrica en el catálogo general del patrimonio histórico andaluz viene a garantizar la protección sobre los bienes muebles e inmuebles de la factoría motrileña, al mismo tiempo que se les hace saber a los propietarios que tienen el deber de conservarlos, mantenerlos y custodiarlos, de modo que no se deteriore la salvaguarda de sus valores. De la misma manera, deberán permitir su inspección por las personas y órganos competentes de la Junta de Andalucía, así como su estudio por los investigadores acreditados por la misma. La fábrica Nuestra Señora del Pilar está

ubicada en la zona este de la ciudad, en un cerro comprendido en el paraje de la rambla de las Brujas.

Convenio. La primitiva factoría se construyó bajo la dirección del arquitecto granadino Francisco Jiménez Arévalo, edificándose la casa señorial y almacenes en 1882 y las cuatro naves un año después. Pedro Álvarez, alcalde en funciones, ha valorado esta resolución de forma muy positiva, lo que significa un avance considerable para la ubicación del museo del azúcar en este recinto fabril, que será único en Europa. Más adelante afirmó Álvarez que tanto el alcalde como él reiterarán una reunión con la empresa, a fin de concluir un convenio urbanístico entre ambas partes, y señaló, por último, la buena disposición de la Sociedad General en este sentido.

21 de agosto.

«IDEAL» informa en dos titulares y sumario que “Los terrenos de La Palma albergarán el museo preindustrial que trata de recuperar la memoria histórica de la ciudad. Ayuntamiento y Junta financiarán las obras con un presupuesto de 50 millones. Los terrenos de las excavaciones dirigidas por el profesor de la Universidad granadina Antonio Malpica, en los que afloraron los restos de un antiguo ingenio azucarero de origen árabe y datado a finales del siglo XV en los terrenos ubicados a espaldas de la Casa de la Palma, servirán para la ubicación del futuro museo preindustrial del azúcar, cuyo proyecto ha sido encargado al arquitecto granadino Pedro Salmerón. Según el arquitecto, este tipo de museos desvelan un doble interés, por cuanto intenta exponer la combinación de espacios naturales y la actividad productiva”. Gerardo Pérez Martín. Motril: «El alcalde en funciones, Pedro Álvarez, ha dado a conocer algunos pormenores de este museo preindustrial que, unido al museo de la caña que se pretende ubicar en la azucarera El Pilar, recientemente incluida en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, formarán un conjunto de gran interés, tendente a recuperar, estudiar y fomentar la identidad cultural de Motril. El proyecto, que ronda los cincuenta millones de pesetas, será cofinanciado entre la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Motril, en una proporción del 60 y 40 %, respectivamente. Álvarez destacó que se trata de una actuación cualificada de las más interesantes de cuantas se van a iniciar en esta legislatura, a la que hay que apoyar, por entender que la serie de actividades culturales que se realicen en torno a la identidad de la ciudad, debe ir acompañada también de la infraestructura y los espacios idóneos [...]».

12 de septiembre.

«DIARIO 16» publica un extenso reportaje firmado por Juan María Rodríguez, enviado especial del periódico titulado “Los últimos de la zafra”, titulares secundarios “Motril fue un emporio del azúcar: de sus tupidos cañaverales surgieron hasta siete fábricas, un urbanismo y un diccionario. Ahora sólo queda una y la cultura de la caña no tiene ni un museo en el que sobrevivir. La vega de Motril sólo conserva una azucarera del esplendor de la caña de azúcar” y dos leyendas “caen los cultivos y las ayudas llegan mal y tarde. La única azucarera está al límite” y “Sin tradición licorera, Motril sólo ha

generado de autóctono el ron Pálido. Y a su fabricante le llamaron chiflado”: «Por la medianía de marzo, cuando el calendario anunciaba el santoral de San. José, sobre Motril caía espolvoreada una lluvia fina de pavesas de cañas derretidas por el primer fuego que anuncia la zafra, ese período en el que se amacilenta y madura la cosecha de esa especie de “bambú” jugoso y dulce y a cuyo trajín se bajaban de la empobrecida sierra alpujarreña las cuadrillas de hombres con los jocos, los amocafres, los azadones de gancho y las jachuelas bajo el brazo y, que según la memoria escrita de Pedro Barragán, llegaban caminando hasta la vega “fumando en silencio”. Ya casi no atufan Motril las pavesas dulces de las cañas descendidas en rocío, ya casi no quedan marjales —528 metros cuadrados: la superficie exacta del Patio de los Leones de la Alhambra consagrada por los árabes como medida popular— de cañas enderezadas como juncos espigados, ya sólo queda en Motril —había 7 en el 75— una solitaria azucarera: “Eso es, somos los últimos de la caña; y no sé cuánto tiempo aguantaremos, porque los agricultores están abandonando las tierras, la producción de caña baja cada año, y para colmo, la Junta nos debe todavía las subvenciones del 91” dice, relatando el colmado de calamidades que estrangulan al sector, Joaquín Martín Montero, gerente de la Azucarera Guadalfeo, una mayestática construcción de ferro inglés recorrida por impresionantes trenes de molino que pesa 500.000 kilos, que costó 500.000 pesetas en 1862 (y otras 500.000 que se pagaron en el puerto de Motril, como aduana), que es la más vieja de España y en Motril, la “última mohicana” de la caña.

Las cifras son definitivas, punzantes: la vega de Motril producía unas 350.000 toneladas de caña en el 75: este año no han pasado de 55.000. Pero incluso esa producción nimia, ínfima, se desgaja entre 1.200 agricultores desunidos que explotan —la mayoría, por sentimentalidad o capricho: tienen otras labores, o hasta un trabajo— unos 10.000 marjales que pueden generar 5.500 jornales, unos 110 millones al año por campaña. Eso en el campo. La Azucarera, que mantiene unos 70 empleos de media al año, factura unos 220 millones en salarios. Ahora esas cifras, que son ceniza de los balances de otros años, chocan diminutas contra los beneficios rápidos que arrojan las producciones de subtropicales: el aguacate le dio matarife a la caña, también legendariamente envuelta en pobreza, en la crueldad laboral de su recolección y en servidumbres a sus propietarios tradicionales, los nobles y los caciques, el intrincado dédalo de minifundios no ha consentido la industrialización —todavía hay que usar borricos para sacar la caña del cogollo de la plantación a los caminos— y como puntilla, la Junta paga tarde y mal las subvenciones a los agricultores por el cultivo. “¡Pero, ojo, que no hablamos de ninguna cifra disparatada!”, advierte Joaquín Martín. Y tan cierto: la subvención del 91 —unas 20.000 o 30.000 pesetas por agricultor— eran 64.600.000 pesetas. La Junta sólo ha pagado 28. “Para cuando el tío recibe la subvención, ya está aburrido de esperar y de burocracia. Así es que empieza a abandonar las tierras, porque la subvención es casi su único beneficio. Por eso hemos bajado veintitantas mil toneladas de producción en un año. Ahora estamos en 55.000. Y la Azucarera no es rentable por debajo de las 60.000. De modo que estamos en el límite. Si se sigue cultivando menos caña, nos jubilan. Y, atención, porque a partir del 94 se acabó la

subvención. Esa será la muerte de la caña”, concluyó Joaquín su diagnóstico fatal de la caña moribunda. Porque la caña agoniza desde que en el 75 empezaron a cerrar Montero, San Francisco, El Pilar, San Luis, Almuñecar y La Motrileña dejando en las cunetas unos 250 trabajadores fijos, algunos millares más de eventuales y unas plantas fabriles —la más concentrada remesa de industrias de vapor de Europa— que siguen alzadas como ectoplasmas de la primera maquinización muriéndose de oxidación y olvido. Están tan abandonadas estas mastodónticas azucareras de Motril y Salobreña que la última que cerró, la de San Luis, se la acaba de comprar un chatarrero. Peor suerte corrieron los “ingenios” (los primeros molinos azucareros de tracción hidráulica o por bestias): sólo ha quedado el que ahora cobija la Casa de la Palma, una instalación cultural municipal. “Y este ha quedado de puro vivo”, exclama Encarnación Escañuela, archivera e impulsora del Seminario Internacional de la Caña de Azúcar, la única aproximación viva a los tesoros culturales de la caña que se han desvanecido en la desmemoria popular arrastrados por la debacle económica. “Motril no tiene conciencia de su patrimonio. Y es triste porque Motril, todo lo que ha sido, lo bueno y lo malo, se lo debe a la caña”, se queja Encarnación. Y tiene razón: en su seminario casi nunca se ha matriculado un motrileño. Incluso un socialista motrileño instalado en un cargo como la presidencia del Banco Hipotecario, Julio Rodríguez, dejó dicho hace unos años que cultivar caña de azúcar era, simplemente “una estupidez”, cuenta Miguel González Carrascosa, el presidente de la Azucarera Guadalfeo, molesto porque Rodríguez, dibujó a la caña algo así como una ocupación de terratenientes y hacendados sin ganas de darle un “palo al agua”. “Pues menos mal que lo dice un motrileño”, exclama Miguel, hijo de una notable familia acaudalada. Claro que en realidad, gente de Motril enfangada en la zafra no hubo nunca; en los tiempos en que los “señores azucareros”, la mayoría aristocráticos —hasta hace unos 50 años, la condesa de Bornos fue la gran “ama” de estos cañaverales—, gobernaban la Vega de Motril y sus fábricas suplían a los bancos y anticipaban fondos a los agricultores contra la garantía de las cosechas (los abonos se han seguido anticipando hasta hace sólo un par de años), los humildes prensilleros que prensaban el jarope, algunos de los tipos que vendían el guarapo en trapiches ambulantes, los macheteros, los gañanes picaores que troceaban los cabos de las cañas para cebar las acémilas, los macheadores, en fin que los oficiantes de un rito laboral condenadamente duro e inflexible que durante la zafra vivían indignamente por hordas en los aperos y barracones brotados (más, tarde serían barrios) en los cinturones de las fábricas, venían todos del despampanante Valle de Lecrín, de Mondújar, Béznar o Albuñuelas. Quizá los “maestros de azúcar”, sabios venerables que cristalizaban el azúcar en las tachas o los turdineros que separaban el azúcar ya cristalizado de su película de miel en máquinas centrífugas si fueron mayoritariamente motrileños: la fama de su conocimiento artesanal los esparció tanto por el mundo que algunos solían irse en barco medio año a América y así hacían dos campañas.

Extrañamente, y a pesar de destilar alcohol y espléndidos aguardientes de caña, Motril nunca ha poseído una industria licorera al margen del azúcar. Cuando la San Luis quebró, Areucas intentó fabricar allí su ron canario. Y fracasó. También lo ha intentado

Bermúdez, usando una mestiza licencia dominicana. Y ha cerrado este año. El único lugareño que tuvo una “visión” y lo intentó fue Paco Montero, y aquí sigue a sus 64 años bregados, superando los vendavales y el cansancio, con su pequeña fabriquilla de ron “Pálido” más aromatizado que los broncos cubanos, más dulce, fino y tipo “criadera corrida”, como el ron de Puerto Rico. Pero lo de Paco Montero, al que en Motril llamaron loco hace treinta años por ponerse a florecer ron en barricas de roble americano, es sólo un fogonazo minúsculo de brillante “alcoholemia empresarial”. Porque Paco Montero factura 120.000 litros al año al alimón con sus dos empleados, vende sólo en Motril, Jaén, Granada y Almería y ahí lo deja, cuando seguro que podría expandirse más y más. “Pero, ¿para qué?: Yo, con comer, echarle gasoil al barco y emborracharme los sábados ya tengo bastante”. Es lógico: a Paco le tildaron de chiflado en media Granada por atreverse a ofrecer un excelente ron autóctono. “Con esos modos, ¿quién se va a poner a hacer ron en Motril?”, advierte Paco. Tampoco es probable que haya en el pueblo mucha gente con su labrado paladar y con su olfato para deleitarse en los perfumes del alcohol: Paco Montero jura que jamás se ha copiado una receta, que su ron lo “copió” por paladar y, que su única fórmula es su gusto. “Eso sí, haciendo catas y más catas hasta acabar por la noche a gatas”, dice, haciendo burla y alarde de su notable fama de ser el mejor cliente de su fábrica. Tampoco Salobreña, ha mostrado ningún interés por su única azucarera: cuando Joaquín Martín ofertó una planta de cogeneración alimentada de bagazo como hacen en la isla de Reunión —una especie de central térmica pero de “juguete”—, todo el pueblo se le echó encima temiendo que una imposible nube ácida descargara un apocalipsis sobre la flor del chirimoyo. Y se acabó la planta. Fuera de esos mínimos destellos licoreros, de la caña, aparte el azúcar, sólo surgió la Papelera de Motril (unos 600 empleados) para explotar el bagazo que queda como residuo pastoso de la caña ya que requeteexprimida y, también, con esa misma estopa seca una empresa hace el contrachapado de las puertas de los coches. No es gran cosa como balance de cultivo milenario que, además de un entramado económico local, aportaba a la región un “plus” de identidad, unas tipologías, un urbanismo preindustrial, incluso un diccionario de oficios extinguidos cuyo desuso ha sepultado en el olvido a los vocablos. Como a todo.

20 de septiembre.

IDEAL publica el artículo “La Caña y sus paisajes” de Juan Alfredo Bellón profesor de la Universidad de Granada: «Ocurre en Escocia anualmente: científicos de diversos países disciplinas investigan “in situ” —esto es, en el lago Ness—, la existencia del famoso y familiar monstruo; tan familiar que los mismos aborígenes lo conocen por “Nessy”. Luego que las deliberaciones interdisciplinarias, vienen las conclusiones y su publican: nadie se atreve a afirmar concluyentemente que el monstruo no existe porque entre otras cosas, ello arruinaría una esplendorosa y bien diversificada industria turística. En el fondo, escoceses y visitantes saben de sobra que “Nessy” es un montaje necesario que para todos precisa existir. De ahí viene, por cierto, la denominación de “Serpiente de Verano”, aplicada a esas noticias más o menos

inconsistentes pero sensacionalistas que suelen ayudar a los periodistas de turno de agosto a rellenar sus respectivos medios.

Y así ocurre anualmente por estas fechas en la prensa granadina y costeña: cuando uno repasa el escualido ejemplar del día con ánimo apenas de echarle un ojo a las notas necrológicas y a los sucesos, se topa con algún que otro artículo o reportaje derivado de la viabilidad o inviabilidad del cultivo de la caña de azúcar.

Las conclusiones suelen repetir lo ya dictaminado por diversos especialistas: que el cultivo de la caña en la Costa ya no se sostiene económicamente y que ha terminado por convertirse en un componente casi residual de la agricultura de las vegas de Motril y Salobreña. Dicho en palabras de Manuel Santaella: “Una actividad a medio camino entre la rica jardinería familiar y el gran cultivo capitalista”. A pesar de todo, la caña sigue sembrándose y mondándose y mandándose a la fábrica para su transformación en alcoholes, azúcar y otros productos derivados y a uno, que visita desde antiguo esta Costa del paraíso andaluz y que ha dedicado algún tiempo a estudiar más de un fenómeno social y cultural de los que aquí ocurren, se le vienen al caletre las reflexiones que a continuación se exponen, al hilo de la celebración a partir de hoy, 20 de septiembre, del V Seminario Internacional sobre la Caña de Azúcar en Motril, este año dedicado monográficamente al tema de los “paisajes del azúcar”.

Lejos de ser un quehacer meramente residual, el cultivo y el tema de la caña es para buena parte de la población de la comarca motrileña una actividad patrimonial y agónica, una pervivencia del pasado y una fuga hacia el futuro, una actividad en la contrastan elementos materiales y sentimentales de una realidad durísima que sólo se digiere con la ayuda de las emociones y de las quimeras. En el lado cuantitativo, de reconocerse su inviabilidad económica en sentido estricto, en el cualitativo, hay otras que matizan y hasta contradicen esa sentencia de muerte y que, en cierto modo, autorizan a afirmar que la caña de azúcar no tiende a desaparecer, sigue sembrándose en la vega del Guadalfeo como una “actividad colchón” que amortigua su baja rentabilidad con el carácter inmediato del cultivo social durante la monda y con las expectativas que agricultores e industriales en otras posibles alternativas a medio y largo plazo como podrían ser la transformación de los terrenos que hoy ocupa —humedísimos por cierto— en explotaciones agrarias más rentables o la recalificación de los mismos en usos urbanos o de servicios. Cosas veremos.

Pero sobre todo, hay algo más y ello es la “lealtad” que los campesinos de la zona sienten hacia un cultivo que tanto rendimiento ha dado históricamente a la Comarca desde el tiempo en que se configuró prácticamente como zona de monocultivo cañero. Esa lealtad llega en ocasiones a considerar a la caña dulce como un “ente monumental” digno de ser subsidiado por la Comunidad Económica Europea y mantenido en estas tierras como se mantiene y sufraga un conjunto histórico-artístico en peligro de extinción y es lo que constituye hoy por hoy el componente más legítimo de cuantas aspiraciones confluyen en trabajar por la defensa y el mantenimiento de la actividad cañera. Esa lealtad merece, a mi juicio, todo el apoyo de las autoridades y de los organismos públicos y privados comarcales, regionales e internacionales. Y es que para

hablar de países y paisajes, hay que empezar por tener en cuenta al paisanaje. Por eso uno de los elementos que más resaltan en el carácter de estos agricultores (mitad hortelanos de primor, mitad marengos) es su relación filial con la naturaleza de privilegio que los circunda. Y en un entorno tan lleno de contrastes y de contradicciones este sentimiento es el resultado de disfrutar y sufrir, de gozar y penar en el paraíso que les ha tocado en suerte donde la dulzura del azúcar sólo se obtiene tras durísimas tareas y donde los frutos del mar van parejos con una vida ardua y peligrosa.

Claro que no es todo permanencia de lo tradicional en esta costa. Estas mismas personas que se resisten a abandonar la caña han logrado extender los riegos hasta zonas que hace cuarenta años eran espartales, como los llanos de Carchuna y Calahonda. Allí donde se esperaba la repetición mimética del ecosistema de la vega, la traída de los riegos no ha sembrado de cañas ni de claveles la antigua tierra de palmitos. Y aquí empiezan las contradicciones; en lugar de un vergel frondoso y verde los agricultores han construido un paisaje lunar donde se producen hortalizas por encargo en cualidad y tamaño administradas por riegos por goteo y en el que predominan elementos antagónicos de lo que se puede entender como un oasis: arena, alambres, tubos metálicos modulares, troncos secos y, sobre todo, un mar de plásticos, cuyos efectos estéticos agradan a algunos cuando lo observan desde lo alto de los montes vecinos y no tienen la desagradable oportunidad de pasear junto a ellos ni de respirar el polvo que los cubre o el apestoso humo que producen cuando, en plena canícula, arden gigantescas piras junto a las urbanizaciones turísticas de medio pelo que año a año extienden sus tentáculos ineluctables por entre los invernaderos.

Traigo todo esto a colación porque cuando se habla del paisaje de la caña no debe olvidarse la consideración de aquellos parajes de este territorio donde la caña estuvo y ya no está y, sobre todo, de aquellos otros donde la caña pudo haber estado y nunca la contemplaremos por causa del signo de los tiempos. En los que corren no pintan cañas».

20 de septiembre.

«IDEAL COSTA». Francisco M. Ortega. Motril: «La quinta edición del Seminario Internacional de la Caña de azúcar reúne a especialistas americanos, europeos y españoles. Especialistas del continente americanos, unidos a otros europeos y españoles participan en la quinta edición del Seminario internacional de la Caña de Azúcar, que se celebra en Motril a partir de hoy y hasta el próximo día 24, y bajo el epígrafe “Paisajes del Azúcar”. Esta edición pretende analizar la evolución de los cultivos y del paisaje agrícola a partir del establecimiento de la caña de azúcar y su extensión, y conlleva la presencia de los mexicanos Alfredo Bolsi e Ignacio Olea, dado que el mundo mexicano tiene gran importancia en la historia del azúcar desde que Hernán Cortés implantara en sus dominios las explotaciones cañeras. Otros investigadores que llegarán a Motril desde el continente americano son el argentino Horacio Crespo y el estadounidense Sitlney W. Mintz, reconocido especialista en el tema del azúcar y autor de la publicación “Azúcar y poder”. La investigadora suiza María Luise Von Warlbug expondrá sus recientes trabajos arqueológicos sobre ingenios azucareros en la isla de

Chipre, mostrando el desarrollo de producción azucarera a lo largo del Mediterráneo oriental en la baja Edad Media, algo que permitirá comparar paralelismos entre estos ingenios y el que se encuentra en la Casa de la Palma. Destaca igualmente la presencia de Vicent Lagardère, de la Universidad de Burdeos, quien hablará sobre los contratos agrarios del cultivo de la caña de azúcar en Salobreña y Almuñecar, con investigaciones dirigidas a las áreas costeras del reino de Granada en la época nazarí. Intervendrán igualmente los profesores de la Universidad de Granada, Francisco Rodríguez, Antonio Malpica y Juan Alfredo Bellón Cazabán, investigadores como Expiración García y Javier Piñar, el profesor de la Universidad de Salamanca Ángel Darrios y el arquitecto granadino Pedro Salmerón, que presentará el proyecto del futuro Museo Preindustrial de la Caña de Azúcar. El Seminario de la Caña de Azúcar ha tenido en los últimos años una difusión mundial, estableciendo fecundas relaciones entre los especialistas interesados en el azúcar, como la del arqueólogo holandés Eduard Lagro, que ha excavado recientemente un ingenio azucarero en el valle del Jordán, la lingüista de Trinidad Tobago Lancelot Cowie. En esta edición estará presente la prestigiosa historiadora Joan Thirsk.

Material etnográfico. Paralelamente a la celebración del V Seminario de la Caña de Azúcar, se inaugurará una exposición con material etnográfico, recuperado en el desarrollo del proyecto Mutrayil, que en el último años ha entrado en el estudio de aquellos aspectos etnográficos asociados a la caña de azúcar y en la recuperación de material documental referente a la historia del azúcar, procedente del Archivo General de Simancas, Biblioteca Nacional y Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo de la Real Chancillería de Granada y Archivo Municipal de Motril. El trabajo va a permitir contar con una valiosa fuente de información sobre el desarrollo de la caña de azúcar, tanto en la costa granadina como en las islas Canarias y de todo el mundo atlántico. También constituye una primera aproximación a la cultura material de la caña de azúcar, iniciándose una campaña de recuperación de material de instrumentos esenciales para este cultivo y la zafra, tales como el amocafre, las hachuelas o el mancaje, con la idea que todo este material pase a integrar los fondos del futuro Museo de la Caña de Azúcar. En esta exposición se mostrarán los trabajos realizados en el último año por el fotógrafo granadino Javier Linares.

En esta edición del Seminario de la Caña de Azúcar se va a presentar un video antropológico sobre la monda. En este video los aspectos culturales y humanos que hacen de la caña de azúcar un punto de referencia para los usos y costumbres que se han ido fraguando a través de los años, en torno a los pasos de su explotación y aprovechamiento, movimientos de población, a las que hay que unir situaciones marginales y de explotación. El video, de 30 minutos de duración, ha sido realizado con una maquina Betacam, y recoge imágenes y situaciones relativas a la monda, entorno familiar de los monderos, etc.

21 de septiembre.

«IDEAL COSTA» Dos titulares informan de la celebración de unas jornadas sobre el azúcar en Motril y de una noticia empresarial relacionada con el cultivo: “Especialistas debaten el futuro de la vega de Motril como último reducto cañero de Europa. El V Seminario de la Caña de Azúcar analiza el presente y el futuro del cultivo de la caña”. Gerardo Pérez Martín: «En la mañana de ayer quedó inaugurado en la motrileña Casa de la Palma el V Seminario Internacional de la Caña de de Azúcar que, bajo el epígrafe general de “Paisajes del azúcar”, tiene como objetivo máximo, en esta ocasión, debatir el presente más inmediato y el futuro del cultivo de la caña, partiendo del marco de la vega motrileña. A este tradicional encuentro cultural han acudido los más prestigiosos especialistas del mundo en esta materia, así como medio centenar de personas interesadas que han formalizado su matrícula. El seminario finalizará el próximo día 24 de septiembre. El acto inaugural estuvo presidido por el primer teniente de alcalde en el Ayuntamiento motrileño, Pedro Álvarez, a quien acompañaba el delegado municipal de Cultura, Antonio Merlo, el director científico de las distintas ediciones del Seminario de la Caña de Azúcar y profesor de Historia en la Universidad granadina, Antonio Malpica y la directora del propio seminario, Encarna Escañuela.

Malpica expuso que el objetivo más importante de la presente edición del seminario está dirigido a situar el problema de la caña de azúcar en los tiempos actuales, así como despejar algunas interrogantes sobre el futuro del cultivo y el destino de la vega. Se refirió más tarde Malpica a la dificultad que entraña conseguir aunar todos los años a las experiencias de los más prestigiosos especialistas sobre el problema de la caña. “El elenco —dijo— se amplía y cada año recibimos sugerencias, consultas, ayudas o consejos sobre esta problemática desde distintos puntos del mundo, lo que implica que el seminario ha conseguido interesar al mundo científico sobre un problema importante de la cultura del azúcar, tomando a Motril como referencia y como último reducto cañero de Europa”. El concejal socialista, Pedro Álvarez, tras efectuar la bienvenida a todos los participantes y organizadores, hizo mención a los objetivos que ya se han cubierto en cuanto a la infraestructura de edificios estables se refiere. Se ha conseguido, dijo, dinamizar el proyecto del museo preindustrial del azúcar que irá ubicado en la Palma y al futuro museo industrial del azúcar que albergará la fábrica del Pilar, cuyas instalaciones y maquinaria se incorporan al Catálogo de Bienes de Interés Histórico y Cultural de la Junta de Andalucía. Destacó posteriormente la trascendencia del debate sobre el pasado, presente y futuro de nuestra identidad cultural en torno a la caña. “Independientemente —dijo— de las reflexiones que se han logrado realizar sobre la caña y sus implicaciones económicas, existe también un matiz ideológico en un momento de contradicción de signos y símbolos, donde caen muros históricos y, por el contrario nacen radicalismos, nacionalismos y egoísmos. En Motril estamos demostrando que es posible plantear este proyecto en un sentido universalista y positivo que desarrolla nuestra identidad y abre un clima de relación internacional”. Posteriormente, se pasó a la exposición de las distintas ponencias previstas para la jornada, la primera de las cuales corrió a cargo del propio Antonio Malpica.

Un derivado de la caña podría reactivar el sector. F.M.O. Motril. La empresa malagueña Cañera Hispania, tras cinco años de estudios e investigaciones comercializará la próxima temporada una serie de productos derivados de la caña de azúcar, cuyo máximo exponente será el “Guarapo Malakito”. Según los responsables de la empresa la venta de este producto natural podría revitalizar todo el sector cañero de la provincia de Málaga. Hace cinco años la empresa Cañera Hispania presentó este proyecto ante la Junta de Andalucía que no respondió a la solicitud para la subvención del mismo, ya que su puesta en marcha requería de un desembolso de mil millones de pesetas. Hasta el momento se han invertido unos trescientos millones de capital privado malagueño.

Este nuevo producto bautizado con la denominación “Guarapo Malakito” es una bebida natural, equivalente a un zumo de caña de azúcar totalmente depurada e higiénica, que tiene su antecedente en los líquidos que los indígenas brasileños ofrecen a los turistas. La obtención del mismo se ha hecho a través del estudio de selección entre más de doscientas variedades de caña de azúcar cultivadas en Suramérica y Japón. Las características específicas de este refresco son bastante similares a las de cualquier otra bebida para deportistas de las que existen en el mercado, ya que posee una gran cantidad de microelementos minerales, pero los azúcares no están cristalizados lo que conlleva una mejor asimilación por parte del cuerpo humano. La bebida fue conseguida en el Centro de Investigación y Desarrollo Agrario de Churriana, comercializándose en producto por el sistema de franquicia, lo que permite a la empresa reservarse todas las patentes, distribuyéndolo de forma individual a través de la empresa Guaraperas del Mediterráneo, S.A. Fuentes directivas de la empresa han manifestado que este tipo de productos podrían acabar con la crisis del sector cañero, algo que podría ocurrir si este tipo de plantaciones se extiende a la costa de Granada».

22 de septiembre.

«IDEAL COSTA». Un titular de bandera y un sumario informan de la inauguración del V Seminario Internacional de la Caña de Azúcar de Motril: “Borrar la huella de la caña es atentar contra la identidad de la Costa”, afirma Malpica. Inaugurada la exposición fotográfica “Tierras de caña y azúcar”. La primera jornada del V Seminario Internacional de la Caña de Azúcar, que se celebra en Motril hasta el próximo día 24 de septiembre, fue densa y variada en los contenidos expuestos. Destacamos, en primer lugar, la intervención del profesor de Historia Medieval de la Universidad de Granada, Antonio Malpica Cuello, quien disertó sobre “El medio físico y territorio: el ejemplo de la caña de a finales de la Edad Media”. Gerardo Pérez Martín: «Malpica dio a conocer en su ponencia la implantación y ampliación del cultivo de la caña de azúcar en tres lugares distintos: Motril, Algeciras y Canarias. Demuestra, de esta forma, cómo aún cuando la estrategia había sido diferente para cada una de las citadas ubicaciones, en todos los casos habían sido básica la adaptación de los recursos y la modificación del medio. Igualmente, señala Malpica que “borrar una huella tan arraigada en el medio físico y en la cultura es atentar contra una seña de identidad propia, e incluso contra la

biodiversidad en la Costa”, aludiendo directamente a la caña de azúcar. Por su parte, el catedrático de la Universidad de Salamanca, Ángel Barrios, basó su intervención en torno a la organización del espacio en el Reino de Castilla durante el período medieval. Destacó que la forma de organizar el espacio no se puede estudiar separándola del proceso histórico. El antropólogo americano Sidney W. Mintz, de la Universidad Jon Hopkins, habló sobre las consecuencias ecológicas de la expansión del sistema de plantación en las Antillas inglesas en el siglo XVIII, así como de la representación artística y gráfica de las plantaciones como parte de la ideología de los grandes terratenientes.

Actividades paralelas. En cuanto a las actividades que se desarrollan paralelamente al seminario, destacamos la apertura de la exposición “Tierras de caña y azúcar”, en la que se recoge, junto al material etnográfico recopilado por el antropólogo José Pérez García, la segunda monografía del fotógrafo granadino F. Javier Linares Serrano, bajo el nombre “Faenado con dulzura”. Por último, y aprovechando la presencia de importantes investigadores del mundo andalusí como Pierre Guichard, Vicente Lagardère. Carmen Barceló y Ana Labarta, se presentó el libro de la motrileña María Dolores Rodríguez Gómez “El Islam en la costa granadina: introducción a su estudio”, editado en colaboración por el Ayuntamiento de Motril y la Universidad de Granada. Se trata de la memoria de licenciatura elaborada por la autora bajo la dirección de la arabista granadina María Dolores Jiménez Mata».

23 de septiembre.

«IDEAL» Granada Costa. Dos titulares y su sumario informan de la celebración del seminario internacional de la caña de azúcar en Motril: “El avance inmobiliario en la Vega y la especulación son los grandes enemigos para la supervivencia de la caña. Sólo una azucarera ha logrado supervivir en la Costa con el paso de los años. La progresiva desaparición de la vega, provocada por la especulación del suelo con destino a la construcción de viviendas en la expansión de las ciudades, urbanizaciones turísticas o zonas industriales supone un virtual peligro para la supervivencia real de la caña de azúcar en la Costa, según los especialistas que participaron ayer en la segunda jornada del seminario internacional que se celebra en Motril. En ésta, se presentó un trabajo audiovisual antropológico que demuestra, entre otras cosas, que con la desaparición de la caña se pierde una parte singular de la riqueza cultural y ecológica de la comarca. La especialista suiza Luise Von Wartburg, disertó ayer sobre el diseño y las tecnologías de las refinerías medievales de la caña de azúcar en Chipre, como caso de estudio en arqueología industrial”. Gerardo Pérez. Motril: «En la segunda jornada del seminario internacional de la caña que se viene celebrando en Motril, se presentó un trabajo audiovisual antropológico sobre la monda. El vídeo ha permitido abordar la supervivencia de la caña y de las factorías azucareras, que poco a poco han ido cerrando hasta quedar abierta sólo la azucarera del Guadalfeo, en La Caleta de Salobreña. El trabajo ha sido patrocinado por el área de Cultura del Ayuntamiento de Motril y el Centro de Investigaciones Etnográficas Ángel Gánivet de la Diputación Provincial. La

presentación de un video sobre la zafra en la costa granadina, que lleva el título genérico de “La monda”, fue uno de los actos más relevantes de la jornada de ayer. Se trata de un trabajo audiovisual realizado por Luis Péez Tolón y María Dolores Fernández Figares, en el que se trazan los perfiles más interesantes que rodean a la antropología adherida durante décadas a la caña de azúcar en la costa granadina.

Cuadrillas de monderos. El trabajo de las mondas que, organizadas en cuadrillas de monderos y acarretos que cortan a golpe de hachuela la caña para sacarla de las hazas, fue el hilo conductor que introduce al espectador en la temática. Durante el reportaje una de estas cuadrillas, la del “Chico la Mena” y su familia, muestra su entorno familiar, sus formas de vida y las expectativas ante la difícil tarea de la zafra. El vídeo ha permitido también abordar la problemática de la supervivencia de la caña y de la industria azucarera en la Costa. Poco a poco han ido cerrando las distintas factorías hasta el punto de que sólo quedan dos alcoholeras y la única que moltura la caña de toda la zona, ubicada en La Caleta de Salobreña, la Azucarera del Guadalfeo.

Proceso de fabricación. La primera de las conferencias de la jornada estuvo ofrecida por la especialista suiza Luise Von Wartburg, quien disertó sobre el diseño y las tecnologías de las refinerías medievales de la caña de azúcar en Chipre, como caso de estudio en arqueología industrial. En su ponencia abordó el cultivo de la caña y su proceso de fabricación, así como el importante papel económico que tuvo en el mundo mediterráneo durante el tiempo de las cruzadas. Según esta profesora, la introducción de la caña en Chipre se dio como resultado de la conquista islámica en los estados cruzados —Siria y Palestina— en el siglo XII. A partir de este momento —afirmó Van Wartburg— el azúcar pasa, de un mercado de lujo, a generalizarse para consumo doméstico. La profesora presentó también los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en las refinerías de Couvoucle Stavros —Chipre— que vienen a modificar la tradicional idea de que las fábricas de azúcar fueron un logro de la revolución industrial. Demuestran por el contrario, que maneras de pensar comparables a la planificación y al diseño industrial moderno aparecen en los llamados “años oscuros” del mundo medieval.

Contratos agrarios. La esperada intervención del profesor de la Universidad de Burdeos, Vicent Lagardère se centró en los contratos agrarios de la cultura de la caña de azúcar en Salobreña y Almuñecar en los siglos X al XV. Estos contratos han sido estudiados a través del derecho maliki y de las compilaciones de consultas jurídicas. Lagardère afirma que el derecho musulmán, como para todas las cuestiones que se refieren a la agricultura, se interesó muy poco por estos asuntos agrícolas, dejando a la jurisprudencia todo intento por solucionar los contenciosos nacidos tras las relaciones entre propietarios y cultivadores de la tierra. Por último, en la sesión de la tarde, Santiago la Parra defendió su ponencia bajo el título “Un paisaje singular: Borjas, azúcar y moriscos en la huerta de Gandía. Estos tres elementos aparecen como los vértices de un triángulo que delimitan un paisaje singular en Gandía. “Se trata de analizar —dice— de un conjunto intrincado que tras la expulsión de los moriscos en 1609, el azúcar desaparece y la familia Borja se arruina”».

23 de septiembre.

«EL PAÍS»: “Expertos defienden en Motril los valores culturales de la caña de azúcar”. A.V.G. Granada. El Ayuntamiento de Motril ha reunido por quinto año consecutivo a especialistas en historia españoles e hispanoamericanos para reivindicar los valores culturales que representa el cultivo de la caña de azúcar frente al punto de vista meramente económico que recomienda la extinción del cultivo por su escasa rentabilidad. “Los paisajes del azúcar” es el título común del seminario que fue inaugurado el día 20 y que será clausurado mañana. Coincidiendo con las jornadas del seminario, los organizadores han presentado el proyecto para construir un museo preindustrial de la caña de azúcar que irá ubicado en la Casa de la Palma, donde hacer años fueron encontrados los restos de un primitivo ingenio azucarero».

24 de septiembre

«IDEAL» informa sobre las ponencias del seminario de la caña de azúcar en Motril: «Pedro Salmerón identifica parte de la arquitectura de Granada con el auge de la caña de azúcar. Gerardo Pérez. Motril. El arquitecto granadino Pedro Salmerón intervino ayer en el seminario internacional que se celebra en Motril sobre la caña de azúcar con una interesante conferencia bajo el título “La arquitectura del azúcar en Granada”. Salmerón explicó su origen en la capital granadina en los últimos años del siglo XIX, a raíz de la puesta en cultivo de una superficie de 17.000 hectáreas de la Vega que fueron destinadas a remolacha en sustitución de otros productos agrarios. “De esta manera —afirmó Salmerón—, las fábricas, ubicadas en las propias plantaciones, ante la carencia de vías de comunicación, se erigieron en grandes moles que incorporan maquinaria traída de Alemania y Francia. Igualmente fueron importados los planos de estas fábricas, que eran adaptados y reinterpretados por los propios arquitectos locales”. El arquitecto aludió al nacimiento de la Gran Vía granadina, “en un momento de optimismo —dijo— como fruto de un espíritu que animaba a esta gente emprendedora”. Esta operación progresista–burguesa tiene su primer ejemplo en París y posteriormente en otras muchas ciudades de España. Salmerón destacó, a la figura del duque de San Pedro de Galatino, como persona vinculada al nuevo hombre de negocios de la ciudad a través de varias obras de importancia: el hotel Alhambra Palace, el hotel del Duque en Sierra Nevada y el templete que se ubicó en la mismísima catedral granadina. Por su parte, el profesor Javier Piñar, habló sobre el desarrollo reciente de la vega costera con una ponencia sobre “Azúcar y paisaje en la Vega del Guadalfeo, 1752-1936”. Piñar destacó que la Vega continúa siendo “una superficie extremadamente parcelada y desigualmente distribuida, en coherencia con un modelo de explotación azucarera que toca a su fin”. En la sesión de la tarde, María José Martos habló sobre el análisis de teledetección de la evolución reciente de la caña de azúcar en la costa de Granada. La investigadora del CSIC, Expiración García se refirió a los cultivos asociados a la caña de azúcar en Al-Andalus, sobre todo plátanos y ciertas variedades de cítricos, propios de suelos fértiles y climas benignos. El seminario se clausura hoy».

1994

19 de marzo.

«IDEAL» Dos titulares azucareros y sumario informan de la situación de la zafra para esta anualidad en la vega del Guadalfeo. “La última cañera de Europa sobrevive en Salobreña. Azucarera del Guadalfeo molturará este año unas 110.000 toneladas de las provincias de Málaga y Granada; La Azucarera del Guadalfeo es la última cañera que sigue viva y coleando en todo el centenario sector cañero de los litorales granadino y malagueño. Está ubicada en La Caleta de Salobreña, colindante con el mar, y resulta paradójico que una de las primeras industrias cañeras de la zona, concretamente la segunda, fundada como tal factoría en 1861 por Joaquín Agrela, sea la última azucarera del continente europeo que molturará las cañas de la zafra de 1994. Un reciente acuerdo firmado entre la dirección de Guadalfeo, S. A., y la Sociedad General Azucarera de España hará que las cañas de la Azucarera Hispania en Málaga —unas 47.000 toneladas— sean molidas por la factoría salobreñera”. Gerardo Pérez. Salobreña: «Una larga negociación entre la Sociedad General Azucarera y la dirección de Azucarera del Guadalfeo, S.A., han dado como resultado el acuerdo final para que la totalidad de las cañas malagueñas se molturen en la factoría de La Caleta, en Salobreña. Ya hace seis años que Guadalfeo adquirió la fábrica de Torre del Mar. Allí realiza tres campañas y, por fin, desde hace tres años las cañas que quedan en esta zona malagueña —unas 11.000 toneladas— se han venido moliendo en la factoría salobreñera. Ahora, tras el cierre de Hispania, serán unas 110.000 toneladas de caña de azúcar las que deberá molturar Guadalfeo en la presente campaña, que dio comienzo el pasado jueves, día 17 de marzo. En condiciones normales, y sin averías importantes, se estima que la duración de la campaña ronde los tres meses, con una media de molturación diaria aproximada a las 1.200 toneladas. Según un acuerdo con los agricultores, las cañas de Málaga tendrán su entrada en molinos a partir de la finalización de la zafra en la costa granadina, prevista para el 25 de abril.

La Azucarera del Guadalfeo ya ha venido trabajando en la reparación y ampliación de su capacidad durante todo este año, consiguiéndose ajustes considerables en su tren de molinos, evaporación y depuración.

Los picos de una crisis. Desde que el sector cañero se configura y estabiliza como tal en torno a las primeras factorías que se ubican en la zona, a partir de 1850 y hasta nuestros días, se han registrado diferentes picos de una crisis casi permanente, como manifiesta Manuel Domínguez, acreditado historiador motrileño. El primero de esos picos se podría situar a comienzos del presente siglo. El precario y siempre omnipresente precio de la caña y los primeros monopolios industriales llevan incluso a acciones violentas, como la registrada en Motril con la quema de la fábrica de Larios en 1901, por parte de los agricultores. A este hecho siguieron varios cierres más en toda la zona cañera. Se vuelve a alzar el pico de la crisis en torno a los años 20; mediados los años 30, y tras un período de cierta estabilidad que englobaría las décadas de los 50 y 60, llega la crisis final que concluye, esperemos, con el cierre de Hispania. Como dato

más característico del ocaso del cultivo cañero tomamos la superficie destinada a la caña de azúcar en 1940, con 4.600 hectáreas; en 1970 se destinan 5.400 hectáreas y a partir de aquí comienza la cuesta abajo, hasta llegar a 1986, con 2.384 hectáreas, y la actualidad, con sólo 1.100 hectáreas. El precio por tonelada para este año saldrá en los próximos días en el BOE. Podría recogerse la propuesta de 5.700 pesetas por tonelada. A ello se le añade una compensación económica de 2,27 ecus, ayuda que proviene de la CE Por su parte, la Junta de Andalucía aún no ha pagado la subvención de la campaña de 1992 ni ha firmado todavía el convenio de colaboración para la campaña de 1993.

Azucarera del Guadalfeo. Antigua sociedad Agrela Hermanos, que pasa a denominarse Azucarera de Salobreña Nuestra Señora del Rosario, empresa de la familia Agrela, fundada en 1861 por Joaquín Agrela Moreno. En 1975 se funda OLIE S.A., que cambiaría su titularidad un año después, pasando a denominarse Azucarera del Guadalfeo S.A., con capital netamente salobreño y motrileño, en cuyo accionariado entran algunos trabajadores de la fábrica. La factoría se valoró en unos cuatrocientos millones de pesetas y se vendió por unos cien millones, incluyendo inmuebles y aperos, a la Azucarera del Guadalfeo, S.A., que actualmente la regenta. Es la única cañera que continúa molturando en la zona granadina tras adquirir la Azucarera de Torre del Mar, en Málaga. También se dedica a la fabricación de alcoholes. El reciente convenio con la Sociedad General convierte a Guadalfeo en la última cañera de Europa que molerá, posiblemente, las últimas cañas que se irán con el siglo XX.

Las últimas cañeras. G.P. Salobreña. Las últimas cañeras del litoral granadino van muriendo lenta, pero irremisiblemente. Aspiran, todo lo más, a convertirse en alcoholeras quemando melazas que llegan desde países lejanos. Encuadramos, en primer lugar, a la Azucarera Montero; fundada por Enrique Montero López, se constituye en empresa familiar en 1952. Popularmente conocida como La Melcochera. En 1980 vende la totalidad de sus acciones a dos empresas: Sardineta, S. A. (ron Negrita) y Destilerías del Penedés, S. A. (ron Puyol). En 1990 entra en la sociedad un nuevo socio, se trata de la empresa francesa SIS (Société Industrie Sucreire). Dejó de molturar en 1986. Actualmente se dedican a la fabricación de alcohol con melazas cañeras nacionales y de importación, generalmente procedentes de Egipto, Sudán, Pakistán y Etiopía. Continuamos el relato con la suerte, casi paralela, que corrieron las fábricas de San Francisco en Salobreña y El Pilar en Motril. San Francisco, conocida popularmente como Fabriquilla, empresa cañera propiedad de la familia Martín Cuevas, que en 1980 se integra en la Sociedad General, mediante una operación de fusión, creándose la Sociedad General Cañera, con dos fábricas en la zona: Nuestra Señora del Pilar y San Francisco. San Francisco deja de molturar en 1982, si bien estuvo dos años más completando el proceso de fabricación del Pilar. Esta última dejó también de molturar en la campaña 1983-84. San Francisco continúa destilando y fabricando alcoholes, mientras que El Pilar está cerrado».

12 de agosto.

«IDEAL». Crónica de dos titulares con sumario sobre la creación de un museo del azúcar en Motril. “El museo industrial del azúcar, único de Europa en su género. Se repondrá toda la maquinaria de la vieja factoría. La creación de un centro cultural de alto interés en la fábrica del Pilar por parte del Ayuntamiento ya es una realidad. El pleno de la corporación municipal así lo ha estimado y aprueba, por unanimidad, el convenio planteado entre la Sociedad General Azucarera —dueña de las instalaciones— y el Ayuntamiento de Motril. Mediante este convenio, elogiado por todas las fuerzas políticas motrileñas, se consigue que el suelo y las instalaciones fabriles pasen a titularidad municipal, a cambio de unos compromisos urbanísticos. Por su parte, el Ayuntamiento concentrará en el recinto un Centro Internacional de Documentación sobre el azúcar y el Museo Industrial, que será único en Europa en su género. También albergará el actual Archivo Municipal y diversos centros culturales”. Gerardo Pérez. Motril: «La idea de consolidar en la fábrica del Pilar el principal centro cultural de la ciudad motrileña ha sido un objetivo trazado hace ya siete años, cuando en 1987 se plantean varias actividades dirigidas esencialmente a la conservación de la fábrica.

En octubre de 1992 la Asociación Española del Patrimonio Industrial denunció la pasividad de la Administración para formalizar, como bien de interés cultural, la catalogación de la azucarera del Pilar. A partir de aquí se suceden varios acontecimientos importantes como la inclusión de éstas instalaciones en el Catálogo General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y la conclusión de las conversaciones entre las partes para llegar a un acuerdo final, plasmado en un convenio, que cuenta con el visto bueno de la corporación municipal motrileña. El Ayuntamiento accede a la propiedad del suelo y de las instalaciones fabriles, ubicadas sobre una superficie de 27.000 metros cuadrados. A cambio, a la Sociedad General se le recalifican, de suelo rústico a urbano, un total de 50.000 metros cuadrados destinados a zona residencial, acorde con el entorno, en la que se construirán 220 viviendas. La Sociedad General se compromete a reponer toda la maquinaria retirada en su día de la vieja fábrica, e incluso a donar alguna maquinaria relacionada con el proceso de elaboración del azúcar procedente de distintas factorías.

La Ruta del azúcar. Este centro se va a convertir en el punto esencial de la ruta del azúcar que se pretende poner en marcha a nivel comarcal: biblioteca, hemeroteca, publicaciones internacionales sobre el azúcar y otros, que consolidarán el hilo conductor documental de cuantos estudiosos e interesados acudan a beber en estas fuentes. En principio se podrá abrir la primera fase del museo dentro de aproximadamente un año y medio y, posteriormente, se irán cumplimentando sucesivas fases contando con la “ya anunciada buena disposición de la Unión Europea y la Junta de Andalucía, dentro de sus programas de recuperación de centros de interés cultural”, tal y como ha anunciado Pedro Álvarez, responsable del área de Urbanismo. El museo industrial y el cercano museo preindustrial de la caña, ubicado en la Casa de la Palma, cuyo proyecto ya está finalizado, configurarán el área de interés cultural más importante de Motril. Las previsiones de instalaciones complementarias y otras dependencias como una tienda de

museo, restaurante, ubicación del archivo municipal y otras, enriquecerán aún más la concentración de actividades en torno al elemento vertebrador de la cultura motrileña como es la caña de azúcar.

La azucarera del Pilar. La fábrica azucarera Nuestra Señora del Pilar, construida en 1882 por la sociedad Burgos, Domínguez y García, se integró, en 1903, a la Sociedad General Azucarera de España, a la que aún pertenece. En la actualidad se encuentra cerrada como consecuencia del proceso de liquidación del cultivo de la caña en el litoral granadino. Varias son las razones que avalan el interés de la factoría para el Patrimonio Histórico Industrial de nuestro país: Por una parte, la identidad histórica. La actividad centrada en torno a la caña de azúcar ha influido enormemente sobre la cultura material y el paisaje motrileños, desde que, iniciado por los árabes, el cultivo de la caña y la elaboración del azúcar han permanecido hasta la actualidad, pero con la salvedad de que, desde el siglo XVII, la costa mediterránea andaluza se convierte en el último enclave europeo del cultivo cañero. La fábrica del Pilar es, por otra parte, una de las industrias azucareras, de las muchas construidas entre 1850 y 1900, que conserva intactos sus edificios y maquinaria, mientras que otra gran parte de ellas fueron desmanteladas o destruidas. La maquinaria, fabricada entre 1880 y 1930, posee un alto valor para el patrimonio tecnológico de España, según las afirmaciones de la Asociación Española del Patrimonio Industrial. Es un hecho excepcional el que la fábrica cuente con diez máquinas de vapor de distintas tipologías, dotación y origen, albergando también una dotación de un tren de molinos que constituye uno de los ejemplos más monumentales de la tecnología mecánica del primer tercio de siglo, estando considerada como el monumento industrial más importante de Andalucía y uno de los cinco más importantes de España.

La maquinaria desmontada. En Motril, desde el año 1987, se han realizado varias gestiones y programas, seminarios, publicaciones, excavaciones, convenios arqueológicos, exposiciones, etc., organizadas por el Ayuntamiento, organismos públicos y privados, así como de diferentes profesionales, cuyos esfuerzos han estado siempre dirigidos a conservar la fábrica, recuperar y estudiar restos que se hayan dispersado por la zona y generar un proyecto museológico, ampliamente justificado. La Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía procedió, en abril de 1991, a incoar expediente de declaración de monumento, como bien de interés cultural, a favor del inmueble de la azucarera, tratando de detener el proceso de desmonte y traslado de su maquinaria, iniciado por la Sociedad General meses antes. En dicha resolución se hace constar el entorno a proteger y los bienes muebles que constituyen la parte esencial de la historia de la azucarera. Por último, se va a crear la figura jurídica, posiblemente una fundación, para preservar este patrimonio tecnológico de interés general».

1995

20 de mayo.

«EL FARO» publica el artículo “Cosas de Motril. Recordando a hombres del Pilar”, de Fulgencio Spa Cortés, a modo de homenaje de los trabajadores de la señora fábrica azucarera motrileña, refundido en el libro, “Memoria íntima”, del cuál es autor, con el nombre “A la azucarera Nuestra Señora del Pilar”, que dedica a su padre: «A mi padre / Buen padre y buen mecánico, / timonel que suavizaba en el puente de mando del «tren de molinos» / tormentos lastimeros. / Brazos de hombre joven de cara y cuerpo, / manjeando y domando a los gigantes dentados / que convertían la caña en bagazo.

Cada año la caña de azúcar, tu alimento iba siendo acorralado, algunos de tus brazos de gigante quedaban paralíticos y tus ruedas de feria dormitaban. La bruma londinense que envolvía tus campañas al despejarse enseñaba su soledad. La calera sin “saure” —camión que cargaba las piedras de la cantera para la calera—, las tachas sin maestros y las revoluciones sin revoluciones. Ya no hay mujeres que reparen las lonas de las prensas, las aceiteras se van arrinconando y los émbolos quietos. El laboratorio, “refugio de recomendados”, no tiene pinches que tomen muestras y la sulfitación que lanzara chorros color de bronce con olores dulzones teje telarañas. ¡Te estabas muriendo!

En esta época del año, que tu lengua de humo anunciaba vida, ahora cuando presiento tu muerte, revivo profundos sentimientos: la primera bicicleta, las madrugadas y obligaciones, los salarios, los temblores de adolescente, los cigarrillos y las noches en vela, esperando el vozarrón que anuncia el alba.

Siento tu muerte, porque gracias a tus brazos de gigante, a las fogatas de infierno y molinos dolientes, se abasteció la despensa de la casa de mis padres: Mi casa. No has muerto sola. Muchas tardes paseé entre tus esqueletos cada vez más despejados. Ascendí al laboratorio y descendí a la sala de los molinos que trituraban la caña de azúcar. Como franciscano del recuerdo, en tu agonía te acompañé y escuché tus últimos lamentos. Me llegó a través del viento del ayer el murmullo de la plaza de las cañas, tiempos gloriosos de tu gloriosa época. Murmullo de eternas colas del Coliseo Viñas, de bailes en la caseta del Cultural, de los semaneros en la puerta, el cigarrillo Lucky Strike, a los monderos en los aperos, recuas de burros, carros y muleros. Tiempos de zafra y maldición de arrieros [...] Y siempre en la memoria mi padre, mordiéndose el bello negro de sus brazos, dominando aquellos gigantescos molinos.

Fabrica del Pilar, siento tu muerte por los hombres que tienen que alejarse de ti, para trabajar en tierras con menos soles, que carecen de mares donde nunca florecerán claveles. Tu silbato no anunciará más la salida, y entrada de los turnos. Tu chorro de voz alargada, que cuarteaba el tiempo no dejará escrito en el cielo motrileño el final de la campaña. Ningún hombre mirará agradecido a la imagen de la virgen en la pared.

Pavesas heridas caen y son pisoteadas por falta de viento. Jirones que hablan de acarretos, carcamuces, olores a balates y aromas dulzones. Tiempos donde las azucareras hacían sonar sus sirenas con voz de tenebrosa caracola de vapor escapado.

Tiempos de compañeros de fiambra y tentempié en servilleta. Los relevos eran cada ocho horas. El de las dos de la tarde a diez de la noche era soso, poco dado al romanticismo y a la aventura: El relevo de diez de la noche a seis de la mañana era siempre misterioso y dado a la fantasía. La fábrica del Pilar en la noche era un galeón perdido en el mar. Un fantasma con melena de humo y ruidos sospechosos. Pero cuando entrabas una iluminaria sofocaba tus ojos y percibías un ruido de émbolos resfriados respirando nubes blancas. Los reguladores de las máquinas eran bridas para que aquellos gigantes de largos brazos se acompañaran y no se encabritaran. Los olores cada año se repetían. Y recuerdo los quejidos lastimeros del tren de molinos, triturando las cañas de azúcar. Sus lamentos en la noche visitaban todos los rincones. En las tachas donde se evaporaban los jugos al vacío, los maestros cocedores que guardaban celosamente el secreto de la cocción ponían el punto a la masa cristalizada. Después las turbinas separaban el azúcar de las mieles. La fogata era el infierno donde hombres de torsos desnudos, palada a palada de carbón alimentaban aquellos dragones, saliendo de sus calderas la sangre, el vapor que hacía funcionar aquellas gigantescas máquinas.

De día los turnos se hacían más cortos. El sol quitaba importancia al trabajo. Pero la noche tenía su misterio. En la fábrica parecía que se estiraba la noche y se eternizaba la madrugada. Cada cual en su puesto. Las turbinas en un torbellino de velocidad blanca con estampas londinenses. En las tachas junto a las mirillas de cristal y controlando el granulado del jarabe veo sentado a Mariano Hernández, parecía profeta de pelo blanco y figura de quijote, un avaro escondiendo la ciencia de la cocción y cristalización del jugo. Las prensas filtraban las impurezas entre sus lonas. La calera, lechada de cal para el blanqueo. El proceso de sulfitación y de carbonatación. Los filtros, chorros de bronce relucientes y dulzones, líquido preámbulo de azúcar.

Recuerdo la destreza de los engrasadores acompañando el vaivén de los émbolos y sorteando las dentaduras de los monstruos mecánicos; al director Lucas Navas Acosta, al ingeniero Mota, al administrador Francisco Morito Oña, al maestro Antonio Bueno, a Eduardo Martín Hódar primer mecánico, al contraamaestre Antonio Ruiz Rute con el ojo acechando la fuga y el oído atento al roce y ruido extraño, ángeles de la guarda de hombres que en la madrugada el cansancio y las rutinas llevarlos a la peligrosa cabezada. Había riesgo en el traje y en la correa suelta, en el calzado inadecuado, en el sueño inoportuno.

El laboratorio estaba en la parte superior de la fábrica; parecía una barquilla de lujo. Tubos de ensayo, pipetas, densímetros, probetas, balanzas de precisión y polarímetros para determinar la riqueza sacarina y el control de la marcha química de la producción. En algunas de las campañas fui la pequeña mano que recogía muestras por los órganos vitales del conjunto fabril que luego serían analizadas.

Tuve como jefe químico a don Antonio Alonso. Mis compañeros y otros que no lo fueron quedan en la memoria de esta fábrica motrileña: José Escañuela Moreno, Pedro Feixas Cañas, Antonio Constan Reyes, ayudantes de laboratorio; Miguel Pérez de la Torre cocedor y su hermano Antonio delineante; mi hermano Bernardo mecánico ajustador, sindicalista y director de la azucarera; José Bueno Sáez, primer mecánico;

Antonio Ruiz aviles, tornero; Alfonso Romero, pintor y encargado de la carbonatación; Francisco Fernández Pinos, encargado de turbinas; Francisco Morata Arcos, encargado de molinos; Carmelo Egea Jáuregui, listero; José Consuegra, jefe de almacén; Pedro Fernández Delgado, Manuel Martín y José Manzano “El Granaíno”, albañiles; Juan Torres Fernández, ajustador; José Gutiérrez Martos, encargado de turbinas; Francisco Rueda García y Antonio Lorenzo Martín, vigilantes jurado; Manuel Gómez, fundidor; José Chacón, portero; Manuel Felipe Soto, Antonio Cuines Herrera, Emilio Gámez Molina y Felipe Arquero González, caldereros; Maximino Pérez Moreno, mecánico y su hijo Pedro Pérez Osorio, segundo mecánico; Antonio Ruiz Dorrizzi, tornero, José Arenas Ortega, cocedor y tornero y mi hermano Manuel los tres grandes mecánicos torneros; Guillermo Peña Ocaña, ajustador; Francisco Reyes y su hermano José, carpinteros; Antonio Ruiz Fernández “El listero”; Emilio Sánchez Soto, forjador; José Denia y Manuel Santaella, almacén; José Martín Rodríguez “El Rubio”, ajustador; Manuel Palomares Santaella y Francisco Castro Fernández, electricistas; Julio Martín González “Carrizo”, vigilante; José Ortega Moreno, calderero y contraamaestre; Abelardo Jiménez Castro, encargado de turbinas; Luis Chinorias, segundo mecánico; Pepico de “la Encarna”, encargado; Plácido Molina Martín y su hijo Plácido Molina Tamayo, mecánicos electricistas; Miguel López Sabio, carpintero; José López Sabio, ajustador; Miguel Arcas Cortés, calderero; José Baltasar, vigilante de fabricación; Nicolás Pérez Ortega, cocedor y vigilante de fabricación; Juan Fito Galván y Rafael del Valle, jefes de cultivos; Manuel Pérez Vigil “El Cigala”, encargado de primera en carbonatación; Juan Fernández Gálvez, “Juanillo pelos”; Juan Álvarez Ordoñez “El de la Posta”, mecánico y su hijos Juan Álvarez Esparrell, jefe de torneros y José Álvarez Esparrell, mecánico ajustador. Este último, junto a Miguel López Álvarez encargado del horno de cal, ambos fallecieron víctimas de un lamentable accidente. Estando dentro del cuerpo tubular de la caldera soldando el calderin, y abierta la purga que iba al colector entró por la tubería el vapor a presión, muriendo abrasados».

3 de julio.

«ABC». “La caña de azúcar está a punto de desaparecer en Andalucía al bajar dramáticamente la producción” Sevilla. A. Gómez: «Un cultivo autóctono andaluz por excelencia y único en Europa, como es la caña de azúcar, está a punto de desaparecer definitivamente ante la indiferencia más absoluta y falta de apoyo de las diferentes administraciones. Ya sólo queda una azucarera para molturar la caña, que está a punto de cerrar sus puertas por falta de producción. Por su parte, la Consejería de Agricultura ha incumplido unas ayudas acordadas con el sector. La caña de azúcar, cultivo eminentemente andaluz en su franja costera de Málaga y Granada, único en Europa, está condenado a la muerte. Este cultivo que, como los viejos cantes, fue exportado al nuevo mundo, está a punto de desaparecer en Europa. La caña de azúcar de las costas andaluzas que inundó a América, a los negociadores españoles con la CEE, cuando el Tratado de Adhesión, en 1985, se les “olvidó”. Por tanto, no fue contemplado como cultivo a ayudar ni a apoyar, ni tan siquiera a tenerla en cuenta. Desde entonces, la caña

de azúcar ha ido en retroceso hasta su culminación en esta campaña, que podría ser la última en su historia.

La caña de azúcar, en toda Europa, se da actualmente en la vega de Málaga y en las vegas de Motril y Salobreña, en la provincia de Granada. Y desde el año pasado, sólo existe una azucarera que moltura la caña de azúcar: la azucarera del Guadalfeo en Salobreña. El año pasado cerró sus puertas la otra azucarera, como era La Hispania, de la carretera de Málaga a Cádiz, entre Málaga y Torremolinos, que pertenecía a la Sociedad General Azucarera. Los cañeros malagueños, tanto en la zafra del año pasado como en la de este año que terminó el pasado sábado 7 de junio, pesaron e hicieron los análisis de muestra, en la báscula, y una pequeña dependencia que había quedado de la antigua Hispania. El pasado 24 de junio la compañía Sociedad General Azucarera decidió derrumbar esos restos. Con lo que los cañeros malagueños ya ni tan siquiera tienen ni sitio para pesar ni analizar las muestras para una próxima campaña, según declaraciones a ABC de Francisco Figuerola, gerente de la cooperativa de cañeros de Málaga. Todo un dato de la falta más absoluta de futuro que tienen estos agricultores malagueños.

En la vega de Málaga hay unas 1.250 hectáreas dedicadas a este cultivo, y este año la producción no ha llegado a 30.000 Tm. El año pasado estuvieron en 42.000. En épocas anteriores superaron con creces las 120.000 Tm. De los 300 socios que tenía esta cooperativa, apenas queda la mitad. Según Figuerola, estos esforzados agricultores han seguido con el cultivo porque “la carne del cañero es más dura todavía que la del resto de los agricultores”.

Las cifras cantan Por lo que se refiere a la zona de Motril, según el gerente de la cooperativa cañera, Miguel Sánchez, actualmente están en cultivo unas 500 Ha. y este año han tenido una producción de 44.000 Tm. Según Sánchez las cifras cantan en cuanto al declive de la caña de azúcar en Andalucía. Y así, si en la zafra del 93, en las dos únicas zonas productoras de caña de azúcar en Andalucía, se dio una producción de 132.000 Tms., en la del 94 se bajó a 98.000 Tm., y en la presente a 78.000 Tm. El descenso, según Miguel Sánchez, es lo suficientemente elocuente. Y según explica a ABC, con este ritmo de descenso, en la zafra venidera no se sabe qué va a pasar. Porque con una escasa producción la única azucarera existente para molturar la caña, como es la azucarera del Guadalfeo de Salobreña, se vería obligada a cerrar sus puertas por ser inviable el mantenimiento de esa industria».

4 de julio.

«ABC». La Junta de Andalucía incumple las ayudas a la producción de caña de azúcar, según el sector. El cultivo, de gran valor ecológico, se da sólo en las costas malagueña y granadina: «Sevilla. Ángel Gómez. El gerente de la cooperativa de cañeros de Motril, Miguel Sánchez, ha denunciado el incumplimiento por parte de la Junta de Andalucía de un acuerdo de colaboración firmado en mayo de 1992 entre el sector y la Consejería de Agricultura, por el cual la Administración autónoma se comprometía a subvencionar la producción de caña de azúcar a razón de 75.000 pesetas por hectárea,

en las cinco campañas que van de 1991 a 1995: La Consejería de Agricultura, según Miguel Sánchez, pagó dicha subvención el año 1991 y el año 1992, desde entonces la Junta de Andalucía ha dejado de pagar la subvención. Los argumentos de la Consejería, según el gerente de la cooperativa de cañeros de Motril, son que como no se contemplaba en el presupuesto anual esta ayuda, pues no existía, y al no existir, no la pagaba. Las únicas ayudas que ha tenido este sector han sido, hasta la fecha, la de compensación comunitaria por adaptación de los precios españoles agrarios a los comunitarios para el sector, ayuda que ha sido decreciente, y que en este año de 1995 terminaba en 1,371 Tm./base para caña de 12,1 grado poliramétrico, lo que se ha traducido en una ayuda media de 226 ptas./Tm.

Por otra parte, la ayuda nacional que se autoriza a otorgar al Gobierno español a los productores de caña, según la nueva OCM (Organización Común de Mercado) del Azúcar, aprobada el pasado mes de abril, de 7,25 Ecus/100 kg de azúcar, lo que se traduce en unas 1.100 ptas/Tm., es considerada por Miguel Sánchez como totalmente insuficiente para incentivar mínimamente a este cultivo. Amén de que el Ministerio de Agricultura concediera esa ayuda nacional. Según Sánchez, el mínimo de la ayuda para mantener el cultivo sería de 2.000 a 3.000 por Tm. El sector reclama que, al ser la caña de azúcar una reliquia única en Europa, y al tener un gran valor medioambiental, dentro de los conceptos ecológicos y urbanísticos de la costa malagueña y granadina, este cultivo tuviera las mínimas ayudas para seguir subsistiendo. De no haber cañas, en un futuro muy próximo, en el trópico de Europa, sólo habrá escombreras, vacies y vertederos. Con lo que no sólo perderán los agricultores andaluces un recuerdo de su hermoso patrimonio, sino que también afectará al turismo por la degradación medioambiental. Un cultivo autóctono andaluz por excelencia y único en Europa, como es la caña de azúcar, está a punto de desaparecer definitivamente ante la indiferencia más absoluta y falta de apoyo de las diferentes administraciones. Ya sólo queda una azucarera para molturar la caña de azúcar, que está a punto de cerrar sus puertas por falta de producción, lo que hace inviable el mantenimiento de dicha industria. Cultivo eminentemente andaluz en su franja costera de Málaga y Granada, único en Europa, la caña de azúcar está condenada a muerte. Este cultivo que, como los viejos cantes, fue exportado al nuevo mundo, está a punto de desaparecer en Europa.

Olvido imperdonable. La caña de azúcar de las costas andaluzas que inundó a América, a los negociadores españoles con la CEE, cuando el Tratado de Adhesión, en 1985, se les “olvidó”. Por tanto, no fue contemplado como cultivo a ayudar ni a apoyar, ni tan siquiera a tenerla en cuenta. Desde entonces, la caña de azúcar ha ido en retroceso hasta su culminación en esta campaña, que podría ser la última en su historia. La caña de azúcar, en toda Europa, se da actualmente en la vega de Málaga y en las vegas de Motril y Salobreña, en la provincia de Granada. Y desde el año pasado, sólo existe una azucarera que moltura la caña de azúcar: la azucarera del Guadalfeo en Salobreña. El año pasado cerró sus puertas la otra azucarera, La Hispania, de la carretera de Málaga a Cádiz, entre Málaga y Torremolinos, que pertenecía a la Sociedad General Azucarera».

1996

9 de septiembre.

El Ayuntamiento y la Sociedad General Azucarera de España llegan a un acuerdo por el que la empresa cede parte de su patrimonio de la Fábrica «Nuestra Señora del Pila» a la institución municipal para albergar el Museo Industrial de la Caña de Azúcar.

11 de noviembre.

«EL FARO» titula en la portada “Motril tendrá su Museo de la caña” tras el acuerdo verbal alcanzado entre Ayuntamiento, Junta y Sociedad General Azucarera. En el interior, el propietario del periódico Vicente Fernández Guerrero, escribe en la editorial “El debe y el haber” a propósito de dicho acuerdo: «Casi un siglo de vida motrileña, 90 años de su historia, pueden quedar perpetuadas en el patrimonio local. La antigua fábrica Nuestra Señora del Pilar, hoy un mosaico inerte de naves y caserones casi vacíos, pero vigilantes al paso de vivos por la circunvalación oeste de Motril, será sede del Museo Industrial de la Caña de Azúcar allá por el año 2000. Esa es una de las condiciones que ha impuesto la Sociedad General Azucarera, hoy la propietaria de esos 70 mil metros cuadrados de suelo en el municipio motrileño. Tras algunos años de negociaciones entre la anterior Corporación y la actual con los titulares de la Sociedad General, en la primera semana de noviembre, inmediatamente después de celebrar la Semana Verde, donde ya no tiene presencia la caña de azúcar, cosas de la vida, se llega a un acuerdo verbal entre el alcalde de Motril y el vicesecretario general de la sociedad propietaria, con el delegado provincial de Cultura como notario, por el cual se desatascan las negociaciones y, en poco más de una hora, se consigue el acuerdo largamente perseguido por ambas partes.

Por parte del Ayuntamiento se accede a cambiar 30 mil metros cuadrados de suelo rústico por suelo urbano en el próximo pleno de noviembre y la Junta cede en descatalogar casi la mitad de los bienes culturales, a cambio de la cesión al Ayuntamiento de la parte de antigua de la fábrica considerada importante para el futuro Museo Industrial de la Caña de Azúcar, unos 27 mil metros cuadrados. El resto, hasta los casi 70 mil metros, se destinarán, suponemos a infraestructuras y espacios de la zona urbanizable.

Será un lugar donde Luis Manuel Rubiales podrá materializar lo que él mismo ha considerado como definitorio de su mandato porque se va a poder contar con unos equipamientos culturales y educativos impresionantes. Además del Museo, el alcalde tiene en proyecto destinar en estas instalaciones rehabilitadas lo que puede ser la avanzadilla universitaria de Motril. Ciertamente el logro es satisfactorio para ambas partes como vino a decir Mariano Monleón, vicesecretario de la Sociedad General, pero las medidas para usar la satisfacción son distintas; mientras para el municipio motrileño se da un paso muy importante en el patrimonio local, la Sociedad obtiene unos pingües beneficios, como corresponde a la frialdad del dinero.

No hay que ser muy experto para hacer un cálculo sobre el valor que hoy, antes de recalificar los terrenos, tienen esos 30 mil metros cuadrados y comparar con el que va a tener cuando Ayuntamiento y Junta permitan construir en su suelo. Los 45 millones de pesetas de valor aproximado que hoy tienen esos 60 marjales se podrán multiplicar por 10. Eso, por un lado y dejando ahí el pelotazo, sin entrar en otros cálculos y movimiento que se le puede dar a ese valor. Por el contrario, y vamos con la otra medida de la satisfacción, con dinero de todos, el que pondremos los motrileños directamente, en el presupuesto del 97 ya están unos 120 millones, que iban destinados a la expropiación (con el acuerdo queda paralizada), más lo que indirectamente vamos a poner a través de la Junta, llegaremos a gastarnos unos 500 millones de pesetas.

Consideramos que estarán bien gastados esos dineros, pero será un bien que no va repartir dividendos lucrativos; por el contrario lo que ingresará en su momento en su partida contable de debe y haber la Sociedad General sí es ganancia. Por lo tanto la despedida que harán los propietarios de la antigua fábrica del Pilar será una continuidad de lo que se vino haciendo a lo largo de este siglo: sacarle mucho jugo a Motril. Una despedida en esa relación entre Motril y la fábrica que no va a ser mala, según quiso dejar claro su representante, pero nos apresuramos a decir que la Sociedad General Azucarera siempre tendrá en su partida contable una deuda muy grande con Motril y, sobre todo con sus gentes. El Museo será para la historia un recuerdo de una época de trabajo duro y muchos sudores de todos los de esta tierra, hacendados y cañeros, por mantener su pan y el de los suyos, no una generosidad de una empresa que vivió por el puro y frío beneficio. Independientemente del color político de quienes vienen gobernando Motril, si se quiso la idea de Museo, todos habríamos salido ganando muchísimo más con otra generosidad distinta a la vendida. El Museo será de los hombres de esta tierra que ha pagado a lo largo de su historia bastante más que un justiprecio.

[En páginas interiores vuelve a dedicar unas columnas al acuerdo] “Motril podrá tener el Museo Industrial de la Caña de Azúcar para el año 2000. Se desbloquean las negociaciones entre el Ayuntamiento y la Sociedad General Azucarera”. En comparecencia informativa improvisada, el alcalde de Motril, Luis Rubiales, anunció el desbloqueo de las conversaciones que se venían manteniendo sobre el convenio para la consecución de la cesión de la antigua fábrica del Pilar al Ayuntamiento de Motril, le acompañaban en la comparecencia el delegado provincial de Cultura, Enrique Moratalla y el vicesecretario de la Sociedad General Azucarera, Mariano Mouleón. El acuerdo será definitorio este mandato: El desbloqueo de las conversaciones se produce al adquirir el alcalde el compromiso de desarrollar un paquete con tres actuaciones que son complementarias entre sí. Rubiales resumió el acuerdo así: “Primero se firma un convenio entre la Sociedad General y el Ayuntamiento de Motril, por el que la fábrica del Pilar pasa a ser propiedad del Ayuntamiento y como contraprestación se recalificarán unos terrenos de 30 metros cuadrados, por lo que se modificará el PGOU y tercero, se descatalogará por bienes culturales de la Junta de algunas zonas de la fábrica que hemos entendido que no eran absolutamente necesarias conservarlas a efectos del

proyecto cultural museístico y educativo. Estamos hablando de algo que va a ser definitorio de este mandato, porque vamos a contar con unos equipamientos culturales y educativos verdaderamente impresionantes”. Por su parte, Enrique Moratalla mostró su satisfacción por el acuerdo verbal conseguido y adelantó que será muy fácil cerrar los flecos que quedan pendientes, pues lo esencial ya se ha conseguido. Informó del compromiso de la Junta en colaborar en este proyecto, ratificado telefónicamente por la consejera en la misma mañana de la reunión. Mariano Mouleón ratificó el acuerdo explicado por el alcalde y dijo que la Sociedad se congratulaba de que terminara bien la relación con la ciudad de Motril, después de 90 años de actividad. El Museo para el año 2000 [columna en recuadro]: Ambas partes han cedido en sus pretensiones: La Junta descatalogará a propuesta del Ayuntamiento de Motril los edificios de la antigua destilería, antigua fundición y parte del cuerpo central de fábrica, se conservarán la nave de los molinos, parte del cuerpo central, la casa de entrada, almacén de azúcar, el módulo octogonal, la chimenea y la calera. Se conserva lo esencial. Todo eso totaliza unos 27 metros cuadrados. Se recalificarán unos 30 mil metros cuadrados para construir. Se pondrán los fondos suficientes por parte de Junta para el Museo para que se pueda cumplir los plazos del compromiso que nos llevan al año 2000. La inversión aproximada será del orden de unos cuatrocientos millones de pesetas».

19 de diciembre.

Se establece que el precio de la caña de azúcar sera el mismo que la temporada anterior, es decir 6.100 pesetas la tonelada.

1998

30 de mayo.

«ABC» Sevilla. Mueren cuatro jornaleros de Jayena al empotrarse contra un camión cerca de Motril Granada: «F.R.A.Efe. Cuatro jornaleros de la localidad granadina de Jayena, de edades comprendidas entre los 26 y los 35, años murieron ayer al empotrarse el vehículo en el que viajaban contra un camión de mediano tonelaje que discurría en dirección a Granada. Los hechos se produjeron poco antes de las siete de la mañana en el kilómetro 193,800 de la nacional 323, en el anejo motrileño de Lobres. Por causas que se desconocen, el turismo, un Peugeot 309 matrícula de Granada, invadió el carril izquierdo y colisionó frontalmente con el camión matrícula de Almería que transportaba plásticos de invernadero. Los cuerpos de los jóvenes quedaron completamente destrozados mientras que el conductor del camión resultó herido leve. Las víctimas tuvieron que ser rescatadas por los bomberos de Motril que los llevaron al instituto anatómico forense del hospital de Santa Ana donde fueron reconocidos por sus familiares y el propio alcalde de Jayena.

El suceso produjo una enorme consternación en el pequeño municipio donde eran muy conocidos estos jóvenes, que acudían a diario a la vega motrileña al cortado de la caña de azúcar. En este sentido, se han decretado tres días de luto oficial y se han suspendido las celebraciones previstas en el pueblo para este fin de semana. La Guardia Civil de Tráfico desplegó todos sus efectivos de la costa desde un primer momento y mantuvo la carretera Granada-Motril cortada hasta pasadas las nueve de la mañana, lo que provocó retenciones de más de un kilómetro en esta vía. Aunque se desconocen las causas del choque, los efectivos de la Benemérita descartan que las condiciones de la vía influyeran en el accidente ya que el siniestro se produjo en una curva suave con radio amplio, por lo que apuntan a un descuido del conductor del turismo».

7 de septiembre.

«ABC» Sevilla. Se establecen ayudas para el cultivo de la caña de azúcar: «Sevilla. El pasado 25 de agosto apareció en el BOJA una orden de la Consejería de Agricultura por la que se establece un régimen de ayudas para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural en las zonas de cultivo de la caña de azúcar en el litoral mediterráneo andaluz. En concreto, se trata de ayudar a las 2.151 hectáreas de caña de azúcar existentes en Andalucía según el último inventario, que se distribuyen por las vegas de Málaga, Velez-Málaga y Motril-Salobreña. Los beneficiarios serán los cultivadores de caña de azúcar y tendrán derecho a una ayuda durante cinco años a razón de 120.000 ptas/año por cada hectárea de caña de azúcar, con un importe máximo de un millón de pesetas por titular y año. El plazo de presentación de ayudas para esta campaña 1998/99 finalizará el próximo 20 de octubre [...]».

1999

21 de febrero

«ABC» edición dominical, realiza un amplio reportaje sobre la caña de azúcar titulado “La agonía de la caña de azúcar”: «El jugo dulcísimo desborda la boca cuando le hincas el diente al cañaduz. La pulpa se chupa en el mismo borde del marjal, frente a un Mediterráneo en calma chicha, que, por Motril dicen, se ha quedado seco de peces. ¿Desde cuándo, José Luis, se habla de la agonía de la caña?, inquiera la archivera municipal al concejal de Medio Ambiente del Consistorio motrileño. Busca en la respuesta la confirmación de que el presagio negro que se cierne sobre el cultivo milenario es sólo un rumor incapaz de acabar con el último reducto de la caña de azúcar en Europa. Recuerda entonces aquellos cañaverales que se extendían desde Manilva hasta Adra, allá por el XVII, y de cómo a más de un americano le han tenido que corregir que la caña fue de España a América y no al revés, como ellos presumían. Hoy, en el delta del Guadalfeo se alza la última fábrica de azúcar del lugar. Los monderos, cortadores de caña, vuelven estos días para la zafra. Ellos también creen que el fin de la caña está cerca: los chalés adosados y los invernaderos se la tienen jurada.

[Los textos, escritos por Virginia Rodenas tratan de mostrar la importancia del cultivo y de la zona, último reducto de la caña de azúcar en Europa] En Almuñécar empieza el rastro por los nombres y en la bajada, por la carretera que viene de Málaga hacia Salobreña, se avistan los campos de caña junto al delta del río. Son cañamelares, subvencionados por su valor paisajístico, de tallos larguísimos unos, más abiertos otros, que ya amarillean esperando, primero, la quema y, luego, la molienda inmediata que exprima su jugo. Atrás han quedado los últimos cañaverales malagueños. El acento a este litoral que se mete en Motril lo ponen las chimeneas de la Azucarera del Guadalfeo, en el mismo borde del mar, que antes fue la fábrica de Nuestra Señora del Rosario, y que es la superviviente del declive de la caña de azúcar en estas vegas granadinas. “Yo me crié en la fábrica de San Fernando —todos los centros fabriles del azúcar en Granada se bautizaron con nombres santificados: Nuestra Señora de la Cabeza, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de las Angustias, SanJosé...— y escuchaba a los arrieros cómo hablaban, algo que escandalizaba a mi, madre. Mi padre trabajó allí siempre como los padres y abuelos de muchos motrileños, cuyas familias han estado ligadas a la producción de la caña y del azúcar”. José Luis Barragán, concejal de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Motril, habla con orgullo del cañaduz, de los más de mil años que lleva creciendo en estas tierras húmedas y cálidas, costa subtropical del Mediterráneo, en donde esperan, de un momento a otro, que el cansancio de los agricultores ponga fin al cultivo que trajeron los árabes hacia el año 752.

“Di, José Luis, ¿cuánto tiempo llevamos hablando de la agonía de la caña? ”, insiste la archivera, una historiadora joven que se conoce la vida de los cañales y sus avatares como si se tratara de la historia de un hijo propio. También su padre trabajó en el bagazo de la azucarera de Nuestra Señora del Pilar, hoy edificio propiedad de la Sociedad General Azucarera y que, por obra de un convenio con el Ayuntamiento, se

quiere convertir en museo del azúcar. “La verdad —contesta al fin Barragán— es que llevamos mucho tiempo hablando de ello pero la producción se mantiene, más o menos, en esas mil hectáreas que quedan en Andalucía. Es una agonía lenta que se acentúa por el encarecimiento de la mano de obra que se utiliza en la recolección —en la mayoría de los países americanos productores de caña de azúcar estas labores están muy mecanizadas—. Pero se planta caña —añade el concejal— porque cura la tierra, le quita la sal y los nematodos y permite que después se puedan sacar de ella tres cosechas al año: patatas, maíz y judías verdes”.

Cuenta José López Luengo en su diccionario “Motrileñismos. Léxico Azucarero” que la cañamiel, procedente de la India, fue introducida por los árabes cuando la invasión, quienes habían importado su cultivo de Persia. A principios del siglo XV existieron quince fábricas en el término municipal de Motril. Colón llevó —en su segundo viaje— la caña a las Antillas y Hernán Cortés a México, después de aclimatada en la Macronesia. En su definición, el autor incluye unos versos de Luis de Góngora, procedentes de su romance número 66, fechado en el año 1611: “A enjaular flores convidan / las damas del Zacatín / en Cañas, cuantas refinan / los trapiches de Motril”.

Las familias del azúcar. Esta historia de tantos siglos, sacralizada por la literatura, está tejida por los nombres de las familias que protagonizaron su fulgor y su declive. Según se recoge en los documentos del archivo de Motril, se subraya la figura del conde Agrela, prohombre granadino, que introdujo el vapor en la producción de azúcar: los Larios, Juan Ramón La Chica, la sociedad formada por Auriolos, Ravassa y Moré; José de Burgos Real, la marquesa de Squilache, los Domínguez de Gregorio; la duquesa de Santoña, Bermúdez de Castro, Amado Carrera, Bornos, Ricardo Burgos, Francisco Moré de la Torre, los hermanos García Calvo... Hoy, las grandes concentraciones de tierra en la vega del Guadalfeo se han convertido en multitud de parcelas, desigualmente distribuidas, en coherencia con un modelo de explotación azucarera que toca a su fin. Pero no todo se ha perdido. La Azucarera del Guadalfeo, la que dio el paso de la mano del conde Agrela para convertirse en una fábrica, tal y como la entendemos hoy, sigue en la caleta de Salobreña, aguantando el tipo y los rumores sobre su aniquilación para reconvertir el pedazo de suelo sobre el que se asienta en puerto deportivo. El director, Julio Aguado, presiente el fin. Pero ahora es el momento de preparar las máquinas para la campaña y la caña no da tregua para las lamentaciones.

Pago por riqueza. En la plaza de las cañas se rupran los tallos (coger una muestra para su análisis), que se amontona en los camiones y cuyo resultado en el laboratorio de pago por riqueza determinará su valor en azúcar y, en esa proporción, su valor en pesetas. Antes los ventaneros llevaban las cañas en esteras de esparto hasta los molinos pero hoy esa función la sustituye una cinta transportadora que las conduce hacia un cortacañas para ser troceadas. De ahí, a los molinos de tres cilindros que extraen el jugo. “¿Ve usted esa máquina de vapor de sistema alternativo? Tiene 800 caballos de potencia y se trajo de Glasgow en 1929, es una Corliss de doble efecto que desde que llegó no ha parado de trabajar, en cada campaña tres meses sin parar un solo momento, lo que da idea de lo buena que es la máquina y de los magníficos mecánicos que tenemos”, sonrío

Julio Aguado. “En 1959 —continúa el director de la fábrica de azúcar decana de España— se trae un difusor, que por primera vez en el mundo se incorpora a una azucarera, para apurar el bagazo. Luego estos residuos se llevan al secadero de pulpa, en donde se aprovechan para hacer papel, obtener furfurool (un disolvente), fabricar aglomerado de madera e incluso se había propuesto por la Wolkswagen su utilización para los salpicaderos y guanteras de los coches, pero esto último no tuvo mucho éxito. Por supuesto, el bagazo es un combustible”.

La purificación de la cal. “Una vez obtenido el jugo —discurre la explicación de la fabricación del azúcar cristalizado—, se purifica con cal y anhídrido carbónico, que deja un zumo clarito que posteriormente se calienta con vapor, por medio de los evaporadores a múltiples efectos, unas máquinas que permiten que con muy poco vapor se quite mucho agua y, además, a temperaturas bajas. Así obtenemos el jarabe que pasa a las tachas, en donde continúa el proceso de extracción del agua y se concentra hasta el punto que saturamos el jarabe y se precipita fomentando la cristalización. De ahí sale la masa cocida, una mezcla de madre miel y granos de azúcar. En los malaxadores se conseguirá que crezca el cristal retirando la miel. Con las turbinas o centrífugas separamos aún más la miel del cristal y ya cristalizada del todo se lleva a los secaderos con aire caliente”. Desde que la caña entra a la plaza fabril y sale su jugo cristalizado pasan 48 horas. La azucarera trabaja día y noche, en tres turnos de trabajo, de marzo a junio, produciendo cada 24 horas 150.000 kilos de azúcar. Sólo las mieles sirven para dar trabajo todo el año a la Azucarera del Guadalfeo y a su destilería, en donde se fermenta la melaza. De cada 4 kilos de melaza se obtiene un litro de alcohol, llegando a fabricar 170.000 litros de alcohol al día “lo que supone 170 millones de pesetas diarios que van a parar a la Hacienda Pública en concepto de impuestos”, detalla Julio Aguado. La melaza, por la falta de materia prima, se importa de Sudán, Egipto, Argentina... y su destilado se sirve a perfumistas y fabricantes de bebidas alcohólicas.

Alberto de Córdoba, jefe de cultivos, cuenta que las máquinas no pueden entrar en los marjales andaluces porque la distancia entre surco y surco aquí es de 1,20 centímetros, mientras que en América es de 1,60. Aunque también por esa misma razón la producción de caña por hectárea es más alta: 100 toneladas.

Sólo con las manos. El jefe de cultivos acaba de decir que la cosecha, que además es caña nueva, es muy rica, según le revela el brixómetro (aparato que mide los sólidos solubles como la sacarosa) tras extraer el jugo de un tallo en el campo. El capataz, Eduardo Rodríguez de la Rica, chupa la caña de verdeo, una planta tucumana, y prueba su extrema dulzura. Su hermano Antonio y Manuel Fuentedura García, siegan con hachuela y machete, quitando la ragua (remate superior de la caña), que apenas tiene azúcar. Un mondero sale al día por unas doce mil pesetas, tras haber cortado, de sol a sol, 10 toneladas de caña. Una máquina siega 30 toneladas a la hora, pero como decimos, las máquinas no están hechas para los cañales del sur de España.

Antonio, Manuel y Eduardo hablan después de los invernaderos y de cómo sería mucho mejor su vida bajo los plásticos que al ras de las cañas. Ni en los monderos encuentras aliados al cañaveral, deslomados por la zafra. Haciendo cuentas, la monda

emplea entre 14 y 15 cuadrillas, de unos seis hombres cada una, que cobran alrededor de las novecientas pesetas por cortar una tonelada de caña, tonelada que paga la azucarera a unas siete mil pesetas.

El ronero. Al otro lado del Guadalfeo, por la carretera que lleva al puerto de Motril, está el otro orgullo de los paisajes del azúcar granadinos: la única fábrica de ron artesano de esta costa subtropical, que han pretendido hacer suya todos los motrileños y que su propietario, Francisco Montero, sólo quiere compartir con los años de sus botas de madera del Canadá. Y con los paladares de los alrededores que piden ron que sepa a caña de azúcar. “El aguardiente de caña le da el sabor y el buquet”, nos explica Montero mientras huele el tapón de una de sus botas gran reserva, un aroma rico de jarabe de azúcar. Primero practicó en vino y cuando vio “que no le podía hacer mal a nadie porque nadie hacía ron, me decanté por esto. Han sido muchas lecturas las que me han conducido hasta aquí” y ese olfato prodigioso al que los motrileños llaman “fórmula secreta” que el ronero no quiere desvelar. Montero cria ron a 40 grados “porque a 60 extrae más madera” y deja reposar el gran reserva, del jugo directo de la caña. “Aquí no se dan caramelos de azúcar sino años de verdad, porque por más años que pasen aquí se ven botas de 1963— no se pone oscuro”. Este hombre admirado cata sus caldos en la paz de su casa, “después de las diez de la noche los pruebo, los dejo, los vuelvo a probar por la mañana... No se trata de buche y trago sino de pensarlo mucho”. El Ron Pálido, por la tozudez de Francisco Montero, no será nunca patrimonio de los motrileños ni tendrá denominación de origen ni será una multinacional exportadora. Será lo que quiere Montero: el fruto de su sabiduría y su olfato. Así, sin renunciar jamás a las horas sagradas de pesca en la mar. Este hombre envidiablemente libre nos ha dicho también que la caña, si nadie lo remedia, se acaba».

2000

6 de marzo.

«ABC». Preocupación por el recorte presupuestario en el azúcar: «Sevilla. A.G. En el sector andaluz de la caña de azúcar ha saltado la alarma y la máxima preocupación en relación al recorte presupuestario de financiación de la Política Agraria Común (PAC) por el desvío de 1.800 millones de euros en los próximos años, para el Plan de Estabilización de los Balcanes y Kosovo. El cultivo de la caña de azúcar, cuenta con unas 1.0000 hectáreas en la costa de Granada y Málaga, en la que se ocupan unos 2.000 productores y se generan unos 60.000 jornales al año, consiguiéndose una producción de 104.000 toneladas de caña y una facturación global de 884 millones de pesetas. Estos datos avalan, según manifestó Antonio Palma, de la Unión de Pequeños Agricultores de Granada, la importancia del sector para las zonas de Motril–Salobreña, Velez–Málaga y Vega de Málaga.

Desaparición de la caña. Para el miembro de la organización agraria si por el recorte presupuestario, que va a afectar a la reforma de la OCM del azúcar, se suprimiera la ayuda establecida ahora mismo por la Unión Europea para la caña, de 120.000 pesetas por hectárea, “la desaparición del cultivo de la caña de azúcar sería un hecho”. El responsable de la Unión de Pequeños Agricultores de Granada aseguró que esa ayuda es la que hace que actualmente sobreviva este cultivo que se da en explotaciones familiares en varias zonas de Granada y Málaga. De tal manera que gracias a esa ayuda comunitaria y a otra ayuda de carácter nacional, el cultivo de caña de azúcar puede aún mantenerse de forma testimonial y residual».

17 de agosto.

«ABC» inserta el artículo “El cañaverl condenado” de Alfonso Armada, donde evoca la importancia cultural e la caña de azúcar en la zona: «Salobreña (Granada) Por los altos márgenes del Guadalfeo, encajonado por muros de mampostería para cuando las lluvias y el deshielo de las cumbres de Sierra Nevada reavivan el río, porque ahora parece el cauce seco de un ued marroquí, pasa un largo rebaño de cabras, y si no fuera por la brújula de la cabeza podríamos pensar que sin darnos cuenta hemos cruzado al otro lado y estamos en África. Es una de las primeras paradojas de esta franja de tierra entre las estribaciones de La Alpujarra, que la protegen de los fríos y los vientos, y el mar, y que han creado un insólito enclave subtropical al sur de Europa en el que la caña de azúcar reina junto a la chirimoya, el aguacate y el mango. La caña, que llegó de Asia a través de la ruta de la seda, tuvo un primer florecimiento en la gran extensión de la vega de Lobres y Salobreña, a fines del siglo XVI y durante la primera mitad del XVII, cuando se construyó un gran ingenio azucarero. Pero el cultivo decayó a mediados del siglo XVIII, como se cuenta en el libro “Itinerarios históricos de Salobreña”, editado por el Ayuntamiento, a causa de la excesiva presión fiscal, la degeneración biológica de la caña por falta de renovación de las semillas y las deficiencias del cultivo, y sobre todo por la competencia del azúcar americano, cuyo cultivo había sido introducido por

los navegantes españoles. Hasta la década que va de 1860 a 1870 el viento no volverá a mecer las cañas nuevas que han forjado el paisaje de este rincón de la Andalucía oriental donde se mira Salobreña, pueblo blanco donde los haya. Sin embargo, de los 19 ingenios que llegaron a operar en la vega tras el renacer de la caña y del azúcar tan sólo uno resiste los embates del porvenir, y aunque los campesinos le sacan buen rendimiento al cañaveral, la chirimoya y el aguacate, el resplandor del plástico que se extiende como una mancha de petróleo desde El Ejido ha empezado a contaminar la vega de Salobreña: los invernaderos se están comiendo no sólo el paisaje y el agua a Níjar sino que ya carcomen como una plaga irresistible la costa granadina. Basta tomar la carretera costanera entre Motril y El Ejido para ver hasta qué punto el señuelo de los beneficios rápidos y astronómicos lo devora todo. Como comenta un vecino de Salobreña para quien el dinero no es el principal imán de la existencia, “pese a que los cultivadores de caña y aguacate sacan estupendos beneficios, la codicia puede con ellos. El trayecto que siguen muchos campesinos, que han sido emigrantes y tradicionalmente han votado a la izquierda, es que tras montar un invernadero y enriquecerse a velocidad de vértigo se hacen racistas sin saberlo y traicionan sus raíces. El dinero a espaldas se encarga de borrar cualquier escrúpulo”. Por eso, y por una nueva carretera que unirá Salobreña y Adra, en la ruta de Almería, y nuevas urbanizaciones que quieren beber el mar, este cañaveral insólito tiene los días contados.

“Mamá, yo quiero tocar esa luna”, dice un niño en la playa de La Cagaílla, que si en invierno es una laguna límpida donde ánades, garzas, flamencos y fochas, se duermen sin que nadie les moleste, ahora está invadida de veraneantes que llevan sus cuatro por cuatro hasta la orilla del mar y cuando agotan el crepúsculo y la playa dejan un rastro de basuras. Pero la luna roja llena de sangre que viene rodando por el cielo desde el Cabo de Gata como una elegía pinta de clara sombra gatos y las orillas, pueblos y codicia, sueños y pesadillas. Luna de agosto que se levanta sobre los túneles que el cañaveral arma sobre los caminos de grava, y guiña un ojo gigantesco entre las empalizadas de caña seca y trenzada que guardan del viento a los cultivos. Luna majestuosa que se sube a la pértiga de las cañas y con ellas se bebe la noche, y el mar de Salobreña, el pueblo que cabrillea colgado de las estribaciones del peñón y del promontorio y que asiste impasible a lo que parece, como tantos otros horrores de la era, una condena»

2001

1 de marzo.

«ABC SEVILLA». «Este fin de semana se volverá a buscar alguna pista sobre la joven de Motril»: «Granada. El subdelegado de Gobierno en Granada, Alfonso Marín Sicilia, anunció ayer que se realizará un nuevo rastreo en la zafra motrileña antes de la quema de la caña de azúcar para buscar pistas sobre María Teresa Fernández, la joven de 19 años que desapareció hace ya seis meses en el municipio y de la que aún se desconoce su paradero. El nuevo rastreo, que pidieron recientemente los padres de la desaparecida por temor a que la quema borrara posibles pistas sobre la joven María Teresa, se pretende iniciar este mismo fin de semana “y si no el siguiente”, dijo el subdelegado, a la vez que precisó que “participarán de coordinación con Protección Civil”. Según Marín Sicilia, ya se ha llegado a un acuerdo con la empresa azucarera con el fin de coordinar las actuaciones, de modo que esperará a que se realice el rastreo antes de la quema, la cual suele realizarse a mediados de marzo. La búsqueda, no obstante, se extenderá asimismo al resto de pozos de agua y charcas de la zona, y “también se rastreará el Cerro del Toro”, indicó. El subdelegado, que se reunió el miércoles por la tarde con los padres de la joven en la casa de la familia, en Motril, les facilitó un vídeo sobre la batida policial efectuada por todas las calas de la provincia, desde Adra hasta Nerja, y que se finalizó sin éxito».

28 de mayo.

«ABC SEVILLA». Dos titulares y sumario: “Los remolacheros andaluces apoyan la prórroga de la OCM del azúcar. Se mantiene una ayuda a la caña de azúcar de 7,21 euros por kilo”. Sevilla M.D.R.: «La reforma de la OCM del azúcar tiene más cosas positivas que negativas, ha sido la valoración del secretario general del Grupo de Remolacheros del Sur, Manuel Pérez Becerra. En el pasado Consejo de Ministros de Agricultura de la Unión Europea se llegó a un acuerdo global sobre la reforma por la que a partir del 1 de julio se prorroga por cinco años. Sin embargo, a los remolacheros andaluces “les eriza el pelo” pensar en la revisión de la Organización Común de Mercado que se producirá en el 2003. Ese año la Comisión europea deberá presentar un informe acompañado, si es necesario, de las propuestas legislativas apropiadas.

Para los productores de remolacha es muy importante que la ayuda a la adaptación de la caña de azúcar se mantenga en los mismos niveles y condiciones que durante esta campaña (7,21 euros por kilo de azúcar). Frente al aumento de los precios que solicitaban los países productores, la Comisión ha decidido una congelación de los precios para las próximas cinco campañas, valorado como mal menor por el sector. La reducción en Europa de 150.000 toneladas de azúcar, supondrá en España 3.000 toneladas, que implica 25.000 toneladas de remolacha, “algo prácticamente insignificante” a juicio de Pérez Becerra. La Comisión europea manifestó que adoptará reglas para asegurar una transición adecuada al nuevo régimen en el que la ayuda al almacenamiento será abolida.

Liberalización del azúcar. Al sector le preocupa el riesgo de la liberalización en las negociaciones de la OMC (Organización Mundial de Comercio). Aunque les tranquiliza el amplio periodo transitorio (hasta el 2009) otorgado para los productos más sensibles: el plátano, el arroz y el azúcar, por el que los Países Menos Avanzados (PMA) pueden comercializar todo tipo de productos (salvo armas y municiones). Esta medida adoptada para ayudar a los países más pobres del mundo será utilizada, sin embargo, por las multinacionales. Además de la liberalización otro debate abierto que preocupa al sector es la ampliación hacia los países del Este. Los remolacheros se preguntan: “¿para qué se va a revisar una OCM si lo que marcará el futuro será la PAC?”. La Política Agraria Comunitaria, sin embargo, sufre una de las crisis más graves debido a las continuas crisis alimentarias que han sacudido a la UE.

COAG la considera perjudicial. Por otra parte, la organización agraria COAG–Andalucía ha valorado como perjudicial para el sector la reforma de OCM, ya que les condena a importar azúcar cuando el sector tiene capacidad de producirla. Considera que la reforma coincidirá en el 2006 con la finalización del actual horizonte financiero, lo que les preocupa, sobre todo, por las presiones de los grandes utilizadores de azúcar, las compañías que elaboran bebidas refrescantes y snacks, para abaratar de forma radical los precios del mercado europeo de azúcar. A las presiones de las multinacionales se suman las ejercidas por la Organización Mundial de Comercio junto al convenio de la Unión Europea con los PMA. [...]».

11 de junio.

«ABC SEVILLA». Se anuncian las ayudas agroambientales en Andalucía con 12.465 millones con el siguiente titular y sumario “La dotación es de 500.000 pesetas por explotación. La Consejería de Agricultura ha aprobado la Orden de Medidas Agroambientales para Andalucía para el marco 2000–2006 de fomento de empleo de métodos de producción agraria y ganadera compatibles con el medio ambiente. El programa cuenta con una dotación económica de 12.465 millones de pesetas para este año”. Sevilla M.D.R.: «El programa, que se enmarca dentro de las medidas de acompañamiento del Plan de Desarrollo Rural (Medidas Agroambientales, Jubilación Anticipada, Forestación Agraria e Indemnizaciones Compensatorias), cuenta con una dotación económica que asciende a 12.465 millones de pesetas para este año, que proceden en un 75 por ciento de fondos comunitarios y el 25 por ciento restante es cofinanciado por la Administración central (12,5 por ciento) y el Gobierno autónomo (12,5 por ciento). La orden permite abrir la ventanilla a nuevas solicitudes así como adaptar a los anteriores beneficios cuyo compromiso de actuación es de cinco años, según ha informado la Consejería.

Las ocho medidas agroambientales que recoge la Orden son: mejora del barbecho tradicional, girasol de secano, agricultura y ganadería ecológica, cultivos leñosos (olivar) en pendiente, caña de azúcar, mantenimiento de razas autóctonas puras en peligro de extensión y reducción de la cabana ganadera bovina, ovina y caprina por unidad de superficie forrajera.

El programa permite la renovación de las solicitudes para nueve medidas del anterior marco (1994–99) hasta agotar los cinco años de compromiso, tras lo cual entrarán en vía muerta, entre ellas, la apicultura transhumante, explotaciones tradicionales de uva de pasa, protección de flora y fauna en humedales, así como la protección de flora y fauna en cultivos extensivos (producción integrada en el arroz) de aplicación en Doñana, entre otras. Como ya ha adelantado ABC, la cuantía de máxima de las ayudas será de 500.000 pesetas por explotación (3.005 euros). Y en caso de existir posibilidades presupuestarias tras una primera distribución se volverá a adjudicar sucesivos tramos de 500.000 pesetas hasta agotar el presupuesto asignado a cada medida [...]».

9 de agosto.

«ABC SEVILLA». Cinco ferias promocionarán los productos andaluces: «La Consejería de Agricultura y Pesca promocionará los productos andaluces de calidad en cinco ferias agroalimentarias: Agrocosta de Lepe, Feria Agrícola de Cartaya y Feria del Jamón y el Cerdo Ibérico de Aracena (las tres en Huelva); Semana Verde de Motril (Granada), y Expoagro de Aguadulce (Almería). Según la Junta, la Consejería contará con expositores propios en estas ferias a disposición de las empresas y los consejos reguladores de la denominación de origen. Agrocosta se celebra en septiembre, la Feria Agrícola de Cartaya, la Semana Verde de Motril y la Feria del Jamón y el Cerdo Ibérico de Aracena se desarrollarán en octubre y Expoagro en noviembre. La Consejería de Agricultura y Pesca destina este año 400 millones de pesetas de fondos propios para la promoción de productos andaluces de calidad mediante ferias, misiones comerciales y campañas publicitarias con el lema “Andalucía se sale”. Además de los fondos propios de la Junta de Andalucía, el marco comunitario 2000–2006 incluye ayudas para la promoción de los productos agroalimentarios de calidad».

2002

12 de diciembre.

«ABC» informa sobre la supervivencia de la caña de azúcar en la Axarquía malagueña bajo el titular “Hacer ron es la única salida para salvar caña de azúcar en la Axarquía”. Málaga: «Usar la caña de azúcar para elaborar ron es “la única salida factible” para que sobreviva este cultivo que en la comarca malagueña de la Axarquía se ha visto reducido en un 97 por ciento en los últimos cinco años, al pasar de seiscientas hectáreas dedicadas a su producción a las 18 actuales. La caña de azúcar se convirtió en uno de los motores económicos de la comarca, pero en estos momentos sólo genera empleo directo para veinte personas, según explicó a Efe Juan José Gil Santos, asesor de la Cooperativa Andaluza Comarcal de Productores de Caña de Azúcar y Remolacha de Vélez-Málaga. Gil Santos indicó que el Gobierno debería apoyar el uso de la caña de azúcar para hacer alcohol y ayudar a sus productores con una exención en los impuestos para que su cultivo sea rentable, ya que en la actualidad se utiliza únicamente para el azúcar. El precio de la tonelada de caña de azúcar se ha mantenido durante los últimos cinco años en los 37,6 euros, aunque recientemente ha llegado a bajar a 36,4 y, dado que un mondero —nombre que recibe el cortador de caña— cobra doce euros la hora, después de pagarle “ya no queda nada”, explicó el asesor del colectivo. Además, vaticinó que para el año que viene se habrá perdido este cultivo en la Axarquía, comarca que acoge en uno de sus pueblos, Frigiliana, la única fábrica de miel de caña de España. En enero habrá una reunión interconfederal de la caña de azúcar entre las cooperativas de caña de Motril, Vélez-Málaga y Málaga, Administración, sindicatos y la confederación nacional azucarera, encuentro en el que se decidirá el comienzo y final de la campaña, así como el precio del producto».

2003

25 de marzo.

«EL FARO» informa: Ayudas. Fomento entrega la partida para la rehabilitación de la azucarera. “El proyecto de la fábrica Azucarera del Pilar recibe 2,6 millones de euros”. S.R./A.R. Motril: «La administración central ha destinado 2,6 millones de euros, unos 430 millones de pesetas, para el proyecto de rehabilitación de la antigua Azucarera del Pilar de Motril, donde se pretende crear un museo y un centro de interpretación en torno a la industria del azúcar y historia del cultivo de la caña en la Costa, que acogería además, una biblioteca y el archivo municipal. El alcalde de Motril, Luís Rubiales ha criticado el hecho de que se haya enterado por un comunicado del partido popular de la subvención, en vez de hacerlo por los cauces normales. Además indicó que este dinero llega tras la petición del Ayuntamiento al Ministerio de esta ayuda, incluida en el llamado uno por ciento cultural, realizada el 19 de marzo de 2002. Rubiales señaló que por lo tanto “no supone más que un dinero que ya está estipulado por la ley y que ya el ayuntamiento había solicitado”.

El presidente del PP, Carlos Rojas ha destacado la actuación, señalando que “los motrileños han visto desfilar por Motril a diferentes representantes de la Junta de Andalucía con numerosas promesas que se han quedado en una declaración de intenciones”. Rojas valoró de “patética” la respuesta municipal, porque a su juicio, en lugar de agradecer la aportación de la administración central, “parece que la aceptan de mala gana”. Para terminar, instó al gobierno local a que reconociera el incumplimiento de las promesas de la Junta en torno a este proyecto, además de considerar que la partida ha sido concedida “porque se trata de una actuación necesaria e importante y no por imperativo legal, como declaró el alcalde”, concluyó Carlos Rojas».

27 de julio.

«ABC» ofrece el siguiente titular “Los azucareros creen que la supresión de aranceles pone en serio riesgo al sector. España, con 997.000 toneladas al año, es el quinto productor de azúcar de la Unión Europea, por detrás de Francia, Alemania, Italia y Reino Unido”: «Los avances en la liberalización de los mercados agrícolas ha llegado también al sector del azúcar, y a la luz de los datos, parece que no será beneficioso ni para los agricultores ni para la industria azucarera. España, a pesar de que es el quinto país productor de azúcar de la Unión Europea, es deficitario ya que consume más de lo que produce. La paradoja está en que, al ser una producción contingentada por la Comisión Europea, no se puede aumentar la producción y, lo que es peor, se tuvo que reducir en 13.182 toneladas en el año 2000 como consecuencia de los acuerdos adoptados en la Organización Mundial del Comercio, dentro de la Ronda Uruguay del GATT. A esto se le ha añadido además que en el año 2000 la UE abrió sus fronteras al azúcar de los países de los Balcanes, suprimiendo los derechos arancelarios a las importaciones de estos países, lo que cambió considerablemente los precios dentro del territorio de la UE.

Cláusula de salvaguarda. En este contexto, la industria azucarera española, integrada por cuatro empresas (Azucarera Ebro, A.R.J., Acor y Guadalfeo) ha pedido, junto al resto del sector europeo, una cláusula de salvaguardia o un contingente arancelario en la UE para tratar de proteger al sector. La supresión de los derechos arancelarios para la entrada de azúcar proveniente de los Balcanes no se hará de forma total el primer año, sino que se realizará de forma paulatina, ya que se reducirán un 20% el 1 de julio de 2006, un 50% el 1 de julio de 2007 y un 80% el 1 de junio de 2008, quedando totalmente suprimidos el 1 de julio de 2009.

Recortes de subvenciones. A esta situación se le añade, además, la nueva ronda de negociación que se abrirá en septiembre en Cancún, en el seno de la OMC, en la que se prevén recortes en las subvenciones internas de la UE a sus agricultores, la disminución de las subvenciones a la exportación de productos agrícolas, así como la mejora de los accesos al mercado mediante la reducción de los derechos arancelarios. Estas medidas, que todavía tienen que ser objeto de negociación, comenzarán en septiembre y tendrán que terminar antes de diciembre del año 2004, con el fin de que entren en vigor en 2006. Sin embargo, aunque parezca que todavía queda mucho tiempo, la industria azucarera española, que da empleo a 20.000 agricultores, se echa ya las manos a la cabeza de lo que se le viene encima si finalmente salen adelante estas reformas.

Por otra parte, y dentro de la ampliación de la Unión Europea a 25 miembros, el sector considera que la adjudicación de 2,9 millones de toneladas de cuota de producción de azúcar para los diez nuevos países, es excesiva y dará lugar a que en el futuro se generen excedentes de azúcar de cuota de difícil exportación debido a las restricciones impuestas por la OMC. Además, el mercado mundial del azúcar se encuentra alterado por la atonía del consumo, que ha hecho aumentar los stocks almacenados, y que a mediados de 2001, por ejemplo, representaban aproximadamente el 46% del consumo interior. Esto, a su vez, se ha traducido en un descenso del precio del azúcar de un 9%. La superficie anual media cultivada de remolacha en España durante el último trienio ha sido de 125.000 hectáreas. Por distribución geográfica, y como puede observarse en el mapa, la producción media de remolacha en el mismo periodo ha sido en la zona norte del país el 59,7%, en el centro el 6,9 y en el sur el 33,4%. En los últimos años los productores de remolacha han realizado un importante esfuerzo de tecnificación del cultivo con el aumento de la mecanización, lo que les ha permitido aumentar la capacidad unitaria de cada una de las fábricas, aunque aún están lejos de la productividad media de la UE.

Lograr un acuerdo aceptable. La Asociación General de Fabricantes de Azúcar de España considera que la Unión Europea, y dentro de ella el Gobierno español, tienen suficiente capacidad de maniobra para lograr un acuerdo aceptable para el sector en las negociaciones en el seno de la OMC, al tiempo que garantizar que los acuerdos con los países de los Balcanes y los de la ampliación de la Unión Europea no produzcan excesivas perturbaciones en el mercado europeo del azúcar (Maribel Nuñez. Madrid)».

2004

Febrero.

«Revista de Obras públicas» edita un artículo de Antonio Nevot Pérez, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos sobre la importancia de La Presa de Rules: «Situada en el río Guadalfeo, al sur de Sierra Nevada, creará un embalse de 117 Hm de capacidad que, en combinación con el embalse de Béznar, regulará el 85% de la cuenca para satisfacer las demandas de abastecimiento de agua de la Costa granadina, con una población de más de 250.000 habitantes en los meses de verano; garantizará el regadío de los cultivos subtropicales y de invernadero del litoral y defenderá contra las avenidas el delta del río y la zona portuaria de Motril.

La presa es de gravedad arqueada, tiene 130 metros de altura sobre cimientos y 620 metros de longitud de coronación. Las obras incluyen la construcción de diques de retención de acarreo en diversos cauces de la cuenca y otras auxiliares. [...] recoge las aguas de la vertiente septentrional de Sierra Lújar y de las barranqueras profundas de la Contraviesa.

El Guadalfeo y su red de afluentes drenan la unidad territorial de la Alpujarra, situada en el sureste de la provincia granadina. Es una zona de fuentes contrastes y gran diversidad geográfica, climática, socioeconómica y ambiental, características de esta comarca natural por cuyo pasillo central discurre el río tras nacer con el nombre de Cádiar, en las inmediaciones del Cerro del Gallo y el peñón del Puerto a 3.000 metros de altitud y dirigirse en dirección Norte-Sur durante 17 km. hacia el Mediterráneo. El cambio de dirección hacia el Oeste se produce tras haber descendido 2.000 m. encajándose profundamente entre Sierra Nevada y la Sierra de Contraviesa. Al cabo de unos 40 km. desde su nacimiento recibe las aguas de los ríos Trevélez y Poqueira unidos entre sí previamente en las proximidades de su confluencia con el río Cádiar tras recoger las aguas de las zonas más elevadas de Sierra Nevada, ya que su divisoria se sitúa en el Pico Mulhacén (3.483 m.) techo de las cumbres peninsulares. Ya con el nombre de Guadalfeo se ensancha el lecho aluvial en las proximidades de Órgiva, recibiendo en su margen derecha los recursos de los ríos Chico y Sucio y regando las ricas huertas que rodean esta población, puerta de entrada a la comarca de la Alpujarra. En las proximidades de Rules, cuando el curso toma de nuevo la dirección Norte-Sur se une con su afluente, el Izbor al que previamente se ha sumado el río Lanjarón».

2005

«Plan de Acción Ambiental de esta Agenda 21 Local de Motril» (Ayuntamiento de Motril, 2005): «[...] De hecho, la participación ciudadana en la conformación de los espacios verdes de un municipio consecuencia directa de su implicación en el planeamiento urbanístico, propiciará la conservación, el acceso y el disfrute de los recursos paisajísticos, reforzando la imagen simbólica y visual de la Vega de Motril, a la vez que configurando un modelo territorial sostenible, e incrementando, en resumen, la calidad de vida de los ciudadanos de Motril.»

2006

8 de abril.

«IDEAL» anuncia la desaparición del cultivo de la caña de azúcar en la última campaña en Salobreña “El cierre de la azucarera del Guadalfeo pone fin a mil años de historia de la caña. La fábrica anuncia que ésta será la última zafra, por falta de rentabilidad. Las subvenciones del fin del cultivo enfrentan a agricultores y empresario”. M. Navarrete. Motril: «La de la caña de azúcar era una muerte anunciada desde hace años, pero el gerente de la azucarera del Guadalfeo firmó ayer su sentencia definitiva: la zafra que comienza el próximo 18 de abril será la última de la historia. Joaquín Martín Montero anunció ayer el cierre definitivo de la fábrica azucarera de Salobreña, la única que queda ya en toda Europa, cuando concluya la zafra de 2006 que comenzará el próximo 18 de abril. Adiós a mil años de historia azucarera en la Costa de Granada. La baja rentabilidad de la caña, que se ha quedado sin suelo en las vegas por el acoso del ladrillo, y la reforma de la OCM, que ha bajado el precio de la producción hasta un 40%, son las claves de la desaparición de este cultivo, que las nuevas generaciones solo podrán conocer a través de los museos.

La estimación de producción de caña de azúcar este año es de 20.000 toneladas — una campaña media en los buenos tiempos llegaba a las cien mil toneladas— lo que, unido a la bajada de precios por la reforma del mercado del azúcar, hace económicamente insostenible el cultivo. “Estamos tristes por el final, pero es irreversible e irremediable, por lo que es el momento de sentirnos satisfechos por que la Azucarera del Guadalfeo haya conseguido mantener hasta hoy el cultivo, después de haber hecho 145 zafras”, valoró Martín Montero. Y es que la azucarera salobreñera ha sido la última en caer y siguió molturando caña cuando cerró la penúltima industria azucarera de Andalucía, la fábrica Hispania de Málaga, allá por 1984. Martín Montero también valoró positivamente el esfuerzo de las administraciones por subvencionar a los productores y alargar así la vida del emblemático cultivo de la Costa Tropical.

Tristeza. Un agradecimiento que no comparten los productores, al que el fin de la caña ha sentado bastante peor que al empresario. Los agricultores integrados en la cooperativa cañera se mostraban tristes y recordaron su lucha por intentar que se contemplara el cultivo no sólo por su valor agronómico sino desde el punto de vista paisajístico y ambiental. El gerente de la cooperativa, Alejandro Espinosa, criticó ayer que en diez años no se hayan hecho mejoras a nivel agronómico para buscar más rentabilidad al cultivo y que no se buscaran alternativas por parte de la fábrica a pesar de la reducción de costes en mecanización. “La postura de la fábrica no es de consenso. Ha ido presionándonos con su cierre hasta aburrir a los productores que quedaban”, denunció Espinosa. La azucarera debe comunicar ahora su cierre al ministerio de Agricultura para buscar una salida al fin del cultivo y comenzarán los procesos de subvenciones a los productores, que ya se sienten perjudicados. Existen dos vías para recibir ayudas. Bien un pago único por la desaparición del cultivo, que contempla el 60% de la media de la producción de los dos últimos años, pero obliga a no producir en

esos terrenos ni frutas ni hortalizas. “Esto es válido si se tiene mucha extensión, pero no para quien tiene dos marjales”, señaló Espinosa, que duda de que los productores acepten esta vía. Por otra parte, existen las ayudas a la reestructuración, que recibe el fabricante (630 euros por tonelada de azúcar) y que se traducirán en unos tres millones de euros, de fondos europeos, para la Azucarera del Guadalfeo. La regulación contempla que estos fondos se repartan al menos en un 10% para los productores y el resto, para la fábrica. Los productores consideran injusto el porcentaje y reivindican un 50%. Y es que recuerdan que la fábrica no va a salir ni mucho menos perdiendo con el cierre, ya que además de los tres millones de la OCM, se beneficiará de unas cuantiosas plusvalías a cambio de sus terrenos, en los que el nuevo PGOU de Salobreña contempla la construcción de un puerto deportivo y residenciales».

21 de abril.

«20 Minutos». “La fábrica del Guadalfeo cierra tras 145 años y una zafra que producirá tres millones de kilos de azúcar. Desaparece un cultivo milenario de la costa”: «Hoy comienza la última zafra de la Azucarera del Guadalfeo con la previsión de que este año se molturen unas 35.000 toneladas de caña, que producirán unos tres millones de kilos de azúcar. De esta forma se despide un cultivo milenario de la costa granadina y 145 años de historia en esta fábrica situada en Salobreña, la única del sector ubicada en Europa que se mantenía a flote. Los orígenes de la Azucarera del Guadalfeo se remontan a la iniciativa de un emprendedor granadino, Joaquín Agrela y Moreno, quien vio posibilidad de negocio en la instalación de unos molinos para molturnar la caña de azúcar. Así, que con la ayuda de sus hijos, a principios de 1860 logró traer de Inglaterra el material necesario y montar la fábrica. El negocio, conocido como Azucarera de Salobreña Nuestra Señora del Rosario, era tan próspero que incluso se creó una banca que emitió billetes con este nombre. Más de un siglo después, la baja rentabilidad de la caña junto a otras causas como la falta de suelo para cultivo, la caída de los precios y la nueva Organización Común de Mercado del azúcar comenzaron a hacer mella en el sector, que en la actualidad está concentrado sólo en el litoral granadino con 300 hectáreas. El responsable de la azucarera, Joaquín Martín, afirma que la clausura de la industria “era la crónica de un cierre anunciado desde hace mucho tiempo” y que, aunque la empresa mantendrá su actividad durante unos años en la destilería, han decidido reorientar su estrategia hacia la acuicultura (piscifactorías). Con ellos desaparece el azúcar de la costa».

12 de julio.

«IDEAL» se hace eco de las reclamaciones de IU para que la Azucarera de Salobreña se convierta en un museo industrial: «IU ha presentado una proposición no de ley ante el Parlamento andaluz para convertir la fábrica de transformación de caña de azúcar de Salobreña en un museo industrial, para incrementar las infraestructuras turísticas de la localidad costera.

Así lo anunció ayer el parlamentario Pedro Vaquero, quien explicó que en esta iniciativa se pide a la Junta que catalogue los elementos que se deben conservar de la Azucarera del Guadalfeo, que la integre en el Patrimonio Industrial de Andalucía y que constituya una Ruta del Azúcar en la que se integren edificaciones similares. La medida llega cuando concluye la actividad de esta fábrica, que ha sido un punto de referencia muy importante en una zona en la que, gracias a la azucarera, aparecieron nuevas industrias de aprovechamiento de la caña de azúcar, como la de celulosa. La propuesta supondría una alternativa destacable al turismo de sol y playa “que empieza a dar signos de agotamiento”, según Vaquero, quien aseguró “que la Junta de Andalucía tiene en este momento las mejores condiciones para crear en Salobreña un foco de interés de alto voltaje”. El parlamentario señaló además que, en el caso de que la Junta deniegue la propuesta, el antiguo emplazamiento de la azucarera será ocupado por una urbanización de apartamentos con un puerto deportivo. Por su parte, el portavoz del grupo municipal de ID en el Ayuntamiento de Salobreña, Ángel Coello, indicó que el arquitecto redactor del proyecto califica de “barbaridad” no conservar algunos elementos como patrimonio industrial de la zona. El edil salobreño recordó además el valor histórico que tiene la fábrica para la comunidad vecinal del barrio de La Caleta».

26 de agosto

«EL PAÍS». Titular y sumario “La última zafra en Europa. El cultivo de la caña de azúcar que trajeron los árabes hace once siglos ha desaparecido. Con ella se pierde una cultura y se modifica el paisaje del mar de cañas que bordeaba la vega granadina y la costa malagueña”: «La pasada primavera, en las provincias de Málaga y Granada tuvo lugar la última zafra que se celebra en Europa. La Azucarera del Guadalfeo, la única fábrica molturadora de caña de azúcar que sobrevivía en el continente, puso fin a su aventura, y con ella desaparecerá un cultivo que trajeron los árabes hace once siglos y que llegó a extenderse por todo el Mediterráneo. El cierre de la azucarera, anunciado desde hace años, fue el último episodio de una serie de acontecimientos que habían mermado una actividad que hasta no hace mucho tiempo ocupaba a millares de personas en la costa, pero que últimamente se circunscribía ya a determinados puntos de Málaga y Granada. Las continuas caídas del precio del azúcar, unidas a la especulación que hace mella en los municipios en que la caña tenía su asiento, hicieron que su cultivo se redujera paulatinamente, obligando a cerrar las muchas fábricas que hasta hace poco se disputaban su molturación anual. Hasta siete llegó a haber en Motril, la capital granadina del azúcar, por ejemplo, aunque la última en cerrar estuviera radicada en la vecina Salobreña.

Con el cierre de la Azucarera del Guadalfeo no desaparece sólo una actividad que ya no era rentable prácticamente para nadie (ningún vecino vivía ya de la caña, al decir de la propia gente de la comarca). Desaparece también toda una cultura con muchos siglos de antigüedad y desaparecerá un paisaje que caracterizó hasta hoy la fértil vega del Guadalfeo y la franja costera oriental de Málaga. El mar de cañas que se domina desde la alto de la atalaya de Salobreña (una localidad alzada sobre una roca frente a la

desembocadura del río) o el que se puede ver al aterrizar alrededor del aeródromo malagueño pronto no serán ya más que fotografías en los museos y en la memoria de los lugareños. Como decía Encarna Escañuelas, archivera municipal de Motril y promotora del dedicado —en el antiguo ingenio de La Palma, en esa misma ciudad— a la época preindustrial del azúcar, posiblemente lo único verde que se verá en toda la comarca pronto serán los campos de golf que hagan.

Las reacciones de los vecinos ante el final de una actividad que ha marcado sus vidas desde siempre vá de la incertidumbre a la indiferencia, pasando por la resignación. La incertidumbre la viven más quienes, como los trabajadores de Azucarera del Guadalfeo, ignoran qué será de ellos (mientras molían la caña de la que todos sabían era ya la última zafra, ninguno de ellos sabía cuál sería su destino al terminar), mientras que la resignación y la indiferencia se advierten más entre los vecinos que abandonaron ya el campo hace tiempo para dedicarse a la construcción o al turismo, las dos actividades más pujantes y rentables en la zona. Incluso los agricultores que todavía plantaban caña en sus propiedades aceptan el final de ésta sin demasiada melancolía. “¡Total, para lo que daba!”, decía Jesús Briones, que comenzó a trabajar en ella con 11 años, mientras, con resignación, contemplaba el trabajo de los tractores en una de sus parcelas. Aunque enseguida añadiera, mirando a su alrededor: “Ahora, todo abandonado”. Como Jesús Briones, muchos agricultores de la comarca del Guadalfeo, tanto en activo como jubilados, contemplan con recelo el futuro de la vega, que adivinan muy incierto —“la salinidad del suelo no permite otros cultivos”, explicaba Antonio Rodríguez, encargado de la azucarera, y de familia de agricultores de Salobreña—, aunque la mayoría está más pendiente de las subidas del precio de sus terrenos ante la especulación que ya ha comenzado. Mientras se procedía a la zafra, el Ayuntamiento de Salobreña aprobaba su nuevo Plan General de Ordenación Urbana, que afecta a la cuarta parte de los terrenos y prevé la construcción en los próximos 15 años de 17.500 viviendas, así como de 16 hoteles y dos campos de golf. Y la propia fábrica azucarera —cuyas instalaciones decimonónicas, pura arqueología industrial, ocupan un lugar privilegiado junto al mar— va a dejar paso a un puerto deportivo. Que es la auténtica razón, al decir de los más escépticos, de que la azucarera cierre y de que la gente abandone el campo.

Sea por la razón que fuere (o por la combinación de todas, que parece lo más creíble), lo cierto es que esta primavera habrá acabado en la costa el cultivo de una planta que, desde su lugar de origen (la región del norte de la India), se expandió hacia Occidente con los ejércitos hasta llegar al Mediterráneo de la mano del islam. A las costas españolas debió de arribar en el siglo IX, aunque la primera constatación de ello la hace el geógrafo e historiador árabe Al Razí en el Calendario de Córdoba del año 961. Desde entonces hasta hoy, la evolución de la caña ha variado mucho, desde los tiempos en que ocupaba (entre los siglos XII y XIV) prácticamente toda la costa mediterránea hasta su reducción progresiva a partir de 1900, en función de la demanda mundial de azúcar y de los avatares de su cultivo y transformación. Se sabe que las primeras cañas que llegaron a América lo hicieron en el tercer viaje de Colón (en mayo de 1498) y que enseguida su cultivo se extendió por el nuevo continente, lo que

repercutiría lógicamente en Europa. El descubrimiento de la remolacha en 1747, y de la obtención de azúcar a partir de ella, sería el segundo golpe para la caña, cuyo cultivo se había extendido hasta Grecia e incluso a islas como Sicilia o Creta. Reducida a las costas españolas, principalmente las andaluzas, cuyas condiciones climatológicas (temperaturas suaves en primavera y ausencia de heladas durante todo el año) son óptimas para su cultivo, la caña comenzó a perder importancia, pese a que viviría algún momento de recuperación coincidiendo con avatares históricos o políticos, como las guerras, y pese a que, en algunos sitios, como en el delta del Guadalfeo, siguiera siendo prácticamente un monocultivo. El empeño de algunos empresarios de la zona junto con la mecanización, a partir de principios del siglo XX, del proceso de molturación y de la obtención de los diversos productos de la caña hicieron que ésta haya subsistido, a pesar de la competencia de la remolacha, cuya producción iría en sentido inverso, y de las importaciones de azúcar de América.

Todo esto terminará este año. Con el cierre de la azucarera, cuyo funcionamiento se alimentaba por una máquina de vapor que trajo su fundador desde Escocia en los años veinte y cuyo destino es una incógnita, concluirá una historia que forma parte ya del paisaje y de la vida de toda la gente de aquellos pueblos. Estampas como las del acarreo de la caña a lomos de burros o de su molturación en viejos molinos decimonónicos que se exhiben en las propias oficinas de la fábrica, o imágenes como las de la vega llena de gente cortando caña a machete y apilándola para su traslado, pasarán a la memoria de las personas que nacieron y crecieron dedicadas a esa actividad. Como José Prados, agricultor jubilado de Salobreña, que contemplaba la vega desde el castillo y que opinaba que “la caña se termina porque nadie quiere trabajar”, o como Joaquín Martín, el director de la azucarera y principal accionista de ella, para el que la caña desaparece porque ya no es competitiva. “Desde 1994 estamos nosotros solos. Todas las fábricas han ido cerrando. El azúcar vale cada vez menos y es imposible seguir con esto”, decía mirando la fábrica que heredó de su familia, quien a su vez la adquirió hace tiempo a su fundador, el legendario conde de Agrela. Joaquín Martín, para quien el cierre de la azucarera “era la crónica de una muerte anunciada”, el final le parecía triste, pero había que mirar hacia el futuro: “No se puede vivir de la nostalgia”.

En efecto, no se puede vivir de la nostalgia, pero los que se preguntaban de qué vivirían a partir de ahora eran los 26 trabajadores de la azucarera que, junto con los eventuales contratados para la zafra (entre 50 y 60, sin contar los transportistas), se quedarán definitivamente sin trabajo. Trabajadores como Manuel Escribano, el encargado de las calderas, que, con 31 años en la empresa, veía el futuro bastante negro —“debe de ser porque estoy aquí”—, o como Antonio Ruiz, de Almuñécar, quien, a sus 62 años, toda la vida en torno al azúcar, pensaba que para él todo ha terminado —“¿adónde voy a ir ya con mi edad?”—. Otros, como Alberto Medina, de La Caleta, el barrio de pescadores cuyas casitas se alzan sobre la fábrica, pensaban, por el contrario, que su destino estaba cantado: “Acabaremos todos de camareros”.

De camareros o en la profesión que sea, lo que está claro es que para ellos el cierre de la azucarera supondrá un cambio en sus vidas. Un cambio que repercutirá también en

las de sus familias y hasta en las de sus vecinos, acostumbrados a vivir toda la vida en torno a la caña. La imagen de los tractores apilándola en los camiones que luego la trasladaban hasta la azucarera; la de ésta echando humo sin cesar, día y noche, durante varios meses (los que duraba la temporada), o la del que se levantaba todas las tardes en la vega señalando los cultivos que al día siguiente iban a cortar (desde hace bastantes años, en vez de pelarla a mano se prendía fuego a la caña para que éste hiciera el trabajo), no volverán a repetirse en la zona, como tampoco se repetirán escenas que formaban parte de su identidad. Aunque no todo lo que desaparecerá con la caña y con el azúcar merece ser añorado. No lo merece, por ejemplo, el recuerdo de aquellas familias del interior de Granada y de toda Andalucía que llegaban antiguamente a la costa para trabajar como temporeros (participaban todos: niños, hombres y mujeres, por jornales de miseria), como tampoco lo merece hoy el de los extranjeros (ecuatorianos, rumanos, senegaleses) que les sustituyeron luego y que han sido los últimos monderos de la zafra. Su desamparo económico unido a las condiciones en que vivían en dependencias de la azucarera o en antiguos aperos de labranza remitían más a la antigua época que a la verdadera vida del siglo XXI. Como decía Constantin, uno de los rumanos: “Abusan de nosotros porque lo necesitamos”. Pero, sobre todo, desaparecerá un trabajo que, a pesar de los adelantos, seguía siendo muy duro, puesto que la mayoría de él se seguía haciendo a mano. La monda, principalmente, como se denomina a la corta popularmente, se seguía haciendo a machete, en jornadas maratonianas de ocho y diez horas, como cuando los esclavos la hacían en América. Y ello por unos hombres sin mucha preparación (salvo algún ecuatoriano o boliviano, nunca habían trabajado con la caña) que venían de la aceituna, y de la caña se iban al algodón. Y todo por unos sueldos que los españoles ya no aceptaban, como lo prueba el hecho de que no había uno solo entre todos ellos. “Esto no lo quiere nadie”, reconocía Javier, administrativo de la azucarera, refiriéndose a sus vecinos. “Eso era antes, cuando había hambre”, apostillaba el propio Joaquín Martín, el director de la azucarera, que conoció de niño otras épocas.

Al final, todo quedará reducido a una historia que los vecinos les contarán a sus hijos pasado el tiempo y a una serie de recuerdos dispersos por la comarca. Como la maquinaria que adorna ya las plazas de algunos pueblos, procedente de las antiguas azucareras, o como los museos que algunos quieren hacer en algunas de ellas, como en la del Pilar, en Motril [...]».

7.2 DOCUMENTOS

1. 1806, agosto, 19. Motril

Memoria presentada a la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Motril por su censor el señor D. Bernabé Portillo, intendente de Provincia; e instrucción para las juntas clásicas, por nada por el mismo en conexión con los señores Don Fernando Fonseca, y don Francisco Javier de Burgos.

Biblioteca Hospital Real, signatura BHR/C-104-002 (22), Imprenta Francisco Espinosa Gómez de los Monteros, Universidad de Granada, 1806, pp. 13-32.

Señores.

En la sesión de 6 de este mes se sirvieron VV.SS. encargar a mi celo presentase un escrito que contuviese un resumen o idea de los trabajos, de que con mayor fruto, debería ocuparse la Sociedad, clasificándolos por el orden de preferencia que mereciesen en mi concepto.

El dar a conocer esta especie de trabajos y su clasificación, no es más importante que demostrar la urgencia preliminar de poner desde luego este Cuerpo en toda la aptitud de obrar, que según sus constituciones debió tener, y hasta ahora ha tenido para producir los bienes públicos que se esperaban de su elección. El convencimiento de esta verdad, me ha inducido a dividir esta pequeña memoria en dos puntos: *organización de la Sociedad y plan de sus trabajos.*

[...] Parte Segunda. *Plan de los trabajos de que debe ocuparse la Sociedad.*

Parece que se ha demostrado la urgencia de organizar preliminarmente la Sociedad, dividiéndola en cinco clases. Las instrucciones particulares que se formen para cada una, deberán contener los trabajos en que hayan de ocuparse. Conozco la importancia de esta obra orgánica; y considerándola superior a mis débiles fuerzas, pediré a la Sociedad nombre otros dos o tres individuos que me ayuden, aunque quizá no se excusará por esto la necesidad de que se rectifiquen o mejoren, cuando se presenten en las Juntas para la aprobación. Con todo, deseando ahora desempeñar el encargo que se me ha hecho, indicaré aquí sucintamente los trabajos en que por orden en preferencia deba ocuparse la Sociedad; con designio también de que sirva esta noticia a los amigos que hayan de ayudarme en la formación de las instrucciones para las Juntas clásicas.

AGRICULTURA.

1º. Los productos de la Vega de Motril están limitados, menos al capital pecuniario de los labradores, que a los estercoleros que actualmente se juntan; pues en un mismo terreno se duplican y aun triplican los frutos en razón de los abonos. Se debe, pues, investigar, por qué medios pueden aumentarse las porciones de estiércoles, tanto animales, como vegetales y minerales, haciendo cálculos, deducidos de experiencias prácticas de su costo.

2°. Las viñas de Motril, por su clima y situación, pueden producir vinos tan exquisitos, como los mejores de España. Don Simón de Rojas Clemente, Archivero del Real Jardín Botánico, y uno de los Directores del Semanario de Agricultura, que las ha examinado muy despacio en diversas épocas, y los vinos también, asegura que nada tenemos que envidiar a otro país. El arte de hacer el vino es lo que nos falta para ponernos a nivel de los pueblos más adelantados; y es lo que importa conocer y practicar, para lograr las ventajas grandes que sacan de este ramo las ciudades de Sanlúcar, Jerez y Málaga; en cuya concurrencia podremos entrar nosotros en tiempo de paz, que los buques mercantes frecuentarán nuestro puerto de Calahonda, y nuestras playas.

3°. En toda la Península no hay quizás un terreno como el de nuestra vega para el excelente arroz de la India oriental, connaturalizado en las islas de América. Llamam vulgarmente de secano, para distinguirlo del de pie en agua, que es perjudicial a la salud pública. El de América exige menos riegos que el maíz y las habichuelas. Conviene, pues, traer semilla, en los primeros meses de la paz, y examinar sus productos, comparándolos con los de otros granos y semillas que se cultivan en la Vega.

4°. Otros pueblos de nuestra costa cultivan en sus secanos los almendrales y algarrobos, y la barrilla en los barbechos de trigo y cebada; demostrar las utilidades de este cultivo, examinar los medios de generalizarlos entre nosotros, y de allanar los inconvenientes que puede presentar.

5°. Finalmente, mejora los frutos que ya se cultivan con la introducción de nuevas semillas, y criar los que nos faltan, particular mente, en el ramo de hortalizas.

INDUSTRIA.

Nada tan interesante para esta provincia, como el establecimiento de las hilaturas de algodón en Motril, desde el de torcidas, hasta el más fino de bordar. Por las hilaturas se clasificarán los algodones, dando a cada calidad el precio respectivo; de que resultará mucha utilidad al labrador, que ahora lo vende indistintamente al mismo precio el bueno que el malo, sin tener interés en la limpieza, que lo hace tan apreciable en los grandes mercados.

Esta industria ocupará constantemente los brazos y manos débiles. No es fácil calcular los millones a que puede ascender con el tiempo el importe de este trabajo, que tan grande prosperidad puede traer a Motril. Las hilaturas al pie de los algodones ahorran varias maniobras, y por consiguiente deben salir más baratas. Los fabricantes de tejidos de Barcelona comprarían con más gusto el algodón hilado que en rama. Los granadinos tendrían en abundancia esta primera materia para sus fábricas de medias y pantalones, y para tramar la mantelería y otros lienzos caseros, como sucedería en Córdoba y otros muchos pueblos de Andalucía. Habiendo hilados de algodón, aprovecharíamos la proporción de comprar en Granada los de cáñamo, para pie de una fábrica, de lonas con trama de algodón, que son las mejores; y de que podríamos tener un gran consumo. En fin, toda ponderación es corta, para dar una idea exacta de todas las ventajas que pueden proporcionar las hilaturas en Motril; y así, ningún esfuerzo será más digno de nuestro celo y de nuestro amor a la patria, que realizar su establecimiento,

adquiriendo todas las luces necesarias para el acierto, y haciendo conocer a los vecinos de todas clases, y aun a los mismos Catalanes, establecidos aquí, el grande interés que en ello tendrán. Estos aumentarán, o por mejor decir, duplicarán, con los mismos gastos generales que ahora hacen, las ventajas de sus tiendas, y los productos de sus comisiones de compras: y en general desaparecerá la indigencia, porque a nadie faltarán, teniendo manos, los medios de subsistir. Hasta las familias más decentes hallarán con una máquina de cuarenta usos, que cuesta cien pesos, o de cien husos, que vale cuatro mil reales, el medio seguro y constante de ganar en el recogimiento de su casa, treinta o cuarenta pesos al mes, sin temor de la guerra, ni otros accidentes, pues se consumirá en el país mismo. No tenemos fábricas de jabón, ni tenerías algunas. En lo antiguo las hubo, y pueden renacer con ventaja de nuestra agricultura, así por los materiales de ella, que consumirán, como por el aumento de los abonos que procuran con el mazacote, que es uno de los más excelentes para las tierras húmedas, y con otros desperdicios.

Como la prosperidad nace de la prosperidad misma, los capitales que se adquieran con las hilaturas y mejoras de la agricultura, procurarán otros, establecimientos fabriles de segundo orden, para que no dejemos de tener proporciones.

ARTES Y OFICIOS.

Nos faltan algunos, como el de tonelero, que es indispensable, y otros que pueden ser muy útiles en el país; y los demás ese menester trabajar en irlos sacando de la infancia en que se hallan. El proyecto de construcción de casas por rifas, es un medio sin duda, el más oportuno de aumentar el capital inmueble en Motril con ahorros imperceptibles, además de promover la circulación en el pueblo con otras ventajas de que se halla enterada la Sociedad. Este proyecto, digo, aprobado ya por S.M., proporcionará la mejora de varios oficios, porque siendo más considerables los consumos, llamará de otras partes trabajadores, y dará más empleo a los capitales, que la prosperidad y los ahorros proporcionen.

COMERCIO, PESCA Y NAVEGACIÓN.

Son muy lisonjeras las ideas que deben concebirse sobre las ventajas que estos ramos pueden procurar a Motril y a todos los pueblos de la comarca, verificada la paz general que esperamos; que debe ser tan sólida y durable, como corresponde a los luminosos principios políticos que han penetrado ya todos los Gabinetes, poniendo en claro la inmensidad de males inseparables de la guerra, aun la más afortunada. La habilitación general del puerto de Calahonda y de nuestra playa del Varadero, para la importación y exportación directa de todas las producciones del globo; y la construcción del camino de Granada, que ya empieza a preparar la actividad de nuestro gobernador, para cuando lo permita la interesantísima obra del río, en que con tanto tesón se trabaja, podrán procurar, con el arribo frecuente de embarcaciones, una grande feria a nuestros frutos y a los de todo el Arzobispado de Granada, y el establecimiento progresivo de casas de comercio. Para acelerar éste, será menester formar relaciones demostrativas de todas nuestras proporciones, y circularlas a nuestros principales puertos ya los extranjeros, por medio de los Cónsules de S.M., con la internación de los frutos y

efectos que recibamos por agua, nos proveeremos con un ahorro notable del trigo que necesitamos constantemente. Los buques de Barcelona en sus expediciones a la América y al Norte de Europa, como tendrán ventajas en hacer escala en nuestro puerto de Calahonda, debemos mirarlos para los progresos de nuestro Comercio, como si fuesen de esta matrícula. En ella se fomentarán los barcos costaneros, y los de pesca. La constitución de nuestra marina no puede dejar de recibir, por las mayores luces del día mejoras notables, que haciendo más lucrativa y menos penosa la suerte de esta utilísima clase, la fomentarán considerablemente en este país.

EDUCACION PRIMARIA

Todos saben la importancia de la educación primaria de niños y niñas, que prepara las virtudes para la edad adulta, y evita los vicios en ella, y de la que tenemos un notable atraso en Motril. ¿Qué ocupación más interesante al público, ni más digna de nuestros Socios, particularmente los Eclesiásticos? Conozco la excelente disposición de algunos de estos, para cultivar este precioso ramo de la felicidad pública, y aun de la prosperidad; pues deberemos al esmera y a cierto con que se dirija, una grande parte de la riqueza futura del pueblo, y también la inapreciable ventaja de formar personas de ambos sexos, honradas y laboriosas.

En el cortísimo tiempo que he tenido para hacer estos apuntes, no he podido dilatarme, como hubiera querido, para dar una idea más exacta de la importancia de organizar la Sociedad, según el espíritu y el texto de los estatutos, e indicar los trabajos de que debemos ocuparnos; que son los dos puntos que me propuse tratar, en desempeño del encargo que se me ha hecho. Desde que se han extendido prodigiosamente las luces, por la mayor comunicación que la guerra y el comercio han procurado a las naciones, y por el cultivo de las ciencias y de las letras humanas; ya no hay más que una opinión sobre el principio de la felicidad individual y pública, o llamémosle social. Este principio es, el de procurar a toda clase de personas una ocupación constante, que después de proveer a la subsistencia del individuo, sufrague a toda especie de gastos del servicio público; y por la economía, orden y sencillez de estos, que es obra de la sabiduría del gobierno, resulte todavía un sobrante que capitalizar, para aumento progresivo de la riqueza nacional y de la población.

Al mismo tiempo, el trabajo es manantial de placeres, y la mejor garantía de la tranquilidad y sumisión de los pueblos, como lo es de todas las virtudes cívicas. El conocimiento, pues, de este primer principio social, tan luminoso como fecundo, debe inflamar nuestro celo y nuestro patriotismo, para que por todos los medios posibles, procuremos el mayor aumento de toda especie de ocupaciones y trabajos productivos en Motril, difundiendo las luces y conocimientos necesarios, con una idea exacta de su importancia; y excitando la energía de cuantos fuesen capaces para ello; de que, por fortuna, es mucho mayor el número de lo que se cree. El modo más oportuno y seguro de lograrlo es el que queda propuesto, de organizar nuestra Sociedad, conforme a los estatutos aprobados por S. M., si, como creo, son vuestras señorías del mismo dictamen, espero que se servirán nombrar hoy mismo los Socios que han de alistar y hablar a los sujetos que deban entrar nuevamente en la Sociedad, para recibirlos cuanto antes en

nuestro seno. Clasifíquense, pues, todos los Socios antiguos y modernos, por la asignación a una de las cinco sesiones propuestas, de Agricultura, Industria, Artes y Oficios; Comercio, Navegación, Pesca y Educación. Nómbrense en la Junta próxima o en la inmediata los Consiliarios, y los dos o tres Socios que hayan de ayudarme en la formación de las instrucciones para las Juntas, clásicas; y por último, que se acuerde que verificado este trabajo, se nombren entre los Consiliarios los que las hayan de presidir, y se elijan para Secretarios de ellas los Socios de mejor disposición y voluntad de trabajar.

Concluyo, Señores, lleno de confianza en que así lograremos tener una Sociedad que, por el bien que haga, se distinga entre todas las del Reino. Mis esperanzas se fundan principalmente en el conocimiento del carácter y patriotismo de nuestro Director. Entre las virtudes y excelentes máximas que ha manifestado para el gobierno público, sobresale la tan rara en otros tiempos, de que nada se puede hacer de grande ni de bueno, sin muchos cooperadores, y que lejos de defraudar a nadie del mérito a que se haga acreedor, más bien lo realzará a expensas del suyo propio. Bendigamos, pues, la Providencia divina, y al Genio tutelar de la nación, a quien debemos esta fortuna, que debe mirar quizá como su mayor cierto; y aprovechémonos para bien de este pueblo y del estado en general.

Motril 19 de Agosto de 1806.

2. 1820, mayo, 1. Madrid.

Sobre vinos

BNE, *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, número 53, Madrid, pp. 3–4.

Hablando de vinos de pasto haríamos una injusticia, si no empezásemos por los de la Mancha, y particularmente por los de Valdepeñas, Manzanares y la Membrilla. Clemente, después de hablar de varios vinos, que en otro tiempo aventajaron mucho en mérito a los que hoy conocemos como primeros de la Mancha, sienta que el gusto casi exclusivo por los tintos que trajo a España la dinastía austríaca, y confirmó después Felipe V acostumbrado al de Borgoña, junto con la circunstancia de fijarse en Madrid la corte, favoreció la Industria de Valdepeñas, pueblo más ejercitado en teñir sus caldos que Ciudad Real, San Martín, ni cuantos podían rivalizarle y añade que su fama se cimentó y extendió más cada día, y que hubieran ya oscurecido a los decantados vinos de Borgoña y del Rin, así como son producción del centro de la península, lo fueran de sus costas.

Las cosechas íntegras de estos pueblos se destinan a los inmensos consumos de Madrid, atendida la preferencia que merecen sus vinos sobre todos los demás de la misma provincia; más como dichas cosechas no basten a cubrir las necesidades de la capital, vienen también a ella vinos de todo el resto de la Mancha, hasta Ocaña y las faldas de las sierras de Cuenca, y además todos los de las inmediaciones de Madrid mismo, a saber, Arganda, Chinchón, y otros pueblos que producen un vino de pasto que nadie titubearía en llamar excelente si no estuviera acostumbrado al de Valdepeñas. El gusto de este vino se va generalizando en términos, que ya se lleva alguno para los reinos de Jaén, de Granada y de Córdoba, donde los excelentes vinos de pasto de Úbeda, Alpujarras y Montilla parecían no hacer necesario ningún otro.

Acabamos de nombrar los vinos de pasto más célebres de Andalucía, fuera de los secos nuevos de Jerez, Sanlúcar y Málaga, que se usan en el país como comunes. El de Úbeda tinto es el mejor del reino de Jaén, y parece algo al de Valdepeñas. Con él hacen los de Úbeda aguardientes exquisitos.

Las Alpujarras son un vasto distrito del reino de Granada, limitado al N. por las cumbres de la sierra nevada, al E. por el río y territorio de Almería, al S. por las sierras de Lújar y Contraviesa y el extremo occidental de la de Gádor, y al O. por una línea tirada de las alturas del Padul hasta la parte en que el río grande dobla la punta occidental de la sierra de Lújar. Así, nosotros no llamamos Alpujarras más que al terreno comprendido entre la parte de sierra nevada que mira al mar y la sierra de la Contraviesa, pues para hablar de productos de la tierra, creemos deber preferir la división física a la civil. La sierra de la Contraviesa, dice Clemente, parece que se formó de propósito para el cultivo de la vid, y en efecto cuesta trabajo creer la cantidad de mosto que de ella se saca. Este vino es excelente para pasto, y en particular el que se

cría a la falda de la sierra que mira al mar, es decir, en los territorios de Albondón, Albuñol y Torvizcón, cuyas lozanas y frondosas vides son casi el único recurso de sus habitantes. Mas sus viñedos, cuyos productos hubieran quizá igualado a los de muchas minas de plata, a tener los vinos empleo o salida, perecen o no se aumentan por falta de ella. Como no sufren el embarque, sobre todo siendo nuevos, cuáles se venden allí siempre, sería preciso consumirlos.

En lo interior, en lo que Granada ganaría mucho; más los cosecheros de esta capital tenían un privilegio para que no entrase en ella más vino que el de su vega, y en consecuencia sus habitantes, condenados a beber la detestable zupia que ella produce, no podían gastar los vinos secos de la Alpujarra litoral, si es permitido dar este nombre al territorio que se extiende desde la falda meridional de la Contraviesa hasta el mar, ni los dulces del valle de Lecrín, ni los espirituosos de Motril y su comarca. Los alpujarreños, limitados casi a sus solos consumos, y embarazados de todas maneras, pensaron en hacer aguardientes, y aun se estableció en Albuñol una fábrica de licores exquisitos, pero esta se arruinó por falta de salida de sus productos, y la fabricación del aguardiente no se sostuvo sin mucho trabajo. Hoy parece que empieza esta industria a prosperar algo. La cantidad de mosto que produce el país se podrá calcular en parte cuando se sepa que desde las cumbres de Gualchos, o sea desde el arrastradero, hay una línea de viñedos, que por un lado se extiende en diagonal hasta Ohanes, cruzando la Contraviesa, y por otro siguiendo las curvaturas de la playa hasta el límite oriental del distrito de Dalías, en cuyo recinto el producto medio de 1000 cepas no baja de 40 arrobas de mosto, llegando a veces en el centro de la línea litoral, es decir, en Albuñol a 100 arrobas por mil cepas. Es verosímil que si se resignaran los propietarios a perder algo de la cantidad en favor de la calidad, tendrían muchos vinos a propósito para el embarque y una prosperidad sin término; pero para lograr esto se necesitan además capitales, y los alpujarreños, a pesar de su aplicación y de su sobriedad, carecen de ellos. Caminando al levante, como hicimos hablando de los vinos generosos, encontramos los excelentes de Alicante, de que se hacía antes una exportación muy considerable para América y aun para algunos mercados de Europa. Hoy la extracción para estos destinos es necesariamente menor, por efecto de las circunstancias, pero se trasportan dichos vinos á Corte, donde por el canal de Languedoc y el Garona se llevan a Burdeos, y allí mezclados con los vinos del país, y aliñados a la bordelesa, vuelven a entrar en botellas con un recargo de 300 a 400% de gastos de manipulación y beneficios de las manos intermedias. Lo mismo sucede con algunos vinos de Vinaroz y Benicarló, que fueran riquísimos para pasto á no ser tan gruesos.

Los vinos comunes de los partidos de Zaragoza, Calatayud, campo de Cariñena, Somontano y Tarazona son excelentes para pasto, así como otros muchos, cuya clasificación puede verse en la lista de Clemente, pues estando limitados sus consumos al territorio en que se crían y siendo poco útil su conocimiento a los comerciantes, nosotros creemos deber abstenernos de entrar en pormenores sobre ello.

Se continuará.

3. 1832, agosto, 8. Barcelona.

La cuestión del algodón de Motril.

GRAELL, Guillermo: *Historia del Fomento del Trabajo Nacional*. Primer decenio (1829–1839), Barcelona, pp. 61–72.

El desarrollo de la fabricación de algodón exigía de un modo ineludible facilitar la entrada de la primera materia, toda vez que era insuficientísima la que pudiesen proporcionar Motril e Ibiza. Pero los almerienses (sic) no se dieron por satisfechos, y no se cansaron de gestionar a favor de un monopolio a todas luces insostenible. Como después acá esta cuestión ha renacido numerosas veces, y hasta en fecha muy reciente se insistió en ello, llegando a constituir uno de los puntos principales de un programa de Gobierno, no estará de más que reproduzcamos la contestación que dio la Comisión de Fábricas, viviendo todavía Fernando VII.

Esta Comisión de Fábricas, en contestación al oficio para que exponga su dictamen al de V.S. del 27 de Julio último, acerca de la representación con que el Ayuntamiento de Motril pide a S.M. que se prohíba la entrada del algodón de Nueva Orleans y que se recargue de una mitad de derechos al de Pernambuco, debe observar, ante todo, que la pretensión de los motrileños se ha fundado siempre en equivocadas suposiciones. Lo son, que su algodón sea propio para toda clase de elaboraciones, que sea capaz por sí solo de satisfacer todas las necesidades de la fabricación y, por último, que su precio, en comparación del de otras clases, no cause grande perjuicio a la baratura de nuestros artefactos.

La industria fabril necesita de diferentes clases de algodón más o menos finos; nuestros consumidores están exigiendo en mayor abundancia los tejidos groseros y de más resistencia, para los cuales no es tan acomodado el de Motril como el de Nueva Orleans u otros, y el fabricante se ha de sujetar a los pedidos. ¿Por qué, pues, se habrán de reducir nuestras fábricas a trabajar solamente lo que permite el algodón motrileño? ¿Por qué se les habrá de privar de hacer las combinaciones que tal vez sean más conducentes al despacho a la perfección de la mano de obra?.

No es posible tampoco que Motril, que coge muchísimo menos algodón que el que necesita sólo Barcelona, ni todos los otros puntos españoles que lo producen, proporcionen el debido surtimiento; y, por consiguiente, la prohibición del de Nueva Orleans y un excesivo recargo del de Pernambuco, dejarían nuestras fábricas sin la competente dotación de primeras materias, al paso que, prevaliéndose los motrileños de la situación en que intentan ponerse, con el mayor precio que darían al algodón, producirían necesariamente un aumento de valor en nuestras manufacturas, que, muy lejos de atraerles ventaja alguna, se seguirían incalculables perjuicios al interés público.

Todo cuanto se haga para proporcionar la abundancia, el valor más bajo y el mayor número de calidades y especies en las primeras materias, es lo que necesita la industria

para modificar, perfeccionar y hacer asequibles a todas las fortunas los géneros manufacturados, y sobre todo la nuestra, para luchar con alguna ventaja con las piezas de algodón de los ingleses y franceses, los cuales han tenido la mira de no imponer derechos al algodón en rama, o, en caso de imponerlos, de reembolsarlos a la extracción del género manufacturado. ¿Quién dejará de conocer que nuestra naciente industria fabril necesitará todavía de mayores precauciones y alivios para no quedar ahogada en su cuna?.

Olvidando el Ayuntamiento de Motril que la Agricultura no puede prosperar sin la Industria, y poniendo en cotejo la suerte de unos cuantos cosecheros de tres o cuatro poblaciones con el incalculable número de brazos y familias que sostiene la fabricación, se equivoca hasta en los medios de hacer florecer sus algodones, porque es claro que, si la fabricación de Cataluña va en decadencia, no pudiendo competir con la extranjera, el resultado fatal e indispensable será para Motril la falta de consumo de su algodón; mientras que, aun cuando el de Nueva Orleans y brasileño no tengan cabida en nuestro reino, no por eso decaerá el cultivo en aquellos países, ni dejaríamos nosotros de contribuir a su consumo, con la lamentable diferencia, empero, de comprarlo elaborado en Inglaterra o en Francia en vez de utilizarse nuestras fábricas de la elaboración.

El origen de la decadencia del algodón de Motril, aun para la aplicación de ciertas clases de tejidos que lo exigen con preferencia, debe atribuirse a su mala recolección, lo que están muy lejos de manifestar sus cosecheros, y da lugar a su poca consistencia al hilarlo, dimanada de la premura en cogerlo sin estar en sazón y antes que el sol le enjuge el rocío de la noche, cuya circunstancia produce una formación perjudicial que, destruyendo su delicada fibra, hace que se rompa a la, mayor impresión, y que las ropas elaboradas con él queden deterioradas en el espacio de corto tiempo. Esta causa lo ha excluido de algunas fábricas españolas, y tal vez, de la concurrencia que había tenido en los mercados franceses.

Perfeccione Motril el cultivo de su algodón, los métodos de su recolección y todas cuantas operaciones puedan cada día hacerlo más apreciable, y entonces, no sólo sacarán de él mayores beneficios, sino que se consumirá también hasta en los países extranjeros para los objetos de que es propio. No quiera suponer Motril que las providencias que emanan del Gobierno a favor de la fabricación de Cataluña o de otras provincias, causen la ruina de aquellas tres o cuatro poblaciones; porque el verdadero día de su ruina sería aquel en que nuestros fabricantes dejasen de hacer pedidos, por haberse arruinado sus establecimientos. Los cosecheros de Motril, cuyas relaciones mercantiles y fabriles están muy distantes de hallarse en el grado de las de esta capital, no podrán nunca ser jueces imparciales y concedores de esta gran marcha de la industria, ni aun en el caso de que hubiesen de sufrir algún perjuicio, no sería éste comparable en la balanza del bien público y general del reino con la paralización de un solo ramo de fabricación: objeto más grandioso, más trascendental y más propio de todas las provincias.

Resumiendo toda esta materia, puede reducirse a las preguntas siguientes: ¿Conviene o no a la industria tener baratas las primeras materias? Nadie habrá que no

esté por la afirmativa, porque es bien obvio que, dirigiéndose toda prohibición de algodones que sean aplicables a ciertos usos para los que no sirven los del reino, a aumentar el valor y escasez de aquéllos, da margen a que suba el precio en las operaciones fabriles, a la propagación del contrabando, a la extracción de numerario, con pérdida de muchas familias, y a la destrucción de los fabricantes, que, debiendo emplear gran parte de sus caudales en la adquisición de las primeras materias, puestas en un precio subido, consumen lo que necesitan para los demás objetos de la fabricación, faltándoles, a más de esto, aquella clase de primeras materias más adecuadas al objeto que se proponen.

En esta consideración, opina la Comisión que convendría interesarse de todos modos con el Gobierno de S.M. para que se sirva desestimar la demanda del Ayuntamiento de Motril en todas sus partes; supuesto que el 33 al 50 por 100 a que suben, unos con otros, los derechos sobre algodones y la prohibición de una gran parte de los mismos que están permitidos en Francia y en Inglaterra, exigirían más bien una providencia enteramente opuesta a la que desean los cosecheros de aquellas tres o cuatro poblaciones, para que no continuase tan desnivelado el precio de las primeras materias en nuestras fábricas respecto de las extranjeras; las cuales tienen, además, otros medios de sobrepujar nuestros desvelos y de burlar a un tiempo la fabricación y el cultivo de primeras materias con el contrabando que les proporciona grandes ganancias en el estado actual de derechos con que se hallan éstas cargadas, y que sería aún mayor con la prohibición y el recargo que solicita Motril. Dios guarde, etc.

Jaime Ricart, Juan Cortés, Pedro Fábregas y Marimón, Antonio Mas. 8 de agosto de 1832.

• • •

Esta y otras contestaciones han dado pie a frecuentes ataques a la fabricación algodонера por incompatibilidad con un ramo de la agricultura nacional. Fue este argumento bastante explotado por quienes menos podían hacerla; pero no tiene duda de que hallaron agricultores lo suficientemente crédulos para dar alientos a esas discordias. Ya en 1836 se les ofreció a los fabricantes ocasión de reiterar su actitud de siempre respecto a la agricultura, haciendo las siguientes afirmaciones al dictaminar sobre el interrogatorio que se elevó a su consulta: «En cuanto a la primera pregunta, hay el tema que versa sobre si será útil a la fabricación de Cataluña que se revoque la Real orden de 6 de Mayo de 1834, que concedió a los depósitos de Puerto Rico y de Habana el privilegio de que todos los frutos extranjeros que pasasen por ellos, pagando los derechos de depósito, quedasen nacionalizados; la Comisión responde que, aunque a primera vista parezca que la nacionalización por este medio daría una ventaja a la fabricación por la mayor baratura, la Comisión, atendiendo más al interés general que al suyo particular, prescinde de ella y prefiere el fomento de la agricultura nacional, con la cual debe de estar siempre enlazada la fabril.

Los fabricantes de algodón han procedido siempre del principio de no dañar a las provincias agrícolas. Esta fue la causa de haber contribuido eficazmente a la prohibición de los cereales extranjeros, prefiriendo consumir los nacionales, un tanto más caros.

La Comisión nunca ha pensado en contradecirse, ni ha pretendido jamás elevar la fortuna de sus representados sobre la ruina de sus hermanos. Ha procedido, y procederá siempre, con sinceridad y buena fe; y al paso que atiende al interés de esta fabricación, atiende igualmente, y con la mayor escrupulosidad, a favorecer la industria agrícola, consumiendo exclusivamente sus productos que basten a satisfacer nuestras necesidades, y deseando igualmente proporcionarle todos los medios de fomento para aquéllos, como es el algodón, cuya cosecha no alcanza a las exigencias de nuestras fábricas, para lograr finalmente la abundancia de esta planta, hasta no necesitar su fruto del extranjero. Los principios de una verdadera y saludable fraternidad son la norma de los fabricantes catalanes.

Esta Real orden ha causado, y está causando, perjuicios de consideración a la Real Hacienda, sin notorio beneficio de nuestras fábricas, y no cree la Comisión exagerar afirmando que ha resultado ya un déficit en esta Real Aduana de Barcelona de 50,000 duros en el ramo de algodones en rama, sin contar el que habrá experimentado en el de cacao y otros frutos, cuyas cantidades se hubieran recogido si vinieran directamente de su procedencia.

Los depósitos en cuestión sólo sirven para favorecer al extranjero o comerciante en sus especulaciones, y así es que el negociante que carga un buque en Marañón y lo hace pasar por delante de Puerto Rico, haciendo su travesía mucho mayor a la que tiene trazada directamente, no hace ni se expone para favorecer nuestra industria, sino solamente para mejorar su especulación, que recae más en beneficio de los comerciantes o propietarios extranjeros, que de los nacionales, por ser muchos de éstos meramente comisionistas de aquéllos.

De lo dicho se desprende que la Real orden del 6 de Mayo de 1834 está en oposición con el interés general de la nación, si bien pudiera favorecer el particular de alguna provincia, como la nuestra; pero consecuentes en sus principios los fabricantes de Cataluña, no pretenden disfrutar exclusivamente de los beneficios del sistema prohibitivo, sino que quieren repartirlos con los cosecheros de Motril, Cuba, Puerto Rico y demás; y como la citada Real orden es contraria a estas miras y destruye la sana intención que tuvo nuestro Gobierno de proteger a los cosecheros nacionales cuando recargó de derechos a los algodones en rama extranjeros, y, por otra parte, sólo redundaba en favor de algunos especuladores, quienes se valen de los depósitos en cuestión para sus ganancias, y aun quizás no faltará quien simule haber depositado en dichas islas los frutos de su cargamento, sin haberlos tocado del buque, mediante presentarse a sus puertos y convenirse en el arreglo de papeles y documentos para hacer constar su depósito al efecto de nacionalizarlos, resulta que la indicada Real orden no ha podido conseguir el laudable fin que se propusiera, y que ha sido y es gravosa al fomento del cultivo nacional y perjudicialísima a la Real Hacienda, y, por consiguiente, opina la Comisión que debe revocarse enteramente.

No tiene, pues, duda ninguna de que, a pesar de haber otorgado en todos los países libre entrada a las primeras materias que emplea la industria, las diversas Comisiones de Fábricas, como los demás organismos que las reemplazaron, han demostrado, salvo rarísimas excepciones individuales, rara unanimidad a favor de un trato igual para todas las producciones. La Comisión, con motivo de los propósitos atribuidos al Gobierno de reformar los aranceles, recordó nuevamente que los propietarios ó agricultores de Motril, Ibiza, Cuba y Puerto Rico, donde se dedican al cultivo del algodón, tienen una parte directa de interés en la discusión de los derechos de algodones extranjeros y de la bandera.

Cuanto más crecidos sean —añadía— los derechos para los algodones en rama extranjeros, más beneficio reportarán de sus cosechas y más interesados se mostrarán en favor de la prohibición de manufacturas, cuya prohibición también pedirán un día para el algodón en rama, así que éstos puedan dar el abasto a nuestra fabricación».

4. 1843, septiembre, 4. Motril

Sobre la influencia del cultivo del arroz en la salubridad pública

Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia, 01/10/1843, núm. 47, Madrid, pp. 305–309.

Sr. Redactor:

A principios del año corriente, y siendo yo síndico del ayuntamiento de esta ciudad, se presentaron a la corporación dos exposiciones firmadas por varios vecinos de ella solicitando la una que el ayuntamiento prohibiese la siembra de arroz que se intentaba por algunos labradores y pidiendo la otra que no se dictase la prohibición. Los primeros exponían que este cultivo es sobremanera insalubre, y aducían varias citas históricas en comprobación de su dicho. Los segundos no lo creían perjudicial, y también invocaban hechos en su apoyo. De orden del ayuntamiento evacué, en unión con el regidor D. José López Maldonado, un informe, cuya copia acompaño y con cuyo tenor se conformó la corporación municipal, y en su consecuencia el arroz que en el año anterior sólo se había plantado como prueba en número de 30 o 40 marjales, se sembró en este hasta el de 900 a 1000. Este vecindario permaneció disfrutando de buena salud todo el año hasta principios de agosto, en que se desarrollaron calenturas intermitentes en crecido número, aunque con poca malignidad, puesto que de 15.000 habitantes solo habían fallecido en todo el mes anterior 21 adultos. Pero habiendo las calenturas alarmado a la población, han principiado a atribuir las a la plantación del arroz, no sólo las personas del vulgo, sino hasta otras que debían raciocinar con más exacta lógica. Y no sólo se ha fomentado esta prevención por algunos profesores de medicina, sino que han llevado su inexactitud al extremo de no atribuir mi opinión a un yerro de mi entendimiento sino que la han supuesto una depravación de mi voluntad, adjetivándome de un modo poco decoroso, y propalando que influía en la no prohibición, alucinando con sofismas al ayuntamiento con la intención de que hubiese males para hacer lucrativo mi establecimiento. No es mi ánimo hoy disertar sobre tal comportamiento, sólo deseo que todos los profesores suscritos a este periódico, y que quieran ocuparse de este asunto, y particularmente los que reúnan experiencia y conocimientos especiales, contribuyan a dilucidar este punto higiénico y económico, a lo que les invito en la seguridad de que no es mi intento suscitar polémica, sino solamente utilizar los conocimientos que tengan a bien prestar. Y para ello daré por conclusión una ligera reseña topográfica de esta ciudad y su vega, describiendo también la constitución atmosférica presente y sus relaciones con las de otros años, por lo que puede contribuir a resolver esta cuestión.

De la famosa Sierra Nevada, en el reino de Granada, que se extiende a lo largo de la costa del mediterráneo a distancia de cuatro o cinco leguas por los puntos más próximos a Motril, parten varios ramales de montañas que, descendiendo sucesivamente por el mediodía y dirigiéndose al Este y Oeste hasta el mar, forman un anfiteatro circundado

de colinas que sirven de base a las dos sierras superiores, llamadas de Lújar y la Almirara. La llanura comprendida entre estas colinas y la costa forma la vega de esta ciudad, en una extensión próximamente de una legua de largo y media de ancho, limitada en su parte N. o superior por una acequia tomada del rio Guadalfeo, que formado de varias confluencias desemboca en el mar a media legua de distancia de la población, sirviendo al mismo tiempo para el riego de las tierras y para todos los usos de los 15.000 habitantes de la ciudad que está edificada inmediatamente por encima de dicha acequia y con exposición al Sur.

Esta fértil vega, que en distintas ocasiones ha llevado diversos frutos, se principió a dedicar a fines del siglo anterior al cultivo del algodón, habiéndose hecho extensivo este fruto a su mayor parte, y ocupando el resto con cañas de azúcar, maíces, legumbres y hortalizas, estando por consiguiente inundada en una gran parte, por lo que, y los riegos periódicos de lo demás, la atmósfera que la cubre abunda en exhalaciones de índole pantanosa, cargándose además de los vapores del mar que arrojan sobre ella los vientos de la marina. Su densidad es visible en todas épocas a la salida del sol; y por estas razones se han padecido siempre en el pueblo fiebres intermitentes, y con particularidad cuando se ha añadido a la humedad permanente, la de los otoños abundantes de aguas.

Pero el desarrollo de las intermitentes no ha sido siempre igual. Los veranos en que han reinado los vientos impetuosos y permanentes que aquí suelen ser habituales, disipándose este exceso de humedad atmosférica, se presenta cortísimo el número de calenturas paludianas; aquellos en que predominan las calmas, las producen con más abundancia, sin que en uno ni otro caso pueda dárseles el nombre de epidémicas, y atacando solamente a los individuos constituidos en circunstancias especiales para su desarrollo. Cada tres o cuatro años se presentan de un modo epidémico, afectándose de ella la mayoría de la población sin relación con las circunstancias, hábitos y posición social de los individuos. Así las he experimentado en los años de 1831, 1839 y el presente. Pero es de advertir que, tanto en los citados años como en el presente y en el de 1834 durante el periodo ascendente del cólera asiático, ha coincidido con la presentación de las enfermedades una atmósfera nebulosa de bastante densidad, en términos de hacer ver el sol algunos días de frente sin ofender la vista, y una calma bochornosa y más duradera que lo acostumbrado en este país; no cediendo esta niebla en totalidad a la acción de los rayos solares, ni aun al medio día, ni disipándose cuando ha reinado algún vientecillo; pues todo lo más que se observa es romperse la niebla formando nubarrones. Permaneciendo este verano el barómetro estacionario a 32 pulgadas castellanas y 10 líneas, y no pasando el termómetro de Reamur de 25°. Tal estado atmosférico, que yo conceptúo como causa predisponente de las calenturas epidémicas, no está limitado al espacio de la población y su vega. Se extiende a cuanto alcanza la vista, llegando hasta la altura de dichas sierras de Lujar y Almirara; y según se me ha informado se ha observado este verano en varios puntos de la vega de Granada.

La índole de las calenturas de este verano es benigna; presentándose generalmente con grande excitación circulatoria, y sensibilidad epigástrica y cefálica notables; ceden

fácilmente a la quinina después de las sangrías generales y locales, y abundancia de temperantes, y dejan pocas veces congestiones viscerales. Muchas tienen su principio como una continua inflamatoria, que cede del 2º al 4º día para continuar su marcha intermitente. Un cortísimo número, quizá uno por doscientos, presenta la congestión cerebral en forma apoplética, y en la misma proporción se observan las álgidas de los antiguos que hoy podemos llamar coléricas. La nieve en bebida y apósitos produce buenos resultados, y por regla general atacan a pocas personas de buen método higiénico. Las padecen con frecuencia los campesinos, los pescadores, los carabineros que hacen el servicio nocturno en la playa; y los niños de la clase pobre. A pesar del descuido con que miran esta enfermedad, y los disparates que cometen en el método higiénico y curativo, los resultados no son funestos, como aparece de la comparación de las tablas mortuorias siguientes formadas con arreglo a los asientos parroquiales de defunciones. [Mortandad comparativa de varios años]

El anterior estado se limita a esos meses porque en ellos se presentan las calenturas intermitentes; pero en los demás meses de todos los años no es infrecuente que el número de finados ascienda a 21. De los del mes de agosto último uno ha sido asesinado, dos ancianos y con afecciones crónicas del pecho, un joven tísico, una mujer decrepita y perlática de mucho tiempo, otras dos octogenarias, una joven de once años que sucumbió a una gastritis marcada. Ignoro las circunstancias de los demás.

Suplico a vd. se sirva insertar estos borrones en el Boletín para los efectos indicados al principio quedando suyo afano, compañero y servidor

Manuel de Góngora. Motril 4 de Setiembre de 1843.

INFORME QUE SE CITA.

Al ilustre Ayuntamiento.

En cumplimiento de la comisión que nos fue conferida en cabildo de 22 del mes anterior, hemos examinado detenidamente, así las solicitudes presentadas a esta corporación en pro y en contra de la siembra de arroz, como los documentos que hemos podido encontrar relativos al mismo asunto, de los cuáles resulta que en 2 de Marzo de 1781 se hizo por los dos cabildos de esta ciudad eclesiástico y secular, una petición al consejo, secundando otra que en 1778 habían hecho los pueblos de Salobreña y Lobres, para que se concediese licencia para cultivar en estas estas vegas el arroz, aprovechando de este modo las muchas tierras encharcadas de ellas. Habiéndose concedido, la expresada licencia referente a los pueblos a cuya instancia se había instruido el expediente, pidió Motril se le declarase incluido en la misma, lo cual se declaró así por auto del consejo de 2 de julio de 1787, en virtud de lo cual y a instancia de la sociedad económica de esta ciudad se señalaron las tierras que debía dedicarse a este cultivo, principiando en el soto de la ciudad, y concluyendo en la playa por bajo de la casa de Contreras, en número de más de diez mil marjales, por razón según los peritos, de que dichas tierras tenían agua abundante y con fácil salida al mar, todo lo cual fue aprobado en cabildo de 5 de octubre de 1787.

En mayo de 1788 se trató de hacer extensivo dicho cultivo a otros terrenos, pidiéndose por D. Manuel Fonseca licencia para sembrar arroz en una haza de sesenta marjales situada en el camino del Varadero, pago de los tejares que pertenecían a la capellanía de su hijo D. Fernando y es la que hoy se conoce con el nombre de haza de los hospitaleros; y en 1791 se concedió el mismo permiso para las tierras del sitio llamado las puentes. No obstante, en 1792 solo había unos mil marjales sembrados de esta semilla, en cuya época se promovió por algunos vecinos y señaladamente por el regidor D. Rafael de Castro una instancia ante la Chancillería de Granada, solicitando la prohibición de dicha siembra a pretexto de cierta epidémica de tercianas que se había padecido en los meses de julio, agosto, setiembre y octubre de dicho año, para cuya resolución se pidió informe al ayuntamiento de esta ciudad, quien lo despachó en cabildo, de 24 de noviembre del propio año, arreglado al voto a dictamen del regidor D. Gregorio Ruiz de Castro, leído en 16 del mismo mes, reducido a manifestar que no debía atribuirse a la siembra del arroz la epidemia que se citaba, pues en primer lugar no se habían experimentado más tercianas ni más malignas que en otros años en que no había habido arroz, comprobándose con datos sacados de los libros de defunción que acreditaban haber fallecido en dichos meses 142 personas de las cuales más de una tercera parte habían sucumbido a otras distintas enfermedades, y en segundo porque en los cinco años que llevaba este cultivo, los cuatro primeros habían sido muy saludables, demostrando con la constitución física del citado año de 1792 que a su destemple atmosférico y no al cortísimo número de marjales de arroz debía atribuirse dicha enfermedad, cuando a mayor abundamiento en los años de 1785y 86, anteriores a la siembra de esta planta, se habían padecido las tercianas demás gravedad.

El desorden en que se halla el archivo de esta ciudad, nos ha imposibilitado de reunir más datos para la elucidación de este asunto; pero bastando estos al propósito, y considerándolo bajo el doble aspecto sanitario y económico que lo presentan los que piden su prohibición, vamos a exponer el Cuerpo municipal el resultado de nuestras convicciones sobre la materia.

Es muy dudoso que el cultivo del arroz se abandonase en el año de 1673, como indican la representación de 31 de enero de este año por la conservación de la salud pública: y lo es mucho más que en 1764 se volviese a abandonar por orden del ayuntamiento a consecuencia de las muchas enfermedades experimentadas en el año anterior hasta el extremo de impulsar al cabildo colegial a solicitar su prohibición en vista del lamentable estado del pueblo; siendo muy probable que, sustituyéndole otros cultivos de más producto, como lo fueron en sus respectivas épocas los de las viñas y cañas dulces, el interés fuese el único móvil de tal variación, y debe ser positivamente cierto que no hubo tales desastres en 1764, cuando 17 años después (que debemos suponer vivirían casi las mismas personas) vemos al cabildo eclesiástico, que se dice solicitó la prohibición, y al secular que se asegura la acordó, unir sus esfuerzos para conseguir del consejo el permiso de dedicar tierras a este cultivo; siendo creíble que, en caso de ser ciertos aquellos precedentes, conocieron por experiencia la inexactitud de sus fundamentos y rectificaron su juicio convenciéndose de que la topografía particular

de esta vega, y no el cultivo del arroz, era lo que producía las enfermedades, puesto que en cabildo de 2 de mayo de 1788 se habla de la epidemia de tercianas de varios años anteriores que habían sido tales que, en atención a ellas, no había verificado el ayuntamiento el reparto de la contribución de utensilio y paja desde 1781 ni podía practicarlo de los atrasos, en razón a las variaciones que había sufrido la propiedad por la defunción de más de la tercera parte del vecindario. Respecto de la prohibición hecha en 1792, tal vez militaron algunos motivos que nos son desconocidos, pues el informe dado a la real Chancillería en el citado año de 1792 patentiza la poca razón de semejante prohibición. Es de creer que, así como en el siglo 17 el arroz, el lino, el cáñamo y el moral cedieron el puesto a la caña dulce, cuyo cultivo se presentó más ventajoso según el erudito D. Simón de Rojas Clemente, y así como después esta misma fue abandonada por el algodón que desde 1778 principió a competir con ella y acabó por atraerse los afanes de los cultivadores, del mismo modo le fue imposible al arroz sostener nuevamente la competencia en 1792, tanto con la caña cuyos valores todavía eran crecidos, como con el algodón cuyos rendimientos y precio se acreditaban de día en día; y esta es seguramente la causa de que los vecinos de esta ciudad se aquietasen con unas determinaciones que, aunque equivocadas, no les eran desfavorables.

Contrayéndonos a, si en el día puede el cultivo del arroz producir los perjuicios que se temen, debemos sentar por presupuesto que, sin existir ni una mata siquiera de él, se experimentan todos los años crecido número de calenturas intermitentes que, señaladamente en los años de 1830 y 31, tuvieron una malignidad extraordinaria. Es muy cierto que el cultivo del arroz encharcado, cual se practica en Valencia, Murcia, el Ampurdán y el Piamonte es sobremanera insalubre por que dejan que las aguas estancadas en los arrozales se inficionen; pero si adoptaran el correctivo indicado por D. Juan Álvarez Guerra, en su tratado del cultivo de esta planta, ciertamente se evitaría esta insalubridad. Así es como se ha cultivado en Motril en el año anterior, aunque en pequeño número de marjales, pudiendo esta comisión asegurar por experiencia propia que, renovada frecuentemente el agua de los cuadros, ha estado siempre en disposición de usarla por bebida, como lo han verificado sin inconveniente alguno los trabajadores. Podría objetarse que el perjuicio que se teme es producido por las exhalaciones; pero como siempre las hay en crecido número en esta vega, no sería esto un nuevo elemento de insalubridad, y se sometería como las demás a las influencias de las afecciones atmosféricas; siendo estas exhalaciones menos temibles en este punto, donde la frecuencia, duración o impetuosidad de los vientos las disipan con presteza, que no en la vega de Granada que, extraordinariamente húmeda y poco combatida de vientos, casi nunca ve purificarse su atmosfera, sin que por ello experimente mortandades extraordinarias, ni se abandone o prohíba el cultivo de los linos, y cáñamos y demás plantas de regadío abundante.

A estas razones podrían todavía añadirse algunas más sacadas de la analogía de las cosas. Obsérvese que la base del alimento diario de todos los habitantes del Asia es el arroz indígena, y por consiguiente que su cultivo es el más generalizado; obsérvese que los estados que componen aquella parte del mundo, no obstante el atraso de la

civilización en unos, los gobiernos despóticos y represivos en todos, la poligamia en los más, las costumbres bárbaras que autorizan el infanticidio, y las frecuentes y porfiadas guerras entre sí, y con los europeos .tienen una población extraordinaria; pregúntese al hombre de buena fe ¿dónde están los efectos malsanos, las epidemias, las muertes, la despoblación producida por el cultivo del arroz?

Más que suficiente cree la Comisión lo expuesto para desvanecer los temores que se han originado por este precioso cultivo; pero aun concediendo, (y es el otro extremo económico), que la alteración que produzca en la atmósfera, contribuya a modificar las constituciones estacionales y puede dar algún impulso al desarrollo de las enfermedades, esto no pasa de una posibilidad de enfermar, y de un peligro muy remoto de morir, si se atiende a lo expuesto anteriormente. Y en cambio, ¿cuál es el aspecto que presenta esta ciudad en el día?, ¿cuál es su porvenir? Subidas extraordinariamente las rentas de sus tierras, y los cupos de sus contribuciones; acostumbrados sus habitantes a gastos proporcionados al excesivo precio que obtuvo el algodón en los primeros años de esta centuria, no es ya el oro de Cataluña el que sostiene nuestras necesidades, y una vez faltos de ese apoyo, se ha derrumbado la posición falsa en que se hallaban los labradores. Sin crédito estos, y sin medios de subvenir a sus necesidades, se han visto en este año en la triste precisión de enajenar sus fincas, y han pensado en otros cultivos por serles imposible continuar el del algodón, que costando al colono al respecto de 25 reales la arroba de todos los gastos, se venden hace algún tiempo, a menos de 20, y sin esperanza de que vuelva a obtener precio como en el principio de este siglo, por la poderosa razón de que hoy Motril no tiene más que un solo mercado donde mendigar compradores en concurrencia con otros competidores más aventajados; y entonces la guerra continental le favoreció haciéndole dueño, si así puede decirse, del monopolio de este fruto. Constando por experiencia lo desventajoso e inseguro de las siembras de cañas, maíz, garbanzos y demás frutos usuales, y siendo de indispensable necesidad innovar el sistema de labranza e inventar medios de subsistencia, ¿podrán los labradores en el estado de ruina en que se encuentran sufragar los gastos, y aguardar el tiempo necesario para plantar, criar y recolectar el fruto de pasa, uva de embarque, limones, moreras, y demás de esta clase, exponiéndose además a las incertidumbres de su resultado? Es evidente que no; y solo un cultivo fácil, barato y productivo, como es el del arroz, puede evitar la ruina de esta, ciudad, la emigración de sus capitalistas y la mendiguez de las demás clases. Estos tristes resultados son ciertos sino se adopta un medio de subvenir a tanta necesidad; los peligros de la siembra de arroz solo son probables. En esta atención, opinamos que, sin perjuicio de estar a la observación de los resultados para poder atender a su remedio, a cuyo efecto se instruya el oportuno expediente, puede acordar la corporación: que, no estando bien demostrados los peligros de la siembra de arroz, siendo por otra parte desventaja conocida a los intereses y estado actual de esta ciudad; conceptuando que la libertad general de industria debe comprenderla de que aquí se trata; y atendiendo además a que alguna de las firmas de los que piden la prohibición son absolutamente desconocidas; otras son de niños que no tienen edad para ejercitar este derecho de petición, ni conocer los fundamentos y

trascendencias de lo que hacen; y otras por último se encuentran también en la otra representación que se opone a la prohibición, lo que acredita que han firmado una y otra sin saber siquiera su contenido; no ha lugar por ahora a la prohibición solicitada por no conceptuar este Ayuntamiento que hay motivos suficientes para ello, ni creerse tampoco con facultades para dictarla,. V.S. sin embargo resolverá lo que estime más conveniente.

Góngora. López Maldonado. Motril 5 de Marzo de 1843.

P.D. Después de puesto en limpio el anterior escrito, he sabido que el ayuntamiento (que no es ya el mismo de 5 de marzo) ha mandado formar un censo de los enfermos existentes en el día, para tomar su resultado como una prueba contra el arroz. Esta medida alarmante no da un resultado exacto; pues yo sé de casas donde, no teniendo más de un enfermo, ha supuesto el número mayor para que resulte mayor prueba contra aquel fruto, a cuya proscripción están prevenidos. ¡Más valiera que el Alcalde 1º que es Subdelegado de Medicina, se ocupase de la escandalosa instrucción médica que se experimenta en esta Ciudad!

5. 1850, noviembre, 3. Madrid

*De la vega de Motril. Memoria presentada al gobernador civil de aquel distrito, y remitida al gobierno en 30 de noviembre de 1848*¹

Biblioteca Nacional de España, *Revista Mensual de Agricultura*. Sección agrícola, pp. 195–203.

Nombrado por el gobierno de S.M. su comisionado especial para estudiar en este país los medios de mejorar sus cultivos, es de mí deber consagrar todos mis desvelos a este importantísimo objeto de que, en gran parte, depende en la actualidad la suerte de los labradores de esta magnífica vega. Excitado, además, por buen número de estos a dar mi opinión sobre las causas que tan desfavorablemente influyen hoy en las producciones de este suelo, y sobre los medios de hacer cesar estas causas, voy a exponer mis ideas y mis observaciones, si no con toda la extensión que requiere el asunto, a lo menos con toda la posible claridad.

Que la vega de Motril está en su mayor parte malísimamente cultivada, es cosa que salta a la vista; que los más de los labradores pierden cada año en la labor una parte de los capitales y todo el tiempo que a ella destinan, es un hecho, consecuencia forzosa del primero; que esta pérdida proviene del mal sistema que se sigue y que, adoptando otro mejor, se ganará en vez de perder, son verdades de que espero que, después de leída esta memoria, quedará convencida toda persona que tenga la menor idea de lo que es agricultura.

El labrador de Motril, trabaja, a hace trabajar, más o menos, todo el año; vende sus frutos bastante bien, por más que diga²; y, esto no obstante, pierde. ¿Por qué? Porque, cediendo a las exigencias de un sistema fatal, gasta seis para producir cuatro, siendo así que, en tierras como las de esta vega, nada sería más fácil, que anticipando cuatro, coger seis. Pocas palabras bastan para dar a este aserto el carácter de una inconcusa verdad. Exceptuando ciertos terrenos situados en derredor de las grandes poblaciones, que, por la circunstancia de servir de huertas para el consumo local y de tener, a precios razonables, buenos y abundantes estiércoles, pueden cultivarse con fruto comprando

¹ Aunque escrita para una localidad determinada, y en vista de las circunstancias particulares de su cultivo, se consigna en esta memoria principios generales que todos los labradores deben de estudiar, y de cuya aplicación, hecha con discernimiento y oportunidad, no podrán menos de obtener los más satisfactorios resultados. (*Nota de la redacción*).

² Bastante bien, es en efecto, vender el algodón a 15 o 16 reales la arroba, la caña de azúcar a un real, la patata a 3, la batata a 3 y medio, las habichuelas a 60 reales la fanega, el maíz a 28 reales, y todo lo demás por el mismo estilo, cuando se calcula que un marjal de tierra bien cultivado debe dar por minimum de algodón 8 arrobas, de caña 200, de patatas 70, de batatas 60, de habichuelas 2 fanegas, de maíz 4. Esta cantidad de fruto no es exagerada, pues es la que a menudo se obtiene en el día por los procedimientos comunes seguidos en Motril. Marjales, que, como los de esta vega, dan 200, 2.50 y hasta 300 reales de producto bruto, deben, medianamente cultivados, dejar necesariamente un producto líquido considerable.

éstos a dinero y labrando a mano pequeñas piezas de tierra, no hay en agricultura posibilidad de beneficios, como no se introduzcan en ella las reformas y las economías adoptadas ya en todos los demás géneros de industria. Comparando las necesidades de la industria agrícola con las de la fabril, fácilmente se comprenderá lo importante, lo urgente, lo necesario que es remplazar la fuerza corporal del hombre con máquinas, que dan siempre un trabajo más regular, al paso que mucho más económico, y con animales que, al mismo tiempo que sirven de motores a estas máquinas, proporcionan, sin necesidad de hacer un desembolso *ad hoc*, los estiércoles, que son la sangre de la agricultura.

En prueba, pues, de lo imperfecto del sistema agrícola que en esta vega se sigue, baste decir que, en toda ella no se conoce una sola de las máquinas económicas y perfeccionadas de que en otras partes, se valen hasta los más miserables labradores³; baste decir que, por falta de ellas y de ganados, tienen los cultivadores motrileños que hacer todas sus labores a mano y que acarrear con grandes dispendios el estiércol, malísimo por de contado, que para abonar sus tierras necesitan; baste en fin decir que en Motril, a pesar de ser país que produce mucho y debiera producir más, están casi todos los productos del suelo doble y triple de caros que en Francia, Alemania, Bélgica y otros países de Europa, donde es harto menos pródiga la naturaleza y harto más numerosa la población. ¿De dónde proviene esta diferencia? ¿De qué la tierra es allá más fértil? No por cierto; proviene de lo que de ella se recaba, sale a precios más bajos, merced a los métodos económicos de que, para obtenerlo, se valen aquellos entendidos labradores; proviene, en fin, de la especie de antítesis que existe entre el sistema agrícola que aquí se sigue y el que se sigue por allá. El que aquí se sigue es altamente vicioso, puesto que está a cien leguas de ser el más adecuado a un país dotado por la naturaleza de un suelo feraz y de un sol vivificador; porque no satisface a las necesidades de sus habitantes, ni alimenta, cual debiera, un extenso comercio y vastísimas industrias; porque no saca el partido que debiera de las ventajas que le ofrecen la riqueza de su suelo y la excepcional bondad de su clima, combinadas con las que es lícito esperar de la buena distribución y el aprovechamiento de las aguas; y, en una palabra, porque hace del cultivo de la tierra una faena exclusivamente corporal, siendo así que, para cultivar la tierra con fruto, ha de trabajar más la cabeza que los brazos.

El laboreo de la tierra es digámoslo así, una operación química, cuyos diferentes elementos es de rigor combinar perfectamente si de ella se quieren obtener buenos y seguros resultados. Los agentes que, en la combinación de que me voy a ocupar y en todas las combinaciones agrícolas, entran naturalmente, son *sol*, *agua* y *abonos*. Sol no falta, a Dios gracias, en este país; agua tampoco falta siempre que se la distribuya y

³ Estos consejos no han sido completamente desatendidos en Motril. A indicación mía se han traído en 1849 de Bilbao, algunos buenos arados que han servido de modelo para la construcción de otros a los herreros del país. Un arado de Dombasle, un estirpador, una azada de caballo y otros instrumentos encargados por mí a Roville han dado a conocer en el país, las grandes ventajas que ofrece su empleo, y ya, por encargo de un rico propietario y entendido labrador de aquella vega, se ha pedido a Roville otro juego de instrumentos.

aproveche bien; y por lo que respecta a los abonos, todo el mundo sabe que con ganados se obtienen cuantos se pueden necesitar o apetecer.

Ahora bien, siendo, en efecto, el primero y más fundamental axioma de todo sistema agrícola racional, que la base del cultivo de la tierra son los estiércoles, los ganados y los forrajes (que todo viene a ser lo mismo), este es el trino y uno, objeto a que debe dirigirse, y por necesidad se dirigen, los esfuerzos de todo buen cultivador. Con muchos forrajes muchos ganados, con muchos ganados muchos estiércoles, con muchos estiércoles, en todas partes, y sobre todo en Motril, cuanto se quiera. Esto es evidente, y todo lo que sea apartarse de este principio por seguir otro sistema, es lanzarse en una mala vía, es fatigarse sin fruto en revolver la tierra para vivir pobremente y arruinarse a contribuciones.

Y tal, a menos de vender, lo que es rara vez posible, sus productos a un precio excesivo, tal será irremisiblemente la suerte de la agricultura motrileña, ínterin no se adopte un sistema que gracias a una bien entendida rotación de cultivos, a la cual sirva de base la formación de prados artificiales, aumente el número de ganados y con él, la masa de estiércoles, al paso que, a favor del empleo de máquinas, ahorre una gran parte de los gastos de mano de obra y cree productos, que vendidos a los precios del día, y aún a más bajos, dejen, en vez de pérdidas, ganancias. No es mi ánimo mermo entrar aquí en largas consideraciones científicas, ni hacer de esta sucinta memoria un curso de agricultura. Lo único a que aspiro es a llamar y fijar muy particularmente la atención de los hombres por necesidad o por afición consagrados al cultivo de la tierra sobre algunos de los principios de esta ciencia, formular su aplicación y sentar de un modo irrefutable las bases de un sistema de explotación rural más fácil, más sencillo y más económico que cuantos hasta el día se han conocido en este país, sistema que ni más luces, ni más capitales exige que los que generalmente posee la clase labradora.

Basta echar la vista sobre un estado de aduanas; basta reconocer una docena de tiendas; basta, en fin, tener ojos para convencerse, nada más que por las muestras que nos traen o nos envían los extranjeros, de la superioridad que, en calidad y baratura, llevan todos los productos de su industria a los productos de la nuestra. Pues bien; eso que sucede en industria, sucede en agricultura. En este ramo como, por desgracia, en todos los del saber humano, y en aquellos principalmente que constituyen el arte de prosperar honrosamente por medio del trabajo, nos llevan los extranjeros tan notorias ventajas que, a pesar de la natural bondad de nuestro clima y de la feracidad de nuestro suelo, nunca seguramente llegaremos a equilibrarlas, como desde hoy no nos propongamos resueltamente renunciar a nuestras rutinas, seguir el ejemplo de los que indudablemente saben más que nosotros, y entrar por fin en la vía que los condujo a la fortuna y a la prosperidad. ¿Por qué, en vez de enviar al extranjero por caballos de coche, o por vinos delicados, no enviamos a buscar los métodos de criar los primeros y de manipular los segundos? En vez de traer de luengas tierras quesos incomibles de puro salados, y manteca repugnante de puro rancia, ¿no fuera más sencillo, más útil, y más laudable también, mandar a aquellos países por la receta de estos objetos tan fáciles de obtener en todas partes? Que la industria española mendigue a la extranjera algunos

de sus productos, pase; pero que, hasta para las producciones agrícolas más evidentemente obtenibles en nuestro suelo, hayamos de ser tributarios del primer patrón de barco flamenco, ruso o francés que se presente, es humillante para todo buen español, y desconsolador sobre todo para el que ve lo fácil que es, con sólo quererlo, sustraerse para siempre a esta oprobiosa dependencia.

Medios de salir de ella; los que llevo dichos. Abandonar la senda de la rutina y entrar resueltamente en la de las mejoras agrícolas, sin perder nunca de vista que la base de la agricultura son los forrajes, y que nada hay más cierto que el dicho vulgar de los agricultores prácticos franceses: «Si quieres coger mucho trigo, pon muchos prados»⁴. En efecto, examinando con atención y cotejando con discernimiento la topografía, la estadística, los usos y los productos agrícolas de diferentes naciones o de diferentes territorios de una misma nación, quedase uno atónito, más aun que de la infinita variedad de métodos y combinaciones de cultivos que se conocen, de la increíble uniformidad de un resultado que en todas partes predomina, y es; que los beneficios de la agricultura «están en razón directa, no del número de fanegas de tierra que se labra, sino del de cabezas de ganado que, con el producto de ellas, se mantiene»; o en otros términos; que dichos beneficios «dependen de las proporciones que existen entre la extensión de tierra destinada a la manutención de ganados, o sea a forrajes, y, la de los campos destinados a otra clase de cultivos».

La historia agrícola de todos los países y de todas las épocas del globo nos enseña que, por donde quiera que ha prevalecido la ganadería, ha prosperado el cultivo, y que, por el contrario, ha decaído éste por donde quiera que han tratado los agricultores de eludir esta ley tan inmutable como la naturaleza. Cítese un solo tratado de agricultura antiguo ni moderno en que no se reconozca como principio y fundamento de todo cultivo la necesidad de criar ganado, y de tener, por consiguiente, forrajes con que mantenerlo; cítese en todos los países de Europa donde está floreciente la agricultura y donde se hacen ricos los agricultores, una sola finca regida por otros principios que los que voy consignando en este escrito.

No alcanzo, pues, por qué se obstinan los labradores españoles, y especialmente los de Motril, en sustraerse a la tiranía de esta ineludible ley. ¿No fuera mucho más sencillo y hartamente menos fatigoso que luchar contra la naturaleza el someterse a sus leyes y transigir con sus exigencias, sobre todo cuando, sometiéndose a las unas y transigiendo con las otras, se pueden obtener muchas, y grandes ventajas? En vez, pues, de cansarnos y arruinarnos en estériles esfuerzos, conformémonos con la regla universalmente reconocida de que, a menos de circunstancias muy particulares, que no concurren en Motril, es imposible, de todo punto imposible, hacer del cultivo de la tierra una

⁴ Los prados son naturales o artificiales. Los primeros no necesitan sembrarse y son perennes. Los segundos es de rigor sembrarlos, cuidarlos con gran esmero y renovarlos periódicamente según su calidad. La formación de los primeros cuesta por lo tanto poco, y su conservación casi nada: pero en cambio su producto es en cantidad, y aun en calidad, inferior al de los segundos. De aquí se deduce, que los prados naturales convienen en los países donde la población es poca y la tierra barata, en tanto que los artificiales son útiles en los sitios donde, como en la Vega de Motril, importa reconcentrar el cultivo por ser poca la tierra, y alto por consiguiente el precio de las rentas.

especulación productiva, no destinando una parte de esta misma tierra a la cría de ganados y a la confección de estiércoles, necesarios para abonar convenientemente la otra parte. Motril, lejos de ser una excepción a esta regla general, es por su naturaleza uno de los países de España y de Europa donde más ventajas promete la aplicación de este principio, y, donde más segura es la ruina de los labradores, que no lo reconozcan y adopten cuanto antes, sin restricción de ningún género, como único medio de reponer sus tierras ya fatigadas, y de poder en lo sucesivo hacer frente a las continuas exigencias de una esquilma labor.

Hay, en efecto, por la naturaleza misma de las cosas tal analogía entre el mundo animal y el vegetal, y, en este último, tanto punto de contacto entre las plantas destinadas al sustento del hombre y las que sirven al mantenimiento de animales que, como llevo dicho, de la proporción entre las tierras consagradas al uno y las consagradas al otro de estos dos objetos, depende en agricultura todo.

La razón de esto, está en que todas las plantas chupan los Jugos necesarios para nutrición, crecimiento y desarrollo, parte en la atmósfera parte en la tierra. En el primer caso, se encuentran ciertas plantas, y en particular las destinadas a forrajes; en el segundo, otras como los cereales, las textiles, etc. Todo el mundo sabe que la atmósfera es inagotable, al paso que la tierra, más o menos pronto, se esquilma; pues lo que de ella absorben los vegetales y lo que a estos cede ella no es en manera ninguna su principio constitutivo, sino solo ciertas sustancias que accidentalmente contiene en proporciones sumamente diversas y esencialmente variables, procedentes todas ellas de despojos vegetales o de materias animales echadas y descompuestas en su seno. Hay, pues, plantas *absorbentes* o *esquilmanes*, que roban al suelo una parte de las sustancias nutritivas que en él se encierran, y plantas que, viviendo principalmente a expensas de la atmósfera, y dejando al suelo despojos que lo abonan, merecen y con razón, el título de *fertilizantes*.

De aquí resulta que los terrenos puestos de forrajes, como que, al paso que nada dan a estos vegetales, reciben de ellos despojos que les sirven de abonos, se van mejorando y enriqueciendo cada día con sustancias propias para alimentar más tarde otras plantas, del mismo modo que si, sin restituirles los jugos perdidos por una cosecha esquilma, se exigiese de ellos otra y otra cosecha de éste género, se empobrecerían hasta el punto de negarse a producir. El secreto, pues, de la agricultura consiste esencialmente en la adopción de un buen sistema de rotación a alternativa de cosechas, a favor del cual, a una planta que se nutre exclusivamente de la tierra, se haga suceder otra que tenga la propiedad de tomar del aire sus elementos constitutivos, y que, lejos de debilitar el terreno, lo fortalezca y abone. De lo dicho se deduce que, entre un terreno exclusivamente destinado a forrajes, o lo que es lo mismo a mantener ganados y a producir estiércoles, y otro exclusivamente consagrado a cereales u otras plantas propias para el sustento del hombre, habrá siempre la diferencia de que el uno irá cada día ganando, y el otro cada día perdiendo, sin que haya más medio de impedir la ruina total del segundo que aplicarle una parte del principio fertilizante que produce el primero en abundancia. Estos dos elementos, combinados en justas proporciones, se sostendrán

mutuamente; rota su unión, no habrá más que uno de ellos que prospere, en detrimento del otro, que irremisiblemente perecerá.

Haciendo ahora a Motril la aplicación de esta infalible doctrina, difícilmente se comprenderán las causas de la rápida decadencia y de la ruina inminente de la agricultura de este país. Porque, desengañémonos; el mal de esta agricultura no consiste, como generalmente se supone, en el bajo precio que se venden los frutos, sino en el elevado precio a que se producen⁵. La fanega de maíz que, vendida a 28 reales, precio medio y razonable de este fruto, deja hoy, bien calculado todo, pérdida al labrador, le dejaría un beneficio enorme si, en la misma extensión de tierra, pudiese él recoger, con menos gasto, mayor número de fanegas. Esto es claro, clarísimo. Pero ¿cómo obtener con menos gasto más abundantes cosechas? Poniendo en planta los principios que arriba dejo sentados; sometiéndose a las leyes de la naturaleza; haciendo lo que con gran provecho practican en otros países los buenos agricultores; creando forrajes, en fin. Voy a demostrar con el auxilio de los guarismos las ventajas que en Motril debe dejar la cuerda y bien entendida aplicación de este sistema. Sea un haza de 100 marjales⁶, de las cuáles 50 destinado a la producción de forraje, y 50 al cultivo. Para simplificar la cuestión, supongamos que este forraje es alfalfa, y la planta que se cultiva es maíz⁷. Examinemos por partidas el importe de los gastos y productos de estos 100 marjales distribuidos en la forma que acabo de indicar.

⁵ La causa principal del poco beneficio líquido, o mejor diré, de la pérdida efectiva que dejan las labores de la Vega de Motril, es la escasez y la mala calidad del estiércol que, en ellas se emplea. Un marjal, para dar una cosecha mediana (pues buena no la dará jamás, por grande que sea la cantidad que éste estiércol se le eche) necesita por minimum 25 quintales, sea 25 cargas de burro por año. Ahora bien, teniendo como tiene la Vega de Motril al pié de 36.000 marjales, resulta que, para labrarla medio bien, se necesitarían 900.000 cargas de burro que, transportadas al haza, valdrían por término uno y medio real por carga, sea 1.350.000 reales. Suponiendo que, por término medio, hiciese cada burro cuatro viajes por día, se necesitarían solo para este acarreo 225.000 jornales o sea al pie de 720 burros y un número proporcionado de hombres empleados exclusivamente en este servicio todo el año. Afortunadamente hay muchos menos; y digo afortunadamente, pues, entre labrar con estiércoles tan malos y tan caros o dejar incultas las tierras, creo que todo labrador que entienda su negocio adoptaría este último partido. En todos los países donde se sabe lo que es agricultura, se reputa arruinado todo labrador que compra estiércoles. La base de la agricultura es la producción de éstos.

⁶ El marjal es aproximadamente la duodécima parte de una fanega legal de 576 estadales de a doce pies de lado, o sea de 9,216 varas cuadradas.

⁷ Por ningún concepto convendría en una explotación de este género poner de una sola especie de forraje los 50 marjales destinados a las manutención de animales así como no convendría poner los otros 50 de maíz sólo, ni menos coger dos maíces por año, ni mucho menos ocupar la tierra con este fruto varios años consecutivos, por ser esto, además de casi imposible, totalmente contrario a cuanto acerca de la rotación llevo expuesto. Si doy por tipo la alfalfa y el maíz, muéveme únicamente a ello la idea de poner al alcance de todos el cotejo que me propongo hacer, por cuanto la alfalfa, en clase de prado artificial, y el maíz, en clase de cereal, son indudablemente los dos cultivos que mejor se prestan a servir de base a cálculos de este género por ser cosechas menos expuestas que otras a las influencias de la atmósfera y a las fluctuaciones de los mercados.

| GASTOS Y PRODUCTOS DE 50 MARJALES DE PRADO ARTIFICIAL EN | | | |
|--|--|------|---------------|
| Gastos generales | LABORES PREPARATORIAS A 30 REALES MARJAL | 1500 | Reales |
| | ABONOS 500 POR MARJAL | 2500 | |
| | SEMILLA 10 POR MARJAL | 500 | |
| | SIEMBRA 4 POR MARJAL | 200 | |
| | UNA ESCARDA 6 POR MARJAL | 300 | 5.000 |
| Gastos anuales | 1° ESTOS 5000 REALES REPARTIDOS EN CINCO AÑOS, QUE ES LO MENOS QUE SE PUES ESPERAR DE LA ALFALFA ⁸ FORMAN POR AÑO | 1000 | |
| | 2° POR RENTA DE LA TIERRA A 30 REALES POR MARJAL | 1500 | |
| | 3° POR GASTOS DE MANO DE OBRA, UN HOMBRE A 1200 REALES AL AÑO Y UN MUCHACHO A 800 | 200 | |
| | 4° GASTOS IMPREVISTOS A 10 RS POR MARJAL | 200 | 5.000 |

O sea por marjal 100 reales.

En el caso de no ser objeto de explotación el vender alfalfa y sí, como es más acertado, el hacerla consumir con ganado propio, habría que añadir a dichos 5000 reales:

| | |
|---|-------|
| POR AUMENTO DE MANO DE OBRA | 1.300 |
| INTERESES Y EVENTUALIDADES AL 12% DE UN CAPITAL DE 6.000 REALES INVERTIDO EN GANADOS | 360 |
| ID. A 6% DE UN CAPITAL DE 5.000 REALES INVERTIDO EN EDIFICIOS | 300 |
| ID. 400 CARGAS DE CABOS DE MAÍZ, ANEAS, PAJAS O BROZA PARA CAMA 1 REAL UNA Y 70 BARCINAS DE FARFOLLA A 2 REALES | 540 |
| LO CUAL FORMA UN TOTAL DE | 7500 |

O sea por marjal 150 reales

PRODUCTOS. Tres son los medios de utilizar el producto de los prados artificiales.

1°. Venderlo en verde como yerba o en seco como paja. Ahora bien, un marjal de alfalfa da 12 quintales de forraje por corte; o sea por 10 cortes⁹. 120 quintales de alfalfa verde, a 120 arrobas de seco, que son su equivalencia, al precio de 2 reales una dan por marjal. De gastos 240 y queda de beneficio 140.

⁸ La alfalfa es una planta vivaz de fuertes y profundas raíces, de rectos y fornidos tallos que tiene por lo regular de tres a cuatro palmos de elevación. Esta planta, llamada por Oliveros de Serres la *maravilla de los campos*, es de todas las propias para forrajes la que, en mi concepto, más y mayores ventajas debe de dar en nuestro suelo. Sus productos y duración excederán sin duda alguna a las que en este artículo se especifican.

⁹ Experiencia hechas por mí mismo después de escrita esta memoria, me han demostrado que el producto de un marjal debe evaluarse a 16 quintales de alfalfa por corte, y el número de cortes a 14 o 15 por año.

2°. Mantener ganado y comerciar en carne, leche, manteca, queso y estiércoles. Los beneficios que, convertida la alfalfa en carne, dejarán los 50 marjales, puede evaluarse como sigue: Cincuenta marjales a 120 quintales dan 6,000 quintales de alfalfa producen 120 quintales de carne¹⁰ y 3,000 quintales de estiércol.

120 quintales de carne a 1 real la libra¹¹ valen 12,000; 3,000 quintales de estiércol a un real el quintal valen 3,000 lo que hace un total de 15,000. O sea por marjal 300. Gastos 100. Queda de beneficio 150. Todavía es algo mayor el beneficio que dejan dichos 50 marjales de alfalfa destinando el forraje procedente de ellos a la producción de leche, manteca y crías. Los 6,000 quintales de alfalfa de que va hablado, mantendrán 15 vacas de leche. 15 vacas a 10 cuartillos de leche diarios cada una, darán en los 300 días en que pueden ordeñarse 45,000 cuartillos; ítem más 12 terneros y 3,200 quintales de estiércol. 45,000 cuartillos de leche a 8 maravedises uno¹² dan 10,587. 12 terneros a 120 reales 1,440; y 3,200 quintales de estiércol 3,200 lo que hace un total de 15,227. O sea por marjal 304 reales 10 maravedises. Gastos 150 reales. Quedan de beneficio 154 reales y 10 maravedises.

3°. (Que es más conducente a nuestro propósito). Mantener ganado de labor, de cría, de leche, y de carnes, combinando esta industria con la labranza¹³ como medio de sacar partido de la inmensa cantidad de estiércoles que deja aquella. En efecto, los 50 marjales de alfalfa explotados en combinación con los 50 de maíz, permitirán a éstos producir 400 fanegas de este cereal o su equivalente de otro fruto con un desembolso de 6,170 reales, o sea a razón de 15 reales 15 maravedises fanega, en tanto que por el sistema actualmente seguido, se gastan por minimum 6,840 reales para producir 250 fanegas de maíz, lo cual lo pone a 27 reales 12 maravedises una.

Paso a demostrar matemáticamente la exactitud de este aserto. Cotejemos el producto de cincuenta marjales puestos de maíz en combinación con cincuenta de prado artificial, y el de otros cincuenta cultivados aisladamente por los métodos del país.

Primer sistema.

¹⁰ Todos los criadores y cebadores de ganados de Francia, Inglaterra y Alemania evalúan el aumento de carne que toman los animales destinados al matadero en el 10% del peso de forraje verde que consumen, o sea al 2 y medio % del peso del forraje verde. Evidentemente pues me quedo corto evaluándolo al 2%.

¹¹ Adviértase que se trata de carne cebada, de excelente calidad y sin hueso.

¹² La leche de cabra, que es la que comúnmente se consume en Motril está a 5 cuartos el cuartillo. La de vacas, siendo indudablemente preferible y vendiéndose a 33% más barato que aquella, debe encontrar fácil y segura salida; pero de cualquier modo, esta no es cuestión que pueda destruir mis cálculos; puesto que, en caso de no venderse como leche, siempre se venderá, y probablemente con más ganancia, convertida en manteca o hecha queso.

¹³ El establecimiento y cultivo de los prados artificiales debe ir siempre combinado con la labor, pues de esta manera obtienen los labradores estiércoles abundantes y baratos, y facilidad para hacer sus labores, y para acarrear y expender sus frutos. Esta división del terreno que se cultiva es tanto más necesaria, cuanto que, no durando el prado artificial más que 2 a 10 años, y no dándose en el mismo suelo más que al cabo de otro tanto tiempo, es menester tener tierras que con algunos años de labor se preparen para recibirlo de nuevo. La alfalfa, y en general todos los prados artificiales son una excelente preparación, y enterrado s en verde el mejor abono posible para toda clase de cultivos.

| GASTOS PRIMER SISTEMA | | | |
|-----------------------|--|------|---------------|
| Gastos | 75 OBRADAS DE YUNTA ¹⁴ CON SU GAÑAN A 10 REALES | 750 | Reales |
| | 100 JORNALES DE HOMBRE ¹⁵ A 4 REALES Y 50 | | |
| | 100 JORNALES DE MUCHACHO A REALES | 500 | |
| | 40 QUINTALES DE ESTIÉRCOL ¹⁶ POR MARJAL A 1 REAL | 2000 | |
| | ARRENDAMIENTO DE LA TIERRA A 30 REALES MARJAL | 1500 | |
| | INTERESES Y EVENTUALIDADES A 12% DE UN CAPITAL DE 4000 REALES EMPLEADO EN APEROS, INSTRUMENTOS, ETC. | 480 | |
| | INTERÉS A NUN 6% DE UN CAPITAL DE 5000 REALES INVERTIDO EN EDIFICIOS | 300 | |
| | SEMILLA 4 FABEGAS A 30 REALES | 120 | |
| | GASTOS IMPREVISTOS A 10 REALES POR MARJAL | 500 | 6150 |

O sea por marjal 123 reales

PRODUCTOS

| | |
|---|-------|
| 350 FANEGAS DE MAIZ ¹⁷ A 28 REALES | 9800 |
| 500 CARGAS DE CABOS A 1 REAL | 500 |
| 50 BARCINAS DE FARFOLLA A 2 REALES | 100 |
| GASTOS DE 50 MARJALES DE TIERRA | 6150 |
| BENEFICIO LÍQUIDO | 4,250 |

O sea 85 reales por marjal.

Segundo sistema.

¹⁴ Adviértase que, a favor de máquinas bien construidas, no solo aran las yuntas más y mejor que con los arados del país, sino que ellas mismas binan, escardan, aporcan, arrancan y entronjan los frutos, resultando de aquí una inmensa economía de mano de obra. Añádase a estas ventajas la de que, por este sistema, todo, como suele decirse, queda en casa; pues con solo destinar al trabajo dos vacas de las de leche, pueden darse sin otro desembolso todas las labores necesarias a los 50 marjales de maíz.

¹⁵ Este número de jornales, agregado al trabajo de las yuntas es más que suficiente para hacer en dichos 50 marjales todas las labores, sobre todo habiendo para el cuidado de los 50 de alfalfa dos hombres y una mujer o un muchacho que pueden ayudar en los momentos en que apriete el trabajo demasiado.

¹⁶ También es más que suficiente esta cantidad de estiércol para mantener las tierras en el mejor estado de fertilidad. Este estiércol no se pone más que a un real; pues en efecto no sale a más, como se ve en la partida de productos de los 50 marjales de alfalfa. por cuanto, teniéndolo, merced a este cultivo, dentro de casa, no ocasiona gastos de acarreo.

¹⁷ Esta partida de 550 fanegas de maíz se explica poniendo el producto de una cosecha de maíz a 5 y medio fanegas por marjal, lo cual es seguramente menos de lo que, abonado en los términos indicados en esta nota, debe producir. Suponiendo dos cosechas, son 7 fanegas. Verdad es que, según llevo dicho, no solo no es conveniente sino que en muchas partes sería hasta imposible coger en un año dos cosechas de maíz en la misma tierra; pero nada sería más fácil que coger una de maíz y otra de habichuelas, habas, garbanzos, patatas, etc.; o dos de habichuelas, o su equivalente de otro fruto. Y adviértase que no solo es posible coger estas dos cosechas; sino que con los 40 quintales de estiércol arriba indicados, puede sin dificultad cogerse por tercera cosecha una de invierno, como coles, nanos, etc.; y aun de primavera como alcacer, habas, patatas tempranas, y aun cebada, lo cual aumentaría notablemente los beneficios del cultivador.

| GASTOS SEGUNDO SISTEMA | | | |
|------------------------|---|------|--------|
| Gastos | 100 OBRADAS DE YUNTA CON SU GAÑAN A 10 REALES | 1000 | Reales |
| | 150 JORNALES DE HOMBRE A 4 REALES Y 100 DE MUCHACHO A 2 | 800 | |
| | 50 DE CAPATAZ A 5 | 250 | |
| | ESTIÉRCOL ¹⁸ 40 CARGAS DE BURRO POR MARJAL A 1 Y MEDIO REALES | 3000 | |
| | RENTA DE LA TIERRA A 30 REALES MARJAL | 1500 | |
| | ARRENDAMIENTO DE UN LOCAL PARA FRUTOS | 300 | |
| | SEMILLA, 4 FANEGAS A 30 REALES | 120 | |
| | DESCABO, GUARDERÍA ¹⁹ , ACARRETOS, DESFARFOLLO, DESGRANE | 250 | |
| | GASTOS IMPREVISTOS A 10 REALES POR MARJAL | 500 | 6150 |

O sea por marjal 154 reales 30 maravedies.

PRODUCTOS

| | |
|---|------|
| 250 FANEGAS DE MAIZ ²⁰ A 28 REALES | 7000 |
| 150 CARGAS DE CABOS A 1 REAL | 150 |
| 35 BARCINAS DE FARFOLLA A 2 REALES | 70 |
| | 7220 |
| PÉRDIDA EFECTIVA | 500 |

O sea 10 reales por marjal.

Comparando estos dos sistemas, se ven las inmensas ventajas del primero; puesto que, siguiéndolo, podría venderse con beneficio en 20 reales la fanega de maíz, que hoy vendido a 28 deja pérdidas. Creo haber demostrado con razones convincentes y con datos incontrovertibles que, sin forrajes, no hay medio de ganar en el cultivo de esta vega, al paso que, con ellos, hay tres medios de ganar y ninguno de perder.

Lo que del maíz he dicho es aplicable, y acaso con más razón, a cualquiera otro de los frutos de la vega de Motril. Esperar que vuelvan estos a los precios excepcionales que en otro tiempo tuvieron, es una quimera, de que serán víctimas cuantos la abriguen; por cuanto ninguna razón hay para que se reproduzcan aquellas circunstancias. Lo único que, por consiguiente, queda que hacer es disminuir los gastos de producción y buscar por este medio, entre el precio de esta y el de venta la diferencia que constituye la ganancia del labrador. Medios de producir barato, no se conocen a lo menos no se practican en Motril. Yo propongo uno de fácil aplicación y de reconocida eficacia,

¹⁸ Estos 40 quintales, a pesar de estar en razón de portes un 50% más que los 40 quintales del otro sistema, están muy lejos de ser tan bueno y de producir los mismos resultados.

¹⁹ Por el primer sistema, hallándose la casa de labor dentro de la finca, y habiendo constantemente en ella una familia, están bastante bien guardados los frutos. Este sistema ofrece además la ventaja de evitar a los jornaleros y a los animales de labor que vayan todos los días al pueblo, lo cual les hace perder la tercera parte de su jornal.

²⁰ Siguiendo el plan que me he propuesto de fijar por el maíz, y suponiendo cosechas medianas, tales cuales pueden obtenerse con 20 cargas de un quintal de mal estiércol cada una, 250 fanegas de maíz, o su equivalente de otros frutos es más de lo razonablemente puede calcularse que den los 50 marjales en un año.

apoyado en sólidos raciocinios y en datos irrecusables, y sancionado además en toda la Europa culta por la práctica constante y la fortuna de cien millones de cultivadores.

Poniéndolo en planta en este suelo, espero probar con hechos que la revolución agrícola de un país no exige, como muchos se lo figuran, siglos enteros para llevarse a cabo. Sustituir en la vega de vega de Motril el sistema de cultivo que hoy se sigue otro más adecuado a su suelo y a las necesidades de sus habitantes es cosa que podrá ser más o menos larga; pero no lo será seguramente demostrar con resultados prácticos la conveniencia de esta sustitución. E ínterin, con el arado, escribo en el terreno de las reglas que han de servir para hacerlo con acierto, voy a indicar los principales inconvenientes que para ello pueden presentarse, y los medios de hacer desaparecer desde luego algunos de ellos y de luchar victoriosamente contra los demás. ¡Cuán grande no sería la confusión en una ciudad donde no existieran calles que separasen sus manzanas, ni tuviese cada casa una entrada independiente! Pues bien, en estos en estos casos se hallan, con notable perjuicio de la agricultura, las más de las propiedades de la vega de Motril, cuyos trozos, distantes unos de otros, y empotrados en tierras ajenas, no tienen caminos que los pongan en comunicación entre sí, y a veces ni aun con el pueblo. Y digo caminos, no porque tales sean (pues apenas merecen el nombre de veredas) los que, con mil trabajos, dejan paso a un burro para ir a buscar frutos o a conducir estiércoles a un haza, Sino porque, al fin y al cabo, no conociéndose en Motril, otro medio de transporte que el que proporciona este sufrido animal, he creído poderme tomar la licencia de comprender bajo el nombre de camino a todo lo que es vía terrestre de comunicación.

Basta enumerar los graves inconvenientes, hijos de la excesiva subdivisión de las tierras de la vega de Motril, para llamar la atención de los hombres ilustrados del país, sobre un punto tan poco estudiado por la generalidad de sus habitantes. La continuación de este abuso debe necesariamente aumentar cada día la confusión y poner en mayor conflicto al propietario y al labrador. Fácil es en efecto comprender:

1°. Que en una propiedad compuesta de muchos trozos separados, los hombre y los animales pierden muchísimo tiempo en ir de una parte a otra, ya sea para hacer sus labores, ya para recoger sus frutos.

2°. Que las labores tienen por tanto que ser más dispendiosas y por lo común más difíciles.

3°. Que cuando mayor es el número de piezas separadas de que se compone una propiedad, tanto mayor es el de vecinos que uno tiene, y por tanto, mayores por consiguiente las probabilidades de pleitos y disgustos, tanto mayor la dificultad de evitar las usurpaciones, y de guardarlo, y vigilarlo todo bien, tanto mayor el gasto, cuando no completa la imposibilidad, de cercar convenientemente las tierras, de hacer ciertos trabajos de riegos y desagüe, y de purgar los campos de las malas semillas de que están infestados los colindantes.

4°. Que es de todo punto imposible en muchas de ellas, y pocos menos que inútil en casi todas, el empleo de los medios económicos y de las máquinas perfeccionadas, a favor de las cuales se obtienen en otras circunstancias admirables resultados.

5°. Que, en tal estado de cosas, no es posible al labrador edificar, ni por lo tanto vivir dentro de la finca, ni de tener en ella, sus operarios, sus ganados ni sus instrumentos de labor.

¿Qué casa es, en efecto, cabe en una haza de 10 ni de 20 marjales, como son las más de esta vega, hallándose, como se hallan todas, en las condiciones que arriba he dicho de dependencia y de servidumbre con respecto a las ajenas, y de incomunicación con respecto a la del mismo dueño? ¿Cómo ha de poder un labrador de 10 ni de 26 marjales dar ocupación constante ni siquiera a llevar una yunta, ni mantenerla, a menos de comprar con qué? La subdivisión, pues, de la vega de Motril (mas todavía que su insalubridad) aleja a los labradores de sus campos, y obligándolos a vivir dentro de los muros de la población, hace ilusoria la vigilancia y, por consiguiente, imposible toda tentativa de mejora y toda especie de ganancia. Por eso, en vez de labrarse con máquinas económicas, se hace lodo a fuerza de puños: por eso, en vez de trasportar en carros los frutos y los estiércoles, se trasporta todo a lomo; por eso, en fin, en vez de tener dentro de casa buenos y abundantes estiércoles obtenidos a bajo precio, se va a buscar lejos y se paga a precios muy altos la paja, farfolla o aneas a medio consumir con que se pretende abonar la tierra.

La subdivisión y desmembramiento de las propiedades de la vega de Motril son pues, no un obstáculo, sino un cúmulo de obstáculos para la introducción, o al menos para la propagación de cualquier mejora. Para que estas den resultados visibles, convincentes, irrefutables, es de rigor poder superar a lo menos en 70 u 80 marjales reunidos. Ahora bien; ¿cuántos son los propietarios, cuántos los cultivadores que en la vega de Motril dispongan de piezas de tierra de esta extensión? Una docena a lo sumo, siendo así que, sin más que entenderse para hacer en interés común algunas permutas, tal vez antes de mucho pudieran contarse más de 100.

Ni se necesitaría este número para obligar, por la fuerza misma de las cosas, a todos los propietarios y cultivadores a someterse a esta ley. Desde el momento en que, en la vega de Motril, hubiese una docena de labradores que, explotando según los métodos arriba por mí indicados, pudiesen vender con ganancias sus frutos a un precio más bajo que el que hoy tienen, desde aquel momento, digo, a al año siguiente, a al otro a más tardar, tendría forzosamente que sucumbir todo aquel que labrase de otro modo. Y como que, para hacerlo con utilidad, sería menester disponer de una extensión de tierra de 10 marjales para arriba, y que los dueños de pequeños trozos ni querrían labrarlos, ni encontrarían quien se los tomase en arriendo como no fuese para agregarlos a otros, resaltaría que a esa reconocida y funesta tendencia a desmenuzarse que hoy tiene la propiedad, sucedería una tendencia a reunirse, lo cual sería fácil de conseguir para una gran parte de la vega por medio da permutas, y es natural que sucediera en el resto de ella a consecuencia del poco valor que en tales circunstancias y por las razones que acabo de expresar tendría un trozo de tierra aislado.

A todos los inconvenientes hijos de este desmembramiento, hay que agregar la falta de estudios teóricos, de buenos métodos prácticos, de asistencia a sus labores y de orden en la contabilidad que generalmente se nota en los labradores de Motril. Del primero de

estos elementos, yo comprendo que se pueda prescindir en un país donde se hallan connaturalizadas ya las buenas prácticas agrícolas; pero, en uno como Motril, donde en la actualidad no queda más que una vieja rutina degenerada ya, es menester que la teoría enseñe al labrador el modo de alejarse de prácticas viciosas y de venir a parar, de un sistema absurdo y ruinoso, a un sistema más racional, más lógico y sobre todo más productivo.

A no haber ya tantas otras causas a que poder achacar las pérdidas que en Motril ocasiona la labranza, explicarlas yo por el abandono con que generalmente la miran los hombres más directamente interesados en ella. Creer que desde el pueblo se puede labrar con fruto por medio de un capataz las tierras de la vega las tierras de es un error. Un capataz, suponiendo que en celo y en eficacia pueda suplir al amo, cuesta 4, 5 o 6 reales diarios, que es un gasto muy superior al que, para este objeto, puede costear una labor casi siempre limitada y rara vez productiva, como son las de Motril. Además ¿qué conocimientos especiales tiene este capataz? Ningunos. Y ¿cuál es su misión? Pasar el día mirando trabajar a media docena de hombres, cuyo jornal por tanto recarga con un 20 o 25% ¿Qué ejemplo, por otra parte, qué estímulo para trabajar es el de un hombre que por lo común se está con los brazos cruzados desde por la mañana hasta por la noche? ¿No valdría mucho más que ese hombre se pusiese con una azada en la mano al frente de sus operarios, y no solo los indujese con su empleo a trabajar, sino que les enseñase en caso necesario el mejor modo de hacerlo?

Tampoco es pequeño inconveniente para la propagación de los buenos métodos de cultivo en la vega de Motril la envejecida rutina en que está aferrada la gran mayoría de sus labradores, y el desaliento que a una ilustrada minoría han infundido ciertas tentativas hechas en estos últimos años²¹, las cuales no han salido bien porque, hechas como se hicieron, debían necesariamente salir más. La mejora que yo propongo no es de este género; no es costosa; no tiene por objeto echar abajo a todo lo que existe para hacer una cosa enteramente nueva, sino modificar y simplificar el cultivo actual, circunscribiéndolo; es en fin una solución satisfactoria del problema de la producción económica de estiércoles, problema que está todavía por resolver en este país. De estos inconvenientes nacen otros muchos que creo tanto más inútil enumerar aquí, cuanto que, como he dicho, tiene que ir desapareciendo por la fuerza misma de las cosas el día en que, convencidos los labradores de Motril de la eficacia y la sencillez del método que les indico, se decidan a adoptarlo. Hasta tanto, nada añadiré a o que llevo expuesto, reducido en conclusión a lo siguiente: «Que sin forrajes no hay ganados; que sin ganados no hay estiércoles, y que sin estiércoles no hay en agricultura más que miseria y perdición».

²¹ Aludo a un ensayo de cría de gusanos de seda hecho en estos últimos años con poquísimo discernimiento, y por lo tanto con éxito deplorable.

6. 1852, junio, 20. Madrid

De la Industria Agrícola en España. Azúcares

Biblioteca Nacional de España, *Revista Mensual de Agricultura*. Madrid, pp. 365–369.

El refinado del azúcar obtenido en nuestros ingenios fue también objeto de nuevas pruebas y elaboraciones. Desde 1825 a 1832, una compañía inglesa estableció para obtenerle la fábrica de Almuñécar, mejor montada que las conocidas hasta entonces en el país, y cuyos resultados

os fueron, sin duda, satisfactorios. Pero estos adelantos parciales, sin unidad ni enlace, y reducidos a muy estrechos límites, faltos de un centro común de miras y esfuerzos, no podían dar por resultado una reforma, capaz de reanimar la industria azucarera de la Península y de extender sus límites, hartos reducidos desde los últimos años del siglo XVI. He aquí el objeto que se propuso la Sociedad Azucarera Peninsular creada en 1845. Su promotor, D. Ignacio Lahera, con todos los conocimientos necesarios para dirigirla, y con una ilustrada afición a la industria, que se proponía reanimar en su país, al organizar esta empresa, y con objeto de impulsar sus operaciones, solicitó y obtuvo privilegio de introducción de los aparatos de Derosne y Cail, que mejoraron el de evaporación, inventado por Degrand, y de cuyas aplicaciones en las costas de Andalucía esperaba grandes resultados.

Presidida la nueva sociedad en su mismo origen por D. Ramón de Lasagra, dispuso que este emprendiese un viaje de exploración a las comarcas productoras de la caña. Lo verificó, en efecto, y su *Informe sobre el cultivo de las plantaciones y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía*, impreso en 1845, ofreció entonces, con la historia sucinta de esta industria, los datos y cálculos necesarios para su completa restauración. La emprendió, desde luego, la sociedad con más celo que fortuna, estableciendo el magnífico ingenio de Almuñécar, según el sistema de Derosne y Cail. Si al principio no correspondieron los resultados a las esperanzas concebidas, las mejoras que introdujo después en sus procedimientos la indemnizaron de las pérdidas de sus primeros ensayos. Entre los métodos perfeccionados que entonces puso en práctica, se cuentan los aparatos rotatorios, que por la acción de la fuerza centrífuga, purgan y blanquean los azúcares en pocos minutos.

Mientras que estas ventajas alcanzaba la Sociedad Azucarera, D. Ramón de Lasagra establecía, el año de 1846, en un antiguo ingenio ya abandonado de Torre del Mar, sobre la costa de Vélez–Málaga, un nuevo sistema de fabricación, acomodado a los adelantos para elaborar el azúcar. Su descripción puede verse en el primer número del periódico titulado *El Azucarero*, que a la sazón publicaba Lasagra en Málaga, con el objeto de ilustrar el país sobre las ventajas de la industria azucarera, y los medios que

empleaba en el fomento de la fabricación desarrollada en su establecimiento. Si hubo este de luchar en un principio con graves obstáculos, y contrariado en su desarrollo por imprevistas vicisitudes no produjo las utilidades que desde luego prometía, puso por lo menos de manifiesto, las ventajas alcanzadas en las operaciones de moler, defecar y evaporar por medio del vapor, dando a conocer el buen uso del carbón animal en la clarificación y el blanqueo de los jarabes.

Así fue cómo los dos ingenios de Almuñécar y de la Torre del Mar, contrariando de frente las prácticas viciosas y la ciega rutina de muchos siglos, al establecer los aparatos de vapor y las operaciones químicas aconsejadas por la ciencia, y desconocidas todavía en el país, presentaron en la elaboración de la caña recolectada el año de 1847 un ejemplo para la imitación, abriendo una nueva senda a las fabricaciones hasta allí estacionadas y raquílicas. Pero todavía se llevaron más lejos las ventajas en el ingenio de Torre del Mar, después que lo hubo adquirido don Juan Nepomuceno Enríquez con un considerable capital dio ese nuevo propietario más ensanches a la fabricación, y, al restaurarla en grande escala, la llevó tan lejos como pueden permitirlo las circunstancias del país y los adelantos de la ciencia.

El establecimiento de Motril, sostenido por una compañía inglesa, adoptó también los procedimientos modernos, y un nuevo proceder para retinar los azúcares, cuyos resultados grandemente le recomiendan.

Estos esfuerzos del interés individual, entre otras ventajas, produjeron la de separar el cultivo de la fabricación. Casi siempre, sin la conveniente independencia, se habían perjudicado, como si un mismo interés no debiera darles impulso, y buscar en su separación el principio del fomento que necesitan. Ahora el fabricante y el cultivador colocados en diferentes posiciones, pero dirigidos por miras análogas, ambos necesarios a la industria azucarera, encuentran en su auxilio recíproco un elemento de vida de que antes carecían. Se aumentan los plantíos a la par de la fabricación, y esta y aquellos fundan su progreso en su mutua independencia, en las relaciones que les comunican un mismo impulso, en un interés común, que no podrían contrariar sin perjudicarse mutuamente.

No se trata ya de ensayos y experimentos en mayor o menor escala, sino de importantes cosechas, de establecimientos para su beneficio perfectamente planteados con todas las mejoras de los modernos descubrimientos. Mucho antes de ahora, sólo Motril había llegado a fabricar de 100,000 a 120,000 arrobas de azúcar. En el día, ventajosa esta industria a los pueblos que la ejercen, fomentada más que antes por algunas empresas, objeto para muchos de grandes esperanzas, si no ofrece muy abundantes frutos, son éstos por lo menos de excelente calidad, y los prometen más cumplidos. No de la altura y grueso de la caña americana, se halla la peninsular bien nutrida de mucílago, se presta con facilidad al cultivo, y es igualmente dócil a las elaboraciones. Así lo han comprobado varios expositores, con las muestras de azúcar que han traído al concurso, procedentes de sus respectivas fábricas. Los del refinado en pilones y en polvo, correspondientes a la Sociedad Azucarera Peninsular de Almuñécar; a D. Juan Nepomuceno Enríquez, de Torre del Mar, en Vélez-Málaga, y a don S. T.

Simpson, de Motril, designadas respectivamente con los números 185 y 342, pueden competir en bondad con las mejores de las colonias: blancura, pureza, grato sabor, un dulce muy pronunciado, sin ningún dejo ni olor extraño, todo recomienda esta producción, que tiene, por otra parte, el mérito de haberse conseguido empleando solo la caña indígena. Estas circunstancias hacen acreedores al Sr. Enríquez y a la Sociedad Azucarera Peninsular a la medalla de bronce. Habría la junta propuesto para ella al Sr. Simpson, si, como los anteriores, presentara sus productos en el plazo señalado.

Los que han conseguido en su fábrica de Santander los Sres. Godefroi e hijo, no menos apreciables y bien elaborados, fueron obtenidos con azúcares coloniales, cuya condición han mejorado por el refinado. De cuanto se ha manifestado hasta aquí acerca de nuestra industria azucarera, resulta:

1°. Que la aclimatación de la caña en muchos puntos de Málaga y Granada, y aun de Valencia, Murcia y Almería, viene ya de muy antiguo, y se halla sostenida, no tanto por los cuidados del arte, como por las condiciones del clima.

2°. Que los árabes la contaron entre sus producciones agrícolas, dando a su cultivo mucha extensión y desarrollo.

3°. Que el terreno ocupado con sus plantaciones, hoy mismo ofrece menos ventajas destinado a producir otras cosechas.

4°. Que si la caña no prospera aquí abandonada a la naturaleza, como sucede en la isla de Cuba, y por la índole misma del terreno duro y compacto, exige esmeradas labores y abonos, empleando muchos brazos, ni los anticipos ni el trabajo dejan de encontrar la compensación en los resultados.

5°. Que los ya obtenidos superan con mucho a los que rindió siempre en Francia el azúcar extraído de la remolacha, no tan abundante ni de tan buena calidad.

6°. Que el de Almuñécar, Vélez-Málaga, Motril y otras vegas puede competir con el mejor de nuestras colonias ultramarinas, sin que sea menos abundante en jugos la caña que le produce.

7°. Que el arte de aprovecharla ofrece ya dos modelos notables en los establecimientos de Almuñécar y Torre del Mar.

8°. Que la caña de Otahiti ha mejorado de algunos años a esta parte las plantaciones.

9°. Que pueden extenderse a muchas feraces comarcas, recibiendo su cultivo considerables mejoras con la simplificación del trabajo y la adopción de nuevos métodos. En el presente año se ha vendido desde real y medio a dos reales la arroba de caña, y esta contiene generalmente una octava parte de materia azucarada, de la cual se forman diversas clases de azúcares de más o menos valor, según su diferente calidad. Personas conocedoras de las localidades y de la industria azucarera han proporcionado a la junta, entre otros datos, la nota siguiente, relativa, al estado que hoy presenta en los puntos productores de la caña:

La fábrica de Motril, de muy antiguo establecida, hoy propiedad de una compañía inglesa, y cuya fuerza motriz es el agua, abastecida de aparatos modernos ha elaborado en la última cosecha 1,500 arrobas de azúcar.

La de Almuñécar, de moderna creación, perteneciente a la Sociedad Peninsular, desarrollada en grande escala, con máquinas movidas por el vapor, y planteada según los sistemas más acreditados 12,000 arrobas de azúcar.

La de antiguo, establecida en la misma localidad, perteneciente a D. Felipe Mico, y donde no se introdujo todavía ninguno de los adelantos obtenidos en nuestros días 7,000 arrobas de azúcar.

Otra también antigua, bastante deteriorada, con la maquinaria movida por el agua, y como las anteriores correspondiente a los términos de Almuñécar 3,000 arrobas de azúcar.

La de Maro, reducida y antigua, propia del marques del Salar, y con caídas de aguas para el movimiento de sus máquinas 2,000 arrobas de azúcar.

La de Nerja, ya ruinosa, movida por el agua, y perteneciente a D. Antonio Meso y otros 3,000 arrobas de azúcar.

Las dos del pueblo de Frigiliana, ambas en buen estado, movidas por el agua, y cuyo dueño es el duque de Montellano 7,000 arrobas de azúcar.

La de Torrox, antigua y bien conservada, cuya fuerza motriz es el agua, y de la pertenencia de D. Francisco Javier León y Bendieho 5,000 arrobas de azúcar.

La de Vélez-Málaga, planteada modernamente en grande escala, con máquinas de vapor para el beneficio, propia de v. Juan Nepomuceno Enríquez 37,000 arrobas de azúcar.

Se ve, pues, que estos establecimientos han elaborado próximamente en el año actual 77,500 arrobas de azúcar. El más importante de todos ellos, por su extensión, los métodos adoptados y la maquinaria empleada, es el de Torre del Mar, establecido en un principio por el Sr. Lasagra, y hoy propiedad de D. Juan Nepomuceno Enríquez, que por sí mismo le dirige. Como darle a conocer será manifestar los progresos que ha conseguido en Andalucía el beneficio de la caña y el refino de su jugo, no omitiré la Junta los siguientes pormenores:

Comprende esta fábrica dos trapiches o molinos de vapor para moler la caña, uno con la fuerza de 20 caballos y otro con la 40, los cuales no trabajan a la vez, sino alternativamente. Muelen diariamente sobre 5,000 arrobas de caña.

Cinco calderas generadoras, que constituyen la fuerza de 140 caballos.

Otras cinco de defecar, con la cabida de 12 hectolitros cada una.

Nueve filtros de hierro para los caldos, según el sistema de Dumont.

Otros dos de cobre para los jarabes.

Otros dos grandes de bolsillo para la refinación.

Dos aparatos de Derosne, con una máquina de vapor de la fuerza de ocho caballos, para cocer en el vacío.

Una caldera de recalentar, con la cabida de 200 arrobas.

Los cañones de cobre, destinados a conducir a los almacenes del azúcar, y mantener en ellos, a una temperatura elevada, el vapor que ha servido para el movimiento de las máquinas.

Almacenes que ocupan una superficie de 8,935 varas cuadradas.

Tres hornos para carbonizar los huesos, y otros tantos molinos para reducirlos a polvo.

Un tornillo de Arquímedes para el lavado de los carbones.

Durante la cosecha, que empieza por lo regular en febrero, y concluye a últimos de mayo, trabaja esta fábrica día y noche, y emplea entonces 35 personas. El resto del año, destinado a los refinados de los azúcares en bruto, ocupa solo 17. Muele actualmente 400,000 arrobas de caña, cuyo producto, por término medio, puede evaluarse en una arropa de materia azucarada por cada ocho de caña. En último resultado, la materia azucarada se reduce a tres cuartas partes de azúcar y una de melazas. Esta cantidad de azúcar se divide en diferentes clases, las cuales rinden 50 por 100 de azúcar refinada de primera calidad; 30 por 100 de segunda, pero blanca, y como el florete de la Habana; 15 por 100 de terciados claros, y 5 por 100 de terciados oscuros.

Consume el establecimiento de 14 a 15,000 quintales de carbón de piedra, y se surte de la caña producida en Vélez-Málaga, Torrox, Salobreña, Motril y Almuñécar. Cuando escasea esta primera materia, o la fabricación se extiende, elabora también los azúcares en bruto, traídos de nuestras colonias ultramarinas.

Ya se ha dicho que la experiencia tiene acreditada la espontaneidad de muchos terrenos de la costa de Andalucía para el cultivo de este precioso vegetal. Se da sin grandes esfuerzos en Málaga, Vélez-Málaga, Torrox, Salobreña, Motril y Almuñécar. Pueden producirle también las vegas de Granada y Valencia, y varios puntos de las provincias de Cádiz y Sevilla, así por la exposición y el clima como por la naturaleza del terreno. Si a pesar de estas disposiciones, generalmente reconocidas para el cultivo de la caña del azúcar, fue en algunas localidades abandonado, recibió en otras un considerable aumento, aunque nunca el que debía esperarse de su misma importancia. Vélez-Málaga, que ha producido este año 250,000 arrobas de caña, recogerá sin duda en el inmediato sobre 400,000, según el estado y extensión de sus nuevas plantaciones. Natural parece que el consumo de las fábricas aumente las cosechas, puesto que se crean nuevos establecimientos de refino, y aun los antiguos extienden sus límites.

7. 1901, marzo–abril. Granada

Los Sucesos de Motril

«El Defensor de Granada», 31 de marzo. Granada

EFFECTO EN GRANADA. Durante todo el día de ayer fue objeto preferente de las conversaciones en Granada la noticia publicada por *El Defensor* acerca de los graves sucesos ocurridos en la ciudad de Motril durante la noche anterior. Como en Granada residen multitud de motrileños o personas que tienen familia o intereses en la rica población de la Costa, la ansiedad era grande por conocer con todos sus detalles lo ocurrido, y la imaginación popular agrandaba los rumores, hasta el punto de decirse al mediodía que todas las fábricas motrileñas habían ardido. Por fortuna estas alarmas eran exageradas. Para calmar la ansiedad del público, a la una de la tarde fijamos en nuestra pizarra de visos de la Puerta Real un telegrama de nuestro activo corresponsal de Motril, fechado ayer a las diez de la mañana y en el cual nos manifiesta que la fábrica quemada era la del señor Larios y que había sido totalmente destruida por el fuego. Al mismo tiempo nos avisaba el envío de todos los detalles del suceso, que más adelante relacionamos.

LAS NOTICIAS OFICIALES. Próximamente a las doce de la noche se recibieron las primeras noticias por un telegrama que el alcalde de Motril, señor Vinuesa, dirigió al Gobernador. Participaba la autoridad motrileña que a las nueve de la noche con motivo de una reunión de labradores que se había convocado en el Círculo Mercantil y Agrícola para tratar del precio de la caña, fijado por los fabricantes en 13 cuartos la arroba, se aglomeró en la calle una gran muchedumbre que daba gritos de protesta contra los fabricantes. El alcalde acudió a aquel lugar tratando de contener a la multitud; pero ésta se dirigió a la fábrica de los señores Larios y la incendió sin que pudiera impedirlo la autoridad que sólo disponía de unos 20 hombres entre Guardia civil y Carabineros. Esto ocurrió a las once de la noche. En vista de estas noticias el señor Barriovero se dirigió a la estación de telégrafos y conferenció desde las doce hasta la una y media de la madrugada con el alcalde de Motril, quien manifestó que consideraba suficiente para hacer frente a la situación un refuerzo de cincuenta Guardias civiles. El gobernador dio al alcalde instrucciones precisas para dominar el motín y le anunció la salida inmediata de fuerzas de la benemérita. A las cuatro de la madrugada hubo nuevas noticias oficiales de Motril anunciando que a dicha hora se podía dar por terminado el alboroto pues la gente se había retirado a sus casas. Por último, otro telegrama de las diez de la mañana confirmaba el anterior, anunciando estar restablecida la tranquilidad material.

FUERZAS A MOTRIL. Cuando el gobernador recibió anteanoche las primeras noticias conferenció con el jefe de la Guardia civil de la provincia ordenando la inmediata salida de fuerzas para Motril. En cumplimiento de esta orden, a las cuatro de la madrugada de ayer salieron para la Costa 90 Guardias civiles de infantería y

caballería pertenecientes al puesto de Granada y los más inmediatos de la Vega. Dichas fuerzas van mandadas por el segundo jefe de la Comandancia que es el comandante D. Juan Valencia. Después de ordenar la salida de estas fuerzas, el Sr. Barriovero se dirigió al gobierno militar donde conferenció con el general Nario solicitando de él el auxilio de las fuerzas de la guarnición por si eran necesarias, caso de reproducirse los desórdenes; el Sr. Nario accedió en el acto a la petición y circuló las órdenes oportunas para que salieran dos escuadrones del régimen cazadores de Vitoria núm. 28.

LA CABALLERÍA. A las diez y media de la mañana, después del rancho, salieron del cuartel de San Jerónimo los escuadrones de Vitoria, yendo las fuerzas perfectamente aprovisionadas en todos los sentidos a pesar del escaso tiempo que transcurrió entre la orden y la salida de la tropa, lo que demuestra las condiciones organizadoras del comandante mayor de Vitoria, Sr. González. Los escuadrones que han salido son el primero y el segundo mandando la fuerza el comandante D. Vicente Hinojosa y Luque, y los capitanes D. Ramón Alonso Ocón y D. Juan Martínez Carrasco. Van además los primeros tenientes D. Rafael López de la Cámara, don Carlos Palanca, D. Enrique Vázquez y D. Julio Gutiérrez; los segundos D. Miguel Aracil y D. Eduardo García Peña; el capitán D. Mariano Lobo, primer ayudante, el primer teniente don Pedro Aguilar, como segundo ayudante, y el profesor veterinario don Juan Rolf Codina. Los escuadrones llevan cien caballos de silla y seis de tiro enganchados a dos carros. La fuerza hará el viaje en tres jornadas: anoche debió descansar la tropa en el Padul, hoy llegará a Vélez Benaudalla, y el lunes entrarán en Motril.

ORIGEN DE LOS SUCESOS. Como saben los lectores, al comenzar este año la zafra en Motril, los fabricantes fijaron el precio de la caña en *trece cuartos* la arroba. Considerándose generalmente que el precio para ser remunerador no puede bajar de *veinte cuartos* la arroba, fácil es suponer el disgusto producido en los labradores al conocer tal decisión, que representa para muchos de ellos la ruina. Concorre además este año una circunstancia que ha contribuido a acalorar más los ánimos: la cosecha de caña resulta de excelente calidad pero no es muy abundante, de modo que el rendimiento por marjal a ese precio apenas llega a cubrir los gastos del cultivo. Excitados ya bastante los ánimos de los labradores, empezaron a moler las fábricas. Desde ese momento han menudeado las señales del malestar manifestadas ya en las conversaciones privadas, ya en las reuniones de las sociedades, ya por último en la publicación de un periódico titulado «La Protesta», del que ha llegado a nuestro poder un número, y la de hojas sueltas entre ellas una escrita en tonos violentísimos que con el título *A todos los amantes de la equidad. Salud*, se publicó el día 17. En dicha hoja se abogaba por la suspensión de la zafra, rogando a los labradores que no llevasen sus cañas a los ingenios hasta que se hubiese obtenido la derogación del precio de *trece cuartos* y la solución del conflicto en armonía con las exigencias de la equidad. Al mismo tiempo muchos labradores solicitaban del presidente del Círculo Mercantil y Agrícola que convocase una Asamblea general de labradores a fin de adoptar en ellas los acuerdos conducentes a solucionar el conflicto. El Círculo acordó convocar la Asamblea y así se hizo, designándose para la celebración del acto la noche del 29.

LA ASAMBLEA. La reunión en el Círculo mercantil fue numerosísima. Presidía el rico banquero motrileño D. Emilio Moré, que dirigió con gran acierto, y procurando calmar los ánimos, la discusión. Se mantuvo ésta en tonos muy vivos, sobre una proposición en la que se aconsejaban resoluciones enérgicas para garantizar los intereses de los labradores. Todos los individuos que hablaron convinieron en que el precio era ruinoso y no podía aceptarse; indicándose también, como solución radical y definitiva para el porvenir la sustitución del cultivo, abandonando el de la caña, ya que por lo sucedido en este año se podría pronosticar lo que en años venideros habría de ocurrir. Por último recayó el acuerdo siguiente: «Que una comisión de la Asamblea fuese a ver al señor alcalde y le regara que convocase lo más brevemente posible a junta general de labradores para que éstos expusieran a los fabricante lo insostenible del precio y la resolución de no aceptarlo; y que mientras se llegaba a un acuerdo con los industriales quedase en suspenso la zafra».

EMPIEZA EL DESORDEN. Atraídas por el anuncio de la reunión muchas personas, especialmente gente del pueblo y pequeños labradores y colonos, se habían ido reuniendo en la puerta del Círculo. Los grupos engrosaban a cada momento y en ellos se comentaba con calor lo relativo al precio de la caña. La gente llegó a formar un compacto grupo que no bajaría de dos mil personas. Pedían todos soluciones de extrema energía y recelando quizás que los acuerdos de la Asamblea no respondiesen a estos temperamentos, trataron de penetrar en el local del Círculo, cosa que era materialmente imposible por hallarse los salones totalmente llenos. La masa humana dio un fuerte estrechón para entrar en el Círculo y a su empuje se rompieron los cristales de la puerta de entrada. Al mismo tiempo los grupos empezaron a dar grandes voces de ¡A pegar fuego a las fábricas! y se produjo gran alarma en la calle y en sus inmediaciones. El alcalde D. Luis Vinuesa llegó en aquellos momentos con algunas parejas de Guardia civil y de municipales, y procuró calmar los ánimos. La benemérita custodió la entrada del Círculo y el alcalde recorriendo los grupos rogaba a todos que se disolviesen, y al fin después de no pocos trabajos en los que hubo de ayudarle el Sr. Moré, consiguió que la gente abandonase aquellos lugares. La sesión del Círculo, turbada por el ruido de los mueras que se daban en la calle, pudo concluir tranquilamente con el acuerdo que dejamos reproducido en el párrafo anterior.

EL INCENDIO. Eran ya las once y media de la noche y la mayoría de los motrileños daban ya la cuestión por terminada y se retiraba a descansar cuando circuló la noticia de que estaban ardiendo las fábricas. El hecho era cierto. Numerosos grupos después de la escena ante el Círculo Mercantil, se dirigieron por varias rutas a las afueras, reuniéndose frente a la fábrica del Sr. Larios, que está situada en medio de la Vega, junto al camino que desde la ciudad conduce a la playa. Dicha fábrica es la más importante de Motril. Ocupa una superficie muy extensa y sus máquinas muelen diariamente cien mil arrobas de caña. A la hora en que se desarrollaban los sucesos, la fábrica estaba en plena actividad, trabajando en ella más de 300 obreros que al ver llegar a las masas en actitud amenazadora y dando voces que revelaban sus propósitos de incendiar el edificio, lo

abandonaron precipitadamente, ante el temor, muy justificado, de perecer entre las llamas, pues a los pocos momentos de llegar, la fábrica ardía en todo su perímetro.

Los amotinados se dividieron en tres grupos. Uno de ellos por la carretera, se dedicó a amontonar sobre la fachada de la fábrica que da a dicha carretera y corresponde al departamento de máquinas, maderas, cañas secas y cuantos efectos combustibles se encontraron por aquellas inmediaciones. Formada así una inmensa pira la prendieron fuego, dicese que rociándola con petróleo. El incendio por esta parte se propagó rápidamente coronando las llamas el edificio en pocos momentos.

Otro grupo rodeó la fábrica por el campo y saltando unas tapias entró en el patio donde se van depositando las cañas y en el cual existen gran número de dependencias en su mayor parte tinados y edificaciones de un solo piso. Allí se vio un espectáculo curioso y terrible al mismo tiempo. La gran explanada de dicho patio está surcada por numerosos carriles de hierro por donde se transportan las vagonetas del bagazo. Cuando los amotinados entraron allí había un gran número de vagonetas llenas, a las que prendieron fuego formando el bagazo grandes llamaradas. Entonces una multitud e muchachos y algunos hombres de los que habían saltado las tapias, utilizaron dichas vías para propagar el incendio. Por los carriles empujaban con gran algazara las vagonetas incendiadas, y el penacho de fuego que se elevaba de ellas prendió en pocos segundos en las techumbres de todos aquellos edificios que pronto formaron una inmensa hoguera.

Por último, otra porción de gente se dirigió a la parte de fábrica que ocupan las carboneras y las incendiaron también. El asalto fue simultáneo por los tres puntos y tan violento y rápido que el incendio total de la fábrica fue obra de pocos minutos. Las escasas fuerzas de Guardia civil y Carabineros de que se podía disponer acudieron al lugar del incendio pero no pudieron por su corto número oponerse a la furia de la multitud. La mayor parte de las fuerzas citadas acudió entonces a las demás fábricas en previsión de que pudieran ser atacadas por el pueblo; pero la furia de éste iba solo contra la fábrica de Larios, y nadie pensó en incendiar las otras.

PELIGRO ESPANTOSO. Junto a las dependencias de la fábrica incendiada por la multitud está la destilería y el depósito de alcoholes. Según cálculos aproximados la existencia de dicho líquido no baja de 7.000 arrobas, y espanta pensar la horrible catástrofe que se hubiera producido de hacer explosión aquella enorme cantidad de combustible. Por fortuna hubo quien avisara del peligro y la destilería fue respetada, contribuyendo más a apartar las probabilidades de un horroroso siniestro el soplar una ligera brisa en dirección contraria a la dicha destilería. Créese que si llega a arder el alcohol un torrente de llamas se había extendido por la Vega arrasando los cañaverales.

MÁS DETALLES DEL INCENDIO. El administrador de la fábrica, con algún que otro dependiente trató de combatir el incendio con las bombas de la fábrica. No pudo conseguirlo porque la multitud se apoderó de las bombas y de las mangas y las quemó. Entonces mandó pedir a las otras fábricas el material de incendios; pero éste no llegó a causa de no atreverse a enviarlo ante el temor de que fuera destruido en el camino, como seguramente lo habría sido.

Además tampoco hubieran servido de nada estas bombas aún en el caso de que las hubieran dejado llegar porque los amotinados habían tomado todas sus precauciones para impedir que se frustrasen sus propósitos, y la primera de ellas fue cortar el agua de la acequia que pasa junto a la fábrica. También impidieron que las campanas de las iglesias tocaran a fuego. El incendio duró toda la noche. Por la mañana la fábrica estaba totalmente destruida, constituyendo un inmenso brasero que despedía enormes columnas de humo. Sólo se han salvado del incendio la destilería y la casa del administrador. Las pérdidas importan algunos millones, pues la fábrica incendiada es la más importante de Motril.

CONCLUYE EL MOTÍN. Los alrededores de la fábrica ofrecían un aspecto imponente. Todo Motril acudió a la noticia del incendio. El calor era insoportable hasta bastante distancia de la fábrica, y causaba pena ver consumirse entre llamas aquel hermoso edificio. A las tres comenzó a decaer el incendio, y a las cuatro de la madrugada empezó a retirarse la gente, quedando la ciudad tranquila. Según las últimas noticias que tenemos, no ha vuelto a ser alterado el orden. El juez de instrucción de Motril se presentó en la fábrica a las cinco de la mañana y allí permaneció hasta las once instruyendo diligencias para la averiguación de los sucesos. No se ha practicado hasta ahora ninguna detención. Esta mañana sale para Motril el teniente Fiscal de esta Audiencia don Gonzalo de la Torre de Trassierra con objeto de intervenir en el sumario.

UN TELEGRAMA. Anoche recibimos el siguiente despacho telegráfico que suscribe la junta del Círculo. Dice así: «Con esta fecha decimos a los ministros de Gobernación y Agricultura lo siguiente que le rogamos inserte en su digno periódico. Ministros Gobernación, Agricultura, Madrid. Comunidad labradores reunida Círculo Mercantil y Agrícola, suplican V.E. en evitación de graves conflictos, ya iniciados, se sirva influir para que los fabricantes de azúcar de caña paguen el precio de la arroba de ésta en la presente zafra a cincuenta céntimos de peseta como único medio resolución conflicto pendiente. Presidente Emilio Moré, Bellido, Cuevas, Martín, Rojas, González, Cantos».

Los Sucesos de Motril
(2 de abril)

EL PROBLEMA DEL MOMENTO. El conflicto no está, como algunos suponen, conjurado; porque si bien creemos que en lo referente al precio de la caña se llegará a un arreglo este año, y para lo porvenir se pondrá en ejecución el contrato de 1889, en que hubo de estipularse la escala gradual correlativa de precios del azúcar en el mercado y densidad de los jugos sacarino, único procedimiento que garantiza los derechos del labrador, sin menoscabo del fabricante, actualmente queda en pie el arduo problema de cómo y dónde ha de molerse la enorme cantidad de caña adscrita a la fábrica de Larios, y qué han de hacer los 1.500 jornaleros que, desde el momento en que esta fábrica quedó destruida, se encuentran sin trabajo. Estos obreros, a los que no hay manera de dar ocupación, constituyen actualmente una dificultad y pueden ser origen de un conflicto tan grave como el pasado.

Por otra parte, hay que tener en cuenta, según se nos asegura, es de todo punto imposible que las fábricas hoy existentes en Motril puedan trabajar la caña que debía moler la de Larios; y aunque pudieran no tienen tiempo bastante para hacerlo, pues si los (...) los plantíos daños incalculables y por consiguiente pérdidas de mucha consideración los labradores. Si hubiese fáciles medios de transporte para llevar el fruto a las fábricas de azúcar de Almuñécar y Salobreña y de la provincia de Málaga, tal vez pudieran solucionarse el conflicto; pero que en esto no hay que pensar, porque el coste de los arrastres superarían al valor del fruto, y por lo tanto a este problema, que es más arduo e importante de lo que parece no se le ve satisfactoria solución.

REUNIÓN EN EL CÍRCULO. En cumplimiento de los acuerdos adoptados por la Asamblea del Círculo Mercantil en la sesión del 29, el día 30 a las dos de la tarde se reunió en dicho local la junta nombrada para la referida Asamblea. Se acordó dirigir telegramas a los señores ministros de la Gobernación y de Agricultura en el sentido que ya conocen nuestros lectores por la copia de dichos despachos que publicamos anteayer. Dirigir una exposición al ministro de Hacienda en súplica de una condonación de impuestos; y pedir también a dicho ministro que influya con los fabricantes para que estos acepten como fórmula que evite nuevos conflictos en el porvenir la siguiente: «Todos los años por diciembre o enero se reunirán los fabricantes y los labradores que designe la comunidad de estos, para fijar de común acuerdo el precio del fruto en cada zafra». Y por último pedir al alcalde que convoque la junta de hacendados a fin de que esta nombre una comisión de su seno que se encargue de toda la gestión necesaria para llegar a un acuerdo en el conflicto actual.

AGRESIÓN AL CÍRCULO. Cuando ya se creía conjurado el desorden, y los motrileños confiaban en que las gestiones que se siguen por la junta de labradores produjeran la calma en los espíritus haciendo desaparecer la alarma despertada por los sucesos del 29, un desagradable incidente turbó anoche de nuevo la tranquilidad. Serían próximamente las nueve y media cuando se oyeron disparos y pedradas en las inmediaciones del Círculo y el ruido de la gente que corría y de las puertas que se cerraban con estrépito. En la plaza de la Constitución, donde está el Círculo, había algunos grupos, formando la mayoría una turba de chiquillos que vociferaban frente al local de dicha sociedad y arrojaba piedras a la fachada. El escándalo siguió largo rato, y después de la pedrea, algunos más resueltos llegaron hasta la puerta de entrada y la arrancaron. Al mismo tiempo continuaba la pedrea, sin finalidad alguna, pues las piedras iban no solo contra el Círculo, sino también contra las demás casas de la plaza en las que se rompieron muchos cristales. Dentro del local había más de doscientos socios que no acertaban a explicarse aquella injustificada agresión, y que temían que la gente de la calle intentara penetrar en el edificio, lo que por fortuna no ocurrió, pues entonces se habría producido una colisión de consecuencias graves. Por el teléfono del Círculo se dio aviso al alcalde D. Luis Vinuesa de lo que ocurría solicitándose que enviara alguna fuerza para despejar la plaza; pero aquella autoridad se limitó a decir que no podía hacer nada y que tuviera paciencia el Círculo.

LA GUARDIA CIVIL. Mientras tanto el alboroto seguía su aumento, se oía de vez en cuando algún disparo, menudeaban las pedradas y se hacían nuevos destrozos. Alguien avisó de que la fuerza de la Guardia civil que había llegado de la capital estaban concentrada en la fábrica de la Marquesa de Squilache y se telefoneó a dicha fábrica. El jefe de la fuerza ordenó en el acto que salieran varias parejas que se presentaron en la plaza, tomando las bocacalles e intimidando a los grupos la retirada. Al segundo toque de corneta la plaza quedó despejada y concluyó el alboroto.

LLEGADA DE FUERZAS. El día 31 llegaron a Motril todas las fuerzas que se enviaron de Granada. A las cinco de la tarde llegó la Guardia civil de caballería por grupos de cinco jinetes. A las siete llegaron los dos escuadrones del regimiento de Vitoria. Todas estas fuerzas han sido alojadas en las casas de la población.

UN DETALLE DEL MOTÍN. Es digno de tenerse en cuenta un detalle de lo ocurrido en el incendio de la fábrica de Larios. Los asaltantes de la fábrica sabían que en el edificio estaba la caja de caudales en la cual había muchos miles de duros y papeles de importancia, entre ellos las cuentas de todos los labradores. Nada hubiera sido más fácil en medio de aquel tumulto que hacer desaparecer los papeles o apoderarse de los fondos, y a pesar de que hubo tiempo y ocasión sobrada para ello, nadie pensó en semejante cosa, y los valores y documentos fueron respetados.

EL PROCESO. El teniente fiscal D. Gonzalo de la Torre Trassierra, llegó a Motril en el coche del día 31, y sin tomar descanso, comenzó a trabajar en el esclarecimiento de los hechos, interviniendo en el sumario que instruye el juez con el actuario Sr. Martínez Villarrasa. El juez desde la madrugada del 29 está trabajando sin levantar mano en el proceso.

ALCALDE PROCESADO. Ha sido procesado y suspenso de su cargo el alcalde de Motril D. Luis Vinuesa. Le ha sustituido en la alcaldía el primer teniente D. Gonzalo Hernández.

DOS BANDOS. El Sr. Hernández en el acto de tomar posesión de la alcaldía ha empezado a ocuparse con actividad de la cuestión que hoy preocupa tan hondamente a todo Motril. Ha publicado un bando por el que se cita a los hacendados motrileños y junta del Círculo a una reunión en las Casas Consistoriales para tratar la cuestión del precio de la caña. Dicha reunión debió celebrarse ayer lunes a las dos de la tarde presidida por el alcalde. Poco después publicó otro bando el señor Hernández prohibiendo que estén abiertas las tabernas durante la noche y la formación de grupos de más de tres persona en la vía pública.

ASPECTO DE LA CIUDAD. Según las noticias que hemos recibido y que alcanzan hasta la noche del 31, no ha vuelto a alterarse el orden en Motril. A la salida del correo la ciudad presentaba un aspecto tranquilo aunque la concurrencia en las calles era más numerosa que de ordinario. La expectación en todas las clases sociales por conocer la resolución de los fabricantes sobre el precio a que ha de pagarse la caña, es muy grande pues que de la solución que se dé a este problema depende el curso futuro de los acontecimientos. Los sucesos de la noche del 30 contra el Círculo Mercantil han producido desagradable impresión.

LA JUNTA DE AYER. La reunión tuvo lugar en el teatro Calderón de la Barca, por ser insuficientes los salones del Ayuntamiento para contener a cerca de tres mil personas que habían acudido a la Junta. En esta se acordó proponer a los fabricantes, como única solución del conflicto, una de estas dos fórmulas: que sea de *dos reales* el precio de la caña en la presente zafra, o bien, que se adopte el sistema de maquilas, establecido en tres fábricas de Motril. Los reunidos acordaron también remitir al ministro de la Gobernación datos sobre los gastos del cultivo de la caña, en vez de nombrar la Comisión de Labradores que había de ir a Madrid para tratar el asunto con los fabricantes. La reunión terminó a las tres de la tarde, y a penas concluida, el Alcalde Sr. Hernández, y al jefe de las fuerzas de Guardia civil que se hallan en la ciudad costeña, telegrafiaron los mencionados acuerdos al Sr. Barriovero, que así nos lo manifestó anoche, añadiendo que por ahora, no hay temores de que se altere nuevamente el orden en Motril, ni tampoco de que ocurran sucesos análogos a los de dicha ciudad en Almuñécar, ni en Salobreña. Informes particulares confirman las noticias relativas a los acuerdos de que hemos dado cuenta, y agregan que en la reunión se acordó también nombrar árbitro al Sr. Moret, para que se resuelva el conflicto.

El problema de Motril
(7 de abril)

SIN NUEVAS NOTICIAS. Durante el día de ayer no hemos recibido nuevas noticias de Motril. Suponemos que la carencia de noticias obedece a que no habrá ocurrido en las últimas veinticuatro horas nada digno de mencionarse. En la cuestión del precio de la caña se abre ahora un paréntesis hasta que se celebre bajo la presidencia del Gobernador la junta de hacendados, en que se nombrará la comisión que deba ir a Madrid para tratar con el ministro de la Gobernación y los fabricantes.

CONTRA LARIOS. No es Motril el único punto productor de azúcar donde se acentúa el malestar por el precio fijado a la caña. En la costa almeriense hay también gran disgusto entre los labradores contra la poderosa casa Larios. La prensa de Almería expone las quejas de los labradores de Adra contra los Sres. Larios, dueños de una fábrica de azúcar establecida en dicho pueblo. Los propietarios y labradores de caña de azúcar han celebrado una reunión, acordando dirigir el siguiente telegrama a los ministros de Gobernación y Agricultura: «Unimos nuestras quejas a los pueblos de la costa, productores de caña de azúcar. Los fabricantes Larios pretenden pagar menor precio que cuando el azúcar estaba a 9 pesetas, estando a 12 en la actualidad. Los beneficios de esta industria son grandes y conocidos y el proceder de esos colosos del dinero nos lleva a la desesperación. Solicitamos interponga V.E. su valiosa ayuda en evitación de males mayores».

La cuestión de Motril

(9 de abril)

REUNIÓN DE HACENDADOS. Anoche, poco después de las nueve, recibió el Gobernador civil de esta provincia dos telegramas, en las cuales el nuevo alcalde de Motril, que anteayer tomó posesión, y el jefe de la benemérita de aquel puesto comunicaban el Sr. Barriovero el resultado de la reunión de labradores, convocada para ayer tarde. En uno y otro despacho se da cuenta a la superioridad de las corrientes de la concordia en tal reunión iniciadas, en virtud de las cuales ha habido unánime acuerdo, por parte de unos y de otros, en admitir la molienda a maquila. Las autoridades de Motril creen que con estas *inteligencias* y fórmulas de arreglo el conflicto quedó ayer terminado, conjurándose por tanto el peligro de nuevos disturbios. Los labradores congregados ayer tarde nombraron dos comisiones: una, compuesta de los Sres. don Félix Cuevas, D. Francisco Martín, D. Bernardo de Herrera, D. Manuel García, D. Antonio Terrón, D. Gonzalo Juárez y D. Vicente Galindo, para que vaya a Madrid a conferenciar con el ministro; y otra para que, dentro de la localidad y mientras tanto, vea y proponga el mejor medio de que las fábricas elaboren la caña, que por contrato venía moliendo la casa de Larios y que, por el incendio de ésta, queda hoy sobrante. La comisión, a que en primer término hacemos referencia marchará uno de estos días a Madrid y es de suponer, atendiendo a los despachos oficiales que allí se resuelva todo, por ahora al menos, entre cañeros y azucareros.

EL PRECIO DE LOS AZÚCARES. Con este título leemos en «La Época» lo siguiente que a título de información y en el deseo de que nuestros lectores conozcan todos los juicios que se emiten por la prensa sobre esta cuestión, reproducimos. Dice así el diario conservador: «Supone un periódico que el Gobierno conservador, al aumentar el impuesto sobre la producción azucarera para conseguir la nivelación de los Presupuestos, lo hizo con exageración, siendo esto cosa de que hoy no puedan las fábricas pagar la caña a precios remuneradores. Decir esto así, en redondo y en tan absolutos términos, es cometer una inexactitud. El problema, como tantos otros que se relacionan con la producción y el cultivo en España, tiene numerosos aspectos y no puede ser tratado así, a la ligera. Cabe, sin embargo, afirmar con toda seguridad que el problema se ha complicado por la baja de los azúcares de caña desde 77 reales a 44; pero esta baja no ha provenido de los impuestos, sino de la concurrencia, del exceso de producción con relación al consumo, del inmoderado afán de crear fábricas y de dedicar al cultivo de la remolacha grandes extensiones de terreno. La producción, realmente, no es excesiva, comparándola con la población; pero lo es respecto al consumo, porque según los datos de Mr. Licht, de Magdeburgo, en España el consumo es de 4'81 kilos por habitantes, en tanto que en Alemania es de 15'37, en Francia de 16'76, y en Inglaterra de 41'57; siendo de notar que el consumo entre nosotros está en baja, pues de 6'21 kilos por habitante en 1894-95 ha descendido a 4'81 en 1899-900. Una solución sería estudiar la manera de extender el consumo, puesto que, en realidad, la mayor parte de la población española hace escasísimo o ningún consumo de ese artículo.

En lo que se refiere concretamente a Motril, influye además el hecho de que el cultivador no es siempre el dueño de la tierra. Éste, cuando el rendimiento del cultivo de la caña era mucho mayor, elevó el precio del arrendamiento, y no lo ha bajado ante el brusco descenso del precio del azúcar. De aquí que sufran las consecuencias los fabricantes, que luchan con la competencia de la remolacha, y los labradores que tienen que pagar una renta muy elevada cuando la caña vale mucho menos. Como antes decimos, el problema es complicado: relacionándose con el consumo, con el aumento de la producción y con el capitalismo de la organización de la propiedad en Andalucía. Ninguno puede tratarse así, a la ligera, y todos ellos pesan bastante más y más eficazmente que el impuesto».

Los sucesos de Motril

(13 de abril)

UN JUEZ ESPECIAL Ayer celebraron una detenida conferencia en el despacho del señor presidente de la Audiencia Territorial, esta autoridad, el fiscal de S.M., señor Heredia y el juez de instrucción del Salvador, D. Francisco Gallego Blanco. Parece que el objeto de la conferencia fue estudiar los medios de activar el sumario que se instruye en Motril por los sucesos de la noche del 29. No sabemos con seguridad lo que se acordó aunque tenemos indicios suficientes para suponer que se enviará a Motril, un juez especial, que se encargará de esta misión al Sr. Gallego Blanco y que este funcionario saldrá hoy en la diligencia para la ciudad de la Costa. El teniente fiscal D. Gonzalo de la Torre de Trassierra, continúa en Motril y según nuestros informes aún permanecerá allí bastantes días.

UN TELEGRAMA. Habiéndose interpretado por algunas personas equivocadamente el telegrama que el Sr. Conde de Agrela dirigió al presidente del Círculo Mercantil de Motril, creemos justo reproducirlo íntegro, para conocimiento de los lectores. Dice así: «Presidente Círculo Mercantil. Recibido telegrama. La fábrica que represento, constituye el 75 por 100 o más de su molienda, cañas de tierra de su propiedad, teniendo fijado precio y renta en contratos legalmente otorgados. Dada la crisis que atraviesa la industria azucarera por lo gravoso del impuesto y bajo precio azúcares, que impide pagar más alto precio la caña, me ofrezco para los labradores de tierra que no son de la propiedad de mi Sociedad y lo prefieran, poniendo a su disposición mi fábrica, una vez terminada la molienda de mis colonos, para que muelan por su cuenta sus cañas, renunciando a toda participación y beneficio en ellas. Agrela».

El Conflicto de Motril

(17 de abril)

ÚLTIMAS NOTICIAS. Reina tranquilidad externa en la población; pero entre los labradores no se han calmado todavía los ánimos, si bien su actitud es expectante hasta ver el resultado de las gestiones que ha practicar la comisión que va a Madrid a

conferenciar con el ministro y los fabricantes y la designada para estudiar y proponer la solución del problema de molienda de las cañas contratadas con la casa Larios y sobrantes por consecuencia del incendio de la fábrica de Nuestra Señora de la Cabeza. La vega, aparte una pequeña porción de hazas en que se ha practicado la corta, está intacta. Las cuatro fábricas allí enclavadas siguen moliendo todo lo que les permite su capacidad potencial. Los operarios de la fábrica incendiada, unos han marchado a Málaga o a otras poblaciones en busca de trabajo, otros lo esperan en la misma localidad y otros han hallado su acomodo en Motril, ya entrando como criados o braceros en casas particulares, ya dedicándose a otra ocupación que por el momento les asegure su subsistencia. Los escribientes y demás empleados de la administración de dicha fábrica han instalado en lo que era almacén de venta las oficinas provisionalmente hasta que el marqués de Larios resuelva. Practicando unas diligencias estuvo anteayer en la cárcel el juzgado especial nombrado para esclarecer lo ocurrido y deducir responsabilidades. Allí estuvo tomando declaración al director de «La Protesta» y a un joven, primo suyo, que son los dos únicos detenidos hasta ahora como complicados en los sucesos.

LA COMISIÓN LOCAL. Anteayer se amplió con nuevos individuos la Comisión nombrada para gestionar en Motril lo referente a la molienda de las cañas de la fábrica del Sr. Larios. Preside esta comisión don Francisco Díaz Domínguez, y la forman, ya ampliada, los señores D. Alejandro García Vidaurreta, D. Emilio Pérez Acosta, D. Miguel González Retuerta como administrador de la condesa de Bornos, D. Eduardo Posadas, D. Sebastián Bernal, D. Adolfo Hernández, D. Leandro Fernández Osuna, D. Federico Pérez, D. Antonio Pérez Parra, D. Cándido Auger, D. Francisco y D. José González Arroyo, D. José Espinosa Barranco, D. Manuel y D. Antonio Carrascosa Pintor, D. Antonio Molina Galindo, D. Francisco Núñez, D. Félix Martín Hernández, D. José Abarca, D. Pedro Rodríguez, D. Antonio Díaz, D. Francisco Trujillo García de Alcántara, D. Eduardo D. Quintana, D. Manuel y D. Ricardo Ortega Herrera y D. Rafael Palomares. Estos señores, constituidos en comisión, empezarán inmediatamente sus trabajos de arreglo de las fábricas.

LOS QUE SE VAN A MADRID. Ayer tarde en la diligencia llegaron a esta capital los individuos de la comisión que, representando a los labradores motrileños, van a Madrid a conferenciar con el Sr. Moret. Esta comisión está formada por los señores, D. Antonio Terrón Cortés, D. Julio Cuevas Jiménez, D. Manuel García Posadas, D. Francisco Rodríguez Molina, D. Gonzalo Suárez Mendigorri y D. Bernardo Herrera. Hoy en el correo sale esta comisión para la corte, donde se le unirá el representante en Madrid de la señora condesa de Bornos.

OPINIÓN DE UN LABRADOR. El acaudalado labrador motrileño D. Francisco Martín nos dirige la siguiente carta, cuya publicación creemos interesante. Dice así: «(...) Diferencias de apreciación sobre la conveniencia, oportunidad y finalidad de la ida de la comisión de labradores a Madrid, unido a la confianza que me inspiran los dignos individuos que la forman para la consecución de sus propósitos, por sus relevantes condiciones de discreción y actividad, he estimado inútil mi modesto concurso, que, después de todo no existiendo unanimidad de criterio, poco les había de aprovechar,

siéndoles por lo tanto si no molesto, por lo menos embarazoso. Yo creía que aquí se había de resolver mejor y con menos dificultades que en Madrid el problema pendiente, por estar en Motril todos los elementos precisos para su solución, pues solo la señora marquesa de Squilache reside en Madrid, de los señores fabricantes que aceptan la maquila, y todos tienen en ésta sus representantes debidamente apoderados, y puesto que en Motril surge el conflicto, parecía natural que en Motril se resolviese y no en Madrid a donde siempre y en todo, se va con grandes ilusiones y se suele volver con grandes desengaños. Abona esta opinión mis fracasos pasados, y el que ahora sin necesidad de viajes, se haya conseguido que todas las fábricas de Motril acepten la maquila por este año, y hacer desaparecer los interventores que los fabricantes se tenían puestos; que equivale a romper el nefasto pacto industrial que impedía toda competencia en el precio de la caña y anulaba la libertad del labrador que no podía mudar de fábrica. Además creía que antes de procurar un arreglo para los años venideros, debía resolverse el conflicto presente, que con las cañas de Larios sin fábrica a donde llevarlas, la necesidad de ultimar de modo definitivo la maquila de la fábrica de la marquesa de Squilache, así como la perplejidad del Sr. Chabbarri y la negativa del Sr. Agrela a todo arreglo aceptable, hacen que estemos hoy al principio del fin que perseguimos; y aunque siempre se ha dicho que plaza (...) parlamento, plaza que se rinde, hubiese sido en mi sentir más conveniente la ida a Madrid después de ultimados satisfactoriamente estos extremos, que dejándolos sin resolver, aunque se me conteste que en Madrid se arreglará todo. Una pregunta para concluir. ¿Se sabe que todos los fabricantes concurrirán a las conferencias de Madrid dispuestos a aceptar la maquila del Sr. La Chica como punto de partida de toda discusión y base del futuro estado de derecho? También es conveniente saber esto de un modo positivo antes de marchar a todo este evento. Motril, 15 de abril de 1901. Muchas gracias y suyo atento seguro servidor q.b.s.m., Francisco Martín.

EL INCENDIO DE ANTEAYER. En nuestro número de ayer dimos cuenta a nuestros lectores de un pequeño incendio ocurrido en una haza, situada en la vega de Motril. La haza es propiedad de D. Antonio Rodríguez Sancarado, y se halla plantada de caña. Como los ánimos siguen muy excitados, cualquier suceso, cualquier rumor, por insignificante que sea, encuentra materia abonada para extenderse, y pronto adquiere una importancia que en sí no tiene. Esto ocurrió anteayer. Apenas las campanas hicieron la señal de fuego, circuló la noticia de que las plantaciones de caña estaban ardiendo en una gran extensión. La población se puso en movimiento. Autoridades, Guardia civil y buen número de curiosos se dirigieron al lugar de la ocurrencia, viendo entonces que la realidad distaba mucho de los alarmantes rumores que habían circulado. Una cuadrilla de trabajadores, provistos de hachuelas, entraron en la haza incendiada, y así en poco tiempo quedó el fuego extinguido. El incendio se debe exclusivamente a un descuido, a la falta de vigilancia en la quema de la broza de la caña, operación que se hace para limpiar las hazas, a la vez que para abonarlas con la ceniza.

Se supone que la falta de precaución, o alguna chispa impulsada por el aire, llevo el fuego a las cañas de dicha haza.

8. 1906, julio, 13. Madrid.

Discursos pronunciados en la sesión celebrada el día 13 del corriente, por los señores Ministro de Hacienda y el Diputado a Cortes por Motril don José María Márquez y Márquez

«VIDA NUEVA», *Motril en el Congreso*, Motril, 18/07/1906 (Suplemento al número 348).

El Sr. VICEPRESIDENTE (Aparicio): Tiene la palabra del Sr. Márquez.

El Sr. MÁRQUEZ: Señores Diputados, la enmienda que he tenido el honor de presentar sobre cooperativas de cultivadores de caña, pudiéramos llamada con más propiedad rectificación o aclaración, no a la letra, sino al espíritu que ha informado a la Comisión y al Gobierno de S.M. para introducir en la ley ésta variación. Digo que pudiéramos llamarla aclaración, porque es evidente que al introducida en la ley, el Gobierno se ha inspirado en un espíritu de justicia, en un espíritu de igualdad, y tal como ha resultado, sin duda contra la voluntad de los que sí lo han hecho, aparece que si para la remolacha esa autorización condicionada para fundar cooperativas es garantía suficiente, para la caña, por la especiales condicionantes que existen entre el cultivo de una y otra planta, no lo es de ningún modo.

Como la Cámara ya está muy cansada de esta discusión, y como yo creo que con los argumentos pasa lo que con los medicamentos, que cuanto más son más efecto producen, voy a exponer mi argumentación en brevísimas palabras, porque con ello abrigo la seguridad de que he de llevar el convencimiento al ánimo de los Sres. Diputados de la Comisión y del Gobierno. Las diferencias esenciales que existen, señores Diputados, entre las dos plantas sacarinas que sirven de primera materia para la industria azucarera, son las siguientes: mientras la remolacha es un planta anual, es una planta de rotación de cultivo, es una planta respecto a la cual el cultivador, antes de depositar la semilla en la tierra, sabe el precio a que se le va a pagar, si éste precio es conveniente hace la plantación, si no la sustituye con otra cualquiera rotación, como maíz, patata, etc., con los que en todos supuesto, el cultivador sufriría un perjuicio menor del que habría de sufrir en el caso de no obtener un precio remunerador en la remolacha, y menos aún del que se irrogaría al fabricante que, al carecer de primera materia para la industria, veríase en la dura necesidad de cerrar su fábrica, quedando al productor de remolacha el alivio previsto en el proyecto de ley que se discuta, de fundar cooperativas de producción de azúcar, mientras que, en suma, el labrador de remolacha, en lucha con el fabricante, o no sufriría daño, o de sufrirlo sería muy ínfimo, transitorio y de pronto remedio; en el cultivo de la caña ocurre todo lo contrario.

En la caña de azúcar se hace la plantación por un número de años que oscila entre seis y diez, según la calidad de la tierra. Esta plantación es sumamente costosa, porque como sabéis, Sres. Diputados, se necesita para sembrar dos hectáreas toda la caña que se produce en una. Sólo con esta consideración ya veis el enorme coste que representa el

primer año de su cultivo. Pero además de esto, la preparación de la tierra es de gran esmero, trabajo y gasto; los abonos orgánicos y químicos que hay que emplear para toda la rotación de este cultivo suponen un desembolso enorme, todo lo cual significa un capital de plantación, un capital inicial muy importante; y como cuando esta plantación se hace no se sabe a qué precio se va a pagar la caña, es evidente que si en el transcurso de los seis o diez años que dura la zoca le impusiese el fabricante al cultivador de caña un precio que no fuera remunerador ¿Qué otros recursos quedarían al cultivador que los de entregar la caña al fabricante, arrancar el producto o abandonarlo?

No tiene otra solución; porque no se puede conservar en la tierra este fruto, sino que, llegada su época, es necesario cortarla para que le brote de nuevo y se produzca fruto para el año siguiente. Veis, por consiguiente, Sres. Diputados, que si para la remolacha, en la forma que la ley concede a las cooperativas, sus cultivadores están perfectamente garantizados (y yo, que tengo que tengo bastantes intereses como productor de esta planta, me doy desde luego por satisfecho de ello para la caña), que aunque propietario de terrenos donde se cultiva, no la crío; pero como representante de un distrito cañero tengo un interés mayor (lo declaro con toda la ingenuidad) que el propio, en su resultado próspero no existirá tal garantía mientras no se conceda a sus cultivadores plena libertad de establecer fábricas cooperativas; y por ello es de inexcusable justicia que aceptéis la enmienda que a tal objeto he presentado.

Podría hacer otras muchas consideraciones; pero de limitarme a consignar las más indispensables, con el fin de no largar este debate. Se dice que no hay crisis azucarera. Yo no sé a pesar de que tanto se ha hablado de esto y tanto se ha repetido, si hay o no crisis azucarera; lo que yo digo es que la crisis en el cultivo de la caña es enorme, y esta afirmación la hago porque la siento, porque lo he presenciado, porque me consta de ciencia cierta.

Otra razón que abona también la libre concesión de cooperativas para el cultivo de caña es que ello no implicaría una superproducción, un aumento de producción, porque la zona de la caña (y es una cosa que conviene no olvidar) está limitada por la naturaleza a una determinada, de manera tal que no es posible que de allí pueda extenderse, porque la caña necesita especiales condiciones de temperatura y de altitud sobre el nivel del mar, y estas condiciones sólo se encuentran en las vegas actualmente explotadas. No hay ninguna más. Si las hubiera, cuando la producción de caña era un negocio floreciente, cuando aún no se había introducido en España el cultivo de la remolacha, cuando aún no se habían perdido nuestras ricas colonias, cuando los capitales, como afirmaba elocuentemente el señor Urzáiz, no se habían lanzado vertiginosa e impremeditadamente a la construcción de las actuales fábricas remolacheras. Ya excuso decir a señores Diputados, que si existiera en España otras regiones adecuadas a este cultivo, se hubieran entonces explotado. Y si en épocas tan favorables no se extendió a otras zonas que a las en que actualmente existe ¿es, no ya física sino racionalmente posible suponer que se extienda hoy que es ruinoso producir tal planta? Indiscutiblemente que no, señores Diputados. Así, pues, el que se otorgue la libertad plena de establecer fábricas cooperativas a los labradores de caña, no implica,

como puede implicar en la otra planta, un aumento de producción que viniera a agravar la crisis azucarera: con ello no se aumentará un solo kilogramo de azúcar que hoy se elabora.

Y por todas estas razones, y por cumplir, sobre todo, la promesa formal que os hice de no molestaros tratando extensamente este asunto termino rogando a la Comisión que, en virtud de lo expuesto, que ella mejorará con su superior inteligencia, acepte la enmienda que he tenido el honor de presentar.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Osma): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: la tiene S.S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Osma): Desde el primer instante en que comenzó la Comisión general de presupuestos a estudiar esta ley, y podría decir que desde el día en que se leyó el proyecto, los intereses de la zona cañera, que han sido definidos en términos de tan elocuente discreción por el Sr. Márquez, han constituido para todos nosotros una preocupación especial. No cabe desconocer, yo creo expresar un sentimiento general de la Cámara reconociéndolo, que la situación que S.S. defiende es especialísima. Se quejan los representantes de la zona de la agricultura de la caña, de la región de Motril señaladamente, y su queja nunca ha sido de la ley, nunca ha sido del texto del proyecto que discutimos. Su queja ha sido de lo que ese texto no dice; acaso de los que no puede decir ninguna ley.

La crisis, que esa si supongo que no habrá sido discutida del cultivo de la caña es de tal índole que, incluso el Sr. Márquez, no puede desconocer que lleva camino de solución en la transformación del cultivo. Andando el tiempo pese a nuestras simpatías y a todo género de consideraciones, incluso las sentimentales que yo no descarto nunca de mi recuperación, es la de prever que el cultivo de la caña será sustituido, en las fértiles tierras que le conocen todavía, por el cultivo más próspero de otras especies y que la producción del azúcar de caña será reemplazada gradualmente en el consumo nacional por la producción del azúcar de remolacha. Estos son progresos del tiempo, aunque a veces nos cuesta trabajo el reconocer que lo son. Con estos antecedentes, lo que en concreto dice la enmienda del Sr. Márquez es que, así como la Comisión, aceptando que el principio de la cooperación para la producción, la cooperación en la industria por parte de los productores agrícolas era motivo tan poderoso al ser tan simpático para una excepción, que admitió con carácter general, debe tener en cuenta, en lo que se refiere a la producción de la caña de azúcar, una razón especial que pudiera abonar el que sin restricción alguna se reconocieran derechos a crear, a fundar, incluso durante los tres años de plazo a que se refiere la ley, fábricas por cooperativas para la producción del azúcar de caña.

Ya habrá comprendido el Sr. Márquez que yo no me he levantado para repugnar por modo radical y decisivo su petición. Cúmpleme, sin embargo, un deber de conciencia, y es el de advertir que, por una parte, creo sincerísimamente que la autorización que se solicita no se ejercitará, que de ejercitarse sería temerario su ejercicio y que todo aquello a que su ejercicio pudiera responder está ya en salvo.

Yo tengo conocimiento, por copias que se me han comunicado, y a petición de compañeros de representación del Sr. Márquez las voy a leer, porque ellos así lo desean, de ofrecimientos de aceptación, cuando menos en principio de aproximación de intereses no encontrados y de deseos que siempre han de ir en el mismo sentido y que, a mi juicio, dan de antemano por salvada la dificultad y resuello el problema que a S.S. preocupa.

Los dueños de las fábricas (cuatro o cinco creo que son) constituidas actualmente, unas trabajando en activo y otras cerradas momentáneamente en la zona cañera de Motril, dirigieron el día 1º de este mes una carta, cuyos dos párrafos esenciales se me ha pedido que ponga en conocimiento del Congreso y del público. Dirigiéndose los dueños de las fábricas a la Comisión de cultivadores de la caña en Motril, decían: «Como procedemos de buena fe, no nos duelen prendas; ante los temores y aspiraciones por ustedes expuestos, queremos dejar claramente consignado el criterio de la Sociedad General, y cómo únicos vocales de la Comisión permanente de este Consejo que nos encontramos aquí, suscribimos los siguientes compromisos: Primero. Aspiran ustedes a que fijemos un precio mínimo para la caña. Conformes; con la salvedad de que ese precio sea a la densidad, única manera de estimular el progreso en las prácticas culturales de que tanto necesita la costa cañera. Sobre la base de la escala convenida con ustedes que ha regido el año último. Nosotros no tenemos inconveniente en discutir y establecer otra mejorándola para la caña sana, en el supuesto en que la experiencia demuestre la eficacia del proyecto de ley para conjurar la crisis». En este particular verbalmente se me ha dicho que hay alguna indicación de mejora en lo propuesto.

«Segundo. Otra de las aspiraciones de que ustedes hablaron, fue la cesión de alguna fábrica. También estamos dispuesto a ello y ratificando lo que nuestro redactor dijo al informar ante la Comisión de presupuestos, desde luego les ofrecemos arrendarles las fábricas de la costa que les convengan sobre la base de un arrendamiento proporcional al precio del azúcar, de suerte que el precio del arriendo sería cero si el precio del azúcar no dejase ningún beneficio. La Sociedad general está a la disposición de ustedes para discutir las bases de este arrendamiento, y mantenemos la oferta por tres meses, sin perjuicio de renovarla si así se conviniera». Yo he tenido mucho gusto en dar lectura y alguna solemnidad formal a esta carta, leyéndola a petición de los señores representantes del cultivo de la caña en Motril. Presumo que no habrá quien suponga que actuó como apoderado de ninguna Sociedad al hacerlo. A esta carta contestaron los señores de la Comisión de Motril manifestando en sustancia que habían trasladado a sus poderdantes esas proposiciones, y que esperan que con la buena fe que demuestran se pueda llegar a una fórmula de definitiva armonía. Así sea.

Yo creo sincerísimamente que con estos ofrecimientos y esta aceptación en principio, quedar solventado el problema de la crisis del cultivo de la caña en la vega de Motril, sobre la base natural de la inteligencia que ha de establecerse siempre con facilidad entre los que no puede tener intereses contrapuestos ni llegar nunca al sacrificio inhumano respecto a ninguno de ellos. Pero todavía he de añadir que estoy convencido de que la solución de poder tomar en arriendo una o varias fábricas sobre

bases a discutir, pero que parten del supuesto de que, donde la industria no dejare beneficio, el precio del arrendamiento sería nulo, es una solución evidentemente, *a priori* preferible a todo lo que llevase a invertir capitales nuevos y establecer fábricas para moler la caña llamada a transformaciones de su cultivo allí mismo donde se invirtiesen los capitales, que respondieran más al recuerdo de su prosperidad que a la posibilidad de prolongar su cultivo.

Reconozco, no obstante (por algo dije antes que las consideraciones sentimentales no las considero baladíes y que tengo la obligación de respetarlas donde quiera que la encuentre sinceras y expuestas como las que ha expuesto el Sr. Márquez, sin detrimento posible de los intereses públicos), que, si a pesar de cuanto he dicho, todavía pudiera de servir de satisfacción o de consuelo a la región cañera de Motril la aceptación de esta enmienda, yo tonaría sobre mí el decirlo al Sr. Márquez que creo que no encontrará resistencia invencible en la Comisión de presupuestos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Aparicio): El Sr. Márquez tiene la palabra de rectificar.

El Sr. MÁRQUEZ: Empiezo por recoger las palabras del Sr. Ministro de Hacienda por expresarle mi gratitud por la manifestación que hace a la Comisión de presupuestos. Yo insisto en rogar que sea aceptada esta enmienda; por consiguiente, suscribo lo que el Sr. Ministro acaba de decir de ella, y le doy las más expresivas gracias (El Sr. Espada pide la palabra). El Sr. Ministro de Hacienda, que sin duda ha hecho un profundo estudio de la cuestión, porque yo que he nacido en una fábrica de azúcar (lo digo sin hipérbole, pues realmente allí la luz del mundo), me admiro de lo penetrado que está de este problema; el Sr. Ministro de Hacienda tiene mucha razón al afirmar, respecto al porvenir y desenvolvimiento de la costa cañera, que es necesario evolucionar en el sentido de buscar otras plantas, que sin mermar los beneficios que producía la caña de azúcar, puedan sustituir a ésta, con ventajas en el porvenir; pero esta transformación Sres. Diputados no puede ser rápida, cómo no lo es ningún cultivo, y menos puede serlo en esta zona que carece por el momento de toda clase de vías de comunicación, porque por Mar no tiene más que playas abiertas a todos los vientos (El Sr. Ministro de Hacienda pide la palabra), y por tierra le faltan ferrocarriles, y las carreteras que hay son deficientes y cómo quiera que este clima solamente podría sustituir, con ventaja, a la caña, cultivos de frutos tempranos, para producir los cuáles, además de las vías de comunicación rápidas y baratas, de que como ya he manifestado, carece aquella región, se necesitarían capitales importantes, preparación de terrenos, educación en los cultivadores y estudio detenido de las plantaciones y de los medios de labor más progresivos y de mayor rendimiento, de todo lo cual carecemos actualmente, siendo notoriamente imposible improvisarlo de momento para hacer viable la transformación que el Sr. Ministro con muy buen acierto propone, es indispensable que transcurra al menos el plazo de moratoria que se establece en la ley que nos ocupa, para que, con la justa defensa de la que se solicita la enmienda, se puedan ir cumpliendo aquellas complejas y múltiples condiciones.

El Gobierno de S.M. acaba de aprobar la construcción de un puerto para Motril; y no quiero dejar pasar esta oportunidad para hacer una manifestación tan pública como

sentida de entusiasmo ilimitado con que el pueblo de Motril ha cogido la resolución, en la que cifró en muchos años ha sus más halagüeñas esperanzas; y sobre todo, de la gratitud inmensa que por ello sentirá eternamente hacia el Gobierno, muy especialmente, hacia el Sr. Ministro de Fomento. Porque sabe el pueblo de Motril y consta al Diputado que indignamente lo represente, que el Gobierno desde que ocupó el poder, viene estudiando, con extraordinario cuidado, con paternal solicitud, con infatigable actividad, los distintos problemas que existen actualmente en aquella hermosa tierra que las medidas que decretan para resolverlos en breve plazo serán tan eficaces cómo bien pensadas, y confía, espera que sean notorios en España sus sentimientos de agradecimiento sin límites. También hay aprobado un proyecto de Ferrocarril de Granada a Motril, que hasta ahora no se ha construido, porque hasta ahora, no ha habido empresa que acometa el negocio; pero cuando se inicien las obras del puerto; tengo por indudable que también se comenzará aquel, por el estímulo que supondrá para los capitales y por la gran necesidad que de él tienen los progresivos intereses de la industria y del comercio de Granada, al que vendrá a favorecer, tanto al menos, como a Motril.

Decía el Sr. Ministro de Hacienda respecto a la autorización que se solicita para hacer cooperativas, que tal vez no se utilizara, y no estoy lejos de coincidir en ello con el Sr. Ministro; pero sabe S.S muy bien que es mejor tener un derecho reconocido que no tenerle; que no se puede tratar de la misma manera a un cultivador que someterse a lo que le impongan las fábricas o Sociedades, que aquél que pueda asociarse con otros, para establecer una fábrica; de modo que, aunque no ejercite este derecho, lo necesita para defenderse de la presión que sobre él se pueda ejercer. Por esto lo necesita, y por esto lo pide.

Respecto a la carta que el Sr. Ministro de Hacienda ha leído, yo le agradecí de todo corazón que lo hiciera para dar una mayor solemnidad a este ofrecimiento, porque contrato no es; lo que hacen es invitar a tratar. Allí se nos ofrece un precio para la caña, es cierto; pero es para cuando se demuestre la eficacia de esta ley; es decir, que si esta ley da resultados beneficiosos para la industria, entonces, y sólo es este caso es cuando se puede tratar ofreciéndonos un precio que sea remunerador, y si ahora lo hacen, lo hacen condicionalmente para aquel tiempo; de modo que si ese tiempo no llega, nada hemos conseguido. Sabe el Sr. Ministro, como antes dije, que en este momento en la zona cañera la crisis es tan intensa, que yo la llamaba el otro día la crisis del hambre y de la desesperación, la crisis de lo más indispensable para la vida, y esta crisis no puede aguardar a que llegue ese tiempo lo hacen condicionalmente para ese tiempo; esta crisis no puede remediarse así condicionalmente. En cuanto al arriendo de las fábricas, al recibir esta carta se pidió a la Sociedad general Azucarera que dijera en qué condiciones lo hacía y cuando entendía que estaba a cero la escala de utilidades. Se les preguntó repito, cuanto habría de recibir ella por cada unidad de ganancia; pero sobre este punto de arrendamiento de fábrica aún no ha contestado. Es verdad que hay un plazo de tres meses, y que ha prometido ampliar este plazo; pero lo cierto es, que hasta ahora mismo no tenemos más indicación respecto a ese particular que esa carta, cuya parte esencias

ha tenido S.S. la bondad de leer. No obstante lo expuesto, yo tengo la misma convicción, da la seriedad y prestigio que rigen La Sociedad General Azucarera, de que tales ofrecimientos han sido hechos con la más escrupulosa intención, en principio los acepto, como ya lo han hecho por escrito, los apoderados de Motril, y abrigando la confianza de que lleguen a un perfecto acuerdo los intereses a que afectan me honraré en hacer ver a unos y a otros la conveniencia de que cuanto antes ultimen un acuerdo que sea equitativo para que responda la ideal de justicia que a todos anima. Por todo lo cual, y teniendo la satisfacción de coincidir con lo manifestado por el Sr. Ministro de Hacienda, ruego nuevamente que reitere a la Comisión la recomendación que antes le hizo, y cuya buena acogida le agradezco por anticipado.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Osma): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Aparicio); La tiene S.S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Osma): Dos palabras solamente, pues en los detalles de discusiones y negociaciones particulares no puedo entrar sin tener conocimiento de ellas. Tiene razón el Sr. Márquez al decir que la transformación del cultivo de la caña no puede ser inmediata. La vida de la caña creo que son cinco, seis o siete años, y el volverla a plantar en donde se crea que está llamado a transformarse su cultivo, sería evidentemente empresa arriesgada. He pedido la palabra al indicar el Sr. Márquez la necesidad absoluta de medios de comunicación. Ahí está a mi juicio, la solución. Me es grato confirmar lo que el Sr. Márquez ha dicho al Congreso, y añadir que hace muchas semanas, tan pronto como principié a estudiar este proyecto, hablé varias veces con el Sr. Ministro de Fomento de esta cuestión, hallándole a su vez preocupadísimo de ella, y ha coincidido por modo feliz, en los días que estábamos discutiendo el asunto el haberse firmado la Real orden aprobatoria de las obras del puerto de Motril.

El Sr. ESPADA: Pide la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Aparicio); La tiene S.S.

El Sr. ESPADA: Por las razones expuestas por el Sr. Márquez, y por la que luego añadió el Sr. Ministro de Hacienda, la Comisión se ha dejado fácilmente convencer de la conveniencia de admitir esta enmienda, porque cómo el Sr. Ministro de hacienda ha dicho, desde el primer día que ha empezado a estudiar este proyecto se había hondamente preocupado de la crisis que sufren los intereses cañeros, intereses que creo que todos en esta Cámara estarán dispuestos a proteger y aliviar en lo posible. Por esta razón, y sin que tenga que reproducir lo expuesto antes, acepto en nombre de la Comisión de presupuestos la enmienda, y ruego al Sr. Presidente se digne preguntar a la Cámara si la toman en consideración.

Leída de nuevo la enmienda y hecha la oportuna pregunta, fue tomada en consideración la enmienda, anunciándose que pasaría a formar parte del artículo.

9. 1907, junio, 3. Madrid

Informe sobre la crisis de la caña de azúcar en el litoral cañero.

Biblioteca Nacional de España, SOTILLA, Eduardo de la, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, Madrid.

Excmo. Sr. Grata satisfacción puede haber a V.E. y al Ilmo. Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio, por el júbilo experimentado por los pueblos del litoral de la provincia de Granada, al ver los espontáneos sentimientos de protección hacia una comarca que viene sufriendo larga crisis, disponiendo que un funcionario técnico del Ministerio de su digno cargo fuese a apreciar sobre el terreno las causas que motivan la triste situación por que atraviesa una zona tan fértil y hermosa por los especiales dones con que la dotó naturaleza. Honrado el que suscribe con tan alta misión, ha procurado con el mejor deseo cumplir cuanto en la Real orden fecha 8 del actual se le encomendaba, creyendo de este modo interpretar los buenos deseos de VE, y patentizar las necesidades que experimentan los aludidos pueblos de la costa mediterránea. Justas y legítimas son las quejas que hasta VE han llegado, formuladas por los vecinos de Motril, Salobreña y Almuñecar, respecto a las pérdidas que experimentan sus cultivos, así por las malas condiciones en que hoy se realiza el de la caña de azúcar, como por lo que agrava tal estado de cosas la falta de vías de comunicación y las dificultades para el embarque de sus producciones.

La primera cuestión, o sea la del cultivo de la caña, ha surgido principalmente por la competencia que ha venido a suscitarle el de la remolacha azucarera, pues mientras duró el monopolio que su clima permitiera para la producción del azúcar de caña, sufrió esta industria las oscilaciones que imponían los derechos arancelarios, llegando a alcanzar la propiedad rústica un precio que duplicaba el valor de la tierra; baste con anotar el dato facilitado, que la hectárea llegó a cotizarse hasta 25.000 pesetas en terrenos de vega (no de huerta); pero aparece la industria del azúcar de remolacha, y aunque por espacio de algunos años se mantuvo el de la caña en el estado que antes tuviera, bien pronto experimentó los efectos de tan grande competencia. La considerable extensión del área cultural de la remolacha, el exceso de la producción sobre el consumo y la competencia entre el Sindicato azucarero y las fábricas libres han impuesto la depreciación de los azúcares y la reducción en el precio de la caña, menos beneficiosa para el negocio puramente industrial. Desde entonces, el valor de las tierras descendió al compás del precio del producto, con lo cual la propiedad rústica experimentó una baja de 140 por 100 en venta y renta, levantando el natural clamoreo en la clase agricultora, llegando además en este momento a su periodo álgido por consecuencia de las heladas, hasta el punto de que se han arruinado numerosas familias, y el valor territorial, que siempre sufrió las oscilaciones del precio de los azúcares, ha descendido en términos que la demanda es nula.

Lo que sucede en Motril y demás pueblos del litoral respecto de la caña, aconteció en Granada cuando la reforma arancelaria, que causó la muerte de su floreciente industria textil del cáñamo, la que gozó siempre de raros privilegios. En el sistema cultural de las feraces vegas granadinas ocupaba el cáñamo un lugar que servía de eje a la alternativa de cosechas, y aun menospreciada su fibra siguió cultivándose en menor escala hasta 1883, en que desapareció por completo, dejando en pie un problema de difícil solución. La propiedad desciende de valor y hasta quedaron tierras sin explotarse por falta de labradores que las quisieran; pero aparece y se inaugura en 1882 la primera fábrica de azúcar de remolacha y comienza y toma gran vuelo su cultivo, llegando a funcionar hasta diez fábricas, resolviéndose por completo el problema y ocasionando una revolución gigantesca y sin precedentes en la historia agrícola del país.

A partir de esa fecha, la propiedad rústica ha alcanzado inverosímiles precios, llegando hasta triplicarse, y la agricultura ha realizado tales progresos que puede presentarse como modelo de perfeccionamiento cultural. Los abonos minerales y las primeras materias se consumen en cantidades considerables, y hay pueblos en que no se conocía hace unos veinte años otro arado que el romano y hoy cuentan con más de cincuenta Brabant y también sembradoras y máquinas hidro-elevadoras para aumentar el caudal de sus aguas. Este ejemplo de lo que sucedió en las vegas de Granada, transformando su cultivo, puede muy bien resolver el problema, pues todo hace presagiar que á no surgir el convenio entre la Sociedad general Azucarera de España y las fábricas libres que permita elevar el precio del azúcar, y aun llevándose a cabo, puede asegurarse que el reinado de la caña en el litoral ha terminado reduciéndose su cultivo al *mínimum*, y que no ha de volver a su esplendor sostenido por un monopolio legítimo por ser natural, si bien se llegará a una situación mejor volviendo la propiedad rústica á circunstancias normales.

Estas breves ideas, recogidas de las múltiples informaciones y visitas efectuadas sobre el terreno, así como De la lectura de la luminosa Memoria de D. Julio Están, Jefe de comunicaciones de Motril, premiada en el Certamen de la Real Sociedad da Amigos del País, con motivo de las festividades del Corpus en el pasado año de 1906, sobre el tema «Sustitución de cultivos en las vegas del litoral granadino», en su capítulo 4º, bien clara y terminantemente se expresa la necesidad urgente de proceder por nuevos derroteros al engrandecimiento de la vega, dejando la rutina y caminando con el progreso que impulsa la ciencia.

Que la situación de la clase agrícola de estos pueblos es triste y por demás aflictiva, es una verdad bien reconocida; pero no deben dejarse abatir y pensar en la miseria que les amenaza, sino en buscar los medios de salir de ese estado de cosas, trabajando activamente y /confiada en la ayuda que moral y materialmente pueda otorgarles el Gobierno, para alcanzar de la inagotable fertilidad de sus tierras el anhelado fruto. Muchas más consideraciones pudiera exponer a VE dadas las circunstancias especiales por que pasa esta región, como lo demuestra la enorme emigración que en estos últimos años se realiza; pero creo deber limitarme por hoy a señalar los medios que en mi sentir

pueden llevarse a la práctica inmediatamente para remediar tan hondos males. Estos medios son los siguientes:

1°. Conceder el derecho diferencial transitorio en favor del azúcar de caña sobre el de la remolacha por un espacio de un período de tiempo, que pudiera ser de cuatro años por lo menos.

2°. Creación de un campo de demostración con laboratorio y observatorio meteorológico, con el fin de que en ese período de cuatro años se pudieran estudiar, no solo los cultivos que habían de sustituir al de la caña, sino también fijarse la zona en que económicamente podría seguirse cultivando.

3°. Lo referente a vías de comunicación, es decir, arreglo de la carretera general de Granada a Motril, y construcción de un espigón en la playa de este último pueblo; y

4°. Constitución inmediata de Sindicatos agrícolas. Estos medios que se proponen son deducidos del estudio hecho sobre el terreno de las informaciones adquiridas, no sólo en reuniones públicas de todas las clases sociales, sino de conferencias tenidas con personas peritas y competentes, y aprobadas por unanimidad por todos.

Respecto del último, puede decirse que ya está realizándose, toda vez que antes de regresar el que suscribe tuvo conocimiento de haberse reunido ya gran número de personas que, identificadas en el propósito, habían empezado a constituirlo.

En cuanto al primero, se permite el que suscribe rogar a V.E. gestione de quien corresponda se conceda este beneficio, para que a la vez pueda realizar el campo de demostración, laboratorio y observatorio los estudios y experiencias que demuestren al labrador el camino que ha de seguir, y como su creación es de la competencia de VE, desde luego puede efectuarlo, así como todo lo que se refiere a vías de comunicación, cuyas obras, además del beneficio que han de reportar para la salida de las producciones, darán trabajo durante un período de tiempo a la clase obrera, evitando de este modo la emigración. Como demostración y aclaración de lo que el que suscribe deja manifestado, se acompaña una cuenta comparativa de los gastos y productos de la caña con los de la patata y habichuela, que, si tuvieran más fáciles salidas, serían desde luego preferidas en todos los casos; y esta misma razón cabe alegarse respecto a la producción del tomate, del pimiento y de algunas otras plantas hortícolas, y aun con el cultivo de la alfalfa, a la que llega a darse hasta once cortes al año. He aquí, Excmo. Sr., después de las breves indicaciones que se ha permitido hacer el que suscribe, la mencionada cuenta de gastos y productos bajo el supuesto de un cultivo esmerado, del cual distan hoy mucho la mayoría de los labradores por falta de recursos, pero que nosotros seguimos a fin de obtener el precio de producción más bajo posible para la tonelada de caña.

[Continúa el documento con la «Cuenta de gastos y productos» pormenorizada de una hectárea de terreno dedicada al cultivo de la caña de azúcar, durante un período de seis años. Los gastos del primer año obedecen a los siguientes conceptos: deszoque, roturación del terreno, labores preparatorias, plantación, cuidados de cultivo, riegos, abonos y gastos generales. Los del segundo, a cuidados de cultivo, riegos, abonos y gastos generales. El tercer año, además de cuidados de Cultivo, reposición de zoca,

riegos, abonos y gastos generales. Igual conceptos para el cuarto y quinto año. Finalmente, para el sexto año: cuidados de cultivo, riegos, abonos y gastos generales. En las páginas siguientes continua el apartado «Producción», y tabla de densidades de los jugos, para el establecimiento del precio de la caña, precios medios. Le sigue a continuación, la «Cuenta de gastos y productos de una hectárea de terrenos dedicada al cultivo de la patata»: labores preparatorias, plantación, cuidados de cultivo, abonos, riegos, recolección y gastos generales. Asimismo, la «Cuenta de gastos y productos de una hectárea de terreno dedicada al cultivo de la habichuela» para la primera y segunda cosecha: labores preparatorias, siembra, cuidados intensivos, riegos, recolección y transporte, y gastos generales]

Sólo resta advertir que en la vega de Almuñécar todavía se ofrecen más graves dificultades por la escasez notada en las aguas de riego, efecto de roturas y filtraciones en las acequias que las conducen y cuya reparación convendría promover en la forma que VE estime más adecuada. Este pueblo experimenta hoy también más grave crisis por la pérdida de sus viñedos de pasa, destruidos por la filoxera y cuya reconstitución no han podido atender los propietarios, así por falta de capital como por la de una dirección inteligente y acertada, que sin duda el campo de demostración podrá proporcionarles.

Como punto dominante puede decirse que la producción de las patatas, habichuelas, tomates, etc., reducida hoy casi al consumo interior, tomaría gran incremento el día en que las comunicaciones fuesen fáciles y hubiese un puerto por donde dar salida a todos los productos que por las condiciones de aquel clima resultan más tempranos todavía que los de la costa de Levante, cuya ventaja se traduciría en los mercados exteriores por una mayor demanda; pero el estudio detallado de todas estas cuestiones, que exigen tiempo y atención suma, no puede ser cumplido en la breve visita que a dichos términos ha verificado el que suscribe y deberá ser objeto primordial del campo de experiencias y de demostración que queda anteriormente recomendado.

Es cuanto tengo el honor de manifestar a VE, creyendo con ello haber desempeñado mi cometido en la medida que ha sido asequible a mis conocimientos y a mi superior voluntad.

Madrid 3 de Junio de 1907.

10. 1930. Motril

Fabricación del azúcar de caña

PÉREZ GARCÍA, Francisco: *La Costa del Sol. Recopilación de literatura, arte y turismo, industria y comercio*, Talleres de la Tipografía Comercial de Tomás Galiana, Motril, 1930, pp. 215–221.

La caña de azúcar constituye el principal cultivo del partido de Motril. Sólo en esta población, la producción cañera alcanza a 160.000 toneladas, según cálculos aproximados. La fabricación del azúcar de caña constituye el primordial ramo de la industria en la comarca. Justo es, por tanto, que dediquemos unas páginas a la descripción somera de la misma.

EXTRACCIÓN DEL JUGO. El método antiguo de extracción, y que hasta ahora es el más empleado, es el procedimiento del molino. La forma más común de los molinos de caña es el de tres masas cilíndricas; dos de ellas en el mismo nivel, giran en la misma dirección y llevan los nombres de «maza cañera» y «maza bagacera»; mientras que la tercera, o maza mayor, está colocada sobre las otras y gira en dirección opuesta. Hay molinos que tienen cuatro, cinco, siete u ocho cilindros. Los molinos de nueve o doce cilindros no son más que combinaciones de tres o cuatro molinos de tres cilindros, colocados lo más próximo posible, y unidos por transportadores de poca longitud. El jugo extraído fluye por entre los cilindros a un depósito colocado debajo del molino; de este depósito, provisto de una chapa perforada para separar del jugo los pedazos de caña que caen de las mazas, se conduce el jugo por una canal abierta, mientras que el bagazo es expelido por fuera por la misma rotación de los cilindros.

Para lograr que los molinos trituren más caña en el mismo tiempo con una fuerza dada, y de preparar la caña para que directamente y después del primer molino esté en condiciones de recibir y absorber el agua de imbibición, se han introducido nuevos aparatos, que son el cortacañas Ros y la picadora de cañas. El primero corta la caña en pedazos de unas cuatro pulgadas, y después las divide en delgadas rebanadas; la segunda desfibra la caña entre dos series de dientes, conduciéndola al molino. Cualquiera que sea la presión a que se someta la caña, es imposible extraer los últimos restos del jugo, y el residuo contiene, por consiguiente, azúcar. Para aprovechar este resto se emplea la maceración. Consiste la maceración en pulverizar agua o inyectar vapor sobre el bagazo; el jugo se diluye; y exprimida la caña da la misma cantidad de jugo, pero menos sacarino, conteniendo por consiguiente más azúcar.

La caña molida una o dos veces, en la mayor parte de las fábricas, y que ha cedido gran parte de su jugo, se macera en el momento en que el bagazo sale de entre los cilindros y libre ya de la gran presión a la que se ha sometido, se dilata por su propia elasticidad, y entonces absorbe el agua fácilmente. Según la teoría, aumentando continuamente el agua de imbibición, sería posible obtener aproximadamente todo el

azúcar que contiene la caña; pero no ocurre así en la práctica, porque los gastos que ocasionaría el evaporar la gran cantidad de agua de los jugos diluidos, superarían a los beneficios obtenidos del aumento de azúcar extraído, y, además, porque una gran cantidad de agua de imbibición produce muchas materias albuminosas y pécticas en el jugo. Ni aun con los molinos mejores y más potentes se obtiene más del 92 al 95 por ciento de la sacarosa de la caña. Esto, unido al ejemplo de la industria de azúcar de remolacha, indujo a los fabricantes a sustituir el molino por el sistema de difusión.

El principio de la difusión está fundado en la propiedad que poseen muchos cuerpos, cuando están en disolución, de pasar a través de una membrana, si del otro lado de ella hay otro de distinta densidad, continuando el fenómeno hasta que se establece un estado de equilibrio entre la densidad de ambos líquidos. Los cuerpos que poseen esta propiedad son aquellos que son susceptibles de cristalizar, y se llaman cristaloides; en tanto que las materias gomosas y albuminoideas llamadas coloides, se difunden muy lentamente, o no se difunden de ningún modo. En la práctica la difusión se produce cortando las cañas en rodajas o lascas por medio de máquinas a propósito, y vertiéndolas en grandes vasos llamados difusores; sobre las rodajas se vierte agua caliente hasta llenar los vasos o difusores, en cuyo caso las células mueren, en tanto que la sacarosa, glucosa, ácidos y alguna materia incombustible atraviesan las paredes de las células, basta que la consistencia del jugo dentro y fuera de las células llega a ser la misma. Después, este agua, o mejor dicho, el agua de difusión, se extrae, y pasa a otro difusor que contenga rodajas frescas, donde se enriquece; y así continua hasta que la cantidad de sacarosa en el jugo de difusión sea aproximadamente la misma que contiene la caña original. Sobre las rodajas que han sido parcialmente agotadas por el jugo más concentrado, se vierte jugo de difusión más diluido, y finalmente agua, hasta que se hallen completamente agotadas. El medio más ventajoso de aplicar el calor es haciendo pasar vapor a través de las rodajas de caña que llenan los difusores, a una temperatura de 30° C., y no calentando los otros a una mayor. La competencia entablada entre el molino y la difusión se declara cada vez más en favor del primero, siendo esto debido principalmente a las innovaciones hechas en las máquinas de moler y a los aparatos preparadores de la caña que se han inventado durante los últimos años. La extracción por medio de los molinos ya no es tan inferior a la de la difusión como antes. La difusión requiere, además, mucho más personal y un extraordinario consumo de vapor.

CLARIFICACIÓN. El jugo promedio de la caña es una mezcla del jugo de presión obtenido de los molinos, del de difusión y del reintegrado de las prensas de salvadillo. En esta mezcla de jugos no puede efectuarse la separación de la sacarosa sin un previo tratamiento, y la primera operación que sufre este jugo es la de clarificación, que separa las impurezas tanto como es posible y destruye todas las sustancias que producen acidez y causan alteraciones, evitando así pérdidas de azúcar. Los métodos de clarificación se pueden dividir en dos clases: la defecación y la carbonatación, que pueden aplicarse de diversos modos. En la defecación, sólo se usa una pequeña cantidad de cal, así es que poco o ningún exceso puede quedar después de la clarificación, mientras que en el procedimiento de la carbonatación se alcaliniza en abundancia, separándose después el

exceso por medio del ácido carbónico. El cálculo de la cantidad de cal necesaria para la clarificación es lo más importante en el sistema de la defecación. Si es muy pequeña, el ácido fosfórico y la albúmina se precipitan imperfectamente y el jugo se decanta con lentitud y se clarifica con mucha dificultad. Si es excesiva, ofrece graves dificultades. Para averiguar la cantidad de cal precisa se usan varios procedimientos, siendo muy corriente verter tanta cal como sea necesaria para dar un tinte ligeramente alcalino al papel de tornasol.

En la defecación el jugo del molino se pasa primeramente por telas metálicas de perforación menuda para separar los trozos de bagazo, y se afora en depósitos medidores, en los cuales algunas fábricas añaden la cantidad de lechada de cal necesaria. El jugo, medido y encalado, se recoge en un depósito de donde, por medio de una bomba, se le eleva, pasándolo por unos recalentadores, a las pailas o defecadoras.

FILTRACIÓN. En las fábricas de azúcar se emplean dos distintos sistemas de filtración, según se trate de filtrar jugos decantados, la raga o la cachaza. Para los primeros se emplean filtros, y para los segundos, prensas. La forma más simple de los filtros para jugos consiste en un saco o bolsa de algodón y yute, donde se vierte el jugo, y en cuyo interior quedan las impurezas, saliendo el líquido claro a través de las mallas del tejido. Tales son los filtros «Puvrez». Un gran inconveniente de esta filtración, de dentro a fuera, consiste en que las impurezas tupen pronto la tela, la manga se llena pronto de cachaza, y se hace preciso el cambio con frecuencia. Esta es la razón de por qué se ha abandonado el sistema, y aceptado otros, como los de Daneck, Kasalowsky, Philippe, etc., en los que la filtración se hace de fuera a dentro. En estos sistemas, el filtro consiste en una caja de hierro cuadrada, cerrada por una tapa de hierro, que se sujeta con tornillos. En este vaso hay cierto número de cámaras revestidas de paños, separadas por planchas perforadas o espirales de meta. Cada cámara está, por consiguiente, aislada por los paños de los lados y del fondo, y los bordes superiores van bien apretados entre sí, para no permitir que el jugo que hay en el filtro pase a la cámara sin haberlo hecho antes a través de los paños, dejando en ellos las impurezas. Cada cámara tiene una llave para la descarga del jugo filtrado, y además hay otra grande en el fondo, para que el obrero vacíe todo, el contenido del filtro, para limpiarlo.

CONCENTRACIÓN DEL JUGO. Con las anteriores operaciones es imposible la eliminación total de las materias no sacarinas, y por tanto, nunca podrá obtenerse una; disolución pura de azúcar, cualesquiera que sean los métodos de la clarificación. Las operaciones que siguen tienen por objeto obtener el azúcar en estado sólido, separándola en forma cristalina de las impurezas que quedan en las aguas madres o meazas. Tal fin se consigue evaporando el jugo y permitiendo cristalizar el azúcar en condiciones que se obtenga la mayor cantidad de cristales en estado lo más puro posible.

EVAPORACIÓN. Hace algunos años se evaporaba el jugo clarificado en calderas abiertas de poco fondo, llamadas «Copperwall», a fuego libre. Este procedimiento presentaba múltiples inconvenientes. Más tarde, el jugo se evaporó en concretos, pero bien pronto se sustituyeron por aparatos de múltiple efecto. En estos, el jugo hierve «in vacuo», o sea, casi en el vacío; y, por consiguiente, a menor temperatura, con lo cual se

evita prácticamente la inversión. El empleo de dos, tres o, a veces, cuatro vasos consecutivos, o sea de los aparatos llamados doble, triple y cuádruple efecto, permite utilizar el calor del vapor en la evaporación del jugo. El vapor que se produce en el primer vaso penetra en el doble fondo del segundo, calentando el líquido que contiene; el vapor que se produce en éste, calienta el jugo del tercero, y así sucesivamente. Los evaporadores que se usan generalmente son grandes cilindros de hierro, con una cubierta en forma de domo provista de un tubo ancho que deja paso a los vapores, La parte inferior del cilindro se compone de tres partes, de las cuales la más baja, que es de muy poco fondo, la forman dos planchas transversales perforadas, en cuyos orificios van insertos tubos que ponen en comunicación la parte superior con la inferior del cilindro, y se denomina cámara del jugo. La parte central se llama cámara de vapor; va provista de un tubo para recibir el vapor de escape y de un tubo para sacar el agua condensada. La cámara de vapor de cada vaso va provista de su bomba correspondiente.

COCCIÓN. En esta operación, el jugo espeso clarificado, se sigue concentrando por la ebullición hasta el punto de que la masa no contenga agua suficiente para mantener el azúcar disuelto y se precipite parcialmente en estado cristalino. Esto puede hacerse evaporando la disolución sacarina a una temperatura tal que el jarabe concentrado deposite el azúcar cuando se enfría la masa, lo que se llama cocer al hilo, o bien evaporando a una temperatura menos elevada hasta que el azúcar comience a cristalizar en la caldera, y continúe depositando lentamente cristales durante la evaporación, hasta que toda la masa se convierta en un magma muy viscoso, compuesto en su mayor parte de cristales y el resto de una pequeña cantidad de miel, en cuyo estado se extrae de la caldera o tacho. Esta operación se llama cocer al grano, y sólo puede aplicarse tratándose de disoluciones de azúcares bastantes puros.

En la actualidad la preparación de las masas cocidas siempre se hace al vacío. El jarabe o meladura entra en el tacho y se calienta por medio de serpentines a vapor; los vapores del tacho se extraen por bomba de aire y se condensan. Antes se usaban los tachos con doble fondo. En lugar de doble fondo o serpentines, se emplean también tachos, en los que el jarabe se calienta por haces de tubos análogos a los de los aparatos de evaporación, pero de mayor diámetro, especialmente el del centro, para facilitar la circulación de la masa espesada, y algunos de ellos en forma de hélice vertical, para aumentar el movimiento de la masa, lo cual es de suma importancia para evitar el recalentamiento y quemado de los cristales que se depositan sobre los serpentines o tubos. Además, si la masa no está en el tacho en constante movimiento se deposita en el fondo del aparato una capa que no mezclada con el jarabe, da lugar a que se tomen muestras inexactas por medio de la sonda.

Para absorber productos químicos lleva el tacho un tubo de cobre con llave, en su parte superior. El tacho está en comunicación con una bomba de aire humedecido por inyección, o con un condensador barométrico y una bomba de aire seco, que produce el grado de vacío necesario para el buen funcionamiento, Entre el tacho y el condensador se coloca generalmente un recuperador, para volver al tacho el jarabe o miel que puede salpicar. El tacho lleva además, una llave embudo de boca ancha para introducir la

manteca de coco que se emplea para evitar que la masa forme grandes borbotones. La formación del grano o cristales se funda en la evaporación en el tacho de una cantidad de meladura, a tal concentración que contenga más azúcar de la que podría tener en disolución si se dejara en reposo, o se hace descender la temperatura. Bajando repentinamente la temperatura, una parte del azúcar se precipita en forma de cristales finos; y la habilidad del maestro de azúcar consiste en aumentar el tamaño de los cristales por repetidas entradas de meladuras en el tacho, concentrándola sin permitir la formación de nuevos cristales con las nuevas entradas de jarabe.

AFINACIÓN DE LOS CUAJOS O MASAS COCIDAS. TURBINACIÓN. Estas operaciones tienen por objeto la separación de la masa cocida del azúcar y la miel. Ya se ha visto que en el tacho, los cristales de azúcar están en constante movimiento, y que los cristales aumentan de tamaño porque se deposita en ellos el azúcar, en lugar de formar nuevos cristales. Si este movimiento continúa durante el enfriamiento de la masa cocida y la operación se verifica de un modo regular y con lentitud, el azúcar que cristaliza después se deposita igualmente sobre los cristales ya existentes evitándose así la formación de falso grano; y, por tanto, al concluir la operación, la masa cocida más impura se compone de una mezcla de cristales regulares y una miel limpia que no se adhiere a éstos. Los aparatos para la cristalización en movimiento son de dos clases: abiertos y cerrados. Ambas clases consisten en vasos cilíndricos, algunas veces provistos de doble fondo, en los cuáles se puede introducir agua caliente o fría, pero siempre conteniendo en el centro del vaso un eje con aspas en forma de espiral, que por sus revoluciones mantiene la masa en un movimiento regular y suave. La separación del azúcar y la miel se efectúa en las centrífugas, que están formadas por tambores cilíndricos con paredes perforadas, provistos de fondo y abiertos por la parte superior, y dispuestos para girar con gran velocidad. La masa cocida se vierte dentro del tambor, y es arrojada sobre las paredes, que detienen a los cristales, dando paso a la miel.

ALMACENAJE. Es necesario conservar el azúcar en las debidas condiciones, a fin de que no pierda polarización y disminuya su calidad con demasiada rapidez. Para evitar que los azúcares brutos y blancos sufran alteración durante el transporte y el almacenaje, es frecuente tratarlos en las turbinas con agua de condensación, secarlos a vapor o por aire y envasarlos lo más secos posible. Los sacos se apilan después en un almacén bien seco, colocándolos de manera que quede entre ellos el espacio necesario para que circule el aire alrededor de los mismos, no sólo para procurar la desecación, sino para evitar que en la parte central de las pilas se desarrolle un calor excesivo.

11. 2008, agosto.

Las explotaciones hortícolas bajo plástico del litoral oriental granadino

BERTUGLIA, Adriana; CALATRAVA REQUENA Javier, Revista Horticultura Internacional, 64, pp. 13–17.

Las producciones hortofrutícolas tienen una gran importancia en la economía de la provincia de Granada constituyendo el 65% del valor de la producción vegetal de la provincia. El valor de la producción de frutas y hortalizas de Granada ascendió en 2005 a unos 536 millones de euros siendo Granada la tercera provincia andaluza, tras Almería y a muy corta distancia de Sevilla, que mayor valor aportó en 2005 a la producción hortofrutícola de la región.

| PRODUCCIÓN DE FRUTAS Y HORTALIZAS EN ANDALUCÍA (2005) | |
|---|-------------------|
| PROVINCIA | MILLONES DE EUROS |
| ALMERÍA | 1,747 |
| CÁDIZ | 395 |
| CÓRDOBA | 472 |
| GRANADA | 536 |
| HUELVA | 511 |
| JAÉN | 305 |
| MÁLAGA | 469 |
| SEVILLA | 614 |

Por lo que se refiere a hortalizas, según MAPA (2007), en Granada se concentra el 14% de la superficie cultivada de hortalizas de Andalucía y el 5% de la superficie total nacional ocupada por dichos productos. La superficie hortícola ascendió en 2005, a unas 19.500 hectáreas de las que el 4% correspondieron a tierras de secano, el 71% a cultivos de regadíos al aire libre y el restante 25% a cultivos de regadío protegido. En la provincia tienen gran importancia las hortalizas bajo plástico que se concentran en el litoral oriental granadino, aunque la horticultura de interior en los últimos años está adquiriendo un gran peso en la economía de la zona, e incluso, en algunos cultivos, en la economía nacional. Una de las principales hortalizas de interior es el espárrago; Granada, con 12.000 toneladas de espárragos producidos en 2005, es la primera provincia productora de España de este producto.

En la zona del litoral se concentran además las plantaciones de frutales tropicales cuyas producciones tienen un peso notable no solamente en la comunidad andaluza sino también a nivel nacional. En este estudio nos centraremos en el análisis del sector hortícola bajo plástico del litoral oriental granadino. Tras realizar una breve descripción de la zona, se identifican las principales características estructurales de las explotaciones

hortícolas bajo plástico del litoral oriental granadino en base a un sondeo realizado en el año 2005 a 151 horticultores de la zona. Los resultados que se presentan constituyen parte del informe previo introductorio a una investigación sobre estructura de las explotaciones hortícolas bajo plástico de la provincia de Granada, realizada en el IFAPA en el ámbito del proyecto PIA 03/077 del programa de investigación agraria de la Junta de Andalucía.

La horticultura en el litoral oriental granadino.

La comarca de la Costa Tropical, que se extiende por todo el litoral granadino, tiene una gran importancia en la provincia de Granada por su elevada contribución a la economía de la provincia. Las inmejorables condiciones climáticas que caracterizan la zona durante todo el año representan un gran atractivo para los turistas procedentes de todas partes del mundo. Esto ha permitido el desarrollo del sector servicios que es hoy en día un pilar básico de la economía del litoral granadino.

En esta comarca, la segunda actividad económica más importante, tras el turismo, es la agricultura. En los municipios del interior del litoral prevalecen los cultivos en secano, principalmente el olivo, el almendro y la vid mientras que la disponibilidad de agua en la zona de la costa, ha favorecido la difusión en esta zona de cultivos en regadío.

Los cultivos dominantes en la Costa Tropical son la horticultura bajo plástico, que se extiende en la parte más oriental del litoral, desde Molvízar hasta La Rábita, en las proximidades de Adra (Almería), y la fruticultura tropical que ocupa la parte más occidental del litoral, que generan un fuerte impulso a la economía de la comarca y, en general, de la provincia.

En el pasado siglo la agricultura del litoral oriental andaluz ha experimentado profundos cambios, consistentes en la aparición del enarenado como sistema de cultivo hortícola, de los cultivos bajo plástico y, posteriormente de la fruticultura tropical.

En la primera mitad del siglo XX, en la localidad costera de la Mamola, los agricultores comenzaron a observar que en las huertas próximas al mar, que el viento cubría de arena, los cultivos de judía obtenían mayores rendimientos que los de las zonas del huerto no cubiertas. De allí surgió la idea del cultivo enarenado, primera fase del cultivo «forzado» que, adoptado posteriormente en la vecina Costa de Almería, se comenzaría a cubrir de plástico en los años setenta del pasado siglo.

Mientras que en Almería se verificó una fuerte expansión de la horticultura bajo plástico, en Granada dicho fenómeno ha sido más reducido concentrándose en la parte más oriental del litoral granadino; la expansión hacia occidente de la horticultura bajo plástico fue limitada, en principio, por la presencia anterior de la horticultura tradicional a cielo abierto en el valle del Guadalfeo, y de la caña de azúcar (Calatrava, 1982), y, hoy en día, en parte por el interés de los frutales tropicales, con muchos menos problemas tecnológicos y de gestión de los invernaderos, y, sobre todo, por la normativa medioambiental de algún municipio que impide su difusión y por la presión urbanística por la tierra y el agua.

La fruticultura tropical se desarrolló posteriormente localizándose en el litoral malagueño y en el litoral oriental granadino, donde parcialmente ha ido reemplazando a almendros y olivos marginales en las laderas, y en las vegas a la caña de azúcar que fue tradicionalmente el principal cultivo de regadío en toda la zona y que actualmente está en vías de desaparición debido al cierre de la azucarera de Salobreña, único ingenio azucarero que quedaba de los muchos que había en la zona hace tan solo un siglo.

La fruticultura tropical está constituida básicamente por chirimoyo y aguacate que ocupan, según datos del MAPA del año 2005 respectivamente el 90% y el 29% del total de la superficie andaluza dedicada a estos productos. Granada es la primera provincia productora de chirimoyo a nivel nacional y la segunda de aguacate después de Málaga, destinándose gran parte de las producciones a la exportación, fundamentalmente a Alemania y Francia respectivamente. Además adquiere importancia creciente el mango con más de 2.000 hectáreas, localizadas en un 70% en la costa malagueña.

Según datos de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, en 2003 la superficie total de hortalizas ascendía en la Costa de Granada a 5.918 hectáreas de las que casi el 80% correspondían a cultivos bajo plástico y el resto a horticultura tradicional al aire libre.

La principal concentración de la horticultura bajo plástico se encuentra en Motril y en Albuñol, donde se observa un elevado grado de especialización cultivándose preferentemente el pepino en el caso de Motril, y judía y tomate cherry en Albuñol, productos destinados fundamentalmente a la exportación.

En Motril, no obstante, el cultivo del tomate cherry ha ido adquiriendo gran importancia, encontrándose en la zona de los Llanos de Carchuna la cooperativa pionera en la producción y marketing de dicho producto. Como subrayan Galdeano et al son varios los factores que han contribuido al desarrollo del sector en esta provincia como en todo el sureste español. Entre estos se encuentran las favorables condiciones climáticas de esta zona, con temperaturas medias invernales entre los 10 y 12° C y la casi ausencia de heladas. En el caso de Granada, la sierra de Contraviesa que tiene una altitud entre los 1.000 y 2.000 m y una orientación oeste-este y Sierra Nevada, con altitudes que llegan a 3.500 m, representan una protección contra los vientos procedentes del norte. Asimismo, la elevada luminosidad representa uno de los principales factores de desarrollo del cultivo. Entre otros factores se encuentran factores tecnológicos, como la introducción del cultivo enarenado, de sistemas de riego por goteo, etc., y el carácter emprendedor de los agricultores de la zona.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS EXPLOTACIONES HORTÍCOLAS DEL LITORAL ORIENTAL GRANADINO, Las explotaciones consideradas tienen una superficie media de 0,95 ha, sensiblemente menor que en el área de Almería, donde ronda dicha media las 1,5 ha. El elevado grado de fraccionamiento de la explotación en el litoral granadino, con invernaderos ubicados de forma espacialmente dispersa (2,32 por explotación), está motivada, en parte, por la escasez y el relieve del terreno, con elevada pendiente, factores que han impedido la difusión de invernaderos de gran dimensión y han favorecido la práctica del enarenado o la utilización de suelos artificiales.

El número de invernaderos por explotación es variable oscilando entre 1 y 9, y siendo de 2 el número más frecuente. La superficie más frecuente es de 4.000 m², siendo relativamente frecuentes invernaderos muy pequeños, incluso próximos al marjal (528 m²), la unidad de medida de superficie de regadío en la zona.

El invernadero tipo de la costa de Granada, es muy parecido, excepto en la dimensión media, al invernadero más común presente en la costa almeriense. El tipo de invernadero más frecuente es el «tipo parral» generalmente a dos aguas, debido fundamentalmente a su bajo coste, siendo el 72% de los invernaderos del litoral granadino de este tipo.

Los materiales de cubierta suelen ser multicapa, principalmente tricapa, cuyo uso se está generalizando en las explotaciones hortícolas bajo plástico debido a las ventajas que tienen respecto a los filmes plásticos tradicionales. Los plásticos tricapa más comunes están constituidos por una lámina de EVA entre dos de PE, una externa con aditivos que mejoran la durabilidad del plástico, y una interna interna con aditivo antigoteo. Este tipo de cubierta ha ido sustituyendo los plásticos monocapa de polietileno cuyo principal inconveniente es la fácil degradación debido a la atracción del polvo por electricidad estática. El plástico sencillo de polietileno se usa en el 27% de los invernaderos.

En cuanto al sistema de cultivo, al igual que en Almería, en la costa granadina prevalece el enarenado, y, en segundo lugar, el uso de suelo original; en menor medida se utiliza suelo aportado sin enarenar. En casos raros, principalmente en los invernaderos más modernos, se adoptan técnicas de cultivos con substrato artificial (perlita, lana de roca, etc.).

El sistema de riego más frecuente es el sistema de riego por goteo manual y apenas un 12,3% de los invernaderos disponen de un sistema de riego por goteo automatizado. La utilización de dispositivos de ventilación forzada y de sistemas de refrigeración por control de la humedad está poco extendida en la zona, a pesar de los beneficiosos efectos producidos en el cultivo y, sobre todo, de los ahorros energéticos que puede implicar el uso de estas innovaciones tecnológicas.

El principal producto es el pepino holandés cultivado fundamentalmente en Motril, y que se destina casi en su totalidad a la exportación. Entre otros productos los más comunes son judía, tomate cherry y sandía. La importancia de algunos de estos productos es no solamente a nivel regional sino también a nivel nacional, siendo Granada, con el 21% de la producción total nacional, la segunda productora española de pepino holandés después de Almería.

Los invernaderos, que suelen ser en propiedad (73,16%) tienen un carácter eminentemente familiar, típico de este tipo de horticultura, en la que la intervención de trabajadores asalariados, muy frecuente, tiene carácter estacional, y con frecuencia muy puntual. Se trata generalmente de inmigrantes, muchos de los cuales llegan temporalmente a la zona coincidiendo con el inicio de la recolección, aunque hay un gran número que se han establecido en la zona de forma permanente contribuyendo al

crecimiento económico, al aumento de la población y al incremento de la tasa de rejuvenecimiento.

Los titulares de las explotaciones son generalmente hombres con una edad media de 45 años y suelen tener estudios primarios (60,3%). Los titulados universitarios (4%) son, en general, los titulares de las mayores explotaciones, de carácter no familiar en cuanto al uso de mano de obra, que ejercen la actividad agraria a tiempo parcial.

Los horticultores son bastante dinámicos desplazándose muchos de ellos (37,7%) en visitas técnicas a otras zonas de interés agrario, generalmente dentro de España (Almería, Cataluña, Levante, etc.), para profundizar sobre aspectos referentes a la posible adopción de nuevas tecnologías en sus explotaciones. Muchos horticultores (48,3%) han asistido a algún curso agrario, generalmente de manipulador de fitosanitarios, y el 36% de ellos manifiesta el interés de asistir a algún curso agrario sobre algún tema específico. Además es bastante frecuente que los horticultores tengan en casa algún libro sobre horticultura (59,6%) o que conozcan alguna revista relacionada con el tema (33,8%). En el litoral granadino la principal forma de comercialización es a través de alhóndigas, y en segundo lugar a través de entidades asociativas. El 63,5% y el 35,1% de los horticultores entrevistados comercializa principalmente a través de alhóndigas y cooperativas respectivamente. Con la aparición de los cultivos forzados, las alhóndigas han experimentado un proceso de modernización, que consiste en la prestación de servicios adicionales para los agricultores, para competir así con las cooperativas, como por ejemplo las ventas de factores productivos. Incluso, muchas alhóndigas han creado departamentos de exportación y disponen de cadenas de manipulación de los productos, así que es cada vez más frecuente la existencia de la figura que podríamos denominar empresa mixta «alhóndiga–manipulación».

8. CONCLUSIONES

Desde la descripción y análisis del segundo ciclo azucarero en la Vega del Guadalfeo podemos afirmar que hemos logrado mostrar la importancia y significación del cultivo de la caña y la elaboración del azúcar en Motril durante el período industrial. Y lo hemos hecho, teniendo en cuenta el contexto histórico general, de enorme trascendencia para Europa y el mundo. La desaparición del Antiguo Régimen trae consigo un nuevo orden de grandes transformaciones económicas, políticas y culturales, de la que España no es ajena, ni tampoco Motril y la Costa de Granada. Podemos afirmar que la impronta del cultivo y de la industria cañera en la historia de Motril ha consolidado una cultura del azúcar y un paisaje cultural auténtico y diferenciador, ligada directamente al proceso modernizador de la industria agroalimentaria andaluza, al desarrollo de la ciencia y de la técnica, al nacimiento del capitalismo moderno y a las nuevas formas de producción y de trabajo.

Hemos visto asimismo, la difusión de la caña de azúcar y los modelos de producción azucarera implantados en las distintas regiones del planeta, y comprobado, cómo el azúcar y otros cultivos industriales sientan las bases definitivas de una economía-mundo basada en el sistema de plantación de mano de obra esclava durante cuatro siglos de explotación de los recursos naturales y humanos —americanos y africanos— en América. La acumulación de capital hace posible la Revolución Industrial, y con ella, el surgimiento de la industria remolachera azucarera en el primer cuarto del siglo XIX, que transformará nuevamente el mercado mundial del azúcar, relegando a un segundo orden plano las regiones productoras cañera, que ven derrumbarse el hasta entonces, monopolio ecológico de la caña de azúcar.

En este largo recorrido analizamos las causas del resurgir cañero en las costas andaluzas. Se debe a la iniciativa pionera de Ramón de la Sagra, que en visita a la zona describe las excepcionales condiciones naturales, la fecundidad de sus suelos, y el clima favorable dada su proximidad al Mediterráneo. Aventura empresarial que fracasa al tratar de aplicar un nuevo modelo de producción fundamentado en principios racionales y de justicia social, bastante diferentes al sistema esclavista cubano y brasileño o al puramente capitalista de la industria remolachera europea. Al final, la implantación en Andalucía del capitalismo agrario e industrial a manos de la gran burguesía malagueña y granadina. Una oligarquía dirigente y poderosa, vinculada a la propiedad de la tierra, favorecedora de la especialización agrícola de los recursos naturales, protagonista del proceso industrializador y actores principales que ejercerán un control absoluto sobre la producción y la comercialización del azúcar y determinando a su alrededor, nuevas relaciones sociales y económicas.

En el proceso histórico se ha manifestado de igual forma una serie de etapas en la economía cañera de consecuencias importantes para la sociedad motrileña. La primera es de inicio y experimentación del cultivo, tras la desaparición de las vegas litorales los algodones y de diversos ensayos fallidos de cultivos industriales. De igual modo, se aprecia una cierta conciencia sobre las posibilidades económicas de la zona por parte de

la incipiente de la burguesía comercial. Le sigue otra de consolidación y expansión — construcción de fábricas, dependencia tecnológica, inversiones de capitales y de grandes beneficios económicos—, después le sigue una nueva de crisis ligada al nacimiento de la industria remolachera, granadina y nacional. La última será la desaparición de la caña de azúcar mientras, en paralelo, comienza la agricultura moderna o la nueva agricultura —cultivos subtropicales y producción hortofrutícola.

Se ha dividido la tesis en cuatro grandes apartados. En el primer apartado el «Medio físico» se han analizado los condicionantes geográficos, ecológicos, económicos y humanos que permitieron el desarrollo de la caña y la producción de azúcar, y descrito los elementos que caracterizan al territorio como son la Vega del Guadalfeo, el río Guadalfeo, la Montaña, el clima, los asentamientos y el mar. Condicionantes geográficos y climáticos resultado de acción de la naturaleza y del hombre, en una lucha constante de adaptación al medio y de aprovechamiento del valioso recurso productivo: el agua, aunque también, contra un medio pantanoso, improductivo y hostil que finalmente ha domesticado. El río como elemento vertebrador de una unidad territorial: la vega del Guadalfeo y como vía de comunicación con el interior del país y con el exterior a través del Mediterráneo. El resultado, un microclima privilegiado de temperaturas suaves y sin heladas, suficientes horas de sol, de suelos profundos y arcillosos y calizos y abundancia de agua, etc. condiciones ecológicas y geomorfológicas que permitieron la aclimatación del cultivo por los árabes, especialmente en las hoyas litorales de la costa de Granada en general, y en el delta del Guadalfeo en particular.

En el segundo apartado dedicado al «Medio histórico», como modelo para observar la evolución del cultivo, hemos analizado los grandes problemas de infraestructura que siempre ha padecido el territorio. Las comunicaciones terrestres y marítimas, las infraestructuras hidráulicas, la evolución de la ciudad, la sociedad en general, el mundo de las ideas y del pensamiento, y las actividades económicas.

En el tercer bloque dedicado a la «Cultura del trabajo» se han descrito y analizado las actividades agrícolas e industriales que conforma la caña de azúcar. Hemos contemplado los distintos apartados relativos al campo —la siembra, corta, monda y acarreo—, las fábricas y el complejo de proceso de fabricación del azúcar y derivados, los edificios fábricas, los empresarios más representativos y el mundo de los trabajadores. Sin olvidar el importante legado patrimonial azucarero. El cuarto y último titulado: «documentación para una historia agraria», resultado de una rigurosa selección de publicaciones periódicas locales, regionales y nacionales, documental, muestra de manera directa 161 años de historia azucarera.

Con las abundantes crónicas y artículos periodísticos hemos conseguido darles voz a los verdaderos protagonistas. Sus expresiones y comentarios manifiestan el carácter de las gentes y de la sociedad. No importa que sea el ministro del ramo, el hacendado cañero, el cacique o el labrador. Todos están representados y todos en su tiempo histórico.

Le sigue a continuación «Documentos», otra selección complementaria a la anterior de documentación sobre la historia agraria. Lo que viene a confirmar el significado y dimensión de la cultura azucarera y la posibilidad de continuar futuras investigaciones.

Los aspectos señalados requieren la utilización de múltiples fuentes documentales y un tratamiento multidisciplinar. En base a ello, aportamos una historiografía básica actualizada del periodo histórico que trata de referenciar los estudios de investigación realizados y la dimensión y/o significación de la cultura del azúcar en la zona.

Respecto a las fuentes archivísticas, indicamos los archivos locales, provinciales y nacionales consultados, registros bibliográficos escritos o digitalizados.

En el aspecto metodológico, la investigación desarrolla una historia escrita, presente y de pasado, personal y colectiva, donde el tiempo presente ha olvidado la actividad económica y cuando sus vestigios materiales e inmateriales aún persisten.

Para la comprensión del proceso se ha sistematizado la documentación y el discurso narrativo mediante la utilización de lo que ha venido en llamarse «álbum de familia», que incluye el esquema central del trabajo de investigación, recogiendo los distintos apartados ya mencionados que recoge el entramado económico, político y cultural de la colectividad. De esta manera, hemos conformado un relato, hilvanando todas las facetas posibles de la colectividad. Si la memoria visual de la historia azucarera de Motril es otra finalidad, ésta se ha conseguido gracias al uso de la imagen aplicada al análisis de los distintos grupos sociales, y en base a ellas, a la elaboración del discurso narrativo. El que realiza el propio autor cuando propone una selección de ellas; el que emana de la lectura de la documentación textual; el tercero, el que surge de la propia contemplación de la fotografía. En definitiva, el análisis textual y visual en la construcción de un relato social —discurso narrativo múltiple vinculado a la identidad local y la memoria colectiva— que sirve para transmitir a la generación actual cuáles son las claves de futuro de Motril.

Esta teoría metodológica se ha aplicado al análisis de la sociedad y se ha basado en fundamentalmente en la necesidad de dotar de una dimensión antropológica el hecho de examinar un espacio en el que la historia del azúcar ha configurado una cultura propia, con recuerdos indelebles para la población.

El cierre definitivo de la azucarera de caña Nuestra Señora del Rosario, de la Caleta de Salobreña en 2006, último vestigio industrial del azúcar de caña en Europa ha puesto fin a mil años de historia azucarera en la Vega del Guadalfeo. Si Motril y Salobreña, gracias a la historia y cultura del azúcar ha generado una personalidad histórica propia y diferenciada, la falta de atención hacia el legado cultural azucarero está conduciendo a una homogeneización territorial con otros espacios urbanos y agrarios en Andalucía.

Desaparecida la caña de azúcar, urge abordar un proyecto cultural de largo alcance para la conservación de los espacios culturales y naturales de la Vega del Guadalfeo. Las iniciativas sobre la preservación del Paisaje Cultural como espacio verde y su valor paisajístico para el desarrollo sostenible no han fructificado. La utilización y aprovechamiento de los recursos naturales y culturales en el territorio en armonía con el desarrollo económico de la vega motrileña parece indispensable. El desarrollo

sostenible no es solo un término, significa apostar por un modelo de crecimiento económico que tenga en cuenta todos los recursos endógenos que dispone la zona. No sería justificable volver al desaforado crecimiento inmobiliario que se ha venido desarrollando por los municipios costeros desde hace escasamente una década.

Hay que considerar también el cambio climático como condicionante de procesos de deforestación y desertización. Analizar las perturbaciones producidas por los cambios climáticos a lo largo de la historia y de su influencia en el aumento significativo de la temperatura. Las transformaciones del medio físico, no ha sido ajena la industria azucarera. Aunque sigue sin evaluarse sus efectos, el intenso uso de leña para las fogatas de ingenios y trapiches a lo largo de la Edad Moderna, es una de las causas de la desaparición de los bosques que circundaban la hoya litoral, poblados de espesos pinares, impenetrables encinares; enebros, moreras, palmeras y plátanos.

El clima mediterráneo subtropical litoral es otro condicionante determinante por los efectos perniciosos de sus fuertes vientos, cambios bruscos de humedad–sequedad y, sobre todo, grandes oscilaciones de temperatura que limitan las posibilidades de implantación de determinados cultivos.

Si resulta difícil imaginar lo que la caña de azúcar ha significado para Motril. Más difícil aún ha sido comprender en su totalidad lo que ha supuesto el período histórico estudiado. Imaginar la Vega de Motril, en la actualidad, sin plantaciones de cañas de azúcar, ocupada en toda su extensión en los años correspondientes al despegue del cultivo, molturando sus fábricas 357.000 toneladas de caña, produciendo 34.000 toneladas de azúcar, y dando trabajo a miles de obreros de la comarca y de provincias limítrofes, parece tarea casi imposible. Sin embargo, llama la atención cómo la desaparición del cultivo en la Vega del Guadalfeo, que prácticamente ha estado de manera casi permanente las hazas y plantíos, no haya tenido ningún valedor público en las negociaciones mantenidas con las negociaciones de adhesión de España a la UE, y que no haya formado parte de ellas. Parece un auténtico desprecio a la cultura, una falta de atención a la tradición agrícola de la costa granadina, mil años extinguidos de manera fulgurante ¿un acto más del liberalismo económico que impulsó el propio cultivo?

9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

9.1 FUENTES

Literarias

- ARIZA, Juan de: *Comedias*, AYUDARTE GRANADOS, Francisco, Introducción y notas, Ingenio Biblioteca de Motril, Asukaría Mediterránea SL, Motril, 1996.
- CABEZAS JIMÉNEZ, Jesús: *Luciérnagas en el olvido. Breve diccionario de escritores motrileños contemporáneos*, Alhulia, Salobreña, 2013.
- Camino de las cañas*, Imprenta Ave María, Granada, 1992.
- CAPPA, José: *Croniquillas del Tiempo Viejo*, talleres tipográfico de CIAG, Almería, 1947.
- BARRAGÁN, Pedro: *Zafarí*, Espasa Calpe, Madrid, 1942.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Viaje al Siglo XX*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1962.
- FERNÁNDEZ OLVERA, Manuel: *Tierra de promisión*, Ingenio Biblioteca de Motril, Asukaría Mediterránea SL, Motril, 1996.
- HERNÁNDEZ AUGER, Gonzalo: *La Fosa Abierta. Estampas motrileñas de la revolución Roja*, Ediciones Sexis, Motril, 1937.
- LÓPEZ LENGU, José: *Motrileñismos. Léxico azucarero*, Ayuntamiento de Motril, 1991.
- «Sociedad y Cultura motrileña», GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.): *Motril. Una visión del siglo X*, Caja de Granada, Granada, 2000.
- El Litoral motrileño. Varadero, Torrenueva, Calahonda. Historias, relatos y recuerdos*, Ayuntamiento de Motril, Motril, 2014.
- Emilio Díaz Moreu. Marino y político*, Ayuntamiento de Motril, 2013.
- LÓPEZ RUBIO, José: «Un perpetuo sueño de mi oído», *Motril 1987*, Ayuntamiento de Motril, Motril, 1987, pp. 13-15.
- LUPIÁÑEZ, José et al: *Siete nombres de la cultura motrileña*, EL FARO colección monográfica, Medios informativos Costa Tropical SL, Motril, 1996.
- MARTÍN RECUERDA, José: *De mis recuerdos más queridos en Motril. La Caramba en la iglesia de San Jerónimo el Real*, Ingenio Biblioteca de Motril, Asukaría Mediterránea SL, Motril, 1996.
- PÉREZ GARCÍA, Francisco: *La Costa del Sol. Recopilación de literatura, arte y turismo, industria y comercio*, Talleres de la Tipografía Comercia de Tomás Galiana, Motril, 1930.
- Efemérides motrileñas*, Motril, 1933.
- Postal de Motril Radiografía de una sociedad*, Asociación para el Fomento de la Cultura, Motril, 1971.
- «Motril, pequeña historia y costumbres del siglo XX», *Motril 1982*, Ayuntamiento de Motril, 1982.

- Anecdotario Motrileño. Anécdotas, versos y vocablos*, Caja General de Ahorros de Granada, 1995.
- En Cañizares nunca pasa nada*, Ayuntamiento de Motril, Motril, 1988.
- PÉREZ VALIENTE, Juan: *Anuario Guía motrileña*, Motril, 1934.
- PÉREZ PRADOS, Joaquín: *La ciudad de la melaza*, Ingenio Biblioteca de Motril, Asukaría Mediterránea SL, Motril, 1997.
- ROBLES, Fernando: *El Barranco de los gitanos*, Editorial Don Quijote, Granada, 1984.
- SPA CORTÉS, Fulgencio: *Memoria Íntima escritos*, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2013.

Científicas-técnicas

- ALONSO TERRÓN, Antonio: *Medios prácticos para la realización del ferrocarril de Granada a Motril-Calahonda*, Tipografía del Heraldo Granadino, Granada, 1899.
- ASENJO MARTÍNEZ, J.L.: «Mas sobre el bagazo en Motril» *Investigación y técnica del papel*, 24 (92), Madrid, 1987, pp. 270–279.
- AGUIRRE HIDALGO, José María: «Memoria sobre la marcha que han seguido las obras de la carretera de Granada a Motril», 1, t. I (13), Ministerio de Fomento, Madrid, 1853, pp. 165–175.
- ÁVILA, J.: «Regiones naturales. El litoral de Granada. Donde el Mediterráneo se hace Trópico», *Revista del Ministerio de Fomento*, (495), Madrid, 2001, pp. 70–75.
- GASSET, Rafael: «Discusión del mensaje sobre obras públicas», 48, tomo I (1347), *Ministerio de Fomento*, Madrid, 1901, pp. 261–266.
- GARCÍA MORÓN, José: «Informe del estudio de los puertos de la zona sur de España», 52, t. I, *Obras Públicas*, Madrid, 1904, pp. 228–232.
- «Política hidráulica y política forestal: las opiniones de costa», 62, tomo I (2023), *Obras Públicas*, Madrid, 1914, pp. 329–337.
- GONZÁLEZ QUIJANO, Pedro M.: «La política hidráulica en España», 61, tomo I (1983): *Obras Públicas*, Madrid 1913, pp. 473-476
- «La autovía de Granada», 144 (3367), *Obras Públicas*, Madrid, 1997, pp. 73–77.
- HEREDIA, J.; MURILLO, J.M.; GARCÍA-ARÓSTEGUI, J.L.; RUBIO, J.C.; LÓPEZ-GETA, J.A.: «Construcción de presas e impacto sobre el régimen hidrológico de los acuíferos situados aguas abajo. Presa de Rules y acuífero costero de Motril-Salobreña-Granada, Sur de España», *Boletín Geológico y Minero*, 113, Madrid, 2002, pp. 165–184.
- «Relación del trazado y algunas obras notables de la carretera de Granada a Motril», 2, t. I (7), Ministerio de Fomento, Madrid, 1854, pp. 85-89
- «Carretera de Granada a Motril», 43, tomo II (3), Ministerio de Fomento, Madrid, 1896, pp. 61–62.
- «Encauzamiento del río Guadalfeo, 38, tomo IX, boletín, (2), Ministerio de Fomento, Madrid, 1890, pp.10–11.

- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTES Y MEDIO AMBIENTE. DIRECCIÓN GRA DE COSTAS: «Paseo Marítimo de la Playa de Poniente de Motril (Granada)», *Equipamientos y Servicios Municipales*, (69), Madrid, 1996, pp. 33–35.
- NEVOT PÉREZ, Antonio: «La presa de Rules», *Revista de obras públicas*, 151 (3441), Madrid, 2004, pp. 131–152.
- «*La presa de Béznar*, *Revista de obras públicas*, 139, (3309), Madrid, 1992, pp. 247–264.
- RODRÍGUEZ BERZOSA, P.; DE LA PEÑA OLIVAS, J.M.: «Evolución del delta del Río Guadalfeo», *Revista Ingeniería civil*, (94), Madrid, 1994, pp. 75–84.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.: «Estudio sobre el aprovechamiento integral de la caña de azúcar en la zona de Motril», *III Congreso Nacional de Química*, 2 (12), Sevilla, 1980, pp. 517–524.

Publicaciones periódicas

Periódicos de Motril

- La Caña dulce*, 1851. Periódico de literatura joco–seria y revista semanal de anuncios y noticias.
- El Motrileño*, 1854–1857. Periódico filantrópico de arte e industria, comercio y agricultura, literatura e higiene.
- El Eco del Pueblo*, 1855. Periódico defensor de los intereses locales y para el fomento del arte e industria, comercio y agricultura, literatura e higiene. Bisemanario.
- El Eco de Motril*, 1867. Periódico independiente bisemanal (I época). 1910–1912, (II época), bisemanal.
- La Paz*, 1867–1872. Periódico liberal independiente,
- La Libertad*, 1868–1874.
- La República*, 1873.
- La Revista local y literaria*, 1883–1885. Bisemanario.
- El Eco del litoral*, 1888. Periódico independiente
- La Protesta se publica cuando se puede*, 1901.
- Nuestro Tiempo*, 1903–1905. Periódico político trisemanal. .
- Vida Nueva*, 1905–1914. Periódico liberal independiente trisemanal.
- EL Motrileño*, 1910–1915. Periódico independiente bisemanal (II época).
- El Heraldo Católico*, 1907. Semanario defensor de los intereses materiales y morales de Motril.
- El Defensor de Motril*, 1909. Periódico bisemanal.
- Motril Agrícola e Industrial*, 1914. Órgano oficial del sindicato agrícola Nuestra Señora de la Cabeza. Periódico trisemanal.
- Vida Motrileña*, 1914–1916. Semanario independiente.
- El Clamor de la Verdad*, 1916.
- Motril*, 1920. Bisemanario independiente

- EL Faro*, 1930–2015. Bisemanario, semanario y diario.
- Anuario–Guía de Motril*, 1925 y 1928. Miscelánea de información de comerciantes e industriales de la comarca.
- El Progreso de la Costa*, 1927. Semanario independiente. .
- Portfolio del Litoral Granadino*, 1929.
- El Faro*, 1930–2015. Bisemanario independiente
- La Región*, 1933. Periódico independiente bisemanal.
- Efemérides Motrileñas*, 1933.

Periódicos de Granada

- La Alhambra*, 1898–1924. Revista quincenal de artes y letras
- Anuario de Granada*, 1906.
- Anuario del Comercio*, 1884, 1885, 1886, Granada.
- Anuario del Comercio*, 1886, Granada.
- Avante*, 1902.
- Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1886–1924. Quincenal de Bellas Artes
- El Defensor de Granada*, 1880–1936. Diario.
- El Heraldo Granadino*, 1900 y 1901.
- Diario de Granada*, 1808. [*Gazeta del gobierno de Granada*] 1809–1812.
- El Granadino*, 1854.
- La Protesta*, 1901.
- La Publicidad*, Granada, 1903.
- El Pueblo*, 1884–1891. Semanario republicano. Diario desde 1897
- Ideal*, 1932–2015.
- Patria*, 1937– Órgano del Nacional sindicalismo de Andalucía. Diario.

Periódicos nacionales

- El Correo Mercantil de España y sus Indias*, 1792–1808. Periódico bisemanal.
- Diario de Barcelona de Avisos y Noticias*, 1792–1984.
- Mercurio de España*, 1784–1830. Periódico Mensual.
- Diario de Madrid*, 1788–1825 (*La Gaceta de Madrid*); *Diario de Madrid*, 1825–1847. Diario noticioso (1824); *Diario de Avisos de Madrid* (1824–1833) y *Diario de Avisos*, 1825–1847.
- Diario de Valencia*, 1795–1833.
- *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*, 1797–1808. Revista semanal.
- Memorial Literario o Biblioteca periódica de Ciencias, Literatura y Artes*, 1801–1808.
- Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, 1819–1820. Trisemanal.
- El Universal*, 1820–1823. Diario.

- El Heraldo* o *El Heraldo de la mañana*, 1842–1854. Diario político, religioso, literario e industrial.
- El Eco del Comercio*, 1834–1849. Diario.
- El Español*, 1835–1848. Diario de las doctrinas y de los intereses Sociales.
- El Heraldo de Madrid*, 1842–1854. Político, religioso, literario e industrial.
- El Heraldo de Madrid*, 1890–1939.
- El Clamor Público*, 1844–1864.
- La Esperanza* o *Esperanza de la tarde*, 1844. Periódico monárquico.
- El Azucarero*, 1846–1847. Periódico industrial de intereses locales.
- La España*, 1848–1868. Periódico defensor de los principios del orden, conservador de la sociedad.
- La Época*, 1849–1936. Diario.
- Revista Mensual de Agricultura*, 1850–1855. Periódico de intereses materiales
- El Áncora*, 1850–1855. Diario religioso–social, económico–administrativo, literario, mercantil, de noticias. (Barcelona).
- El Enano*, 1851–1858. Periódico picante, burlón y pendenciero.
- La Iberia*, 1854–1898. Diario liberal de la mañana. *La Iberia*, 1868–1898.
- La Discusión*, 1856–1887. Diario democrático.
- La correspondencia de España*, 1860–1925. Diario universal de noticias. *La correspondencia de la mañana*, 1874-1876; y *Diario de las familias de avisos y noticias de Madrid político, mercantil y literario* (1876).
- El Contemporáneo*, 1860–1865.
- El Lloyd Español*, 1861–1868. Diario marítimo y de intereses mercantiles. (Barcelona).
- La Soberanía Nacional*, 1864–1865. Lecturas del hogar: semanario de las tertulias, casinos, círculos de lectores, ateneos y reuniones.
- El Imparcial*, 1867–1933.
- La Ilustración Española y Americana*, 1869–1921. Periódico de ciencias, artes, literatura, industria y conocimientos útiles.
- La República*, 1873. Diario político de la tarde. *La República*, 1884–1891. Diario.
- El Liberal* (1879-1939).
- La Vanguardia*, 1881–2015. Diario político de avisos y noticias. Diario independiente
- El Día*, 1881–1908. Gaceta política independiente. *El Día*, 1916. Periódico información general.
- El Socialista*, 1886–1939.
- ABC*, 1891–2015. *ABC Madrid*; *ABC Sevilla*; *Blanco y Negro*, 1891–1939.
- El Progreso Agrícola y Pecuario*, 1899–1936.
- Gente Vieja*, 1900–1905. Últimos ecos del siglo XIX. Periodicidad decenal y quincenal en 1903.
- La España*, 1915–1924. Semanario de la vida nacional.
- La Nación*, 1916–1918
- La Libertad*, 1919–1939.

- La voz* (1920–1939).
- El País*, 1976–2012. Diario global independiente

Cartográficas

- COLECCIÓN DE CARTOGRAFÍA HISTÓRICA JUNTA DE ANDALUCÍA. *Plano de la Provincia de Granada*.
- FONDOS CARTOGRAFICOS DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA. Siglos XVI–XIX

Entrevistas

- JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco: *Relatos biográficos de agricultores. Memoria de la revolución agrícola en la costa de Almería y Granada*, Editorial Comares, Granada, 2010.
- «Procesos de desarrollo en el Poniente Almeriense: Agricultores e inmigrados», *Revista de Estudios Regionales*, 90, Sevilla, 2011, pp. 179–205.

Sobre fotografía

- ALMARCHA NUÑEZ–HERRADOR, Esther; GARCÍA ALCÁZAR, Silvia y MUÑOZ SÁNCHEZ, Esmeralda, (eds.): *Fotografía y Memoria: I Encuentro en Castilla-La Mancha*, Centro de Estudios de Castilla–La Mancha, Ciudad Real, 2006.
- AA.VV, *Pierre Verger. Andalucía 1935 Resurrección de la memoria*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, Sevilla 2006.
- BLANCO CASTILLA, Elena: *Málaga XX Historia de un siglo*, Prensa Malagueña S.A., Diario Sur, Málaga, 2000.
- BOADAS Joan; ESTEVE CASELLAS, Lluís y SUQUET M., Àngels: *Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*, CGG Ediciones, Girona, 2001.
- BAUTISTA MORENTE, Matilde y BEDMAR ZAMORA, Juan (coords): *La Provincia en imágenes. Fotografías antiguas de Granada*, Diputación de Granada, 2005.
- BAUTISTA MORENTE, Matilde (coord.): *La Provincia en imágenes II. Fotografías antiguas de Granada*, Diputación de Granada, 2006.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, Juan: *Granada, laberinto de imágenes y recuerdos*, Granada, 1989.
- CATÁLOGO FOTOGRÁFICO: *España ayer y hoy. Escenarios, costumbres y protagonistas de un siglo*, Sociedad Estatal Nuevo Milenio S.A., Madrid, 2000.
- Francisco López Rubio. *Maestro de la línea clara*, Fundación Colección ABC, Madrid, 2012
- CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS ISAD (G): *Norma Internacional General Descripción Archivística*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2000.
- CUETO, Juan et al: *La imagen como documento social*, Revista Ábaco, 51, CICEES, Gijón, 2007.

- CÍA, Jesús y FUENTES, Ángel: «Notas sobre la conversión digital de colecciones fotográficas antiguas», *Lligall Revista Catalana de Archivística*, 16, Barcelona, 2000, pp. 243–256.
- BAEZA, Pedro: *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Gustavo Pili, Barcelona, 2001
- BARTHES, Roland: *La cámara lúcida*, Barcelona: Paidós, 1994.
- BORDIEU, Pierre: *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Editorial Gustavo Pili, Barcelona, 2003.
- BURKE, Peter: *Visto y no visto*, Crítica, Barcelona, 2001.
- El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2001.
- BROKAW, Tom: *An album of memories: personal histories from the greatest generation*, Random House, New York, 2001 [Recurso electrónico].
- CAMARERO RIOJA, Fernando: *Catálogo de documentales cinematográficos agrarios (1895–1981)*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2010.
- COSTA, Joan: *El lenguaje fotográfico*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1977.
- FONTANELLA, Lee: *La historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*, El Viso, Madrid, 1981.
- FRASER, Ronald: «La formación de un entrevistador», *Historia y fuente oral*, 3, Universidad de Barcelona, 1990.
- FREUND, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Gustavo Pili, Barcelona, 1983
- GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (coord.): *Motril, una visión del siglo XX*, Caja de Granada, 2000.
- GRIMA CERVANTES, Juan: *Memoria fotográfica de Garrucha (1838–1936) La Historia quieta*, vol. III, Ayuntamiento de Garrucha, 1999.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Ana: *Antropología Visual*, Síntesis, Madrid, 2008.
- J. PAUL GETTY MUSEUM; *The Handbook of the Photographs collection*, Malibu, California, 2005.
- KURTZ, Gerardo F.: *La fotografía, recurso didáctico para la historia: desarrollo, entendimiento y práctica*, Andorra, Embajada de España, 1994.
- LANGA, Carlos: *Motril. Imágenes con Historia I*, Carlos Langa, Motril, 1990.
- LARA LÓPEZ, Emilio Luis: «La Fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: Una Epistemología», *Revista de Antropología Experimental*, 2005. Texto 10, Universidad de Jaén.
- LÓPEZ MONDEJAR, Publio: *Las fuentes de la Memoria II, Fotografía y sociedad en España (1900-1930)*, Barcelona, Lunwerg–Ministerio de Cultura, 1992.
- Historia de la fotografía en España*, Lunwerg Editores, Barcelona, 1997.
- MARINAS, J. M., y SANTAMARÍA, C.: *La historia oral. Método y experiencias*. Debate, Madrid, 1993.
- MARSÉ, Juan; *Imágenes y Recuerdos. 1929-1940. La gran desilusión*, Difusora Internacional, Barcelona, 1971.
- MARTÍN CUESTA, Miguel Ángel: *En la Memoria de Collado Villalba*,

- Ayuntamiento de Collado Villalba, 2005.
- MATTELAR, A., y NEVEU, E: *Introducción a los estudios culturales*, Paidós, Barcelona, 2004.
- PEREIRAS HURTADO, Eduardo y HOLGADO BRENES, José Manuel: *Andalucía en blanco y negro*, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1999.
- RIEGO AMEZAGA, Bernardo: *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*, Universidad de Cantabria, Santander, 2001.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Julio: *Motril, 100 imágenes para despedir un siglo*, Fundación Caja de Granada, 2001.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Antonio Ángel y ÁLAMO FUENTES, Inés: «La integración de los archivos de imágenes en el entorno ciudadano: normalización de los procesos descriptivos», *Jornadas Españolas de Documentación*, Vol. 6, 1998, pp.791-804.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Antonio Ángel y SANZ VILLAR, Rosa: «Análisis de software de gestión de imágenes para la mejor y almacenamiento y recuperación en archivos fotográficos», *Homenaje al profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, MARÍN LÓPEZ, Rafael coord.), Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 508–532.
- SÁNCHEZ MONTALBÁN, Francisco José: *Fotografía de familia. Estudio e identificación de los usos, modelos y costumbres*, Universidad de Granada, Granada 2004.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel: *El universo de la fotografía. Prensa, edición, documentación*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- El documento fotográfico Historia, usos, aplicaciones*, Ed. TREA, SL, Gijón, 2006
- SANTOS Zunzunegui: *Pensar la imagen*, Ed. Cátedra, Universidad del País Vasco, colección Signo e Imagen, Madrid, 1992.
- SAZ CAMPOS, Ismael: *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República 1902–1939*, Editorial Planeta, Barcelona, 1990.
- SALVADOR BENÍTEZ, Antonia y RUIZ RODRÍGUEZ, Antonio A: *Archivos fotográficos. Pautas para su integración en el entorno digital*, Universidad de Granada, 2006.
- SILVA, Armando: *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*, Colección vitral, Grupo editorial Norma, Bogotá 1999.
- SONTAG, Susan: *Sobre la fotografía*, Barcelona, Edhasa, 1992.
- SOUGEZ, Marie-Loup: «La fotografía como documento histórico», *Historia 16*, 181, 1991.
- Historia de la fotografía*, (2ª edición) Cátedra, Madrid, 1985.
- SOUGEZ, Marie-Loup; PÉREZ GALLARDO, H.: *Diccionario de Historia de la fotografía*, Cátedra, Madrid, 2003.
- SUBIRAT Eduardo: «Postmoderna modernidad: la España de los felices ochenta», *Revista Quimera*, 145, Barcelona, 1996.
- TAUSK, Petr: *Historia de la fotografía en el siglo XX. De la fotografía artística al periodismo gráfico*, Gustavo Pili, Barcelona, 1978

- TRANCÓN PÉREZ, Santiago: «La fotografía arte y documento», *Imágenes para la otra historia*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1986.
- VALLE GASTAMINZA, Francisco: *Manual de documentación fotográfica*, Síntesis, Madrid, 1999.
- YÁÑEZ POLO, M.A., et al: *Historia de la fotografía española, 1839-1986*, Ed. Sociedad de Historia de la Fotografía Española, Sevilla, 1986.

8.2 BIBLIOGRAFÍA

Fuentes editadas

- ALONSO DE HERRERA, Gabriel: *Agricultura General*, Imprenta Real, Madrid, 1818.
- A los hacendados y vecinos de Motril, la Comisión nombrada para dirigir las obras del río Guadalfeo*, Imprenta de Servaty, Motril, 1893.
- ARCAS MARTÍN, Francisco et al: *Colección documental para la Historia de Motril*, Diputación de Granada, Granada, 1983.
- BURGOS Y CANALS, Miguel de; *Almanaque–Guía de la provincia de Granada*, Granada, 1924.
- BURGOS, Francisco Javier de: «Sobre vinos», *La Alhambra*, Granada, 1843. .
- Corporación de Hacendados de la Vega de Motril*, Tip. Castillo, Motril, 1924.
- Observaciones que la Diputación de aguas y Comisión de Propietarios nombrada para la Defensa de los Derechos de Motril dirige al común de hacendados se la vega de dicha ciudad, acerca del estado que sostiene con la Explotadora, y otras empresas*, Imprenta y Librería de D. paulino Ventura y Sabatel, Granada, 1871.
- Contestación de la Junta Directiva de la Explotadora Agrícola a las observaciones que la Diputación de Aguas y Comisión de propietarios que se dice nombrada para la defensa de los Derechos de Motril*, Imprenta de D. Lorenzo Puchol y Alonso, Granada, 1872.
- CRUZ Y BAHAMONDE, Nicolás de la: *Viage de España, Francia é Italia*, Madrid, Imprenta de don Manuel Bosch, 1812.
- Derrotero General del Mediterráneo*, 1873, Depósito Hidrográfico, Madrid, 1873.
- ESTÁN LÓPEZ, Julio: *Sustitución de cultivos en las vegas del Litoral granadino*, Imprenta de Vida Nueva, Motril, 1907.
- Nubes Artificiales. Memoria sobre un ensayo de nubes artificiales contra las heladas de las cañas de azúcar, llevado a cabo en la Vega de Motril, durante el invierno del año 1909*, Imprenta de Vida Nueva, Motril, 1909.
- EXPOSICIÓN dirigida a S. M. El Sr. D. Fernando VII por el Excmo. Sr. Don Javier de Burgos, Librería de Feros, Cádiz, 1834.
- Relación general de los premios propuestos por el Jurado de la exposición de Agricultura de 1857*, Imprenta Nacional, Madrid, 1857.
- GARCÍA DE LA LEÑA, C.: *Conversaciones históricas malagueñas*, Málaga, 1789
- GONZÁLEZ MONTOYA, José: *Paseo estadístico por las costas de Andalucía desde Sevilla a Granada en el verano de 1820 escrito de un amigo para otro en rasgos ya*

- pintorescos, ya sentimentales y leído en la Comisión de Agricultura*, Imprenta de don León Amarita, Madrid, 1821.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco: *Anales de Granada*, MARÍN OCETE, A. edición; GAN JIMÉNEZ, Pedro estudio preliminar y MORENO GARZÓN, Luis índice, Granada, 1987.
- LAFUENTE POYANOS, M.: *Memoria sobre la cosecha de azúcar en España*, Almuñécar, 1818.
- «Carta acerca de la preparación del azúcar», *Semanario de Agricultura y Artes*, XVIII. Madrid, 1799.
- LÓPEZ DE LA CÁMARA, Manuel y CREMADES, Enrique: *Memoria sobre el empleo de las nubes artificiales contra las heladas*, Imprenta de Vida Nueva, Motril, 1908.
- «Carta acerca de la preparación del azúcar», *Semanario de Agricultura y Artes*, XVIII. Madrid, 1799.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, (vol. 12), Madrid.
- MERCADO TOMÁS DE AQUINO: *Historia de las antigüedades y exellencias de la villa de Motril, antigua sexi*, Montejícar, 1666.
- LA SAGRA, Ramón de: *Informe sobre el estado actual de la industria belga con aplicación a España*. Imprenta Nacional. Madrid, 1842.
- Notas de viage, escritas durante una corta excursión a Francia, Bélgica y Alemania en el otoño de 1843*, Imprenta de la Guía del Comercio, 1844, Madrid.
- Informe sobre el Cultivo de la caña de Azúcar y la fabricación del azúcar en las Costas de Andalucía*, Imprenta del Colegio de Sordo–Mudos y Ciegos, Madrid, 1845.
- Informe sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar en las costas de Andalucía, presentado a la empresa azucarera peninsular*. Madrid, 1845, colección Flores de Lemus, Asukaría Mediterránea, Granada, 1999.
- Proyecto de las bases orgánicas de la Empresa Azucarera*. Establecimiento Tipográfico de D. C. Rufino, Madrid, 1845.
- Memoria presentada por la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Motril, por su censor el señor D. Bernabé Portillo, Intendente de Provincia e Instrucción para las Juntas clásicas, formada por el mismo, en comisión con los señores Don Fernando Fonseca, y Don Francisco Xavier de Burgos*, Imprenta de don Francisco Gómez Espinosa de los Monteros, Granada, 1806.
- Memoria sobre las ventajas que resultan de fomentar el cultivo de la caña y mejorar la elaboración del azúcar en las costas meridionales de España*. Madrid, 1845.
- Memoria que la comisión nombrada por los pueblos de Motril, Almuñécar y Salobreña para defender sus intereses agrícolas cerca del trust, ha redactado el efecto de dar cuenta de su cometido*, Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno, Madrid, 1906.
- Cuba 1860*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Editorial Nacional de Cuba, 1963.

- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Julián Francisco: *Memoria sobre el mejor modo de fabricar el azúcar*, Imprenta de la Capitanía General, La Habana, 1797?
- MARTÍNEZ DE MATA, Francisco: *Memoriales y Discursos de Francisco Martínez de Mata*, GONZALO ANES, Álvaro, Edición y nota preliminar, Moneda y Crédito, Madrid, 1971.
- Ordenanzas de la Acequia Principal de Motril, precedidas de una curiosa reseña histórica de las Capitulaciones que en el año de 1500 hicieron los señores Reyes Católicos con los moros de Motril y Salobreña, en cuyo documento se hace referencia de la mencionada acequia*, Imprenta de la V. de Servaty, 1880.
- ROJAS CLEMENTE Y RUBIO, Simón de: *Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía*, Imprenta Estereotipa Perojo, Madrid, 1879.
- Memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón en general y con aplicación a España, particularmente a Motril*, Imprenta Real, Madrid, 1818.
- Viaje a Andalucía. Historia natural del Reino de Granada (1804–1809)*, GIL ALBARRACÍN, Antonio Edición, transcripción, estudio e índices, Barcelona, 2002.
- RUIZ GARCÍA, Purificación: *La Axarquía, Tierra de Azúcar. Cincuenta y dos documentos históricos*, Asukarúa Mediterránea SL, Granada, 2000. .
- SECO DE LUCENA, Luis: *Anuario de Granada*, Granada, 1893.
- Anuario de Granada*, Granada, 1906.
- Anuario de Granada*, Granada, 1917
- TOFIÑO DE SAN MIGUEL, Vicente: *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de África*, Imprenta Real, Madrid, 1832.
- TORRES, P. de: *Informe de la Sociedad Económica de Amigos del País de Almuñécar para fomentar los molinos de azúcar de Almuñécar*. Almuñécar, 1778.

Diccionarios y obras de consulta

- ARRIBAS Y SORIA, Juan y DE VELASCO, Julián: *Enciclopedia Metódica. Geografía Moderna*, t. III, Imprenta de Sancha, Madrid, 1792.
- ÁLVAREZ GUERRA, J.: *Diccionario Universal de Agricultura*. v. IV, s.v. Caña, Madrid, 1803.
- CASARES Y RODRIGO, Antonio: *Manual de química general, con aplicación a la industria y con especialidad a la agricultura*, Librería de Pablo Calleja y Compañía, Madrid, 1867.
- CLARY, José: *Tratado de fabricación de azúcar de caña sin negro animal*. Granada, 1900.
- COLLANTES, Agustín Esteban: *Diccionario de agricultura práctica y economía rural*, Imprenta de Luis García, Madrid 1852-1855.
- CORTÉS Y MORALES, Balbino: *Cultivo de las plantas industriales y aprovechamiento de sus raíces, tallos, hojas, flores y semillas*, Establecimiento tipográfico de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1884–1885.
- ESTRADA de, Juan José (1798): *Población General de España*, Madrid.

- GARCÍA MACEIRA, A.: *La caña de azúcar. Su origen, zona, cultivo y beneficio*. Madrid, 1878.
- GINER Y ALIÑO, Bernardo: *Química agrícola. Tratado de abonos*, Librería de Aguilar, Valencia, 1898.
- GORTER, George Richardson: *Naturaleza y propiedades de la caña de azúcar: con reglas prácticas para la mejora de su cultivo y la elaboración de sus productos*. Escrita en inglés por el señor Jorge Richardson Porter y traducida al castellano por el licenciado D. José María Dau, Librería de Cova, La Habana, 1832.
- COMPILACIÓN: *Plantación y cultivo de la caña de azúcar: compilación de las memorias y artículos recientemente publicados sobre esta materia en las provincias valencianas, y observaciones prácticas del compilador*, Librería de Pascual, Valencia, 1877.
- ESTELRICH, Pedro: *Tratado de agricultura*, Tipografía y Litografía de Amengual y Muntaner, Palma de Mallorca, 1903.
- LEFEBVRE LABOULAYE, Charles Pierre y MELLADO, Francisco de Paula: *Diccionario de artes y manufacturas, de agricultura, de minas y descripción de todos los procedimientos industriales y fabriles*, Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid, 1857.
- EVANGELISTA, León: *Tratado de la fabricación del azúcar de caña y remolacha*, Librería de Edmundo Capdeville, Madrid, 1895.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Miguel; HIDALGO TABLADA, José de; PRIETO Y PRIETO, Manuel: *Diccionario enciclopédico de agricultura, ganadería e industrias rurales*, Viuda e Hijos de J. Cuesta editores, Madrid (entre 1885 y 1889).
- LÓPEZ TOMÁS: *Diccionario geográfico de España: Málaga y Granada*, manuscrito siglo XVIII, Biblioteca Nacional de España, Madrid, pp. 396-398.
- LEFEBVRE LABOULAYE, Charles Pierre y MELLADO, Francisco de Paula: *Diccionario de artes y manufacturas, de agricultura, de minas, etc.: descripción de todos los procedimientos industriales y fabriles*, Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid (entre 1856 y 1857).
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Vol. XII, s. v. *Motril*, Madrid, 1845.
- MICAS, Antonio Ramón: «Datos de Motril en el diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar», *Qalat*, 4, Ayuntamiento de Motril, 2003.
- Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, Imprenta de Villalpando, Madrid, entre 1797–1808.
- NATA Y GAYOSO, Luis: *Lecciones de Agricultura*, Juan Bastinos e Hijo Editores, Barcelona, 1861.
- RUIZ PÉREZ, José María, *Tratado teórico y práctico de la fermentación espirituosa o alcohólica, fundado en experiencias hechas con diferentes frutos y sustancias sacarinas, aplicable al arte de fabricar vinos y aguardientes con mostos naturales y artificiales*, Imprenta y Librería de Don Manuel Sanz, Granada, 1845.

- SORIA Y SÁNCHEZ, Filiberto: *El azúcar* (traducción del francés], Librería Editorial de Bailly–Bailliere e Hijos, Madrid, 1898.
- TROYANO, Manuel: *El azúcar y los productos azucarados como alimento de los hombres y de los animales*, Publicación de la Sociedad General Azucarera de España, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1908.

Tesis doctorales

- ALONSO FERNÁNDEZ, Juan: Digitalización, catalogación y recuperación de información en los archivos fotográficos. Un estado de la cuestión, Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Barcelona, 2007.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel: *Aproximación a la Historia de la caña de azúcar y la Industria azucarera en Motril en la Edad Moderna (1570 –1800)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007.
- FÁBREGAS GARCÍA, Adela Pilar: *Producción y comercio del azúcar en el Mediterráneo medieval: el ejemplo del reino de Granada*, Universidad de Granada, 1999.
- FERNÁNDEZ OVIES, Vicente: *El Cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina: palabras y cosas*, Universidad de Granada, 2007.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El poblamiento altomedieval de la Costa de Granada*, Universidad de Granada, 1995.
- MATARÁN, A.: *La valoración ambiental–territorial de las agriculturas de regadío en el litoral mediterráneo: El caso de Granada*, Universidad de Granada, 2005.
- RODRÍGUEZ ROJAS, María Isabel: *Planificación territorial del agua en la región del Guadalfeo*, Universidad de Granada, 2007.
- PÉREZ CAMPAÑA, Rocío: *La Vega del Guadalfeo como paisaje agrario periurbano: transformación, ecoestructura y multifuncionalidad*, Universidad de Granada, 2013.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Francisco José: *La arquitectura del azúcar en la Andalucía Oriental*, Universidad de Granada, 2014.
- UREÑA-MARÍN, José-Ramón: *Estudio histórico–tecnológico de la producción de azúcar de caña: aplicación al análisis desde la ingeniería industrial y la ingeniería gráfica de las máquinas de vapor Fives–Lille y Mirrlees–Watson en la costa granadina*, Universidad de Jaén, 2012.
- YÁÑEZ GALLARDO, César R.: *Saltar con red. La emigración catalana a América (1830-1930)*, Bellaterra (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, 1994.

Memorias de licenciatura

- BAENA LUQUE, Leandro: *La novela «Zafarí» de Pedro Barragán y el habla de Motril*, Universidad de Granada, Facultad de Letras, 1967
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: *Acercamiento a una estructura socio–económica. Motril en el siglo XVIII*, Universidad de Granada, Granada, 1973.

- FURLER, Bernhard: «Aportaciones para una historia social del azúcar en la provincia de Granada, 1898-1910», *Movimientos sociales en España*. Universidad de Basilea, 1980.
- LICERAS RUIZ, Ángel: *Actuación del Instituto Nacional de Colonización en la zona de Nuevos regadíos de Motril y Salobreña. Núcleos de Puntalón y Carchuna* (Memoria de licenciatura), Departamento de Geografía, Universidad de Granada, 1983.

Bibliografía anterior a 1900

- AA. VV: *Plantación y cultivo de la caña de azúcar* (compilación de artículos), Imprenta de J. Guix, Valencia, 1877.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Viajes por España*, Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1883.
- La *Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*, Imprenta y librería de Miguel Guijarro, Madrid, 1874.
- CRUZ Y BAHAMONDE, Nicolás de la: *Viage de España, Francia é Italia*, Madrid, Imprenta de Don Manuel Bosch, Cádiz, 1812
- DÍAZ QUINTERO, Francisco (traductor): *Cosmos o Ensayo de una descripción física del mundo por Alejandro de Humboldt*, (entre 1851 y 1852), México Vicente García Torres, ed.
- DILLON, Jhon Talbot, (1782): «Letter XII. Describing the country between Malaga and Cape de Gat», en *Travels through Spain*.
- GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio: *Conversaciones históricas malagueñas. Materiales de Noticias seguras para formal la Historia civil, natural y eclesiástica de la M. I. Ciudad de Málaga*, Parte I, Málaga, impresor Luís de Carreras, año 1789.
- GÓNGORA DE, Manuel (1843): «Sobre la influencia del cultivo del arroz en la salubridad pública», en *Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia*, II serie, núm. 147, Madrid.
- HACENDADOS DE LA VEGA: *Observaciones que la Diputación de aguas y Comisión de propietarios nombrada para la defensa de los derechos de Motril*, Imprenta de Paulino ventura, Granada, 1874.
- HENRÍQUEZ DE HORQUERA (1987): *Anales de Granada*, ed. de A. Marín Ocete. Estudio Preliminar y nuevos índice por P. Gan Jiménez y L. Moreno Garzón, Universidad de Granada, 1987.
- (1843): LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel: *Historia de Granada correspondiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días Granada*, tomo IV, Granada.
- El libro del viajero en Granada*, Granada, Imprenta y Librería de Sanz, 1843.
- LÓPEZ MALDONADO, José (1843): «Informe al Ilustre Ayuntamiento de Motril», en *Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia*, II serie, núm. 147, Madrid.
- «De la Vega de Motril. Memoria Presentada al gobernador civil de aquel distrito y remitida al gobierno en 30 de noviembre de 1848», *Revista Mensual de Agricultura*, tomo I, Madrid, 1850.

- MORELL Y TERRY, Luis: *Estudio sobre las causas de la decadencia de la Agricultura en la provincia de Granada y medios para regenerarla*, Imprenta de Indalecio Ventura, Granada, 1888.
- RADA Y DELGADO, J.: *Crónica General de España: Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar*, Madrid, 1869.
- ROMACHO GUTIÉRREZ, Guillermo: *La Cuestión Obrera*, Imprenta de El Defensor, Granada, 1892.
- RUBIO, Antonio e IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos: *Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada, con un apéndice que comprende la reseña científica completa de esta región respecto a las operaciones practicadas en MulaHacen para el enlace geodésico y astronómico de Europa y África*, Imp. Viuda Cordero, Almería, 1881.
- SANTOYO, Gerónimo: *Memoria descriptiva de la ciudad de Motril, y de sus castillos y torres de la costa*, Imprenta Servaty, Motril, 1489.

Seminarios

- I SICA La Caña de Azúcar en tiempos de los Grandes Descubrimientos, 1450-1550*, Ayuntamiento de Motril y Diputación de Granada, Granada, 1990.
- II SICA La Caña de azúcar en el Mediterráneo: Dirección Este-Oeste. Siglos VII-XIV*, Ayuntamiento Motril y Diputación de Granada, Motril, 1991.
- III SICA Producción y Comercio del azúcar de caña en época preindustrial*, Ayuntamiento de Motril y Diputación de Granada, Motril, 1993.
- IV SICA 1492. Lo dulce a la conquista de Europa*, Ayuntamiento de Motril y Diputación de Granada, Motril, 1994.
- V SICA Paisajes del Azúcar*. Ayuntamiento de Motril y Diputación de Granada, Motril, 1995
- VI SICA Agua, trabajo y azúcar*, Ayuntamiento de Motril y Diputación de Granada, Motril, 1996.
- Actas Escravos com e sem açúcar*, Coimbra, 1996.
- Actas História e Tecnologia do Açúcar*, Regiao Autónoma da Madeira, Funchal, 2000.
- Actas História do açúcar Rotas e Mercados*, Regiao Autónoma da Madeira, Funchal, 2002
- Actas O açúcar e o Cotidiano*, Regiao Autónoma da Madeira, Funchal, 2004
- Actas História do açúcar Fiscalidade, Metrología, Vida Material e património*, Regiao Autónoma da Madeira, Funchal, 2006
- Actas El azúcar, antes y después de Colón*, SICEHA y Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, 2008
- Actas IV Jornadas Patrimonio Histórico Centenario de la Sociedad General Azucarera de España: 1903–2003*, Asociación Cilniana para la Defensa y Difusión del patrimonio Histórico de la Costa del Sol, Marbella, 2005,

Monografías

- ANUARIO DE ESTUDIOS MOTRILEÑOS I: Ayuntamiento de Motril y Grupo de Estudios Motrileños, Motril, 1986.
- ANUARIO DE ESTUDIOS DE LA COSTA GRANADINA, núm. 1, Grupo de Estudios de la Costa Granadina y Centro Cultural de la Caja General de Ahorros de Granada, Motril, 1989.
- ANUARIO DE ESTUDIOS DE LA COSTA GRANADINA, núm. 2, Grupo de Estudios de la Costa Granadina y Centro Cultural de la Caja General de Ahorros de Granada, Motril, 1990.
- AA.VV. *Catalunya y Andalucía en el siglo XIX. Relaciones económicas e intercambios culturales*, Segundo Congreso de Historia catalano-andaluz, Aquí+Más Multimedia, Cornellà de Llobregat, 1998.
- CONSEJO ECONÓMICO SOCIAL DE LA PENIBÉTICA II Pleno, Granada 1974.
- COMUNIDAD DE REGANTES DE MOTRIL (GRANADA): Ordenanzas y Reglamentos para el Sindicato y Jurado de Riegos Pleno, Motril, 1970.
- GRUPO DE TRABAJO DE CIENCIAS SOCIALES: *Estudios del Patrimonio Histórico de la Costa Granadina*, Ayuntamiento de Motril, 2002.
- GUADALFEO: Revista de estudios de la Costa y Alpujarra granadina, Asociación Cultural Guadalfeo y Fundación Caja de Granada, 1997.
- PROGRAMA ESECA: Motril 2.002. Una Propuesta Estratégica, Málaga, 1992.
- JUVENTUD Y PATRIMONIO, 1991–92: Campaña Juvenil de Protección del Patrimonio Tecnológico de Andalucía. Trabajos seleccionados–Edición 1991–1992. Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.
- QALAT, Revista de Historia y patrimonio de Motril y la Costa de Granada
- Historia de la Costa del reino de Granada*, 1, Ayuntamiento de Motril, Motril, 2001.
- Una nueva aproximación sobre la Historia de Motril*, 2, Ayuntamiento de Motril, Motril, 2001.
- Historia e Historiadores*, 4, Ayuntamiento de Motril, Motril, 2003.
- Medio Físico, Historia y Personajes de Motril*, 5, Ayuntamiento de Motril, 2005.

Bibliografía general

- ALARCÓN CABALLERO, José Antonio: *El movimiento obrero en Granada durante la II República (1931–1936)*, Diputación de Granada, Granada, 1990
- ALCALDE RODRÍGUEZ, Fernando y AYALA CARBONERO, Juan José: *Por la libertad del Pueblo*, Memoria Histórica 14 de Abril, 2014.
- ANES, Gonzalo: *Historia Económica de España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999.
- AQUINO Y MERCADO, T.: *Historia de las Antigüedades y excelencias de la villa de Motril, antigua sexi*, Montejícar, 1650.
- ASENJO MARTÍNEZ, José Luis: «Mas sobre el bagazo en Motril», Investigación y Técnica del Papel, 92, Madrid, 1987, pp. 270–279.

- ASOCIACIÓN GENERAL DE FABRICANTES DE AZÚCAR DE ESPAÑA: *Legislación Azucarera*, Madrid, 1941.
- ARTOLA, Miguel (Dir.): *Enciclopedia Historia de España*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
- ARTEAGA, Osvaldo: «La transformación del medio ambiente costero de Salobreña (Granada). Causas naturales e históricas», *Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del V Centenario de la Incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989)*, Salobreña, 1990.
- AZUAGA RICO, José María: *Tiempo de lucha. Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla (1939-1952)*, Alhulia, Salobreña, 2013.
- AA. VV., *La Cultura bajo el Franquismo*, Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1977.
- Ramo de Flores Rojas. Aniversario republicano. Motril 8 de diciembre 1905*, Tipografía Zambrana hermanos, Málaga, 1905.
- ÁVILA, J.: «Regiones naturales. El litoral de Granada. Donde el Mediterráneo se hace Trópico», *Revista del Ministerio de Fomento*, 495, Madrid, 2001, pp.70-75.
- AYUNTAMIENTO DE MOTRIL: *Pasado, presente y perspectivas de futuro agrario en la costa granadina*. Ayuntamiento de Motril, 1988.
- El Patrimonio Histórico-Artístico de Motril*, Ayuntamiento de Motril, 2003.
- Historia de Motril y la Costa de Granada*, Ayuntamiento de Motril, 2007.
- AA.VV.: *Agricultura y regadío en Al-andalus*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1995.
- Granada*. Colección nuestra Andalucía, Instituto Provincial de Estudios y Promoción Cultural, Diputación provincial de Granada, 1981.
- Motril y el azúcar: tradición y modernidad*. Ayuntamiento de Motril y Diputación Provincial de Granada, 1989.
- El Patrimonio Industrial en Andalucía*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2001.
- El Paisaje Industrial en Andalucía. Jornadas Europeas de Patrimonio*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2008.
- Historia Económica de Granada*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, Granada, Granada, 1998,
- Historia de Motril y la Costa de Granada*, Ayuntamiento de Motril, Motril, 2007.
- .
- BENJAMIN Walter: *Poesía y capitalismo*, Editorial Taurus, Madrid.
- BENEYTO PÉREZ, Juan: *El Nuevo Estado Español. El Régimen Nacional Sindicalista ante la tradición y los sistemas totalitarios*, Biblioteca Nueva, Madrid-Cádiz, 1939.
- BENÍTEZ MOTA, Diego; FORERO FERNÁNDEZ, Monserrat; GÓMEZ HERNÁNDEZ, Pilar; LÓPEZ PADIAL, Antonio J.; MACÍAS DELGADO, Nieves; MORENO NIETO, Juna; PÉREZ MURILLO, María Dolores: «Historia Oral y trabajo de campo sobre emigrantes andaluces residentes en Argentina, (6-7): Cádiz, 1994, pp. 267-292.
- BERNAL, Antonio Miguel y PAREJO, Antonio: «La economía andaluza: atraso y frágil vertebración», GERMÁN, L; LLOPIS, Enrique; MALUQUER, Jordi y ZAPATA, S. (eds.).

- Historia económica regional de España siglos XIX y XX*, Crítica. Barcelona, 200, (pp. 299-330).
- BLUME H.: «El Cultivo de la caña de azúcar en Andalucía comparado con el cultivo de la caña en Luisiana», *Revista de Estudios Geográficos*, XIX, Madrid, 1958.
- BRAUDEL, Fernand: *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*, tomo I. *Los juegos del intercambio*, tomo II. *El tiempo del mundo*, tomo III Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- BENAVENTE HERRERA, José: *Las aguas subterráneas en la Costa del Sol de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1985.
- BIRRIEL SALCEDO, Margarita: «La producción azucarera de la Andalucía mediterránea. 1500-1705», *Actas III SIC Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial*, Motril, 1993, pp. 101-138.
- BOSQUE MAUREL, J.: «Funciones económicas de los puertos españoles de la Península», *Estudios Geográficos*, XII. Madrid, 1952.
- Granada. La tierra y sus hombres*. Granada, 1971.
- BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A.: *Granada, la tierra y sus hombres*, Universidad de Granada y Caja General de Ahorros de Granada, 1999.
- BURGOS MADROÑERO, Manuel: «La Matrícula de mar en Andalucía: Motril, Almería y Vera (siglos XVIII-XIX)», *Isla de Arriarán. Revista Cultural y Científica*, (16), Málaga, 2002, pp. 109–140.
- CALATRAVA REQUENA, Javier y SALAS ROLDAN, Isabel: «La emigración en zonas deprimidas próximas a núcleos agrarios en rápida expansión económica: El caso de los Guájares en la comarca de Motril», *Anales INIA*, (5), Madrid, 1890, pp. 39–71.
- CALERO, A., *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*, Madrid.
- CAMILLERI LAPEYRE, Arturo: *XXXIII Años de Política Azucarera en España (1940–1973)*, Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1975.
- CAMBRÓN INFANTE, Ascensión: *El socialismo racional de Ramón de la Sagra*, Diputación provincial de A Coruña, A Coruña, 1989.
- Ramón de la Sagra. El poder de la razón*, Vía Láctea, A Coruña, 1994.
- «Ramón de la Sagra, entre Galicia y Cuba», (Prólogo a Ramón de la Sagra) *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, t I y II, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997.
- CAMBRÓN INFANTE, Ascensión; ESTRADA, P y LECUYER M.C. (coords.), *Ramón de la Sagra y Cuba*, 2 vols., Edicións do Castro, A Coruña, 1992
- CARO BAROJA, Julio: *Tecnología popular española. Artes del tiempo y del espacio*, Editora nacional, Madrid, 1983
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: *El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad Motrileña*, Ingenio Biblioteca de Motril, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2011.

- CARVAJAL GUTIÉRREZ, María del Carmen: «La emigración al extranjero en la provincia de Granada», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 3, Granada, 1973, pp. 25–53.
- CAPILLA LUQUE, Francisco: «La fábrica azucarera “San José” de Nerja (1870-1968) y su transformación en el IES EL CHAPARIL (1976–2002)», *Isla de Arriarán*, 20, Málaga, pp. 191–212.
- CARR, Raymond: *España 1808–2008*, Ariel Historia, 2009.
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica de la España Contemporánea*, Crítica, Barcelona, 2010.
- CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS, José: «La Duquesa de Santoña», *Historia* 16, 25 (305), Madrid, 2001, pp. 113–122.
- CARVAJAL GUTIÉRREZ, C.: *Población y emigración en la provincia de Granada en el siglo XX*, Diputación provincial de Granada, 1986.
- CARPENTIER Alejo: *El reino de este mundo*, Alianza Bolsillo, Madrid, 2003.
- CASADO BELLAGARZA, José Luis: ««Azúcar y especulación. El caso de *La Colonia de San Pedro Alcántara*», *Economía Andaluza e Historia Industrial* (PAREJO BARRANCO, Antonio y SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (eds.), Asukaría Mediterránea, Motril, 1999, pp. 311–335.
- «El Patrimonio Histórico Industrial en el municipio de Marbella», *Actas I Jornadas de Patrimonio Histórico Local de Marbella*, Asociación Cilniana, Marbella, 2000.
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis: «Algunas consideraciones sobre la renta de la tierra y la industria popular en la España del siglo XVIII», en *Crónica Nova*, 10. Granada, 1979.
- Luces y reformismo. Las Sociedades Económicas de Amigos del País del reino de Granada en el siglo XVIII*, Diputación de Granada, Granada, 1984.
- «El azúcar de Motril en la coyuntura del siglo XVIII», *Actas III SICA Producción y comercio del azúcar de caña en Época preindustrial*, Motril, 1993, pp. 229–246.
- El Siglo de las Luces. Agricultura y Sociedad motrileña*, Jesús González estudios culturales, Motril, 2011.
- CATÁLOGO: *Maldonado*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura Delegación Provincial de Granada, Granada, 1987.
- CEBALLOS TERESÍ, J.: *El problema azucarero*, Madrid, 1914.
- CEPEDA ADÁN, José: «Historia de una decadencia. Andalucía 1830-1900», *Primer Congreso de Historia de Andalucía*; Departamento Historia Contemporánea, Universidad de Granada, Granada, 1976, pp.321–337.
- CORTES PEÑA, Antonio Luis y VINCENT, Bernard: «La época Moderna siglos XVI, XVII y XVIII», *Historia de Granada*, Editorial Don Quijote, Granada, 1986.
- COLMEIRO, M.: *Historia de la economía política en España*, Madrid, 1968.
- CULLEL MURO, María y GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: «La Ruta del Azúcar, la dulce razón. Estudio para la creación de un Itinerario Cultural», *Patrimonio Industrial Agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural*, ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (Coord.), INCUNA, Colección Los Ojos de la Memoria, Gijón, 2009.

- CRUZ ARTACHO, S.: *Caciques y campesinos*, Ediciones Libertarias, 99. 199–212..
- CONDE DE ROMANONES: *Los cuatro presidentes de la Primera República Española*, Espasa–Calpe, 1939.
- CRUZ CABRERA, José Policarpo: «Las Actas Capitulares como fuente para la Historia Urbana. Motril durante el siglo XVI», Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, (28), Granada, 1997, pp. 65–75.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Andalucía historia de un pueblo (...a.C.–1982)*, Espasa–Calpe S.A., Madrid, 1982.
- CHECA GODOY, Antonio: «Políticos y periodistas. Apuntes sobre el poder en el Motril contemporáneo», *Congreso sobre Caciquismo y Republica En Andalucía (1891–1936)*, Trocadero, (5): Cádiz, 1993, pp. 335–352.
- CHUECA GOITIA, Fernando: «Teatro Calderón de Motril (Granada)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 182 (2), Madrid, 1985, pp. 340–341
- DÍAZ GARCÍA, Amador: «Un documento árabe sobre el aduana de azúcar de Motril», *Motril y el azúcar en época medieval*, Ayuntamiento de Motril y Azucarera del Guadalfeo, Motril, 1988.
- «El azúcar en los textos medievales», *Actas II SICA La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Motril 1991, pp. 59–72.
- DÍAZ SANTOS, Juliá: *Un siglo de España. Política y Sociedad*, Marcial Pons, Madrid, 1999.—DOBB, Maurice, *Economía, Política y Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1974.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel (1989): «La caña y la industria azucarera en Motril», *Anuario Motril–82*, Motril, 1982.
- «Introducción a la historia de la comarca costera granadina», *Anuario Motril–83*. Motril, 1983.
- Así cayó Motril. Cuatro días de febrero de 1937*, Cuadernos monográficos de temas de cultura, Ayuntamiento de Motril, Motril, 1985.
- «Urbanismo e Historia. Motril entre los siglos XVI–XIX», *Anuario de Estudios Motrileños*, 1, Motril, 1986.
- «El agua en zonas áridas»: *Arqueología e Historia, I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1986, pp. 953-968.
- «Condicionamientos geográficos y antrópicos para el cultivo de la caña de azúcar en Motril en la Edad Moderna», *Anuario de Estudios de la Costa Granadina*, 1, Motril, 1990.
- Ingenios y Trapiches azucareros en Motril. Aproximación al estudio de la industria azucarera en la costa de Granada en la Edad Moderna*, Ayuntamiento de Motril, 1991.
- La caña de azúcar y la Industria azucarera en Motril en la Edad Moderna*, Grupo de Estudios de la Costa Granadina, Motril, 1995.
- «La manufactura del azúcar de caña en la costa del reino de Granada. El trapiche de Vicencio de Motril (1795–1834)», *Qalat*, 1, Motril, 2001.

- DOMÍNGUEZ MOLINERO, M.G.: «Breve descripción geográfica de Motril», *Motril 1981*, Ayuntamiento de Motril, 1981.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La sociedad Española en el siglo XVII*, Barcelona, 1963.
- Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1984.
- «Aspectos sociales del cultivo y consumo del azúcar en España», *Actas VI SICA Agua, trabajo y azúcar*, Discurso de Clausura. Diputación provincial de Granada, 1996, pp. 327–337.
- Miscelánea Motrileña», *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, (3): Granada, 1989, pp. 239–252.
- Estudios de Historia Económica y Social de España*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1989
- España. Tres milenios de historia*, Marcial Pons, Madrid, 2007.
- Ebro 1911-1986, 75 años de Historia*, Ebro Compañía de azúcares y Alcoholes, Ebro SA., Madrid, 1986.
- ELLIOT, John H., *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492–1830)*, Taurus historia, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2006.
- ESCAÑUELA CUENCA, Encarnación: «Selección de documentos sobre la caña de azúcar del Archivo Municipal de Motril», *Motril y el Azúcar. Tradición y Modernidad* (GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.), Motril, 1989.
- ESCRIBANO CASTILLA, Juan Antonio: *Celulosa: de la ilusión al futuro*, Juan Antonio escribano Castilla, Motril, 2005.
- FÁBREGAS GARCÍA, Adela: «*Motril y el Azúcar. Comerciantes italianos y judíos en el reino de Granada, Asukaría Mediterránea*, Granada, 1996.
- Producción y comercio de azúcar en el Mediterráneo medieval. El ejemplo del reino de Granada*, Editorial Universidad de Granada, 2000.
- «Producción y comercio de azúcar en la costa del reino de Granada: la villa de Salobreña», *Qalat*, 5. Motril, 2007
- FAUCONNIER, R. y BASSEREAU, D.: *La caña de azúcar*, Barcelona, 1975.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (Coord.): *Masonería en la historia de España*, actas I Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española, Universidad Pontificia de Comillas, Zaragoza, 1989.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Trini; ÁLVAREZ NÚÑEZ, Yolanda y PORTILLO CALDERÓN, María Victoria: *Siderurgia malagueña en el siglo XIX. Manuel Agustín Heredia*, Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros técnicos de Málaga, Málaga, 1988.
- FERNÁNDEZ, Nicolás Antonio: *Manuel Seijas Lozano. Tras las huellas de un liberal olvidado*, Fundación registral, Madrid, 2007.
- FERNÁNDEZ LAVANDERA, Efrén y otros: «Molinos de caña de azúcar en la Axarquía (Málaga)», *Jábega*, 73, Málaga, 1993, p. 89-99.

- FERMÍN JIMÉNEZ, Francisco.: «El ferrocarril que nunca llegó», *Motril* 1982, Ayuntamiento de Motril, 1982.
- FONTANA, J. et al: *El Comercio libre entre España y América, 1756–1824*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987.
- FUNDACIÓN CAJA DE GRANADA: *Motril. Cien Imágenes para despedir un siglo*, Fundación Caja de Granada, Granada, 2001.
- FUSI, Juan Pablo: *Un siglo de España: la Cultura*, Marcial Pos, Madrid, 1999.
- GALEANO, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 2003.
- GALLARDO TÉLLEZ, Eduardo: «La crisis del sector azucarero preindustrial en el oriente de la provincia de Málaga», *Isla de Arriarán*, (13), Málaga, 1999, pp. 179–188.
- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio: *La prensa malagueña 1900–1931. Estudio analítico y descriptivo*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1999.
- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: «La industria algodonera catalana y el libre comercio. Otra reconsideración», *Manuscrit*, 9, Universidad Autónoma de Barcelona, 1991, pp. 13–40.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando et al: *Historia Ilustrada de España*, Medialive Content, 2009
- GARCÍA MANZANO, Rafael: *Periodistas que dejaron huella*, Asociación de la Prensa, Granada, 2006.
- Figuras inolvidables del periodismo granadino*, Rafael García Manzano, Granada, 2008.
- GARCÍA MANRIQUE, Eusebio: *Los cultivos subtropicales en la Costa Granadina*, Universidad de Granada, Granada, 1972.
- GARCÍA MARCOS, F. J.: «Índices de mortandad del léxico cañero en la costa granadina», *IV SICA 1492. Lo dulce a la conquista de Europa*. Motril, 1992, 99. 219–254.
- GARZÓN PAREJA, Manuel: *Historia de Granada*, vol. II, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1980.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración: «El azúcar en la alimentación de los andalusíes», *Actas I SICA La Caña de Azúcar en Tiempos de los Grandes Descubrimientos (1450-1550)*, Motril, 1989, pp. 209-231.
- GARCÍA TAPIA, Nicolás: *Del Dios del fuego a la máquina de vapor. Introducción de la técnica en Hispanoamérica*, Ámbito ediciones, Valladolid, 1992.
- GAY ARMENTEROS, Juan y VIÑES MILLET, Cristina: *Historia de Granada IV. La época contemporánea, siglos XIX y XX*, Editorial Don Quijote, Granada, 1982.

- GAY ARMENTEROS, Juan C.: *Política y Administración en Javier de Burgos*, CEMCI, Granada, 1993.
- GRAELL, Guillermo: *Historia del Fomento del Trabajo Nacional*, Imprenta de la Viuda de Luis Tasso, t.1 Barcelona, 1911.
- GÓMEZ DÍAZ, Donato: «*Tendencias económicas y empresariales de la producción azucarera en la provincia de Almería, siglos XVI-XX*», *Paralelo 37*, 14-15. Almería, 1992
- GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Poblamiento Altomedieval en la Costa de Granada*, THARG y Asukaría Mediterránea, Granada, 1998.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio y PAREJO BARRANCO, Antonio: *De Economía e Historia. Estudios en Homenaje a José Antonio Muñoz Rojas* (Eds.), Consejería de Cultura, Málaga, 1998.
- GÓMEZ OLIVER, Miguel: *José Palanco Romero. La pasión por la Res pública*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2007.
- GONZALO ANES, Álvaro: *La Economía española (1782–1829)*, Banco de España, Madrid, 1970.
- Las crisis agrarias en la España Moderna*, Taurus, Madrid, 1973.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio: *Las Palabras y las Culturas. Catorce diálogos humanísticos en clave antropológica*. Editorial Universidad de Granada, 2007.
- Las Palabras y las Culturas. Catorce diálogos humanísticos en clave antropológica*. Editorial Universidad de Granada, 2007.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, Raúl: «La costa del reino de Granada en la documentación náutica italiana (siglos XIV-XVI)», *La España Medieval*, 31, Universidad de Málaga, 2008.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Amparo: «La Sociedad obrera« La Obra» (1900–1905), *Anuario de Estudios de Historia Contemporánea*, 13, Universidad de Granada, 1986, pp. 185–222.
- GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel: *Desamortización, deuda pública y crecimiento. Andalucía, 1820–1823*, Diputación Provincial de Granada, 1985.
- GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (Dir.): *El Puerto de Motril*, Auskaría Mediterránea, 1996.
- (Dir.): *EL Teatro Calderón de la Barca de Motril. Historia y Sociedad (1880–1871)*, Motril, 1.994.
- «Itinerario Cultural del azúcar en España y Latinoamérica. Caminos de ida y Vuelta», *España e Iberoamérica: historia compartida, desafío futuro común. Ambienta*, 82, Secretaria General Técnica Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2001.
- GONZÁLEZ RUIZ, Luis; PIÑAR SAMOS, Javier y NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, Gregorio: *La empresa de nuestros abuelos. Territorio e iniciativa económica en la Granada del primer tercio del siglo XX*, Fundación Caja Rural de Granada, 2007
- GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio: *Fábricas hidráulicas españolas*, Centro de Publicaciones, MOPU, Madrid, 1987.

- GIL BRACERO, Rafael: «El ferrocarril Jaén–Granada. Los esfuerzos de la Cámara de Comercio y obstáculos tradicionales para la modernización de Andalucía Oriental», *Revista de Estudios Empresariales*, 2, 1987
- Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra: Granada–Baza, 1936–1939*, Universidad de Granada, Granada, 1998.
- Motril en guerra: La República vencida*, t. II, Ingenio–Biblioteca de Motril, Asukaría Mediterránea, Motril, 1997.
- GIL BRACERO, Rafael y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario: *Motril en guerra: De la República al Franquismo (1931-1939)*, t. I, Ingenio–Biblioteca de Motril, Asukaría Mediterránea, Motril, 1997.
- GISBERT SANTONJA, J. A.: «En torno a la producción y elaboración de azúcar en las comarcas de la Safor–Valencia y la Marina Alta–Alicante. Siglos XIV-XIX. Arquitectura y la evidencia arqueológica», *Actas II SICA La caña de azúcar en el mediterráneo. Dirección Este-Oeste. Siglos VII-XVI*. Motril, 1990, pp. 211–271.
- GIBSON, Ian: *Federico García Lorca. 2. De Nueva York a Fuente Grande 1929–1936*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1987.
- GLICK, Thomas F.: *Paisajes de Conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Universitat de València, Valencia, 2006.
- HAMILTON, Earl J.: *El Florecimiento del Capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- HENNESSY: *La república federal en España. Pi y Margall y el movimiento n republicano federal 1868–74*, Aguilar, Madrid, 1966.
- HOBSBAWM, Eric: *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1998.
- La Era del Imperio (1875–1914)*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- La Era de la Revolución, 1789-1848*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- Historia del Siglo XX, 1914-1991*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003.
- HUERTA, A. de la: «El cultivo de la caña de azúcar en la zona subtropical de Andalucía», *Gibralfaro*, 3. Málaga, 1986.
- IZQUIERDO MARTÍNEZ, F.: «Ribera de la cañamiel: costa de Granada II». *Comarcas de Andalucía de la A a la Z*, t. I. IDEAL, Granada, 1992.
- JAMES, C.L.R.: *Los Jacobinos Negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*, Turner Publicaciones y FCE-Madrid, 1980.
- JIMÉNEZ BLANCO, José Ignacio: «La caña de azúcar en la Andalucía mediterránea durante el siglo XIX», *Revista de Estudios Andaluces*, 4. Sevilla, 1985, pp. 41–46.
- «Los Larios y la industria corchera. Un caso de industrialización fallida en el Campo de Gibraltar», *Revista de Historia Industrial*, 27, Univ. Complutense de Madrid, 2005, pp. 49–89.

- «La remolacha y los problemas del azúcar de remolacha en España, 1880-1914», *Historia Agraria de la España contemporánea*, vol. III, R. GARRABOU *et al*, Madrid, 1987, pp. 280–316.
- JURADO SÁNCHEZ, José: *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808)*, Universidad de Córdoba, 2004.
- JUSTICIA SEGOVIA, Agustín: *La Axarquía Malagueña y la Costa Oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*, Editorial Arguval, Málaga, 1988.
- KRIEDTE, Peter; MEDICK, Hans; SCHLUMBOHM, Jürgen: *Industrialización antes de la industrialización*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986
- LACOMBA, Juan Antonio: «La industria del azúcar en Andalucía en 1845. El Informe de Ramón de la Sagra», *Revista de Estudios Regionales*, 74. Málaga, 2005, pp. 295-315.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo A.: *Aspectos Geográficos de Motril y su entorno*, Ayuntamiento de Motril, 1987.
- «Historia y formación del espacio portuario de Motril», GONZÁLEZ RUIZ, Jesús (ed. y dir.) *El Puerto de Motril*, Auskaría Mediterránea, Motril, 1999.
- «Las comunicaciones por mar: el Puerto de Motril», TITOS MARTÍNEZ, M. (dir.): *Historia Económica de Granada*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1998.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Domingo A; LÓPEZ-GUADALUPE, Miguel Luis y LÓPEZ-GUADALUPE, Juan Jesús: *Nuestra Señora de la Cabeza en Motril. El patronazgo de la villa en el siglo XVII*. Ingenio Biblioteca de Motril, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2011.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo: *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica* (Editor), Ediciones Akal, Madrid, 2007.
- Antropología: Horizontes Estéticos*, Universidad de Granada, 2000.
- Antropología: Horizontes Míticos*, Universidad de Granada, 2008.
- LÓPEZ LENGÓ, José, *Motrileñismos. Léxico Azucarero*, Motril, 1988.
- LÓPEZ CASTELLANO, Fernando: «Reflexiones en torno a la "Cuestión Agraria" en un diario granadino de 1813», *Revista de Estudios Regionales*, 2 (45), Málaga, 1996, pp. 235–252.
- LÓPEZ MALDONADO, José (1843): «Informe al Ilustre Ayuntamiento de Motril», en *Boletín de Medicina Cirugía y Farmacia*, II serie, núm. 147, Madrid.
- LÓPEZ MORALES, H.: «Orígenes de la caña de azúcar en Iberoamérica», *La caña de azúcar en tiempos de los Grandes Descubrimientos*. Motril, 1990.
- LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de; BERGASA PERDOMO, Oscar: «Un experimento fallido de industrialización: Trapiches y fábricas de azúcar en Canarias, 1876–1933», *Revista de Estudios Regionales*, (60), Málaga, 2001, pp. 45–78.
- MADARIAGA, Salvador de: *España. Ensayo de historia contemporánea*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1979.

- MACHADO SANTIAGO, Rafael y JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco: «Proceso de transformación del paisaje agrario litoral granadino (Vega de Motril-Salobreña). Implantación, desarrollo y crisis de la caña de azúcar. Conflictos y tendencias», en *Cuadernos geográficos*, 24-25, Granada, 1995, pp. 123–138.
- MALPICA CUELLO, Antonio: «El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina en época medieval», en *Motril y el azúcar en época medieval*, Ayuntamiento de Motril, 1988.
- «La cultura del azúcar en la Costa granadina». *I SICA La caña de azúcar en tiempos de los Grandes Descubrimientos*. Ayuntamiento de Motril, 1990, pp. 157–171.
- «Arqueología y azúcar. Estudio de un conjunto preindustrial azucarero en el Reino de Granada. La Palma (Motril)». *Actas II SICA La caña de azúcar en el Mediterráneo. Dirección Este–Oeste. Siglos VII–XVI*, Ayuntamiento de Motril, 1991, pp. 123–162.
- La Costa de Granada en época medieval. Poblamiento y territorio*, Ayuntamiento de Motril, 1994.
- «Medio físico y territorio: el ejemplo de la caña de azúcar a finales de la Edad Media», *Actas V SICA Paisajes del azúcar*. Granada, 1995, pp. 11–40.
- Medio Físico y Poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, Universidad de Granada, 1996.
- «El medio físico y sus transformaciones a causa del cultivo de la caña de azúcar en época medieval. El caso de la costa de Granada», *História e tecnologia do açúcar*, Funchal, 2000, pp. 87–104.
- «El azúcar y la caña de azúcar en el mundo mediterráneo en el siglo XV», EADIE, Emile (ed.): *La route du sucre du VIIIe au XVIIIe siècle*. Schoelcher, 2000, pp. 63–88.
- «La caña de azúcar del Mediterráneo al Atlántico», GARRIDO ARANDA, Antonio (ed.): *Comer cultura. Estudios de cultura alimentaria*. Córdoba, 2001, pp. 97–109.
- «La caña de azúcar y la producción azucarera desde el mundo mediterráneo a las islas atlánticas. Una interpretación de modelos», VIÑA BRITO, Ana; GAMBÍN GARCÍA, Mariano y CHINEA BRITO, Carmen Dolores (Coords.): *Azúcar. Los ingenios en la colonización (1487-1525)*, Santa Cruz de Tenerife, 2008.
- Las últimas tierras de al-Andalus. Paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*. Milenio reino de Granada y Editorial Universidad de Granada, 2014.
- MALPICA CUELLO, Antonio; FISCHER, Jörg; MAY, Thomas y PÉREZ GARCÍA, José: «Sistemas de regadío y ocupación del territorio en la Costa de Granada: los barrancos de la Arraijana». *I Coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1989, t. I, pp. 489-514.
- MALPICA CUELLO, Antonio y DÍAZ GARCÍA, Amador: «El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina en época medieval», en *Motril y el azúcar en época medieval*. Motril, 1988

- MALPICA CUELLO, Antonio y VERDÚ CANO, Carmina: *El Libro de Repartimiento de Salobreña*, Ayuntamiento de Salobreña, 2008.
- MALUQUER DE MOTES I BERNET, J.: *El socialismo en España*, Crítica, Barcelona, 1977.
- MANJÓN, Andrés: *Soberanía de la Iglesia* (Discurso apertura del curso de 1903–1904 en el Sacro Monte de Granada), Imprenta Escuela del Ave maría, Granada, 1903.
- MARTÍN ACEÑA, Pablo y TITOS MARTÍNEZ, Manuel (eds.): *El sistema financiero en España. Una síntesis histórica*, Universidad de Granada, Granada, 1999.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel: *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la Vega de Granada. El «Ingenio de San Juan» (1882–1904)*, Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada, Diputación de Granada, Granada, 1982.
- Historia económica de la Vega de Granada (siglos XV-XX)*, Granada, Universidad de Granada, Granada, 1982.
- «La industria azucarera española, 1914-1936», *Revista de Historia Económica*, 2, año V, Madrid, 1987, pp. 301-323.
- «Del Trapiche a la Fábrica de azúcar, 1799-1994» en NADAL, Jordi y CATALÁN, Jordi. (eds.): *La cara oculta de la industrialización española: la modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid, 1994.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y MALPICA CUELLO, Antonio: *El azúcar en el encuentro entre dos mundos*, Asociación de Fabricantes de azúcar, Madrid, 1992.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y LIZÁRRAGA, C: «Evolución de las disparidades económicas comarcales en Andalucía, 1970-1995. Principales tendencias evolutivas», mecanografiado, Granada, 1977.
- «La Industria azucarera en las costas andaluzas: Orígenes, expansión y crisis. Siglos XII-XX» *La Economía malagueña en los siglos XIX-XX. Una propuesta monográfica. El azúcar*, Torre del Mar, Málaga, 1998.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel; GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel y PIÑAR SAMOS, Javier: «El azúcar de remolacha: la industria que transformó la Vega de Granada», *Historia Económica de Granada*, Cámara de comercio, Industria y Navegación de Granada, Granada, 1998, pp.215–236.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel; GARRUÉS IRURZUN, Josean y HERNÁNDEZ ARMENTEROS, Salvador: *El registro mercantil. Una fuente para la Historia Económica*, Universidad de Granada, 2003.
- MARTÍN VALVERDE, Antonio et alij: *La Legislación social en la Historia de España. De la Revolución liberal a 1936*, Congreso de los Diputados, Madrid, 1987.
- «La red de transportes», TITOS MARTÍNEZ, M. (dir.): *Historia Económica de Granada*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1998.
- MARTÍNEZ, Jesús A. (coord.): *Historia de España siglo XX, 1939–1996*, Cátedra, Madrid, 2003.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, D.: *El ferrocarril Granada-Motril: una vieja aspiración*. Monografías de la costa granadina. Caja General de Ahorros de Granada, Ayuntamiento de Motril y Cámara de Comercio de Motril, 1992.
- MIGNON, Christian: *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*, Servicios de publicaciones agrarias del Ministerio de Agricultura, Madrid, 1982.
- MINTZ, Sydney W.: *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna El lugar del azúcar en la historia moderna*, siglo XXI editores, México DF, 2008.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, 3 vols., La Habana, 1978
- MORENO FRAGINALS, Manuel: *Azúcar, esclavos y revolución (1790-1868)*, L'Avenç, (75), Barcelona, 1984, pp. 262–269.
- MOLINA ABRIL, J.A: «Datos florísticos y fitosociológicos de la vega de Motril (Granada, España)», *Lazaroa*, 14, Madrid, 1994, pp. 203–205.
- MOYA GARCÍA, Gracia, *Cambios económicos y sociales en la agricultura de la Costa granadina*, Ayuntamiento de Motril, Granada, 2008.
- MINTZ, Sydney W.: *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna El lugar del azúcar en la historia moderna*, siglo XXI editores, México DF., 2008.
- NADAL, J. Y J. CATALÁ (eds.): *La población española (Siglos XVI-XX)*, Barcelona, 1.976.
- La cara oculta de la industrialización española*. Alianza Universidad, Madrid, 1994.
- NADAL I OLLER, Jordi et ali: *España. 200 años de Tecnología. Carlos III y la Ilustración (1788–1988)*, Ministerio de Industria y Energía, CDTI, Madrid, 1988.
- NETLAU, M.: «Impresiones sobre el desarrollo del socialismo en España», *Revista de Trabajo*, 23, Madrid, 1968, pp. 237-276.
- NEVOT PÉREZ, Antonio: «La presa de Béznar», *Revista de Obras Públicas*, 139, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid. 1992, pp. 247–264.
- «La presa de Rules», *Revista de Obras públicas*, 151, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid. 2004, pp. 131–152.
- OCAÑA OCAÑA, María del Carmen: *La Vega de Granada*, CSIC y Caja General de Ahorros de Granada, Granada, 1974.
- OLALLA MERCADÉ, Leandro: «La caña de azúcar en Málaga», *Jábega*, Málaga, 1974.
- Caña de azúcar: Técnicas de cultivo y otros aspectos: resumen 1970-1978*, Instituto de Investigaciones Agrarias, Madrid, 1980.
- Estado actual de los estudios sobre variedades en caña de azúcar*, Instituto de Investigaciones Agrarias, Madrid, 1981.
- OLIVA MELGAR, José María: *Cataluña y el comercio privilegiado con América. La Real Compañía de Comercio de Barcelona a Indias*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1987.

- ONIEVA MARIEGES, J. M.: «Algunas consideraciones sobre el cultivo de la caña de azúcar en la Costa del Sol durante el siglo XVIII», *Foro de las Ciencias y de las Letras*, 5–6. Granada, 1987.
- ORTEGA ALBA, F.: «Geografía: Estudio comarcal», VV.AA. *Granada*. Colección nuestra Andalucía. Instituto Provincial de Estudios y Promoción Cultural. Diputación provincial de Granada, 1981.
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, Jesús Montero editor, La Habana, 1940.
- Los primeros técnicos azucareros en América*, La Habana, 1955.
- ORTIZ DEL BARCO, Juan: *Los Franciscanos*, San Fernando, 1898.
- Los Moreno de Salcedo*. San Fernando, 1909.
- «El padre Aguayo», *Alhambra*, 231, 22 y 234, Granada, 1907.
- «El cultivo del Algodón», *Alhambra*, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 375, y 376, Granada, 1913.
- El marqués de Vistabella, *La Alhambra*, 380, 381, 382, Granada, 1914.
- Los siete dulces de mi patria*, Crónicas motrileñas, Mahón, 1920.
- OTTE, Enrique: «Los Sopranos y los Lugo», *Actas III Coloquio de Historia Canario–Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, 1979.
- «Los Botis y los Lugos», *Actas III Coloquio de Historia Canario–Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, 1980.
- PALACIO ATARD, Vicente: «Primeras refinerías de azúcar en España», *Hispania*, 22, Madrid, 1958.
- PARAIN, CHARLES, PIERRE VILAR Y OTROS: *El Feudalismo*, Sarpe, Madrid, 1985,
- PAREJO BARRANCO, Antonio: *Málaga y Los Larios, Capitalismo Industrial y Atraso económico (1875–1914)*, Editorial Arguval, 1990, Málaga.
- PAREJO BARRANCO, Antonio, SÁNCHEZ PICÓN, Andrés: *Economía Andaluza e Historia Industrial (Eds.) Estudios en Homenaje a Jordi Nadal*, Asukaría Mediterránea, Motril, 1999.
- La producción Industrial de Andalucía 1830–1935* (1997), Instituto de Desarrollo Industrial, Sevilla, 1997.
- «Orto y ocaso de una experiencia agroindustrial: el azúcar de caña de la costa de Marbella (1875–1915)», Asociación Cilniana, Marbella, 2005, pp. 95–121.
- PELLICER CATALÁN, Manuel (1994): «Actividades de la delegación de la zona de la provincia de Granada durante los años 1957–1962», *Noticiario Arqueológico Hispano*, VI, Ministerio de Cultura, Madrid, 1994, pp. 345–347.
- PEÑA MARTÍN–GONZÁLEZ, F.: *El Azúcar*, Servicio de Estudios del Banco Urquijo, Madrid, 1964.
- PÉREZ AGUADO, Luis: *La caña de azúcar en el desarrollo de la ciudad de Telde (Siglo XVI)*, Telde, 1982.

- PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: «Los inventos llevados de España a las Indias en la segunda mitad del siglo XVI», *Cuadernos de Investigación Histórica Seminario Cisneros*, 7, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1983, pp. 35–54.
- PÉREZ MARTÍN, Gerardo: «Iniciación al estudio de la prensa motrileña», *Motril 1981*, Ayuntamiento de Motril, 1981.
- José Garcés Herrera (1886–1848). *Teoría del Motril Impreso*, Ingenio– Biblioteca de Motril, Jesús González Estudios Culturales, Motril, 2012.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores: «Algunos testimonios de la emigración motrileña a Brasil y Argentina en el presente siglo: Acercamiento a la Historia Oral», Congreso internacional de Historia de América. El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, 1, Granada, 1992, pp. 167–189.
- PÉREZ RUIZ, José María: *Motril. Mar y azúcar*, José María Pérez Ruiz, Almuñecar, 2007.
- PÉREZ SAAVEDRA, Francisco: «Las relaciones de trabajo en la isla de Tenerife durante el siglo XVI», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 29, Las Palmas de Gran Canaria 1983, pp. 85–157.
- PÉREZ VIDAL, José: «Cañas y trapiches de azúcar en Marbella», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXVIII, Cuadernos 3º y 4º, Madrid, 1971.
- La cultura de la caña de azúcar en el Levante español*. Madrid, 1973.
- PINTO MOLINA, María: Composición alfabética de la Masonería granadina a finales del siglo», *Anuario de Historia Contemporánea*, (11), Granada, 1984, pp. 465–489.
- PIÑAR SAMOS, Javier: «Ciclos de auge y regresión del cultivo cañero en el delta del Guadalfeo (1900-1986). Un balance», *Motril*, 87, Motril, 1987.
- Pasado, Presente y Perspectivas de futuro agrario en la Costa granadina. Textos para una historia de la agricultura en la vega del Guadalfeo*, Ayuntamiento de Motril, 1988.
- «Tradición y modernidad agraria en la costa granadina durante el siglo XIX», AA.VV., *Motril y el azúcar: tradición y modernidad*, Ayuntamiento de Motril y Diputación Provincial de Granada, 1989.
- «La costa de Granada», TITOS MARTÍNEZ, M. (Coord.): *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos*, Caja General de Ahorros de Granada, 1993.
- «Azúcar y Paisaje en la Vega del Guadalfeo (1752–1930)», *V SICA Paisajes del Azúcar*, Motril, 1995.
- PIÑAR SAMOS, Javier y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: «La fábrica azucarera Nuestra Señora del Pilar, Motril (Granada), valoración y propuestas de actuación», *Actas VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial TICCIH*, CEHOPU, Madrid, 1992.
- Motril y el azúcar: Del Paisaje Industrial al Patrimonio Tecnológico, 1845-1995*, Asukaría Mediterránea, Granada, 1996.
- PIÑAR SAMOS, Javier; MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: «El azúcar de la Costa», *Historia Económica de Granada*, Cámara de Comercio de Granada, 1998.

- PIÑAR SAMOS, Javier y GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración: «Motril y el azúcar. Paisaje, historia, patrimonio, Fundación El Legado Andaluz, Granada, 2013.
- PIQUERAS, José A.: *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado. Homenaje a M. Moreno Fragnals*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002.
- PORTELL PASAMONTE, Rafael: «Don Juan Manuel Manzanedo y González, I duque de Santoña, I marqués de Manzanedo», Monte Buciero, 10, Santoña, 2004, pp. 87–102.
- PUENTE FELIZ, Gustavo: «El cultivo de la caña de azúcar en el litoral andaluz», *IV Jornadas Patrimonio Histórico. Centenario de la Sociedad General Azucarera: 1903-2003*, Asociación Cilniana, Marbella, 2005, pp. 57–93.
- PUYOL, Josep; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo; GALLEGO, Domingo y GARRABOU, Ramón: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Crítica, Barcelona, 2001.
- REYES MESA, José Miguel y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: *Miradas desde el ferrocarril del azúcar. Paisaje y patrimonio industrial en la Vega de Granada*, Editorial Axares, Granada, 2014.
- RODRÍGUEZ BERZOSA, P.; DE LA PEÑA OLIVAS, J.M.: «Evolución del delta del Río Guadalfeo», *Ingeniería civil*, 94, CEDEX, Madrid, 1994, pp. 75–84.
- RODRÍGUEZ MARÍN, José: «Patrimonio y ciudad. Patrimonio Industrial azucarero en la Axarquía: Entre el olvido y la puesta en valor», *Isla de Arrairán*, 28, 2006, pp. 7–38.
- «La experimentación agrícola como apoyo de la actividad industrial. Las estaciones de agricultura de Motril, Torrox y Churriana», *Actas Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública 2010*, Sevilla, 2012
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, C.: «Motril. Un extenso microclima», *Anales del Instituto Español de Edafología*, V, Madrid, 1946.
- RUBIO GANDÍA, Miguel Ángel; GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel y REYES MESA, José Miguel: *Patrimonio Industrial en Granada*, Asukaría Mediterránea, Granada, 2003.
- SÁNCHEZ, Alex: «Crisis económica y respuesta empresarial. Los inicios del sistema fabril en la industria algodonera catalana, 1797-1839», *Revista de Historia Económica*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2000, pp. 485–523.
- SANCHEZ MONGE, E.: *Diccionario de plantas cultivables*. Madrid, 1981.
- SANCHEZ, PICON, Andrés (ed.): *Historia y Medio Ambiente en el territorio almeriense*, Universidad de Almería, 1996.
- SANTA CRUZ, Juan José: *La Carretera de Sierra Nevada y otros escritos*, TITOS, Manuel Selección y estudio preliminar, Sierra Nevada 95 SA, Granada, 1993.
- SALAS SANJUÁN, María del Carmen et al: *El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina*, Universidad de Almería, Almería, 2004.
- SERRANO BERNARDO, Francisco y ROSÚA CAMPOS, José Luis: «La Vega de Motril (Granada) como espacio verde periurbano: su valor paisajístico para el desarrollo sostenible», *Observatorio Medioambiental*, v. 11, Universidad Complutense, Madrid, 2008, pp. 201–217.

- SERMET, Jean: *La España del Sur*, Editorial Juventud, Barcelona, 1956.
- SOBRÓN ELGUEA, María del Carmen: *Motril y su vega en el Antiguo Régimen. Tres siglos de Historia*, Ayuntamiento de Motril, 2001.
- SORIA MESA, Enrique (1995): *La Nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons, Historia, Madrid, 2007.
- SHUBERT, Adrian.: *Historia Social de España*, Nerea, Madrid, 1991.
- TELLO, Eric.: «La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevaluativa», *Historia Agraria*, 19, Girona, 1999, pp. 195–211.
- TITOS MARTÍNEZ, M.: *Crédito y ahorro en la Granada del siglo XIX. Ahorro popular y préstamo de subsistencia*, t. I Banco de Granada, Granada, 1978.
- Crédito y ahorro en la Granada del siglo XIX. Bancos y banqueros*, t. II, Banco de Granada, Granada, 1978.
- «El Archivo de la Banca Rodríguez–Acosta (1831–1946)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI, 2, Madrid, 1978, pp. 279–298.
- La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. Aportación al estudio de la historia económica de Andalucía*, Granada, 1979.
- Medio siglo de vida granadina: En el cincuentenario de Ideal, 1932–1982*, IDEAL, Granada, 1985.
- (Coord.): *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos*, Caja General de Ahorros de Granada, 1993.
- (Dir.): *Historia Económica de Granada*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1998.
- (Coord.) IDEAL, *75 años con Granada (1932–2007)*, Corporación de Medios de Andalucía, Granada, 2007.
- TITOS MARTÍNEZ, Manuel, GIL BRACERO, Rafael y PIÑAR SAMOS, Javier: *La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Granada*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Granada, Granada, 1986.
- THOMPSON, Paul: *La Voz del Pasado. La Historia Oral*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1988.
- TORTELLA, Gabriel, *Introducción a la Economía para Historiadores*, Editorial Tecnos, Madrid, 1987.
- El Desarrollo de la España Contemporánea: Historia Económica de los siglos XIX–XX*, Alianza editorial, Madrid, 2003.
- TROS DE ILARDUYA, P.: «Datos para la historia de Motril», *El Motrileño*, Motril, 1911.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *El Movimiento obrero en la Historia de España (I)*, Biblioteca de la Historia de España, Sarpe, Madrid, 1996.
- *El Movimiento obrero en la Historia de España (II)*, Biblioteca de la Historia de España, Sarpe, Madrid, 1996.
- Medio siglo de Cultura Española (1885–1936)*, Tecnos, Madrid, 1984.

- Historia del Socialismo en España*, (Dir.) Instituto Monsa de ediciones, Sant Adrià de Besòs (Barcelona), 1997.
- VACA DE OSMA, José Antonio: *Los Catalanes en la Historia de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- VILAR, Pierre: *Cataluña en la España Moderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.
- VICENS VIVES, Jaime: *Los Catalanes en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- VICENT, Bernard: *Andalucía en la Edad Moderna. Economía y Sociedad*, Diputación de Granada, 1985.
- VIEIRA, Alberto: «Canaviais, açúcar e aguardente na Madeira, séculos XV a XX», *Actas A Rota do Açúcar na Madeira*, CEHA, Funchal, 2004.
- Canaviais, Engenhos, Açúcar e Aguardente na Madeira. séculos XV a XX*, Funchal, 2004.
- VIEIRA, Alberto y CLODE Francisco: *A Rota do Açúcar na Madeira*, Funchal, ARAP, 1996.
- VILAR, Juan Bautista: *La Primera revolución Industrial Española (1827–1869)*, Istmo, Madrid, 1990.
- VILAR, Pierre: *Memoria, Historia e Historiadores*, Universidad de Granada, 2004.
- VILLAR GARCÍA, B. y GARCÍA MONTORO, C.: «Inversiones agroindustriales de la burguesía mercantil a fines del siglo XVIII: Tomas Quilty y la fabricación del azúcar en la costa malagueña», *La burguesía de negocios de la Ilustración*. Cádiz, 1991.
- VILLEGAS MOLINA, F.: *El medio, el hombre y la economía en la provincia de Granada. Memoria económica 1985-1990*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1991.
- VIÑAS MILLET, Cristina: *Fuentes impresa y bibliográficas para la Historia Contemporánea de Granada*, Diputación provincial de Granada, 1985.
- Figuras granadinas*, El Legado Andalusí, Granada, 1995.
- WALLERSTEIN, Immanuel.: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo-europea en el siglo XVI*, Madrid, 1979.
- WOLF, Eric R.: *Los Campesinos*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1975.
- ZUCCHITELLO, Mario: *De la Mediterrània a l'Atlàntic. Navegació i comerç a Tossa (1759–1814)*, Centre d'Estudis Selvatans Centre d'EstudisTossencs, Tossa de Mar, 2004.

Patrimonio y Paisaje Cultural

Jornadas y coloquios

- CEHOPU: *Industrial Heritage '92 National Reports The 8th International Conference on the Conservation of the Industrial Heritage*, Madrid, 1992.

- Primeras Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C. y PÉREZ MAZÓN, J. M (Coords.), *PH Boletín* 1, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla, 1994.
- VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, CEHOPU, Madrid, 1995.
- Gestión del patrimonio industrial en la Europa del siglo XXI, Actas Congreso Vasco de Patrimonio Industrial*. Bilbao, Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública, Bilbao, 2002.
- Patrimonio Industrial y Paisaje Actas V Congreso Conservación del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, TICCIH-España, ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (coord.), Gijón, 2010.

Bibliografía

- AYUNTAMIENTO DE MOTRIL: *Agenda 21 Local de Motril. Plan de Acción Ambiental*, Motril, 2006.
- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel: *Arqueología industrial. El pasado por venir*. CICEES, Gijón, 2007.
- «El patrimonio industrial en España. Situación actual y perspectivas de actuación», *Jornadas Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, Zaragoza, 2007.
- «Patrimonio industrial. Un futuro para el pasado desde la visión europea», *Apuntes*, v. 21, 1, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2008, pp. 6–25.
- AA.VV.: *Patrimonio Industrial de Andalucía. Portafolio fotográfico*. Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 2006.
- AZQUETA OYARZUN, Diego y PÉREZ PÉREZ, Luis, (coords.), McGraw-Hill, Madrid, 1996, pp.143–172.
- CALATRAVA, Javier: «Valoración económica de paisajes agrarios: Consideraciones generales aplicación al método de valoración contingente al caso de la caña de azúcar en la Vega de Motril-Salobreña», *Actas Seminario Gestión de Espacios naturales. La demanda de servicios recreativos*,
- CAPEL, Horacio: *Capitalismo y morfología urbana en España*, Los Libros de la Frontera. Barcelona, 1983.
- CASANELLES I RAHOLA, Eusebi: «El Patrimonio Industrial, nuevo concepto de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional», *Bienes Culturales*, 7, IPHE, Madrid, 2007.
- CASANELLES, Eusebi y GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio: «Spain», *Industrial Heritage`92 National Reports The 8th Conference on the Conservation of de Industrial Heritage*, CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Transporte, Madrid, 1992, pp. 169-173.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS: *Indicadores para la integración de las consideraciones medioambientales en la Política Agraria Común*, comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, COM, Bruselas, 2000.

- CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL: *Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Granada*, Dirección General de Urbanismo. Junta de Andalucía, Sevilla, 1987
- CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA: *El Patrimonio Industrial en Andalucía*, Sevilla, 2001.
- CULLEL MURO, María y GONZÁLEZ RUIZ, Jesús, «La Ruta del azúcar, la dulce razón. Estudio para la creación de un Itinerario Cultural», *Patrimonio Industrial Agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural*, Colección Los Ojos de la Memoria, ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (editor), INCUNA, Gijón 2009, pp. 199–212.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA: *Estudio sobre las Unidades de Paisaje en la Provincia de Granada*, Ediciones Alsur, Granada, 1999.
- FARIÑA TOJO, J.: *La ciudad y el medio natural*, Ediciones Akal, 1998, Madrid.
- FELIU TORRAS, Assumpció ET AL: *Cien elementos del patrimonio Industrial en Cataluña*, Lunwerg editores, Barcelona, 2002.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio y PAREJO, Antonio: *De economía e Historia. Estudios en homenaje a José Antonio Muñoz Rojas* (eds.), Junta de Andalucía, Málaga, 1998.
- GONZÁLEZ RUIZ, Jesús: *Motril y el azúcar tradición y Modernidad* (Dir.) EL FARO, Motril, 1989.
- GÓMEZ ZOTANO, José: «La construcción histórica del paisaje industrial malagueño: las colonias de San pedro de Alcántara y el Ángel», *IV Jornadas de Patrimonio Histórico Centenario de la Sociedad General Azucarera, 1903–2003*, Asociación Cilniana, Marbella, 2005, pp. 123–162.
- HEREDIA, Rafael de: *Desarrollo histórico de la Arquitectura Industrial*, Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, Universidad Politécnica de Madrid, 1995.
- HOUSTON, James: «Paisaje y síntesis geográfica», *Revista de Geografía*, 4, Barcelona, 1970, pp. 133–140.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, Juan Carlos y PÉREZ MONZÓN, J.M. (Coords.): *Actas I Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública* (Sevilla–Motril, 1990), Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1994.
- MACHADO SANTIAGO, Rafael y JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco: «Proceso de transformación del paisaje agrario litoral granadino (Vega de Motril-Salobreña). Implantación, desarrollo y crisis de la caña de azúcar. Conflictos y tendencias», *Cuadernos geográficos*, 24–25, Granada, 1995.
- MOLINERO, Fernando; OJEDA, Juan y TORT, Joan (coords): *Los paisajes agrarios de España: caracterización, evolución y tipificación*, Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino, Madrid, 2011.
- NADAL I OLLER, Jordi; BENAUL BERENGUER, Josep M. y SUDRIÀ TRIAY Carles: *El fracaso de la Revolución Industrial en España*, Ariel, Barcelona, 1975.

- Atlas de la industrialización de España 1750-2000* (coord.), Editorial Crítica, Barcelona, 2003.
- NOGUÉ, Juan (Ed.): *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.
- NOGUÉ, Juan y SALA, P. (2008): «El paisaje en la Ordenación del Territorio. Los catálogos de paisaje de Cataluña», *Cuadernos Geográficos*, 43, 2008, pp. 69-98.
- PAREJO, A.: «Arqueología Industrial e Historia Industrial: algunas líneas de trabajo interdisciplinar», ponencia *II Jornadas del Patrimonio Industrial y la Obra Pública*, Lisboa, 1994.
- «La industrialización española en los siglos XIX y XX: un balance historiográfico», A. DI VITTORIO, C. BARCIELA y G.L. FONTANA (eds.): *Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, CLEP, Padova, 2004, pp. 23-44.
- PAREJO, A. y SÁNCHEZ PICÓN, A. (eds.). *Economía andaluza e Historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, Asukaría Mediterránea. El Varadero Motril, 1999.
- PIÑAR SAMOS, Javier y GIMÉNEZ YANGUAS, Miguel: *Motril y el azúcar, del paisaje industrial al patrimonio tecnológico, 1845-1995*, Asukaria Mediterránea, Motril, 1996.
- PIÑAR SAMOS, Javier y GIMÉNEZ YANGÜAS, Miguel: «La fábrica azucarera Nuestra Señora del Pilar, Motril (Granada), valoración y propuestas de actuación», *Actas TICCIIH VIII Congreso Internacional para la Conservación del patrimonio Industrial*, CEHOPU, Madrid, 1992, Madrid.
- Compaigne de Fives-Lille pour Constructions Mécaniques et entreprises. Matériel de Sucrerie*, colección Flores de Lemus, serie textos y documentos, 2, Asukaría Mediterránea, Granada, 1999.
- PUJADAS, R. y FONT, J.: *Ordenación y planificación territorial*, Síntesis, Madrid, 1998.
- QUIROSA GARCÍA, María Victoria: «La protección del patrimonio industrial mueble. La Fábrica Azucarera del Pilar (Motril)», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, (36), Granada, 2005, pp. 349-362.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José: «Patrimonio y ciudad: Patrimonio industrial azucarero en la Axarquía: entre el olvido y la puesta en valor», *Isla de Arriarán*, 28, Málaga, 2006, pp. 7-38.
- SAENZ LORITE, M.: *Geografía Agraria. Introducción a los paisajes rurales. Geografía de España*, t.7, Síntesis, 1998, Madrid.
- SERRANO BERNARDO, Francisco y ROSÚA CAMPOS, José Luis: «La Vega de Motril (Granada) como espacio verde periurbano: su valor paisajístico para el desarrollo sostenible»,

- Observatorio Medioambiental*, 11, Universidad Complutense de Madrid, 2008, pp. 201–217.
- SILVA PÉREZ, Rocío: «Claves para la recuperación de los regadíos tradicionales. Nuevos contextos y funciones territoriales para viejas agriculturas», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. XVI, 412, Universidad de Barcelona, 2012,
- SOBRINO, Julián: *Arquitectura industrial en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía, Sevilla, 1998.
- TOSTOES, Ana; GARCIA BRAÑA C. y LANDROVE S.: *La Arquitectura de la Industria 1925-1965*, Registro DOCOMOMO Ibérico, edición de la Fundación Docomomo, Barcelona, 2005.
- ZAZO MORATALLA, Ana: «Motril: tres procesos de urbanización en coevolución. La competencia por el suelo entre sus sectores productivos», *Ciudades para un futuro más sostenible* Centro de Estudios Ambientales, Vitoria-Gasteiz, 2009
- ZOIDO NARANJO, Florencio (dir.): *Marco conceptual y metodológico para los paisajes españoles*.



